



ADICIONES

Y AMPLIACIONES AL ENSAYO

PARA UNA GALERIA

DE

ASTURIANOS ILUSTRES

Y DISTINGUIDOS,

(APUNTES BIOGRÁFICOS Y BIBLIOGRÁFICOS)

POR EL

P. FR. FABIAN RODRIGUEZ Y GARCIA,

AGUSTINO CALZADO,

CURA PÁRROCO DE BOLJO-ÓN, PROVINCIA DE CEBU

EN LAS ISLAS FILIPINAS,



GALERÍA
DE
ASTURIANOS ILUSTRES
Y DISTINGUIDOS

CONTINUACIÓN DE ANTERIORES APUNTES)

POR

El C. Fr. Fabian Rodríguez y Sarcia

AGUSTINO,

CURA PÁRROCO DE BOLJOÓN PROVINCIA DE CEBÚ

EN LAS

ISLAS FILIPINAS.

TOMO II.


—(S. P.)—

CEBÚ.

Establecimiento tipográfico «El Boletín de Cebú»

CALLE DE ALFONSO XIII NÚM. 29.

1893.



Todos los ejemplares llevarán la
firma y rúbrica del autor, para los
efectos oportunos.



DEDICATORIA

A la buena y grata memoria del virtuoso ex-Provincial de los Agustinos misioneros de Filipinas Ntro. Muy R. P. Fray Melitón Talegón y Pérez, fallecido en el pueblo de Argao, de esta provincia de Cebú, siendo cura párroco del mismo, el día 28 de Agosto de 1892, dedica este humilde trabajo, en prueba de afecto, amistad sincera, y respetuosa consideración, el infimo de sus súbditos, y agradecido.

EL AUTOR.

DOS PALABRAS AL LECTOR.

Con este segundo tomo de ampliaciones á mi *Ensayo para una Galería de Asturianos ilustres y distinguidos* que hoy se ofrezco, lector benévolo, termino, por ahora, los datos biográficos y bibliográficos referentes á cuantos hijos del noble Principado juzgué merecedores de algun recuerdo.

Ignoro si con mis desvelos y fatigas en atregar un día y otro día los que dejo consignados en este trabajo, por demás enojoso é improbo, habré logrado satisfacer las aspiraciones de quienes tuviesen interés en que saliese todo lo más acabado que fuese posible.

Sólo podré estar seguro, pues no otra cosa me habia propuesto, de haber coadyuvado, hasta donde mis débiles esfuerzos alcanzasen, á dar á conocer muchos, sino todos de los asturianos que se hubiesen distinguido bajo cualquier concepto desde lo más remotos tiempos hasta el presente.

Estando hoy en boga los estudios biográficos en España, créi yo que plumas mejor cortadas que la mía habrían de llenar con una obra de este género el lastimoso y sensible vacío que se viene notando en la literatura regional de Asturias; pero fallidas mis esperanzas, y evaporadas las ilusiones que sobre el particular me habia forjado emprendí, acaso con mejores deseos que con fortuna y acierto, la relación de los presentes apuntes, bien persuadido de las muchas dificultades con que habia de tropezar necesariamente, dada la magnitud del proyecto, lo difícil de realizarlo y los escasos elementos con que podía contar para llevarle á feliz término.

Tal pensamiento surgió, hace ya bastantes años, al calor de las estériles y eternas disputas que suele haber entre estudiantes, durante las alegres horas de asueto.

Recuerdo que uno de los días de vacaciones se suscitó batallona disputa acerca del lustre y valía de nuestras respectivas provincias. La de Asturias quedó entonces muy mal parada; pues no faltó quien agotase sus esfuerzos hasta querer probar los más atroces dislates.

II

Enemigo yo, por temperamento, de terciar en disputas necias que á nada conducen, escuché con asombro y estupor tanto y tanto disparate como entonces dijeron los contrincantes.

Según ellos había que creer que el noble Principado colindaba con el país de Marruecos, ó que no estaba mucho de la Patagonia.

Su historia brillante era un mito; sus glorias una insulsa narración novelesca; sus hombres ilustres aguadores y monjes de cordel en Madrid. Eso, y aún algo peor, venia á ser Asturias en boca de aquellos historiadores que habían al dedillo hasta en donde había sido bautizado el Infante D. Pelayo.

Después de todo no era aquello más que repetir hasta la saciedad la eterna cantinela del impropio que, ya no inexpertos jóvenes sino que también hombres de venerables canas, han venido repitiendo desde antiguo cuantos ignoran, ó afectan ignorar, que Asturias es una de las provincias españolas y que como tal no va, en zaga á las restantes de la monarquía, batiendo de la patria independencia en los comienzos del VIII siglo, y anteaural insuperable á las águilas del imperio napoleónico á principios de la actual censura.

Nadie, que haya saludado la Historia de España, ignora eso: nadie, que de medianamente instruido se precie, desconoce el brillante papel que Asturias y los asturianos, desempeñan en ella, y, sin embargo, siempre el ridículo por recompensa, siempre la injuria por razón y el insulto por toda respuesta.

¿Por qué?.....

No es esta la ocasión oportuna para hacer historia, como vulgarmente se dice. Por eso prescindiendo yo de discutir aquí lo que, por sobradamente sabido, no es necesario discutir.

Los hechos son más elocuentes que las razones, y esos hechos consignados están en los endebles páginas de la historia patria.

No pocos de ilustres astures figuran también en las mismas; no pocos han figurado también en las discordias políticas de la monarquía, aunque también con muy pocos los que han obtenido merecido galardón por sus proezas, su civismo, su nunca dementido amor á las instituciones y su poderoso influjo en cambios trascendentales.

A darlos á conocer de propios y extraños siendo el presente trabajo.

III

La *Galería de Asturianos ilustres y distinguidos*, como le intitulo, estaba aún por escribir; porque no creo que deban llamarse tales algunas cortísimas é inexactas monografías que he visto.

Sino responde perfectamente á dicho título culpase, no á mis deseos sino á mi impericia, y á la consiguiente escasez de las noticias que me ha sido dado adquirir con tal objeto.

Azaso otro entusiasta hijo de nuestro noble Principado, compase más tarde una obra de este género, á la que yo creo haber coadyuvado con mis pobres esfuerzos, condenando no escasos datos y reuniendo en los dos volúmenes de la presente cuantas noticias pude haber á la mano.

Por lo mismo confío en que sus páginas, escritas por punto general al volar de la pluma y sin tiempo apenas para corregirlas en el original, han de reportar algún interés si se leen con la benevolencia que es de esperar, dada la razón dicha.

No me forjo ilusión alguna respecto del mérito de este trabajo; pues así como no me he prepuuesto empresa de lucro en mi redacción, tampoco he ido ni voy en busca de apausos.

Escribo no para el público sino para cuantos estimen en algo la honra y el honor ultrajado de mi provincia.

Pueden, noabuena, los Zollos de la literatura buscar, y hallar (ipué no los han de hallar!) defectos, tanto en este como en el anterior tomo de la presente *Galería de Asturianos ilustres y distinguidos*; pero lo que seguramente no encontrarán serán defectos de parcialidad en el modo de juzgar el mérito ó apreciar el demérito de los asturianos que biograficé, cuando tengo necesidad de emitir mi opinión, ó rebatir apreciaciones de escritores antiguos ó modernos.

El presente tomo sigue la paginación del anterior, y ambos la del *Ensayo* (de XXXIII—375) que di á la estampa en 1888, por que, componiéndose la obra de solos apuntes, más ó menos extensos, tienden los dos al complemento ulterior en volúmenes separados, si es que, con el tiempo y la salud necesaria para ello, consigo refundirlos, corregirlos y aumentarlos lo bastante, para así poder ofrecer á mis compatriotas un trabajo acabado.

Excuso decir que para este fin necesito del apoyo de los mismos en cuanto se relacione con la obra, ó lo que es lo mismo datos, noticias, rectificaciones etc. que sabré agradecerles, si quisiesen tomarse la molestia de remitírmelos.

IV

Hasta la fecha han sido muy pocos los que han respondido al llamamiento, que les hice por medio de la prensa en *El Carbayón*, de Oviedo, (núm. 3847, correspond. al 27 de Agosto de 1890) y carta-circular que remití á muchos.

Siento en el alma el que las ordinarias ocupaciones de los que pudieran muy bien servirme en esta parte, no les dejen tiempo disponible para enviarme dichos datos, bien por medio de cartillas ó ya por medio de periódicos y revista.

Por lo mismo les quedaría doblemente agradecido, como lo estoy á cuantos me han proporcionado noticias diversas, ó ilustrado con sus cariñosas observaciones.

No he de repetir aquí sus nombres, pues ya en el tomo anterior los dejo consignados y en este los consigno cuando viene al caso.

Otros, como los Sres. D. Alejandro Salmeán, Director de la Revista ilustrada «Asturias»; D. Ramón de Luanco y Riego, catedrático en la Universidad de Barcelona; don Alfredo Suárez de la Escosura; D. Pablo Fernández Miranda y Llano Ponte, General de Brigada; D. Mariano Menéndez Valdés, matagordo escritor que falleció en estas Islas el 8 de Mayo de 1892; D. Gaspar Castaño, Presidente actual de esta Real Audiencia de Cebú; el R. P. Fr. Sabas Fontecha, actual Rector de nuestro Colegio de Valladolid; P. Fr. José Laviana, también Rector hoy del de San Lorenzo del Escorial; Fr. Fernando García de la Fuente, que reside en el anejo á dicho Real Monasterio; Fr. Andrés Naves, Fr. Celestino Fernández, M. R. P. Definidor general Fr. Tirso López Bardón; Fr. Pedro Fernandez, Fr. Ignacio Monasterio y otros, saben que les quedo sumamente agradecido, á unos por sus observaciones, á otros por datos que me han suministrado, y á otros por sus consejos de que he procurado aprovecharme.

Saludada del mejor modo que me es factible la deuda de gratitud que con todos los mencionados he contraído, sólo me resta recomendarme á la benevolencia de los lectores con respecto al mérito escaso y lo poco feliz que haya estado en la redacción del presente tomo de la *Galería*, escrito en poco más de un año, y en medio de las ordinarias faenas de mi ministerio.

A parte de los lunares consiguientes á la premura con que le terminé, hay en él otros defectos, no de poca monta, aunque creo no doctrinales, debido á no haberme sido posible corregir personalmente las galeras de imprenta.

V

Bueno es hacerle así constar para de este modo evitar la extrañeza, ó sorpresa, que la dicción pudiera causar en el ánimo de quien leyere.

Con respecto al motivo que me impulsó á escribir, ya dejo indicado lo bastante.

Por lo mismo nunca me crearé obligado, diré con Cesar Cantú, (tomo IV de su *Hist. Univ.*—Madrid 1866—lib. XII, *in nota*) á disculparme por mi amor á mi patria, amor que se convierte en religión cuando la patria es desgraciada..... Por mucho que lo haya procurado me ha sido imposible renunciar á la rica cosecha de noticias que tenía preparadas, tanto menos cuanto que (acaso sea ilusión del amor propio) creo que nadie las ha recogido hasta hoy, á lo menos con este objeto.

Ese instinto particular del hombre, es el más bello y el más moral de los instintos, continúa á este propósito otro célebre escritor extranjero, el Vizconde de Chateaubriand en su *Genio del Cristianismo* (cap. XIV, del lib. V, pág. 119) donde escribió: así es cómo la Providencia inspirándonos el amor de la patria, justifica siempre sus miras, y nosotros tenemos mil razones para amar á nuestro país, aunque si se nos preguntase el *¿por qué?* difícil nos sería dar una respuesta satisfactoria.

En estos *Apuntes* incoherentes, va asaz marcado el sello de ese instinto, que dijo el Vizconde de Chateaubriand, para que yo, amigo lector, tenga necesidad de descender á darle más concretos pormenores.

Esto y lo demás que queda expuesto, es cuanto tenía que decirte, á pesar de ser yo enemigo de introducciones y advertencias.

Si algún provecho ó utilidad reportases de repasar las páginas del libro, quedarían en parte bastantemente satisfechas las aspiraciones del autor, que te le ofrecé sin más miras y sin más interés que el de distraerte algún tanto también en el curso de tus ordinarias ocupaciones.

En sus páginas, de nutrida lectura, verás cuántos y cuántos ilustres hijos del Principado de Asturias se han distinguido en las ciencias, en las letras, en las artes, al mismo tiempo que en las armas, en la política y en el gobierno.

Reyes, capitanes insignes, célebres guerreros, sabios escritores, renombrados oradores agrados, famosos tribunales, grandes políticos, esclarecidos Pretados y Principes de la Iglesia, literatos, artistas, poetas, periodistas, repúblicos em-

VI

nentes, estadistas y economistas de nota, ministros de la Corona, juristas y abogados, Magistrados que han sido gloria de la toga, arrojados marineros, conquistadores y viajeros intrépidos, y hasta oscuros héroes de quienes apenas si hay mención, pasarán ante tu vista con la rapidez de estos apuntes, si es que te dignases recoger sus nombres y saber qué méritos respectivos tiene cada uno de ellos contrahidos para figurar en la Galería.

No creo estén aún consignados en ella todos cuantos los reúnan suficientes, para que se les dedique el recuerdo á que, bajo tal concepto, son acreedores, pero si estoy seguro de que la mayor parte de los que menciono, no merecen ser relegados al olvido.

Del propio modo creo que otros varios debieran ir con mayor copia de datos biográficos é históricos que los que llevan en su lugar respectivo, pero en tal caso saldría la obra mucho más voluminosa, y acaso su lectura sería pesada á quienes registrasen sus páginas.

No obstante esta mi opinión particular, dispuesto estoy á ampliar los datos acerca de algunos, que por su especial valía lo merezcan, lo mismo que á rectificar mi parecer con respecto á otros que, á juicio de personas sensatas é imparciales, no debiesen figurar en el libro.

Manifestados así mis deseos, y contando con el apoyo de los hombres ilustrados que secundan mis esfuerzos, tengo fundamento para esperar que, en no lejano plazo, podré llevar á feliz término un pensamiento, por mí acariciado desde el año 1874 en que principié á reunir los primeros datos con tal objeto.

Si acaso insuperables obstáculos me impidiesen realizar tal pensamiento, siempre será para mí no pequeña satisfacción el haber trabajado, bien ó mal en pro de mi país, y haber dado á conocer de los extraños su vasta, personificada en sus hijos fuertes y distinguidos.

V

CONTINUACION DEL SUPLEMENTO
(BIOGRAFÍAS)



MAS DATOS Y APUNTES
para la precedente Galería
de asturianos ilustres y dis-
tinguidos.

Después de un corto descanso, vuelvo hoy á reanudar mis interrumpidas tareas literarias, para continuar los apuntes, que vengo coleccionando desde hace tiempo.

Largo es aun el camino, que me es preciso recorrer si es que ha de llenar cumplidamente las legítimas aspiraciones de mis paisanos, quienes tal vez esperen, acaso, lo que no puede prometerles mi aptitud para esta clase de estudios, dignos por su interés de mejores plumas que la mía, y del talento superior de alguno de los muchos escritores asturianos actuales, tan conocidos como caracterizados en la república de las letras pátrias.

¡Ojalá me fuese dado á mi poder contar con las cualidades necesarias, para poder llenar el vacío inmenso que, ya antes que yo, otros hijos entusiastas del Principado, han señalado y notado en la literatura provincial, que tiene por objeto el que yo persigo con mejor buena voluntad y desec, que con disposiciones é inteligencia!

Si se me preguntase el porqué de ese vacío; ni sé, ni diré, quizá lo que respondería.

No cabe duda, sin embargo, que es muy de extrañar, dado el amor entrañable que, se dice, tienen los asturianos á su país.

Tampoco cabe dudar de ese innato cariño de los hijos de nuestro suelo hacia cuanto conduzca á dar á conocer sus legítimas glorias; pero también es muy cierto que ese amor y ese cariño tienen más de especulativo que de práctico, si es que no son cualidades excepcionales, propias solo de la generalidad de sus habitantes en casos dados, fuera de los cuales y también con honrosas excepciones, ese tan decantado amor y ese tan entusiasta cariño de los astures por su provincia, no pasa de ser un ideal como otro cualquiera...

Las pruebas que de ello he visto, no dan lugar á otro distinto juicio, salvo siempre el mejor de los que piensen de diferente manera.

Tampoco soy yo solo el que así piensa. El inolvidable don Máximo Fuertes de Acevedo emitió el suyo, respetable por más de un concepto, sobre este particular, en el *Bosquejo acerca del estado que alcanzó en todas épocas la literatura en Asturias* (Badojox, 1885—1 tomo de 376 páginas en 4.º), donde escribe textualmente lo que sigue á continuación:

... «Y sin embargo, desgraciadamente, la gloria y la grandeza de la historia de Asturias, contrasta lastimosamente con el carácter é importancia de su literatura... Asturias luchó en todas épocas con poderosos obstáculos, que detuvieron el desarrollo de su cultura, obstáculos fatalmente auxiliados por el carácter de sus hijos, á quienes *distinguió siempre un gran espíritu de apatía*, ya reconociese por causa la más exquisita modestia, ya fuesen otros muy diferentes los motivos.»

Antes que el distinguido y sábio director del Instituto provincial de Badojox, se lamentó de lo propio el inmortal Jovellanos, que aquel cita en su apéyo.

¿S^o quiero mayor prueba de lo expuesto? Pues regístrese la historia literaria de Asturias, y de seguro que, visto el gran número de obras inéditas con que cuenta, puede cualquiera que no se aferró á su partido, convencerse, y ver que nada tiene de exagerado un criterio como el emitido por escritores de la talla de Jovellanos y Fuertes Acevedo.

Hé aquí porque tambien carece Asturias, hasta el presente no solo de la *Historia de su literatura*, que el segundo de los mencionados escritores dejó concluida, por dicha, aunque por desgracia no publicada, debido al tan traído y llevado carajo de los asturianos por su provincia, sino que tambien de aquella parte de la misma, que tiene por objeto dar á conocer sus hombres ilustres y distinguidos.

Si se prescinde de alguna que otra monografía, y de alguno que otro estudio hecho en este sentido, nada hay coleccionado hasta la fecha que merezca el nombre que yo doy al presente.

Se habla mucho de eminencias políticas, literarias, filosóficas, científicas ó históricas, salidas del seno de aquellas montañas, cuyas cimas oscuras apartan de las provincias españolas el oscuro y humilde rincón de la Península ibérica, cuna de las patrias glorias.

¿Dónde están esas famosas eminencias? En la historia, se dice; pero en la historia no constan ni muchos de los hechos, ni menos los méritos respectivos de cada uno de esos hombres ilustres que los personifican.

Tampoco dice la historia de donde han procedido, por punto general, ni que hechos concretos se les atribuye, por los cuales se hubieran atraído el aprecio de sus conciudadanos.

Respecto de los escritores, tampoco son muchos los que en ella se destacan, excepcion de los que han figurado más ó menos en la política y en el Gobierno. La inmensa mayoría de los mismos, ni es conocida ni apreciada por no ser más que de la jurisdicción de antenados bibliófilos el dar con sus trabajos entre el polvo de los archivos y de las estanterías de particulares, donde se guar-

dan, no siempre con el cuidado que se merecen.

¿Quién tiene noticia de tantas y tantas obras meritorias, como salieron de castizas y elegantes plumas de sabios escritores asturianos, desde épocas remotas hasta el presente?

Largo sería enumerar las más principales, que duermen el sueño de púbil obvido, anónimas unas y autógrafas otras, sin que haya habido una mano generosa, dispuesta á darlas la merecida publicidad, á que algunas tienen opcion bajo sus conceptos respectivos.

Nadie se ha acordado aun de dar á la luz pública trabajos de valia, tales como el tan citado *Memorial* del Abad benedictino Fr. Diego, lo mismo que sus *Linajes y Casas de Asturias*, mencionados por el P. Carbello; el interesante *Sumario de Armas y Linajes*, que escribió el canónigo Tirso de Avilés, lo mismo que sus *Antigüedades*; bien que dicho *Sumario* haya sido inserto en el folletín de un periódico por Aquilino Suarez Bárcena en 1862; las *Noticias históricas del Concejo de Pravia*, de Bárcenas y Valdés, que obran en la Real Academia de la Historia; las *Genealogías de la casa de Velasco*, escritas en 1571 por Bermúdez; las *Obras sobre Asturias* del conde de Campomanes; la *Historia del Principado* durante los primeros años de este siglo, que dejó don José Canga Argüelles; las *Genealogías* del jesuita P. Luis A. de Orballe, cuyas *Antigüedades* sacó del olvido, despues de la muerte de su autor, el esclarecido cardenal Cienfuegos; la *Corona de Asturias é historia de sus Reyes* por don Pedro Gasala Valdés; la *Memoria sobre asturianos célebres*, que escribió don José Caveda y Nava en 1884; los *Estudios sobre Oviedo*, del mismo, que obran en la Academia de la historia dicha, todas, casi, las de su padre don Francisco de Paula Caveda y Solarés, que conserva la familia del mismo en Villaviciosa; la *Historia de los Reyes de Asturias y Leon* por don Francisco Cerda; la intitulada *Asturianos ilustres* de don Juan Gerónimo Couder y Camoyrán; *Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País* por Díaz Ordoñez; las *Memorias* de Obiega y Valdés; la *Colección diplomática de Asturias* por don José Gabriel Fernandez Cueto; el *Ensayo para una Biblioteca de escritores asturianos* de Fuertes Acevedo, interesante y laureada *Memoria*, que se resguarda en la Academia dicha desde el año 1867; las *Glorias de Asturias* por don Martín González, escritas en el siglo XVII; muchas de las obras del canónigo de Tarragona don Carlos Gonzalez Posada; *Estudios asturianos* de Ulanas Estrada; los *Condes de Noreña*, *Linajes* y otras del canónigo Marañón de Espinosa; la *Colección de documentos para la historia de Asturias*, por don F. Martínez Marina, lo mismo que su magnífico *Diccionario histórico-geográfico del Principado* (siets tomos en 4.º), que inédito se conserva en la Academia dicha de Madrid; *Fija antigua* de don Gregorio M. Valdés; *Antigüedad de los Vaqueros* por Perez Villamil; *Genealogía de la casa de Trasona* por don Ricardo Rodríguez; la *Fundación del Convento de Santo Domingo de Oviedo*, por el Padre Fray Alvaro de Rojas; *El libro de Colunga*, que tiene también, inédito aun, su autor, y escritor actual, don Braulio Vigon; y otras obras, todas ellas manuscritas, en su mayor parte olvidadas, y todas ellas dignas de mejor suerte que la que las cupiera yendo á enriquecer bibliotecas y archivos, para desaparecer quizá en lo porvenir, si es que algun entusiasta hijo de la provincia ó corporación de la misma, no se interesa en su publicación.

Hace poco tiempo todavía que la Excm. Diputación provincial de Oviedo, publicó, á sus expensas, la grandiosa y magnífica *Asturias Monumental epigráfica y diplomática* del sábio paleógrafo don Cipriano Miguel Vigil; posteriormente hizo lo propio con las *Memorias* que, acerca del levantamiento contra Napoleon, dejó manuscritas don Ramon Valdés Alvarez, y no podría de igual modo aquella benemérita corporación extender su tan laudable solitud por las cosas de Asturias á otros trabajos de idéntica índole, y entre los cuales merecen atención preferente los del ilustre escritor ovetense, ya citado don Máximo Fuertes?

El empeño que muchos de sus celosos individuos han demostrado siempre, en cuanto tujiere relacion con los intereses morales y materiales de la provincia, hace concebir las más risueñas esperanzas en tal sentido, sin que sea necesario excitacion alguna á fin de que se realicen los deseos de cuantos amen y tengan en algo las glorias literarias del país.

Si yo, último soldado de fila en materias de literatura, me atrevo á consignar aquí un ruego á la ilustrada corporacion provincial de referencia, ha de ser en el sentido que dejo expuesto, bien persuadido, que no por ser mío, y por lo tanto de muy poco peso, en el modo de pensar sobre el asunto, ha de ser desoído, sino, por el contrario, tomado en consideracion, dado lo racional de los motivos que militan á favor del objeto, por lo cual me intereso en guerra de propias convicciones, que abrimo acerca del particular,

Amplio y extenso es el campo, y no menos extenso y ámplio el círculo, dentro del cual puede manifestar su actividad no desahogada, y su no menos reconocido celo, en pró de las ciencias y de las letras asturianas.

Como no es mi objeto hacer historia sobre literatura provincial, tanto la antigua como la contemporánea, cuyos progresos desde principios de este siglo son asáz, conocidos de propios y extraños, remito á los lectores á otro lugar del presente tomo, donde hallarán cuantas noticias á otra se refieren, para poder formar una idea adecuada de los adelantos de la misma, como del mérito de las publicaciones de la prensa en forma de libros, folletos y periódicos.

Como introducción á la Galería, he creído convenientemente consignar aquellos y otros datos, que allí podrán verse, seguro de la utilidad manifiesta, que envuelven para el mejor y más exacto conocimiento de la provincia, cuyos hijos ilustres y distinguidos son el principal objeto de este trabajo.

Hé aquí ahora, á continuación, los datos y noticias referentes á otros, algunos de ellos omitidos por olvido involuntario en los apuntes anteriores, todos los cuales juzgo que reúnen méritos suficientes para que sus nombres sean conocidos bajo los conceptos, por los cuales cada uno, respectivamente, se hizo acreedor al recuerdo, que se le debe, según pueda notarse al repasar los consignados en el lugar correspondiente, que ocuparan á su vez en el presente *Apéndice y suplemento*.

No pretendo, en modo alguno, ofrecer á mis lectores un trabajo completo y acabado aun; no son esas todavía mis aspiraciones hoy por hoy.

Lo que sí creo, es que mis desvelos no han de ser del todo inútiles, siquiera en estos apuntes se noten lunares y defectos, que yo soy el primero en reconocer de buen grado, puesto que

que tambien reconozco desde luego mi ineptitud, defecto capital no solo en esto sino en cualquiera otro género de estudios.

Por lo mismo me concreto al estrecho círculo de muy pocos lectores, mejor dicho al de mis amigos solamente, para quienes escribo, confiado en la reconocida benevolencia que me han de dispensar á cambio de mis buenas intenciones, que, como se vé, no pueden ser más rectas y conducentes al fin que me propuse en un principio.

Veré el modo de complacerles en lo posible, dentro siempre de la estrecha esfera, á que pueden extenderse los escasos apuntes y notas que poseo en las materias que son objeto de estas líneas.

Abascal y Sousa.—(*Jose Fernando*): Capitan general de los Reales ejércitos españoles, virrey del Perú y marqués de la Concordia, que en las lejanas playas de América defendió con honor immaculado, la honra de la Metrópoli y sus indiscutibles derechos sobre las colonias, que poseyó un día en el Nuevo Mundo.

Los relevantes méritos allí adquiridos por el Excmo. Sr. Marqués de la Concordia del Perú, hacen que el nombre de este tan ilustrado como intrépido jefe de las tropas que dirigió, sea recordado con entusiasmo para su memoria á la que el licenciado don Vicente de Pedrosa y Cónsul, propuso, con fecha 2 de mayo de 1817, erigir una estatua ecuestre, que la perpetuase en Oviedo su ciudad natal.

El Ayuntamiento de dicha Capital, acogió con entusiasmo la idea, si bien no pasó de proyecto, dados los escasos recursos con que se pudo contar para realizarla.

No por eso aquella benemérita corporación dejó de significar su aprecio al mérito del ilustre caudillo, pidiendo á S. M. la gracia de Regidor perpetuo de la Ciudad á favor suyo, y nombrándole por aclamacion, individuo de la diputacion provincial, á propuesta de la Junta general del principado en 1816.

El vecindario por su parte, le costeó en años posteriores una lápida conmemorativa, que fué colocada dentro de la iglesia de Santa Maria de la Corte, donde habia sido el General bautizado.

Hoy se vé dicha lápida dentro de la espaciosa del ex-Convento de San Vicente, colocada allí desde el año 1860, que fué á ella trasladada y empotrada en la pared, dentro así mismo del crucero y al lado del evangelio.

Dice el letrero:

En memoria del Excmo.
é Ilustrísimo Señor
Don José Abascal,
Marqués de la Concordia,
Caballero Gran Cruz
de la orden de Carlos III,
de la americana
de Isabel la Católica,
Gran Banda
de Santa Ana de Rusia,
Capitan General,

= (672) =

de los Reales Ejércitos,
Camarista nato de Guerra
Virey que fué del Perú etc.
Bautizado en esta Parroquia
é Iglesia, de la que fué
Bienechor:

Se abrió esta lápida
por acuerdo de los señores vecinos

Año de 1819

y se trasladó á esta Iglesia

Año de 1860.

El Excmo. Sr. D. José Fernandez Abascal y Sousa habia nacido, efectivamente, en dicha ciudad de Oviedo y sido bautizado en la referida iglesia de Santa Maria de la Corte, una de las parroquias de la misma, el día 3 de junio del año 1742, y falleció en Madrid á 31 del propio mes del de 1821, despues de una brillante carrera, hecha en la de las armas al servicio de su patria.

Era caballero del hábito de Santiago, y estaba condecorado con la Gran Cruz de San Hermenegildo, y otras, por especiales méritos de guerra.

Procedió como otros ilustres jefes del ejército, de las aulas de la Universidad ovetense, en la que hizo sus estudios, desde muy jóven, hasta el año de 1762, en que se afilió al regimiento de infantería de Mallorca, ingresando poco despues en la Academia militar de Barcelona.

Más tarde se agregó, en calidad de cadete, al de Toledo, de la propia arma, siendo en él ascendido á alférez, grado con el que pasó de guarnición á Puerto Rico en 1727.

Permaneció allí por algun tiempo hasta que en 1769 regresó á la Peninsula, donde en 1771 formó parte de la expedicion que envió Carlos III contra Argel al mando del conde O'Reil y don Pedro Castañon.

Sabido es el éxito desgraciado de aquella famosa expedicion, compuesta de ocho navios de linea, ocho fragatas, veinte y cuatro jabeques, y otras tantas naves menores, auxiliados por las toscanas, maltesas y napolitanas, que fueron en ella, con un total de veinte y cinco mil hombres de desembarco.

El terrible descalabro que sufrieron nuestras tropas entonces, debido á que no se tomaron al desembarcar en la corte de Africa las necesarias precauciones, fué una no menos terrible leccion para el Gobierno de España, que habia confiado la armada á un extranjero, que no podía inspirarle confianza alguna desde el momento en que entre él y el jefe español, que le acompaña, se declararen abiertas escisiones.

Además era bien conocida la impericia del irlandés O'Reil para que Carlos III se pudiese forjar ilusiones sobre el asunto.

En 1776 volvió Abascal para embarcarse á América y allí asistir á la conquista de Santa Catalina y acciones que se dieron en la colonia del Sacramento, regresando otra vez á España, donde permaneció hasta el año de 1781, fecha en la que se reembarcó la tercera con direccion al mismo punto dicho, permaneciendo allí hasta el de 1783.

Durante diez consecutivos, á partir de este último, se le confiaron muy delicados y honrosos cargos en aquellas lejanas playas relacionados con altas cuestiones de economía y táctica militar que Abascal supo desempeñar á satisfacción del Gobierno de Madrid, y con el celo é inteligencia que le distinguieron en todos sus actos.

En el último tambien del pasado siglo, ó sea en 1799, se encontraba otra vez en la Península, donde el mismo Carlos IV le extendió el credencial de coronel, durante unas maniobras militares, que ejecutó en la presencia de aquel monarca en la corte.

Desde luego se le confió el mando de su antiguo regimiento de Toledo, que, por su organizacion, sirvió despues de norma á los restantes del arma de infanteria.

Con el segundo batallon de aquel cuerpo contribuyó tan benemérito jefe al buen éxito de varias acciones en los Pirineos, por lo cual se le confirió el grado de brigadier, con el que fué destinado á la Habana, cuya capital de la grande Antilla defendieron heroicamente contra los ingleses en el año 1796.

En el referido de 1809 se hallaba desempeñando la Comandancia general de Nueva Galicia, y presidencia de la Audiencia de su capital, Guadalajara, cuando fué llamado á Madrid, para informar al Gobierno de sus gestiones allí, en Oharcas, Chile y Cuzco.

Ocasión tuvo entonces de demostrar, á la vez que su celo y españolismo, la soberana energía que le fué preciso oponer á las mal comprimidas sublevaciones de los indígenas americanos, que en número de treinta mil, intentaron sustraerse al dominio de España, y hacerse dueños de aquella provincia.

No por eso habia dejado de atender á las mejoras materiales y morales que allí implantó, apesar de la obstinada resistencia que le fué necesario vencer en lucha con opuestos elementos é intereses particuiarres.

El fomento de la instruccion pública, en cuyo ramo fué incansable, promoviéndola con celo é inteligencia, levantando hasta treinta escuelas de niños; el ornato público, la policia civil y urbana, la construccion de puentes, aperturas de calzadas y carreteras, traida de aguas potables á aquella capital, el ensancho de sus plazas, adoquinado de sus calles, limpieza y custodia de sus paseos públicos etc. etc. todo fué objeto de su prevision, su celo y su inteligencia.

Nombrado virrey del Rio de la Plata en 1804, no llegó á posesionarse de su destino, porque, antes de hacerse cargo del mismo, se le extendió el de virrey del Perú, que desempeñó por diez años consecutivos.

Precaria por demás era la situacion de Lima al tomar Abascal el mando de aquel vireynato.

El monopolio que del comercio venia allí haciendo Inglaterra, la habia reducido á la que por entonces atravesaba, científico-financiera, teniendo Abascal que resolver prácticamente los intrincados problemas que envolvía, aparte de los que implicaba el socorrer sobre la marcha á Buenos-Aires, plaza entonces invadida por los hijos de la orgullosa Albion, y puesta en grande aprieto, á la sazón en que Liniers, Unquera y otros patriotas hacian esfuerzos supremos por salvarla.

A la invasion de los franceses en España se revelaron contra la Madre Pátria en aquellos lejanos países no pocas provincias,

sugetas hasta entonces, siendo las primeras en dar el grito de alarma las de la Paz y Charcas, que negaron obediencia al virey.

De nada les sirvieron los medios puestos en juego para sustraerse á ella porque aquel enérgico gobernante supo reducirlos á la senda del deber, por la persuasiva fuerza de las armas, haciendo poco despues lo propio con la de Buenos Aires, que siguió al ejemplo de aquellas, luego que fueron apaciguadas del modo dicho.

Quito, Popayán, Chile, el Guzeo y Huanauco, no tardaron tampoco en probar idéntica forma, sufriendo á su vez idéntica suerte, gracias á la actividad desplegada por tan heróico jefe.

En vista de las circunstancias anormales porque atravesaban aquellas provincias lejanas y distantes, se vió en la precision de distribuir convenientemente las fuerzas de que podia disponer, abandonando la de Lima, muy lejos de preveer resultados ulteriores, que tuvieron lugar en esta despues de su salida de ella.

Lejos de achacarse á imprudencia, ó temeridad, la medida tomada por el virey, parece más razonable el que se atribuya á la buena fé y á la seguridad, que abrigaba respecto de la fidelidad, que siempre habia demostrado á España.

No ha sido, pues, en este sentido un proceder arbitrario y poco previsor el de Abascal, cual álguien supuso, sin fundamento, vista la órden que aquel recibió al poco en virtud de la cual le intimaba Fernando VII entregase el mando al General Pezuela, que le substituyó desde entonces.

El marqués de la Concordia debe ser señalado como uno de los más prácticos y de resultados positivos en América, dados los pocos elementos con que pudo contar al encargarse del de aquellas provincias apartadas, y expuestas á las contingencias políticas de la época en que lo desempeñó.

¿Se le exige responsabilidad alguna al gobernante que, no pudiendo humanamente sobreponerse á los elementos disolventes, hace cuanto le es posible hacer, dentro de la esfera de sus atribuciones? Pues eso es lo que hizo Abascal, y por eso mereció los más sinceros plácemes al regresar á su patria.

Quien tuvo, como él, necesidad de arbitrar recursos, recogiendo hombres y dinero por medio de suscripciones voluntarias apenas se hizo cargo del mando; establecer fábricas de pólvora, municiones y cañones, de que el ejército carecía; construir almacenes de portrechos, y talleres de utensilios de guerra gualdo, ó debió de hacer más que lo que hizo?

Quion, como él, reedificó las murallas del Callao, aumentando su guarnición, y creó el benemérito regimiento de *Voluntarios distinguidos de la Concordia española del Perú*, el frente del cual se puso el mismo, y con el cual desplegó una actividad prodigiosa ¿puede merecer, bajo concepto alguno, censuras ó reproches?

Debido á sus esfuerzos es como se consiguió levantar el espíritu de patriotismo en todas las provincias del virreynato y límites, al mismo tiempo que enviar á las de Montevideo armas y víveres con que poder equipar las tropas que allí había.

Las Cortes de Cádiz, que fueron las que crearon el mencionado regimiento de *Voluntarios*, concedieron el tambien mencionado título de Castilla al ilustre General, según decreto publicado al efecto con fecha 30 de marzo de 1812.

Uno de los hechos memorables del Sr. Abascal fué el apresamiento del pirata Bravón en las costas de Guayaquil, después de una activa persecucion.

Aquel hecho le dió inmenso prestigio y puso de manifesto su táctica especial entre los indios que le querian como se quiere siempre al gobernante celoso y amante de la justicia.

No se lee en la vida política y militar del insigne hijo de Oviedo haya hecho con ellos exaccion ilegal alguna, apesar de los escasísimos recursos con que podía contar, dada la penuria del Erario, y las pequeñas rentas del Perú, que acusaba un déficit de veinte y cuatro millones de reales, al encargarse del mando.

Si el vireynato del Perú, cuya hermosa capital, Lima, fundaró el conquistador Pizarro en 1535, los gobiernos de Chile, Buenos Aires, Nueva Granada, Tierra Firme y demás posesiones de España en América, pasaron después á la historia como uno de los buenos recuerdos de nuestro dominio colonial, culpa fué, nada Abascal, ni de Mina, ni de Osorio, ni Laserna, ni Monteverde, ni de Morillo y otros jefes de las tropas españolas en tan lejanos y extensos países.

Si Dios estaba muy alto, el rey de España muy lejos, y en América eran amos los americanos, como en cierta ocasion dijo uno de ellos; y si todas las ideas que se habian ido extendiendo por Europa en los primeros años del siglo actual, buscaron refugio en América, (Ch. Kraus: *Dist. pop. del mundo*, Barc. 1878, tom. V, pág. 592), claro estaba que el continente español de la América meridional, cuya superficie de 1200 leguas de latitud y 400 de longitud, lo mismo que el septentrional en Méjico, cuyo inmenso territorio media otras 144.460 leguas cuadradas, había de sustraerse en breve al gobierno de la Metrópoli, en vista de la corriente marcada por aquellas ideas, cuyos principios de independencia eran asaz conocidos, durante las guerras napoleónicas en Europa.

A mayor abundamiento la junta suprema de Sevilla declaró, en 1809, que las provincias dejaban desde entonces de ser consideradas como colonias, cual las de otros países, sino como parte integrante de la monarquía. (6°)

Los derechos consiguientes que en tal concepto se le reconocieron, no tardaron en producir los resultados, que eran de esperar, después que el general San Martín rasgó con sus propias manos el estandarte, con que Pizarro subyugara el imperio de los Incas. El dictador Bolívar hizo lo propio al apoderarse del Callao y dar su nombre al alto Perú, que constituyó en república independiente.

Así resulta de la historia y de la inflexible lógica de los hechos. No fué, por fortuna, el esclarecido marqués de la Concordia, en cuyas manos se perdió el Perú, donde dejó evidentes pruebas de buen gobernante, político en alto grado y jefe distinguido.

En Lima se conservan hasta hoy grandes recuerdos, por las mejoras que allí implantó durante su mando.

El cementerio general de aquella ciudad, cuyo coste total ascendió á unos ciento once mil pesos fuertes, es obra suya. Allí dotó tambien las cátedras que fundó en el colegio de Medicina y Cirujía, así mismo por él construido desde los cipientes, lo propio que los de la Academia de dibujo, y las de otro colegio de primera enseñanza para niños de ambos sexos, beneficios que le debe la

capital mencionada, y cuyos positivos resultados son innegables.

El fué así mismo quien dió notable impulso á la industria minera en algunas provincias de su virreynato, trayendo de Londres máquinas de vapor y de desagüe para la explotación de la huila.

Lo propio hizo encargando otras para la Casa-Moneda con el objeto de economizar trabajo en las tiradas de reales ó planchetas.

El fué tambien quien descubrió y redujo en Logroño de los Gíbaros infinidad de idólatras, adquiriendo pleno conocimiento de tan dilatado y rico país.

La generosidad y patriotismo alcanzó hasta su misma patria, á donde remitió crecidas sumas para socorrer las familias más necesitadas durante las vicisitudes de la guerra de la independencia. Por esto y otros títulos contraidos, la Junta general del Principado le nombró, con fecha 8 de julio 1815, diputado honorario, declarándole al mismo tiempo *Hijo benemérito* de la provincia.

A pesar de las precarias circunstancias por las que atravesó la época de su mando, no se cuenta haya aplicado el rigor de las leyes sino fué en guerra justa, y conforme al decreto vigente de les de la misma. Esto habla muy alto en su favor, y en el de su táctica especial, no menos que de su prudencia reconocida.

Varios de sus proyectos desechados y más que esto su avanzada edad y los achaque consiguientes, le impulsaron á renunciar el mando al regreso de Fernando VII desde Francia en 1814, resignándolo en manos de don Francisco Venegas, que á su vez lo resignó en las de don Joaquín de la Pezuela, poco después.

Diez años llevaba desempeñándole en el Perú, y veinte y uno en otros de las colonias españolas, cuando, en 27 de julio de 1816, le renunció por los motivos expuestos, para abandonar las playas americanas el 12 de noviembre del mismo año, fecha en que se embarcó en el puerto del Callao con rumbo á las de la Madre Patria.

Imenso gentío, dice un biógrafo, (véase el *Dice. univ. de Hist. y Geog.* por don Francisco de P. Mellado, don J. P. Comoto, don F. F. Villabrille y otros—Madrid, 1850, tomp. VIII—*Sup.* pág 3), le acompañó desde Lima, derramando lágrimas de cariño, sentimiento y ternura, prueba inequívoca del sincero agradecimiento de que estaban poseidos aquellos naturales, al ir á despedir para siempre, en el muelle del Callao, á su, por tantos títulos querido Gobernador y jefe inclito de las tropas.

A su arribo al do Cádiz, después de una azarosa travesía, y no pocos riesgos sufridos en los mares del Atlántico, se vió recompensado con el nombramiento de Capitan general de ejército, que poco hacia hubiera el rey mandado extender á su favor.

De tal modo llegó á alcanzar el ilustre marqués de la Concordia hasta el grado supremo de la milicia, cuya brillante carrera recorrió durante largos años, prestando en ella, eminentes servicios al Estado y á su Patria.

Coronado de inmarcesibles glorias bajó al repulcro en edad ya bastante avanzada, no sin antes ver desgajarse de la corona de España los Arones en ella engarzados por el heroismo de Vasco Núñez de Balboa, Perez de la Rúa, el descubridor del Perú en 1517; de su conquistador Pizarro, de Francisco Hernandez de Córdoba, que lo fué de Incatán en 1520, Diego de Almagro, que en 1526 tomaba posesion de las costas de Chocó y de las Esmeraldas; de Hernán Cortés, Sebastian Benalcázar, Gonzalo Jimenez de Quesada,

Hernando Soto, Pánsito de Narvaez, Francisco Orellana y otros; y otros no menos heroicos capitanes.

Los países por ellos descubiertos y conquistados forman hoy los estados ó repúblicas independientes de ambas Américas: Méjico, Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Nueva Granada, Ecuador, Venezuela, Perú, Bolivia, Chile, La Plata, el Uruguay, el Brasil y otros, cuyo total abraza extensos territorios y un sin número de provincias allí donde un día se alzó cubierto nuestro pabellón.

Por dicha suya no presencié Abascal el desastre de Ayacucho, cuando el general colombiano Sucre dió al traste con el dominio español en el Perú, donde él había hecho esfuerzos por conservar nuestro prestigio y buen nombre, derrocado antes en Chocabuco el 13 de febrero de 1817, poco después de embarcarse aquel en el Callao.

El vasto imperio de los Incas dejó de pertenecer á España desde entonces; y los llamados hijos del Sol principiaron á tener gobierno propio, que no tenían desde los tiempos de Saici Tupac, último de sus emperadores indígenas, que abdicara todos sus derechos en Felipe II, excepcion hecha del dominio absoluto, que se reservó de la provincia de Inca.

La primera constitucion de aquel territorio independiente, data del 13 de noviembre de 1823, dos años posteriores al del fallecimiento del ilustre marqués de la Concordia, que tanto se distinguió allí por sus hechos, por su política y táctica militar, segun queda expuesto.

La justicia exige reservarle un puesto de honor en los anales de la milicia; y un lugar preferente en las páginas de la historia patria.

Su nombre ilustre, al igual de don Jerónimo Valdés y Sierra, que presencié el desastre de referencia y fué testigo presencial, á la vez que héroe en tan memorable jornada, (vid. *El Pabellón español* por Calonge y Perez, Madrid 1855, tom. I, pág. 155) pasará siempre como un dechado y modelo entre los más valientes y celosos jefes del ejército, lo mismo que respetado y querido por quienes sepan apreciar las glorias nacionales en cualquier tiempo y circunstancias que fuesen mencionadas.

Acebal y Morán.—(*José Napoleon*): Abogado de fama, alcalde segundo de la villa de Gijón, donde había nacido en el año de 1806, y donde falleció tambien, en 1879, después de haber ejercido allí su noble profesion con acrisolada rectitud, como, hablando de él, asegura mi buen amigo don Fermin Canella y Secades.

Ejerció así mismo don José Napoleon otros cargos de conocida importancia, entre los cuales se cuentan los de juez de primera instancia del concejo dicho, donde últimamente desempeñó el de oficial primero de la Aduana de aquel punto, la de más rendimientos de la provincia, á juzgar por el movimiento que anualmente acusa el total de buques de todos portes y carga, que entran y salen constantemente en dicho puerto, aparte de varios empleos honoríficos para los que fué propuesto en diferentes ocasiones.

Escribió modesto, no menos erudito que inspirado poeta *habla*, merece Acebal un puesto distinguido entre los cultivadores de la gaya ciencia provincial, no menos que entre los poetas líricos castellanos, si se ha de juzgar por el mérito que avalora sus produ-

ciones tanto en el idioma de Gonzalez Reguera, Bernaido de Quirós, Balvidares, Caveda y otros, como en el de Lope de Vega, Calderón de la Barca, Fr. Luis de Leon, Moreto y Cervantes.

Como muestra de sus felices disposiciones para escribir en el dialecto de la provincia, basta solo leer sus composiciones, llenas de estro, intituladas *El Camberu en sim les truches y Los Trataos*, que vieron la luz pública en la antigua *Revista de Asturias* (tom. V, año de 1882) y, si la memoria no me es infiel, creo que tambien en la *Ilustracion Galleg. y Ast.*

Prescindo aquí de trasladarlas en todo ó en parte, ya que el mencionado catedrático de la Universidad ovetense, lo hace en las *Adiciones á la notable Coleccion de Poesias selectas en dialecto asturiano*, que reimprimió en Oviedo en 1887, anotada y aumentada con obras de otros más autores, que en ella constan, cuales las de don José Napoléon Acebal, entre cuyas está el sabroso diálogo de *Miguelón y Benito*, copiado á la pág. 274 de la coleccion dicha.

Acebal y Rochambeau.—(*David*): Otro buen poeta clásico contemporáneo, natural de Cangas de Tineo, segun él mismo lo asegura en la primera de las poesias, que, bajo el título de *Pinceladas poeticas*, publicó en Madrid en 1879.

En la mencionada, que llevaba por epigrafe *Viva Cangas de Tineo!*, escribe lo siguiente:

De cuantas comarcas
lumina Febo,
es la bella Asturias
lo que yo más quiero;
pues en la fiel villa
Cangas de Tineo
vi la luz primera
el día poético
veinte y uno de marzo.

.

Con una modestia, que le enaltece á los ojos del más severo Zoilo literario, se da así mismo don David Acebal el nombre de *oscuro vate*, apartado de aquellos ilustrados círculos donde tantas veces amistosamente *se limpia, fija y da esplendor á trabajos* de la índole del que ofrecio al público ilustrado.

Por lo mismo, y con mayor razon será recordado con encomio por los amantes de las bellas letras en lo sucesivo el de tan inspirado vate, cuyas *Pinceladas* son perlas de gran valor, engarzadas en la literatura moderna, siquiera el asunto de algunas haya perdido el de actualidad, que las informará.

Sus primeras composiciones datan del año 1856, en cuyo mes de setiembre publicó, en el *Semanario Pintoresco*, los chispeantes y aerósticos sonetos de piés forzados *La Pepa y Pancracia la Solterona*, que un periódico trasladó á sus columnas sin señalar su procedencia, ni hacer constar el nombre de su autor.

Del mismo año (1856) datan tambien sus anónimos *Epigramas* y otras producciones en verso, que, bajo los títulos de *Glosa*, *¡Qué chasco! Tramoyas de Alifaz*, que es una sabrosa *Epistola á su amigo Catadura*; *Coros atoradores* en que entran Mamones setembrinos

retirados, contribuyentes, industriales, mojas y curas, é imponentes de la Caja de depósitos; *Proezas de energúmenos*, que es un *Canto con seis benévolos*, publicado en 1870, época en que dió también á la estampa sus sonetos *Castigo de Napoleón* y *De setembristas liberales*, á que siguieron la significativa *Silva* contra el bando revolucionario; su *danza*, intitulada *Los ojos* (1876); la *jota*, que lleva por epigrafe *¡Maldita moda!* y la intitulada *La Gran plaga*, así como otras, que forman la última parte de la colección de referencia.

En la sección tercera de la misma, desde la pág. 209, constan varias poesías bíblicas al *Niño Dios*, (en 1872), á la *Virgen Santísima*, al *Padre San José* á *Santa Teresa de Jesús* y á *Santa Cecilia*.

Las composiciones que él llama inéditas, por no haberse publicado hasta que dió á la prensa dicha colección, ocupan la primera sección de la misma, desde la pág. 7 á la 169, bajo los epígrafes que van expresados en este artículo á saber: *A la ermita de San Saturio, de Soria*; *El Ramillete*, *El Eco*, *A mi amiguita Rosario*, *Seguidillas del Astur*, *Al pobre*, *¡Fuera farsas!*, *Lo que no choca á mi amigo Bernabé*, *A doña Clementa María B. C.*, *A la R. M. Asunción*, *Una madre como hay muchas*, *¡Qué pájaros de cuenta!*, *Al gran Pío IX*, *A la caridad*, *A doña Amalia S. de la C.*, *A Cuba*, *Delicias de la actual civilización*, *¡Mucho ojo!*, *A la Santa Cruz* y, por último *A San Francisco Javier*.

En dicha primera sección inserta también sus ocurrentes *Fábulas*, intituladas *El Ruiseñor* y *el Pavo Real*, *Buey mulo y caballo*, *La mariposa y el filósofo*, *La ida liberal*, *Gato y paloma*, *La cabra y la china*, *El gorrion y el grillo*, *Niños*, *yegua y potros*; *El mendigo y el jilguero*, *El techuquino y la ruda* etc. etc.

El estilo que campea en todas ellas, sin ser rebuscado, abunda de profundos conceptos y frases propias de los asuntos que el autor se propone desarrollar. En los epigramas no es tan sarcástico y mordaz como Villergas, ni tan oscuro que deje de traslucir la idea.

Por regla general la deja adivinar á los lectores.

Véase una pequeña muestra de ellos:

¡Malo es el hombre! ¡Dá pena
contemplantlo! dijo Elena.
Y, en verdad, es muy malvado,
y la mujer es muy buena...
maestra que le ha enseñado.

De las demás composiciones, en que, como se ha visto, las hay de todas clases y para todos los gustos, puede decirse lo que se dice ordinariamente del escritor correcto, castizo y elegante, con el apéndice que implica la cadenciosa rima, dentro de la cual encuentra don David Acebal las fecundas concepciones de su peregrino ingenio.

Basta con repasar algunas para convencerse cualquiera plenamente de ello. Júzguese por las que traslado á continuación:

EL RAMILLETE.

(OVILLEJO)

Pregúntele, en un jardín

á una jóven muy graciosa,
y por bella querubin,
¿qué flor era más hermosa?
y me contestó:

—La rosa.

—¿Y la que Cristo nombró
cuando á Salomon citó?

—¡Ah!... que yo amo con delirio
El lirio

—¿No hay una que por airosa
y de fragancia preciosa
placentero canta el bardo?

—El nardo.

—¿Y cual lleva en el ojal
de su levita, el jovial
y velsidoso doncel?

—El clavel.

—Pues ya que tan lindas flores
son mejores
en olor, color, frescura,
no habrá nada que me aquiete
hasta lograr la ventura
de daros en ramillete,
por graciosa,
clavel, nardo, lirio y rosa.

LA URRACA EL FRANCÉS Y EL ESPAÑOL.

(F Á B U L A)

Una urraca, marica, ó, bien, picaza.
(pues con estos tres nombres se conoce)
contoneábase un día con cachaza
en un árbol, á eso de las doce

Viendo pasar un hombre
que por cierto era un galo novelista,
de gran fama y renombre,
que escribiera las glorias de Mambú,
saludóle muy lista:

—*Bon jur, mousie, comment va porte vu?*
y él, pasmado mirándola de abajo,
gallarda colear en débil gajo,
la dice: = *Mademoiselle*
joh que vu est, ossi polt, que bel

Al oír tal lisonja
se puso ella más hueca que una esponja

y el español replica:

—Siempre se verifica
que quien echa requiebros á la urraca
recibe en recompensa.....
y no sé yo como un francés lo ignora
insultando á la España en cualquier hora.

Al final pone el autor la moraleja, diciendo que:

En pueblos que de cultos tienen fama
muchos hay que debieran comer grama.

En la composición intitulada *El Eco*, hay naturalidad espontánea y precisión de la idea: véase.

En pareja que ocupa
el convento de Corbian,
cuya escalera atrevida
por todos se admirará,
y que media legua dista
de Santander nada más,
un pastor que se citara
con otro de su lugar,
para ver quien en la flauta
mejor imitaba á Pan,
mientras sus mansos rebaños
pastasen acá y allí;
viendo que su compañero
se hacía mucho esperar,
gritó por fin:—¡Celestino!
—Y el eco repitió: ¡Tino!
Y forzando más la voz
le dice:—ya por demás
te burlas hoy monicaco:
El eco repitió: ¡Caco!
—¡Que hay caco y que tengas tino!
pues dime si un asasino
te amenaza cual sospecho
¡Pecho!
—¿Qué? ¿en el pecho te ha clavado?
¿Dónde estás, amigo amado,
para ir en tu socorro?
—¡Corro!
—Vén hacia aquí, ya verás
que aunque sea Satanás
le mato con mi cuchillo,
—Chillo.
—Te compadezco y te juro,
Celestino, que me es duro
el presente sobresalto,
—Salto.
—Si saltases el convento
llegarías al momento
volando como aguilucho.
—Lucho.

En las 34 *Seguidillas del Astur*, apesar de que su intento fué el que tal vez algun compositor llegase á ponerlas en música popular, bajo el tono poético, quizá por acomodarse á la comprensión del vulgo sencillo de las aldeas, que es él que con más frecuencia las usa en las célebres romerías, características del mismo pueblo durante ciertas épocas del año.

Hé aquí algunas:

La Catedral de Oviedo
tiene la torre
más esbelta y hermosa
que se conoce,
También sucede
que las chicas de Asturias
rival no tienen.
Jamones los de Cangas,
puerto el de Luanco;
pero para buen vino
¡viva Candamo!
Esto es tan cierto
como que brota Asturias
grandes talentos.
En Gijón buenos baños,
Avilés voces,
Sidra Villaviecosa,
Trubia cañones.
En Siero bollos,
Zapatos en Noreña
y en Riosa lobos.
Los que de Asturias dicen
mil disparates,
pronto en ella podrían
civilizarse.
Es doloroso
que algunos hombres vivan
como los topos,
Es el puerto Pajares
gigante fiero,
que la entrada defiende
de nuestro suelo.
Siempre está en guardia,
porque es Asturias joya,
muy codiciada.
Hoy se moían algunos
de pocas luces
de las conversaciones
de los astures.
Y es que no saben
la belleza y ternura
que tiene el *bable*.

.
.
.

Hé aquí ahora, por último, obra de las maestras de sus bellísimos sonetos, entre los que resalta el que dedicó á la *caridad*: dice así:

Por ser ley fraternal, que aquí nos trajo
Quien rompió del pecaño las prisiones,
muriendo en una Cruz entre ladrones
me someto á tu influjo sin trabajo;
Pues al rico y al pobre, al alto y bajo,

si derechos les das é atribuciones,
les imponen tambien obligaciones,
que tienden á arrancar el mal de sujo.

De tu seno purísimo, fecundo,
brota santa justicia, que repartes
con severa igualdad, á todo el mundo.

Egoismo fatal con malas artes
te combate con ódio furibundo;
más llevas tu la paz á todas partes.

En suma: la *coleccion* de poesias del inspirado vate abunda en bellezas, algunas de primer orden, y hace de su autor la más completa apología. Ella sola basta para cimentar su reputacion literaria y hacer que su nombre figure con honor entre las publicaciones contemporáneas de este género, apesar de que las modestas aspiraciones de don David Acebal estuvieron muy lejos de querer conquistar fama, ni pasar plaza de inspirado hijo de Apolo entre tantos y tantos cultivadores de la gaya ciencia de que hay abunda el Parnaso español.

Cualquiera que, ajeno de preocupaciones, lea y repase el tomo de las mencionadas composiciones poéticas, ha de formar necesariamente un juicio muy favorable respecto del mérito, qué, especialmente algunas encierran, conceptuando á su autor digno de formar al lado de los buenos liricos contemporáneos.

El de sus *fabulas* especialmente, es de todo punto indiscutible, aventajando á veces al que en las de Iriarte, Samaniego, Cayetano Fernandez, Campoamor, y otros escritores de apólogos, reconocen los inteligentes.

Con armoniosa y elegante rima desenvuelve en ellas Acebal sus conceptos, siempre morales, sin que le sea preciso internarse, como el último de los poetas citados, en filosofías y metafísicas que el vulgo ni entiende ni comprende, aunque alabe lo castizo del lenguaje, que tampoco habia.

Verdad es que desdican algun tanto en dichas *Fábulas* de Acebal expresiones demasiado *gráficas*, innecesarias por otra parte para hacer inteligibles sus conceptos. Por lo demás no se le puede echar en cara otro defecto, si no es el mencionado, y acaso otro intimamente unido con sus convicciones políticas, por la franqueza con que canta las verdades al sol.

Tal sucede en la que intitula *La idea liberal y La vibora*, que es la 5.a de las de la *coleccion*, *El gorrion y El grillo* y otras, lo mismo que en las composiciones *Lo que no choca*, en la que lleva por epigrafe *¡Qué pájaros de cuenta!* (Pilatos, Herodes, Judas y Caifas), en *Delicias de la actual civilizacion*, que es bien sostenido diálogo y mejor expuesto razonamiento acerca de ciertas ideas disolventes de actualidad, y aun más que en las dichas, en la que lleva por título *Mucho ojo! letrilla sabrosa en que llama la política una feria*

do por secretos arcanos
queda el bueno en la miseria
y opulentos los gitanos.

y en la que
son los hombres una grey
de jugadores viciosos;
juegan algunos con ley,

pero los más son tramposos,
de todo lo cual saca en limpio que
hay que vivir con cautela,
sabiendo
que aquel que no corre, vuela.

En la intitulada *Proezas de energúmenos* saca á colocacion las de don Nicolás Rivero, del onomólogo don Práxedes M. y Sagasta, del pirrónico Romero Ortiz, Zorrilla, Montero Ríos y otros personajes de la situación política española en 1870, que pone de manifiesto en magníficos esdrújulos.

Por si acaso esto no era suficiente especifica más los conceptos en una *Silva* que lo mismo se presta á ser una composición poética así llamada, ó una *idem* horrorosa que lanza á la famosa revolucion con b de setiembre de 1868, cuyos alardes irreligiosos pone de manifiesto á los lectores.

Las composiciones restantes están siempre en carácter dados los diversos asuntos que en ellas expone el autor.

Leídas todas con detenimiento, se vé el fondo de las ideas del escritor, religioso, creyente y amante del orden social y moral, cuyas bellezas son el atractivo especial de sus producciones, como concepto, y como poesía, el encanto de que tan admirablemente sabe revestir sus ideas en cada una de ellas.

Acévedo.—(*Vicente Maria*): Intrépido jefe de las tropas de Asturias en la guerra de la independencia, que sucumbió heroicamente luchando contra los franceses, en la desastrosa batalla de Espinosa de los Monteros (11 de noviembre.)

La junta general del Principado le había nombrado Teniente general con fecha 13 de junio de 1808, y posteriormente le constituyó en jefe, por renuncia del no menos intrépido marqués de Santa Cruz de Marcondado, en 20 del propio mes y año.

Adulfo.—(*Primer Obispo de Oviedo*): En el *Libro Gótico*, así llamado, por estar escrito en letra gótica ó isidoriana, formado por el Obispo don Pelayo, historiador del siglo XII, y que es un libro que consta de 113 hojas de pergamino, foliadas en el siglo XVII, con 83 copias literales de preciados documentos, referentes en su mayor parte á la Catedral de Oviedo, cuya silla rigió el prelado dicho desde el año 1105 al 1129, se insertan las actas del tan debatido problemático Concilio I, que se dice haber sido convocado por don Alfonso II el Casto, y celebrado en aquella, ya por aquel entonces corte de los Reyes de Asturias, hacia el año de 821, que es la fecha que lleva el *Privilegio* antiquísimo de exención de dicha iglesia, y por ende su erección en Sede Arzobispal, según se pretende, cuya primera dignidad obtuvo el mencionado Adulfo.

Puede verse el contexto de aquel documento al fól. 3, vltto. de dicho *Libro Gótico*, en la continuacion de la *Esp. Sag.* por el Padre Risco (tom. 37, apénd. I) en la *Asturias Ilustrada* de Trelles (tom. I fól. 322) en las *Antigüedades* del P. Carballo (fól. 289 del tom. I), en la crónica del P. Yopes tom. IV. apénd. 18 fól. 448 vltto. en las *Adiciones á la Hist. Eclesiast.* de Alzog por don Vicente de la Fuente (tom. II, apénd. núm. 2, pág. 499 entre los *Documentos justificativos*, al final; en *Escandón Hist. Monum.* (fól. 436); en las

Noticias de Ntra. Sra. del Rey Casto por el P. Medrano, folio 87, y en otras obras de diferentes escritores.

El erudito Fuertes Acevedo, considera aquella asamblea, convocada por el rey Casto, más bien que como un Concilio, como una reunion en córtes, por más que subscriben las determinaciones en ellas tomadas varios Obispos: tales fueron Teodomiro de Coimbra, Argimiro de Braga, Diego de Tay, Teodofredo de Iria Flavia, Vinaredo de Lugo, Gomelo de Astorga, Vicente de Leon, Abundancio de Palencia, y Juan de Auca, quienes *rege presente et universali Hispaniensium concilio ovastensem urbem metropolitanam eligunt sedem*.

Esto supuesto, no creo necesario entrar en averiguaciones críticas acerca de un asunto como el tan traído y llevado Concilio de Oviedo, cuya confeccion atribuye el mencionado don V. de la Fuente al Obispo Pelayo, quien, dice, interpoló las actas en el *Cronicón* de Sampiro, de donde las copiaron luego otros escritores, hasta que Ferreras, el jesuita Burriel, el P. Villanúño, el P. R. Huesca, Masdeu y otros pusieron en tela de juicio su veracidad histórica.

Apesar de todo las insertó el cardenal Aguirre en su *Suma* de los Concilios españoles, lo mismo que los PP. Florez y Risco, que las dieron cabida en la *España Sagrada*, siguiendo á Sandoval y Pagi igualmente que al Arzobispo de Toledo don Rodrigo Jimenez de Rada, quien hace mención de dichas actas en el lib. IV cap. IX de sus *Esp. Sag. Reb. gest. Hisp.*

La confusion de nombres y fechas que en ellas se nota, dio pié á dudar de su autenticidad, máxime cuando en los cronicones de Dulcido, del Abeldenez y Alfonso de Magao nada se habla de las cartas del Papa Leon III, ó sea del papa, Juan VIII, segun quiere el historiador Mariana, contra la opinion del cronista Ambrosio de Morales.

Puede consultarse al efecto la disertacion que acerca del particular, inserta el P. Risco en el tomo, 37, cap. 23, pág. 177 de la *Esp. Sag.* dicha.

Lo cierto es que las mencionadas actas pasaron como indubitables hasta principios del siglo pasado, durante el cual se agitaron las cuestiones de crítica histórica sobre su autenticidad, bien que sin aducir para ello argumentos convincentes.

El P. Florez opina que aquel Concilio (tom. XV, pág. 175 de la *Reb. gest.*) no tuvo más objeto que la consagracion de la nueva Catedral, erigida por el Rey, y trasladar allí la Sede episcopal de Britonia (Ciudad Rodrigo?) en 18 de octubre del año 802.

La ereccion en Metropolitana dice fué en tiempos de Alfonso III, sin tener en cuenta lo que asegura don Rodrigo de Toledo (lib. IV de *Reb. gest.*) hablando del segundo monarca de aquel nombre: *et iste (Adefonsus II) refrens Leoni tentio, qui Sedi Apostolicæ præsedebat, obtinuit ut in ovastensi Ecclesia Archiepiscopus crearetur*.

¿Tendría don Rodrigo algun interés en consignar como un hecho indiscutible la ereccion de la iglesia de Oviedo en Metropolitana?

Ni los reparos del autor del *Ensayo cronológico*, Sr. Noguera, apoyado en el no menos erudito Ferreras, y en errores de los amanuenses que en algunas copias llegaron á desfigurar por completo la verdad, ni las demás cavilaciones de los críticos del pasado y presente siglo, han podido esparcir luz suficiente en el tenebroso caos de la cuestion, que permanece tan oscura como el primer día

en que se principió á dudar de la verdad histórica del Concilio, cuyas actas pueden leerse en la *Colección de Cánones españoles*, escrita por Tejada, en cuyo tomo III les inserta, previa una disertación en que las vindica de la nota de falsedad, que se le atribuye.

En dichas actas se hace mención de la Silla Metropolitana de Braga, á la que venia á sustituir la nueva de Oviedo, trasladada desde aquel punto, donde habia antes estado, así como se le señalaban los límites de su jurisdicción y se indican los nombres de las iglesias sufragáneas, que á la misma quedaban sujetas, incluso la de Santa María de Lugo, próxima á Oviedo, y dentro del concejo de Llanera, residencia que tuviera su régimen episcopal sujeto á la dicha Braga, que fuera destruida por los sarracenos.

El segundo Concilio de Oviedo tuvo lugar en tiempo de Alfonso III el Magno, y en él se trató así mismo de la primacía de aquella iglesia, confirmandose en todas sus partes, y confirmandose aquella dignidad al sucesor del monje Adulfo.

Nada implica el que el Obispo de Oviedo no se haya dado á sí mismo el dictado de Arzobispo en documentos que firmara, por que aun en el año 1158 el de Toledo, llamado Pascual, y el de Braga, que eran Primados, subscriben algunos sin semejante calificativo.

Sin embargo alguna que otra vez le han adoptado los prelates ovetenses, segun se nota en el llamado Privilegio de Santiago, en tiempo de Ramiro I, donde Suero se intitula Arzobispo, lo mismo que Gudesteo, á quien se le dá el propio dictado en varias escrituras, que firmó por los años de 994, segun cita del Padre Risco (*Esp. Sag.* tom. 36, apénd.)

Fué además Oviedo Sede exenta, aun cuando hubiese dejado de ser primada, segun una Bula expedida al efecto por el Papa Pascual II en el año 1096.

Quizá en el Concilio de referencia, celebrado en los tiempos del Rey Casto, fué cuando se hizo la distribución de iglesias á favor de los Obispos allí congregados y de otros que luyeran á Asturias de la persecución sarracena, conforme consta de un documento aducido por el P. Florez en el tom. XIV pág. 414 de su *Esp. Sag.*

En concepto de Sillas residenciales se dió al prelado de Leon la iglesia de San Julian, junto al rio Nalon; la de Santa Eulalia de Tudela al de Astorga; la de Santa María de Tiñana al de Iria; la de Novalesio al de Vico; la de S. Pedro de Nora á los de Britonia y Orense; la de Santa María de Lugo en Llanera á los de Braga, Dumio y Tuy; la de San Juan de Nava al de Coimbra; la de Santa Cruz de Androga al de Porto; la de San Julian de los Frades á los de Salamanca y Coria; la de Santa María de Solís á los de Zaragoza y Calahorra; las de Santa Maria y San Miguel de Naranco á los de Tarazona y Huesca; y así por este estilo otras á diferentes Obispos que se acogieran á la corte de Asturias, la llamada ciudad de los mismos por esta causa.

Hasta aquella época quieren algunos suponer que la Sede ovetense estuvo en la referida de Santa María de Lugo en el concejo de Llanera, donde la fundara el rey vándalo Gunderico (!) por los años de 400 de la Era cristiana.

Tal sienta y sienta el Mtro. Gil Gonzalez Dávila, en su *Teatro*

Eclesiástico de la Santa Iglesia de Oviedo: (pág. 166 de la edic. de 1866). El primer Obispo de la misma dice haberse llamado Vistro-mundo, de cuyo sucesor no hay memoria.

Semejante opinión es de todo punto insostenible apesar de que quiera apoyarla aquel cronista en el antiguo Itacio, que trae á cuento y cuya relación histórica se debe al Obispo don Pelayo, que la hace desde el año 890, en que Unnórico perseguía atrozmente á los cristianos de Africa, y destruía cuantas iglesias hallaba al paso.

Eso de la proteccion de Cantanundo hacia los católicos..... y que edificó la ciudad é iglesia de Lugo en Asturias, sería muy *potético*, si se pudiese dar crédito á tanta belleza.

El benedictino Humberto menciona la silla episcopal que dice estuvo situada en el valle llamado *Telura* (vid. la *Poblac. Eclesiast. de Esp.* por el Mtro. Fr. Gregorio de Argañiz, tom. I, part. I.ª), y en tal concepto menciona los Obispos de la misma, que dice se llamaron *Senabile*, á quien sucedió Julian, en el año 602 de nuestra era, y sucesivamente Preceptorio, Junior, el Abad Teodemiro, Audax, Anlógono, Gratiano, el monje Froylan, Gracias, Gualla, y por último el mencionado Adolfo, el antecesor de Hermenegildo.

Este es el segundo en la série de los Prelados ovetenses, segun el Episcopologio que de los mismos han hecho el canónigo de Taragona don C. Gonzalez Posada, el P. Risco, el Sr. Vigil y otros.

De su antecesor, el mencionado Adolfo, no hay otras memorias que la traslacion de las reliquias, que hoy se veneran en la Iglesia Catedral, desde el inmediato Monasterio hasta la ciudad, con la pompa y ceremonial régio que requería tan solemne acto.

Gobernó dicha iglesia desde el año 810 hasta el de 826, conforme á la más comun cronología.

Há aquí la série de los que sucesivamente rigieron la misma desde entonces, segun he podido confrontar en varios escritores, que la insertan.

2 *Gomelo*. No menciona este prelado ni el P. Risco, ni Gonzalez Dávila. Segun el canónigo Posada, citado por el Sr. Vigil en su *Art. Monument.* (pág. 46 del tom. I), presidió dicha iglesia desde el año 826 al de 846, reinando don Ramiro I, ó, segun quiere Argañiz, hasta el de 852, en que reinaba ya don Ordoño I.

En tiempo de este prelado floreció en observancia el monasterio de San Pedro de Trubia, del cual salió el virtuoso monje Gladila por entonces, para ocupar la Sede metropolitana de Braga, despues de haber sido Abad del mismo durante algunos años.

3 *Serrano*. Al mencionado Gomelo sucedió Serrano desde 846 al 868, y sucesivamente á este.

4 *Ovaco*. Primero de este nombre, que gobernó la Diócesis, como Obispo, lo mismo que Gladila, segun el mencionado canónigo Posada, ignorándose el año preciso. Tampoco los menciona el P. Risco.

5 *Hermenegildo*. Esto presidió desde el año 866 al de 891. En su tiempo fué cuando se reunió el segundo Concilio de Oviedo, y se confirmó la primacia de aquella iglesia elevándole á él á la categoría de Arzobispo.

6 *Gomelo II*. A Hermenegildo sucedió inmediatamente Gomelo II de este nombre, no mencionado tampoco por el cronista Gonzalez Dávila.

Presidió aquella Sede episcopal desde el año 892 al de 906, segun

Posada. Confirmó una donacion, que en 20 de enero de 905 hizo á la iglesia de San Salvador el Rey don Alfonso el Magno, cuyo hijo el infante don Gonzalo era por aquel tiempo Arcediano de dicha Catedral, dignidad que en ello gozaba desde el año 896, á juzgar por una escritura de la época.

7 *Flacino*. A Gomelo II sucedió Flacino. Flacino ó Flagino, que el Arcediano de Tineo Marañon de Espinosa pone en su episcopologio despues del mencionado Hermanegildo, y Argaiz despues de Oveco I.

Gobernó Flacino su iglesia desde el año 907 al de 914, segun las más fundadas probabilidades.

Por una escritura referente al monasterio de Sahagun, fecha 28 de mayo de 909, y otra que se halla al fol. 38 del Tunbo de la iglesia de Leon, consta que presidia Flacino en la de Oviedo por aquel entonces (vid *Esp. Sag.* tom. 37).

A este prelado sucedió un tal Hueco, que llama Gonzalez Dávila, el cual no se consigna en el episcopologio ovetense, quizá porque renunció pronto el Obispado para retirarse á la vida privada.

8 *Oveco II*. Por lo mismo el inmediato sucesor de Flacino, que en dicho episcopologio mencionan el P. Risco (tom. 34 de la *Esp. Sag.* pág. 238) y otros escritores, se halla haber sido el que denominan Oveco, segundo de la propia denominacion en la série de los prelados de dicha iglesia.

Principió á regirla en el año 914, conforme se colige de un privilegio concedido por Ordoño II al monasterio de San Martin de Galicia, publicado por Yepes, y otra escritura *Esp. Sag.* tom. 19, pág. 349), referente á la iglesia de Santiago, en cuya dedicacion de halló en 916 con otros once obispos más. (ibid. tom. 34 pág. 214).

9 *Hermanegildo II*. Desde dicho año 916 hasta el de 922 presidió don Hermanegildo, al que omite el P. Risco, pero que consigna el canónigo Posada en sus *Memorias históricas del Principado*; impresas en Tarragona el de 1794.

10 *Flacino II*. Este prelado fué el inmediato sucesor de Hermanegildo segun la *Memorias* dichas, presidiendo la Sede episcopal desde el año 923 al 925, sucediéndole á su vez.

11 *Oveco III*. Que conforme á las mismas gobernó la Diócesis desde el 926 al de 961. El P. Risco le coloca entre los años 922 al 953 bajo el nombre de Oveco II.

12 *Diego de Havia*. Mencionan este prelado los Padres Risco (*Esp. Sag.* tom. 38, pág. 1.a), Curballo (*Antig.* tom. item I. pág. 356) y Gonzalez Dávila (*Trat. cit.* pág. 112), como sucesor inmediato de Oveco en el reinado de don Ramiro.

Fué natural de la feligresia de San Félix de Havia, que se halla dentro del concejo de Siero, de cuya villa era señor, así como de la del Framaro.

Presidió aquella Silla desde el año 962 al de 975, conforme lo asegura el mencionado canónigo Gonzalez Posada, y se colige de las memorias referentes á este prelado, que llegan hasta la última de las fechas expresadas, en que se halla haber consagrado la iglesia de Puelles en Villavieja, cuya capilla de San Saturnino guarda preciosas reliquias, y en la que se vé una inscripcion, referente al asunto dicho.

Consta su testamento en el mencionado *Libro Gótico* de la Catedral, á la que hizo importantes donaciones en 30 de marzo del

año 967.

13 *Bermudo*. A don Diego de Havia sucedió otro prelado asturiano, que fué el mencionado don Bermudo, el cual consta presidía por los años de 972, quizá en calidad de Coadjutor, puesto que en dicho año vivía aun el referido don Diego.

La primera memoria que hay de aquel prelado, don Bermudo, consta en el dicho *Libro Gótico de Testamentos*, á cuyo fol. 43 se trasladó el que él mismo hizo en favor de su iglesia, donándole el monasterio de San Jorge de Coaña y Porcinero en Allande, fundado por el caballero gallego Cromacio Mellinez, á quien concedió don Ordoño varias mercedes y entre ellas la villa de Villaverullá en tierras de Leon.

Entre otros documentos que firma don Bermudo, en tiempo de Ramiro III. es uno la donacion hecha por este monarca leonés á la Catedral de Oviedo: por la que trasfiere á su obispo, el mencionado don Bermudo, la propiedad del monasterio de Cartavio, que estaba situado entre dos rios Ove y Purcia.

La fecha de aquel documento data de la era 1016, ó sea del año 973; (*Esp. Sag.* tom. 34, pág. 291).

Gobernó Bermudo su iglesia hasta el de 992, bien que teniendo por Coadjutor á su sucesor Gudestéo desde algunos anteriores al último de los mencionados, ó sea desde el de 989 en adelante.

14 *Gudestéo*. En union del anterior don Bermudo, gobernó la Diócesis ovetense el sucesor en ella, Gudestéo, natural del concejo de Iena, segun el P. Risco P. Carballo y Gil G. Davila.

Hállase que confirma, como Obispo de dicha Sede, una donacion, hecha á su iglesia en el año 994 por el monarca leonés don Bermudo, y otra de la villa de Morella, que tambien hizo este rey al Abad del monasterio de la misma, despues que fué confiscada por haber sido muerto allí Fortin Velazques (Vid no 1.º de los ap. del tom. 37 de la *Esp. Sag.*)

Durante la presidencia de Gudestéo tuvo lugar la invasion del feroz Almanzor, y el apresamiento que de dicho prelado hizo, con arbitrariedad injusta, el rey don Bermudo, privándole de la libertad por espacio de tres años, al cabo de los cuales reconoció su yerro aquel monarca, cuyo hijo don Alfonso, que subió al trono en 999, distinguió al atropellado Pastor ovetense con su aprecio, colmándole de favores singulares.

Pueden verse otras noticias á él referentes en la mencionada *España Sagrada*, (tom. 38, pág 17), donde su continuador el Padre Risco, trae el catálogo de los Obispos de la iglesia de Oviedo.

15 *Gimeno*. Como Coadjutor de Gudestéo menciona Gonzalez Posada á este, intercalado con error manifiesto entre los prelados ovetenses, segun lo hizo notar mi distinguido amigo el Sr. Vigil en su *Asturias Monumental*.

Sin embargo de esto consigno yo aquí el nombre del de la iglesia de Astorga, que quizá lo haya sido tambien de la de Oviedo como cree dicho canónigo de la de Tarragona.

16 *Agda*. Tampoco este consta con certeza en los episcopologios ovetenses. El Sr. Posada le cita asimismo como Obispo-Coadjutor de Gudestéo hacia el año 1000, y poco antes creyendo el señor Vigil que por aquel entonces se intituló Arzobispo, á juzgar por un documento, que cita en su mencionada obra, bajo la *Ilustracion*, concerniente á los de la Catedral ovetense, y señalado con la letra

4 y el núm. 34.

17 *Ponce*. Hacia el año de novecientos sesenta y seis menciona el Mtro. Gil Dávila al prelado Ponce, que el M. Carballo, en sus *Antigüedades* (tom. II, tit. 27, pár. VI, pág. 27), hace natural de Asturias y tío de don Sancho el Mayor, rey de Navarra, contra la opinión del P. Risco y otros escritores que le hacen oriundo de Pamplona.

Alfonso V, el Noble, de Leon, escogió á Ponce para la Silla de Oviedo, segun consta por un privilegio del año 1059, en el que don Fernando el Grande hace mencion de tal prelado.

El P. Risco no lo menciona, si bien intercala en su catálogo el nombre de otro Ponce, que fué sucesor de Adeganei ó Adegundi desde el año 1028 al 1035.

Aquel parece haber sido solamente Coadjutor ó coepiscopo, segun el mencionado canónigo Posada.

Gil Gonzalez Dávila le pone como sucesor inmediato de Bermudo, ó Vermundo del cual se hizo atrás mencion, en el núm. 43 de este catálogo, diciendo que en tiempo de dicho prelado se verificó la traslacion de los cuerpos y reliquias de los mártires san Pelayo y san Vicente desde la ciudad de Leon á la de Oviedo.

18 *Adeganei*. Entre los años 1009 y 1035 coloca el canónigo tarraconense la presidencia de Adeganei, ó Adegundo, como le llama el P. Risco que le hace sucesor inmediato del dicho Gudestéo, apoyándose en lo que aseguran Marañon de Espinosa y Treilles, este en su *Asturias Ilustrada*, y en una inscripcion que vió en la iglesia de San Salvador de Fuentes, cerca de Villaviciosa, cuya consagracion tuvo lugar, con asistencia de dicho prelado, el 24 de febrero del año 1023.

Véase la *España Sagrada*, donde copia aquella y otras, referentes á la época en que Adeganei gobernó la Diócesis ovetense.

Durante su pontificado fundó la infanta doña Cristina, hija de Bermudo II de Leon, el monasterio de Cornellana, que está situado á seis leguas, al O, de Oviedo, entre los rios Nonaya y Narcén.

En dicho monasterio entró ella tambien religiosa, cual consta de una donacion hecha al mismo en 24 de mayo del año 1024, siendo uno de los *dúplex*, que hubo en Asturias, hasta que, cien años posteriores á su fundacion, le habilitó el piadoso conde don Suero para solo religiosos benedictinos.

19 *Ponce II*. Al dicho Adeganei, y al referido año de 1035 se halla que gobernaba la iglesia ovetense otro Ponce, el cual ignoro si es distinto del anterior mencionado arriba, aunque á juzgar por las fechas en que la rigieron, tiene que serlo, dado que aquel no es fácil alcanzara al año de referencia, aun suponiendo que fuese muy joven cuando Adeganei le nombró su Coadjutor ó coepiscopo.

De este don Ponce hacen extraordinarios elogios antiguos documentos, en los que se le llama *vita et moribus probatissimo, Præsul strenuus atque prudens opere, prædicatur continuus &c.*

Antes habia sido don Ponce Obispo de Palencia, y en esta iglesia parece tambien que presidió en los últimos años de su vida, por más que el P. Risco crea que no tuvo en ella más que el título de tal, sin que haya jamás residido en dicho punto, puesto que en la época dicha la gobernaba don Bernardo.

Tampoco tiene visos de cierto lo que algunos escritores aseguran, diciendo que don Ponce presidió, como Arzobispo, el Concilio

provincial de Jaca, lo mismo que el de Pamplona y otros.

La confusión que se nota en esta parte del episcopologio ovetense bien merece la pena de un examen detenido y concienzudo, á fin de aclarar las fundadas dudas que ofrece la série cronológica de los prelados que rigieron los destinos de la diócesis asturiana.

No poco influyó en semejante confusión el historiador palentino Perez Pulgar, que acabó de embrollar el período, durante el cual gobernó don Ponce, dando contra Argai y otros escritores.

¿Fué don Ponce Obispo de Oviedo ó de Palencia? ¿Gobernó acaso las dos iglesias al mismo tiempo, ó una despues de otra? Esta es la cuestion.

El canónigo Posada no la menciona más que como Coadjutor hácia el año 1006, en cuyo caso es de creer haga relacion ó referencia al primer prelado que llevó idéntico nombre, y del cual ya se ha tratado.

20 *Froilan*. El sucesor de Ponce fué Froilan ó Froilano, de nacion asturiano, al decir del P. Risco Gil Gonzalez Davila, este en su mencionado *Teatro Eclesiástico de la iglesia de Oviedo* (página 113), y de Moreri en su *Gran Diccionario Biog. Histórico*.

Principió á regir la Diócesis hácia el año de 1032 y siguió gobernándola hasta el de 1065, segun el canónigo Posada, fecha en que parece renunció el obispado para vestir el hábito en el monasterio de San Juan de Corias, de la órden de san Benito, en cuyo claustro acabó sus dias santamente.

En su tiempo hicieron varios magnates del país cuantiosas donaciones á la Catedral ovetense, consistentes en heredades y monasterios, entre los cuales se cuenta el dicho de Corias, fundado por el piadoso conde don Pifolo, al que en mucho estimaba el prelado don Froilan.

Uno de los sucesos notables durante su gobierno fué la celebracion del Concilio provincial de Coyanza en Leon, convocado por el rey don Fernando y su esposa, dona Sancha.

En el mismo estuvo el Obispo don Froilan, tomando parte en las deliberaciones y determinaciones, por los años de 1050, fecha en que tuvo efecto aquella tan notable asamblea.

Como prueba de su acendrada piedad fundó don Froilan la iglesia parroquial de Santiago de Cibeá, consignando más tarde, en su testamento, varias y ricas donaciones á favor de la misma.

En el mencionado año de 1073 renunció, segun queda dicho, el cargo pastoral, ignorándose el preciso de su fallecimiento. Véase el tom. 38, pág. 71 de la *Esp. Sag.* donde se hallan abundantes noticias referentes á tan celoso prelado ovetense.

21. *Ponce III*. Volvemos á hallarnos con otro Ponce, y es el tercero de tal nombre, que, segun Posada, gobernó la iglesia de Oviedo desde 1068 al 1073. El P. Risco no menciona á este prelado, poniendo en su lugar al que en el *Catálogo* llama Arias ó Ariano, omitiendo tambien á Pelayo (2º) y á don Juan I, del que hay memoria por los de 1068, fecha en que consagró en el convento de San Vicente de Oviedo la capilla de Santa Marina.

22 *Arias*. El gobierno de este prelado parte del año 1073 y llega hasta el de 1092.

Era Abad del monasterio de Corias, cuando fué elevado la Silla á episcopal, que aceptó á pesar de las dificultades que á ello opuso en fuerza de su humildad.

En su tiempo fueron á Oviedo el rey don Alfonso VI con su hermana doña Urraca y muchos próceres para visitar las reliquias, que se custodian en la Cámara Santa de la Catedral, y se abrió el Arca, que contenia otras muchas más, ignoradas hasta entonces.

El Cronicon ovetense, refiriéndose al primer Abad de benedictinos de San Juan de Corias, lo misero que el Tumbo de dicho monasterio, dice que el dicho, que no fué otro que este Arias ó Ariano, gobernó aquel claustro por espacio de 19 años desde el de 1043, que luego fué elevado á la Sede ovetense que rigió durante otros 23, al cabo de los cuales renunció para volverse á su querida coida, y morir con la muerte del justo en el claustro hacia la Era 1126, ó sea el año 1088, despues de unos cuatro que hacia cuando dejó el cargo pastoral.

Sucedíole en el régimen de aquel monasterio el Abad Munio.

El virtuoso monje Arias habia sido consagrado Obispo de Oviedo en la ciudad de Leon *tertio Idus Nov. in Era (CXI post mill)*.

Segun Gonzalez Dávila fué el Sr. Arias muy protegido por el piadoso conde don Piñolo, que le educó en su propio palacio hasta que fué ordenado de sacerdote y vistió el hábito en el mencionado monasterio.

Prelado de excelentes dotes de gobierno y muy apreciado del monarca don Alfonso VI, mereció por parte de este honrosas distinciones, á la vez que donaciones cuantiosas entre las cuales merece recordarse la que hizo del valle de Langreo á la Catedral, despues del ruidoso pleito que sostuviera con los famosos Infanzones del Biano.

Recabó tambien para su iglesia la propiedad sobre el monasterio de Tol contra las pretensiones del conde Vela Oreguiz, siendo árbitro en el pleito el Obispo de Palencia don Bernardo, nombrado al efecto por el propio monarca, en 16 de marzo del año 1075.

En el de 1088 asistió al Concilio de Husillos para determinar los limites de los obispados de Osma y Oca, motivo por el cual se cree que en aquel año, último de su gobierno como prelado ovetense, vivía aun, resultando equivocada la fecha de su fallecimiento, que le señala el citado Cronicon, escrito acaso por el Obispo don Pelayo.

El mismo yerro se nota en el Tumbo Coricense.

Rectificando aquellas fechas el P. Itisco, fundándose para ello en documentos irrefragables, entre otros en el llamado *Libro Gótico de la Catedral*, fija la del fallecimiento de dicho prelado en el año de 1096, cuatro despues de haber renunciado, segun queda dicho.

23 *Martin I.* Segun el mencionado *Libro Gótico*, á cuyo folio 75 se halla un tosco retrato del Obispo don Martin, principió este su gobierno en el año de 1094, presidiendo su iglesia hasta el de 1101; fecha en que le sucedió el famoso historiador don Pelayo, de quien se tatará luego.

En tiempo de aquel prelado obtuvo la Catedral no menos ricas donaciones, que en el de su antecesor, y se agitó entre él y el de Burgos un notable pleito sobre la posesion del valle de Santi-Izana, siendo sentenciado á favor de don Martin.

Plámula Jimenez, Jimena Pelaez, el conde de Asturias don Fernando Diaz, y otras personas nobles del país, lo mismo que el emperador don Alfonso y la hermana de este doña Urraca, donaron á San Salvador y al Obispo don Martin extensas posesiones y ter-

ritorios de su respectiva propiedad, cual se colige de antiguos documentos, en los cuales se vé estampada la firma de aquel prelado, quien alcanzó del Papa un rescripto ó Breve, que lleva la fecha 4 de abril del año 1099, para que se le respetase en lo sucesivo la propiedad adquirida.

24. *Pelayo.* Según el antiguo Códice ovetense, citado por el P. Florez en el tom. IV, pág. 195 de su grandiosa *España Sagrada*, fué don Pelayo consagrado Obispo *sub Era MCXXXVI*—, IV *Kalendas Januarii*, fecha correspondiente al año 1098, que es la señalada al fallecimiento de su antecesor don Martin de quien el Padre Risco le supone Coadjutor por espacio de uno, dado que aquel haya efectivamente vivido hasta el de 1101, como asegura.

Tomó posesion del obispado de Oviedo por mandato del Arzobispo de Toledo don Bernardo, y apenas se hizo cargo de su iglesia procedió á su restauracion y arreglos materiales, reedificando parte de los altares que en ella habia.

En el año de 1104 recabó la propiedad de un monasterio, á que alegaba derechos el conde don Fernando y obtuvo del Papa Pascual II una Bula de exencion á favor de la misma, por la que se declaraba libre de la jurisdiccion de la arzobispal de Toledo, á que por otra Bula la habia sugetado Urbano II.

En 16 de agosto de 1108 consagró la iglesia del monasterio de Santo Adriano de Tuñón, á márgenes del Trubia, segun consta por una lápida, que luego se colocó dentro de la misma.

El mencionado P. Risco (*España Sagrada*, tom. 38, cap. 2, página 103) trae extensas noticias de este celoso prelado asturiano, de quien ya me he ocupado en otra parte de mis apuntes (vid. *verb.* Pelayo.—El Obispo), y á la cual remito á los lectores.

Uno de los hechos notables que señalan la época de su gobierno es de la reunion de un concilio ó asamblea en Oviedo por los años de 1115, cuyas actas ó determinaciones fueron más tarde publicadas por el sábio cardenal Aguirre en el tom. III de su *Summa*.

Hácia el de 1113 consagró asimismo don Pelayo la iglesia del monasterio de Corius, siendo Abad del mismo Munion Ectaz, sucesor del ya mencionado Arias.

Instituyó en la Catedral la dignidad de Arcediano en 1117; y al siguiente obtuvo de la reina doña Urraca varias donaciones que cedió á favor de dicha iglesia, así como las que despues, en 1122, obtuvo del conde don Suero y de la esposa de este doña Anderquina.

Respecto al año preciso de su fallecimiento no están acordes los escritores.

Nicolás Antonio, apoyado en lo que dice Sandoval en la historia de Alfonso VII, sobre el asunto, cree que don Pelayo ya habia muerto en 1129, haciéndole vivir el P. Mariana hasta el de 1150, y el P. Florez (tom. 4 pág. 208 de la *Esq. Sag.*), hasta el de 1143.

El llamado *Libro de las Kalendas*, que se resguarda en el archivo de la Catedral de Oviedo, asegura que don Pelayo murió *V Kalendas Februarii, Era MCXCI*, fecha que corresponde al año 1153.

Ocupa este prelado un lugar distinguido entre los de la Diócesis ovetense por sus trabajos de curioso escritor y adicinador de sus antiguos códices, al decir de don Francisco Perez Bayer, Nicolás Antonio, Morales, Florez, Risco y otros que de él hacen mención.

Reunió en una muchas historias, bajo el epítafe de *Liber Chro-*

nicorum ab exordio mundi usque Eram MCLXX, especie de enciclopedia, donde pueden registrarse muy interesantes datos.

Escribió de su puño y letra el *Códice Ovatese*, que contiene la genealogía de los reyes de Asturias y Leon, (*Esp. Sag.* tom. IV, pag. 196), lastimosamente alterada despues por inconsiderados amanuenses, cual lo hizo notar el erudito autor de la *Biblioteca de España*.

El original de este *Códice* ha desaparecido del archivo de la Catedral, al mismo tiempo que otros no menos interesantes manuscritos, que desde Sevilla pidió en julio del año 1198 don Juan Daza al doctor Herrera, maestrescuela de dicha iglesia.

Así lo aseguró Morales cuando en julio de 1572, hizo el catálogo de los que entonces allí existían, para remitirselo al rey don Felipe II, quien le ordenara fuese á Asturias con tal objeto (Vid. *Viaje* de este cronista, publicado por el P. Florez en 1765).

Tambien es obra del Obispo don Pelayo el llamada *Libro de los Testamentos*, que contiene Bulas de pontífices, privilegios, etc.

Iguualmente se dice del llamado *Códice de Itacio*, autor para algunos desconocido, y para otros el mismo á quien se atribuye la crónica de su nombre, que comienza en el año de 379 y concluye en el de 468.

El P. Risco (tom. 37, pag. 187 y tom. 33, pag. 117 de la *Esp. Sag.*) identifica el nombre de dicho escritor, adicionado posteriormente por el prefado dicho, así como lo fueron tambien los *Cronicones* de don Sebastian de Salamanca, de Sampiro, Obispo de Astorga y Notario, que fuera, de don Alfonso V, en los cuales insertó en el primero, la *Historia de las Reliquias de Oviedo*, y las epístolas del Papa Juan, referentes á privilegios y exenciones á favor de su iglesia que constan en el segundo.

Se le atribuye la crónica de Julian Pomerio, á la que sirve de introducción la carta que su autor primitivo dirigió al rey Wamba, que figura en ella antes que la historia de la Galla, que describe, y antes de la reseña que hace de los reyes visigodos desde Atanarico hasta Witiza.

Puede verse su traslado por el P. Florez en el tom. II de la *Esp. Sag.*

En este *Códice* reunió además las crónicas de san Isidoro, Arzobispo de Sevilla, del Facense, Obispo de Badajoz, y la de los Reyes godos hasta el referido Wamba, á la que sigue, á continuación, la de los Vándalos y la Corografía de Isidoro, el Jévon.

Otras varias obras y escritos se le atribuyen, y entre ellas la historia de los reyes de Leon, y las *Memorias* de las iglesias de Toledo, Zaragoza, Leon y Oviedo, de que hace mencion el cronista Morales.

Verdad es que no en todas las que redactó, adicionó, ó coleccionó, reina el criterio que el P. Mariana (tom. 14 de la *Esp. Sag.* pag. 427), Ferreras y otros desean hubiese para que mereciesen sé muchas de sus aseveraciones; pero ¿de qué modo puede asegurarse que los escritos del Obispo don Pelayo han llegado intactos hasta que fueron publicados, y que no haya habido una mano atrevida, que los hubiese desfigurado hasta el extremo de desfigurar tambien la verdad histórica?

Désole porábuena el dictado de *fabulista*, si merece semejante dictado, pero reflexiónese antes que ningun interés pudo haber te-

nido el incansable prelado ovetense para embrollar los hechos del modo lamentable que se supone gratuitamente,

Cansado don Pelayo, y abrumado bajo el peso del cargo pastoral, no menos que bajo el de los años de una edad avanzada, renunció el obispado para retirarse á la vida privada en la que falleció poco despues.

Hoy se vé su sepulcro dentro de la Santa Iglesia Catedral Basílica, que presidió, leyéndose sobre la losa del mismo los poéticos y cadenciosos versos del epitafio, que traslada el Sr. Vigil á su *Art. Monum.*, y traduce al castellano el Sr. Fuertes Acevedo en la biografía que de tan insigne prelado escribiera.

25 *Alonso.* Por renuncia del mencionado don Pelayo, sucedióle en la Silla episcopal don Alonso hacia el año de 1180, rigiéndola hasta el de 1142.

Gil Gonzalez Dávila no tuvo noticias de tal prelado, y pone como sucesor de don Pelayo á don Martin II.

Igualmente le omitió en su *Catálogo* el Arcediano Marañon, más el P. Risco y el canónigo Posada le insertan en los suyos, apoyándose aquel en un documento que vió en el archivo del monasterio de Sahagun.

En dicho documento, que lleva la fecha 15 de mayo de la Era 1168 (año 1130) confirma don Alonso como Obispo electo de Oviedo.

Parece ser que el Nuncio de S. S. se opuso á que fuese con sagrado, y que apesar de aquella oposicion, se consagró al fin, y ejerció el cargo pastoral el dicho don Alonso hasta que el Papa le excomulgó, á súplica del Arzobispo de Compostela, don Diego Gelmirez, y del Obispo de Lugo don Pedro, quienes en marzo de 1132, pusieron el hecho en conocimiento de la Santa Sede.

Apesar de todo don Alonso no dejó de seguir ejerciendo motivo por el cual se le tiene por intruso, debido á las censuras apostólicas contra él fulminadas, bier que se ignore el que dió lugar para proceder de un modo tan enérgico, segun juzga el P. Risco, al ocuparse de este prelado en el tom. 38. esp. 2, pág. 140 de la *Esp. Sag.*

En su tiempo ocurrió el levantamiento y rebelion del turbulento conde Gonzalo Pelaez contra el emperador y rey de Leon don Alfonso VII, á cuya coronacion había don Alonso asistido.

Falleció este prelado en noviembre del año 1142, quedando vacante por algun tiempo la Silla, hasta que fué nombrado el siguiente.

26 *Martin II;* quien la gobernó desde el inmediato, 1143, hasta el de 1156 que fué trasladado á la de Santiago.

Fué natural de Valladolid, en cuya ciudad tuvo lugar su eleccion para la Sede ovetense á 19 de setiembre de la Era 1181, ó sea año de 1143, siendo Merino mayor de Asturias el conde don Gonzalo Vermudez.

En su tiempo hicieron tambien varias donaciones á la Catedral algunos magnates del país, lo mismo que el emperador don Alfonso de Leon en union de su esposa doña Berenguela é hijos, hacia el año de 1144.

En el de 1149 asistió don Martin II á la consagracion de la iglesia de San Isidoro de Leon, que se verificó á 6 de marzo segun consta por una lápida, que se grabó al efecto, y copió el P. Risco.

Confirma en algunos más documentos de aquella época al lado de otros prelados, conforme la costumbre de por entonces, y se halló en las cortes, que se celebraron en la ciudad de Salamanca, en las que cedió á favor del Obispo de Lugo, don Juan, el derecho que creyó le asistía sobre ciertas posesiones en Galicia, á cambio de la del castillo de Suarón con todas sus pertenencias, sitas en el concejo de Castropol, que le dió el mencionado emperador.

Así terminó el pleito suscitado entre los dos diocesanos por un acto de concordia amistosa, fechado á 14 de enero de dicho año.

En el mismo estuvo presente al Concilio provincial de Valladolid con el Primado de Toledo, don Juan y don Pelayo de Compostela, á quien, por fallecimiento ocurrido en 1156, sucedió en aquella Sede arzobispal de Galicia á la que fué promovido de la de Oviedo.

No falta quien, creyéndole gallego, supone que don Martín obtuvo ser elevado á aquella Silla por influjo de paisanos suyos, que en ello tenían interés, según parece.

En el referido año (1156) de su traslación á Compostela, le sucedió en el gobierno de la Diócesis, que dejaba el prelado que en los *Episcopologios* de la misma se llama don Pedro I, el cual presidió dicha iglesia desde el referido hasta el de 1161.

27 *Pedro I.* El P. Risco y el canónigo Posada van acordes en dar como sucesor del dicho don Martín á don Pedro, I de este nombre, y así consta asimismo por otros documentos, citados por Sandoval.

Parece haber sido hijo del país, y está fuera de duda que gobernó por bastantes años, como Abad, el monasterio de San Juan de Corias, y obtuvo el señorío de la villa de Noreña, que el emperador don Alfonso confiscó al rebelde conde don Gonzalo Pelaez y á su esposa doña Elvira Perez, después de haber apaciguado las revueltas, que con sus procederés causó en la provincia el levantisco procer.

Hizo un viaje á Roma, donde parece también que fué don Pedro consagrado Obispo de Oviedo, á juzgar por un documento que se resguardaba en el archivo del ex convento de San Vicente, donde fuera asimismo Abad por algun tiempo,

En 19 de julio de 1158 le ofrecieron Suero Martinez y otros nobles varias heredades, á las que doña Urraca llamada la *Asturiana*, unió después las que le dió en el concejo de Langreo, con los palacios reales que aquella, insigne hija del mencionado emperador, poseía cerca de la Catedral, aparte de las villas de Sograndio y Villanueva, que menciona el historiador Treilles en el tom. I de sus *Asturianas Ilustres*, pág. 373.

Falleció el Obispo don Pedro hacia el año de 1161, conforme apuntó el P. Yepes en su catálogo de abades de San Vicente, inserto en el tom. III de su *Crónica* de la orden de San Benito. Uno de los hechos memorables de su pontificado fué haber obtenido del Papa Adriano IV una Bula ó Breve, por el cual se confirmaba la antigua exención, concedida á su iglesia en tiempos del antecesor suyo en aquella Silla, don Pelayo del cual queda hecha mención. Sucedióle en ella.

28 *Gonzalo Menéndez*; que fué el primero también de tal nombre, la cual la gobernó desde el año de 1162 al de 1175.

También fué asturiano este prelado, á juzgar por su apellido.

Obtuvo como su antecesor, otra Bula de Alejandro III á favor de su iglesia, y poseyó extensos territorios en el país, procedentes de varias donaciones hechas por los reyes de León á la misma, donde hasta los tiempos actuales se conserva entre otros recuerdos de su generosidad, un precioso relicario que la regaló.

29 *Rodrigo I.* Al fallecimiento de don Gonzalo, ocurrido en 1175, sucedióle el Arceiliano de la propia iglesia don Rodrigo, muy querido y estimado del mencionado monarca, que le hizo donacion del monasterio de Caravia, cerca de Colunga, agradecido á los buenos servicios que le prestó para la conquista de Cáceres en extremadura, aparte de otros territorios, y posesiones realengas de su propiedad, dentro y fuera de Asturias (vid. *Esp. Sag.*, tom. 38, capítulo 2, pág. 165).

Falleció dicho prelado á 14 de setiembre del año 1188. sucediéndole,

30 *Menendo.* El cual, segun el P. Risco, fué, no monje benedictino y Abad, como quieren Argai y otros, sino Arceiliano en la mencionada iglesia ovetense, y al que el monarca dicho habia donado en 30 de octubre del año 1180 la villa de Pronga y otras, en recompensa de especiales servicios que le habia prestado.

Quizá haya sido oriundo de la propia familia de su antecesor en aquella Silla, Gonzalo Menendez, puesto que llevó idéntico apellido, al decir del P. Risco citado.

Su eleccion episcopal tuvo lugar en 18 de diciembre de 1188, pocos meses despues de haber fallecido don Rodrigo.

Poseyó ciertas heredades en Noreña, que donó en marzo de 1190, al monasterio de San Vicente.

31 *Juan Gonzalez.* Su sucesor en la mencionada Silla.

Dos meses despues del fallecimiento de don Menendo se hallan las primoras memorias referentes á don Juan, II de este nombre en una escritura de venta entre una señora llamada Marina Pelaez y un caballero, que en ella firma con el nombre de Miguel Dominguez.

Se refiere al año 1189, conforme á la fecha que lleva.

En el de 1197 se le vé separado del gobierno de la Diócesis, si no miente un documento alegado por el sábio continuador de la *España Sagrada*.

En dicho documento se lee: *Joannes Episcopus exulans ab Episcopali Sede*.

La causa que motivó dicho destierro no parece haber sido otra que la motivada por el matrimonio de los reyes don Alonso y doña Berenguela, ilícito y nulo por derecho canónico, que apoyaban otros prelados, de cuyo parecer se separó el Obispo de Oviedo, en vista del entredicho fulminado por el cardenal Gregorio, legado del Papa, y de las censuras con que habia amenazado á cuantos favoreciesen dicho enlace.

Inocencio III aplaudió la conducta observada por el prelado ovetense, y así se lo manifestó en una muy atenta epístola que le dirigiera al punto donde, por orden del rey sufría su destierro.

El monarca, ya reconocido, se le levantó, restituyéndose don Juan á su iglesia, que siguió rigiendo hasta el año de 1206, ó, segun quiere el P. Risco, hasta el de 1213, en que le sucedió don Rodrigo Diaz, dean de la Catedral.

32 *Rodrigo Diaz.* Este prelado fué elegido por el Cabildo en

3 de febrero del referido año 1213, segun consta por documentos de antiguas escrituras.

Falleció en la ciudad de Sevilla, á donde había ido acompañando al santo rey don Fernando, por los años de 1249, fecha en que fué arrebatada al poder musulman aquella capital de la Bética. Sucedióle en la Sede ovetense.

33 *Pedro II.* Despues de una vacante de cerca de dos años, conforme se desprende de un privilegio de donacion, hecha por don Pedro Alfonso al canónigo de aquella iglesia don Pelayo Perez.

A fines del 1250 ya parece estaba electo don Pedro II, tomando poco despues posesion del Obispado.

En el de 1255 promulgó la notable constitucion, llamada *Post obitum*, dada á los canónigos de la Catedral y á sus herederos despues de la muerte de los mismos.

En ella ordenaba siguiesen persiguiendo los frutos de las prebendas en el espacio de un año, por las causas que indicó en les estatutos, que redució al efecto y elevó á la Silla apostólica para su aprobacion.

Suena el nombre de este prelado en casi todas las escrituras publicas del reino, desde el año 1251 al 1254 (*Risco Esp. Sag.*, tom. id. pág. 195), y posteriormente en otras, bien como firmante, ó bien haciéndose á él referencia en algun sentido.

El fué quien confirmó dice Gil G. Dávila, el privilegio, que desde Ubeda, dió Alfonso el Sábio á la Catedral de Oviedo, con fecha 4 de mayo de 1254, lo mismo que el de exencion á favor de los canónigos de la misma y clérigos de la Diócesis, por el cual dicho monarca les dispensaba los tributos, á cambio de que rogasen por las almas de sus padres, los reyes don Fernando y doña Beatriz.

Aquel notable privilegio está fechado en Valladolid, y como unido á otro que concedió en la ciudad de Burgos don Juan I, á petición del Obispo don Gutierre, en la Era 1417.

Falleció este prelado, don Pedro, á 23 de marzo del año 1269.

34 *Fernando Martinez.* Era este Arcediano de la Catedral de Zamora, y Notario del Rey, cuando fué elegido para suceder en la de Oviedo al finado don Pedro II.

Gobernó aquella iglesia desde el año 1259 al de 1275, y no 1255 como escribe Gil Gonzalez Dávila, más bien que como Obispo, como Vicario general eclesiástico, dado que, segun parece, no pasó de haber sido *electo*.

Tal collige el P. Risco, en vista de los documentos que, compulso, y en los cuales se dá á Fernando Martinez el dictado de *postulado* y *electo* solamente.

Hizo un viaje á Roma por orden del rey, en el que le acompañó el Obispo de Avila Sr. Ademaro, con el objeto de ventilar allí trascendentales asuntos.

Falleció á su regreso de la ciudad eterna y hacia el año de 1275, sucediéndole.

35 *Alvaro.* De quien no hacen mención la mayor parte de los episcopologios de la iglesia de Oviedo, pero el P. Risco inserta en el suyo, apoyándose en lo que sobre el particular escribió Trelles en la *Asturias Ilustrada*.

Aduce este una escritura de venta que Juan de Sedarana hizo en 30 de mayo de 1270 al dena de Oviedo Ruiz Gonzalez, en la que se cita al Mtro. D. Alvaro como *electo* Obispo de la Diócesis.

Otros documentos, que se resguardaban en el archivo del ex-Convento de San Vicente, lo mencionan tambien por los años de 1276, siendo estos los únicos indicios que hay para incluirle en el catálogo de los Prelados ovetenses.

Segun parece no llegó á tomar posesion de la Silla, ignorándose porque razon aunque el canónigo Masada asegura que presidió en ella por espacio de un año.

36 *Frederico*. Este Prelado fué italiano de nacion, y habia venido á España como embajador del Papa Gregorio X cerca del rey don Alfonso el Sábio, para comunicarle lo determinado por aquel Pontífice respecto á los derechos alegados sobre tener posesion á la corona del imperio, en cuya posesion estaba ya el príncipe Rodolfo.

El monarca español, no quiso ceder sus derechos al cetro de Alemania y siguió intitulándose rey de los Romanos, hasta que á instancias repetidas de la Santa Sede, los abdicó en 1276, en cuya época llegó á Leon el capellan pontificio Frederico, natural de Toscana.

Tomó posesion del Obispado de Oviedo en agosto del siguiente año, 1276, en cuya fecha, ó poco despues, falleció, y no en el de 1269, que señala Gil Gonzalez Dávila.

Se halla su firma al pié de muchos documentos de por entonces, y desempeñó varias comisiones importantes en Roma y Francia por encargo del referido monarca, á quien demostró incondicional fidelidad en las revueltas suscitadas por el rebelde infante don Sancho.

Despues de una vacante de dos años, le sucedió en la Silla de Oviedo, reinando ya don Sancho en Castilla, el siguiente, que fué,

37 *Pelegrin I*. A quien se le dá el apellido de Bricio, y era, á la sazón en que fué elegido para, canónigo de la Catedral de Segovia.

Gobernó la Diócesis desde el 1286 hasta el de 1289, segun el P. Risco. En su lugar pone el Mtro. G. G. Dávila al que en otros episcopologios se le dá como sucesor, que fué don Miguel, de quien se tratará luego.

El historiador Trelles Villademoros, en cambio, hace de uno tres, bajo parecidos nombres, Peto, Pelagio y Pelegrino, debido todo á una lastimosa confusion.

Los documentos en que se apoya el crédito continuador de la *España Sagrada* para intercalar á don Pelegrin I en su catálogo, son irrefragables á juzgar por el origen que les atribuye.

Este prelado falleció en Roma, á donde habia ido por asuntos propios de su cargo pastoral, en febrero del año 1289, conforme se desprende de una epístola dirigida por el Papa Nicolás IV á su sucesor en la Sede ovetense, que fué el siguiente:

38 *Miguel*. Electo con ocasion de hallarse en la ciudad Eterna, de donde trajo letras apostólicas para el rey don Sancho el Bravo, en las cuales elogia sobremedura el Papa Nicolás las dotes relevantes que adornaban á tan virtuoso prelado (vid. *Esp. Sag.* tom. 36, pág. 215).

En dichas letras apostólicas se expresa que el Sr. Miguel era *virum laudabilis, conversationis honeste, discretionis maturitate conspicuus, in temporalibus prouidus, et in spiritualibus circumspectus, oriundus de patria, et apud Sedem ipsam diutius de honesta conversatione laudatus &c.*

El Breve de referencia lleva la fecha 20 de julio de 1290.

El Ilmo. Sr. Miguel, fué uno de los varios prelates asturianos, que con infatigable celo gobernaron la iglesia de Oviedo en diferentes épocas.

Tomó posesion de la misma hacia el año de 1290, después de haber sido Abad del monasterio de San Quince en Burgos, del cual salió para ejercer el cargo de pastoral que se le encomendó, y que desempeñó, con la prudencia que le distinguía, hasta su fallecimiento ocurrido á 4 de octubre de 1292.

39 *Fernando Alvarez*. Este no pasó de *electo*, segun Risco y Posada, apesar de haber ido á Roma para recibir allí la confirmacion del Papa Celestino V, y en cuya capital del Orbe católico permaneció hasta la exaltación de Bonifacio VIII.

Allí tambien falleció en 1295, con grande sentimiento del Cabildo Catedral de Oviedo, al cual pertenecía, y por el cual había sido propuesto para ocupar la vacante de su antecesor.

40 *Alfonso Peláez*. A don Fernando Alvarez, II de su nombre entre los prelates ovetenses, sucedió don Alfonso Peláez, III del mismo entre los del propio, que rigió aquel obispado desde 1296 al 1301.

Fuó elegido en 11 de abril del primero de los año dichos, reinando en Leon y Castilla don Fernando, siendo Deán de la referida iglesia Catedral.

Hallábase en Roma por los de 1299 segun consta de la licencia que concedió para fundar la Puebla de Castropol y Carta de Encomienda, á Gonzalo Bernaldo de Quirós.

Al propio Cabildo de Oviedo pertenecía su contemporáneo el canónigo don Pedro Rodríguez, más tarde Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y electo Obispo de Burgos en 1300, quien regaló á la de San Salvador dos preciosos cálices de oro.

Alfonso Peláez y don Pedro Rodríguez defendieron con teson el fuero eclesiástico contra ciertos atropellos de que fué blanco la Catedral ovetense y al Cabildo, por parte del alcalde Nicolás, á quien primero intimó la excomunion mayor en pena y castigo de su temeridad y atrevimiento.

Había esto prosó el Deán con injusticia notoria, propasándose además á injuriarle de palabra y obra en ocasion que aquel salió á paseo, derribándole del caballo que montaba y arrastrándole por las calles de la capital.

En 23 de octubre del año 1301 dió el Sr. D. Fernando Alfonso Peláez, que, como el canónigo dicho, era asturiano y amante en extremo de su iglesia, una gruesa cantidad á su Cabildo para compra de heredades en Trubia, más de 20,000 maravedises para construcción de la Sala capitular, legando después, en su testamento alhajas y ropas sagradas para el servicio del culto.

Falleció el tan caritativo prelado ovetense el día 23 de octubre del año 1301, segun consta en el llamado libro de las *Kalendas*, que se resguarda en el archivo de la Catedral, dentro de cuya Cámara Santa fué sepultado.

Sobre la losa que cubre su sepulcro se grabó una larga inscripcion, que vió y copió el canónigo Tirso de Avilés primero, y luego el P. Risco, (tom. 33, fól. 221 de la *Exp. Seg.*) el Sr. Quadrado y don Ciríaco Miguel Vigil, á la pág. 22 del tom. I de su *1.ª Monarquía*.

En dicha inscripcion se leen, entre otras, las significativas palabras siguientes:

Hic charis charus
fuit
Hóstitibus hostis amarus.

Sucedióle en el régimen episcopal de su iglesia el siguiente:

41 *Fernando Alvarez*. El cual la gobernó desde el año 1302 al de 1321.

También fué asturiano este Prelado, y descendiente de noble prosapia, como primo del insigne conde don Rodrigo Alvarez de Asturias, Adelantado de Leon por aquel tiempo.

Es el IV de tal nombre en la serie de los Obispos de Oviedo, y distinto del ya referido (núm. 39), que, como queda expuesto, no llegó á tomar posesion de la Silla.

De su tiempo data la traslación de las reliquias de Santa Leocadia y San Fulgencio á la Cámara Santa dentro de la Catedral, despues de haberlas colocado dentro de una preciosa arca de plata en 5 de enero del año 1305. Levantó la excomunion fulminada contra el alcalde mencionado, Nicolás, y sus parciales, despues que todos ellos cumplieron la penitencia forzosa que les impuso, y pidieron perdon de los atropellos que cometieran. Así resulta de la providencia tomada en aquel ruidoso asunto con fecha 20 de enero del año 1306.

Asistió don Fernando Alvarez á una junta de Obispos que se celebró en Salamanca hácia el de 1310 y en 5 de mayo del siguiente confirmó un Real privilegio concedido á su iglesia, cuyo Cabildo defendió por entonces también contra sus opresores, alcanzando para sus individuos varias exenciones.

El atropellado canónigo del mismo, más tarde Obispo de la propia iglesia, Uthno. Sr. D. Fernando Alvarez Poláez (núm. 40) se vió, aunque ya había muerto, reivindicando en su honor, por este sucesor suyo, bien que ya antes el ofendido lo hubiera reivindicado, segun dejo expuesta.

Se ignora el año preciso de su fallecimiento, aunque el P. Risco se inclina á señalar el de 1321, pues desde el siguiente se halla que ya gobernaba la Diócesis su sucesor en ella, que lo fué segun datos fehacientes.

42 *Odon*. El canónigo Tarraconense Sr. Posada intercala en su catálogo, antes que á este, que llevó el nombre de Odon III, el cual solo por medio año rigió la Sede.

El P. Risco y Gil Gonzalez Dávila en los suyos anotan como inmediato sucesor de don Fernando Alvarez, que fué el IV de su nombre, al dicho Odon, fijando su gobierno entre los años 1322 y 1327, conformes los dos escritores con Argaiz y el Arcediano Marañón.

Fué Odon francés de origen y nacimiento, segun consta por antiguos documentos, ignorándose el año en que falleció; sucedióle.

43 *Juan de Campo*. Traslado á la Silla de Oviedo desde la de Cuenca, que ocupaba, en 1328.

Más tarde, en 1332, fué también trasladado á la de Leon y vice-versa, como escribió el mencionado Gil Gonzalez.

En este último punto falleció en el año de 1344.

Al ser él trasladado á Oviedo, fuélo á su vez desde Oviedo á

Cuenca el ya referido Odón, en 1328, quedando encargado de la primera de las Diócesis el canónigo de la propia iglesia don Alonso Pratis, 6 del Prado.

Fué enviado á Roma por el rey don Alfonso XI con Fernán Sánchez y el Abad de Cebarrubias don Pedro Martínez, al objeto de suplicar gracias é indulgencias de la Silla apostólica en favor de aquel monarca y para cuantos militasen bajo sus banderas en la guerra contra infieles.

Dió unas muy laudables constituciones á la Diócesis en 1331.

Falleció en Leon, en 1333, ó sea en el mismo año que fuera trasladado á aquella iglesia desde la de Oviedo,

44 *Juan V.* Este principió á gobernar en el mismo año de la traslación de su antecesor á la Silla de Leon, esto es en 1333 y presidió en la de Oviedo hasta el de 1345.

También dió unas muy rigurosas constituciones contra los que atropellasen á los individuos de su Cabildo, en 1337, concediendo á estos pudiesen hacer uso del fuero de Benavente con respecto á tomar posesion del valle de Langreo, bajo ciertas condiciones que les impuso.

Después de la famosa batalla del Salado, fué don Alfonso XI á Oviedo, donde se hallaba en 4 de julio del año 1345, último de la presidencia de don Juan, á quien hizo cuantiosos regalos con destino al culto de la Catedral ovetense. Entre ellos merecen recordarse una preciosa capa fluvial, otras siete de seda para coro, un hermoso cáliz de oro con todos sus adherentes, una cruz alta, dorada y esmaltada, dos lámparas de plata, una de ellas para el alumbrado del Santísimo, un paño de hombros y veinticuatro mil maravedises al Cabildo para las obras del claustro de la Catedral.

El agradecido Prelado don Juan estableció desde entonces un aniversario en su iglesia, en recompensa de los favores recibidos, y en el cual se elevasen preces al Altísimo en lo sucesivo después de su fallecimiento.

El Obispo don Juan solo un mes sobrevivió después de haber recibido la visita del mencionado monarca, á juzgar por lo que se lee en el llamado *Libro de las Kalendas*. Ocurrió su muerte á fines del año dicho 1345, sucediéndole.

45 *Sancho.* Al llegar á la época en que este Prelado rigió la Diócesis, nótese en los catálogos una muy lamentable confusion cronológica, pues mientras unos escritores señalanle como sucesor inmediato del mencionado don Juan, otros intercalan á un tal Alfonso Peláez, Prelado de nombre idéntico al ya dicho en el núm. 40. Tal sientan Gil Gonzalez Dávila (*Trat. cit.* pág. 125) y el Mtro. Argaiz, sin alegar razon alguna.

Lo propio hace el canónigo Posada, aunque parece indicar que si el tal don Alonso Peláez estuvo *electo* quizá, no llegó á tomar posesion del obispado.

Sin embargo el Sr. Vigil alega en su *Ast. Monumental* (página 100—A, 215) un documento por el cual consta el nombre de dicho Prelado.

Es el tal una Carta de Encomienda hecha á favor del caballero Gonzalo Bernaldo de Quirós, su fecha á 25 de enero del año 1386, época en que todos los catálogos colocan como rigiendo la Diócesis ovetense al insigno don Gutierre de Toledo.

El P. Risco no menciona en el suyo, y en este lugar á dicho

Obispo don Alfonso, asegurando que no hubo tal Prelado en la época dicha, ni en el año 1340 como quiere el Mtro. Argal.

Los documentos alegados por el Arcediano de Tinco, Merañón, para creer que el tal Alfonso presidió hacia los años dichos, no refieren, sin duda, al otro ya mencionado Prelado del propio nombre, de quien se ha tratado ya.

En cambio consta la presidencia de don Sancho en otros irrefragables, que datan de los años 1351 y 1358, aparte de los citados por Berganza en su *Hist. del monast. de Sahagún*, (tom. 2, apénd, pág. 501), y Argote de Molina.

Rigió don Sancho la Diócesis desde el año 1346 al 1369, que falleció, á juzgar por los que aduce el P. Risco,

46 *Alfonso*. Sucedió al referido don Sancho este don Alfonso, III de su nombre entre los que gobernaren aquella iglesia.

De él se hace mención en muchos privilegios dados por el rey don Enrique donde Toro, fechados en los años 1371 y siguientes, hasta el de 1376, en cuya fecha publicó unas muy sabias Ordenanzas para el gobierno del concejo de Cástrapol, falleciendo poco después.

47 *Gutierre de Toledo* Sucedióle don Gutierre de Toledo, hijo de la imparcial ciudad de su apellido y de don Fernando y doña Mencía Fernandez, de esclarecido linaje muzárahe.

A su regreso de Paris, donde había cursado sus estudios, fué nombrado Capellán y Canciller del rey don Enrique, quien le propuso para la Silla vacante de Oviedo en 1377.

Fué don Gutierre un acérrimo defensor de los privilegios y exenciones de su iglesia, elevando sentidas quejas al monarca contra los Merinos, que atropellaban los derechos é inmunidades de la misma.

No poca energía le fué preciso desplegar para vencer la obstinación de Gutierre Gonzalez y Lope B. de Quiñós, á quienes quitó las encomiendas de ella, que poseían desde antiguo.

Igual proceder siguió con el bastardo Infante don Alonso Enriquez, conde de Gijón y Noreña, que, por medio de su apoderado don Gonzalo Suarez de Argüelles, se entrometió demasiado en la jurisdicción del Prelado, como dueño y señor que era de ciertos territorios.

En 17 de enero de 1378 expidió don Gutierre una orden á sus vasallos de Cástrapol, para que no reconociesen derecho alguno en el mencionado conde de Gijón, quien pretendió hacerlos valer luego en una Junta que fué convocada en la Sala capitular de la Catedral.

El monarca don Enrique II aprobó la conducta de tan celoso Prelado en ella, quien no cedió en nada de los derechos que le asistían. Lo propio hizo don Juan I. que sucedió á aquel fallecido en 1379.

En Cortes que este último monarca celebró en la ciudad de Burgos, confirmó todos los privilegios, que á favor de la Catedral de Oviedo suplicó don Gutierre.

Tal era el aprecio que le mereció este respetabilísimo Prelado, el cual fué en extremo distinguido y apreciado de dicho monarca con quien, se halló en las Cortes de Segovia, y á quien favoreció y secundó en las guerras motivadas por el turbulento infante bastardo.

Como infatigable promotor del bien general de su Diócesis, trabajo lo increíble para restaurar la disciplina eclesiástica tanto en el clero secular como en el regular, á cuyo efecto redactó muy prudentes Ordenanzas.

Fundó asimismo en Salamanca el llamado Colegio mayor de Oviedo, en el cual sufragó, de su peculio particular, los estudios á varios jóvenes pobres de su Obispado, cuyo nombre llevó aquel renombrado Centro de enseñanza, y que posteriormente, en 1513, se dió al también allí fundado por el Sr. Muro.

Por orden suya se escribió el libro, llamado *Becerro*, por estar en pergamino, que hoy se resguarda en el archivo de su Catedral, así como el llamado *Regla Blanca*, en los cuales dejó consignados instrumentos antiguos de valia.

Recabó de la magnanimidad de los reyes de Castilla no pocos privilegios en favor de su Iglesia Catedral, cuyo edificio, admiración hoy de propios y extraños, se principió á construir en los últimos años de su gobierno.

En suma, que el ilustrado don Gutierre fué uno de los infatigables y celosos Prelados que la gobernaron, y cuyos sobresalientes méritos es fuerza reconocer, dado que trabajó, cual ninguno quizá, en promover todo genero de adelantos dentro y fuera de su Diócesis.

Generoso en demasía consignó en su testamento respetables cantidades con destino á obras pías, y no olvidó hasta en la hora de su muerte el celo que en vida había desplegado por el bien de sus súbditos.

Falleció el tan eximio Pastor de la Iglesia de Oviedo en el año de 1389, siendo sepultado dentro de la capilla por él fundada en la Catedral, donde hasta el presente se ven esculpidas sus armas á insignias episcopales al lado del escudo en el que se representa la nobleza de su familia. Sucedióle en la silla.

48 *Guillén*. Por otro nombre Guillermo de Monteverde, francés de nación, y paje de Clemente VII Papa, ó Antipapa, mejor dicho.

Fué electo Obispo de Oviedo en 12 de octubre del año 1390. fecha en que llegó á Valladolid, donde fundó el monasterio de San Benito de dicha capital, y puso por Abad del mismo al V. P. Fray Antonio de Ceynos.

En 1391 confirmó el rey don Enrique III, á petición del Obispo don Guillén, los privilegios, que su padre don Juan había concedido al antecesor suyo en la Silla don Gutierre y firmó otros documentos, expedidos al año siguiente por dicho monarca en las Cortes de Burgos, en cuya capital está dada una sentencia á su favor sobre el portazgo de Olloniego, en pleito que ganára y signiera ante el Real Consejo.

El levantisco Conde don Alonso Enriquez, que en 1388 fuera despojado de sus estados de Gijón y Noreña, y después de haberse fugado del castillo de Montalván donde fuere encerrado, como del alcázar de Toledo y fuerte de Monreal donde estuviera hasta la época de don Enrique III, presentóse inesperadamente en Asturias, y arrebató al Obispo de Oviedo los suyos, en cuya posesión injusta no permaneció más tiempo que el preciso al joven monarca para seguir sus pasos y hacérselos devolver al legítimo dueño.

No solamente tuvo el bueno de don Guillén que habérselas con

el rebekle Conde, sino que, casi al mismo tiempo, con sus súbditos del concejo de Llanera, que se vió en la precisión de excomulgar hasta que se mostraron arrepentidos.

Fuéle levantada dicha censura en 10 de noviembre del año 1411. Concluyó don Guillén la capilla mayor de la Catedral que había principiado á construir su antecesor don Gutierrez y fundó dos capellanías, asignadas á la Cámara Santa y capilla llamada del Rey Casto.

Falleció, poco despues, en 17 del mes de febrero del año siguiente 1412, siendo sepultado dentro de dicha capilla mayor de la propia iglesia. Sucedióle.

49 *Diego Ramirez*. Cuyo gobierno abraza desde dicho año 1412 hasta el de 1441, en lo que están conformes el P. Risco y el canónigo Posada.

Fué don Diego Ramirez de Guzman hijo de nobles padres, y nacido en la casa-solar de los Guzmanes de Leon, cuyos honrosos timbres ostentaban con orgullo sus cristianos progenitores don Pedro Nuñez, 5.º señor de Toral, y doña Elvira de Bazán, hija que era de don Juan Gonzalez Bazan; progenitor de los ilustres marqueses de Sta. Cruz.

Uno de los primeros hechos del Pontificado de don Diego fué absolver de la excomunion impuesta por su antecesor á los moradores de Llanera, los cuales suplicaron perdón al Diocesano por medio de unos 20 nobles y 10 pecheros.

Todos estos comisionados á nombre de aquel concejo, asistieron, en 31 de julio de 1412, descalzos y sacos cañidos con cuerdas, llevando en las manos candelas encendidas, á una misa solemne, que con tal motivo se celebró en la Catedral, donde, puestos de rodillas ante el altar mayor, fueron absueltos, con el ceremonial acostumbrado en tales casos.

Como sus antecesores obtuvo don Diego Ramirez la confirmación de muchos privilegios á favor de su Iglesia, á la que el Papa Martin V concedió tambien varios en 1423.

Dentro de la Catedral edificó las capillas colaterales y dió principio á la construcción del hermoso retablo que hoy se admira en la mayor del centro.

A él se le debe tambien el no menos precioso órgano, la fábrica del ándito del Claustro del segundo lienzo, y el relój que colocó en la antigua Torre, así como en la antigua entrada de la Catedral.

Entre las memorias referentes á este ilustre Prelado ovetense trae el P. Risco las relacionadas con tres milagros acaecidos en su tiempo dentro de dicha Catedral, el 3 de mayo del año 1415, con motivo de haber llegado hasta allí algunos romeros extranjeros para visitar las Reliquias que se veneran en la Cámara Santa.

Falleció este esclarecido Prelado en 1441, sucediéndole en la Silla.

50 *García Enríquez*. El cual gobernó la Diócesis poco más de un año, al cabo de cuyo tiempo ó sea en 1442, fué promovido al Arzobispado de Toledo por fallecimiento del Sr. D. Juan de Zúñiga, según unos escritores, y según otros al de Sevilla, donde falleció por los años de 1448. En virtud de dicha promoción, fué nombrado para ocupar la vacante, que dejaba en Oviedo, el siguiente.

51 *Diego Rapado*. Que era á la sazón Obispo de Orense, desde donde fué trasladado á la mencionada, que gobernó hasta el año de 1446, ó, segun el P. Risco, hasta el de 1413 solamente, en quo le sucedió á su vez don Inigo Manrique de Lara.

52 *Inigo Manrique*. Fué hijo de don Pedro Manrique de Lara, Adelantado y Merino mayor Leon, y de doña Leonor de Castilla, pariente de los reyes don Enrique III y Fernando I de Aragon.

Antes de ser Obispo de Oviedo, habia desempeñado en la Catedral de Burgos una canongia y sido Capellán del rey don Enrique IV.

Gobernó la Diócesis desde el año de 1444 al de 1458, distinguiéndose por su celo y virtudes, muy encomiadas por Marinco Sículo y Salazar.

En el último de los años dichos fué trasladado al Obispado de Cória, y al de Jaen después, en 1476, siendo á los dos siguientes, en 1478, nombrado Presidente del Consejo de Castilla por los Reyes, Católicos.

Ultimamente fué promovido á la Silla Arzobispal de Toledo, en cuya imperial ciudad falleció en 1485.

Al vacar la de Oviedo, por su traslación á la de Cória en 1458, segun queda dicho, sucedióle en ella.

53 *Rodrigo Sanchez*. Nacido en Nieva, ó, segun otros, en Arévalo, por los años de 1404.

Habia hecho sus estudios en Salamanca, donde se graduó de Doctor en Derecho canónico. Ordenado de sacerdote, fué nombrado Arcediano de Trevino en la Catedral de Burgos, luego Deán de Leon y por último de la de Sevilla.

Don Juan II de Castilla le nombró á su vez Embajador cerca del Emperador Federico y del Papa Eugenio IV, para tratar asuntos trascendentales sobre el Concilio de Basilea.

Desempeñó tambien importantes legaciones en las córtes de Carlos de Francia y Felipe María, Duque de Milán, escribiendo varios tratados después, siendo ya Obispo, acerca de no menos importantes cuestiones de Derecho eclesiástico.

Pío II Papa le hizo su refrondario y tenía en él mucha confianza mientras viajó en su compañía por diferentes puntos de Italia, asistiendo á aquel Pontífice en la última enfermedad de que murió en Ancona. Entre las relevantes prendas de don Rodrigo Sanchez de Arévalo se hacen resaltar sus bellas dotes oratorias, y tacto especial en gestiones diplomáticas, cual lo atestigüó con sus hechos.

El Papa Paulo II, quo sucedió á Pío II en 30 de agosto de 1464, le nombró Castellano de San Angelo de Roma, confiándole delicados asuntos.

En 1467 fué trasladado á la Silla de Zamora, y desde esta á la de Calahorra en el siguiente, siéndolo más tarde, en 1470, á la de Valencia, donde falleció, en octubre y en el año VII del Pontificado del Papa Paulo II.

Habia regido la Diócesis ovetense desde 1459 al de 1467, fecha en la que, por traslación, le sucedió.

54 *Juan Diaz*. Quien desde el siguiente, ó sea 1468, en quo se hizo cargo de la misma, la gobernó hasta el de 1470.

Don Juan Diaz de Coen fué natural de Burgos é hijo de Gonzalo Diaz de Colarubias y doña Isabel Gonzalez de Cisneros.

Creóse al lado del doctísimo Prelado de aquella Iglesia don

Alonso de Cartagena, quien le apreció mucho y le confió el Deanato de la misma.

Fue Auditor de la Rota romana, cuando fué nombrado Obispo de Oviedo, desde cuya Silla se trasladó á la de Calahorra en 1470. Falleció en Roma en 1477.

Sucedíóle.

55 *Alonso de Palenzuela*. En el mismo año que fué trasladado don Juan Díaz de Coen, ocupó la vacante, que dejaba, don Alonso, natural de Palenzuela, cuyo apellido tomó al ingresar en la Orden de Padres Franciscanos á que pertenecía, dejando el patronímico de Herrera.

Había sido Provincial, electo en el Capítulo celebrado en Benavente por los años de 1450, y se distinguía como sobresaliente Teólogo y Predicador excelente.

Desde la Silla de Ciudad-Rodrigo, que ocupaba hácia el año de 1468, fué trasladado á la de Oviedo por indicación de los Reyes Católicos que le habían elogiado por confesor suyo.

Entre otros recuerdos que de él se conservan en la Diócesis, es un estatuto que hizo para regular las vacaciones de los Canónigos, y las memorias de su gobierno como Pastor coloso del bien de sus súbditos.

Los Reyes Católicos le nombraron embajador á Inglaterra, y dejó escritos algunos Comentarios sobre la Sagrada Escritura, con varias traducciones, entre estas las de obras de San Juan Crisóstomo, que vertió del latín al castellano.

Después de 15 años de gobierno, falleció en 14 de abril de 1485, con la muerte del justo, dejando imperecederos recuerdos de sus virtudes, siendo sepultado en la capilla del Coro de la Catedral.

56 *Gonzalo de Villadiego*. En 20 de diciembre del año siguiente, 1486, le sucedió el que había sido Dean de la Iglesia de Calahorra, don Gonzalo de Villadiego, burgalés de nacimiento y alumno, que fué del Colegio de San Bartolomé de Salamanca, donde había ingresado por los años de 1465.

Fué luego Canónigo-Doctoral de Toledo y después Auditor de la Rota, á raíz de haberse establecido el Tribunal del Santo Oficio en los reinos de Aragón y Castilla, siendo por entonces cuando escribió un libro titulado *De hereticis*, que dedicó á doña Isabel I.

Hallábase en Roma cuando el Papa Inocencio VIII le nombró Obispo de Oviedo, cuya Silla gobernó por muy poco tiempo, pues parece falleció al año de haber tomado posesión, en 1487.

57 *Juan Arias*. Este Prelado, á quien también se da el nombre de Gonzalo Arias del Villar, fué natural de Santiago de Galicia, al decir del Mtro. Gil Gonzalez Davila, aunque hay quien asegura que no fué gallego, sino asturiano, segun apunta el P. Risco en el tom. 39, pág. 75 de la *España Sagrada*.

Ignoro á punto fijo lo que pueda haber de cierto sobre el particular.

Solo sé que de los Obispos, que gobernaron la Silla de Oviedo, fueron asturianos, indudablemente, Serrano (926-948), Diego (972-975), Gudestáneo (992-1012), Froylán (1036-1073), Pelayo (1101-1129), Miguel (1200-1243), Fernando Alonso Peláez (1296-1301), Fernando Alvarez (1302-1326), Juan Garcia Abello y Castrillón (1730-1744), Juan de Llano, Ponte y Sierra (1791-1811), Antonio Valdés, Fernando Valdés y el actual Prelado Diocesano Ilmo. Sr. D. Fr. Ra-

món Martínez Vigil, de la Orden de Predicadores, que tomó posesión del Obispado en 1831.

El mencionado don Juan del Villar se hizo cargo del mismo en 26 de agosto del 1487, fecha en que fué elegido, hallándose en Sevilla, siendo Dean de dicha Catedral.

Rigió la Diócesis hasta el año 1498 en que fué trasladado á la de Segovia, poco antes de su nombramiento para la Presidencia de la Real Chancillería, hecho por los mismos Reyes Católicos.

Trabajó también bastante en la construcción de la Catedral de Oviedo, de la cual se acabó una gran parte durante su Pontificado. Falleció, rigiendo la Sede segoviana, en 1501.

Sucedíóle.

58 *Juan Daza*. Quien á la traslación de don Juan Arias, en 1498, fué electo para sustituirle en la Sede episcopal ovetense.

Era hijo de don Juan Daza y doña María de Silva Osorio, descendientes los dos de nobles y caracterizadas familias.

En 1491 habia recibido orden de los Reyes Católicos para que visitase la Chancillería de Valladolid, donde estuvo é hizo varias reformas en dicho elevado Tribunal, que fueron mandadas observar por Cédula, expedida al efecto el día 21 de junio del año siguiente.

Los mismos Reyes dichos le propusieron para la mitra de Oviedo en 1498, y le nombraron después Presidente de la Chancillería de Granada y luego del Supremo Consejo de Castilla.

Hallándose en Sevilla por los años de 1500, en compañía de aquellos Reyes escribió á su Cabildo de Oviedo suplicando varios libros que se resguardaban en el archivo de la Catedral, cuyos libros le fueron remitidos, sin que se sepa el parecer que tuvieron.

En 1508 fué el Sr. Daza promovido á la Silla de Cartagena, sucediéndole en la de Oviedo.

59 *García Ramírez*. Ilustre de Villaseca, por haber nacido en aquel punto, que es lugar de la provincia y Obispado de Cuenca.

Era hijo y descendiente de noble familia, que procedía de los Ramírez de Navarra. Sus padres don Pedro Ramírez y doña María Fernandez diéronle una muy esmerada educación, inclinándole á la carrera eclesiástica, que cursó en la Universidad de Salamanca, donde más tarde fué catedrático de Derecho canónico.

Siendo Comendador de Uclés y Prior perpétuo de San Márcos de León, convento de caballeros de la Orden de Santiago, recayó en él el nombramiento para la Mitra de Oviedo, al ser promovido á la de Cartagena su antecesor el Sr. Daza, á la vez que el de Presidente de las cuatro militares y del Consejo de las mismas.

Después de unos 5 años que gobernó aquella Diócesis, falleció en la villa de Gástropol hacia el de 1508.

Le sucedió á su fallecimiento.

60 *Valeriano Ordoñez*. Quien, segun parece, debió haber sido Obispo auxiliar del Sr. García Ramírez por algun tiempo, desde el año 1504, en cuya fecha en que se titula ya tal, ó bien lo era de otra Iglesia, que algunos escritores dicen fué la de Ciudad-Rodrigo.

Don Valeriano Ordoñez de Villsquirán, era natural de Zamora, é hijo de don Pedro Ordoñez y Brianda Pimentel, antigua y noble familia de aquella ciudad.

Nombrado Predicador de los Reyes Católicos, mereció de estos ilimitada confianza y singular aprecio, los cuales supieron recom-

pensar sus servicios, presentándole para la Mitra dicha de Ciudad-Rodrigo en 1503.

Segun conjeturas falleció en la de Burgos en agosto del año 1512, hallándose allí en compañía de los mencionados reyes, con quienes hiciera ya antes varios viajes á Medina del Campo, Córdoba y otros puntos.

Su cadáver fué trasladado á su ciudad natal y depositado allí dentro de la iglesia de un convento de Religiosas terciarias de San Francisco, por él fundado.

Continuó en su tiempo la fábrica de la Catedral de Oviedo, en cuyo nave central se ven hoy sus armas esculpidas, y su retrato, en busto, en el retablo de la Capilla mayor, para cuyas obras donó trescientos ducados.

Sacerdote.

El *Diego de Muros*. Nació este tan insigne Prelado en Muros de Noya (Galicia), siendo hijo de don Miguel de Vendeña y doña Clara Joannes.

Después de haber cursado Artes, Teología y Cánones en la Universidad Compostelana marchó á Roma, de donde volvió á España con recomendaciones para el Cardenal don Pedro Gonzalez Mendoza, quien le nombró primer alumno del Colegio de Sta. Cruz, fundado en Valladolid por el esclarecido purpurado.

De dicho Colegio salió para ser Chantre de Ubeda, Deán de Jaen y Canónigo de Sevilla.

Obtuvo además varios beneficios simples en otras iglesias con la Abadía perpétua de San Justo de Tujos en la Diócesis de Sigüenza.

Por aquel tiempo fué cuando acompañó á los Reyes Católicos en las guerras de Granada, cuya historia escribió más tarde.

En el año de 1492 era Deán de la Catedral de Santiago, donde fundó un hospital que se acabó de construir en 1509. El rey don Fernando le confió muy honrosas comisiones, que Muros desempeñó á satisfacción.

Por tales servicios fué premiado con la mitra de Mondoñedo en 1505, siendo desde allí trasladado á la de Oviedo en 1512.

Laudable por demás fué en esta segunda Silla, que ocupó, su enérgica conducta en la reforma de costumbres, y su fortaleza en defender los derechos de su iglesia, por cuya razón sufrió lo que no puede imaginarse, trabajos, persecuciones y todo género de insultos.

Afrontando las iras de los magnates, las del Gobernador del Principado inclusive, luchó con valor heroico hasta agotar toda clase de recursos.

En 1516 excomulgaba solemnemente á aquella primera autoridad de la provincia, por haber violado el derecho eclesiástico de asilo, dado á un delincuente, que se acogió á la Catedral.

El Gobernador en cambio expulsó al Obispo de su Silla, mandándole salir inmediatamente del territorio de Asturias, orden que el Sr. Muro cumplió saliendo de Oviedo, pero no de la provincia.

Refugióse en su villa de Noreña, donde al poco se vió cercado por tres mil hombres acaudillados por el mencionado Gobernador. En vista del giro que iban tomando las cosas, salió tambien de allí dirigiéndose á la ciudad de León, á fin de evitar fatales consecuencias si se resistía por más tiempo.

Regresó más tarde á su Iglesia después del fallecimiento del

Gobernador dicho, acaecido en Perpiñán durante el viaje que había hecho á los Estados de Flandes.

Tuvo asimismo que luchar con su propio Cabildo sobre competencias y jurisdicciones, viniendo con él á la postre á buen arreglo en 1523.

Ayudó sobremanera al P. Fr. Pablo de León, que fué á Oviedo con intento de fundar allí un Convento de la Orden de Sto. Domingo, que posteriormente, en 1518, dotaron los espléndidos Marqueses de Villena.

En 1516 dió comienzo á la erección del Colegio mayor de Salamanca, que por ser fundación suya se llamó *de Oviedo*, y en él estableció 18 becas dotándole con rentas de su peculio: (vid la *Hist. del Colleg. Viej.* que escribió don José de Rojas y Contreras Marques de Alventos, tomo I part. II.)

Escribió Muros contra Latero, que en 1517 principió á diseminar sus errores, oponiendo á la propaganda protestante la firmísima valla de su energía y de su talento, mereciendo por ello los plácemes del Papa León X.

Sin desatender los negocios espirituales, dedicó su celo á los materiales de su Obispado y provincia, abriendo calzadas de comunicación entre los concejos, además de la general que sale á León por el Puerto de Pajarés obra costosísima y á todas luces importante, útil y necesaria.

Una de las principales amarguras que se apoderaron del ánimo de este tan heroico y celoso Pastor fué la que le causó el horrible incendio, que en la misma noche de Natividad del año 1521, consumió y devoró la mayor parte de los edificios, reduciendo á escombros y cenizas casi toda la ciudad de Oviedo. Entre los edificios salvados del voraz elemento contóse, por dicha, la Santa Iglesia Catedral y el palacio de su residencia.

Después de una vida laboriosa, empleada toda ella en hacer el bien, falleció tan insigne Pastor ovetense en 11 de enero del año 1525, siendo sepultado dentro de la Capilla mayor de la referida Catedral, y en el altar mayor al lado de la Epístola.

62 *Francisco de Mendoza*. Este, sucesor del Sr. Muros, tomó posesión del Obispado en 19 de enero del año 1526, desde cuya fecha presidió en la Silla dicha hasta el de 1528, cuando, por muerte del célebre Acuña después de la no menos célebre jornada de Villalar, vacó de la de Zamora, á la que don Francisco de Mendoza, fué trasladado, y desde allí á la de Palencia en el de 1534.

Fué el Sr. Mendoza hijo de don Diego Fernandez de Córdoba, Conde de Cabra, y de dona Maria de Mendoza, hijo á su vez que fué de don Diego, Duque del Infantado.

Hizo sus estudios en la Universidad de Salamanca, en cuyas aulas sobresalió por su ingenio y talento perspicaces.

Ordenado de sacerdote, se le confirió el Arcedianato de Pedroche en Córdoba hacia el año de 1515, y poco después fué nombrado Regente del Reino en ausencia del Emperador Carlos V, cuando hubo de repimir este las tentativas de los famosos Comuneros de Castilla, Maldonado y Padilla, quienes pagaron poco después con la vida sus rebeldes esfuerzos.

Falleció en Madrid el 29 de marzo del año 1536.

63 *Diego de Acuña*. Era Arcediano de Moya y Canónigo de la Catedral de Cuenca, cuando fué nombrado para la mitra de Oviedo

en 1528, tomando posesión de ella en 25 de febrero del siguiente. Era hijo de don Lope Vazquez de Acuña y doña María de Contreras, naturales los dos de dicha provincia de Cuenca.

Falleció inesperadamente en 1532, según aseguran Garibay y Gil Gonzalez Davila, sucediéndole en la silla.

64 *Fernando de Valdés*. El esclarecido y benemérito Prelado, honra de España y prez de Asturias, su patria, del cual dejo hecha mención en otra parte de estos apuntes. (Véase otras la locución Valdés y Salas—*Fernando*, pág. 625 del Suplemento).

Habia nacido en la villa de Salas, partido judicial de Belmonte, hacia el año de 1483, y falleció en Madrid a 9 de diciembre de 1558, después de haber ocupado altos puestos en la gerarquía eclesiástica, y obtenido las más altas dignidades en el Gobierno y administración del Estado.

Era Obispo de León, cuando en el año dicho, 1532, fué trasladado á la Silla de Oviedo, que gobernó hasta el de 1539, fecha en que volvió á ser trasladado á la de Sigüenza, y poco después á la del Arzobispado de Sevilla por fallecimiento del Cardenal Loaisa, al que sucedió en el cargo de Inquisidor general del reino.

Sucedíole en el régimen pastoral de la Diócesis ovetense.

65 *Tristán Calvete*. A quien el P. Risco da el sobrenombre de Martín, y el cual se hizo cargo en 15 de agosto de 1539.

Era alcarreño y nacido en la villa de Pastrana, gran jurista que hizo sus estudios de Leyes en el Colegio de Sta. Cruz de Valladolid, donde se distinguió por su aplicación y talento.

Antes de regentar el Obispado de Oviedo, fué presentado para el de Jugo por el Emperador Carlos V en 1533.

Falleció en Valdeconcha al regresar de Granada, á donde habia ido como Visitador de su Real Chancillería por encargo expreso del dicho monarca.

66 *Cristóbal de Rojas*. En el año de 1546, fecha del fallecimiento del precedente, tomó posesión del Obispado don Cristóbal de Rojas y Sandoval, hijo de don Bernardo y doña Dominga de Alcega, nacido fortuitamente en Fuentezabía de Guipúzcoa,

Estudió en la Universidad de Alcalá de Henares bajo la dirección de don Martin Malo, pasando desde allí al Colegio mayor de San Ildefonso, donde cursó Teología y Cánones.

Siendo Capellán real de Carlos V, fué propuesto para la mitra de Calahorra, por fallecimiento de don Juan Yañez en 1544, siéndolo dos años después para la de Oviedo, cuya Diócesis gobernó con prudencia suma.

Al querer abrir el arca de las Reliquias que se custodiaban en la Cámara Santa de la Catedral de San Salvador, sintió tal desmayo y desfallecimiento, que desistió del empeño, sospechando no fuese voluntad de Dios el que escudriñase aquel preciado tesoro, objeto de la veneración de los fieles. Así lo cuenta el cronista Ambrosio de Morales.

En 1556 fué trasladado á la Silla de Badajoz, y desde esta á la de Córdoba y Sevilla, sucesivamente, en años posteriores.

En la dicha de Oviedo, le sucedió en el referido año 1556.

67 *Jerónimo de Velasco*.—También presentado por Felipe II, y natural de la villa de Haro en la Rioja. Estudió en Alcalá, desde donde pasó al Colegio mayor de San Ildefonso en octubre de 1528.

En el mismo ganó por oposición la cátedra de Artes que ex-

plió por algún tiempo, hasta que obtuvo la Canongía Magistral de Burgos.

Tomó posesión de su Obispado de Oviedo el 4 de julio del mencionado año, 1556, gobernando aquella Silla con prudencia y celo pastoral, digno de todo encomio.

Asistió al Concilio Tridentino donde fué admirado por su sabiduría y excepcionales dotes de oratoria sagrada.

En Oviedo fundó el hospital llamado de Santiago, falleciendo poco después de haberse terminado la construcción del edificio, en 1566.

68 *Juán de Ayora*. En 14 de abril del siguiente, 1567, tomaba posesión del vacante Obispado ovetense el Sr. D. Juan de Ayora, natural del pueblo de su apellido en Ecija, é hijo de don Alonso de Eslava y doña Teresa de Ayora.

Estudió en la Universidad de Salamanca, y fué luego Inquisidor de Logroño y Cuenca, en cuya Iglesia Catedral obtuvo después una prebenda, que le confirió su Obispo D. Fr. Bernardo de Fresneda.

Fuero con su Cabildo de Oviedo, y con los PP. Dominicos de dicha capital, cuidosas pendencias y pléitos, que le trajeron amargos sinsabores, de los cuales principió á resentirse su salud.

Falleció en el monasterio de San Pedro de Villanueva, (C. de Onís), hácia el año de 1569, hallándose en Santa Visita Diocesana.

69 *Gonzalo de Solorzano*. En 18 de mayo del siguiente le sucedió don Gonzalo de Solorzano, natural de Torrelba (Cuenca), y descendiente de nobilísimo linaje.

Era Obispo de Mondoñedo cuando fué propuesto para ocupar la vacante Silla de Oviedo, á que se hizo cargo en 18 de mayo de 1570, gobernando la Diócesis por espacio de unos diez años, ó sea hasta el de 1580, en cuyo mes de setiembre ocurrió su fallecimiento.

Habia hecho sus estudios en Salamanca, después que recibió la beca de colegial del de Santiago de Cuenca.

Distinguíase por una asembrosa retentiva, que, unida á la perspicacia de su talento, lo hizo sobresalir como Teólogo eminente, y hombre de vasta erudición en ciencias naturales.

Sus restos mortales yacen hoy en la iglesia parroquial de su patria, á donde fueron trasladados en 1852, con gran pompa y solemnidad.

70 *Francisco de Orantes*. Sucedió al Sr. Gonzalo de Solorzano, don Francisco de Orantes y Villena, natural de Oueliar (Segovia), distinguido Teólogo, que habia sido, en el Concilio de Trento, en 1561.

Habia sido Provincial de la Orden de PP. Franciscanos, á la que pertenecía, Consultor del Santo Oficio y Confesor de don Juan de Austria, con quien se halló en la memorable batalla naval de Lepanto.

Fué consagrado para la Silla de Oviedo el 15 de mayo de 1581, tomando, poco tiempo después, posesión de su Diócesis, en cuyo gobierno falleció á 12 de octubre de 1584.

Sucedióle, pasados algunos meses de su fallecimiento,

71 *Diego Aponte*. El cual se hizo cargo de la Diócesis con fecha 9 de abril del año siguiente, 1585.

El Sr. D. Diego Aponte de Quiñones habia nacido en Villarejo de Salvanés (León), y fué hijo de don Fernando de Quiñones de

Benavente y de doña Ana de Aponte, ambos descendientes de ilustre linaje.

Vistió el hábito de los Caballeros de Santiago en el convento de Uclés el 22 de julio de 1551.

En 1575 fué nombrado Capellán real por Felipe II y Prior de Uclés á los dos años siguientes.

En el de 1585, y con fecha 31 de abril, tomó posesión é hizo su entrada en la Diócesis de Oviedo, para cuya Iglesia fué propuesto en virtud de informes favorables que de él dió el Comendador don Juan de Zúñiga.

Fuó consagrado en Madrid* por el Cardenal don Gaspar de Quiroga, Arzobispo de Toledo.

Gobernó el Obispado con apostólico celo, y en enero de 1587 fué llamado á Madrid, donde recibió el nombramiento de Visitador para el Consejo de Ordenes.

Regresó á su Iglesia en octubre del propio año, y en ella permaneció hasta el de 1598 que fué trasladado á la de Málaga, donde falleció al siguiente de tomar posesión.

La Diócesis de Oviedo guarda á este insigne Prelado muy buenos recuerdos por los cuantiosos donativos que hizo á su Catedral, y los Estatutos y Constituciones sinodales, que para la misma imprimió en Salamanca hácia el año 1588.

72 *Gonzalo Gutierrez*. Sucedió al Sr. Aponte el Ilmo. Sr. Don Gonzalo Gutierrez Mantilla, trasladado desde la Silla de Mondoñedo.

Tomó posesión de la de Oviedo el 26 de enero de 1599, rigiendo dicha diócesis hasta el año de 1602, fecha en que ocurrió su fallecimiento en dicha capital.

Fuó su muerte ejemplarísima.

73 *Alonso Martinez*. Este Prelado á quien el Sr. Vigil dá el nombre también de Alvaro Martinez de la Torre, fué natural de Villar del Aguila, cerca de Uclés en la provincia de Cuenca, y era Caballero del hábito de Santiago.

Felipe III, de quien fuera Capellán, le presentó para el Obispado de Oviedo, cuya Diócesis gobernó desde el año 1603 al 11 de setiembre del siguiente, 1604, en que falleció.

74 *Juan Alvarez*. Al Ilmo. Sr. D. Alonso Martinez sucedió el Sr. D. Juan Alvarez de las Caldas, natural de la villa de su apellido, é hijo de don Juan Alvarez Alfonso Rosica, señor de la Casa-solariega del mismo nombre, y de doña Benita Fernandez, descendiente esta de una noble familia de Asturias, cuyos sucesores llevan hoy el título de Condes de Nava.

Estudió los primeros rudimentos de las letras en la ciudad de León, desdo donde pasó á la de Salamanca, en cuyos Colegios de Santa Maria y del Arzobispo cursó más tarde Leyes y Cánones.

Siendo Canónigo-Doctoral de Sigüenza le confirió el Cardenal Quiroga el título de Inquisidor de Barcelona, y luego una plaza en el Consejo Supremo del Santo Oficio, por los años de 1589.

Tuvo también el de Visitador de la Universidad de Salamanca, que le confirió don Felipe III, el cual le presentó asimismo para la Mitra de Oviedo, de cuya Diócesis se hizo cargo en 1605, después de haber sido consagrado, en el Colegio de PP. Jesuitas de Valladolid, por el entonces Prelado de aquella don Juan Bautista Acevedo.

En el año de 1612 fué trasladado al Obispado de Avila, donde

murió tres años después y á los 63 de su edad.

75 *Francisco de la Cueva*. Este tomó posesión de su Iglesia el 11 de diciembre del año 1612, gobernándola, por espacio de tres, hasta el de 1615, en que falleció.

Era hijo del Duque de Albuquerque, y religioso dominico del Convento de San Esteban de Salamanca, donde vistió el hábito del santo Patriarca de Guzmán.

Al decir del Arcediano de Tinco, Marañón de Espinosa, quién lo trató y conoció, fué tan ilustre Prelado ovetense un declamador de virtudes, ciencia y erudición.

76 *Martin Manso*. Después de ún año que estuvo vacante la Sede, sucedióle don Martín Manso de Zúñiga, el cual se hizo cargo del régimen pastoral con fecha 27 de noviembre del 1616. Había esto nacido en la villa de Oña (Burgos), y era hijo de don Juan y doña Magdalena de Sola, vecinos de Canillas en la Rioja.

En 14 de enero de 1609 era aun colegial del Arzobispo de Salamanca, del cual salió para ser Vicario general eclesiástico del Obispado de Calahorra, y Arcediano de Bilbao como Prior de la abadía de Roncesvalles y Juez Metropolitano de Santiago.

Presidió la Silla episcopal de Oviedo hasta el año de 1622, en que fué promovido á la de Osná.

77 *Fr. Plácido de Tosantos*. Fué el nombrado para suceder al Sr. Manso, pero, según parece, no pasó de ser *electo* para la Sede ovetense, puesto que antes de despacharse las bulas fué presentado para la de Zamora.

Era natural de Belorado é hijo de Vitores de Tosantos y Ana de Medina, noble familia burgalesa.

78 *Juan de Torres*. Natural de Cuellar, villa del Obispado de Segovia, donde nació por los años de 1565, siendo hijo de don Guiller de Torres y doña Margarita Osorio de Bracamonte.

Tomó posesión de la Silla ovetense en 1623, rigiendo la Diócesis hasta el de 1627, que fué trasladado á la de Valladolid, donde falleció á 24 de setiembre del ao 1632.

79 *Juan de Pereda*. Promovido el Sr. Torres Osorio á la Silla de Valladolid, según queda dicho, sucedióle en la de Oviedo don Juan de Pereda, natural de Pilego, en Cuenca, é hijo de don Francisco Pereda y Arredondo y doña María Gudiel.

A los 23 años de edad, después de haber estudiado Artes en Alcalá de Henares, fué nombrado catedrático de Durango, y poco después canónigo de la Iglesia de Cuenca, gobernada á la sazón por el Ilmo. Sr. D. Enrique Pimentel, Prelado virtuoso que algunos escritores, como Madoz en su *Diccionario*, hacen natural de la ciudad de Oviedo, y otros (vid. *Biog. Eclesiast. Complet.*) de la villa de Benavides en el Obispado de León.

El Sr. D. Juan de Pereda fué presentado para suceder al señor Torres Osorio en 1.º de mayo de 1627, siendo consagrado por el mencionado Sr. Pimentel en 14 de noviembre del propio año, á fin de cuyo mes se hizo cargo de la Diócesis, tomando de ella posesión en 1.º de febrero del siguiente, y gobernándola hasta el de 1632 que falleció en Madrid de una apoplejía fulminante.

En el mismo de su fallecimiento le sucedió.

80 *Martin Carrillo*. Natural de Toledo é hijo de don Rodrigo Alderete y Maria del Agüia.

Fuó canónigo de Avila, y en 1600 colegial del mayor de Sala-

manera, Juez Metropolitano de Santiago é Inquisidor y Visitador de la Real Audiencia de Méjico en nombre de Felipe IV.

Con tal comisión partió para la Nueva España en 1625, regresando á su patria tres años después, habiendo sufrido naufragio durante su viaje, en el que desaparecieron todos sus papeles y documentos.

En 21 de julio de 1632 fué presentado por dicho monarca para el Obispado de Oviedo, del que tomó posesión en febrero del siguiente.

Cuatro años después fué trasladado á Osma, y desde aquí á Granada, cuya última Sede gobernó hasta el de 1641.

Sucedióle en Oviedo en dicho año de 1636.

81. *António Valdes*. Que á la sazón era Obispo de Mondoñedo, (vid. sus mem. en el tomo 18 de la *Rep. Sag.*)

Tomó posesión de la Diócesis de Oviedo en 30 de agosto de 1636, y en el siguiente hizo su primer visita pastoral á todos los concejos de la provincia.

Tuvo varios pléitos con el Cabildo catedral con el cual entabló á la postre una amistosa concordia.

Fué natural de la villa de Salas, cabecera de Ayuntamiento en Asturias, de donde han salido no pocos ilustres hijos del Principado.

De este insigne Prelado deja hecha mención en los anteriores apuntes del *Suplemento* impreso, pág. 621 del mismo, á donde me remito para más detalles de su vida.

Presentado para la Silla de Córdoba en 1654, hallándose rigiendo la de Osma, á la cual habia sido trasladado desde la de Oviedo en 1641, vióse precisado á aceptarla, después de varias renunciaciones que hizo, y gobernándola con el celo pastoral que le distinguia falleció en aquella capital andaluza el 13 de abril de 1657.

Sucedióle en la Sede overense.

82. *Bernardo Caballero*. En nombre del cual tomó posesión del Obispado, en 23 de marzo de 1642, el Dr. D. Pedro Kerren, Dean de dicha Iglesia.

El Ilmo. Sr. D. Bernardo Caballero y Paredes, fué natural de Medina del Campo (Palencia), é hijo de don Diego Caballero y María de Paredes.

Hizo sus estudios en Salamanca, y después de ordenado de sacerdote, sirvió el curato de San Vicente de Barreal en Avila, de cuya última Iglesia llegó luego á ser canónigo, por nombramiento del Papa Gregorio XV en 1625.

Más tarde obtuvo el nombramiento de Juez de la Inquisición de Toledo y Zamora, y luego el Obispado de Orihuela en 1627.

Rigió aquella Diócesis hasta 1635, que fué trasladado á Lérida, donde se vió complicado en tumultos y alborotos, hasta el extremo de correr su vida inminente peligro, en 1640, que salvó huyendo disfrazado de la ciudad, y saliendo de su palacio para refugiarse en la villa de Monzón, que dista de aquella como unas siete leguas.

En vista de las circunstancias no quiso volver á Lérida, y el rev. don Felipe IV le presentó para la Silla de Oviedo, librándole así de tantos compromisos.

Gobernó su nueva Diócesis, con equidad y justicia, desde el año 1642 al 1661, distinguiéndose por su especial celo en la predicación, y por su caridad inagotable para con los necesitados.

Serías y graves disgustos con algunos individuos del Cabildo,

entre los cuales llevaron la voz los canónigos don Francisco Argüelles de Celles y el Dr. D. Tomás Serrano de Paz, principiaron a minar su salud, harto ya quebrantada, hácia el año de 1556, fecha desde la cual hasta el de 1661, en que falleció en la capital de su Diócesis, luchó heroico contra las consiguientes molestias crónicas que padeció constantemente.

No por eso dejó en su apostólico celo, cual lo acreditan los ocho Sinodos Diocesanos, que celebró hasta el año 1658.

Construyó aún la capilla de Sta. Bárbara, y reedificó el convento de Recoletos en Medina del Campo, su patria, dejando otros no menores recuerdos de su munificencia en varios puntos de su Obispado.

Falleció, según queda dicho, el 18 de abril del año 1661.

83 *Diego Riquelme*. Al siguiente año del fallecimiento del señor Caballero, tomó posesión del Obispado don Diego Riquelme de Quirós, natural de San Lucar de Barrameda (Cádiz), que había sido colegial del de la Magdalena en Salamanca, desde el cual pasó a cursar estudios mayores al del Arzobispo, de la misma capital.

Ordenado de presbítero obtuvo una canonjía en la Catedral de Granada, y otra luego en la de Murcia, donde más tarde fue presentado para la mitra de Ciudad-Rodrigo.

Poco después fué trasladado á la de Oviedo, de la que se hizo cargo en 5 de abril de 1662, gobernándola hasta el día 29 del propio mes del año 1665, en que fué promovido á la de Plasencia, y elevado á Presidente de Castilla.

Falleció en Madrid el 18 de mayo de 1668.

En su tiempo fundó en la villa de Llanes la V. Madre María de Escobar, natural de Valladolid, pero oriunda de Asturias como hija del corregidor don Juan Peláez y doña María de Escobar, los dos vecinos del primer punto, el convento que hoy allí existe de Agustinas recoletas.

Con tan piadoso fin hizo un viaje á dicha villa, donde se hospedó en una casa, propiedad de don Pedro Posada, pariente muy próximo de la Venerable.

Dióse comienzo á la fundación con solo las limosnas que le entregaron los vecinos de la misma, y el valioso apoyo que le prestó don Gregorio Jugüanza, tío que era del Presidente de Castilla don Antonio Argüelles y Valdés, y de la esposa de este doña María de Nava y Asturias, hermana del Conde de este apellido.

El Sr. Riquelme coadyuvó, á los gastos de construcción del edificio, con siete mil ducados de su peculio, y fué él personalmente á Llanes con el objeto de enterarse mejor, é imponerse acerca de las condiciones del local.

Trabajó después, desde Plasencia, para que la reina doña Mariana de Austria tomase bajo su protección aquella religiosa casa, pero antes de conseguirlo, falleció en dicha capital de la monarquía, según queda dicho.

84 *Ambrosio I. Spinola*. Sucedióle el Sr. Spinola de Guzmán, nacido en Madrid el 7 de enero del año 1633.

Era éste hijo del Marqués de Leganés, y de doña Polixena Spinola, hermana del que era entonces Arzobispo de Sevilla don Agustín, por quien fué confirmado en 11 de julio de 1640, y ordenado de menores más adelante.

Obtuvo después un canonicato en Santiago, y el Arcediano

de Sevilla, en cuya capital había enzado la carrera eclesiástica primero, y luego en la Universidad de Salamanca, de la que se le nombró Rector en 1649.

Ordenóse de presbítero en 1556, siendo al año siguiente nombrado Fiscal del Arzobispado de Toledo é Inquisidor.

Tomó posesión de la Silla de Oviedo en setiembre de 1665, presidiéndola por espacio de solos 14 meses, al cabo de cuyo tiempo fué promovido al Arzobispado de Valencia, y luego al de Sevilla, del cual se hizo cargo en enero del año 1670.

85 *Diego Sarmiento*. Sucedióle don Diego Sarmiento de Valladares, natural de Vigo (Galicia) y colegial, que había sido del de Santa Cruz de Valladolid, donde fué también catedrático de Decretales y Derecho Canónico.

Era el Sr. Sarmiento hombre de extraordinarias dotes intelectuales, al decir de su paisano Feijóo en su *Teatro Crítico* (tom. IV, disc. XIV, núm. 14), descollando muy joven todavía, por sus vastos conocimientos y felicísima memoria.

Nombrado Inquisidor y luego Consejero de la Suprema, fué presentado para la mitra de Oviedo, siendo consagrado en 27 de mayo de 1668.

Presidió en dicha Silla un año escaso, -siendó trasladado á Plasencia, suediéndole en aquella.

86 *Fr. Alonso Salazar*. El cual gobernó la mencionada Diócesis desde el año 1669 al de 1676.

Fué este Prelado natural de la ciudad de Zamora, y religioso franciscano en Alba de Tormes y Salamanca, habiendo antes de ser elevado á la mitra de Oviedo, ocupado los más honrosos cargos dentro de su Corporación, el de General de la misma inclusive en 1664.

Después de ser consagrado en Valladolid en 1668, hizo su entrada en la Diócesis á 17 del mes de octubre del siguiente, gobernándola hasta el de 1675, que fué promovido á Córdoba.

87 *Alonso A. de San Martín*. Fué hijo natural de Felipe IV y de la dama de la reina, doña Tomasa Aldana.

Hallábase desempeñando el cargo de Abad del monasterio de Tuñón, cuando doña Mariana de Austria le presentó para el Obispado ovetense, del cual tomó posesión el 10 de marzo del año 1676.

El Cabildo Catedral llevó muy á mal el que haya hecho su entrada en la ciudad, de noche, y de incógnito, por lo cual elevó á la reina una respetuosa queja en este sentido.

Presidió aquella Sede hasta setiembre de 1681, fecha en que fué trasladado á la de Cuenca.

88 *Fr. Simón García*. En 6 de julio del siguiente, 1682, tomó posesión de la de Oviedo, su sucesor D. Fr. Simón García Pedrejón, por poderes que dió al canónigo don Jerónimo Ladrón de Guevara, desde Tuy, cuya Diócesis regía á la sazón.

Gobernó aquella hasta el año de 1697, en que le sucedió.

89 *Fr. Tomás Reluz*. A nombre del cual tomó posesión en 23 de mayo del dicho, el Deán D. Gonzalo de Peón.

Había nacido en la villa de Ciempozuelos, cerca de Madrid, siendo hijo de don Jerónimo Reluz y doña Micaela de Quiñones, el 21 de diciembre de 1636.

Vistió el hábito de dominico, en el convento San Pedro Martir de Toledo, el 21 de junio de 1656, pasando después de profe-

sor, al de San Esteban de Salamanca y Sto. Tomás de Alcalá del cual salió, con el cargo de Lector de Artes, para otro de su misma Orden de Segovia.

Explicó asimismo Teología en los de Carboneras, Trujillo, León y Toledo hasta que fué nombrado Prior del de Sto. Tomás de Madrid en 1688.

Al fallecer el Sr. Pedrejón fué presentado para sucederle, tomando posesión el mismo año, 1697, gobernando la Diócesis hasta el 12 de junio de 1703, en que falleció.

Fuó Prelado austerísimo en sus costumbres y de vida ejemplarísima.

Fuó sepultado dentro del crucero de la Catedral, al lado de la Capilla del Rey Cásto, por él reedificada, y dedicada á Nuestra Señora de la Victoria.

En su tiempo se concluyó también de edificar el convento de Religiosos de Villaviciosa, que se inauguró en 1699, con el objeto de formar allí un plantel de misioneros.

90 *José Fernández Toro.* Fué este natural de Osuna, y colegial del mayor de Salamanca.

Estuvo solamente electo, aunque tomó posesión de la Silla en 2 do julio del año 1707.

Afirma Llorente, citado por don Marcelino M. Pelayo en el tomo III pág. 93 de su célebre *Historia de los Heterodoxos Españoles*, que don José Fernández de Toro, contagiado con las doctrinas del malinismo, por haber leído la *Gula Espiritual*, libro apologético de las mismas, fué procesado por la Inquisición, conducido á Roma, encerrado en el castillo de Santo Angelo, y depuesto en 1721.

Gobernó la Sede ovetense, durante su ausencia, don Tomás José del Castillo, Vicario de Madrid y Obispo auxiliar de Sebasté de Armenia *in páribus*.

91 *Antonio Maldonado.* Natural de Manaya, en la Mancha, Lector, que fué, de Filosofía, en Alcalá de Henares, prebendado de la Iglesia de Toledo, Obispo de Teruel antes que de Oviédo, de cuya última Diócesis tomó posesión en 21 de enero de 1722, falleciendo á los cinco meses de gobierno, en 22 de junio del propio año.

92 *Tomás J. Montes.* Sucedióle en dicha Silla, de que tomó posesión el mismo año, don Tomás José de Montes, granadino catedrático, que habia sido, del Colegio del Sacro Monte, en la antigua ciudad de Bombil, canónigo de San Juan de Letrán en Roma, Asistente al Solio Pontificio del Papa Clemente XI, Consultor de la Sagrada Congregación de Ritos, Arzobispo de Selencia y electo Arzobispo también de Tarragona y Zaragoza, después de haber sido Obispo de Oviédo, cuya Silla vacó por su promoción á la de Cartagena que le fué preciso aceptar á ruegos de Felipe V.

93 *Mamuel J. Endaya.* Este tomó posesión en 17 de noviembre de 1724. Habia nacido en la ciudad de Manila, capital de este Archipiélago filipino, hijo de padres guipuzcoanos.

Estudió en Méjico, por cuya Universidad se graduó de doctor, desde donde pasó á Roma, siendo Pontífice el Papa Inocencio XIII, quien le dió sucesivamente los Deanatos de Plasencia, Burgos y Mérida.

Siendo Arcediano de Alarcón en Cuéncia, fué presentado para la Mitra de Oviédo, de cuya Diócesis fué promovido más tarde á la

de la Puebla de los Angeles (Méjico), no llegando á tomar posesión de esta última, por haber fallecido en Oviedo el 5 de octubre de 1729, sucediéndole.

94 *Juán García Avello*. Este Prelado gobernó la Silla ovetense desde el 24 de julio de 1730 hasta el 30 de octubre de 1744, fecha en que ocurrió su fallecimiento.

El Sr. D. Juan García Avello y Castrillón había sido bautizado en la parroquia de Sta. Eulalia de Luarca, cabecera del ayuntamiento de Valdés, en Asturias, en 20 de febrero de 1673, siendo hijo de don Juan y doña Francisca Vázquez, ambos descendientes de ilustre linaje de Navia.

Fué uno de los muchos y sobresalientes alumnos de la Universidad ovetense. (vid. *Hist. de este Centro literario por el catedrático don Fermín Canella y Secades*, pag. 448 y siguientes), entre los varios con que se honró tan benemérita Escuela, conforme lo asegura don Bernardo Dorado, al ocuparse de ella en una Memoria, que dejó escrita referente á la misma.

Ordenado de sacerdote, hizo oposición á una Canongía en la Catedral de Oviedo, que obtuvo en 24 de julio de 1703, pasando luego á ocupar la Penitenciaria de la de Santiago en Galicia.

Presentado por Felipe V para ocupar la vacante Silla de la Diócesis, por fallecimiento del Sr. D. Manuel José de Endaya y Haro, tomó posesión de ella en 1730, según queda dicho, rigiéndola con verdadero celo apostólico. (Vid. *Esp. Sag.* tom. 39).

95 *Gaspar Vázquez*. Sucedió al Ilmo. Sr. García Avello, don Gaspar Vázquez Tallado, natural de Villa del Hito (Cuenca), é hijo de don Domingo y doña Josefa Blanco, ambos de ilustre linaje.

Cursó en Alcalá estudios mayores, graduándose de Licenciado en Leyes y Cánones á los 19 años de edad, antes de ingresar en el Colegio de San Ildefonso, del cual fué electo Rector más tarde.

Después de haber sido Asesor de la Universidad complutense, Canónigo de la Iglesia de San Justo y San Pastor y Oidor de la Chancillería de Valladolid, fué promovido al Obispado de Oviedo en 1745, y al siguiente á Gobernador del Supremo Consejo de Castilla.

Trasladado á la Silla de Sigüenza, murió, estando aun electo para la misma, en 27 de noviembre de 1749, hallándose de paso en Toro.

Sucedíole.

96 *Felipe M. Ovejero*. El cual hizo su entrada en la Diócesis el 26 de agosto de 1750.

Era el Sr. Martín Ovejero natural de Villamarín (Palencia), é hijo de don Félix Martín y doña Catalina Ovejero, nobles y cristianos.

Estudió en Carrión de los Condes y en la Universidad palentina, de la que pasó á la vallisoletana.

Aunque de exiguo talento y muy corta memoria, como dice el P. Risco, supo suplir estos defectos con su amor incansable para el estudio, premiándole el Señor sus desvelos con concederle después una vasta comprensión y un entendimiento despejadísimo.

Ganó en oposición la Canongía Doctoral de Sigüenza, y luego la de Málaga, donde, siendo Deán, le apreció mucho su Prelado el agustino Sr. Gaspar de Molina.

Fué al poco tiempo presentado para la Mitra de Oviedo, cuya Diócesis y gobernó con celo, mientras no le sobrevinieron los acci-

dentes apopléticos, que llegaron hasta trastornarle la razón.

Falleció en Benavente el 30 de octubre de 1753, después de haberse desentendido del régimen pastoral en virtud de sus achaques, desde 1749; sucediéndole á su fallecimiento.

97 *Juán M. de Lara*. El cual había nacido en Almoguera, villa de la Alcárria, en 1703, siendo hijo de don Juan Manrique de Lara y doña María Prieto Lasso de la Vega.

En 1715 pasó á Alcalá y estudió en el Colegio de Santa Catalina, hasta el año de 1735, Filosofía, Leyes y Cánones, graduándose luego de Doctor de ambos Derechos.

El Cardenal Luis de Borbón le confirió después la Capellanía mayor de Alcalá, que disfrutó hasta 1749, en cuyo año le presentó al rey para el Obispado de Oviedo, que no aceptó hasta el de 1754, después de haber sido Obispo Auxiliar de Toledo.

Tomó posesión en abril de dicho año y gobernó la Diócesis hasta el 24 de mayo de 1760.

98 *Agustín G. Pisador*. Por traslación del Sr. Manrique de Lara á la Diócesis de Plasencia, tomó posesión de la de Oviedo el Ilmo. Sr. D. Agustín González Pisador, natural de la Nava del Rey (Valladolid), que antes había sido párroco en el Arzobispado de Toledo, donde fué muy querido y apreciado por el Cardenal don Luis Antonio Fernández de Córdoba, quien le nombró su Obispo Auxiliar con el título de Tricomia en 1754.

En 1760 fué electo para la Silla de Oviedo, donde dejó grandes recuerdos de su gobierno pastoral, no menos que de su esplendidez y caridad evangélica para con los necesitados.

Contribuyó no poco en dicha capital á la fundación de la benemérita *Sociedad Económica de Amigos del País*, construyó una Casa correccional para mujeres, dotó cátedras de Medicina en la Universidad y llevó á cabo importantes reformas en el Clero, que debido á su celo pastoral, llegó en su tiempo á ser modelo de observancia.

Era el bondadoso Sr. González Pisador todo dulzura y cariño, siempre jovial y risueño apesar de los muchos achaques que le afligieron por muchos años. Por eso se captó la benevolencia de todo el mundo, y fué tan sentida su muerte, al ocurrir en Benavente, durante la visita diocesana, el 17 de marzo de 1791 y á los 81 de su edad.

99 *Juán de Llano P.* Sucedióle el Ilmo. Sr. D. Juan de Llano Ponte, natural de la villa de Avilés en el Principado, donde viera la luz de la existencia en 1724.

De este esclarecido Prelado asturiano ya queda hecha mención en la pág. 368 del anterior *Suplemento*, al cual me remito por más datos.

Fué electo para suceder al ilustre Sr. G. Pisador, del cual había sido Obispo Auxiliar, en 15 de mayo de 1791, tomando posesión de la Diócesis en 29 del siguiente mes de setiembre del propio.

Falleció en 1805, sucediéndole don Andrés de Torre y Gómez, que no pasó de ser electo solamente, y luego.

100 *Gregorio Hermida*. Asturiano también, como el Sr. Llano Ponte, y el cual se hizo cargo de la Diócesis ovetense al siguiente, ó sea en 1806, gobernándola, hasta el de 1814, en circunstancias bien difíciles por cierto, en que le fué preciso tomar parte muy activa después del año de 1808; una vez que Asturias se lanzó ho-

roica á declarar la guerra al coloso de Europa, Napoleón.

El Ilmo. Sr. D. Gregorio Hernida y Camba, gracias á la fuerza persuasiva de su palabra, contuvo el mal comprimido odio á las huestes francesas, en que abundaba el ánimo valiente de don José María García del Busto, alma del levantamiento de Asturias, y de sus compañeros en los mismos sentimientos por entonces, (vid las *Memorias* del Sr. Valdés Alvarez, pág. 15).

Falleció este virtuoso Prelado hacia el año de 1814, sucediéndole en aquella Silla.

101 *Gregorio Cervero*. El cual se hizo cargo de la Diócesis en 1815, rigiéndola hasta el de 1836 en que falleció.

Yace sepultado dentro de la Catedral, donde hasta el presente se vé su sepulcro, sobre cuya losa grabó aquel Cabildo agradecido, una inscripción funeraria, que copia el Sr. Vigil en su *Art. Monument.* (tom. I, pág. 29).

102 *Ignacio D. Caneja*. Al Sr. D. Gregorio Cervero de la Fuente, sucedió en aquella Sede episcopal el Ilmo. Sr. D. Ignacio Díaz Caneja, que rigió la Diócesis desde el año 1848 al 1856.

Tomó posesión en 23 de julio de aquel año con el Ceremonial de costumbre, habiendo hecho su entrada solemne en la capital del Principado el día 3 del siguiente mes de agosto, ofreciéndole sus respetos á nombre del Cabildo, los Sres. D. Manuel Flores Valdés y don Juan Antonio Rodríguez, Canónigos de aquella Iglesia, los cuales salieron á esperarle hasta el pueblo de Olloniego.

El Sr. Díaz Caneja había sido Deán de la mencionada Catedral, y en él había recaído el nombramiento de Gobernador eclesiástico, hecho, á los tres días del fallecimiento del Ilmo. Sr. Cervero de la Fuente, por el Cabildo de la misma, cuando las anómalas y luctuosas circunstancias, por las que atravesaba la Iglesia de España, se complicaron de tal modo para la de Oviedo, que al poco acaeció el conflicto á que dió margen la ruidosa cuestión Pérez Necochéa.

De nada sirvieron las respetuosas representaciones del Cabildo á la Reina Gobernadora doña María Cristina, sobre tan enojoso asunto.

La Diócesis de Oviedo padeció lo increíble; varios individuos capitulares fueron confinados á las Islas Canarias, el mencionado Deán á la Coruña, y á otro punto el Doctoral don Domingo López de la Ferrería.

El Gobierno se impuso, apesar de las protestas del Cabildo, y don José Joaquín Pérez Necochéa fué electo Obispo, contra todo derecho, y Gobernador de la Diócesis, vacando la Sede ovetense, en 16 de junio de 1837.

No creo necesario descender á más pormenores acerca del particular, puesto que sobre este y otros asuntos de idéntica índole por entonces en varias otras Iglesias, ya emitió su juicio imparcial la historia. (Vid. La Fuente, en el tom. III de la suya, desde la pág. 431).

La respetuosa y razonada exposición que el Cabildo Catedral elevó á la magestad del Trono con fecha 10 de febrero de 1838, de importantes detalles sobre el asunto, igualmente que el Auto de los señores Gobernadores del mismo, pronunciado en la causa, que se formó contra varios Capitulares, del cual resultó el fallo en ella recuido con fecha 24 de julio de 1838.

Por el dicho se rehabilitaba en todos sus derechos y prerrogativas á los individuos de aquella Corporación eclesiástica don Víctor Canelo de Velasco, don Antonio Vidal, don Lucas Pérez, don Antonio de la Cuesta, don José Giraldez, don José Arándiga y don Manuel Peón.

Todos los dichos habían sufrido la pena de arresto y otras más vejatorias aún, desde el 24 de febrero de 1838.

A principios del siguiente dejó de gobernar la Diócesis el señor Necochéa, de infauusta memoria, y desde aquella fecha fué cuando se restableció el orden, volviendo las cosas á su primitivo estado, apesar de los esfuerzos del Promotor Fiscal en la causa de referencia.

El día 20 de noviembre de 1856 cerraba sus ojos á la luz el gran Prelado Sr. Díaz Caneja, Pastor infatigable y virtuosísimo, cuya caridad ardiente enjugara tantas lágrimas durante los años de su Episcopado.

Lleno de méritos bajaba al sepulcro á la avanzada edad de 86 años, con la tranquilidad del justo, dejando á los ovetenses, y á la Diócesis en general, los más gratos recuerdos de innegables virtudes, unidos á los más gratos aún de su infatigable celo por la salvación de las almas.

108 *Juan I. Moreno*. Este esclarecido Prelado, que sucedió en la Silla ovetense al Ilmo. Sr. Díaz Caneja, tomando posesión de dicha Diócesis en 21 de diciembre de 1857, y haciendo su entrada en la capital de Asturias con fecha 25 de enero del año siguiente, había nacido en Guatemala (América) el 24 de noviembre de 1817, hijo de noble y distinguida familia.

Fué hermano del ilustre García Moreno, llamado el mártir de la República del Ecuador, sacrificado y vilmente asesinado por la masonería, siendo Presidente del gobierno de la misma.

Sus cristianos padres, don Manuel Moreno y doña Dolores Maisónave, procuraron darle una esmerada educación, enviándole al Colegio de los Escolapios de Valencia, donde, así como en el de Jesuitas de Madrid, hizo el joven Moreno sus primeros estudios, pasando luego á cursar Jurisprudencia en la Universidad Central de la corte.

En ella se graduó de Doctor en ambos Derechos hácia el año de 1842, dando principio dos después, á la carrera del Notariado, carrera que más tarde abandonó para emprender la eclesiástica.

En 1.º de julio de 1849 recibía en Madrid las órdenes del presbiterado, siendo al poco tiempo nombrado Provisor y Vicario general de Burgos, Juez honorario del Tribunal Apostólico y Real de la Gracia del Excusado, Auditor del Supremo de la Rota, y por fin Vocal de la Junta general de Beneficencia.

Presentado para la Silla episcopal de Oviedo en 17 de junio de 1857, fué preconizado en 25 del setiembre siguiente y consagrado en Madrid el 8 de diciembre.

En octubre de 1863 fué promovido á la Silla arzobispal de Valladolid, vacando por lo tanto la de Oviedo, en la que había presido desde principios del año 1858.

Su Santidad Pío IX lo creó Cardenal de la Santa Iglesia Romana, siendo más tarde promovido á la Primada de Toledo, vacante por fallecimiento del Excmo. Sr. Alameda y Brea, haciéndose cargo de ella en 1875.

Falleció, repentinamente, en la imperial ciudad dicha, el año de 1884, sucediéndole al poco tiempo en la propia Sede Arzobispal y Primada el Emmo. Cardenal D. Fr. Cefirino González y Díaz Tuñón, trasladado desde la de Sevilla, que gobernaba á la sazón.

En la de Oviedo ocupó la vacante, que dejó, el Ilmo. Señor don

104 *José L. Montagut*. Quién tomó posesión de la misma el 4 de diciembre del año siguiente al mencionado, ó sea de 1864, haciendo su entrada en la Diócesis el 15 del propio mes.

Habiendo sido trasladado á la de Segorbe, vacó la de Oviedo en 20 de setiembre del año 1868, desde cuya fecha la gobernó su sucesor en ella, que fué el Ilmo. Sr. D.

105 *Benito Sáenz y Forés*. El cual se hizo cargo del gobierno y régimen pastoral, el 15 del siguiente mes de diciembre, rigiendo la Diócesis hasta el día 2 de abril del año 1882, que fué promovido á la arzobispal de Valladolid, vacante por defunción del Excmo. Sr. Blanco y Lorente.

Desde esta última fué posteriormente promovido á la de Sevilla que preside actualmente, después de haber vacado por renuncia del Emmo. Cardenal González, que había regresado á ella desde la Sede Primada de Toledo, en la que presidió por muy poco tiempo.

El Excmo. á Ilmo. Sr. D. Benito Sáenz y Forés, nació en Gandia (Valencia) el 21 de marzo de 1828.

Estudió Filosofía y Jurisprudencia en la Universidad de aquel territorio, lo mismo que Teología y Cánones en el Seminario Conciliar del mismo, donde explicó por algun tiempo, hasta que fué nombrado vice-Rector de aquel centro literario.

Obtuvo luego, por oposición, la Canonía Lectoral de Tortosa, siendo al poco nombrado Abreviador del Tribunal de la Rota en Madrid, en cuya corte se distinguió sobremanera por su elocuencia y dotes oratorias.

La Reina D.^a Isabel II le nombró su Predicador, presentándole más tarde, en 15 de mayo de 1858, para la mencionada Mitra de Oviedo, siendo consagrado, con fecha 8 del siguiente mes de diciembre, en la iglesia de las Salesas.

Apenas se hizo cargo del Obispado principió allí á dar inequívocas pruebas de su celo evangélico, captándose de singular modo las simpatías de todo el mundo.

Asistió luego al Concilio Vaticano, convocado por el inmortal Pío IX, de feliz recordación, y al volver de Roma emprendió de nuevo sus tareas pastorales.

Difícil es que Asturias olvide los innumerables beneficios que recibió de tan insigne Prelado, amante y celoso del bien de todos sus súbditos.

Uno de los recuerdos que harán en lo porvenir imperecedera su memoria, es el que vá unido al principal monumento de las glorias asturianas, debido á su inquebrantable fé y constancia.

Con letras de oro debiera grabarse sobre el frontispicio del grandioso pueblo de Covadonga, el ilustre nombre del Excmo. señor Sáenz y Forés, alma de tan augusto y venerando recinto, que debido á su iniciativa, se erigió y hoy se admira allí, á orillas del Deva, donde el invicto don Pelayo echó los cimientos de la

Reconquista española.

El fué quien, con una constancia á prueba de desengaños, consiguió ver colocada la primera piedra de tan magestuosa Basílica, que una vez terminada, ha de ser admiración de propios y extraños.

Al ser promovido á la Sede de Valladolid, segun queda dicho, sucedióle en la de Oviedo.

106 *Sebastian Herrero*. El Sr. D. Sebastian Herrero y Espinosa, que tomó posesión del Obispado en 28 de julio de dicho año, 1882, gobernando dicha Diócesis hasta su promoción á la de Córdoba que tuvo lugar en 29 de abril del siguiente, 1883, vacando la mencionada Silla por entonces, fué el inmediato sucesor del Excmo. Sr. Sáenz y Forés.

Como se vé no llegó á un año completo su residencia episcopal en Oviedo, relevándole el actual Diocesano, que lo es el Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Fr. Ramon Martinez Vigil, del esclarecido Orden de Predicadores.

107 *Fr. Ramón M. Vigil*. El cual tomó posesión de la Diócesis el 9 de junio de 1884, haciendo su solemne entrada en la capital del Principado el 29 del mismo.

Nació este ilustre Prelado el 12 de setiembre del año 1840, en Santa María de Tiñana (concejo de Siero), parroquia no muy distante de la capital de Asturias, en cuyo punto y en la villa de Laviana, estudió Humanidades antes de ingresar en el Real Colegio de Ocaña (Toledo), donde vistió el hábito de Santo Domingo de Guzman en 1857.

Allí se distinguió sobremanera por su observancia de las reglas del Instituto, y su decidida aplicación á los estudios, que cursó bajo la dirección de otro sábio escritor asturiano, el esclarecido P. Fr. José María Morán, autor entre otras obras, de una magnífica *Teología Moral* (tres tomos en medio folio), que vio la luz pública en 1883, despues de su fallecimiento.

Tambien fueron maestros del hoy Obispo de Oviedo los despues no menos ilustres Prelados Sres. Cuartero y Carreras, que le contaron siempre entre los más aventajados discípulos de la cátedra de Filosofía y Teología.

Hecha su solemne profesión y ordenado ya de presbítero en 1868, pasó el entonces jóven P. Vigil, destinado por los Superiores de su Orden, á este Archipiélago de Filipinas, en cuya capital, Manila, y en la Universidad de Sto. Tomás, continuó los estudios de su carrera bajo la dirección del hoy eximio Cardenal, é ilustre filósofo de fama europea, Emmo. Sr. D. Fr. Zefirino González, tambien gloria de Asturias, en cuyo concejo, de Laviana naciera por los años de 1831.

En dicho centro literario concluyó el P. Vigil su carrera, y allí recibió asimismo el grado de Doctor por dicho Claustro, antes de ser nombrado Catedrático del mismo, donde explicó varias asignaturas por espacio de doce años.

Largo sería el detallar todas sus tareas literarias durante aquel tiempo, sus continuos trabajos en el púlpito, en el confesonario y árduras, á la par que honrosas comisiones que se le confiaron por los Prelados, por Centros administrativos y por la Dirección de juntas consultivas de gobierno en diferentes ocasiones.

El voto del P. Martínez Vigil era tenido en cuenta siempre que se tratase de asuntos y problemas difíciles de resolver, hasta el punto que, á veces decisivo entre dudas y perplejidades, fué el que dió soluciones acerca de prácticas reglas de gobierno, que parecían imposibles de plantearse dadas ciertas circunstancias, que se oponían á su realización.

Su provincia le honró asimismo, confiéndole importantes cargos dentro de la Orden, entre los cuales merecen ser recordados los de Secretario de la misma y Procurador en la corte de Madrid en 1876.

Al regreso á España con este último dejó en la Universidad de Manila un hondo vacío, especialmente en lo que tocaba en los trabajos, por él llevados á cabo en la biblioteca y gabinete de Física, que aumentó sobremanera, y arregló de un modo admirable.

Debido á su celo é iniciativa cuenta hoy dicho centro con un surtido Museo de Historia Natural, que tuvo el gusto de ver en 1875, oyendo entonces frases muy encomiásticas para el señor Vigil, de labios de algunos de sus correligionarios, que le habían tratado y conocido.

Muchos de los ejemplares de los tres reinos allí reunidos, se deben al celo del sabio catedrático, que por tantos años fué allí el oráculo en ciencias naturales, para las que demostró siempre aptitud sobrada, de que dió pruebas inequívocas posteriormente.

Al mismo tiempo que en la capital de este Archipiélago llevaba á cabo tan útiles reformas de la Universidad, dirigía con celo y acierto la V. Orden Tercera de Santo Domingo, escribía en periódicos y revistas de aquí y de España, redactaba libros de utilidad pública para la enseñanza, y formulaba los reglamentos y programas en las facultades de Medicina, Farmacia y Notariado, que hasta el presente rigen en el mencionado centro.

Nota sobresaliente de la conducta del P. Vigil es el no haber tenido el más insignificante conflicto, apesar de los espinosos cargos que desempeñó en la capital de Filipinas.

Esto, como se vé, habla muy alto en su favor.

Ya en Madrid, y con tan buenos precedentes, supo el ilustrado P. Comisario dominico, abrirse paso hasta las altas esferas del Gobierno, hallando fácil acceso en todas las dependencias del Estado, para ventilar en ellas asuntos de interés general en favor de su Corporación.

Su ilustración su trato afable y cariñoso, no menos que las numerosas simpatías con que contaba, predisponían los ánimos para apreciarle sobremanera, y ser altamente considerado por los poderes públicos.

Así es como consiguió establecer el Real Colegio de Vergara, y fundar el Colegio de Albacete para niñas, restaurar la iglesia y Casa-Procuración en la calle de la Pasión, y establecer un regular culto en dicho templo para los habitantes del Rastro á los que con frecuencia dirigía desde el púlpito la divina palabra, con celo digno de aplauso.

En 24 de marzo de 1884 fué el P. Martínez Vigil presentado para la Silla episcopal ovetense, que hoy rige, preconizado en 27 del mes siguiente y consagrado en Madrid con fecha 1.º de julio del mismo año.

Ocho días después cruzaba el nuevo Prelado de la Diócesis las escuetas laderas del Pajarés, donde de puso, bendijo la primera locomotora, que cruzó los Pirineos astúricos, atravesando el extenso Túnel de la Ferruca, entrando al poco por las puertas de Oviedo entre ovaciones y vítores de multitud inmensa.

Desde aquella, para Asturias memorable fecha, tiene el Excelentísimo Sr. Martínez Vigii, dignísimo Obispo de la Diócesis, gran Cruz de Isabel la Católica, y Senador actual del Reino por la provincia eclesiástica de Santiago, gobernando aquella Sede con el celo é inteligencia que le distinguen.

Honra del Episcopado español por su talento, merece un puesto de preferencia entre los más insignes Prelados actuales.

Tal lo tiene demostrado con sus escritos, sus hermosas Pastorales, entre las que sobresale la que publicó en 1887 contra la francmasonería y sociedades secretas, sus relevantes dotes oratorias, que le acreditaron en Roma, en 1885, cuando predicó, ante S. S. y Colegio de Cardenales, en las honras fúnebres celebradas en la Ciudad Eterna por el descanso del alma del Rey D. Alfonso XII, y sus profundos discursos en el Concilio provincial de Compostela, convocado por el ilustre Cardenal Arzobispo de Santiago Eummo. Sr. Guisasaola y Rodríguez.

Ultimamente, y en el presente año, 1891, se acreditó de irrefragable polemista, con los discursos que pronunció en el Senado, referentes al descanso dominical y libertad de la Iglesia de España con relación á la propiedad de sus bienes adquiridos.

Aparte de otros méritos contraídos por el Excmo. Sr. Martínez Vigil, como publicista, me place recordar los que hay que reconocerle como autor de varias obras interesantes.

Los que avaloran su *Diccionario de los nombres vulgares de las plantas de Filipinas*; su *apreciable Curso de Historia natural, Fisiología é Higiene*; su *Ensayo para una Biblioteca de Dominicos Españoles*, la *Geografía descriptiva para las Escuelas*, *Las Glorias de la Orden de Predicadores*, *El Santo Rosario explicado*, ó sea *La Rosa mística*, sus *Lecciones de Historia Sagrada* (con 85 grabados) *Imitación de Sto. Domingo de Guzmán*, *Discurso sobre Santo Tomás de Aquino*, *Orden Tercera con el Oficio parvo de la Virgen*, y otros muchos más estudios religiosos, científicos y sociales, revelan las excepcionales dotes intelectuales, que adornan al actual Prelado ovetense.

Durante los años que lleva de Pontificado, llevó á cabo importantes reformas en la Diócesis, por medio de Sinodos convocados al efecto, restauró y hermosó el Palacio episcopal, terminó, hace poco, el proyecto de arreglo parroquial en la misma, instituyó las Escuelas Dominicales y de Obreros católicos é hizo no pocas mejoras en la Iglesia Catedral.

Debido á su celo posee hoy Asturias las venerandas reliquias del esclarecido mártir del Tung-King, Ilmo. y Rvmo. Sr. García Sampedro, que desde hace poco tiempo descansan dentro de la mencionada Basilica de San Salvador.

En prueba de su no desmentido patriotismo y su entrañable amor á las pátrias glorias, sigue trabajando con afán en las comenzadas obras del hermoso templo de Ovadonga, que espera ver felizmente terminadas en plazo no lejano.

El saber, las virtudes y las relevantes dotes que adornan al

Excmo. Sr. Obispo actual de Oviedo, hacen concebir las más ricas y hermosas esperanzas para lo porvenir, no dudando que, en virtud de tan excelentes cualidades, ha de escribir su nombre ilustre con indelebles caracteres en la historia eclesiástica del Principado.

Tal es la serie de los Prelados y Pastores de la Diócesis ovetense, entre los cuales hay no pocos meritisísimos de aquella Iglesia Catedral, respecto de las obras que en ella llevaron á cabo desde que se dió principio á la construcción de la Capilla mayor en los tiempos de don Gutierre, (en 1377-1389), que concuyó don Guillén de Monteverde desde 1390 al 1412.

El Sr. D. Diego Ramírez de Guzmán hizo las otras dos, que se hallan hoy al lado del Evangelio, y fabricó el claustro del segundo lienzo, dando principio á la construcción del retablo mayor, y colocación del reloj en la antigua torre, desde el año 1412 al 1440.

El Sr. Palenzuela construyó el Crucero; el Sr. Arias del Villar la nave principal y la sillera alta del Coro (1487 á 1498); el Sr. Ordoñez de Villaguirán las vidrieras y el pórtico bajo; el Sr. Daza la reja del coro, y dió principio á los arranques de la torre (1498 á 1503); el Sr. Muros la crestería del pórtico bajo la dirección de Bunyeres y Cerecedo; el Sr. Rojas y Bandoval concuyó la torre desde 1547 á 1556; el Sr. Caballero de Paredes fabricó la capilla de S. Miguel; el Sr. García Pedrejón la de Santa Eulalia de Mérida y el Sr. Reluz la del panteón del Rey Casto.

El Ilmo. Sr. D. Gregorio Ceruelo de la Fuente puso el hermoso pavimento de mármol, y colocó la magnífica verja de bronce, que separa el coro del altar mayor, construida en las fundiciones de los Hermanos Acebal, de Oviedo, cuyas obras ascendieron á un total de treinta y tres mil duros, y dos mil la gran reja, mandada construir por el Ilmo. Sr. Díaz Canseja cerca de la capilla mayor.

Por último el Sr. Sáenz y Forés dió principio á la restauración del magnífico retablo del altar mayor, bajo la inteligente dirección del maestro valenciano don Antonio Gasch.

Trabajaron en las diferentes obras de la Catedral, entre otros arquitectos pintores y escultores asturianos, los siguientes:

Don Francisco Bustamante, que en el siglo XVIII construyó la capilla de la Asunción, que pintó al fresco, así como la bóveda de la sacristía, así como don Luis Fernández de la Vega y don Antonio Borja tallaron, en 627, los retablos de las de la Anunciación y San Martín.

Los arquitectos don Juan Candámo de las Tablas en el siglo XV, el maestro Bunyeres, Juan de la Villa, Juan de Cerecedo y Gonzalo de la Vara, en el XVI, trabajaron en el Crucero y en la Lonja, ó fachada.

Los maestros León, Pedro de la Tejera y Pedro de la Fuente, trabajaron en la fábrica de la torre, desde el año 1581 al 1589, lo mismo que en el siglo XVII Bartolomé de Haeces que se reedificó la bóveda, y el maestro Meana, que en la misma época construyó las capillas, que están detrás del altar mayor, la de San Ildefonso y la nueva Sacristía.

A don Roque Quirós, don Isidro de Achucarro y don Manuel Anillo son debidas, respectivamente, las obras del enlosado de mármol, la mencionada valia de bronce, desde el coro al altar

mayor, y las dos primeras campanas del reloj, fundidas en 1733, despues de colocado aquel primitivo, que en 1787 cambió el maestro Durán por el que hoy allí existe, y cuyo coste fué de 47,007 reales, segun datos referentes á su colocación.

Omito otros detalles concernientes á las mencionadas obras de la Catedral, en obsequio á la brevedad, que me he impuesto en estos apuntes, sin perjuicio de ocuparme de ellos, cuando el asunto lo requiera en los subsiguientes.

Adelgastro.—(*El Infante*): Hijo natural del rey D. Silo, cuyo monarca rigió los destinos de la monarquía asturiana despues de don Aurelio y desde el año 774 hasta el de 783, en que falleció, sin dejar sucesión alguna de su esposa doña Adosinda.

El Abeldense así lo asegura, y en conformidad con este cronista, creé don José María Quadrado, en su obra *Asturias y León*—(Barcelona, 1885, pág. 63, *nota*) que el Infante Adelgastro ó Adelgaster, no fué hijo de aquella varonil y piadosa reina, sino habido mucho antes del matrimonio, que con ella contrajo el indolente D. Silo, dudándose, con fundamento, haya sido de otra esposa, primera de aquel, ya que no consta hubiese sido casado de primeras nupcias.

Tal opina el P. Carballo en el título XIV, párrafo VIII, página 263 del tomo I de sus *Antigüedades*, donde da al Infante el apellido de Silez, patronímico de Silo, enmendando el yerro en que incurrió el cronista Ambrosio de Morales, al leer una escritura, que es la de la fundación del monasterio de Obona, en la cual vió consignado *filius Gigionis por filius Silonis*.

Aquella escritura, ó documento, lleva la fecha XV de las Kalendaras de febrero, Era 819 correspondiente al año de 781, y fué publicada por Sandoval, en sus *Cinco Obispos*, pág. 129; por el P. Yepes en su *Crónica de San Benito*; el P. Florez en el tomo tercero, folio 24 (Apéndice de su *España Sagrada*) el P. Risco en la misma, al continuarla, y otros más cronistas y escritores.

El erudito Pellicer, en el tomo V. de sus *Anales*, pretende probar que aquella Escritura es muy posterior á la fecha que los mencionados le señalan fijándola en el año de 1052; más el dicho P. Florez, en sus *Memorias de las Reinas Católicas*. (tom. I página 52) le sale al paso convenciéndole de involucrador arbitrario, y restableciendo la verdadera cronología del documento de referencia.

Por ella consta que el mencionado Infante Adelgastro (véase el texto de dicha escritura en el tomo 27, pág. 306 de la *Esp. Sagrada*), en unión de su esposa Brunilde, fundó el monasterio de Obona, llamado de Santa Maria la Real, sobre una sierra que domina la villa de Tinéo, y una legua de la misma población, allá por los años de 780.

Dotóle de muchas rentas y posesiones, de que hizo entrega al Abad Félix, quien fué el primer prelado, que allí gobernó los monjes benedictinos, en él instalados apenas se concluyó de construir el edificio, subsistente aun despues de diez siglos, bien que renovado casi en su totalidad por los años de 1659.

Próximo á aquel monasterio se vé el de Bárcena, fundado no mucho tiempo despues, en 973, por el Conde don Vela, y su esposa Totilde.

Por lo que se vé, el de Óbona, cuyo estado actual del edificio reprodujo el hábil lápiz de don Ricardo Acebal en el tomo II de la *Ilustración Gallega y Asturiana* (núm. 3 del 28 de enero de 1881), es uno de los más antiguos de la provincia, entre los muchos de ambos sexos que en ella existieron y que el mencionado P. Carballo enumera en la obra citada, (Título XIX, párrafo XIII, página 371 del tomo II—edic. de Oviedo, 1866), lo mismo que el P. Yepes en la *Centuria IV* de su *Crónica de la Orden de San Benito*.

El Mtro. Gil González Dávila, en su *Teatro Eclesiástico de Oviedo*, asegura además que el tal monasterio, ó su iglesia, revistió el particular carácter de santuario á la vez, y que allí acudían peregrinos de muchas partes, como á los más renombrados de España.

La mencionada escritura de fundación reviste asimismo verdadera importancia filológica, por ser uno de los primeros documentos históricos de la España visigoda, después de la restauración por don Pelayo en los riscos de Covadonga.

En ella se admiran ya los gérmenes embrionarios del habla castellana, que cinco siglos después revistió formas propias, independientes del latín, raíz originaria de la misma.

Las expresiones *oraciones,.... per illo rio.... de illa strada.... per illa Bruña ad illo rio, et ad illo pozo.... inter ambos rios....* y otras idénticas de que abunda, implican el primitivo trasfondo de la lengua, que poco á poco pasó á ser independiente, y que á mediados del siglo XII se presenta con ropaje propio en otro, no menos precioso documento, el *Fuero de Avilés*, impugnado por el Sr. Guerra y Orbe, en ocasión muy solemne.

Puede verse el texto, tanto del uno como del otro, en el *Apéndice* de los varios que inserta el Sr. D. Matías Sangrador y Vitoras, cronista de la ciudad de Valladolid, en su interesante *Historia de la Administración de Justicia, del Principado*, publicada en Oviedo en 1863 (pág. 295 y 261 *respectively*).

Bien se echa de ver la piedad del real Infante en la erección, dotación y rentas que consignó para sostenimiento de aquel monasterio, sobre cuya fachada principal se grabó su nombre, con signado en una inscripción que dice:

Adelgaster, hijo del
rey Silo
me fundó año de 781;
Reedifíqueme
el de 1659.

El edificio es de construcción sólida, y ocupa un perímetro de mil metros cuadrados, dentro de una sierra y pintoresco valle, que rodea sus poéticas cercanías.

Fué habitado por monjes benedictinos hasta que ocurrió la exclaustración de las Ordenes monásticas de España en 1834.

Su iglesia es una de las mejores de Asturias, y dentro de ella descansan, hasta el presente, los restos mortales de sus primitivos fundadores, el Infante Adelgastro y su no menos piadosa consorte Bruilde.

Guárdanse sus cenizas dentro de un arca de piedra, que estuvo en uno de los claustros del monasterio hasta al año de 1591.

fecha en que fueron trasladadas al centro de la capilla mayor y empotrada 65 años después en el muro de dicho templo, al lado del Evangelio.

El rey D. Alfonso III le donó á la Catedral de Oviedo en 905.

Bajo de un cuadro pintado en la pared del mencionado lienzo del Evangelio, en el cual se representa la efigie del fundador, se lee un rótulo, tambien pintado, que dice:

Aquí están los huesos
del Príncipe Adelgaster,
Hijo del Rey Silo de
León, y de doña Brunilde su mujer, los
cuales fundaron esta casa año de 871:
Y se trasladaron
á este puesto del
medio de esta Capilla mayor en 8 de
Abril de 1656.

Al lado izquierdo del mencionado retrato, hay otro en que se lee:

Este es el Príncipe
Adelgaster, hijo
del Rey D. Silo Fundador,
de esta casa.
Año 871.

Con equivocación manifiesta asegura Ambrosio de Morales en su *Viaje á los reinos de Asturias, León y Galicia*, que dió á luz el P. Florez, y últimamente, en 1866, fué reimpreso en Oviedo, á la pág. 58, que el referido monasterio de Obona, fué incendiado y saqueado, por lo cual no hay en él ni libros, ni escrituras ni reliquias, excepción hecha de unas monedas, que están encerradas en un arca guarnecida de plata.

El arca de referencia es de mármol blanco, teniendo unas doce pulgadas de largo por diez y ocho de ancho y grueso formada con chapas de plata bruñida.

Sobre dichas chapas se lee:

† In honore Santae Mariæ:
Suarius me fecit.
Hæ sunt reliquiæ Santæ
Mariæ, de lacte ejus,
de Sancto Paulo, de
Sancti Vincenti, et
aliæ, sunt XVIII
Reliquiæ.

Tambien se conserva un libro de *Donaciones*, escrito en violeta con letra gótica y firmas del año 1068. Entre las que en

dicho libro constan, están las hechas á dicho monasterio por Alvaro Tructínez y su esposa Elo, hacia el año de 1052, así como por Gudisena, Alexania y Masfara, monjas, y las de los hermanos Osbrío en 1042.

Hasta hoy admiran allí los anticuarios varias bellezas artísticas, especialmente las de la portada principal de la iglesia, cuya arquitectura románica, grave y sencilla, revela los primores de la época, que alcanzó en las manifestaciones de su último período.

No abundan los adornos ni los follages que se contemplan en construcciones góticas de siglos posteriores, pero en cambio reviste el templo, dentro de su notable sencillez de líneas, un no escaso mérito arquitectónico, contemplando el conjunto de todas ellas. (Vid. la *Art. Monum.* del Sr. Vigil, tomo I *texto*, pág. 570, donde se describe, y el mencionado *Viaje* de Morales).

Adosinda.—(*La Reina*): Cuanto se diga en elogio de esta varonil, cristiana y piadosa reina de Asturias, halla su completa justificación en la historia, referente al gobierno del tímido é indolente don Silo, su esposo, caballero de real estirpe, que, por elección de los próceres y magnates del país, subió al trono en el año de 774, al fallecimiento de su antecesor don Aurelio.

Fué Adosinda, Uzenda ó Aisinda (que con tan diversos nombres se la conoce), hija única del matrimonio de don Alfonso I, el Católico, con Hermesinda, que á su vez había sido hija de don Pelayo.

No es fácil precisar la fecha de su enlace con el mencionado rey don Silo, verificado en la villa de Pravia, donde constituyó su corte aquel monarca, más no cabe dudar, que al ocurrir la muerte de don Aurelio, en Langreo, por los años de 774, según queda dicho, era ya la virtuosa Adosinda esposa del mencionado, y que quizá en virtud de sus excepcionales dotes de gobierno, no menos que en virtud de su ilustre y régio abolengo, se verificó la elección de aquel por el pueblo y la nobleza.

¿Quién duda haya para mucho infuido en el ánimo de los próceres, que la hicieron, el recuerdo, reciente aún, de las proezas y gloriosos hechos de su padre don Alfonso I, y el proyecto de prepararse de tal modo el camino, á fin de que más adelante empuñase el cetro su sobrino don Alfonso II el Casto?

Adornada con tan bellas cualidades y en circunstancias tan anormales, por las que atravesaba el reducido reino de Asturias, tan trabajado por continuas discusiones interiores, empuñó Adosinda las riendas del Estado, dedicando sus primeros cuidados á reprimir los mal ahogados odios, que se cernían sobre la cabeza del perseguido rey don Alfonso, su sobrino, y enseñar al pueblo la sumisión y el respeto, más necesario entonces que en otras ocasiones.

La rectitud de sus miras no podía ser más evidente en quien, como ella, comprendía cuanta fuerza y energía se necesitaban para salvar los principios, en Religión y en política, minados y socavados por sordas luchas de jurados enemigos.

Alma noble, generosa é incorruptible, como hablando de ella, escribió don Pedro Madrazo (vid. núm. 15 y 16 de la antigua *Revista de Asturias*, correspondientes al 15 de agosto y 15 de setiembre de 1882), fué la piadosa reina un fuerte antemural, contra

que se estrelló impotente la ambición desmedida de algunos palaciegos, así como una valla insuperable, que no pudieron rebasar pestíferas doctrinas cuando asomó en Asturias su cabeza la herejía del adopcionismo.

En vano los esfuerzos de los Prelados de Toledo y Urgel, Elipando y Félix, para atraer á su partido á la piadosa y cristiana reina.

En vano asimismo la altivez del primero de los dichos, al escribir por aquel entonces, en octubre de 785, al Abad del monasterio de Obena, llamado Fidel (¿Félix?), desahogando su rabiosa billa contra los impugnadores de sus doctrinas, San Beato, monje de Valcabado, y Heterio, Obispo de Osma, refugiado en Asturias, llamándoles entre otras lindézas, siervos del Antecristo. (Vid. *Hist. de los Heterodoxos esp.* por M. Pelayo, tomo I, pág. 276.)

Ni la reina Adosinda, que poco despues vestia el velo de monja en el monasterio de San Juan de Právia, por ella fundado mientras fué Regente del reino, ni aquellos santos varones apostólicos se dejaron sorprender.

El mismo Abad Fidel pudo muy bien imponer de ello alextraviado Arzobispo de Toledo, contra el cual más tarde escribieron San Beato y Heterio el hermoso libro apologetico de la fé católica intitulado: *De adoptione Christi, filii Dei.*

El Concilio Narbonense, celebrado hácia el año de 788, deslindó los campos y despejó las dudas, que pudieran aun ocurrir sobre las nuevas y pestíferas doctrinas de los Prelados dichos, condenados en él como herejes declarados, así como igualmente en el de Ratisbona, convocado despues, y en el de Francfor, que mandó congregar Carlo-Magno por los años de 794.

Morcad á los laudables esfuerzos de Adosinda y el celo de Beato y Heterio, no echó raíces en Asturias la nueva herejía, lo que habla muy alto, no solo en favor de los dos apostólicos varones y de aquella piadosa reina, sino de los arraigados sentimientos católicos del pueblo astur.

Con respecto á la prudencia y discrección, que la esposa del apático don Silo desplegó en el gobierno, basta solo saber que ella fué, quien contuvo ambiciones perturbadoras de la paz, y dispuso los ánimos á favor del desterrado monarca don Alfonso sobre cuyas sienes colocó alla misma la corona, antes de retirarse de los negocios temporales y encerrarse en el claustro para dedicarse á los espirituales, por los que anhelára constantemente.

Durante los diez años, que reinó don Silo, ó sea desde el de 774 al de 783, puede asegurarse que fué la prudente Adosinda, su esposa, quien rigió los destinos de la naciente monarquía asturiana, desde la nueva corte Právia, donde ambos residieron, y fallecieron tambien, abandonando la reducida de Cangas de Orís, donde aquella hubiera nacido, conforme lo asegura el D. P. Fray don Hévía en sus *Noticias de Covadonga*, insertas á la pág. 220 de las *Memorias Asturianas*, dadas á luz por el Sr. González Solís y Cabal.

Lo propio asegura don Nicolás C. de Cannado, en su *Album de un Viaje por Asturias*, al ocuparse de la primitiva corte de don Pelayo. (Vid. dichas *Memorias*, pág. 554).

Si don Silo tuvo paz con los sarracenos *ob matris ejus causam*, segun escribe el monje de Abeldá sin dar más detalles, con-

servó la tranquilidad interior de su reino, merced á la especial prudencia y táctica de su esposa doña Adosinda.

Esta, después del fallecimiento de aquel, ocurrido en la mencionada corte de Pravia hacia el año de 783, hizo proclamar rey á su sobrino don Alfonso II, de cuyos sienos arrancó la corona el intruso Mauregato, que era, por parte de padre solamente, hermano de la mencionada reina viuda.

En vista de las discordias civiles que con tal motivo se suscitaron por entonces, abandonó el peso de una regencia, que tantas amarguras le causara, y se retiró á la soledad del claustro, encerrándose dentro del monasterio que ella y su esposo don Silo habian fundado en el lugar hoy llamado San Juanes de Pravia.

Allí vistió el velo de monja en noviembre del año 785, en ocasión que fueron á visitarla los santos varones dichos San Beato y Heterio, como ellos mismos lo aseguran en una carta que escribieron al Arzobispo de Toledo, Elipando. *Cumque nos ad fratrem Fidelam, non litterarum illarum compulsio, sed recens religiosa Domina Adosinda perduxerit devotio.*

En aquel santo retiro acabó cristianamente sus dias la insigne reina doña Adosinda, siendo sepultada dentro de la iglesia del referido monasterio de San Juan, donde antes lo habian sido su esposo, el mencionado don Silo.

Modelo de esposas, que no de madre puesto que careció de hijos y no tuvo ninguno durante su matrimonio, y dechado de reinas sábias y prudentes, es necesario llegar hasta los tiempos de la heroica doña Isabel la Católica para hallar un fén trasunto de la esclarecida Adosinda.

Su recuerdo vive en el corazón de los asturianos, como uno de los más gloriosos timbres de la antigüedad que conserva en sus páginas la no menos gloriosa historia del noble Principado.

Alas.—(Martín de las): Descendiente de la antiquísima familia de los Alas de Avilés, cuyo origen se remonta á los primeros tiempos de la Reconquista en el siglo VIII, época en que la leyenda fija los renombrados hechos y proezas del cristiano paladín Peláez de las Alas fué este leal caballero don Martín, hijo, como él dicho, de la mencionada villa de Asturias, tan favorecida con continuas mercedes y privilegios de varios reyes de Castilla.

Por eso le cuenta con orgullo entre sus hijos beneméritos la patria de Ruy Perez, el héroe de la toma de Sevilla por S. Fernando, á quien aquella debió el escudo de armas que usa; del ilustre capitán de don Juan II, llamado Rodrigo Rodriguez de Avilés, que pereció gloriosamente bajo la falange agarena entre las ruinas del castillo de Huelva; del insigne Adelantado don Pedro Menéndez, conquistador de la Florida y Capitán general del mar Océano, fallecido en Santander el 7 de setiembre del año 1574 á los 55 de su edad; del hermano de este, Bartolomé, gobernador de la ciudad y fuerte de San Agustín, en la América, como de Alvar Sánchez, capitán de infantería en Flandés y después Capitán general de Armada española; don Pedro Menéndez Márquez, Gobernador y Capitán general también de la Florida, donde fué muerto por los indios; el canónigo Tirso de Avilés y Havia, escritor de *Nobiliarios*; el experto marino y geógrafo Antonio Florez; el sábio religioso mercenario, y Obispo de Canarias, Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Valentin Morán, fallecido á fines del

siglo pasado; el pintor Carreño de Miranda; el insigne hebreista P. González Abarca, Obispo que fué de Ibiza, y de Santander, nacido en dicha villa por los años de 1765 y fallecido en 1842; el virtuoso Prelado ovetense Sr. Llano Font; el Oidor de Méjico López de Miranda, muerto allí en 1606; el Teniente general del cuerpo de Ingenieros don Pedro Luence; el infortunado poeta Bancos Candámo y otros varios ilustres astures, distinguidos en las letras, en las artes y en las armas.

El mencionado don Martín de las Alas fué uno de los más leales vasallos del monarca de Castilla don Juan II, que le sucedió á su padre don Enrique III en diciembre de 1407, falleciendo, despues de un agitado reinado, en 1454.

Siendo este rey, don Juan, de menor edad, y hallándose bajo la tutela de su madre doña Catalina, y de su tío el Infante don Fernando, fué cuando ocurrieron en Asturias los alborotos causados por los poderosos Quiñones, que se posesionaron de la ciudad de Oviedo y de varias villas del Principado, entre las cuales Avilés fué una de ellas.

El Adelanto don Diego Fernández de Quiñones, de Aller, uno de los más notables individuos de tan ilustre familia, fallecido en 1444, residía hacia el año de 1428 en la capital de Asturias ejerciendo el cargo de Merino mayor á nombre del monarca dicho.

Pretendia ser suyas algunas villas, que decía le encomendara su tío, el tambien Adelantado don Pedro Suarez, y bajo tal concepto encargó á su lugar teniente, don Gonzalo Fernández de Fajures, se apoderase de la de Avilés y su alcázar.

Verificó esté las órdenes de su amo y señor, en quien mucho confiaba, como aquel confiaba tambien mucho en su protector, don Alvaro de Luna, favorito del mencionado monarca.

El noble y leal caballero don Martín de las Alas, en unión de don Pedro de Valdés otro prócer de la misma villa, se constituyó en caudillo y jefe de los avilesinos, oponiéndose á las arbitrariedades, atropellos y pretensiones de Gonzalo Fernández de Pajarés, que habia principiado por conculcar los fueros de que gozaban los habitantes de la misma.

Agotados los recursos legales para hacerlos valer ante el poderoso Merino mayor de Asturias, el referido don Diego Fernández de Quiñones, se apeló al de las armas.

De este modo consiguió Avilés sustraerse al dominio despótico de aquel famoso prócer asturiano, y que se le reconociese la legítima posesión de sus numerosos privilegios, concedidos por los monarcas de Castilla don Alfonso VIII, en el año de 1155, y los hijos de este, don Sancho y don Fernando; por don Alfonso IX en 1227; el santo don Fernando III, en 1251, Alfonso X, en 1280; don Sancho el Bravo, en 1320, Alfonso XI y otros monarcas hasta don Felipe III. en 1605.

En la *Junta general*, que en la mencionada villa se constituyó por los años de 1444, y á la cual asistieron los representantes de casi todos los concejos, por órden y encargo de don Enrique, el hijo del rey don Juan II, que era á la sazón Príncipe de Asturias, fué determinado expulsar del país á los turbulentos Quiñones, lo mismo que al Conde de Arminaque, titulado señor de Cangas, Tineo y Rivedeo.

Tres mandatarios de aquel Príncipe que fueron don Fernando

de Valdés, don Gonzalo Rodriguez de Argüelles y don Juan Pariente de Llanes, exhibieron al efecto sus poderes en aquella asamblea, reunida bajo la presidencia del esforzado don Martín de las Alas en el alcázar de la villa, de donde había sido ya arrojado Gonzalo Fernández de Pajarés.

Según un *Memorial*, referente á los sucesos de por entonces, se reunieron, con el indicado objeto en aquella villa los siguientes, leales vasallos del Príncipe; Gonzalo Cuervo de Arango, Juan Sanchez de Cullenes, castellano del de San Martín de las Arenas; Nuño Fernández de Garrio, Lope de Canto, Rodrigo Perez, Juan Lopez, Juan de la Isla, Lope Alfonso, Juan Grijo, Diego Lopez, Alonso Rodriguez, Lope Menéndez, Rodrigo Alvarez Castrillon, Lope Osorez, Alvaro de Oria, Diego Lopez, Diego Barreiro, Lope Garcia, Menendo Alvarez, Andrés Perez, Nuño Rodriguez, Bastian de Lugones, Gaspar Fernández, Juan Bernaldo, Rui González, Rodrigo Martinez, y los mencionados Martín de las Alas y Pedro de Valdés.

El primero de estos dos últimos llevó la voz de los demás representantes, proponiendo el mejor medio para conseguir el fin que se proponían.

Se levantó acta de todo lo allí determinado, firmándose por todos un mensaje de adhesión al Príncipe don Enrique, cuyo texto trasladada á sus *Antigüedades* (tomo II, pág. 278) el P. Luis Alfonso de Carvalho.

Aquel mensaje fué la respuesta que los mencionados emisarios llevaron al referido Príncipe, quien juró á Dios é á Santa Maria, é á la señal de Cruz, que toco (dice) con mi mano corporalmente, é por las palabras de los cuatro Evangelios, doquiera que están, é á la Hostia consagrada del Cuerpo precioso de N. S. Jesucristo, que verdaderamente adoro, é tengo con mi mano corporalmente, é veo delante de mí, en la Iglesia de San Salvador de la ciudad de Avila, é hago pleito homenaje... é voto solemne... de procurar la continuación de la posesión del Principado, é de todas las ciudades, é villas é lugares, castillos y fortalezas... que non dare á persona alguna, nin res-tituiré á los dichos Pedro y Suero de Quiñones, ni á parientes suyos... ni permitiré que sean feridos ni muertos los vecinos ó moradores del dicho Principado... etc.

Este documento, que alega el mencionado historiador (ibidem), lleva la fecha de 31 de mayo del año 1444.

Fué extendido por el referido Príncipe en dicha ciudad de Avila, ante los presentes testigos don Juan Pacheco, don Fr. Lope de Barrientos, Obispo de aquella Diócesis don Alfonso de Fonseca, Abad de Valladolid, Capellán régio; Diego Nuñez, y del comisionado don Juan Pariente de Llanes que era Maestresala del mismo.

Desde aquella fecha cesaron los disturbios que causaban en el país los levantiscos Quiñones, arrojados de él y expulsados ignominiosamente de todo el Principado, para morir casi olvidados en tierras extrañas.

Cesó tambien por entonces el elevado cargo de Adelantado y Merino mayor, vinculado durante muchos años en individuos de aquella poderosa familia, constituyéndose seis años despues, en 1450, el de Corregidor-Gobernador, que por vez primera desempeñó el Licenciado Hernán González del Castillo.

Posteriormente alegó pretendidos derechos sobre las villas de Gijón y Pravia el Conde de Valencia don Juan de Acuña, reinando ya en Castillo don Felipe IV.

Entonces fué comisionado otro noble caballero asturiano, don Fernando de Valdés, á quien aquel rey escribió desde la villa de Arévalo, en 1460, para que en su nombre se opusiese á las pretensiones del Conde, y le negase toda la obediencia y vasallaje, aun cuando llegase á conseguir el cargo de Corregidor del Principado, imponiéndose por la fuerza.

Ayudaron no poco á don Fernando de Valdés otros leales súbditos del monarca, entre los cuales merecen ser recordados, García Fernández de Amago, que defendió el territorio de Cangas, y su hermano don Juan Rodríguez, señor de Clavillas.

A los nombres de estos y otros buenos caudillos asturianos, entre los cuales están los atrás mencionados, irá unido el del bravo, leal y consecuente caballero don Martín de las Alas, libertador de la villa de Avilés, su patria, así como enérgico defensor de sus fueros y privilegios.

Alas Cienfuegos.—(*Andrés C.*): Benemérito Canónigo de Oviedo, y Catedrático de la Universidad de aquella capital, Doctor en Sagrada Teología, y electo Obispo de Astorga y Valladolid.

Nació en Naveces en 1714 y falleció en 1794. (Véase Pradapág. 349 de los anteriores *Apuñtes*.)

Alas de la Vega.—(*Juan de las*): Intrépido y valiente capitán de los ejércitos del Emperador Carlos V, á quien acompañó constantemente en sus viajes por Alemania y Flandes, así como en las guerras de Italia, dando inequívocas pruebas de arrojo y bizarría.

Era el inculto don Juan de las Alas y Luera, señor de la Torre de Finme de Ferreros, sita dentro de la parroquia de San Cristóbal de Verdicio, ayuntamiento de Gozón y partido judicial de Avilés, donde radicó la casa solariega de sus antepasados, y donde él naciera, según consta por un informe de don N. C. Caunedo, redactado en diciembre de 1848, (vid *Así. Monum.* tomo I. página 387).

Descendiente del infortunado mayordomo de don Fadrique, García Lasso, héroe invicto del Salado, heredó don Juan de las Alas, no solo la nobleza de la sangre, sino que tambien del alma y magnánimos sentimientos de aquel guerrero.

Anduvo en casi todas las guerras de su época y estuvo, entre otros sitios memorables, en el de Fuenterrabia por los años de 1521, contra los franceses mandados por el almirante Bonivot.

Ya muchos años antes, en 1475, había peleado en el Ampurdán contra los mismos, defendiendo el fuerte de Perpiñán, cuya plaza se rindió al enemigo despues de una heroica resistencia.

En 1485 acompañó al ejército imperial en la expedición contra Túnez y el fiero Barbarroja que dió por resultado el rescate de diez esclavos cristianos, y humillar la soberbia mahometana con duro escarmiento.

Tres años despues, ó sea en el de 1538, peleaba en América con los hermanos Pizarro, hallándose con ellos en el campo de Salinas (Cúceo), donde la fuerza bruta de las armas decidió la

suerte de una guerra civil entre aquellos y los partidarios de don Diego de Almagro.

Se quedó definitivamente en el Perú, después de haberse batido en muchos encuentros con los indios, durante su conquista por Pizarro, y allí dejó fundado un mayorazgo con todos sus bienes, a condición de que el que le heredase, había de seguir, precisamente, la carrera de las armas.

Allí también murió tan insigne capitán y guerrero por los años de 1540, legando a su noble familia de Gozón un nombre ilustre y el recuerdo de sus heroicas hazañas, que aumentaron los timbres de su escudo y añadieron al antiguo de la Vega nuevas blasones.

Como uno de los más valiosos que guardan los descendientes y familia de don Juan de las Alas, en los concejos de Avilés y Gozón, mencionanse la lanza que usó en vida tan bravo caudillo, así como la mesa y silla de campaña, que le acompañaron en los viajes que verificó por Europa y América, cual únicos enséres indispensables después de sus armas.

Uno de sus descendientes y señores de su Casa solariega, sita no muy lejos de la Torre de Fiume, fué el Regidor perpétuo de los concejos dichos, que nació en Luanco, capital del segundo hácia el año de 1747, y se llamó R. Peón.

Del mismo punto fueron oriundos el Dr. D. Juan González Villar, Lectoral de León, historiador, teólogo y excelente poeta bable; el Brigadier don Ramón González Fela, nacido en Luanco en 1773, y fallecido en 1833; el Ilmo. Sr. Obispo electo de Tarragona y confesor de la reina Isabel II, don Rodrigo Valdés Bustó, natural de Nembro que falleció en 1845, y algunos más que omite en obsequio a la brevedad de estas notas.

No dejaré de recordar, sin embargo, entre los asturianos ilustres, nacidos en el concejo de Gozón, los citados por don Sebastian Miñano y Bedoya, en su *Diccionario geog. histórico*.

Fueron estos, (vid. verb. *Gozón*): don Ordoño Alvarez, Alférez real del monarca don Alfonso VI; Francisco González Bustó, poeta y escritor del siglo XVI; don Juan de Condres, que acompañó en las guerras al santo don Fernando III; y por último don Diego Gutierrez Argüelles, Gobernador y Capitán general de Honduras, durante el reinado de Felipe V.

Albuérne.=(*Antonio*): Intrépido marino, natural de la villa de Cudillero, ayuntamiento de esta denominación, partido judicial de Pravia, de cuya cabecera dista aquella unos dos kilómetros próximamente, estando situada entre las parroquias de Novellana y Muros y sobre la Punta Robaliera, que azotan las olas del Cantábrico.

En dicho punto vió la luz de la existencia por los años de 1748, dedicándose allí desde su niñez a las rudas faenas de la pesca en compañía de su padre, llamado también Antonio, cuyos escasos recursos no le permitían ofrecerle otra carrera, que la de luchar con los peligros de sus salidas al mar, para así proporcionarse el cotidiano sustento.

Más de una vez dió pruebas el joven marino de estar dotado de una constancia, arrojo y heroica intrepidez a prueba de contrariedades, salvando de inminentes riesgos, y de la muerte misma, lanchas de infelices compañeros suyos, que vió zozobrar y hui-

dirse bajo las rompientes de aquella brava costa, ó ir á estrellarse contra los peligrosos arrecifes y bajos de piedra en que abunda.

Así probó Albuérne el temple de su alma generosa desde los primeros pasos de su carrera, para ser más tarde un experto navegante y piloto esclarecido de la Real Armada, á cuyo servicio se alistó en 14 de agosto del año 1766.

El Canónigo de Tarragona don Carlos González de Posada, le prodiga en este sentido grandes elogios, al ocuparse de él en sus *Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo* (tomo I, único publicado, por don Pedro Canals, en 1794—4.º de 421 pág. y 10 de índices), donde menciona valiosos servicios prestados por Albuérne en diferentes ocasiones, hasta que se retiró definitivamente del servicio para retirarse á la Coruña, donde falleció en los comienzos del presente siglo.

Dejó un hijo que llevó su propio nombre y apellido, y falleció en Santoña hacia el año de 1873, después de haber prestado no menos honrosos servicios á su patria, como coronel de Caballería, á cuya arma perteneció en el ejército.

El arrojó del marino Albuérne, en el Golfo de Méjico, durante un horrible temporal, salvando de un naufragio casi seguro un bergantín, que navegaba por aquellos mares con rumbo á España, llevando la correspondencia oficial, sentó su reputación de inteligente y sereno en medio de increíbles peligros cuando el capitán de aquel buque y tripulación toda, habían perdido las esperanzas de salvarse.

Era por entonces un simple guardia-marina, y muy joven aun, por lo cual aquel hecho reviste los caracteres de un heroísmo singular, que fué aplaudido con frenético entusiasmo al entrar sano y salvo el buque que conducía, por el puerto de la Habana, á donde arribó, sin más pérdida que la de los cables y palos que hubiera mandado picar, al hacerse cargo del mismo en medio de un ciclón horroroso.

Su indomable energía fué solo la que en tan críticas y azarosas circunstancias, pudo sobreponerse á los inminentes peligros de un triste naufragio, en el cual habrían sin duda perecido el buque y la tripulación entera.

Más adelante, y durante la guerra marítima que, desde el año 1776 al 1781, sostuvo España contra Inglaterra, se acreditó Albuérne, siendo ya Oficial de la Armada, de valiente, intrépido y leal patriota, luchando heroicamente con sus enemigos en varias encuentros.

En uno de ellos, y poco después de haberse roto las hostilidades entre las dos naciones, salía de Vera-Cruz conduciendo un buque-correo para la Península, llevando á bordo un rico cargamento de plata en barras y moneda.

Atraído por el cebo de tan buena presa, salió al encuentro un crucero inglés, que abordó el español con brio sin igual.

«Puesto que esos perros ingleses quieren nuestro dinero, dijo Albuérne al conocer sus intenciones, es preciso dárselo». Mandó entonces subir de las bodegas algunas barricas, llenas del precioso metal, que los ingleses querían, y mandó cargar con barras y monedas los cañones que su buque llevaba.

«Allá vá lo que buscáis, dijo y rompió el fuego sobre el buque corsario, haciendo en él tal destrozo con la argentífera me-

tralla, que el inglés se vió precisado á recogerla... buviendo el bulto, sin esperar otro saludo. No arrió el británico pabellón por que no se detuvo un poco más de tiempo, ni creyó oportuna una resistencia inútil contra la tripulación del bergantín español.

Otra ocasión se le presentó al intrépido Comandante Albuérne, para demostrar, por vez segunda, su no desmentida bizarría.

Fué aquella cuando el Almirante Rodney bloqueó estrechamente, con poderosa escuadra, la ciudad de la Habana.

Necesitaba el jefe de la Escuadra española hacer llegar á manos del Gobernador de aquella plaza, unos pliegos interesantes, de cuya arriesgada misión se encargó el valiente hijo de Cudillero.

«Yo llevara esos pliegos» dijo, y en efecto, al mando de una fragata tripulada por marinos de resolución como él, y ávidos de correr los riesgos de la suerte, penetró por medio de los buques enemigos, consiguiendo tomar puerto, y entregar aquellos pliegos al defensor de la plaza.

En aquel año regresó Albuérne á España, empuñando durante el viaje tremenda lucha, con un buque inglés que le salió al encuentro. Salio entonces herido de un balazo, que recibió en la pierna derecha que él mismo vendó, y haciendo que le amarrasen al cabrestante, pues no se podía tener en pié, continuó el combate animando á su gente, desarbolando el buque enemigo, y echándole á pique con todo su equipage.

Continuó luego su viaje á la Península, donde su llegada fué objeto de las más cariñosas manifestaciones y sinceros plácemes por parte del rey don Carlos III y de su Ministro el Conde de Floridablanca.

A la aureolola de marino intrépido unió más tarde Albuérne la fama de ingeniero inteligente en el memorable asedio de Gibraltar, sobre cuya plaza se arrojaron las destructoras bombas, por él inventadas, y ensayadas con anticipación en Santander ante su paisano el baylio don Antonio Valdés, que á la sazón era Ministro de Marina.

En aquel famoso sitio, que dió principio en setiembre de 1779 bajo la dirección del Teniente general don Joaquín de Mendoza y don Antonio Barceló, que ya en 1782 habían intentado recuperarla usó el Duque Grillon, jefe de las armas aliadas de Francia y España, aquellos mortíferos fuegos arrojadizos, invención exclusiva del insigne astur, que Eliot, defensor de la plaza, admiró en gran manera, vistos los resultados, que producían en la plaza sitiada.

Verdad es que la suerte no coronó el éxito del ataque, debido á la horrorosa catástrofe, que produjo un voraz incendio en los buques españoles, mandados por don Ventura Moreno, más no por eso dejaron de experimentar los ingleses lamentables y numerosas bajas, gracias á la superioridad que los españoles les llevaban, debido al nuevo sistema de fuegos adoptado.

Se ignora el año preciso en que falleció el esolarecido marino don Antonio Albuérne, cuyos hechos y proezas le han hecho famoso en los anales de la Marina española.

Albuérne.—(José María): El escritor notable y periodista de fama en Madrid, pocos años ha fallecido en dicha corte. Jefe superior que fué, de Administración civil y Oficial del Ministerio de la Gobernación, distinguido juriscónsulto y excelente poeta bable, cual se echa de ver por las escasas producciones, que

á su talento debe la literatura provincial.

Había nacido en la ciudad de Oviedo hácia el año de 1825, y en la Universidad literaria de dicha capital hizo sus estudios con notable aprovechamiento.

Colaboró en *El Nalón*, periódico de literatura, ciencias y artes que, desde el año 1842, principió á publicarse en dicha capital, así como en *El sin Nombre*, *El Asturiano*, *El Oretense* y otros que por entonces valían la luz pública en la misma.

Más tarde ingresó en la carrera de Administración, consagrándose después al periodismo en la corte, donde dirigió varias publicaciones y revistas.

Las múltiples y variadas cuestiones, algunas de interés excepcional, que trató y desarrolló en infinidad de artículos, que llevó á la prensa en diferentes ocasiones, y cuyos títulos ó epígrafes harían un muy extenso catálogo, revelan en el insigne escritor Albuérne, relevantes dotes de instrucción é inteligencia clarísima, que hacen se lo considere una entidad de primera fuerza en la república literaria.

Caballero, noble, leal y consecuente en sus principios, defendió siempre con hidalguía sus propias convicciones, terciando en polémicas literarias y científicas, sin que su pluma, correcta y castiza, tuviese jamás para sus adversarios ni una frase, ni una palabra malsonante, que desdijese de sus antecedentes de ciudadano honrado, y escritor comedido, á la vez que contundente y razonable.

Albuérne y Albéra.—(Ramón): El conocido y popular don Ramón Albuérne y Albéra, hijo de la villa de Avilés, en cuyo arrabal de Sabugo fuera bautizado á principios de este siglo, era uno de esos hombres raros, con la rareza del genio y la intuición clara de un talento, naturalmente despejado, que ha haberse nacido, en más amplias esferas, hubiera sido una entidad muy notable, y escrito su nombre con caracteres indelebiles en la historia de los prohombres contemporáneos.

Proyectista singular, dotado de una inteligencia clarísima, concebía proyectos, peregrinos á veces, con la rapidez del rayo.

Diffícil hubiera sido al más afamado economista, alcanzarle en lo foliz de sus numerosas concepciones, y al más hábil ingeniero mecánico realizar y ejecutar sus escombros problemas algebraicos.

El cerebro del antiguo miliciano que, allá por los años de 1836, contaba á sus compañeros de armas, tan curiosas y chispeantes anécdotas, en el puesto de guardia, era un cajón de un sastre, como vulgarmente se dice.

¡Que no hubiera hecho, si por fortuna hubiese llegado á ser Ministro!

Todavía se lo escuchaba con fruición por sus numerosos amigos de Oviedo, en cuya capital falleció, á los 87 años de su edad, el 9 de marzo de 1891, apesar de que sus facultades mentales no tenían ya en los últimos años de su vida, aquella fuerza de lozanía de sus buenos tiempos juveniles.

Daba gloria oírle contar sus peripecias mientras prestó sus servicios, años atrás, en el ramo de Hacienda, cuando resolvía los expedientes remísticos por medio de geroglíficos, que él solo entendía y escribía al pie de las minutas, que redactaba, descabellados proyectos de su fogosa imaginación.

Apesar de tantos méritos como él aseguraba haber adquirido por entonces, no tuvo opción á derechos pasivos porque, segun gráfica expresión suya, no eran de *abono* (a) de *cucha*.

Y eso que había tenido de su parte el favor de hombres tan distinguidos, como sus paisanos don Servanio Ruiz Gomez, don Alejandro Mon, don José Posada Herrera y don Estanislao Suarez Inclán.

De un especial temple de alma y un carácter bellísimo capotó siempre las simpatías de todo el mundo, el siempre jovial y risueño Albuérne.

Nada era capaz de alterar su constante buen humor, ni aun en presencia de lamentables desgracias de familia, que le hicieron verter amargas lágrimas.

En conformidad con aquel carácter, alegres como unas sonajas, estuvieron los hechos de su larga vida.

Tal lo atestiguan cuantos tuvieron la delicia de esconbarto al rededor de la mesa-escritorio de don José Pinedo en Gimadevilla, donde con frecuencia se reunian sus numerosos amigos.

En materia de habilidades era Albuérne una notabilidad excepcional. En cierta ocasión, mientras su mujer hizo un viaje desde Avilés á Oviedo, y en el perentorio término de 24 horas, como él decía, levantó un piso á su casa... Solo que aquel piso era de... cartón.

En otra, y casi en el mismo término de tiempo, *construyó* un jardín de *quita-y-pone*, que metía dentro de su casa, y *sacaba al sol*, cuando le placía.

Siempre soñando con proyectos, desarrolló uno muy singular ante el Ministro de Fomento, en cierta ocasión que el sábio ingeniero Schulz le presentó al mismo en Madrid.

En aquel proyecto desenvolvió colosales fuerzas de un sin número de caballos, terminando la entrevista diciéndole S. E.

Yo no sé donde hallar cuádras para tanto caballo como V. me trae en esa cabeza; arístese V. con el Director general de Caballería, y él le dirá á V. lo que procediere.

¡Qué bruto es ese Ministro, replicó entre-dientes Albuérne; no ha comprendido que yo le hablaba no de caballos de carne y hueso, sino de *caballos de vapor*! ¡No tiene él la culpa, sino el que le ha hecho ministro, sin entender una palabra en tales asuntos!

Don Ramón había tomado por lo sério aquella broma, juzgando que aquel Sr. Ministro era más romo de entendimiento que de narices.

El famoso ingeniero alemán no pudo menos de eoharse á reír, celebrando la salida del ex-miliciano avilesino, y diciéndose para sus adentros: *¡todo un ministro español no saber lo que son caballos de vapor!*

Tan persuadido de ello estaba el bueno de Albuérne, que muchos años despues recordaba aquella entrevista y repetía lo propio á sus amigos.

Siendo Oficial de Administracion había redactado varios *Memoriales*, ilustrados con infinidad de exáquis, y en uno de ellos trató de demostrar la posibilidad de transformar á Oviedo en puerto de mar (?), por medio de un canal que uniera dicha capital con la villa de Avilés.

Se le celebró por lo pronto la ocurrencia, aunque no faltó

quien vió la idea muy realizable mediante algunos millones de duros.

Otro de los proyectos de don Ramón fué sembrar el monte Naranco de vías férreas, y constituir allí multitud de industrias, y entre ellas unos baños aéreos.

Así por este estilo brotaban proyectos de su imaginación de fuego, siendo algunos por demás excéntricos y exclusivamente suyos.

Solo á él se le pudo ocurrir el de que los ovetenses esperasen á don Alfonso XII, en su viaje á Asturias, *montados* sobre las ramas seculares del histórico *Carbayón* árbol de gloriosos recuerdos que se alzaba en el hermoso parque de San Francisco, afueras de aquella capital del Principado; donde Albórea residía por entonces.

La idea no podía ser más original y peregrina.

De aspecto venerable en sus últimos años de vida, modesto, cortés afable en suyo grado, limpio y aseado en el vestir, bondadoso y simpático á todo el mundo, parecía un ángel de novatos cabellos cuando transitaba por las calles de la ciudad.

Los Sras. Herrero y don Jesús de Alvaré, en cuya casa-comercio se hallaba Albuerno empleado, le apreciaron sobremanera, y costearon el hermoso busto, que hoy se vé sobre su sepulcro, debido al cincel del aventajado y jóven artista Menéndez Entralgo.

Albuerna.—(*García de*): Fué este un valiente soldado, que vivió en el reinado de don Juan II de Castilla, el cual, con otro asturiano, llamado Juan de Quiros, y á las órdenes de don Pedro Manrique, se halló en diferentes guerras, muriendo valerosamente sobre el sitio de Huesca, al ser de los primeros en subir las escalas, que se arrimaron á los muros para verificar el asalto.

Era muy apreciado tanto de aquel monarca, como del secretario del mismo, don Juan Rodríguez de Cángas, no menos que de sus compañeros de armas, admiradores de su bizarría y temeridad.

Contemporáneos de los dichos fueron, segun el P. Carballo, otros varios caballeros asturianos, todos ellos excelentes capitanes ó caudillos, hidalgos en su mayor parte ó individuos de la más caracterizada nobleza, muchos de los cuales se reunieron, al llamamiento del monarca, en Sigüenza para tratar allí asuntos del reino.

Llamábanse don Pedro Menéndez de Valdés, capitán en las guerras de Granada, donde mandó las tropas que le confió el señor de Hita y Buitrago don Iñigo López de Mendoza despues de la notable junta de caballeros que se reunió en Madrid por los años de 1438, para sostener unas famosas juntas, en las que se halló el valiente Menéndez de Valdés, Juan Rodríguez de Valdés, que anduvo en las mismas guerras, acompañando al Conde de Niebla; Diego de Valdés, caballero mayor del Principe don Enrique, del cual era á su vez mayordomo el Condestable don Álvaro de Luna, don Juan de Aponte, Alcaide del Castillo de Morrent; don Juan Martínez de Aponte, fiel vasallo del rey en Právia; Rodrigo Rodríguez de Avilés, que condujo al sitio del castillo de Hurlat una compañía de soldados á sus expensas, muriendo luego allí al desmantelar los moros aquella fortaleza, no sin antes pe-

lear bravamente contra crecido número de ellos en varios encuentros y salidas. Con dicho heroico hijo de Avilés, de cuya villa fué natural (vid. Miñano en su *Diccionario Geog.-Estadistic-histórico. verb. Avilés*), sucumbieron tambien allí por entonces Martín Fernández Piñera, Pedro Malladas y otros varios paladines asturianos, de los cuales hacen mención las crónicas de aquellos tiempos.

El mencionado Martín Fernández Piñero, habia sido el que rescatara dicha fortaleza, en cuya defensa sucumbió luego, según queda dicho.

Don García González de Valdés, y Gutierre González de Valdés, defensores los dos de la ciudad de Baeza, en 1407, contra siete mil ginetes y cien mil infantes del rey moro de Granada: don Suero Alfonso de Solís, capitán de infantería, que militó bajo las banderas del infante don Fernando de Aragón, y uno de los 24 caballeros por él escogidos para la toma de Senetil y Ronda: Suero de Nava, que fué al socorro de Figuera de Martos con don Fernando del Busto: Pedro Afán de la Ribera, Adelantado de Andalucía, y sus deudos don Diego y don Alvaro, todos ellos servidores leales del mencionado Infante. (Vid. *Carb.-Antig.*).

Alea.—(*José Miguel*): Aviduo cortesano del Príncipe de la Paz, Godóy, Inspector del Colegio de Sordo-Mudos, y escritor correcto, durante el reinado de Carlos III, en cuya época floreció.

Había nacido en la villa de Lastres. Ayuntamiento de Colunga, partido judicial de Villaviciosa, en cuya parroquia de Santa María de Sabada fuera bautizado, y murió desastrosamente en Purdeos. En Lastres nació el insigne matemático don Agustín Pedrayes; el R. P. Provincial de Agustinos de España Fr. Alonso Victorero, y el trovador del Siglo XIV P. Fr. Pedro de Colunga, dominico, autor de varias composiciones que constan en el Cancionero de Baena, donde hay otras de muchos escritores de aquel tiempo, y entre ellas algunas de don Alfonso de Proaza. De Alea se ocupa Menéndez Pelayo, (*Hist. de los Heterodoxos* tom. III, página 244), como filósofo.

Alfonso.—(*Pedro*): Renombrado capitán del Emperador y rey de León don Alfonso VII, en cuya Crónica se hacen grandes elogios de sus hechos y hazañas.

Era don Alfonso, que llevó el título de Conde de Vadavia y Tinéo, descendiente de real estirpe, por parte de su esposa doña María Froilaz, hija del famoso don Pelayo Froilaz de Pravia, y Alférez del mencionado monarca, que mucho le estimaba, no tanto por su bizarría, cuanto por sus buenas prendas personales y cristianos sentimientos, al decir de don P. Sandoval en la Crónica de referencia. (Vid. *Esp. Sag.* tomo XXXVIII, página 154.)

Acreditó su piedad fundando en Lapedo el monasterio de Belmonte, así llamado desde el año de 1264, para monjes benedictinos á que le destinó.

La fundación de dicho monasterio, sito en un lugar no muy distante de la capital del concejo de Miranda, á la margen derecha del rio Pigüena, data de años posteriores al de 1144, puesto que su iglesia fué consagrada en el de 1187 por el Prelado ove-

tense don Rodrigo.

De la Era 1189 data asimismo la primera donación que su fundador le hizo, consignándola al Abad don Alfonso, de la villa de Vigaña de Salcedo, con todos sus términos, de la de Ambax, y lugares de Ondes, Villabona, Merueles, la Vega de Reyello en Teverga, con otras varias posesiones. En dicha escritura, autorizada por el Notario Pedro Sanchez, consta asimismo haber sido fundador del referido monasterio el mencionado don Alfonso.

En la actualidad no existen de su primitiva fábrica más que ruinas informes. El historiador Quadrado reproduce en los *Recuerdos y Bellezas de España* por Parcerisa-Asturias y León—(Barcelona, 1885, pág. 335) la vista de uno de los claustros, que vió en 1852, y que posteriormente ha desaparecido también.

Tal ha sido la suerte que cupo á una de las más bellas obras arquitectónicas de Asturias, debidas á la esplendidez y munificencia del piadoso Conde y Alférez Real de don Alfonso VII.

Quién fuera aquél, como soldado y caudillo, bien se ocha á ver por lo que de él escribe el referido Sandoval en el prefacio á la *Crónica* dicha, donde refiere la conquista de Almería, en que estuvo don Pedro, acompañando á aquel monarca, por los años de 1144:

«Fruit in terra, non ultimus im-
piger Astur—hec gen exosa
nulli manet, aut tediosa—,
tellus atque mare nunquam,
valent hos superare—; viribus
est fortis, trépida non pœcula
mortis—; aspectu pulchra, spernit
suprema sepulchra—; venandi
facilis, venando nec minus
apta—. Rimatur montes agnovit
et ordine fontes—; vitare glebas
ac ponti despicit undas—; vincitur
á nullo, quidquid cernit
superando—. Hoc Salvatoris
deposcens omnibus horis
auxilium tímido equitando
deserit undas=, et sociis aliis
expansis jingitur alis=

Dux fuit illustris istis
Petrus Adelfonsi=: nondum
Consul erat, méritis omnibus par=
et nulli mæstus, in cunctis stat
honestus=: Fulget honestate,
superatque pares probitate= constrictis-
que bonis, documenta tenet
Salomonis=: et réditu factus
Consul, sic consulis actus.

Obtinuit méritis, magno
illustratus honore= inter consortes
veneratur ab Imperatore= regali
que pia fulgens uxore Maria=
nata fuit Comitiss, et mérito
fuit Comitissa= gemina

sue gentis, sic orit per sæcu-
la fénix.

(*Crónica. Adephonsi Imp.*
núms. 100= ad 120= in prefacio).

Tan grandes son los encomios que el valiente Conde don Pedro y los asturianos que acaudilló en aquella memorable jornada, han merecido á los cronistas, que de los hechos del Emperador de León se han ocupado.

Entre las delicadas y espinosas misiones que aquel monarca le confió, despues de la toma de Castrojeriz, en la que tambien estuvo, fué una la de subyugar y reducir á la obediencia al turbulento Conde Gonzalo Peláez, que haciéndose fuerte dentro de sus castillos de Asturias, se habia levantado en armas, y comecia en el país todo género de atropellos.

Contra él y sus parciales fué enviado don Pedro Alfonso, quien consiguió prenderle y conducirle al castillo de Aguilar, de donde al poco tiempo pudo fugarse para huir hácia Portugal, donde falleció, cual se refiere al cap 26 de la mencionada *Crónica*.

Por espacio de dos años luchó el Conde don Pedro Alfonso, ayudado por su tío don Suero de Caso, no menos valeroso caballero de aquellos tiempos, hasta haber á las manos los principales jefes de la rebelión, al frente de la cual se habia puesto Gonzalo Peláez.

Uno tras otro rindió sus castillos de Proaza, Alba de Quirós y Burego, hasta sofocar por completo las algaradas de los rebeldes y restablecer el orden en toda la provincia, hecho que le mereció los más sinceros plácemes por parte del referido monarca, al que tanto don Pedro como su tío don Suero acompañaron en casi todas sus expediciones militares; y guardaron siempre la fidelidad más inviolable.

El P. Carballo, en sus *Antigüedades*, da al Conde don Pedro Alfonso el apellido de Cángas, quizá por haber sido natural de este concejo de Asturias donde tuvo señorío y extensas posesiones, aunque conforme se halla escrito en su privilegio, que se conservaba en el monasterio de la Vega, y lleva la fecha de la Era 1162, más bien se inclina á que debia llamársele Pedro Alfonso de Asturias, cual allí él mismo se firma, igualmente que en otros documentos de la época.

Hermano de este don Pedro Alfonso fué el infortunado Nuño Alfonso de Mora, ó Morauo así llamado por haber sido defensor del castillo de esta denominación en Toledo, donde sucumbió peleando contra crecido número de sarracenos, despues de haber sido el terror de los mismos en las batallas.

De tan valiente como desgraciado caudillo, ma he da ocupar más adelante á su debido tiempo.

Respecto á la fecha en que hayafallecido el mencionado Conde don Pedro Alfonso, nada se sabe así como tambien se ignora el lugar donde descansan sus cenizas.

En la Era de 1199, y con fecha 14 de abril, hizo donación al dicho Emperador don Alfonso, al referido monasterio de Santa Maria de Bolmonte, antes llamada de *Lapedo*, nombre que recibió del lugar é sitio en que fuera edificado; *Quem* (dice la cláusula de donación *edificavimus in terra nostra, in loco qui vocatur Lapedo, juxta flumen Pionia, ad serviendum Deo, sub norma (régula)*

Sancti Benedicti, y bajo la dirección prelacial de su primer Abad el prudente Fr. García, cuyas virtudes recordaba una inscripción, alusiva á la consagración de su templo, copiada por el P. Risco. (*Esp. Sag.* tom. 38, fólío 152=) Quadrado (en la obra citada, y Amador de los Ríos en su *Historia crítica de la literatura espa.* tola (tom. 2, pág. 351).

A pesar de que, como dejó dicho, se ignora á punto fijo el lugar donde fué sepultado el ilustre Aférez real y Mayordomo de don Alfonso VII, no faltan quienes, como Carrillo y Alderete, aseguren lo fué dentro de la iglesia del monasterio dicho, donde se señalaba, hace ya bastantes años, un sarcófago adornado con dos leones de piedra y el escudo de armas que usó la familia, á que perteneció en vida el esclarecido capitán dicho, á quien en algunas escrituras de su época se dá el dictado de *Cónsul*, cual sucede en una donación hecha al Abad de aquel monasterio por el Emperador en 1151, cuyo original se resguarda en el Archivo de la Real Audiencia de Oviedo (Miranda=civil—números 87 y 690, según cita del Sr. Sangrador y Vitoras), conforme lo asegura don C. M. Vigil, á la pág. 437 del primer tomo de su *Asturias Monumental*.

Del monasterio dicho han salido esclarecidos varones, distinguidos por sus virtudes y talentos, y en él fué Abad el P. Fray Bernardo Alvarez, á quien la Diputación provincial declaró Cronista general del Principado, por no citar otros que en sus claustros cultivaron la letras y las ciencias.

Alfonso I el Católico.—(*Rey*): De este insigne monarca asturiano, yerno del restaurador de la monarquía goda en Covadonga, ya hice mención en otra parte de los presentes apuntes, á donde, me remito para los datos hechos referentes á su reinado, así como á los de sus sucesores en el trono de Asturias, don Alfonso II, llamado el Casto, y don Alfonso III, conocido en la historia con el sobrenombre de Magno, los cuales florecieron en los siglos VIII, y IX de la era cristiana. (Vid. el anterior *Suplem.* pág. 514 y 525 respectiv. verb. Alfonso II y Magno, en la *Serie de los Reyes*, que allí se pone).

Alfonso.—(*Álvaro*): Durante las discordias civiles, que ocurrieron mientras el reinado de don Pedro I de Castilla, llamado el Cruel, y las disensiones habidas entre este y su hermano el bastardo don Enrique, que después de los sucesos de Montiel, subió al trono, muchos caballeros asturianos siguieron las banderas de aquel, mientras que otros, también nobles y distinguidos, apoyaron las pretensiones del por entonces Infante, que halló en el país bastantes partidarios de su causa.

Mientras Fernán García Duque, Juan Duque, Álvaro González Morán, Diego González de Oviedo, Suer Martínez, de Oviedo, Diego Fernández de Miranda, Juan Fernández de Grado, Alvar Peláez de Coalla, Juan Fernández de Valdés, García González de Carollers, Fernando Valdés de San Vicente, Rut Díaz de Prelo, Álvaro Pérez de Coaña, Diego Menéndez de Villar, Alfonso Alvarez Valleador, y otros muchos más individuos de rancia nobleza, estuvieron por el rey don Pedro, otros, no menos caracterizados, se pusieron de parte de don Enrique, defendiendo en Asturias sus pretendidos derechos al trono.

Tales fueron don Fernando Alvarez de Nava, natural de la villa de su apellido (segun Miñano), que en la famosa Junta de Tejadillo defendió con tesón los derechos de la infortunada y repudiada reina doña Blanca, rechazando los alegados en favor de la Padilla, hija de los señores de Villajera, por quien don Pedro comedió tantos dislates; don Rodrigo Alvarez de Asturias, que más tarde adoptó por hijo al dicho don Enrique; Gonzalo Bernaldo de Quirós, don Alvaro Carreño, don Juan Martínez Huergo, Fernan Pérez de Grado, Rodrigo Alvarez de Nava, Martín González de Cienfuegos, Juan Fernández Vigil, Bueso González Solís, Pedro Díaz, Suero Gutierrez de Nevares, Bueso Suarez del Cortal, Pedro García de Boal, Rodrigo Ruiz de Pedregal, Menén Rodriguez de Suanábría, Menén Pérez de Valdiano, Pedro Alvarez Osorio, Pedro Carrillo, Pedro Ruiz de Villegas, y el mencionado *D. Alvaro Alfonso Llano y Cángas*, hijo de otro noble caballero del país, llamado Lope Rodriguez de Cángas, natural, como él, de la parroquia de Santa María Magdalena en el Ayuntamiento de Cángas de Tinéo, conforme se consigna en el *Diccionario Geog. histórico* del mencionado escritor; (vid. verb. C. de Tinéo).

Uno de los hechos que mayor reputación de valiente le conquistaron á Alvaro Alfonso de Cángas, fué un notable desafío, que, á presencia del rey ya don Enrique II, sostuvo en Sevilla en la Era de 1415 con otro noble caballero, llamado Arés González de Somiedo, hijo, que era, de don Fernando Alfonso de Montovo.

Habiendo Arés González, reprochado y echádole en cara al referido don Alvaro, la muerte que este diera á un primo suyo, llamado tambien Arés González, hijo que fuera de don Gonzalo Fierres de Cángas.

Intervino el mismo rey en el asunto, porque apreciaba por igual á los dos, procurando avenirles y zanjar aquel lance de honor, sin que ni uno y otro se juzgasen agraviados.

Resultado de aquella concordia fué el que dicho monarca les propusiese dejar al muerto Arés Gonzalez en el otro mundo, aplicando en este por el descanso de su alma unas *tres mil* misas, que se dijeron paulatinamente por los monjes del monasterio de San Juan de Córías en Asturias.

Así terminó aquel asunto, que dió mucho que decir, y se prestó á diversos comentarios.

El bravo don Alvaro Alfonso siguió prestando, en lo sucesivo, importantes servicios al rey, capitaneando sus huestes en las guerras, ignorándose la fecha de su muerte, con posterioridad al año de 1377, en que ocurrió en Sevilla el suceso mencionado. La escritura de la concordia se conserva original en el archivo del referido monasterio.

Alfonso de Cángas.—(*Rodrigo*): Tambien notable y distinguido prócer asturiano, natural como el anterior, de la villa de Cángas de Tinéo (Miñano), que floreció en el reinado de don Bermudo II y Alfonso V, el Noble, de León, de cuyo último monarca era suegro, puesto que un hijo suyo, llamado Diego Rodriguez de Cángas, estuvo casado con la Infanta doña Jimena Alfonso.

Fué Capitán y Gobernador de Asturias, á nombre de aquel rey, prestando á su patria muy especiales servicios, durante el desempeño de tan elevado cargo.

Contemporáneos de don Alfonso de Cángas, fueron otros valerosos caudillos, que don Bermudo convocó para unas Cortes, que tuvo en Oviedo, poco después de haber subido al trono el año de 985.

Llamáronse Gutierre Osorio Inque, Sarracino Siliz ó Solis, Suero Fortiz, Suero Gundermariz, Fernán Díaz, García Porcello, que menciona el Cronista Morales (cap. 17, lib. I de su *Hist. de Esp.*), Rodrigo Álvarez de Asturias, el piadoso Conde don Piñolo, Jimenez Alario, Munión Rodríguez, Álvaro Ordoñez, García Fernández, Nuño Fernández, Asur Sarracinoz, Gundemaro Pinioliz, Oveco Pinioliz, Vigila Enoquiz, Rodrigo Díaz y Fróyla Vinaraz, que era Alférez real, á todos los cuales apreciaba mucho el referido monarca, no tanto por las relevantes prendas de cada uno, cuanto por ser él también hijo del país, cual lo asegura Pedro Antonio Bouter, citado por el P. Carballo, (tom. II de sus *Antig.* tit. 26 párrafo 1, pág. 20).

Fué el dicho don Rodrigo Alfonso señor de Cángas y Cerrado, por merced de los mencionados monarcas leoneses.

Alférez mayor.—(*El Primer*): Desde la primera mitad del siglo XVII, tuvo gran representación y asiento preferente en las *Juntas generales* del Principado, el *Alférez Mayor* del mismo, cargo honorífico, creado por el rey don Felipe IV en 1636 á favor de su Gentil-Hombre de Cámara y concertador de privilegios don Alvaro Quéipo de Llano, primero que lo obtuvo, gozando de las preeminencias consiguientes. (Vid. Sangrad. y Vitoras en su *Historia de la Administración de Justicia*, pág. 141).

Don Alvaro Quéipo de Llano, ilustre magnate, nacido en Cángas de Tindo, fué también el primero que llevó en Asturias el título de *Conde de Torno*, que últimamente poseyó el Excmo. señor don Francisco de Porja Quéipo de Llano y Gayoso, fallecido poco ha en Madrid, en cuya corte había nacido, á los 48 años de su edad, después de haber ocupado elevados puestos en la Administración y en el gobierno del Estado.

Hijo don Alvaro del insigne capitán y arrojado magno don Suero Quéipo de Llano y de doña Isabel Bernaldo de Quirós, ambos descendientes de nobles familias del país, y emparentados con la esclarecida de los Valdéses, siguió, como su padre, la carrera de las armas, llegando á obtener señaladas distinciones, de aquel monarca, quien le nombró individuo del Real Consejo de Hacienda, Corregidor de Madrid y Granada, dándole el señorío de Valpumarín en América, donde prestó á la Metrópoli importantes servicios.

No desmintió con sus hechos el ilustre abolengo de sus antepasados, sino que por el contrario arrojó con ellos su noble alcurnia, dejando dignos herederos de la misma en los Caballeros de la Orden de Santiago, á que él perteneció también en vida, sus hijos don Francisco y don Fernando, habidos de su primera esposa doña Ana de Lugo.

Las preeminencias del referido cargo de Alférez mayor del Principado, que disfrutó don Alvaro, están contenidas en el título de su primitiva institución cuyas cláusulas son del tenor siguiente: equiero y mando (dico en ellas el rey) que á vos y á los sucesores en la dicha vuestra casa y mayorazgo, cada uno en su tiempo toque privativamente, en cualquiera ocasión que suceda, ázir y arbolar en mi nombre el estandarte Real, que está á cargo y por

cuenta de dicho Principado, y unos y otros useis y ejerzais este oficio, y lo tengais con voz y voto en las Juntas generales de él y en sus Diputaciones, con asiento inmediato al mi gobernador, que es, ó fuere, del dicho Principado, antes de la dicha ciudad de Oviedo, ó inmediato á ella, segun os pareciere, con calidad de quavos y los poseedores que fueren de la dicha vuestra casa, lojais de entrar en las Juntas y Diputaciones con armas de capa y espada."

Don Alvaro cedió á la ciudad dicha, por medio de su apoderado, don Martín Vazquez de Prada, los honores y preeminencias anejas al cargo de *Alferez mayor*, otorgándose la correspondiente escritura de cesión ante el escribano don Luis Lopez en 11 de julio del propio año 1630, aprobándola don Felipe IV en 14 del siguiente mes de octubre.

El mismo monarca, por una Real Cédula, fechada á 12 de diciembre del año 1661, concedió al referido don Alvaro la facultad de nombrar un teniente suyo, que pudiese desempeñar dicho cargo, cuya merced confirmó más tarde el rey don Carlos III á favor de don Joaquín José Quéipo de Llano.

Como don Alvaro, *Alferez mayor del Principado*, había ya antes gozado de la dignidad de *Alferez mayor de la ciudad de Oviedo* don Pedro de Solla, Caballero del Hábito de Santiago, á quien se la concediera don Felipe II con fecha 16 de setiembre de 1558, dándole las mismas atribuciones y preeminencias, que fueron anejas al cargo dicho, por lo que se suscitaron luego empenadísimas cuestiones, acerca de quien de los dos *Alfereces* debía primero levantar el Real pendón en la jura y proclamación de nuestros reyes.

Semejantes honores y distinciones, cual las concedidas al primer Conde de Toranzo, recuerdan otras de indole diversa, gozadas anteriormente por distinguidos próceres, á quienes los monarcas de Castilla quisieron así recompensar por los servicios que les prestaron en diferentes tiempos y épocas.

No á otros títulos obedecen, por lo regular, muchos de los fueros y privilegios que otorgaron á algunos los referidos monarcas, desde los expedidos por don Alfonso VII en 1143, al Abad Fray Alfonso del monasterio de Lapedo; por don Enrique I, en 1217, á favor de don Alvaro González de Lodeña; del mismo monarca, á favor de Suero Alfonso; de don Enrique III en 1393, á favor de su leal vasallo don Diego Menéndez de Valdés, á quien dió licencia para reedificar las torres viejas de San Cucado en Llanora; de su sucesor don Enrique IV al señor de las mismas Torres don Fernando de Valdés, en 1465; de los Reyes Católicos á don Menendo de Valdés, en 1471 y 1480, de don Felipe V á favor de los hijos del Marqués de Santa Cruz de Marcénado, de Carlos III á favor de don Pedro Rodríguez Campomanes, de Fernando VII á favor del Marqués de Valle-Ameno, de doña Isabél II á don Pedro J. Pidal, primer Marqués de Pidal, de don Amadeo I

al primer Marqués de Teverga, y por este estilo varias otras mercedes, distinciones y privilegios á diferentes hijos beneméritos de Asturias, desde los primeros tiempos de la Edad Media hasta los presentes.

Alvarez.—(Fr. Paulino): Reputado orador sagrado cuyo nombre es en la actualidad bien conocido en toda España, y corre unido á los más justos encomios por los inmensos triunfos, que legítimamente tiene ya alcanzados en el púlpito y conferencias, dadas últimamente en la ciudad condal de Barcelona.

No es menos conocido el ilustre P. Fr. Paulino como escritor y razonador de atildado estilo en la prensa, á la que llevó muchas veces el sólido caudal de sus vastos y profundos conocimientos.

En *El Rosario*, periódico religioso que se publicaba hace poco tiempo en la ciudad dicha, en *La Propaganda Católica* de Madrid; en *La Voz Dominicana*, en *El Santísimo Rosario* de Valencia y otras revistas, se hallan infinidad de artículos suyos, todos ellos interesantes á cual más.

Aparto de estas producciones de su claro talento, tiene dadas á la estampa otros meritorios trabajos que le honran á él y á la esclarecida Orden de Santo Domingo, á que pertenece.

Tales son las obras intituladas: *Santa Teresa*; *El P. Ibañez*; *Vida de los hermanos*; *El Rosario y sus Excelencias*; *Los quince Sábados del Rosario*; *El Ramillete del Rosario*; *El Protomártir de Asturias* (V. P. Fr. Melchor García Sampedro); *Vida de Sor Bárbara de Santo Domingo*, *Santo Tomás de Aquino*, el Ángel de las Escuelas; y por fin *Conferencias* dadas, durante la cuaresma de 1890, en la iglesia de Santa María del Pino de Barcelona, en cuya iglesia, también llamada de Belén, predicó asimismo, en 7 de marzo del propio año, su notabilísimo panegírico de Santo Tomás, con motivo de las fiestas allí organizadas por entonces en honor del bienaventurado autor de la *Summa Theológica*, ornamento de su ínclita Orden, y discípulo ilustre del grande San Alberto.

Por otro trabajo titulado *Un Palentino ilustre* obtuvo el P. Paulino un disputado premio, concedido á la mejor monografía, sobre el particular por la Excm.a Diputación provincial palentina. En la actualidad prepara otra obra, que será, sin duda, digna de su elegante y castiza pluma. Me refiero á su proyectada edición de los do Santa Catalina de Sena, traducidas al castellano, cual antes hizo ya con algunas del P. Monsabré, cuyas principales conferencias predicadas en Ntra. Sra. de París, hace todavía pocos años, tanto han llamado la atención del mundo científico é ilustrado.

La bien sentada fama, de que goza hoy el P. Paulino, hace concebir halagüeñas esperanzas para lo porvenir, puesto que el sábio dominico es jóven aun, y está llamado por su talento á ser una de las más legítimas glorias de su Orden en España.

Vió la luz de la existencia, en la villa de Mieres, el 14 de setiembre de 1850.

Después de haber hecho sus estudios en el Seminario Conciliar de Oviedo, vistió el hábito de Santo Domingo de Guzmán, en el que por entonces recientemente fundado Colegio de San Juan de Obis, en Asturias, adquirido por el después General de la Orden P. José M. de la Roca, en 1859.

Allí emitió su profesión solemne antes de cumplir los 20 años de edad, siendo al poco tiempo destinado para residir en el con-

vento que la Corporación poseía, y poseo hoy, en el Padrón, provincia de la Coruña en Galicia.

Desde esto pasó luego al Seminario de Belchite, en Zaragoza, más tarde al de Salamanca, y convento de San Esteban de dicha capital, después al de San Pablo de Valencia, y por último á Cádiz y Barcelona, donde permaneció algun tiempo.

Quiera que estuvo el P. Paulino mereció plácemes especiales de sus Prelados y la estimación particular de los Sres. Obispos de las Diócesis, en donde dejó oír, desde la cátedra del Espíritu Santo, su voz elocuente y arrebatadora.

Los de Oviado, Palencia, Zamora, Mallorca, Madrid-Alcalá, Ilustrísimos y Vdmos. Sres. D. Fr. Ramón Martínez Vigil, Lozano, Belástá y Menéndez Conde, le han prodigado las más carinosas muestras de aprecio, no tanto por sus singulares dotes de ilustración, cuanto por los relevantes de carácter, que le adornan.

Todos los sentimientos generosos hallan cabida en el alma de tan excelente religioso, dico á este propósito un biógrafo suyo (vid. *Asturias*—revista mensual ilustrada, órgano del *Centro de Asturias* en Madrid, núm. 79, correspond. al día 1.º de julio de 1891, pág. 4), y entre ellos, muy particularmente, un acendrado amor á la patria, cual lo demostró en Palencia, al surgir el conflicto de las Carolinas y Palcos, entre España y Alemania, no hace todavía mucho tiempo, conflicto tan admirablemente salvado por la prudencia de N. Smo. P. León XIII, á cuyo arbitraje sujetó aquella cuestión internacional el llamado Canciller de Hierro, mano derecha del Emperador Guillermo I.

El Colegio de San Juan Bautista de Córías cuenta con orgullo en el número de sus Ilustrados alumnos al R. P. Fr. Paulino Alvarez, honra de las letras y uno de los más afamados oradores sagrados, que tiene España en la actualidad.

Al lado de los muy conocidos nombres de los M. R. R. PP. Fray Cayetano García Cienfuegos, Regento de Estudios, ex-Provincial y Catedrático hoy en dicho Colegio, Fr. Domingo Blanco, Rector del mismo; Fr. Martín Monterde, Maestro de Teología; Fr. Manuel Ugarte, vice-Rector; Fr. José María Suarez, Fr. Justo Fernández, Fr. José Rodríguez, Fr. José Clato, Fr. Rodrigo Diaz, Fr. Millán Ruiz, Fr. Vicente Fernández, Fr. Benigno Sanchez, Fr. Adriano Suarez y otros varios religiosos, que allí explican ciencias y letras, merece lugar distinguido, por más de un concepto, este ilustre hijo de aquella Casa de Estudios, donde dió los primeros pasos de su carrera.

Alvarez.—(Luis): Este insigne artista actual, madrileño por sentimientos y por inclinación, pues tiene todos los hábitos y costumbres de los hijos de la corte, donde residió bastantes años, vió la luz de la existencia en la histórica villa de Cárigas de Onís, y es uno de los más aventajados discípulos de don Federico Madrazo, de quien adoptó, no solo los modelos del divino arte, en que sobresale, sino que tambien hasta los cabalerosos modales y trato en la sociedad, que á primera vista confunden al ilustre pintor con cualquier diplomático y hombre de Estado.

Don Luis Alvarez no es lo que parece, ni aparca lo que es en sus modos de ser, como ciudadano, sin que esto quiera decir que no sea más conoído, como artista de primera fuerza.

Sus primeros estudios de pintura fueron hechos en la Acade-

nia de Bellas Artes de San Fernando, marchando desde Madrid á Roma en compañía de Rosales y Palmaroli, con el objeto de perfeccionarse allí en el arte.

Su primer cuadro intitulado «El Sueño de Calpurnia», obra de escaso mérito, pero que revelaba ya sus felices disposiciones, obtuvo un premio en Florencia, siendo despues, en 1880, adquirido á subido precio, por Mr. Hawk y el Director del *Scientific-American*, periódico de Nueva-York.

Regresó á España, donde permaneció por poco tiempo, volviendo á Roma pensionado por el Gobierno.

Tales fueron sus primeros pasos de artista.

Nadie se ha atrevido á negarle las excepcionales condiciones de talento, que le adornan; más lo que se saben todos es que don Luis Alvarez como infatigable para el trabajo, lleva la delantera á casi todos los artistas actuales, dado el número de obras, salidas de su inspirado pincel.

Más de 130 cuadros y lienzos sobre diversos asuntos, lleva hechos, durante el término de pocos años, todos ellos de indiscutible mérito, y entre los cuales los hay de todos géneros, sin que sus tendencias demuestren aficiones particulares por determinada escuela.

De vastos conocimientos en historia antigua y moderna, profusa con maestría asombrosa detalles y asientos, modelando sus concepciones con delicadeza y brío, despues de que las dá vida dentro de los moldes de su clarísima inteligencia.

Bajo este punto de vista lleva ventajas al mismo Fortuny y Pradilla, artistas de primer orden.

Al admirar algunos de sus lienzos se recuerdan, sin querer, los nombres de Murillo y Velazquez, por lo expresivo de las figuras y lo bien pensado, y mejor expresado de los paisajes.

El género histórico, que es el especialmente elegido por don Luis Alvarez en mucho de los asuntos, á que tan hermoso colorido y vida sabe dar con los colores y las sombras, que arranca á su pincel, recuerdan en la mente de sus admiradores pasadas memorias de mejores tiempos, en que España nada tenía que envidiar, ni mendigar á extranjeras naciones.

Hé aquí ahora los principales lienzos de este insigne pintor asturiano, que admiran los inteligentes en los mejores y más completos Museos de Europa: «Un besamanes en la Corte de Carlos IV»; «Carlos III comiendo en público en Pórtici»; «El matrimonio de Paulina Borghese»; cuyo último cuadro llegó á ser vendido en la fabulosa suma de ochenta mil francos; «Stella Matutina», «En la playa de Porto de Anzio», «Señor feudal», «Confesión á la mamá», «Luna de miel», «Indecisión», «Peda en Toledo», «La Silla de Felipe II en el Escorial» y «La visita de pésames».

Por los asuntos que el artista desenvuelve en dichos lienzos, se vé claramente su afición á la pintura *seria* y *útil*, muy distante de la llamada hoy del género, que se acerca bastante á otro, que obsteugo de calificar, muy fácil de concebir y más fácil aun de realizar, alabado por el vulgo *neto*, pero no muy bien parado en concepto de artistas sensatos y prudentes.

Dentro del género expuesto, los asuntos son objeto de una especulación, más ó menos lucrativa, pero que la mayor parte de las veces desdichan en gran manera del talento, que lastimosamente

derrochan sus autores en cuadros y lienzos de efecto, como se dice «La Sila de Felipe II en el Escorial» es, sin disputa, uno de los lienzos de mayor valía artística que produjo el pincel del joven pintor asturiano.

No se puede concebir ni retratar mejor la sombría y tétrica figura de aquel monarca, que destaca en el cuadro como nos le pinta la historia, esto es, con una verdad, que encanta.

Por eso esta bella obra de arte obtuvo el primer premio en la última Exposición de Bellas Artes, celebrada en Madrid, donde la opinión pública dió su favorable fallo antes que el Jurado.

En aquel Certámen, como en otros varios, nacionales y extranjeros, alcanzó don Luis Alvarez justa recompensa al mérito, que le distingue como artista de elevados vuelos.

Posee tres medallas de oro, adquiridas, bajo este concepto, en Madrid, París y Barcelona, y entre las condecoraciones que ostenta su pecho de caballero y honrado, todo el mundo le reconoce una de subidos quilates. Esta condecoración es su acrisolada lealtad, dice un biógrafo suyo.

Alvarez.—(Ramón): Escritor y periodista contemporáneo que escribió ininidad de artículos, gacetas, novelas y poesías en *El Eco de Avilés*, revista semanal, de intereses morales y materiales, que se publicó en dicha villa desde el año 1866 al 68, y en cuya publicación colaboraban el poeta don Benifacio de las Alas, don Rafael González Llano, y el hermano de esto, don Ramón, don Juan de Llano Ponte (u) *Indán de las Carreteras*, don Castor Alvarez Amundi, actual Catedrático de la Universidad de Oviedo, Adolfo de Seignie y otros.

Don Ramón Alvarez, sin ser rana en materias literarias, firmó muchas de sus producciones con el pseudónimo de *La Rana del Nora*, tanto en las que insertó en dicha revista, como en las que después llevó á las columnas de *El Agente de Avilés*, periódico que la sustituyó en 1868 y se editaba en la imprenta del célebre Antón Pruneda, que tenía sus talleres en la plazuela de San Nicolás.

Ochoa, Perdonés, San Miguel, Sanchez Calvo (Estanislao), Pola, Heres, Pedro Carreño, cuyos deliciosos versos se publicaron en el folleín de aquel periódico, Alfredo G. Dóriga (u) *Er. Tercido*, Rogelio Jove y Bravo (u) *El Bachiller Arnoldo*, Marcelino J. y otros, laboriosos jóvenes de entonces, compartían con el autor de *Los primeros amores*, don Ramón Alvarez, las faenas literarias, en las columnas de aquellas publicaciones, como luego en las de *El Hijo del pueblo* y en *La Luz de Avilés* que principió á ver la pública en abril del año 1869, en la mencionada villa.

Aquella plejada de jóvenes entusiastas llena de vida, de aspiraciones y de amor al trabajo, dió por entonces pruebas inequívocas de su valía. Muchos de ellos ya han pesado á mejor vida.

Eduardo G. Pola, Director de *El Agente*, era una individualidad por extremo curiosa, dice un escritor actual; con sus ojos torcidos, sus gafas de oro, montadas constantemente sobre la nariz, su tez sonrosada y su barba roja, como un inglés, pero en realidad hijo de Luenco, animaba á sus compañeros en la prensa, entre los cuales distinguía especialmente á don Ramón Alvarez, y al malogrado don Pedro Carreño, que versaba á diestro y siniestro, y escribía comedias, dramas y que sé yo cuantas otras cosas

buenas, como *El Diablo son los rapaces*, y notables artículos históricos y biográficos.

Por desgracia este peregrino ingenio que apagó el suyo en los de Cuba; donde se propuso labrar una fortuna, que no consiguió, hace años ya desapareció de la escena del mundo.

¡Lástima grande el que no haya representado en ella por más tiempo el brillante papel que hizo, gracias á su talento excepcional!

Don Ramón Alvarez dió pruebas evidentes del suyo, y mereció figurar con justicia entre los referidos escritores ovetenses y avilesinos.

Compartían en los periódicos dichos las faenas de la prensa de entonces, «El Anunciador», periódico de Oviedo, «La Revista Ovetense», «El Trabajo», «El Apolo», «El Norte de Asturias», de Gijón, «La Estación», «El Oriente de Asturias», en Llanes, «El Boletín de la Junta de Gobierno», «El Mosquito rojo», «El Patriota», «El Organillo», «La Joven Asturias», «El Amigo del Pueblo», «El Constituyente», «El Eco de Asturias», «La Unidad», «El Hijo de Llanes», «El Invierno», «La República Española» y «El Industrial», publicaciones que vieron la luz, durante el periodo revolucionario de 1868, en la capital del Principado, en Gijón, en Llanes y en Avilés, donde se redactaban «El Eco de idem», «El Agente», «El Hijo del pueblo» y «La Luz», ya mencionadas.

Aquel periodo, si revolucionario en la política española, fué también en Asturias de el movimiento literario é intelectual, que alcanzó por entonces, superior grado de desarrollo, á juzgar por el número de producciones, que por entonces produjeron las castizas y elegantes plumas de jóvenes escritores, hijos del país que ilustraron con sus respectivos trabajos literarios, científicos é históricos, insertados en las columnas de aquellos periódicos, interesantes, bajo el punto de vista intelectual, y considerados como una prueba fehaciente de la respectiva valía de cada uno.

Alvarez.—(Fernando): Abad que fué del monasterio de San Juan de Obisno, y luego Obispo de Oviedo, sucesor del Ilmo. Sr. D. Fernando Alfonso Peláez, que falleciera en 29 de octubre del año 1801, rigiendo desde el siguiente la Diócesis esta don Fr. Fernando Alvarez, hijo de la villa de Nava (Miñano, en su *Diccionario*), y primo del Adelantado don Rodrigo Alvarez de Asturias.

Tres Prelados ovetenses del mismo nombre, menciona el Padre Risco en el *Catálogo*, que pone de los mismos, en la continuación de la *España Sagrada*. El primero de ellos no pasó de electo, y lo coloca entre los años 1293 y 1295, fecha en que falleció en Roma dicho Prelado.

El segundo fué el mencionado don Fernando Alvarez Peláez, también asturiano, y el tercero este, de quien me ocupo, y á quien el P. Carballo hace inmediato sucesor de don Miguel en la mencionada Sede, llamándole don Fernando Alvarez de Asturias. (Víd. sus *Antig.*, tom. II, pág. 177).

Como se infiere de lo expuesto, era el Sr. Alvarez descendiente de nobilísima familia del país, como su doudo don Rodrigo, Adelantado mayor en 1306 y 1309, cuyo solar ilustre radicó en la villa de Nava, haciendo á esta patria de famosos y renombrados varones, entre los cuales, como escribe el Sr. Quadrado (*Asturias y León*—cap. 12, pág. 310), se cuenta el insigne Obispo ovetense dicho, así

como el Cardenal y Obispo Tusculano Ordoño Álvarez, don Fernando Álvarez de Nava, defensor de la reina doña Blanca, repudiada por su esposo don Pedro I de Castilla, don Gutierre Álvarez, gran servidor de los reyes don Fernando I y Alfonso V de Aragón, don Suero de Nava, insigne capitán de don Juan II etc. etc.

Dicho Adelantado Mayor don Rodrigo Álvarez de Asturias; primo del mencionado Obispo ovetense, es el cuarto de tal nombre y apellido, hijo de don Pedro Álvarez y de doña Sancha, gran servidor que fué, del rey don Fernando y de Alfonso XI, el primero de cuyos monarcas le había dado el señorío de Rivadesella y Nava, adquiriendo más tarde el de Noreña, cuando se casó con doña Isabel de la Cerda, nieta del infante don Fernando, antes de adoptar como hijo a don Enrique de Trastámara.

Aunque parece muy dudoso el que dicho don Fernando Álvarez haya sido monje en el referido monasterio de Córías, no falta quien juzgue que no solo lo fué, sino que también gobernó aquel monasterio algunos años.

De sus memorias, siendo obispo de Oviedo, hay la que se refiere á la traslación de las reliquias de Santa Leocadia y San Eulogio que, en 5 de enero de 1305, colocó el Sr. Álvarez dentro de una hermosa urna de plata.

Ignorase fecha precisa de su fallecimiento, aunque parece haber acaecido, hacia el año de 1321, en que, según una inscripción, que copió el canónigo Tirso de Avilés y Ilevía, le sucedió un tal Pedro, y poco después á este Odón, quien dió en encomienda las tierras de Llanera, propiedad de aquella iglesia, al referido magnate don Rodrigo, Mayordomo del rey á la sazón.

Parece ser que el Sr. Álvarez debió haber muerto en la ciudad de Valladolid, donde se encontraba por los años dichos de 1321.

En las *Ilustraciones* del Sr. Vigil (*Ast. Monument.* tom. I, página 99) se encuentran algunos datos históricos, referentes al mencionado Prelado, cuyo gobierno se atestigua por aquellos documentos, que trascribe el sábio paleógrafo.

Álvarez.—(Rodrigo): El poderoso y opulento magnate, de quien dejó hecha mención, IV entre los individuos de su varonía, tan noble como distinguida de antiguo en Asturias, cuyo nombre adoptó como segundo apellido, uniéndole al primero expresado, que fué el patronímico de su familia.

Tuvo el señorío de Gijón, Nava y Noreña, que heredó de su padre don Pedro Álvarez, á los cuales unió el de Rivadesella, que había poseído su madre doña Sancha, con la propiedad de muchas posesiones en los concejos de Siero, Laviana, Oviedo, Bimenes y otros puntos.

Las inmensas riquezas del famoso don Rodrigo Álvarez de Asturias, corrieron parejas con el prestigio de su nombre y el inmenso favor, que alcanzó en su tiempo, de los reyes de Castilla, á quienes servían.

Evidencian lo primero las cláusulas del testamento, que otorgó en Lillo, ó Santa María de Naranco, cerca de Oviedo, á 6 de agosto de la era 1369 ó sea del año 1331, por el cual instituyó albacea de todos sus bienes y rentas del concejo de Oviedo, á la vez que heredero de sus señoríos y posesiones á su sobrino Fernán Rodríguez de Villalobos hijo, que era, de Rui Vigil de Villalobos y de doña Teresa Alfonso, hija esta á su vez, de don Alfonso Álvarez,

y doña María grandes propietarios en el concejo de Siero.

El apreció que mereció á los monarcas don Alfonso XI, del cual fué mayordomo, don Pedro I de Castilla y don Enrique II, su hermano á quien adoptó por hijo puesto que él no había tenido ninguno de su esposa doña Isabel de la Cerda, que lo fuera á su vez del Infante don Alonso, y el único que tuviera ilegítimo, llamado Alvar Diaz, habido en doña Sancha Alvarez, había muerto, muy jóven, se colige por los encumbrados puestos, que llegó á ocupar tanto en la milicia, como en la administración y gobierno del reino.

El título de Conde de Noreña, y cargo de Adelantado Mayor de Asturias y León, que desempeñó por dos veces, en 1306 y 1309, así como el de Capitán de las Milicias reales, que acaudilló en el sitio de Teca, venciendo al caudillo Ozmin, y con las cuales arrebató á los partidarios de don Juan la ciudad de León, cuya custodia encomendó luego á don Pedro Menéndez de Guzmán, no tienen otro, fundamento, aparte de su nobleza de abolengo, que los buenos servicios por él y sus súbditos prestados á dichos monarcas.

La Crónica de don Alfonso XI hace de este don Rodrigo Alvarez de Asturias tantos elogios, y pone por tan alto su nobiliaria alcurnia, que llega á compararle casi con la de real estirpe, que tenían los infantes don Tello y don Alfonso. Tal fué el prestigio de que gozó aquel renombrado prócer asturiano, fallecido, según probables conjeturas, hacia el año de 1332, despues de haber dispuesto se le sepultase dentro de la Iglesia del monasterio de San Vicente de Oviedo, donde, hasta hace pocos años, se lea parte de un epitafio, que así lo atestiguaba.

La urna cineraria, que contenía sus mortales restos, y que es una, preciosa obra artística de estilo mudéjar, cuyos salientes y primorosos relieves reproducidos para la *Ilustración Gallega y Asturiana* (véase el primer tomo de esta revista, núm. 28 del 10 de octubre de 1879 — pág. 314), se conservan hoy en el Museo Arqueológico de Oviedo, al cual fué trasladada desde la iglesia del monasterio dicho, la urna de referencia, contenía la inscripción sepulcral, que al tiempo hizo desaparecer, así como el lema de los escudos que en ella se notan, á causa de haber quizá sido tan solo hechos de pintura los letreros, dorados al temple, según parece, y burrados por la humedad y trascurso de los siglos.

La Comisión provincial de monumentos artísticos acordó, en 1861, trasladar al Museo tan ludo sarcófago, atendido su mérito é importancia histórica, siendo depositados los inanimados restos del insigne prócer don Rodrigo, dentro de una caja de zinc, y esta dentro de otra de madera, que se dejó allí en dicha iglesia de San Vicente.

La inscripción siguiente que, redactada por el Académico don Antonio Cortés, se incrustó, grabada en mármol negro, en la pared del crucero del referido templo, al lado de la Epístola y en el presbiterio, recuerda la fecha de aquella traslación: Dice así:

Aquí yace,
Don Rodrigo Alvarez,
Señor de Noreña, Merino de
Asturias.
Al Ilustre Asturiano, prócer

=(757)=

y padre adoptivo del Rey
Don Enrique II de
Castilla,
Bienhechor de esta iglesia
y monasterio de San
Vicente
Consagra esta memoria
la Comisión de monumentos
históricos y artísticos
de Oviedo,
al trasladar su antiguo
sepulcro al Museo provincial
Año del Señor
MDCCLXI
R. I. P.

Un año antes de verificarse dicha traslación, ó sea en el de 1860, ya había dicha Comisión provincial de monumentos evacuado un informe, pedido por la autoridad civil del Principado, en el cual emitía su respetable veredicto sobre el estado del esqueleto de aquel ilustre personaje, cuyo informe se insertó en el resumen de las actas y tareas de la mencionada Comisión, en el año de 1872.

Aunque en diferente urna cineraria, guarda hasta el presente sus restos el ex-monasterio de San Vicente, del cual fuera en vida don Rodrigo espléndido bienhechor, y al que, á su fallecimiento dejó cuantiosos bienes, á condición de que se le diese sepultura dentro de su iglesia, delante del altar mayor, y se dijese allí por su alma cada día unas siete misas, á cuyo efecto dotó aquel claustro de rentas suficientes.

También consignó en su testamento al de Monjas de Santa María de la Vega, extramuros de la capital, unos cinco mil reales por la sepultura, que en la iglesia del mismo se dió á su hijo natural Alvar Díaz, cuya madre doña Sancha Alvarez había tomado allí el veio, y era á la sazón Abadesa del mismo, consignando á favor de esta otros cinco mil reales para sus gastos.

En la villa de Noreña, de la cual se tituló Conde, y que posteriormente donó, con otras posesiones suyas, á don Enrique de Trastámara, tuvo este don Rodrigo su castillo y casa fuerte, que aun existe, donde tenía reuniones con sus vasallos, cuando era necesario ponerlos sobre las armas, cual sucedió cuando las disensiones que mediaron entre él y la ciudad de Oviedo sobre la curaduría del reino.

Signió don Rodrigo la voz de la reina doña María y de su hijo el infante don Alfonso, contra los partidarios del infante don Juan, que pretendía el trono, á los que batjó tomándose la ciudad de León.

Recibió juramento, despues, á los infantes don Felipe y don Juan Manuel, de los cuales el primero le constituyó en defensor de sus prerrogativas y derechos, durante la menor edad del futuro monarca, Alfonso XI, hijo de la mencionada reina y de su esposo don Fernando IV.

En medio de los partidos y banderías, que por entonces dividieron el reino, bajo las respectivas divisas que levantaron el baidor don Juan, señor de Vizcaya, que se hizo proclamar rey de Andalucía desde Trastámara, los infantes de la Cerda, apoyados por los aragoneses; don Juan y don Nuño de Lara, que infuicadamente quebrantarau sus promesas, hechas al monarca don Sancho; el infante don Enrique hermano de don Alfonso el sábio, turbulento é intrigante el veleidoso rey de Portugal y otros magnates de Castilla, Navarra y León conservóse fiel é inviolable don Rodrigo Alvarez de Asturias, dando muestras evidentes de sus justas convicciones, y de que su noble corazón se hallaba exento de tanta y tanta ruindad, como en la que abundaba el de sus rivales y enemigos.

En el año de 1312 empuñaba el jóven don Alfonso las riendas del Estado en la ciudad de Valladolid, siendo uno de sus primeros actos de monarca, recompensar los servicios de sus leales súbditos, entre los cuales llevaba la palma, por su honradez y probidad, el célebre prócer asturiano.

El y don Fernando Ruiz de Saldaña, Ruiz Gomez, hijo de este Alvar Nuñez Osorio, Garcilaso de la Vega, tan villanamente asesinado más tarde en Burgos, Alonso Fernández Daza, Fernando Garcia Duque, Pedro Fernandez Castro, Juan Alfonso de Siero, Vasco Rodrigo, maestro de la Calatrava, Juan Martinez, Suer Pérez, Maestre de Alcántara, Fernando Rodriguez, señor de Villalobos, Juan Garcia Maurique y otros varios nobles caballeros de aquel tiempo, fueron debidamente recompensados por sus servicios. La principal distinción que mereció del monarca don Rodrigo, fué el singular aprecio, que le manifestó, con preferencia á los más leales defensores de su trono.

No habiendo tenido sucesión alguna de su esposa doña Isabel de la Cerda, nieta del infante don Fernando, adoptó por hijo á don Enrique de Trastámara, á quien traspasó el dominio de todos sus señorios en Asturias, y dándole el Condado de Noreña, donde se refugió más tarde, huyendo á la persecución de su hermano el rey don Pedro.

Generoso y cristiano no olvidó tampoco don Rodrigo la obligación, en que estaba de volver ciertas posesiones mal adquiridas: y así se vé por su testamento en el que consignó sus deseos en tal sentido.

Mandó derribar sus castillos de Mulpica y Castielverde, á fin de que en ellos no hallasen guarida los revoltosos en lo sucesivo; entregó el de Gozón al monasterio de Avilés, y donó á la Orden de Caballeros de San Juan, un hospital de su propiedad en Siero.

Al do San Vicente de Oviedo dejó, segun queda dicho, muchas heredades en cotos y jurisdicciones de su particular dominio; amén de cuantiosas donaciones en metálico.

El P. Carballo fija la fecha de su fallecimiento en el año de 1370, con manifesta equivocación, puesto que á ser esto cierto, hubiera don Rodrigo figurado entre los caballeros asturianos, que en las revueltas de don Pedro con don Enrique, siguieron las paretalladas de aquel ó de esto. Además sería necesario, en este caso, prolongar su vida más allá de una centuria, lo que no es verosímil.

Quizá el historiador jesuita haya tomado el año dicho por el de la era vulgar, confundiéudole lastimosamente, ya que en el epitafio, que alega de su sepulcro, no se expresa, segun parece, por no estar

clara su lectura, dado lo borroso de las letras que ya en tiempos del canónigo Tirso de Avilés estaban deterioradas en la mayor parte, y apenas inteligibles las que restaban.

El hermano del esclarecido don Rodrigo, que se llamó don Pedro Alvarez, tuvo el señorío de la casa de Nava, intitulándose Conde de esta villa, como aquel lo había sido de la de Noreña, según queda dicho.

Alvarez.—(Pedro): Este fué el padre de los anteriores don Rodrigo, señor de Noreña, y don Pedro señor de Nava, así como de don Estéban Pérez, Merino mayor, este último, por los años de 1302, según el catálogo que trae don Matías Sangrador y Vitores, al final de su *Historia de la Administración de Justicia del Principado*, pag. 494).

Había sido este don Pedro un fidelísimo vasallo de don Sancho el Bravo, hijo desnaturalizado de don Alfonso X el Sabio, el cual se había hecho proclamar rey, por las Cortes de Valladolid, hácia el año de 1283, falleciendo en Toledo hácia el de 1295, después de haber usurpado el trono á su propio padre, de un modo tan indigno é indecoroso.

Alvarez de Asturias, tercero entre las de esta rama, gozaba por aquel entonces de gran prestigio, no solo por su nobleza hereditaria de su familia, cuyo solar radicó en la mencionada villa de Noreña, sino que tambien por estar emparentado con la familia real, puesto que era suegro de don Alfonso Tellez de Meneses, tío de la reina doña María.

Después de la coronación de don Sancho IV, que, dos años posteriores al fallecimiento de su padre, tuvo lugar en la ciudad de Avila, donde aquel fué jurado y aclamado rey, olvidó don Rodrigo Alvarez las pasadas disensiones, viendo en él, no al ingrato hijo, sino al legítimo monarca, é incondicionalmente le prestó su valioso apoyo en las guerras, que desde luego emprendió. Así lo aseguran don Julián del Castillo (en el libro 4 de sus *Discursos*, dic. 7) y Mosén Diego de Valera, en su *Cronica* abreviada, (Partida 4, cap. 15).

La primera expedición en que se halló don Pedro Alvarez, fué la dirigida por aquel monarca contra Aben-Jucet, que con sus naves hostilizaba las fronteras de Andalucía, y había sitiado á Jerez, en ocasión que el infante don Juan y don Lope de Lara conspiraban contra don Sancho.

Al hacer este las paces con aquel caudillo sarraceno, después de haber celebrado Cortes en Sevilla y arreglado los asuntos de los Cordas, é uno de los cuales, don Alfonso, había hecho proclamar rey de Castilla, el monarca aragonés, ayudado por el de Francia, nombró á don Pedro Alvarez su plenipotenciario, partiéndose él para el Palmar.

Halló don Pedro al rey moro en Alvara, y allí, en la tienda de campaña de este, descubrió los deseos manifestados por su rey y señor don Sancho, haciéndose entre los dos las paces desde entonces.

Al mismo tiempo descubrió aquel jefe al real emisario los planes, que se fraguaban dentro de Castilla, para destronar al hijo de don Alfonso, y como el infante don Juan se había pasado al campo de los sarracenos.

De tal modo pudieron avenirse don Sancho y el rey de Gra-

nada, á quien, por tal motivo, declaró luego la guerra el de Marruecos, que pasó el estrecho de Gibraltar al frente de numerosas huestes.

Don Sancho el Bravo recompensó largamente los servicios de este invicto capitán y diplomático asturiano, falleciendo á 24 de abril del año 1295, sucediéndole en el trono su hijo don Fernando IV el Emplazado.

En su esposa doña Teresa tuvo don Pedro Alvarez, según dejo dicho, al mencionado don Rodrigo, Conde de Noreña á don Pedro, Conde de Nava, y á doña Teresa, esposa que fué á su vez de don Alfonso Tellez de Meneses, y madre luego del caballero del mismo nombre y apellido, que casó con la infanta doña Maria, hija de don Alfonso de Portugal.

A tanto rayó la alcornia del esclarecido prócer, cuyo nombre merece agurar entre los más ilustres hijos de Asturias-

Alvarez.--(Rodrigo): De la propia familia de los anteriores fué el *tercer* don Rodrigo, hijo del *segundo*, que llevó el mismo nombre y apellido entre los nobles caballeros de esta varonia, y por onde hermano del célebre Alvar Pérez, tronco de la familia de los Quiñones en Asturias, así como del valeroso maestro de Calatrava Nuño Pérez de Avilés, de quien me ocuparé en otro lugar de estos apuntes.

Fato don Rodrigo Alvarez sirvió valientemente al santo rey don Fernando III, con quien se halló en la conquista y toma de Sevilla, capital de Andalucía, arrebatada al poderío musulmán en settembre del año 1247.

Acompañó las huestes reales en las expediciones, que hizo el inolito hijo de don Alfonso IX y doña Berenguela, desde el año 1220 en adelante, á los reinos de Andalucía, Baeza, Cuenca, Granada y Extremadura, midiendo sus bien templadas armas, con las huestes sarracenas, que desbarató don Rodrigo en más de un encuentro.

El y el famoso Rui-Pérez de Avilés fueron los que más se distinguieron en el cerco de la mencionada capital Andaluza, al lado del intrépido montañés don Ramón Bonifaz, Almirante de la escuadra del Guadaluquivir, el Prior de Uclés don Fr. Pelayo Correa, el Conde de Niebla, y los bravos capitanes don Rodrigo Florez, don Fernando Yañez, don Alfonso Tellez, y Garci-Pérez de Vargas, cuyos nombres se immortalizaron en aquella célebre jornada, y cuyo glorioso triunfo costó al rey moro á raíz de veinte mil hombres, é intimidó sobremanera á los de Córdoba, Jaén, Baeza, Murcia y Granada, que poco á poco fueron derrotados por las tropas cristianas, obligándoles á capitular con el soberano de Castilla.

Ignórase la fecha en que falleciera tan aguerrido é insigne caudillo del siglo XIII.

Consta por una escritura de donación, hecha al monasterio de Carrizo por la señora doña Sancha, que este don Rodrigo Alvarez tuvo de su esposa doña Sancha de Estrada los siguientes hijos: Arias Pérez, Pedro Alvarez, señor de Noreña y luego de Nava, como primogénito; Ordoño Alvarez, que lo fué de Gijón; Juan Díaz de Nava, Alvar Díaz del Castillo, de Rón; Alfonso Alvarez, de Carballo; y alguno que otro más que el P. Luis Alfonso de Carballo hace solo sobrinos del mencionado, y no hijos, punto no fácil de descifrar, dados los pocos é incompletos datos genealógicos, que de la refe-

rida familia de los Alvarez se conservan.

Dicho Podro Alvarez fué padre á su vez de otro don Rodrigo, del cual queda hecha mención en otra parte de los presentes apuntes, y lleva el número IV entre los de su nombre.

Alvarez.-(Rodrigo): Este notable caballero asturiano, que floreció en el reinado de don Ramiro III de León, el cual, por fallecimiento de su padre, don Sancho de Craso, subió al trono en el año de 967, es el I entre los varios que de su nombre y apellido hubo en Asturias desde aquella época hasta mediados del siglo XIV.

Fué un notable capitán del dicho monarca, el que sirvió con lealtad nunca desmentida, defendiendo el país, que los levantiscos castellanos, ya gobernados por sus famosos Condes, intentaran sustraer al dominio del mencionado rey.

Por un lado don García Fernández, sucesor de Fernán González en Castilla, y por otro don Bermudo, el hijo de don Ordoño, en Galicia, tenían soliviantados los ánimos de sus súbditos, excitándoles á la rebelión, mientras los asturianos, gobernados y dirigidos por los leales Fruela Vela y don Rodrigo Alvarez, seguían adictos á la corona de León.

Al fin convencidos aquellos jefes castellanos de sus inútiles esfuerzos y tentativas, tomaron la resolución de arreglar sus diferencias por medio de amistosos tratados, para lo cual interesaron el valioso apoyo del mencionado don Rodrigo Alvarez.

La política de balanceín que entonces adoptaron, surtió sus naturales efectos, y llegaron todos á un buen acuerdo.

Determinaron que Diego Lainez, el cual era originario de Asturias por don Diego Porcello, el poblador de la ciudad de Burgos, se casase con doña Teresa de Nuñez, hija de don Rodrigo Alvarez, lo cual se efectuó, bien que sin conseguir los Condes de Castilla el objeto que anhelaban.

Era este el separar á don Rodrigo del lado del monarca, y atraerlo á su partido contra el mismo en las revueltas y luchas intestinas, que tenían al reino dividido en banderías.

Contra lo que los Condes de Castilla pretendían ocurrió lo contrario: estrechándose más y más los lazos de unión entre don Rodrigo Alvarez y el hijo de don Sancho I el Craso y doña Teresa Asures, su esposa, durante sus 15 años de reinado hasta su fallecimiento, ocurrido en 985, fecha en que le sucedió su hijo don Bermudo II, llamado el Gotoso.

A este monarca sirvió también con fidelidad aquel esclarecido príncipe asturiano, así como otros varios, cuales fueron Jimeno Vigil, Vigila Alvarez, Velasco Vigil, Froylano Vela, señor éste del castillo de Aguilar, Diego Alvarez, Fruela Wimaraz, Rodrigo Rodriguez, Pelayo Rodriguez, Diego Alfonso, Asur Sarracinez, Nuño Sarracinez, Tructino Bermudez, natural del concejo de Teverga, Fernando Diaz Pavila Espasandiz, Rodrigo Alfonso de Cángas, el Conde don Piñolo, Munión Rodriguez, Alvaro Ordoñez, García Fernández, Nuño Fernández, Rodrigo Diaz Fruela, Gundemaro Piñoliz, Gutierre Oacrio, Sarracino Solis etc. etc. todos ellos Ricos-Hombres é hidalgos de abolengo en Asturias y León, alguno de los cuales, como don Alvaro Ordoñez, llamado del Pino de Aller, fué Ayo del infante don Alfonso, hijo del mencionado monarca.

Como se vé por lo que dejo expuesto, el dicho don Rodrigo

Alvarez fué abuelo del célebre caballero castellano don Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador, cuya madre doña Teresa Nuñez, había nacido en la villa de Nava.

El rey don Bermudo, que, huyendo de Almanzor, se había refugiado á Asturias, y celebrado Cortes en Oviedo, antes de librar contra aquel famoso caudillo árabe la memorable batalla que se dió junto á Calatañazor, apreció en lo que valían, tan leales súbditos, entre los cuales distinguió de especial modo al primer don Rodrigo Alvarez, cuyos descendientes añadieron gloriosos timbres al escudo de su noble familia, acreditando con sus hechos los que como honrados, fieles y leales atesoraban, cual prendas características de sus levantados sentimientos patrióticos.

No pocos de los referidos se hallaron en la célebre jornada dicha, que dió por resultado humillar la soberbia del bárbaro y despótico jefo sarraceno, vencedor hasta entonces en cien batallas campales contra las atarradas huestes cristianas.

Mal herido él, destrozado su ejército de ciento setenta mil hombres cerca de Osma, provincia de Soria, huyó á esconder su ignominia y á ocultar su tristeza en Medina-Celi, donde sucumbió al dolor que le devoraba, después de la derrota sufrida, en los mencionados campos de Calatañazor, por los años de 988.

Alvarez.—(Nuño y Diego): Fueron estos dos caballeros, nobles y principales Ricos-Hombres del país, deudos ó parientes muy cercanos del arriba mencionado don Rodrigo, padre uno de ellos, don Diego, del segundo señor de Noreña, que llevó el propio nombre y apellido que aquél.

Por lo mismo fueron también parientes del Cid Campeador, y fieles servidores de don Fernando el Magno, I de este nombre entre los reyes de León, é hijo de don Sancho rey de Navarra, así como también de su sucesor don Alfonso VI, sucesor de aquel en el trono, y hermano de éste, muerto por el traidor Bellido Dolfos en el sitio de Zamora, plaza valerosamente defendida por su hija doña Urraca, hácia el año de 1072.

Alvarez.—(Rodrigo): Hijo, según queda dicho, del mencionado don Diego, y por ende descendiente del primer don Rodrigo, también ya mencionado.

Fué el segundo entre los caballeros de tal nombre y apellido, señor del Condado de Noreña, muy apreciado por el Emperador don Alfonso VII de León cuya *Crónica* le ensalza mucho, y refiere que el tal don Rodrigo estuvo casado con la infanta doña Sancha, hija de Alfonso VI y de la esposa de este doña Isabel de Francia.

Tuvo el gobierno de Asturias con el referido título de Conde, cargo que desempeñó á satisfacción de aquel monarca, al que prestó buenos servicios en los primeros años de su reinado. (Vid. dicha *Cronica*, cap. 11).

De este don Rodrigo Alvarez de Asturias, fueron hijos el tercer Conde de Noreña, del mismo nombre y apellido; Alvar Pérez de Quiñones; y quizá el valiente Maestro de la Orden de Calatrava Nuño Pérez de Avila, los dos distinguidísimos en el reinado de don Fernando III el Santo.

Alvarez.—(Ordoño): Hijo del tercer Rodrigo Alvarez,

así como Arias Pérez, señor del valle de las Omañas, Alvar Díaz, que lo fué del Castillo de Rón y del de Aguilar, entre los ríos Návía y Purcia, Alfonso Alvarez, Eva Alvarez, doña Inés de Noreña y don Pedro Alvarez que fuera el primogénito.

Obtuvo el tal don Ordoño Alvarez, el Condado de Gijón, que heredó más tarde su hija doña Mayor, esposa de don Diego Gonaz de Castañeda, de quien proceden los individuos de esta noble familia, á que dió origen.

Don Alfonso Alvarez, sexto hijo del dicho don Rodrigo, es el tronco de la de Villalobos, por haber sido su hija doña Teresa esposa tambien del caballero Ruiz Gil, sobrino de don Rodrigo Alvarez, uno de este nombre, y que fué señor de Siero, é hijo de Cristóbal Alvarez, á diferencia del IV, que lo fué de Noreña.

Alvarez.—(*Julian*): Uno de los buenos astures contemporáneos, más acreedores á la estima y aprecio de sus paisanos, que por sus levantados sentimientos patrióticos y filantrópicos, de que dió muestras inequívocas al cooperar á la *Asociación de Beneficencia* de hijos del Principado, fundada en la Habana por los años de 1877.

El y los no menos generosos don Leopoldo Carbajal y Zaldúa, hoy Marqués de Pinar del Río y Senador del Reino por uno de los distritos electorales de la isla de Cuba, don José Suárez Argudín, poco tiempo hace fallecido en aquella grande Antilla, don Saturnino Martínez, reputado escritor, poeta y literato actual, hijo de Sariego, y algunos otros más comprovincianos residentes en dicha isla, concibieron é la noble idea de realizar la Asociación de referencia, con el exclusivo fin de proteger á sus infortunados paisanos, que la adversa suerte ó la poca fortuna empujase por las ásperas sendas del sufrimiento, y se hallasen allí sin recurso alguno para regresar á la Madre Pátria.

Proyecto tan filantrópico y benéfico no podía menos de encontrar eco en sus corazones generosos.

La realización del mismo correspondió al levantado pensamiento que le dió vida, y la *Sociedad de Beneficencia Asturiana* fué pronto un hecho, cuyos ópimos frutos y beneficios no tardaron en merecer las bendiciones de miles de desgraciados é infelices.

Un año solo llevaba en sus gestiones administrativas, despues de haber sido constituida, cuando la *Junta Directiva* de la misma, á cargo hoy de distinguidos hijos de Asturias, presento la *Memoria* de sus trabajos, que acusaban el creciente progreso de su desarrollo.

Por dicha *Memoria* consta que, en 1878, se pagó el pasaje de vuelta para España, á 27 individuos enfermos faltos de todo recurso con que regresar á sus hogares, desembolsando al efecto la Asociación dicha la suma de 3.329 duros en billetes al lado de unos 1098 invertidos en otros socorros.

El Presidente de aquella caritativa Asociación, don Julián Alvarez, podía estar altamente satisfecho de su obra, al igual de los demás representantes de la misma, que lo eran á la sazón los mencionados don José Suárez Argudín, el decano de los asturianos en Cuba, y Vicesecretario de la Sociedad; don Leopoldo Carbajal, Vocal-fundador de ella y don Saturnino Martínez, secretario.

A pesar de haber salido en parte frustradas sus esperanzas, respecto al cálculo prudencial del número de socios, que don Julián Alvarez creyó vendrían á alistarse en la nueva Sociedad, sin embargo

puó esta contar con el apoyo de muchos generosos y entusiastas hijos del Principado, antes de transcurrido un año desde su instalación.

Mil doscientos setenta y seis individuos la componían en 1.º de setiembre de 1878, todos ellos residentes en la ciudad de la Habana, bien que muchos de ellos se desentendieron luego de los compromisos contraídos, y hubo necesidad de borrarlos de las listas. Los medios arbitrados para aumentar sus fondos, habían dado un resultado excelente, y las Comisiones nombradas al efecto estuvieron á la altura de su cometido, en cuantas gestiones les fueron encargadas.

Los trabajos y acuerdos tomados en diferentes sesiones aseguraban feliz éxito á la Sociedad, que hoy es en aquella isla un verdadero asilo de desgraciados, fundado en sus comienzos sobre la exigua cantidad de 11,053 pesos, suma que por sí sola daba la medida de su crédito en el primer año de su fundación.

El objeto de tan benéfica institución estaba plenamente justificado, al tenor del primer artículo del Reglamento que decía: «La Sociedad tiene por objeto procurar socorros á los asturianos y sus hijos, que, á causa de enfermedad, los necesiten, y que hayan adquirido y conserven el carácter de socios, estando averiguados en la isla». Artículo 2.º «También socorrerá la Asociación á los demás asturianos igualmente necesitados, y hará extensiva su acción benéfica á los hijos de otras provincias, que á ella acudan en demanda de caritativo auxilio, siempre que sus fondos se lo permitan, y sin desatender nunca á los socios.»

En dicho Reglamento se especifican las atribuciones, deberes y derechos de los socios, el régimen administrativo, las gestiones de la Junta Directiva y de las Comisiones, las que incumben al Director, al Tesorero, al Secretario, á los Corresponsales y á la Junta general y algunas otras disposiciones de carácter general y transitorio.

Hoy, á vuelta ya, de bastantes años, se tocan de cerca los positivos resultados de la Asociación, creada en aquella isla, y puesta bajo la, para todos los asturianos en ella residentes, simpática advocación de la *Virgen de Covadonga*.

Excusado es decir si mereció ó no la aprobación de la colonia asturiana en Cuba una institución tan útil y ventajosa para todos los hijos del Principado, entre quienes será difícil se borra de la memoria el nombre de su fundador don Julián Alvarez.

Este infatigable hombre del trabajo en dicha Isla, vió la luz de la existencia en San Román de Cadamo, una de las feligresías que comprende el ayuntamiento de esta denominación en Asturias, situado al N. O. de Oviedo, y distante de esta capital como unos 29 kilómetros próximamente, y que antiguamente estuvo incorporado al de Grado, del cual se desmembró en 1788, fecha en que aquel figura como municipio independiente.

Allí pasó don Julián los primeros años de su infancia, y estudió las primeras letras hasta que, muy joven aun, abandonó los paternos hogares, marchando, con otros de su edad, á la Isla de Cuba en busca de la suerte ó de la desgracia.

Su primer empleo en la Habana fué trabajar en una fábrica de tabacos, propiedad de un asturiano, que le prestó todo su apoyo, y á cuyo lado estuvo don Julián, como dependiente, por espacio de algunos años.

Al cabo de ellos se estableció allí por su cuenta, fundando en unión de un compañero suyo, otra fábrica de tabacos, que fué el humilde fundamento de la desahogada fortuna que se labró á fuerza de constancia y trabajo incesante.

Apreciado en este sentido y en el de sus bellas prendas personales, captóse de día en día el aprecio de sus paisanos, entre los cuales llegó á alcanzar no poco prestigio.

Las Autoridades españolas de la Isla veían en él todo un decado de honradez y probidad, por lo que mereció singulares distinciones de las mismas.

Así que fué, sucesivamente, nombrado Juez de Paz de uno de los distritos de la Habana, Presidente de la Comisión que recogió y distribuyó socorros á los pobres de *Vuelta de Abajo*, Regidor de dicha capital y, por fin, Consejero y Director del Banco Español de aquella Antilla.

En ella fundó también don Julián el gremio de fabricantes é industriales, el Centro Agrícola y otras asociaciones, siendo individuo de la Junta de Aranceles.

Si como industrial rayó á grande altura su honradez, como funcionario público del Estado no demostró menos su arraigado patriotismo, siendo Coronel del Cuerpo de Voluntarios, que tan buenos servicios prestó allí á la Metrópoli, luchando contra los insurgentes.

En suma, que al Sr. Alvarez, durante su permanencia en la Isla de Cuba, fué uno de esos españoles que, sabiendo sacrificar sus intereses particulares en bien de la Nación española, de que fué siempre hijo amatísimo, se granjeó universal aprecio, siendo además, para sus paisanos especialmente, un firme sostén y apoyo, dado que en pró de los mismos supo mejorar la precaria situación de no pocos desgraciados, socorriéndoles en múltiples y perentorias necesidades. ¡Bien haya el caritativo hijo de Candamo!

Alvarez.—(Rafael Benigno): Natural de Mieres del Camino y autor, entre otros escritos, de una *Memoria sobre el fomento de la cría caballar en Asturias*, que escribió en enero del año 1833, acerca de cuya memoria emitió un favorable informe el Cura Párroco de Figaredo, y después el capitán don Benito Sampil.

Alvarez Arenas.—(Domingo): Consejero ponente de Instrucción pública, jubilado, Gran Cruz de Carlos III, Catedrático decano de Derecho y dos veces Rector de la Universidad de Oviedo, en cuya capital falleció por los años de 1875.

Poseía vastos y extensos conocimientos jurídico legales, y era hombre de clara y perspicaz inteligencia.

Alvarez Buylla.—(Fr. Pedro): Sabio y virtuoso monje mercenario, hijo del monasterio de Raíces, próximo á la villa de Avilés, cuya historia escribió. Había nacido en la aldea de Vailiniello, cerca del barrio de Sabugo, donde falleció exultante, hácia el año de 1844.

Alvarez Caballero.—(Pedro): Schiessiente, Teólogo, Doctor por el Gremio y Claustro de la Universidad de Oviedo, donde cursó sus estudios, Canónigo de aquella Santa Iglesia

Catedral y Arcediano de Villaviciosa, individuo de la Sociedad Económica de Amigos del País, y autor del «Elogio fúnebre, que, de Real Orden, escribió y dijo en junta de dicha Sociedad, el 18 de octubre de 1802, á honor del Excmo. Sr. D. Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes», natural, como él, del concejo de Tinéo.

Alvarez Caballero.—(*Eugenio M.*): Del mismo concejo de Tinéo, y natural de Piedrafitas, lugar de la feligresía de San Julián de Ponte, fué el íntegro y probo Magistrado don Eugenio Manuel Alvarez Caballero, honra de la toga española, y uno de los jueces que tomaron parte en la llamada *causa del Escorial*, formada al Príncipe de Asturias don Fernando hijo de Carlos IV, en 1807.

El Sr. D. Eugenio Manuel pertenecía á una honrada familia de dicho concejo, que tantos y tan celosos funcionarios públicos honraron, durante el reinado de Carlos III.

Nació en 24 de febrero del año 1736, y falleció poco después de haberse sobreesido la famosa causa, formada al Príncipe mencionado, en 1808, después que dió su dictámen en el fallo de la misma, hallándose postrado en el lecho y vecino á la muerte, durante su última enfermedad.

Había cursado Leyes y Jurisprudencia en la Universidad de Oviedo, donde el futuro Fiscal del Consejo de Ordenes y Ministro del Real Consejo, dió inequívocas muestras de su talento superior y despejada inteligencia.

Después de haberse graduado de Licenciado por aquel Claustro, abrió bufete en la capital de Asturias, ejerciendo con aplauso general la abogacía, por espacio de algunos años.

A indicación de su amigo el Conde de Campomanes, se trasladó á Madrid, donde, en 1783, obtuvo el nombramiento de Alcalde mayor y Corregidor del Ferrol en Galicia.

En este punto desempeñó dicho cargo con la rectitud y elevación de miras, que le atribuye don José Montero en la *Historia*, que escribió acerca de aquel Departamento marítimo.

Al celoso y activo Caballero debe dicho distrito judicial no pocas mejoras materiales y morales, pues, gracias á su energía y empeño, cuenta hoy con una hermosa cárcel y esas consistencias, levantadas en tiempo que allí ejerció el cargo dicho.

El Ayuntamiento del Ferrol, agradecido á favores tan singulares, que recibiera de su antiguo corregidor y juez de su distrito, dispuso con fecha 5 de enero de 1786, colocar su retrato en la Sala de Sesiones de la Corporación municipal, expresando al pié los méritos contraídos por tan digno funcionario público, en virtud de los cuales se le dispensaba aquel honor merecido.

Desde dicho punto pasó á ser Oidor de la Real Chancillería á Valladolid en el año de 1790, y dos más tarde se le concedieron los honores y antigüedad de Alcalde de Casa y Corte, no tardando en ser nombrado Fiscal del Tribunal Supremo del Real Consejo de las Ordenes militares.

Hallábase desempeñando este último cargo á su fallecimiento, ocurrido en Madrid á 31 de enero del año 1808, poco después de haber recenido fallo en la ruidosa *causa del Escorial*, abierta é incoada contra el Príncipe de Asturias, que fué en ella condenado á muerte, por el pérfido é intrigante Marqués de Caballero (José Antonio), Ministro á la sazón de Gracia y Justicia.

En extremo debilitado y postrado en su lecho de muerte, suplicó don Eugenio Manuel Álvarez Caballero, que alguien quiso hacer pariente del Marqués del propio apellido, con equivocación manifiesta, se renniesen en su estancia los jueces de la mencionada causa.

Entonces fué cuando el ilustre enfermo mandó repasar los autos y que se le leyese el fallo de la sentencia, para dar, con su dictámen, respetabilísimo é imparcial, dadas las críticas circunstancias en que lo emitía, el nuevo giro que desde entonces tomó el asunto.

Hizo que se retractase el Príncipe y pidiese perdón á sus ofendidos padres don Carlos IV y doña María Luisa, descartáronse de los autos y del sumario cuantos documentos podían dañar al encausado y supuesto reo de esa Magestad, lo mismo que al embajador francés, también complicado en aquella causa, y se mandó proceder contra los consejeros, que habían abusado de la inesperienza y quizá buena fé del acusado.

Entonces se principiaron las sumarias diligencias contra el canónigo Escobiquiz, ayo del Príncipe, y contra los Duques del Infantado, Orgaz y Ayerbe.

Formóse un Tribunal compuesto del Presidente del Consejo de Castilla, que lo era á la sazón el asturiano don Arias Mòn y Velante, natural del concejo de Oseos, fallecido en el extranjero como prisionero de Estado en 1811, y de los jueces Sres. Torres, Vilches, Villanueva, Yebra, Casa-García, Lasance, Contreras, Villagómez, Arias de Prada, y los también asturianos Domingo Cumpomanes y don Juan Antonio Inglañzo, natural este último de la villa de Llanes, y Ministro entonces del Real Consejo.

Después de acaloradas discusiones, se dió fallo absolutorio á favor del Príncipe don Fernando, según consta por la sentencia que, con fecha, 25 de enero de 1808, recayó en los autos de aquella causa famosa.

Don Eugenio Manuel Álvarez Caballero fué uno de los que en ella tomó una parte muy principal, y ayudado con sus luces á esclarecer asunto tan embrollado como deprimente á la fama de los afligidos monarcas, no menos que á la del encausado heredero de la corona.

Las razones aducidas por tan digno Magistrado pesaron tanto en la balanza de la justicia, que solo ellas bastaron, en sentir de Mr. Tiers que así lo asegura, en su *Historia del Consulado y del Imperio*, para inclinar los ánimos de los alucinados jueces en favor de la ley que lo exigía.

Próximo á ser él también juzgado ante el inapelable Tribunal de Jesucristo, y vecino á la muerte, dados los síntomas alarmantes de la enfermedad, juzgó el recto Magistrado asturiano, conforme al exclusivo dictámen de su conciencia, que el desgraciado Príncipe de todo era digno, menos de la injusta sentencia que había recaído en la causa que se le siguiera.

Podría dudarse, acaso, de la sinceridad de un respetabilísimo anciano, que así se expresaba en tales circunstancias?

Pocos días después, según dejo expuesto, era él juzgado efectivamente en el tribunal divino, falleciendo á fines del propio mes en la Corte donde su entierro revistió los caracteres de una verdadera evasión.

Llevaba al sepulcro la satisfacción de haber visto sobrepuesto aquel ruidoso proceso, y de haber concurrido en él al esclarecimiento de la verdad.

Ostentando en su pecho la Cruz de Carlos III, con que estaba decorado, fué su cadáver conducido á la última morada, acompañando al Caballero de apellido y hechos, tres veces tal, dado que también lo era de la Orden militar de Santiago, una numerosa y escogida concurrencia de lo más noble de la coronada villa.

El Regidor perpétuo de Oviedo y Cángas de Tinco, bien merecía aquellas leales muestras de distinción, que se le tributaban, siendo su muerte asáz sentida por cuantos conocieran sus relevantes dotes de carácter é ilustración.

La Universidad ovetense, conserva en su Iconoteca un hermoso retrato de su antiguo alumno, debido al pincel del Sr. Mens, que le donara don Antonio Fernández Reguero y Caballero, de la propia familia del ilustre finado, la cual guarda, también, como valioso recuerdo suyo, algunos escritos inéditos que dejó á su fallecimiento, citados en la extensa *Bibliografía asturiana* del magnífico director del Instituto provincial de Badajoz, Sr. D. Máximo Fuertes Acevedo.

Alvarez de Carballo.--(Fernando): Fué este un noble y distinguido caballero, mencionado por el autor de las *Antigüedades*, P. Luis Alfonso (tom. II, pág. 91), que vivió en el reinado de don Alfonso VI de León, leal servidor de don Enrique de Lorena, con quien pasó á Portugal, donde dió origen á la familia de su apellido, allí muy conocida por los muchos y famosos varones, que de ella procedieron, entre los cuales se contó al célebre ministro del rey José I, don Sebastián J. Pomal, Conde de Oyras y Marqués de Melho, nacido en 1699 y fallecido en el destierro, en 1777, y el no menos célebre Maestro de Santiago don Fray Gil Fernández de Carballo, compañero del Duque de Alburquerque á mediados del siglo XIV.

En el mismo reinado de don Alfonso florecieron también Rui Jimenez, Capitán General de don García en Galicia; Diego Rodríguez, Gobernador de Asturias, hijo de Rodrigo Alfonso de Cángas, y por ende suegro del Cid Campeador, de quien y de su esposa doña Jimena fueron hijos los yernos del mismo héroe castellano Rodrigo Díaz llamado el *Asturiano* para diferenciario de aquel, don Fernán y don Pedro, los tres muy sobresalientes en la milicia; el no menos ilustre y distinguido Conde don Suero de Caso, natural del concejo de su apellido, según Minano (vid. su *Dicc.* verb. Caso), é hijo de doña Cristina Alfonso, tía, que era, de los famosos condes de Carrión; Martín Peláez y Alvar Fañez, insuperables compañeros del Cid; Martín Antolínez, Nuño Bnstos, Pedro Bermudez, Fernán Sanchez de Estrada, Millán de Ibañes, Diedo Asures y otros más, esforzados caballeros asturianos, que se mencionan en la crónica del referido monarca don Alfonso, á quien prestaron grandes servicios.

Alvarez Cienfuegos.--(Fr. José): Ilustrado religioso dominico de estas Islas, donde desempeñó muy honrosos cargos y empleos, que le confió su Corporación, y últimamente el de Provisor y Vicario general eclesiástico del Obispado de Nueva Segovia, por elección del Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. José Havia

y Campomanes, sabedor de sus relevantes prendas de ilustración y carácter, muy conocidas en la capital de este Archipiélago, donde residió bastantes años.

Vióse en la necesidad de renunciar el último de los cargos dichos, por motivos de salud, teniendo que ir á reponerla á la Península, donde se encuentra en la actualidad, despues de haber estado casi á la muerte en la ciudad de Vigan, capital del distrito de Ilocos Sur, y del Obispado dicho.

Desde los primeros pasos en su carrera literaria demostró ya el P. Alvarez Cienfuegos, dotes no comunes de un claro talento y despejada inteligencia, cual hoy lo acreditan sus escritos en periódicos y revistas de Manila, á los que llevó el contingente de sus vastos conocimientos científicos, asáz conocidos por sus discípulos y profesores del Colegio de San Juan de Letrán y Universidad de Sto. Tomás, en cuyos Centros explicó por algún tiempo, respectivamente, Elementos de Geometría y Trigonometría rectilínea, y Psicología, Lógica y Filosofía Moral, siendo Vice-Rector del segundo el hoy dignísimo Arzobispo Metropolitano de estas islas Excmo. Sr. D. Fr. Bernardino Nozaleda y Villa.

A pesar de las muchas ocupaciones, que lo absorbían la mayor parte del tiempo en la cátedra, todavía halló el suficiente para dedicarse á alguna de sus aficiones favoritas, entre las cuales prefirió la literatura y la poesía, tan poco compatible con los serios estudios de matemáticas, á que se le dedicó en el profesorado.

Si en el estilo y lenguaje correcto, y elegante con que escribe el P. Alvarez, se nota desde luego un perfecto dominio del idioma de Cervantes, en los elevados giros del concepto y facilidad de una cadenciosa rima, se echa de ver el estro y la inspiración del poeta fácil, original y espontáneo.

Así lo han reconocido cuantos pudieron saborear algunas de sus hermosas producciones.

En la imposibilidad de citarlas todas y trasladar siquiera algunos trozos de las más inspiradas, lo que haría muy extensos estos apuntes, he de dar á los lectores una pequeña muestra de su elevada musa, copiando aquí parte de la que intitula: *La Verdad triunfante del error* que figura en el *Homenaje tributado al angelico Doctor Sto. Tomás de Aquino por la Universidad de Manila*, en 1882.

Héla, pues, para que se juzgue mejor del mérito, que la avatora, y de las bellas disposiciones de su autor para la gaja ciencia.

Pasad, pasad, fantasmas altaneros,
génios del mal, que, en vuestro orgullo vano,
hallar jurasteis los sagrados fueros
de la verdad, al pensamiento humano
trazando nuevos rumbos!... ¿Dónde está el trono,
dó las conquistas y el mentido cielo
que la razón con delirante anhelo
soñó fuera de Dios? ¿Dónde la gloria,
dó los laureles, que en su fiero encono
al yugo indócil de la fé divina
afunosa busco? ¡Brillante historia,
fantástica ilusión, ilustre nombre,
dorado ensueño del saber del hombre,

rebelde á su Hacedor!... Voces de ruina,
estrago universal, sangrientos dramas,
gritos de muerte, destructoras leyes,
misterios de maldad, sañuda guerra,
que hace temblar á la espantada tierra,
himnos salvajes de una turba atea,
que al resplandor de pavorosas llamas,
al sólio augusto de vencidos reyes
audaces llevan la incendiaria tea.

«No serviré... ni al humillante yugo
de un Dios injusto doblaré la frente...»

Así en su orgullo néceo
dijo el impio corazón de ciego,
el pecho impuro, de jactancia lleno:
y al fascinante arrullo
del mundanal cantar de las orgías,
vióse en los aires tremolar sangrienta
señal de rebelión.

¡Caiga por tierra la soberbia vana
del génio del error! ¡La lumbré pura
de la verdad eterna y soberana
triunfo por siempre de la noche oscura
de la impiedad!

Dios es la misma lumbré,
Principio y fin del universo mudo.
De su poder fecundo
la eterna voz lanzada
á los espacios de la oscura nada,
surgieron fulgurantes orbes bellos,
que del Empíreo en la celeste cumbre
reflejan sin cesar, claros destellos
de la bondad de Dios, la vasta esfera
ruidos midiendo en inmortal carrera.

Si pròdiga fortuna
de altos blasones adornó su cuna,
el nombre peregrino
ennobliendo del egregio Aquino;
el jóven soberano;
que de la gloria acarició la mano,
huella animoso la soberbia pompa
del pátrio alcázar, á la voz cediendo
de noble insuración.

Y alzó la enseña de la luz hermosa
del torpe error contra la faz odiosa.
Llegó, luchó, venció... venció con gloria
á la mentira en inmortal victoria;
y de su ciencia al resplandor herida
¡oh, sí!... cayó sin vida
la infernal hidra, y con asombro el mundo,
henchida el alma de placer profundo,

saludó en su camino
al colosal gigante de la historia,
al génio de la ciencia,
al génio peregrino,
que reflejó en su sien Tomás de Aquino.

Júzguesa ahora del nervio y brio que informa esta hermosa composición poética, y si su autor, el ilustrado P. Alvarez Cienfuegos, merece, ó no, el nombre de vate inspiradísimo, filosófico á la par que rotundo y espontáneo, enérgico y valiente por sus conceptos elevados, fácil por el singular giro de su cadenciosa rima, llena de fuego, y comparable solo á la que se admira en las producciones de Echegaray, Campoamor y Nuñez de Arce.

Poetas y escritores como el sábio religioso dominico, que nos ocupa, son honra de las letras y de la benemérita Provincia, del *Stmo.* Rosario de Filipinas, á que también perteneció otro inspirado vate y distinguido polemista asturiano, el ya finado P. Fr. Joaquín Fonseca, con quien tiene el P. Alvarez no pocos puntos de comparación en sus producciones, por lo correcto de la frase, la elevación de pensamientos y el giro especial que suele informarlas.

Alvarez Cuervo.—(*Eduardo*): Doctor profesor actual en la Universidad de la Habana, donde hace algunos años explica la Facultad de Derecho, y en cuya capital goza fama de letrado por sus vastos conocimientos en Leyes y Jurisprudencia.

Alvarez Prida.—(*Emilio*): También ilustrado y distinguido abogado, natural del concejo de Teverga, actual Diputado á Cortes por el Distrito de Matanzas (Isla de Cuba), donde hace años reside, después de haber terminado la carrera de Derecho, en la Universidad de Oviedo, por los años de 1874.

Además del Sr. Alvarez Prida, muy conocido y apreciado en el foro de aquella grande Antilla, llevaron su representación á las Cortes, durante su última legislatura, otros hijos beneméritos de Asturias, no menos distinguidos bajo diversos conceptos.

Fueron estos: don Segundo Alvarez, Diputado también por el propio Distrito de Matanzas en la mencionada Isla, y natural de Pileña; don Alvaro Suárez Valdés, militar bizarro y valiente, que se batió en la *manigua*, donde cogió los entorochados de Brigadier, hijo de Grado; don Crescente G. San Miguel, jefe de la armada, retirado; don Eustasio Rodríguez Sampedro, actual Alcalde de Madrid, hijo de Gijón y Diputado por Guanajuay; con los Senadores don Manuel Armiñán y Gutierrez, Teniente General, poco há fallecido en Barcelona, elegido por la provincia de Puerto Príncipe, el Excmo. Sr. don José Suárez Guanes, natural de Buelna (Llanes), también elegido por la de la Habana; don Jovino García Tuñón, que lo fué por la de Matanzas; don José Grande González, por el Distrito de Dolores y el Excmo. Sr. Marqués de Pinar del Río, por el de esta denominación en la referida Antilla.

Todos ellos, como el Sr. Alvarez Prida, representaron dignamente sus respectivos Distritos electorales, defendiendo, en el Senado y en el Congreso los intereses y derechos de España sobre

aquellas apartadas colonias de Ultramar, hoy tan minadas por ocultos y manifiestos trabajos separatistas.

No pudieron aquellos distritos elegir más dignos representantes.

Alvarez Muñiz.—(*Braulio*): Joven y ya aventajado escultor ovetense, laureado por más de un trabajo artístico, y poco hace premiado por el Ministerio de Fomento, en Madrid, con 500 pesetas, después de brillantes ejercicios de examen, en los que dió pruebas inequívocas de ser un aventajado alumno de la Academia de San Salvador, donde hiciera sus primeros estudios.

Las bellas disposiciones para el arte, que adornan al Sr. Alvarez Muñiz, hacen concebir las más risueñas esperanzas de su porvenir ventajoso en la noble carrera que cultiva con tanto éxito y aplauso de los inteligentes.

Alvarez de Jesús.—(*Fr. Joaquín*): Al recordar y consignar en estos apuntes biográficos, que dedicó á la buena y grata memoria de mi inolvidable y queridísimo maestro, se agolpan á la inteligencia del discípulo impresiones varias, que le recuerdan felices tiempos de ventura, ya pasados para no volver jamás, cuando tuve la no aún entonces comprendida dicha, de oír las primeras lecciones que, de las ciencias filosóficas y teológicas, escuché durante algunos años, y oír de sus labios en las cátedras, que regentó en los Colegios de Valladolid y Santa María de la La Vid, situado este en la provincia de Burgos, á unas tres leguas próximamente de Aranda de Duero.

El P. Joaquín Alvarez de Jesús, á quien debo especiales favores bajo el concepto dicho, fué el que, con el exquisito tacto é inteligencia, que lo distinguían, dirigió los primeros pasos de mi carrera, y por eso es porque, al evocar mejores tiempos, se agiganta hoy en mi mente aquella simpática figura, que llenaba con su presencia, al tomar asiento, el salón de estudios como el de conferencias y conclusiones.

Paréceme estarle viendo aun, sobre su ancho sillón de baqueta, débilmente apoyado sobre uno de sus brazos; en frente el ancho atril con el libro de texto encima; empujando con la diestra un grueso onchillo de mástil para cortar las hojas, y sobre el plano horizontal de la mesa-escritorio diferentes obras científicas, históricas, filosóficas, teológicas y de controversia, que á veces sbría para evacuar citas, ó consultar puntos difíciles de doctrina.

Con su pequeño sólido negro que le cubría en parte la prematura calvicie de su también pequeña cabeza, coronada por despejada frente en que bullía y se agitaba el mar de su inteligencia; con sus anteojos siempre motados sobre el arco de su nariz aguilona, grande, casi fenomenal, sus salientes pómulos coloreados por la amarillez de su semblante atractivo, á la vez que severo; su mirada de virtud magnética, fulgurante y expresiva, y el dulcísimo metal de su voz argentina y sonora; semejaba el inolvidable catodrático de Filosofía y Teología á uno de esos hombres enérgicos y de alma nobilísima, que pudiera forjar la imaginación de los poetas, para describir á uno de temple especial y extraordinario, jugando un papel brillante en los azarres é infortunios de la vida, á los que supiera siempre sobreponerse, en lucha con sus destinos.

Tal impresión causaba, á primera vista, aquel benemérito re-

ligioso agustino, cuyo fondo era todo cariño, amabilidad y dulzura para sus queridos discípulos, los cuales, quien más quien menos, conservan hoy de él gratísimos recuerdos.

De todos ellos mereció el P. Alvarez singular aprecio, así como de los demás co-religiosos suyos el respeto más distinguido, por mirar en él un religioso observantísimo, de irreprochable conducta, y celoso guardador de las reglas de su Instituto.

Aunque de un carácter vivo, temperamento bilioso é intransigente por génio y convicciones, no no por eso dejaba á veces de tener la candidez de un niño ó la experiencia de anciano decrepito, apesar de ser muy jóven en la edad, y más jóven aun como religioso, dados los pocos, pero bien aprovechados años que llevaba de hábito.

El eximio filósofo P. Lector Fr. Joaquín Alvarez, habla visto la luz de la existencia en Santiago de Villazón, parroquia del ayuntamiento de Salas, partido judicial de Belmonte, por los años de 1835, siendo hijo de una acomodada familia de aquel punto.

Cursó sus estudios en el Seminario Conciliar de Oviedo con gran brillantez, hasta ser ordenado de sacerdote en dicha capital por el entonces Ilmo. Prelado de aquella Diócesis Sr. D. Juan Ignacio Moreno, quien más tarde fué Arzobispo de Valladolid y Cardenal Primado de Toledo, donde hace poco tiempo falleció.

Allí terminó su carrera en 1861, obteniendo un beneficio simple en la Iglesia Catedral que le confirió el mencionado Prelado, de quien fué familiar, y muy apreciado.

Por una de esas que el mundo llamaria casualidad fortuita, cayó en sus manos un ejemplar de las *Constituciones de la Orden de N. O. P. San Agustín*; abrió aquel libro, más bien por curiosidad que por otro motivo al parecer, y hé aquí de que medio se valió Dios para inspirarle la irresistible vocación, que concibió entonces, de ingresar en el claustro, cuyas dulzuras, tranquilidad y sosiego tan al vivo retrataban las páginas de aquel singular *Ódigo de leyes monásticas*.

Consultó el caso primero con Dios y su conciencia, luego con su confesor y el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, quien lejos de desanimarle en sus propósitos, le exhortó á que siguiese el impulso de la vocación religiosa, aunque no sin manifestarle antes cierto sentimiento, por tener que verse privado de un tan digno sacerdote, llamado á ser muy útil en la Diócesis que gobernaba.

El P. Joaquín, animado con tan buenos consejos, y después de maduro y detenido examen, pidió ser admitido en el Real Colegio de PP. Agustinos Calzados de Valladolid, donde vistió el santo hábito en octubre de aquel mismo año 1861.

Con fecha 7 del propio mes del año siguiente, 1862, emitió allí los solemnes votos de su profesión religiosa, con grande satisfacción de su alma, por haber visto realizados sus más fervientes deseos.

Durante el año reglamentario de su noviciado no vieron en él sus Prelados, y especialmente los PP. Ruiz y Manuel Díaz, Rector éste á la sazón de aquella Casa Colegio, la más insignificante falta en el cumplimiento de las reglas.

Exacto y fiel guardador de las mismas, fué, al ya sacerdote P. Alvarez, un modelo de observancia: sumiso y obediente al menor mandato ó indicación del P. Maestro de Novicios; cumplido

en todos los actos de comunidad, humilde y modesto en sumo grado, captóse desde luego las simpatías más justas, tanto de sus Prelados como de sus compañeros de hábito, que le apreciaron sobremanera.

En los exámenes que sufriera para su recepción en el claustro habían podido notar aquellos buenos PP. y especialmente el Ilvdo. Rector dicho, también asturiano, los vastos y profundos conocimientos, que en las ciencias eclesiásticas poseía aquel provecto catecúmeno pretendiente.

No pasaron desapercibidos para unos y otros examinadores aquellas cualidades, que, ya aún en el siglo, atesoraba el P. Joaquín Álvarez, al que, siendo todavía novicio, se encargó la cátedra del primer año de Filosofía.

Excusado es decir que regentó aquella cátedra con aplauso de todos sus correligionarios, siendo tal la brillantez de sus explicaciones, que los referidos Prelados, y con más empeño que ninguno el M. R. P. Fr. Celestino Mayordomo, que era entonces Comisario de la Orden en Madrid, concibieron la idea de mandarle escribir un *Curso completo* de de aquella ciencia, que poseía á la perfección.

Había ya por aquel entonces profesado al P. Joaquín, y llevaba ya algún tiempo después de haber emitido los solemnes votos por los años de 1865.

Hízasele presente lo determinado en consulta por los PP. graves del Colegio, á lo que alegó el P. Joaquín su insuficiencia, sus pocos años de edad y sus escasos conocimientos científicos, para los que le habían creído apto equivocadamente.

De nada le valieron ni sus excusas, ni los pretextos inventados por su humildad: lo determinado era preciso se cumpliese, por que así lo ordenaba la obediencia, y el joven sacerdote religioso acató aquel mandato superior, emprendiendo desde luego sus trabajos.

Desconfiando de sus propias fuerzas y talento, que el caso requería, manifestó antes fundadas dudas y vacilaciones, que aquellos tan buenos PP. deslucieron, contestando con que le prestarían todo el apoyo que necesitase.

Más que á sus propias fuerzas, recurrió el humilde religioso á las que podía inspirarle el Dulcísimo y Sagrado Corazón de Jesús, del cual era devotísimo, estampando con mano trémula al frente de la primera cuartilla de su trabajo: *Jesu mitis et humilis corde: Omnia mea jam scis, tua sunt; accipe igitur quod offerimus, tu, veritas, et vita nostra, ei redona quod amemus.*

Fr. Joachim d. Jesu
Álvarez.

Bajo los divinos auspicios dió principio al hermoso *Curso filosófico*, que salió de su elegante y castiza pluma, y que en la actualidad sirve de texto á los jóvenes de aquel Colegio, y está además adoptado como tal en algunos Seminarios de España.

El primer volumen, que comprende la *Lógica*, *Gramática general*, *Dialectica*, *Metodología*, *Criteriología*, *Principios* por los cuales se alcanza el testimonio cierto de las ideas y la evidencia, *Objeto de las ideas universales*, *Hermenéutica*, ó sean *Reglas* para la interpretación de la *Sagrada Escritura* y por último el *Criterio*, ó principio que llama *secundum quod*, por el cual se viene en co-

nacimiento de la verdad, salta á luz en 1868, del taller de tipografía, que en dicha ciudad de Valladolid estaba á cargo del señor Garrido,

Lectiones Philosophiæ, quas in Collegio Vallisoletano, Ordinis Eremitarum San Agustini, Provinciæ SS. N. Jesu Insularum Philippiñarum, tradobat P. Lect. Fr. Joachin á Jesu Alvarez, ejusdem familie alumnus; hé aquí el título de su obra.

Apenas se dió á la publicidad el primer tomo de la misma, recibió su autor sinceros parabienes de propios y extraños, que auguraban al trabajo del infatigable religioso agustino un éxito fabulabilísimo.

La censura que obtuvo de los doctos PP. de la propia Orden, Lector y Regente de Estudios, respectivamente en el Colegio de Santa María de La Vld, Reverendos Fr. Joaquín García y Fray Tirso Lopez Paredón, este último también catedrático mio, queridísimo, excusa todo elogio, puesto que es ella el más completo de la obra del P. Alvarez.

Cumque iidem R. R. P. P. non solum non invenerint in eis (Lectionibus) quid fidei, quid bonis moribus contrarium, quid tandem censura dignum, sed potius ob earundem selectam methodum, doctrinæ copiam, et opportunitatem, firmiter teneant peritile esse, ac valde opportunum fore ad vera moralitatis et christiane Philosophiæ principia juvenes imbuendos, ut acedem Lectiones in lucem edantur studio-sisque tradantur.

Con tan laudatorias frases concedía el Prelado regular, R. P. Comisario Fr. Celestino Mayordomo, la competente licencia para dar á la prensa los trabajos filosóficos del modesto, cuanto sábio y benemérito religioso, cual puede verse al frente del primer tomo dicho.

Con no menos favorables frases la concedió asimismo el ya entonces Arzobispo de Valladolid Emmo. Cardenal Sr. Moreno, en 16 de julio del mencionado año 1868.

El segundo tomo ó volumen de dichas *Lecciones de Filosofía*, que comprende: *Metafísica general, Ontología y Cosmología* (348 pág.), se dió á la estampa en el mismo año, siéndole los dos restantes en el siguiente 1869, fecha en que su autor dió cima á aquel tan meritorio trabajo.

Recuerdo aún, muy bien, el día en que yo y los demás condiscipulos míos, entrábamos á la cátedra de *Lógica*, que estudiábamos ya por la escrita y publicada del P. Alvarez, cuando este redactaba la conclusión de su obra, leyéndonos las palabra con que la terminaba, que son las siguientes: *Suam salutare benedictionem del nobis Deus Optimus Máximus.*

El tercero y cuarto volumen (de 370 pág. y 118, respectivamente) abrazan, aquel las cuestiones más interesantes de *Dinamilogía y Antropología*, ó sea *Psicología especial*, en que incluyó el autor un no menos interesante *Apéndice* acerca de los *temperamentos*, además de un tratado de *Ideología*, con la exposición de varios sistemas sobre dicha materia, y esto, ó sea el último tomo de la obra, las referentes á la *Teodicea ó Teología natural*, que desenvuelve con abundante copia de razonamientos, refutando al paso objeciones y dificultades de los ateos especulativos y prácticos, tanto antiguos como modernos.

Por la lectura de los cuatro volúmenes de la obra, (el 1.º de 366 pág. en 4.º—; 348 el 2.º; 370 el 3.º y el 4.º de 188) se

echa de ver la profundidad de conocimientos del autor, unida á una erudición asombrosa; pues raro será el filósofo de alguna consideración, que no cite al pié de la mayor parte de las cuestiones agitadas, que él resuelve al fin con claridad de criterio y frase correcta.

Descender á minuciosos pormenores respecto del mérito intrínseco de la obra del P. Alvarez, sería hacer demasiado extensos los presentes apuntes, lo que no entra en mi propósito.

Solo diré, sin que esto sea en desdoro de otros sábios filósofos, cuyo mérito respectivo soy el primero en reconocer, que las *Lecciones de Filosofía* del P. Joaquín Alvarez, llevan ventaja, y mucha, á los varios y diversos tratados que he podido ver durante los estudios de mi carrera literaria.

Bien sé que no han faltado néceios críticos, que, con magistral aplomo, doctores *ex cátedra*, pusieron infinidad de peros al trabajo del ilustrado religioso agustino.

Yo no diré que deje de adolecer de algunos defectos, pues en este caso dejaría de ser obra de hombre, pero sí que estoy persuadido del mérito indiscutible que encierra como *Filosofía metódica, racional, cristiana, clara* y muy apropiada para la juventud estudiosa, superior, bajo estos conceptos, á cuantas *Filosofías* se han escrito quizá, siquiera no tenga el de la originalidad, que algunos echan de menos en la mencionada.

Tampoco el autor se propuso semejante intento, y ni su edad, de 28 años escasos, ni sus ocupaciones como catequista á la vez que escribía, podían permitirle abrigar pretensiones en tal sentido.

Así tambien lo manifiesta él mismo al dar la razón que le impulsó á escribir, donde consigna estas frases, que debieron tener en cuenta sus amigos los críticos aludidos: *Cum meum propositum sit antiquos legere, probare singula, retinere quæ bona sunt, et à fide Ecclesiæ Catholica non recedere* (S. Hierónim. Epist. ad Minerv.). *ex-probatissimis Auctoribus eas (Lectiones) magna ex parte concinnavi...*

¿Pudo haber sido más explícito el autor, para que luego se le viniere con reconvenções y críticas *sui generis*, en que, ni por asomos, pudo soñar cuando, obediendo á un mandato, puso mano á su meritorio y relevante trabajo, redactando tan hermoso *Curso completo de Filosofía*?

Bien es verdad que no han sido muchos los que se ensañaron en rebajar el mérito de la obra, y muchos, en cambio, los que la reconocieron superior, dándole, por lo tanto, sinceros plácemes y cordiales parabienes.

Esto no obstante, y apesar de la humildad, que brillaba en el fondo de su corazón magnánimo, apuró el P. Alvarez el amargo cálix de no pequeños sinsabores, no solo despues de publicada su obra, sino aun mientras la estaba escribiendo.

Los que, como yo, y algunos otros varios de sus antiguos discípulos, pudieron en parte comprender el origen de aquellos disgustos, cuyas causas no creo prudente consignar, por no ser conducentes al fin que me propongo, saben, ó pueden saber, la significación del lema, que estampó al frente del cuarto tomo de sus *Lectiones Philosophiæ*.

Jesu dulcissime (dice), fortitudo Martyrum, tædet me gaudere sine Te: delectat tristari pro Te; accipe me tu propter Te metipsum, et decipe volumem hoc, forsam ultimum (etsi alia parata sint). quod inter mag-

nas molestias, trístitias et mœrores, amore tuo concinnavi: tuum est, sicut ego et mea omnia.

Con tan significativas frases daba á la prensa el último tomo de su obra, previendo las dificultades que hallaría, para publicar más tarde la *Ética* y la *Historia de la Filosofía*, que dejó inédita, aunque terminada, á su fallecimiento.

La brevedad que me he impuesto en estos apuntes biográficos, no me permite ser más extenso, ni menos descender á un detallado juicio bibliográfico de la obra dicha, cuui fuera mi deseo.

Léanla los curiosos con ánimo de convencerse, y ajenos á toda preocupación, y estoy seguro que han de convenir conmigo en apreciaciones.

Quizá el excesivo cariño que conservo hacia la memoria de mi queridísimo maestro, oiegue en parte mi juicio, siendo demasiado indulgente para no ver en su obra ciertos defectos, de que adolecerá indudablemente, más no tanto que llegue hasta el punto de no poder apreciar, en general, el indiscutible mérito científico, que admiré ya en ella desde jóven, cuando la lectura de sus paginas eran las constantes pesadillas del estudiante de Filosofía.

Adaptada la del P. Alvarez á la capacidad de los más cortos de inteligencia, por su claridad, selecto método, y lenguaje atractivo: tal vez llegue un día á ser la *Filosofía* popular en España para la instrucción de la juventud estudiosa de los Seminarios.

Que desaparezcan ciertos obstáculos para ello, y estoy casi seguro de que así sucederá, máximo si se descarta la obra de ciertas digresiones, que el autor hace en puntos particulares de doctrina, resultando algún tanto pesado en el estudio, y no poco embarazoso para los jóvenes que se dedican al de las intrincadas ciencias filosóficas.

Hasta el año de 1871 siguió el P. Alvarez explicando Filosofía en el mencionado Colegio de Misioneros Filipinos de Valladolid, siendo en dicha fecha trasladado al dicho de Santa María de la Vid, en virtud de un mandato superior.

El por entonces Comisario de la Orden en Madrid, R. P. Fray Casimiro Herrero, que más tarde fué Obispo de la Diócesis de Nueva Cáceres en este Archipiélago, dispuso el que pasase á aquel Imperial Colegio, con el cargo de explicar en el Sagrada Teología.

Allí le encontramos sus antiguos discípulos en agosto del siguiente año, y allí también con él dimos principio al primer curso de dicha ciencia, muy lejos de pensar el que no podríamos terminarla bajo su sabia dirección.

Una tisis rebelde y pertinaz, que se le declaró al poco tiempo, debilitó en gran manera sus fuerzas físicas, hasta que llegó á postrarle en cama, minando rápidamente su preciosa existencia.

Dos años despues de su llegada á dicho Colegio, ó sea en 1873, la ciencia médica se declaraba impotente para atajar los progresos de la enfermedad, viéndosele de día en día cada vez más abatido apesar de los esfuerzos en procurar su restablecimiento.

Entonces fué cuando se trató de agotar el último recurso; pero ya era tarde.

Por consejo facultativo se le aconsejó pasar á este Archipiélago, con esperanza, no muy fundada por cierto, de que el cambio de clima le fuese favorable.

En 18 de setiembre del mencionado año, le dábamos el úl-

simo *adios*, reunidos en torno suyo, y viéndenos él en su celda, con el natural sentimiento que le inspiraba serios temores de no volver á vernos otra vez sobre la tierra.

Así, en efecto sucedió, como aquel noble y generoso corazón lo presentía, y así presentían también sus amantes discípulos, uno de los cuales leyó, en son de tierna despedida, una expresiva composición poética, que no por su mérito, sino en virtud de las circunstancias en que la leyó, hizo brotar las lágrimas, que silenciosas rodaron por las mejillas del inolvidable y querido catedrático.

Hé aquí algunas de sus estancias:

¿Es un sueño quizá?: la mente mía
columbra en lontananza un sentimiento,
triste como las sombras de este día,
hondo como el dolor, que aquí yo siento,
aquí, dentro del alma,
dentro del corazón, donde el cariño,
que te tengo, rebosa, dó se anida
la sávia de la vida,
en tí agotada por mortal dolencia,
en tí, honor y prez de este Colegio,
dó de tus labios en tropel fluyeron
raudales de la ciencia.

.....
tan solamente aspiro
á dedicarte, Preceptor amante,
el último suspiro
del entrañable amor, que te profeso
yo, que entre tus discípulos
te soy el más deudor por tantos títulos,...

Ellos te ofrecen hoy, de amor emblema,
con todo su cariño,
una pequeña prueba de que te aman
al venir á decirte.... lo que sabes
el silencio mejor expresa á veces,
porque á veces las lágrimas ardientes
dicen más que el lenguaje, y son á veces
más expresivas ¿no?.... ¡que yo diría!
más que todo un poema,
que yo te dedicase en este día

En torno tuyo ves, maestro amable,
tus discípulos hoy: no les preguntes,
el *por qué* en torno tuyo se congregan,
ni cuál el móvil es que les impulsa,
para venir á darte el *Adios*, último
quizá que á darte vienen.....

Mira sólo el dolor, en que se anegan;
contempla dibujada en sus semblantes
la más honda tristeza,
al verte que te ausentas de su lado,
y te vas y les dejas
sumidos en dolor inconcebible,
porque el hado inflexible
así lo quiso, y lo dispuso el cielo.

¡Adios! P. Joaquín: que halles consuelo,
 más allá de ese mar, á tus dolencias,
 y no te olvides del recinto angusto,
 que en la orilla del Duero se levanta,
 donde fueras querido y admirado,
 y donde dicha tanta
 gozaron á tu lado
 tus amantes alumnos, que aquí quedan
 esperando volver á verte un día.
 allá en la Oceanía,
 mientras con insistencia
 á Dios elevan sus fervientes votos
 rogando al cielo guarde
 por dilatados años tu existencia.....

.....

Excusado es decir que la tiernísima escena de aquella despedida, quedó hondamente grabada en mi corazón.

El P. Joaquín, con aquella amabilidad característica que le distinguía, nos manifestó en pocas palabras que él no sentía menos el separarse de nosotros, pero que abrigaba alguna esperanza de reponerse en Filipinas, y que nos esperaba en Manila, con ansias de volver á vernos, y darnos un estrecho abrazo.

Aquella esperanza salió fallida por desgracia. Poco tiempo después de su arribo á la capital del Archipiélago se le agravó notablemente la crónica enfermedad de tisis, que le aquejaba, sin que los más reputados facultativos pudieran arrancar á la inexorable parca su existencia.

A mediados de abril del año 1875 fallecía, confortado con los auxilios de nuestra Sacrosanta Religión, en el Convento de San Pablo de dicha capital, rodeado de varios PP. y hermanos suyos de hábito, dejando con su muerte un hondo y triste vacío en la benemérita Corporación, á que pertenecía.

En 28 de junio del propio año, 1875, fondeaba en el puerto de aquella capital de la Oceanía el vapor «*Mariveles*», á bordo del cual llegaba la misión de Religiosos agustinos, de la que yo formaba parte.

Todos nosotros habíamos sido discípulos del P. Alvarez en las asignaturas de Filosofía y Teología, durante nuestra permanencia en los Colegios de España, y por lo mismo nada tenía de extraño abrigásemos las risueñas esperanzas de poder verle y abrazarle en breve, puesto que estábamos en aquella fecha, á vista de Manila. ¡Qué fué nuestro desconsuelo al saber, á bordo aún, la triste noticia de su fallecimiento, que corrió de boca en boca con la rapidéz del rayo!

¡El P. Joaquín ha muerto! nos decíamos, embargados de impresión trágica. ¡Pobre P. Joaquín! ¡El, que nos estaría esperando con tanto anhelo para estrecharnos entre sus brazos!

La muerte de tan querido maestro nos fué sensibilísima en extremo bien que nos quedaba el inefable consuelo de estar seguros de su felicidad en la bienaventuranza, dada su imaculada vida, sus virtudes, sus sufrimientos y sus amarguras, sobrellevadas con constancia y resignación heroicas.

La conducta y procederes de tan excelente religioso, siempre en armonía con sus propias convicciones y exacto cumplimiento de las reglas de su Instituto, nos daba pié para abrigar tan halagüeñas esperanzas.

En la plenitud de la vida, puesto que no había aún cumplido los 40 años de su edad, dejaba este valle de miserias y sufrimiento.

Bajó al sepulcro con la resignación cristiana y religiosa de un buen hijo de San Agustín, dejando de su breve paso sobre la tierra, los mejores y más gratos recuerdos.

Como religioso los de su intachable conducta; como escritor y sabio catedrático sus obras y discípulos, que le apreciaban en extremo.

Además de sus *Lecciones de Filosofía*, corre impreso el *Sermón* que pronunció en la Iglesia de Santa María de La Vid, por los años de 1866, cuando el Colegio de este nombre se abrió por primera vez á los estudios.

Al P. Joaquín se le encomendó aquella misión, cuando se inauguró dicho Colegio, después que de él se hicieron cargo los Padres Agustinos, que en la actualidad le ocupan desde entonces.

Alvarez Montequín.—(*Saturio*): Inspirado poeta y escritor elegante de la presente época, á quien el Sr. Solís llama hombre de extraordinario talento. De Alvarez Montequín: dejo hecha mención en otra parte de mis apuntes.

En las *Memorias Asturianas* del segundo pueden verse algunas producciones de aquel benemérito hijo de la villa de Luanuso, y entre ellas las composiciones intituladas: *Covadonga*: la escribí con motivo de la representación de la tragedia *Pelayo* (vid. dichas *Mem.* pág. 620); *A mi tirano*; *A mi patria y Delirio*.

Fué además Alvarez Montequín asiduo colaborador de varios periódicos regionales, que vieron la luz en Oviedo, donde fundó y presidió la *Sociedad cooperativa de artesanos*, por él promovida.

Ya se le considera como profundo conocedor de los múltiples ramos, que comprende la carrera del veterinario, ya como amante de la gaya ciencia, la justicia manda reservar al insigne Alvarez Montequín, un puesto honorario entre los escritores de su tiempo. Así se expresa el mencionado escritor, mi distinguido amigo don Protasio, al ocuparse del esclarecido autor de *Los hijos del ricio*, hombre ajeno á toda clase de partidos políticos, aunque en el fondo demerita por convencimiento, generoso, honrado y probo, que jamás dejó de seguir los rectos impulsos de su conciencia, sin pagar tributo á pasiones bastardas y mezquinas.

Eso fué don Saturio como hombre de sociedad; como escritor y polemista demasiado le acreditan sus trabajos en la prensa.

Alvarez de Paderní.—(*Luis*): Señor de la Casa de su segundo apellido, situada en Paderní, lugar de la parroquia de San Esteban de las Cruces, cerca de la ciudad de Oviedo, y padre del insigne don Alfonso Alvarez de Quintanilla, Consejero de los Reyes Católicos, gran protector del Almirante genovés don Cristóbal Colón, y fundador de la *Santa Hermandad de Castilla*.

Fué este don Luis Alvarez espléndido bienhechor del monasterio de Santa Clara de aquella capital, cuya iglesia amplió con esbelta y espaciosa nave, costeando además la muralla, que cierra

la puerta de dicho convento, en la que mandó esculpir las armas de su apellido.

Construyó asimismo el suntuoso pórtico del dicho y la hermosa puerta, de orden dórico, que daba entrada al mencionado templo.

Por estos y otros méritos se le dió honrosa sepultura, á su fallecimiento, en la capilla mayor de aquella iglesia, donde, al lado del Evangelio, se veía la losa, que cubría sus restos mortales, y sobre ella grabada la inscripción siguiente:

Aquí yazen sepultados
los Señores
Luis Alvarez de Paderní
y Orraca Alvarez,
Padre y Madre
de el Ilustre Señor Alfonso
de Quintanilla, de el
Consejo
de los señores Reyes
Católicos D. Alfonso,
D. Fernando y Doña Isabel
y su Contador mayor
de Castilla
Año 1468.

Dentro de la propia iglesia, yacen tambien las cenizas de don Luis Fernández de Grado y doña Sancha Fernández de Lodeña, padres que fueron de doña Aldura, esposa del mencionado Alfonso A. de Quintanilla, de quien hice mención en el anterior *Apéndice* (verb. *Quintanilla*).

El P. Carballo da á los padres de éste los nombres de Luis Alvarez de Quirós y Orosa Alvarez de Quintanilla, diferentes, como se vé, de los que les da el epitafio trascrito, diciendo, además, que eran oriundos del concejo de Siero, y del lugar de Boyes, donde radicaría la casa solar de sus antepasados.

El coto de Paderní, propiedad del referido don Luis Alvarez, pasó en diciembre de 1584 á ser de la ciudad de Oriedo, por venta que de él hicieron don Felipe II, así como los de Bandones, Cerdoso, Cujigal y Naranco con todos sus términos, bajo las condiciones en que los había poseído antes el Obispo de la Diócesis, á quien antes pertenecieran.

Bajo tal concepto principió la jurisdicción de la ciudad en dichos cotos, cesando desde entonces el señorío del de Paderní, que poseía la casa del referido don Luis, referente á la cual se conservan interesantes documentos en la familia de mi buen amigo el Brigadier Fernández Llano Ponte y Miranda, de Grado, según éste me manifestó en atenta carta que conservo.

Por lo que dejo expuesto consta que don Alvarez de Paderní, ó de Quirós, pertenecía á noble y distinguida alcurnia asturiana, contra lo que algunos han opinado.

Alvarez Miranda.--(Fernando): Secretario de la Embajada asturiana, que, compuesta del Conde de Treno y el

D.^r D. Andrés Angel de la Vega Infanzón, acordó enviar al rey Jorge III de Inglaterra la *Junta general* del Principado, en las primeras sesiones del 25 de mayo de 1808, para notificarle la heroica resolución del levantamiento contra las huestes francesas declarando oficialmente la guerra á Napoleón I. (Vid. las *Memorias* acerca de estos sucesos, escritas por don Ramón Alvarez Valdés, cap. VII, pág.^a 13 y siguientes).

Firmaban aquel mensaje, cuya lectura tanto asombro causó en el Parlamento inglés, por la *Junta general* del Principado, el insigne Marqués de Santa Cruz de Marcenado, su yerno el Conde de Marcel de Peñalva y don Álvaro Fíorez de Estrada, que era á la sazón Procurador general.

Don Fernando Alvarez de Miranda, natural de Trubia, Doctor y Catedrático de la Universidad de Oviedo, desempeñó admirablemente la comisión que se le encargara, regresando más tarde á Asturias para tomar parte muy activa en los sucesos de la guerra.

Falleció hacia el año de 1858, después de haber luchado en política, defendiendo sus opiniones liberales, y haber escrito varios *Disursos* y *Representaciones* á las Cortes constituyentes de Cádiz, en favor de la Universidad dicha.

Dejó además publicado un *Reglamento sobre nuevos riegos*, aparte de otros varios apuntes-manuscritos, inéditos aún, que menciona Fuertes Acevedo en su *Bibliog. Ast.*

Alvarez Baragaña.—(*Fr. Roberto*): Monje cisterciense, natural de Sabugo, arrabal de la villa de Avilés, donde nació por los años de 1739, hijo de honrados y cristianos padres.

Inclinado por irresistible vocación al claustro, vistió el hábito en el monasterio de Matallana, donde ingresó en mayo del año 1755.

Distinguido en él por su ciencia y virtudes, ejerció varios importantes cargos dentro y fuera de su Corporación, como los de Prior de los Conventos de Riesco, Sacra-Ménia, San Martín de Castañeda, Examinador sinodal del Arzobispado de Burgos, confesor de las Religiosas Huelgas de aquel punto y de las del monasterio de Belén en Valladolid. (Vid. *Biog. Ecclesiast. Completa*).

El insigne P. Fr. Roberto Muñiz y Alvarez de Baragaña, fué un religioso ejemplarísimo, á la vez que un escritor correcto y fecundo. Al quien su Orden del Cister debe la *Historia general* que escribió de la misma, y publicó (en 8 tomos en 4.º) en Valladolid, desde el año de 1781 al 1791.

Esta meritoria obra lleva el siguiente título: *Médula histórica Cisterciense; origen, progresos, méritos y elogios de la Orden del Cister. Noticia sucinta de las congregaciones, reformas y órdenes militares, que siguen su Instituto, con las vidas de todos sus fundadores y reformadores.*

Escribió y publicó también otro trabajo no menos interesante, aunque no tan voluminoso, referente asimismo á su Orden, intitulado: *Biblioteca Cisterciense española*. (Burgos, 1793, en 4.º), dejando manuscritos, é inéditos, los siguientes:

I—*Respuesta del autor de la Médula histórica á varias observaciones del censor de ella*—(folio 21 hojas); II—*Carta respuesta al Ayuntamiento de Zamora, demostrando lo vicinista que estaba la historia manuscrita de dicha ciudad, obra de don Antonio Novoa*; III—*Sentimientos imparciales, en los que se demuestra la verdadera religiosidad de los Comendadores del Hospital del Rey en Burgos*; IV—

Colección de varios privilegios, Bulas y Donaciones de Monasterios Catedrales y particulares: y por último V—Exhortos sobre la Santa Regla del Cister.

Además de las obras impresas dichas, dejó publicadas otras, cuyos títulos son: *Vidas de algunos Santos Pontífices, Arzobispos y Cardenales del Cister: Vidas de algunos Santos apóstoles, mártires, abades y confesores del propio Instituto:*

Noticia del origen y progresos de las monjas del mismo: Fundación, gracias y privilegios concedidos á los Huelgas de Burgos: Idem, al Hospital del Rey en dicha capital: Origen y progresos de la Orden de Caballeros de Calatrava: Idem, idem de la de Montesa, y por último de la unida de San Jorge de Alfama en Cataluña.

Alvarez Baragaña.—(José M.): También escritor y abogado de fama en Oviedo, de cuya ciudad fué natural, distinguido alumno de aquella Universidad, donde cursó la carrera de Leyes, abriendo despues bufete, y ejerciendo allí su noble profesión con aplauso de su numerosa clientela.

Entre los diversos alegatos forenses que dejó publicados, corre impreso uno, que por sí solo basta á sentar su reputación jurídica, excelente trabajo de derecho, en sentir del esclarecido bibliógrafo Sr. Fuertes Acevedo, que le menciona con encomio.

Se intitula: *Memorial ajustado, hecho, en virtud del auto de la Sala, con citación de las partes ó sus procuradores del pleito pendiente en ella. Entre don Francisco A. Lopez Acevedo, del concejo de Návía y puerto de Vega en él inclusivo, donde es vecino, con don Juan de Návía Miranda, Marqués de Santa Cruz de Marcedado etc. Sobre términos comunes, derecho de barquería, de pasaje, y patronato de la Capilla de Ntra. Sra. de la Atalaya.*

Contiene además dicho memorial muchas noticias históricas, referentes á varias villas y lugares de la parte occidental de la provincia, tambien escribió *«Apuntes sobre costumbres jurídicas del territorio de la Audiencia de Oviedo».*

El primero de estos trabajos forma un cuaderno de 198 pág.^{as} en folio, con 4 hojas de índice—(Oviedo, 1777, en la oficina de don Francisco Diaz Pedregal).

Alvarez Morán.—(Francisco): Secretario que fué del Ayuntamiento de Gijón, en cuya villa falleció el 21 de agosto del año 1879.

Era el Sr. Alvarez Morán un escritor elegante y castizo, á la par que inspiradísimo vate, cuyas composiciones poéticas revelaban ostro superior y cultura.

Alvarez Morales.—(Fr. Francisco): Sábio religioso benedictino, natural de Rebollar, lugar de la parroquia de Santa Eulalia de Selorio en el concejo y partido judicial de Villaviciosa, escritor fecundo, que floreció á fines del próximo pasado siglo XVII, y autor de obras diversas en latin y en castellano.

Los títulos ó epígrafes, que llevan son:

I.—*Cento Antico—Marianus, Anglice schismatis decursum: conlitum injuriis et virginel sub eis simulacri, tum naufragium, tum exilium atque in mirum adventum Virgilianis contentibus intextens*—Ms. 19 hojas en folio. II.—*«Endechas reales al milagroso naufragio de Maria Santísima en su desterrada*

y prodigiosa imagen»=también manuscritas y llamadas por su autor *juguetes de su mocedad*, por haberlas compuesto cuando apenas contaba 30 años. Figuran como prólogo de la siguiente obra, impresa en 1692 en Salamanca, é intitulada: III=«Lustro primero del Pulpito». IV=Razones que concluyen pertenecer al Real Monasterio de las Huélgas de Burgos el dominio, jurisdicción y administración del Hospital del Rey.=1704, folio. V=Paránesi Real Evangelien. Oración á la rogativa por el feliz suceso de las armas de don Felipe V, hecha por la Congregación de San Bernardo de Castilla en 19 de mayo de 1704.=Valladolid=1704 en 4.º VI=«Homogénea Real y moliflua, política y moral del G. P. San Bernardo y las prendas del católico monarca don Felipe V.»=sermón predicado (é impreso) en la Iglesia del Monasterio de Santa Ana de Madrid. VII=«Real y festiva aclamación.... en el de las Huélgas de Burgos»=1707. VIII=«Reflexiones apedicticas.... sobre un pleito entablado en la Curia Romana por los monjes bernardos»=impreso de 68 páginas en folio. IX=«Mogiganga de mogigangas, sobre la entrada en Madrid del Archiduque Carlos de Austria»=Madrid 1708, folio. X=«El Protéo, ó Pronuario manual» Ms. XI=«Sermones varios» *idem, idem*. XII=Exposición del Libro de los Macabeos»=*idem* Ms., y por último: XIII=«Observaciones históricas»=también inéditas.

Para pormenores más detallados véase la inédita *Biblioteca de Escritores Asturianos* del malogrado Sr. Fuertes Acevedo.

Alvarez Pereira.—(José Vicente): Militar y carlista, decidido é invariable, auxiliar de guerra en las filas del Pretendiente don Carlos María Isidro de Borbón, durante la primera lucha civil, en 1835, á que asistió, consecuente con sus ideales políticos, hasta su terminación por el celebre Convenio de Vergara entre don Rafael Maroto y don Baldomero Espartero, más tarde Duque de la Victoria.

A la conclusión de la guerra, después del abrazo, que allí se dieron los jefes, carlista y cristino, al siempre leal Alvarez Pereira emigró á Francia en compañía de otros Generales adictos á la causa que defendieron, estableciéndose en Clermón, donde residió algunos años hasta que regresó á España, fijando su residencia en la ciudad de Valladolid, en cuya capital falleció en enero del año 1854.

Habia cursado la Facultad de Leyes en la Universidad de Oviedo, en cuya capital nació, trasladándose después á la mencionada de Valladolid, donde ejerció la abogacía y diferentes importantes cargos administrativos, que se le confiaron.

Es autor de varios escritos, cuyos títulos son: «Calendario del año 1823 para la ciudad de Oviedo, dispuesto por el Observatorio ultra-pirrenáico, y arreglado á las beatificaciones y canonizaciones hechas por la gran Junta de Oriente, en el cual ridiculiza gallardamente las instituciones liberales. «Palabras de un cristiano», notable libro que, compuesto en español y francés, publicó en Clermón, donde estuvo emigrado, hacia el año de 1839. Es un hermoso tomo en 8.º adornado con láminas iluminadas, por cuyo trabajo solo concedió al autor con la cruz de Carlos III, mereciendo que en el mismo año le trasladase al francés Mr. Cusin-Sombrier en Londres, que que hace de aquel libro los más grandes elogios en atención á su brillante estilo y dicción verdaderamente líbrica, que el traductor compara á los lamentos de Job y trenos del pro-

feta Jeremías.

Son también trabajo del Sr. Alvarez Perera parte de las composiciones poéticas que, en unión de su no menos distinguido paisano, el P. Fr. Domingo Hévía y Prieto, publicó bajo el título de: *Ciencia de la vida* (4.º=13 pág.), reproducidas en 1853 por el *Semanario religioso de Segovia*, y otras *Poetas y Comedias*.

Alvarez Quiñones.—(Antonio): Docto abogado, que ejerció en Oviedo en el primer tercio del siglo pasado; catadrático de derecho más tarde en Valladolid, y últimamente Oidor de la Audiencia de la Corona, cargo que al fin renunció por su avanzada edad y por sus achaques.

Había nacido en Saliencia, lugar de la feligresía de San Salvador de Eudriga, ayuntamiento de Somiedo, y partido judicial de Belmonte, á fines del siglo XVII, y cursado sus estudios en la Universidad ovetense con lucidez y aprovechamiento.

Es autor de varios *Memoriales* ó *Representaciones*, que cita mi buen amigo, el actual profesor de aquel Centro, don Fermín Canella y Secadés, en su bien escrita *Historia del mismo*=Oviedo, 1873—pág. 448. Le menciona asimismo en su «Gula de Oviedo» (pág. 89) entre los *ovetenses ilustres*.

Alvarez Celleruelo.—(Pedro): También ilustrado alumno de la propia Universidad ovetense, Ministro decano y Presidente interino de la Audiencia territorial de Asturias en 1814 y Vocal de la *Junta provincial* del Principado en 1808, cuando en la capital del mismo ocurrió el levantamiento contra Napoleón, siguiendo desde entonces la noble carrera de las armas, que trocó por los libros de Jurisprudencia en unión de otros muchos escolares de dicho Centro.

En sesión del día 9 de mayo de aquel año, celebrada en la Sala capitular de la Catedral, se determinó por aquella heroica *Junta* comunicar sus determinaciones á las provincias limítrofes, recayendo el nombramiento de comisionado para la de León en don Pedro Alvarez Celleruelo, que desempeñó su cometido á satisfacción, en unión de don Francisco Miravalles.

Concluida la guerra de la Independencia fué don Pedro Alvarez Celleruelo nombrado Diputado provincial por Avilés en 1818.

Como Vocal de la mencionada *Junta general* del Principado, tomó parte muy activa en las deliberaciones de la misma, que, bajo la presidencia del insigne Marqués de Santa Cruz de Marcenado don Joaquín José de Navia-Osorio, dieron por resultado la declaración oficial de la guerra al coloso de Europa, en la madrugada del 24 de mayo,

He aquí los demás individuos, que en aquella memorable fecha se presentaron en la casa de la Regencia, y reasumiendo la potestad suprema y soberanía de la nación, se constituyeron árbitros de sus destinos en medio de la aclamación general del pueblo entusiasmado. *Presidente:* el dicho Marqués de Sta. Cruz. *Vocales:* don Fernando Quéipo de Llano, Alférez mayor del Principado; Antonio Carreño, Alférez mayor de la ciudad; Francisco Arias de Velasco; Francisco García del Busto; José Martínez Noriega; Juan Argüelles Toral; José María García del Busto; Juan Manuel de Junco; José Avella Estrada; Manuel Miranda Gayoso; Antonio Heredia y Velarde; Blas de Posada; José del Junco; Ignacio Pérez Valdés.

Arango; Alonso Canella y Gutierrez; Felipe Vázquez Canga; Francisco González Candamo, Fernando Rivera; Andrés Angel de la Vega Infanzón; Juan Nepomuceno Fernández San Miguel; Juan Noriega y Covian; José Carrandi; Vicente Morán Lavandera; José Oauz Menéndez; Nicolás de Cañedo, Conde de Agüera; Juan María de Mier; Ramón Miranda Solís; *Pedro Alvarez Celleruelo*; Alonso Victorio de la Concha; Francisco Miravellés Unquera; Ignacio Havia y Noriega; Pedro Alejandro Argüelles Rúa; Joaquín Antonio Sánchez; Vicente Alvarez Celleruelo y Camino, y los Procuradores generales don Gregorio de Jove Dasmariñas y Valdés, Vizconde de Campo Grande y don Álvaro Florez Estrada. (Vid. el *Cuadro*..... del Sr. Vigil, pág. 112).

Aquella benemérita *Junta* cuyos individuos rivalizaban en patriotismo, sentó los preliminares de la gloriosa epopeya de la independencia española, y ejerció sus funciones supremas de Gobierno, hasta que quedó instalada en Sevilla la *Central del reino*, quedando la de Asturias reducida a la clase de Junta superior de observación y defensa, como todas las restantes de España, cesando en el ejercicio de sus facultades, de que se revistiera al declararse *Suprema*, en circunstancias tan difíciles como las de por entonces.

Militar pundonoso, patriota acérrimo y leal, insigne abogado primero y más tarde Magistrado probó é incorruptible cumplidor de las leyes; hé aquí lo que, en compendio, fué el esclarecido Alvarez Celleruelo.

Alvarez Ladreda.—(*Rafael*): Distinguido pintor, contemporáneo, natural de Oviedo, del cual se conservan en Asturias algunas obras de reconocido mérito artístico.

Entre ellas se cuentan las de los *Monumentos de Semana Santa*, que en 1867 pintó para las iglesias del Pino (Aller) y Riosa.

Alvarez del Rivero.—(*José*): También artista é hijo como el anterior, de la ciudad de Oviedo, donde nació hacia el año de 1782, según asegura un escritor contemporáneo, don M. de A., al ocuparse en la *Ilustración Católica de Madrid* (n.º I, correspondiente al 9 de 1837) de los pintores españoles sobre asuntos religiosos, citando de éste una lámina, que representa á Santa Cecilia.

Alvarez de Lorenzana.—(*Juán*): Vizconde de Barrantes, Embajador, Ministro de la Corona, diplomático, periodista y escritor de los más castizos y elegantes de España entre los contemporáneos, á quien su íntimo amigo, el también republicano eminente don José Posada Herrera, llamaba *El Nigromántico* mientras aquel habitó en Madrid, durante muchos años el tercer piso de una casa sita en la calle del Caballero de Gracia, donde Lorenzana tenía su despacho, denominado el *Tabor* por los cartulillos, que allí con frecuencia se daban cita.

Allí se veía constatemente al modesto y sabio escritor ovicense, (véase su biog. y retrato en la *Ilust. Española y Americana*, tom. II del año 1883, pág.ª 34 y 49) rodeado de libros, periódicos y revistas, esparcidos sobre su mesa, en completo desorden, devorando con afán las columnas de estas y aquellos, confrontando citas, tomando apuntes y redactando artículos hermosísimos para la prensa, de la cual fué el verdadero invulnerable

Aquiles, en expresión del Sr. Albareda, que así le calificó escribiendo para *El Contemporáneo*, periódico de la corte.

Muy joven aún, y al poco de dejar las aulas de la Universidad de Oviedo, su ciudad natal, demostró ya el Sr. Alvarez Lorenzana sus felices disposiciones intelectuales, escribiendo interesantes artículos para *El Nación*, periódico de literatura, ciencias y artes, que comenzó á publicarse en dicha capital por los años de 1842.

Allí vieron la luz los intitulados *Ciencia social*, *Monarquismo*, y *Pruebas judiciales*, referentes estos á asuntos de legislación.

Como escritor y publicista castizo, es Alvarez Lorenzana la pluma mejor cortada tal vez, no solo de España, sino que también de Europa, dice de él mi inolvidable amigo el Sr. Fuertes Acevedo en su citado *Bosquejo* (pág. 120), aunque, por cierto, también pluma asáz avana de publicaciones, porque el insigne don Juan escatinó en este sentido su talento, varío, universal y enciclopédico.

Para obligarle á exhibirse en la prensa, no era pequeño obstáculo el que, á veces, oponía su reconocida humildad y modestia, cual sucedió cuando, á ruegos de don Leopoldo O'Donnell, que era á la sazón Presidente del Consejo de Ministros, escribió en *El Diario Español* aquellos tan acerbados artículos intitulados *Misterios* y *Meditemos* contra el autor de las *dominicales*, que veían la luz en *La España*, periódico de que era alma don José Selgas, uno de sus colaboradores.

En aquellos artículos así como en otros varios de Lorenzana, anonimamos muchos de ellos, porque le costaba firmarlos y darlos á la estampa bajo su nombre, se echa de ver la fina sátira, fría y desgarradora, uno de los buenos recursos de su excepcional talento, así como lo profundo del razonamiento, lo galante de la frase, y lo extenso de sus vastos conocimientos.

Al ilustre Alvarez Lorenzana, además de leerle, había que releerle para extraer bien la sustancia de sus conceptos, y había que oírle además en la intimidad del trato familiar para apreciar lo vasto y universal de sus conocimientos, al escucharle desenvolver con asombrosa precisión intrincadas materias sobre los diferentes ramos del saber humano.

El citado Sr. Solís, que se preciaba de su amistad, asegura de él lo que tal vez no pueda asegurarse de escritor alguno de estos tiempos.

«Creo ingenuamente, dice, aunque parezca exagerada mi opinión, que entre sus coetáneos, no existía en España un hombre de entendimiento más diáfano y de estudios más profundos y universales».

Es cuanto puede decirse en elogio de don Juan Alvarez de Lorenzana con cuyo elogio, que también hace del mismo el mencionado Fuertes Acevedo, parece no estar alguien muy conforme, á juzgar por lo que dejó, como crítica, al examinar el *Bosquejo* de referencia.

Juzga este, que se conta tras el pseudónimo, novel escritor y joven religioso, amigo mío, de grandes esperanzas, al hacerse cargo del criterio con que el malogrado Director del Instituto de Badajoz vió en aquella obra las producciones de ciertos escritores: «Poco vale que tal ó cual publicista reúna corrección, elegancia y el más

dellendo gusto, si en medio de esas cualidades secundarias (*¿como escritor?*) al fin, no palpita la moralidad y verdad del pensamiento, que debo reinar en cualquier escrito.

¿Que criterio tan particular el del autor incógnito, cuyo trabajo manuscrito, referente á la obra dicha, tengo á la vista, debido á una amistosa deferencia de mi inolvidable amigo el señor Fuertes, que me lo remitió, hace ya algún tiempo, desde Badajoz!

¿Que tiene que ver la corrección, la elegancia y lo delicado del gusto literario con la expresión del pensamiento, más ó menos moral del escritor?

¿Por ventura hay mucha moralidad en Virgilio, en Ovidio, en Horacio y en Cicerón, como en otros muchos escritores y poetas paganos de la antigüedad? Sin embargo ¿no admiramos en ellos la elegancia del estilo, la corrección de la frase y lo delicado del gusto literario, que les distingue?

Porque no palpite la moralidad y la verdad, que fuera de desear en sus obras, ¿hemos de decir que la *Eneida* del primero, las *Elegías* del segundo, las *Odas* del tercero, y las *Epístolas* del último, *valen poco*, según debiéranse colegir, á juzgar con el criterio, á que el escritor dicho quiere adaptar el mérito de las producciones literarias?

De desear fuera que en estas palpitasen siempre, como lo desea la moralidad y la verdad del pensamiento; pero en ese caso habría que descartar de la literatura muchísimas novelas, en que no hay más verdad que la que sus autores finjen; muchísimos dramas, completamente inverosímiles, que el vulgo y el público inteligente aplauden en la escena, y otras mil y mil producciones de ingenios sobresalientes, admirados por sus talentos.

Lo mismo se puede decir hablando de las bellas artes; habría que quemar los Museos, tapándose los ojos á vista de ciertos cuadros y de ciertas esculturas, que tienen la moralidad bajo los pedestales sobre que se ostentan, y detrás de los marcos en que se encierran.

La belleza estética de las artes y de la literatura, debiera, es cierto, estar en todo conforme con la moralidad y con la verdad; más, esto no obstante, no es posible desconocer el mérito, donde quiera que le hubiere, aunque falta á las obras de sus autores ese carácter.

No podrán llamarse obras morales, pero podrán llamarse obras artísticas, de mérito indiscutible como tales concepciones, aun cuando fuesen del todo mitológicas, producciones literarias de primer orden, algunas, bajo el concepto también del estilo, elegancia, florido del lenguaje, correcto de la frase y giro particular del pensamiento, profundo ó elevado según la respectiva capacidad de los escritores; y lo vago y ameno de sus conocimientos. Este es mi parecer, *salvo meliori*, y respetando, como se debe, el juicio ajeno en el modo de ver la cuestión presente.

No me he de detener más sobre este punto, ni he de concretar apreciaciones acerca del particular.

La forma y el fondo de las producciones científico-literarias y artísticas, son dos cosas distintas, á mi modo de ver. Bien puede ser aquella deslumbradora, atractiva, elegante, simétrica, todo lo que se quiera, y éste, oscuro, sombrío, inhumano, inverosímil, pretencioso y hasta *heretical*, si se quiere, lo que sería un fondo per-

verso, malvado, anti-católico é irracional inclusiva.

Tal sucede, á veces, con lucubraciones pestilenciales, que causan daños trascendentales en la voluntad y en el entendimiento, por lo mismo que están redactadas con ameno estilo, rotunda frase, y admirables giros del pensamiento, que las informa.

No quiere esto decir que adolezcan de semejante defecto los escritos del Sr. Alvarez de Lorenzana, exclusivamente literarios y económicos por lo general, pues la mayor parte de ellos fueron redactados á *vuela-pluma*, como sucede con los que, de ordinario, ocupan preferentemente la atención del periodista en asuntos de actualidad.

Los pocos, que publicó bajo su firma, tampoco se prestan á enseñanzas, si se exceptúan las políticas, aviesas y antireligiosas, caso que se quisieran buscar en ellos sus intenciones, y el móvil que impulsaba su pluma como punto didáctico.

Jamás Lorenzana abrigó pretensiones de maestro, ni fué ese, tampoco su oficio, aún cuando llegara á ocupar los elevados puestos, que ocupó en el régimen gubernamental, y en la Administración como Director general del ramo.

Reaccio á todo partido militante en política, no poco le costó á don Beltrán de Lís, en 1850, para atraerle al suyo, y darle la dirección de un periódico, que pensaba fundar con tal motivo.

A pesar de que para ello se había vótido del anciano Marqués de Montevirgen, tío de Lorenzana, nada al fin consiguió,

Lo propio aconteció durante el periodo de las empresas mercantiles y comerciales del banquero Salamanca, quien se propuso tenerle á su lado, contestando Lorenzana á los emisarios de aquel para explorar su voluntad; ¿quien puede entenderse con un hombre, que está satisfecho con almorzar un par de huevas?.

Era Lorenzana un génio retrogrado á internarse en gestiones bursátiles y financieras, á la par que un tipo de humildad y modestia, que le hacía huir de todo círculo político, apesar de que le buscaban en su *Tabor* Narvaez, O'Donnell y otros varios altos personajes de la situación y jefes del partido moderado.

Varias veces se le instó para que optase á las vacantes de Académico de la Española ó de la Historia; tampoco entraba por esto, diciendo que semejantes puestos no debían jamás solicitarse.

Quando en otras se le hablaba acerca de coleccionar sus escritos y darlos á la estampa en forma de libro, se hacía el sordo.

Nada conservaba de cuanto había lanzado á la prensa, ni tampoco facilitaba antecedentes para conseguir el objeto, que se proponían sus amigos.

Casi á la fuerza, y más bien por cariñosa deferencia que por otra cosa, se pudo recabar el que escribiese la *Carta-Prólogo*, que, vá al frente de los *Discursos y Artículos políticos* de don José Luis Albaroda, amigo suyo. Aquel trabajo es uno de los últimos que salieron de la pluma de Lorenzana.

Si como tenía el don de la inteligencia, hubiese tenido también el don de la palabra, no hubiera tenido rival en el Parlamento, como no le tuvo en la prensa periodística.

Admitió, despues de reiteradas súplicas de sus amigos, el cargo de Ministro de Estado en 25 de febrero de 1869, renunciándole el 18 del siguiente mes de junio, durante cuyo desempeño redactó la notable *Memoria*, que por entonces presentó á las Córtes.

Arrepentido de haberle aceptado, exclamaba con verdadero sentimiento diciendo, que ni siquiera la cartera le proporcionaba la satisfacción de dar gusto á sus amigos, porque de veinte peticiones que le hicieran, apenas si podía conceder dos empleos, quedando desechadas las restantes.

Esto le tenía trastornado en parte, y fué uno de los principales motivos que le impulsó á renunciar despues la cartera y el cargo de Embajador.

Al fallecer este ilustre hombre de Estado en 1883 dejó un cuantioso legado al Hospicio provincial de Oviedo, en virtud de autorización que antes le hubiera concedido su virtuosa y cristiana esposa doña Hesa Fernández Cueto, que le instituyera usufructuario de todos sus bienes.

Además de los escritos mencionados, conservávanse otros suyos, tales como los artículos que publicó en la *Revista de España*—Madrid, 1868—(tom. I pág. 71); y los intitulados: *Un Concilio ecuménico en el siglo XIX*, en el tomo segundo, pág. 81, de la propia *Revista*; un *Estudio crítico* sobre don José P. Pidal (Ma.) y la famosa circular, que como Ministro de Estado firmó en 20 de octubre de 1868 y dirigió á los *Agentes Diplomáticos de España en los países extranjeros*, en cuyo trabajo, modelo del más puro y castizo lenguaje, resalta un perfecto conocimiento de la historia y de la política española en el presente siglo. Fué tambien Diputado á Cortes y Senador desde 1857 al 1883.

Cesó del afecto especial de Pío IX, siendo Embajador en Roma, apesar de haber censurado con poca reverencia asuntos canónicos y religiosos, cual lo asegura el Sr. Secandés al hablar de este ilustre ovetense.

Alvarez Acevedo.—(Pedro): Alcalde mayor, en tiempo de Felipe II, el cual mucho le apreciaba. Escribió unas *Ordenanzas de buen gobierno* para el Principado, y reformó los fueros de la villa de Gastropól, de donde fué natural, á cuya población concediera el de Remuente en 1313 el Obispo de Oviedo don Fernando Alvarez.

Las *Ordenanzas* por las que se regía aquel concejo, exento de la jurisdicción real hasta el año 1815, datan del año 1583, fecha en que emitió dictámen acerca de las mismas una comisión nombrada *ad hoc* de la cual formó parte el Dr. Alvarez Acevedo.

Alvarez de Noreña.—(Rodrigo): Sábio juriscónsulto, natural de la villa de su segundo apellido, que floreció á fines del siglo XV, autor de varias obras de derecho, y muy citado por sus famosas *Determinaciones*, tan elogiadas del D.^o Infante en su libro intitulado *Forma libellandi*.

Alvarez de Noreña.—(Pedro): Señor de la villa de Noreña, donde radicaba el solar de su noble familia. Fué hijo; según dejó expuesto en otra parte de estos apuntes, de don Rodrigo Alvarez, tercero entre los de tal nombre y apellido, de quienes asimismo dejó hecha mención: (vid. verb. *Alvarez*—Rodrigo).

Floreció dicho don Pedro en el reinado de don Sancho el Bravo, de quien fué leal servidor.

Alvarez de Noreña.—(Rodrigo): Hijo primogé-

nito del anterior, don Pedro, y de su esposa doña Teresa.

Fué también un distinguido caballero, que prestó buenos servicios al rey don Alfonso XI, y adoptó el apellido de *Asturias* para diferenciarse de otros próceres del país que habían llevado su homónimo, siendo él el *cuarto* entre los de su varonía y familia. Del mismo hizo mención atrás, así como de varios otros magnates que florecieron en diversos tiempos, al ocuparme de algunos procedentes del mencionado solar de Noroña.

Alvarez de Nava.=(Pedro): Señor de la villa de Nava, é hijo también del mencionado don Pedro Alvarez de Noreña y de la esposa de este doña Teresa Sancha.

Sucedíole en el señorío de dicha villa su tío don Juan Díaz de Nava, que era otro noble del país, fallecido hacia el año de 1384.

Alvarez de Nava.-(Fernando): Defensor y partidario de los derechos que asistían á la reina doña Blanca de Castilla, arbitrariamente repudiada por su esposo don Pedro I que había sucedido en el trono á su padre, don Alfonso XI, hacia el año de 1350.

Prendido aquel monarca, llamado el *Cruch*, desde que hubiera mandado encarcelar á doña Leonor de Guzmán, madre de don Enrique de Trastámara, de la hermosura de doña María de Padilla, que le presentara en Sahagún su privado don Alfonso de Alburquerque, abandonó á la mencionada doña Blanca, dando con esto origen á serios disturbios en su reino, que se agravaron con mayores complicaciones, al contraher aquel monarca con doña Juana de Castro, viuda de don Diego de Haro, por la que abandonó también después á la Padilla.

Cansados los grandes caballeros de Castilla, de tanto desafuero, se unieron para reponer á doña Blanca en sus antiguos derechos, llegando hasta coaligarse Alburquerque, ya caído del favor de don Pedro, don Enrique, don Padrique, don Tello, don Fernando de Castro, los infantes don Juan, don Fernando y don Juan de la Cerda.

Un ejército, compuesto de seis mil peones y caballos, siguieron el partido de los dichos, obligando á don Pedro á refugiarse en Tordesillas, y obligándole en la villa de Toro (Zamora) á pasar por una honrosa transacción.

En medio de estos y otros trastornos fué cuando tuvo lugar la famosa *Junta de Tejadillo*, á la que acudieron los más notables caballeros de aquel tiempo, en número de ciento, para tratar allí de las paces del reino.

Uno de los cincuenta que defendieron en ella el partido de la repudiada reina fué, según queda dicho, el mencionado don Fernando Alvarez de Nava, natural de la villa de su segundo apellido, é hijo del referido don Pedro Díaz de Nava (Cuadrado—Asturias y León, pág. 310 in nota), quien, en compañía de Gonzalo Bernaldo de Quirós, don Fernán García Duque, don Juan Martínez Huerco y Alvar Pérez Morán, asturianos y nobles, como él, se halló en dicha *Junta*, emitiendo en ella su parecer acerca de los graves y trascendentales asuntos allí discutidos.

Nada se adelantó con semejantes esfuerzos: el rey don Pedro, seguido de sus numerosos parciales, continuó causando trastornos mayores si se quiere hasta que terminó la fratricida lucha en los

campos de Montiel hacia el año de 1379.

Dentro de la iglesia parroquial de San Bartolomé, en dicha villa de Nava, existía una lápida sepulcral, cuya inscripción copia el Sr. Vigil en su *Ast. Monum* (tom I, pág. 448), dedicada á tan noble como leal caballero don Fernando Alvarez, al lado de otras, en que se recordaban nombres de otros varios distinguidos magnates de su familia.

Alvarez de Nava.—(Rodrigo): Duendo del anterior y de la propia familia. Este siguió el partido de don Enrique de Trastámara durante las intestinas fratricidas luchas mencionadas.

Con él defendieron asimismo los pretensos derechos que alegaba á la corona de Castilla, en frente de los poseídos por su hermano don Pedro, otros próceres, que las crónicas de por entonces nombran.

Llamáronse Gonzalo Bernaldo de Quirós, Alvaro Carreño, Juan Martínez Huergo, Fernán Pérez de Grado, Martín González de Cienfuegos, Juan Fernández Vigil, Boiso González de Solís, Pedro Díaz, Suero Gutiérrez de Novares, Boiso Suárez del Corral, Pedro García de Buel, Rodrigo Ruiz del Pedregal, Menén Pérez de Valdivino, y Men Rodríguez de Sanabria.

Otros muchos más cita el *Memorial* del Abad de San Vicente.

Alvarez de Asturias.—(Rodrigo): Entre los ilustres individuos que llevaron este apellido, y de los cuales ya hice mención en otra parte de estos apuntes (véase *Alvarez*), descuella el célebre don Rodrigo, tío del dicho don Fernando Alvarez de Nava, el cual adoptó por hijo á don Enrique de Trastámara, á favor de quien extendió en Lillo su testamento constituyéndole heredero de sus estados y señoríos en Asturias, por no haber tenido sucesión directa de sus esposas doña Isabel de la Cerdá y doña María Fernández, con cuya segunda contrajo matrimonio después de haber quedado viudo de la primera. (Véanse *ibidem* otros detalles).

Alvarez de Asturias.—(Pedro): Nieto del anterior, é hijo de Alvar Díaz, que don Rodrigo hubo de una señora, llamada doña Sancha, monja después en el monasterio de la Vega, donde yacen sus restos.

Este don Pedro Alvarez de Asturias salió un excelente caballero en las guerras, muriendo en el sitio de Algeciras á los tres días después de haber sido allí herido por una saeta arrojada desde los adarves de las murallas en 1344, conforme al relato de las crónicas.

Así es como don Rodrigo Alvarez, en vida del cual murieron su hijo Alvar y este, su nieto, don Pedro Alvarez, se halló sin inmediatos sucesores de su señorío de Noreña y haciendas que tenía en el concejo de Siero, poseídas algún tiempo por Fernán Rodríguez de Villalobos, sobrino suyo, á quien luego se las quitó, para traspasarlas al dominio de don Enrique.

Alvarez de Asturias.—(Rodrigo): Distinto del mencionado, que llevó idéntico nombre y apellido, fué este don

Rodrigo, señor del concejo de Siero por merced del rey don Fernando IV, á diferencia de aquel que lo fué de Noroña.

Fué hijo de don Cristóbal Álvarez y padre de don Juan que heredó el Atío de dicho concejo á la muerte de aquel, y un esclarecido capitán en las guerras de su tiempo, cuyos méritos recompensó el monarca dicho, cediéndole parte de aquel distrito de Asturias, que hasta entonces habia pertenecido á la corona.

Álvarez de Siero.—(*Juan*): Merino mayor de Asturias, y padre de don Juan Álvarez, el *Chico*, señor, como él, de la villa de su apellido. Ejerció el mencionado cargo hácia el año de 1326.

Álvarez Quiñones.—(*Lópe*): Experto marino y audaz navegante del siglo XVII, que dejó escritas varias *Memorias* de sus viajes, y cuyo es tambien un *Paracer* sobre la conquista de California, que escribió hácia 1629, fechándole en Méjico á 23 de junio de dicho año, trabajo interesante, que se conserva original en el Archivo general de Indias.

Álvarez de Valdés.—(*Fernando*): Entre los muchos caballeros nobles y poderosos que florecieron en Asturias á fines del siglo XIII, menciona el P. Carballo á este don Fernando de Valdés y su hermano García González de Valdés, hijos los dos de Menén Suárez de Valdés, y nietos del famoso Gómez Pérez, héroe en la jornada de las Navas de Tolosa.

Los dos fueron muy distinguidos en su época, bienhechores del monasterio de San Vicente de Oviedo, y hacendados en el concejo de Llanera, en cuya feligresía de San Cucado radicó la casa solariega de sus padres, el mencionado don Menén Suárez de Valdés y su esposa doña Urraca.

García González de Valdés fué un notable soldado en las guerras de aquel tiempo, muriendo en la era de 1400 hallándose en el sitio de Algeciras (año de 1350), después de haber seguido durante algunos años los ejércitos de don Alfonso XI.

Menciona tambien al dicho don Fernando Álvarez el cronista don Rodrigo Méndez Silva, en su citado *Claro Origen y Descendencia ilustre de la antigua Casa de Valdés* (Madrid, 1650,—pág. 16), diciendo que era uno de los caballeros más ricos de Asturias y que sucedió en la referida casa por fallecimiento de su hermano el dicho don García.

Tuvo de su esposa, cuyo nombre se ignora, á Martín Fernández de Valdés quien fué padre, á su vez, de don Diego Méndez y Juan Méndez, y abuelo del valiente don Melón Pérez de Valdés, General de las tropas de don Juan I de Castilla, cuyo monarca le encomendó la empresa de reprimir al Conde de Gijón don Alonso Enriquez, según consta por una Real Cédula, fechada en el año de 1381.

Álvarez de Valdés.—(*Fernando*): De la propia Casa y familia de los Valdeses, fué este otro don Fernando hijo de don Diego Méndez de Valdés, llamado *el Valiente*, y de su esposa doña María de Oviedo y Portal, de la que tuvo además, á Melón Suárez de Valdés, á doña Sancha, y á doña Urraca, el pri-

mero padre, á su vez, de doña Berenguela esposa del General de las flotas de Indias, Alvar Sanchez de Avilés.

El referido don Fernando Alvarez de Valdés, sucedió á sus padres en la Casa de San Cuscado de Libanera, donde estuvo casado con doña Marquesa, ó Marcosa, de Quirós, de la que tuvo varios hijos.

Entre estos distinguióse el primogénito, llamado tambien don Fernando, al cual el Principe don Enrique de Trastámara escribió una muy expresiva carta, fechada á 4 de noviembre de 1465 en la villa de Aróvalo.

En dicha carta le encargaba recuperar del Conde de Valencia, don Juan de Acuña, los señoríos de Gijón y Trávia, que este poseía por merced de don Enrique I, que se los habia donado; *en lo cual muy agradable servicio me haréis, que por la presente vos aseguro, por mi fee Real, de vos fazer por ello mercedes, é vos mandar pagar qualquier dano y pérdida en vuestra facie uita, que por esta causa se nos siga etc.* concluye el texto de la carta mencionada.

Alvarez Osorio. -- (Rodrigo): Al ocuparse el Padre Carballo del origen que tuvo la noble familia de los Osorios, menciona como tronco de la misma á una señora, llamada doña Eva Alvarez, hija del tercer don Rodrigo Alvarez de Asturias, hermano de Alvar Pérez, que lo fué á su vez de la de los Quiñones.

Dicha doña Eva, que contrajo en Návia con don Gonzalo Rodríguez Osorio, nieto del rey don Alfonso de León, de cuyo matrimonio procedió otro don Rodrigo Osorio, y una hembra, llamada doña Urraca Alvarez Osorio, que fué esposa de don Juan Alonso de Guzmán, del cual tuvieron origen los Duques de Medina-Sidonia. Este último don Rodrigo Alvarez Osorio se educó en la mencionada villa, donde radicaba la herencia de su madre, siendo á su vez tronco de los Marqueses de Astorga (vid. el Dicc. de Moreri, verb. *Osorio*) y de otras no menos ilustres familias.

Alvarez Osorio. -- (Pedro): Individuo de la propia familia fué este don Pedro Alvarez Osorio, al decir del genealogista Acevedo y el cronista citado, Méndez Silva (pág. 30 de su *Origen de la de Valdés*), distinguido caballero, Rico-Hombre del reino, Adelantado mayor de León, Duque de Aguilar, Conde y Señor de la Casa de Villalobos, que vivió en tiempo de don Pedro I de Castilla.

Un hijo suyo don Alvar Pérez Osorio, sirvió valerosamente á don Enrique II, de cuyo monarca era Alférez mayor, y obtuvo diferentes gracias, mercedes y empleos, entre otras el título de primer Marqués de Astorga y Conde de Trastámara, conforme lo aseguran los mencionados escritores y el Obispo don Prudencio de Sandoval.

Alvarez Osorio. -- (Pedro): Una de las ramas de esta noble familia se unió á la de los Návia-Osorio, en la que después su vínculo el mayorazgo de dicha Casa de Asturias, á la que el último monarca de la de Austria añadió el título del Marquesado de Santa Cruz de Marcenado, que hoy subsiste. * *

Dicho don Pedro Alvarez Osorio fué uno de los hijos, que tuvo de su esposa, doña Elvira Osorio, el capitán, don Álvaro Pérez de

Návia, según se desprende del árbol genealógico de los Návia Osorio, que copia don Máximo Fuertes Acevedo en la *Vida y escritos del Marqués de Sta. Cruz*, (Madrid, 1886, pág. 106).

Además del mencionado don Pedro Alvarez Osorio, que fué Caballero de la Orden de San Juan y Comendador de Portomarín, tuvo dicho Capitán don Alvaro en la referida doña Elvira Osorio, que procedía de los Marquesses de Astorga, á don Juan primogénito; don Alvaro Pérez de Návia Osorio y Quirós y á don Alvaro de Návia-Osorio y Valdés, don Alvaro de Návia-Osorio y Fuertes, don Juan Alonso de Návia-Osorio y Osorio y doña Mencía Quirós, doña Elvira Valdés, doña Catalina Fuertes de Sierra, doña Antonia Osorio y Návia y doña Juana Teresa Argüelles de Celles, todos ellos descendientes de la propia casa, entroncaren con diferentes familias nobles del país: (vid. Trelles—*Asturias ilustrada*, tom. II, pág. 70, donde se trata de una línea de esta Baronía y de la de *Fuertes y Loredó*).

El Comandador don Pedro Alvarez Osorio siguió la carrera de las armas, saliendo un excelente jefe y hallándose, entre otras memorables jornadas, en la gloriosa naval de Lepanto con don Juan de Austria, falleciendo más tarde en Laitariog, por los años de 1558.

Aponte.—(*V. Fr. Diego de*): Ejemplar religioso franciscano, que perteneció á la provincia de San Gregorio Magno de Filipinas, de quien hacen honrosa mención los PP. Huerta y Piatero en sus respectivos *Catálogos*, que de los individuos de dicha Orden, escribieron, y publicaron en la capital de este Archipiélago.

Desempeñó el P. Aponte varias ministerios en estas Islas, así como algunas cargas dentro de su Corporación, distinguiéndose por su vida penitente y austerá. Falleció en Manila hacia el año de 1605.

Aponte.—(*Juan de*): Leal y cumplido caballero, que prestó muy buenos servicios al monarca de Castilla don Juan II, quien, entre otros cargos que le confió, fué uno la defensa del Castillo de Monreal.

Contemporáneos suyos fueron también otros nobles hijos del país, entre los cuales mencionan las crónicas de aquel tiempo á don Juan Martínez de Aponte, natural de Fravia á don Juan de Quirós, que estuvo en la toma de Huesca, á don Juan Rodríguez, de Cángas, que era secretario particular del monarca, y al intrépido García de Albuerna; muerto al pié de los muros de dicha plaza, al querer arrimar las escalas para ir al asalto, sin tener el consuelo de ver el triunfo que allí obtuvieron las buenas reales, después de terrible lucha.

Aramburu y Arregui.—(*Juan Domingo*): Antiguo alumno de la Universidad de Oviedo, en cuya capital nació por los años de 1802, Catedrático de aquel Centro de enseñanza por espacio de cincuenta y cuatro, explicando diversas asignaturas, y Vice-Rector del mismo desde el de 1869, Abogado de los Reales Consejos desde 1828, Promotor fiscal de Audiencia, Asesor de Rentas del Estado, Magistrado suplente en varias ocasiones. Fué: de oposiciones á cátedra á individuo de algunas Jun-

tas municipales, así como Sócio de la Económica de Amigos del País, escritor de Derecho y Comendador de Isabel la Católica por Real nombramiento, fecha 13 de enero de 1878.

El dilatado período de magisterio, durante el cual fué el señor Aramburu y Arregui, padre del actual Rector de dicha Universidad, don P. de Aramburu y Zuloaga, un digno representante de las ciencias que cultivó desde su juventud, es la más palpable muestra de su aptitud y de sus talentos reconocidos.

Constante promovedor de los adelantos de aquella insigne Escuela fundada por el esclarecido Arzobispo de Sevilla don Fernando Valdés y Salas, presenció con hondo sentimiento las radicales transformaciones, que sufrió la enseñanza pública superior, conforme á los Planos de Estudios de 1807, 1821 y 1824.

El aprobado en 12 de julio de 1807 por una nueva ley innovadora y funesta, precedió á la suspensión de los estudios, que tuvo lugar por un Decreto, fecha 30 de abril de 1810, bien que con la, de 16 del propio mes se continuaron en el siguiente año, por otro que expidieron las Cortes de Cádiz, y autorizaron Muñoz Torrero, Catelina y Zumalacárregui, restableciéndose totalmente la enseñanza en 1812.

En 21 de marzo de 1815 se suprimió la asignatura de Matemáticas en dicha Escuela, objeto por entonces de una injusta acusación, y se substituyeron á las Instituciones del P. Jaquier las Summas de Condin, prohibiéndose á Van-Spen y Lackis, como libros perjudiciales.

Se reorganizaron los estudios, conforme á las bases propuestas por una Comisión en 1818, publicándose en 1821 un nuevo grandioso Plan de los mismos, que duró hasta el de 1823, fecha en que la reacción revolucionaria lanzó de aquel Centro veinte y seis catedráticos, que se juzgó adictos á la causa realista. Uno de ellos, el desgraciado Pachiller Lamuño, jefe de una partida, fué fusilado en Oviedo.

Don Alejandro Rocas Lamuño, hijo predilecto de aquella Escuela, sucumbió víctima de las discordias de aquel período inmortalizado por Riego y sus secuaces.

En el año siguiente, 1824, tomó otro rumbo la instrucción debido á los manejos del P. M. Martínez, hasta que en 1834 y 1836 volvió á mejorarse algún tanto con el aumento de cátedras, recibiendo notable impulso en 1843, siendo Rector don Domingo Alvarez Arenas.

Los planes reformadores de 1845 y 1857 menguaron no poco el esplendor de aquel Claustro universitario, con la supresión de varias asignaturas, siendo en 1860 cuando las ciencias exactas, físicas y naturales, adquirieron allí notable desarrollo, debido á los esfuerzos de sus catedráticos don José Ramón Luanco, don Luis Pérez Minguez y don Magin Bonnet.

La Universidad de Oviedo, fué entonces la primera de España, que, por medio del péndulo de Mr. Foucault, demostró el movimiento rotatorio de la tierra, é hizo notables experimentos en tal sentido y en el de varias observaciones astronómicas.

El movimiento revolucionario de 1868 en España derogó la legislación de Instrucción pública, vigente hasta entonces, decretándose el programa de la Libertad de Enseñanza. La organización que se dió á los estudios de Derecho, sigue al presente ri-

geindo en dicho centro, conforme á la cual explicó el Sr. Aramburu y Arregui, las cátedras de «Instituciones civiles», «Recopilación de Leyes pátias» y «Digesto romano» desde 1817 al 1841.

En la reforma de 1842 explicó allí «Códigos civiles españoles» y en 1844 «Derecho civil, mercantil y criminal de España».

Desde 1857, en que pasó á la asignatura de «Derecho penal y Mercantil», ejerció el honrado y sábio profesor, varios importantes cargos, obteniendo premios y distinciones por su celo é inteligencia, debidas á sus nobles esfuerzos en pró de la enseñanza, durante más de medio siglo.

Decano de la facultad de «Derecho civil y Canónico» desde 1852; catedrático de asenso y Rector interino diez años más tarde; Vice-Rector en 1869 y encargado de varias Comisiones académicas desde el de 1865 en adelante; Inspector del Colegio de Santa Catalina, agregado á la Universidad; autor de luminosos informes para la reforma de los estudios jurídicos en dicho Centro, por los años de 1859 y 1861, y de unas *Instituciones de Derecho penal español*, que dió á la estampa en 1860, obra de reconocido mérito y muy elogiada por la prensa de entonces; infatigable promovedor de todo adelanto en la enseñanza; querido y apreciado de singular modo por sus discípulos y compañeros: tal fué el sábio cuanto modesto hijo de Oviedo, que el 9 de mayo de 1881 cerraba sus ojos á la luz en dicha capital, dejando un hondo vacío en el gremio de aquel ilustre Claustro.

Sus numerosos discípulos, entre los cuales se cuentan hoy no pocos que son honra del profesorado español, sintieron en extremo su muerte, y le dedicaron los más tiernos recuerdos.

Además de la obra mencionada se conservan de él los *Discursos de aperturas de estudios*, que leyó allí en 1846 y 47, y un interesante folleto, intitulado *Manual histórico de Derecho Español*, que publicó en 1860; trabajo utilísimo para el estudio de las materias, en el mismo tratados con precisión y método á la par que con sencillez y claridad.

Su hijo, el actual Rector de dicha Universidad, don Félix Pio, heredó las bellas cualidades intelectuales de tan digno padre, al que sigue honrando con sus talentos, lo mismo que á aquel Centro superior de enseñanza, donde es uno de los más ilustres representantes de las ciencias y de las letras, á juzgar por las muchas y excelentes publicaciones que lleva á la estampa de pocos años á esta parte, alguna de las cuales fué laureada en la última Exposición Universal Española.

Arango y Quéipo.—(Fernando Y.): Caballero del Hábito de Santiago, Consejero del supremo de Indias por Real nombramiento de Felipe V, Abad de la Casa de su Orden de San Isidoro de León y benemérito Obispo de la Diócesis de Tuy en Galicia, cuya sede gobernó con celo, discreción y prudencia, por espacio de 24 años, según las memorias á él referentes, que inserta el sábio P. Florez en el tomo XXIII, trat. 61, cap. 12, página 85 de su monumental obra *España Sagrada* (Madrid 1767).

El último Sr. D. Fernando Ignacio Arango y Quéipo, había nacido en la villa de Právia, que, entre otros beneficios, le debe la Iglesia colegiata, allí erigida, á expensas suyas, y construida por el notable arquitecto madrileño don Ventura Rodríguez en 1721, cuya solemne consagración tuvo lugar en 13 de julio del de 1727.

Tomó posesión del Obispado dicho el 14 de marzo del referido año 1721, sucediendo al Ilmo. Sr. Gómez de la Torre, gobernando la Diócesis hasta su fallecimiento, ocurrido en 18 de mayo de 1745, sucediéndole á su vez el Sr. D. José Larnuibe y Melli.

Además del beneficio que á la munificencia de este espléndido Prelado debe su villa natal, por la erección de la mencionada Colegiata, bajo la advocación del Smo. Sacramento y Natividad de Ntra. Señora, hermosa iglesia de tres naves, esbelta y sólida, servida por tres sacerdotes, recuérdanse otros que á la misma hizo, como fueron el dorado del altar mayor de la parroquia de San Andrés, hecho á sus expensas, y un donativo de veinte mil reales á la capilla de San Telmo, más seis mil para la campana grande de ella, por él consagrada, y una rica cadena de oro para la llave del Monumento de Semana Santa.

Arango y Sierra.—(Alonso): Brigadier de ejército y escritor, que tan bien como la espada manejó la pluma, y que como sus compatriotas el Mariscal de Campo don Francisco Valdés, autor del *Espejo y Disciplina militar*, en 1586; don Diego José Noriega y Alvarado, Marqués de Hermosilla, Coronel de Caballería de Montesa, que lo fué de la «Cartilla de la Caballería militar» en 1708; y el heroico Marqués de Sta. Cruz de Marcenado don Álvaro de Návia-Osorio. Teniente general y Gobernador de la plaza de Orán, cuyas son las interesantes *Reflexiones militares*, supo elevar su nombre á la altura que alcanzó en la milicia y en las letras.

Perteneciente á una antigua y noble familia del Principado, nació don Alonso Arango y Sierra en la casa señorial, conocida por la casa de la Reguera, sita en la calle de esta denominación, en la villa de Cudillero, cabecera del concejo del propio nombre, distante como unos 56 kilómetros al NO. de la capital de provincia, Oviedo, en cuya Universidad literaria cursó sus estudios.

Sus padres le dedicaron á la carrera de las armas, siendo, muy joven aún, nombrado capitán del regimiento de Asturias, y alcanzando, paso á paso, todos los grados superiores hasta el de Brigadier inclusive.

Como jefe se halló en varias acciones de guerra, y asistió en 1782 al famoso sitio de Gibraltar bajo las órdenes del Duque Crillon.

Aunque buen soldado, y patriota más tarde en la guerra de la Independencia, el timbre principal de su gloria no estriba en célebres proezas militares, sino en su fama como escritor correcto y castizo.

Veinte años solo contaba de edad cuando Arango escribió un *elogio* de Felipe V para el Certámen de la Academia Española, trabajo que, por su indiscutible mérito, fué premiado en público concurso.

Desde entonces, hasta su fallecimiento, ocurrido en la villa de Avilés hacia el año de 1827, demostró afición decidida por las letras, y escribió, ensayando todos los géneros, poesías, novelas, dramas, comedias y memorias, trabajos originales unos, y traducciones del francés otros.

Suyas eran también algunas de las fogosas proclamas, que corrieron por Asturias durante la memorable lucha contra Napoleón, en las que se excitaba de enérgico modo el ardor pátrio y suyos son así mismo varios *Discursos*, pronunciados en la Sociedad de

Amigos del País, de la cual era individuo.

De todos sus trabajos, tanto impresos como manuscritos, solo los siguientes se conservan: «Discurso sobre las causas de la decadencia y deterioro de los montes y plantíos», pronunciado en la Sociedad Económica de Amigos del País, de Oviedo; «Memoria sobre la prosperidad de los montes y plantíos de España»; este trabajo fué premiado por la Sociedad Económica de Madrid en mayo de 1792; «Memoria sobre los perjuicios que se siguen al Estado y al Principado de Asturias en particular, de que los plantíos de árboles se ejecuten del modo que se practica», leída en Junta general de la Sociedad Económica de Asturias el día de San Carlos del año 1787; «Memoria sobre la necesidad de establecer en la provincia *Molinos de papel*»; «Silva onomástica», que en la Junta general de la Sociedad Económica de Asturias del día 4 de noviembre de 1788, pronunció, y se imprimió en el *Memorial literario* de Madrid, (tom. 15-folio 518); «Triunfo del mérito... Drama representado en la Universidad de Oviedo con motivo de solemnizar la elevación del Conde de Campomanes al Supremo Consejo de Castilla», impreso en el citado Mem. «Contestación al interrogatorio que, sobre montes, dirigió la Sociedad Económica de Oviedo al Capitán de Navío don Joaquín Lacroix y Vidal», en 1806; «La fuerza de la amistad»; «Discurso de un padre á su hijo»; y por último las traducciones de «La ley natural, de Rousseau»; «Anécdotas sobre la vida del Conde Mauricio de Sajonia» y «Elogio de Luis, Delfín de Francia».

Como se vé por lo expuesto, dedicó Arango atención preferente al desarrollo de los intereses materiales, mejora de la agricultura en Asturias, igualmente que el planteamiento de varias industrias, ramos ellos muy en boga durante el reinado de Carlos III, y á los que también dedicó no pocos desvelos su ilustre compatriota y amigo don Gaspar de Jovellanos. (Vid. González Posada en sus *Memorias históricas del Principado*, tom. I—único que se publicó en 1794—).

Durante el agitado período que, á la vuelta de Fernando VII á España, dividió los realistas y liberales, formando dos partidos políticos, se afilió Arango y Sierra al de los segundos, luchando con entusiasmo por las ideas que representaba.

De ellas hizo pública ostentación en un fogoso discurso, pronunciado en la Sociedad Económica de Asturias, al jurar los individuos de dicho Cuerpo la Constitución gaditana de 1812, proclamada por Riego en las Cabezas de San Juan el 19 de enero de 1820.

Después de los sucesos que tuvieron lugar durante aquel segundo período constitucional, desde el 1820 al 29, se retiró Arango á su quinta de Galiana en Avilés, donde falleció según queda dicho, hacia el año 1827, dejando por heredero de todos sus bienes á su sobrino don Ramón Valdés, primer Barón de Covadonga.

Arango y Valdés.=(Antonio): ¿Qué diremos del infortunado y malogrado autor de los *Ayes perdidos* y *Suspiros del alma*? ¿Qué biografía trazar de un jóven (casi un niño), arrebatado á la literatura y poesía cuando apenas contaba escasos 20 años de edad, y cuando veía sonreír ante su privilegiada inteligencia todo un porvenir brillante, forjado allá en su imaginación aérea, fogosa y creadora de dorados ensueños?

Pasó como rápido meteoro por el cielo de las letras patrias, yendo á ocultar sus vívidos fulgores dentro la oscuridad del sepulcro, donde hoy descansan sus queridos restos.

Su villa natal, la pintoresca Právia, creada por las perfumadas brisas del Nalón, guarda aquellos inolvidables restos como un tesoro de valor inapreciable.

La simpática figura de aquel joven poeta, que á la manera de Lord Byron y Camoens parece que solo cantó su propio infortunio, no puede menos de ser bellísima, mirada á través de los más tiernos recuerdos.

Hijo de noble y acomodada familia de dicha villa, amante entusiasta del estudio durante su carrera universitaria en Oviedo, donde, en el círculo de la sociedad, se distinguió por su fino trato y adentes modales, aquel estudiante de esbelta presencia, alto, de onmortijados cabellos, lánguida mirada y facciones correctas, expresaba en su fisonomía la grandeza de su alma y la pureza de sus sentimientos.

Por eso era tan querido de sus compañeros, tan buscado en los círculos literarios, tan distinguido en el de la amistad y tan considerado por la sociedad ovetense.

Frecuentaba aún las aulas de la Universidad, cuando principió á exhibir las primeras muestras de su ingenio, escribiendo en *La Tradición*, *Semanario de literatura*, por él y otros entusiastas jóvenes fundado en la capital del Principado hácia el año de 1856.

En él vieron la luz leyendas, baladas romances, novelas y artículos literarios suyos, que davoraba con afán el público ilustrado de dicha capital, al decir de don Evaristo Escalera en sus *Recuerdos de Asturias*, que le dedica uno en las páginas de tan ameno libro, que lleva este título, publicado en 1866.

Aquellas producciones del malogrado Arango, revestían un doble interés, el del mérito que las avaloraba, y el de haber salido de una pluma castizá, elegante y atractiva de tan novel autor.

La primera de ellas, que fué una leyenda histórica, titulada *El Castillo de San Martín*, publicada en los ocho primeros números de aquel *Semanario*, sentó por sí sola su reputación literaria.

Las Xanas, balada fantástica; el *Romance* sobre la batalla de Cavadonga; *Un crimen y una venganza*, novela histórica ovetense; *Don Antonio G. Requena*, artículo biográfico-literario, como *El mal de ojo*, creencia popular de Asturias; *Marifalcón*; *La Reina de la aldea*; *La Pastora*; *Un día de casa en la Peña de Deva*; *Consejos Asturianos*, y *Los vaqueros*, sucedieron á aquella primera producción de su talento, fecundo cual la exuberante primavera de su vida, fresco y lozano como las flores de abril bajo el influjo del rocío matutino.

El y Gonzalo Castañón, amigos íntimos como don Evaristo Escalera y el hoy Magistrado Sr. Ladreda, fundadores todos ellos del mencionado *Semanario de literatura*, formaban por entonces en Oviedo un núcleo, al rededor del cual giraba lo más florido de la juventud estudiosa, que en dicho semanario, como en la *Crónica científica* titulada *El Invierno*, que le sucedió más tarde, en 1859, lo mismo que en otros periódicos, como *El Faro Asturiano*, *El Porvenir de Asturias* y la *Revista* del propio título, se exhibía con honor de las bellas letras, y admiración del público.

Los titales, pues, por los cuales don Antonio Arango opta á

la consideración de sus comprovincianos, no pueden ser de mejor ley y más legítimos bajo el concepto, que queda expuesto.

Esto á parte del natural interés que siempre inspira la juventud desgraciada, cual sucede con el llamado Walter Scott de Asturias, ídolo de sus contemporáneos, que, semejante al Werther de Goete, apuró hasta las hoces el cáliz de las amarguras.

Cierto es que el talento de Arango no produjo un *Paraíso perdido*, como Milton, una *Jerusalén libertada*, como la del Tasso, una *Divina Comedia* como la de Dante Alighieri, un *Don Judán*, como el poema de Byron, que lleva este título, ó *Los Luisiadas*, como Camoens; pero no por eso dejan de ser sus producciones bellísimos *Suspiros del alma* y *Ayes perdidos* en el anchuroso mar de la literatura, recogidos más tarde para que repercutieran dentro de corazones generosos.

¡Qué interesante libro de hermosas páginas no compondrían coleccionadas todas las producciones del malogrado cantor de sus propias aflicciones!

Alma nobilísima, nacida para las grandes impresiones del corazón todo amor y ternura, que exhalaba sus quejas en el vacío entendimiento que alcanzaba á vislumbrar los intrincados problemas de la vida cuando uno de esos mal llamados *lances de honor* apresuró la carrera de la saya, ya minada por pertinaz y crónica dolencia, Antonio Arango llevó consigo al sepulcro todo un mundo ideal de ilusiones perdidas.

No había aún terminado su carrera de Leyes en la Universidad de Oviedo, cuando, con objeto de continuarla, se trasladó á Madrid, de donde regresó al poco tiempo á Asturias, sin poder realizar uno de sus buenos propósitos, que llevaba á la Corte cual era publicar allí muchos trabajos originales reunidos con tal objeto.

Ya otra vez en Oviedo, siguió apurando sinsabores, hasta que una tisis incurable acabó con su preciosa existencia, sin que los recursos científicos pudieran atajar la dolencia, que paulatinamente se iba consumiendo.

Con verdadero sentimiento de sus amigos y numerosos relaciones, falleció poco después de su llegada al seno de su angustiada familia de Pravia, dejando de su breve existencia sobre la tierra los más cariñosos recuerdos.

A fin de que se juzgue, cual se debe, del mérito de sus inspiradas composiciones, traslado aquí parte de algunas de las coleccionadas por un entusiasta admirador de su talento.

El género á que pertenecen fluctúa entre las de Camposamor y Trueba, como dice muy bien el referido, que no es otro que don Regino Escalera, quien pudo recabar de su hermano don Evaristo los originales de las que dió á la estampa en el folletín del *Diario de Manila*, por los años de 1874.

Después de una *Invocación á su bello ángel*... sigue en esta colección intitulada *Suspiros del alma* una significativa introducción, en la que Arango exclama:

Triste el ruiseñor cantor,
triste en la enramada canta;
nadie percibe sus ecos
en mansión tan solitaria

y sus cantares perdidos.

son ¡ay! suspiros del alma.

En dicha introducción se trasluce, aunque muy velado, el motivo de sus quejas y suspiros, que él llama eco de sus dolores, y repercuten en su fantasía como una estrella, pálida y bella cuando el alba las sombras disipó.

La balada «Si amor mata, ¿que harán celos?», la composición «Origen del amor» pensamiento de Byron y «Siempre-viva», llevan el mismo tinte indefinible de tristeza: dice en esta última:

¡Qué flor á la corona de Esperanza
enlazaré, si el corazón herido
en un mar de dolor, tan solo alcanza,
cuando quiere cantar, triste gemido?

En la intitulada *No hay Esperanza*..... que es una balada muy sentimental, se hace eco de sus propios recuerdos, consignados más al vivo en la intitulada *Despedida*, y *Desdén y Amor*, cuya última es imitación del italiano.

La fantástica bajo el epígrafe *Las Xanas*, sale de los moldes ordinarios, y en ella rebosa toda la inspiración de que era capaz su fresca y lozana musa: véase:

Hay en las fuentes claras y puras,
y en los arroyos murmuradores,
que corren ledos por las alturas
sobre una alfombra de gayas flores,

Niñas esbaldas y peregrinas,
mágicas, leves cual sombras vanas;
morán en grutas muy cristalinas,
y misteriosas: se llaman xanas.

La blanca espuma del arroyuelo
de su blancura tuviera enojos;
tuviera enojos el mismo cielo
de sus azules, divinos ojos.

Prestó á sus labios la fresca rosa
su perfumado suave color;
blando perfume de ellos rebosa,
y allí su niño tiene el amor.

Del sol los rayos resplandecientes
¿posarse visteis en las praderas?...
no son tan puros como sus frentes,
son más doradas sus cabelleras.

Flexible lirio, que rocea el viento
no es tan flexible cual su cintura;
su voz es dulce como un lamento,
como el suspiro de una hermosura.

Si duerme el niño, y en su embeleso
la joven madre le besa acaso,
su cariñoso, tímido beso
fué de las xanas el leve paso.

Ciñen sus cuerpos flotantes faldas
de transparente, ligero tul;
ornan sus frentes ricas guirnaldas,
cubre sus hombros un chal azul.

.

II.

Si por la noche niño inocente
por sus amores sufre desvelos,
en un suspiro de amor ardiente
cumplen las *xanas* con sus anhelos.

III.

Son muchas fuentes *xanas* cautivas
á las que place copiar el cielo:
y son á veces muy vengativas
para quién turba su limpio suelo.

Más si las *xanas* á las doncellas,
que enturbian fuentes, causan dolores,
cuando se lavan la cara en ellas,
también protégenlas en sus amores.

Les dan rizos, rubios cabellos,
acento dulce, fuego en sus ojos,
que cuando lanzan vivos destellos
rinden al hombre, que cae de hinojos.

Y bien, direisme: si los amores
tanto protegen tendrán amantes!...
Sí: aman al cielo y aman las flores,
y los arroyos más murmurantes.

Y cuando el alba los montes dora,
de sus palacios salen las *xanas*,
que adoran tanto la hermosa aurora
de la que, dicen, que son hermanas.

Y cuando viene resplandeciente
con mil perfumes para San Juan,
podeis mirarlas junto á la fuente
en donde todas hilando están.

Hilan madejas de oro primero;
luego las trenzan con mil primores;
¿sabéis lo que hacen con tanto esmero?
formar las redes de los amores.

Signen luego *La fe de mi corazón*; una *Canción*; *Seguidillas*;
Despojos y varias ligeros en el álbum de B. R. y M. Q.

Ilusiones perdidas, desencantos, engaños; hé aquí los pensa-
mientos que preocupan al vate, en la primera de las composicio-
nes citadas:

Si muchas veces con risa
oigo tus frases amantes,
no te espantes
ni te incomodes, Elisa.

No es, hermosa,
tan seria y formal la cosa,
que crea, ó no, en tu pasión;
pues me robó un desengaño.
— ya hace un año
la *fe de mi corazón*.

No sé si eres pura ó no ...
más si frases tan ardientes

¡ay tu sientes!
 debiera envidiarte yo.
 Por mi daño,
 en cuanto escucho tu engaño;
 que en materias de ilusión,
 ni una flor mi pecho anida,
 ya perdida.
 la fé de mi corazón.

Danzas, orgías, placeres,
 del amor lúbricos juegos,
 fútuos fuegos
 que embellecen las mujeres,
 ¿vuestro encanto
 que vale, si en mi quebranto
 lloro la antigua ilusión
 que formaba mi ventura
 la fé pura,
 la luz de mi corazón?
 Llora ¡ay! aquella ufanía
 de mis ardientes pasiones,
 las visiones
 que el amor embellecía;
 el cariño
 de mi corazón de niño;
 lloro mi antigua pasión,
 lloro mis ensueños de oro,
 lloro, lloro,
 la fé de mi corazón.

¿Desdenaría firmar composiciones como ésta el esclarecido autor de las *Doloras*, que escribió en *No hay dicha en la tierra*?

De niño, en el vano año
 de la juventud soñando,
 pasé la niñez llorando
 con todo el pesar de un niño.
 Si empieza el hombre pensando
 cuando ni un mal le desvela

¡Ah!
 la dicha que el hombre anhela
 ¿dónde está?

Si Arango hubiera vivido más tiempo, habría visto por experiencia que en este mundo traidor, y con referencia al concepto de ciertas apreciaciones, *el que escucha oye su mal, que el cariño no es más que una sombra*, y que en el mundo

¡Todo se pierde, sí, todo se pierde!

Esto á parte de quien más expone al juego, pierde más, según lo hizo constar el poeta-filósofo de Návia.

Hubiera el malogrado joven Arango amado al vuelo, como también aquel lo enseñó en la *Dolora*, así intitulada (la XXXVIII), y no habría sufrido los desengaños que sufrió, como se lo manifestó *A Concha*; sin embargo de que los dos se mentaban el uno al otro muy lindamente:

Te empeñas en que tronemos,

y por cierto sin razón,
pues no encuentro, Concepción,
causa para esos extremos.

Pues vive Dios, que no acierto
cómo engañarnos podemos,
cuando uno y otro tenemos
todo el juego descubierto.

¿Por qué aun no tengo veinte años
me juzgas tan inexperto
que todo lo dé por cierto
pese á tantos desengaños?

¡Ay! muy pronto, Concha amada,
tuve por cosa segura,
que todo el que mucho jura
no dice verdad en nada.

Con que así, no haya cuestiones,
¿quieres tronar? convenido,
pero en familia, sin ruido
y esas recriminaciones

La estética del corazón humano, á diferencia de la del arte, obedece más bien que á reglas fijas, al cálculo y á las apreciaciones individuales, en las que entra para mucho la experiencia, de que carecía el novel poeta cuando se dejaba llevar de sus impresiones del momento.

Esto no obstante, llegó al fin á comprender, que la *peor gente del mundo* eran los hombres y las mujeres (¿?) escribiendo:

Hoy que se há apagado ya
en los dos tal frenesí,
que ni á mí me dá por tí
ni á tí por mí te dá,
juntamos los pareceres,
y harán un reñican profundo:
La peor gente del mundo
son los hombres y mujeres

¡A buena hora tal desencanto! ¡El, que tenía celos hasta del céfiro leve, y que en la balada *Despojos* se preguntaba con tristeza

pensando en años tan bellos
¿que provecho sacó de ellos?
nada: ¡perder la cabeza!

¿A quo luchar y luchar incesantemente él, que en la intitulada *Sin corazón*, se lamentaba de que las mujeres no le tuviesen, ó si le tenían, era hielo? Oigásele:

Al ver que nunca tu alma
turba amante y duce anhelo,
presumo en mí desconcielo,
niña que no tienes alma,
ó que la tienes de hielo.

¡Ay tu no sabes soñar
y soñando delirar,
y delirando querer!
Tu no lo sabes mujer,
porque no puedes amar!

Que tu no sabes soñar,
y soñando delirar
y delirando querer,....
¡Que entiendes de eso, mujer,
tu que no sabes amar!

Las demás poesías eróticas, que comprende la colección *Suspiros del alma* de Arango, están calcadas sobre asuntos, más ó menos trascendentales y psicológicos, á través de los cuales se trasluce la candidez de la suya, toda ilusión, toda fuego y pasión juvenil é inexperta.

Bajo los diversos aspectos de la vida del corazón humano, cuando se deja arrastrar por el sentimiento, escribió las que llevan por epígrafe: *No hay esperanza!....* epígrafe muy significativo por cierto, pues parece que una *Esperanza* le tenía trastornado; *Despedida*, *Desdeñ y amor*, *Seguidillas*, *Despojos*, *La fuente encantada*, *A....*, *Dime que me amas*, *Luna pálida*, *Niñas y flores*, *Serenata*, en un álbum, *Inconstancia*, *Hastío*, *Al despertar*, *Malos consejos*, una *Imitación de Kerner* y otras.

En la colección intitulada *Ayes perdidos*, también hay de todo, y bastante bueno que, por dicha de la literatura, no se ha perdido, gracias á la generosidad del colector.

Hé aquí la preciosa introducción que les precede:

Niñas, que os gustan dulces baladas,
de los amores cantos sentidos,
donde hay doncellas enamoradas,
donde hay galanes de amor rendidos.

Donde ligeras y misteriosas
en leves nubes de albos colores,
con formas vagas y caprichosas
pinto las hadas de los amores.

Donde hay castillos de altas almenas
que son escudo de los guerreros,
y en cuya planta cantan sus penas
bardos amantes, dulces y arteros,
cuyas canciones, de suave acento,
llegan al pocho de noble dama,
que su pañuelo tremola al viento
desde la ojiva de su ventana.

Hay en mis cantos citas de amores,
que alumbró el rayo de ténue luna,
celes, ensueños, gozos, dolores,
ecos contrarios que amor aduna.

Cantor muy joven, cuya existencia
de un amor puro brilló al encanto
al de mis versos forma la esencia,

y son sus penas las de mi canto

A continuación siguen las poesías que llevan por título: *En un album*; *La mayor dicha*; *Voto*; *El amor*; *Presentimiento*; *Juguete*; *Desaliento*; *Las bodas de Juan*; *El cruzado*; *A...*; *El Peregrino*; *Cántiga*; *Queja*; *La pror gente del mundo*, y *A Concha*; que es la última de las de la colección dicha.

A pesar de que algunas de estas hermosas composiciones revelan este elevado é inspiración espontánea, lozana, feliz y verdaderamente poética, no juzgo prudente trasladarlas aquí en todo ó en parte, por no hacer más extensos los presentes apuntes.

De los *Suspiros del alma* puede juzgarse por las muestras, que quedan copiadas. Entre ellas he omitido varias, quizá de valor subido, como las intituladas *Siempre-vivo*; *Despedida*; *El santo*; *Hastío* y *Malos Consejos*, por no ser más difuso.

La intitulada *El canto de la muerte*, última de los *Suspiros* puede muy bien pasar como modelo entre las composiciones sáficas de mayor nombradía. El asunto también se presta, dado el escogido por el inspirado vato, que le desenvuelve de un modo tan patético y singular, cual pudiera hacerlo sobre un lienzo el más hábil pincel de sobresaliente artista.

Para terminar este artículo, haré mención, por último, de otros escritos literarios de Arango, conforme los enumera el Sr. Fuertes: léelos aquí: «Celebridades contemporáneas—Benito, el Portero de la Universidad», artículo firmado bajo el pseudónimo de *Simbad*, en el núm. 7 de *El Invierno*; «Artículo crítico sobre *El Favo Asturiano*», (núm. 11); «El socio del Invierno, considerado como pollo»—artículo festivo—(núm. 12); «Amores disimulados», «Museo Ovetense—Los Trascorralea», «El hombre propone y la mujer dispone», «Un día de caza en Llanera—impresiones», «El arpa rota—Poesías de don José Cortés Llanos», «Una duda», «Ricardo. Novela sin principio ni fin», «Museo Ovetense. Galería de interiores—La Botillería», «Cofradía de la Velasquida» (núms. 13 al 34 de dicha revista); «Poetas asturianos. Recuerdos y esperanzas»—poesías de doña Emilia Mijares de Real, artículo crítico en el núm. 8 de la *Revista de Asturias* en 1859, y «Suspiros del alma»=1 folleto de 84 pág. en 16.º public. en 1859.

Si es cierto que la poesía es un exacto reflejo del alma, según Arango dejó consignado en un *Album*, ¡que alma tan bella debía de tener el enamorado poeta praviado!

En todas sus composiciones, siempre el mismo! siempre el vato apenado, pulsando con dolor las cuerdas de su lira, y lanzando sus flébilas acentos en el vacío!

¡Ojalá que haya encontrado más bello ideal en la región de la luz, y visto plenamente satisfechos sus anhelos al dejar su vestidura mortal y abandonar en la plenitud de su vida, este valle hondo y oscuro de miserias!

Arango y Valdés.—(José): Los brillantes servicios prestados por el benemérito regimiento de Asturias, á la causa de Felipe V durante la guerra de Sucesión, que sostuvo contra el Archiduque Carlos de Austria y sus parciales, consignados están en la *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas*,

escrita por el General Conde de Clonard, don Serafin Maria de Soto, é impresa en Madrid hácia el año de 1851 (tomo XI, páginas 124 y sigs.), lo mismo que las *Mémoires politiques y militaires* para servir de continuación á los *Comentarios del Marqués de San Felipe* (Madrid, 1792) de don José del Campo-Raso, *España bajo los Borbones* de don Guillermo Coxe, y en otras obras, que se ocupan de aquella guerra y de las posteriores hasta la última civil en 1874.

Por lo mismo me concreto aquí solamente á consignar los nombres de los primeros jefes subalternos, que tuvo el primitivo famoso *Tercio de los Cangrejos*, como se le denominó al encargarse de él don Alvaro de Nava-Osorio, Marqués de Sta. Cruz de Marcenado, al constituirse dicho Cuerpo en agosto de 1703, fecha en que la Junta general y Diputación del Principado, puso sobre las armas los 600 hombres, con los cuales, y con el donativo de 12.000 escudos, ofreció su incondicional apoyo al Duque de Anjou.

Ingrato sería para con la memoria de aquellos valientes oficiales, que le compusieron, sino dedicase breves líneas en esta *Galería* á recordar sus nombres esclarecidos, ya que por demás conocido el del malogrado caudillo, que les dirigió en los campos de batalla, ocupa en ella, y en otra parte de los presentes apuntes, un lugar preferente.

Uno de aquellos bravos oficiales, que acompañaron al Vizconde de Puerto en casi todas sus expediciones militares al frente del *Tercio* dicho, fué el Alférez de Caballos don José Arango Valdés y Cuervo, cuyo nombre encabeza este artículo.

El Sr; D. Juan Blasco de Orozco, Gobernador y Capitán á guerra de la ciudad de Oviedo y Principado, examinó, vió y aprobó los votos obtenidos en sesión habida por la Junta general del mismo, con fecha 8 de agosto del referido año, para el nombramiento del personal directivo de aquel Cuerpo. Según ellos se declaró Jefe del constituido *Tercio* al mencionado Marqués de Santa Cruz, con el grado de Mariscal de Campo.

La elección de los subalternos recayó en personas, que, por su carácter, arraigo y conocimientos militares, no podían menos de inspirar á aquella benemérita Junta la más plena confianza. Los elegidos, pues, se llamaban: Don Francisco Antonio Bernaldo de Quirós, Sargento mayor; don Fernando Flores Estrada, don Miguel de Estrada, don Fernando Valdés Miranda, don Juan de la Villa y Posada, y don Diego Flores Abasco, Capitanes; don José de Miranda Ronzón, don Pedro de Balbin Valdés, don José de Tinco y Havia, Alféreces; don Pedro Yañez Villamil y don García Arango Inclán, Capitanes de Milicias y el Alférez de Caballería D. José de Arango Valdés Cuervo.

Díbaseles además facultad de nombrar ellos, á su vez, otros jefes inferiores, recayendo la elección en los siguientes: don Bernardo Solís Valdés, don Francisco Santos de la Buelga, don Francisco Antonio Hadrada, don Antonio Harredo, don Juan Valdés Lodeña, don Fernando González Famón (Tamón?), don Antonio de Granda Rojo, don Jerónimo de la Cruz y Llano, don Antonio Díaz Ordoñez, don Alonso Carreño y don Jerónimo Pastor de Cubillas.

Para la formación del *Tercio* fueron nombrados los Comisarios don Alvaro de Valdés Osorio, el Marqués de Valdecárcena don Diego Alonso del Rivero Posada, y don Pedro Velarde Prada, de

los cuales el segundo era deudo del Marqués de Santa Cruz, quien hizo el nombramiento de ayudante suyo á favor de don Alonso Valentin del Rivero.

Con personal tan escogido é inteligente salió á campaña el *invicto Tercio de los Gangrejos*, con el cual se formó más tarde el no menos heroico *Regimiento de Asturias*, que, desde 1707, llevó diferentes números en la escala general entre los de infantería.

Bajo la protección y amparo de Ntra. Sra. de Covadonga, que escogió como Patrona tutelar, y con cuyo auxilio peleó bravamente en los campos de batalla hasta el año de 1824, que fué disuelto para formar el *Regimiento de Infantería* núm. 31, con el cual hoy se le conoce, se coronó de inmarcesible gloria militar, siendo honor de las armas españolas, cual se desprende de su historia, esenta en resumen por uno de sus últimos Jefes, don Ramón Trujillo y García que le mandaba en 1884.

A sus legítimos triunfos y glorias, conquistadas durante la mencionada guerra de sucesión, corran unidas las glorias y los triunfos de sus bravos Oficiales, entre los que merece un especial recuerdo don José Arango y Valdés, cuyo nombre queda consignado en las líneas anteriores.

Argüelles, — (José): Excelente compositor de música, autor de varias piezas, óperas, zarzuelas, cuartetos y partituras, en cuyas obras se echa de ver, ya que no el pulimento del arte, cuyas reglas tuvo á veces en muy poco, la asombrosa facilidad de los conceptos y la rapidez con que trasladaba al pentágono los vuelos de su exultada fantasía.

Así lo reconoció don Baltazar Saldoni en su obra *Efemérides de músicos españoles*, donde, á fuerza de prolijas investigaciones, consiguió reunir, en cuatro tomos en 4.º interesantes noticias acerca de los cultivadores del divino arte en nuestra patria. Al hablar este autor de la *Opera italiana L'assedio di Tarifa*, que por los años de 1850 fué ejecutada en la Coruña bajo la inteligente dirección de don José Argüelles á la sazón músico mayor del regimiento Provincial de Pontecedra, hace justicia al mérito relevante del artista ovetense, cuya popularidad en la capital de Asturias por aquel entonces, le colocaba á grande altura, especialmente despues que allí se representó por vez primera su festiva zarzuela titulada *La Bruja*, (en 1853).

¡Músicos en Asturias! dirá alguno, dejando asomar á sus labios una sonrisa glacial despectiva.

Que de aquellas abruptas montañas hayan salido filósofos, juristas, políticos, oradores, hombres de Estado, teólogos eminentes, historiadores, poetas, literatos, periodistas etc. etc. pase; pero ¡músicos! ¡qué heregía literaria, y qué anacronismo inconcebible!

Porqué bajo aquel nebuloso cielo, entre las densas brumas que levantan hasta las nubes, como unas gasas transparentes y húmedas, las constantemente agitadas olas del Océano Cantábrico, no es posible la inspiración artística, que requiere más serenos y tranquilos horizontes.

Yo no creo que tanto la música como cualquiera otra de las bellas artes sea patrimonio exclusivo de ciertas y determinadas comarcas; pues el génio y la inspiración son, cual el individuo dotado de uno y otro, adaptables á todos los países, sin que esto sea negar rotundamente la influencia de los climas en ciertas y

determinadas manifestaciones de la inteligencia, sobre todo cuando ésta necesita ser auxiliada por la imaginación.

Es cierto que Asturias no ha producido un Beethoven, un Donizetti, un Weber, un Gounod, un Meyerbeer, un Wagner, un Strauss, un Mozart, un Rossini ó un Schubert; pero ¿ha producido siquiera España compositores tan excelentes como los dichos?

¿Diremos por eso que en nuestra patria es la música cual una planta exótica, imposible de aclimatarse bajo el espléndido cielo de Andalucía, y aún entre los valles y cordilleras del Norte, cuando Eslava, González, Prado, Gimeno, Velasco, Camps, Marqués, Aróstegui, Marín, Martín, Ruiz Escobes, Castro, García Montalbán, Romero, Rodoreda, Gomez, Monasterio, Gayarre, Sarasate, Miralles y otros y otros, sobresalientes músicos españoles, cuya fama, es tan universal como la de muchos extranjeros, cultivaron con éxito tan conocido el divino arte?

Si la música es un gemido melodioso, según la definió Lamartine, que nace en nuestros labios, cuando empieza á ser imposible la expresión de la idea por medio de la palabra, ¿podía faltar en Asturias, lo mismo que en cualquiera otro punto, bien que allí reconcentrada por lo regular en su más interesante manifestación, el culto religioso, y desarrollada dentro las magestuosas bóvedas de la Catedral de San Salvador, donde se dejaron oír Juan Paez y Gentellas, Agustín Paez y Cuervo, José Antonio Duque, Gerónimo Velasco, el malogrado José Villaverde, Domingo Sáenz, el maestro Brás, su discípulo José Higinio Fernández, Luciano Fernández Cuevas, Laureano Argüelles Toral, Felipe de Soto Posada, Juan de la Escosura, Havia, Domingo Fernández Cueto, Francisco Eleuterio Sierra, Andrés Menéndez Valdés, Teodoro Montero, el violinista Pintado y los organistas Escalona y Martínez?

Verdad es que la música no ha sido objeto de un estudio especial, por lo que respecta á la provincia, y que solo aficionados en un principio, modestos y oscuros maestros del arte, la cultivaron sin más interés que satisfacer sus propias aspiraciones y gustos.

Hoy, sin que haya allí Escuelas de declamación y canto, cual sucede en otras provincias, las aficiones filarmónicas van adquiriendo, de pocos años á esta parte, marcado desarrollo.

Rara es la cabecera de concejo ó villa de alguna importancia, que no cuente con una banda de música, más ó menos completa, siendo el *Orfeón Ovetense*, poco há constituido, el que sobrelleva la palma bajo la inteligente dirección de don Rafael Salvador y con el cual comparte legítimos lauros la excelente Música del Hospicio provincial, que dirige el popular vate don Teodoro Cuesta.

Para prueba de lo que dejo expuesto, hé aquí el número que compone dicho Orfeón desde el año 1890, fecha en que se constituyó en la capital del Principado:

Director: el mencionado don Rafael.

Tenores 1.ºs: Ramón M. Mori, Antonio Echevarría, Angel Martínez, José Monóndez, José Martínez, Manuel Victorero, Anselmo S. del Río, Angel Magdalena, Joaquín Llanada y Manuel Alonso.

Idem 2.ºs: Tomás Alvarez, Vicente Martínez, Baldomero García, Gabino Secades, José Ruiz, Antonio Sanchez, Bautista Nuno, Esteban de la Puente, Benjamín Fernández, Saturnino Gutierrez,

Domingo Fernández, Federico Martínez, Nicolás Álvarez y Arturo Urdangaray.

Burlescos: Marcial Pedregal, Pío Liziaga, Luis Olay, Cándido García, Serapio Lohón, León Ojanguren, José Alonso, Pablo Cuervo, Arturo Gallán, Manuel Naves, José Fernández Alonso, Francisco Álvarez, Anastasio Fernández, Adolfo Fernández y Miguel Laviana.

Bajas: Miguel Arias, César Borbolla, Sandalio Alvarez, Laureano Zuazua, Eulalio González, Gregorio Suarez, Francisco González, Toribio Suarez, Eladio Rúa, Celestino Diaz, José González, Alfredo Fernández, Celestino Merino, Benjamín García, Manuel Palacios y Urbano Menéndez.

Este es el personal que en la actualidad compone el ya laudado *Orfeón oreñense*, llamado á ser plantel de excelentes músicos para lo porvenir, si es que por causas imprevistas no llega á disolverse, siendo muy lamentable el que así sucediese.

Buena es hacer constar, que al lado de la antiquísima *gaita* campesina, la *pandereta*, el *tamboril* y el *puntero* de las romerías, se escuchan hoy en Asturias los acordes melodiosos del clásico piano, del arpa, del violín, la guitarra, del *oboe*, del *fagotto*; las penetrantes notas del cornetín, los agradables trinos del clarinete, los sonoros ecos de la trompa de armonía, los estridentes del clarín, los graves del trombón, llamado por Berlioz el rey de los instrumentos épicos, los del *oficleide*, ó *fíglo*, del serpentón, del órgano de la lira, de la tiorba de la mandolina, de la viola, violoncelo y contrabajo, como, en general, los de casi todos los instrumentos de viento y cuerda usados en bandas y orquestas.

Si la afición á la música es tan marcada, como queda dicho, ignora por qué causa no ha de haber músicos en Asturias, siquiera la fama no les haya proclamado artistas de primer orden, aunque ya algunos son bien conocidos fuera de la provincia, y han obtenido los primeros premios en públicos certámenes y conciertos.

El talento musical de don José Argüelles, fué extraordinario, al decir de un escritor moderno: ¿qué importa para reconocerle así el que no se haya extendido á más amplias esferas y no haya sido admirado más que en Asturias y Galicia, donde residió?

Desde los primeros años de su juventud, reveló ya felices disposiciones para el arte, en el que llegó á hacer verdaderos prodigios, según unánime confesión de sus contemporáneos. Durante su permanencia en Oviedo, siendo músico mayor del Provincial de Fontevédras, que estuvo durante algunos años de guarnición en aquella capital, se atrajo Argüelles la justa admiración del público, dirigiendo la banda militar de dicho Cuerpo á que pertenecía, y en el cual prestó sus servicios durante su carrera en la milicia.

Su fecundidad inagotable, su rica fantasía, y la asombrosa rapidez con que componía, en tiempo relativamente breve una pieza cualquiera, eran cualidades innegables que se tocaban y palpaban, para dudar un momento de sus felices aptitudes.

Sus composiciones adolecen de varios defectos, debido á dicha facilidad y ligereza con que trasladaba al papel sus concepciones en las que á veces prescindía de las reglas del arte, dándolas un giro particular y exclusivamente suyo.

No por eso carecen de interés y de mérito en su mayor parte,

siendo Argüelles uno de los pocos músicos españoles, que entre sus producciones artísticas cuentan alguna ópera italiana, como él cuenta entre las suyas la referida *L'asedio di Tarifa*.

Es este trabajo del artista ovetense un acabado modelo en su género, que revela á las claras su carácter y aptitudes de compositor, y en cuyos inspirados trozos se echan de ver los destellos de su génio creador y grandilocuente, que arrebatan el ánimo escuchando los aires y compases de sus notas dulcísimas.

Entre sus obras, que recogidas llegarían á constituir un buen repertorio, hay piezas de todas clases y géneros para banda y orquesta.

¡Lástima grande al que no haya Argüelles sido discípulo de un gran maestro, ó cursado las reglas de la armonía en algún Conservatorio de música, donde, sin género de duda, hubiese alcanzado la meta, que habría alcanzado en su noble carrera, como músico y compositor de primera fuerza!

No fué ese su destino, y su fama no traspasó los Pirineos Ibéricos, falleciendo en Villaviciosa hacia el año de 1856, después de haber sufrido por algún tiempo un sensible desequilibrio en sus facultades mentales.

Argüelles.—(*Gonzalo de*): Contador mayor del rey de Castilla don Juan II, y uno de los más nobles y leales caballeros de su época, al decir de las crónicas.

Falleció hacia el año de 1437, siendo sepultado delante del altar de Ntra. Sra. de la Concepción, y dentro de la capilla de esta advocación, que existe en la iglesia del ex-convento de San Francisco de Oviedo, cual consta por la inscripción que indica el lugar, donde hasta el presente yacen sus restos.

El fué tambien el que fundó la capilla dicha, de la cual si- guen siendo patronos natos sus descendientes sucesores en la noble casa de su apellido.

El P. Luis Alfonso de Carballo, tan diligente en consignar nombres y apellidos de asturianos distinguidos en los siglos XIV y XV, no menciona entre los que refiere en sus *Antigüedades*, durante el reinado de don Juan II de Castilla, hijo y sucesor en el trono de don Enrique III por los años de 1407 hasta el de 1454, en que falleció, sucediéndole á su vez su hijo don Enrique IV.

Quizá este sea, el tal Gonzalo, uno de los tres capitanes enviados por el Príncipe don Enrique á Asturias, al que además del apellido *Argüelles* dá el de *Rodríguez*, diciendo que fué uno de los buenos servidores de dicho monarca, como don Fernando de Valdés y don Juan Pariente, los tres hijos de la villa de Llanes, patria asimismo de otros muchos ilustres astures, mencionados por *El Oriente de Asturias*, periódico que se publica en la misma, número 9 correspondiente al 31 de mayo de 1885.

Argollanes Riaño.—(*Fr. A. Apolinar*): Religioso dominico honra de su Corporación dentro de la cual desempeñó importantes cargos, párroco de varios pueblos del distrito de Zamboanga en este Archipiélago de Filipinas, Catedrático Rector y Rector de Estudios en la Real y Pontificia Universidad de Manila, muy distinguido por su saber y virtudes, no menos que por su celo evangélico durante su permanencia en las misiones del Tung-King, donde sufrió todo género de persecuciones.

Había nacido en San Julian de Baz, concejo de Oviedo y partido judicial de la propia denominación, feigresía distante como una legua, y media de dicha capital, que á la vez que de partido, lo es de la provincia.

En 21 de abril del año 1691 vistió el hábito de Sto. Domingo en el Convento, que su Orden tenía en la ciudad mencionada, donde residió por algún tiempo, hasta que, hecha su profesión solemne, fué destinado por los Prelados al que la misma Corporación poseía en la villa de Toro (Zamora).

Se sabe por las Crónicas que en las dos Casas dichas, fué un modelo de observancia religiosa, y cursó con especial aprovechamiento la carrera literaria, hasta ser ordenado de sacerdote.

Ardiendo en celo por la conversión de las almas, suplicó ser afiliado á la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas, embarcándose para el Archipiélago en 1698.

Aquí administró, según queda dicho, varios pueblos de Zambales, hasta el año de 1712 en que su Provincia los devolvió á la Corporación de PP. Recoletos, que antes los habían fundado.

Más tarde desempeñó en la Universidad de Sto. Tomás de Manila la Regencia de Estudios, pasando luego á las misiones de Cochinchina, China y el Tung-King, donde fué un verdadero Apostol de la verdad evangélica.

En el P. Argollanes Riaño y en el Reverendo Provincial de la mencionada Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, V. Padre Fr. Bartolomé Marrón, quien fué electo en 1686 para regir los destinos de la misma, y durante cuyo Provincialato tanto progresaron las misiones de referencia, tuvo Asturias dos ilustres hijos, que honraron muy mucho el blanco hábito de Sto. Domingo en el Extremo Oriente durante la centuria en que ambos florecieron.

El segundo, del cual se hace mención en el Capítulo provincial de PP. Dominicos, celebrado en Manila el 7 de mayo de 1718, con motivo de la elección del P. Fr. Juan de Archedora para Prior y Prelado, de dicha provincia, había sido conventual del de San Pablo de Valladolid, de donde salió, á los cuatro años de haber allí profesado, para incorporarse á las misiones de Filipinas, á cuyas islas llegó por los años de 1671.

Como el P. Argollanes, desempeñó varios ministerios de almas en la provincia de Pangasinan, y regentó así mismo varias cátedras en la mencionada Universidad de Manila, de la que era Rector durante el borrascoso período, en que ocurrieron los atropellos de que fué objeto el Sr. Pardo, Arzobispo Metropolitano de las Islas, por parte del Real Acuerdo de las mismas.

El P. Marrón llamado *el oráculo de la república de Manila*, como lo apellidaba la voz pública en su tiempo, fué, dice su contemporáneo el P. Fr. Juan Ferrando en la *Historia de los Padres Dominicos en las Islas Filipinas*, y en sus misiones del Japón, China, Tung-King y Formosa, impresa en Madrid en 1871, (tom. IV, cap. VI, pág. 198 y siguientes), un decado de religiosidad y ejemplo de observancia regular, durante sus cuarenta y ocho años de residencia en Filipinas, hasta que falleció en su Convento de Manila.

De este tan benemérito religioso he de tratar luego en otra parte de los presentes apuntes.

El P. Argollanes Riaño, sin que haya ocupado los altos pue-

tos que ocupó en su Corporación el V. Marón fué también un distinguido miembro del Instituto dominicano al que dió lustre con su ciencia y con sus virtudes, hasta que falleció en medio de sus tareas apostólicas, para recibir el premio merecido por tantos desvelos y fatigas como sufrió, dedicándose con ahínco á la salvación de las almas.

Argüello.—(*Fr. Alonso*): Religioso de relevantes prendas de virtud, ciencia y carácter, que por sus méritos indubitables llegó á ocupar los más elevados puestos de su Orden igualmente que no menos elevadas dignidades en la gerarquía eclesiástica.

Entre estas obtuvo las de Obispo de Palencia cuya Silla gobernó desde el año 1415, hasta el de 1420, que fué promovido á la arzobispal de Zaragoza.

Argüello.—(*Fr. Agustín*): Religioso cisterciense, General de su Orden y reformador de su Congregación de la provincia de Castilla, en que se distinguió sobremedera, tanto por sus virtudes, como por sus talentos y celo en la observancia regular.

Vistió el hábito en el Convento imperial de Santa María de Osera (Orreaga), donde fué Abad del mismo, así como más tarde del de Huerta, después de haber sido en ella un deschado y modelo, como exacto cumplidor de las leyes del Instituto, en que profesara hacia el año de 1539.

El propio elevado cargo ejerció más adelante otro ilustre conreligionario suyo, Fr. Adriano Menéndez, natural de Paladín, concejo de Las Regueras, que vivió en el siglo XVIII.

Argüelles.—(*Francisco*): Dignidad y Arcediano de Benavente en la Catedral de Oriedo en el siglo XVII, docto catedrático de Decreto por los años de 1676 en la Universidad que en dicha capital fundara el espléndido Arzobispo de Sevilla Ilustrísimo Sr. D. Fernando de Valdés, y excelente poeta latino de su época, á la vez que distinguido en varias ciencias, si bien no consta publicase obra alguna, que yo sepa.

Don Francisco Jola Argüelles, de quien un escritor hace muy grandes elogios en el sentido dicho, fué natural de la villa de Siero, ó más probablemente de la feligresía de San Martín de Argüelles, enclavada dentro del concejo de la propia denominación distante de dicha cabecera de Ayuntamiento como una legua y media próximamente, en cuyo punto radica la casa solariega de su apellido.

Argüelles Alvarez.—(*Agustín*): Difícil es repasar las páginas de la historia contemporánea, en lo referente al giro político que adoptaron las instituciones gubernamentales desde los comienzos del presente siglo, sin que se vengan á las mientes los famosos legisladores de las Cortes gaditanas.

Fué tal la influencia que ejercieron en los ulteriores destinos de la nación, que es imposible no reconocer en ellos á los prohombres de su época, juzgueseles como se quiera, dado que los actos de los mismos se prestan á toda clase de comentarios.

En aquella asamblea de Diputados y gobernates, tan perseguidos más tarde por sus avanzadas ideas en el orden legislativo y político, figuró, cual portaestandarte de las mismas, á la cabeza y en primera línea, el célebre don Agustín Argüelles y Alvarez González, llamado *el Divino* por la arrebatadora elocuencia de sus discursos, allí pronunciados desde el 27 de setiembre de 1810, tres días después que las Cortes generales del reino se instalaron en la Isla de León, hasta la clausura de las extraordinarias que tuvo lugar en 29 del propio mes, tres años más tarde, ó sea en 1813.

Allí dió principio á su carrera política, y desde entonces data su fama de orador tribunicio, que echó las bases de su reputación europea como tal, y oró sus sienes con el laurel de la mundana gloria, pedestal soberbio sobre el cual se alzó más tarde la de su nombre, al ocupar los primeros puestos del Estado.

La divina elocuencia del exaltado tribuno en las Cortes de Cádiz, como llama á la de Argüelles el festivo y concurrente P. Fray Francisco Alvarado, en la primera de sus *Cartas Críticas*, que bajo el pseudónimo de *El filósofo rancio*, le dirigió (vid. dichas *Cart.*—edic. de Barcelona, 1881), impugnando su anunciado voto acerca del Santo Tribunal de la Inquisición, fué el fundamento de su reputación y representación políticas, por más que el escritor sevillano le ponga aquella cortapisa de *flumen satis loquente, sapientia parum*, menos cuando se ocupaba en sus peroraciones de *gente de corona*.

Don Agustín Argüelles habla nacido en la villa de Rivasdella, pintoresca población del Principado, que arrullan las olas del Cantábrico y bañan las de la espaciosa ría de su nombre, hacia la parte oriental de la provincia, el día 28 de agosto de 1776.

Hijo de una noble, pero modesta familia de la misma, pudo abrigar desde sus más tiernos años la fundada esperanza de una brillante carrera, que lejos de frustrar sus religiosos y cristianos progenitores don José Argüelles y doña Teresa Alvarez González, acrecentaron en el joven Agustín, procurándole los estudios á que le velan inclinado.

Con este objeto le enviaron á Oviedo, en cuya Universidad dió los primeros pasos de su carrera literaria, distinguiéndose allí por su claro talento entre sus condiscipulos, no menos que por su comportamiento y afable trato, grangeándose la estimación de sus profesores.

Poco tiempo llevaba aún en dicho Centro intelectual, por él tan protegido más tarde, cuando interpretaba con facilidad asombrosa los clásicos latinos y daba pruebas de una vasta erudición literaria en los actos públicos.

Veinte y cuatro años de edad contaba solamente al terminar sus estudios en la mencionada Universidad, desde donde pasó en 1800 á la ciudad de Barcelona con el cargo de Secretario particular del Ilmo. Sr. D. Pedro Diaz Valdés, Obispo á la sazón de aquella Diócesis.

Por aquel entonces ya tenía reunido don Agustín un buen caudal de conocimientos científicos y literarios, al decir de sus biógrafos.

Además de los estudios de Leyes, en que se graduó de Licenciado, aunque no llegó á abrir bufete, poseía ya, con bastante corrección el francés, el inglés y el italiano, idiomas que habían

llamado su atención mientras frecuentó las aulas de la Universidad ovetense, y que le sirvieron no poco más tarde, en el extranjero especialmente, y en Inglaterra, á donde le envió despues el Principe de la Paz con importantes comisiones.

Desde la ciudad condaí se trasladó á Madrid con el objeto de obtener algún empleo lucrativo, lo que consiguió al poco tiempo, despues de haberse puesto en relaciones con notables personajes de la corte, entre los cuales descollaba su amigo el ilustre Jovellanos. Allí se vió en 1805 con 10.000 rs. de sueldo. Con Leandro Fernández Moratín, oriundo de Asturias, como su padre don Nicolás, aunque nacido en Madrid en 1760, (vid. *Diccionario Biog. Universal*, por don J. R. Paris, 1879, pág. 778 y el *Hist. geog. de Mellado verb. Moratín*), fué uno de los primeros con quien trabó amistad estrecha, y el que le proporcionó ser colocado en la Secretaría de la interpretación de lenguas, de la cual era jefe entonces el insigne poeta, conocido entre los Arcades por *Inarco Celonio*.

Tal fué el primer empleo que obtuvo el hijo de Rivadoseña á su llegada á la corte, donde, en 1806, pasó á la oficina de consolidación de valos, creada por entonces, y en la que estuvo un año exorase.

En 1807 salió para para Lóndres con una importante comisión de aquel ramo, y allí se encontraba, en 1808, cuando arribó la Embajada asturiana, enviada á S. M. R. el rey don Jorge III, por la Junta general del Principado, para participarle la declaración de guerra á Napoleón.

De no poco valió á los comisionados el influjo de don Agustín Argüelles, y su perfecto conocimiento del idioma inglés, para obtener los ventajosos resultados que obtuvieron del Gobierno británico, siendo este uno de los buenos y trascendentales servicios, que prestó á España desde el extranjero, según lo consigna el Conde de Toreno en la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de la misma*, á principios del siglo.

En Inglaterra mereció el sincero aprecio de distinguidos lores, y muy especialmente de Holland y otros no menos ilustres miembros del Parlamento.

De vuelta á España, en unión de los comisionados dichos, que eran el mencionado Conde de Toreno don José María Quéipo de Llano, y don Andrés Angel de la Vega Infanzón, este condiscípulo suyo, se estableció en Asturias hasta que en 1810 fué nombrado Diputado á Cortes en unión de otros representantes por la provincia, para las famosas de Cádiz.

La Junta Central del Reino, reunida en Sevilla, cuya Junta cesó en sus funciones el 29 de enero de 1810, fecha en que le sucedió el Consejo de Regencia, había ya decretado la convocación de aquellas Cortes en 27 de noviembre del año anterior; más no tuvo efecto hasta despues que el Consejo dicho, con fecha 11 de febrero y 18 de junio del siguiente (1810), mandó se reuniesen inmediatamente en la Isla de León, como se verificó.

A ellos envió Asturias sus dignos representantes don Agustín Argüelles, nombrado como tal por la Junta general del Principado en 16 de setiembre de dicho año, 1810; á don Alonso Cañedo, y Vigil, Dignidad de la Catedral de Toledo y más tarde Arzobispo de Burgos; á don Andrés Angel de la Vega, don Felipe Vázquez,

don Francisco José Sierra y Llanes; al Conde de Torenó; á don Pedro Ingüanzo y Rivero, después Obispo de Zamora y Cardenal Arzobispo de Toledo; al brigadier don José Valdés y Florez y al reputado abogado don Francisco Calallo y Miranda, quien fué nombrado Presidente de las Cortes extraordinarias en 1812.

Entonces fué cuando, de hecho, principió la vida activa y política del Divino Argüelles, á quien, años más tarde, sentenciaba el deseado Fernando VII á arrastrar los grilletes del criminal por ocho años en el presidio de Cádiz.

Apenas el hijo de Carlos IV puso los piés en territorio español, después de su largo y forzoso destierro en Francia, dictaba las medidas más violentas contra los autores del Código gaditano, siendo Argüelles uno de los primeros que incurrieron en su real desagrado.

En la noche del 10 de mayo de 1814 fué sorprendido y preso en su propia casa, siendo objeto de graves atropellos en su persona, igualmente que otros muchos de sus compañeros y adalides en trabajar por las pátrias libertades.

Pobre y falto de los más indispensables recursos para la vida salió el criminal político Argüelles de Madrid, para extinguir su condena en el fijo de Cádiz, donde estuvo hasta que fué conducido y trasladado á la Isla de Menorca cuyo pueblo de Alcudia acogió con marcadas deferencias al ilustre desterrado. En Cádiz estuvo hasta 1818.

Más adelante, en 1823, era condenado por la Real Sala del Crimen de la Audiencia de Sevilla, á la pena ordinaria de garrote y confiscación de todos sus bienes, por haber con otros Diputados, votado la destitución del rey en sesión de las Cortes, celebrada el 11 de junio de aquel año en dicha capital, donde se nombró, por lo tanto, una Regencia del Reino, interin se resolviese el conflicto político, que con este motivo se suscitó por entonces.

El premio que obtuvo don Agustín por sus servicios, no podía ser más expresivo: emigró á Londres para rehacerlo.

Bien es cierto que no fué solo él sino muchos otros más perseguidos por el atroz delito ó delitos políticos que se les imputaba.

La propia adversa suerte sufrieron don Antonio Alcalá Galiano, Francisco Javier Yaturiz, Pedro Zuloeta, Joaquín Abren, José Canga Argüelles, Rodrigo Valdés Buato, Juan Oliver, Ramón Salvato, José Grases, Facundo Infante, Alvaro Gomez Becerra, Antonio Castejón, Ramón Gil de la Cuadra, Dionisio Valdés, Ricardo de Alava, Manuel Herrera Bustamante, Tomás Jenil, Cayetano Valdés, Vicente Navarro, Pedro Lillo, José Furer, Felipe Varela, José M. González, Gregorio Sainz, Domingo Somosa, Graciliano Alonso, Mateo Secane, Vicente Posadas, Angel Saavedra, Felipe Bausac, Antonio Perez, Mariano La Gasca, Pedro Martín, Manuel Sieria y otros.

¿Qué pensar en vista de las persecuciones sufridas por Argüelles y sus compañeros de infortunio, acusados y tenidos por reos de lesa Magestad?

¡Reos! Ellas que habían salvado la nación, sacándola de la abyección miserable en que un despotismo secular la tenía sumida, como dice á este propósito don Modesto Lafuente en su *Historia general de España* (tomo XV—Par. 3.ª lib. XI, pág. 105,

de la edic. de Madrid en 1869).

¡Reos! Ellos á quienes se acusaba por el horrendo crimen de haber hecho y publicado una Constitución democrática, sí, pero en la cual se reconocía y declaraba como única Religión del Estado la Católica Apostólica Romana (art. 12), que la Nación protegería por leyes sabias y justas, prohibiendo el ejercicio de cualquiera otra.

¡Reos! Ellos, que habían declarado que el objeto del gobierno no era otro que la felicidad de la Nación (art. 13) y que el régimen de la misma se constituiría dentro de una Monarquía moderada hereditaria (art. 14), cuyo poder ejecutivo, con respecto á las leyes, residía en el rey.

¡Reos, por fin, aquellos legisladores, que reconocían á Fernando VII por su legítimo soberano, al que reservaban la sanción de las leyes (art. 142), al que, con la nacionalidad española, habían salvado conservándole su trono durante su destierro, y arrojado de él á un intruso, que á la misma quiso imponer el coloso de Europa!

¡Qué inconcebible ceguera, escribe el historiador mencionado (*ibidem*), venir luego á pagarles, en uso de su soberanía, servicios con cadenas, sacrificios con calabozos, mercedes con suplidos!

¡Somos, acaso, nosotros (continúa), los que calificamos de claros varones, de eminencias del Estado, de patricios esclarecidos de lumbreras de las letras y ornamento de la patria, los que así gemían escarnecidos y vejados por el rey, á quien habían redimido de la esclavitud?

¿No fueron ellos despues los consejeros y ministros de ese mismo rey? ¿No han sido ellos los ministros y consejeros de la augusta princesa su hija, doña Isabel II? ¿No han sido ellos despues los elegidos del pueblo y los escogidos por el trono, para procuradores y Diputados en Cortes?

¿No han presidido ellos el Estatamento popular y ocupado los sillones de las dos Cámaras?

¿No son sus nombres los que hoy vemos esculpidos en bronce y oro sobre lápidas conmemorativas en los salones del Congreso, y á quienes se han erigido ricos y pomposos mausoleos?

Si aquellos hombres, condenados como criminales, fueron unos traidores á su rey y á su patria, como dan motivo á juzgar los rigores de la ley, que con ellos se emplearon, ¡baldón eterno á los Diputados de las Constituyentes de Cádiz!

¡Que sus nombres, borrarán de la historia contemporánea en tal caso, desaparezcan para siempre de la memoria de los vivos y no se recuerden jamás al lado de los leales hijos de la Iberia!

¿Son dignos acenso de tal castigo? ¿Merecen óvido tan justo, cual sería éste, al que se hicieron acreedores, dado que fuesen cual les quiera pintar el implacable odio de partido?

Muy lejos de mí el pensar que sean justificables todos los actos de aquellos gobernantes.

Cometieron de hecho yerros muy superabundantes, sentando las bases aéreas de gobiernos constitucionales, introduciendo radicales y perversas reformas, que á la postre han dado ya no pocos amar-guissimos frutos: ¿quien lo duda?

De los 194 Diputados que se congregaron en Cádiz, y firmaron

el famoso Código de 1812, pocos quizá haya que no merezcan censuras y reproches, más ó menos amargos, por parte de los católicos, cual lo demuestra el autor de la *Apología del Altar y el Trono*, Ilmo. Sr. Velez, Arzobispo de Santiago.

Es indudable que los daños inmensos causados á la Iglesia de España por aquellos exaltados innovadores, fueron de fatal trascendencia para lo porvenir, lanzando ellos la primera piedra, contra las instituciones, sin respetar el carácter especial que las distinguía, y atropellando los fueros de tradiciones venerandas.

Los decretos sobre el secuestro de los bienes de los Establecimientos eclesiásticos, extinguidos por el Gobierno del intruso José Bonaparte; la abolición del Voto de Santiago; del Tribunal de la Inquisición; la reducción de Comunidades religiosas, la expulsión del Nuncio de Su Santidad y otras determinaciones injustísimas, que se tomaron en la Asamblea *docenista*, evidenciaron los graves principales de sus conspicuos representantes, á quienes, en contraposición al nombre de *realistas*, se dió el significativo de *liberales*, como quien dice *jacobinos*, *volterrianos* ú otra cosa peor.

La Iglesia tuvo que resentirse de uno y otro partido, en opinión del historiador don Vicente de la Fuente (vid. sus *Adic. á la Hist. general eclesiástica de Alzoe*, tom. III—Barcelona, 1855, —pág. 468), lo que prueba que tan buenos eran los *realistas* como los *liberales* de Cádiz, á la cabeza de los cuales figuró nuestro insigne Arzobispo, el *dislapicador* del Erario público, como le llama el escritor mencionado en su *Historia de las Sociedades secretas*, apesar de que murió en la indigencia, y sin apenas dejar con que hacer los funerales de su entiero, el fallecer, poltrísimo y olvidado, en su casa de Madrid, el 26 de marzo del año 1848.

No es mi ánimo tratar aquí de las Cortes de Cádiz como escuela de doctrinas, más ó menos heterodoxas, ni defender tampoco su conducta como Centro de gobierno, desde el primer decreto que dió aquella Asamblea, usurpando en sí la soberanía nacional, cuyos términos propuso el clérigo extremeño don Diego Muñoz Torrero.

Los frutos de aquella y otras disposiciones, como la tan decantada libertad de imprenta, que quedó aprobada en 19 de octubre en su primer artículo, se tomaron desde luego con el diluvio de folletos y periódicos, que inundaron la península, entonando rimbombantes discursos á la libertad.

El Telégrafo Americano, *El Revisor político*, *El Diario Mercantil*, *El Boletín de España*, *El Diario de la tarde*, *El Dueño de los Cafés*, *El Amigo de las Leyes*, *El Redactor General*, *La Ataja Española*, *El Tribuno Español*, *El Focarrador General del Rey y de la Nación*, *El Centinela de la Patria*, *El Censor General*, *El Observador*, *La Gaceta del Comercio*, *El Comercio* y otros periódicos, causaron á veces más daños que los legisladores gaditanos con su constitución democrática é innovadora, en cuya concepción tomó una especial parte don Agustín Arzobispo, á quien se le conceptúa como inspirador del célebre Código.

Preciso es confesar que las circunstancias, durante las cuales fué redactado, no eran las más apropiadas para el caso.

No obstante, que se culpe á aquellos legisladores de los yerros y dislates que cometieron: más es irregable que ellos, con todos

sus dislates y sus yerros, sostuvieron el prestigio de la nación ante las demás potencias de Europa, que fijaban su mirada escudriñadora, á la vez que en las vicisitudes de la atánica lucha contra Napoleón, en aquella Asamblea de hombres des preocupados, para quienes la guerra era lo de menos, y en cuyos ánimos hervía potente la esplendorosa llama del patriotismo.

Choca en verdad su conducta á veces, pero la frialdad con que discutían acaloradas cuestiones bajo el plomo enemigo, mientras los cañones franceses tronaban al pié de los muros de Cádiz, no puede menos de llamar la atención de los hombres pensadores.

¿Lo hubiera hecho mejor que ellos cualquier dictador, encuyas manos se hubiesen puesto las riendas del gobierno?

¿Lo hicieron mejor las Cortes posteriores, que, reinando ya de hecho don Fernando, suprimían la Compañía de Jesús y tomaban tan atroces medidas contra el Clero, las Ordenes religiosas y la Iglesia de España en general?

Los revolucionarios gaditanos salen muy favorecidos en el parangón, si vamos á comparar sus actos de gobierno con los actos del Gobierno de Fernando VII, á quien el Papa Pío VII escribía en 16 de setiembre de 1820, una carta tiernísima, pero llena de amargura, lamentando excusos tan deplorables como la supresión de la referida benemérita Compañía.

Tanto á unos como á otros legisladores *liberales* y *serviles*, ya les han juzgado Dios y la historia.

El amor de la patria es una de las principales obligaciones de todos los españoles, y asimismo el ser justos y benéficos escribieron aquellos y dejaron consignado en la célebre Constitución política (artíc. 6 del cap. II), dando quizás á entender con esto que ese mismo amor de la patria les obligaba á establecer las leyes fundamentales, por las que la Nación debía regirse en lo sucesivo, siendo esencialmente soberana (artíc. 2.º del cap. I).

El mal estuvo en que ellos reasumieron la soberanía de la misma nación, que pensaron hacer feliz con reformas importadas, y tomadas del extranjero, *serviles* fabricantes de leyes ultrapiromáicas, en las que buscaron ejemplar y modelo.

Se dice que la Constitución de 1812 fué un plagio de la francesa de 1791: razón de más para no exigir á los Diputados de Cádiz que en lugar de una Constitución política, formularan un Catecismo de Doctrina Cristiana, como algunos han querido exigirles, cual lo hace constar el autor de la *Historia parlamentaria de España*, don Juan Rico y Amat.

Ciento ochenta y cuatro firmaron aquella Constitución: ¿puede creerse que todos ellos estuviesen contagiados por el virus de la revolución francesa, y se dejaran arrastrar de utopías, más ó menos embozadas bajo el manto de unas leyes, á todas luces injustas y subversivas de todo orden?

¿Tan desmemoriados, estaban, ó tan necios eran, que nada para ellos significaba el luctuoso período de aquella revolución, aborto del infierno, que había arrastrado por el lodo antiguas y venerandas instituciones en la nación vecina, alzando cadalsos é inundando de sangre inocente, como la del infortunado Luis XVI y María Antonieta, las plazas públicas de la capital de Francia?

No es creíble se propusieran hacer á España tan infeliz como

aquella nación desventurada, pero las bases que plantearon los representantes de Cádiz, para conseguir su objeto, no conducían á otra cosa que á esparcir las semillas de doctrinas disolventes, rasgando la unidad religiosa y política, más necesaria en aquellas circunstancias, dado el peligro que España corría de caer en manos de la dictadura imperial de Napoleón.

Quizá, para castigo de pasadas culpas, se verificó en ellos aquella terrible sentencia: *quos Deus vult perdere dementat*, haciéndolos instrumentos de la última é inexorable justicia, de que, á veces, son blanco los pueblos y naciones.

Argüelles, considerado como el prohombre político de la situación, no pudo prever las consecuencias de las doctrinas que sustentó, siendo miembro de aquellas Cortes, ni coadyuvó á sabiendas al trastorno que luego sobrevino en el campo de las ideas y de la política.

Hay que hacerle esa justicia, so pena de suponerle un hombre perverso, de lo cual no es prueba su conducta como inspirador de aquel malhadado Código, llamado fundamental, por mal nombre.

Su entrañable amor á la patria es indubitable, y así lo demostró en una de las sesiones cuando dijo, refiriéndose á Napoleón: «no olvidemos nunca lo que respondió el Senado de Roma á las proposiciones de Anibal: *sal de nuestro territorio, y entonces trataremos contigo*».

Prueba de que no estaba por los trastornos sociales, son aquellas palabras que en plenas Cortes pronunció el 7 de setiembre de 1837, diciendo: «las convulsiones populares no son una cosa nueva, y la experiencia debe haber demostrado á los más ilusos, que las convulsiones políticas deverán, como Saturno, á sus propios hijos».

Hablando de la invasión francesa había dicho: «si la nación por su propia voluntad quisiera rendir la cerviz á sus opresores, en todo caso hágalo sin participación de sus representantes. Por lo que á mi toca, mientras estos lábios puedan pronunciar una sola palabra, será la de sostener, á todo trance, unidas la independencia y la libertad». (Véase el *Libro de los Diputados y Senadores*—Juicios críticos de los oradores más notables—por don Juan Rico y Amat,—Madrid 1863, tomo I).

En tales expresiones se ve retratado á don Agustín Argüelles de cuerpo entero. Consecuente con sus principios políticos, lo mismo pensó de joven que en la madurez de sus años. Tan enemigo fué del desorden, fogoso orador en las Cortes de Cádiz, como más tarde siendo Ministro y representante del Gobierno. Las propias convicciones conservaba poco antes de bajar al sepulcro á los sesenta y ocho años de su edad, en el mismo día que Doña María Cristina de Borbón, hacía su solemne entrada en la Corte de Madrid, al regresar de su destierro, donde, desde su abdicación en Valencia en 1840, había permanecido por espacio de tres años. (Vid. *Crónica de Ast.* por Escalera).

Los restos mortales de tan insigne patricio se hallan hoy depositados dentro de un modesto mausoleo, levantado en el cementerio de San Nicolás de la coronada villa, extramuros de la puerta de Atocha.

Su accidentada vida política de treinta y cuatro largos años,

durante los cuales prestó eminentes servicios á su patria, como campeón de las modernas ideas y defensor acérrimo de las instituciones, atesora los más legítimos títulos, para que merezcan un distinguido y honroso puesto entre los más ilustres gobernantes de este siglo.

Si en vida se le negó, á veces, la defensa que pretendió hacer de su conducta, cual sucedió cuando el mismo rey, firmó, de su puño y letra, sin trámite alguno judicial y prescindiendo de la absolución de los tribunales (vid. *Hist. política y parlament. de Esp.* por Rico y Amat.—Madrid 1860, tom. I cap. 31), la sentencia que le imponía ocho años de presidio, que principió á extinguir en 10 de enero de 1816, hoy la historia imparcial ve en el perseguido Argüelles al probo y recto Ministro, al insigne tribuno, gloria del Parlamento español, y al esclarecido tutor de doña Isabel II, cuyo trono sostuvo con todas sus fuerzas.

Prescindase de la representación política de Argüelles, Cónge Argüelles, Jovellanos, Conde de Toreno, Florez Estrada, Martinez Marina, Rafael del Riego, Evaristo Fernández San Miguel, todos ellos asturianos, y la historia contemporánea quedará incompleta, dijo don Manuel Pedregal en cierta ocasión, al ocuparse de la influencia de las doctrinas del primero en las ideas modernas, (Vid. *Ilust. Cantábrica*, núm. 9, correspond. al 28 de marzo de 1882, pág. 99).

Desde la aparición del régimen constitucional de España se hizo casi popular el nombre de aquel, que, con una energía de que no hay ejemplo en los anales parlamentarios, luchó por los principios, cuya bandera desplegó á la faz de Europa, señalando nuevos derroteros al progreso. (Vid. la biog. de Arg. en la *Cónica de Ast.*, pág. 147).

Su obra, no fué obra de un día, sino de larga duración, y á pesar de contrariedades mil suscitadas en los comienzos, subsiste aún hoy, bien que totalmente trasformada por lo avanzado de las consecuencias, deducidas de aquellos principios.

Tal vez Argüelles, si viviese, ni la conocería, ni menos la adoptaría como obra suya y de su tiempo, al ver que su famoso Código está por muy debajo de otros posteriores, en los que sin velo, y á las claras, se sientan principios más disolventes del orden y de la armonía entre los poderes públicos, que él no se atrevió á desgarrar de frente.

Las vicisitudes porque pasó desde el año 1812 al de 1834, perseguido unas veces, deterrado y expatriado otras, hasta que en el segundo de los dichos regresó del extranjero, acogidos al último decreto de amnistia dado por la Reina Gobernadora doña María Cristina, ponen de relieve la rangenanimidad de su ánimo á prueba de contrariedades.

La revolución de 1820 le encumbrió al Ministerio de la Gobernación, cargo que desempeñó desde el mes de mayo de aquel año, por espacio de unos ocho escasos, pero suficientes para imponerse á la situación política de entonces, trastornada por Riego y sus secuaces, mandando de cuartel á Oviedo al popular héroe de las cabezas de San Juan.

Tardía, si bien justa reparacion, fué aquella que se contaba con sus relevantes méritos, resarciéndole, en parte, de pasadas y arbitrarias medidas, de que fuera objeto al caer bajo la execración

del partido realista.

La energía tomada por el honrado Ministro de Fernando VII, el mismo que había firmado la sentencia mandándole al fijo de Oéuta, de donde fué extraído para ocupar aquel elevado puesto, fué conceptuada como injusta por algunos, especialmente por los partidarios del sistema, que se trató de imponer á las disposiciones del Gabinete de Madrid.

Se suscitaron acaloradas disputas en las Cortes, durante varias sesiones por demás borrascosas. Argüelles sostuvo con tesón su causa, usando para ello de su persuasiva elocuencia, y amenazando á los amigos de Riego con abrir las famosas páginas de la historia.

Por esto se le llamó *el Ministro de las páginas*.

Ultrapada su dignidad como Ministro en el discurso que leyó el rey al abrir las Cortes en 1821, al oír de boca del monarca los lamentos de desagrado á su autoridad, sufridos anteriormente, Argüelles, después de protestar contra frases tan deprimentes, abandonó, con sus compañeros, el Salón de sesiones, en el momento en que Fernando VII trataba de renovar todo el personal del Gabinete.

Más tarde se pidieron explicaciones sobre aquel hecho, encerrándose Argüelles en una rotunda negativa para no darlas.

Retiróse á Asturias, donde permaneció hasta que fué nuevamente elegido Diputado á Cortes en el año siguiente, regresando otra vez á Madrid con los demás representantes de la provincia.

Fueron estos don Diego de la Vega, don José Oanga Argüelles, que había sido Ministro de Hacienda en las anteriores, don Rafael del Riego y don Rodrigo Valdés Busto, á más de los suplentes don José Rodríguez Busto y don José Lorenzo de Salas.

En 30 de junio de 1834 fué otra vez elegido para figurar entre los Procuradores á Cortes, en las que se abrieron con fecha 21 del Julio inmediato y se cerraron en 28 de mayo del año siguiente.

Entonces por poco no llega á ocupar los escaños del Congreso, si la generosidad de sus electores no se hubiese impuesto la obligación de pagar por él los 12.000 reales que se requerían para ser Diputado según lo dispuesto sobre el asunto por el Estatuto Real.

El *dilapidador* Argüelles carecía de los recursos pecuniarios por los cuales se le cerraba las puertas del Estamento de Procuradores.

Ni aún la *cesantía* (21) de Ministro podía cubrir aquellos gastos; y únicamente su nombre honrado por sus méritos, fué el que pudo proporcionarle asiento en las Cámaras, cual lo significó el voto particular del Sr. Domec, uno de los individuos de la misma, redactado en los términos siguientes: «en atención á los méritos relevantes del Sr. D. Agustín Argüelles, y á que la ley no podía presumir un caso tan extraordinario (como extraordinario era no tener un ex-ministro 12.000 rs.), opino que le admita el Estamento».

Fué pues admitido, y tomó asiento entre los Procuradores, dispensándosele de aquel requisito, que no se tuvo ya en cuenta para lo sucesivo, respecto de su persona, en las Cortes de 1836 y 37, últimas en que figuró como Diputado por Asturias, pues en las

de 1842, en que fué elegido por Madrid, no tomó asiento, haciéndolo en su lugar el suplente don José María Secades.

Desde que abandonó la cartera del Ministerio, conforme queda expuesto, no volvió Argüelles á figurar en la cosa pública, más que como individuo de las Cortes, excepción hecha del cargo de tutor de S. M. que desempeñó por poco tiempo.

No por eso dejó de influir mucho en los asuntos de Gobierno, haciendo oír su autorizada voz en diferentes sesiones.

Siempre que áridos asuntos lo requieran, terciaba en las acaloradas cuestiones que se suscitaban inclinando siempre la balanza de la opinión pública del lado de la justicia.

Desde entonces datan sus brillantes Discursos sobre la legitimidad de todos los reles nombramientos, hechos en la época constitucional.—Octub. de 1834—; sobre el reconocimiento de la Reina de España por parte de las potencias del Norte; sobre la sublevación militar del 7 de enero de 1835 en Madrid; sobre la estipulación hecha entre los Generales Valdés y Zumalacárregui; sobre la autorización pedida por el Gobierno para cobrar contribuciones; sobre las facultades del monarca; sobre la Religión del Estado; sobre el nombramiento de Senadores.—11 de abril de 1839—; sobre el cargo de Tutor de la Reina, incompatible con el de Diputado; sobre la cuestión del Embajador francés etc! etc.

Entre estos y otros discursos, cuyo número forma un extenso catálogo (vid *Bibliog. Ant.* del Sr. Fuertes Acevedo, inserta al final de su *Rosquejo*, pág. 289=294), merece recordarse el que improvisó al hacerse cargo de la Presidencia del Congreso, en la sesión del 20 de julio de 1841, contestando á otro, pronunciado por el Sr. Pacheco, acerca de la venta de los bienes del clero.

A pesar de que la Constitución de 1812 era casi obra suya, no tomó parte alguna en la revolución de 1836, que tuvo por resultado el restablecerla. Nombrado individuo de la Comisión revisora de ella, que debía de entender en las reformas que se juzgáron necesarias introducir en sus artículos, manifestó Argüelles su opinión, diciendo que estaba muy lejos de pensar que aquel Código fuese en todo perfecto, y que por lo tanto no le extrañaba se tratase de perfeccionarlo.

Eso prueba de modo convincente lo poco aferrado que estaba á algunas de sus opiniones, puesto que prestaba apoyo á diferentes maneras políticas de pensar, muy diversas acaso del criterio que él abrigaba respecto de las suyas.

Enemigo nato del desórden tampoco tomó parte en la revolución de 1840, ni directa ni indirectamente. Por eso no pueda llamársele revolucionario en el sentido vulgar de la palabra, esto es, en el de trastornador del órden público, si bien en el de las ideas progresistas es considerado como el principal promovedor y patriarca.

Humilde y modesto por carácter, opinó en las Cortes de 1841 por la Regencia triple en lugar de la única, cuando ésta reasó en Epartero, Duque de la Victoria, siendo él propuesto para ocupar tan elevado cargo, que no llegó á desempeñar por muy pocos votos: obtuvo 103.

En cambio se le nombró tutor de la jóven Reina doña Isabel la cual se mostró luego agradecida á sus buenos servicios.

Como Diputado, Vice-Presidente del Estamento de Procuradores, en 1836, y Presidente de las Cortes al año siguiente, sostuvo y defendió Argüelles las instituciones, con el tesón y el convencimiento de quien trabaja siempre en pró de una buena causa, refractario á todo cuanto influyese para oponer obstáculos á la mejor marcha del Gobierno.

El móvil de todos sus actos fué siempre el bien público de la nación, llevando por divisa de su bandera política el lema de paz y de concordia. ¡Ojalá en ocasiones se le hubiese dado oídos!

El partido progresista le tuvo siempre por su patriarca: el liberal se jacta de conceptuarle como su fundador é inspirador del sistema representativo, cuyos ideales acarició Argüelles durante toda su vida.

Hoy que los partidos políticos se hallan tan subdivididos, ninguno de ellos se acuerda de él para nada, y se comprende, habiendo tantos santones de las ideas, que casi tienen convertida la nación en campo de agramante.

Solo queda en pie, como gloria inmarcesible, que orla su frente á través de los años, la de su fama de orador parlamentario, en la que nadie llegó á sobrepujarle.

Los cuarenta y tantos discursos suyos, que constan en los *Diarios de Sesiones*, dan fé de su facundia, de su elocuencia y de su logica incontrastable, como hombre de tribunicia representación, que en su tiempo arrastraba en pos de sus opiniones arraigadas, las del público sensato y las de los primeros poderes del Estado.

No es este un parecer exclusivamente mío; pues escritores de nota, algunos de ellos contemporáneos, como el Conde de Toreno y el General San Miguel, así lo han consignado.

Dice éste, (en la *Vida de D. Agustín Argüelles*—Madrid 1851, tom. IV, cap. últ.) refiriéndose á él, como orador que fué el esclarecido repúblico uno de esos hombres raros y extraordinarios, que parecen nacidos para captarse la admiración de sus semejantes.

«Sin grande nacimiento, sin títulos, (pues se llamaba á secas don Agustín), sin condecoraciones, (que hoy se prodigan con verdadero despilfarro), sin cargos eminentes, excepción hecha de sus ocho meses de Ministro de la Gobernación, y sin más palmas brillantes que las del orador, estaba rodeada su persona de cuanto prestigio puede constituir un hombre grande».

Refiriéndose á su carácter, como hombre público y privado, continúa el mencionado escritor diciendo que: *fué comunicativo dentro de la sociedad, amigo de sus amigos, ajeno, no solo de arrogancia, sino hasta de aquel tono de superioridad, que nunca engendra amor, y humilla muchas veces.*

Dé dulce tono de voz, aunque á veces delgado en demasía, sin degenerar por eso en atiplado, que tanto daña al oído, dignidad de semblante, vivacidad de mirada, expresión de gesto y fisonomía, recto de cuerpo y de andar mesurado y magestuoso, reunía en toda su persona y continente las bellas cualidades, que á primera vista le hacían simpático á todo el mundo.

Hombre instruídísimo, como que la mayor parte del tiempo lo dedicaba á la lectura y al estudio, revestía sus conversaciones, aún las más familiares, de ese estilo ameno, variado y elegante, que encanta en hombres de valía.

Desde luego se oía de ver en ellos, al eminente estadista,

al literato, al jurisconsulto y al legista de vastos conocimientos, en prueba de lo cual hablan sus obras.

Quizá algunos oradores hayan alcanzado mayor pureza en el lenguaje, cual sucede con Ríos Rosas y el célebre Castelar en nuestros tiempos, más abundancia en la dicción, mayor viveza de imágenes en sus discursos; pero lógica más severa, conexión más íntima de las ideas, claridad de conceptos, vigor más irresistible en la peroración, frases más cultas, persuasión más íntima, acción más propia y afluencia más arrebatadora que la de don Agustín Argüelles en la tribuna, difícil es se encuentre en mucho tiempo, quizá nunca, en oradores de su género.

Bajo el concepto dicho solo acaso encuentre rivales en algunos del Parlamento inglés, como en el elocuente Carlos Fox, á quien se le compara, por lo impetuoso y sarcástico de sus giros oratorios.

Además de sus notables discursos es Argüelles autor, según dejo dicho, de varios é importantes otros trabajos, como son el *Edicmen histórico de la Reforma constitucional*, que publicó en Londres por los años 1835. (Imp. de Carlos Wood, = 2 tomos en 4.º de VIII—479 pág. el primero, y VII—459 el 2.º); *Memoria acerca de la Administración de la Real Casa* (Madrid 1843 = 1 tom. 4.º de 156 pág.); *Apéndice á la sentencia pronunciada en 11 de mayo de 1825 por la Audiencia de Sevilla contra 63 Diputados de las Cortes de 1822 á 1823, por uno de ellos...* (Londres, 1824 = 1 tomo); *Reseña histórica de 1820 al 24* (otro de 213 pág. en 8.º); y *Catilinaria contra los R. P. y O. F. e Inquisición* (Filadelfia, 1824).

También es trabajo de Argüelles mucha parte de la *Colección de tratados*, que publicó su amigo y paisano don Alejandro Cautillo, Oficial que fué de la Secretaría de Estado.

Cuantos biógrafos se han ocupado del ilustre hijo de Rivasella, están contentes en afirmar de él, que fué un hombre extraordinario, y la primera figura política de este siglo. Tal lo han reconocido, entre otros, Alcalá Galiano en su *Galería de hombres célebres contemporáneos*, (tom. 1.º = Madrid, 1842); Asquerino en su *poesía premiada en concurso público*; Francisco Labrador, Miguel Ortiz, Carlos Sanguinetti, José Olozaga, Juan Sala, Andrés Díaz y otros, en sus respectivas biografías, que de don Agustín Argüelles han escrito.

Uno de los mencionados, don Eduardo Asquerino, le dedicaba en 1856, el siguiente recuerdo:

Descansa en paz, bajo la tierra inerte,
hoja del árbol santo desprendida,
que envidiando las prendas de tu vida,
hacia su seno te arrancó la muerte.

Aunque tu aliento á su vigor sucumba,
te hicieron mortal gloriosos hechos;
flores han de sobrar sobre tu tumba,
mientras respiren liberales pechos.

Y quizás apagó su fiera saña
de su virtud el sol resplandeciente,
no pudiendo mirar la noble España
al yugo unida de traidora gente.

De tu saber los lauros inmortales
vivos florecerán en la memoria:

¡vais ornar las regiones divinales,
rico destello de esplendente gloria!
Si hácia su seno te arrancó la muerte,
envidiando las prendas de tu vida,
¡descansa en paz, bajo la tierra inerte,
hoja del árbol santo desprendida!

Tal fué el Divino Argüelles á quien es difícil olvidar la posteridad, agradecida ó ingrata, como difícil es borrar las páginas de la historia contemporánea, bajo el punto de vista político, en cuya esfera tanto figuró como hombre de Estado y como orador tribunicio de primera fuerza, pese á los émulos de su gloria y á los vaivenes de los partidos, que se esforzaron en eclipsarla, á cambio, quizás, de medros personales, siempre ruines y mezquinos en frente del indiscutible mérito de sus adversarios, pertenecían estos al bando que pertenecieren, si fuesen hombres honrados.

Argüelles como sus compañeros de infortunio más tarde, al tomar asiento en las Cortes de Cádiz, convocadas para salvar á la nación de la invasión extranjera, según dice don Emilio Moreno Cebada en sus *Siglos del Cristianismo*. (Hist. de la Iglesia Barcelona 1868, tomo IV, pág. 787), luchó á la vez que por el triunfo de sus ideales, por la independencia de su patria, sin menoscabar en lo más mínimo su dignidad, ni dar en ellas el escándalo trascendental que se dió despues en las Constituyentes de 1869.

Sabiendo es lo que ocurrió entonces, cuando en una de las sesiones á fines de abril de aquel año, se hizo pública profesión de ateísmo por algunos diputados, llegando uno de ellos (el Sr. G. R.) hasta el extremo de llamar una monserga (!!) al adorable misterio de la Santísima Trinidad.

Ése y otros escándalos que vió asombrada la culta Europa en pleno Parlamento español hacen buenos los desaciertos de los doceanistas, que, con ser liberales y jacobinos, no se atrevieron á pronunciar en el templo de las leyes tan atroces blasfemias, y estuvieron muy lejos de pensar que sus aprovechados hijos, los Diputados á Cortes en 1855. (Sesión del 5 de enero), se burlarían con descaro inaudito de la cristiana y religiosa invocación, con la que inauguraron los artículos del malhadado Código redactado en la perla de Andalucía.

Bajo este solo concepto, y prescindiendo de los trastornos á que dió margen luego, merecen tanto su inspirado Argüelles, como sus colaboradores y redactores, alguna mayor consideración, no considerándoles como los fautores de todas las desgracias, que despues llovieron sobre la nación desventurada, de la que se creyeron ser los salvadores y tutores natos durante el destierro del monarca.

La pugna entre el clero y el gobierno, que desde el año 1821 en adelante, fué causa de tantos atropellos á la inmunidad eclesiástica y dió por resultado espantosos crímenes principiando por el asesinato del capellán de honor don Matías Vinuesa en la cárcel de la Corte, y concluyendo por los que presencié la coronada villa en el día 17 de julio de 1834, memorable y sangrienta fecha, que difícilmente olvidará la posteridad, execrándola con todo el honor que se merece.

Y á tan espantosa hecatombe se la bautizó por el Presidente del Consejo de Ministros. (Cebada—*ibidem*, pág. 808) con el nombre de *desahogo del pueblo!*

¿Que se hubiera dicho si á la sombra de los Diputados de Cádiz se hubiesen cometido crímenes como los mencionados?

Concluiré, haciendo propias las significativas palabras del sábio y erúdito autor de la *Historia Eclesiástica de España* don Vicente de la Fuente, al recordar los vejámenes de que fué objeto y blanco el clero, durante los varios períodos revolucionarios por los que atravesó nuestra patria:

«Los muertos hablan claros». A cada uno, pues, lo suyo, y á Argüelles y sus compañeros, *liberales y jacobinos*, lo que les corresponde.

Argüelles y Alonso.—(*Ramón*): Muchos son los asturianos distinguidos, que residen actualmente en la capital de la grande Antilla, donde ocupan diferentes y honrosos puestos, siendo queridos y respetados tanto por su ilustración como por sus buenas cualidades de carácter.

Diffícil sería mencionarlos todos sin incurrir en lamentables omisiones, que pudieran quizá ser atribuidas, más bien que á olvido involuntario, á una censurable aceptación de personas, muy lejos de mi ánimo, puesto que todos ellos merecen el respeto á que son acreedores, prescindiendo de comparaciones, odiosas en el caso que se hiciesen de sus méritos respectivos.

Por lo mismo solo me he de concretar á algunos, de quienes he podido adquirir noticias particulares, sin descender á reseñar detalles biográficos, que omito hoy por no herir la susceptibilidad de modestia de ninguno de ellos.

La numerosa colonia asturiana de la Isla de Cuba, compuesta de individuos pertenecientes á todas las clases de la sociedad, no ha desdicho nunca del honor de su origen, y muchos de sus miembros han alcanzado fama y renombre en no pocas ocasiones, prestando su valioso concurso á favor de la patria lejana.

Propietarios, comerciantes, empleados en diversos ramos de Hacienda y gobierno, militares, jueces, abogados, periodistas, escritores... todos se han mostrado dignos hijos de España, prestando su incondicional apoyo á sus indiscutibles derechos sobre aquella rica y floreciente Antilla.

Ninguno de ellos ha faltado jamás al honor de español honrado y cumplido caballero, mereciendo no pocas señaladas distinciones de la Metrópoli y la confianza de aquel remoto país en las altas esferas gubernamentales y administrativas.

Don Ramón Argüelles y Alonso, que ha desempeñado en la Habana más de una importante comisión, es hoy allí Presidente de la Sociedad del *Banco del Comercio*, *Abracenes de Regla* y *Ferro-carriles unidos* de dicha capital.

Con él forman parte de la colonia otros muchos asturianos distinguidos, entre los cuales recordaré los siguientes:

Don José Galán y Florez, Vocal de la Junta de Instrucción pública de la Habana; el Excmo. Sr. D. Juan A. Bances, reputado diplomático, y representante del Gobierno español cerca del de los Estados Unidos; don Segundo Alvarez, natural del concejo de Piloña, miembro de varias juntas de Comercio y diputado á Cortes en la última legislatura; don Crescente San Miguel, marino retirado de la Real Armada, hermano del actual Marqués de Terverga y tambien Diputado á Cortes en la mencionada legislatura, así como don Emilio Alvarez Prida, de dicha villa de Te-

verga, distinguido en el foro y ex-Diputado por el Distrito de Matanzas; don José María Galán y Maseda, jefe de M. M. del Instituto de Voluntarios, Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de la Habana y Vocal de la Junta de Aranceles, declarado por dos veces *bene mérito de la Patria* en premio de sus buenos servicios prestados como Coronel durante la última guerra separatista. Nació en Vega de Rivadeo, y es en la actualidad Jefe honorario de Administración; don Francisco Noval y Martí, actual juez de primera instancia del Distrito del M. antes Promotor fiscal de San Antonio de los Baños y Juez que fuera de San Cristóbal, desde el año 1878, de Guanajuay, de Pinar del Rio y de Matanzas.

Este distinguido asturiano cuya biografía y retrato publicó *La Lucha*, periódico de aquella capital, es sin disputa, al decir de su biógrafo, una de las personalidades más dignas de la magistratura española en la grande Antilla, cuya carrera forense, en la que lleva ya más de 20 años, arroja una brillante serie de importantes servicios desde el año 1873, en cuya fecha era Juez municipal de Oviedo, hasta el presente, en que ejerce allí el mencionado cargo: (vid. más adelante *Noval y Martí*).

A los nombres dichos he de añadir, siquiera no sea más que de paso, los de don Prudencio Noriega y José Florez, comerciantes acreditados, y ex-Presidente de aquella Diputación el segundo; don José Alonso, que ejerció el propio cargo, y es hoy Vice-Presidente del Comité y Unión constitucional de Pinar del Rio; don Antonio González Rojo, natural de Llanera, uno de los patriotas más distinguidos en el Camaguey por los servicios que allí prestó á la causa nacional; don Cesáreo Tamargo, Alcalde municipal de Matanzas; José María Solís y Valdés, Juez de instrucción en Cienfuegos; don José Ruiz Gomez, Cónsul de España en la República de Panamá; don Manuel del Valle, de Grado, acaudalado propietario; don Francisco G. Bances, rico fabricante de tabacos, que lleva cerca de 50 años de residencia en la Isla; don Benito Celorio, abogado, y dueño de la fábrica «La Española»; don Santos García, gerente de la Sociedad «La Reguladora»; Eugenio García y don Francisco Menéndez Lavandera, Presidente y Secretario, respectivamente, de la misma; don Vicente Elvira, Presidente del *Círculo Español*; don Eugenio del Rio y don Armando de las Alas Pumarino, Vice-Presidente y Vice-Secretario de dicho *Círculo*; don Antonio González del Rio, don José Prieto de las Traviessas, don Carlos García Cúe, don Rafael Joglar, don Juan Gueto, don José de la Puente, don Marcelino Arango y don José Díaz Suarez, Concejales del Ayuntamiento; don Jovino García Tuñón, de Grado, Senador últimamente por Caba, donde ejerció la abogacía por espacio de algunos años desde el de 1869 en que arribó á aquellas playas fué también Diputado á Cortes por el Distrito de Cárdenas y Secretario del Senado en las últimas del año próximo pasado; don José Suarez Guanes, natural de Buelna (Llanes), Consejero que fué en la Habana del Banco de España y en la actualidad Cónsul de 1.ª clase cerca del Gobierno de Washington; don José Grande González, hijo de Cángas de Onís, también ex-Senador del reino, muy conocido por sus empresas de ferro-carriles y competencia en asuntos financieros; don José A. González, escritor y colaborador asiduo de varios periódicos, así como corresponsal diligente de otros de la Península, especialmente de *El Carbayón*,

de Ovido; don Eduardo Alvarez Cuervo, docto catedrático de Derecho en la Universidad de la Habana, y lotrado de fama, y don Saturnino Martínez, reputado literato é inspirado poeta.

Don Segundo García Tuñón, actual Presidente del Casino Español; el Excmo. Sr. Marqués de Pinar del Río; don Luis García Corugedo, don Antonio Quesada, don José de la Puente, don Daniel Ruiz, don Ramón Martínez González, don Anselmo Rodríguez, don Manuel Valle y otros más individuos del Centro Asturiano de aquella capital, alargan la lista de los buenos hijos de la provincia, que residen en dicha Antilla.

No he de terminar esta serie de los mismos, sin mencionar otros, tales como el Excmo. Sr. D. Patricio Sanchez, vecino de Guanajay y Presidente de la Diputación provincial de Pinar del Río, don Remigio Borbolla, Alcalde de su Ayuntamiento, y los vocales del mencionado Centro en la actualidad, todos ellos de significativa representación en la Isla.

Son, pues, estos los siguientes; don Rafael García Marqués, don Faustino Bernádez, don Manuel R. Maribona, don Prudente Noriega, don José Arrojo, don Carlos García Cúé, don Manuel Nicolás, don Calixto Lopez, don Juan Cueto Collado, don José García Inclán, don Ramón González, don Antonio Lopez González, don Ramón P. Valdés, don Juan Valle y Fernández, don Santiago García, don Benito Inclán, don Rosendo Fernández, don Manuel García de la Uz, don Ramón Lopez Velazquez, don Francisco D. Lopez, don Rafael Cortina, don Jacinto Suarez, don Faustino Lavada, don Santos González, don Juan González don Sebastian Arcaño, don Bernardo Infesta, don Manuel Martínez, don Rafael Fernández, don José Pérez García, don Joaquín Ablanedo, don Eugenio Cuervo, don Juan Pérez, don Rafael Alonso y don José Carrió.

Los dichos, aparte de otros muchos, que omito por no hacer más extenso el catálogo, siguen en aquella perla de nuestras Antillas mereciendo el aprecio general, tanto de sus paisanos, como de los restantes peninsulares, entre quienes cuentan con numerosas relaciones y simpatías.

Extenso por demás sería concretar hechos, relatar servicios y detallar con minuciosidad los prestados por algunos en aquellas lejanas playas, tarea ella que dejo para otro lugar de los presentes apuntes, sin que esto sea rebajar el mérito ó los méritos contritados por varios, que omito en este artículo en obsequio á la brevedad que me he impuesto.

Argüelles M. y Valdés.—(Antonio): Magistrado de vastos conocimientos en el Derecho y sábio catedrático que fué de la Universidad de Salamanca, donde enseñó legislación y jurisprudencia.

Había nacido, en Méres, lugar de la parroquia de Tifana (Siero), hácia mediados del siglo XVII, é hizo su carrera en la Universidad de Ovido con lucidez y aprovechamiento, llegando más tarde á distinguirse sobremanera en el foro y en los elevados puestos que ocupó en el Estado.

Hombre de gran sabiduría y talento le llama un escritor contemporáneo en vista de los muchos y luminosos escritos que redactó don Antonio Méres y Valdés, siendo Fiscal del Real Consejo de Indias, desde cuyo puesto pasó luego al de Presidente del de

Castilla, en el reinado de Carlos II, cuyo monarca le concedió el título de Marqués de la Paranza.

Sus muchos y buenos servicios prestados en las altas esferas del gobierno, consignados en una extensa monografía escrita por su hermano don Francisco que fué Abad de la Colegiata de Arzobispos del Puerto, fijaron la atención del referido monarca para concederle la gracia mencionada, así como más tarde la de don Felipe V para confiarle importantes comisiones.

Durante la guerra de sucesión siguió el partido de ésta contra el Archiduque don Carlos de Austria, defendiendo los derechos del Duque de Anjou á la corona de España.

El primer puesto que ocupó don Antonio Argüelles fué, en 1674, el de Alcalde del Crimen en las Chancillerías de Valladolid y Granada, sucesivamente; en 1679 ascendió á Alcalde de Casa y Corte y últimamente á Fiscal y Presidente del Supremo Consejo de Castilla, durante cuyo cargo falleció en Madrid por los años de 1710, siendo sepultado dentro de la iglesia del Convento de San Gil.

Entre sus escritos resalta el célebre Memorial, que en 1696 publicó contra la Universidad de Salamanca, sosteniendo en él los derechos que alegaba sobre indemnizaciones, durante su magisterio de Leyes en dicha aula.

El diligente y laborioso Puertes Acevedo, cita en su *Bibliografía asturiana*, (pág. 173), otra obra inédita del Presidente del Consejo intitulada «De pactis resolutis» que dice se conserva M. S. en la biblioteca de la mencionada Universidad salmantina.

El nombre de don Antonio M. y Valdés figura al frente de varias obras, que le fueron dedicadas por otros escritores, en alguna de las cuales, como en la de *Sermones* del P. Silva, publicada en Madrid hacia el año de 1697, se encuentran extensas noticias biográficas de tan ilustre asturiano, así como del origen y descendencia nobiliaria de su familia, con referencia á la casa de Argüelles en el concejo de Siero, de la que ya antes se había ocupado Trelles Villademoros en su *Asturias ilustrada*, obra publicada en Madrid, por vez primera, en 1787 (dos tomos, folio), y reimpressa en 1760 (4 tomos en ocho volúmenes) en la propia villa y Corte.

Puede verse la Dedicatoria mencionada en el *Sumario de Armas y Linajes* de Tirso de Avilés, publicado por don Aquilino Suárez B. en Oviedo por los años de 1862, en cuyo meritorio trabajo del malogrado Bibliotecario de aquella Universidad pueden verse otras muchas más curiosas noticias de diferentes nobles casas de Asturias, á una de las cuales perteneció el célebre Fiscal del Consejo de Castilla, Argüelles y Valdés.

Argüelles Toral.—(Juan): Notable jurista, Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Oviedo, Presidente del de Escribanos de dicha capital en 1817 y Juez primero noble de la misma por aquella fecha, (vid. la 3.ª Part. pág. 382 de la interesante *Colección Histórico-Diplomática del Ayuntamiento de Oviedo* por don Ciriano M. Vigil—Oviedo 1889).

El nombre de Argüelles Toral, si corre unido al de los distinguidos juristas que el Ilustre Colegio dicho cuenta desde su fundación, y muy especialmente desde la organización de la Audiencia territorial en 1718 y aprobación de las *Ordenanzas* para

el referido Colegio en 1775, época en que fué afiliado al de Madrid; conforme á una Real Cédula de Carlos III, y puesto bajo el patronato de Ntra. Sra. de Covadonga, no es solo ese el timbre principal de su fama.

Como Abogado y miembro de aquel benemérito cuerpo será siempre recordado á la par de otros no menos distinguidos, tales como los siguientes: don José Hévía y Noriega, Felipe Y. Canga Argüelles, Eugenio A. Caballero, Manuel de Torres, Juan A. González Berbeo, á quien tanto apreciaba Jovellanos, D. A. Angel de la Vega Infanzón, don Francisco Galelo y Miranda, Presidente que fué de las Cortes de Cádiz en 1813 y Abogado Fiscal de S. M. en la Audiencia de Oviedo por los años de 1821; Andrés Alvarez Perera, Pablo Mata y Vigil, Rector de la Universidad y más tarde Ministro de la Corona, Domingo Alvarez Arenas, Vicente García Díaz, Antonio Oviedo y Portal, Pedro Fernández Villaverde y otros (véase *El Libro de Oviedo—Guía de la Ciudad y su Concejo* por el catedrático don Fermín Canella y Secades—Oviedo 1887—á la página 160), más como patriota entusiasta y Secretario de la por muchos conceptos no menos ilustre *Junta general* del Principado en 1808, el esclarecido agitador de las masas populares contra la opresión tiránica del Gobierno intruso, sostenido por las bayonetas del sanguinario Murat en Madrid, cuyas órdenes acordó aquella valiente Junta desobedecer en todas sus partes, es todo un héroe.

El Secretario de ella, don Juan Argüelles Toral, fué quien, al celebrarse la memorable reunión de sus individuos en la noche del 25 de mayo de dicho año 1808, bajo la presidencia del Comandante general don J. Cristóbal de la Llave, recién llegado á Oviedo por entonces desde Santander, propuso la fórmula del juramento que todos debían prestar sobre los Santos Evangelios por el cual se obligasen á *desempeñar con lealtad y conciencia la honrosa y distinguida misión, á que eran llamados por el pueblo, de sostener la libertad é independencia de la Nación.*

Aquel solemne juramento que el patriotismo exigía del poder representado por los encargados de velar por los intereses generales del pueblo español, cuya voz llevaban en acto tan crítico, como expuesto á lamentables contingencias, fué sin reserva proferido, despues de acalorada disensión y enérgicas protestas de lealtad al Trono y á la Religión, á pesar de la timidez de los Ministros de la Real Audiencia de Oviedo, que intentaron oponerse al levantamiento de Asturias contra Napoleón.

Don Juan Argüelles Toral; los canónigos de la Catedral don Ramón de Ulano Pontey don Manuel Argüelles Cabeza, don Francisco Ballosteros, don Manuel Lastra, el proveedor de las fábricas de Oviedo y Trubia don Antonio Merconchini; el comisario militar don Fernando Silva; el oficial de Artillería don Joaquín Escario; don José Argüelles Cifuentes y el intrépido don Gregorio Piquero Argüelles, habían acaudillado las masas populares, apenas se supieron en la capital del Principado los lamentables y tristes sucesos del 2 de mayo en Madrid, cuando en el día 9 del propio mes llegó allí el correo de la Corte y leyó una extensa carta, que los refería, el oficial del ramo don Alvaro Ramos.

Al querer publicar don Pedro B. de la Escosura el bando del Duque de Berg, por las calles de la ciudad, según orden expresa de la Audiencia, de que era Secretario, una animosa mujer, ha-

mada Joaquina Bobela, gritó en Cimadevilla: *¡que no se publique!* repitiendo aquel alarmante grito infinidad de personas que estaban reunidas en aquel punto mientras que Llano Ponte, el Conde de Peñalva y el médico don Manuel Reconco, gritaron á su vez: *¡A las armas!*... recorriendo luego el pueblo las calles de la ciudad, repitiendo el de: *¡Muera Murat!*; *¡Muera Francia!* *¡Viva la Religión!* *¡Viva el Rey D. Fernando VII!*

Si un solo hecho culminante en la historia, basta para fijar la atención de otras naciones sobre la que llevó á cabo, cual sucede con las asombradas potencias de Europa al mirar en España el inaudito ardor con que dió comienzo á la lucha de su independencia, oponiéndose al orgulloso conquistador, un solo hecho también basta, por sí solo, para inmortalizar el nombre de un pueblo, ó de un individuo y ese pueblo, sobreponiéndose á fundados temores y preocupaciones de partido, se hace eco de los sentimientos generales de la nación, á que pertenece y de la que forma parte.

Tal sucedió en el pueblo astur y los heroicos representantes de la no menos heroica *Junta general* del Principado, presidida por el insigne Marqués de Sta. Cruz de Marcenado, don Joaquín José de Navia-Osorio, quienes, reunidos en la Sala Capitular de la Catedral el día 9 del referido mes de mayo, y en la Casa de la Regencia el 25 del mismo, adoptaron la, al parecer loca, determinación que dió por resultado declarar oficialmente la guerra al vencedor de cien Reyes y opresor de las más belicosas naciones del continente europeo.

Uno de ellos fué Argüelles Toral, hombre de levantados sentimientos patrióticos, que hirió vivamente el Intendente general de Asturias don Antonio Gomez de la Torre, al nombrarle individuo de una Comisión, que, á nombre del Gobierno intruso del rey José I, debía encargarse de la Administración superior de Justicia en el Principado, conforme lo había dispuesto el General Bonnet.

No menos especial recuerdo que este intrépido patriota merecen los demás individuos de la mencionada *Junta general*, cuyos nombres son los siguientes:

Excmo. Sr. D. Joaquín de Navia-Osorio, Marqués de Sta. Cruz de Marcenado, *Presidente*.

- D. Francisco Arias de Velasco,
- Antonio Carreño,
- Ramón de Miranda Solís,
- Antonio Hécia y Vaqueros,
- Alonso Victorio de la Concha,
- Francisco Miravalles Unquera,
- Gregorio Jove Valdés Dasmariñas,
- Ignacio Florez Arango,
- Francisco de P. García del Busto,
- José M. García del Busto,
- Blas Alejandro de Posada,
- Juan M. de Junco,
- Antonio de Heredia y Velarde,
- José Alvarez Santullano,
- Felipe Vázquez Canga,
- Francisco González de Candamo,

- D. Gregorio Cañedo y Vigil,
- » José Carrandi Rentería,
- » Juan N. F. San Miguel,
- » Juan Noriega y Covián,
- » José Caiz Menéndez,
- » Juan María de Mier,
- » Alonso Caneila Gutierrez,
- » Pedro Alvarez Celleruelo,
- » Ignacio Hévía y Noriega,
- » José Martínez Noriega,
- » Pedro Alej. Argüelles Rua,
- » Francisco José de Sierra y Llanes,
- » Andrés A. de la Vega Infanzón,
- El Conde de Toreno,
- El Marqués de Vistalegre,
- D. Martín de Huesga,
- » Francisco Rivera,
- » José Abella y Estrada,
- » Manuel Miranda Gayoso,
- » Rafael Estrada Nora,
- » José García Argüelles,
- » Juan Argüelles Toral,
- » Vicente Morán Lavandera,
- » Nicolás de Cañedo, C. de Ag.
- » Rodrigo Cienfuegos, Conde de Marcel de Peñalba,
- » Francisco Cortés,
- » Juan Ramón de Vega Cuso,
- » Felipe Neri Hévía y A.
- » Manuel Méndez Vigo,
- El Marqués de Gastañaga,

y don Alvaro Florez Estrada, que era á la sazón Procurador general del Principado. (Véase á don Ramón Alvarez Valdés, en sus *Memorias—Levantamiento de Asturias en 1808—*pág. 204, y el *Cuadro de Senadores* etc. por el Sr. Vigil, pag. 112).

Como quiera que mi objeto no es historiar aquí los sucesos, que precedieron al rompimiento de la guerra contra Napoleón en Asturias por aquel entonces, consigno solamente los nombres de los principales sostenedores del entusiasmo popular, fuerza impulsiva, que los precipitó salvando casi insuperables obstáculos y dificultades.

El mérito que cada uno de los referidos individuos de la *Junta*, declarada *Sobervana* á nombre del monarca español, que desde Bayona, contemplaba con asombro y entusiasmo uno de los esfuerzos de tan leales súbditos, adquirió por entonces ante España y Europa, es indiscutible.

La historia les hará justicia, siempre que en sus brillantes páginas recuerde la gloriosa epopeya de nuestra independencia nacional.

Asturias consignará en la suya sus nombres llamándoles *héroes* y poniéndoles como dechado y modelo de virtudes cívicas al lado de los abyectos y miserables, que con su conducta y ejemplos pretendieron justificar el inefable atropello de Napoleón, al querer hacerse dueño de un trono, cuya defensa coronó de inmarces-

sible gloria á los invictos hijos de la arrogante Iberia.

El Excmo Ayuntamiento de Oviedo, celoso de los glorias provinciales, personificadas en aquellos eminentes patriotas, dignos representantes y émulos de los antiguos héroes, dedícoles un valioso recuerdo, abriendo una lápida que hoy se vé colocada á uno de los lados de la presidencia de su salón de sesiones.

En una celebrada el 24 de enero de 1885 presentó su Alcalde-Presidente, don José Longoria Carbajal, una exposición razonada en la que, entre otros extremos, suplicaba al Ilustre Cuerpo se sirviese acordar la colocación de dicha lápida, conmemorativa de las glorias asturianas en el Salón de Sesiones.

Una comisión, compuesta de individuos de su seno, que fueron don Gerardo Berjano, don Máximo Elvira, y don Denato Argüelles, en unión del Excmo. Sr. D. Félix Cantalicio de la Ballina, el Doctor don Fermín Canella Secades y don Ciríaco Miguel Vigil, se encargó de redactar una Memoria *ad-hoc*, como lo hizo, (véase lo que, bajo el título de *Lápidas conmemorativas de las glorias asturianas*, se publicó en Oviedo por entonces—1 folio de 43 pág. en 4.º—1885), desempeñando á satisfacción su cometido.

Conformes los Concejales todos, que lo eran entonces, á más de los dichos, don Santiago Menéndez, Adolfo G. Rúa, Francisco P. Casanigo, Guillermo Estrada Villaverde, Rogelio Jove y Bravo, José Braulio González Mori, Claudio Polo, Ricardo Acobal, Ricardo Covián y Junco, Ramón González Longoria, Fernando Alvarez del Manzano, Enrique Fernández Rojas, Cayetano Alonso Hundain, Segundo Visier, Juan Fernández Colunga, Esteban Peláez, Juan Mier, Manuel Siero Rato, Sabino Arango, Cipriano Pérez González, Miguel Paredes y el Secretario, don Sindulfo García Tuñón, se procedió á la colocación de la referida lápida, en la que, sobre un fondo del pulimentado mármol blanco de Carrara y en letras doradas y rehundidas grabó el buril de inteligente artista la inscripción siguiente:

**Loor inmarcesible
 á los Asturianos invictos
 defensores
 de la Independencia española.**
**A los que
 en IX de Mayo de MDCCCVIII
 dieron en esta ciudad
 el primer grito de alarma
 repetido por toda la na-
 ción
 y en la noche del XXIV al
 XXV
 se levantaron contra
 los opresores
 declarando la guerra
 a Francia.**

=(836)=

El Excmo. Ayuntamiento
acordó por aclamación
en XXVIII de Marzo
de MDCCCLXXXV
dedicar este monumento
de gratitud
á la antigua Junta general
del Principado:
á D. José García del Busto
Juez I de Oviedo:
á cuantos patricios
beneméritos
consumaron resolución
tan heroica
y á los que murieron
como buenos
en el Campo del honor.

De este modo honró aquella ilustre Corporación la memoria de los héroes, que, con valor inaudito, promovieron, impulsaron y llevaron á feliz término la gigantesca empresa de declarar la guerra al coloso de Europa.

El Alcalde-Presidente de la misma, en sesión del 4 de junio de 1885, fecha en que la lápida quedó instalada en el Salón de Sesiones, se congratulaba del feliz éxito que habían tenido sus gestiones al efecto de tributar digno homenaje de gratitud y recuerdo á cuantos tuvieron parte en tan arriesgada determinación, como la tomada por aquellos fogosos patriotas en la memorable noche del 25 de mayo de 1808, después de las borrascosas sesiones, que antes el día 9, habían tenido lugar, pocos días después que en el parque de Monteleón, en Madrid, sucumbieran los héroes del 2 del referido mes, Dacoz, Ruiz y Velarde, honor eterno del ejército español al que pertenecían, y gloria inmarcesible de España, como de su suelo natal respectivo.

Las valientes protestas y arrogantes declaraciones, dignas solo de labios espartanos, que hicieron algunos de los mencionados individuos de la Junta general, consignadas están en la historia (vid. las citadas *Memorias* de don Ramón Valdés, cap. III); sus hechos, sus proezas y sus sacrificios en pro de la causa nacional, vivirán inolvidables en la memoria de todo buen español, que tenga conciencia de sus deberes, entre los cuales el de la gratitud es uno de los más bellos, y que más se impone cuando se recuerdan grandes beneficios recibidos.

Aunque otros títulos no tuviese don Juan Argüelles Toral, bastaría solo el de haber sido uno de aquellos buenos patriotas, para que, prescindiendo de los de su ilustración y talento y de los triunfos adquiridos en el ejercicio de su noble profesión de abogado, se le conceptuase con toda justicia, acreedor al aprecio de sus conciudadanos, y á que su nombre figure con honor al lado de tantos y tantos ilustres hijos del Principado, donde de tan singular modo fué conocido durante los sucesos, que quedan mencionados.

Argüelles Toral.—(*Laureano*): Músico y compositor ovetense de estos últimos años, autor de varias piezas y de una preciosa misa para grande orquesta, que se ejecutó con éxito favorable en los templos de la capital del Principado en algunos días de gran solemnidad.

Sino como artista sobresaliente, como aficionado entusiasta, merece Argüelles Toral un puesto de honor al lado de otros músicos asturianos, tales como él en otra parte mencionado don José Argüelles, don Juan Páez y Cantelias, los hijos de este, don Juan y don Manuel, don Agustín Páez y Cuervo, don Antonio y don José Duque, don Jerónimo Velasco, don Alejandro Jove y Puerta, don José Higinio Fernández, don Luciano Fernández Cuevas, don Juan Fernández, don Felipe de Soto Fosada, don Juan de la Escosura y Hénia, don José Villaverde, don Domingo Fernández Quele, don Francisco Eleuterio Sierra, don Andrés Menéndez Valdés, don León Montero, don Juan Brós, el violinista Pintado y los organistas Escalona y Martínez, cuyos títulos para figurar en una Galería de buenos y consumados artistas son indisputables, al decir de un escritor actual en sus *Effemérides de Músicos asturianos*.

Argüelles de Somonte.—(*Antonio*): Escritor y abogado gijones del siglo pasado; cuya es la «Descripción jurídica del Real, Pontificio y Magistral Sitio de Aranjuez» en defensa de sus inmunidades y exenciones, contra la nueva aserta transacción, del año 1674— que en el de 1697 publicó en Madrid y dedicó al rey don Carlos II, de quien fué Capellán de honor.

Argüelles Valdés.—(*Juan*): Uno de los más distinguidos alumnos de la Universidad de Oviedo, donde cursó, con notable aprovechamiento, Leyes y Jurisprudencia, llegando más tarde á ocupar elevados puestos en la Magistratura.

Entre ellos fué uno el de Regente de la Audiencia territorial de Asturias en los años 1834-36-37-38 y 39, fechas de las cuales dejó indelebiles muestras de su saber y conocimientos con los elocuentes *Discursos* que pronunció por entonces, con motivo de la apertura de los tribunales.

Argüelles Valdés.—(*Gutierrez*): Colégial que fué del de Sta. Cruz de Valladolid, Deán de la Catedral de Santiago de Galicia, Oidor de la Chancillería del primer punto, Auditor más tarde del Tribunal de la Rota en Madrid, y por último Presidente de la Real Chancillería de Granada. (Vid. *Claro Origen* por Mendez Silva, folio 22).

Argüelles y Meana.—(*Luis C.*): Bravo y pundonoroso jefe del ejército distinguido Coronel del Regimiento de Córdoba, en cuya capital falleció el 30 de abril de 1891.

Hombre de singular delicadeza llamó al cumplido militar D. Luis Cañedo Argüelles y Meana el periódico intitulado *El Defensor de Granada*, que, á raíz de su fallecimiento, hizo mérito de los servicios que prestó durante sus 30 años de permanencia en el ejército, siendo constantemente un dechado de disciplina, y obteniendo todos sus grados á fuerza de hechos notables de guerra, y merced á su acrisolado civismo;

En su limpia hoja de servicios están consignados algunos de los méritos, que contrajo durante la campaña de la última guerra civil especialmente, en la que resalta el que llevó á cabo en 9 de marzo de 1894, fecha que señala uno de sus más culminantes, cual fué el completo triunfo, que reportó entonces sobre crecidas tropas carlistas, con solos pocos soldados de que pudo disponer para conseguirlo.

Estaba condecorado con varias cruces y distinciones que el Gobierno creyó dignas de su leal y heroico comportamiento en ocusiones.

Argüelles Valdés.—(*Facundo Diaz*): Distinguido médico honorario de Sanidad Militar, ex-Director del Hospital militar de Oviedo (en cuya capital falleció el 9 de junio de 1891, ex-Médico forense, Caballero Gran Cruz de Carlos III, condecorado con la Blanca de 1.^a clase, con la del Mérito militar, con la roja de idem, y otras por servicios especiales adquiridos durante el ejercicio de su noble profesión.

Argüelles Miranda y S.—(*Fabian*): Antiguo catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de Oviedo, venerable sacerdote y caritativo Deán de la Iglesia hispalense, íntimo amigo del esclarecido Arzobispo y Cardenal Emmo. D. Francisco Cisneros y Jovellanos, con quien compartió las amarguras de la persecución religiosa de que los dos fueron blanco á fines del año 1830, con el desconsuelo de no ver morir, fuera de la Archidiócesis, á aquel ilustre purpurado, que falleció en su destierro de Alicante por los de 1847; celoso observador y cumplido de sus deberes y entrañablemente querido de aquel Cabildo por sus austeras y evangélicas costumbres.

El insigne prelado don Fabián Argüelles de Miranda y Sierra, varón ilustre por muchos títulos, y de quien dejo hecha mención en los anteriores *Apuntes* (véase la pág. 387 de la *Galería*—verb. *Miranda y Sierra*) ocupó diferentes elevados cargos eclesiásticos, y renunció otros más elevados aún para los que fuera propuesto en ocasiones diversas, falleciendo, lleno de méritos y virtudes, á la avanzada edad de 98 años, en 28 de mayo de 1836.

Había nacido en Entrago, Ayuntamiento de Teverga, siendo hijo de don Diego y doña Gregoria Sierra, según dejo consignado en el lugar de referencia, quienes procuraron darle una esmerada educación religiosa y científica.

El Chantre de dicha Iglesia de Sevilla, don Cayetano Fernández, conocedor de las relevantes prendas del tan llorado Deán de la misma, escribió una hermosa biografía bajo el título de «Cuadros históricos de la vida de este insigne y venerable sacerdote», que publicó en la mencionada capital andaluza hácia el año de 1888, detallando sus méritos y describiendo en ella, á grandes rasgos, los que contrajo en la suya durante su larga permanencia allí, como ilustre miembro de aquel no menos ilustre Cabildo.

Hélos aquí compendiosos en la sentida inscripción fúnebrica, que, redactada por la elegante pluma del R. P. Fr. Manuel Solato, lo dedicó aquella benemérita Corporación eclesiástica, y que, traducida del latín, en que está grabada sobre la losa de su sepulcro, dice: «En honor de Dios y de la bienaventurada Virgen».

A las cenizas y memoria de don Fabián de Miranda y Sierra,

nacido en Asturias, en el concejo de Teverga, y lugar de Entrago, de nobles padres; Licenciado en Derecho Canónico por la Universidad literaria de Avila; Catedrático del mismo Derecho en la de Oviedo; Colegial del Mayor de San Salvador de Salamanca; Doctoral de la iglesia de Zamora; en la Patriarcal y Metropolitana de Sevilla Canónigo y Maestrescuela, y por último Deán, por Real nombramiento.

Fué también electo Obispo de Málaga al cual, por su molestia, no solo renunció inmediatamente, sino que resistió el ser nombrado Arzobispo de Burgos.

Entre tanto mereció ser constituido Provisor y Vicario Capítular por los Arzobispos y su Senado alternativamente.

Vivió 93 años, 8 meses, 26 dias y 2 horas.

Varón: en puridad, único entre mil, de estatura elevada y salud robusta, de admirable vigor intelectual aún en la extrema ancianidad, colmado por Dios de muy larga vida; singular en la solitud por la prosperidad de su Nación española; resplandeciendo como Vocal de la Junta Suprema de Sevilla para defender el reino y su independencia contra los Franceses; favoreció siempre y defendió esforzadamente la misma independencia de la Autoridad eclesiástica: asiduo en el coro durante sesenta años, humilde en la prelación, prudente en el gobierno, integérrimo en el juicio, en todo ejemplar de religión y de piedad, principalmente en la caridad para con los necesitados, en cuyo alivio y sustentación empleaba sus crecidas rentas, dándose por satisfecho con el alimento necesario para su vida, y con el vestido con que se cubría. Murió en 26 de mayo de 1836.

El cual, por tan esclarecidos merecimientos, fué considerado digno de que, aún en estos tiempos, á petición del Cabildo hispalense, y consintiéndolo las autoridades, así eclesiástica como civil, se le sepultase en esta capilla (de dicha Catedral). El Cabildo doliente á su compañero y Deán benemérito.

Tales son, en compendio, los méritos del ilustre miembro del Cabildo eclesiástico de Sevilla, por los cuales se hizo acreedor al significativo y expresivo recuerdo que aquella Corporación, de que fué miembro, le dedicó al consignar sobre su sepulcro los principales hechos de su larga vida.

Como patriota y defensor de la Religión y del Trono, siendo individuo de la Junta Central de Sevilla, disueta en la noche del 31 de enero de 1810, fué blanco don Fabián Argüelles de las calumnias más groseras, que su no menos ilustre miembro don Gaspar Melchor de Jollanos, igualmente que él y su común amigo don Francisco de Asis B. Quirós, marqués de Campesagrado (nacido éste último en Oviedo en 1755 y fallecido en 1837) injustamente perseguidos vilipendiados, supo deshacer en una brillante Memoria en defensa de sus actos, sufriendo no pocos sinsabores á cambio de proceder rectísimos.

La historia ha hecho justicia á las impecables intenciones de aquellos tres ilustres compatriotas, cuya irreprochable conducta por entonces, así como después en los actos restantes de su vida, pone á salvo su honor de representantes de la Nación mientras formaron parte del Gobierno de la misma bajo la presión de circunstancias tan críticas como la de por entonces.

Por lo mismo también, el infalible juicio de la opinión publi-

ca, á cuyo sindicato acudió el ilustre Jovino en la Memoria de referencia, que consta inserta en el tomo V de sus *Obras* (edic. de Madrid, 1846) desde la pág. 83 á la 346, falló la causa del honor y de la justicia á favor de los individuos de aquella Junta, de que era Vocal el virtuoso Deán don Fabián Argüelles de Miranda en unión de otro Canónigo de aquella Iglesia, que no era otro que él, años después Arzobispo de la misma Emmo. Cardenal Cienfuegos Jovellanos.

En dicha memoria justificó plenamente el esclarecido gijónés, digno por muchos conceptos, de eterna remembranza y del alto honor que acaba de tributársele, levantando á su memoria el esbello monumento de la hermosa estatua, que, debido á los esfuerzos y entusiasmo de sus compatriotas Excmos. Sres. Nava Cavada y don Acisclo F. Vallín y Rustillo, se le acaba de erigir en 6 del próximo pasado agosto de este año 1891, y deshizo aquellas ocultas calumnias, vertidas contra los que, como él, habían compuesto la suprema Junta Suprema gubernativa, hasta que fué sustituida por la Suprema Regencia.

En dicho documento consta, probado en razones indiscutibles á incontrastables que ni él ni ninguno de sus compañeros usurparon atribuciones que no les competían, ni abusaron del poder que se les confirió, ni malversaron los caudales públicos, ni fueron traidores á su patria, como se les supuso por los ocultos enemigos, que pretendieron denigrar su honor inmaculado.

«Si no son más que enemigos míos, los desprecio y perdono; si lo son de la patria, el gobierno cuidará de descubrirlos y osacarmentarlos», dejó consignado en tan brillante defensa el inmortal Jovino.

Lo propio pudo decir, y aún con mayor razón si se quiere, el benemérito sacerdote Argüelles Miranda al dejar su puesto, cuando la Junta cesó en su ejercicio.

Al volver al que le imponía su cargo en la Catedral de Sevilla, llevó dentro de su conciencia el convencimiento pleno de haber cumplido su deber, y de no haberse separado un punto de la estricta senda de la justicia.

Patriota, leal, recto en todas sus miras, y consecuentemente con sus propias convicciones respecto á los deberes que creyó ser de su incumbencia durante las agitadas circunstancias de la guerra francesa siendo miembro de la Junta Central, rayó á grande altura como ciudadano y caballero. Como sacerdote supo perdonar las injurias en que se vió envuelto, y como individuo del Cabildo de Sevilla por largos años, dejó los más acabados ejemplos de virtud acrisolada, siendo uno, el más culminante quizá, su caridad evangélica, y el de su constante asiduidad á todos los actos, que allí por el Cabildo Catedral se verificaban durante las horas de Coro y rezo, á que no faltó sino cuando su salud, harto quebrantada en los últimos años de su vida, le impedía la asistencia.

El Señor habrá cobrado sus deseos y premiado sus virtudes en el cielo, después de tanto tiempo empleado en su culto y en honor de su Divino. Nombre bajo las magestuosas bóvedas de la Basílica Catedral hispalense.

Argüelles Rua.—(Pedro): Fué don Pedro Alejandro Argüelles de la Rua uno de los buenos patriotas, que desde los comienzos de la guerra de la Independencia se distinguió so-

bremas por sus esfuerzos y entusiasmo en pró de la causa nacional.

Apenas se organizó militarmente el Principado, se le nombró Sub-inspector del Ejército de operaciones con fecha 28 de junio de 1808, y jefe de las tropas más tarde, siguiendo el desenvolvimiento de los sucesos de la guerra, durante la que dió pruebas inequívocas de valor y civismo.

Paso á paso conquistó los altos empleos de la milicia hasta obtener el grado de Mariscal de Campo, que ya antes había concedido la Junta general á varios distinguidos jefes, como don Hermenegildo Barrera, don Alvaro Armiñán, don Francisco Ballesteros, don Gregorio B. de Quirós, don José M. Quéipo de Llano y don Antonio Peón y Heredia, á todos los cuales se lo confirió con fecha 9 de octubre del propio año.

Momentos de indecisión suprema fueron aquellos, en que la Junta general del Principado, congregada en Oviedo, en la tarde del 9 de mayo de 1808, deliberaba sobre el partido que se debía tomar, dada la gravedad de las circunstancias.

En aquella memorable asamblea, que presidió el diputado accidental don Ignacio Flores Arango, después de haber abandonado el salón de sesiones los Ministros de la Audiencia territorial, fué cuando don Pedro Alejandro Argüelles Ruz. expuso brevemente su parecer apoyando el voto de sus compañeros el General don Vicente María de Acevedo y don Isidro de Antayo, protestando antes de su lealtad y españolismo.

Manifestó sus fundados temores caso de que se procediese irreflexivamente en asunto de tanta monta, adhiriéndose, por fin, al acuerdo que se tomó en definitiva, y poniéndose incondicionalmente al lado de la buena causa contra Napoleón.

Don José María García del Busto, hombre de magnánimo corazón y levantados sentimientos, inclinó la balanza de las dudas, pronunciando breves pero enérgicas palabras, (vid. *Memorias del levant.* por Valdés Alvarez, pág. 18), saliendo de aquella Junta heroica la solemne declaración de guerra, que días después se comunicaba oficialmente á las restantes provincias de España.

Excusado es decir cual fué el ulterior comportamiento de don Alejandro Argüelles, que después de luchar contra los franceses defendió el trono y las instituciones, obteniendo al fin el grado de Teniente General que ganó en los campos de batalla.

Arias Cromacio.—(*El Abad*): A un cuarto de legua de la villa de Cángas de Tinó, y á orillas del río Narcéa que baña el valle de los Pésicos, álzase el histórico monasterio de San Juan Bautista de Cábias, en la actualidad poseen los PP. Dominicos de España.

Sus opulentos y cristianos fundadores el Conde don Piñolo Jimenez y su esposa doña Aldonza Muñoz, hijo aquel del Conde de Jimeno Jimenez y de la Condesa Aragona, descendientes los dos respectivamente de Lemnio, el fundador del monasterio de San Tirso de Nalón, y del Conde don Vela, que lo fué del de Barchona, careciendo de hijos que pudiesen heredar los cuanlosos bienes que poseían, ó muertos los cuatro que se dice tuvieron durante su matrimonio, dieron principio á la erección del insigne monasterio por los años de 1082.

El Tumbo Coidense, cuyo original vió el P. Risco, y copió en

el Apéndice XIV del tomo 38 de la *España Sagrada*, narra el suceso, á que fué debida dicha fundación en conformidad con una tradición ó leyenda piadosa, que atribuye á los Condes dichos una especial inspiración del cielo.

Nada, empero, se puede deducir del Testamento de los mismos, aunque aquellas expresiones *visitati á Domino Omnipotenti* parecen indicar que hubo motivo sobrenatural en el de la erección de aquel venerable asilo, que pusieron bajo la regla de San Benito.

Sea de esto lo que fuere, no cabe el menor género de duda en la piedad de aquellos esolarecidos fundadores, cuyas cenizas descansan hasta el presente en los flancos del altar mayor de la iglesia del monasterio dicho, desde la Era de MLXXXVII en que fallecieron, según reza el epitafio, que primitivamente se colocó sobre sus sepulcros.

El primer Abad ó prelado regular del monasterio fué el mencionado Arias ó Ariano, á quien el P. Luís Alfonso de Carvalho dá el apellido de Cromacio.

Parece ser que el tal Arias era de la familia del Conde Piñolo, y que este, en vista de sus virtudes, le propuso al Obispo de Oviedo don Froylano para que invitiese del carácter sacerdotal y le consagrara por primer prelado de aquella casa hácia el año de 1044, uno despues de haberse terminado la fábrica del monasterio.

Tal se colige asimismo, de la fórmula de sujeción al mencionado Obispo Froylano, en la que el dicho Arias se nombra *primus Coriensis Abbas*.

Gobernó la comunidad por espacio de 19 años desde el referido 1043, al cabo de los cuales fué propuesto para suceder al referido Obispo Froylano en la Sede episcopal de Oviedo.

Si se ha de seguir la cronología que trae el Cronicon ovetense, escrito en parte por el historiador don Pelayo, descabellado en las fechas á inexacto en la narración de los sucesos, rigió el Abad Ariano aquel monasterio por espacio de 30 años, y la Silla de Oviedo unos 21 próximamente, al cabo de los cuales renunció la mitra para volverse á su antigua celda de Corias, donde falleció, lleno de méritos y virtudes, hácia el de 1088.

Esta cronología en la que, sin embargo, sigue el P. Risco en su *Episcopologio ovetense*, poniendo la consagración de Arias como prelado Diocesano en la Era CXI *post mill. et quatum*, quindécimo K. *Augusti*, teniendo lugar la ceremonia en la ciudad de León donde reinaba por entonces don Alfonso VI.

Según lo expuesto alcanzó don Arias la fecha en que falleció el Conde Piñolo (1049) y aún la de la muerte de doña Aldonza, ocurrida unos 14 años más tarde que la de su esposo, ó sea en 1063, asistiéndoles quizá en sus últimos momentos.

El primer Abad de Corias, si como religioso fué un modelo de observancia, como Prelado de la Iglesia de Oviedo fué un dechado de virtudes.

Aunque el jesuita P. L. A. de Carvalho en sus *Antigüedades* (tom. II, tit. 30, pág. 55), no señala el lugar de su nacimiento, asegura que fué natural de Asturias, y quizá de la villa de Cángas de Tinén, como su antecesor don Froylano que vivió y murió con muestras de tanta santidad, que piadosamente le tienen

por santo los monjes del convento, donde está enterrado.

No consta el lugar preciso de su sepulcro dentro de la iglesia del monasterio, donde acabó plácidamente sus días, por no haber epitafio alguno que le indique, incuria notable dado que el insigne Abad de Obias merecía ese pequeño recuerdo á su buena memoria y virtudes, con más justicia que Onega Rodríguez, Pedro Rodríguez, Alvaro, el Abad Fernando y otros individuos sepultados dentro de la propia iglesia.

Al P. Arias ó Ariano en el gobierno del monasterio un tal Fr. Nuño Ectaz, elegido por la misma Condesa doña Aldonza en 18 de junio del año 1075, el cual consagró la iglesia en el de 1113 con el Obispo de Oviedo don Pelayo.

Este segundo Abad falleció en 17 de marzo del año 1118.

Sucesivamente llevaron el gobierno y dirección de aquella casa de observancia, los PP. Juan Alvarez, fallecido en 21 de agosto de 1138; Juan Martínez que obtuvo la prelacla durante 23 años, y falleció en 1172; Pedro Peláez, consagrado por el Obispo de Oviedo don Pelayo en la iglesia de Sta. Eulalia de Sorribas, y gobernó por espacio de 32 años el monasterio, falleciendo en 1195; Pelayo Froylaz, cuya elección fué ruidosa; Rodrigo García removido más tarde del cargo por sentencia canónica, cuya ejecución se encargó al Abad del monasterio de Sta. Maria de Obona; Suero Muñoz, que renunció á los 15 años de su prelacla, falleciendo en el año de 1216 y Juan Pérez último de los mencionados en el *Tumbo Coriense*, escrito por el monje Gonzalo hacia el año de 1207.

Los nombres de los Abades sucesivos desde el mencionado, pueden verse en el tomo IV, folio 22 y siguientes, de la *Cronica general de la Orden de San Benito*, escrita y publicada en 1609, por el Mtro. de la misma, P. Fr. Antonio de Yepes.

Para las memorias del Abad Adriano, como Obispo de Oviedo, véase las que trae el P. Risco en la continuación á la *España Sagrada* (tomo 56), de donde están extractadas las que al mismo se refieren, y quedan consignadas en otra parte de los presentes apuntes.

Arias de Asturias.—(Juan): Era este uno de los grandes señores del país, que floreció en el reinado de don Alfonso XI de Castilla.

De él hace mención el P. Carballo (tomo 2, pág. 199), diciendo que fué natural del concejo de Somiedo, y confirmó con aquel monarca un privilegio, concedido al monasterio de Gúa, situado dentro de los términos jurisdiccionales del mismo.

Arias de Miranda.—(José): Erudito escritor y razonador profundo, como le llama Fuertes Acevedo, en su tantas veces citado *Bosquejo de la literatura en Asturias* (pág. 119), fué él por muchos conceptos respetable moscón de Grado don José Arias de Miranda, fallecido en aquella villa no hace todavía mucho tiempo (en 1888).

La prensa de Oviedo, Madrid y Méjico registra interesantes trabajos diversos, debidos á su elegante y castiza pluma, una de las mejor cortadas entre los modernos publicistas.

El Sr. G. Soils le conceptúa como uno de los escritores asturianos más ilustres de la época presente, concepto fundado en el número y mérito de sus muchos trabajos literarios, científicos,

históricos y paleográficos.

A pesar de sus achaques, consiguientes á la avanzada edad de 92 años que alcanzó de vida, todavía en los últimos se le veía consagrado al estudio en su casa de la villa natal, con el mismo afán y entusiasmo de sus buenos tiempos juveniles.

Asegura quien pudo estar al tanto de sus faenas y lucubraciones, que conservaba inéditos varios é importantes manuscritos, quizá de valor más subido, que algunas de sus publicaciones, con ser estas tantas, tan varias y tan relevantes á veces.

¡Lástima grande se extraviasen ó se perdiesen aquellos trabajos, dignos sin duda de la justa reputación de su autor!

En todos los escritos de don José Arias de Mirada, resalta la claridad de criterio, concisión y elegancia de la frase, algún tanto árida en ocasiones, y la gallardía del estilo, con que sabía dar tono y amenizar las materias más áridas y opuestas, cual sucede con los referentes á los ramos de la Administración, que redactó siendo archivero de Indias, los concernientes á los de beneficencia española, al de subsistencias, al de imprenta y otros.

Dominaba, como pocos, el idioma de Cervantes, no siéndole desconocido un solo vocablo del *Diccionario de la Academia*, que, según su lema, *limpia, fija y da esplendor al lenguaje*.

Por eso, y porque en los inmensos recursos de su talento especial, hallaba siempre los que necesitaba para no ser pesado á los lectores, es por lo que encontraba siempre á la mano rotundas frases, pureza de estilo y amenidad en la dicción, por más ingrata que fuese la materia.

Ni un neologismo, ni un galicismo es posible hallar en todos sus escritos en la prensa.

El *Independiente*, *El Faro Asturiano*, la *Revista de Asturias*, y otros periódicos locales de la provincia, están llenos de ellos, relativos y relacionados, en su mayor parte, con asuntos de vitales intereses para el porvenir en la industria y en el comercio.

Tal sucede en sus *Consideraciones históricas sobre la minería española*, con especial aplicación á los carbones fósiles de Asturias, que vieron la luz pública en tomo I de la mencionada *Revista* y en números sucesivos desde el XXI, correspondiente al 25 de mayo de 1878, es un trabajo concienzudo y detenido sobre el asunto, por vía de ampliación á otro anterior inserto en los números IX y X de los *Ecos de Nalón*, correspondiente al 15 y 22 de enero del propio año.

Aquel lleva por epígrafe *Ojeada sobre el territorio de Asturias y sus minas de carbón*.

A los dos trabajos dichos siguió otro intitulado: *Carbones fósiles de Asturias* (núm.^o 21 y sig. de dich. *Revist.*)

No menor capital importancia encierran los que menciono á continuación, á saber: *Breves reflexiones sobre algunos puntos de la cuestión del comercio libre en España*; *Consideraciones económicas y políticas acerca del ganado caballar en España*; *Exámen crítico-histórico del influjo que tuvo en el comercio, industria y población de España, su dominación en América*; y más especialmente su *Refutación de un Discurso*, leído en la Real Academia Española por el Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, sobre la legitimidad del antiquismo fuero de Aviles, que es una disertación profunda, histórica y legal, demostrando lo infundado

de las razones que aducía el sábio académico y anticuario.

Sus *Consideraciones* y el *Exámen crítico histórico* mencionado, merecieron muy sinceros plácemes al autor, siendo premiado por la Real Academia de la Historia el segundo de los referidos trabajos.

Al honrar en sus escritos la mencionada *Revista de Asturias*, honró de notable manera al país, cuyos intereses materiales tan bien defendió desde sus columnas.

Como él llevaron á dicha publicación el contingente de sábios conocimientog otros muchos escritores asturianos que aun viven, y entre los que se hace preciso recordar en dicho sentido á algunos de ellos.

Tales fueron el escritor militar don Jenero Alas, fundador más tarde de otra revista de título idéntico que tuvo escasa vida; el hermano de este, don Leopoldo (a) *Clarín*; el Director de la referida Revista don Félix Pío de Aramburu y Zuloaga; don Fermín Canella y Secades; don Máximo Fuertes Acevedo; don Faustino Huergo; don Armando Palacio y Valdés; don Lino Palacio; don José Polledó y Cueto; don Adolfo Posada Biesca; el malogrado ingeniero de minas don Eduardo Rín; el conocido Estanislao Sánchez Calvo; don Marcelino San Román; don Fortunato Selgas, arqueólogo é historiador de la provincia; el colungués, don Braulio Vigón; don Diego Terrero; don Teodoro Cuesta y otros.

Difficil precisar los artículos sueltos que publicó el Sr. Arias de Miranda en diferentes ocasiones. *El Río Nalón* se intituló uno que vió la luz publica en el periódico de este nombre, que se editaba en Oviedo, hácia el año de 1842; *El Dialecto asturiano* otro en la primera *Revista de Asturias* de 1858 (números 1 y 2); *Noticias de la guerra de la Independencia en Asturias*, otros que collocó en Madrid en 1863: *Apuntes sobre la reforma de Correos en la carrera de Castilla* (Madrid, 1844); *Ojeada sobre las glorias históricas de España*, publicada en la revista *La América*, en 1859; *Caracter de la guerra de Africa*, en la misma (año 3 o núm. 21-1860); *Reseña histórica de la beneficencia española* (un tomo 4.º mayor—Madrid 1852) obra premiada con accésit por la Academia Española de Ciencias Morales y Políticas; *Creencias populares de Asturias*, y por último su *Idea general sobre la Historia del Principado*, folleto impreso por la Comisión de monumentos de Oviedo en 1870.

El respetable concepto que mereció don José como publicista y hombre honradísimo, ageno al rencor de los partidos políticos, ha hecho de él una no menos respetable significación y entidad literaria.

Así lo han reconocido y reconocen cuantos tienen el gusto de repasar sus escritos, entre los cuales solo dejo apuntados los mencionados arriba. Por ellos se puede muy bien juzgar el mérito que avalora todo cuanto salió de la elegante y castizá pluma del ilustre hijo de la villa de Grado.

Omito citar otros, en obsequio á la brevedad, remitiéndome, para algunos, á las interesantes *Memorias Asturianas*, del Sr. Gonzalez Solís, donde los inserta este no menos insigne escritor y antiguo periodista asturiano.

Don José Arias de Miranda fué, por lo tanto, un buen hijo de su provincia, que merece figurar en la Iconoteca Universitaria de Oviedo, cual indica el Sr. Fermín Canella y Secades al ocu-

parse de los ilustros alumnos de aquella benemérita Escuela superior de enseñanza. (Véase su *Discurso de apertura en el curso académico de 1886 á 1887*—impreso en Oviedo,— un folleto de 87 páginas en folio—á la 55 del mismo).

Amante, cual pocos, de su patria, trabajó al Sr. Arias en pró de sus intereses materiales, proponiendo reformas atendibles y planteando problemas de fácil resolución para lo porvenir.

Entusiasta de su historia y de las glorias en ella consignadas, como sus contemporáneos don Blas G. Tuñón y Quirós don Benito Pérez Valdés (a) el *Botánico*, el benedictino exlaustroado y Canónigo de la Colegiata de Soria Fr. Domingo Hévía y Prieto, don Evaristo Escalera, elegante escritor y autor de los *Recuerdos de Asturias* y de la interesante *Crónica del Principado*, publicada en Madrid por los editores Aquilés Ronchi, Vitturi y Grilo en 1865 (un elegante tomo, ilustrado con grabados, de 192 pág. en folio), el malogrado Cate-drático y Director del Instituto de Badajoz don Máximo Fuertes, don Eusebio Martínez de Velasco, don Fermín Canella y Escobedo, don Ramón Alvarez Valdés, don Antonio Bancos y Valdés, don Pedro Canel Acevedo, don José Canga Argüelles, don Benito Casicillas Aleaña, don Nicolás Suarez Caunedo, don José Cavada y Nava, don José María Escandón, don Manuel Fernández Ladreda, don Juan Pérez Villamil, don Juan de la Cruz de Velasco, y otros, dedicó don José Arias de Miranda preferente atención al desarrollo de los nobles y levantados hechos, realizados en determinadas épocas, y con especial copia de datos á los de principios del siglo en la guerra de la Independencia, que publicó en las columnas de *El Faro Asturiano* en 1863.

Los nuevos y felicientes que alega en aquel trabajo, parece no causaron buena impresión, al Sr. Osmín Laporte, Cónsul francés por aquel entonces en Gijón, que se creyó en el deber de rectificar alguno de ellos, contestándole satisfactoriamente don José con fecha 29 de junio de dicho año en el mencionado periódico.

Pero la producción más interesante, que, referente á Asturias, salió de su valiente pluma, es, sin duda alguna, su célebre *Con-testación* al Sr. Guerra y Orbe.

Al libro de este sábio académico sobre el fuero de Avilés, contestó el Sr. Arias con otro, nutrido de citas, documentos y razonamientos irrefragables rebatiendo y pulverizando los que aquel alegaba para demostrar su falsedad.

Como él terciaron por entonces (en 1867) en la polémica otros escritores asturianos, tales como don Julián G. San Miguel, don Simón Fernández Perdonés, don Plácido Jove y Hévía, don Antonio Balbín de Unquera, don Ramón González Ulanos, don Cipriano Ríeo y don Fernando María de Ochoa, más nadie con el aplo mo con que lo hizo el insigne hijo de la villa de Grado.

Aunque otros títulos no tuviese este, para ser considerado como uno de los buenos astures del presente siglo, bastarían los que pueda presentar á sus compatriotas en el trabajo de referencia, que por sí solo es suficiente garantía y gallarda muestra de las dotes intelectuales de su ilustrado autor.

Arias de Valdés.—(Gonzalo): Fué este caballero, leal castellano del castillo de San Martín de las Arenas en Avilés, cuyas memorias alcanzan á los comienzos del reinado de don Sancho IV el bravo, en 1282, hijo del no menos leal y es-

forzado Gómez Pérez de Valdés (vid. *Claro Origen* de la familia de este apellido, escrito por el Cronista general y Ministro del Supremo Consejo de Castilla, don Rodrigo Méndez Silva—Madrid 1650, página 12), que se halló en la famosa batalla de las Navas de Tolosa.

Sirvió con fidelidad, no desmentida, tanto al monarca dicho, como á sus antecesores don Alfonso X el Sabio y don Alfonso XI, quienes le tuvieron en grande aprecio, recompensando sus servicios con singulares mercedes, lo mismo que antes lo fuera su hermano don Pedro Meléndez Valdés, valeroso caudillo en la conquista de Sevilla por San Fernando hacia el año de 1248.

Tan esforzado, leal y valiente como el mencionado Arias de Valdés, fué su hijo Arias González que sirvió al referido monarca don Alfonso el Sabio y á don Pedro II de Castilla, según lo refiere la crónica de este último en varias partes, y menciona el P. Carballo en sus *Antigüedades* (tít. 42—párraf. 19).

Saló Arias González de Valdés un excelente capitán de mar y tierra, y fué uno de los jefes de la armada, que el monarca castellano mandó equipar en Sevilla por los años de 1259.

Al regresar á Asturias intentó recuperar varias posesiones, que su abuela doña Elvira Alvarez había donado á la Catedral de Oviedo y monasterio de Córías, motivando con su conducta no pocas revueltas y serios disgustos.

Después de la muerte del Canónigo Veneiro, se volvió á ausentar del país, ignorándose donde haya fallecido.

Estuvo casado con doña Aldara González de Quirós, de la que hubo varios hijos, uno de los cuales, Gonzalo B. de Quirós, restituyó á la Catedral de Oviedo los bienes y posesiones de que aquel se había incautado, bien que otro, García Méndez de Valdés, volvió á suscitár las antiguas pendencias, que al fin se compusieron amistosamente.

Arias de Velasco.—(*Francisco*): Escritor de este siglo, natural de Sama de Grado, inteligente ingeniero y autor de la *Descripción de los concejos de Candamo y Grado*, adornada con mapas de estos puntos, levantados por él mismo, cuyo trabajo manuscrito se resguarda en la Academia de la Historia.

Arias de Velasco.—(*Soncho*): Deudo del anterior, y natural también de Grado, sócio que fué de la *Reconómica de Amigos del País de Asturias*, autor de algunos *Informes* acerca del fomento del ganado vacuno en 1832, y del modo de estirpar el insecto, vulgarmente llamado *el pintón*, que tantos estragos causa en las plantas del maíz.

Armada y Valdés.—(*Pedro*): Escritor y poeta, hijo del brigadier don Alvaro, Marqués de Sta. Cruz y San Esteban del Mar de Nataboyo.

Fué natural de la ciudad de Oviedo en cuya Universidad literaria hizo sus primeros estudios antes de pasar á continuarlos en la de Santiago de Galicia, donde, en 1836, publicó una poesía dedicada á la reina doña Isabel II, en la que dió muestras de inspirado estro. Falleció en Valencia en febrero de 1864.

Suyos son también otros trabajos inéditos aún, é intitulados: *Estudios sobre el Cardenal Cisnevuegos* (quizá el Arzobispo de Sevilla,

no el de Montereal, natural aquel de Oviedo, y éste de Agüerina, en el concejo de Miranda); *Apuntamientos sobre las antigüedades e Historia de Asturias* y un *Informe sobre los hombres célebres de la provincia*, que escribió en 1841,

Por donde se vé como don Pedro Armada y Valdés, supo unir á los nobles títulos de su familia y casa, pues fué Conde de Canalejas, los no menos nobles de escritor, que unidos á los de sus servicios, como Oficial del Ministerio de Ultramar, Magistrado honorario de la Audiencia de la Habana y Diputado á Cortes en varias legislaturas desde el año 1849 al 51, le hace acreedor á figurar entre los hijos ilustres de la capital del Principado.

Así lo conceptuó don F. Canella y Secades al mencionarlo como tal en su *Libro de Oviedo—Guía de la Ciudad y su Concejo*, publicándolo allí en 1887, en cuyas páginas (desde la 87 á la 94), consigna los más principales, comenzando por el rey de Asturias don Alfonso II, el Casto, hasta don Miguel Suárez Vigil y el arquitecto don Enrique Coello, y estampando el nombre del D.^o D. Pedro Armada y Valdés al lado de tantos beneméritos ovetenses, como consigna en la mencionada relación.

Armiñán y Cañedo.—(Luis): Abogado y Fiscal honorario de la Audiencia de Oviedo, su ciudad natal, Notario apostólico, Catedrático de Cánones en la Universidad literaria de dicha capital, primer maestro, presidente y fundador en dicho Centro de la Academia teórico-práctica de Legislación, por lo cual se acordó, en 1765, y se dispuso que el retrato de tan benemérito alumno de aquel Gremio y Claustro presidiese *in perpetuum* las sesiones y actos de la Academia en uno de los salones, en que se verificasen sucesivamente; juriscónsulto probo, honrado y de vastos conocimientos en el Derecho civil y eclesiástico, autor de muchos alegatos y defensas, en su mayor parte inéditas, así como de dos que vieron la luz por los años de 1752, en Oviedo, y que fueron escritos á favor de don Francisco Maldonado y Tinco y don Alvaro Antonio Cienfuegos, vecinos de Tinco y de Miranda.

Armiñán y Gutierrez.—(Manuel): Uno de los buenos Generales y jefes del ejército, bravo, aguerido é inteligente, que tanto en la Península como en Ultramar, dejó siempre por muy alto el honor nacional y el de nuestras armas, al decir del periódico *El Correo militar* de Madrid, que hizo de él, á raíz de su fallecimiento, el más cumplido á la vez que justísimo elogio.

El Teniente General don Manuel Armiñán y Gutierrez, había nacido en la villa de Grado, cabeza del partido judicial de Pravia, y del Ayuntamiento de su nombre, y dado principio á su carrera militar en 1847, siendo muy joven aún por entonces.

Al poco tiempo de salir del Colegio general, se incorporó al ejército, y en 1857 se trasladó á la Isla de Cuba con el grado de Capitán, habiendo antes estado en la campaña de la primera guerra civil, durante cuyo segundo período, en 1848, asistió, entre otras acciones y ataques, al de la Plaza Mayor de Madrid.

Por su heroico y leal comportamiento en San Cugat de Vahés, donde copó al cabecilla Escoda, y en la reñida de Lliers, en enero de 1857, obtuvo dos cruces de San Fernando, y otras varias honrosas distinciones.

Ya en Ultramar, figuró en la expedición militar enviada á Mé-

jico, y asistió á la campaña de la Isla de Sto. Domingo, durante la cual mandó una compañía de Cazadores.

La brillante defensa de un convoy de viveres, hecha cerca del río Jama, donde salió levemente herido, le dió fama de valiente y experto militar, sentando la de su reputación para lo porvenir.

Al lanzar en Yara los autonomistas cubanos el grito de rebelión, dejó Armiñán y Gutterrez á Sto. Domingo y se apresuró á pasar á la Isla de Cuba, donde los insurrectos se habían ya organizado, llamaban poderosamente la atención de los buenos patriotas, que, sin distinción de clases se preparaban también á luchar y defender los derechos de la Metrópoli sobre la perla de las Antillas.

Armiñán asistió á esta segunda campaña hasta su terminación en 1875 bajo el mando en jefe del General Martínez de Campos, desde sus comienzos en 1868 bajo el de Lersundi, Capitán general Gobernador de la isla, quien llamó á los defensores de España, creando nuevos Cuerpo y llenando las bajas de los organizados, para oponerse al movimiento separatista.

Asturias que entre sus hijos contó entonces con miles de voluntarios, y muy especialmente con los que componían el benemérito del Batallón de Covadonga, reverdecido en aquella sangrienta lucha antiguos laureles, conquistados por el infortunado Mariscal de Campo don Juan Prado de Portocarrero en 1762, el Marqués de Someruelos en 1808, el intrépido don José M. de la Concha en 1850, el Capitán General Roucá, Conde de Alcoy, más tarde, en 1855, y otros patriotas insignes.

El Batallón de Voluntarios de Covadonga, hizo entonces prodigios de valor y dió muestras de valiente bizarría bajo el sucesivo mando de expertos jefes y oficiales.

En el punto denominado Ciego de Avila, centro de la Trocha militar de Júcaro á Morón; en el de Puerto-Príncipe ó Camaguey hacía el Sur de la Isla, en la Soledad, en Cuyepes y otros, sostuvo con gloria el honor de las armas españolas, que por tan alto dejó allí por entonces el Brigadier Armiñán, luchando contra las fuerzas del General de los insurrectos don Máximo Gómez en el sitio denominado *Guasimas*.

Uno de los Oficiales de aquel benemérito Cuerpo de Voluntarios, llamado don Jesús Ochoa, hijo también de Asturias, sucumbió, bravamente pelando, en la famosa rotunda de Puerto-Príncipe.

Los Generales don Manuel Portillo y Figuerola, á cuyas órdenes estuvo Armiñán, pudieron comprender cuanto valía un jefe tan entendido como el insigne hijo de Orado, infatigable mientras estuvo encargado del Distrito de Morón, y de la defensa de la Trocha desde aquella población á la de Júcaro.

En 28 de febrero de 1874 libró el Coronel Armiñán un rudo combate contra numerosas fuerzas de Gómez y Vicente García, sobre las cuales alcanzó triunfo completo, siendo por él ascendido á Brigadier.

En la Trocha construyó 53 kilómetros de ferrocarril de vía estrecha para el mejor y más rápido movimiento de las tropas, á la vez que para la defensa de todo aquel territorio.

Tan colosales trabajos llevados á cabo bajo el fuego constante de los enemigos, dan una idea de su actividad y de su heroísmo.

demostrado en las Guarismas y las Villas durante una continua serie de acciones, que sostuvo en 1874, así como en las jurisdicciones de Sancti Spiritus, Remedios, Caibarien y límites del distrito de Sta. Clara, no menos que en los de Cienfuegos y Sagua, hasta que fué licenciado el mencionado Batallón de Voluntarios, por el General en Jefe, en 30 de mayo de 1875 en cuya fecha regresó á la Península el bravo Brigadier.

Ya en España fué destinado á la guerra del Norte contra los carlistas, hallándose en los encuentros de Miravalles, Altos de San Cristóbal y otras acciones.

Terminada la guerra civil al poco tiempo, volvió el General Armijo á la Isla de Cuba, nombrado Comandante de los Distritos de las Villas y Santa Clara.

En 19 de marzo de 1887 ascendió á Teniente general, al mismo tiempo que se confería la presidencia de una Sección en la Junta Suprema consultiva de Guerra, poco tiempo después de su regreso á España.

Ultimamente se le nombró Capitán General en las Islas Baleares, en el desempeño de cuyo elevado cargo principió á resentirse su salud, hasta ya quebrantada anteriormente, falleciendo en Barcelona en 15 de julio de 1891.

Estaba condecorado con la Cruz roja del Mérito militar y otras por acciones de guerra, y había sido Diputado á Cortes por el Distrito electoral de la Habana, siendo últimamente Senador del reino por el de Puerto-Príncipe, como su paisano don Jovino García Tuñón, otro buen Moscón de Grado, lo era al mismo tiempo por el de Matanzas.

Armijo de Cuesta.--(Robustiana): Elegante escritora é inspirada gijonesa, cuyas bellísimas composiciones, llenas de estro y cultura, así como algunas de sus hermosas novelas de costumbres, cual la intitulada *Dramas de la costa*, que reprodujo en 1879 la *Ilustración Gallega y Asturiana* de Madrid desde su primer número, revelan las felices cualidades, que distinguen las producciones de la simpática Fernán Caballero, doña Getrudis Gómez de Avellaneda, doña Angela Grasi, Eva Canel, Emilia Mijares de Real, Concepción Saralegui de Cúmbia, Emilia Palau, Victoria Peña de Amer, Rafaela Bravo, Isabel Cheix Martínez, y otras no menos inspiradas hijas de las Musas españolas, que en estos tiempos cultivan, con éxito y aplauso, la ciencia gayá y la literatura.

Hay, sin embargo, en las poesías de la señora doña Robustiana Armijo, un *quid* indefinible, que no se halla en las de las mencionadas escritoras, y es un tono constantemente elegiaco y triste que domina, hasta en las que, por el motivo menos propenso á la tristeza, se prestan menos también á los llantos y á los gemidos.

Doña Carolina Coronado, en el elegante prólogo que escribió, y figura al frente del primer tomo de poesías de doña Robustiana, publicadas hace bastantes años ya, en la ciudad de Oviedo, se hace cargo de esa nota dominante, cuya clave le pareció encontrar en dificultades, que tuvo que vencer la inspirada gijonesa en el cultivo de las bellas letras.

Quizá sea así, aunque no ha faltado crítico que juzgó la manía romántica de la escritora asturiana aquel melancólico tono de

sus rimas, que lejos de aparecer natural indica afectado estudio, y la afectación no son capaces de producir grandes pensamientos en poesía.

Si en lugar de la espontaneidad y el natural giro de la frase, que expresa los conceptos, se busca esa afectación impropia del poeta que siente el calor de la belleza estética y concibe el pensamiento con la rapidez del rayo de la inspiración, lo que en poesía es el todo, se hallará

*aire, sombras e ilusiones;
nada más*

como escribió Campoamor, hablando de asunto muy distinto.

En las poesías de la poetisa de Gijón, que con aplicación y constancia venció más de una contrariedad, al querer conciliar sus deberes de mujer con sus aficiones literarias, se halla algo más que eso, que dijo y escribió el vate de Návia, sin saber ni lo que se decía ni lo que escribía.

Como doña Rosalía de Castro y Narcisca Pérez, sintieron la belleza en sentidas endechas, doña Robustiana sintió el vacío que la rodeaba en ocasiones.

Si en las orillas del Piles exhaló quejidos de alondra, y rebosó su lira de trinos aéreos, en las márgenes del Tormes vió seca su inspiración, más aún que los agostados y extensos campos, cuyo horizonte se perdía en vaga lontananza, pudiendo á sí misma preguntarse, como se pregunta en el *Dolor de madre*:

*¿De quién es ese gemido
que por los pliegues del viento
ruido vaga,
más amargo y dolorido
que el fatídico lamento
de una maga?*

*¿Es ave que el bosque umbrío
cruza, y al nido amoroso
tierna llega,
y al encontrarle vacío
salo llamando á su esposo
por la vega?*

En otras composiciones de la colección vierte amarguras, desconsuelo y aún, si se quiere, algún tantico de excepticismo. ¿Vibraría acaso su sentimiento exaltado al hacer alardes impropios de un corazón juvenil cuando pulsaba su lira melancólica?

Una hermosa cualidad resalta, empero en todas sus composiciones, y es que jamás en ellas rinde parias al vicio ni al error, lo cual hubiera sido un defecto muy lamentable.

Al leer la intitulada *La Catedral de Oviedo*, con sus metáforas de mal gusto literario, y las que llevan por epígrafe *A un torreón, Las ruinas de San Pablo, A la Catedral de Salamanca* y otras por este estilo, que quiere ser *monumental*, se echa de ver que la señora Armijo erró la vocación, al querer pasar plaza de erudita, cuando su fuerte natural se encuentra en la sencillez y en el sentimiento, á que no se prestan asuntos de aquel género.

Compárense, sinó, dichas composiciones con las intituladas *Los últimosacentos de una madre, Magdalena y el Arcángel, Dolor de*

Madre, A la memoria del joven poeta don Miguel Menéndez Arango, Una madre, La juventud, A un Angel, Al Piles y otras de las que componen sus dos tomos en 4.º y se verá la notable diferencia, que media entre aquellas y estas.

El precioso cántico que dedica á la Virgen en versos sáficos, es un modelo de inspiración.

Aunque el metro no se prestaba mucho al desarrollo del pensamiento, véase como se expresaba la ilustre poetisa:

Vistióte el sol con rubicundo fuego,
aureo coturno te calzó la luna,
y mil estrellas en tu frente trazau
blanca aureola,
Sales airosa del gallardo manto
que el dulce Arcangel presuroso lleva,
y del Querube las doradas alas
forman tu trono.

El defecto de las metáforas y antítesis, que con demasiada frecuencia se notan en muchas otras poesías, es un defecto de poca monta, que en nada desdice de los asuntos, que en ellas trata con singular maestría y elegancia de dicción.

Por el contrario y á diferencia de lo que con respecto á ese defecto escribió un crítico de las poesías de doña Robustiana en 1860, yo oreo que están muy en su lugar ciertas figuras retóricas, como aquella de llamar al alma

punto en el eter perdido,
cuya incesante plegaria
nunca el mundo ha comprendido.

En suma: doña Robustiana es una poetisa de mérito, aún con sus defectos y todo, muy perdonables á veces, y la preciosa colección de sus poesías, no menos que sus otros muchos más escritos literarios en periódicos y revistas, la coloca á la altura de las primeras escritoras de la época actual, con ser tantas y tan renombradas algunas, como las arriba mencionadas.

Asiego y Rivera.—(Juan Alonso): Animoso Deán de la Catedral ovetense, acreedor al eterno recuerdo de Asturias por sus constantes desvelos y esfuerzos á fin de que se llevase á cabo la fundación de la Universidad literaria, conforme habia dispuesto el espléndido Arzobispo de Sevilla Sr. D. Fernando Valdés y Salas.

Con saber que, como dice muy á propósito mi buen amigo el actual catedrático de aquella Escuela, don Fermín Canella y Secades, en su *Iconoteca Asturiano-Universitaria* (pág. 9), el infatigable canónico consumió su vida y su fortuna en toda clase de gestiones dentro y fuera de la provincia, luchando con los herederos y testamentarios del munificentísimo Prelado hispalense para conseguir al tan laudable objeto, que con ellas se propusiera; basta y sobra, siendo digno, bajo este solo concepto, de ser considerado como uno de los más beneméritos hijos de la Asturias del siglo décimosexto.

No son muchas las noticias biográficas que hay del esclara-

cillo Deán, cuyo nacimiento puede fijarse hacia el año 1545, según probables conjeturas.

Así lo cree dicho Sr. Canella al ocuparse de él en su bien escrita *Historia de la Universidad de Oviedo y noticias de los Establecimientos de enseñanza de su Distrito*—Oviedo 1873—Apéndice IV pág. 292, y así puede juzgarse con bastante fundamento, en vista de los datos que le proporcionara al efecto don José María de Cos, antiguo Magistral de la Iglesia de Oviedo y en la actualidad dignísimo Arzobispo de Santiago de Cuba.

El Sr. D. Juan Alonso de Asiego y Rivera, fué hijo legítimo de don Pedro Sanchez de Asiego, natural del concejo de Cables, y de doña Juliana de la Rivera, que lo fué de la ciudad de Oviedo, en cuya capital vivían hacia el año de 1545, según queda dicho.

Se sabe que sus abuelos paternos fueron un tal Gutierre de la Ría, natural y vecino del lugar de este nombre en el referido concejo de Cables, y Mlvia Fernández, que lo fué de Poo. Los maternos se llamaron don Diego Fernández de Oviedo y doña Catalina Fernández de la Rivera, vecinos de Cimadevilla en dicha capital del Principado por los años de 1536.

Bajo la dirección de otro Canónigo, tio suyo como hermano de la mencionada doña Juliana de la Rivera, hizo el joven Asiego los primeros estudios de su carrera, que principió hacia el año de 1561.

Poco despues pasó á continuarla en uno de los Colegios de Salamanca, regresando á Oviedo al terminarla, habiendo antes recibido los grados académicos en la Universidad salmantina.

Luego obtuvo un beneficio ó cargo en el Obispado de Pamplona, desde cuyo punto regresó segunda vez á Asturias y desde aquí salió para Roma, donde, con fecha 27 de julio de 1596, fué nombrado Canónigo de Oviedo por la Santidad del Papa Gregorio VIII.

La Bula ó Breve de su nombramiento para suceder en el cargo, que en dicha Catedral desempeñaba don Gaspar Florez, que habia fallecido, hace del Doctor Asiego un compendioso elogio, llamándole *varón de laudable probidad, virtud y honestidad de vida.*

En 17 de enero de 1597 tomó Asiego posesión de dicho cargo, por medio de su apoderado el D.^o D. Juan Escudero Maldonado, Arcediano de Grado, y don Juan González de Oviedo, ante los testigos del Sochantre don Juan de Manzaneda, don Marcos de Rivera y don Agustín de Biedes, vecinos de Oviedo.

De la información de *vita et moribus* que por entonces se hizo del Canónigo Asiego, resulta que gozaba fama de sábio y virtuoso, modesto y hombre de letras,

Dos años más tarde, en 8 de abril de 1598, fué nombrado Deán de la propia Iglesia, por fallecimiento del Licenciado Melendo Valdés, de cuyo cargo se posesionó en 6 de octubre del referido año por medio de comisionados al efecto, que fueron el canónigo don Tirso de Avilés Hévía, y don Alonso de la Coneja, á causa de encontrarse aún en Roma el prebendado Asiego.

Poco tiempo despues se le vé en la capital de Asturias, presidiendo al Cabildo ovetense, y en la corte de Madrid, para donde salió, en 1602, con el objeto de evacuar negocios propios, y hablar á los Consejeros Boorques y Tejada, encargados de llevar á

efecto la erección de la Universidad.

Regresó á la capital de Asturias, una vez cumplida su misión en la Corte, á donde volvió, comisionado otra vez por el Cabildo Catedral y Junta general del Principado, en 6 de enero del año siguiente 1603.

La ciudad de Oviedo representada por sus Regidores don Julián de Miranda y don Pedro de Avilés; la provincia por don Fernando Alvarez de la Rivera y Sancho de Inclán; el municipio por don Pedro Argüelles y don Juan de Nora; el Cabildo Catedral por varios individuos de su seno y la familia del Ilmo. Sr. Valdés por medio de don Lope de Miranda, señor de Navia y Murias, el P. Dominico Fr. P. Sierra, pusieron en juego toda clase de gestiones, á fin de conseguir el objeto deseado.

La principal y de resultados más ventajosos al objeto, fué encargar al animoso Deán Asiego todos sus poderes á fin de rescatar la ejecución testamentaria del espléndido hijo de la villa de Salas Sr. Valdés.

Los atascos de don Alonso Nuñez de Boorques y don Juan Tejada, individuos del Real Consejo de Cámara de la Santa Inquisición, habían dado largas al asunto, complicándole en enojosos expedientes, que parecían interminables, á juzgar por la tramitación lenta que llevaban.

Mientras tanto la Universidad de Oviedo, con tantas dilaciones y tantos obstáculos, no acababa de plantearse con grave perjuicio de la instrucción en Asturias y de los fondos destinados á su erección por el ilustre fundador, que falleciera en 1568.

No es del caso referir detalladamente otras causas, que entorpecieron las gestiones verificadas por el Deán Asiego y Rivera, siendo uno de los mayores obstáculos que hubo de vencer, el empeño manifestado por el primogénito de la Casa de Salas, sobrino del fundador de la Universidad, para que esta no se llevase á cabo, á pesar de haber sido decretada su erección por los testamentarios en 8 de enero de 1604, pensamiento laudable que confirmó el Papa Gregorio XIII al expedir la Bula que con fecha 15 de octubre de 1574, confirmó la aprobación de eregir aquella después insigne Escuela.

Pasó dicha Bula por el Consejo de Castilla, siendo también aprobada por Real Cédula, expedida en Gumiel de Mercado con fecha 18 de mayo de 1604.

Fué indescriptible el júbilo de los ovetenses al tener noticia, por una carta que enviara desde Madrid el infatigable Deán, de que la erección de la Universidad sería pronto un hecho.

Volvió este á Asturias en la confianza de que así sería, más otra vez se presentaron nuevas dificultades y nuevos obstáculos.

En marzo de 1607 hizo su tercer viaje á Valladolid, y posteriormente otros y otros hasta gastar toda su hacienda y bienes en conseguir lo que en un principio se había propuesto.

Al fin consiguió ver realizado sus bellos ideales con la apertura de la Universidad en 1608, falleciendo años más tarde, en 16 de marzo de 1616, con la satisfacción de haber conseguido rescatar para su patria, el mayor beneficio á que podía haber aspirado en una época en que más necesitaba de cultura é ilustración.

Conforme á una de las cláusulas de su testamento, otorgado ante el Escribano público don Juan Morán de la Rúa, le debía,

á su fallecimiento, la ciudad de Oviedo y el Principado *seiscientos ducados*, por sus gestiones en conseguir la erección de la Universidad.

Aquel fué todo el caudal que legó el ilustre benemérito Deán Asiego á su hermana doña María, á quien constituyó heredera de todos sus *bienes*, con el encargo expreso de que, caso se cobrasen aquellos 600 ducados, quinientos se entregasen al Cabildo Catedral de Oviedo para un aniversario en favor de su alma, que debía celebrarse en el día de su fallecimiento.

En 25 de setiembre del año 1608, y en medio de júbilo extraordinario, habia presenciado Asiego la apertura de las cátedras en la tan por él suspirada Universidad ovetense, de cuyo Centro se le nombró Rector dos después, ó sea, en 1610.

Hoy, á través de los tiempos, resalta más que entonces, y se destaca en la historia de aquella insigne Escuela, la noble y arrogante figura del benemérito Deán, á quien Asturias, después del espléndido Arzobispo Valdés, debe tan singular como inolvidable beneficio.

En otra parte de estos apuntes dejo hecha mención de los ilustres hijos que ha producido aquel centro intelectual de cultura, entre los cuales merece un recuerdo muy especial su primer patrocinador y promovedor don Juan Alonso de Asiego y Rivera, á quien su Gremio y Claustro manifestó siempre gratitud sincera, grabando últimamente, siendo rector del mismo el Sr. Marqués de Zafra, en 1861, su nombre sobre dorada lápida conmemorativa al lado del de don Fernando de Valdés y Salas, fundador de la Escuela ovetense. (Véase la inscripción de referencia en la pág. 629 de los anteriores apuntes, donde se inserta íntegra, intercalada en la biografía del ilustre Arzobispo).

Asures.—(Gonzalo): Fué éste un distinguido y noble caballero, á quien el P. Carballo (en sus *Antig.*—(Tít. 34, párrafo 23), hace sobrino del Conde don Pedro Asures ó Ansures, poblador de la ciudad de Valladolid,

Le cree dicho historiador descendiente de elevada alcurnia, así como á otro que allí denomina Pelayo Perez, por cuanto confirma entre los caballeros nobles de Asturias las actas de las Córtes, que la madre del Emperador de León don Alfonso VII, hizo juntar en Oviedo, por los años de 1115, para administrar justicia, y establecer leyes contra ladrones y malhechores, como lo aseguran el P. Risco *Esp. Sag.* Tom. 38, Ap. 2.º folio 266), Quadrado, y el P. Sota.

El mencionado don Pelayo Pérez, yerno del dicho Gonzalo Asures, era otro caballero noble del reino, y natural, á lo que parece, de Gijón, muy distinguido por el monarca don Alfonso, en cuya *Crónica* (cap. 62) se hace de él mención particular, llamándole señor de Lastres.

Aurelio.—(Rey): Monarca Asturiano, primo, ó hermano según otros, de don Fruela I, á quien sucedió en el trono, siendo proclamado en Cangas de Onís por los años de 768, reinando desde entonces hasta el de 783, en que falleció, siendo sepultado en la iglesia de San Martín de Langreo, conforme le consigna don Sebastian de Salamanca en su *Crónica*.—(Véase atrás *Serie de los Reyes de Asturias*, desde la pág. 498).

Avella Fuertes.—(*Jacinto*): Escritor, natural de Canero, concejo de Valdés, y autor del «Mapa completo de Asturias», que en 1760 levantó por orden del Consejo de Castilla, el cual sirvió de mucho para el que posteriormente publicó don Tomás López.

Avello Valdés.—(*Juan*): También escritor, natural de Luarca, y alumno que fué de la Universidad de Oviedo, donde hizo su carrera de Leyes, Oidor de Valladolid, Visitador general de Panamá y de Tierra-Firme, en América, autor, entre otros trabajos, de los dos, que aún permanecen inéditos y se intitulan *Diccionario de los nombres de los Navios, sus aparejos, y términos que usan los marineros en sus locuciones* etc. M. S. que se conserva en la Biblioteca del Escorial—1673—: *De los Derechos, leyes y cédulas de la navegación de Indias* etc.—obra dedicada al monarca don Carlos II, y de la cual mandó sacar copia el por entonces Ministro de Marina don Antonio Valdés Bazán, también asturiano como don Juan Avello Valdés, é hijo del concejo de Salas, en 1789.

Avilés y Hévia.—(*Tirso*): Sábio é ilustrado Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Oviedo, autor de apreciables obras manuscritas, referentes á *Antigüedades del Principado, Armas y Linajes de Asturias, Lpídas y letreros* desde la época de los romanos y primeros tiempos de la reconquista española por don Pelayo.

Había nacido en Bolgues, lugar de la feligresía de Sta. Eulalia de Baldunc, concejo de Las Regueras y partido judicial de Oviedo, siendo el primogénito de don Gaspar de Avilés, primer Regidor de la capital del Principado, Alférez mayor del concejo de Miranda, y de doña Catalina Alonso y Hévia, fundadores de la Capilla de Sto. Domingo dentro de la iglesia del convento de este nombre en dicha capital.

No es fácil precisar la fecha en que nació tan benemérito eclesiástico y capitular de la iglesia ovetense, ni tampoco la precisan sus biógrafos: véase el núm. 4.º de la *Ilust. Cantábrica*, corresp. al 8 de febrero de 1882, pág. 40, donde se ocupa de este esclarecido canónigo el diligente escritor don Máximo Fuertes Acevedo).

Se la fija, sin embargo, hácia mediados del siglo XVI, según se puede colegir de lo que él mismo dice en el *Prólogo* de la obra *Sumario de armas y linajes*, cuyo original ha desaparecido; pero del cual existen varias copias, sobre una de las cuales hizo una erudición en 1892 don Aquilino Suárez Barceña, que se publicó en Oviedo, bien que no concluyó la impresión, por haber salido en la cuarta plana de un periódico, el cual antes de terminarse el *Sumario*, dejó de ver la luz pública.

En dicho *Prólogo* hace mención don Tirso de que sus padres, vecinos á la sazón de Oviedo, le habían mejorado, con fecha 6 de julio de 1540, en el quinto y tercio de todos sus bienes, que poseían en los concejos de Las Regueras y Morcín. En dicha fecha 1540, no era aún sacerdote, según parece, y si algunos años más tarde, en 1547, en que consta era canónigo ya de la Catedral, por cuyo motivo se transfirió el derecho del mayorazgo de Bolgues, á su hermano don Pedro, según cláusulas de testamentaria.

La fecha probable del de su fallecimiento puede fijarse hácia

el año de 1594, cinco posteriores al de su hermano don Pedro, ocurrido en 1589.

Su piadosa madre doña Catalina, cuyos mortales restos yacen en la mencionada capilla de Sto. Domingo, había fallecido ya en 1560, así como también su padre don Gaspar, muerto en 13 de Agosto de 1559.

Tampoco se tienen muchas noticias acerca de la vida del Canónigo don Tirso en los primeros años de su carrera, donde y como hizo sus estudios, y qué hechos notables hayan ocurrido durante su permanencia en Oviedo antes y después de haber formado parte del Cabildo Catedral, más que su donación de un precioso retablo de la *Transfiguración* á aquella iglesia, que se colocó en la capilla de Sta. Catalina, conforme á los deseos del donante.

Las obras y trabajos literarios de este sábio capitular, han corrido la misma suerte que su vida, ignorándose las que escribió, excepción hecha de las siguientes:

Armas y linajes del Principado de Asturias, manuscrito en folio, que se resguarda en la *Academia de la Historia* (c. 117), en unión de la intitulada *Sumario de Armas* (2 tomos) en que trata el autor del *Origen y antigüedad de las principales casas solariegas de Asturias; y cosas notables de Covadonga, monumentos antiguos de la ciudad de Oviedo* etc. etc.

En este meritorio trabajo se ocupa el ilustrado canónigo de las casas y familias más notables del Principado, entre las que menciona las siguientes, á saber: Alvarez de Asturias, Oviedo, Portal, Rúa, Rivero, Villamar, Perera, Buzuña, Avilés, Alas, Cascos, Falcón, Alfonso, Luera, Bango, Gijón, Fernández de Somonte, Morán, Jove, Lavandera, Cifuentes, Berriña, Cuervo, doña Palla, Ponte, Inclán, Bances, Bernaldo de Quirós, Cienfuegos, Villamarián, Miranda, Villavieja, Bustos, Solares, Granda, Cabranes, Balbín, Cozán, Costales, Fonfria, Llanes Estrada, Duque, Arnerio, Posada, Noriega, Rivadesella, Junco, Prieto, Camargo, Salas, Villazón, San Vicente, Dóriga, Malleza, Tinco, Luarca, Cángas de Tinco, Omaña, Llano, Coques, Carballo, Sierra, Llamas, Collares, Perterra, Pambley, Navia, Anleo, Bolaños Floraz, Siero, Argüelles, Vigil, Hévia, Boves, Quintanilla, Huergo, Granda, Lugonés, Faes, Palacio, Valdés, Paredes, Avello, Villademoros, Carreño, Muñiz, Prendes, Carrió, Gozón, Pola de Lena, Pola, Terrero, Campomanes Ordoñez, Bayón, Castaños, Anzules, Nava, Solís, Teleña, Labra, Entriago, Lozana, Lodeña, Párras Nevares, Cordero, Oso, Cángas de Onís, Colunga, Isla, Rogueras, Tamargo, Balsora, Amá, Marín, Andallón, Llaneira, Casaprin, Piñera, Gayo, Prada, Tuñón, Bandojo, Riaño, Sanfrechoso, Cluño, Teverga, Castropol, Ron, San Julián, Selgas, Albuérne, Corral, Prelo, Trelles, Meras, Valledor, Coaña, Villar y otros y otras.

Dichas obras corren bajo el nombre de *Antigüedades de Asturias*, y en ellas hay documentos interesantísimos para la historia de la provincia, lo mismo que narraciones importantes de antiguas épocas, desde el año de 1516 en adelante (véase la biog. dicha por el Sr. Fuertes A.)

El *Sumario* incompleto, que publicó don A. Suárez, comprende 147 nombres y apellidos, de los cuales solos ciento se consignaron en el impreso en 1862.

El de *Letrados, Catálogo de Obispos de Oviedo, y Vida de M.*

Valdés, son otros de las obras del sábio caudnigo.

Aza y Buylla.=(*Vital*): De este ocurrente é inspirado poeta, que en la actualidad está siendo la honra del teatro español, aún no se ha escrito la biografía; la está escribiendo él mismo con caracteres indeleble en el gran libro del Parnaso dramático, donde tantos y tan peregrinos ingenios, desde Quevedo, Lope de Vega, Calderón, Moreto y otros, hasta Bretón de los Herreros, Lopez de Ayala, Tamayo, Sellés, Cano, Sanchez de Castro, Cavestany, Blasco, Valera y Ramos Carrión, el inseparable amigo de Vital Aza, han estampado sus velosas firmas, siendo unos y otros honor y gloria del arte en la coronada villa.

La musa del Sr. Aza y Buylla, muy en carácter con su génio creador, y más conforme todavía con las bellísimas cualidades, que le distinguen en el círculo de la amistad, es bulliciosa, alegre, juguetona y expresiva, sin rebasar los límites que impone la sociedad culta al escritor, que se hace cargo de su propia valia, y sabe cuáles su deber tratándose de ridiculizar defectos, vulgares y á voces de trascendencia con relación á la misma sociedad, que tanto le aprecia.

En más de cien obras, cómicas en su mayor parte, dadas al teatro, desde la primera intitulada «El Pariente de todos», que fué estrenada en el de *Variedades* de Madrid, hasta la última «El Señor Cura», que se representó en el de la *Comedia* de la misma corte, ha venido el Sr. Aza y Buylla recogiendo una abundante cosecha de aplausos y ovaciones, alcanzando en algunas un éxito asombroso. Por eso el público le adora.

Los aplausos superaron siempre á los fracasos, siendo estos, más bien que naturales, artificiales, nunca debidos á la falta de estró en el propio desenvolvimiento del asunto, sino al asunto mismo oscogido, no del agrado del público por *escripulos* más ó menos justificables ó justificados, que no es de mi incumbencia analizar. (Vid. *El Carbay*, núm. 4213).

Las intituladas *Aprobados y suspensos; Con la música á otra parte; Llorido del cielo; Calvo y Compañía; Amor, infortunio y guerra; San Sebastián Martir; La Almoneda del tercero; Robo en despoñado; El sombrero de copa* y otras, á juzgar por el éxito favorable que obtuvieron en diferentes ocasiones, bastan por sí solas para sentar su reputación de poeta dramático y cómico, y reconocer en su autor un ingenio y donaire que nadie se ha atrevido á negarle. Ellas solas le hacen popular.

No es mi objeto aguilatar bellezas literarias, ni entrar en detalles respecto de las que avaloran las obras de este insigne vate asturiano, puesto que el público inteligente ha dado ya expuesto su fallo, examinándolas con detenimiento.

Si la poesía lírica y dramática tiene hoy legítimos representantes en Zorrilla, el poeta lírico, por antonomasia de este siglo, en López de Ayala, Grilo, el Marqués de Molins, Ventura de la Vega, Hartzembusch, Manuel del Palacio, Nuñez de Arce Larumig, Alarcón, Hurtado y otros, preciso es añadir á estos nombres, tan por demás conocidos, el de don Vital Aza, pese á la no muy justificada crítica de los Aristarcos modernos, algunos de los cuales, polilla de la literatura, ni merecen el opiteto que se abrogan, ni tienen parentesco alguno con Larra y Revilla, aunque escriban *Cronicones* y libros útiles para los extranjeros, y aún para los indi-

genas que quieran estudiar el estado presente de nuestra literatura.

Y aunque escriban, tambien con imparcialidad á prueba de bombo. Lo cual no tiene aplicación al autor de *El padrón municipal*, *El Señor Gobernador* y *El Rey que rabió*. Críticos de cierta laya, que aseguran conocer el paño, se asemejan al público que silba á los actores desde la casaca del teatro, ó desde los palcos de precio módico pagados *ad-hoc*, dando pruebas evidentes de ser lo que era ya allí por los tiempos de Lope de Vega, que decía.

El pueblo es necio, y por lo mismo es justo
hablarle en necio, para darle gusto.

Vital Aza le habla en broma y en serio. Por lo mismo hay autores y actores que son silvados. No escriben ni hablan en necio, y ahí esta todo su pecado.

En cambio los conocedores de la belleza estética; los que comprenden el fin y objeto que el autor de cualquier obra representable expone en las tablas al juicio juicioso del público imparcial é inteligente, sino aplauden admiran la fuerza del ingenio, el estro potente y vigoroso, la fácil ventá y los conceptuosos giros, que los poetas de veras saben imprimir al pensamiento y á la forma de todos sus trabajos artístico-literarios.

Tal sucede con los del inspirado vate don Vital Aza, en quien corren parejas lo peregrino del ingenio con lo armonioso de la rima y la especial inventiva, que del asunto más prosaico sabe extraer en cuanto, deleite y dulzura.

Al leer las composiciones de tan inspirado como feliz cultivador de las musas, la risa retoza en los labios, é instintivamente se dice uno á sí mismo, lo que, con frase muy vulgar, pero muy gráfica y expresiva suele decirse: *es un diablo ese poeta*, ó esta otra *ese hombre tiene el diablo en el cuerpo*, aludiendo á los admirables registros de su ingenio y donosura, que del asunto más banal sabe sacar partido, é interesar el cariño de sus lectores. Tal lo consigné *El Imparcial* en sus *Siluetas de Autores cómicos*. Vital Aza es, en tal sentido, uno de esos seres privilegiados por la naturaleza con un ingenio y un talento especiales, que no pueden ser imitados por los esfuerzos del arte.

Nació poeta y morirá poeta, porque sí, y porque los recursos de su inagotable vena vivirán mientras él viva, exuberantes lozanos y llenos de interés cuando de ellos echa mano para enseñar deleitando, *párrafo* monendo, según consigné el clásico Horacio en su *Arte* y *Epístola* á los Pisones. Pretendió ser médico, pero no pudo.

En consonancia y armonía con los más rigurosos preceptos, sabe Vital Aza lo que debe esperar el pueblo de su námen, cuando desea

aplausos arrancár, y que el concurso
no abandone el teatro hasta que venga
pidiendo el coro la final palorada,

usando del chiste y de la burla con una parsimonia y delicadeza propias del asunto y del público que escucha, sin perjuicio de pasar á veces de lo festivo, á lo serio, y huyendo del lenguaje vulgar, que tanto desmerece en el concepto de la sociedad culta, y *cursi á veces*, de estos tiempos.

Facilísimo sería hacer ver las precedentes cualidades en las obras del poeta, trasladando aquí parte de algunos trozos de las rimas; más sería esta empresa de crítica, que está muy distante de mi objeto al hacer solamente mención de su valía en general, consignando aquí el nombre de su autor, y el título de las anteriormente referidas, que son los más principales que salieron de su elegante castiza y bien cortada pluma.

No puedo resistir, sin embargo, al deseo de dar una pequeña muestra de lo que dejó dicho con respecto á las felices disposiciones de don Vital Aza, como poeta intencionado, ocurrente y fecundo, copiando parte de algunas de sus composiciones joco serias: Hélas á continuación: se intitulan: la una

BAÑOS DE PLACER.

Baños de mar, sin cesar,
me manda el doctor tomar,
pero me falta el valor.
¿Yo zambulliré en el mar?
¿que se zambulla el doctor?
¿Qué pide mi economía?
¿agua fría? ¡Tentería!
¡Si no puede ser verdad!
¡Si para mí el agua fría
es una barbaridad!

¿Bañarme así? ¡Cruz y rayal!
A la playa que se vaya
el que esté loco ó borracho....
Yo no me exhibo en la playa
con traje de mamarracho.

No puede ser sano estar
casi desnudo y sufrir
los lampreazos del mar,
estornudando al entrar
y tiritando al salir.

¡Nada! ¿Que no puedo ser!
Tengo ya bastantes años
y sé lo que debo hacer:
yo no comprendo más baños
que los «baños de placer».

Una sábana, un cuartito,
y una pila de granito,
ó de mármol, me es igual.
Eso sí, la necesito
de un tamaño colosal.

Yo solo, tranquilamente,
y sin sufrir el sonrojo
de que me mire la gente,
con agua fría y caliente
lleno la pila á mi antojo.

Meto el termómetro y veo
lo que marca. ¿Que está fría?
¡Pues paciencia! ¡Otro más!
¡30 grados! Todavía
no está como la deseo.

¡Treinta y dos! ¡Perfectamente!
¡Audando al agua, valiente!
¡que ya está la pila llena!
¡Este es un baño decente
y no ese baño entre arena!

El baño en que se tirta
no puede ser saludable.
¡Que ha de serlo! ¡No señor!
Y luego aquí no hay temor
de que me muera algún bicho!
Pero en el mar... ¡Quia! ¡Lo dicho!
¡Que se zambulla el doctor!

Las otras, que tomó de una revista ilustrada de Madrid, lle-
ven por epígrafe

À NARCISO SERRA

Y LA

LEIDA EN LA INAUGURACIÓN DEL CENTRO DE ASTURIANOS

(EN 1882).

La que dedicó á la memoria del malogrado autor de *Don To-
mas*, también fué leída por un actor en el teatro de la *Comedia*,
de la corte, en 27 de setiembre de 1879. Es una

Carta en estilo corriente,
que hace veinte años, ó más,
le dirigía á un pariente
Juan Peláez, asistente
del autor de *Don Tomás*.

«Querido Paco; hay salud
por aquí, gracias á Dío,
y me alegraré que tu
estés güeno como yo.

Sabrás que á servir he entrado,
hase tres meses cabales,
ar capitán más salao
de España y sus arrabates.

Es de lo que no hay aquí.
¡Sabe más que Salomón!
Es melitar, porque sí,
pero no por afición.

Cuando la consina dan
de marcharnos, lo primero
que uno dice siempre es: «¡Juán!»
no te orvies del tintero.

Pierde el hombre la chaveta
si está sin papel un día.
Va á cabayo, y la maleta
paese una librería.

El no descansa ni vive,
y algún güen angel le sopla,

porque lo cierto es que escribe
y too le cae en copla.
¡Y qué escribirl! ¡Si es más listo!
Se sienta, coge cuartiyas,
pide lumbré, saca un misto,
¡y ya están cuatro cariyas!
¡Y qué grasia la que tiene!
¡Si er mesmo Bolzebú!
¡Hasta en los papoles viene!
¡Con que figúrate tú!
¡Digan que hará una gran suerte
porque tiene génio,... En casa
tiene er génio un poco fuerte,
pero ensegula le pasa.

Por este estilo narra sus impresiones al amigo Paco, el asistente del Capitán poeta.

En la leída en el mencionado *Centro de Asturianos de Madrid*, vierte y derrocha también don Vitál el gracejo, del modo que él sabe hacerlo, diciendo:

Al aceptar este honor,
siento una alegría inmensa;
pues yo, que mal... ó peor,
vivo solo del favor
que el público me dispensa.

Al hallarme entre paisanos (1)
—y, más que amigos, hermanos—
tan á mi gusto me encuentro,
que digo: — ¡Estoy en mi centro!...
En el *Centro de Asturianos*.

No esperéis que houre esta fiesta,
mi lira pobre y modesta.
Dije lira, y es mentira,
pues yo pulso, en vez de lira,
una gaita descompuesta.

Más no importa, ¡voto á tal!
Aquí en estilo jovial,
os hablaré, ¡al señor!
Y si esta vez sale mal,
otra vez... ¡saldrá peor!

Más ya de exordio es bastante,
que voy á entrar, Dios mediante,
en mi asunto y os avdierto
que no es mi asunto el del Puerto,
cuestión aquí palpitante.

De tratar esa cuestión
¿sabéis cuál es mi opinión?
Pues yo votaré,—soy franco—
por Gijón, Lástres y Luanco
por Lástres, Luanco y Gijón.

En el bien de Asturias fijo,

(1) Como que es asturiano de pura raza, tan alto y tan fuerte, como moreno y barbudo (dijo un periódico).

estos tres puertos elijo
á pesar de los pesares.
Solamente no transijo
con un puerto... ¡el de Fajares!

Cierto que aquello es grandioso,
pintoresco, delicioso,
¡fuera negar la evidencia!
Pero ¡ay! ¡Si es tan peligroso
el bajarlo en diligencia!

Allí la mente se abisma....
¡Vá el alma del cielo en pos,...!

—Más volque dos veces... ¡dos!
y no me he roto la crisma
por un milagro de Dios.

Pero observo, á mi pesar,
que no acabo de llegar
á mi asunto, y hago punto.
Basta, señores, de hablar
del Puerto. Voy al asunto.

Hay séres, cuyos rigores
aumenta la burla implacable...
Yo me propongo, señores,
defender con energía
á los pobres aguadores.

Pues la gente cortesana
los combate por sistema,
mi defensa es justa y llana.
¡El aguador es emblema
de la honradez asturiana!

Vedle siempre trabajando
—sin mostrar por nada asombro—.

¡Siempre con la cuba al hombro!

¡Siempre subiendo y bajando!

¡Vedle, mártir del deber,
siempre humilde, siempre igual,
cortés á carta cabal,
cifrando su orgullo en ser
cariñoso y servicial!

¡Vedle en la fuente, callado,
sin que jamás haya dado
su pecho abrigo al encono!

¡Vedle en su cuba sentado
como un rey sobre su trono.

...
Allí aprovecha el momento
que al descanso le convida.
Da rienda á su sentimiento,
y eleva su pensamiento
á su provincia querida.

...
¡Vedle como yo le veo
ya triste, ya sonriente,
arrullando su deseo
al constante borbotón

de los chorros de la fuente!

Más lo cierto y lo que pasa
es que el aguador,—no es guasa—
y nadie en contra me arguya,
puede entrar en cualquier casa
como Pedro por la suya.

De su conducta en favor
haceros presente quiero
un dato de gran valor:
Jamás un solo aguador
ha estado en el Saladero!

¡Pobre astur infortunado!
Desprecia con altivez
al que te haya calumniado:
¡que para ser respetado
te basta con tu honradez!

Si la espontaneidad resalta en estas composiciones, lo mismo que el esmalte sobre el oro bruñido, ¿qué decir de la intitulada *Plan curativo*, que es obra de las bellísimas, que, entre mil, produjo la fecunda musa del Sr. Vitál Aza?

Júzguese sinó:

—¡Niña!

—¡Mamá!

—¿Qué te pasa?

—¿No vienes á la novena?

—¡Ay, mamá! ¡Si no estoy buena!

—¿Que nó? Pues quédate en casa.

—¿Y vas sola?

—¡Qué mas dá!

—Yo lo siento,...

—No te apures.

Es preciso que te cures.

Acuéstate.

—Nó, mamá.

—¿A ver? ¿Qué sientes?

—Calor.

—¡Si es aprensión, criatura!

¡Si no tienes calentura!

—¿Que no tengo?

—¡No, señor!

—Pues siento un frío en los pies...

y en la cabeza un mareo....

—Anda, y danos un paséo....

antes de ir á San Ginés.

—¡Me canso!

Iremos en coche.

Lo tomaremos por horas.

Vrás como te mejoras

con el fresco de la noche.

—Tengo tos.

¡Quita por Dios!

—¡Me duele aquí cuando tose!

—¡Robadas! ¡Eso es nerviosos!

¡No vale nada esa tos!

—Pues no te canses, mamá:
hoy no salgo, lo repito;
voy á acostarme un poquito
encima de ese sofá.

—¡Jesús! ¡Eres más cobardel....

—Quizá me alivie con eso

—¡Apronsiva!

—Dáme un beso

¡Las ocho y media! ¡qué tarde!

¡Y hoy es el último día!

¡Así abrigate los pies!

¡Otro beso! ¡Hasta después!

Que te alivies hija mía.

.....

.....

—Hija mía ¿estás durmiendo?

¡Temí haberte despertado!

Por volver pronto á tu lado

recé de prisa y corriendo

¿Cómo te encuentras?

Mejor

—¿A ver? ¡Dios mío! ¿Qué tienes?

¡Si están ardiendo tus sienes!

Voy á llamar al doctor

—No, mamá

—Sí, vida mía,

—¡Ya estoy bien! No es de cuidado

—Tienes el pulso agitado

—¡Los nervios....!

—¡Qué tontería!

Corro al punto: tu estás mala.

¡Que te receten cuanto antes!

(Y al cabo de unos instantes

entra el médico en la sala)

—

—Hoy, por hoy, no es de cuidado

conozco bien su dolor

(Hay que advertir que el doctor

vive en el cuarto de al lado).

—¿Con que no es grave, verdad?

(dice la madre)

—Señora,

Aquí, entre los dos, ahora,

El mal es de gravedad

¡Dios mío!

—Yo soy muy viejo

y práctico.

—Ya lo sé

—Y como le aprecio á usted

me permito este consejo:

¡Abra usted mucho los ojos!

La chica, á mi plan me aferro,

Necesita mucho hierro:

—¿En píldoras?

—¡No...! ¡En cerrojos!!

El autor se pinta solo para bromas. Adu en las composiciones de asunto serio y formal, so trasluce el genio festivo del señor Vital Aza, si es que no miente como él dice, por parecerle quizá bonita la mentira, como sucedía al insigne Zorrilla, cuando escribía sus celebrados *Cantos del Trovador*.

Tal parece colegirse de la *Carta abierta*, que, con motivo de la inauguración de la estatua de Jovellanos en Gijón, dirigió al benemérito hijo de la villa, el Consejero de Instrucción Pública don Acisclo Fernández Vallín y Bustillo.

La decía en ella desde, la villa de Mieros, en julio ppdo. de 1891:

Respetable amigo mío:

perdone sino le envío

los versos, que prometí,

pués ni Polimnia ni Clio

hacen hoy caso de mí.

Seis horas habrá que estoy...

con un soneto incompleto,

que quiero mandarle hoy;

y no me sale el soneto,

por más vueltas que le doy.

Invoco á mi musa y ¡quién!

A mis voces no contesta:

yo no sé por qué será;

más lo cierto es que me dá

la llamada por respuesta.

Y así, sin inspiración,

y embotado mi ingenio,

no es la mejor ocasión,

para hacer señor Vallín,

ninguna composición.

Pobre poeta festivo,

me falta ese acento altivo

con que el genio se engalana,

y lo que escribo, lo escribo,

así, á la pata la llana.

De aquel que á su pueblo honró

y á quien hoy su pueblo dá

lo que há tiempo mereció,

¿qué pudiera decir yo

que no se haya dicho ya?

¿Que era estadista eminente

y orador grandilocuente

y filósofo profundo?

¡Puéssí eso es cosa corriente

que la sabe todo el mundo!

¡Librense Dios de pecar!

Su nombre ha de respetar,

y, estando en mi sano juicio,

no lo de llamarle *Patricio*

cuando él se llamó *Gaspar*.
 Réstame aquí en conclusión,
 con gozo que el alma lleña,
 mandarle de corazón,
 para usted mi enhorabuena,
 mi aplauso para Gijón.

Con lo dicho basta ya;
 y pues su amistad me empleza,
 otra vez le servirá
 quien es y siempre será
 su admirador

Vital Aza.

¡Siempre el chiste y el gracejo!

Como poeta raya á grande altura este predilecto hijo de las Musas como escritor y literato de los buenos tiempos cede á los mejores entre los contemporáneos, á pesar de que no se asemeja á ninguno.

El estilo de Vital Aza es un estilo peculiarmente suyo, y tal vez inimitable, porque las reglas del arte, que enseñan las mil y una complicaciones del giro en las frases, y del estilo en las dicciones periódicas de cualquier trabajo literario, no dan absolutamente luz alguna para aherrajar los fulgores del génio, que escapan á toda previsión, y huyen de trabas retóricas.

Léase por ejemplo cualquiera de las obras del escritor mencionado, aunque sea la que verso acerca del asunto más trivial, y se verá la exactitud que encierra la observación antecedente.

De las en verso no se diga, y más si se trata de las que le han adquirido general reputación de poeta festivo, y cómico, como la que supo adquirirse, ya hace años, al escribir para *Varietades*.

Coleccionadas muchas, en un hermoso tomo de 360 páginas en 4.º, acaba de publicarlas en Madrid bajo el singular título, que llevan por epígrafe, *Todo en broma*, sin ser *broma* el mérito que avalora la colección, ni el prólogo que lleva de Picón, ni el intermedio de Estremera, ni el epílogo de Ramos Carrión, que tanto la realzan.

En suma: Vital Aza escribe con la inteligencia, expresa con el corazón pinta con facilidad asombrosa, describe con encanto, dibuja y perfila con una exactitud maravillosa, y se conquista, sin quererlo, las generales simpatías de los lectores. Es además un hombre franco.

Todos, menos él, encuentran bellezas en sus cuadros de costumbres: todos, menos él, admiran su fácil estro, su fecundidad literaria, lo que no es de extrañar dado que en Vital Aza la naturalidad de su carácter, corre parejas con la de su mérito literario, y por eso ni él mismo conoce su propia valla.

Aurelio.—(*Rcy*): Ya queda hecha mención de este monarca asturiano en otro lugar de los presentes apuntes (vid. *Reyes de Asturias*.—Serie de los—pág. 508).

Fué hijo, según dejó dicho apoyándose para ello en textos de antiguas Crónicas, del bravo capitán don Fernán, que era hermano de don Alfonso I el Católico, y subió al trono por elección en él recaída hacia el año de 768, después de la muerte del rey don Fernán I, asesinado dentro de su Corte de Cangas de Onís por

los parciales del infante don Wimerano, á quien aquel había antes dado muerte asimismo, por sus propias manos, temiendo le usurpase el cetro.

En el de 774 bajaba también Aurelio al sepulcro, sin que durante su corto reinado haya hecho cosa memorable excepto haber reprimido la sublevación de los llamados *siervos*, que se le revelaron.

Así lo consigna el Abeldense por estas palabras: *Eio (Aurelio) regnante, servi, dñinis suis contradicentes, ejus industria capti, in pristina servitute sunt reducti* (Chron. núm. 54). Nada hablan de la familia del rey Aurelio los antiguos cronistas, y con respecto á los referidos siervos no falta historiador que, como don Modesto Lafuente (*Hist. gen. de Esp.* Parte 2.ª lib. 1.º cap. V), los crea sarracenos, cautivados por los reyes antecesores y llevados á Asturias, donde al fin se les permitió establecerse.

Un escritor moderno juzga serian aquellos siervos los muzárabes, que huyeron al país de los astures, buscando en él un refugio seguro contra el furor de los musulmanes. De este modo piensa don Evaristo Escalera en su *Crónica general del Principado de Asturias*, que publicó en Madrid por los años de 1865 (1 tomo en folio con grabados intercalados en el texto y varios retratos de asturianos ilustres en láminas sueltas—cap. V, pág. 27—).

Si de aquellos siervos traen el origen los llamados *Vaqueiros de Alzada*, así llamados en Asturias porque hasta el presente viven de la cría del ganado vacuno, y no tienen residencia fija en población reunida, cuestión es ella difícil de resolver.

Acaso la gente aldeana atribuyó á estos *vaqueiros* un origen tan infecto, escribió Jovellanos en una carta que dirigió á don Antonio Ponz, y se halla inserta á la pág. 271 del tomo 2.º de sus Obras (edición de Rivadeneira, hecha é ilustrada por don Cándido Nocedal en 1858-1859—2 tom. 4.º may. á dos columnas), y los malos críticos, menos disculpables que el vulgo, han pretendido autorizar este rumor fijándole.

La cultura y la ilustración actual asturiana, no permita, ni conserva ya nada de estas preocupaciones contra los habitantes de las *brañas*, como acertadamente consignó, en su *Estudio Crítico filosófico sobre la monarquía Asturiana* (pág. 89), mi inolvidable amigo don Mariano M. Valdés, Gobernador que fué del Distrito de Bataán, en este Archipiélago, donde falleció, estando ya nombrado Magistrado de la Audiencia de Manila, en mayo de 1891.

Vivió Aurelio en paz con los sarracenos, diciéndose por algunos historiadores, que en su tiempo se permitieron los matrimonios mixtos entre españoles y árabes, con lo que se dió pie para que en este sentido se le dirijan amargas censuras.

Tampoco está justificado el tal proceder, ni hay documentos que atestigüen semejante aserto, tratándose de aquel indolente monarca asturiano, que falleció en su Corte de Cangas por los años de 774, sin dejar tras sí grandes recuerdos históricos.

Por lo mismo no es creíble lo que, á este propósito, escribió don José María Quadrado en los *Recuerdos y Bellezas por Parcerisa*, (tomo de Asturias y León—Barcelona, 1885—) al hablar sobre las costumbres de las damas godas y astures en aquella época, como habla al ocuparse (*ibidem*, cap. III, pág. 59) del reinado de don Aurelio.

Fué sepultado este monarca, conforme á las más probables conjeturas, dentro de la Iglesia de San Martín del Rey, concejo de esta denominación, enclavado entre los de Langreo y Laviana, cuyos términos bañan las cristalinas aguas del Nalón, que baja de los montes de Tama.

Sucedíole en el trono don Silo, hermano de aquel, según juzgó el Arzobispo don Rodrigo y á quien otros, con mejor fundamento, hacen solo descendiente de progenie real, y en todo caso quizá pariente no lejano de su antecesor.

Durante el reinado de don Aurelio se había casado don Silo con la prudente y varonil Adosinda, hermana que era del asesinado don Fruela I.

Así lo expresa el Monje de Abelda en su Crónica (núm. 54), bastando constar dicho enlace para conceptuarle unida á la sangre real de los monarcas anteriores y por ende descendiente de los mismos aunque no en línea recta.

Tampoco evoca el sucesor de don Aurelio grandes recuerdos para la historia, pues vivió encerrado dentro de la nueva corte de Fravia, á donde trasladara su residencia desde la de Cangas, y donde falleció aquel hacia el año de 783, después de haber reinado unos ocho próximamente, dejando el cetro al intruso Mauregato.

Balvidares Argüelles.—(Antonio): Festivo é inspiradísimo poeta bable, uno de los citados por el ilustre Caveda en sus *Poestas selectas en dialecto asturiano*, impresas en Oviedo por los años 1839, y reimpresas últimamente, en 1887, con notas é interesantes adiciones, por don Fermín Canella y Secades, catedrático actual de Derecho en la Universidad de dicha capital, y correspondiente de las Reales Academias de la Historia, Bellas Artes de San Fernando y Buenas Letras de Sevilla y Barcelona.

*En la fabla de la tierra
que tanta dulzura encierra,*

como escribió otro de los buenos poetas regionales contemporáneos, escribió don Antonio Balvidares y Argüelles las preciosas composiciones, que constan en la Colección dicha. Titúlense éstas: *Romance en el entierro del Canónigo Reguera*; *Las Exequias de Carlos III en Oviedo*; *Diálogo político entre Xudín y Toribio*, referente á asuntos de aquella época, como los proyectos de matrimonio del rey de Portugal don José I para casar á su hija doña María Ana con el Príncipe de Gales; *El misterio de la Santísima Trinidad*, y *Vida, Pasión y Muerte de Ntro. Señor Jesucristo*, que va unida al romance anterior, al parecer por obra y gracia, de algún amanuense ó copista, según cree el mencionado anotador.

En dichas composiciones, naturalísimas por el estilo y ocurrentísimas por el estro poético, del autor, se echa de ver que el festivo vate había nacido con cualidades excepcionales para cultivar con éxito la gaja ciencia en el lenguaje de Antón de Marirreguera, el no menos inspirado párroco de Prendes.

Quizá entre los manuscritos, que tuvo presentes el sábio Caveda para compilar la colección dicha, había otros trabajos del jovial y humorista hijo del concejo de Sariego; pero el eclesiástico de aquel no menos inspirado vate, y escritor fecundo, so-

lamente juzgó dignas de ver la luz pública las composiciones citadas.

Bastan ellas solas, después de todo, para venir en conocimiento del dominio que don Antonio Balvidares ejercía sobre el dialecto provincial, y comprender que solo así, y teniendo el génio de la inspiración, pudo dar tan gallardas muestras de su talento poético.

Hijo de nobles padres, don Francisco Ventura Balvidares Nava y doña Joaquina Argüelles de la Rúa, y descendiente de tambien noble y solariega casa, habia nacido don Antonio en el lugar de su primer apellido, que es uno de los que componen la feligresía de San Román de Sariego, concejo de esta denominación y partido judicial de Siero, en 1.º de octubre del año 1751 (vid. dicha *Colección*, pág. 115), y falleció, jóven aún, en su posesión de Loto, que es otro lugar de la de Cenada en el Ayuntamiento de Nava, en 10 de junio de 1792, siendo sepultado, según disposición testamentaria, en la iglesia del ex-convento de San Francisco de Oviedo.

Su extraordinaria modestia le inspiró, acaso, el ser allí enterrado sin que un simple epitafio señalase el olvidado sepulcro, que encierra sus restos, cuando en rededor suyo indican los de tantos nobles, como allí yacen, elegantes lapidas con inscripciones cimerarias.

El modesto Balvidares no tenía pretensiones de que su nombre fuese así recordado en lo porvenir, y por eso escogió para su sepulcro un rincón ignorado de todo el mundo, sin pensar que, andando el tiempo, le habia de dar á conocer un tan benemérito hijo de Asturias, como fué don José Caveda y Nava.

Pué dice un biógrafo suyo, de carácter alegre, risueño, jovial y hasta picaresco, condiciones, que, unidas á su afable trato, á su buen humor, que no le abandonó hasta en su última enfermedad, le hicieron simpático á cuantos le trataron en vida, contándose, á él referentes, mil anécdotas curiosas y hasta interesantes.

Estas cualidades resaltan tambien en sus producciones literarias, de las que creo conveniente dar alguna muestra á los lectores. Hé aquí algunos trozos.

Del Romance en el entierro del Canónigo Reguero tomó el siguiente:

¡Qué intierro, amigu, fixieron!

¡A so costa canta xeral!

Nunca tal euidara ver

En xamús por esta tierra.

Les campanes ee frañin,

y lo primero q' empieza

son las cruces y pendones,

que paseu d' una docena,

unos pintos y otros roxos

de llino, llana y de seda.

Los callóndrigós venta

cadún per la so alere,

vestios de mantellina

y la capa de estameña,

garrote de cuatro picos

y escaxes á la francesa

En meilla venía et defunta,

que lu llinu meilla decena

de capellanes morondos
en sin corona siquiera.

El cuerpu, yo apostaré,
no hay vaca en toda Cedeña,
que pese tanto como ell
sin que ponderación sea

Dixi yo para conmigo
«Señor, ¿que tierra ye aquesta?»
Estos que muerren aquí
deben tener la vereda
segura, porque signón
non fora de esta manera
el cura del mió lugar

A la postre y por remate
y al desfacer de la fiesta
salieron los callóndrigos
unu á unu pe la ilesia.

.
.
.
.

Por este estilo escribe tambien las santuosas exéquias, que, por acuerdo del Cabildo Catedral y Ayuntamiento de la ciudad de Oviedo, se celebraron el 16 de febrero de 1789, en memoria del rey don Carlos III.

No faltan críticos y escritores que, como el Sr. Fuertes Acevedo en su *Bosquejo*, ya citado, atribuyan este romance á la poetisa gijonesa doña Josefa Jovellanos; más don José Caveda la creó original de don Antonio Balvidares, así como es de la misma opinión don Fermín Canella.

El mencionado *Diálogo político*, es otro de los buenos trabajos de aquel insigne varón regional.

Véase como empieza el intitulado *Misterio de la Santísima Trinidad*, que es sin duda alguna uno de los mejores romances que compuso:

Recuerdo haberlo leído en uno de los *Suplementos del Porvenir Filipino*, periódico de Manila, (véase el núm. 294 de dicho *Suplem.* corresp. al 13 de noviembre de 1876), donde, le insertó integro el agustino P. Fr. José Torres, Cura párroco de Arayat en la provincia de la Pampanga.

Como era de esperar de los cajistas tagalos, el romance salió en letras de molde, pero quedó tan mal parada la dición, que dá lástima y grima á la vez, viéndole tan completamente echado á perder, pues apenas es ni mediano hable aquella jerga de romance, cuando en tantas y tantas bellezas literarias abunda.

Al reproducir aquí parte de aquella magnífica composición, temo me suceda á mí lo propio, ya que *indios* también han de ser los que le compongan.

EL MISTERIO DE LA TRINIDAD.

(ROMANCE).

-- Pese á so mercé la mano,

Santísimu Sacramentu:
¿Como i vá? ¿Goza salú?
Munchu me fueigo de vela
tan galán y reluciente
más guapu q' que el sol por ciertu,
blancu com' una cuayada
y bonu com' el romeru

¿Quien so yo para mirallu?
¿A vusté que he Rey del cielu?
¿que crió luna y estrellos
y manda los elementos?

A vusté, q' allá nes nubes,
que'l rayu guarden y el truenu
enceladu lo va todo,
y tien de todo el gobiernu?

¿A vusté que fixo el mundu,
y ponxo á la mar llinderos,
y dió flores al veranu
y los aelos al invienu?

Pero diz que ye muy llanu,
que cualquiera puede vellu,
y contai les aos llacerias
sin tener malditu el miedo,
y pedil si faltes tien
enfotadu so remediu

Si ye así como se cuenta
y como yo bien lo creo,
si pa vusté ye lo mismo
el ser grande ó ser pequesiu,
liso y llano i to falar,
sin dala migaya el miedo,
y preguntai lo que quiera,
sin andar en pataguyos:
pos soy á la pata llana
un hombre tan pregunteru,
como danyure se vió
desde Ceceá al Infiestu.

Digame, agora, si quier,
¿como queda el Santu vieyu,
que tien el mundu na mano
y les barbes fasta el pechu?

Y digame, aunque perdona,
¿está bonu el Paracletu?

Desque lu oi ponderar
á *Llazaru*, el barberu
en unos coples, que canta
á la xente de so pueblu,
téngoi tanta ley, de veras,
como al otru Santu vieyu,
y cada día i escancio

de pe á pa todú el credu.

.

Lástima grande que la brevedad que me ha impuesto en estos apuntes, no permita trasladar aquí todo el romance completo, siendo una verdadera joya literaria, si las hay, composición tan bella.

Encanta y embelsa su lectura por lo espontáneo y tiernísimo de la frase, la naturalidad del pensamiento y el gracejo cristiano, que el autor pone en boca de un hijo del pueblo, sencillo como sus costumbres patriarcales, creyente hasta no más y cariñosamente *atrerúto* sin exceder los límites de lo respetuoso.

Xuan de Forciellos, que así se llama en el romance aquel piadoso campesino, llega hasta lo valiente contra los judíos, especialmente contra el traidor Apostol, al acordarse de lo que sufrió en su pasión sacratísima N. S. J.

Si *Xuan de Forciellos* hubiera presenciado la escena que tuvo lugar en el huerto de Getsemani, ¿quien sabe lo que hubiera hecho con su garrote de acebo, como él dice?

*A puro llmir á todos,
yos esfarrapa los qüesos.*

Por eso medio se incomoda con el fidelismo San Pedro

*que cortó la oreya á Malco
y non i cortó el gargüetu.*

Así, según suena. Él, por su parte, habla hecho eso y mucho más: oigámesle:

*Como yo allí m' afayara
y tuviera el mió civiellu,
más que vusté mo roñaría.
non dexo escarvapiñ á' ellos
y entonces verín los canes
quién yera *Xuan de Forciellos*.*

Por los trozos que dejó trascritos puede formarse una pequeña idea del mérito, que avaloran los trabajos literarios de este festivo y ocurrente poeta, digno por lo tanto de figurar entre los de la *Collección* dicha.

De los restantes, en ella mencionados, que son don Antonio González Reguera, nacido en los primeros años del siglo XVII, en Logrejana, concejo de Carreño; Francisco Bernaldo de Quirós, tan buen soldado como excelente vate; don Bruno Fernández Cepeda, natural de Nava; el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Caveda, hijo de Villaviciosa, que es colector de las referidas poesías, así como de otros que constan en las adiciones de D. F. C. Secades, he de ocuparme en el respectivo lugar de este libro.

De las composiciones de cada uno en particular, se darán algunas muestras al final de los datos biográficos, que he de dedicarles más adelante.

Bánces.—(*Juán*): Escritor actual y colaborador de varios periódicos de Oviedo, especialmente de *El Carbayón*, en el que publica interesantes revistas locales, que firma con el

pseudónimo de *Pepe García*. Es natural de Právia.

Bánces Candámo.—(*Francisco*): Inspirado cuanto poco afortunado poeta del siglo XVII, que después de haber gozado de altos favores y de no menos altos cargos en la corte de Madrid, siendo Superintendente de las Reales Rentas de la villa de Ocaña, llegó á ser blanco de la envidia de intrigantes palaciegos, y personificación del infortunio, hasta verse reducido á la más espantosa miseria, y morir en triste y olvidado destierro, pobre y abandonado de todo el mundo.

Cuando el teatro español caminaba hacia su decadencia á pasos agigantados, apareció la inspirada musa de Bánces Candámo, hombre de claro ingenio y de excelentes estudios, aunque exageradamente culto en sus producciones dramáticas, como le llama don Antonio Gil de Zárate en su *Resumen histórico de la literatura española* (Madrid, 1851—pág. 483).

Hijo de pobres y humildes padres, y no de ilustre familia según escribió Ticknor en su *Historia de la literatura española*, que trajeron al castellano don Pascual Gayangos y don Enrique de Vedia (tomo III, pág. 99), don Francisco Bánces Candámo en Sabugo, arabal de la villa de Avilés, hacia el año de 1652, no en 1682 como equivocadamente consignó el mencionado Sr. Gil Zárate.

El padre de nuestro poeta, que se llamaba Domingo, y era un pobre y humilde sastre, cual veza la partida de su sepelio, firmada por el párroco de Sabugo don Francisco Menéndez Solís, había fallecido en 29 de abril del año 1683.

Mal, pues, pudo haber nacido don Francisco en el de 1682, fecha que señala dicho escritor, con error manifiesto, como la verdadera en que vio la luz de la existencia.

Muy joven aún, salió Bánces de Candámo de Asturias, yendo á ponerse bajo la custodia y vigilancia de un tío suyo que era Canónigo de la Catedral de Sevilla, en cuya capital dió principio á los estudios de la carrera eclesiástica, que quiso seguir desde un arriba á la ciudad dicha.

Estando ya ordenado de menores por el Sr. Arzobispo Spínola que en mucho le apreciaba, abandonó el Latín y la Filosofía, las Leyes y los Cánones, cambiando de rumbo y de parecer.

El gusto que por aquel entonces sentía hacia la lectura de los clásicos españoles de su tiempo, se sobrepuso á los áridos estudios de Teología, y se dedicó de lleno á la de dramas y comedias, entre las que daba preferencia á las del insigne Calderón de la Barca, protector suyo después en Madrid, á donde el poeta Bánces trasladó su residencia desde Sevilla.

El esclavocido dramaturgo madrileño, cuya edad iba con la de su siglo en el cual floreció, arrastrando en pos de sí afearro triunfal de la escena, protegió de un modo especial al joven poeta asturiano en virtud de recomendaciones que para él trajera desde Sevilla.

Su tío el mencionado Canónigo de aquella Catedral, tenía buenas relaciones de amistad con el autor de *La vida es sueño*.

Bánces Candámo protegido por los dos, y dotado de un carácter bondadoso, se captó en breve el cariño de otros varios personajes de la corte, y hasta del mismo monarca Carlos II, que al poco le colmó de favores y le confió elevados cargos en su palacio.

Poetas, escritores y artistas intimaron desde luego con el por entonces afortunado y mimado hijo de Avilés, que más tarde había

de apurar hasta las heces el cáliz de sus amarguras.

El segundo don Juan de Austria, el Conde de Clavijo, y don Julián de Heredia, que era Cirujano de S. M. el Cronista P. Fr. Francisco Sota; su ilustre paisano don Juan Carraño y Miranda, pintor de la Real Cámara; don Juan de Vera Tassis, íntimo amigo de Calderón de la Barca; don Julián del Río, que años más tarde, en 1720, publicó allí sus *Obras Uricas*, y otros muchos más caracterizados individuos de la aristocracia madrileña, no tuvieron para Bances de Candamo más que amistosas deferencias; gozándose de contarle entre los felices cultivadores de las letras y de las musas.

¡Quién entonces dijera, que la volátil é inconstante fortuna le había de volver las espaldas de un modo tan lastimoso, como luego experimentó, viéndose de todos abandonado, calumniado, perseguido, y por último condenado á triste destierro, donde debía acabar su existencia, colmada de sinsabores!

Después que el odio y la refinada envidia de sus perseguidores consiguió denigrar su reputación inmaculada, indisponiéndole con los monarcas don Carlos II y don Felipe IV, de quienes había merecido singular aprecio y honrosas distinciones, pudo el ilustre vate, delicia de su época, reflexionar, desde su destierro de Lozusa (Alicante), en lo efímero de las cosas humanas, y cuán funesto es á veces el confiar en favores y distinciones cortesanas, como peligroso aspirar humo fugitivo de vanos incensos y elogios interesados.

En el año de 1704 bajaba al sepulcro, desde la cama de un humilde hospital, y tan pobre, tan pobre, que, como dice un biógrafo suyo, fué necesario enterrarle de limosna.

Cuánto dice esto á favor de su honra, puede comprenderse sabiendo que Bances Candamo había manejado grandes caudales como Superintendente de las Reales Rentas.

Murió pobrísimos y llevando hasta el borde del sepulcro su nunca desmentida honradez, á pesar del odio y de la envidia que se cebó en su fama y honor de abolorgo.

No há faltado quien sospechase un crimen oculto en la inesperada muerte del ilustre poeta, cual lo indica el mencionado don A. Gil de Zárate (*ibidem*, pág. 484). Ignoro los motivos que podrá haber para tal sospecha, aunque, dado el mortal odio de alguno de sus enemigos, cabe dentro de lo posible y verosímil.

El alto favor y prestigio que en la corte alcanzara, le había elevado por encima de vulgares palacios, mereciendo el singular aprecio del monarca y de su primer ministro Sr. Duque de Medinaceli, igual que del ilustre Duque de Alba don Antonio Marín de Toledo.

Don Gerónimo Eguita, don Antonio Zamora, don Juan de la Hoz y Mota, don Pedro Calderón de la Barca, el P. Cornejo y otros muchos personajes de la aristocracia, amigos suyos no pudieron parar los rudos golpes de la adversa suerte, que tan de cerca perseguió el preclaro hijo de Talia, insigne cultivador de las musas, al caer en la desgracia del monarca.

En tiempos más bonancibles, cuando el puñal alevoso de su asesino, ó según otra versión, de un rival, que le hiciera en el pecho poniendo en riesgo inminente su existencia, le hizo estar postrado en el lecho, vió en torno suyo, dentro de su casa de la calle de Alcalá, y al rededor de su modesta mesa-escritorio, elevado

personajes que, ávidos de saludarle, é interesados en su poca fortuna corrían á visitarle y darle el más cordial pésame, deplorando tan lamentable suceso.

El mismo monarca Carlos II mandaba avisos diarios para informarse del estado en que se encontraba, llegando hasta impedir que atravesasen coches por la mencionada calle, á fin de que el ruido que causaban, no molestase á su querido enfermo.

Sucedía esto cuando Bances se hallaba en el apogeo de su gloria, y podía decir al Condestable de Castilla;

Noble cuna me dió Asturias
en el solar primitivo,
donde á vuestros ascendientes
hicieron reyes los míos.

Un joven, que á la sazón estaba en la plenitud de la vida, puesto que entonces, 1682, contaría unos escasos treinta años de edad, halagado por la fortuna y mimado por la suerte, mal podía prever el repentino cambio de sus destinos.

Sin embargo, más que de su prestigio estaba orgulloso de su nobleza: por eso, dirigiéndose en una conversación al referido Vera Tasis, dijo:

Mi nobleza solo basta
á vivir de ella impedido:
ni pobre parezco humbrado,
ni honrado puedo ser rico.

Al contestarle aquel, que al menos, podría aspirar á grandes dignidades, replicó el poeta:

Mi consuelo es que de mí
no há de sacarme la suerte:
El Rey podrá hacer hidalgos
pero Cándamo no puede.

La hidalguía de sentimientos y la nobleza del alma, muy distinto de la nobleza y de la hidalguía de los escudos y blasones, era á la que aludía Bances en aquella ocasión.

Por eso decía que el rey podía dar la primera, pero no la segunda, debiendo también haber añadido lo que un siglo después dijo don Juan Martínez Villergas en uno de sus mordaces epigramas:

Viven muchos en la Corte
solo por ser cortesanos,
y viven en villas muchos
que siempre serán villanos.

Que lo dijeran, sí, los ocultos enemigos del vate avilesino, émulos de su gloria literaria y envidiosos del favor que alcanzaba en el palacio de Carlos II.

No era Cándamo uno de tantos otros poetas, que pudieran llamarse Juan Pérez, aunque uno el aditamento de Montalván, como el *idem* contra quien se escribió aquel sabido epigrama.

El doctor tu te lo pones:
el Montalván no le tienes;
con que quitándote el don,
vienes á quedar Juan Pérez.

Por lo mismo los envenenados dardos de la envidia, se diri-

gieron muy principalmente contra su prestigio y buen nombre, ya que contra sus escritos poco era el partido que podían sacar sus perseguidores.

El autor de tan renombradas comedias como las tituladas *El esclavo en grillos de oro*, *El duelo contra su dama*; y *Por su Rey y por su dama*, nada podría temer en este sentido de los Aristarcos de por entonces.

No es esto decir que Blances Candámo fuese un poeta de primer orden, como lo fueron su protector Calderón de la Barca, Lope de Vega, llamado el fénix de los ingenios, Tirso de Molino, Moreto, Alarcén, Rojas y otros contemporáneos suyos, pero sí que su nombre puede dignamente figurar al lado de los de el granadino don Alvaro Cubillo; de don Rodrigo de Herrera; Salas Barbadillo; Antonio Hurtado y Mendoza; Jerónimo de Villalazán; Antonio Coello; Juan Vélez de Guevara; Juan de Zavaleta; Alonso de Batres; Matías de los Reyes; Francisco López de Zárate; Antonio Solís; Juan Matus Frago; Juan de la Hoz Mata; Francisco de Leiva; los hermanos Figueroa; don Fernández de Zárate; Agustín de Salazar; Juan B. Diamante y don Antonio de Zamora, todos ellos poetas de aquel siglo, más ó menos distinguidos por sus obras.

Tampoco sería encomio excesivo comparar y equiparar algunas de las líricas que escribió Bances, con otras de los imitadores de Lope de Vega y sus discípulos.

Ramón Tarraga, Gaspar de Aguilar; Marco Antonio de Ottí; don Antonio Mira de Amescua; Miguel Sánchez; llamado el Divino por sus contemporáneos; Guillén de Castro; Pérez de Montalván y otros, que en los siglos XVI y XVII gozaron fama de poetas inspirados, no se desdenarían de poner su firma al pié de las producciones dramáticas del famoso hijo de Avilés.

Verdad es que no dió á los teatros de Madrid piezas de tanta valía como *El Alcalde de Zalamea*, *El Sacro Parnaso*, *La vida es sueño* y *La cena del Rey Baltazar*; pero tambien lo es que sus comedias intituladas *El Austria en Jerusalem*; *El duelo contra su dama*, *Lealtad, sangre, ó amor*, *El sastre de Campillo* (que además de coser gratis, ponía el ovillo); *El desgraciado Matías*, *La Comedia de la Restauración de Buda* y otras, obtuvieron en las tablas tanto y acaso mayor éxito favorable que las de los autores de *El paso de las aceitunas*, *Viaje entretenido*, *La comedia pródiga*, *Los siete Infantes de Lara*, *Elisa Dido*, *El anuelo de Fenisa*, *Los milagros del desprecio* y *La estrella de Sevilla*.

El gusto literario de la época; asaz pervertido por innovadores de escasa talla, gongorino en la forma, culto y oscuro en el fondo, cortaba las alas de la inspiración espontánea.

Por eso en las obras de Bances Candámo se echa de menos la claridad y precisión de lenguaje, que fuera de desear, culpa no ciertamente suya, sino de la época de decadencia literaria que alcanzó, dado que los últimos esplendores del arte dramático reflejaron sus languidescentes luces en Calderón de la Barca, que al venir al mundo, en 1600, con la sombra de las tristezas, apareció como radiante sol que debía llenarle de inmensas alegrías, hasta ocultarse muchos años después, en el de 1681, fecha en que aquel insigne dramaturgo dejó de existir en la región de los vivos.

Bances Candámo le recordaba siempre con especial cariño en sus conversaciones con los amigos; admirador entusiasta de su ta-

lento procuraba seguir sus huellas, más la espantosa decadencia de la dramática española, exigía otro como el de aquel insigne hijo de Talía, y Bances no era el génio que se necesitaba para levantar de su prostración al arte.

La nueva falange de los cultos de afectado estilo, señaló nuevos derroteros á la poesía, y cuando apareció Bances Candámo ya el daño no tenía remedio, siguiendo la escena española por la pendiente gongoriana hasta que la musa dramática exhaló el último suspiro con Zamora y Cañizares á fines del siglo XVII y principios del XVIII.

Hé ahora aquí las obras que escribió nuestro poeta, impresas unas y manuscritas otras, según el catálogo que de las mismas inserta en su *Bibliografía* don Máximo Fuertes.

I.—Obras líricas de don Francisco A. Bances Candámo, superintendente de rentas Reales de Ocaña, San Clemente Ubeda y Baeza etc. Que saca á luz don Julián del Río y Marín, dedicándolas á la Excmo. Sra. Duquesa del Arco, Condesa de Montonuevo, la Puebla etc.—Con privilegio.—En Madrid, á costa de Nicolás Rodríguez Frailes, impresor de libros.—1 tomo en 16.º

No llevan la fecha de impresión, aunque quizá haya sido allá por los años de 1720, así como otra edición de las mismas, hecha á costa de don Francisco Martínez Abad, parece haberlo sido unos nueve años más tarde, también en otro folletito en 16.º de 164 páginas y 32 hojas al principio, con la Dedicatoria, vida y escritos del poeta, aprobación, poesías laudatorias etc.

II.—Poesías cómicas. Obras póstumas.—tomo I dedicado al Ilmo. Sr. D. Manuel Antonio de Acevedo Ibañez, del Orden de Calatrava, Conde de Torrehermosa.—Año de 1722. Con privilegio.—Madrid, por don Blas de Villanueva, impresor de libros.—4.º de 530 pág. y 7 hojas de Dedicatoria.

Idem tomo II de las mismas, dedicado al muy ilustre señor don José Yañez Fajardo, é impreso en el mismo año por don Lorenzo Francisco Mojados.—4.º de 507 pág. y 7 hojas de dedicatoria.

III.—«El Austria en Jerusalem: «El duelo contra su dama: «Qual es afecto mayor, lentad, sangre ó amor: «Por su Rey y por su dama: «El español más amante y desgraciado Macías», son comedias de Bances Candámo, que se hallan impresas en la Colección de las escogidas, que se publicó en Madrid posteriormente.

En la Biblioteca de AA. españoles, publicada por Mesonero Romanos en 1859, insertó el *Curioso Portante* (tomo 2.º de dicha colección) las siguientes del poeta sevillano:

IV.—«El esclavo en grillos de oro: «El sastro de Campillo y «Por su rey y por su dama».

V.—«La comedia de la restauración de Buda»—Madrid, 1686.—Dedicada á la Reina Madre doña Mariana de Austria.

VI.—«Funerales que la ciudad de Baeza hizo al rey don Carlos II y fiestas en la proclamación de Felipe V.—4.º

VII.—«Culto del verdadero Dios, fuera del pueblo de los judíos»—2 tomos en folio.

VIII.—«Teatro de los teatros».—, historia escénica, griega, romana y castellana.—M. S. en poder del Sr. Gayangos.

IX.—«El Cesar africano».—Poema épico, también inédito aún, que, con otros trabajos manuscritos, legó el autor al Duque de Alba, sin duda con la esperanza de que llegasen á imprimirse.

Manuscritos tambien dejó otros trabajos literarios, como la *Ordnica del Rey D. Carlos II de España*, *Avisos de la Monarquía española*, *Reglas y método para formar una librería selecta*, *Discurso sobre el origen y consistencia de las rentas reales* y por último, *Consultas al Consejo de Hacienda*, todos ellos inéditos como *El Teatro de los teatros* y *El César africano* ya citados.

Barzanallana.—(Primer Marqués de): Título de distinguida nobleza, concedido por especiales méritos al conocido Senador político, y ex-ministro Excmo. Sr. D. Manuel García Barzanallana, hijo de don Juan, en 1867.

Tanto el referido don Manuel, que fué Ministro de Hacienda en varias ocasiones, como su hermano don José, honor de la toga española, que tambien desempeñó aquel elevado cargo en el Gabinete del Sr. Cánovas del Castillo, además de los de Oficial de dicho Ministerio, Subdirector de Aduanas y Rentas Estancadas, Director general de este ramo, y del de Impuestos indirectos, Presidente de la Sección de Hacienda en el Departamento de Fomento, en 1874, Consejero del de Estado, y Presidente de la Sección de Ultramar en el mismo, Vicepresidente del Congreso de Diputados en 1867 y 68, Senador vitalicio por Lugo, orador forense de bien reputada fama é Inspector general de las Aduanas del Mediterráneo etc., etc., honran sobretomanera la memoria del padre de ambos, don Juan García Barzanallana, quien naciera en Naraval (Luarca) el 18 de noviembre de 1779. El Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana nació en Tineo en 1817, y falleció en Madrid el 29 de enero de 1892.

De cada uno de ellos se hará mención más adelante, ya que por sus méritos respectivos son acreedores al recuerdo en que deban ser tenidos, y figurar con honor al lado de tantos otros ilustres hijos del Principado del cual son oriundos.

Entre los *Asturianos de hoy*, insertó *El Carbayón* de Oviedo (núm. 4076, corresp. al 8 de junio de 1891), un bien escrito artículo biográfico, debido á la pluma de mi distinguido amigo don Eugenio Ruiz-Díaz, en el que, trasladándola de las columnas de la revista *Asturias*, órgano del Centro de Asturianos en Madrid, se mencionan los títulos por los cuales el referido don José supo distinguirse desde cuando cursaba Leyes en el Instituto provincial de Salamanca, y Universidades de Madrid, Zaragoza, Valencia y Barcelona, hasta cuando llegó á ocupar los primeros puestos del Gobierno, desde el año 1847 en adelante.

La historia de tan esclarecido hombre público (nacido en 1819), va unida á los sucesos de la política contemporánea, y á los anales del profecorado español, de que fué digno representante el laureado escritor y autor de *La población de España* de *La Liga Aduanera*, de *El Parlamento en Inglaterra*, *La Contribución territorial*, *La organización municipal en Londres*, *El establecimiento penal de la nueva Caledonia*, *La Hacienda pública en Portugal* y de otros no menos interesantes escritos.

La del Excmo. Sr. D. Manuel, que llevó con honor el mencionado título, vinculado en el mayorazgo de su familia, corre tambien la propia etapa política, figurando entre los reformistas del Gobierno durante el reinado de don Alfonso XII, cuya dinastía defendió con ahinco, desempeñando á su lado importantes cargos, lo mismo que su hermano el mencionado Sr. D. José.

Por eso, y porque con su actividad, su celo, sus conocimientos financieros, sus luces y su ilustración reconocida, brillaron tanto en la época aludida, es porque se les deba reservar un puesto legítimo entre los llamados á figurar en la Galería de Asturianos ilustres y distinguidos.

A su debido tiempo me he de ocupar de los mencionados, de quienes sólo noticias someras quedan apuntadas en las precedentes líneas. (Vid. verb. *García Barzanallana*).

Bárcena y Valdivieso.—(*Pedro de la*): Ilustre General del Ejército y Ministro que fué de la Guerra.

Había nacido en el concejo de Cabrales por los años de 1768, y falleció en Oviedo hacia el de 1836 después de una brillante carrera militar, que le coloca entre los más insignes jefes de este siglo.

Su nombre egregio irá siempre unido, por lo mismo, al de los precitados Tenientes generales que Asturias produjo desde los comienzos del siglo presente hasta estos últimos años, máxime al de los insignes caudillos de la Independencia patria, que con tanto denuedo y bizarría se opusieron heroicos á las águilas imperiales de Napoleón.

Como ellos recibió en aquella memorable lucha el primer bautismo de sangre, y como ellos, también, escribió con la punta de su espada algunas páginas de nuestra gloriosa historia contemporánea.

Los mariscales Ney, Kellermán, Gauthier y Bonnet fueron testigos en más de una ocasión de la pericia y del arrojo, con que luchó el bravo Brigadier don Pedro de la Bárcena, vencedor de las francesas huestes que invadieron temerariamente el Principado por los puertos de Leitirigos y Pajarés.

La heroica defensa que hizo aquel valiente jefe en Puente de Solo, mandando la vanguardia del ejército asturiano, donde rechazó seis mil franceses, que bajo las órdenes de Bonnet atacaron aquellas posiciones; su táctica excelente en la línea del río Narcea y su denuedo en el ataque de El Puelo, donde las tropas de Mahy y don Francisco Javier Losada, sufrieron sensible descalabro, y en cuya refriega salió herido don Pedro de la Bárcena, serán siempre una prueba convincente de serenidad militar, merced á la cual salvó este benemérito caudillo asturiano el honor de las armas españolas.

Su encuentro en Linares de Cornellana, como varios otros de Woster y Ballesteros en el Oriente y Occidente de Asturias bien que algunos de estos dos últimos jefes fueron de escasa trascendencia en un principio, fué un brillante triunfo del ilustre general, ante quien evacuó el país sobre la marcha el Mariscal Kellermán, internándose en León poco después de haber invadido la provincia.

El General don Nicolás de Llano Ponte, y los guerrilleros don Federico Castañón y don Juan Díaz Porlier (a) *el Marquesito*, secundaron noblemente los esfuerzos de Bárcena y Ballesteros, de don Juan Moscoso y don José Castellur, sosteniendo desiguales encuentros con los franceses, mientras el General Arce, tímido é irresoluto, abandonaba á Oviedo en presencia del invasor Bonnet.

La censurable conducta de este último jefe enviado á Asturias por la Junta Central de Sevilla para suceder á Mahy en el mando

de las tropas, contrastaba con el patriotismo y lealtad de los asturianos, que tanto en él como en el consejero de Indias don Antonio de Léiva, miraban una rémora al éxito feliz de las operaciones.

Esquivando Bárcena batallas campales, hostigó al enemigo picando siempre su retaguardia, y cuando más sosteniendo encuentros parciales en puntos estratégicos tomados como posiciones defensivas.

La serenidad ante el peligro le valió el mando en jefe por algún tiempo del ejército de Asturias, hasta que fué nombrado para el propio cargo don José Cienfuegos, sucesor del apocado Arce.

La victoria de nuestras tropas sobre las enemigas en Cogordes a orillas del río Tuerto, hizo que Bonnet evacuase el Principado, fijando nuevamente su residencia en Oviedo la Junta provincial, que venía teniendo sus reuniones en Lluera y otros puntos.

Repuesto Bárcena de las heridas que recibiera en las cumbres de El Puerto, volvió á desplegar activo celo en las operaciones emprendidas por Boada, rechazando otra nueva invasión francesa, y siguiendo peso á peso las vicisitudes de la titánica lucha hasta que las águilas imperiales fueron humilladas en las escabrosas alturas de San Marcial.

Al frente de los Regimientos de Pravia, Lena, Salas, Grado, Voluntarios de Cataluña y Tiradores de Saline, hizo el Brigadier Bárcena prodigios de valor en las Vegas de San Cristóbal, puente de San Martín, Llanuras de Menes y riberos del Pigüñón, repeliéndose luego sobre Leiguada, para ir á acampar á las Estacas, luego, de haber dejado en cuadro batallones enteros de Barthélemy, que huyó á Grado después de un fiero descalabro.

Las propias ventajas reportó Bárcena en la Riera de Teverga, entrando en la Sama con sus avanzadas, después de sostener un fuego granado con los enemigos en las angosturas de Peñafior, haciéndose fuerte en las cumbres del Fresno.

Aunque otros títulos no tuviera el esclarecido General Bárcena para merecer el aprecio de sus paisanos, que los adquiridos por su valor y patriotismo durante los primeros años de aquella inmortal epopeya de nuestra independencia nacional, bastarian ellos solos, y serian suficientes en la consideración de los buenos españoles, para que su nombre figura con gloria al lado de los héroes Marques de Sta. Cruz, Conde de Marcel de Peñalva, Llano Ponte, García del Busto, Piquero Argüelles, Bernaldo de Quirós y tantos otros distinguidos patriotas de por entonces.

Sin su valor, su arrojo y su constancia á prueba de reveses, quizá quizá la avalancha de los quinientos catorce mil seiscientos noventa y seis hijos de San Luis, hubiera arrollado con sus millares de banderas las siempre victoriosas banderas de los descendientes de Carlos V y Felipe II, héroe aquel en Pávia y este en los llanos de San Quintín.

Por eso cantó la lira de un vate provincial:

El Nación y Sella undosos,
alzando sus olas bravas
con ímpetu al mar corrieron
gritando: guerra y venganza!

Asturias fué la primera provincia española, que, con asombro de la Europa entera, se atrevió á retar al coloso y

Todos los valientes hijos
del pueblo y la aristocracia
de consuno se lanzaron
á los campos de batalla.

Unos el cántabro Golfo
surcando, á la gran Bretaña
el acerbo lloro envían
de la Hesperia desolada.

Enseñan otros en tanto
del heroísmo la llama,
que ha de romper las cadenas
de la Europa esclavizada.

Llenos de valor y gloria
Quirós y Acevedo marchan,
Valdés San Román y Ponte
con Santa Cruz y Miranda.

.

De este modo describe el romance histórico, que el Sr. D.^o Don Fr. Domingo Havia y Prieto, insertó como *Apéndice* á su *Memo-rial* intitulado *Coradonga* (Lérida, 1875, pág. 78 y 79), el entusiasmo que se despertó en los hijos del Principado después de los lamentables sucesos del 2 de mayo de 1808 en la coronada villa de Madrid.

La historia contemporánea consignó en sus sangrientas páginas aquellos sucesos, y los subaiguientes al grito de la nacional independencia, en los que tan activa parte tuvieron bravos jefes de las tropas asturianas, uno de los cuales fué el más tarde Teniente General don Pedro de la Bárcena, de quien dejo hecha mención rápida en las líneas precedentes.

Bárcena y Ponte.—(*Pedro A.*): También insigne jefe del Ejército español, con el grado de Mariscal de Campo, que á fuerza de heroico comportamiento y nunca desmentido valor, llegó á ocupar los primeros puestos de la milicia.

Había nacido, en Gijón, hacia el año de 1802, y falleció en Peñamellera hacia el de 1888.

Según la hoja de sus servicios, de la cual proporcionó una copia exacta al Rector de la Universidad de Oviedo el hoy Teniente General y Capitán General de estas Islas don Eulogio Despujols, Conde de Caspo, siendo Director general de Instrucción militar, resulta que el Mariscal de Campo don Pedro A. de la Bárcena y Ponte, fué un distinguido miembro del Ejército, recto observador de las Ordenanzas militares, y exacto cumplidor de sus deberes en todos los cuerpos á que perteneció.

En ella constan así mismo las recompensas que obtuvo en diferentes campañas, á que asistió, mereciendo cuando súbdito el aprecio de sus jefes, y cuando jefe el de sus súbditos y subordinados.

Por tales méritos fué honra y honor de las armas y de las tropas que rigió.

Blanco y Lorenzo.—(*Fr. Fernando*): Sábio y virtuoso Prelado español, que bajo el blanco hábito de Sto. Domin-

go de Guzmán, á cuya esclarecida Orden pertenecía, ocultó la grandeza de sus levantados sentimientos; su humildad profundísima, su natural modestia y sus vastos conocimientos en las ciencias eclesiásticas, cual lo demostró en diferentes ocasiones. Hijo de cristianos padres vino al mundo en Pola de Lena, villa de Asturias, el 10 de mayo del año 1812, según consignan sus biógrafos, y entre ellos don Emilio Moreno y Gebda en el tomo segundo (página 618) de su obra *El Santo Concilio Ecueménico del Vaticano*.

En dicho punto estudió latín y humanidades, antes de ingresar en la Orden de PP. Predicadores, y de vestir el hábito en el celeberrimo Convento de San Esteban, que la misma tenía en Salamanca.

Aquí omitió los solemnes votos de la profesión religiosa en 1828, cuando apenas frisaba en los 16 años de su edad, y en este santo claustro cursó su brillante carrera literaria hasta ser ordenado de presbítero en 1832, no aún terminados los estudios teológicos.

Ejerció el cargo de capellán de Ntra. Sra. del Rosario, cuando sobrevino la exlaustración de las Comunidades religiosas, siendo acogido por el Sr. Varela, Obispo entonces de aquella Diócesis, quien le nombró Director espiritual y catedrático de Teología en el Seminario de dicha ciudad.

No menor protección obtuvo despues del Sr. García Cuesta, de quien fué Secretario el P. Blanco, cargo con el que tambien le brindaron el Sr. Obispo de Mallorca y otros Prelados, concedores de sus relevantes prendas de carácter é ilustración.

Permaneció al lado del referido Sr. García Cuesta en la Iglesia Metropolitana de Santiago, cuya Archidiócesis regía aquel eminentísimo purpurado, hasta que la reina doña Isabel II, de la que era Predicador y Capellán de honor el virtuoso P. Blanco, presentó á este para la Silla episcopal de Avila en 28 de agosto de 1857.

La Santa Sede aceptó el nombramiento, siendo el presentado sorprendido con tan alto honor, y preconizado en el Consistorio de Emnos, Sres. Cardenales, habido en 21 de diciembre de dicho año.

En 11 de abril del siguiente fué el Rvdmo. P. Blanco consagrado Obispo de la referida Diócesis, bajo las magestuosas naves de la Basílica Compostelana, yendo al poco tiempo á hacerse cargo del régimen pastoral.

Procedióle la fama de sus virtudes y la aureola de su sabiduría, puesto que ya por aquel entonces era asaz conocido su nombre fuera y dentro de la Archidiócesis compostelana, como Maestro en Sagrada Teología por su Orden, y Doctor en la propia facultad por la *Sapiencia* de Roma desde el año de 1857, ó sea uno escaso antes de marchar á regir la Diócesis abulense.

Uno de sus primeros cuidados pastorales fué abrir al culto público la iglesia de Sto. Tomás, y reedificar el convento del mismo nombre, que su Corporación poseía en aquella capital, y es hoy allí un hermoso plantel de estudiosos jóvenes misioneros.

Lo propio hizo con él casi arminado de la reforma de San Pedro de Alcántara, alcanzando del Gobierno unos 20,000 reales de dotación para gastos de culto en el templo levantado sobre el solar de la casa, donde había nacido la mística Doctora Santa Teresa de Jesús.

Otras no menos útiles reformas llevó á cabo, durante su permanencia en aquella Silla, demostrando en todo su celo ardiente

por la salvación de las almas, y su empeño decidido en ser modelo y norma del clero de dicha Diócesis, hasta que se vió en la precisión de abandonarla en 1876, para ocupar la Arzobispal de Valladolid, donde falleció en 6 de junio de 1881.

Su Santidad Pío IX, de feliz recordación, que tuvo lugar de conocer las grandes dotes del Ilmo. Sr. Blanco, cuando este se halló en Roma con motivo del Santo Concilio ecuménico del Vaticano, y antes, en 1854, cuando se declaró dogma de fé el de la Immaculada Concepción de Sma. Virgen, vió en él un sucesor digno del Excmo. Sr. Moreno, que acababa de ser elevado á la Silla Primada de Toledo.

En 17 de setiembre de 1876 fué el Ilmo. Sr. Blanco preconizado Arzobispo de Valladolid, vacante por promoción del Emmo. Cardenal Sr. Moreno á la Sede Toledana.

En 25 de enero del año siguiente hacía su solemne entrada en aquella Archidiócesis, que rigió hasta su fallecimiento, allí ocurrido cinco años después.

«Poco iba ganando en el trueque, ó cambio, aquella Iglesia», decía en cierta ocasión el virtuoso hijo de Lena, y usando de una antítesis, muy conforme con los apellidos de ambos Prelados, aseguraba que iba más bien perdiendo, porque antes era regida por un Moreno blanco, y entonces lo era por un Blanco moreno.

No dejó de causar gracia la feliz ocurrencia del humilde hijo de Santo Domingo de Guzmán, por la verdad extrínseca que encerraba, aunque tanto él como su antecesor eran dignísimos de ocupar aquella Sede.

Efectivamente al rostro angelical del Emmo. Sr. Cardenal Moreno, á quien tuvo el honor de conocer en el Colegio de PP. Filipinos de Valladolid en 1869, resaltaba bajo una expresión dulcísima de carácter bondadoso, y una tez *blanquísima* como el ampo de la nieve, mientras que el del Excmo. Sr. Blanco, de correctos y ciertos perfiles, se destacaba bajo el color de un cutis, verdaderamente *moreno*, casi oscuro y plomizo, que infundía para mucho en la venerable figura del Prelado, cuya presencia revelaba imponente magestad, mientras que en trato familiar era dulcísimo y atractivo bajo todos conceptos.

El renombre y fama que el Excmo. Sr. Blanco venía gozando, desde que con los demás Prelados españoles, y especialmente los Sres. Payá, y Rico, Bienvenido Monzón, Monescillo, Guisasola, Benavides, Estradé y otros, se había exhibido en las primeras sesiones del Concilio Vaticano en 1869, cuando fuera elegido uno de los 24 Padres, que compusieron la cuarta congregación general para tratar en comisión de los asuntos de los Regulares, le realzaba sobremanera ante el pueblo y el clero vallisoletano, que supo apreciarle en cuanto valía desde su entrada en aquella Archidiócesis.

Su primera Pastoral, apenas tomó posesión del gobierno de la misma, echó el sello á su reputación de sábio y celoso Prelado, señor de Junquera de Ambía, noble romano, asistente al sacro Sólío pontificio, caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, Senador del reino, Académico correspondiente de la de B. A. de San Fernando, individuo de otras varias Corporaciones científico-literarias y Maestro doctor graduado en Sagrada Teología.

Como Presidente de la Asociación de Católicos de España, había el Sr. Blanco ofrecido al atribulado Pontífice Pío IX, un ex-

presivo Mensaje de adhesión á la Cátedra de San Pedro, con el óbolo de aquellos (333,146 rs.), que por miles le firmaban, para dar un cariñoso testimonio de sus creencias y sentimientos católicos al Papa Rey, cuyo XXV aniversario de su exaltación al sólio pontificio tanto entusiasmo causó, en 1871, al orbe cristiano.

Todas las Diócesis españolas firmaron por entonces aquel eloquente testimonio de su religiosidad y la de Avila especialmente, que á la sazón regía el Ilmo. Sr. Blanco, no desmintió su antiguo abolengo, ni de figurar muy dignamente al lado de las más católicas de la nación.

La hermosa circular, que aquel dignísimo Obispo dirigiera al pueblo y clero de la misma, después que había regresado de Roma, en 1870, produjo los ápmos frutos que eran de esperar de uno y otro, dada la religiosidad de los abulenses.

Excusado es decir de cuanto alegría se llenó el tiernísimo corazón del entusiasta Obispo, tan amante del inmortal Pontífice, al ver la espontaneidad con que sus súbditos, ofrecían á sus piés el testimonio de veneración á las virtudes del sucesor de San Pedro.

Diócesis hubo entonces, como los de Avila y Oviedo, que suscribieron aquel mensaje con millares y millares de firmas, siendo unas *doscientas mil* las de la segunda de las expresadas, con las cuales atestiguó su lealtad y adhesión á la Cátedra apostólica de Roma.

Cuatro gruesos volúmenes perfectamente encuadernados, llenaron las de las restantes Diócesis españolas, los que fueron entregados al sumo Pontífice Pio IX como una prueba inequívoca de la religiosidad ibérica.

El Ilmo. Sr. Obispo de Avila tuvo entonces la satisfacción de escuchar las encomiásticas frases, que, en contestación al referido Mensaje pronunciaron los labios de aquel inmortal Papa y Rey, cuyo XXV aniversario de su exaltación al Sólio de San Pedro, tan grande entusiasmo despertó en todo el orbe católico.

Ornamento encumbrado de las Ordenes religiosas, Prelado insignie y estrella luminosa de las pléyades de PP. Conciliares españoles, llamó al Excmo. Sr. Blanco uno de sus entusiastas biógrafos (vid. el volum. II de la *Revist. Agust.* núm. 7 corresp. al 6 de julio de 1881), al recordar sus virtudes, su ciencia, su ilustración y sus extraordinarias dotes intelectuales, pocos días después de haber acaecido su muerte en la ciudad de Valladolid, según queda dicho.

Dotado de clarísimo entendimiento (continúa), penetraba su mirada hasta lo más hondo de las cosas; dueño á la vez de las ciencias agradas, de los clásicos de la historia, y de los primeros de nuestra lengua, como favorecido por el cielo con dotes físicas especiales, parecía nacido para el difícil y mágico arte de la elocuencia. En el ejercicio de la oratoria es donde consiguió sus lauros más preciados... No es decible el dominio de sí mismo y la serenidad de que disponía en el púlpito: de sus labios no brotaban frases buenas ni fútiles digresiones: todo era sustancioso caudal de doctrina.

Sentó su fama de orador sagrado, entre otras ocasiones, en una extraordinaria cuando, apenas sin preparación, subió á la Cátedra del Espíritu Santo en la ciudad Eterna ante escogida concurrencia, desarrollando el delicado tema del misterio de la Trina-

culada Concespción.

El improvisado discurso latino causó extraña admiración á los Prelados, que le escucharen, y por él le premió Pío IX con el título de Doctor por la *Sapienza* de Roma.

Quizá aquella brillante oración fué la que valió la mitra de Avila, pues desde entonces fijó el todavía P. Blanco las miradas del sábio é inmortal Pontífice, que tanto despues le distinguió con su aprecio y cariño.

Las hermosas Pastorales que dejó revelan así mismo su erudición inmensa y el no menos inmenso caudal de doctrina, que habia adquirido su privilegiada y luminosa inteligencia.

El mencionado Pontífice le felicitó, por medio de un atentísimo autógráfo, cuando publicó la referente á las proposiciones condenadas en el *Syllabus*, asegurándole que habia estado en lo cierto al explicar el sentido que él las habia dado, al ser objeto de sus censuras.

La lógica contundente del razonamiento pensado, claro y conciso, era el arma que el Excmo. Sr. Blanco usaba, tanto en sus escritos como en sus sermones.

Aún en el trato familiar, en que era afabilísimo, demostraba ese carácter inflexible, á la vez que singular desembaraza y destreza, cuando se veía en la precisión de tratar con personajes de elevada categoría.

No por eso dejaba de ser ameno en su conversación, que realzaba con los modelos más finos y corteses.

Como Senador del reino rayó tambien á grande altura en las discusiones político-religiosas en que tomó parte este benemérito Prelado, á quien llamaba cariñosamente Pío IX el *Obispo de Santa Teresa*.

Humilde el Excmo. Sr. Blanco, hasta el extremo de suspicar por el retiro solitario de su antigua celda de San Esteban de Salamanca, procuraba siempre exhibirse lo menos posible, á pesar de lo cual no pudo ocultar sus relevantes prendas que se traslucían á primera vista.

Nada de aparato fastuoso en sus palabras, ni en sus maneras ni en su vestido, ni en el adorno de su palacio; todo en él respiraba sencillez y llaneza.

Hospitalario, compasivo y lleno de ardiente caridad, empleaba sus rentas y los ahorros de su sueldo en escuelas de niños, socorro de monesterios y ayuda de desválidos é imposibilitados para el trabajo, llegando hasta contraer deudas por enjugar lágrimas de mil desgraciados, y tener que deshacerse de los muebles, que le eran más necesarios para su uso ordinario.

Por eso murió pobrísimo como Sto. Tomás de Villanueva, á quien se habia propuesto como modelo de imitación.

Desde que tomó posesión del Arzobispado de Valladolid, se acentuó más y más su habitual tristeza, y el quebrantamiento anterior de su salud, minada por pertinaz dolencia, que le aquejaba.

Se fueron recrudeciendo sus achaques poco á poco, hasta llegar á postrarle en el lecho, presa de sentimientos tristísimos con respecto al porvenir de la Iglesia de España, sentimientos que dejó consignados, especialmente, en sus últimas pastorales.

El 6 de junio de 1881, confortado con todos los auxilios espirituales, y con la tranquilidad del justo, falleció, víctima de una

congestión cerebral, el esclarecido Arzobispo de Valladolid, murmurando con sus trémulos labios los dulcísimos nombres de Jesús y de María.

El Excmo. Sr. Blanco dejó de existir en este valle de miserias, para ir á vivir en las regiones de la luz eterna y gozar eternamente de la presencia del Señor, dejando de su paso sobre la tierra los más gratos recuerdos, y el ejemplo que imitar de sus vertisoladas virtudes.

De ese modo halló el Excmo. Sr. Blanco el anhelado blanco de sus anhelos.

Blanco y Fernández.—(Ramiro): Periodista y escritor actual de bien sentada fama, literato novelista y poeta de inspirado núnien, tanto en composiciones líricas como dramáticas, á juzgar de estas por el favorable éxito que han obtenido en los teatros de Madrid, y de aquellas por la benévola aceptación con que fueron recibidas del público ilustrado.

Don Ramiro Blanco y Fernández es hijo de Gijón, en cuya villa nació el 31 de mayo de 1856.

Habiéndose trasladado sus padres á la Corte, con ellos y su familia estableció en ella su residencia, dando allí principio á sus estudios, que cursó en el Instituto de San Isidro primero, y después la facultad de Medicina en la Universidad Central y en la de Barcelona.

Alternando con sus tareas científicas, se dedicó también á las literarias y artísticas, sobresaliendo, estudiante aún, por sus trabajos en la prensa periodística.

No es fácil precizarlos todos, sin rebasar los límites de unos apuntes como los presentes; más no dejaré de consignar, con un biógrafo suyo, el Sr. D. Alejandro Salmeán, mi buen amigo, que durante un largo período de años que consagró al periodismo, dirigió don Ramiro Blanco los semanarios *La Serenata* y la *Revista artística y literaria*, al mismo tiempo que colaboraba en otras varias publicaciones.

Entre ellas fué redactor de *El Diario de La tarde*, de *Los dos Mundos*, de *El Estado* y de *La Patria* periódico este fundado por don Jesús Pardo y Vábo, para defender desde sus columnas los derechos é intereses morales de España en sus colonias de Ultramar.

Colaboró además el actual Bibliotecario del Centro de Asturias en Madrid, elegido para tal cargo en Junta general de Socios habida allí con fecha 1.º de enero del corriente año 1892, en otros diferentes periódicos de la corte, como fueron *La Tribuna*, *El Imparcial*, *El Día*, *El Resumen*, *La Revista de España* y *La Revista contemporánea*.

A parte de infinidad de artículos en aquellas publicaciones estampadas bajo su firma, tiene don Ramiro Blanco dadas á luz otras obras científicas, literarias, poéticas é históricas.

El mencionado escritor Sr. Salmeán cita, entre otras, las siguientes (vid. la revista mensual ilustrada *«Asturias»* núm. 56 correspond. al 1.º de enero de 1892): «Las humanidades futuras»; «La Inactancia» cartilla higiénica, trabajo laureado; «Biografía de don Alvaro de Pazán»; «El Estudiante de Medicina en la época de Calderón»; «Reflexiones militares del Marqués de Sta. Cruz de Marcenado»; y las novelas intituladas «Ser algo»; «El cerrojo ajeno»;

«Las mujeres de lance»; «La muerte en un beso»; «Un secreto de amor»; «El fílon de oro»; «¡Estaba escrito!» además de las comedias «Con permiso del marido»; «Los primos de mi mujer»; «Don Juanito»; «Salirse con la suya»; «Un estuche» con varios otros folletos, entre ellos uno de versos y otro de fábulas.

El estilo del Sr. Blanco en todos sus escritos, es elegante, castizo, sóbrio y de buen gusto literario. Laborioso y dotado de un talento distinguido, cultiva á la vez que las bellas letras, las bellas artes, pues es también, además de médico, literato y poeta, un sobresaliente músico y hábil dibujante.

Tanto es y tanto vale este acreditado escritor contemporáneo en la república de las letras.

Beato.—(San): Más vulgarmente conocido con el nombre de *San Bico*.

Fué un monje español, que floreció á fines del siglo VIII, y se distinguió tanto por sus virtudes, como por su ciencia, cual demostró defendiendo la verdad de nuestra fé católica en frente de los monotelitas nestorianos de España que reconocían por jefes á los extraviados Prelados Félix de Urgel y Elibando Arzobispo de Toledo.

Fué San Beato hijo de una familia ilustre del Principado de Asturias, como aseguran varios escritores, y entre ellos Luis Moreri en su gran *Diccionario Histórico*, traducido y continuado por don José de Miraval y Casadovalante (1753—Paris, 1782), don Francisco de P. Mellado en su el mnyo, *Universal de Historia y Geografía* (Madrid, 1846—8 tomos en 4.º mayor), D. J. R. (Die, Biog. Universal, Geron., 1855, pág. 148), don Antolin Monescillo, hoy dignísimo Arzobispo de Valencia y Cardenal de la S. I. R. en su *Suplemento al Diccionario de Teología* del Abate Bergier (Madrid, 1857—pág. 78), don Máximo F. Arcevede en su *Bosquejo acerca del Estado que alcanzó en todas épocas la literatura en Asturias* (Badajoz, 1885—pág. 29 y 135, corresp. ésta á la I.ª de su *Bibliografía*, inserta á continuación), el jesuita P. Luis Alfonso de Carballo en el título 15, párrafo 3 de sus *Antigüedades y cosas memorables de Asturias*, obra póstuma, que dió á luz en 1695 el insigne Cardenal Diaz Cienfuegos Sierra; Trellies Villademoros en el tomo II de su *Asturias ilustrada* (Madrid, 1786—1739); don Vicente de la Fuente (tomo II, cap. V, pár. 45, pág. 119 de sus *Adiciones á la Hist. Eclesiástica de Alzóg—Barcelona 1855*) y otros.

Há aquí ahora lo que á él referente escribe el mencionado Sr. Monescillo.

«Floreció San Beato por los años de 791: sus reliquias se las venera en el Principado, y en especial en la Iglesia Valvucense de *San Vico ó Bico*. Se hizo célebre y famoso por la defensa de la fé contra la heregía de los monotelitas nestorianos.

Elibando, lleno de enojo, escribió á un abad de Asturias, llamado Félix, lamentándose de la conducta de Beato y Fiterio, ésta compañero de aquel y después Obispo de Oama, diciéndole, entre otras cosas: «¿Qué arrogancia es esta, que el cleriguillo Beato, nacido en las montañas de Asturias, vagabundo por aquellos países de fieras más que de hombres, tenga atrevimiento de enseñar-me y corregirme, á mí que estoy colocado en la Arzobispal Silla de Toledo para velar sobre el cuidado de la España toda?»

A tan groseros insultos y otros que además, añadió en su carta

el obsecrado Arzobispo de Toledo, cuyo texto, *barbaro* hasta en el lenguaje y rara construcción que tiene, traslada don Marcelino M. Peláez á uno de sus *Apéndices* de su erú dita *Historia de los Heterodoxos españoles* (tomo I, pág. 681), contestó San Beato con la delicadeza y comedimiento propio de su virtud y arraigadas convicciones católicas.

El y Eterio llamados por *Elipando siervos del Anticristo* (q) y *cejas roñosas*, además de asegurar del primero que era Beato, por *antífrasis*, redactaron desde luego el hermoso libro apologetico que lleva por título *Liber Heterii Episcopi Vazaniensis et Beati presbiteri, adversus Elipandum, Episcopum Toletanum, de Adoptione Christi filii Dei*, que es un monumento de sabiduría cristiana.

Tanto Eterio como San Beato, de quien afirma Alcuino que *era doctus vir, tan vita quam nomine sanctus*, demostraron al rubioso Arzobispo toledano, con una lógica contundente á la vez que con razones irrefragables, la verdad católica, encabezando su apología con estas respetuosas palabras: «Eminentissimo nobis, et Deo amabili Elipando Toletane Sedis Archiepiscopo, Eterius et Beatus in Domino salutem. Legimus litteras prudente tue anno presentis et non nobis, Sed Fidei Abbati, mense Octobris, in Era DCCCXXIII clam sub sigillo directas... Audivimus impium libellum adversum nos et fidem nostram per cuncta Asturia pública divulgatum.

Tunc collegentes ad invicem diximus: dormit Jesus in navi... Nulla salus nobis esse videtur nisi Jesus excitetur: et corde et voce clamandum est ut sic dicamus: Domine, salva nos, perimus» etc.

A continuación ponen los dos atletas montañeses el símbolo de su fé, procediendo luego á impugnar los errores de Elipando, de los cuales el principal consistía en creer que Jesucristo era, *hijo natural y propio de Dios, secundum divinitatem*; pero adoptivo, *secundum humanitatem*, ó, según Gabriel Vázquez, *adoptivo simplemente* bajo los dos respectos dichos.

Si semejante doctrina no era nestorianismo puro, se aproximaba mucho á la del Patriarca de Constantinopla, que establecía distinción *real* de personas en la de Cristo, *qui licet Deus sit et homo, non duo tamen sed unus est*, conforme estableció el Concilio de Nicea y profesa la Iglesia Católica; *Deus est ex substantia Patris ante secula genitus, et homo ex substantia matris in seculo natus*.

Aunque en realidad no negaba Elipando la personalidad de Jesucristo, huía de ella una distinción inadmisibie en doctrina ortodoxa, cual era la de considerarla bajo los dos aspectos dichos, y hacer en puridad de ella, que es *una y divina*, dos diferentes cual era la que le consideraba como Dios y como hombre, distinguiendo entre la *divinidad* y la *humanidad*, negando aquí la hipostaticidad del Verbo, ó sea la unidad de persona, y esta divina, de Jesucristo, *non conversione divinitatis in carnem, sed assumptione humanitatis in Deum*.

En conformidad con la doctrina católica que reconoce en el Verbo humanado, á la vez que dos naturalezas, una divina y otra humana, una sola persona divina, que es la segunda de la Santísima Trinidad, según definieron los PP. del referido Concilio de Nicea, que adoptaron el Símbolo de fé propuesto por San Atanasio, donde se lee: *sicut anima rationalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unus est Christus*, escribieron aquellos acérrimos apo-

logistas, Beato y Eterio, su tratado dicho, desvaneciendo con razones intrínsecas y extrínsecas las dudas infundadas, que dieran origen á la heregia, de la que Félix y Elipando se habían constituido defensores.

Demostaron aquellos con evidencia suma, contra los extraviados Prelados, que Jesucristo era *único* hijo de Dios, no adoptivo sino natural, *ante sæcula genitus, non creatus, Deus verus de Deo vero, per quem omnia facta sunt, in carnatus atque homo factus propter nostram salutem*, conterno y consustancial al Padre, *único y unigénito*, nacido del Padre, *ante sæcula*, y hecho hombre en el tiempo, en quien se unieron hipostáticamente la naturaleza divina y humana, formándose con los dos una sola y única persona (utraque natura in una persona divina subsistente), cuya persona se llamó Cristo, el Verbo humanado, y es la segunda de las de la Trinidad Beatísima.

Confesaron valientemente la divinidad de Jesucristo, que Nestorio había ya negado en el año 429 enseñando que Dios había habitado en la humana naturaleza como en un templo, y que por lo tanto la unión del Verbo divino con Jesucristo había sido solo una unión moral y no real é hipostática.

Elipando despues de haber impugnado los errores de Migeoio, que redujo al Obispo Egilano de Granada, cayó él en el de los *adopcionistas*, heregia que se llamó *Felicianiana*, de su fautor Félix, de Urgel.

Los esfuerzos que hizo para propagar tan nuevas y anticatólicas doctrinas, se estrellaron en Asturias contra la resistencia que le opusieron los dos campeones mencionados.

Ni el prestigio que le daba el ser Metropolitano le bastó y esondó para que aquellos dejaran de salir á la defensa de la verdadera doctrina, ni el tener de su parte á Ascario, Obispo de Braga, y á Félix de Urgel, libró á Elipando de los ataques, que á sus errores dirigieron Eterio y Beato.

Profundos escriturarios los dos, muéstranse enérgicos y valientes en la liza; trituran hasta el polvo las razones opuestas, y vencen al fin la terquedad del soberbio Arzobispo, de quien antes se había quejado amargamente el Papa Adriano I en una carta que le escribiera.

Para condenar la nueva heregia se juntaron varios Concilios, en Narbona, en Ratisbona (año de 792), en Manfort (794) y otros puntos (vid. *Hist. de los heterodoxos esp.* por Menéndez Pelayo, tomo I, pág. 283-303), siendo en todos ellos aprobada la doctrina ortodoxa de los monjes ó presbíteros montañeses dichos.

Lo propio sucedió en otro que se celebró en Toledo, donde Elipando abjuró sus errores, para volver poco despues á caer lamentablemente en ellos, igualmente que Félix, Obispo de Urgel, el cual lo abjuró por dos veces, en Ratisbona y en Roma, á donde fuera conducido por el Abad Angilberto.

Con Félix y Elipando murió en España el *adopcionismo*. Beato y Eterio siguieron retirados en sus montañas, hasta que éste fué nombrado Obispo de Osma, y aquel se retiró al monasterio de Valcavado.

San Beato, que fuera por algún tiempo director espiritual de la reina de Asturias doña Adosinda, despues que ésta tomó el velo de monja en el monasterio de San Juan de Pravia en no-

viembre del año 785, se refugió al claustro, donde acabó santamente sus días hacia el de 798.

Allí escribió, dos años antes de su muerte, otro magnífico tratado escriturario, que dedicó á su amigo Eterio, y lleva por título *Expositio in Apocalypsim S. Joannis*.

Tanto este trabajo como la *Apologia* anteriormente mencionada, revelan los profundos conocimientos teológicos y exagógicos que el santo poseía, siendo uno y otro reflejo de la cultura asturiana á fines del siglo VIII en que floreció.

Los dos tratados dichos fueron impresos en la Biblioteca de los PP. después de haber sido publicados por Pedro Esteban en Ingolstadt, hacia el año 1596.

Posteriormente se incluyeron en la *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum* (Lugduni, 1677) y Migne los inserió en el tomo 96 su Colección (Paris, 1862, cols. 894 á 1030).

También el P. Florez los había antes publicado en su *España Sagrada*, y en la actualidad prepara otra nueva edición, con versión castellana, el referido don Marcelino M. Pelayo, para la *Sociedad de Bibliófilos Cantabros*. (Vid. *Esp. Sag.* tomo V, donde se hallarán extensas noticias históricas acerca del asunto).

Según dejó expuesto en mis anteriores apuntes (pág. 606-609), hablando de San Toronato, discípulo del apostol Santiago, no ha sido solo San Beato el único varón de heroicas virtudes que ilustró las montañas de Asturias en todos tiempos.

Prescindiendo de los que en su *Martirologio Español* trae el falsario Tamayo y el fabulista Auberto en su *Cronicon*, que, dió por bueno el autor de la *Población Eclesiástica de España*, me concretaré á citar aquí los mártires *San Teófilo*, discípulo del Obispo de Iraga San Segundo; *San Saturnino*, que como el anterior confesó la fé del Evangelio ante el prefecto de Asturias, Julio Minervo, en el año de 240, y la *Santa Revocada*, compañera de los dos dichos en el martirio, que sufrieron en la villa de Avilés por orden de aquel Gobernador romano.

La Iglesia les colocó en su *Martirologio*, y Asturias les recuerda, como sus especiales protectores el 6 de febrero, día en que dieron su vida por Jesucristo.

Para más detalles véase la *Biografía Eclesiástica completa*, publicada en Madrid bajo la dirección del Sr. D. Sebastián Castellanos, tomos 21—pág. 545; *idem* 26, pág. 442 y 28, pág. 614, editados respectivamente, en los años de 1864-65 y 67, donde se consignan sus nombres, y se hace mención de las actas de su martirio.

De San Beato se ocupa también uno de los redactores de aquella monumental obra de 30 tomos en 4.º mayor, aunque sin precisar el lugar de su nacimiento, y diciendo solamente, que fué un *presbítero español*, 6, según el P. Florez que cita á su propósito, un *monje* del monasterio de Sto. Toribio de Liébana, en las antiguas Asturias de Santillana, comprensión hoy del distrito de San Vicente de la Barquera en la provincia de Santander.

Bermudo.—(*El Obispo D.*): Aunque de dicho Prelado de la Iglesia octense, ya hice mención en otra parte de este libro, insertando su nombre entre los del *Episcopologio* ó Catálogo de los Sres. Obispos de la Diócesis desde el primero, que fué Adulfo ó Ataulfo, hasta el que actualmente la rige Excmo. Se-

ñor don Fr. Ramón Martínez Vigil, creo conveniente repetirlo aquí, como en lugar propio que le corresponde, á fin de guardar el orden alfabético por apellidos, que sigo en los presentes apuntes.

Ni Gil González Dávila ni el erudito agustino P. Fr. Manuel Risco, señalan el lugar de nacimiento del Ilmo. Sr. Bermudo, si bien uno y otro historiador le tienen por asturiano, como su antecesor don Diego de Huelva y el Sr. Gudesteo, de quien me ocuparé más adelante.

Respecto á las memorias, del Ilmo. Bermudo se conservan en la Iglesia de Oviedo, quede consultarse el tomo 38, pág. 4 de la *España Sagrada*.

Presidia aquella Sede episcopal hacia el año de 976, según se desprende de antiguos documentos, que se resguardan en el archivo de la Catedral Basílica, y obran en el libro llamado de *Testamentos*.

En él y al folio 43 hay el texto de una donación, hecha por el rey don Ramiro II en 23 de setiembre del año 978 (Era 1016), y al pié de ella se vé estampada la firma del Sr. D. Bermudo al lado de las de otros Prelados, que la confirman.

Falleció este Prelado ovetense despues del año 992, fecha desde la qual no vuelve á aparecer su nombre en documento alguno de aquella época, sucediéndole en la Silla don Ponce, asturiano tambien, según el P. Carballo, y según otros escritores navarro ó franceses, que dá lo mismo para mi propósito.

Bermudo I.—(El Diácono): Este rey de Asturias, que sucedió en el trono al tambien intruso Mauregato por los años de 788, fué hijo del Capitán don Fruela, y por lo tanto sobrino de Alfonso I el Católico, si se ha de creer al Salnaticense, en lo que concuerdan otros cronistas.

Don Lucas de Tuy le hace hijo del asesinado infante Wimarano, y como el Tudense opinan el Conde don Pedro de Portugal, Rodrigo Sánchez, en su *España ilustrada*, Alfonso de Cartagena, Tarrafa, Méndez Silva y otros escritores.

Ningún hecho notable se atribuye á este monarca asturiano, de quien dejó hecho mención en otra parte del presente trabajo, (vid: *Reyes de Asturias*, — Série de los pág. 512 de las anteriores *Adiciones*).

Renunció la corona á favor de don Alfonso II en 791, y falleció tres años despues en Tinco, siendo sepultado en un lugar llamado *Ciella*, y luego trasladados sus restos al monasterio de San Juan de Córías, donde residiera los últimos de su vida, como lo asegura el P. Yepes, en el tomo VI, Cent. 6.—año 1032, folio 17 de su *Cronica general de San Benito*.

Lo propio asegura don Ambrosio Morales en la suya *general de España* (lib. 13, cap. 25), lo mismo que Masden en la *critica de España* (tom. 9, artic. 24, pág. 45).

En el reinado de don Bermudo fijan el P. Carballo y el autor del *Catálogo Real y genealógico de España*, el valiente hecho de armas, que atribuyen á los cinco caballeros hermanos Pedro, Sanchio, Ferrando, Suero y Alonso Yora, relacionado con el rescate de treinta doncellas cristianas, que cautivarán los sarracenos.

Que haya de cierto en los héroes de Peito—Burdelo (sitio entre la Coruña y Betanzos), que con palos de higuera (2) hicieron aquel prodigio, increíble á juzgar por el temple de las armas de

que se valieron, ya la crítica moderna se ha encargado de evidenciar.

La singular *hazaña* de los bravos *Figueras*, digna por su interés de los cantores de gesta, y de un romance como el del *Mozo arriero*, que de la primera estocada derribó cinco franceses y de la segunda... no dejó ninguno porque los demás escaparon, puede muy bien figurar á la llevada a cabo en Carrión de los Condes por otros... *toros bravos*, que furiosos arremetieron por entre gran número de moros, y libertaron de aquel modo otras *doncellas*, (ó casadas quizá) lo que no está del todo averiguado.

La tradición atribuye un hecho idéntico á otro caballero, llamado Alvar Fernández.

El rey don Bermudo, ermitaño del lugar yermo de Braña larga en los últimos años de su vida, estuvo casado con la reina doña Ozenda, después de haber obtenido la competente dispensa, y de ella tuvo tres hijos, que fueron don Ramiro, don García y la infanta doña Cristina,

Las cenizas de este monarca, trasladadas á Oviedo, muchos años después de su fallecimiento, descansan hoy en el Real Panteón de la Catedral de San Salvador, al lado de las de sus predecesores y sucesores en el trono de Asturias, cuyos nombres quedan atrás consignados.

Bermudo II.—(*El Gotoso*): Rey de León y Asturias é hijo de don Ordoño III y de una señora asturiana, llamada doña Elvira ó Geloira, según lo afirma Per Anton Bouter, citado por el historiador jesuita P. Luis Alfonso Carvallo, en sus *Antigüedades* (Tit. 26, párrafo primero, pág. 20 del tomo II de la última edición de aquella obra).

Habiendo don Ordoño III repudiado á su primera esposa, doña Urraca, hija del Conde de Castilla Fernán González, pasó á segundas nupcias con doña Elvira, de la que hubo á don Bermudo, llamado el *Gotoso* por la enfermedad de gota que le aquejó durante su vida, el cual le sucedió en el trono de León en 955, año del fallecimiento de aquel, ocurrido en Zamora después de cinco y algunos meses de su reinado.

Don Bermudo falleció, á fines del año 999, en Villabuena del Bierzo, siendo sus restos depositados dentro de la Catedral de León, donde yacen hasta el presente, con las de sus predecesores y sucesores.

Tuvo don Bermudo dos esposas, que fueron doña Elvira y doña Velasquita, siendo hija de esta la infanta doña Cristina, que á su vez fué esposa también del infante don Ordoño, tronco de la familia de los Condes de Carrión, y de aquella su único hijo varón, que le sucedió en el trono bajo el nombre de Alfonso V, y que, á la muerte de su padre don Bermudo, quedó confiado á la tutela del Conde don Menendo González y de su tío materno, don Sancho de Castilla.

Belinez.—(*Cromacio*): Valeroso caballero de Tinéo, fiel servidor del monarca leonés don Ordoño III en las contiendas que éste tuvo con don Sancho, el Craso, y con García de Navarra. Agradecido aquel monarca á los servicios de Cromacio Belinez, le recompensó con honores y haciendas, dándole tierras y heredamientos en el distrito dicho y en el de Allande, que había po-

seido el Conde don Verulfo, ausente por aquel entonces y radicado en el valle de Ardón.

El y su esposa doña Torilda Filiz fundaron más tarde en Allan-de el antiguo monasterio de San Jorge, que luego donaron á la Catedral de Oviedo, por los años de 975, según consta por una escritura antigua, que se conserva en el archivo de dicha santa Iglesia.

De la referida doña Torilda, señora noble de Tinéo, tuvo Cromacio Belínez, varios hijos, que se llamaron Félix, Munio, Sarra-cino y Fernando.

En el documento de la donación que el referido Cromacio Belínez, y Melliníz, y su esposa doña Torilda, Rosilda Félix, hicieron á la ya mencionada catedral de Oviedo, se expresa que dicho caballero se había trasladado de Galicia á Asturias, en compañía de su hermana Mariana, por cuyo motivo me inclino á creer que fuera gallego, más bien que asturiano, á pesar de lo que de él dice el P. Carballo.

Berjano.—(Daniel): Actual Registrador de la Propiedad de Plasencia, donde ya hace años reside, uno de los fundadores de la antigua *Revista Asturiana*, y Director, que fué, de la *Crónica de Asturias*, donde escribió mucho y bien, así como de *El Faro Asturiano*, *El Eco de Asturias* y *El Carbayón*, periódicos de Oviedo, en cuya capital nació don Daniel Berjano hacia el año de 1853.

En la propia capital del Principado estudió, con notable aprovechamiento, la primera y segunda enseñanza, terminando las materias de la misma en mayo del año 1869.

A los 18 años de edad recibió el grado de Licenciado en ambos Derechos, doctorándose algunos después.

Durante la última guerra civil de España, desde el año 1872 al 75, fundó don Daniel la humanitaria asociación llamada la *Cruz Roja*, en Asturias, de la que fué él nombrado Secretario general.

Al frente de la ambulancia que acompañó á la brigada de operaciones en la provincia, prestó el Sr. Berjano los primeros servicios de campaña, obteniendo al poco tiempo el cargo de asesor de guerra de la comandancia general de Oviedo, y luego el de promotor Fiscal idem.

Contaría por entonces escasos 20 años de edad.

En mayo de 1867 hizo oposición á varios registros de la propiedad, obteniendo los de Becerreá, Hoyos, Roa y Plasencia sucesivamente.

Uno de los buenos recuerdos que dejó en su ciudad natal, Oviedo, fué la fundación, en 1872, de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, en unión de otros varios entusiastas jóvenes amigos suyos.

Al trasladar definitivamente su residencia á Extremadura, fijándola en Plasencia, no ha olvidado el Sr. Berjano su suelo natal, entre el cual sus hijos y su distinguida esposa, extremeña, reparto el acendrado cariño de que es capaz su corazón noble y generoso.

En dicha capital, donde tiene bufete abierto, sigue dedicándose, con ardor incansable, al estudio y al noble ejercicio de la abogacía, en la que lleva ya recogidos no pocos triunfos, al decir de *El Cantón Extremeño*, periódico que hizo de él los mayores

ologios.

Entre los trabajos que cita, al biografiar en sus columnas á este distinguido ovetense figuran como inéditos aún, y que el señor Berjano quizá dé á la luz pública no tardando los siguientes: «Apuntes para la historia del elemento céltico en el Derecho civil español»; «Costumbres jurídicas de Sierra de Gata» y «Precursos españoles de Grocio» á más de «El Fuero municipal» y otros que tiene en cartera ya preparados para darlos á la estampa.

Como se vé no ha desperdiciado el tiempo ni la inteligencia.

Bermudez.=(Martín): Noble caballero, hijo del procer don Bermudo Armentariz y de su esposa doña Palla ó Palla, señores de Pravía y dueños de ricas posesiones entre los ríos Ove y Deva, qua, con el monasterio de San Bartolomé de Lodón y los lugares de Loro, Puelles Felduera, Villamondri, Agüeria y otros, donaron á la Catedral de Oviedo en el año de 1058.

Las herencias dichas fueron entregadas al Obispo don Arias por el mencionado Martín Bermudez, conforme á las cláusulas testamentarias de sus padres, los referidos don Bermudo y doña Palla, hácia el año de 1069, estando el dicho don Martín para ir á la guerra, según lo manifiesta en las de donación que él, á su vez, extendió á favor del susodicho Prelado.

Por parte de su madre doña Palla, ó Pelaya, fundadora de la iglesia de Santa María de Oburo, á una legua de la villa de Pravía, en el año de 1021, era el valiente Bermudez descendiente de régia stirpe.

Tal se desprende de lo que dice don Fortunato Selgas en sus *Apuntes de un viaje histórico y arqueológico—de Avilés á Cudillero—*, que insertó en sus columnas la *Revista de Asturias*, núm. I, correspondiente al 15 de enero de 1881 (vid. ibi. pág. 7), en los cuales asegura existen hasta el presente sobre una colina, próxima al río Nalón, restos de antiguas construcciones, á que los aliteanos dieron el nombre de palacios de aquella noble señora de Pravía, que vivió hasta mediados de la undécima centuria.

Lo propio asegura el historiador de Pravía, don Juan Antonio de Bances y Valdés, natural de Bouza en Riveras, en sus *Memoorias de aquel concejo*.

La mayor parte de la nobleza del mismo trae su origen de la referida señora, que se conceptúa como fundadora de la primera casa solariega de su apellido, con la cual se unió posteriormente la de los Llano Ponte, que hoy representa mi distinguido amigo el Brigadier don Pablo Fernández, descendiente del bravo General don Nicolás, célebre por su valor y pericia en las guerras de Italia del siglo pasado.

Quizá no muy distante de la hermosa casa-palacio de la Magdalena, actual morada de esta última noble familia, construida por el Obispo de Oviedo Ilmo. Sr. D. Juan de Llano Ponte, se alzó en antiguos tiempos la señorial del noble don Bermudo Armentariz, padre del referido don Martín Bermudez, de quien hay muy escasas noticias.

Del mencionado General de Artillería Excmo. Sr. D. Pablo Fernández de Miranda y Llano Ponte, hijo de la villa de Grado, donde nació en 30 de junio de 1821, ya me he ocupado en otro lugar de la presente Galería (vid. pág. 320), así como del Ilmo. Sr. Don

Juán, Obispo de Oviedo desde el año 1791 (vid. pág. 568):

Del General don Nicolás, así como de otros ilustres individuos de su familia, me ocuparé á su debido tiempo, y en el lugar correspondiente de estos apuntes.

Bermudez.—(*Tructino*): Fué este otro noble caballero, natural del concejo de Teverga, que vivió en el reinado de don Ramiro III de León.

Poseyó grandes haciendas en Tineo, Bourres, Grandas y el Vierz, que, con muchas iglesias y monasterios, donó á la Catedral de Oviedo en la Era de 1010, ó sea el año 972, cual lo aseguran el P. Carvallo en sus *Antigüedades* (tit. 28, párrafo 9, pág. 30 del tom. II) y Tréllés en su *Asturias ilustrada* (tom. I, folio 394).

El testamento de la donación, que firmaron Fernando Díaz, García Duquelquez, Rodrigo Falconiz, y Alvaro Falconiz, es una de las escrituras notables, que constan entre las del *Libro Gótico* de dicha Iglesia, donde, al folio 47, se consignan las cláusulas con que fué otorgada.

Así supo acreditar su piedad aquel cristiano caballero en unión de su no menos piadosa consorte doña Falkilo, que tal nombre le dá dicha escritura de referencia.

Bermudez.—(*Gonzalo*): Conde de Urgel y suegro del famoso Rodrigo González, defensor de Toledo por don Alfonso VII de León, á cuyo monarca sirvió con lealtad no desmentida, despues que se reconcilió con el mismo por causas que se ignoran, así como se ignoran las que dieron motivo para que cayese de la privanza y favor con que le distinguiera.

En la Crónica de aquel Emperador se hace mención de tan pendoroso caballero Gonzalo Bermudez, cuya hija doña Estefanía de Armengol estuvo casada con el referido Rodrigo González, que fué hijo á su vez, del no menos famoso Conde don Gonzalo Pelaez, cuyas turbulencias tanto dieron que hacer al monarca dicho.

Bernaldo.—(*Gutierre*): Asegura el historiador P. Luis Alfonso de Carvallo, que la distinguida y noble familia de los Bernaldos de Asturias, reconoce como tronco y origen á un no meros distinguido y noble caballero del concejo de Oáso, llamado Suero Vistrario, primo de otro del mismo nombre que fué uno de los jueces en las diferencias del Cid Campeador con los Condes de Carrión.

Dicho Suero Vistrario, hijo de un tal Bernaldo Jimenez, fué el padre de Pedro Bernaldo, cancelario del Emperador don Alfonso VII y famoso caudillo en las guerras que aquel siguió contra los sarracenos, cual consta por la Crónica de dicho monarca, que le nombra (al cap. 23) entre los caballeros más distinguidos de su tiempo.

En el capítulo IX de la referida Crónica se hace tambien mención de Gutierre Bernaldo, hermano de don Suero Vistrario, el cual parece haber sido uno de los próceres del reino, á juzgar por la representación que tuvo en los sucesos más trascendentales de aquella época.

Al apellido Bernaldo se añadió poco despues el de Quirós, en cuya familia se vinculó el mayorazgo de dicha casa, á la que hoy vá unido el título de Marqués de Composagrado, concedido á uno de los ilus-

tres individuos de la misma en 1661, y entre cuyos heráldicos blasones osténtase la pretenciosa divisa que dice:

*Después de Dios
la Casa de Quirós.*

Se ve hasta el presente grabada sobre la puerta mayor de uno de los palacios de Mieres, que posee en Asturias, así como en el centro de la bóveda que cierra la capilla del de Riaño en Laurogreo, según he podido notar por mi mismo hace ya bastantes años, en 1876.

El que poseía en Oviedo, y en el cual se establecieron las oficinas y salas de la Audiencia territorial, debido á gestiones del Ministro de Gracia y Justicia don Santiago Fernández Negrete, que le adquirió el 8 de setiembre de 1861, instalándose allí aquel alto Tribunal en 30 de julio del año siguiente, es uno de los bellos y artísticos edificios con que cuenta la capital del Principado en la actualidad, cedido al Estado por los herederos del Excmo. señor don Hipólito Bernaldo de Quirós. Marqués de Monreal y de Santiago, en la cantidad de *seiscientos treinta y ocho mil setecientos veinte y cinco reales*, que fué la del importe de la venta del edificio, conforme á la escritura que se otorgó ante el Escribano de Cámara de dicha Audiencia Real don Francisco Izquierdo.

Sería largo enumerar los muchos individuos de esta noble casa y familia asturiana, fundada por el distinguido caballero don Iván Bernaldo de Quirós, que falleció en 21 de mayo de 1476.

A ella pertenecieron, entre otros, Juan Bernaldo de Quirós, Gutierre González de Quirós, llamado por los moros *el valiente*, héroe desgraciado en la no menos desgraciada batalla de Aljubarrota; Gonzalo Bernaldo de Quirós, *el viejo*, hijo de don Gutierre, y como él muy leal caballero á su rey y á su patria, Gonzalo Bernaldo de Quirós, hijo de don Juan B. de Quirós y, por último, el Teniente General don Francisco de Asís Bernaldo de Quirós, Ministro que fué de la Guerra y uno de los bravos jefes durante la titánica lucha de nuestra Independencia nacional.

Había este nacido en la ciudad de Oviedo por los años de 1755, y en la propital falleció también hacia el de 1837, dejando una brillante hoja de servicios como militar y como gobernante.

Agradecido al Principado de Cataluña á los que allí prestó, siendo Capitán general del mismo, consignó su nombre en la fuente monumental, que hoy existe en la plaza llamada del Palacio en Barcelona. En ella se lee la inscripción siguiente:

B. de Quirós
Marquioni
á Camposagrado
Civitas Barcin.
A. D. MDCCCLVI.

(Vid. *Memorias Ast.* del Sr. G. Solís, pág. 180). Hijo del anterior fué el esclarecido don José María Bernaldo de Quirós, antepenúltimo Marqués de Campo-Sagrado, padre á su vez del actual Excmo. Sr. D. José María B. de Q. y Cienfuegos, de quien hice mención en otra parte de esta Galería (pág. 269), así como de aquel la hice en el anterior Ensayo, antes que mi buen amigo el Sr. G. Solís trazase los *dignos rasgos personales* que le dedicó en las columnas de sus intere-

santes *Memorias Asturianas*, donde (pág. LXXI) se ocupa, con alguna detención, del malogrado príncipe astur.

Su inesperada y prematura muerte, acaecida en el pueblo de Riaño (Villa) el 15 de julio de 1805, causó un verdadero luto en casi toda la provincia, dadas las generales simpatías de que gozaba por su generosidad, su desprendimiento y afable trato, prendas relevantes de su carácter bellísimo.

Había nacido, en el mencionado punto, el día 5 de setiembre de 1808, y sucumbió después de una breve, pero aguda dolencia, contra la cual fueron impotentes los mayores esfuerzos de la medicina y cirugía, así como los vastos conocimientos que en estas ciencias poseían los más afamados profesores, entre quienes se contaba el reputado Olivares, qué, ya á última hora, fué llamado por la atribulada familia del paciente.

Bernaldo. — (*Francisco*): Hijo, según parece, del mencionado Pedro Bernaldo, y el primero que á aquel apellido patronímico añadió el de Quirós, sin duda por haber vivido en el concejo de esta denominación, ó por haber tenido dentro de él grandes posesiones.

A juzgar por un epitafio, que Custodio y Tirso de Avilés aseguran haber visto dentro del claustro del ex-convento de San Pelayo de Oviedo, consta que el tal Francisco Bernaldo de Quirós vivía hacia el año de 1224, y que era hijo de don Pedro B. de Quirós y de doña María Fernández, ó de doña Toda, hija que era á su vez del noble prócer don Pedro Díaz de Nava.

El P. Carballo la llama doña Teresa, apoyándose para ello en una escritura de venta, que vió en el archivo del monasterio de la Vega, á favor del cual estaba extendida, haciéndole, el tal don Pedro Bernaldo donación de una hacienda, que tenía en el concejo de Bimenes.

Menciona así mismo dicha escritura el Sr. Vigil en la pág. 152 del primer tomo de su *Así. monumental*, señalándola la misma fecha, en que aquel historiador asegura que fué otorgada, á saber la Era 1366, cual allí puede compulsarse.

Ignoro con que fundamento aseguró el cronista Ambrosio de Morales que los Bernaldos de Quirós, se precian descender del famoso paladín Bernardo del Carpio, y que el primitivo solar de los mismos radicó en el concejo de Caso. Bien es cierto que don Suero Vistrario, de quien proceden, según queda dicho, era hijo del Conde Bernardo Jiménez de Caso, así llamado por ser natural de aquel punto, pero también lo es que hasta muchos años después no fué fundada la casa solariega de dicho apellido, que quizá lo fuera en Mieres, de donde, según Miñano en su *Diccionario*, fueron naturales varios famosos individuos de tan distinguida familia.

Entre ellos menciona dicho escritor á Gutierre Bernaldo de Quirós, que fué Gobernador del nuevo reino de Granada y Corredor de Madrid en tiempo de Felipe IV; á Illén B. de Quirós, partidario de don Pedro I de Castilla contra su hermano bastardo don Enrique de Trastámara, y á don Sebastián B. de Quirós, que llevó á sus expensas una compañía de cien soldados asturianos para socorrer la plaza de Puente de Guipúzcoa, á la sazón en que estaba sitiada de numerosas tropas francesas, acaudilladas por el Príncipe de Condé en 1638.

Bernaldo de Quirós.—(Gonzalo): Entre los varios caballeros, que llevaron el propio nombre y apellido que éste, se distinguió Gonzalo B. de Quirós, á quien se le dá el sobrenombre de *el viejo* para distinguirlo de otros individuos de su familia.

Fué hijo de Gutierre González y de la Marquesa de Quirós, según se expresa en el epitafio que se lee sobre su sepulcro dentro de la iglesia del ex-convento de San Francisco de Oviedo. En dicha inscripción cívica, allí colocada en 1610 por uno de sus descendientes, se hace constar que es súbdito de don Enrique de Trastámara, á quien acompañó dentro y fuera del reino, durante las revueltas y guerras civiles, habidas entre este y su hermano el rey don Pedro de Castilla.

Cansado el noble caballero don González Bernaldo de los mil compromisos políticos en que le era preciso intervenir, así como de luchar sin fruto alguno siguiendo banderías y partidos, se retiró, ya viejo por su edad avanzada, al asilo del claustro, vistiendo el hábito en el convento de San Francisco de Oviedo, donde murió cristianamente hacia el año de 1375.

La Crónica que de los sucesos de aquella época escribió el Abad de San Vicente, le nombra entre los leales partidarios del Infante don Enrique, cuyo partido siguieron, además de Gonzalo B. de Quirós, otros no menos distinguidos próceres del país.

Entre estos menciona dicho *Memorial* á don Fernando Alvarez de Nava, sobrino de don Rodrigo Alvarez; de Asturias; á Alvarez Carreño; Juan Martínez de Ruergo; Fernán Fórce de Guado, Rodrigo Alvarez de Nava; Martín González de Cienfuegos; Juan Fernández Vigil; Boiso Gutierrez Solís; Diaz; Suero Gutierrez de Nevares; Boiso Suarez de Corral y Pedro Garcia de Boal.

Las encomiendas que poseyó en vida, á nombre del Obispo de Oviedo, así como los Castillos de Alva de Quirós, Buango, Proeza, y Teverga, pasaron más tarde á manos de sus hijos Gutierre González y Lope Rodriguez de Quirós, en virtud de requerimiento, hecho al Prelado Diocesano Sr. Gutierre, por el mismo don Enrique, siendo ya rey, desde la ciudad de Burgos con fecha 13 de octubre de la Era 1415.

Entre las honrosas comisiones que desempeñó el *viejo* Quirós, fué una la espinosa de ser nombrado representante y defensor de la reina doña Blanca en la junta de Tejadillo, donde él, don Fernando Alvarez de Nava, Fernán Garcia Duque, Juan Martínez Ruergo y Alvar Perez Morán, se hallaron para tratar de la quietud del reino, y ver el modo de que don Pedro abandonase á doña Maria de Padilla, y reconociese á su repudiada esposa.

A pesar de todos los pesares y de todos los esfuerzos, la hija de los señores de Villagera siguió moreciendo del monarca el cariño y las distinciones, mientras que la repudiada y virtuosa reina veía, desde su retiro de Arévalo, perdidos é inculcados los fueros de su buena causa.

Los sucesos posteriores ocurridos en el castillo de Montiel y la traición de Du-Guesclin, que *no quitó ni puso rey*, pero que ayudó á su señor don Enrique, resolvieron la asaz crítica situación política de por entonces, restableciéndose el orden del reino para lo sucesivo, excepción hecha del mayor ó mejor derecho que pudiera haber asistido al sucesor de don Pedro en el trono de Castilla.

Don Enrique II, despues de aquellos sucesos (1369), recogió la por sus propias manos ensangrentada corona, y colmó más tarde de mercedes á sus partidarios, entre los cuales se contaron los hijos del referido Gonzalo B. de Quirós, y los leales escuderos de las Regueras, que le ofrecieron hospedaje cuando huyó á Asturias de la persecución, de que era objeto por parte de su hermano don Pedro.

Bernaldo de Quirós.—(Juán): Individuo de la propia familia que el anterior, é hijo del héroe de Aljubarrota don Gutierre González de Quirós y de doña Sancha de Quijada. Yacen tambien sus restos dentro de la iglesia del ex-convento de San Francisco de Oviedo.

Igualmente se ven en ella los sepulcros de varios ascendientes y descendientes suyos, cuales son los de los que copió á continuación: Lope B. de Quirós, hijo del anterior y de su esposa doña Aldonza Ramirez de Guzmán, el cual falleció en 1446; Gonzalo Bernaldo de Quirós, hijo bastardo del dicho don Juán, el cual gobernó la Casa de Quirós, despues de la muerte de Lope Bernaldo, hasta que Ibán Bernardo fué hombre, y despues en vida de éste hasta que lo fué tambien otro hijo del mismo: Ibán B. de Quirós hijo del muy noble caballero Lope Bernaldo y de su esposa doña Leonor de Villamizar; este don Iban Bernaldo es el fundador del viñedo y mayorazgo de la mencionada casa y falleció el 11 de mayo del año 1476.

Don Alvaro Bernardo y su mujer doña Antonia de Lavandera; don Juán B. de Quirós, hijo del noble don Ibán B. de Quirós y de doña Beatriz Cabeza de Baca, el cual murió en 1488; el otro hijo del propio Ibán y de doña Beatriz, llamado Gonzalo B. de Quirós, el cual falleció en abril de 1513; la esposa de este último, doña Milia González, señora de Ibias, y Cobillas, y otros varios Bernaldos de Quirós, cuyo escudo de armas se vé en la parte alta de la capilla mayor de dicha iglesia, yacen en diferentes puntos de la misma hasta el presente.

Aquel hermoso templo, construido á expensas del famoso Capitán don Gonzalo Martinez de Oviedo, degollado injustamente por el rey don Alfonso XI, guarda, como un tesoro de valía, los restos de los magnates dichos, protectores todos ellos del monasterio de San Francisco, que fundara en la capital de Asturias el virtuoso Fr. Pedro Compadre, compañero del seráfico San Francisco de Asis.

Las trece sepulturas, que se registran bajo las esbeltas bóvedas de aquel espacioso templo del siglo XIV, todas ellas pertenecientes á individuos de la familia de Quirós, revelan á la vez que el afecto que tenían á aquella casa de observancia religiosa, la fé cristiana y de aboengo, que fué uno de los distintivos especiales de dicha noble familia, tanto más noble cuanto piadosa desde sus principios hasta los presentes tiempos. (Vid. J. B. Gomez, en su *Rasgo genealógico. Epitome de las glorias, antigüedad y servicios de la casa de Quirós*).

Bernaldo de Quirós.—(Gutierre): Primer Marqués de Campo-Sagudo, Gobernador del reino de Granada en Nueva España, Corregidor perpétuo de Madrid durante los tiempos de Felipe IV y Carlos II, hombre benemérito de su patria bajo muchos

conceptos, y muy distinguido por los servicios que la prestó durante su carrera, razón por la cual mereció singular aprecio de los monarcas dichos, al decir del cronista Méndez Silva, que le menciona en su *Claro Origen*...

Falleció D. Gutierre hacia el año de 1680. Heredó su título y nobleza el primogénito don Martín, que se hizo digno de ser un legítimo representante de la noble familia; cuyos blasones ilustró á su vez con sus hechos y sus virtudes. (Véase la locución *Quirós*, pá. 487).

Bernaldo de Quirós.—(Gutierre): Al morir don Fernando IX de Portugal en 1385, y quedar este reino sin sucesor directo á la corona, pretendió don Juan I de Castilla ceñirla á sus sienes, alegando derechos á ella por los que asistían á su esposa doña Beatriz, hija del difunto monarca portugués y apoyándolos en las estipulaciones del convenio matrimonial, firmado en Salvatierra de Magos en abril de 1383.

Llamado al efecto por el Maestre de Avis, hermano bastardo de dicho monarca, entró don Juan con un lucido ejército en Portugal, llegando hasta las murallas de su capital Lisboa, teniendo que retirarse al poco tiempo, obligado por las muchas enfermedades, que principiaron á padecer sus tropas.

Proclamado rey el infante don Juan, se aprestó este á impedir nueva invasión, que proyectaba hacer al reino portugués el monarca castellano en la primavera del año 1385.

Avistáronse los dos ejércitos beligerantes en los campos de Aljubarrota, donde se decidió el asunto por medio de las armas, en cuya sangrienta lucha llevaron los castellanos la peor parte.

Más de diez mil de estos quedaron fuera de combate, teniendo los restantes que buscar salvación en precipitada fuga, y debiendo la suya el rey de Castilla á don González de Mendoza, que le prestó su brioso caballo, en el cual pudo llegar á Santarén, enfermo y decaído, mientras su heroico salvador G. de Mendoza sucumbía peleando como bueno. (Vid. Calonge—*El Pab. Esp.*)

Uno de los bravos caballeros, que sucumbieron en aquella memorable jornada, defendiendo el partido de don Juan I de Castilla, fué el valiente y aguerrido condillo Gutierre Bernaldo de Quirós, hijo del mencionado Gonzalo Bernaldo de Quirós, *el Viejo*, el que en aquella memorable jornada acompañó al monarca castellano en calidad de Alférez real.

Los moros, que en diferentes ocasiones habían experimentado el empuje de su lanza, le llamaban *el Valiente*, y los portugueses de Aljubarrota pudieron ver asaz justificado aquel epíteto, al querer apoderarse del Real Pendón que empuñó en aquella sangrienta batalla.

Fué tal el brío y el despecho con que allí luchó, hasta perecer acorillado de heridas y tal el coraje que desplegó por salvar aquella insignia marcial que se le confiara, cual no se lee lo haya hecho guerrero alguno, entre los muchos de que abunda la patria historia.

Con los brazos y con los dientes, después que los portugueses le cortaron ambas manos, sujetó aquella preciada bandera que oprimió, contra su pecho hasta exhalar el último suspiro.

Con tal fuerza, se dice, asió con sus dientes la punta del pendón, y apretó entre sus mutilados brazos el asta del pendón, que

solamente á pedazos fué posible arrancársele, para que sus enemigos le tuvieran por suyo, aunque hecho mil girones.

Así aueumbió aquel héroe, digno de mejor suerte, siendo leal á su causa y á su bandera hasta despues de la muerte.

Su cadáver fué hallado en un río, de donde, extraído que fué tambien, se le condujo en medio de solemnes pompas fúnebres hasta la ciudad de Toledo, siendo allí sepultado en la capilla de los Reyes dentro de la Catedral, donde yacen sus restos hasta el presente.

Bernaldo de Quirós.—(*Gutierrez*): Virtuosisimo y ejemplar Obispo de Tlascala é Puebla de los Angeles, capital del Estado de este nombre en Nueva España (Méjico), que el Papa Clemente VII erigiera en Sede sufragánea de la iglesia Carolense hácia el año de 1525. nombrado primer Prelado Diocesano de la misma al ltimo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Julián Garcés, dominico, natural de Aragón y predicador de Carlos V.

El tercer Pastor de dicha Diócesis fué el ltimo. Sr. Gutierrez Bernaldo de Quirós, natural de Cángas de Tineo, el cual, despues de algunos años de gobierno, desempeñado con verdadero celo apostólico, falleció allí, en grande opinión de santidad, por los años de 1638.

Bernaldo de Quirós.—(*Tomás*): Celestial de' mayor de Salamanca, donde cursó la carrera de Leyes y Jurisprudencia, en que tanto se distinguió, siendo oidor de la Chancillería de Méjico.

Tambien fué natural de Cángas de Tineo, é hijo de don Juan y doña María de Valdés, descendiente esta de la noble casa de su apellido.

Bernaldo de Quirós.—(*Alvaro*): Tambien renombrado jurista, Oidor asimismo en Chile y Lima, hijo del caballero santiaguista, señor de Olloniego y Regidor perpétuo de Oviedo, don Felipe B. de Quirós, natural éste de Madrid al decir de don F. Canella y Secades en sus adiciones á la *Colección de poetas* por don José Cavada, aunque el erúdito Fuertes Acevedo opina haberlo sido del lugar de su señorío (vid. *Dosquejo...* pág. 180).

Dejó escrito don Alvaro un Discurso laudatorio al Memorial genealógico de la Casa de Olloniegos, que su padre don Felipe había impreso en Madrid (t.o.—de XXI—18^a pag.), obra sumamente curiosa y rara, pues acaso no se halle hoy un ejemplar de ella.

Figura dicho Discurso al frente de la misma por vía de prólogo, y data su publicación de mediados del siglo XVIII.

Bernaldo de Quirós.—(*P. Antonio*): Acerca de este insigne escritor jesuita, hubo alguien que dudó fuese asturiano por llamársele *Torrelagunense* en una de sus obras, que es la intitulada «*Selectae Disputationes de Deo*», publicada en León de Francia por los años de 1654.

Yo, siguiendo el parecer del ilustrado catedrático de la Universidad de Oviedo, don Fermín Canella y Secades, que en su *Historia de dicho Centro literario* (Oviedo 1873—pág. 450), coloca al P. Bernardo de Quirós entre los alumnos, que en el mismo cursaron sus estudios, le considero hijo de la provincia, y natural

del pueblo de Olloniego, cual á su vez lo consigna mi inolvidable amigo don Máximo Fuertes Acevedo en su *Bibliografía Asturiana* (Badajoz 1885—pág. 180). *Unusquisque in sensu suo abundet.*

El P. B. de Quirós, á juzgar por sus obras, no debió haber sido uno de los *idem.* objeto de la mordaz y sarcástica pluma de don Juan Martínez Vitergas, que dijo en uno de sus violentos epigramas:

*Los diez tomos, vive, Dios,
que ha publicado Quirós
con notas y suplementos,
como los diez mandamientos
pueden reducirse á dos,*

porque los ocho Ms. que de este sábio jesuita se conservan desde 1656 en la Biblioteca de la Universidad salmantina; donde, así como en la n. de Valladolid, fué catedrático de Sagrada Teología, no pueden reducirse más que á cuatro, y bien gruesos por cierto, caso que hubiese quien los publicase.

Se intitula tan magistral trabajo: «De Theologia tractatus varii, præsertim de gratia prædestinationis, et de opere sex dierum».

Otro Ms. se conserva de él, y se intitula: «Tractatus de auxiliis divinæ gratiæ», resguardándose en la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Valladolid.

Sus «Selectæ Disputationes de Deo» es la única obra del P. Quirós, que se ha impreso según dejo dicho, en Lyón hácia el año de 1654.

Bernardo de Quirós.—(Francisco): Natural también de Santiago de Olloniego, parroquia próxima á Oviedo que más tarde se refundió en la de Tudela.

Así lo hace constar mi distinguido amigo don Fermín Canella, en su interesante *Libro de Oviedo—Guía de la ciudad y su concejo* (pág. 88), al hablar de los *Ovetenses illustres*.

Don Francisco Bernardo de Quirós, Alguacil propietario de Casa Corte en el siglo XVII, pasó plaza de feliz cultivador de las Musas, y figura con honor entre los buenos poetas dramáticos de su tiempo.

En el *Certámen poético* de la Soledad, que se celebró en Madrid por los años 1660, obtuvo Quirós un premio, diciendo su veredicto:

Quirós gran poeta es
cuando no es diáblo en el peso,
y el mes que no entra el reposo
dice Quirós: entre—más.

Aunque don Antonio Gil de Zárate no le menciona entre los que cita en su «Resumen histórico de la literatura española» (Madrid, 1851), y sí á un tal Pedro de Quirós, clérigo, que, dice, pasó la mayor parte de su vida en Umbrete, donde escribió muchas de sus poesías, falleciendo en Sevilla hácia el año de 1670, no por eso deja de ser conocido en sus obras, algo más, quizá que muchos de los que constan en la dicha de aquel escritor.

Tampoco clasificaré yo el lugar, que á don Francisco B. de Quirós corresponde entre los más ó menos felices cultivadores de nuestra literatura en su época.

Si entre los poetas épicos reserva el mencionado escritor un

puesto para don Cristóbal de Vignés, Juan de la Cueva, Francisco López de Zárate, Luis de Barahona, Juan Rufo, el Príncipe de Esquilache, Cristóbal de Mesa, Agustín Alonso, Pedro de Oña y otros, creo que entre los dramáticos de segundo orden, como Rodrigo de Herrera, Salas Bardillo, Antonio Hurtado de Mendoza Jerónimo de Villalán Antonio Cejello, Juan Velaz de Guevara, Juan de Zavaleta, Matías de los Reyes, Antonio Solís, Juan Matos Fragoso, Juan de la Hoz Mota y Agustín de Salazar, algunos de los cuales escribieron muy pocas, y aun malas comedias, pudo haber hecho mención del autor de *D. Estanislao* y de *El Toreador D. Babilés*, como la hizo de Bances Candamo, otro poeta asturiano de por entonces.

Las obras escritas por el hijo de Olloniego fueron:

I.—*Aventuras de D. Frusela* que publicó en 1656, y dedicó al Excmo. Sr. D. Nicolás Marín de Guzmán y Garrafa, Príncipe de Stigliano (Madrid—4.º—123 hojas, y 12 al principio sin foliar). A continuación lleva el libro, después de aquella novela burlesca, varios *Entremeses* con los epígrafes de *El Toreador D. Babilés*; *El poeta remendón*; *Mentiras de cazadores*; *Los viudos al uso*; *El marido hasta el infierno*; *La burla del pozo*; *D. Estanislao*, 6 *Ir por la na...* á parte de varias fabulas y romances.

Algunos de los chistes de que abundan dichas piezas, no fueron conceptuados de buena ley y quizá por eso prohibió el libro el Tribunal de la Inquisición.

II.—*Varias piezas dramáticas*, que figuran sueltas é impresas entre colecciones de otros autores.

III.—*Ociosidad entretenida* en varios entremeses, loas y jácara, escogidas de los mejores ingenios de España.—Madrid 1668—en 8.º Comprende la colección «La luna de la Sagra», «Santa Juana de la Cruz», «Olvidar amando», «El cerco de Tamarit» y otras piezas.

IV.—Por último es de Quirós un «Fracmento de algunas comedias», que, incompleto, se conservaba entre los libros de don Agustín Durán, según lo asegura el citado catedrático del Instituto de Badajoz en la *Bibliografía* dicha. (Vid. pág. 181 de la misma).

Otro Bernardo de Quirós menciona el malogrado don Máximo, aunque de él no consigna más que el apellido, y dudando si sería acaso dicho don Francisco el autor de la *Relación* de las fiestas, que tuvieron lugar en Madrid con motivo del nacimiento del Príncipe don Baltasar Carlos de Austria y de Borbón, en octubre de 1629.

En la duda hace de él otro escritor diferente y á él le atribuye dicha *Relación*.

Bernardo de Quirós.—(*Francisco*): Hijo de Oviedo, y autor del «Memorial de los servicios prestados por la Casa de Quirós, y las de Huergo, Carreño y Alas en ella incorporadas» que publicó en Madrid hacia el año de 1774. Otros dos escritores de idéntico nombre y apellido, naturales de Pola de Lena, mencionan el Sr. Fuertes en su citada *Bibliografía* (pág. 295).

Bernardo de Quirós.—(*Carlos*): Marqués de Santiago, é hijo de la propia familia de su apellido, Senador vitalicio del reino, nombrado con fecha 17 de enero de 1808, como anteriormente lo habían sido don José María B. de Quirós,

Marqués de Camposagrado, con fecha 26 de setiembre de 1816, y don Francisco B. de Quiros y Benavides, en 29 de noviembre del siguiente, 1817, así como don Pedro B. de Quiros, Marqués también de Santiago, lo fuera con fecha 30 de marzo de 1853.

El mencionado don Francisco B. de Quiros y Benavides, fué además varias veces Diputado á Córtes en diferentes Legislaturas, durante las cuales representó tambien diferentes distritos electorales de la provincia. (Vid. *Cuadro comprensivo de Dip. y Senad. es. crit.* por el Sr. Vigil).

Bernardo de Quiros.—(*Gregorio*): Mariscal de Campo, por nombramiento de la *Junta suprema* de Asturias, extendido á su favor con fecha 10 de agosto de 1808, y jefe aguerrido de las tropas del Principado durante los primeros encuentros con los franceses en la memorable lucha de la Independencia.

El mismo grado militar extendió la mencionada *Junta* á favor de don Hermenegildo Barrera, Comandante militar de la costa de Asturias, del entonces Teniente coronel de Infantería don Alvaro Armiñán, del Brigadier don Francisco Ballesteros; de don José María Quiño de Llano, Conde de Torenó, y, por último, de don Antonio Peón de Heredia, Ayudante mayor del Real cuerpo de Guardias españolas, como don Gregorio Bernardo, ó Bernaldo, de Quiros.

Este valiente y heroico militar, llamado á ser, por su pericia y arrojo, una de las más legítimas glorias del ejército, sucumbió en la desastrosa batalla de Espinosa de los Monteros, librada el 11 de noviembre de 1808 contra los Mariscales Victor y Lefebvre á orillas del Trueba y no muy lejos de Valhaceda en las montañas de Santander.

En más anteriores apuntes (véase *Quiros*—Gregorio Bernaldo de), dejó hecho mención del valiente caudillo de las tropas asturianas así como expuestos breves detalles acerca de aquel suceso lamentable, asaz desgraciado á pesar de un efímero triunfo allí alcanzado en un principio por nuestras tropas sobre las francesas. Con el malogrado Quiros sucumbió tambien allí el inteligente y bravo don Vicente María Acevedo, y salieron gravemente heridos los no menos bizarros jefes Valdés, Figueroa, Martinengo y Riquelme.

Bernardo de Quiros.—(*Ibán*): Hijo del muy noble Lope Bernaldo de Quiros, y la virtuosa doña Leonor Villamil. Este fué el fundador del mayorazgo de su Casa, según dejó dicho en otro lugar. (Vid. *locut.* Quiros—Ibán Bernaldo de—página 486).

Bernardo de Quiros.—(*Juán de Dios*): Jefe de uno de los Regimientos de Asturias, creados y organizados por la *Junta de Oviedo* en los meses de junio, julio y agosto de 1808, para las operaciones de la guerra contra las huestes de Napoleón.

Aquellos cuerpos de ejército llevaron, por acuerdo de la mencionada *Junta*, los nombres de los Concejos más principales de la provincia.

Así que los 23 Regimientos de á mil hombres cada uno, que por aquel entonces fueron organizados, se llamaron, respectivamente, de *Avilés*, y su jefe don José Valdés Solís, Capitán retirado á quien se dió el grado de Coronel; de *Villaviciosa*, y su jefe el Coronel don Carlos Rato Ramírez, de *Gijón*; de *Llanes*, y su jefe

don Sancho Victorero de Junco; de *Gijón*, su jefe don Pedro Castañedo, Teniente de Navío; de *Castropol*, su jefe don José María Navia—Osorio; de Oviedo, su jefe don José María Quéipo de Llano, Vizconde de Matorrosa; de *Salas*, su jefe don Gregorio Cañedo; de *Siero*, su jefe don Menendo de Llanes Cienfuegos; de *Luarca*, y su jefe don Juan Cañedo; de *Grado*, su jefe don José Jove, Caballero de Su Magestad; *Cazadores de montaña*, su jefe don Gregorio Jove, Vizconde de Campo-grande; de *Covadonga*, su jefe don Pedro Celestino Méndez de Vigo; de *Navia*, su jefe el Brigadier graduado don José Gabriel Trellés; de *Cangas de Tineo*, su jefe don José Pasci; de *Cangas de Onís*, su jefe el Coronel y famoso guerrillero don Salvador Escandón y Antayo, Teniente de Fragata; de *Candás y Luanco*, don Juan Cienfuegos, Vizconde de San Pedro mártir de la Vega del Rey; de *Rivadesella*, su jefe el mencionado Coronel D. Juan de Dios Bernaldo de Quirós; de *Lena*, y su jefe don Juan Dringol; de *Infesto*, su jefe don Juan Galdiano; de *Pravia*, su jefe don Sancho Valdés, y, por último, de *Colunga*, y su jefe don Francisco Martínez Casavieja. (Vid. *Mem. del Sr. Valdés*).

Bernardo de Q. y Benavides.=(Francisco):

¿Quién es el inspirado poeta *dable*, que bajo este nombre y apellidado figura entre los de la *Colección* de don José Caveda, y á quien se atribuye un romance, intitulado *El Caballo*, composición de mérito poco-seria, modelo acabado de poesía descriptiva?

No conseguimos averiguar... las noticias biográficas del donoso poeta asturiano, dice á este propósito el erudito catedrático actual de la Universidad ovetense don F. Canella, ocupándose del autor del romance dicho.

A vuelta de varias dudas é indecisiones, se inclina á creer que fué éste poeta, don Francisco Bernaldo de Quirós Benavides y Villapadierna, patrono de su casa y solar hacia el año de 1703, apoyándose para ello en lo que dice de él don Carlos González Posada en sus *Memorias históricas*.

También yo me habia inclinado hacia la opinión del Sr. Secades, si bien es cierto que no me he atrevido á asegurarlo rotundamente, dejando á los críticos que dilucidasen el asunto; (vid. mis ant. *Apunt.* pág. 289).

Si es cierto que el Romance de referencia va dirigido al Alférez mayor de Oviedo don Pedro Solís, que en dicha capital proclamó al rey don Felipe V por los años de 1700 en la forma solemnemente que era de costumbre en semejantes casos, y cuyo ceremonial copia mi ilustrado amigo el Sr. Vigil á la pág. 249 del primer tomo de su *Asturias monumental*, parece estar fuera de duda que el autor de dicha composición poética, no debió ser otro que el Capitán don Francisco Antonio Bernardo de Quirós y Benavides, á quien el insigne Marqués de Sta. Cruz escogió por Sargento mayor del Tercio de 600 hombres, llamado *Tercio de los Cangrejos*, con que la *Junta general* del Principado acordó, con fecha 8 de agosto de 1708, coadyuvar para la guerra de Sucesión entre Felipe V y el Archiduque Carlos de Austria.

Por otra parte hay motivo para juzgar así, visto que el mismo marqués le llama, en sus *Reflexiones militares*, hombre de singular entendimiento, cual consigna el malogrado Fuertes Acevedo en su *Bosquejo literario*, que vió la luz en la *Revista de Asturias* (Año V—núm. 5 corresp. al 15 de marzo de 1881, pág. 71).

El Canónigo de Tarragona, Sr. González Posada, dice, que vió y copió varios *Romances*, debidos á la pluma del Sargento Mayor Bernardo de Quirós, algunos de los cuales se publicaron como propios del Capitán Gerardo Lobo, cuyas obras poéticas se imprimieron en Madrid hácia el año de 1738.

No á otro que á don Francisco B de Quirós y Bonavides, puede referirse el insigne polígrafo gallego P. Jerónimo Feijóo, quien, en su *Teatro Crítico* (tom. IV, Disc. XIV párraf. 23, número 83), hace de él muy especial elogio, asegurando haberle conocido y tratado en Oviedo más de una vez; pues con frecuencia iba á visitarle en su celda del convento de San Vicente.

Doy por cierto, dados los antecedentes expuestos, que fué éste poeta y militar quien escribió el *Romance* en cuestión, y que, como don Máximo Fuertes asegura en el mencionado *Dosquejo y Bibliografía* (pág. 207 de la edic. de Badajoz en 1885), fué natural del concejo de Lena.

Son aquestos los únicos datos biográficos que he podido recoger con referencia al poeta mencionado, de quien nada dice el autor de las *Poesías selectas en dialecto asturiano*, publicadas la vez primera en Oviedo por los años de 1839, y reimpresas últimamente en 1887.

Hé aquí ahora algunos trozos de dicha composición:

EL CABALLO.

Señor don Pedro Solís,
el que tien é nes coraões
un macón de sacaberos
y un camburu de allacranes

Alferí mayor d' Uvico,
q' aunque peso á quien posare,
puede metose á conceyn
sin quitar les sos polaines.

Sépia so mercé q' agora
que han de fer en todes partes
al mayorazgu d' Asturias
xuramentos principais,
so me ofreze el proponei
un truecu para que saque
un bon rocin ne los díos
que sarbole l' estandarte.

Yo tengu un caballu obru
(ne la color arropare)
q' inda non lu vió ente todes
cuantas tierres tien andades.

Ye un potru de munchu rombu,
y aunque non lleva físgades
les oreyes, ya so tien
afayadu nes batallas

Signa describiendo al tal caballo, al que á veces llama *rocin*, mendósese á su amigo Solís, como una alhaja, qual diria un

gitano en feria de burros.

A juzgar por los *dotes animales* del animal, que tenía la *conciencia muy honda* (?) y que bailaba hasta el *rigodón* y frayaba los *regodones* cuando hacía el *galimán*, ó se encabritaba, aquel caballo no tenía precio, como suale decirse.

Con sentimiento renunció al gusto de trasladar aquí el romance completo, por su mucha extensión, y porque los curiosos pueden muy bien saborearle, leyéndolo en la *Colección* dicha.

Aunque no hay noticias de otras suyas composiciones impresas en el dialecto del país, que tan á la perfección poseía don Francisco A. B. de Quirós, basta esta sola para juzgar de sus felices disposiciones poéticas.

Bóbes.—(*Félix Antonio*): Notable teólogo, Doctor del gremio y claustro de la Universidad de Oviedo, donde desempeñó, en calidad de sustituto, la Cátedra de Sagrada Escritura por algún tiempo; cura párroco de San Julián de los Prados, ó Santullano, una de las feligresías que existen en los arrabales de Oviedo, y Director de las cárceles de aquella capital, donde se distinguió por su ciencia, y sus virtudes, especialmente por su acendrada caridad para con los presos, hasta su fallecimiento allí ocurrido en 1814.

Dejó publicados varios *Sermones, de Acuerdo*; «Memorias sobre el ejercicio de la caridad»; «Novena del Sino. Cristo de las Cadenas»; y «Constituciones de la Real Asociación de Caridad, establecida para alivio de los pobres presos en las cárceles de Oviedo».

Bóbes.—(*José Tomás*): Intrépido guerrillero y jefe de las tropas leales á la Metrópoli durante las guerras americanas de principios de siglo, después de haberse antes alistado entre los rebeldes, cuyas filas abandonó al fin, para seguir las banderas del rey en aquellos lejanos países. (Vid. su biog. escrita por don E. Rui-Díaz, y publicada en *El Correo de Asturias*, núms. 280 y 281, corresp. al 8 y 4 de junio de 1891).

Fué Bóbes, cuyo verdadero nombre era José Tomás Rodríguez, hijo de la villa de Gijón, desde cuyo punto salió muy joven para América, donde sufrió varios reveses de la suerte adversa por sus ideas.

En Puerto Cabello fué preso, y encerrado en un calabozo, como trasgresor de las leyes del comercio marítimo siendo todavía muy joven, y piloto á bordo de un buque mercante.

Un tal Bóbes, cuyo apellido cambió luego por el patronímico, consiguió extraerle de la prisión, siendo entonces cuando varió también de rumbo y de conducta el hasta aquella fecha conocido con el nombre de José Tomás.

El espíritu hostil de los americanos hacia el Gobierno español, cuyos primeros síntomas de independencia daran ya del año 1795 en el reinado de don Fernando VI, cual lo hicieron notar á aquel monarca los marinos Jorge Juan y Antonio de Ulloa, estalló al fin en rebelión manifiesta á principios de este siglo.

Los autonomistas Belgrano, Bolívar Rivadavia, O'Higgins, Alvar, Miranda, San Martín, Torres y otros, vieron á la postre realizados sus bellos ideales.

Las colonias españolas de América se fueron sustrayendo desde entonces al dominio de la Metrópoli, concluyendo ésta con reco-

nocer, de grado ó por fuerza, la independencia por la que lucharon con tanto ahínco sus rebeldes súbditos.

Uno de los héroes que figuraron en aquellas sangrientas luchas, fué el célebre Bóbes, que se hallaba en la ciudad de Calabozo, cuando los rebeldes se alzaron en armas contra el Gobierno español.

Peleeó en la Guayana en 1813; rebasó el río Orinoco, donde se le unió el cabecilla Morales, y al frente de unos cien hombres, mal armados y peor equipados, dió principio á sus campañas y excursiones.

El historiador Mitre llama al valiente Bóbes un caudillo temerario por su arrojo y denuedo.

Al instinto del soldado reunía la sagacidad del salvaje, lo mismo que una constancia de hierro á una constitución robusta, capaz de soportar las más grandes fatigas.

No se cuenta de él, sin embargo, haya traspasado los límites de la justicia, ni usado jamás atropellos ni odiosas represalias.

Proclamó la guerra y el exterminio en vista de las alarmantes proporciones, que iba tomando la fratricida lucha, arrastrando en pos de sí á los leales de Caracas, que se pusieron bajo sus órdenes inmediatas.

Con no pocos esfuerzos consiguió reunir un cuerpo de 2,500 hombres de á caballo, y con este cuerpo abrió la campaña derrotando mil insurrectos en los primeros encuentros.

El jefe de aquellos, Tomás Montilla, se vió precisado á reconocer en Bóbes un temible rival y contrario; viendo que sus tropas, se pasaban en masa á las filas de los leales.

El aventurero Vicente Campo Elias, más práctico que aquel, y más conocedor del terreno, arremetió con furia á las tropas de Bóbes, acuchillándolas y dispersándolas en los llanos de El Mosquintero, donde éste y su compañero Morales salieron gravemente heridos.

Repuesto más tarde del descalabro sufrido, volvió á campaña, invadiendo los llanos Bajos de la Guayana, donde derrotó una gruesa columna de rebeldes en diciembre de 1813.

En 3 de febrero del siguiente año, libró una sangrienta batalla en La Puerta, donde derrotó á Campo Elias, mandado contra él por el dictador Bolívar desde Venezuela.

Por esto estilo siguió Bóbes recogiendo laureles y triunfos durante las guerras de la independencia americana, distinguiéndose hasta el fin por su lealtad, su arrojo y su denuedo á prueba de peligros.

Bonilla y Argüelles.—(Gonzalo): Contador mayor del rey de Castilla don Juan II, el hijo de don Enrique II, cuyo monarca rigió los destinos de la nación desde el año 1419 hasta el de 1454 que falleció en Valladolid.

Fué Bonilla Argüelles fundador del mayorazgo de los Marqueses de Valdecárcana, cuyo solar radica en la villa de Avilés, donde hasta estos tiempos existe el palacio de aquel título, cuya construcción se remonta al siglo XIII, y poseen los Sres. herederos de don Fernando María Ochoa.

De él descendió el primer Marqués de Valdecárcana, don Sancho de Miranda, cuñado de don Martín Meléndez de Avilés, ayo de la infanta doña Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II.

Murió Bonilla Argüelles hacia el año de 1437, siendo sepultado en la Capilla de Ntra. Sra. de la Concepción, dentro de la iglesia del ex-convento de San Francisco de Oviedo, donde hasta el presente se vé su sepulcro, con una inscripción que dice:

Aquí yace sepultado
en el año de 1437

Gonzalo Argüelles, Contador mayor,
que fué, del Señor

Rey D. Juan II,

Patrono in *sólidum* desta
Capilla, fundada y
dotada á sus expensas.

Bolaño y Moscoso.—(*Alonso Alvaro*): Inquisidor general del reino en tiempo de Felipe IV, quien le distinguió con su aprecio.

Fuó natural del concejo de Návía, donde así mismo nacieron, (según Miliano, en su *Diccionario*) don Diego de Návía, señor de la Casa de Limonar, que murió, siendo Oidor de Charcas, en 1658; don Alonso de Návía, Consejero de Hacienda en el reinado de Felipe III; don Manuel Tuelles y Villademoros, historiador y autor de la obra de genealogías *Asturias Ilustrada*; don Juan Pérez Villamil, el iniciador de la guerra de la Independencia en 1808; don Alonso de Návía y Valdés, tercer poseedor de la Casa de su apellido, fundada en el *Valle de Anleo* por el Capitán don Alvaro Pérez de Návía, cuyo mayorazgo heredó su hijo don Juan Alonso, primogénito de dicha familia; el magnífico don Juan Alonso de Návía-Osorio, señor de Rivadeo en 1550; don Alonso de Návía-Osorio y Valdés, Regidor y Juez de Návía, que nació en Anleo hacia el año de 1579; don José Alvaro de Návía-Osorio, tercer Marqués de Sta. Cruz de Marcanado y Vizconde de Puerto, distinguido militar, escritor y diplomático, de quien me he ocupado detenidamente en otra parte de estos apuntes; el padre del anterior, don Juan Alonso Návía-Osorio y Argüelles de Oelles, que unió á su casa las de Vigil y la Rua en 1682; don Juan Alonso Návía-Osorio y Návía, cuarto Marqués de Sta. Cruz, que nació en Castropol en 1703; y otros y otros no menos ilustres individuos de la noble Casa de Návía-Osorio, que mi amigo el Sr. Fuertes Acevedo mencionó en su laureada *Vida y escritos del Marqués de Sta. Cruz* (Apéud. B.—pág. 106), á donde me remito para más detalles genealógicos de los Návía-Osorios.

Borja.—(*Antonio*): Sobresaliente escritor y estatuario, de quien se conservan en Asturias varias obras de mérito reconocido.

Vivió á mediados del siglo XVII, alcanzando hasta los comienzos del siguiente, creyéndose que fué discípulo de don Luis Fernández de la Vega, natural de Leorio (Gijón), el primer artista que quizá produjo la provincia, al decir de un escritor moderno.

Don Antonio Borja residió en Villaviciosa, de donde tal vez fué natural, y donde contrajera matrimonio con doña María de la Concha, hija de don Diego, señor de la Casa de Nievares.

Entre otros trabajos de este notable artista, se cuentan las es-

talas de San Pedro, vestido de pontifical, San Andrés Apostol, San Pedro Regalado, y del Smo. Cristo, que se venera en la Iglesia parroquial de Gijón; así como son obra de su maestro, el mencionado don Luis Fernández, las de la Virgen, de Santa María Magdalena, Santo Angel de la Guarda y Nuestra Señora de Begoña, que existen en dicha villa.

También son obra del escultor Borja los retablos de las capillas de la Anunciación y San Martín en la Catedral de Oviedo, que, en unión de dicho Luis Fernández de la Vega, construyó en 1627; las estatuas de San Vicente Ferrer, que se veneran en la iglesia del ex-convento de PP. Predicadores de aquella capital; la effigie de N. S. Jesucristo, atado á la columna, en la parroquial de San Juan Bautista de dicha capital; las de San Francisco de Asís, San Antonio, San Pedro Regalado y la Purísima Concepción, que existen en la iglesia del ex-convento de San Francisco de la misma; las de Sto. Tomás de Aquino, San Lázaro y San Rafael, que hay en la del ex-convento de Dominicos y parroquial de San Tirso, en cuya última se admira otra hermosísima de la Concepción, debida á su inspirado cincel.

Todos los mencionados trabajos artísticos de Borja, dan una pequeña idea, á la vez que de su mérito, como tales, del delicado cincel que les dió vida, reproduciendo los originales con verdadera precisión histórica, y no menor belleza iconográfica.

Búria Inclán.—(*Juan Antonio*): Agente fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en Madrid, durante el reinado de Carlos IV; sobresaliente jurista é inspirado poeta, cual lo acreditan varias obras que publicó. Fué natural de la villa de Pravia.

Bustamante.—(*Francisco*): Excelente hijo de Oviedo, en cuya capital nació por los años de 1680 y en donde también falleció hacia el de 1737.

Pocos años hacia que otro ilustre pintor asturiano, Juan Carreño de Miranda, había dejado de existir, despues de haber merecido honras y distinciones de los reyes don Felipe IV y Carlos II, cuando se presentaba en la Corte, donde aquel falleciera á la avanzada edad de 72 años en setiembre de 1685, el joven Bustamante, gloria más tarde del arte pictórico durante el reinado de Felipe V.

Como el insigne hijo de Avilés, sobresalió este en Madrid entre los artistas de su tiempo, distinguiéndose especialmente en los retratos cual aquel se había distinguido siendo pintor de la Real Cámara.

Educado en Madrid bajo la dirección de don Miguel Jacinto Menéndez, asturiano también é hijo de la propia capital de Asturias, con quien cursó los primeros rudimentos del dibujo, manifestó desde luego felices disposiciones, que le aseguraron un porvenir brillante.

Anhelando más amplia esfera, y deseando perfeccionarse en los conocimientos adquiridos tras breves años de estudio, pasó á Italia, visitando allí los principales artistas de por entonces.

Con tal objeto se detuvo por algún tiempo en Génova, Nápoles, Milán y Venecia, estableciéndose por fin en Roma.

Hallándose sin recursos pecuniarios, y siéndole por este motivo muy precaria la existencia, sentó plaza de soldado en los tercios

españoles de Felipe V, sin olvidar por eso sus aficiones artísticas, que siguió cultivando durante las campañas militares en que anduvo.

Mientras su primera estancia en Oviedo, á cuya capital regresó desde Madrid pocos años despues de haber salido de ella para la corte, y en la que permaneció tambien por poco tiempo, acabó varios lienzos que hoy existen en algunas iglesias de la provincia.

Suya es la pintura al fresco que las inteligentes admiran en la bóveda de la sacristía de la Catedral, donde se halla perfectamente representada la Asunción de la Santísima Virgen.

Otra cuya tambien es el acabado trabajo de perspectiva, que allí dejó para el monumento de Jueves Santo, lo mismo que el de varios lienzos que representaban escenas de la vida de San Francisco, en los antiguos claustros del ex-convento de este nombre en dicha capital.

Otros varios cuadros de cortas dimensiones sobre cobre y lienzo, pintados por Bustamante, han ido á parar á manos de personas particulares, que los han adquirido en ocasiones diversas, motivo por el cual no es posible dar de ellos noticias exactas.

El ilustrado Sr. Cavada, en carta que, desde Gijón, escribió al D.^o Fermín Canella y Secades, menciona dos grandes lienzos de que no se hizo cargo don Agustín Ceán Bermúdez, al ocuparse de nuestro artista en su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, editado en Madrid por los años de 1800.

Son ellos un *San Francisco de Asís* moribundo de rodillas sobre una estera en el momento de recibir por Viático la Sagrada Eucaristía en medio y rodeado de su comunidad de religiosos, y el otro una *Santa Clara* con el viril en la mano á la puerta de su convento de Asís, deteniendo la entrada en él á los Sarracenos, que pretendieron invadir aquel claustro.

En estos lienzos se admira una fuerza especial de los tonos, y una encantadora gradación de las medias tintas, cuyo claro-oscuro hace que resalten más los grupos y figuras destacadas en el fondo de los cuadros.

El contraste del colorido con la perspectiva y la verdad histórica, son el todo que sobresaie en ellos al lado de los perfiles más delicados y de los airoso pliegues de la indumentaria, que tan al vivo realzan los grupos descritos.

Atendidos los tiempos en que Bustamante floreció, concluye el sábio académico, y teniendo en cuenta que solo debió su reputación al continuo estudio y talento, justo es que le tributen sus compatriotas un grato recuerdo de admiración y respeto.

(Véase la *Revist. de Ast.* núm. 5 del 15 de marzo de 1880, pág. 71.—en la nota al estudio del Sr. Secades sobre *Carreña*).

Bustillo.—(*Fr. Alonso del*): Ce'oso misionero del Nuevo Mundo, primer religioso franciscano que penetró en los bosques de Guatemala donde, en el año de 1550, fundó el primer convento de la orden de San Francisco, á que pertenecía y en donde presidió, siendo un dechado de virtudes y observancia, por espacio de algún tiempo, despues que el célebre P. Fr. Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, regresó á España, vistos los pocos frutos de sus esfuerzos en mejorar la suerte de los indios esclavizados.

El P. Fr. Alonso Bustillo había nacido en Cángas de Tinóo, y vestido, muy joven aún, el santo hábito del Patriarca de Asia, alistándose en una de las expediciones que salieron para América á mediados del año 1540, por ser allí el primer catequista de los indios *mames*, *quiches*, *kachiques* y *kachis* de Incatlán, Guatemala y San Salvador, en cuyos estados, de poblaciones numerosas, evangelizó con ardiente celo, sufriendo mil trabajos y penalidades, según dice el P. Vázquez.

Murió, lleno de merecimientos, en medio de sus faenas apostólicas, dejando entre sus neófitos y cristianos de tan lejanos países, la más grata memoria de su paso sobre la tierra. (Vid. *Crónica de la prov. del Nomb. de Jesús*, por el dicho P. Vázquez).

Bustillo. — (Alvaro del): Valiente y experto marino que hizo varios viajes á las playas americanas, siendo Almirante de los Galeones de la carrera de Indias, hasta el año de 1583.

Se ignora el preciso de su fallecimiento. ¿Fue, acaso, natural de Villaviciosa? Es, quizá, hijo de la villa de Pravia, como quieren otros?

Bustillo. — (Diego): Escritor periodista, residente en Méjico hace ya más de 25 años, y en donde es editor y Director de *El Pabellón Español*, en cuyas columnas viene dando inquitocan muestras de sus dotes intelectuales.

Bustillo y Pérez. — (Eduardo H.): Distinguido literato y poeta actual, cuyo astro y fácil vena le dió á conocer del público en la prensa de Oviedo, cuando, joven aún y siendo todavía estudiante de aquella Universidad literaria, principió á escribir en *El Industrial*, en *El Independiente* y en *El Bero Asturiano*, periódicos allí fundados por mi buen amigo don P. G. Solís, y de los cuales eran redactores, como don Eduardo Hano Bustillo y Pérez, varios estudiantes de aquel Centro literario. ¿Qué del inspirado cantor de *Las cuatro estaciones* y de *El ciego de Buenavista*?

En dichas publicaciones vieron la luz pública artículos y poesías del Sr. Bustillo, que con los trabajos literarios de don Cándido Salinas, don Juan A. Uria, don José Palledo y Oseto, don Gumersindo González Solís, hermano de don Protasio, don José Indalecio Caso, don Timoteo García del Real, don Victoriano Palacios y otros (vid. *Memorias Ast.* pág. XLVII), que en ellas colaboraban, les dieron notable realce é interés, cada día más creciente hasta que desaparecieron del estadio de la prensa.

De Hano Bustillo dice el erudito autor de las mencionadas *Memorias*, que componía é improvisaba versos con facilidad asombrosa. En pocos instantes escribió, en cierta ocasión, unas magníficas octavas reales acerca de los sucesos del 2 de mayo de 1808.

Como poeta lírico, sobrellevaba Bustillo la palma á los jóvenes sus contemporáneos, como prosista correcto y castizo dió evidentes pruebas en sus notables *Cartas* á don Eustaquio Galán y Palicio, actual Director de *La Voz de Luarca*.

Algunas de sus composiciones poéticas van firmadas con el pseudónimo de *Mauricio*, otras con sus solas iniciales, tales como las intituladas *Soy el mismo*; *La Bola de nieve* y la dedicada *A SS. AA. RR. los Duques de Montpensier en su ida á Asturias*, en abril del año 1857.

El Sr. González Solís traslada á su libro varias otras, todas ellas á cual más inspiradas, y en las que, á primera vista, se revela el génio y númer poético de su autor.

Se intitulan: *A la muerte de Jesús; A mi padre; La estrella caidora*, escrita en 8 de marzo de 1857; *La Traviata; No más enojos*, dedicada á la Srta. C. de O. Balada, á doña N. de V. Q.; *Epístolas amorosas; La naranja perdida; El amor con el desden*, que dedica á una hermana suya; *A la resurrección de Jesús; A su amigo Aurelio Aguirre; A la memoria de Doña Teresa Heria; Las lagrimas de Jesús; El 2 de mayo--Romance heroico--; Carta satírica contra los necios pedantes; Improvisación--A Virginia--; Soneto; Décima--A...; En el album de la Señorita M. B. de Q.; A la memoria del Excmo. é Ilmo. Sr Obispo de Oviedo D. Ignacio; Díaz Caneja; y otras y otras, que inserta entre las de algunos más poetas asturianos.*

Aquilar el mérito de cada una, sería tarea larga y acaso enojosa para los lectores. Por lo mismo me remito al tomo de dichas *Memorias*, donde podrán saborearlas á su gusto los curiosos, que en ello le tuvieren.

Desde que Eduardo Bustillo lanzó á la publicidad su bellissimo *Romancero de la guerra de Africa*, se abrió paso entre los primeros poetas, al lado de las cuanets figuras, sino en primera línea, ocupando un puesto preferente, y captándose las simpatías de sus admiradores. (Véase *Mem. Ast.*, pág. 291).

No solamente en las publicaciones mencionadas de Oviedo, se vé estampada la firma de Bustillo, sino que tambien en otras varias de aquella capital, mientras residió en ella, igualmente que en periódicos y revistas ilustradas de Madrid, aparte de su *Libro azul*.

En la por muchos conceptos notable *Ilustración Española y Americana*, hay no pocos trabajos de este escritor, que me place consignar, en prueba de lo que dejo expuesto.

Lleean por titulos á epígrafes: *Doz musas* (pág. 14 del tomo I de 1877); *¡Hoy se le... hoy!* y *La tauófila* (págs. 282 y 355 del 2.º de 1876); *No hay alma*, *El Divino arte*, y *El alma de Hermótimo* (pág. 63—171—829 del tomo 2.º de 1875); *La carrera de San Jerónimo; Los marinos y la hija del poeta* (pág. 235—334—y 443 del tomo I de 1874); *Armonías de Perodi*; *¡Qué será de ellos!* (idem, pág. 208 y 774 del de 1878); *Iturrigorri*, (en la 202 del I del año 1878); *La mayor grandeza* (pág. 346 del 1.º de 1881); además de otros que dejo de citar por no ser más extenso.

Don Eduardo Bustillo y Pérez es, por lo mismo uno de los escritores y poetas contemporáneos, que con justicia debe figurar al lado de Jovellanos, Morás, García del Real, Campomanor, Suárez Bravo, Suárez Cantón, Lorenzo N. Quintan, E. Fr. Domingo Hévia, Emilia Mijangos, *La Gaitana vieja*, Martínez de Velasco, Huerta Poveda, el andalaz Narciso Campillo, Timoteo Alfaro, Fr. Joaquín Fonseca, Damián Monénder Rayón, don Pedro Carreño, Faustino Morán, José Cortés Llanos, Armando Miranda, Evaristo Bombona, Perfecto Moronto, Laureano Suárez, Ulpiano Trapiella, Ceferino Estrada y otros distinguidos vates asturianos actuales, citados por el Sr. G. Solís en la 9.ª Parte de sus *Memorias*.

El estilo de Bustillo es terso, fácil y abrilantado con reflejos de elegancia, escribe el erudito autor de la *Literatura Española en*

el siglo XIX, F. Blanco García.

Bustillo y Pambley.—(Antonio): Reputado hacendista español, y Ministro que fué de este ramo, á mediados del pasado siglo, durante el reinado de Carlos III.

Falleció en Madrid el 15 de mayo del 1787.

Busto.—(Francisco): Acreditado legista ex-Presidente de la Audiencia de Montilla, y en la actualidad Fiscal de S. M. en la de Toledo, donde es tan conocido como apreciado por su rectitud y probidad.

Busto.—(Alonso del): Almirante de la armada española en la carrera de Indias, ántes arrojado marino, que, en clase de soldado, sirvió en los galeones que, por los años de 1537, mandaba el intrépido don Diego Flores Valdés, con quien se halló en arriesgadas empresas, que aquel llevó á cabo en los golfos y estrechos americanos.

Una de ellas fué la verificada en el mencionado año, 1537, donde dió pruebas evidentes de temerario arrojo, así como en la que tuvo por resultado el apresamiento de un buque francés hacia el Cabo de San Nicolás, yendo Alonso del Busto para la Yaguana.

Durante aquel viaje salvó los naufragos de la nave española *Galinda*, y evitó el que se perdiera la capitana, que él montaba, cerca de la isla Barbuda, yendo más tarde con la expedición, que tenía por objeto explorar el peligroso Estrecho de Magallanes por el extremo S. de la América meridional.

Entre otros riesgos luminantes que corrió, fué uno el naufragio que padeció de vuelta á España, desembarcando en Cádiz los, pues para volver á encargarse luego de la nave *Maria* que se le encomendó.

Más tarde se le confió el mando de la *Argonesa*, con la cual hostigó mucho á los corsarios franceses, contra los que libró varios combates en la Iguala, tomándoles algunos fuertes construidos en puntos estratégicos.

Estuvo también en los encuentros que tuvo con los mismos sobre el Cabo de San Vicente, dando siempre inequívocas pruebas de arrojo, serenidad y valentía.

Este tan ilustre marino había nacido en la villa de Pravia y perteneció á la noble Casa y familia de los Bustos, cuyo solar allí radica.

Contemporáneo suyo fué don Fernando de Posada Valdés, natural de Llanes, Almirante de la Escuadra española, que, en 1575, concurrió al descubrimiento de la Florida sobre el Golfo de México, donde tanto se distinguió luego el Adelantado don Pedro Menéndez de Avilés, como se dirá á su debido tiempo.

Busto y Valdés.—(Ramón): Instrado sacerdote, Arcediano que fué de la Catedral de Valladolid y en la actualidad Dean de la de León á donde hace poco tiempo fué trasladado, y en donde es bien conocido por sus dotes intelectuales no menos que por su apostólico celo y rectitud de costumbres.

Ya verdaderamente distinguido ántes en la república literaria, por sus escritos originales y traducciones, acaba de afirmar su reputación de excelente poeta latino, con la publicación de su últi-

ma obra que acaba de dar á luz en la ciudad de Valencia.

Se intitula *Parva Poemata latina, seu Indicia Literaria*, edición elegante, hecha en dos volúmenes en 4.º en la tipog. y librería de Abadío Z. Menéndez, que con ella prestó un notable servicio á las decedentes letras y estudios latinos en España.

El benévolo juicio que de la prensa ilustrada mereció el trabajo del Sr. D. Ramón del Busto y Valdés, me excusa á mí de elogiarla cual se merece, ya que, entre otros críticos de ella, hubo quien, como el sábio catedrático del Instituto provincial de Oviedo, Sr. Losada, autor así misma de una buena *Gramática latina*, supo aguilatar las bellezas que le avaloran.

El favorable juicio que mereció á persona tan inteligente y perita en la materia como el Sr. Losada, influyó sobremanera en el del público ilustrado, que vió en la obra del sábio Deán, un esfuerso supremo de constancia para llevarla á término, cuando tanto escasean hoy los buenos humanistas.

Con modestia que mucho le honra, la intituló *Distracciones literarias*, siendo como en efecto lo es, una obra única en su género, *rara avis literaria*, que viene á recordarnos las tradiciones antiguas despertando acenso en la juventud estudiosa de los Seminarios la afición á la lengua del Tacito, tan postergada por no decir olvidada, á pesar de la reconocida utilidad de su estudio.

Escribir hoy en latin es empresa árdua y difícil. Por eso los que así lo han hecho, como lo hicieron el Excmo. Cardenal Fray Ceferino González, los PP. Fr. José Cuevas, Fr. Joaquín Álvarez de Jesús, y últimamente el P. Fr. Pedro Fernández y Fernández, religioso agustino del Monasterio del Escorial, donde hace poco acaba de publicar su valioso *Curso de Teología*, son, cual dijo el Sr. Balbín de Unquera á propósito del Sr. Busto y Valdés y del Sr. Losada, *aturrianos* ellos todos, *rari nantes in gurgite vasto*, dada la excelsísima afición á la clase de estudios, á que los dichos dedican sus faenas y vigilijs.

Si escribir en prosa latina es para pocos ¿qué decir de quien como el ilustrado Sr. Busto, lanza á la publicidad una obra en versos cadenciosos, cual es la de referencia?

Poner en práctica los preceptos que consignó Horacio en su *Epistola* á los Pisones; escudriñar y profundizar las reglas de la métrica y de la Prosodia, para con ellas armonizar la cadencia y la rima es un empeño que pocos pueden realizar, sin hacer á nadie injuria.

El Sr. Busto lo realizó con plausible éxito, en ocasión que ya no es de moda la lectura de los clásicos, ni llaman la atención los robustos conceptos de la Eneida, los oscuros pensamientos de las odas de Horacio y los melancólicos versos de Ovidio.

El ilustrado Deán de León cultivó, desde muy joven, la musas latinas, y al fin subió al Parnaso, sin buscar otro Mecenas que su inteligencia, ni llamarse por eso á el mismo hijo predilecto de Apolo.

Sin querer de Caliope la inspiración cual sería un poeta pagano, ni invocar á Erato ó á Minerva, ni pedir prestada á Orfeo su lira, ni montar el alado caballo que hizo brotar los chorros de la fuente Hipocrenes, ni amistar con Polimnia para no inculcar las reglas de la Retórica, recorrió el inspirado vate astur el intrincado laberinto, que la ignorancia cual otro Dédalo, constituyó

en medio de la literatura moderna, tratándose de los estudios latinos.

Sus *Pequeños Poemas*, que nada tienen que ver con los *idem* de Campaner, son verdaderas joyas de valor inestimable, y así lo comprenderá quien se tome la molestia, ó el gusto de recorrerlos.

Entre ellos los hay excepcionales por su inspiración y sus conceptos originalísimos, cantando el poeta en diferente rima sus conceptos.

Algunos van dedicados á personas de su particular aprecio, como el siguiente, que traslado para nuestra dirigido á su amigo don Alejandro Salmeán y Gotarredona, Director actual del *Centro de Asturianos* en Madrid, donde nació su padre el Sr. D. León P. Salmeán y Mandayo el 20 de febrero de 1810, según consignan los biógrafos suyos. (Vid. al efecto la que apareció en la revista de Barcelona, intitulada *La Universidad*, núm. 35 corresp. al 11 de octubre de 1888: ítem el *Boletín del Centro de Asturianos*, número 48, corresp. al mes de diciembre de dicho año, y por último *El Carbayón*, periódico de Oviedo, número del 28 de noviembre del propio año).

Íléte aquí.

AD ALEXANDRUM DE SALMEÁN.

*Dulcis Alexander, vir amabilis, inolite amice
Qui «Centri Asturias» meus, et dux pròvidus stas:
Sì inter aristócratas mihi virtute notescis,
Ac inter doctos scriptores annuuntaris,
Tum quoque pauperibus nostratibus angelus adstas,
Quois fere subsidium præbes, et dulce iuvamen.
Tu bene de Asturia, mi sèdula amice, mereris,
Quatenus et nostris conatibus auxiliaris
et nos populo condignum reddis honorem.*

*Inter ephemerides, quas totis mensibus edis,
Fulgida gesta virum nostrorum perbene narras
Quois trahis ingenuos iuvenes ad culmina honoris.*

*Oh, bete te perhibes, valde espectabilis astur:
Nobilis Asturia in primis te amplectitur arete,
Atque boni cunctis te extollunt sidera ad alta.
Interda minimus cunctorum, quamlibet astur,
Gratulor ipse tibi, et toto te ex corde saluto.*

Júzguese ahora de la cadencia de los precedentes exámetros, á fin de que por ellos se pueda venir en conocimiento de las dotes del poeta, que con tal difícil facilidad sabe dominar los escabrosidades de una lengua que no es la nativa, si bien no extraña para él, dados los estudios profundos que de ella hizo.

Desde el pie expondeo, piriquio, troques y yambo, hasta el moloso, dáctilo, báquio, cretico y los compuestos dispondeo, dicoreo, diyambo, coriambo, antipasto y jónico, enlaza el Sr. de Busto, con admirable precisión retórica, los cadenciosos versos de diferentes medidas, recorriendo en todos ellos las diversas especies del género poético.

En dicha *Colección* los hay hexámetros, heróicos, pentámetro, dísticos yámbicos, ezequios, asclepiádeos y líricos, sáficos, falen

cios, arquilocos, alcáicos y pindáricos, para satisfacer de esta manera los diferentes gustos de sus lectores.

Por regla general la especie del metro va en armonía con el asunto, que el autor se propone desenvolver, resultando por lo tanto ameno y atractivo.

A parte de producciones originales, hay en dicha obra, muy apreciables traducciones castellanas, entre las que recuerdo haber leído la que hizo de la intitulada *El Murellago alaroso*, que escribió el P. Mro Fr. Diego González, agustino, tan difícil de ser traducida por sus retruécanos y sinónimos.

Aquella tan singular composición, inspirada por el susto que á la bella Mirta causó aquel *feroz vesperfilio*, halló el primero y más fiel intérprete en nuestro poeta latino, honra de las letras latinas, y de su patria, que la cuenta en el número de sus ilustradas y estudiosas hijas.

Bustos.—(*José Pedro de*): Heróico y valiente defensor de la integridad española en este Archipiélago de Filipinas, siendo Gobernador y Capitan general de las Islas don Simón de Anda y Salazar, Magistrado de la Audiencia de Manila, que se hizo cargo en octubre de 1762, sucediendo en el mismo al Ilustre Señor don Fr. Manuel Rojo, Arzobispo Metropolitano.

El malhadado *Pacto de Familia*, que firmara Carlos III abandonando la política neutral que había seguido su antecesor don Fernando VI, fué como un guante de desafío lanzado á la orgullosa Bretaña por la rama de los Borbones.

Engañado y alucinado el monarca español, formó aquel ominoso pacto el 15 de agosto de 1761, y á los pocos dias salia de Madrid el plenipotenciario del Gabinete inglés.

Las funestas consecuencias de aquel error diplomático no se hicieron esperar.

El Gabinete de Saint James declaró la guerra á España en noviembre de aquel mismo año, y Pitt el profundo conocedor de la situación de entonces; ministro sagaz que veía anchos horizontes de risueño porvenir más allá del Océano, opinó por lanzar sobre las colonias españolas de América la poderosa escuadra, cuya bandera tremolaba frente á la Habana en 17 de julio de 1762.

Casi al mismo tiempo se equipó otra, no menos fuerte y poderosa, compuesta de seis navios de línea, cinco fragatas cuatro embarcaciones menores de transporte y cinco mil hombres de desembarco.

Con ella se hizo á la vela el Brigadier Draper, que había acompañado al Almirante Corniz en los mares de la India.

En cuatro meses y veinte dias llegó al Estrecho de la Sonda, y al poco tiempo, en 14 de setiembre de dicho año, se presentaba en la bahía de Manila.

El Sr. Rojo, á la sazón Gobernador de esta capital, ignorante del rompimiento de la paz en Europa, no supo por el pronto á que atribuir aquel inesperado arribo de la escuadra británica, y su presencia en los mares de la Oceania.

Al verla penetrar por el estrecho de Mariveles un súbito terror se apoderó de los habitantes de la capital del Archipiélago. El Gobernador envió un emisario al jefe de aquella poderosa escuadra á fin de saber el motivo de su presencia en aguas de Manila.

La respuesta de Draper, remitida á las autoridades de dicha

capital, por conducto de los oficiales, fué intimar la rendición de la plaza, y mandar se les entregase inmediatamente ocho millones de escudos para las cajas británicas, añadiendo que, de no cumplir en breve tiempo aquellas órdenes terminantes, reduciría á cenizas la capital de Filipinas.

La situación, pues, de ésta, no podía ser más comprometida. El Real Acuerdo contestó cual cumplía á su honor y al de la nación española, á las arrogantes amenazas del inglés.

El mensaje que puso en manos de los emisarios británicos, no podía respirar mayor patriotismo ó hidalguía, y la colonia española, sin distinción de clases se aprestó, á la inminente lucha.

Solos seiscientos hombres de tropa contaba la guarnición de la plaza, y con ellos solos se aprestó á la defensa heroica, que luego hizo, oponiéndose al orgulloso jefe extranjero, que tan villanamente conculcaba todos los derechos de la guerra ordenando el desambarque de su gente en 23 del propio mes de setiembre.

Se apoderó, desde luego, del reducto y palvotin de Mashate, así como de las iglesias que había en los arrabales de Manila, estableciendo su cuartel general en el campo de *Bagumbayan*, quedando así sitiada la capital, cuyos fosos no se atrevió, por el pronto á flaquear al enemigo.

Al siguiente día principió el asedio en toda forma, tomando Draper posiciones en el punto de Santiago.

Los fuegos de la plaza sitiada principiaron entonces á manifestar, respondiendo á la artillería enemiga, que, atrincherada, comenzó á vomitar metralla y balas sobre la ciudad.

Los españoles hicieron entonces prodigios de valor. El bombardeo continuó todo aquel día, y al siguiente desembarcaron más fuerzas enemigas, reiterando Draper por vez segunda la orden anterior.

Se le contestó en los mismos términos que antes, y el sitio continuó con mayor fuerza y vigor si se quiere.

Los indios, por su parte, coadyuvaban, según la medida de sus fuerzas tambien, aunque por carecer de armas de fuego, muy poco ó casi nada, pudieron hacer por entonces.

Las baterías inglesas arreciaban los fuegos por momentos, y tres días despues se derrumbaba con estrépito el baluarte de San Diego bajo los disparos.

Más de cuatro mil balas se recogieron por los sitiados dentro de la plaza, que devolvían al enemigo, volviendo con ellas á cargar los cañones que la defendían.

No aun contento Draper con los destrozos de tan terrible bombardeo, pretendió incendiar la ciudad entera, arrojando desde sus murallas infinidad de materias combustible, las que solo consiguieron reducir á cenizas los edificios más próximos.

Intimada otra vez la rendición de la plaza, y otra vez ésta contestó valientemente á la intimación.

Don Simón de Anda y Salazar salió de ella para reanimar el espíritu pátrio en las provincias limítrofes, llevando consigo fondos para los gastos de la guerra.

El 5 de octubre se iba á la brecha un grueso cuerpo enemigo, enfilando la puerta llamada de *Sta. Lucia*, donde acuchilló las milicias españolas.

Poco tiempo despues se daba el asalto, en el que Dra-

per cometi6 todo género de arripellos sanguinarios, matando y ce-
bándose con furor de hiena en los vencidos.

No son para referir los otros durante el saqueo de la ciudad,
al decir de la historia que los relata. (Vid. la de los P. P. Domi-
nicos, por el P. Ferrando—Tomo IV pág. 631).

Seis mil bombas y treinta mil balas arroj6 sobre la plaza el fe-
roz Draper, durante el sitio dice, un escritor que narra aquel epi-
sodio de la historia de Filipinas (vid. *Episodios históricos de Fili-
pinas* por el Excmo. Sr. D. Felipe M. de Cervantes—Manila, 1881—
pág. 222).

Trece dias solo necesit6 el Almirante británico para hacerse
dueño de Manila, á la que impuso una indemnización de gastos
de guerra, por valor de cuatro millones de pesos.

Don Sim6n de Anda, que, como queda dicho, se encontraba
fuera de la plaza al rendirse ésta, no quiso reconocer ni tratados
ni capitulaciones de ningún género con el enemigo.

Desde su cuartel de *Bacolor* en la Pampanga, sostuvo con
honra el pabell6n español, ayudado por los buenos y leales patrio-
tas, que le siguieron.

Uno de estos que lleg6 á ser su segundo, y el que más quizá
se distingui6 por su temeridad y arrojo, fu6 el intépido hijo de
Villavieja don José Pedro de Bustos, que, de la humilde condi-
ción de minero, lleg6 á ocupar puesto tan distinguido en la his-
toria.

Al frente de aguerridos voluntarios y entendidos militares, hizo
verdaderos prodigios de valor, intentando nada menos que recon-
quistar la plaza perdida, y arrebatársela al ominoso poder de los vi-
ctoriosos ingleses.

Solamente en almas de su temple pueden caber tan atrevidos
proyectos, como contribió, y solo hombres de su energia son capa-
ces de llevar á cabo las temerarias empresas que realizó en esta
ocasi6n.

Draper regres6 á I6niles, dejando á Manila en manos del go-
bernador Drak, asesorado por Smith y Broter, que le di6 por
consejeros. Los encuentros se repetían á cada paso, y tanto
en la capital como en las provincias, la lucha se generalizó de
modo alarmante.

El bizairo Bustos fatigaba al enemigo en las cercanías de Bu-
lacán, obligando á los ingleses á regresar á Manila, aburridos de
no poder dar un paso en la conquista del país.

Fué entonces cuando aquel héroe patriota se hizo célebre por
sus fabulosas hazañas, entre las que se cuenta el haberse llevado
las campanas de Quiapo, arrabal de Manila, que á vista de los
ingleses descolgó sigilosamente de noche, montando luego en el
carruaje del preboste, al que solo salvar pudo la agilidad de sus
piernas.

En otra ocasi6n llam6 á una de las puertas de la ciudad, di-
ciendo que le abriesen desapareciendo luego como por encanto.

Las campanas, que desde Quiapo se llev6 al cuartel general de
la Pampanga, le sirvieron para hacer armas, balas y metralla, con
que despues hostig6 á los ya por aquel entonces alicaídos conquis-
tadores, que ni aun dentro de los muros de la capital se creían
seguros.

Vista tan crítica situación, se aventur6 Drak á hacer un úl-

timeo esfuerzo, y medir sus armas con las del esforzado Bustos, que derrotó crecido número de ingleses en los campos de Malinta el 21 de junio, obligándoles á rehusar el Pasig y volver á encerrarse dentro de los muros de la ciudad.

En 3 de julio fundaba en la desembocadura de aquel río una fragata británica, con los pliegos del armisticio entablado entre los Gobiernos español é inglés, y firmado por las potencias europeas.

Al poco tiempo la junta hispano-británica, reunida en Tambobong y compuesta de los presidentes respectivos don Francisco Selgado y don Eduardo Estevensón, trataba acerca de las negociaciones y bases preliminares para que los ingleses evacuasen la capital del Archipiélago.

Un buquel que llegó por entonces, trajo los pliegos de la corte, para que inmediatamente los usurpadores la abandonasen quedando restablecido el antiguo régimen de cosas.

El valiente Bustos mereció bien de la patria, y escribió su nombre con letras de oro en los fastos de la historia filipina, salvando con denuedo y arrojo la honra nacional durante la sangrienta lucha, que motivó la llegada de los hijos de Albión á estas remotas playas del Extremo Oriente del mundo.

Bustos.—(Los hermanos): Recuerda el Sr. D. Nicolás Caunedo y Suárez de Moscoso en su interesante *Album de viaje por Asturias*, publicado en 1858 con motivo de la visita que al país hizo por entonces la reina doña Isabel II, un *duelo* que tuvieron los hermanos Bustos, hijos de la noble familia de los Duques de Estrada, oriunda de Llanes y descendiente de progenie real según los jactanciosos versos con que antiguos escritores celebraron sus grandezas.

El primogénito de los Estradas, que desde aquel hecho, ó lance dejó su antiguo apellido por el de Bustos, había ayudado muchos años en las guerras contra los moros, y al regresar á su patria halló que su hermano se intitulaba señor de todas sus haciendas. Esto dió motivo á las consiguientes reclamaciones y al mencionado *duelo*, que entre los dos hermanos se verificó en un sitio próximo á la ciudad de León.

Vencido el usurpador, confesó este su alevosía, siendo perdonado por su hermano en el momento en que iba á atravesarlo el pecho con la espada, suplicando al rey le concediese la merced de usar un nuevo apellido desde entonces.

Tomó el do Bustos para diferenciarle del patronímico Estrada, perpetuándose los dos, respectivamente, en sus descendientes hasta la época actual.

El P. Carballo hace mención de un tal Fernando del Busto, (vid sus *Antig.* tom. II, pág. 286) que floreció en el reinado de don Juan II de Castilla, á cuyo monarca prestó eminentes servicios con don Suero de Nava, y se halló con el Conde D. Fadrique en el socorro que este llevó para la defensa de Figuera de Martos en cuya ocasión tanto el referido don Suero como don Fernando del Busto, se señalaron por su heroico comportamiento.

El señorío de Busto Ramón y Quintana, dentro del concejo de Valdés, fué concedido á Gonzalo Meléndez de Valdés en la era 1175 por el Emperador D. Alfonso VII de León, en recompensa de los buenos servicios que aquel caballero le prestara contra los sarracenos.

¿Quizá fué allí donde el supeditado Bustos poseyó los heredamientos, cuyo pleito ocasionó el duelo dicho?

¿Tomó acaso el apellido Bustos, ó del Busto, en recuerdo del lugar de dicha denominación, Busto, que se halla dentro de la feligresía de Nembro en el conejo de Cozón, donde después se radicaran sus descendientes?

¿Fué quizá aquel pundonoroso caballero del duelo el referido don Fernando del Busto, de quien hace mención el erudito autor de las *Antigüedades de Asturias*?

Buelga Argüelles.—(*Francisco*): Distinguido Catedrático de Filosofía en la Universidad de Oviedo, á fines del siglo pasado, y opositor á la de Teología en el mismo Centro literario. Fué natural de dicha ciudad.

Buelga Solís.—(*Juan*): Lectoral de la iglesia de Mánga, ó Inquisidor económico que fué de Granada á principios del siglo actual.

Dejó escritos é impresos varios *Sermones* sobre puntos doctrinales, alguno de ellos alusivo á los sucesos de su tiempo en la política (1820).

Buylla.—(*Adolfo*): Ilustrado profesor actual de la Universidad de Oviedo, donde explica las asignaturas correspondientes de *Economía política*, *Estadística* y *Hacienda pública*, con aplauso de sus aprovechados alumnos y de los Catedráticos, que dan lecciones de otras ciencias diversas en aquel ilustrado Centro de cultura intelectual.

De su competencia en dichos ramos tiene ya dadas pruebas el Sr. D. Adolfo Buylla durante los largos años, que lleva al frente de su cátedra, así como también lo tiene acreditado en la prensa local, para la que redactó interesantes artículos á ellos referentes, escribiendo en periódicos y revistas, especialmente en la *Revista de Asturias*, desde los primeros números, que vieron la luz en dicha capital, sucediendo en marzo de 1878 á los *Ecos del Nalón*.

Al lado del Sr. Buylla son hoy allí representantes de las ciencias y de las letras, los no menos ilustrados catedráticos, cuyos nombres van á continuación:

Rector actual: Sr. D. Félix P. de Aramburu.

Facultad de Derecho: don Adolfo A. Buylla.

Encargado de la Biblioteca: don Adolfo Posada.

Secretario de idem: don Aureliano Escetel.

CATEDRATICOS.

D. Guillermo Estrada, de Historia general.

D. Matías B. y Mier, de Derecho civil.

D. Víctor Díaz Ordoñez, de Derecho canónico.

D. Inocencio de la B., de Hist. crit. de Esp.

D. Justo A. Amantí, de Metafísica.

D. F. Canella y S., de Derecho civil esp.

D. F. Aramburu y X., de Derecho penal.

El dicho D. Adolfo B., de Economía política.

D. Juan R. Alango, de Derecho procesal.
D. Leopoldo Alas, de Derecho natural.
D. Adolfo G. Posada de Derecho político.
D. Gerardo Berjano, de Derecho mercantil.
D. Rogelio Jove y B., de Derecho político.
D. José Giles Rubio, de Literatura general.
D. Eduardo Serrano, de Derecho procesal.

CATEDRATICOS.

Supernumerarios: D. Armando G. Rua,
D. Leopoldo Escobedo,
D. Aureliano Escotet,
D. Melquiades Alvarez, y
D. Cipriano Pedrosa.

Componen la Secretaría general del distrito universitario don Manuel Gómez Calderón; don Ramón Fernández Guisasaola; don Rafael Alvarez Borbello, y don Elias Lucio; (éste en calidad de Archivero), el Sr. Gómez Calderón como Jefe de la dependencia; y los restantes como oficiales.

En otra parte de estos apuntes me ocupé ya de varios individuos que componen el personal universitario, así como del de los Doctores matriculados por aquella Escuela, cuyos nombres y apellidos consigné con tal motivo. (Vid *Hist* de dicho Centro, escrita por mi buen amigo don Fermín Canella y Secades, pág. 496 y el *Almanaq.* de *El Carbay*, del año 1890, pág. 74).

Largo sería enumerar la serie de los beneméritos profesores, que allí han brillado por su talento desde que se inauguró el primer curso escolar en 1608 hasta los tiempos actuales. También en otro lugar de la presente Galería queda hecha mención de los más principales, absteniéndome por lo tanto de hacerla otra vez aquí, en obsequio á la brevedad que me ha impuesto. Remito, pues, á los lectores al lugar respectivo que cada uno de los mencionados ocupa en la misma,

Caballero.—(*Fr. Juan*): También reputado Catedrático que fué de Filosofía en dicha Universidad por los años de 1666.

Dejó escritos varios discursos, uno de ellos al que pronunció cuando hizo oposición á la cátedra de Prima de Teología, y otros *Tratados* de aquella facultad, en los que exponía las doctrinas del Doctor Angélico. Nació en Tineo.

Caballero.—(*Bernardo*): Jurisconsulto del pasado siglo, natural de Tineo, autor de *Varias Alegaciones en Derechos* y de un Memorial dirigido al rey por el Principado de Asturias contra los arrendadores de las rentas reales, en 1788,

Campillo Cedrón.—(*Andrés*): Uno de los buenos alumnos que produjo la Universidad de Oviedo, Canónigo más tarde de la Sta. I. C. B., Gobernador y Vicario general de aquel Obispado. Nació en Allés del concejo de Peñamellera, distrito que principió á formar municipio desde el año 1834, fecha en que, por Real orden de 30 de noviembre, fué segregado de la provincia de Santander y unido á la de Oviedo, de cuya capital dista su cabecera Abandamiz, como unos 126 kilómetros hacia la parte E.

de la misma cap. de prov.

En la iglesia parroquial de San Pedro de Avilés, fué bautizado el Canónigo Campillo Cedrón. Despues de haber cursado latin en aquel punto, pasó á la Universidad ovetense donde siguió su carrera hasta ser ordenado de sacerdote.

Suyo es el «Parecer» que dió el Ilustre Deán y Cabildo de Oviedo, sobre la novedad de intentar derogar el estilo antiguo de los Tribunales eclesiásticos, y modo de proceder en algunas ejecuciones. Igualmente dejó otros escritos.

Campillo y Cosío:—(José del): Distinguido Ministro de Felipe V, y hombre de estado á la vez que escritor y autor del «Nuevo sistema de Gobierno económico para la América...», que publicó don Benito Cano en 1789.

Nació asimismo en el concejo de Peñamellera por los años de 1697, hijo de una pobre, pero honrada familia de dicho punto.

El ilustre Consejero de Estado y Gobernador del Consejo de Hacienda, don José del Campillo y Cosío, cuyo nombre figurará siempre en los principales economistas españoles, asturianos especialmente, como Campomanes, Jovellanos, Cañedo del Riego, Flórez Estrada, Alejandro Castillo, Canga Argüelles, Barzanallana, y otros citados por el Académico don Manuel Colmeiro en su *Biblioteca de los Economistas del siglo XVI—XVII—y XVIII*, se encumbró, debido solo á su talento, hasta ocupar los altos cargos que desempeñó en la Administración y en el Gobierno.

Si bien el ilustre Campillo descendía de noble alcurnia, pues la casa esclaviega de su apellido que, medio derruida existe aún en Nueva, (concejo de Llanes) y la familia que la posee le cuenta en el número de sus ascendientes, no tuvo en su juventud la esmerada educación que reclamaban sus inclinaciones.

Lejos de esa sus primeras ocupaciones consistieron en las de humilde pastor de aquellas montañas, donde guardaba, sin prever su porvenir, los rebaños de ovejas que sus padres le confiaron.

Aquel pobre niño, olvidado hasta de sus más próximos deudos, fué quien andando el tiempo debía de ser el notable hombre público tan apreciado por el monarca diého, y quien tanto se habia de distinguir emprendiendo importantes reformas económicas.

Diez años solo contaba de edad, cuando, llevado de instintivo impulso, abandonó la casa paterna y salió de la provincia con rumbo á Andalucía.

En Córdoba le prestó apoyo y protección el magnífico señor don Antonio Maldonado, á quien en calidad de paje sirvió don José del Campillo, y á cuyo lado cursó los primeros estudios de su carrera.

Al principio quiso seguir la eclesiástica; más luego la abandonó, en 1718, para optar por la administrativa, á la que dió principio pasando dos años despues al lado del Intendente general de la Bética y luego á la Administración de Marina, siendo en ella nombrado, por los años de 1728, Comisario del astillero de Guarniza en el Departamento de Santander.

Antes, en 1717, habia desempeñado el empleo de secretario del referido Intendente de Andalucía, don Francisco de Osio, y del Intendente de Marina de Cádiz, don José Patiño, que le proporcionó una plaza de oficial de 2.ª clase en la contaduría de la Real Armada de aquel puerto, destinándole luego á la escuadra

que salió de allí para la conquista de Cerdeña.

Durante dicha expedición ascendió Campillo á Oficial de 1.ª clase, y sucesivamente á los altos puestos que ocupó.

Siendo Ministro de Hacienda de una de las divisiones navales, supo contener varios proyectos hostiles que los ingleses fraguaron para incautarse de algunos puntos estratégicos del Mediterráneo.

Al regresar á Cádiz fué nombrado Comisario de guerra, y en 1719 salió en la expedición enviada á la América septentrional, donde contrajo matrimonio con una señora montañesa, apellidada Arriola.

Durante el viaje de ida contribuyó poderosamente al salvamento del navío *San Luis*, que varó en las costas de Campeche, y al regresar á España obtuvo el destino de Comisario ordenador y el de Ministro interior del astillero de Guarnizo, según queda dicho.

Bajo su inspección recibió la Marina notable impulso, hasta el extremo de avivar la envidia y la emulación de ocultos enemigos, que le hicieron cruda guerra.

Uno de los innobles medios que estos usaron para acreditar su conducta, fué el de delatarle á la Inquisición, ante cuyo Supremo Tribunal eclesiástico compareció Campillo para justificarse de los cargos que le hicieron.

El Gobierno, por su parte, premió sus buenos servicios, haciéndole Caballero de Santiago, de cuya Orden militar fué Comendador y confiriéndole varios honrosos empleos.

En tal concepto desempeñó los de Intendente general de Marina y del Ejército; luego los de Consejero de Hacienda, Lugarteniente del Almirantazgo, Secretario de Estado y otros que le confió Felipe V desde el año de 1741, fecha en la que se hizo cargo de los despachos de Marina, Hacienda Guerra é intendencia de Indias.

Su constancia y su inteligencia consiguieron reparar no pocos yerros, que se notaban en dichos ramos, volviendo por esto á ser blanco de ocultos rencores y mal disimulada envidia de sus antiguos detractores.

Sin embargo, sus proyectos fueron acogidos con benevolencia por aquel monarca y sus sucesores don Fernando VI y Carlos IV, de los cuales mereció el perseguido Campillo singular aprecio.

No solamente influyó en la Administración, sino que también en la cultura española, protegiendo de especial modo el *Diario de los literatos*, que veía la luz pública en Madrid.

Falleció este esclarecido Ministro español el 11 de abril de 1749, á los cuarenta y seis años de su edad, encargándose de pronunciar la oración fúnebre, mientras las exequias que tuvieron lugar en la iglesia de S. P. Carmelitas descalzos de Madrid, el R. P. Fray Juan de la Concepción, religioso de la propia Orden.

Inesperadamente acaeció su fallecimiento en la mencionada fecha sin dejar sucesión alguna, por lo que recayeron sus bienes en su hermano Francisco, inmediato sucesor de la casa.

Su retrato figura entre los grabados por la Calcografía nacional y sus obras son aun consultadas con entusiasmo.

De entre ellas, solamente las *Cartas, que escribió al Inquisidor de Logroño*, desde Guarnizo, con fecha 20 de julio de 1726, y su *Nuevo sistema de Gobierno para la América...* han visto la

luz pública; aquellas en el tomo 24 del *Semanario erudito* de Valladolid y este en Madrid, en 297 pág.—32—en 8.º

La «Inspección de las seis Secretarías de Estado»—1740—; «Sobre los capitanes de mar y tierra»; «Discurso acerca de la nobleza del valle de Peñamellera»; «Lo que hay de más y de menos en España»—1741 y «España despierta» son trabajos aún inéditos.

Campoamor y Campoosorio.—(Ramón): No sé qué decir de este esclarecido poeta contemporáneo, después de tanto y tanto como se ha dicho ya con respecto á sus múltiples producciones literarias y al singular mérito que las avalora.

Supera su número con no ser pocas, el de los diversos y encontrados juicios que se han hecho de cada una de ellas, aquilatándolas hasta un punto inverosímil.

Quizá no ha habido escritor en quien tanto se hayan ensañado los críticos, como en el insigne autor de las *Doloras*; del *Drama universal*, *Los pequeños poemas* y las *Humoradas*.

¿Por qué?

La respuesta es óbvia, aunque no fácil, siquiera este concepto parezca á alguien una metáfora incomprensible.

Campoamor es un revolucionario en poesía y literatura. Hé aquí descifrado el enigma y el porqué de llamársele un filósofo-poeta. (Vid. *La Literatura Española en el Siglo XIX.*—Parte segunda, pág. 92).

Independiente cual nadie, y en posesión de un ingenio peregrino que domina desde las alturas ideales la realidad de la belleza estética, se atrevió á formar una escuela clásica y exclusivamente suya, cuyo fondo de doctrina es para unos un caos, mientras que para otros es simplemente una filosofía sui generis, incomprensible á veces; pero siempre casi práctica, y concededora por demás del corazón humano.

Un fenómeno psicológico se nota, sin embargo, en la generalidad de sus numerosos lectores, que antes que otro escritor, hizo ya notar hace años uno de sus más entusiastas admiradores.

Al publicar la colección de sus *Obras poéticas* en París hacia el año de 1872, se hizo cargo de aquel fenómeno don Carlos de Ochoa, que es á quien se alude en las anteriores líneas.

Nadie, como Campoamor, posée el don felicísimo de captarse las simpatías del público, que no sabe qué admirar más en sus poesías, si lo profundo de los conceptos, ó el génio original que las informa.

Se le llama el poeta-filósofo, ó el filósofo-poeta, que tanto vale para el caso, y en verdad que semejante juicio retrata de cuerpo entero al esclarecido hijo de Asturias, vate de singular estro, potente y singular númen, original entre los más originales y espontáneos sobre toda ponderación.

Bajo este punto de vista considerado, Campoamor es un poeta singular, que no tiene precedente en la literatura clásica española. Por eso dice muy bien el joven escritor agustino P. Fray Francisco Blanco García, en el tomo II de la *Literatura Española en el siglo XIX*, que es una de las pocas figuras, con que esta cuenta, muy difícil de ser encerrada en un período, ó grupo de los muchos en que los preceptistas le suelen dividir.

La poesía campoamoriana reviste caracteres excepcionales, y por lo mismo no sufre parangón con ninguno de nuestros poetas actuales ó pasados. (Véase la obra citada, *ibidem*).

El hijo de Návía, donde éste vió la luz de la existencia en 21 de setiembre de 1817, siéndolo á su vez de don Miguel y de doña Manuela Camposorio, nobles acomodados de aquel punto, [vid. la biog. de Campoamor escrita por don Bernardo Acaveño y Húelvas para la Colecc. de sus *Poesías escogidas*, publicada por la Biblioteca «Arto y Letras» de Barcelona, en 1883—1 lujoso tomo en 8.º ilustrado por Gómez Soler], aparece como una sóla y única personalidad en la literatura y poesía, de tal modo que él solo puede ser modelo de sí mismo, bien que no le falten afanosos imitadores, incapaces á veces de comprenderle, cual, á este propósito, dice el mencionado escritor agustino, F. Blanco García.

Repásense en buen hora las diversas composiciones de nuestros poetas contemporáneos, desde Quintana, Alberto Lista, Jovellanos, Meléndez Valdés, los dos Moratíns, Cienfuegos, Nicasio Gallego, Zorrilla, Núñez de Arce, el Marqués de Molins, Alarcón, Manuel del Palacio, Calzado, Arnau, Grilo, Aguilera, Selgas, Trueta, Hurtado, el Duque de Rivas, Hartzombusch, Irmig, Selgas, Cano, Broton de los Herreros, Vega, López de Ayala, Echegaray y otros.

Con ninguno de ellos se hallará firme escuela Campoamor, y apenas si se encuentra un punto de contacto entre las poesías de éste y las de aquellos, porque Campoamor no está afiliado á ninguna, y formó él solo una escuela no aún bien definida.

No se vaya por eso á creer que Campoamor es un aborto literario, ó un discípulo mal educado que no quiera jurar *in verbo magistri*, ni reconocer la autoridad, cuando ocurre reconocerla. Nada de eso.

Lo que hay es que, mal avenido con las prácticas rutinarias y las tradiciones de la poesía, ahorrada por un sin número de trabas y de reglas, rompió de lleno con la tradición y levantó bandera propia, sin que por eso haya pretendido hallar nuevos derroteros en el *marc-magnum* de la literatura, tan diversa por sus fuses, como elástica á veces por sus conceptos.

No fué él quien se dió á sí propio el nombre de *poeta-filósofo*, aunque de ello fué causa con peregrina definición, que manifestó en sus *Doloras*, y en carta que escribió á su amigo el Excmo. Sr. Don Alvaro Armada y Valdés, Conde de Revillagigedo, como él poeta y distinguido literato.

Tampoco, creo yo, abrigó la pretensión de pasar por el *Quevedo* del siglo XIX, como, con muy poca propiedad y menos acierto, le llamó un moderno crítico, asegurando de Campoamor lo que quizá no se le vino en mentes á éste, ni cabe en él bajo ningún concepto dada su educación científico-social y sus ideas *filosóficas*, que todo el mundo le reconoce.

En sus versos está perfectamente biografiado, y sus diferentes composiciones demuestran á las claras sus sentimientos, ya que dejen muy á las oscuras, á veces, sus conceptos, por el asunto que en algunas desanolla.

Si para comprenderle como carácter autoritario é independiente no bastasen sus versos, ahí está su *Poética*, que por los años de 1889 publicó en Madrid, en la que formula programas y reglas exclusivamente suyas, mostrándose inflexible con los serviles admiradores de ciertas reglas y preceptos del arte que á nada conducen, según su juicio.

Si, como dice Clarín, uno de sus críticos, la ciencia de la lite-

ratura no ha llegado aún á destindar los campos de la poesía de un modo real y evidente, (vid. *Solos de Clarín*, por don L. Alas. — Madrid 1881—pág. 227), y si, por otra parte, el encerrarla dentro de un círculo de hierro, cual es el que forman los preceptos de la retórica, sería un escolasticismo servil, propio solo de pedestres veritadores, Campoamor estuvo en su derecho dado lo perspicaz de su ingenio, en romper lanzas con los maestros del arte poética y trazar nuevos derroteros á la inspiración.

Llevando por lema un principio que condensó en *el arte por la idea*, comprendiendo bajo aquel mote no la infinidad de reglas poéticas, sino la más elevada y filosófica expresión del pensamiento, huye de cuanto huele á inútiles redundancias, encerrando dentro de períodos y frases concisas sus conceptos.

Tanto es así, que, en composiciones como las *Humoradas*, dos solos versos disticos le son suficientes para expresar una idea con claridad. Lo mismo acontece á veces con alguna de sus *Doloras*, cual las intituladas «Amor al mal»; «Quien viva olvidado»; «Vanidad de la hermosura»; «Últimas abjuraciones»; «La dicha es la muerte»; «Cosas del tiempo» y otras.

Eso de la *substantividad artística*, proclamada por la escuela racionalista, que dice en correligionario el insigne liberalo P. Fray Conrado Muñoz rebatiendo apreciaciones de doña Emilia Pardo de Bazán en una interesante *Polémica*, no reza con Campoamor, de quien es la peregrina é ingeniosa teoría *el arte por la idea*, que, según el mencionado escritor, no pasa de ser una de tantas *humoradas*, aunque responde, dico, perfectamente al género peculiar de poesía que cultiva, filosófica hasta los tuétanos y á veces metafísica hasta lo incomprendible.

Campoamor al mismo tiempo que poetiza piensa, y piensa al mismo tiempo que sacrifica al arte sus ideas.

Eso no es pues *racionalismo*, siempre que, como él, se piense bien y por el bien, aunque acerca de esto punto Campoamor tenga sus excentricidades.

Si la teoría dicha no deja de ser ingeniosa, preciso es confesar que también es algo resbaladiza para quien quisiera adoptarla como un principio indiscutible en literatura. De ahí que los imitadores de Campoamor sean muy pocos.

El autor de las *Doloras* no piensa así, aunque otra cosa parezca, y aunque en sus producciones no satisfaga por completo los gustos diversos de los críticos.

Tampoco cabe á creerse que todo en él sea cuestión de agudezas é ingeniosidades como en el autor de la *Vida del Buscón*, á quien el mencionado escritor le compare, sin parar mientes en que, si así fuese, sería muy pobre la filosofía de Campoamor que piensa, no por pensar bien ó mal, sino por pensar como debe un escritor que conoce su valía y sabe que escribe para el público ilustrado.

De esto á decir que Campoamor es un relamido sofista no hay más que un paso, y por fortuna en la poesía campamoriiana nadie ha visto semejante tendencia. Tampoco ha escrito *El sueño de las calaveras*, ni la *Visita de los chistes*, ó *El Alguacil alguacilado*.

Antes de descender á más detalles sobre el asunto, véase lo que es Campoamor como hombre de antecedentes literarios y cien

tíficos, ya que como poeta es azas conocido, aunque no como el *Quenado* del siglo XIX.

Cursó humanidades en el Puerto de Vega, próximo á su villa natal, donde estudió latín con el célebre *dómine* don Benito, de quien Campoamor hace mención en su libro *El Personalismo*.

Muy joven aun, quedó huérfano de padre, y su virtuosa madre doña Manuela Campo-Osorio, caritativa señora recordada todavía por los pobres y menesterosos del concejo de Nájiva, trató de inclinarlo á la carrera eclesiástica, y aún de hacerle entrar jesuita, antes de enviarle á Madrid, donde á los 20 años de edad, dió principio á la de Medicina.

No falta quien recuerde al imberbe estudiante sentado en los bancos del aula, ó de pié junto á la mesa de disección, hacer anatomía del cuerpo humano con rara habilidad y destreza.

Aquel joven de corte aristocrático, bello semblante y expresiva mirada, observaba con atán los maravillosos resortes de la vida, haciendo saltar la caja del cráneo para examinar los laberínticos surcos de la masa encefálica, cual asegura el mencionado biógrafo.

Las impresiones que recibía cada vez que se veía obligado á cojer el bisturí ó los tijeras, le hacían la sangre en las venas.

Decididamente que aquello no era á propósito para su temperamento susceptible en extremo, y que había errado la vocación.

Cuando, *ahito de carne humana*, como él decía, regresaba á su casa después de las lecciones de la clase, arrojaba lejos de sí el libro de texto, y cogía la pluma para cantar, por no llorar de tristeza. Entonces estaba en su elemento.

Los clásicos fueron desde entonces su lectura predilecta. Abandonó por fin los libros de Medicina y de Cirujía, como Zorrilla trocó en sus tiempos juveniles los de Derecho por los de poesía y literatura.

Al mágico impulso de su número fantástico, brotaron *Ternuras y Flores, Ayes del alma, Doloras, Fábulas y Cantares*, primeros ecos de su lira.

Los *Pequeños Poemas* son fruto de su edad madura, y revisten carácter diferente del de sus primeras poesías.

Ya no era Campoamor aquel desapicado estudiante de Medicina, ni el escolar de la Universidad de Santiago, del convento de Sto. Tomás de Madrid, ó el estimado discípulo de los señores Bengochén y Corral, Marqués este de San Gregorio, con quien había estudiado clínica, anatomía y fisiología en el Colegio de San Carlos, después de haber estudiado con aquel Matemáticas y Gobierno, sino un entusiasta admirador de Calderón de la Barca, Lope de Vega, Moreto y Garcilaso de la Vega, á quienes dedicaba los frutos de sus mejores tiempos.

En 1842 imprimía Boix sus mencionados *Ayes del alma*. El público que ya antes había aplaudido á Campoamor en el Liceo de Madrid, y leído con fruición sus artículos y poesías en el *Español*, periódico de la Corte, arrebató los ejemplares de aquellos *Ayes*, precusores de las *Doloras*, en que el poeta cantaba con singular dulzura y contaba á la vez sus *Ilusiones*, ó dedicaba una *lágrima á un recuerdo*, ó sentado *A orillas del Nalón*, dejaba,

al vagar de su mente

lástima inquieta en corazón llagado!

bien contando sus impresiones en la *Alegoría*—A. P.—bien ento-

nando con robusto acento odas, como la intitulada *En la Carrija de Burgos*, bien llamando á la puerta de la vida con su fantasta que lleva por epigrafe *El juicio final*, ó ya desahogando su bilis contra los *egoístas*; bien sus tiernos sentimientos en hermosas *Epístolas morales*, al mismo tiempo que tomaba por asunto de uno de sus romances la expedición de nuestras heroicas tropas á Tetuan durante la guerra de Africa. Al fin se desbordó su inspiración.

El Alma en pena es una tragedia que envuelve una cuestión filosófica-religiosa, y un cuadro bien acabado acerca de si *gloria voluntad obra*, ó nó, por sí misma en todos nuestros actos físicos y morales, ó lo hace á impulso de una providencia superior?

El asunto no deja de ser delicado, aunque leyendo los *deseñanos* de don Luis y Elvira, sus *Presentimientos* y sus *Ilusiones perdidas*, se ve á las claras el fin de la segunda parte y al *Angel-Demonio*, convertido en *Demonio-Angel*, tirando la manta y pagando en moneda corriente al ilusionado don Luis, á quien salva por un milagro *El Angel de la Guarda* con una

irónica risa
que se engendró en su conciencia....

En lucha con el destino, llega don Luis de Castro á volverse loco, deteniéndole en su camino don Pedro de Lara, que es víctima de su arroj. *Ilusiones, desengaños* y *presentimientos*!

Los *Ayes del alma* como *Ternezas y Flores*, sentaron desde luego la reputación de Campoamor, cual poeta inspirado y de fácil estro.

Es fama que aquella espaciosa frente, llena de poesía era por entonces blanco feliz de expresivas miradas dico don Carlos Ochoa al biografiar al llamado en su juventud el poeta favorito de las damas, que fueron las que tegieron su más preciada corona de laurel literario.

Los críticos y hombres de sociedad le distinguieron con su benevolencia. Era todavía jóven, y aquellos no podían aún adivinar ni al político, que poco despues publicaba su *Historia de las Cortes reformadoras*, ni al autor de la *Filosofía de las leyes* y del magistral estudio *El Personalismo*, como del intitulado *Lo absoluto*, del *Drama universal* y del poema *Colón*, que escribió siendo Jefe político de Castellón de la Plana y Gobernador de Alicante y Valencia.

El poeta era además un aprovechado discípulo del P. Manjón, y no se había olvidado de la Lógica, que con aquel había estudiado. Sus lecturas dadas en el Liceo artístico que en 1840 publicaba sus poesías; sus artículos en el *Español* y en el *Heraldo*, y más que esto su fino trato y simpática presencia en los círculos sociales cautivaron la atención del público ilustrado de la corte. Eso era Campoamor cuando jóven.

¿Qué más podría exigir de su benevolencia el feliz vate? Todo pues lo sonreía y hacía prever un porvenir de flores, cuya lozanía sería tan duradera como las *idem*, unidas á sus *ternezas*.

Como Diputado, que fué en casi todas las legislaturas desde que entró en la vida pública, demostró asimismo Campoamor que era tan buen poeta como orador parlamentario, así como dió pruebas de temible polemista en las columnas de *El Estado*, donde sostuvo una muy interesante con don Emilio Castelar á propósito de la *Fórmula del progreso*.

La Academia Española de la Lengua le abrió sus puertas en

1862, fecha en que leyó su famoso discurso de recepción acerca de la *Metafísica* que, según él, *limpia, fija y da esplendor* al lenguaje.

La restauración lo llevó á la Dirección general de Beneficencia y Sanidad y por último al Consejo de Estado en el que prestó eminentes servicios.

Distintivo de Campoamor como empleado del Gobierno; actividad é inteligencia, en cambio no tiene por recompensar ni un título de nobleza ni una *crux* con que adornar su pecho, por más que se la han ofrecido en cierta ocasión, renunciándola generosamente.

Bástale su propio mérito como escritor y poeta singularísimo, para que deje de ser conocido por sus obras.

Al teatro llevó varias, probando fortuna en la dramática, cual asegura don José V. Monteviego en su libro intitulado *«Campoamor»* (1 tomo en 8 o), donde examina sus *antecedentes*, y da una idea de su humorismo, á la vez que examina su *filosofía*, su *Estética*, su *Moral* su *Poética* y las *novedades* de la *Escuela*, que pretende haber formado.

El *Palacio de la verdad*; *Guerra á la guerra*; *Dies ira*; *El honor*, y *Cuerdos y locos*, son piezas que lo acreditan de poeta dramático, y que leyó en provecho nuestros más aplaudidos clásicos modernos.

Sin embargo conoció luego que no era esa su vocación, y siguió cultivando la poesía lírica, que es la que le dió fama y nominación en España y en el extranjero, donde la han estudiado, entre otros literatos, Patuzzi en Italia, y Quessell en Francia, considerándole como filósofo y como innovador literario.

Mejor ó peor definido el ecletismo del escritor asturiano, revolucionario en poesía por inclinación y temperamento, creador de nuevos géneros y romántico con casaca de clásico, cual le asegura don Andrés Sánchez del Real, es lo cierto que sus obras han alcanzado fabuloso número de ediciones, y que, de entre ellas sus *Doloras* han sido reimpresas más de quince veces.

Con esto, y con saber que la Musa de Campoamor es hoy tan lozana como en sus juveniles años, y que á pesar de ser ya viejo el autor no lo son sus producciones, está dicho todo.

Si cautiva á cuantos llegan á tener el gusto de hablarla, deleita cuando en público lee alguna de sus poesías, aunque luego produzcan el escándalo que causó una célebre intitulada *La cruzada de Pachín*, y otra humorística que lleva por epígrafe *«Cómo rezan las solteras*, hermanas gemelas de varias que hay entre las de sus *Doloras*.

Quizá no es muy descaminado al clasificarlas un escritor moderno, diciendo de su autor: «que es poeta que, penetrando en los recónditos senos del alma, y conociendo á fondo el corazón humano, saca á la superficie un laberinto de pasiones que nos envuelven y dominan, pero que desconocidas por nosotros en su origen, nos las evidencia enseñándonos como son y como viven, sorprendiendo ese psicológico secreto para presentárnoslo con la agradable y sentida forma que caracteriza sus poesías» (véase *La Ilustración de España*, núm. 5 del año 3.º corresp. al 1.º de febrero de, 1886).

«Sus *Doloras*, sus *Pequeños poemas* y sus *Humoradas*, son com-

posiciones que mientras más se leen más encantan, y mientras más se meditan, más horizontes presentan á la pensadora inteligencia. (ibidem). No sigue á ninguna escuela, según queda dicho, ni se inspira en poeta alguno, excepción hecha, acaso, de Espronceda, que tiene con Campoamor algún punto de contacto en su renombrado *Diablo mundo* y en *El Estudiante de Salamanca*.

La poesía de Campoamor es especial y por lo mismo debe también de ser especial el juicio, que de ella se forme.

Inspirado como Beranger, Lamartine y Victor Hugo, las tres glorias poéticas de Francia; tan inspiradas son hoy sus composiciones como las escritas hace 40 años, lo que prueba que es un poeta de veras. Sigue haciendo versos como fábulas La Fontaine, Bretón de los Herreros comedias y Walter Scott novelas.

No puede leerse á Campoamor sin quererle, y nadie como él se llega á familiarizar tanto con sus lectores, que admiran en sus versos la bondad de su corazón, el optimismo de su carácter y el número de uno de los más deliciosos poetas de España, como escribió don Juan Valera en el prólogo que precede á la colección de sus obras editadas en París por el mencionado Sr. Ochoa en 1872.

El distinguido crítico, prologuista del *Fausto de Goethe*, hace en éste de las poesías de Campoamor algunas acertadas reflexiones sobre la naturaleza de sus tendencias filosóficas, su optimismo, su consonancia con su carácter, á pesar de que otra cosa quiere aparentar, y su génio original y exclusivista, por no decir refractario á toda imposición de escuela.

Acercas de su moral (la de sus versos se entiende) acomodaticia y quejumbrosa, hay mucho también que decir. No pasa de una simplicidad ingeniosa atribuirle la misión de moralizar al mundo, como si fuera un capuchino, dice el mismo crítico.

Campoamor no vale para el caso, ni pretende tampoco semejante cosa, aunque no quiera ser discípulo de nadie.

Cuando más, cuando más, para enseñar y señalar peligros á los incautos y derramar tal cual gota de hiel en el corazón sencillo del creyente, demostrando con los naturales atavíos de la poesía lo efímero de la humana gloria y la vanidad de la hermosura, como lo efímero é inconstante de los placeres, cual lo hace en las *Doloras* intituladas «Cosas de la edad», «Glorias de la vida», «Quien vive olvida», «No hay diela en la tierra», «La virtud del egoismo», «La ciencia de la vida», «Vanidad de la hermosura», «Todo se pierde», «El concierto de las campanas» y otros.

Cándido y natural por carácter, lo es también á veces en sus escritos aun cuando trate formalmente de ponerse serio no tiene hiel, aunque quiere aparentarlo, no sé por qué, en algunas de sus poesías.

Se le acusa de ser algún tanto libre en lo pocas de sus producciones, y no se le ha llamado volteriano por cierta compasión de críticos melindrosos.

Por supuesto que á Campoamor le tiene muy sin cuidado ese modo especial de juzgarle que adoptan algunos Zóilos. Verdad es que sus atrevimientos filosóficos rayan á veces en el escepticismo más glacial pero también lo es que en otras se muestra místico, y hasta católico; á juzgar por la superficie de sus versos, y no leyendo entre líneas sus conceptos, velados con sutileza in-

geniosa y destreza suma.

Intencionado siempre; y satírico hasta cuando no quiere serlo, descubre solo la punta del cendal poético, para que el lector discuta y medite.

Esa es otra de los registros de su talento excepcional, que no he podido admirar en escritor alguno de los modernos.

Dice á veces, *tan poco, para decir tanto!* Léanse, sino, las doloras intituladas «Por el ojo de la llave; «Vivir es dudar; «El busto de nieve», cual no pocos de sus *Cantares epigramáticos*, y algunos de sus *Pequeños poemas*, tales como los que llevan por epigrafe *La novia y el nido*, *Los grandes problemas*, *Dulces cadenas* y *Por donde viene la muerte*.

De sus *Hamoradas* casi hay que juzgar lo propio.

En cambio sus *Fábulas* están en carácter dado el asunto respectivo que las informa. La sátira mordaz, más bien que moraleja, que se vé en varias de ellas, le colocan por sobre el nivel de los primeros fabulistas españoles y extranjeros.

Los *Cantares* son... cantares; mejor dicho *coplas* ligeras por la forma, pero á veces *pesadas* por el fondo, entre las que sobresalen los demasiado *epigramáticos* y los *Filosófico-morales*.

Hay de unos y otros para todos gustos. Lo mismo, casi, se puede decir de sus *Pequeños poemas*, que álguien quisiera se intitulasen *Poemas pequeños*, siendo acaso el mejor de los veinte y tantos que escribió, el que dió á la luz pública con el título de *Los buenos y los sabios*, en sentir del *solitario Clarín*, después del que lleva por epigrafe *El tren expreso*.

Los restantes llevan el de *Dichas sin nombre*, *Dulces cadenas*, *Historia de muchas cartas*, mejor dicho de una sola que á la postre no llegó á ser escrita, *El quinto no mator*, *La Calumnia*, *La lira rota*, *El trompo y la muñeca*, *Las glorias de los Austrias*, *Los amores en la luna*, *El amor y el río Piedra*, *Las tres rosas*, *Las flores vuelan*, *La música*, *Los caminos de la dicha*, *Don Judn*, *Los amores de una santa*, *El Licenciado Torralba*, *Judn de las Viñas* etc.

Después de la quinta edición que de los mismos se hizo en Madrid en 1882, se han hecho otras varias de cada uno de los *Poemas* por separado, y entre ellas una por el editor don Francisco Alvarez en 1885; ilustrada con grabados de J. Riudavets y más artistas, que calcularon sus hermosos dibujos sobre los asuntos de aquellas interesantes producciones de Campocamor.

El Drama universal, que es otro poema no pequeño sino exclusivamente grande, dividido en ocho jornadas y muy difícil de ser clasificado tanto por la forma como por el fondo, es una meditación ideal del autor, que con sobre-humano esfuerzo se empeña en asimilar opuestos elementos, soñando realismos que no han existido, ni podrán existir jamás.

Los principales personajes que en el drama figuran, son *Soleidad*, *Jesus el Mago*, *Paz*, madre de *Honorio* y de *Paciano*, cuyas entidades fingidas hace aparecer el autor ya en el jardín de un convento, donde *Seledad* vaga mientras *Honorio* está oculto entre las ramas de unos árboles; bien en *El Gólgota*; en *Un bosque*; en un *cementerio*; en las cinco partes del mundo; entre el cielo y la tierra; *Delante del sol*, y en todas partes, para que no quede lugar vacío en las escenas.

Por los asuntos que desarrolla en todo el poema, se podrá ve-

nir en conocimiento del propósito que tuvo Camppamor al trazar tan inmenso cuadro.

La Redención, La fuente del olvido, La transmigración á un mar-mol, La penitencia y La idolatría, son asuntos que desenvuelve en las seis escenas de la primera jornada. Siguen en la segunda *El cuerpo y el alma. La transmigración á un árbol, Lo que dicen los árboles, Castigo de Dios, La lluvia de esperanzas, Lo que cantan las aves, La verdad de lo que se dice, La verdad de lo que se hace, La verdad de lo que se piensa, Justicia popular* etc. y sucesivamente en las restantes *La transmigración á un hombre* (jornada cuarta, escena XIX), *El bien y el mal, Vivir es recordar, Recordar es vivir. Fin de recuerdos y vidas, El himno de Pitágoras, El pecado de la pureza* (primera parte) en la jornada quinta, escena XXIV, *El de la avaricia* con los demás capitales, *El fin de un tiempo, El pecado de la impureza*, (1.ª 2.ª 3.ª 4.ª y 5.ª parte hasta la escena XXXV), *Las almas en pena*, último asunto de la jornada sexta, y á continuación en las escenas de la siguiente los pecados de la Envidia, de la Ira, y de la Soberbia, *La creación de un mundo y El primer idilio del mundo*.

En la jornada octava, desde la escena XLIII hasta la XLVIII que es la última del poema, se hallan *Como acaban las dogmas, Los dioses se van, Descendió á los infernos, María de Bethania, La última cuenta y El poder de una lágrima*.

Juzguese de lo universal del drama por lo universal de los asuntos que trata Camppamor en sus 48 escenas, cuyo lugar tan pronto es el cielo, como la tierra como el infierno, un astro en putrefacción ó el absoluto vacío.

Precursores algunos de los *Pequeños poemas* de este universal y por demás extenso; más filósofos que aquellos, si se quiere, y de mayor interés, aparece aquí el poeta cristiano, unas veces y pagano otras, evocando nuevas creaciones fantásticas, soñador, misterioso y atrevido como el Dante en su *Divina Comedia*, sin más Virgilio ó cicerone que su imaginación aérea, al penetrar en las regiones de lo desconocido.

Algo obscuro y extraordinario está el desenlace final, y muy parecida á la conversión de Don Juan Tenorio es la del atribulado Honorio en el valle de Josafat, donde

Un — ¡ay! —, sintiendo indefinible encanto
al pecador arrepenido lanza,
y diviniza su dolor al llanto
mezclándolo á aquel ¡ay! que á Dios alcanza.

.....
y donde,

Ya aliviado del peso del pecado,
Honorio sube al celestial asiento,
por su hermano y su madre idolatrado,
agradecido á Dios, de sí contento.

.....
Solidad es una segunda doña Inés, y salva á Honorio, que, al dirigirse hacia el monte Olivete, vió subir entre coros de ángeles á María de Bethania, á Jesús el Mago, á Taz y á Pelaciano, y luego fué á besar la tierra, que guarda el cuerpo de Soledad, convertida ya en espíritu puro.

La lágrima que ésta va á depositar sobre su frente, le hace

á Honorio derramar otra de arrepentimiento, que le alivia del peso de sus pecados, y lo hace leer

del iris es la cúspide suprema
—estais— dice el letrero —perdonados.

Pal es, en suma, la tendencia final del poema, primoroso por la ejecución, arriero por su forma, y usáz metafísico por sus conceptos.

Renuncio de buen grado á trasladar alguno de sus bellísimos trozos, para concretarme á los estrechos límites que me he impuesto, y no hacer más extenso este artículo.

El otro poema, que no sé por qué el P. Blanco dijo que andaba cien leguas distante de la epopeya, cuando Campeador no le dió el título *épico*, sino de *poema á secas*, se intitula «Colón» y versa acerca del descubrimiento del Nuevo Mundo, tomando por protagonista al héroe marino genovés.

Fué escrito en Valencia hácia el año de 1854, siendo su autor jefe político de aquel punto.

El estilo que en él campea es llano, sencillo y propio; la verificación magnífica y los episodios que le esmaltan interesantes, á pesar de estar ya casi olvidado.

Comienza:

Ese es Palos. —Callad. —No oigan que aprisa
tres buques zarpan, que la noche vela.

—El viernes. —Dan las tres. —Sopla la brisa,
y la más torpe de las naves vuela.

Ya más allá del Saltes se divisa

una... dos... la tercera carabela.

—¿Que quíenes son? —Dejad que hasta más tarde
yo, cual las sombras, el secreto guarde.

No es fácil seguir copiando octavas enteras, sin incurrir en prolijidad censurable. Había que copiarlas casi todas si se fuesen á trasladar las más bellas.

Salida del puerto de Palos de Moguer (Huelva) el 3 de agosto de 1492, es el asunto del *Canto primero*. En él se nombran los buques expedicionarios, se dice quien es Colón, cuyo retrato hace el poeta con precisión suma, á la vez que da noticias del diario de aquel navegante, y por último concluye con una invocación cristiana, y digna de aquel arrojado marino.

Los de los Cantos sucesivos en *Zaida y Marchena*; *El cielo*, en el que aparecen las tres virtudes teologales, *El Infierno* con la aparición de Satanás al cráter del volcán del pico de Tenorife; *Historia de Colón* y sus desechados proyectos, con la de varios personajes españoles; *Beatriz Enriquez*, el encierro de ésta y nacimiento de Fernando Colón; *Vientos alisios* con la aparición de varias sombras infernales que persiguen la flota, que hace invisible la *Esperanza*; *Amor y celos* (Canto VIII), y varias escenas á bordo con tal motivo; *Historia de España* contaba por Colón á los marinos para reanimar su valor; *La Atlántida* cuyo géneo se les apareció en el viaje; *Desafío*, entre Nuño y Rodrigo, con las reflexiones que se hacía Colón; *Las nubes*, en el Canto XII, donde pasa el autor revista á la historia universal, sacando en ella á relucir nombres como los de Semiramis, Pitágoras, Bruto, Cesar, Su-

ladín), Augusto, Nabucodonosor y hasta los *Amantes de Teruel*, la Cava, Torquemada, Toscanelli y el enamorado Macías, con otros muchos más personajes.

Desde el Canto XIII hasta el XVI, que es el último del poema, hay la *Insurrección* después de la gran calma que sufrieron los expedicionarios el 19 de setiembre; *Tierra!* que descubrieron el 11 del siguiente mes; *Muerte de Nuto*, que falleció de rosas de un vértigo cayéndose desde el árbol de mesana, y, por último, *Juicio del mundo y del Universo moral*, concluyendo con un *¡salve!* de la Caridad á la tierra americana.

Tales son, en compendio, los asuntos cuyos conceptos desarrollanse en el poema *Colón*, y cuyo protagonista reviste una personalidad interesantísima en la historia de los grandes exploradores del globo, digna, por cierto, de los honores hoy proyectados para el próximo Centenario del descubrimiento de América, con que se trata de realzar su memoria.

Bajo el título de *Colón en España* acaba de publicar el señor Rodríguez Pinilla un airoso estudio acerca del inmortal navegante genovés, á quien Juan Berardi, el Duque de Medina Sidonia, el de Medina-Celi, el Cardenal Mendoza y el asturiano Quintanilla tanto protegieron en su empresa.

Campoamor, sin descender á minuciosos detalles históricos, le presentó en su poema, no como al desairado extranjero, que implora la protección, que le escatiman los sabios, y le conceden los Reyes Católicos, ó el insignificante cosmógrafo que ante una junta de aquellos expone en Salamanca su colosal proyecto, sino como el génio vidente que llama á las puertas del convento de la Rábida donde el Prior Fr. Antonio Marchena le acogió con benevolencia suma.

Desde un principio se hace cargo el poeta del loco navegante, grande como el victorioso hijo de Filipo de Macedonia, y veterano como Hércules y Nearco, que sale del Puerto de Palos, para borrar los límites del mundo conocido, con Rodrigo Sánchez, Niño, Rodán, Ruiz, Gutierrez, Rodrigo de Escobedo, Rodrigo de Triana, los Perros y otros aventureros. La escena del *Colón* se desarrolla, no en América sino en el Océano Atlántico en medio de mil peligros y dificultades, y concluye cuando se divisa tierra allende de los mares.

Con el viaje que Colón hizo á la América, hizo Campoamor el suyo al mundo de las letras, al decir de don Severo Catalino, no descubriendo nuevos horizontes sino ensanchando los conocidos á través del inmenso océano de la vida, en el que luchan contrarios los huracanados vientos de las pasiones, que tan al vivo se describen en el poema.

¿Qué decir ahora de las *Doloras*, de las *Ternezas y Flores*, de los *Ayes del alma*, de las *Fábulas*, de los *Cantares*, de las *Huroradas*, de los *Pequeños poemas*?

Las críticas que de estas producciones de Campoamor se han hecho, y que su ilustre poeta por un lado le entraron y por otro le salieron, pues jamás le dió al oído de las pasiones que se dirigen á mortificar el amor propio cual dice muy bien el Sr. González Solís, al ocuparse, en sus *Memorias* (pág. XL), del insigne vate, las han dado suficientemente á conocer del público.

Don Juan Valera, y escritor montañés don Gumersindo La-

verde, Menéndez Rayón y otros, aguilataron con jaleosias observaciones las bellezas de que abundan. Resta solo apoyarlás trasladando breves trozos de las mismas, que escojo y entresaco de aquellas singulares producciones.

Véase, como muestra de sus *Ternuras y Flores*, la siguiente:

EL AMOR DE LA SIERRA.

A tiempo que sube ufana,
matizando el horizonte
de púrpura la mañana,
cantando, de un fresco monte
baja una linda serrana.

Con voz que á la alondra afrenta
el campo alegrando viene,
y aunque triste se lamenta,
mucho el oírta contenta
por lo que de dulce tiene.

No hay céfiro que ni fiente,
que con su voz no avasalle;
por eso á su son doliente
responden tan dulcemente
los ruiséñores del valle.

Quintillas tan espontáneas como las de *El amor de la sierra*, *La flor del valle*, *A Felisa*, *Un no sé qué....* Tu boca, *La beata de más cara*, *La flor de la jardinera* y *El modelo*, solo pueden encontrarse en el ídem que Campaamor sabe hallar entre los mil recursos de su exaltada fantasía.

La Silva á la luz intituada, *La Mañana*, *El Mediodía* y *La Tarde*, es una de las mejor inspiradas composiciones de las *Ternuras*, que resurge como por el metro en que está escrita, camuflantes de presa. Lo mismo se puede decir de *El arroyo* y la que lleva por epígrafe *La acción de Belascoain*, canción dedicada al bizarro é infortunado General don Diego de León, valiente y enérgica como el asunto lo requiere.

Las sirenas, *Al río Náyva*, *Su Imagen*, *El baile*, *El cine y la sombra*, y el romance *A Blanca*, son otras de las buenas de la colección.

La de los Ayes del alma dá principio con la hermosa oda, que dedicó á la reina doña María Cristina, al salir ésta de España para Italia, siguiéndola otra á su regreso del destierro.

Luego *La esencia perdida*, *La confesión*, *Las ilusiones*, *El primer amor*, la fantasía sobre *El juicio final* y varias *Epístolas*, *Madrigales Sonetos* y *Romances*, que constan en la primera parte, ocupando toda la segunda *El alma en pena*, de que se hecha mención.

En este poema semielegiaco, en el que *trene* muere anorando, y al morir se sonreía, mientras su madre

victima junto á su lecho
de tan íntimos pesares
inunda el suelo de llanto,
y el viento enciende con ayes,

hay *Desengaños*, visiones que vé don Luis de Castro al lado de

Elvira, que le dá la infausta noticia, y que á las insinuaciones del enamorado cubabullero respondió al fin:

Cuando tu quieras;

hay *Presentimientos* tristes, sombríos, que amargan la dicha alcanzada, y, por fin, *Ilusiones perdidas*, objeto de la primera parte, que en la segunda se encarga el tiempo, y con el tiempo el *Demónio--Angel*, de poner en claro:

Que en el insondable arcano
de los mundanales ércos,
es de amores y placeres
el mayor el más lejano,

pagando amor con amor. *después que el diablo tiró de la manta*, y viéndose don Luís *desilusionado* al desdoblar un pliego, que recibe, porque al arrancarlo furioso de manos de un criado, leyó en él frases que le estremecieron el corazón.

El horror y el amor concluyen por volver locos á don Luís y don Pedro de Lara, los que acaban por arreglar sus cuentas de un modo trágico.

Entre las *Fábulas* las hay tan conceptuosas como las siguientes intituladas: *Insuficiencia de las leyes* ó *El reino de los beodos* en el cual se previno:

Ninguno cate el vino

cuya ley, justa aplaudió el pueblo, por costar poco, pero que no acató después ó la dió un sesgo muy distinto

creyendo que vedaba solo el tinto:

El falso heroísmo, Tirantas justas, Hacer sonar á tiempo, Leyes fundamentales, El diablo predicador, Si eres débil sé prudente, Nunca una moral nos cuadra, Efectos de la injusticia y otras.

Vaya una muestra de ellas con la que lleva por epigrafe:

LA JUSTICIA EN UN CUENTO.

Rodeado el tío Blás de gente
dijo: «vaya un cuento ahora;
y ya iban tres cuartos de hora;
cuando él iba en lo siguiente:
«Aunque pobre, el juez prudente
le hizo justicia al momento.»

Y un pobre, que oía atento
dijo al tío Blás con malicia:
«¿Pobre, y se se le hizo justicia?»
dice usted bien: «ese es cuento».

De los *Cantares* es preciso hacer una detonida anatomía para extraer todo el jugo, que algunos encierran. Los epigramáticos y filosófico-morales especialmente en que los hay tan significativos y maliciosos como los siguientes;

Porque esté más escondido,
de tal modo te lo cuento,
que entre mi boca y tu oído
no quiero que esté, ni el viento.

Sin antifaz te vela,

y una vez con él te ví:
sin él no te conocía,
más con él te conocí.

No engañarías á fé,
su fin con tan buenos modos,
si éste y aquel, y ese, y todos
supieran lo que yo sé.

Por más que contento esté
una pena en mí se esconde,
que la siento no sé donde
y nace de no sé qué.

Cuando las penas ajenas
mido por las penas mías,
¡Quién me diera á mí sus penas
para hacer mis alegrías!

Para divertir su alma
cantaba á su reja un loco
«Unos estamos por poco,
y otros por poco no está!»

Quizá por lo filosófico y demasiado metafísico desdican del asunto, y por esta causa no han tenido resonancia tanta como las *Doloras* y los *Pequeños poemas*.

¿Qué es una *dolora*? preguntó alguien extrañando un término tan nuevo, al quo no se halla etimología que satisfaga. Pues nada mejor que su autor é inventor de esa misteriosa palabra puede dar respuesta cumplida, cual la dió en cierta ocasión á su íntimo amigo el Excmo. Sr. Conde de Revillagigedo.

Dolora, pues, es una composición poética, en la cual se debe hallar unida la ligereza con el sentimiento, y la concepción con la importancia filosófica. Eso es una poesía campoamoriana, así llamada,

Esa es la definición que dió Campoamor de la *Dolora*. A pesar de esto no satisfizo á los críticos que se han devanado los sesos investigando el género y la especie de esta nueva manifestación literaria que Campoamor impuso, señalando nuevo rumbo á la del pensamiento en poesía.

A todos y á cada uno dió cumplida respuesta, diciendo en la mencionada carta al Sr. D. Alvaro Armada y Valdés á la *Dolora* es un género nuevo de poeta, ó no lo es. Si lo es la palabra que significa este género tiene que ser nueva, y en tal caso poco debe importar á nadie que la palabra pertenezca al reino animal, vegetal etc., y sino lo es, tampoco hay nada perdido, pues cualquiera tiene derecho para dar á las *Doloras* un segundo bautismo.... Eso para los críticos de similar y aducenados.

Con el desenfado que le es propio, á la respuesta que supuso se le haría de «¿por qué la *Dolora* significaba el concepto de la definición dicha?», replicó. «Porque yo quiero que lo signifique» Ni más, ni menos.

Don Ricardo de Federico, el Marqués de Molins, Ruiz de Aguilera, Gamersludo Laverde, y otros críticos, se han ocupado con detención de esas singulares producciones campoamorianas, para que yo necesite detenerme á analizarlas ahora.

Basta saber que el estilo de las *Doloras*, como el de su autor en todos sus escritos, no se confunde ni con los restantes del mismo, ni menos con los de otro alguno.

Tal es de particular el sello que supo imprimirles su génio creador é independiente, prescindiendo del ecologismo de aquella malhadada palabra, pesimista si se quiere, pero nombre bajo el cual es conocido el nuevo género de poesía dicho.

Los temas que Camponamor desarrolla dentro del mismo, son variadísimos.

Sin detenerme á escoger las más bien escritas, en cuyo caso están casi todas, voy á copiar algunas, para que el lector juzgue por sí mismo.

BOTÁNICA APLICADA.

--Te mando ese presente, con la idea
de que puedas saber
que esa flor que llamamos la *Dionda*
destruye por placer.
A un gusano de luz, esta mañana;
en su cáliz ahogó,
la simbólica flor americana.

Cuando entra algún insecto en su corola
á paladear la miel,
cerrando ella los pétalos, lo inmoló,
con un golpe cruel.

II

Más le contestó: -- ¡Qué cándido eres!
¿Cómo puedes pensar
que haya en el mundo flores ni mujeres
que maten por matar?
Hoy, á una abeja que llegó volando,
la flor la apisionó;
más la abeja los pétalos rasgando
mató á la flor y huyó.

LA VIRTUD DEL EGOISMO.

Si anoche no estuvo, Flora,
á adorar tu talle hermoso,
es porque soy virtuoso
y me dá el sueño á deshora.

¡Pecadoral!

Desde hoy no vuelvo á tu edén
á tomar, Flora, el sereno,
si es por egoismo, -- bueno,
y si es por virtud -- también.

Si, mi bien,
esto haré por mi salud,
aunque diga tu cinismo,
que es lo mismo
la gloria de la virtud.
que el triunfo del egoismo.

Excusado es ir aguilando bellezas, ó señalando defectos á la colección de las *Doloras*. Sería esta tarea enojosa para los lectores, además de extemporánea é inútil en el caso presente.

El Sr. Menéndez Rayón ya lo hizo antes, indicando los primores que avistan los interesantes bajo conceptos diversos. Por mi parte yo no haré más que citadas, según el juicio que me han merecido. Hélas aquí. «Cosas de la edad», que es la primera de la colección y una de las primeras también, que salieron de la pluma de Camponor. «Glorias de la vida», digna de un pinceles. «Ventajas de la inconstancia», del género festivo, muy vituperada por muchos moralistas de la literatura. «Las dos almas», composición tierna; «No hay dicha en la tierra», «Vanidad de la hermosura», dedicada á Octavia; cuadro conciso pero completo del realismo de la belleza, «La compasión», «El encierro de las campanas», de agradable armonía imitativa; «Vaguedad del placer», hermosa alegoría del arco iris; «Adios para siempre», modelo de sobriedad y dulzura; «Pervenir de las almas», «La dicha es la muerte», «La opinión»; «¿Quién supiera escribir!», dolosa intencionada y de reticencias maliciosas llenas de gracia; «Amar al viento», «El beso», «¿Qué es amor?», «Las dos grandezas», «Propósitos vanos», «Todo se pierde»; «Glorias póstumas», que dedica á su amigo don Nicomedes P. Díaz; «Vivir muriendo»; «Últimas abjuraciones», «Buenas cosas mal dispuestas», epístola-sátira contra el género humano; «Hastío», «Fuente inagotable», «Más!... ¡Más!», «Los dos espejos», «Las creencias», «El sexto sentido», «Las dos linternas», «El café», «La comedia del sabor», «Los relojes del rey Carlos», «Lo que hace el tiempo», «Historia de Augusto», «Las doloras», «La gran Babel», «Todo y nada» y «Los dos cetros».

Cada una de las expresadas reviste un mérito particular si bien algunas por lo amanerado del estilo y la extensión de la idea que desarrolla su autor, pecan contra todas las reglas del arte, y aun contra la definición misma de la *Dolora*.

Resta hablar de las *Humoradas*, que, como dejo dicho, son pensamientos aislados, desarrollados por lo regular en versos disticos, como los siguientes:

¿Por qué saben las gentes que has pecado?
Lo saben porque rezas demasiado.

¿Qué sé al fin de los amores míos?
La cabeza caliente y los pies fríos.

Hes el tipo raro
de esos que hacen un volo del descaro.

Bien pudieran llamarse estas composiciones la síntesis de algunas *Doloras*, ó verdaderas *Doloras* en miniatura, á pesar de que su autor tuvo la *humorada* de llamarlas *Humoradas*, quizá por el *humor* (?) que arrojan ó el *humorismo* de su temperamento, no examinado por la terapéutica social.

Lo mismo pudiera haberlas intitulado *Efemérides de la vida humana*, como *ocurrencias* de experto viajero, que escribe en su cartera de apuntes lo que más le ha llamado la atención en los puntos que visitara, ó lo que más rabia le dá.

Después de las poesías, solo resta hacer breve mención del

poeta, cuya biografía dejó expuesta á grandes rasgos.

A pesar de la edad y de los años conserva hoy Campoamor el mismo delicado gusto que en sus mejores tiempos juveniles; afable cariñoso, risueño y social goza en Madrid de una alta reputación como amigo sincero, hombre modesto en grado sumo y ciudadano de los buenos á carta cabal.

Como honra personificación de las letras y de filosofía cuyas tendencias no es fácil adivinar, ocupa el elevado puesto que en justicia le corresponde siendo á vez objeto de todo género de consideraciones por parte de cuantos conocen su valía y admiran en él los esplendores del génio, que informan sus escritos, tanto en prosa como en verso.

De sus obras principales queda hecha breve reseña. De lo que puede aun producir en lo sucesivo el talento privilegiado de este insigne vate asturiano, solo el tiempo es el que se encargará de manifestarlo, y sus biógrafos con más aptitud que la mía de decirlo á los futuros lectores de las obras, con que es fácil dote todavía las pátrias letras, si Dios le conserva varios años la vida y la salud necesaria para trabajar, y seguir trabajando en pró de las mismas.

España y Asturias su pátria, se enorgullecen de contar á Campoamor en el número de sus hijos más predilectos.

Campomanes.—(*El Conde de*): De este insigne Gobernador del Supremo Consejo de Castilla y famoso Ministro de Carlos III, me ha ocupado ya en los anteriores apuntes: (vid. verb. Rodríguez Campomanes—pág. 561).

Como allí dejo dicho, nació el 1.º de julio de 1723, y falleció on 8 de febrero de 1802. El mencionado monarca le concedió el señorio de su apellido en el año de 1780, con el título de Conde para él y para sus descendientes, que en la actualidad posee doña Ignacia Rodríguez de Campomanes.

El Excmo. Sr. D. Pedro Rodríguez, primer Conde de Campomanes, es uno de las más legítimas glorias de Asturias, y del consejo de Finco, en cuyo pueblo de Sorribas vino al mundo, por la grande representación histórica que significa, lo mismo que por su saber y extensos conocimientos que pesó en nuestros ramos de las ciencias, especialmente las económicas, cual lo atestiguan sus varias obras impresas, de las que queda hecha mención.

Campo-Grande.—(*El actual Vizconde de*): Lleva hoy este título nobiliario de Asturias el Excmo. Sr. D. Plácido Jove y Náyia, ilustre hijo de Villavieja en cuyo punto nació por los años de 1628.

Descendiente directo del primer Vizconde de Campo-Grande, don Ramón de Jove y Náyia, señor de Frianes, y Alférez Mayor de Sariego, á quien Carlos IV concedió dicho título de nobleza, cuenta el Excmo. Sr. D. Plácido entre sus antepasados ilustres personajes, y muy especialmente á don Gregorio Jove, séptimo abuelo suyo, á quien fueron concedidos elevados cargos de la milicia en los comienzos del XVII siglo (vid. pág. 319 de los anteriores apuntes).

De no menos distinguido y elevada alcurnia descendía su ori-
tiana y virtuosa esposa doña Francisco de Sales Gutierrez de Cas-
tro, fallecida el 7 de setiembre de 1880 en Madrid.

En la antigua casa de Vaqueros, hoy de Castro, sita en el

pequeño pueblo de Tazonos próximo á Villaviciosa, se hospedó Carlos V Emperador de Alemania, al desembarcar allí en la madrugada del 19 de setiembre de 1517, cuando desde Gante vino á tomar posesión del resto de España.

Obligado por un fuerte temporal, que dispuso los tres buques de la armada que venía, tuvo necesidad de fondear en aquella pequeña cañiza, desde donde se dirigió por tierra, y á pié, á la próxima villa, hospedándose aquella noche en la casa de las *Héreas*, que es en la que nació el Excmo. Sr. Vizconde de Campo-Grande, y que á la sazón era poseída por la familia del Chantre de Oviedo, Sr. D. Gutierre de Hévia, hijo de don Rodrigo de Hévia y de doña Elvira Gonzalez de la Paraya.

El nuevo rey de España, hijo de don Felipe I y doña Juana, la *Loca*, que había nacido en Gante el 24 de febrero del año 1500, fué recibido con extraordinarias señales de júbilo por los habitantes de la dicha villa, subiéndole al encuentro con hachas encendidas, y haciéndole solemnemente entrega de las llaves de la población.

La estancia allí del joven rey, con los principales de su séquito, que eran su primer ministro Gebres, G. de Oroz, el Canciller mayor don Juan Selagio y el Caballerizo mayor también C. de Lamy, fué festejada con diversos regocijos, hasta el 28 del propio mes, fecha en que se hizo á la vela la escuadra imperial con rumbo á Santander.

El citado don Rodrigo de Hévia obsequió al monarca de un modo conveniente á su elevado rango y grandeza, obteniendo en recompensa del hospedaje, que le proporcionara en su mismo casa, una Real cota de hidalguía, por la que, entre otras mercedes que le concedió fué una la de legitimar á su hijo el mencionado Gutierrez de Hévia.

Una inscripción, compuesta por el Sr. Cura párroco de Puelles, recuerda el arribo de Carlos V á la cañiza de Tazonos, leyéndose en ella *Imperator Carolus invictus ad has appulit oras, anno D. MDXVII.*

La casa llamada de *Vaqueros*, hoy de la familia de Castro, en Villaviciosa, reproducida por el hábil lápiz de don Ciriacó Balbín para la *Ilust. Galleg. y Ast.* (véase el núm 32—del 18 de noviembre de 1880, pág. 399), conserva hasta el presente varios recuerdos de la época en que ofreció alojamiento al regio viajero, y entre ellos la toscana mesa de nogal sobre la cual se le sirvió la cena, y el honroso diploma de referencia, que guarda la de Hévia, sucesora de aquella, á la que pertenece el ex-Director general de Aduanas, Ministro plenipotenciario y Cónsul de España en Nápoles, Malta, Perpiñán, Lisboa y Argel, Diputado á Cortes, Senador del reino, Académico, poeta, escritor y periodista Excmo. Sr. Vizconde de Campo-Grande don Elicido Jove.

El mencionado don Rodrigo de Hévia, Chantre que fué de la catedral de Oviedo, ascendiente del Excmo. Sr. Vizconde de Campo-Grande, solicitó y obtuvo de aquel monarca funder un vínculo con sus propios bienes, con la cláusula de *agnación rigurosa* para que siempre en él se conservase su apellido, cláusula que un escritor rectifica llamándola *artificiosa*, dado que dicho Carónigo no era, ni podía ser cabeza de familia.

Los *Héreas* ya eran de antiguo nobles *hijos-dalgo* en Asturias, y á dicho familiar habían pertenecido el Conde don Lopo de Hé-

vía, capitán de Alfonso VIII y esforzado guerrero que se halló en en el cerco de Zurita; don Diego de Hénia, Merino mayor del país y abuelo del famoso prócer Conde don Diego Fernández de Quiñones, primer señor de Luna; doña Constanza de Hénia y otros individuos de la misma.

Dice la leyenda heráldica:

A estos *Hénias* fué otorgado,
cual blasón de valerosos,
un gran caldero colgado,
con un escudo inflamado
en campos muy sanguíneos,

aludiendo al heroísmo de unos bravos caballeros, que allá, en el principio de la Reconquista española por Don Pelayo, en el lugar de Hénia, comprensión del actual concejo de Niero, vencieron y humillaron crecido número de sarracenos.

Obtuvo el Excmo. Sr. D. Plácido Jón y Hénia el título nobiliario que lleva, desde 1877, heredándolo de sus antepasados y añadiendo al escudo de su familia más honrosos timbres y esplendor con sus propios merecimientos, cual se dirá luego al referirlos detalladamente en los breves apuntes biográficos que he de dedicar á este ilustre hijo de Asturias. (Vid. *Leont. Jón y Hénia—Plácido*).

Campo-Sagrado.—(*El Marqués de*): En otra parte de este libro (véase *Bernaldo de Quirós—Gutiérrez*) dejo hecha mención del origen nobiliario, que encabeza las presentes líneas, cuyo título de Campo-Sagrado, concedido en 1661 por vez primera al Gobernador del nuevo reino de Granada y Corregidor perpétuo de Madrid, don Gutiérrez, por el rey don Felipe IV, pasó hoy el Excelentísimo Sr. D. José María Bernaldo de Quirós y Cienfuegos, Plenipotenciario del Gobierno español cerca de la corte de Rusia, y ex-Diputado durante varias legislaturas desde 1871, en que por vez primera ocupó los escaños del Congreso.

También dejo hecha mención de algunos ilustres individuos de la familia de Quirós, en la cual recae el dicho título con la denominación de Marqueses de Campo-Sagrado.

Entre ellos debo recordar aquí especialmente al infortunado y benemérito Senador del reino Excmo. Sr. D. José María B. de Bernaldo de Quirós, padre del actual Marqués, y el héroe y esclarecido íntimo amigo del ilustre Jovellanos Excmo. Sr. D. Francisco de Asís Bernaldo de Quirós, Capitán general de las tropas de Asturias durante la guerra de la Independencia y Ministro que fué de la Guerra, á quien el Principado de Cataluña dedicó la fuente monumental que se alza en el centro de la Plaza del Palacio en Barcelona, ándole así una expresiva muestra de afecto y agradecimiento, por los servicios que prestó á aquella capital, durante su gobierno y jefatura militar en aquel punto.

El primero, á sea don José María, había nacido en Villa, pueblo de la feligresía de San Martín de Riaño en el concejo de Langreo, el día 5 de setiembre de 1808 y falleció en dicho punto el 15 de julio de 1865 de resultas de una caída que sufrió, saliendo una tarde á paseo en coche con su familia por la carretera que va desde su palacio á la ciudad de Oviedo.

El popular y simpático Marqués de Campo-Sagrado, como se le

Hannabé en Asturias, había sido uno de esos hombres excepcionales por su afable trato, su caridad para con las necesidades y su carácter todo dulzura y cariño, que le conquistó generales simpatías en la provincia.

Ajeno á toda bandería en política tuvo siempre fijo su pensamiento en el bien del país, odiando la hipocresía de los partidos como una peste, bien que afiliado en parte al conservador que representaban sus amigos Pidal y Mola, á quienes prestó su valioso apoyo.

Sus sentimientos patrióticos, expresados en el célebre *Manifiesto*, llamado *del hambre*, que firmó en Oviedo el 22 de junio de 1854, (véase su traslado en las *Memorias* del Sr. G. Salis—pág. 63) ponen de relieve los del famoso *Ferre*, á la sazón jefe político de Asturias, quien por lo mismo le impuso una fuerte multa y pidió contra él larga y dura prisión, sin perjuicio de que dos años más tarde tuviera precisión de acudir al generoso Sr. Marqués cuando, en la noche antes del movimiento de Julio de 1854, corrió inminente riesgo la vida de aquel buen señor gobernador de la capital del Principado.

Modesto en grado sumo, jamás quiso el insigne don José ocupar cargo alguno autoritario en la provincia. Si á veces se mezclaba en asuntos de gobierno, era con la mira de hacer algún beneficio, ó impedir algún injusto atropello.

Todas sus delicias las cifraba en hacer el bien donde quiera que tuviese ocasión para ello, y en las expediciones de caza y pesca que hacía por los montes de Villa y río Nalón, acompañado de nobles y campesinos del pueblo, entre cuyos últimos merecer recordado el famoso cazador y tirador de barra *Juanón de Cabañagorda* (cuya biografía y retrato publicó el *Heraldo de Asturias*, periódico de la Habana, del cual la trasladó á sus columnas *El Carbayón* de Oviedo—núm. 4007 corresp. al 12 de marzo de 1891).

En el número de los primeros se contaron los generales Soriano, Duque de la Torre; don Juan Prim, don Antonio Ros de Olano, Milans del Bosch, Pérez Vento, Mayans y otros, que acompañaban á veces al Sr. Marqués en sus escursiones venatorias.

Mientras este patricio fué Senador del reino, abogó siempre por los intereses de su querida provincia, á donde regresaba siempre satisfecho de sus gestiones en tal sentido para recrearse paseando en el Veguín ó dar calones y buzar en el pozo de la Corredoria.

El prematuro y trágico fin de su vida, llenó de luto á familias enteras para quienes era el buen Marqués un verdadero paño de lágrima.

Cuando la suya, triste y atribulada, se acordó de llamar al entendido cirujano Sr. Olivares, ya era tarde.

El Sr. Marqués falleció á los pocos días de su lamentable caída del carruaje, dejando un hondo y profundo vacío en el pueblo de Villa, que le amaba y quería como á un padre bondadoso.

Fuó sepultado dentro de la capilla que está unida á su palacio, en aquel punto, en cuyo centro y sobre su sepulcro se colocó una hermosa y larga lápida de blanco mármol de Carrara, y grabada en ella con letras de oro, rehundidas, una breve inscripción funeraria, que pude yo leer hacia el año de 1867, y en la

cuál constan las fechas trascritas de su nacimiento y de su muerte. El Excmo. Sr. D. Francisco de Asís Benavides de Quiros, padre del anterior, había nacido en la ciudad de Oviedo por los años de 1757, y falleció, también en dicho punto, hacia el de 1837 de edad ya muy avanzada.

Canalejas.—(*El primer Conde de*): Se llamó éste don Gabriel Meréndez de Avilés, natural de la villa de su apellido, é hijo del Capitán de coraceras en los estados de Milán, don Martín, médico que había sido de la Infanta doña Isabel Clara Eugenia, Adelantado mayor de la Florida, Castellano de San Juan de las Arenas y Caballero de la Orden militar de Alcántara.

A favor de éste hay un Real título, expedido por don Felipe IV en 1641, nombrándole castellano del de San Juan de Nieva y de la Torre de Avilés, cuyo documento obra original en el archivo de la Casa de Canalejas, á la que perteneció, y cuyo mayorazgo con el de Conde de esta denominación heredó su hijo, al mencionarlo don Gabriel en 1694.

El título nobiliario de *Conde de Canalejas*, fué concedido por el rey don Carlos II en 4 de noviembre del año 1675 al referido don Gabriel Meréndez de Avilés y Porras, también Caballero de Alcántara, Adelantado de la Florida é individuo del Consejo de Cámara de Castilla.

En la actualidad posee el Sr. D. Manuel de Vereterra Lombán y Carreño, hijo de los Marqueses de Gastañaga, Maestrante de Granada, Grande de España; Gentil-hombre de la Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre, otro título nobiliario de Asturias, que es el de

Canillejas.—(*Marqués de*): En quien recayó el vínculo y mayorazgo, unido al de Gastañaga, cuyo primer poseedor fué don Inigo de Aburto; Gobernador que fué de los Reinos Bajos y Estados de Flandes, á favor del cual se otorgó dicho título de nobleza con fecha 25 de febrero de 1686.

El Excmo. Sr. Marqués actual de Canillejas, don Manuel Vereterra Lombán y Carreño, hijo del Excmo. Sr. D. Miguel, fallecido el 18 de abril de 1879, y hermano de don Felipe, también fallecido en 21 de abril de 1877, es, además de un noble asturiano, un distinguido individuo de la carrera forense, y un celoso Diputado á Cortes por Oviedo, su ciudad natal, que en las legislaturas del año próximo pasado, 1891, abogó con ahínco por los intereses materiales de su provincia cuya representación se le confió en los últimos comicios electorales. Ha sido padrino, á nombre de S. M. el Rey (Q. D. G.), del Excmo. Sr. Arzobispo de Manila, Rmo. P. Nozáleda, á cuya consagración se halló en Oviedo, en abril de 1890, con el carácter indicado.

La ilustración del actual Sr. Marqués de Canillejas, es asáz conocida en Asturias, para que necesite de ser encomiada por mí en estas breves líneas, que dedico á su, bajo muchos conceptos, respetable personalidad.

El y los no menos distinguidos Senadores y Diputados por Asturias en las últimas Cortes, Sres. Conde de Agüera, Excmo. Señor D. Cesar Cañedo y Sierra, también creyense de pura raza, ex Alférez de Caballería pintor y fotógrafo, Presidente del Casino de Oviedo, que representó en las mismas al distrito de

Belmonte; don Bernardo Carbal, hijo de Castropol que lo fué del mismo; el Excmo. Sr. Marqués de Santa Cruz de Marconado, hijo también de la capital del Principado, carlista antiguo y señor de las Casas de Navia-Osorio, Vigil y La Húa, cuyo mayorazgo radica en Luarca y Siero; don Alejandro Món y Martínez, hijo del esclarecido Ministro y estadista don Alejandro Món y Menéndez; el brigadier don Antonio Sánchez Campomanes, que representó al de Tinó, de donde es oriundo; el bizarro militar, ex-Gobernador civil de la Habana don Alvaro Suárez Valdés, hijo de Grado y Diputado por Frávia; don José María Gellieruelo, político de avanzadas ideas, periodista y fogoso orador parlamentario, natural de Pola de Siero; don Crescencio San Miguel, marino de la Real Armada, retirado, y hermano del actual Marqués de Tevurga; don Faustino Rodríguez San Pedro, hombre de ilustración poco común, que es honra de Gijón, su patria; don Segundo Álvarez, natural de Piloña, Diputado por uno de los distritos de la Isla de Cuba, como don Silvio F. Vallín y Alonso, jóvenes cubanos ó hijo del Marqués de Murós; don Calixto Rodríguez, enérgico y honrado gijonés, Diputado zorrillista por Molina de Aragón; don Emilio Álvarez Frida, de Teveiga, Diputado por Matanzas, don Federico Ortiz y López, que lo fué por uno de los distritos de Madrid y otros que tomaron asiento en el Senado y en el Congreso, han sabido desempeñar con acierto sus respectivos cargos, á satisfacción de sus comitentes, terciando en los debates que se suscitaban en una y otra Cámara, siempre á favor de los distritos, cuyos intereses materiales y morales se les confiara en los exámenes de las elecciones en ellos recaídas.

Cáncio Villamil.—(Mariano): Este celoso y activo empleado del Estado, Intendente general de Hacienda en la Isla de Cuba, Consejero del Gobierno más tarde en la Península, y antes Ordenador también general de Pagos después de haber ingresado en la carrera administrativa, principiando por ocupar en 1868 el cargo de simple oficial de la Secretaría del Ministerio de Fomento, había nacido en la ciudad de Oviedo en noviembre del año 1824.

Muy joven aun dió pruebas de su reconocida competencia en asuntos financieros, y otros de interés general en la organización de construcciones civiles.

Tal lo acreditó con *Proyecto de ley general de aguas*, que redactó, en el que presentó respecto del *Canal de Isabel II*; *Reforma de la Puerta del Sol* en Madrid; *ensanche de la villa*; *Casa de Moneda* y otras obras.

Sus profundos y concienzudos estudios acerca del ramo de Contabilidad y de Fomento; su *Proyecto de Reglamento sobre el de Obras públicas*, que escribió como individuo de la Comisión de Ingeniería, á la que fuere encomendado dicho trabajo, lo mismo que el exacto desempeño de otras no menos importantes gestiones que se le confiaron, le valieron la alta reputación de inteligente y fijaron en él las miradas de los altos poderes públicos.

Después de la revolución de 1868, que concluyó por arrojar del trono á la reina doña Isabel II, una vez que las tropas del General Novales fueron vencidas en Alcolea por las aladas de los jefes de aquel movimiento antidinástico, quedó el Sr. Cáncio Villamil en el apartado de Fomento, para presentar poco después su

dimisión al nuevo Gobierno, que el Sr. D. Manuel Zorrilla no tuvo por conveniente aceptar, en vista de lo útil que tan celoso empleado podía ser á las instituciones en lo sucesivo.

El año siguiente pasó á la Dirección de Contabilidad en el Ministerio de Hacienda, y luego al del Tribunal de Cuentas, siendo nombrado en 15 de febrero de 1871 Director general del Tesoro, cargo que dimitió en octubre del propio año, habiendo antes escrito y publicado una interesante *Memoria* acerca de la situación del mismo.

Las trascendentales mejoras, que en dicha *Memoria* proyectó entre otras al traer al Banco Nacional las garantías depositadas en los Bancos extranjeros en las renovaciones de préstamos que se hiciesen, así como el pagar siempre en metálico, y no en papel-moneda, los cargos que sobre dicho Banco pesasen, llamaron extraordinariamente la atención, y merecieron generales aplausos.

En 27 de junio de 1872 se le nombró Intendente general de Hacienda en Cuba, con cuyo alto destino se embarcó para la grande Anilla, á súplicas del por entonces Ministro de Ultramar Sr. Gasset y Artime, que prevía serios compromisos en la Habana, visto el giro que allí tomaban los asuntos políticos.

Excusado decir si el Sr. Cándido Villamil desempeñó, ó nó, su cargo á satisfacción y el con sus gestiones administrativas elevó el crédito de los empleados de aquel ramo.

Sin embargo; á pesar de sus esfuerzos; y en vista de las grandes dificultades que ofrecía normalizar dicha dependencia, se vió obligado á dimitir, elevando, á su vuelta á la Península, en 15 de abril de 1874, una razonada *Exposición* al Sr. Ministro de Ultramar, alegando los motivos que á ello le habían impulsado, y consiguiendo aquellas dificultades, que, á su juicio, no era óbvio superar, dados los fundamentos en que se apoyaban.

Al hacerse un empréstito con que poder ocurrir á los gastos de la guerra en Cuba, fué llamado al Sr. Cándido por los capitalistas madrileños, con el objeto de organizar el Banco Hispano-Colonial, ofreciéndose el punteros empleado á coadyuvar en tal sentido.

El 12 de noviembre de 1876 dió principio á sus tareas, que presentó terminadas en 15 de enero de 1878 con el establecimiento de la Estadística de Aduanas y Balanza mercantil.

En 28 de agosto de aquel año regresó á Cuba con el mismo cargo de Intendente general de Hacienda, siéndole entonces más fácil el arreglo de aquel ramo, una vez que se había dado por terminada con la paz de Zanjón aquella desastrosa guerra, que tanta sangre y tanto dinero costó á España.

Reorganizó el Sr. Villamil la administración económica, y redujo los presupuestos que allí regina desde el año 1874, proponiendo al Gobierno muy útiles reformas.

Poco después que el general Martínez Campos, regresó el Excmo. Sr. D. Mariano á la Península, siendo nombrado Consejero de Estado apenas llegó á Madrid.

Como Diputado á Cortes en 1866, ya había intervenido antes en las discusiones económicas, que se suscitaban en el Congreso, siempre consecuente con sus ideas de equidad y de justicia.

Modesto en demasía, y satisfecho solo con el cumplimiento de sus deberes como funcionario público, jamás el Sr. Cándido Villamil optó por distinciones honoríficas. En cambio no le han faltado

acérrimos adversarios, enemigos de cuanto tienda á restablecer los hollados fueros de la justicia, á que siempre tendieron los esfuerzos y la actividad de este insigne y esclarecido ovetense.

Canel Acevedo.—(*Pedro*): Escritor político y científico de este siglo, animoso publicista, como lo llama mi querido amigo el sábio Catedrático de la Universidad de Oviedo, don Fermín Canella y Secades en su *Iconoteca Asturiana-Universitaria* (página 60), y estudioso viajero, que, con objeto de perfeccionarse en sus conocimientos, recorrió la Francia Inglaterra, el Portugal y la América, siendo perseguido por varios de sus trabajos político-sociales.

Don Pedro Canel Acevedo, natural de la villa de Ocuña, concejo de esta denominación, partido judicial de Castropol, y vecino de la parroquia de Santiago de Boal, uno de los municipios de este nombre entre los once que componían aquel partido, fué aprovechado y distinguido alumno de la Universidad ovetense, á donde hizo sus estudios, á fines del pasado siglo y principios del actual.

Era Académico correspondiente de la Historia, á cuya docta Corporación envió en diciembre de 1806 una inscripción, que encontró en unas excavaciones hechas, en Boal por entonces, según consta en el tomo V—fólio XXXV—de las *Memorias de la Real Academia* dicha.

También fué individuo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias. Falleció hácia el año de 1839.

Dejó los escritos siguientes, por alguno de los cuales fué perseguido y delatado al Supremo tribunal de la Inquisición.

I.—«Inscripción hallada en Boal, en la que se leía: IOVI—*ex. vol. P. Ant.* 78».

II.—«Proyecto de Constitución española», manuscrito remitido por el autor á las Cortes de Cádiz en 1811, y sobre el cual emitió informe favorable el Supremo Consejo de la Regencia.

III.—«Proyecto sobre el modo de hacer la guerra para concluir en breve con las tropas francesas»—1810.

IV.—«Fidelitatis sacramentum Constitutioni hispaniæ emissum, oblatum ejus comitibus (vulgo Cortes) et Europæ cunctis exhibitum a.....» Ann. 1812—4.º 20 pág. y una hoja sin foliar. Son 570 versos exámetros.

V.—«Wellington....»—Canto único—Oviedo, 1814—4.º de XVI pág.

VI.—«Reflexiones críticas sobre la Constitución española....»—Oviedo, 1812—en 4.º de 199 pág. y 4 de índices. Esta obra, que años después reimprimó el autor, fué prohibida por decreto del Tribunal de la Inquisición, fecha 1.º de marzo de 1817.

VII.—«Oda al regreso de Fernando VII después de su largo cautiverio»—Oviedo, 1814—4.º en 8 pág.

VIII.—«Noega (hoy Navia). Origen de su antigüedad... con un discurso preliminar sobre el estado de la tierra», estudio publicado en la Gaceta de Madrid del 21 de mayo de 1818, dedicando á la Real Academia de la Historia. El MS. forma unas 70 hojas.

IX.—«Historia general de América», que se estaba imprimiendo, y se perdió en una de las imprentas de Madrid, á la entrada de las tropas francesas. Algunas de las Cartas geográficas que ilustraban el texto, se conservan en la Academia dicha.

Y por último:

X.—«Informes sobre los medios de destruir la enfermedad del

maiz, conocida en Asturias por *El Pintón*: firmado en Salave de Castropol el 26 de marzo de 1832.

(Véanse *Hist. de la Univ.* pág. 151, y la *Bibliog.* de P. Acavedo, pág. 298).

Canella.—(*Román*): También escritor de principios de este siglo, que nació en el concejo de Sobrescobio (¿Sta. María la Real de Oviana?), suya es una *Memoria* sobre el modo de multiplicar las abejas, presentada á la Sociedad Económica de A. del P. en 1801; y una «Descripción geográfica-histórica del concejo de Llanas».

El manuscrito original obra en la Academia de la Historia.

Canella y Secades.—(*Fermin*): Oriundo de dicho concejo de Sobrescobio es el sabio catedrático actual de la Universidad de Oviedo, mi distinguido y particular amigo don Fermin Canella y Secades, hijo del no menor sabio Magistrado y escritor Ilmo. Sr. D. Benito Canella Mena (*El ciego de Sobrescobio*) y de doña Carlota Secades.

Diffícil, sino imposible, precisar el sin número de trabajos científico-sociales del insigne Sr. Canella y Secades, y más difícil aun todavía hacer la lista ó catálogo de los literarios, que tiene publicados en libros, folletos, periódicos y revistas de dentro y fuera de la provincia, de la que es hijo amantísimo.

Tanto él, como sus ilustrados y curiosos hermanos don Cesar, probo Magistrado, y don Francisco (¿*Pachu de Borda*?), son bien conocidos de sus paisanos por las relevantes prendas de cultura intelectual y de carácter que les adornan.

Don Fermin, especialmente, es uno de los pocos buenos asturianos, que saben trabajar con ahínco en pró de la querida *tierruca*, cuya historia, hijos ilustres y progresos ha dado á conocer en diferentes y valiosos escritos.

Solo en este sentido le lleva la delantera otro ovetense esclarecido, que poco tiempo hace todavía arrebató la parra inexorable á las ciencias y á las letras asturianas. Me refiero á su amigo y también mio queridísimo, el Ilmo. Sr. D. Máximo Fuertes Acavedo, de quien me ocuparé á su debido tiempo.

Las pruebas que de su amor á Asturias tiene dadas el actual Catedrático de Derecho en la Universidad dicha, correspondiente de las Academias de la Historia, de la de Bellas Artes de San Fernando y de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona, no pueden ser más palpables.

Voy á enumerar las principales obras suyas, prescindiendo juzgar y aquilatar su mérito respectivo, ya que alguna de ellas ha sido laureada, y las restantes son trabajos de reconocida valía científica y literaria.

Hé aquí las que han llegado á mi noticia, aparte de la infinidad de artículos que, debidos á su elegante y correcta pluma, han visto la luz pública en periódicos regionales, de que es colaborador asiduo.

En primer término su bien escrita y concienzuda «*Historia*» de la Universidad de Oviedo, con noticias de los Establecimientos de enseñanza, que abraza su distrito—1 tomo en 4 o de 507 páginas, editado en Oviedo—imp. de B. Uria—en 1873, obra redactada con arreglo á una circular del Sr. Ministro de Fomento, en la que, con fecha 6 de abril de 1869, ordenaba á los Rectores de las Uni-

versidades del reino, de conformidad con lo dispuesto por la Dirección general de Instrucción pública en 15 de julio de 1867 y 27 de junio de 1868, propocionasen á aquel departamento, dirigido entonces por don Santiago Diego Madruzo, noticias acerca del origen y fundación de sus centros literarios respectivos, abarcando otros extremos concernientes al asunto.

El Rector del do Oviedo, Sr. D. León Salmeán, entusiasta asturiano por el esplendor de la instrucción y amante en sumo grado de la provincia, de donde era oriundo y donde radicaba la casa solariega de su familia, llamada *El Grandón* en el concejo de Miranda, encomendó aquel trabajo al Sr. Canella, bien persuadido de la aptitud y dotes suficientes que le adornaban, para salir con honor tal compromiso.

No se equivocó, por cierto, el Excmo. Sr. D. León Salmeán y Mundayo, que, aunque nacido en Madrid, el 20 de febrero de 1819, abrigaba un especial cariño por la tierra de sus antepasados y más especial aun por el mayor esplendor de la Universidad asturiana, en donde había él regentado varias cátedras desde el año 1834, unos cuatro luego de haber obtenido en la de Madrid el grado de Bachiller, y pocos después de terminados sus estudios de Humanidades, Filosofía, Ciencias y Farmacia, en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, y en el de doña María de Aragón y Real de San Fernando; (véase la biog. de este esclarecido Rector de la Universidad ovatesa, en el núm. 35.—Año I—de la revista barcelonesa *La Universidad*, corresp. al 11 de octubre de 1888, y en el *Boletín del Centro de Asturianos de Madrid*, núm. 48—Año IV—del mes de diciembre del propio año).

Por lo mismo los nombres de los Sres. Salmeán y Canella, correrán siempre unidos á la *Historia de la Universidad ovatesa* de la que el primero fué un constante protector, y al segundo un aprovechado alumno que honra aquel claustro de donde es profesor en la actualidad.

Pláceme por lo tanto unidos ya aquí, al ocuparme del valioso estudio de referencia, llevado á cabo tan cumplidamente por este.

El cariño que uno y otro han demostrado por Asturias así lo exige, ya que los trabajos de ambos tal lo confirman.

El Excmo. Sr. Salmeán, además de los cargos que desempeñó en la Universidad dicha, fué Presidente de la Comisión de Monumentos históricos de Asturias desde 1849 al 1857, lo mismo que de la Sección de los mismos en la Real Sociedad Económica, desde 1840 al 1876, Vice-presidente de la Academia Provincial de Bellas Artes de San Salvador y Rector del mencionado Centro literario, cargo para que el fuera nombrado en febrero de 1866, fecha desde la cual data el impulso dado á aquel establecimiento de enseñanza superior, especialmente en las asignaturas del doctorado, y en el arreglo de su archivo general y adquisición de más de mil obras para la biblioteca del mismo.

Al Sr. Salmeán se dió el encargo de publicar el catálogo é impresos notables de Jovellanos, así como los bocetos y dibujos del Instituto de Gijón. El fué también quien hizo importantes estudios en pro de los intereses materiales y morales de Asturias en periódicos regionales, que se relacionaban con la agricultura y comercio, y fueron publicados en la *Revista de ciencias exactas de Madrid*, á la vez que citados con encomio en *Anuarios astronómicos*.

Contribuyó poderosamente á la creación del antiguo Jardín Botánico, del laboratorio de Química y Gabinete de Física é Historia Natural, que enriqueció con preciosas colecciones de minerales.

En 1860, fué nombrado, de R. O. vocal de la Comisión científica, encargada en Asturias de estudiar el eclipse total de sol que hubo en dicho año. El fué quien primero demostró el movimiento rotatorio de la tierra, por medio del péndulo de Mr. Foucault, y llevó á cabo otros importantes estudios científicos en la Universidad de Oviedo, hasta el año de 1867 que cesó en el Rectorado, siendo repuesto en dicho cargo en 1868.

Tal resulta de los servicios prestados en Asturias por el señor Salmeán, conforme á unos apuntes biográficos manuscritos que tengo á la vista, y que me fueron remitidos desde Madrid por un muy apreciable amigo mío.

Otros datos á él referentes constan en las atrás mencionadas revistas, á donde me remito. En 1884, presentó su dimisión del Rectorado de la Universidad, siendo restablecido con fecha 19 de enero de 1886 en el propio cargo.

Por no hacer más extensos estos apuntes biográficos, he omitido varios otros meritorios trabajos del Excmo. Sr. Salmeán, como la creación del Instituto de Oviedo en 1844, á sus gestiones debidas; la reorganización del Colegio de niñas huérfanas recoletas, agregado á la Universidad, en 1852; sus escritos mineralógicos y meteorológicos, con los análisis de algunas aguas termales de la provincia, y por último la formación de la *Biblioteca Asturiano-Universitaria*, de que el citado Catedrático don Fermín se ocupó en su *Discurso de apertura del curso académico leído en el de 1886 á 1887*.

Quizá á no haber sido por sus excitaciones y celo en pró del Centro universitario ovetense, no hubiera ésta contado con la *Historia* de su origen, vicisitudes y progresos, que el Sr. Canella escribió, según dejó expuesto. Así lo indica su autor en el prólogo que la precede, haciendo mérito del concurso valioso que le prestó para llevarla á cabo el antiguo subteniente de la Milicia Urbana, que en 1886 peleaba al lado del Brigadier don Fernando de Miranda contra las tropas facciosas del cabecilla carlista Gómez en Barco de Soto.

En dos partes divide don Fermín su obra: en la primera trata de la instrucción pública en Asturias antes de la fundación de la Universidad por el espléndido Arzobispo de Sevilla don Fermín Valdés; de los esfuerzos de este insigne Prelado para mejorar la condición del clero del país; causas del atraso de Asturias en la instrucción; movimiento general de la misma en España durante el siglo XVI; obras pías debidas á la generosidad del ilustre hijo de Salas; lentitud de sus testamentarias en el cumplimiento de su última voluntad; sus consecuencias, gestiones de la Junta general del Principado, del Obispo, del Cabildo catedral y Ayuntamiento de Oviedo, para que la erección de la Universidad fuese un hecho; informes de aquellas Corporaciones en tal sentido; estatutos viejos; primeros resultados de la Universidad, administración de las Obras pías del Arzobispo dicho; fundación del Colegio de San José de Oviedo, decadencia de las Universidades españolas; certámenes literarios en aquella; planes de estudios; disputas escolásticas; inconvenientes del método de enseñanza; advenimiento de Felipe V al trono de España y favores que le debió la Universidad ovetense,

así como á sus Consejeros el Marqués de la Foranza y Argandoña; cambios de personal en la enseñanza, controversias de *manteístas* y regulares; innovaciones en el sistema de lecturas ó cátedras; mejoras de la instrucción pública en el reinado de Carlos III; plan de 1774; protección de la Junta general del Principado á la enseñanza; varias facultades establecidas; necesidad de un nuevo Plan de estudios; acuerdos claustrales; el regimiento de Nobles; estudios en los Conventos de observancia regular; libros de texto; academias; acuerdos; carácter y costumbres de los estudiantes de por entonces; gastos, paseos, ejercicios, exámenes, investigaciones, vejámenes ó gallos; trajes, gustos, funciones religiosas; los ritores, juras y estado económico de aquel Centro antes de 1807; restablecimiento de la enseñanza de este siglo; el claustro y los estudiantes en el alzamiento contra Napoleón; decadencia de la enseñanza en 1836; rentas de la Universidad; Plan general de 1845; Rectores, Reglamentos interiores, Facultades de Teología en 1852; idem de Ciencias, Filosofía y Letras, Derecho civil y canónico, organización en 1866, libertad de enseñanza, Escuela de Notariado, matriculas, hijos ilustres de la Universidad, discursos inaugurales, importancia de las Corporaciones universitarias, visitas generales, descripción del edificio de aquella Escuela, bienhechores de la misma, consideraciones generales etc, etc.

En la segunda parte, desde la página 169 en adelante trata de otros Establecimientos ajenos á la Universidad, de la primitiva Biblioteca y legados de varios asturianos hechos á la misma, donativos de los Principes de Asturias, patronato de la familia Solís, rentas y fondos, celo de algunos Rectores, libros notables de dicho Establecimiento superior, segunda enseñanza, Gabinetes de Física é Historia Natural, Jardín Botánico, Escuela de Bellas Artes, Instituto de Jovellanos en Gijón, sus primeros profesores, dotación y rentas del mismo, mejoras, escuela industrial, estudios de aplicación idem generales, su estado actual, su Biblioteca, presupuesto de gastos é ingresos; Instituto de Casariego en la villa de Tápia, edificio levantado allí por el Sr. D. Fernando Fernández, Instituto oficial de segunda enseñanza en León datos estadísticos á él referentes, su situación económica, su estado actual, instrucción primaria en aquella provincia y en la de Oviedo varios *Apéndices* festos desde la página 275 á la 485), Bula de la erección de la Universidad, Auto de toma de posesión de la misma, algunos arbitrios para ocurrir á los gastos de la enseñanza; visitas hechas á la misma en 1815, Rectores, matriculas, Presupuestos del año 1873-74 y, por último, lista del personal del distrito.

Tales y tantos son los asuntos que desarrolla el erudito autor de la *Historia* dicha, que con ella vino á llenar el honco vacío, que se dejaba sentir en esta parte con respecto á la de aquel primer y superior centro de la provincial.

El estilo que en dicho meritorio trabajo compen es, á la vez que conciso y sencillo, correcto y limado, lo que, á parte del valor intrínseco de la obra, hace que sea más agradable su lectura.

No dejaré en silencio, que, debido á esas excepcionales condiciones, la *Historia de la Universidad* obtuvo medalla de plata en la última Exposición general de Barcelona, al lado de trabajos también debidos á otros escritores asturianos, cuales fueron los señores Amador, Ricardo Arcebal, Fernández Cordin, Adolfo Presada,

Suárez Inclán, Fuertes Acevedo y el insigne arqueólogo y paleógrafo D. C. Miguel Vigil, maestro este último del Sr. Canella.

Obras de los buenos trabajos del sábio catadúctico, que le honran á él y honran al país, son los *Estudios Asturianos—Cartafuegos d' Asturias*—impresos en Oviedo en 1886, en un hermoso volumen en 4.º de 286 páginas y *El libro de Oviedo, Guía de la ciudad y su concejo*, que también publicó en dicha capital en 1887, y que forma otro bellísimo tomo en 4.º de unas 479 páginas de nutrida lectura.

En la primera de las mencionadas obras reunió varios de los escritos que había ya antes publicado en periódicos y revistas: estos se intitulan: *La inscripción de Sta. María de Naranco* con la monografía de aquella antigua iglesia por el Sr. Amador de los Ríos, inserta en los *Monumentos arquitectónicos de España*, que el señor Canella examina y rectifica con nuevos datos; *Viaje por Asturias de Joseph Townsend*, que publicara *El Eco de Asturias* en 1874, y que se refiere á los años de 1786 y 1787 (vid. desde la pág. 39 en adelante); *El Carbajón—Recuerdos históricos de Oviedo*, que dedicó á su amigo el Sr. Labra (véase tomo II de la *Ilustración Galleg. y Ast. corresp.* el año 1880); *Asturias en las Cortes de Castilla*, estudio sugerido por la lectura del *Curso de Derecho político*, que publicó en Madrid en 1873 don Manuel Colmeiro; *Ascendencia Asturiana de Calderón de la Barca*, que publicó la antigua *Revista de Asturias*, en 1881, con motivo de celebrarse el Centenario de aquel insigne dramaturgo; el *Saber popular* ó el *Folk-Lore Asturiano* (canciones y letras de la Quintana), que insertaron en sus columnas varios periódicos de Asturias y Andalucía en 1884; la *Emigración asturiana*, razonado dictamen, que, como Vocal ponente de la Sección de asuntos generales de la Comisión provincial de Agricultura, redactó don Fermín en contestación al *Interrogatorio* formulado por la que fué nombrada al efecto por R. D. de 18 de julio de 1881: *El Padre Eljío en Oviedo, El Principado de Asturias*, escrito, publicado en la mencionada *Revista de Asturias* (núm. 15 del año IV). *El pintor Carreño de Miranda*, con el juicio de las obras artísticas del esclarecido hijo de Avilés, *El bable ó Dialecto Asturiano* (desde la pág. 213 á la 278) y por último un *Apéndice de refranes* en dicho dialecto, los más en boga y corrientes de la generalidad del pueblo astur.

En el *Apilogo* de los *Cartafuegos*, anuncia el autor otros trabajos de la propia índole, que, dice, se propone ir reuniendo para hacerlos más adelante del dominio público bajo el título de *Estudios provinciales*.

Así sea y ojalá no desmaye mi buen amigo en tan laudable propósito, ya que sus reconocidas dotes de ilustración y competencia en semejantes materias literarias son asáz suficientes para llevar á efecto una idea tan feliz, como la que en este sentido tiene concebida.

Al dar noticia á mis lectores del otro trabajo del Sr. Canella, atrás mencionado, sólo les recordé que *El libro de Oviedo* es único en su clase en Asturias, pues si bien el insigne don José Cayeda y Nave dejó escrita la *Historia de Oviedo*, de que hace mérito mi inolvidable amigo el Sr. Fuertes Acevedo en su *Bibliografía Asturiana* (Indajes, 1885—pág. 315), también es cierto que la obra del insigne hijo de Villaviciosa permanece aún inédita en la Academia

de la Historia.

El mencionado Sr. Fuertes inserta (*ibidem*) el Sumario de aquella obra, no muy diferente, por cierto, del que compone *El libro de Oviedo* del Sr. Canella y Secades, quien la escribió en muy breve plazo por acuerdo y encargo del Excmo. Ayuntamiento de Oviedo, cuya fecha es del 28 de mayo de 1887, año en que se imprimió en dicha capital. Hé aquí ahora el sumario de las materias que abarca en sus XI capítulos. *Topografía y Estadística* de población desde el siglo XIII y censos de la misma desde el año 1818. *Anales históricos* desde el siglo VIII, con reseñas de las monarquías asturiana y leonesa. *Descripción general* de la ciudad, sus plazas y calles. *Centros oficiales* (cap. IV, desde la pág. 139 á la 176). *Templos y Cultos, Ciencias y letras*—*Instrucción pública, Agricultura, industria y comercio*. *Previsión, corrección Beneficencia y sanidad*, *Administración y servicios municipales* y, por último *Noticias históricas del concejo*, con la enumeración de sus parroquias rurales, policía, caminos vecinales y el *Plano* de la capital del Principado.

El Sr. Canella y Secades, que tiene en cartera otros abundantes materiales referentes á la *Historia de Asturias*, y en cuya colocación sigue trabajando á juzgar por lo que dice al lector de los *Cienfuegos* (pág. 286), mereció bien de su provincia por *El Libro de Oviedo*, igualmente mereció un voto de gracias el Excmo. Ayuntamiento Constitucional de dicha capital, á cuya Corporación está dedicado, y muy especialmente varios individuos que la componían bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Donato Argüelles y Álvarez, quien, en vista de la moción presentada en 28 de mayo de 1887 por los Sres. D. José Larueta, don Rafael Pumares y D. P. Alvarez Llana acordó tomar en consideración el propósito de imprimir aquella interesante *Guía*, encargando su redacción al mencionado catedrático don Fernán.

El informe favorable que dió al dictámen de los referidos señores la Comisión de Instrucción pública, influyó para mucho en el acuerdo municipal del 4 de junio del mismo año, y por eso, y porque el ilustrado autor de la *Guía* se prestó benévolo al encargo, es porque hoy cuenta Oviedo con un *Libro* de tanta valía.

Las demás publicaciones de aquel meritorio trabajo son. *Sátira á la predilección del Derecho romano en las aulas y tribunales*, un folleto con introducción y notas publicado en Madrid en 1879. *El Derecho español en 1741 por Medina, con introducción y notas*—Madrid, 1878—y *La Iconoteca asturiano-universitaria*, que es el *Discurso* que leyó en la solemne apertura del año académico de 1886—á 1887—Oviedo 1886—, un folleto en medio folio de 63 pág. de fondo, 23 de letras, citas y apéndices en número de 70, en este notable discurso pasa el autor revista al catálogo de asturianos ilustres, hijos de la Universidad de Oviedo, desde su fundador el magnífico Sr. D. Fernando Valdés y Salas, el Doñán Asiego, el ingeniero Solís, el Conde de Campomanes y don Gaspar Melchor de Jovellanos, hasta Fosada Herrera, Gaxada, Perez Villamil, Cónsul y Requejo, Fernández Casariego, Ganga Argüelles, el Divino Argüelles, Martínez Marina, Valiés Bustó, Acevedo, Quirpo de Llano, Vega Infanzón, Florez Estrada, Camposgualdo, Fidal y Món, Evaristo San Miguel, Inganzo, Cienfuegos Jovellanos y Cienfuegos Sierra, Arzobispos estos tres y Cardenales de la Santa Iglesia Romana, Menéndez de Lurcan, Obispo de Santander, Ceñedo y Vigil Aizo-

bispo de Burgos, Miranda y Sierra, el Marqués de Sta. Cruz de Marcanado, Riego, el General Valdés, Alvarez Caballero, Fernández Nacregate, don Juan de la Dehesa, Arias Món y Velarde, Siñeriz, Escosura y López, Alvarez Lorenzana, Peñón (este guineo), Francos Arango, González del Valle, Nicolás Quintana, Mata Vigil, Ceruelo de Velasco, Ferrández Villaverde (D. Pedro), Ferrández Cuevas, García Barzanallana (D. Manuel), Campomanes, Arias de Miranda, Guisasaola, Arzobispo de Santiago, Rodríguez Valdés, Plerros, León Escosura, Luaces y Ponce, Bernardo Riega, Quintanilla, Abascal, García Aballo y Castrillón, Llanos Argüelles, Posada Rubin de Celis, el V. Fr. Melchor G. Sampedro, Bances Candamo, Inelán Valdés, Alvarez Perera, Suárez Llanos, Ildefonso Martínez, Gonzáles Llanos, Llanos Campomanes y otros, por no ser más extenso en esta nota.

Otras obras literarias y científicas de don Fermín son: la *Historia de la enseñanza de Derecho civil español, su estado actual en 1877, y necesidad de reformas. Noticias históricas de la Sociedad Económica de Amigos del País*—1 folleto—Oviedo 1886; *Elogio de don José Caveda*—otro ídem, publicado en 1882). Dos estudios sobre la vida de Jovellanos (Gijón, 1886). *Noticias biográficas de don Juan Censul* (Oviedo, 1886). La Biblioteca asturiana que publicó así mismo en la *Revista de Asturias*, que dirigió y fundó en 1887 mi amigo don Jeanro Alas y Ureña, insigne escritor militar. *Artículos; Discursos, Viajes y Recuerdos* (obras póstumas del malogrado don Joaquín García Caveda) precedidos de la biografía de su autor—Oviedo, 1886—. *Poesías selectas en dialecto asturiano*, publicadas por el Excmo. Sr. D. José Caveda, 2.ª edición—Oviedo, 1887—corregida, anotada, y aumentada con obras de más escritores antiguos y modernos, aparte de muchísimos artículos, poesías etc. que insertó en las columnas de periódicos y revistas, tales como la antigua *Revista de Asturias*, que dirigió su amigo el Sr. Aramburu (digo antigua revista pero diferenciarla de la que la sucedió, fundada por el Sr. Alas, y que no tenía de Asturias más que el título, pues se publicaba en Vitoria y trataba de todo, menos de asuntos asturianos), en la *Ilustración Gallega y Asturiana*, de Madrid, en *El Eco de Asturias*, *El Correo de Asturias*, *El Carbayón* y otros diarios de Oviedo, de los que fué asimismo colaborador y redactor durante algunos años, y viene siéndolo aun hasta el presente.

La mayor parte de dichos trabajos se refieren ordinariamente a la historia de Asturias, sus acuerdos, sus armas y blasones, sus hijos ilustres y sus tradiciones, desde sus *Efemerides*, escritas en colaboración del obisquero don Braulio Vigón, hasta los artículos que publicó referentes á la Isla de Cuba y últimamente en *El Carbayón* de Oviedo con motivo del próximo Centenario del Cais tébal Colón.

Por lo que dejo expuesto se echa de ver, que mi querido amigo don Fermín es uno de los pocos asturianos de buena ley, si lo hay, en trabajar por su provincia á la que ama entrañablemente.

Jóven aún, y dotado de extensos conocimientos en la historia del suelo que le vió nacer; en posesión de cualidades intelectuales envidiables, de las que, sine abusa durmiéndose sobre los laureles adquiridos, puede sacar ventajosísimo partido en lo porvenir, de esperar son los ópinos frutos, que puede producir su despejada

inteligencia y su talento cultivado con tan variados y diversos estudios que cursara en el Centro literario de donde hoy es profesor. Hasta aquí el hombre sábio y culto; del literato y del poeta nada tampoco he de decir que no tenga plena confirmación en sus escritos.

Basta con leer algunas de sus producciones para convencerse cualquiera que el Sr. Secades posee en alto grado el don felicísimo de la inspiración.

Las intituladas *De Pascuas*, que dedicó al Académico Ferrández Guerra y Orbe (vid. *Revist. de Ast.* n.º 7 del 15 de marzo de 1879); en el precioso romance *La calle de Solazogue* (ibidem, número 5 del 15 de marzo de 1881) también dedicado á su amigo don Brancio Vigón, y alguna que otra más de las publicadas en revistas literarias por el Sr. Secades, son una prueba fehaciente de lo dicho.

Por eso, y porque su talento reconocido lo mismo que sus relevantes prendas personales, le hacen acreedor al aprecio de sus compatriotas, es por lo que este benemérito astur goza de tan bien sentada fama de escritor y de ciudadano, honrado á carta cabal, digno por más de un concepto de figurar entre los hijos de Asturias, que con sus producciones así supo honrar, honrándose á la vez á sí mismo.

Canella Gutierrez.—(Alonso): También sábio é ilustrado Catedrático que fué de la Universidad de Oriedo en la que explicó las asignaturas de Cánones y lengua griega, Abogado de los Reales Consejos, Canónigo Doctoral, por oposición, de aquella Santa Iglesia Catedral Basílica, Procurador general y Juez primero noble de dicha capital, vocal de la Junta general del Principado, secretario de la Económica de Amigos del País, escritor, periodista y redactor de *El correo militar y político de Asturias*, periódico que por los años de 1810 publicó dicha Junta superior en la villa de Castropol, donde estaba constituida, y, por último, abogado de nombradía, y autor de varios trabajos históricos.

Era así mismo oriundo del concejo de Sobrescobio, cuyo distrito representó en la mencionada Junta superior de gobierno.

Cangas.—(El primer Conde de): Fué éste don Enrique de Aragón, primo del rey don Enrique III de Castilla, al cual renunció al poco tiempo dicho título, para no verse obligado á prestar los penosos servicios que le eran ajenos.

Más tarde concedióle don Juan II al francés don Juan de Armagnac, ó Armignaque, como le llama el P. Carballo, después que fueron arrojados del país los poderosos y turbulentos Quionanes.

El tal Armignaque, como buen extranjero, usó y abusó de las prerrogativas, que dicho monarca le concediera, lo propio que el Conde de Valencia, don Juan de Acuña, hizo luego en el reinado de don Enrique IV.

Data la concesión al primero del año 1434, y consta que llevó el título de Cangas y Tinco hasta el de 1444, fecha en que, según consta en la Crónica de dicho monarca, se hallaba don Juan de Armagnac, preso en Francia.

El famoso Conde don Diego Fernández de Quionones, había también alegado derechos á la posesión del mencionado señorío.

Cangas.—(Suero de): Fué éste un nob'le précor, tío del renombrado capitán don Pedro Alfonso, de quien dejó hecho mención, y con quien coadyuvó aquél mucho para reducir y apri-sionar al rebelde Conde Gonzalo Palaez, prestando otros no meno-res servicios al Emperador don Alfonso VII de León.

Miñano en su *Diccionario*, le hace natural de la villa de Cán-gas de Tineo, aunque diciendo de él que fué Contador de los Re-yes Católicos, que si se refiere á don Fernando V y doña Isabel I, no deja de ser un garrafal anacronismo.

Este don Suero, floreció muchos años antes en el reinado del monarca dicho, y él fué á quien lo encargó reducir á los revoltoso-s sucesores de Gonzalo Palaez, y quien tomó por la fuerza los castillos de Buango, Proaza, Alba de Quirós y otros, desde cuyas fortalezas seguían aquellos hostigando á los pacíficos habitantes del país, que luego tuvieron precisión de abandonar siguiendo á su jefe, el mencionado Palaez, á Portugal y otros puntos.

Fortis bellator llama al Conde don Suero de Cangas el epita-fio que hasta los tiempos presentes se lee sobre su sepulcro en la iglesia de San Juan Bautista de Cornellana (concejo de Sa-las, y unos ocho kilóm. distante de esta villa), donde yacer sus restos y los de su esposa la no menos cristiana doña Anderquina, cuya inscripción copió el P. Carballo en sus *Antigüedades*, (tom. II, pág. 103), así como el Sr. Vigil en su *Art. monumental* (tom. I, pág. itera 511).

Sus hechos de armas y sus proezas, como guerrero invicto, constan en la crónica del referido monarca, que le encomendó el arreglo de asuntos trascendentales para la paz y bienestar del reino, y entre ellos la embajada que envió al rey de Aragón, que pre-tendía derechos en tierras de León y Castilla.

Obtuvo en encomienda el castillo de Iruña, despues que batió las torres de León hasta rendir á los rebeldes, que en ellas es ha-bían hecho fuertes contra don Alfonso, siguiendo el partido de la reina, así como más tarde el señorio de los de Alba de Quirós y Proaza.

Poseía así mismo grandes haciendas en el concejo de Salas y en Cornellana, á la vez que varios lugares como Soto de los In-fantes, San Miguel de Linares, Avellaneda, Biescas, Carles y otros.

Piadoso en extremo, erigió de nuevo el arruinado monasterio é Iglesia de San Salvador, que fundara en Cornellana su abuela ma-terna la infanta doña Cristina, defendiendo y amparando sus pri- vilegios y las prerrogativas concedidas despues á los monjes que la habitaron, bajo la regla de San Benito.

Hoy del antiguo monasterio, restaurado por la piedad de don Suero, apenas si quedan informes ruinas: solo la iglesia se con-serva en regular estado abierta al culto, recordando la de doña Anderquina, su primitiva fundadora, ya que de la antigua erigida por doña Cristina en el año 1024, apenas tambien si quedan se-ñales.

El primero de los bienhechores de aquella casa de observan-cia religiosa, que se alzaba en las orillas del río Nureca, yacó hoy bajo las esbeltas bóvedas de aquel templo de tres naves, y sobre su sepulcro se grabó la inscripción siguiente, que copiaron el men-cionado P. Carballo, Gonzalez Davila, Masden Yepes, Quadrado, Tisc de Aviles y Jovellanos, este último en sus *Diarios de 1792.*

«Hic jacet egregius, nobis
per témpora flendus, Suerus
fortis bellator, et inclitus
armis, hujus quippe domus
constructor, semper amenus
vivit moriens nulla bona
reliquit: Requiescat in pace
Amen.

Obiit II Idibus Augusti
in Era MCLXXVI.

Sobre el Sepulcro de su esposa la Condesa doña Jenderquina, hay tambien otro epitafio, en que se hace mención de esta noble señora, y de un hijo, halido de su matrimonio con el referido don Suero. (Vid. *Art. monum.* tomo I, texto, *ibidem* pág. 511).

La noble alcurnia de tan distinguido y bravo caballero, reconoce por ascendientes á no pocos distinguidos personajes hasta entroncar con la sangre real del Infante don Ordoño, llamado el Ciego, que estuvo casado con la Infanta doña Cristina, de cuyo matrimonio fueron hijos don Alfonso, don Sancho y la Condesa doña Aldonza, esposa del Infante don Felxo Fiolaz, llamado el Diácono, nieto del rey don Fnuela II.

De éste y de doña Aldonza fué hijo la madre del Conde don Suero, cuyos seis hermanos se les conoce con el nombre de los Infantes de Carrión, el sobr de los cuales radicó en Asturias, según el P. Carballo.

Viendo dos de ellos á Valencia con el objeto de contrair matrimonio con las legendarias hijas del Cid Campador, Diego y Fernandez, que así se llamaban los Condes, sucedió lo ocurrido con la afrenta que creyeron haber recibido del héroe castellano, y se vengaron de ella cruelmente en sus respectivas esposas.

El pundonoroso don Rodrigo Diaz de Vivar sintió en el alma aquel fiero ultraje, y se propuso á su vez vengarle con duro escarmiento. El negocio revistió tanta gravedad que puso en peligro hasta el reino entero, por lo que el monarca don Alfonso de León, despues de celebradas Cortes en Toledo, deputó á seis personas de las más caracterizadas para arreglar aquel conflicto. Uno de los seis caballeros nombrados al efecto fué el Conde don Suero de Cángas, quien, como noble y leal, dió por alevos á los referidos de Carrión, aunque próximos parientes suyos, bien que luego les hospedó, en Corneiliana, encerrándeles dentro del monasterio, que poco hacia hubiera él allí radicando.

Así terminó por su medio, el ruidoso asunto de los Condes de Carrión.

Cangas.—(*Rodrigo Alfonso de*): Tambien fué natural del propio concejo otro caballero, llamado Rodrigo Alfonso de Cangas, que floreció en el reinado de don Bermudo II de León (Murió en su *Dica.* verb. Cangas de Tineo), y de su sucesor don Alfonso V el Noble.

Sandoval asegura de él que era de muy alto linaje y sangre ilustre, como sugeto del mencionado monarca don Alfonso cuya hija la infanta doña Jimena, estuvo casada con un hijo de aquel, la-

mado don Diego Rodríguez, que fué Capitán general y Gobernador de Asturias por entonces.

El referido don Rodrigo Alfonso de Cángas residió habitualmente en aquella villa y en Cerrada, donde poseyó muchas haciendas, y donde también fundó algunas iglesias y monasterios, entre ellos el de San Juan de la Vega.

Cangas.—(*Pedro Alfonso de*): Ya dejó dicho en otra parte de estos apuntes quien fuera este caudillo y magnánimo capitán del Emperador don Alfonso. (Vid. verb. *Alfonso*—*Pedro*).

Cangas Inclán.—(*Vicente*): Escritor del siglo pasado, de quien es una carta la representación al rey don Felipe V sobre el origen y serie de las Cortes: sus providencias y su utilidad etc., que se insertó en el tomo III pág. 227 del *Semanario erudito* de Valladares.

Canga Argüelles.—(*Felipe Ignacio*): Fiscal del Supremo Consejo de Castilla, que en varias ocasiones presidió ilustres asambleas, tales como don José Hévía y Nodiega, D. D. Anselmo Duñez, Arzobispo de Zaragoza; don Bernardo Riego, don Antonio Argüelles, Valdés y otras.

Don Felipe Ignacio Canga Argüelles, deudo muy próximo del célebre hacendista y Diputado en las Cortes de Cádiz, don José, hizo su carrera literaria en la Universidad de Oviedo, donde cursó la facultad de Derecho y donde desempeñó la Cátedra de Cánones.

En dicha capital del Principado ejerció la abogacía con éxito y notable fama, siendo representante y Procurador de la provincia y Obispaño.

Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Oviedo, Promotor Fiscal del Hospicio, de Rentas y Espolios, Fiscal, por último, del Consejo de Castilla y escritor. Estos son los títulos que pueden alegar á la consideración de sus patrones. Es autor, en colaboración de don Martín Ramón Cañedo y don Nicolás Rivera Argüelles, de unas «Ordenanzas para el Gobierno de la Junta general del Principado y su Diputación», así como de las «generales, judiciales y políticas para la administración de justicia en todos los concejos, cotos y jurisdicciones», que redactó en 1782. Fué también Académico de la Historia.

Canga Argüelles.—(*José*): Doctor honorario por el premio y claustro de la Universidad de Oviedo, á quien así como á don Agustín Argüelles, don Francisco Martínez Marina, don Manuel María Acevedo y don José Queipo de Llano acordó dicho Centro literario conferir el grado, en virtud de los méritos contraídos por su especial protección hacia el mismo y por los adquiridos como Ministro de Hacienda en 1822-23, como hombre de Estado y como escritor.

El jurisiquo don José Canga Argüelles y Cifuentes, había nacido en la villa de Gijón, y no en la ciudad de Oviedo como escribió don Fermín Canella en su *Libro de idem* pág. 91.

Recibió en su juventud una esmerada educación científica-literaria, vista la precocidad de su talento, cual más tarde demostró en sus múltiples y diversos escritos.

Este esclarecido Ministro español, menos estimado de lo que

en justicia merece, como, hablando de él, dijo el Excmo. Sr. Don Manuel Pedregal y Cañedo, figurará siempre en la historia como uno de los fundadores y defensores del sistema Constitucional parlamentario, á que dieron vida y arraigo en nuestra pátria los célebres Diputados de las Cortes de Cádiz.

Estudiase, como pocos, el Benemérito Canga Argüelles, y profundo conocedor de la política intrascandera, preconizada en aquella memorable Asamblea de revolucionarios, cuyo portestandarte era otro célebre asturiano, don Agustín Argüelles, á quien por sus raras dotes de orador parlamentario se dió el dictado de Divino, tomó parte muy activa en la cosa pública, desde que figuró como miembro de la Junta suprema de Valencia en 1808.

Siendo Diputado de las Cortes gaditanas, donde dió pruebas inequívocas de exaltado tribuno, abogó por los fueros del sistema representativo, y tomó muy activa parte en las trascendentes resoluciones de los llamados *inmortales*, sufriendo como ellos luego el destierro á la vuelta de Fernando VII, que, en mayo de 1814, anulaba todo cuanto habían hecho durante su destierro en Valencey, menos la expulsión de los franceses, que era ya un hecho consumado, aunque no consumido, desde que repasarán las huestes napoleónicas los escarpados Pirineos despues de la gloriosa y memorable acción de San Moréal.

Puede decirse que, especialmente desde principios de este siglo, hasta su fallecimiento ocurrido en 1843, intervino más ó menos en todos los sucesos culminantes de la política, aun desde el extranjero donde residió forzosamente ó voluntariamente desterrado, figurando entre los liberales moderados.

Cuando fué Ministro de Hacienda, que lo fué por dos veces, se esforzó sobranteramente en nivelar los presupuestos, igualando los gastos y los ingresos, normalizando el régimen administrativo, despues que él había sido quien formulara en Cádiz el primer presupuesto nacional.

Su competencia en asuntos financieros no tuvo igual en lo sucesivo.

En historia, en literatura y en otras ciencias, tampoco fué escaso el caudal de conocimientos que poseyó, á juzgar por sus muchas escritas.

Hélos aquí, á continuación, conforme los enumera el señor Serades, y trae don Máximo Puertes Acosta en su *Bibliografía*.

I.—«Suplemento al Apéndice de la educación popular»—Madrid 1794=8.o VIII=104 páginas.

II.—«Suplemento á dicho apéndice»—(1802).

III.—«Obras de Anacreonte, traducidas del griego en versos castellanos»—Madrid, 1795=4.o en colaboración con su hermano don Bernabé.

IV.—«Obras de Sopho, Euripo, Alemán, Stesicoro Alceo, Ilico etc., traducidos tambien del griego en verso castellano»—Madrid 1777.

V.—«Obras de Fíndaro»—idem en 1798.

VI.—«Prólogo al Curso de población del año 1797»—Madrid, 1799.

VII.—«Prólogo al Censo de población de 1798».

VIII.—«Gaceta de los niños ó principios generales de moral, ciencias y artes»—Madrid, imp. de A. Sancha, 1798, 8.o 2 tomos.

IX. = «Memoria sobre nivelar los ingresos y los gastos del Erario español, escrita de orden superior en 1809, siendo oficial de la Secretaría de Estado, y del Despacho de Hacienda», inserta en su *Diccionario de idem*, tomo 2.º = pág. 198.

X. = «Memoria presentada al Rey sobre la organización del Despacho de Hacienda», escrita por orden del Excmo. Sr. D. Cayetano Solar, é inserta también en el tomo segundo folio 552, del referido *Diccionario de Hacienda*.

XI. = «Idem, sobre las bases para el ajuste de un tratado con el Gran Señor, acerca de la navegación del Mar Negro» = en idem tomo 2.º folio 41.

XII. = «Idem, sobre las relaciones mercantiles de España y Prusia», firmada en Madrid á 12 de diciembre de 1802.

XIII. = «Idem, sobre el arreglo de las relaciones mercantiles entre España y Sajonia», escrita por orden de S. M. en 1804.

XIV. = «Idem, sobre las relaciones mercantiles entre España y Suecia», =

XV. = «Idem, sobre los Presupuestos de los gastos de los valores de contribuciones y rentas públicas de la Nación española, y de los medios de cubrir el déficit, que presentó á las Cortes ordinarias de 1820, leída en las sesiones de 13 y 14 de junio de aquel año».

XVI. = «Idem para fijar las bases del tratado que debía ajustarse con la Gran Bretaña en el Congreso de Amiens», escrita al mismo de Real Orden y redactada en diez días.

XVII. = «Informe dado por la Secretaría del Despacho de Hacienda de España al de la Guerra, sobre los privilegios de los Secretarios del rey».

XVIII. = «Observaciones sobre el tratado de Amiens, que lo mismo que las Memorias dichas, constan en el referido tomo 2.º de su *Diccionario*».

XIX. = «Colección de Reales Cédulas etc. dadas para el gobierno del Real Patrimonio del reino de Valencia» = Valencia año de 1806 = 114 = 145 pág. en folio.

XX. = «Recopilación de todas las leyes, ordenanzas y reglamentos del Cuerpo político de las ejército de España» = Valencia, 1807 = sesé tomos en folio.

XXI. = «Memoria sobre la constitución de la Junta central de Gobierno» = idem 1808.

XXII. = «Idem obra que leyó en la Junta Suprema de Valencia en dicho año».

XXIII. = «Observaciones sobre las Cortes de España y su organización», impresas en dicha capital en 1809.

XXIV. = «Manifiesto de la Junta superior de observaciones y defensa de dicho reino de Valencia» ibidem 1809.

XXV. = «Memoria presentada al Consejo Supremo de la Regencia sobre arbitrios extraordinarios para la guerra» = Cádiz, 1811.

XXVI. = «Otra sobre el reparto y cobro de la contribución ordinaria de 120 millones de reales impuestos por las Cortes» = Isla de León, 1811.

XXVII. = «Otra sobre el estado de las provincias, sus gastos y sus rentas» = Cádiz 1811.

XXVIII. = «Otra sobre la cesión de los presidios menores al Emperador de Marruecos», =

XXIX.—«Otra sobre el medio de aprovechar para el Erario las alhajas de las iglesias, sin que estas se desprendan de ellas» 1811.

XXX.—«Otra sobre la renta del tabaco, leída en las Cortes generales, el 2 de noviembre del año 1811» 4.º=25 pág.

XXXI.—«Otra presentada á las mismas sobre las rentas y gastos de la Corona».—4.º

XXXII.—«Memoria sobre el crédito público, presentada á las ordinarias de 1820.

XXXIII.—«Apuntes para la Historia de la Hacienda pública de España en 1811», insertos en *El Tribuna del pueblo*, tomo 2.º pág. 20.

XXXIV.—«Notas de las cuentas de la contribución general de 6 de noviembre de 1820».

XXXV.—«Ocios de españoles emigrados»=Londres, 1824=1826: siete tomos en 4.º Se titulaba así un periódico que allí publicó y redactó en unión de don Jaime y don Joaquín Lorenzo Villanueva.

XXXVI.—«El Emigrado observador»=1825.

XXXVII.—«Elementos de la ciencia de Hacienda»; escritos por don José y publicados por don Felipe Cangu Argüelles=Madrid 1833 =imp. de Palacios: 1 tomo en 4.º de vietas 237 páginas, que había sido antes publicada por su autor en Londres, hacia el año de 1826, estando allí emigrado.

Es, dice el erudito y malogrado escritor don Máximo Fuertes, la primera obra en su clase publicada en España.

XXXIX.—«Diccionario de Hacienda para uso de los encargados de la suprema dirección de ella»=publicado en Londres en 1826=5 tomos en 4.º y reimpresso en Madrid en dos tomos en folio por los años de 1833=34. Esta obra es conocida por todos los estadistas y haciendistas de Europa, que la han elogiado sobranteramente.

XL.—«Ensayo sobre las libertades de la Iglesia Católica de España»=1820=—en 8.º

XLI.—«Algunas palabras en respuesta á una petición de negociantes ingleses, como á muchos artículos del *Times*, ó *Tiempo*, de Londres, que tendían á atacar el honor y los derechos del rey de España sobre la independencia de las colonias de América», estudio que el autor escribió en francés y publicó en la capital de la Gran Bretaña en 1829=8.º=93 páginas.

XLII.—«Observaciones sobre la Guerra de España», también en lengua francesa, Londres, 1829.

XLIII.—«El comercio de los algodones en España»=*idem, idem*.

XLIV.—«Semananario de Agricultura y Artes»=Londres. Imp. de don Marcelino Calero y Portocarrero=1829=30=31: 600 pág. con grabados.

Es una obra curiosisísima y rara.

XLV.—«Memorandum sobre la derogación de la Ley sálica en España»=Londres 1830.

XLVI.—«*Idem*, sobre la intervención de los Cónsules de Francia en las visitas domiciliarias»=Londres 1831.

XLVII.—«Recapitulación de las leyes y reales órdenes de propósitos»=1833.

XLVIII.—«Observaciones sobre la Historia de la guerra de España, escrita por varios autores extranjeros»=publicadas en Londres en 1829, y reimprimadas luego en Madrid, en 1833 y 1836: tres tomos en 4.º

XLIX. = «Memoria sobre el estudio que deben hacer de la Filosofía los pintores y estatuarios» = MS. = 1794.

L. = «Idem, otra sobre las causas de haber disminuido la población en el reino de Aragón» = MS. = Marzo 1796. = remitida á la Sociedad Aragonesa, que la promió con un *Accésit*.

LI. = «Discurso sobre los derechos del bello sexo en la sociedad» = MS. = 1794.

LII. = «Traducción con notas de la carta del Sr. Gosner al señor Jusélin sobre el paisajes».

LIII. = «Enciclopedia de Matemáticas», traducida con notas; MS. = dos tomos.

LIV. = «Memorias de diplomacia comercial».

LV. = «Informes sobre la nueva ordenanza de reemplazo del Ejército», escritos siendo el autor oficial de la Secretaría de Hacienda en 1800 = MS. folio, 46 pág.

LVI. = «Guía para visitar con fruto el Museo Real de Pinturas».

LVII. = «Minutos de oficios» = MS. folio.

LVIII. = «Manifiesto de su conducta política como Diputado á Cortes por Asturias, en las de 1813 y 1814», escrito en el Castillo de reiscola en 29 de marzo de 1816: MS. folio.

LVIX. = «Apuntaciones canónicas de la Iglesia de España» = MS. 2 tomos.

LX. = «Apuntaciones de la Historia civil de España» = MS.

LXI. = «Historia del Principado de Asturias durante los seis años de la guerra de la Independencia» = MS. 2 tomos.

La de don Ramón Valdés Alvarez, que versa sobre el mismo asunto, hace poco tiempo que fué publicada en Oviedo, á expensas de la Excm. Diputación prov.

LXII. = «Investigaciones históricas, hechas en los Códices MM. SS. que se conservan en el Museo Británico» = MS. 4.º ocho cuad. que se conservan en la Acad. de la Hist.

LXIII. = «Causa que en 1814 (después del famoso Manifiesto de 4 de mayo dado por Fernando VII desde Valencia) se formó á varios Diputados á Cortes y á otros beneméritos españoles» = MS. presentado á la Acad. de la Hist. en 1836.

LXIV. = «Visita al Instituto de Gijón en 1839».

LXV. = «Extracto de la Colección de MM. SS. legados por Jovellanos á dicho Instituto, sobre cuyo importante asunto hace poco tiempo publicó el gijonés don Julio Somoza interesantes apuntes y datos en la Revista de Asturias, así como tambien en su obra *Cosiquines de la nió Quintana*, impresa en Oviedo en 1884, con motivo de dar á su amigo don Bernardo Elzandere y Reguero (vid. pág. 145) noticia de la Biblioteca de aquel Centro literario-científico, del cual el mencionado Ganga Argüelles fué constante defensor y protector:

Y por último: LXVI. = «Memoria sobre los servicios prestados por el insigne don Melchor, durante su vida pública, como hombre de Estado» = MS. tambien inédito que se conserva en poder de la familia del autor.

Tal es el catálogo de las obras del esclarecido Ganga Argüelles, que, con minuciosos detalles bibliográficos inserta al final de su *Bosquejo de la literatura en Asturias* del inolvidable amigo, el nombrado esclarecido Director, que fué, del Instituto de Badajoz.

En vista de tantas y tan de diversa índole como produjo el

superior talento de aquel sábio hacendista, excusados me parecen comentarios acerca de su infatigable laboriosidad, y del mérito respectivo de cada uno de los mencionados escritos.

Como orador parlamentario dió pruebas así mismo evidentes en varias ocusiones, especialmente con el discurso que pronunció en 1.º de marzo de 1821, lamentándose de la debilidad del poder ejecutivo después de habérselo levantado el destierro, que sufrió en el Castillo de Peñíscola en 1816.

A la caída del sistema constitucional y restablecimiento de Fernando VII por los cien mil hijos de San Luis, acudidos y dirigidos por el Duque de Angulema, vióse Canga Argüelles envuelto en la general proscripción, cayendo, con sus paisanos don Agustín Argüelles y Rodrigo Valdés Busto, bajo el fallo de la ley, á causa de haber votado la constitución del monarca en la Junta de Sevilla el 11 de junio del año 1823.

La Sala del Crimen de la Real Audiencia de dicha capital los condenó á muerte y confiscación de todos sus bienes, pena á la que se sustrajeron emigrando á Londres, de donde no regresó Canga Argüelles hasta el año 1829.

La parte activa que había tomado ya en las Cortes gaditanas de 1812, cuyo Código político halló firme apoyo en sus «Reflexiones sociales», más tarde reputadas por el agustino P. Luis Cerezo, diérale fama de reputado hombre de Estado cerca de los más conspicuos del extranjero, y especialmente los lares del Parlamento inglés, que le dieron benévola acogida al refugiarse bajo el pabellón Británico.

Si como tal, quiso ó no quiso, reunir en un sistema el ateísmo y el jansenismo, y dar á España una Constitución, como el Plan de Estado que formó Robespierre, cual de Canga Argüelles asegura el P. Alvarado (a) *El Filósofo* rancio en varias de sus célebres *Cartas* (vid. *specialiter* la XXII y XXIX), cuestión es que no incumbe exponer al biógrafo sino al crítico.

El bien combinado Plan de reformas que proyectó siendo Diputado en las Cortes gaditanas, podrá quizá ser muy defectuoso, muy liberal; todo lo que se quiera; mas es preciso tambien tener en cuenta que el hacendista español se lanzaba por derroteros no aun conocidos, y que era él el primero que señalaba nuevos rumbos á la ciencia rentística española.

El importe de la deuda pública ascendía entonces á más de siete millones de reales, que desde Urquijo, Solar y otros Ministros no había sido posible disminuir en un céntimo, viéndose cada vez más reducida á penuria el Erario, cuyos apuros aumentaban los consiguientes gastos de la guerra contra Napoleón, cual asegura un historiador moderno, don Victor Gelhardt; (vid. el cap. XI del tom. VI de su *Historia general de Esp.*—Barcelona 1864).

La embarazosa situación de los constituyentes gaditanos, tampoco era la más á propósito para ver con claridad en asuntos tan trascendentales.

Aquel deplorable estado de la Hacienda continuó hasta 1820 en el Ministerio de Eizarr-Garay, y continuó cada vez más deplorable en lo sucesivo en los Gabinetes del Marqués de Casa-Irujo, Calomarde, Zéa Bermúdez y Martínez de la Rosa, sin que más tarde pudiera conseguirse levantarla de la postración en que yacía, ni el Conde de Oñate, ni Perez de Castro, ni Lopez, ni Olózaga, ni Is-

turis ni aun el mismísimo nigromante rentístico Mendizábal.

¿Qué se quería hubiera hecho Canga Argüelles en vista de unos solos doscientos millones de reales, que significaba el presupuesto de los gastos anuales, frente á los escasos ingresos que percibía el Tesoro de la nación?

Si esto se encontraba exhausto, cual asegura el historiador citado (vid. tom. VI, cap. XIV, pág. 568) y dice muy bien el autor de la *Historia política y parlamentaria de España*, don Juan Riera y Anele (tom. I, cap. XV, pág. 267), ¿querían el Filósofo Rancio, y aun el mismo erudito y piadoso autor de la *Apología del Altar y del Trono*, que el Ministro de Hacienda, Canga Argüelles, no hubiese procurado siquiera tanto mal, y organizase planes rentísticos en conformidad con las perentorias necesidades y escasos recursos del Tesoro público?

No será ya quien aplauda su conducta política en general, pues bien sabidas son las censuras de que fué objeto al disolverse las Cortes de 1814, fecha en que la célebre representación, llamada de los *Persas*, firmada por 69 Diputados, paró el golpe de Estado que finguaba.

También pagó por ello su temeridad siendo arrestado en la noche del 10 de mayo de aquel año, de Real orden, por don Francisco Paula, en unión de otros representantes de aquella asamblea, en una de cuyas sesiones, la del 17 de abril, se destituyó al rey, declarándole inepto para regir los destinos de la nación.

El modo arbitrario por el que se resolvió el expediente, y los trámites legales que se siguieron en la causa, que condenaba á Canga Argüelles á cuatro años de destierro en el Castillo de Peníscola, ocho de prisión correccional y otras penas, da la medida de la justicia con que se procedió por las comisiones, encargadas de satisfacer la vindicta pública.

Mientras Canga Argüelles expiaba sus pecados políticos, depositaba el rey toda su confianza en don Martín Garry, cuyos planes financieros estuvieron muy lejos de producir el resultado apetecido.

Al marchar el monarca por la senda constitucional, según lo manifestó en su decreto del 10 de marzo de 1820, volvieron los Diputados persas de sus destierros, y Canga Argüelles á encargarse otra vez de su antiguo Departamento de Hacienda. ¿Quare et tan varie?

Poco tiempo duró el nuevo Ministerio entonces formado con don Agustín Argüelles, García Herreros, Canga Argüelles y otros de los antiguos proscripciones.

Este último halló al encargado de su respectiva cartera un estado por demás lastimoso en la Hacienda, y un déficit, de 172 millones de reales con una deuda pública de seis mil ochocientos, más unos siete mil cuatrocientos la que no gozaba de interés alguno: total entonces mil doscientos y diez y nueve millones en suma y números redondos.

Diffícil solver situación tan angustiosa; más quizá el célebre Ministro hubiera hallado medio de salvarla, á no haber sido tan pronto exonerado de su cargo.

Patriota en sumo grado, rechazó (en sesión de Cortes del 19 de febrero de 1823) toda intervención extranjera negando que el monarca no gozase de plena libertad, como aseguraban los notas de los plenipotenciarios de Francia é Inglaterra.

Pero no obstante votaba la destitución del monarca en 11 de

junio de aquel mismo año. Las causas á que obedeció hay que buscarlas en los misterios de la política palpitante de por entonces, á la que Canga Argüelles ni supo, ni acaso pudo sustraerse, cual otros no menos ilustres representantes de la nación, entonces más que nunca minada por principios disolventes, y entregada á la veleidad de los partidos, liberal y monárquico, que la dividieron y subdividieron hasta agotar la savia vital de antiguas y venerandas instituciones seculares.

Canga Argüelles que tan principal papel jugó en los asuntos más trascendentales de su época, dejó en la historia un buen nombre, y en la Academia de *idem*, á que perteneció, un honroso vacío, difícil de llenar, si los señas se mienten, como escritor que tanto honró aquella benemérita Corporación, que entre otras comisiones importantes le había confiado la de arreglar y clasificar el archivo nacional de Simancas. El título de Conde de Canga Argüelles le llevó más tarde desde 1852, su hijo don José.

Cañas Trelles.—(Gonzalo de): Hermano del Duque del Parque, don Diego de Cañas y Porto-carrero, arriose jefe de las tropas durante la guerra de la Independencia.

Don Gonzalo de Cañas Trelles, hijo de la ciudad de Oviedo, fué un excelente matemático y astrónomo, muy elogiado por la Academia de Valladolid en el reinado de Carlos III.

Cañedo.—(Valentin): Teniente general de los ejércitos nacionales, Capitán general de Aragón y de la Isla de Cuba, muy distinguido en las campañas de la primera guerra de España y en la sofocación de más movimientos políticos de este siglo.

Había nacido en la ciudad de Oviedo el 14 de febrero del año 1806, y falleció en dicho punto el 1.º de agosto de 1856.

La brillante hoja de servicios arroja los siguientes datos para su biografía, detallando sus principales méritos desde que ascendió al empleo de Brigadier en 1840 despues de haber estado en la campaña de Cataluña, y en la mayor parte de las acciones allí libradas desde 1830.

Asistió á todas las más principales de la primera guerra civil desde el año 1834 hasta su terminación tomando parte en varios notables hechos de armas.

En el año de 1843, siendo ya Mariscal de Campo y segundo jefe del ejército de Aragón, asistió al bloqueo de Zaragoza y á demás operaciones sobre aquella plaza, con motivo de la insurrección centralista contra Espartero y la Regencia, en ocasión y á raíz de peligrar el gobierno, poco tiempo despues que Olózaga exclamaba: *¡Ay del país! ¡Ay del Regente!* visto lo impopular del Gabinete Gomez Becerra y de los Ministros La Serna, Mendizábal y otros que le componían, atrozmente silvados durante una de las sesiones del Congreso, en 22 de mayo.

«¡Dios salve al país!» «¡Dios salve á la reineta!» de los tristes destinos, que más tarde dijo el insigne Aparici y Guisano, parodiando las palabras de un poeta inglés.

Aquel grito fué la voz de guerra que adoptó la nación, y tras la cual se levantaron sucesivamente todas las provincias, proclamando por la de Málaga, que fué la primera, proclamando al partido progresista, y resonando por todas partes: *¡abajo Espartero!*

Poco tiempo despues de sofocado el movimiento de Zaragoza,

los Cuerpos colegisladores declaraban mayor de edad á la huérfana doña Isabel II, que prestó el juramento, prescrito por la Constitución vigente del Estado, ante la representación nacional.

El escarrecido jefe don Valentín Cañedo, defendió con ahínco el vacilante trono y las instituciones, en frente de las cuales se encontraba ya en 1844 el partido moderado, al que dió fuerza la subida al poder de González Bravo, en unión de los asturianos don Alejandro Múa y don Pedro José Vidal, y la promulgación del nuevo Código político, llamado Constitución de la monarquía desde el 29 de mayo de 1845.

En dicho año, 1844, desempeñó Cañedo y Miranña el cargo de Gobernador y Comandante general de la plaza y provincia de Cádiz, siendo nombrado Capitán general de Aragón en diciembre del siguiente.

La nueva división del partido moderado en 1846, causó nuevas sublevaciones y trastornos, que estallaron por Galicia, al grito de viva la reina libre! viva la Constitución! abajo Narvaez!

Otra vez el General Cañedo se vió obligado á restablecer el orden y sofocar, nueva insurrección que se verificó en la capital del reino aragonés, mereciendo por su heroico comportamiento los más cordiales parabienes del Gobierno y de S. M. la reina.

El enlace matrimonial de esta con don Francisco de Asís en 1847, volvió á motivar el levantamiento de los carlistas, que proclamaron como jefe, al Conde de Montemolín, el cual declaró abierta la guerra civil por medio de una ardorosa proclama.

El Capitán general Cañedo, que con fecha 6 de octubre de 1847 habia tomado al mando de las tropas, volvió á dar una prueba más de su adhesión al trono, alagando en sus comienzos la insurrección carlista en Galicia, donde batió y dispersó las diversas partidas montemolinistas, que en abril de 1849 invadieron la provincia de Orense, mientras que el Marqués del Duero, General don M. Gutiérrez de la Concha, pacificaba el Principado de Cataluña, despues de concluir allí con las facciones de don Ramón Cabrera.

Dos años despues, ó sea en 1849, ascendió don Valentín Cañedo á Teniente general en virtud de méritos legítimamente adquiridos en varias campañas, y haber desempeñado las superiores jefaturas dñhas.

La Universidad de Oviedo, donde el General hizo los estudios de su carrera literaria, conserva de él, así como de otros varias distinguidos jefes en la milicia, tales como Navia Osorio, Riego, San Miguel y Lebra, un buen retrato que figura con honor entre los que forman su hoy bellísima *Iconoteca*, allí fundada por el inolvidable Rector de la misma. Sr. Salazar.

Cañedo Argüelles.—(Luis): Pundonoroso militar, jefe del Regimiento de Córdoba, en cuya ciudad andaluza falleció el 30 de abril del año próximo pasado 1891.

Tambien este valiente coronel lleno de delicadeza y en extremo amante observador de las Ordenanzas, como le llamó *El Defensor de Granada*, á raíz de su fallecimiento, prestó eminentes servicios á su patria durante los 30 años que perteneció al ejército.

Sin apartarse un ápice del camino del deber, adquirió todos los grados que obtuvo en la milicia por medio del cumplimiento exacto de sus deberes y el honor más acrisolado á la vez que por sus

tos indiscutibles en acciones de guerra.

La limpia hoja de sus servicios acusa notables hechos de armas, tales como el que llevó a cabo el 9 de marzo de 1874, fecha en que, con muy escasas tropas á su mando, elevó un señalado triunfo sobre numerosas caristas, durante la primera guerra civil.

En dicha campaña asistió á varios encuentros y acciones, de una de las cuales, la de Olot, salió herido.

Al fallar en Córdoba, lleno de méritos y condecorado con varias cruces, sus camoradas, subditos y jefes, sintieron la pérdida de tan benemérito coronel, hombre del arma de infantería, á la que perteneció don Luis Cañedo Argüelles y Meana.

Cañedo Argüelles.—(*Ramón*): Escritor, natural del concejo de Candamo, donde falleció en 25 de noviembre de 1779.

Cañedo y Riego.—(*Ramón*): Natural de la feligresía de San Tirso de Candamo, actual ayuntamiento de esta denominación, donde vivió la luz de la existencia en el último tercio del pasado siglo.

Don Ramón María Cañedo y Riego, aprovechado alumno de la Universidad ovetense, donde cursó la carrera de Leyes, fué uno de los escolares, elegido en 1808 para mandar el Regimiento de Leta durante el levantamiento de Asturias contra Napoleón, sirviendo á las órdenes inmediatas del Mariscal de Campo don Antonio Peón y Meredia, de quien fué así mismo secretario particular.

Más tarde, terminada ya la guerra de la Independencia, obtuvo diferentes cargos en el ramo de Hacienda, entre otros el de Jefe de la Junta de clasificación de cesantes y jubilados, y Oficial del Ministerio de Fomento, en el que prestó valiosos servicios.

Como economista y hombre de extensos conocimientos financieros, mereció este ilustre asturiano un puesto de honor al lado del insigne Félix Estrada de Ovaga Argüelles, de Campillo y Ossio, de Campomanes, Jovellanos y don Eugenio Antonio del Riego, todos ellos mencionados con elogio por el Doctor de la Universidad Central, don Manuel Colmeiro en sus *Memorias de la Real Academia de Ciencias morales y políticas*, y particularmente en la *Biblioteca de economistas españoles*, que publicó aquel sabio académico en 1866.

Así lo acreditó don Ramón María Cañedo y Riego con sus obras «*Noções de Economia politica*»=Madrid 1814=1 tomo en 12.º; y las *Cartas económicas*, ó sea *Tratado teórico-práctico elemental sobre la naturaleza de cada una de las rentas de la Corona*, y de su régimen administrativo con arreglo á los últimos decretos sobre la materia, que publicó en Madrid hacia el año de 1826 en dos tomos en 4.º.

Merece, además, un voto de gracias por parte de los buenos asturianos, ya que él fué quien primero coleccionó las obras, en prosa y verso, del esclarecido Jovellanos, que publicó en Madrid desde el año 1830 á 1832, en la imprenta de don León Amante, encuadernando con todos los escritos del insigne autor de la *Ley Agraria* unos siete tomos en 4.º.

Consta también que don Ramón Cañedo, dejó inéditos á su fallecimiento ocurrido hacia el año de 1837, otros no menos interesantes trabajos tales como la *Biblioteca de Agricultura, Artes y Comercio*, aparte de varios *Informes y Proyectos de ley*, pedidos por el

Ministerio de Fomento.

Fuente estos como algunos más escritos económicos y filosóficos que redactó, han desaparecido por circunstancias especiales de la familia del autor.

Cañedo y Vigil.—(*Ildefonso*): En el referido con-
sejo de Valladolid, y en la iglesia de Ntra. Sra. de la Visitación
de Grublos, nació así mismo, en 21 de enero de 1760, el ilustre
Obispo de Málaga, y Arzobispo después de Burgos. Excmo. señor
don Ildefonso Cañedo y Vigil, fallecido en 21 de setiembre del año
1829 con pobreza suma.

También fué alumno de la Universidad ovetense, desde donde
pasó á continuar sus estudios en el llamado Colegio de los Verdes de
Salamanca, en cuya capital se ordenó de sacerdote.

Obtuvo al poco tiempo la Canonjía Doctoral de la iglesia de
Badajoz, desde la cual pasó así mismo á ocupar una Dignidad en
la Prioria de Toledo.

Hallábase en aquella imperial ciudad cuando ocurrió la entrada
de los franceses en España por cuyo motivo, y después de los su-
cesos del 2 de mayo de 1808 en Madrid, se refugió en Asturias,
su patria, en ocasión que la *Junta Suprema* de Oviedo declaraba
oficialmente la guerra al vecedor de Jena y Austerlitz.

De ese modo fué como recibió de dicha *Junta* la investidura
de Diputado á Cortes, siendo nombrado para representar la provin-
cia en las generales y extraordinarias, convocadas por la Central
del Reino, por un decreto dado en Sevilla con fecha 27 de noviem-
bre de 1809.

Con él fueron á aquellas famosas Cortes, instaladas primero, en
24 de setiembre de 1810, en la Isla de León, y luego en 18 de
febrero de 1811, en Cádiz, otros seis Diputados más por Asturias,
á saber don Agustín Argüelles, el Divino, que tanta celebridad de-
bía luego adquirir como orador parlamentario, don Andrés Argel de
la Vega Infanzón, catedrático de la Universidad, don Felipe Váz-
quez, don Francisco José Sierra y Llanes, don José María Quintero
de Edoña, donde de Toranzo, don Pedro Inguanzo y Rivero, más tarde
Arzobispo también de Toledo y Cardenal, don José Valdés Flores,
y don Francisco Castejo y Miranda, que fué Presidente de las ex-
traordinarias de 1812.

Todos, ellos reunidos en la villa de Lugo, donde entonces se
hallaba establecida la *Junta general* del Principado, recibieron sus
respectivas credenciales, que aquella les entregó con fecha 20 de
enero de 1811, conforme á lo establecido y decretado por la Cen-
tral del Reino.

Solo la del Brigadier don José Valdés Flores dejó de ser ad-
mitida por las Cortes en 21 de marzo de aquel año, á causa de
que dicho Diputado no había nacido dentro de la provincia, rele-
vándole, por lo tanto, el primer suplente don Francisco Castejo Mi-
randa.

El Sr. Cañedo y Vigil, si durante las legislaturas de aquellas
Cortes no brilló como orador parlamentario, se distinguió en ellas
por su constancia en defender los principios de la más pura doc-
trina católica y los derechos de la Iglesia.

Así lo demostró en sus discursos, cuando se suscitaban las cues-
tiones de libertad de imprenta, acerca de la Cámara única, la In-
quisición, y otras, presentada á las deliberaciones de los decanais-

tas en 8 de diciembre,

El Sr. Cañedo y Huerta fueron los únicos Diputados que persistieron tenaces en rebatirse al acuerdo tomado en 4 de junio de aquel año, por el cual se declaraba la incompatibilidad del Tribunal del Sto. Oficio con el nuevo régimen constitucional. (Vid. el *Diario de las sesiones de dichas Cortes*, tomos XVI y XVII).

No satisfecho con esto, presentó un voto particular, en unión del Sr. Bárcena, contra el dictamen de la comisión, á la que se había encargado tratar sobre el Tribunal de la Inquisición, y discutir el proyecto de decreto acerca del mismo.

En aquel voto exponían dichos Sres. Diputados de la minoría, con gran copia de datos é inmensa erudición canónica, que solo la autoridad del Papa era la llamada á intervenir en el asunto, y que sería una violenta usurpación cuanto las Cortes acerca del mismo determinasen, atentando contra los derechos de la Iglesia.

El Sr. Cañedo y don Pedro Inganizo, ambos glorias de Asturias, fueron entonces los verdaderos coriféos, que llevaron la voz y representación de los católicos en tan por muchos conceptos memorable Asamblea, como la de las Cortes gaditanas.

Presentado el primero para la Mitra de Málaga en 1815, lo primero que tambien hizo apenas tomó posesión de dicha Sede fué dedicar atención preferente á los Establecimientos de Beneficencia, que socorrió con caridad inagotable.

Entre otras de las mejoras materiales que en Málaga llevó á cabo, merece especial recuerdo el saneamiento de la ciudad con desecar el pantano de Puente-Piedra, que era un foco de infección y de insalubridad para sus habitantes.

Las revueltas políticas del segundo periodo constitucional, le alejaron de su querida Diócesis en 1821, teniendo que refugiarse en Gibraltar, desde donde regresó á su iglesia, una vez calmadas las efervescencias políticas después de la muerte del General Riego.

Al poco tiempo, en 1824, fué el Ilmo. Sr. Cañedo y Vigil promovido á la Silla Arzobispal de Burgos, donde así mismo se distinguió por su apostólico celo.

En aquella Archidiócesis llevó tambien á cabo grandes trascendentes reformas para el bien general del Clero y de los fieles. Uno de los recuerdos mejores que dejó en ella fué la organización del Seminario Conciliar y la restauración del Colegio de Saldaña, que reglamentó de un modo admirable.

Allí falleció tan insigne Prelado, celoso y amor y caridad para con sus súbditos, á fines del año 1829, después de haber invertido todos sus recursos pecuniarios en diferentes obras piadosas y limosnas, muriendo él pobrísimos de bienes terrenos, aunque muy rico de virtudes galardoadas por el Señor con inmarcescible premio en la gloria de los bienaventurados y pobres de espíritu, á quienes está prometido el reino de los cielos.

Cañedo y Sierra.—(César): Ojiundo tambien del concejo de Condámo, donde radica la casa principal de los Condes de Agüera, sita en el lugar de este nombre, parroquia de Santa María de Murias distante como dos kilómetros de la cabecera de Ayuntamiento, Grullas, es el Excmo. Sr. D. César Cañedo y Sierra, actual Conde de Agüera ovetense de pura raza, exalférez de Caballería, varias veces Diputado provincial, y últimamente representante en las Cortes por el distrito electoral de Belmonte.

Bien conocidas son las bellas dotes intelectuales que adornan al actual Presidente del Casino de Oviedo, Excmo. Sr. Cañedo y Sierra, para que sea preciso hacer mérito de ellas á los hijos del *Carbayón*.

Tampoco son desconocidas sus ideas políticas desde que pidió la licencia absoluta, para afiliarse al partido carlista durante la última guerra civil.

Es además de un hombre de profundas convicciones, un pintor y fotógrafo excelente, por adición, y amante entusiasta de los progresos y adelantos materiales y morales de la provincia, en pró de los cuales ha trabajado siempre con decidido empeño.

Sabida es también de los buenos astures la historia de su noble familia, como los hechos y comportamiento heroico de su esclarecido ascendiente el Excmo. Sr. D. Nicolás Cañedo, uno de los individuos de la Junta general del Principado, que en los comienzos del presente siglo tanto trabajó por sostener el levantado estipite patriótico de sus paisanos contra Napoleón.

El benemérito don Nicolás fué uno de aquellos arrojados vocales de la Junta trienal, instalada el día 1.º de mayo de 1808 en la Sala capitular de la Sta. Iglesia Catedral de Oviedo, que se presentaron en 25 del propio mes en la casa de la Regencia, reuniendo, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Joaquín José de Návía-Osorio, Marqués de Sta. Cruz de Marcenado, la soberanía y potestad suprema de la nación española, y con tal carácter declarar oficialmente la guerra al coloso de Europa.

La energía y el patriotismo del Excmo. Sr. D. Nicolás Cañedo, así como el patriotismo y la energía de don Antonio de Heredia y Volardo, que en unión de aquel se desprendió de dos millones, quinientos cincuenta y un mil ochocientos ochenta y seis reales para los gastos de la guerra, quizá no se hubiera llevado á cabo la heroica Junta, en sentir de un testigo presencial y narrador de aquellos sucesos. (*Véase Levantamiento de Asturias en 1808*, por don Ramón Alvarés Valdés, cap. X, pág. 63).

Así es como el actual Sr. Conde de Agüera, reúne á los heráldicos blasones de su noble casa y familia, los más gloriosos timbres históricos que hacen ver en él á un digno descendiente del héroe de la guerra de la Independencia.

Cañedo Vigil.—(*Gregorio*): Uno de los bravos jefes de las tropas asturianas en la titánica lucha, que sostuvieron contra las francesas acudilladas por Kellermen, Ney y Voster cuando invadieron el territorio del Principado en 1808.

Con el grado de Coronel, y al frente del Regimiento de Salas, crendo y aprobado en 18 de junio de aquel año, hostigó sobremanera á los enemigos, sosteniendo con ellos varias acciones y encuentros, dando siempre inequívocas pruebas de serenidad, valor y bizarría.

Cantera.—(*Diego de la*): Jurista notab'e, natural del concejo de Pravia, que brilló en el foro por su saber y que, siendo *Juez de causas* en Murcia en el primer tercio del siglo XVI, escribió su notab'le obra que lleva por título «*Questiones criminales*...», un tomo en folio de 692 páginas, además de 14 hojas de dedicatoria, impresa en el año de 1539 siendo su autor Inquisidor apostólico del reino de Murcia.

Había don Diego de la Cantera hecho sus estudios de Leyes en uno de los Colegios de Salamanca, donde dió asimismo pruebas de sus muchos conocimientos jurídicos.

En dicha capital se imprimió la obra dicha; que por segunda vez se publicó años más tarde en Frankfurt,

Cabranes.—(*Diego de*): También escritor del siglo XVI, en cuya época florecieron otros varios hijos de Asturias notables por su ciencia y saber, tales como Alfonso de Frouza; Alfonso Ordóñez; Alfonso de Noreña; el jesuita Alvaro Alfonso; el juriconsulto Miguel Cifuentes; el autor de la *Curia Philippica* Hévía y Boiaños; Inigo Alfonso de Valdés; Martín Quirós y Valdés; Jaime Valdés; Tirso de Avilés y Hévía; el P. Carballo etc. etc.

Don Diego de Cabranes, natural del concejo de Villaviciosa, es autor, entre otras obras, de la «*Armadura espiritual*»—impresa en Mérida en 1645, y que forma un tomo de 288 folios, más unas ocho al principio de licencias, aprobación y censura.

Su «*Llave espiritual para abrir la alta materia de la predestinación*»—otro tomo en 4.º—, fué dada á la entampa en Toledo por los años de 1629.

Castillo Jovellanos.—(*Alejandro*): Henrado y probó funcionario público, Oficial 1.º de la Secretaría de Estado en Madrid.

Tradujo los sermones cuaresmales de Massilón y escribió la notable obra, intitulada «*Colección de tratados diplomáticos de España*».

Don Alejandro Castillo, ó Cantillo, había nacido en la villa de Lastres, y falleció en la de Gijón por los años de 1845.

Carballo.—(*P. Luis Alfonso*): Sábio escritor jesuita, á cuya laboriosidad y diligencia debe Asturias los minuciosos estudios que hizo de sus antigüedades históricas, y la literatura patria su *Cisne de Apolo*, obra en la que su autor trata de las excelencias, dignidad y todo cuanto al arte poética y versificatoria pertenece, esta última impresa en 1602.

Antes de vestir la faja en la benemérita Compañía de Jesús, había sido el P. Carballo un ejemplar Canónigo de la Catedral de Oviedo y Rector del Colegio llamado de los *Parados*, ó de San Gregorio, que existía en dicha capital, fundado allí hácia el año de 1557 por el espléndido Arzobispo de Sevilla don Fernando Valdés y Salas.

Fuó también catedrático de la Universidad literaria por algún tiempo, después que abandonó la villa de Cángas de Tineo, su *ingrata patria* como él la llama en el prólogo del «*Cisne de Apolo*».

No basta con precisión el año de su nacimiento, aunque sí el lugar donde viera la luz de la existencia que fró el de Sta. María de la Cabeza de Ambasaguas ó Entrambasaguas que él dice en el prólogo de sus «*Antigüedades*»:

«*Confiesso (escribo) que soy natural de este Principado, nacido en Entrambasaguas, arrabal de la villa de Cángas de Tineo—de la que solo dista 1/10 de kilómetro—, y codicioso de la honra de mi patria...*» (véase dicho prólogo—edición de Oviedo en 1864.—Tom. I, pág. 30).

En la mencionada villa, donde según parece no le salieron las cosas á medida de su deseo, cursó el más tarde jesuita P. Carba-

lo, latinidad y humanidades, que después de estudiadas enseñó en el mismo punto hasta que trasladó su residencia á la ciudad de Oviedo, dando aquí comienzo á la carrera eclesiástica.

En el año de 1595 estaba ya ordenado de sacerdote, celebrando por entonces su primera misa en la devota ermita de Nuestra Señora del Acebo, situada en lo alto de una sierra á una legua próximamente de dicha villa de Cangas.

Establecido definitivamente en la capital del Principado, obtuvo allí una prebenda en la Catedral y fué nombrado Archivero de la propia Iglesia, siendo entonces cuando, con motivo de arreglar su rica Librería, principió á recoger los primeros datos y apuntes para sus *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias* que, muchos años después de haber fallecido su erudito autor, se publicaban en Madrid por el editor don Julián de Pereda, gracias al celo del insigne Cardenal Cienfuegos y Sierra.

Con mejor buena suerte, ó mejor fortuna que los escritos del también sábio Canónigo de aquella Iglesia, don Tirso de Avilés, salieron del olvido los de laborioso P. Carballo en el año de 1695, después que, como en la aprobación de dicha obra lo asegura el Rmo. P. Mtro. Juan de Palazol, la desgracia, el descuido ó la casualidad, los habían tenido tantos años escondidos.

Efectivamente: desde el de 1630, en que falleció el P. Luis Alfonso de Carballo hasta el de 1695, fecha en que se imprimió su obra en Madrid, á costa del referido don Julián Pereda, formando con ella un tomo folio de 470 páginas, más 34 fojas sin foliatura al principio, nadie ó solo acaso el benemérito Cardenal Cienfuegos, tuvo noticia de ella, ni fuera de Oviedo se sabía lo que había trabajado el tan infatigable Canónigo Archivero de la Catedral.

Posteriormente las *Antigüedades* fueron editadas en la capital del Principado en 1864, formando parte de la *Gran Biblioteca Histórica Asturiana*, que allí principió á ver la luz pública bajo la dirección de don Matías Sargador y Vilelos, cronista de la ciudad de Valladolid.

Es una lástima que el erudito promovedor de la *Biblioteca Histórica Asturiana*, no haya corregido y anotado la obra del P. Carballo, rectificando apreciaciones poco escrupulosas del sábio jesuita, especialmente respecto de las consignadas en la primera parte y primeros *Titulos* de las *Antigüedades*.

Tales son las referentes á las fundaciones de ciertos pueblos de Asturias por el Patriarca Noé (?); primitivo idioma de los asturianos; antiguos reyes de España, fundación de Roma por los españoles (?); los coritos y los blascos que de allí vinieron; fundaciones de los griegos en Galicia; la escasez de lluvia en toda la Península ibérica durante veinte y seis años hácia los 1030 antes de la venida de Jesucristo, principios á orígenes de Asturias etc. etc.

La credulidad, candidez ó falta de criterio en ciertos escritores que, como el P. Carballo, han apoyado sus aseveraciones en autoridad de falsas crónicas, á trueque de salirse con la rianza de reestir la narración y darla visos de maravillosa, consignando en ella mil fábulas inverosímiles, bien merece el que, con notas ó aclaraciones al pie, se hubiese puesto el natural correctivo que la crítica imparcial exige, á fin de dar mayor realce á trabajos históricos de la índole de las *Antigüedades*.

Se comprenden la labor y la molestia, que supondría semejan-

te modo de dar mayor realce á los escritos del P. Carballo; más habíala sido muy laudable la conducta de cualquiera que hubiese arcastrado mucho empeño.

No estuvo esto en el ánimo del promovedor de la *Biblioteca Asturiana*, cual él mismo lo asegura en el *Prólogo*, visto lo imprecbo del trabajo, tratándose de un considerable número de notas, que era necesario poner á las publicaciones, que prometiía dar á la estampa, bajo aquel nombre genérico.

Se comprende, efectivamente, lo enojoso de tal empresa; pero hubiera tenido compensación legítima en el mayor mérito y realce de la obra del sabio jesuita, que dejó correr la pluma por el campo ideal de lo inverosímil y hacia de lo fantástico.

Habida cuenta de la época en que la escribió, y que acaso no fué tampoco su ánimo de imprimirla conforme subió de su pluma, cual se colige del contexto, son muy dispensables aquellos lunares propios también de otros autores de su siglo.

Las fuentes de autoridad histórica en las que recogió los muchos y variados datos que consigna, fueron por lo regular, las librerías y archivos de las iglesias de Oviedo, León, Astorga y Lugo, así como los de los monasterios de San Vicente, San Pelayo, Santa María de la Vega, Obona, Belmonte, Belmonte, Córías, Cornellana y Carrizo, que son de los más antiguos de España.

El estilo del P. Carballo en esta obra, es sencillo, claro y conciso hasta el extremo de parecer á veces unos simples apuntes. El indubitable mérito de ella se echa de ver, considerando que á no ber sido por la laboriosidad de su autor, muy difícil, sino imposible, sería hoy reunir tantos materiales históricos y genealógicos, como él reunió en la suya.

Por lo mismo al sacarla del olvido y de la oscuridad el Cardenal Cienfuegos, unos sesenta años después del fallecimiento de su autor, prestó incalculable servicio á la historia del Principado, cuyos sucesos memorables narra el P. Carballo en tan meritoria obra.

Está dividida en tres partes, y cada una de estas subdividida en *Titulos* y *Párrafos*, aquellos hasta el número de cincuenta, que es el último de las *Antigüedades* y llega al reinado de don Felipe II.

Hé aquí la distribución conforme á la edición que tengo presente, hecha en Oviedo en 1864.

Parte primera de las *Antigüedades* y cosas memorables del Principado de Asturias, por el P. Luis Alfonso de Carballo, de la Compañía de Jesús. Obra póstuma dedicada al Ilmo. Sr. D. Juan Quéipo de Llano y Valdés, Arzobispo de las Charcas, del Consejo de S. M. etc.—

Comprende, ó abraza esta parte en sus VII *Titulos*, desde la página primera á la 169 del primer tomo, las *antigüedades* históricas que el autor principia en los tiempos de Túbai y concluye en el reinado del antepenúltimo monarca godo, dando comienzo á la 2.^a *Parte* en el de don Rodrigo con la destrucción de su imperio después de la batalla del Guadalete.

Desde el *Titulo* VIII hasta el XXII que llega al reinado de don Ordoño II, primer monarca de León y último de Asturias, se ocupa el P. Carballo de los sucesos más culminantes durante la reconquista, pasando por los ocurridos desde la batalla de Cov-

donde hasta la traslación de la corte desde Oviedo á la antigua *Légitima* VII *Gémita*, época en la que dá fin el primer tomo de las *Antigüedades*, en cuyas 448 páginas en 4.º hay un verdadero arsenal de curiosas noticias.

El tomo II de las mismas, que contiene otros XXVIII *Títulos*, abarca los de épocas posteriores desde el reinado de don Fruela II hasta el de Felipe II, que es en donde concluye el autor su trabajo.

En las 348 páginas de este segundo tomo, hay también abundante copia de datos históricos referentes á Asturias y á muchos de sus preclaros hijos, que menciona el P. Carballo á medida que lo exige la narración.

Dar más extensos y minuciosos detalles de su obra, sería hacer muy pasados los presentes apuntes, y por eso me conforzo solamente á dar de ella á mis lectores una rápida noticia.

Todo elogio que de ella pudiera hacerse, es también excusado en vista del reconocido interés que reviste, y de los que la prodigaron ya los mencionados don Julián de Paredes, y el P. Mtro. Palazol, así como el licenciado Portillo, chantre de la iglesia Colegial de Talavera y Vicario de Madrid por los años de 1693, el Rvdo. P. Mtro. Fr. Gaspar de San Agustín, del Orden de Mercedarios Descalzos, en su aprobación á la obra, dada en 30 de octubre del propio año, don Domingo Leal de Saavedra, Secretario y Escribano de la Real Cámara, y, por fin, su último editor el Dr. D. Matías Sangrador y Vitores, que la dedicó á la Excmo. Diputación del Principado, cuyo Presidente en 1864 era el Sr. Gobernador de la Provincia don Francisco Rubio.

Con la obra del P. Carballo se ha hecho menos sensible la falta de los escritos inéditos del Canónigo Tirso de Avilés, cuyo vado en asuntos genealógicos vino á llenar más tarde (en 1736) el poco afortunado Corregidor de Logroño, don José Manuel Trella y Villademoros, hijo del conde de Navia, con sus dos tomos en folio de *Genealogías*, intituladas *Asturias Ilustrada*, ó sea *Historia eclesiástica de Asturias, mezclada con la civil y genealógica*, que, á duras penas, consiguió publicar en Madrid, y fué segunda vez impresa en 4 tomos y 8 volúmenes por los años de 1760.

Hombres tan laboriosos como el P. Luis Alfonso de Carballo, son acreedores al eterno reconocimiento de su patria y por eso yo me complaceo muy mucho en dar á conocer su nombre, consignándola aquí entre tantos otros hijos beneméritos de la misma.

Oreo que la justicia así lo exija, y la gratitud así lo manda, si es que no deben ser relegados al olvido y al montón de las desgeneradas escrituras, que con tan poco miramiento de su honor, prostituyeron sus plumas y su inteligencia á favor de intereses mezquinos y raquíticos.

El P. Carballo amante entusiasta de su país, trabajó con provecho en pró de sus glorias históricas, siquiera el mismo carño que tenía á la *tierra* le haya acaso cegado, en parte, y en virtud de ese mismo carño exagerado la nobleza de sus timbres y blasones.

Otra de sus obras impresas lleva por título *«Cisne de Apolo»* de las excelencias, dignidad y todo lo que el arte poética pertenece. Los métodos y estilos que en sus trabajos debe seguir el poeta, el adorno y decoro de figuras tocanta á la poesía, significado por el Cisne insignia preclara de los poetas.—En Medina del

Campo por Juan Gómez, editor, año de 1602—1 tomo en 8.º de 214 hojas, más 14 sin paginación.

Tanto esta obra como la anterior, mencionada, fué escrita por el P. Carballo antes de ingresar en la Compañía de Jesús, y está en forma de diálogo, cuyos interlocutores son el mismo P. Carballo y un tal Zóilo, que le combate las reglas de la poética.

Hacen mérito de ella don Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hisp. nov.* publicada en Roma por los años 1072; el P. Sarmiento en sus *Memorias para la historia de la poesta* (tom. I, folio 166) y Luis José Velázquez en sus *Orígenes de la poesta castellana*.

Aunque muy competente en literatura y en poesía, como se vé, no consta haya escrito versos el después sabio jesuita, ó si los hizo han desaparecido.

El manuscrito de las «Antigüedades» que se conserva en la Academia de la Historia (4.º de 570 hojas) lleva al frente el año de 1618.

El de las «Antigüedades» de la Santa Iglesia de Oviedo y Cristiandad de Asturias, es otro MS. inédito de 189 hojas en 4.º del cual poseyó un ejemplar mi buen amigo don Máximo Fuertes, que quizá se conserve aun entre los de la copiosa librería, que dejó á su fallecimiento, ocurrido hace poco más de un año en Badajoz.

Este otro sabio escritor asturiano fué así mismo el que publicó, en la *Revista de Asturias*, números XXIII—XXIV y XXV correspondientes al 15 de junio de 1878, y subsiguientes 25 de *idem* y 5 de julio, el *Discurso* que dejó también inédito el P. Carballo, en el que trata acerca de los *Mertinos Mayores de Asturias*. *Adelantados*, *Corregidores* y otras autoridades superiores de la provincia durante la Edad Media.

Por último: son trabajos del insigne hijo de Cangas los manuscritos intitulados: *Casas y Genealogías de Asturias*, *Vida de Diego Menéndes Valdés*, llamado el Valiente, señor de las Torres de San Cucao en Llanera; *Genealogía de la casa de Valdés*, citada por Méndez Silva en su *Claro origen* etc.

Carpio.—(*Bernardo del*): ¿Fué este un héroe de carne y hueso, un héroe de verdad y bravo caballero, tesorero de los sarcenos, como más tarde don Rodrigo Díaz de Vivar, ó es una de tantas creaciones fantásticas, que viven en los romances populares, sin más existencia real que la dada por los cantores de Gesta al infortunado hijo del Conde de Saldaña?

Cuestión es la expuesta difícil de resolver, y más difícil aun entrosacar la verdad de los hechos y proezas que se le atribuyen.

Críticos de elevada talla dan por supuesto todo cuanto al famoso héroe se refiere, y dudan, si es que no niegan rotundamente su existencia y haya habido tal Bernardo, immortalizado hasta en un Poema épico que lleva su nombre.

Dícese que hasta el siglo XIII nadie se ha acordado del héroe del siglo IX, inventado por el Cronista de San Lucas de Tuy y el Arzobispo de Toledo don Rodrigo Jimenez de Rada. ¿Será acaso cierto?

¿Tan poco favor se les ha de hacer á aquellos dos respetables historiadores, que se les suponga patronos de un héroe ficticio, y se les tenga por forjadores de proezas caballerescas en sus escritos, cuya autoridad no es posible poner en tela de juicio?

Según los críticos á quienes aludo Bernardo del Carpio no pasa de ser un *Quijote* de aquellos remotos tiempos, antecesor del hé-

ros manchego de Cervantes y una de tantas realidades ideales del pueblo, siempre propenso á lo maravilloso y exótico. Bien; pero como escritores tan concienzudos, cuales son los mencionados, dieron con tanta facilidad crédito á la tradición popular?

¿Faltaban acaso en España héroes de verdad, para que tuviesen que recurrir á invenciones estrafalarias é inverosímiles?

Se dice también que los escritores de la Edad Media eran muy crédulos: no se les llama otra cosa por ciertos respetos, y porque, precisamente, los críticos melindrosos son los primeros que en ellos se apoyan para evidenciar hechos históricos indubitables á su juicio.

Eso vale tanto como decir que merecen y no merecen autoridad alguna sus narraciones, ó, como escribió Champourier,

que en este mundo traidor
cada hay verdad ni mentira:
todo es según el color
del cristal con que se mira.

Ya que, á pesar de la claridad con que veo para escribir estas líneas, mirando por los de mis antepasados, no veo con claridad á través de los siglos que hace ya existió (ó no) el bravo paladín del Cerpio, no puedo menos demostrar mis dudas y temores, al inclinarme, del lado de los que proclaman su existencia real, si quiera los cronistas, don Sebastián de Salamanca el Morijo de Alvela, no hagan de él mención alguna.

El cúmulo de anacronismos que se echó de ver en la enumeración de sus proezas, si violenta la narración histórica, como lo hizo notar don Maristo Escalera en su *Cronica del Principado* (Madrid 1865—cap. VI, pág. 96), no obsta para creer la existencia real del héroe, bien que mezclada con fábulas inverosímiles y exornada con los postizos adornos que la tradición popular la colgó, haciéndole un héroe sugetivo y elástico capaz de vivir más allá de una centuria y presentándole como el *non plus ultra* de honrados caballeros, que fustiga de lo lindo á Rolán y los suyos, Pares de Francia, en los angostos desfiladeros de Roncesvalles.

«Que Bernardo del Cerpio fué hijo del matrimonio secreto, ó público, de doña Jimena, hermana del rey don Alfonso II llamado el Casto con don Sanz Díaz: que don Alfonso crió y educó cuidadosamente á su sobrino; que esto fué de un modo especial en el arrebato de Ovieda, que se conoce aún hoy por *Calle del Cerpio*; que Bernardo que fué esforzado y valiente (como la pinta en el poema que lleva su nombre; el Ilmo. Sr. Valbuena, Obispo de Lugo-Rico); que fué noble y no si es ó no voluntario, dicen é indican las crónicas y la tradición. Bien, ¿y qué? ¿Se opone esto de modo alguno á su existencia histórica? Así escribió mi buen amigo el Registrado don Mariano Menéndez Valdés, en su *Historia Crítico-filosófica de la monarquía Asturiana* (2.^a edic. Madrid 1881), donde consigna las palabras trascritas. (Vid. el cap. X—Don Alfonso el Casto, pág. 175).

El tomar aquí la forma, por el fondo, ó sea los hechos por la existencia del héroe, deduciendo que esta sea ficticia porque aquellos cayen encueltos en mil fábulas ni es lógico ni siquiera digno de un mediano crítico. Negar es facilísimo; más ¿qué pruebas se deducen á favor de una suposición gratuita? ¿Si los hechos están inabundantes en la tradición del pueblo, es esto razón para invo-

lucrar también la existencia real del famoso paladín?

Si Berchet llamó un verdadero farrago al *Romancero general* y al de el *Old Campeador*, impreso éste por vez primera en 1510 y aquel en 1604 por don Fernando del Castillo, no así debe juzgar todo buen español, amante de las tradiciones y de la antigua literatura, que tiene á sus autores por literatos y no por viles ignorantes y fabulistas, cual pensó el ilustrado y erudito César Cantú en su *Historia Universal* (tom. IX--Madrid 1867--núm. 14 de la *poesía popular*, párrafo 12).

De que sean inverosímiles, ó falsas las aventuras atribuidas por la poesía popular al Rey don Rodrigo y la famosa Cava, las desgracias de los siete infantes de Lara, los sucesos de Fernán González, las atrocidades de don Pedro, el Cruel, las proezas del Old Campeador, Murta Peláez, Alvar Páñez y otros personajes, nada puede deducirse contra la existencia real de los mismos personajes, que ningún crítico ha puesto en duda.

Las mismas razones hay á favor de la de Bernardo del Carpio, y si la existencia de éste se niega, también debiera negarse la de los mencionados héroes, pues las mismas militan para el caso.

Mucho menos es admisible el que Bernardo sea un caballero importado de Francia, cual sienta don Agustín Durán y cree don José María Quadrado, apoyándose para ello en que la *Crónica general* cita cantares de gesta (ó de ciegos), que le suponen hijo de doña Tiber, hermana de Carlo-Magno.

Que los cronista dichos no le mencionan en sus escritos: razón concluyente para dar por hecho la no existencia de Bernardo.

Tampoco el Pacense, contemporáneo á los primeros sucesos de la Reconquista, menciona al héroe de Covadonga: luego no existió tal Pelayo, ni hubo tal reconquista ni tal Covadonga. ¡Que hay tantos errores en los hechos de Bernardo! tantos anacronismos! La culpa la habrán tenido los... cajistas (!) de aquellos tiempos, y el Guttemberg de entonces (!) que no corrigió bien las pruebas ó trastornó de intento las galernas!..

Luego como en España escaseaban los héroes, hubo necesidad de inventar á ese malhadado Bernardo, francés por apéndice á fin de satisfacer el orgullo nacional, mal avenido con no tener ninguno, siquiera este fuese inventado é importado además del extranjero como los objetos de quincalla.

Y después de todo ¿para qué? Pues para ofrecer al pábulo popular un caballero, que fué aprobio de su raza, indigno de ser conceptualizado como tal, vistos los disgustos que causó á su flo, el cendido monarca de Oviedo, su alianza con los sarracenos y demás disparates por esto estilo.

Apesar de todos los pesares, la *leyenda de Bernardo del Carpio*, como dice el Sr. Balbín de Unquera (vid. *Ilustr. Galleg. y Ast.* Tom. III de 1881, pág. 376), es y fué siempre una de las más populares y que más en boga estuvo en Asturias.

Ambrosio de Morales el P. Madiana y el historiador crítico Masden, este tan escrupuloso en admitir tradiciones infundadas, desentran de los hechos y proezas de Bernardo la parte que tienen de fabulosa é inverosímil, quedándose con la que una crítica juiciosa debe admitir.

Norabuena que el pueblo celebra las Cortes y torneos de León y Salamanca, á que aquel asistió, según dice la leyenda; la pri-

sión y castigo impuesto por el rey al Conde don Sancho Díaz de Saldaña, las correrías de Bernardo desde su castillo del Carpio, sus hechos de armas hácia el año 811 en Mérida, Badajoz y Lisboa, su triunfo sobre las huestes de Ores y Alzama, sus prodigios de valor en Portugal y á orillas del Duero etc. etc.

Al juicio de la crítica imparcial tocan aquilatar la verdad de tantas proezas, y descartar de ellas lo fabuloso é inverosímil; más nunca de ahí tomar pie para boirar *todo* cuanto la tradición atribuyó al héroe legendario, y á sus compañeros Velasco, Méndez y Suero Velázquez, por medio de los cuales supo aquel la prisión de su padre.

Bernardo del Carpio nació en la ciudad de Oviedo, según piensan y consignó el autor de la *Sucesión Real*, Alvarez de la Fuente (vid. tom. II.—Vida de Alfonso II), hácia el año de 794, siendo hijo del mencionado Sancho Díaz de Saldaña y de doña Jimena, hermana esta de don Alfonso II el Casto.

Natal Alejandro, en su *Historia Eclesiástica* (Parisis, II) (J) CCXLIII—tom. II, *saecul. VIII*, pág. 47), asegura que fué educado *regio cultu in Asturiis*, y tal vez en la misma Corte de Oviedo.

El primero que negó la existencia de este héroe, fué en España un escritor aragonés, fundado en motivos de que se hizo cargo el P. Feijóo en su *Teatro Crítico* (vid. *ibidem*, tom. IV, Discurso XIII): luego siguió don Juan Ferreras, que se apoya para ello en el silencio de los *Cronicones* de Duicidic, el Emilianense y de don Alifonso el Magno.

Sucesivamente otros hasta los más modernos historiadores, incluívse Gebhardt, (vid. su *Hist. gen.* tom. II—Esp. Arab. cap. VII).

Contra ellos probaron lo contrario el P. Abarca, el P. Mariana y su anotador Sabán y Blanco, Pellicer, en sus *Anales*, Mondejar y otros. El P. Feijóo aduce razones *ad hominem*, que no tienen vuelta de hoja, para refutar las apreciaciones de los mencionados críticos. (Vid. dicho *Teatro*).

No es del caso historiar aquí las vicisitudes del lastimado caballero, la de las persecuciones de su padre, toma del velo por su madre la Infanta doña Jimena en el monasterio de San Juan de las Dueñas, llamado más tarde de San Pelayo, en Oviedo, con otros detalles que me harían ser demasiado extenso en estos apuntes.

Hé aquí como relata el romancero una de las escenas de la vida agitada y triste del paladín:

Boñando está las prisiones,
con lágrimas que derrama,
el Conde don Sancho Díaz,
ese señor de Saldaña,
y entre el llanto y Soledad
desta suerte se quejaba
de don Bernardo, su hijo,
del rey Alfonso y su hermana:

¿Qué desquido es este, hijo?
¿Cómo á voces no te llama
la sangre que tienes mia
á socorrer donde falta?

Todos los que aquí me tienen,

no cuentan de tus hazañas:
¿si para tu padre no
dime para quien las guardas?

La honda impresión que el llanto del noble preso causó en el alma del amante hijo, bien se echa de ver en las palabras que brotan de sus labios:

No se honren mis amigos
de me llevar á su lado,
y quede entre fieros moros
preso, muerto ó mal llagado,
y arrástreme mi trotón
hasta me hacer pedrazos

que si por bien no me dá,
Alfonso á mi padre amado,
que le tengo de seguir
como á cruel y á tirano.

Cuál fué el fin del héroe; qué año preciso el de su muerte; su matrimonio con Madama Galinda, hija del Conde de Arados, y otros detalles de su vida, quédese al averiguarlo á algún Vargas que en ello tenga interés. (Vla. Dicc. Biog. Univ. cit. pág. 245),

Ni la historia lo consigna ni la leyenda, con ser esta á veces tan minuciosa, ni el Romance, que apesar de haber tenido origen en Asturias, como asegura el escritor madrileño don Juan Menéndez Pidal en su *Poesía popular—Colección de los viejos Romances, que se cantan por los asturianos en la danza prima y esfoyardas* (Madrid, 1855—pág. 11), no conserva entre los tradicionales ninguna de las gestas de sus héroes, sin que por esto dejan de tomar parte de la antigua literatura caballeresca.

Entre los históricos titulados *El Penitente, Gerineldo, Galanzuca, Galanzina, Tenderina, La peregrina, El Aguinaldo, Mal de amores* y *El Mozo arriero*, que el jóven y erudito escritor copia en su colección, tomados en su mayor parte de viva voz durante su excursión por Asturias, de donde es oriundo, en 1883, trae dos referentes al celebrado Bernardo del Carpio (vid. pág. 98 y 99 de la misma).

Oreo innecesario trasladarles yo aquí á pesar de que no son de mucha extensión, por la facilidad que tienen los lectores de saber reaar dichos romances en la obra de referencia, donde hallarán otros de interés no escase.

Carreño.—(Pedro): Malogrado escritor é inspirado poeta de Avilés, en cuyo punto falleció prematuramente hacia el año de 1879; y donde se había dado á conocer del público ilustrado como redactor de *El Eco*, periódico que vela la luz en dicha villa, en 1866—1868, así como despues en *La Luz* que le sucedió cuyos folletines llenó de deliciosas novelas y hermosas poesías.

Dejó además escritas muchas comedias, bien desarrollados dramas, tales como *El Píddlo son los rapaces*, notables artículos históricos, biográficos, bibliográficos y literarios.

Sus amigos y compañeros de redacción: don Bonifacio de las Alas, don Rafael González Llanos, don Juan de Llano Ponte, don

Castor Alvarez Amandi, don Ramón Alvarez, Ochoa, Perdonés, Calvo, G. Doriga y otros, admiraron la fecundidad del malogrado vate, que al fin les abandonó para trasladarse á la Isla de Cuba donde, en vez de la fortuna que pensó labrarse, halló la enfermedad que más tarde acabó con su existencia.

El y sus contemporáneos Menéndez Rayón, Gabriel Ortíz, García Rivero, José Ordóñez, Menéndez Quintana, Mariano Castaño, José Cortés Llanos, Havia, y Martínez y García del Real Caso, malogrados en edad temprana, fueron el encanto de las Musas y de la literatura hácia la época á que me refiero.

No sé qué hayan sido coleccionados los trabajos del Sr. Carrero, á quien la provincia es deudora, entre otros, del *Compendio de la Historia del Principado*, que imprimió en la mencionada villa por los años de 1870.

Como una pequeña muestra del estro poético en que rebosaba el vigoroso númen del malogrado vate avilesino, voy á copiar aquí alguna de sus composiciones.

Es ella un inspirado *Himno* que el joven escritor dedicó á S. M. la Reina D.^a Isabel II en su viaje á Asturias en el año de 1858. Forma parte de las que constan en el *Album*, que con tan piadoso motivo la regalaron, y cuya interesante y variada colección de poesías en castellano y en bable, lleva las conocidas firmas de Guzmindo Laverde, Benifacio de las Alas, Bernardo Alonso, José Joaquín Fuertes, Y. J. de Travesco, Mariano Castaño, de quien es la preciosa introducción del *Album*, Justo Alvarez, Amandi, doña Manuela Suárez Bárcena, Teodoro Ouesta, Juan María Acabal, Ramón Huerta Posada, Eduardo Bustillo y Pérez, doña Concepción Arenal, de quien es la última composición del mencionado *Album*, Elcideo Jove y Havia, José Caveda, la señorita doña Eulalia Llanos de Noriega, José Cortés Llanos, Vicente Jove, Jerónimo Morán, José Joaquín Villanueva, M. González Quirós y otros escritores asturianos.

La aludida, de don Pedro Carraño, es como sigue:

HIMNO

á S. M. la Reina D.^a Isabel II.

CORO.

¡Salve á tu nombre, Reina querida!
todo tu pueblo clama á una voz:
¡Tu eres la gloria de nuestra vida!
Tu eres el Ángel de nuestra unión.

I

A tu impulso, Isabel generosa,
alza España su frente abatida;
los amargos pesares olvida
que el sistema opresor le causó.
Todo anuncia la paz suspirada:
la marina pasmosa en aumento
ya despliega mil velas al viento
para gloria del nombre español.

II

Tu proteges las rápidas vías,
al sabor, el comercio y las artes,
y, apoyando la imprenta, repartes
esos puros reflejos de Dios.

Tu del bien solamente animada,
la enseñanza bendita fomentas,
y el amor á las letras aumentas
con tu franca y leal protección.

III

Tu eres toda piedad y dulzura:
na hay asilo en la Corte piadoso,
que ne aclame tu nombre glorioso
con un santo entusiasmo de amor.

Nadie llega á implorar tu clemencia
que no encuentre en su ruina consuelo,
y por eso, alma pura del cielo
te proclama tu pueblo á una voz.

IV

Así ensalzan tu nombre querido
los que anhelan de España la gloria:
así ocupa tu nombre en la historia
un lugar de radiante esplendor.

Salve, pues, Soberana ilustrada:
Avilés te saluda gozoso:
sigue sigue esa senda gloriosa,
y que guarde tu vida el Señor.

Este himno fué cantado é interpretado por la música de Avi-
lés el 25 de agosto de 1838, fecha en que SS. MM. y A. R. se
hospedaron en dicha villa, parando en el palacio que se les tenía
preparado en la plaza llamada de la Constitución, frente á las ca-
sas consistoriales, que se hallaban espléndidamente colgadas y ador-
nadas con infinidad de vasos de colores, significativos trasparentes,
grimpetas, gallardetes y banderolas de diversos colores.

Alternando con las armas del Principado y las de la villa, que
se destacaban en los balcones, leíanse trozos de otras composicio-
nes debidas á la pluma inspirada de Garreño, las cuales constan
también en el Album dicho, bajo el núm. 20.

¡Gloria, gloria, Isabel! Sed bien llegada,
¡oh noble Reina, oh Reina bien querida
á esta villa en lealtad acrisolada,
que hoy victorea tu nombre ontemecida,

Las preciosas octavas reales de la que así principia, son dignas
de la dedicada al entonces niño Don Alfonso, Príncipe de Astu-
rias, que se leían en el centro del frontón triangular sobre los
balcones de dichas casas consistoriales, y sobre el llamado de la
calle de la Herrería también debida al inspirado vate avilesino.

No es posible trasladar aquí otras muestras de su número pre-

tio, sin incurrir en proligidad censurable.

El malogrado Carreño fué uno de tantos felices cultivadores de las Musas, como tuvo Asturias en la época á que me refiero, y que dejó un muy sensible vacío con su muerte en la literatura, de la que era muy digno representante.

Carreño.—(*Antonio*): Alférez mayor de la ciudad de Oviedo, y uno de los individuos de la Junta general del Principado, que en la madrugada del 25 de mayo de 1808, firmó la solemne declaración oficial de guerra á Napoleón.

Carreño.—(*Alvaro*): Fué un valiente caballero que siguió el partido del Infante don Enrique de Trastámara contra don Pedro II de Castilla.

Corría el año de 1353 cuando don Enrique partió de Asturias, donde se hallaba refugiado de su hermano el mencionado rey don Pedro, para asistir á las bodas de este con la reina doña Blanca de Borbón, que se celebraron por aquel entonces en Valladolid.

Teniendo ser sorprendido, ó quizá preso por los parciales del Cid, y especialmente don Alfonso de Alburquerque, llevó consigo fuerza de seiscientos hombres de á caballo y quinientos de á pié, con los que llegó hasta Oigales, dos leguas próximamente distante de Valladolid.

Allí se detuvo, enviando una embajada á su hermano don Pedro, á fin de expresar su voluntad y sus intenciones.

Al efecto delegó don Enrique al valiente Alvaro Carreño, quien, armado de todas armas y gineta en briosa corcel, partió para la ciudad, donde se vistió con el rey don Pedro, manifestándole el objeto de la embajada y haciéndole presentes las intenciones amistosas de su hermano, el bastardo don Enrique.

Oyó el rey don Pedro al embajador Carreño con benevolencia; por medio del cual comunicó á su vez las suyas al Infante, después de consultar el caso con el señor de Alburquerque don Juan Alfonso.

La ilimitada confianza que don Alvaro Carreño mereció de su amo y señor don Enrique, fué una prueba de su lealtad corisoldada, premiada más tarde, cuando este subió al trono.

Carreño.—(*Juán de*): Fué tambien este otro célebre capitán asturiano, uno de los más nobles caballeros de España en su tiempo, al decir del Mtro. Antonio que hace de él mención entre los que llamó *Hispanice lumina*.

Vivió don Juan Carreño en tiempo de los Reyes Católicos, y al servicio de los mismos se halló en las guerras de Granada y y Navarra, donde dió pruebas de arrojo y valiente.

No es aventurado suponer que este tan insigni caudillo fué uno de los nobles individuos de su apellido y familia de Carreño, cuyo solar radicó en el concejo de esta denominación, y cuyas armas y blasones describen el Canónigo Posada el folio 207 de sus *Memorias históricas*, Tales en su *Asturias Ilustrada* (tomo II, parte 3.ª folio 244), Piferrer y mi buen amigo el Sr. Vigil, éste en la pág. 331, tomo I, de su *Asturias Monumental*.

De otro noble de aquellos tiempos, llamado don Alvaro Carreño, quizá tambien de la propia familia, se hace mención en un documento, referente al fallecimiento de la Emperatriz doña Isabel

de Portugal, ocurrido en mayo del año 1539, por quien se celebra, hoy en Oviedo, solemnes honras fúnebres, en las que predicó el P. Fr. Domingo de León.

Carreño y Cañedo.—(Antonio): Físico de la Economía de Amigos del País de Asturias, á cuya Corporación elevó, en 28 de marzo de 1787, un brillante *Informe* sobre las minas de carbón de piedra, que existían en la provincia.

Carreño y Miranda.—(Juan): Excelente pintor, que por su talento y excepcionales dotes artísticas, llegó á merecer especiales distinciones del Monarca don Felipe IV, el cual, al fallecimiento de Sebastian de Herrera, nombró á Carreño pintor de su Real Cámara hacia el año de 1659, igualmente que Carlos II en 11 de abril de 1671, conforme lo asegura su contemporáneo Palomino.

Don Juan Carreño de Miranda, el artista más notable sin duda que produjo Asturias, y el mejor también acaso de su tiempo en España, durante el reinado de Carlos II, había nacido en la villa de Avilés el 25 de marzo del año 1614, y falleció en Madrid hacia el de 1685, siendo sepultado bajo las bóvedas de la iglesia del Convento de San Gil, donde yacen sus restos hasta el presente.

Era hijo de noble familia, tanto por parte de su padre, don Juan Carreño de Miranda, como por la de su madre doña Catalina Fernández y Bermúdez, ambos descendientes de las más distinguidas del condejo de Carreño, ni decir del escritor de heráldica asturiana Tirso de Avilés, y el adiccionador de su *Nobiliario* don Manuel Caballero.

Varios de los ascendientes del pintor, gozaron privilegios singulares desde García Fernández Carreño en tiempo de don Sancho IV, el Bravo, hasta su padre don Juan y su abuelo don Alvaro Meléndez de Préndes.

Muérano de madre en 1623, la llevó consigo á Madrid su padre, el referido don Juan, donde el joven Carreño concibió una decidida afición por la pintura, cuyas primeras enseñanzas oyó y recibió del maestro don Pedro de las Cuevas. (Véanse los *Diccionarios* de Moren, Mellado y de D. J. R.; esto en la pág. 247).

Poco tiempo después de haber aprendido los rudimentos del dibujo, pasó á estudiar los del colorido con don Bartolomé Román, que había sido discípulo de Velázquez, con quien permaneció Carreño hasta 1632.

Veinte años solo de edad tenía este, cuando principió á pintar por cuenta propia, en 1634,

explicando sus tendencias, crea Mr. Burger que Carreño se afilió á la escuela flamenca de Rubens, Tiziano y Van-Dyck, lo cual no es verosímil en sentir de don Pedro Madrazo, quien asegura que en la época á que Mr. Burger se refiere, era ya Carreño un pintor consumado y tenía estudio propio que frecuentaban notables personajes de la Corte.

Desde el año 1653 fué cuando emprendió sus principales trabajos artísticos, cuyo número, forma y asuntos describe don Fermín Canella en las *Noticias de este pintor*, que en 1870 publicó en Avilés, y más tarde insertó en sus *Estudios Asturianos*, impresos en Oviedo en 1886 (véanse estos, desde la pág. 209 á la 242).

En 1657 su patrón, Avilés, le confirió el honorífico cargo de

Juez noble de aquella villa, que el agraciado no pudo desempeñar por haber seguido en Madrid, donde al siguiente año fue nombrado Fiel por el estado noble de la Corte.

Don Diego Velázquez le encargó pintar los frescos del Real Palacio, en los que representó Carroño el asunto mitológico de *Vulcano* y los *Desposorios de Pandora con Epimeteo*; egrediéron tanto al monarca, que por ellos le nombró pintor de su Real Cámara.

Bien persuadido del honor de la pintura, no quiso aceptar el que S. M. le quiso dar agraciándolo con el Hábito de los Caballeros de Santiago. *La pintura no necesita honores*, replicó cuando se trató de que aceptase aquella distinción.

Honrado Carroño por su propio mérito de artista, estaba satisfecho con las que merecía como tal por parte del Monarca Carlos II, sin aspirar á otras recompensas que las que le proporcionaba el divino arte, siendo querido y apreciado en extremo por todo el mundo, y especialmente por don Juan de Austria su protector, el Cardenal Milini, el Patriarca Benavides y embajador ruso en Madrid Iwanowitz, que le concedió en el año de 1682.

A los 72 años de su edad y tras largos en el cultivo de la pintura, falleció el artista avilesino en setiembre del año 1683, tres después que el inmortal Marillo y veinte y cinco, ó más, que su maestro Velázquez.

Hé aquí ahora el número de cuadros, lienzos y retratos que salieron de sus inspirados pinceles y paleta:

I «La Gloria», fresco que se admira en la media naranja de la Capilla llamada el *Ochavo* en la catedral de Toledo, pintado por Rizzi y Carroño en 1654, así como también el monumento de *Somana Santa*, pintado en 1668, que es una acabada obra de arte, en opinión de Palomino.

II «Santo Tomás de Villanueva», en el Convento de Agustinos recoletos de dicha capital y los

III «Retratos de Carlos II y su esposa doña Mariana Neobourge, ambos á caballo, que están en las Casas-Consistoriales.

En *Orgas* los dos siguientes que representan

IV «La Asunción de la Virgen» y

V «La incredulidad de Santo Tomás».

En *Salamanca* (Peñaranda de B)

VI «El Arcángel San Miguel».

VII «San Buenaventura» y

VIII «Santa Isabel, Reina de Portugal», que se ven en el Convento de San Francisco.

En *Bejar* (Palacio del duque de)

IX «Una Santa en la gloria».

En *Zamora* (Soyego-Almeida):

X «Nuestra Señora del Carmén».

En *Pamplona* (la capital).

XI «La fundación del Orden de la Santísima Trinidad» en el Convento de PP. Trinitarios

En *Vitoria* (la cap.—Conv. de San Francisco).

XII «Una Concepción», cuadro que va firmado en 1676.

En *Cáceres* (Plasencia).

XIII «La Virgen, San Francisco y Sta. Rosa», cuadro que se ve en la Catedral, así como los siguientes:

XIV «San Antonio de Pádua» y

XV «El Bautismo de Jesucristo.
En *Granada* (la cap.) Iglesia Catedral, y en el Conv. de Agust.
descalzos.

XVI «Anunciación de la Virgen» (1,672 ms. alto).

En *Segovia* (cap.) Igles. de Capuchinos.

XVII «Varios cuadros» que han desaparecido.

En *idem* Convento de Dominicos.

XVIII «La Virgen del Rosario y Sto. Domingo de Guzman» y

XIX «Santo Tomás de Aquino».

En *La Granja*

XX «Retrato de Carlos II», más un bonchejo de San Fernando,
que concluyó Jordán, por haber fallecido Carreño antes de terminar.

En *Alcalá de Henares*, existe el cuadro llamado de *Cantarilla*
que es el

XXI «Martirio de San Andrés», liezo que fué tarado en 200
ducados, y que pagó á Carreño Gregorio Utande con una *cantari-*
lla de miel, quedándose éste con el importe.

En el Conv. de monjas de la Magdalena hay un

XXII «Jesús Nazareno» y en

Paracuellos los siguientes:

XXIII «San Luis», Obispo.

XXIV «San Pascual Baylón» y

XXV «San Antonio».

En *Alicorn* iglesia parroquial

XXVI «La Asunción de la Virgen».

En *San Lorenzo del Escorial*, los

XXVII «Retratos de Carlos II y de su esposa doña Luisa».

En *Madrid* Real Palacio

XXVIII «Retrato de un Infante»

y XXIX «Retrato de doña Mariana de Austria, madre del rey
Carlos II».

En la Iglesia de Atocha

xxx «Varios cuadros» que ya no existen.

En el ex-Conv. de Dominicos de la Corte

xxx x I «Sueños de Henrico III», cuadro de gran perspectiva y
quizá el mejor de los pintados por Carreño. La cabeza de aquel
pontífice era de extraordinario mérito.

En el de *San Francisco* de *idem*

xxx x II «La Anunciación de la Virgen» y

xxx x III «Los desposorios de Santa Catalina».

En la parroquial de *San Andrés*; Varios

En la parroquial de *San Juan*

xxx x V «Bautismo de Jesucristo» y

XXXVI «Presentación de la cabeza de San Juan á Herodes
y Herodías».

Idem, en la de *San Ginta*

XXXVII «La Concepción de la Virgen».

Idem, en la de *San Martín*

XXXVIII «La Sagrada Familia», cuadro de grandes dimensio-
nes, parecido al pintado por Rubens sobre el mismo asunto.

Idem, en otras iglesias de Madrid, como en la de *San Ildefonso*

XXXIX «San Hermenegildo» y varios.

En los Conventos de Agustinos calzados de *Doña María de Aragón*:

de las *Capuchinas*, de *Recogidas*, de *Franciscas del Caballero de Gracia*, de *Carmelitas de Santa Ana*, de *Bernardas de la Fiedad*, de *San Pascual* y de *San Antonio de Pádua*, hay los cuadros siguientes, respectivamente:

XXXX «Varios relativos a la vida de N. G. P. San Agustín, que fueron los primeros trabajos del artista:

«Cristo abrazado a la Cruz».

«San Antonio de Pádua».

«Sta. María Magdalena» (notable).

«San Francisco predicando a las aves»

y «San Antonio a los peces».

«Santa Anna».

«San Sebastian».

«San Pascual».

«Frescos de la bóveda de la iglesia llamada de los *Portugueses*».

«San Pedro de Alcántara» y

«Santa Teresa de Jesús».

Hasta aquí los cuadros y lienzos, mencionados por don Agustín Ceán Bermúdez en su conocido *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, publicado por la Real Academia de San Fernando en 1800, (8.^o seis tomos).

Además de los dichos, describe otros debidos al pintor avileño el dicho catedrático de la Universidad ovetense, catalogando los que del mismo existen en *Museos*, nacionales y «extranjeros, *Reales Academias* y *Galerías* de pinturas».

Cita don Fermín los siguientes:

«Retrato de Carlos II» en el *Musée de peinture y de sculpture* del Prado de Madrid.

«Otro de la Reina D.^a María de Austria, segunda esposa de Felipe IV».

«Otro del Prelado Ibatowitz, embajador de Rusia cerca de Carlos II».

«Otro de Eugenia M. Vallejo, la Ebanas».

«Otro de Francisco Bozán, bufón de la Corte» y por último, en dicho *Musée* una «Sta. María Magdalena», lienzo de m. 2,06 de alto, que se atribuye á Carreño, aunque no consta con exactitud fuese por él pintado.

En el *Musée de pinturas* del Ministerio de Fomento, en Madrid, hay de nuestro artista un

«San Sebastian» (de tamaño natural).

«San Antonio de Pádua».

«Nuestra Señora de Atocha» y un

«Retrato de Enrique IV».

En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, existen los cuadros de

«La Magdalena», que fué pintado para el Convento de las Recogidas de Madrid: es de un mérito excepcional, al decir del Académico Sr. D. Pedro Madrazo.

«Copia del *Pasmo de Sicilia* de Rafael».

«Otra idem de un retrato del rey don Felipe IV» y por último otra del de «Una Infanta».

En el Real Palacio de San Lorenzo del Escorial, hay los cuadros por don Antonio Rotondo, que son los siguientes: Retratos «del P. Sigüenza» primer historiador de aquel Monasterio, hoy

á cargo de los PP. Agustinos, que tienen tambien el del Real Colegio, unido al mismo, donde se dedican á la enseñanza de la juventud.

Idem, «Retrato de doña Mariana de Austria».

Idem, «De Carlos II» á los 14 años de edad.

Idem, «De doña Luisa de Orleans» primera esposa de Carlos II y por último

«El Martirio de San Lorenzo».

En el Instituto de Jovellanos, de Gijón, donde se conservan 721 dibujos, bocetos, láminas y apuntes de artistas nacionales y extranjeros, parte de los cuales publicaron don Ricardo Azebal y don Pio Escudé, existen algunos trabajos atribuidos á Carreño y entre ellos un *San Pedro* y un *Grupo de monjas*, que son los más notables estudios del pintor asturiano, hechos al lápiz.

En la *Galería* que perteneció al Excmo. Sr. D. Luis de la Portilla, figuran como de Carreño los siguientes lienzos:

«Cristo en la Cruz».

«Retrato de un personaje».

«Milagro de San Isidro».

«San Bernardo».

«Santa Teresa».

«Santa Rita» y por último

«Una Dolorosa», todos ellos tasados á subido precio.

En Meséas extranjeros hay de este esclarecido artista asturiano, tan elogiado por W. Burger en su *Historia de los pintores de todas las Escuelas*, las obras siguientes:

«La Asunción».

«San Bernardo».

«Santiago».

«Retrato de Carlos II» y el

de «Un desconocido», que existen en el Louvre (antiguo Museo Español).

En la *Galería* de Aguado, existían

«Retrato de Carlos II á caballo».

En la del Mariscal Soult

«Un San Ambrosio», y en la Exposición de Manchester (Inglaterra), se exhibieron otros dos *Retratos*; uno de don Juan de Austria, hijo de Felipe IV, y otro del referido monarca Carlos II.

En el antiguo Real Museo de Berlín, otro tambien del dicho rey, á la edad de 12 años, pintado por Carreño en 1678.

Por último: en el Imperial de San Petersburgo (Rusia), existían otros dos lienzos, cuyos asuntos eran *El Bautismo de Jesucristo* y *San Damían*, llevando éste un bote de medicamentos, ambos lienzos procedieron de la colección Cesselt de Londres.

Fuó *Don Juan Carreño de Miranda*, artista, escolarizado, lumbrera y figura señalada entre los más memorables de la pintura española. Así concluye su concienzudo estudio sobre este insigne pintor asturiano, mi buen amigo el mencionado don Fermín Canella y Secades.

Por el catálogo de las obras que quedan indicadas, puede verse en conocimiento de la fecundidad de su autor, y de lo variado de su número y génio artístico, que trató y dibujó sobre el lienzo tan varios y tan diversos asuntos religiosos y profanos.

Para apreciar á Carreño, cuyos lienzos, en su mayor parte, versan acerca de asuntos religiosos, fuerza es tener en cuenta la época

en que vivió, que fué de marcada decadencia para las letras y para las artes.

Sus 68 cuadros y 30 retratos, aparte de algunos lienzos más, que indudablemente se han perdido, revisten indiscutible mérito artístico, ya que con tanto cuidado y respeto se les mira por los inteligentes.

El fué quien sostuvo la gloria de la pintura en su tiempo después de Velázquez y Murillo de la Escuela seallana, al decir de Viudort en su obra *Des Musées d'Espagne*—Paris, 1852—y de su admirador Burger, ante los extranjeros para que no se juzguen indiferentes sus apreciaciones.

En los retratos solo Velázquez sobrepujó á Carreño, que ocupó en este género á los demás pintores de su época, escribiu don Pedro Madrazo, persona competentísima en esta clase de estudios. (Véase *Almanaque de la Ilust. Esp. y Americ.* de 1880—pág. 59).

Sus discípulos, Mateo Cerezo, Juan Marthi, José Jimenez Donoso, Francisco Y. Ruiz, José de Ledezma, Bartolomé Vicente, Luis Sotomayor y otros, aprendieron en la *Escuela castellana*, á la que el maestro perteneciera, la habilidad del dibujo, corrección y armonía del colorido, que le distinguió en vida, mientras fué un tan legítimo representante del arte pictórico, al que dieron no poco honor y no poca gloria sus inspirados pinceles.

Por lo mismo será también Carreño repatado como una de las más legítimas del arte en España, á la vez que eterna honor de su patria Asturias, que le cuenta con orgullo en el número de los eminentes hijos de su suelo.

Carreño y Valdés.—(Antonio): General de la Real Armada y Gacónes de Filipinas, Sargento Mayor en la conquista de la Isla de Formosa, de la que tomó posesión á nombre del Rey de España don Felipe IV en el mes de junio del año 1626.

El 8 de febrero del referido año, había salido de Manila, capital de este Archipiélago filipino, mandando dos galeras y doce chupanes, ó embarcaciones menores, con rumbo á la isla de Formosa, pasando por Cagayan donde castigó con mano fuerte á los indios que allí se sublevaron, y redujo á los de Fofol y Capinatan.

Sin más contratiempo durante su viaje, llegó á la mencionada Isla, en la que desembarcó con toda su gente, capitaneada por él y por su yerno don Bartolomé de Carreño y Valdés, fundando luego allí dos ciudades, la de Santiago é Isleta. (Vid. *Hist. del Rosario de Filipinas* por el ilustre Sr. Adante, libro II, cap. XXIX, págs. 559 y 617 del 1.º tomo.

Casariago.—(El primer Marqués de): Título que con el de Vizconde de Tápio, concedido éste en 1873, llevó por vez primera el benemérito astur don Fernando Fernández de Casariago, Gran Cruz de Isabel la Católica, Senador del reino, Consejero del Banco de España y espléndido favorecedor de la enseñanza, en pró de la cual empleó cuantiosas sumas de su exclusivo peculio, y fundó en Tápio, su villa natal, un Instituto que se inauguró el 16 de setiembre del año 1867.

El nombre del Excmo. Sr. Fernández Casariago, fallecido en Madrid el 22 de marzo de 1874, correrá siempre unido al de los primeros bienhechores de la provincia, y muy especialmente al del no menos generoso y magnífico Arzobispo de Sevilla don Fernan-

do de Valdés y Salas, fundador de la Universidad ovetense.

Quien como el Excmo Sr. Marqués dicho, supo elevarse por sus talentos, su honradez y su laboriosidad, desde la humilde condición de hijo del pueblo, á las altas y elevadas esferas de la más noble aristocracia española, después de haberse adquirido con semejantes dotes una desahogada fortuna en América, á donde emigrara muy joven aún en el año de 1815, tiene opción á las justas consideraciones, de que la patria agradecida juzgó dignos á sus buenos y predilectos varones, insignes bajo el punto de vista de que fueran sus más constantes y decididos protectores.

En sucede trofándose del esclarecido hijo de Tápia, Sr. Fernández Casariego, donde hoy se vé y admira el hermoso edificio de su Instituto, allí levantado conforme á los planes de don Juan María Caballero y á expensas del generoso Marqués, cuyo nombre se grabó en una lápida que se empotró en la fachada principal para memoria y recuerdo de su fundador, que tan relevante señal de afecto dió á la juventud estudiosa, cual se lee en la inscripción de referencia.

No es solo el Instituto de Tapia el único beneficio que la villa de este nombre, cabecera del concejo de esta denominación, debe á su espléndido hijo don Ferrando F. de Casariego.

Con fondos que esta proporcionó se levantaron allí la Casa-Ayuntamiento y las escuelas de instrucción primaria, que hoy forman los tres lados de la nueva plaza llamada de la Constitución, antes de Campo-Grande, así como tambien son debidas al opulento prócer del Reino, modesto comerciante en sus principios, las mejoras materiales del puerto y otras de público y reconocido interés, de que hoy disfruta aquella circunscripción municipal, como lo hizo constar don Justo Alvarez Amandi, en una Memoria que leyó en la apertura del curso de 1871-1875 del Instituto de Casariego, y fué impresa en Oviedo en 1876.

Tan palpables muestras de cariño dadas por el Sr. Casariego á su agradecida patria, no podian menos de atraer sobre él las bendiciones de miles de familias, al seno de las cuales llevó con su generoso desprendimiento, la felicidad moral que reporta la enseñanza, siempre que ésta tienda á formar en el ocazón de la juventud estudiosa el árbol fructífero de la ciencia, regado con la sávia de la virtud y de los principios morales de religión, que hacen de hombres abyectos ciudadanos útiles y honrados. Así lo tiene acreditado el actual Director del Instituto de Tápia Sr. D. Antonio Tol y Canelo.

Los óptimos frutos de la obra del Sr. Casariego, hace ya años que se viene recogiendo en la provincia, bajo la acertada dirección que en su Instituto vienen dando entendidos y celosos catedráticos. (Véase *Hist de la Univ.* por el Sr. Canella, pág. 233 y siguientes).

Los demás beneficios que por él goza hoy el concejo de Tápia, tampoco se ocultan á cualquiera mediano observador de su movimiento mercantil, gracias al puerto que disfruta para el cual donó el opulento banquero asturiano la cantidad de quince mil duros, igualmente que para la construcción de la iglesia parroquial dió la de seiscientos mil reales.

Para la erección y conservación del Instituto, que lleva su nombre, señaló, por una inscripción intransferible de la Deuda consolidada, la cantidad de cuatro millones de reales, cuyo capital pro-

ducía anualmente la renta de *ciento veinte mil*, conforme á los deseos del fundador, á quien el Gobierno autorizó, con fecha 16 de junio de 1865, para proceder á la construcción del edificio, del cual, así como de las sumas dichas, se hizo cargo el Ayuntamiento de Tápia, conforme fué acordado por escritura pública que se otorgó al efecto ante el Notario don Antonio de Múrias en 1.º de diciembre de 1867.

Aparte de la dotación referida, hizo otras al Establecimiento, consistentes en libros, bancos, estantes, sillas, mesas y varios utensilios útiles á catedráticos y alumnos.

En dicho Instituto de 2.ª enseñanza, agregado á la Universidad literaria, se cursan las asignaturas de Matemáticas, Geografía, Física, Química, Latín, Retórica y Poesía, Filosofía, Gramática Castellana, Historia Natural y Fisiología, etc. etc. que explican hoy allí los Sres. Barrán, Gazapo, Santamaría, Florez, Prat, Rodríguez y otros celosos catedráticos del mismo.

El crédito y renombre de que goza el escogido personal de profesores, que en Tápia explican las mencionadas asignaturas, son una garantía del que goza dicho Establecimiento en toda la provincia, siendo únicamente el de Jovellanos, de Gijón, el único Centro literario, después del de la Universidad, el que pueda competir con el de Casariego de dicha villa, en el cual se matriculan al año más de doscientos alumnos.

Las condiciones higiénicas de que disfruta el edificio, situado aisladamente en el centro de la villa la comodidad y el desahogo de sus habitaciones con otras muchas más ventajas materiales, hacen de él un Establecimiento modelo, que honra sobremanera la memoria de su espléndido fundador.

Forma un extenso cuadrilátero rectangular, cuya superficie mide 26 metros de ancho por 47 de largo, y ocupa una de 1824 de terreno, incluyendo la plaza del frente. Consta de planta baja, y dos altas, cuya simetría y bien proporcionada distribución obedeció al más exquisito gusto arquitectónico, apareciendo en lo exterior como de orden dórico, bien que no exactamente determinado.

Diffícil será que olvide Tápia la memorable fecha en que se inauguraron los estudios en aquel local, así como aquella en que (6 de julio de 1865) se colocó la primera piedra para dar comienzo á su construcción definitiva en la que se invirtió la cantidad de 85000 escudos, pero más difícil aún olvide la buena memoria del generoso fundador de dicho Establecimiento de enseñanza, Excmo. Sr. Marqués de Casariego don Fernando ilustre hijo del mencionado conde.

Casa-Tremañes.—(El primer Marqués de): Entre los muchos hijos de Asturias, que se han distinguido en América, tales como el Adelantado de la Florida don Pedro Menéndez de Avilés, los generales Sierra y Solís, cuya memoria se recuerda aún en Méjico, como la de don Andrés de Valdés, Alonso y Corzález del Valle, Tineo de Valdés en el Perú, y la de Alfonso Garro Landera, Rosa Quéipo de Llano y otros en Montevideo; sobresalió el Marqués de Casa-Tremañes en la ley república de Caracas, lo mismo que en Méjico y Ohio los probes é íntegros Magistrados Urta y Alfonso Bernaldo de Quirós, Navia Bolaño Moscoso, Abel-Fuertes, y Hévía y Bolaños.

El título de Marqués de Casa-Tremañes que por vez primera

Moró don José María Tineo, á quien con fecha 25 de octubre de 1747 le concediera el rey don Fernando VI, en premio de los muchos y extraordinarios servicios se prestó aquel á la monarquía, es uno de los nobiliarios de Asturias, cuya denominación recuerda el punto donde nacieran sus primeros poseedores, pues en San Juan de Tremañes, feligresía próxima á la villa de Gijón, vió la luz de la existencia el Teniente general don José Francisco María de Tineo, á quien en Asturias llamaban Marqués de *Vista-Alegre* por tener su habitual residencia á veces en el sitio así nombrado, que está en los términos de la mencionada parroquia.

El Excmo. Sr. D. Francisco de Tineo, Comendador de Mayorga en la Orden militar de Caballeros de Alcántara, que desde cadete de Guardias Reales llegó á escribir los primeros puestos de la milicia hasta el de Teniente general, despues de haber servido al rey y á la patria durante el largo periodo de cincuenta años, bien merece ser contado entre los *ilustres hijos* de la histórica villa, que dió á conocer el malogrado Rendueles Llanos, cuando en 1867 publicó el hermoso é interesante libro que á ella se refiere, y en el cual, según dice en el prólogo don José Claveda, ocupan un lugar conveniente (aunque así no lo crea don Julio Somoza) los *gijoneses beneméritos* á quienes dicho malogrado escritor, don Estanislao dedica ocho capítulos de su obra, elevando al número de 127 el de los *distinguidos*, que vieron la luz de la existencia en la antigua Xigia.

De quo en Gijón no se recuerden más que Jovellanos, Cean Bermúdez y don Evaristo San Miguel, cual con cursal desenfado asegura el autor de *Cosiquines de la mió Quintana*—(Oviedo, 1884, pág. 16), nada se sigue para no reconocer en los demás gijoneses, mencionados por el entusiasta hijo también de aquella villa, don Estanislao Rendueles Llanos, méritos suficientes por los cuales sean acreedores al honor que les es debido, consignando sus nombres, cual yo lo hago ahora consignando el del esclarecido primer Marqués de Casa-Tremañes.

Muy pobre idea ha de formar de Gijón quien leyere *Cosiquines de la mió Quintana*, escritos por el gijonés don Julio Somoza y García Sala.

¡Ya se conoce que nació este erudito escritor jovellanista en la Calle de los Moros (pág. 17), una de las de la mencionada floreciente villa y puerto!

Se le vinieron á las mientes á don Julio los *hijos ilustres* de Orbajosa, que flejólo Perez Galdós con purzante sátira, y temió incurrir en las iras del canario novelista, autor de los tan cacareados *Episodios Nacionales*. ¡Vaya un miedo!

¡Desgraciado de mí si me coge por su cuenta el de *Las Amarguras de Jovellanos*! ¡Yo que he tenido, y tengo, por *hijos ilustres* de Gijón no solo al referido primer Marqués de Casa-Tremañes, sino que también al Magistral de Santander D.^e D. Juan Jove Muñoz; Obispo electo para dicha Diócesis; á don Alonso Ramirez de Valdés, corregidor de Méjico; á don Francisco de Paula Jovellanos, capitán de navío y primer director del Instituto Asturiano; al distinguido General de don Juan I de Castilla, el bravo Menén Pérez de Valdés; al hijo de éste don Pedro; á Argüelles de Somoite, á García Jove; Ramirez Jove; Fernández de la Vega; Diaz Valdés, Obispo de Barcelona; Vigil de Quiñones, Obispo de Vailado.

lid; al Magistrado don Juan Nepomuceno Fernández San Miguel; al autor de los *Arteses Históricos y políticos*, don Gregorio Morán; don Valdés; al escritor Casola Valdés; á don Miguel Cifuentes, anotador de las *Leyes de Toro*; á don Diego Menéndez Valdés; don Francisco Menéndez Valdés, los dos de la Casa de Camellana; al Canónigo de Tarragona don Carlos González Posada (nacido en Candás); á Gonzalez Villamil de la Rúa; á don José á Lavandera Lezayo; al arquitecto don Juan Miguel Inclán, al Vizconde de Campo-Grande don Gregorio Jove Dasmurinas; al mismo Rendueles Llanos y á otros y otros, cuya lista formaría un catálogo quizá más extenso que el que éste escritor trae en su por don Julio poco apreciada, *Historia de Gijón*.

Reparos son los de don Julio, que no merecen más razonadas explicaciones.

Norabuena que éste diligente escritor gijonés, de quien me ocuparé á su debido tiempo, diga se deban descartar de los 127 hijos ilustres de aquella hoy tan floreciente villa, que biografio don Estanislao Rendueles en la *Historia de la misma*, algunos cuyos méritos no juzga suficientes para tenerlos por tales; más de aquí á suprimirlos de una pluma casi todos, quedándose solo con Javellanos (no faltaba otra cosa), Ceán Bermúdez y don Evaristo F. San Miguel, éste porque es autor del *himno nacional* (¡!) de Riego, hay una muy notable diferencia.

El Excmo. Sr. Marqués de Casa Tremañes podrá acaso ser un *quidam* para don Julio y para los que piensen como don Julio, más para mí que pienso de otra manera, es un ilustre hijo de Gijón (no de Orbajosa, ó lo que quiera Galdós), que nació á principios del siglo pasado, que sirvió á su patria durante cincuenta y tres largos años, y que después de una también larga vida, llena de merecimientos en la carrera militar, falleció en Madrid en 1781, dejando una limpia hoja de servicios, y un nombre honrado en los anales de la Isla de Cuba, donde, como don Pedro Valdés y don José Cienfuegos, fué Gobernador y Capitán general bastante tiempo.

Casa-Miranda.—(*El Conde de*): Uno de los títulos nobiliarios de Asturias, que en la actualidad posee el Excmo. Sr. D. Angel Vallejo,

Casa-Estrada.—(*El Marqués de*): También título de nobleza que recayó en los Marqueses de Villapanés, cuyo solar radica en *Martin-Forra*, cabecera del concejo de Bimenes.

Data su concesión del año 1704, y en la actualidad le posee el Excmo. Sr. D. Juan Antonio Estrada y Sepúlveda, que además del de *Casa-Estrada* lleva los de *Villapanés* y de *Torre-Blanca de Aljorje*, cuyo último título fué anido al primero en el año de 1786.

Uno de los memorables individuos de la mencionada familia fué el Capitán don Jerónimo de Miranda, cuyo sepulcro se vé dentro de la capilla que los Marqueses de Villapanés tienen en la Iglesia parroquial de San Emeterio.

Sobre la inscripción funeraria se halla grabado el escudo de la familia descrito por el Sr. Vigil en su *Asturias Monumental* (tomo I, pag. 26), al rededor del cual se lee: *Esta es la Casa de Estrada—Enterrada sobre un peñasco—Más antigua que Velasco—Y al Rey no le debe nada.*

En los extremos de la losa, y alusivos al asunto del epitafio,

sa leen tambien los textos de la Sagrada Escritura, *Cum canet loba - tunc ipse resurgam* - ; *Domine miserere mei* - : *in illa die tremenda*.

Sabido es que la Casa de Estrada, cuya noble familia es oriunda del condejo de Llanes, pretende descender de los Emperadores de Alemania, y de aquí los fastuosos versos que quedan escritos, y citan así mismo los historiadores asturianos que tratan de heráldica y celebran las grandezas de la mencionada familia, la que, conforme al lema de su escudo, *no debió nada al rey, sino al propio mérito adquirido*: (sic).

Casa-Valdés.— (*El Marqués de*): Tambien son muy conocidos los servicios prestados por la noble familia de los *Valdés*, cuyo *claro origen y descendencia* ilustre historió el cronista general de España, y Ministro del Supremo Consejo de Castilla, don Rodrigo Méndez Silva, en un folleto que publicó en Madrid por los años de 1650, y dedicó á la Magestad Católica del monarca don Felipe IV.

En dicho discurso genealógico menciona aquel escritor los memorables hechos, gloriosas acciones y heroicas hazañas que han obrado muchos de los ilustres varones de la familia de Valdés, cuyo origen según el citado cronista, se remonta á los tiempos de un tal *Balto*, que floreció nada menos que hacia el año 2680 de la creación del mundo (!), y del cual descendió (*por linea recta?*) *Baltodino de Valtés*, quien vivió en el reinado de don Ordoño I. por los años de 848, siendo señor de la villa de Lucanu, antigua capital del hoy Condejo de Valdés en Asturias.

Sin remontar el origen de esta noble familia á tan inverosímil antigüedad, achaque propio de los genealogistas como Méndez Silva, no cabe dudar de los timbres heráldicos de su escudo, y ver al lado de las *fajas góticas*, negras ó azules, *en campo de oro*, que pinta, con un león naciente, de gules, en abismo, ó sea, en el centro de dicho escudo (vid. *Nobil.* de Tirso de Avilés; P. L. Alfonso de Carballo, fol. 376 de su *Antig.*; Viferrer, Trellos, Argote de Molina y otros tratadistas), la primitiva nobleza de tan renombrada Casa asturiana, cuyo tronco fué, al parecer, el Infante don Aresto de Inglaterra, salvado de los ueros por los cristianos en los comienzos de la reconquista.

Si la exclamación *¡Valés!* que aquel Príncipe dijo al caer en el río y ser arrebatado por la corriente, de la que fué extraído casi exánime, dió ó no origen al nombre que hoy lleva el condejo de Valdés, cuestión es ella que importa muy poco para el presente caso, y dejo de buen grado que resuelvan los tratadistas y rebuscadores de antigüedades heráldicas: *perit nobilitas ex origine sola*, dijo Lucanu.

Hoy dicha Casa está representada por el Sr. D. José Valdés, heredero de la nobleza de sus antepasados, entre los cuales hay no pocos beneméritos de la patria, según podrá ver el lector más adocante y en otro lugar de la presente Galería de Asturianos ilustres y distinguidos, igualmente que en el tomo anterior de la misman del cual es continuación el presente. (Véase dicho tomo—*Adiciones y Ampliaciones*—4.º de 368 páginas, de tan atendida lectura, como la de este, desde la 621, paginación correza, á la del anterior *Ensayo*, hasta la 649 inclusive).

Allí dejó mencionados varios ilustres individuos de la familia de

los *Valdéses*, y de otros, emitidos por involuntario olvido, me he de ocupar á su debido tiempo en los presentes apuntes, (Vid. locut. *Valdés*),

Casa-Tinéo.—(*El Visconde de*): Otro de los títulos asturianos de nobleza que data del año 1856, idéntico á los de la *Alborada*, que actualmente posee don Rito Muñoz Bernaldo de Quirós; de *Campo-Grande*, que lo obtiene el Excmo. Sr. D. Plácido Jove y Hévia; y de *Tápio*, en posesión del cual está hoy la Excelentísima Señora Marquesa de Casariego desde que falleció en Madrid, en 1871, don Victoriano Palacios, que lo llevó en vida.

Casas.—(*Antonio*): Es hoy el *Juez* de primera instancia y de instrucción del partido de Avilés, cuyos actuarios son los Sres. D. Ricardo Otero Rivero, don Ambrosio Loreda Cuesta y don Federico E. Trapa.

Los de los partidos restantes, sujetos á la Audiencia territorial, son los siguientes, por el orden que se expresa:

BELMONTE.

Juez. . . . D. Indalecio Fernández.
Actuarios. » Nicolás Tuñón,
» Amalia García Alvarez y
» Silverio Fernández Moróndez.

CANGAS DE ONÍS.

Juez. . . . D. Pedro Otero.
Actuarios. » Francisco García Ceñal,
» Claudio del Valle,
» Antonio Pérez Sela y
» Gregorio Frades.

CANGAS DE TINÉO.

Juez. . . . D. José Esteban Bustamante.
Actuarios. » Secundino Izquierdo,
» José González y
» Laureano Frances Suárez.

CASTROPOL.

Juez. . . . D. Silverio Olmedilla.
Actuarios. » Antonio Villamil,
» Enrique Múrias,
» Domingo Vázquez y
» Antonio Múrias.

GILÓN.

Juez. . . . D. Tomás Guisasola.
Actuarios. » Marcelino Carbayeda y
» Valentín Varcas.

LUARCA.

Juez. . . . D. Leonardo Olmedo.
Actuarios. » Salomón Loza,
» Galo Coronas y
» Carlos Cudavieco.

INFIESTO.

<i>Juez.</i> . . .	D. Daniel Feijóo y Viso.
<i>Actuarios.</i> .	» José Pineda.
	» José A. Muñoz y
	» Eduardo Prión.

LLANES.

<i>Juez.</i> . . .	D. Carlos Sánchez O' Mulryren.
<i>Actuarios.</i> .	» Gaspar Sordo,
	» Cayetano de la Cruz y
	» Félix Fernández.

LAVIANA.

<i>Juez.</i> . . .	D. Marcelino Trapello.
<i>Actuarios.</i> .	» Onofre Zapico,
	» Agapito León Fernández y
	» José García.

LEÑA.

<i>Juez.</i> . . .	D. Lorenzo Cuadrillero.
<i>Actuarios.</i> .	» Juan B. de Quirós,
	» José Nivia Castañón,
	» Guillermo Blanco y
	» Víctor Fernández Miranda.

TINÉO.

<i>Juez.</i> . . .	D. Juan Mateo Naranjo.
<i>Actuarios.</i> .	» Santos Fernández Crespo y
	» Maximino Castañón.

OVIDO.

<i>Juez.</i> . . .	D. Cristóbal Girones y Puerto.
<i>Actuarios.</i> .	» Fernando Álvarez del M.,
	» Antonio Bances,
	» Benigno Vázquez,
	» Cayetano Meana,
	» Guillermo Nieto,
	» Celestino Suárez y
	» Antonio Planas López.

PRÁVIA.

<i>Juez.</i> . . .	D. Eugenio del Rivero.
<i>Actuarios.</i> .	» Celestino Castrillón,
	» Florentino Vega y
	» Dionisio Menéndez Conde.

SIERO.

<i>Juez.</i> . . .	D. Wenceslao Dosat.
<i>Actuarios.</i> .	» Víctor Sánchez del Río,
	» Marcial Álvarez O. y
	» Alfredo Suárez Inclán.

VILLAVICIOSA.

<i>Juez.</i> . . .	D. Segundo F. Argüelles.
--------------------	--------------------------

Actuarios. D. Francisco del Valle y
Raimón V. Galán.

Los *Alcaldes municipales*, ó de concejo, pueden registrarse en otra parte de la presente Galería: (véase Rodríguez Peña - *Incipiente* = pág. 566 del tomo anterior).

Son representantes del Ministerio fiscal en los mencionados Juzgados de 1.^a instancia, respectivamente y por el orden que quedan expresados los señores siguientes: don David Arias, don Zoilo Turián, don José González, don Joaquín Pérez, don Jesús Villamil, don Toribio Dimas García Prada, don Ambrosio Loza, don Armando de la Vega, don Manuel Martínez, don Antonio B. Granda, don Mariano Callego, don Celestino Arias Gago, *Fiscal de la Audiencia del Partido*, don Juan José Ochoa, don Antonio Prieto, don Venancio García Francos, y don Luis Gallinal.

Los *Jueces municipales*, que ejercían en dichos partidos y Ayuntamientos comprendidos bajo la jurisdicción de aquellos, eran en 1891 los siguientes:

Partido Judicial de.

AVILES.

Avilés. = D. Eusebio Carreño.

Castrillón. = D. Manuel Muñiz.

Cervera. = D. Esteban Rodríguez.

Gozón. = D. Adriano Gutiérrez.

Illas. = D. Narciso Alonso.

Soto del Barco. = D. Manuel García.

Idem DE BELMONTÉ.

Miranda. = D. Fructuoso Álvarez.

Somiedo. = D. Pío López.

Vernas y Tameza. = D. Antonio García.

Salas. = D. José Ramón Suárez.

Tecerna. = D. Ramón Miranda.

CANGAS DE ONÍS.

Cangas de Onís. = D. Teodoro Fernández.

Anteva. = D. Félix García.

Onís. = D. Ramón Martínez.

Parres. = D. Wenceslao González.

Ponga. = D. Manuel Nava.

Rivadésella. = D. Manuel González.

CANGAS DE TINÉO.

Cangas de T. = D. Nicolás Rón.

Degaña. = D. Benjamín Franco.

Leitariegos. = D. Juan García.

Ibias. = D. Marcotino Rodríguez.

CASTROPÓL.

Pesoz. = D. Fernando Villanova.

El Franco. = D. Salvador Gudiñ.

Castropól. = D. José Lavandera.

Brad. = D. Antonio Martínez.

Ceaña. = D. Joaquín Sideriz.

G. de Salinas. = D. Florencio Cedrón
Illano. = D. Gervasio Jardón,
San Tirso de Abres. = D. Eleuterio Acebo,
Sta. Eulalia de Oseos. = D. Paulino Alvarez.
San Martín de Oseos. = D. Camilo Quintana,
Tápia. = D. José M. García Villamil,
Taramundi. = D. Manuel Irujoñe,
Vega de Rivadeo. = D. Fernando Sanjurjo,
Villanueva de Oseos. = D. Manuel Martínez.

GIJÓN.

Gijón. = D. Antonio del V. Alvarez.
Carreño. = D. Rodrigo Fernández.

INFIESTO.

Piloña. = D. Ignacio Vigil.
Nava. = D. Jacobo Rubio,
Cabranes. = D. José María del Llano.

LAVIANA.

Sobrescobio. = D. Angel Blanco,
San Martín del Rey = D. José M. de la Torre.
Languzo. = D. Segundo Llanes,
Collanzo. = D. Adelino Muñiz,
Cabañaguinta. = D. Norberto Salis,
Caso. = D. Juan Antonio Fernández,
Pola de Laviana. = D. Constantino Fernández

POLA DE LENA.

Pola de Lena. = D. José María Frías,
Pajares. = D. Antonio Novéndez,
Riosa. = D. Rodrigo Muñiz,
Quirós. = D. José A. Castañón,
Mieres. = D. Restituto García Truñón

LUARCA.

Valdés. = D. José Carrandes,
Návia. = D. José Fernández,
Villayón. = D. Pedro A. Martínez

LLANES.

Llanes. = D. Luciano Rodríguez,
Cabrales. = D. José Bueno,
Peñamellera = D. Manuel Guerra,
Rivadadeva. = D. Feliciano Mendoza.

OVEDO.

Oviedo. = D. Manuel Acebal,
Llanera. = D. Antonio González,
Morchu. = D. Antonio M.^a Alvarez,
Proaza. = D. Angel Alvarez,
Ribera de Abajo. = D. Juan López,
Ribera de Arriba. = D. Francisco A. García,
Regueras. = D. Casimiro González,
S.to. Adriano. = D. Eduardo García.

PRÁVIA.

Právia.—D. Pedro Menéndez Conde.

Candamo.—D. Carlos López Sierra.

Cudillero.—D. Antonio Menéndez.

Grado.—D. Jesús Hernández.

Muros.—D. Saturnino Peirs.

SIERO.

P. de Siero.—D. Alfredo García B.

Bimenes.—D. Juan Piñera.

Noreña.—D. Carlos Olay.

Sariego.—D. Francisco Ortal.

TINÉO.

Tinéo.—D. Agustín F. Arguñelles.

Allande.—D. José A. de Azárate.

VILLAVICIOSA.

Villaviciosa.—D. Eriberto de la Villa.

Caravia.—D. Marcelino Tojos Caride.

Colunga.—D. Prudencio Pérez Velasco.

Dichos *Juzgados* municipales y de 1.^a instancia dependen en un todo de la Audiencia territorial de Oviedo y de las de lo criminal de *Cangas de Onís* y *Cangas de Tinco*, cuyas dos últimas se trata de suprimir conforme á las reformas proyectadas por el Gabinete que preside el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, en fuerza de las exigencias económicas que se imponen al excesivo presupuesto de gastos, que debe satisfacer el Estado á sus empleados, á fin de nivelarlos con el de ingresos, cuyo déficit resultante de ejercicios cerrados acusa la enorme suma de 55 millones últimamente.

No creo del caso referir las vicisitudes, por las que pasó la administración de justicia en el Principado, desde el establecimiento de la Real Audiencia en Oviedo, dado que, mejor que yo pudiera hacerlo, las dejó consignadas el Sr. Sangrador y Vitoras en su mencionada *Historia* que de la misma escribió y publicó en la dicha capital en 1879 (1 tomo en 4.^o de 435 pág.—vid. desde la 217 en adelante), á cuyo acabado trabajo me remito para más pormenores.

Solo consigno aquí su actual constitución municipal, con los partidos judiciales en que está dividida, al mismo tiempo que los Ayuntamientos que dichos partidos judiciales abarcan respectivamente, para el mejor conocimiento de su estado según las últimas determinaciones vigentes, y averdadas tomadas por la Real Audiencia, dicha hasta que la presidió hace un poco tiempo, el Ilmo. Sr. D. Luis Mira y Giner con los Magistrados Sres. Macías, Pascual, Villando, Astay Cuñelo, Jordán, Moreno, Díaz Varela, Alvarez Cid, Murquiz, Martínez, Rodríguez de Celis, y Arias de Velasco, conforme dejo dicho en otra parte de las presentes apuntes.

Casela y Valdés.—(*Pedro*): Escritor y cronista de Asturias, natural de Gijón, de quien se conservan varios trabajos inéditos en la Biblioteca del Instituto de Jovellanos, cuyos valiosos manuscritos dió á conocer últimamente don Julio Somoza y Gar-

cía Sala, en el tomo V de la *Revista de Asturias*, que dirigió el conocido escritor y literato don Félix de Aramburu y Zuloaga. (Véase dicho tomo V, corresp. al año de 1882, donde el Sr. Somoza insertó el *Catálogo* de los mencionados manuscritos, páginas 6-23-37-69-87-101-116-132-118-166-195-212-233-244-261-276-292-328-343 y 357).

Entre los referidos Mss. está la obra de don Pedro Casela Valdés, intitulada: «*Corona de Asturias: sus trece Reyes, que dieron glorioso principio á la de España después de su pérdida y tuvieron en ésta en aquel noble y antiguo Principado. Libro historial y político. Ofrecido á la mejor Señora poderosa Madre de Dios, Patrona del mundo universal, y esposa de los hijos de Madrid, á la Santísima María de Antioquia ó Atocha*»—1654—fólio de 117 hojas, con la firma autógrafa del autor.

Además de la obra dicha existe también en dicha Biblioteca otro trabajo del mismo autor, rotulado: «*Episelo gratulatorio de la insigna Escuela de Salamanca por la restauración de los votos de los estudiantes*», en el cual figura don Pedro Casela como poeta.

Casielles Meana.—(Benito García): También escritor y abogado de fama en Oviedo, de quien hice ya mención en el tomo primero de esta *Galería*, donde (pág. 328) al propio tiempo consigné los títulos y epígrafes de sus principales obras, impresas unas ó inéditas otras.

Caso.—(Suero de): Conocido campeón de la Edad Media, de quien se hablan recuerdos en la romancesca historia del *Cid Campeador* don Rodrigo Díaz de Vivar, que le nombró su juez para ventilar el enojoso litigio que el héroe burgalés tuvo con los ingratos Condes de Carrión, condenados después como alaves é indignos del nombre de caballeros por su cruel comportamiento con los cuales habían contraído matrimonio en la ciudad de Valencia.

El Conde don Suero de Caso, así llamado por ser natural del concejo de esta denominación en Asturias, (vid. Miñano en su *Diccionario*, verb. *Caso*), fué un leal caballero que sirvió con fidelidad no desmentida á los monarcas don Alfonso VI de Castilla y al hermano de este don Sancho.

Huía descendiente de real estirpe, como hijo de la Infanta doña Cristina Alfonso, y vivió en su palacio de Senra, junto á Cornellana, donde más tarde edificó el monasterio de este nombre y las torres donde vivieron encerrados luego los referidos Condes de Carrión, á los que ofreció protección después del litigio dicho, y en donde también acabaron su existencia apesadumbrada tras breves años de riguroso encierro.

Reinando ya don Alfonso VII, llamado el Emperador, se distinguió así mismo el Conde don Suero de Caso con su sobrino, é en otra parte mencionado Pedro Alfonso de Cangas, hallándose en las guerras de aquella época. El fué quien se apoderó del soberbio Gonzalo Peláez, tomándole por la fuerza sus castillos de Quirós, Proaza, Alba y Ruargo, después que aquel monarca, á su regreso de Asturias, le confió reducir á los rebeldes por don Gonzalo acudidos en el país del que se tituló señor por algún tiempo.

Preso el levantisco y resentido Peláez, y dispersados todos los que seguían su partido en Asturias, consiguió evadirse del castillo de Aguilar donde fué encerrado por don Suero y su sobrino el referido Pedro Alfonso, para huir á Portugal donde falleció al poco

tiempo, quedando restablecido el orden, que tanto habia perturbado con sus algaradas, tratando de poder á poder al monarca castellano.

Fué don Suero también el que, despues de haber subyugado al rebelde Conde Gonzalo Peláez, batió las torres fuertes de la ciudad de León, á donde se refugiáron los enemigos de dicho monarca, rindiéndolos y poniéndolos á disposición de su legítimo soberano, cuya Crónica le elogia sobrenmanera,

Entre otros señorios que poseyó fué uno el del castiilo de Luna con título de encomienda para su defensa, igualmente que el de Quirós y otros en Asturias, como los lugares de Salas, Cornellana, Soto de los Infantes, Linares, Avellaneda, Biescas y Carles.

Dentro de la iglesia del nuevo monasterio de benedictinos de San Juan Bautista de Cornellana, en el concejo de Salas, fundado por la Infanta doña Cristina, hija del res Bermudo II de León en el año 1024, y restaurado por el piadoso Conde don Suero y su esposa doña Anderquina, se veia, antes del año 1604, el sepulcro de ésto con el siguientes epitafio:

Hic jacet egregius
nobis per témpora flendus,
Suerus fortis bellator
et ínclitus armis;
Hujus quipe domus constructor
semper amenus
vivit: moriens multa bona
reliquit
Requies cat in pace. Amen.
Obiit

II Idibus Augusti

Era MCLXXVI

(sen ann. 1138).

En otro sepulcro, próximo al de don Suero, yacian los restos de su esposa, la mencionada doña Anderquina, y los de un hijo de ambos, único que habien tenido.

Desde el referido año, 1604, ocupan un un lugar diferente dentro de dicha iglesia, por haber sido exhumados entonces, y adosados dichos sepulcros á la pared del templo, donde se conservan hasta el presente. (Vid. *supra* Cangas: Suero de).

Tal es la memoria que hay del piadoso Conde don Suero.

Caso.—(*Suero Binieres de*) Distinto este don Suero del anterior, ignórase si fué un paladín real ó felicio, de quien solo hay oscuros recuerdos en la tradición popular.

Dícese que fué héroe de la reconquista española, quien dió nombre al concejo de Caso, de donde fué natural, y uno de los valientes campeones y guerreros, que estuvieron al lado de don Pelayo en Covadonga.

Si es cierto ó no el caso, que entonces llamó tanto la atención del hijo de don Fuvila, y en el cual le hizo parar mientes don Suero de Caso, es caso muy escaso de fundamento, pero que sin él

y todo refiere al pueblo y al concejo de Caso á su modo.
 Hé aquí de qué manera se cuenta:

Quando Pelayo venció
 en Covadonga, valiente,
 á la sarracena gente,
 un milagro acaeció
 que ya á todos es patente.
 Y es que un bravo caballero
 vió en el cielo señalada
 una cruz blanca y dorada,
 muy ricamente esmaltada
 y hermosa como un lucero.

Al rey dijo el caballero
 mirase bien aquel caso
 y vencería certero.
 Por tal caso que vió Suero
 de Binieres generoso
 ilustró á Caso el primero
 y desde entonces fué Suero
 llamado adalid famoso.

Después de lo sucedido con la vista de aquella celeste señal, diz que don Suero Buyer, ó Binieres, y su yerno don Anean de Estrada, pusieron sobre las sienes de don Pelayo una corona, hecha con ramos de roble, y lo proclamaron rey en él hasta hoy llamado *Campo de la Jura*, no muy distante de Gárgas de Onís, donde estableció desde entonces su corte, y donde falleció años más tarde después de haber echado los cimientos de la monarquía, por él restaurada sobre los ásperos y abruptos peñascos que se alzan á uno y otro lado del cristalino Deva, que baña los contornos y estrechos valles de Covadonga.

Excesivo es decir que la tradición referente al paladín don Suero de Binieres solo está arraigada dentro del mencionado concejo de Caso, teniendo muy poco fundamento en la historia.

Caso.—(*Ruy Jimenez de*): De este caballero, que Mídana llama Jimeno de Caso, natural así mismo del referido concejo, hace mención el autor de las *Antigüedades de Asturias* (tomo II, pág. 81, tit. 33), diciendo de él que fué General del rey don Alfonso VI de León, y por lo tanto contemporáneo del dicho Conde don Suero, el restaurador del monasterio de Cornellana.

Como Capitán general también del rey don García, anduvo Ruy Jimenez en las guerras que éste tuvo con su hermano don Sancho de Castilla.

El P. Carballo le hace pariente de doña Jimena Nuñez y de Jimena Diaz, esposa ésta del *Cid Campeador*, lo mismo que padre de Bernardo Jimenez de Ceso, otro de los buenos y leales caballeros de aquella época.

Caso.—(*Maria Catalina*): Escritora del siglo pasado, muy versada en varios conocimientos literarios, al decir de don Máximo Fuertes. No tengo noticia de las obras de dicha escritora.

Caso.—(*Juán de*): También escritor del mismo siglo,

natural de Ruenas, concejo de Peñamellera, partido de Llanes, de quien es una obra intitulada: *Familias de Asturias y Montañas de Santander*,—en 4.º Año de 1777.

Caso Nava.—(*Juán de*): Natural de la parroquia de San Pablo de Sorribas, concejo de Polaña, partido judicial del Infesto, y autor del Memorial genealógico de su casa y familia, presentado al rey don Felipe IV, en el que expone sus servicios y los de algunos individuos de dicha familia,

Caso Parte.—(*Fr. Manuel*): Doctor y Catedrático de la Universidad de Oviedo, donde explicó Filosofía y Teología en el primer tercio del presente siglo, y en cuya capital gozó fama de reputado orador sagrado y de escritor oientras redactó el *Correo Militar y Político de Asturias*, publicado en Castropol hacia el año de 1810 por la Junta superior de gobierno del Principado.

Se conservan de él varios sermones impresos, así como algunas oraciones fúnebres que pronunció en 1818, en 1819 y en 1824, además de dos *Discursos* académicos leídos en las aperturas de los cursos escolares de dicha Universidad en 1826 y 1827.

Pertenecia á la Orden del Seráfico San Francisco y es tenido por uno de los primeros periodistas asturianos,

Caunedo y Cuevillas.—(*José Antonio*): Reputado teólogo, alumno que fué de la Universidad de Oviedo, y muy inteligente arquólogo, cual lo demostró en la restauración de la hermosa y antigua iglesia bizantina de San Juan de Amendi en Villaviciosa, donde desempeñó el ministerio parroquial hasta su fallecimiento, allí ocurrido en 1802, sucediéndole don José Alvarez Rojo. Murió á los 77 años de edad.

El Sr. D. José Caunedo y Cuenllas, ó Cuevillas, había nacido en el concejo de Somiedo en el primer tercio del siglo pasado y fué, además de cura párroco de Villaviciosa, Arzopreste de dicho partido, donde dejó grata memoria de su celo evangélico sus virtudes y su ciencia.

Gracias á estas relevantes dotes se conserva allí la preciosa joya de arquitectura románica que los inteligentes admiran en la mencionada iglesia de San Juan, cuyos detalles reprodujo el hábil lapiz de un artista asturiano para la *Ilust. Gallega* (véase el número 30 de esta revista, corres. al 28 de octubre del año 1881, pág. 354, y la obra del Sr. Quadrado=*Asturias y León*, pág. 289, donde se reproduce también el exterior de su ábside).

Aquel notable monumento arquitectónico, cuya fundación se remonta al siglo XII, y no al año 630, como con manifiesta equivocación se consignó en un grueso y mal escrito letrero que se vé sobre el frontis de dicha iglesia, tuvo en el Sr. Caunedo un restaurador inteligente y espléndido, que en repararla puso especial empeño en 1796, á expensas de su solo peculio particular.

Nada comparable en su género, escribe dicho citado escritor (*ibidem*, pág. 287), tan ostentoso y bello como el ábside mencionado y la esbelta capilla mayor de San Juan de Amendi, cubierta con bóveda de arista, y separada del cuerpo de la iglesia por un arco semicircular, guarnecido de gruesas columnas, decoró el edificio con original y extraordinaria pompa.

Reedificada en 1755 y restaurada por don José de Caunedo en

1780, se conserva la referida iglesia en perfecto estado, no siendo menos laudable el celo que en conservarla demostró el inteligente sucesor de aquel, que fué don Juan González de los Selgueros, cura párroco de Amandi últimamente hasta hace pocos años.

Caunedo y Suárez M.—(Nicolás): El ilustrado y distinguido coronel don Nicolás Castor de Caunedo y Suárez Mesozo, natural de la feligresía de San Jorge de Heres, concejo de Gozón, si figura con honra en los anales de la milicia, no figura con menos honor en la república literaria por sus numerosos y diversos escritos.

Aparte de su interesante *Album de un viaje por Asturias*, escrito en pocos días al anunciarse el que hizo á la provincia en 1858 la reina doña Isabel II, y que, impreso en Oviedo por don Domingo Solís=un folleto en folio de 52 páginas=fué ofrecido á S. M. dejó al ilustrado coronel otras muchas más producciones literarias en periódicos y revistas.

Hé aquí las mencionadas por el citado autor de la *Bibliografía Asturiana*:

I.—«Album de los niños, periódico literario que se publica en Madrid por los años de 1845, bajo su dirección y la de don Meléndez Díaz Avilés»

II.—«La tumba de Pelayo»=artículo histórico=con dos grabados=publicado en la pág. 34 del *Semanario Pintoresco*, en 1849.

III.—«San Pedro de Villanueva»=con dos grabados=en *idem*, pág. 77.

IV.—«Santa Eulalia de Abania»=artículo también histórico, con otros tres grabados, inserto en dicho *Semanario*, pág. 140.

V.—«Alfonso el Magno, ó el Castillo de Gaozón»=drama histórico, en tres actos y seis cuadros en prosa=Madrid, 1851.

VI.—«Varios escritos» en el *Album de la Juventud*, periódico científico y literario que, como *El Fomento de Asturias*, *El Gijón*, *El Avisador*, *El Industrial* y otros, se publicaba en Oviedo por los años de 1853=(vid. los números del primero, desde el 2 al 58).

Idem «Recuerdos históricos de Oviedo».

VII.—«Una página del Album de viaje de Alejandro Dumas»=en el periódico intitulado *El Nalón* y suplemento á *El Centinela de Asturias*=núm.^o 1-2-3-4-5 y 6.

VIII.—«El claustro de la Catedral de Oviedo»=artículo descriptivo que no lleva su firma, pero que es suyo.

IX.—«Otro artículo sobre el mismo asunto».

X.—«El último Rey de Oviedo»=Novela histórica, que se principio á publicar en dicho periódico, suspendiéndose por haber cesado aquel, y siendo luego reproducida en la *Revista de Ambos Mundos* en 1858, núm.^o 1 y 2, y en la *Revista de Asturias*.

XI.—«Pelayo, primer Rey de Asturias», en la mencionado *Revista*, núm.^o 4=año de 1858.

XII.—«Album de un viaje por Asturias», que últimamente insertó el Sr. González Solís en sus *Memorias Asturianas*, desde la página 533 á la 563.

XIII.—«Crónica de los Principes de Asturias», impresa en Oviedo en 1858=1 tomo en 4.^o de 85 páginas.

XIV.—«Discurso leído en su recepción en la Academia de Arqueología», en 1868.

XV.—«Estudios biográficos» sobre los reyes de Asturias don Af-

fouso el *Casto* y don Alfonso el *Magno*, en el tomo III de la *Ilustración Gallega y Asturiana*, año de 1881, pág. 196 y 207 y, por último los trabajos que dejó inéditos, intitulados:

XVI=«Arbol genealógico de las naciones primitivas». «Idem, de los Reyes de España». «Cuadro sinóptico de la vida del General Espartero». «Otro de la de Zurbano». «Otro, de los Mártires de la libertad española, aparte de los Dramas «Ray Pérez de Avilés» y «La Espada de Roldán».

Caveda y Nava.—(José): Sabio y fecundo escritor, poco tiempo hace fallecido, que con los áridos estudios históricos y científicos supo hermanar los literarios y poéticos, dejando en unos y otros inequívocas muestras de su clara inteligencia, de sus bellas dotes de escritor castizo y de su númen é inspiración elevada.

El esclarecido don José Caveda y Nava, hijo de otro sabio escritor asturiano el Sr. D. Francisco Caveda y Solares, había nacido en Villaviciosa, según lo consigna mi buen amigo don Fermín Canella y Secades en el *Discurso necrológico* que, referente al insigne Académico, escribió en 1882 por acuerdo de la Academia provincial de Bellas Artes de San Salvador de Oviedo, en el que, de paso y en una nota, consignó además algunos datos biográficos del referido don Francisco de Nava.

En aquella pintoresca población de Asturias vió el Excmo. Señor don José Caveda y Nava la luz de la existencia el 12 de junio del año 1796, y falleció en la inmediata de Gijón el 11 de junio de 1882, de edad muy avanzada.

Hombre de inteligencia clarísima, como asegura un biógrafo suyo (D. Gumersindo de Azcárate) dotado de una memoria prodigiosa, é incansable para el trabajo, supo aprovechar la larga carrera de su vida hasta los últimos momentos, no soñando más que con sus libros, y no teniendo otra ocupación más favorita que el estudio incessante.

¿Quién, que ame las letras y las ciencias, dejará de admirar á un hombre de la talla científica del laborioso y benemérito don José Caveda, gloria hoy legítima de unas y otras?

Por eso nada tiene de extraño el que, á raíz de su fallecimiento, ocurrido, según dejó dicho en la villa de Gijón, hayan los admiradores de su talento honrado su memoria, erigiéndole una modesta lápida, que fué colocada en la casa solariega de Villaviciosa, donde, va á hacer un siglo, viviera al mando el insigne publicista.

En dicha lápida, costada por suscripción popular, se lee la siguiente inscripción, que fué redactada por el Académico Sr. Guerra y Orbe:

En esta casa nació y vivió
El Excmo. Sr. D. José Caveda y Nava,
Repúblico, integro, Académico,
sábio.

Villaviciosa dedica á su
preclaro hijo,
este recuerdo.

1796.

1882.

Quizá en lo porvenir será honrada su memoria de un modo más expreso, y será su nombre más conocido, si cabe, erigiendo en su villa natal un más rico y fastuoso monumento, en el que quede perpetuando su recuerdo cual últimamente se hizo en Gijón, levantando al del insigne Jovellanos el que la justicia reclamaba por aquel infortunado escritor y hombre de Estado.

El nombre del Excmo. Sr. Caveda era popular en Asturias, querido y respetado dentro y fuera de la provincia, é inspiró siempre á todas las clases sociales vivas simpatías no solo por su saber é ilustración, cuanto por sus bellas prendas personales, asaz conocidas mientras desempeñó elevados cargos en la administración y en el gobierno del Estado, lo mismo que mientras representó en las Cortes á varios distritos electorales en los años de 1837-38 y desde 1845 en diferentes legislaturas.

Lo propio sucedió cuando fué elegido Diputado provincial en 1836 y 1843, y antes había sucedido cuando desempeñó el cargo de Gobernador y Jefe político de la provincia, desde el 25 de febrero de 1838 al 8 de setiembre de 1840, fecha en que le renunció, haciendo entrega de él á don Estanislao de Rón, que lo relevó.

Sus ilustres paisanos y amigos don Pablo Mata Vigil, don Alejandro Mán y don Pedro José Pidal, distinguieron al Sr. Caveda con particular aprecio, y le encomendaron diferentes importantes cargos y comisiones, que este supo desempeñar á satisfacción.

No desempeñó, por dos veces, la cartera del Ministerio de Fomento, porque no quiso, pues se la ofrecieron con insistencia en más de una ocasión.

En cambio, y en más reducida esfera, desempeñó los cargos de Director general de Obras públicas y otros, aparte de haber sido Académico de número de la Real Española y de la de Bellas Artes de San Fernando, individuo de la Junta general del Principado, socio de la Económica de Amigos del País de Asturias y de otras Corporaciones científicas y literarias, nacionales y extranjeras.

Por eso su patria le contará siempre entre sus favoritos varones, y su nombre y sus obras no morirán nunca, como escribió el Sr. Secades al hablar de este esclarecido asturiano en la nota biográfica que de él trae en la *Colección de Poetas* en bable entre las cuales hay algunas de don José Caveda.

Pasando ya a reseñar su vida laboriosa, toda ella dedicada al estudio, diré solamente que desde sus más tiernos años tuvo por principal director y maestro á su propio padre, el mencionado don Francisco de Paula, también académico correspondiente de la Historia de quien quedó huérfano en 1811.

La abundante y copiosa librería que éste poseía en su casa de Villaviciosa, fué la primera escuela en que estudió el pór aquel entonces joven don José, y en la que se despertó su gusto y afición á las letras, que más tarde cultivó con tanto aliento y provecho.

Pasó más tarde al Instituto de Jovellanos en Gijón, única escuela oficial que frecuentó, y en la que al poco tiempo de ser alumno, fué también maestro y catedrático sobresaliente.

El cariño y predilección que durante su vida manifestó don José Caveda por aquella hoy floreciente Escuela de 2.ª enseñanza, en la actualidad dirigida por don Félix de Goicoechea, fueron los mejores recuerdos que conservó en su memoria el allí tan apro-

vechado alumno y excelente profesor, de quien Gijón no es fácil tampoco se olvide por las importantes mejoras que introdujo en dicho establecimiento, fundación del inmortal Jovellanos.

Al ilustre Caveda es deudor de haber sido elevada á escuela superior en 1857 la elemental de Industria y la profesional de Náutica, además de la preciosa colección de maderas del Reino, que el regaló del material científico de enseñanza con la asignación de 30.000 reales que obtuvo del Estado como subvención de gastos ordinarios.

A su celo es también debida la organización de los estudios, y el restablecimiento de algunas cátedras suprimidas en el Instituto antes de la Real orden del 28 de abril de 1845, por la cual se autorizaban en él las de Física, Química aplicada, Geografía, Geometría, Historia, Mineralogía, Geognosia, Inglés, Dibujo geográfico é hidrográfico, Trigonometría rectilínea, Aritmética, Álgebra, Topografía y otras, qué, además del Francés y el Castellano, el Latín, retórica y Poética, Dibujo de adorno, Pilotaje, Ciencias y Letras, Matemáticas, Náutica y Trigonometría esférica, actualmente allí explican no menos celosos catedráticos, tales como don Leoncio Urd y Farpón, don Justo del Castillo, don Vicente Pola y Pérez, don Jesús Menéndez Acebal, don Felipe Gonzalez Calzada, don Amador Barbachano, don Emilio Martín Piñuela, don Ricardo O. Rendueles, don Narciso Puig Soler, don Faustino Vigil Escalera, don Enrique Miranda Tuya y don Antonio López de Haro.

Tanto y tanto tiene que agradecer el Instituto á su antiguo alumno don José Caveda, que allí hizo toda su carrera literaria y científica con el aprovechamiento que luego manifestó en sus obras y escritos: por eso es un *sábio asturiano*.

Ni aún desde las altas esferas en que brilló más tarde en Madrid, se olvidó Caveda de su Instituto y de su ilustre fundador, á quien había llegado á conocer en los comienzos del siglo, siendo él todavía muy niño, y de quien siempre habló con veneración y respeto.

El renacimiento literario y científico de Asturias en la presente centuria, tuvo en el sábio cuanto modesto hijo de Villavieja á uno de sus más legítimos representantes, al decir, y no sin fundamento, del actual escritor y conocido periodista don Antonio Balbín de Unquera (vid. la *Revista de Ast.* núm. 15 corresp. al 15 de agosto de 1882, pág. 230 del tom. V).

Si Caveda no agostó su privilegiado talento en las lides estériles de la prensa periodística, ó perorando infructuosamente en las Cortes, fué porque comprendió mejor que nadie sus propios destinos, y vió que su vocación no le llamaba por ese camino.

Un cambio brilló como astro de primera magnitud en el cielo de las letras y de las ciencias, pudiendo decirse que las dedicó todos los años de su larga y aprovechada carrera de la vida.

Bajo este sentido no es extraño que, viejo y todo, haya pasado hasta los últimos de ella entre libros y estudios diversos, siendo su casa de Madrid una verdadera Biblioteca, frecuentemente visitada por sus amigos y relaciones, que recuerdan al docto Caveda rodeado allí de *folios*, periódicos, revistas y monografías.

Su afable trato y su carácter en extremo bondadoso, le había también rodeado de esa envidiable aureola modesta que se refleja en la frente de los verdaderos sabios siendo su casa un núcleo de apacibles y amistosas reuniones.

¿Qué falta le hacía al inolvidable don José el prestigio de los hombres de Estado, si él con solo el de su ciencia eclipsaba la del más conspicuo gobernante?

Bastóle ser un representante del movimiento intelectual de su siglo para captarse todo género de simpatías, y ser docto en casi todas las ciencias, sin ser *doctor* ni siquiera *bachiller* en ninguna, para atraer sobre sí la admiración de los amantes del saber.

En el Salón de Sesiones del Consejo de Estado, en los escanones del Congreso, en las oficinas del Gobierno, en la Dirección general de Agricultura, Junta general de Estadística, donde prestó eminentes servicios; en el Consejo de Gobernación, en las Reales Academias Españolas, de la Historia y San Fernando, como en cualquier otro cargo y destino, siempre el mismo infatigable obrero de la inteligencia; siempre el constante promotor de todo adelanto y el inspirador de útiles proyectos y no menos útiles reformas.

Quantos hayan leído las obras del insigne publicista asturiano, puedan facilmente convencerse de esta verdad, así como de las relevantes dotes de escritor que le adornaban, admirando en ellas, aparte de su humosa erudición, una crítica sobria y un estilo puro, castizo, espontáneo, propio solamente de escritores de su talla y patrimonio casi esclusivo de los grandes maestros.

Y es porque Cavada había nacido para ser uno de ellos. Adu- cado desde sus más tiernos años para las ciencias y vivido para las ciencias en la verdadera y genuina acepción de la palabra.

No importa el que haya ocupado elevados cargos en la Administración y en el Gobierno; su vocación decidida no fué la de figurar en el *mare magnum* de la política que tantos talentos absorbe y mata. El de don José se agotó con el estudio incansable y duró tanto como su vida.

Los 73 años de su tan activa, hasta que pidió y obtuvo su jubilación como Director general de obras públicas, en 1868, fueron especialmente dedicados al estudio constante, levantándose siempre antes de amanecer y acostándose a las altas horas de la noche después de algunas horas de lectura con luz artificial.

Solo así se comprende como pudo escribir tanto y tan bien acerca de diversos ramos de las ciencias y de las letras, desde el año 1843, fecha en que trasladó su residencia á Madrid, hasta el mencionado 1868 en que regresó á Asturias por vez última, para morir allí años después en el seno de su familia.

En la Corte dejaba indolebles recuerdos, uno de los cuales estaba ligado con famosos proyectos de ley, presentados á las Cortes Constituyentes de 1854, fecha en que allí había emprendido la ardua tarea de escribir una idea de agricultura, industria y comercio de España, y acababa de evaluar brillantes informes en el Consejo de Estado.

Arte, ciencias, historia y literatura: hé aquí los ramos principales que cultivó durante su vida en Madrid y los últimos de ella en Asturias, desde el año 1872 en que definitivamente se retiró de la pública para residir en Gijón, donde, según queda dicho, falleció á los 86 de su edad.

El 17 de junio de aquel año se celebraron solemnes honras fúnebres por el eterno descanso de su alma en la Iglesia parroquial de aquella villa, á las que puede decirse que asistió todo el pueblo de Gijón, sin distinción de clases y categorías. Tantos fueron

las simpatías de que gozó en vida.

Comisiones representando al Instituto de Jovenianos, al Ayuntamiento de la villa, el Círculo de Instrucción y Recreo, el Juez de 1.ª instancia, el Promotor Fiscal, la Oficialidad de los batallones de depósito y de la reserva, el Casino de Obreros, el de la Sociedad de Artesanos, empujados de telégrafos, el Gobernador civil de Oviedo, Comisiones de la Excmo. Diputación provincial de la Universidad, de la Academia de Bellas Artes de San Salvador, de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la de Monumentos Arqueológicos y otros de diferentes clases sociales, rindieron entonces á rendir un justo tributo de admiración y cariño al ilustre finado.

Doy fin á esta reseña biográfica del esclarecido hijo de Villaviciosa, estampando á continuación los epígrafes de sus escritos. Por ellos se ocha de ver su fecundidad y su talento excepcional.

Excusado es encomiar el mérito respectivo de cada uno de ellos, ya que el de su ilustre autor fué universalmente reconocido por propios y extraños.

Literato, historiador, crítico consumado y poeta tierrísimo en el dialecto bable: tal es el principal del escritor asturiano (vid. la *Revista Asturiana-Universitaria* de don Fermín Canella—pág. 43).

Sus obras forman el siguiente catálogo que hizo el inolvidable don Máximo Fuertes:

I.—«Memoria histórica sobre la Junta general del Principado», publicada de orden de la misma—Oviedo, 1834,—fólio de 51 páginas.

II.—«Reglamento para la administración de las fundaciones pías de la provincia de Oviedo».—1839.

III.—«Colección de Poesías en dialecto asturiano».—Oviedo.—Imp. de don Benito González y C.ª—1839—1 tomo en 4.º de 276 páginas. Comprende esta *Colección* las más selectas de don Antonio González Reguera, don Francisco Bernaldo de Quirós, don Antonio Balvidares, don Bruno Fernández y donª Josefa Jovellanos, con otras de varios autores desconocidos, entre cuyas últimas están las atribuidas al mismo colector don José Cavada, é intituladas: *La batalla de Covadonga*, *El niño enfermo*, *Los enamorados de la aldea*, *La paziza*, *La vida de la aldea* y el bellísimo *Romance al Principe de Asturias*, puesto en boca de una aldeana del concejo de Gijón.

Esta última composición del Sr. Cavada no figura en la primera edición de las poesías, porque fué escrita posteriormente, más la inserta en la segunda, hecha en Oviedo en 1837, el Sr. D. Fermín Canella y Secades, que la enriqueció con otras varias de autores modernos. (Véase dicha 2.ª edición, desde la pag. 185 á la 227).

Si inspiradas son las de los poetas mencionados, no les van en zaga las del Excmo. Sr. Cavada, más correctas, mejor limadas y de estro más sentimental, más propio y expresivo, llenas de belleza y de arte, como que su autor dominaba á la perfección el dialecto provincial.

¡Lástima grande que la brevedad que me he impuesto en estos apuntes me prive de trasladar aquí algunas pequeñas muestras de los mismos! Remito al lector curioso á la colección de referencia, en la que podrá á su gusto saborear las mil y una bellezas que atesoran dichas poesías, modelo el más acabado en su género de estética literaria para los conocedores del dialecto bable. Diga luego A. Lista que más allá del Duero no nacen poetas.

IV.—«Discurso sobre los monumentos de la arquitectura»—Madrid, 1843.

V.—«Informe sobre los monumentos artísticos que pertenecieron á las Corporaciones religiosas, presentado el 4 de mayo de 1844 á la Sociedad Económica de Asturias»—MS.

VI.—«Otro de la Comisión nombrada por la Central de Monumentos, sobre un viaje arquitectónico á las provincias de España»—Madrid 1847. Figura como Apéndice á la obra siguiente:

VII.—«Ensayo histórico sobre los diversos géneros de Arquitectura amplendos en España desde la dominación romana hasta nuestros días»—Madrid, 1848—en 4.º

Esta obra fué traducida al francés y al alemán.

VIII.—«Memoria presentada al Excmo. Sr. Ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas, por la Junta calificadora de los productos de la industria española, cenidos en la Exposición pública de 1850»—Madrid, 1851—4.º may. de 629 pág.

IX.—«La poesía castellana como elemento de la historia»—discurso pronunciado en su recepción en la Academia española—Madrid 1852, 4.º mayor. Lo contestó el Excmo. Sr. Marqués de Pidal.

X.—«Memoria presentada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento por la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, sobre las explotaciones del carbón de piedra en Orbó y Santullán»—Madrid, 1853—4.º

XI.—«Discurso sobre el desarrollo de los estudios históricos en España desde el reinado de Felipe V hasta el de Fernando VII, leído en su recepción en la Real Academia de la Historia el 18 de abril de 1854».

XII.—«Originalidad de la Arquitectura árabe. Discurso—contestación al Sr. D. Francisco Enriquez y Ferrer, pronunciado en la Academia de las tres nobles Artes de San Fernando»—Madrid, 1859—4.º mayor.

XIII.—«Una aldeana del concejo de Gijón al Príncipe de Asturias»—presia en *bable* que fué inserta en el *Album de S. S. MM. y A. R.*, publicado por el Sr. Rada y Delgado, despues del viaje de la Reina doña Isabel II á Asturias, verificado en el verano del año 1858.

XIV.—«El grabado en España hasta los primeros años del siglo XVII»—Discurso inaugural del año académico de 1864 á 65, pronunciado en Sesión pública habida en dicha Academia el 17 de setiembre de 1866—Madrid, 1868.

XV.—«Notas y observaciones á la *Historia de Gijón* por Rada y Delgado»—Gijón 1867—4.º

XVI.—«Memorias para la historia de la Real Academia de San Fernando y de las Bellas Artes en España desde el advenimiento al trono de Felipe V hasta nuestros días»—obra publicada por acuerdo unánime de la misma Academia en 1867—1 tomo en 4.º mayor. Apesar de que supone otro segundo tomo, no tengo noticia haya sido continuada esta obra, digna de atención y muy apreciada de cuantos amen los estudios serios.

Al escribir la se propuso su ilustre autor reparar un inmerecido olvido y suplir el silencio de los escritores nacionales, como dijo don Aureliano Valdés Achucarro al ocuparse de ella en un artículo bibliográfico, procurando reunir los datos necesarios para llenar una de las páginas más gloriosas de la historia de nuestras artes. Véan-

se las *Memorias Asturianas*, del Sr. González Solís, pág. 270, donde se da razón de las del sabio académico Sr. Caveda).

XVII.—«Exámen crítico de la restauración de la Monarquía visigoda, en el siglo VIII», que se halla inserto en el tomo IX de las *Memorias de la Acad. de la Hist.*

XVIII.—«Observaciones sobre las cartas políticas-económicas del Conde de Campomanes», en el núm. 191=año 1878=de *La Voz de Asturias*, periódico de Oviedo.

XIX.—«Recuerdos históricos del puerto de Gijón» en la *Voz de Ast.*=1878.

XX.—«Recuerdos de la lengua asturiana, frases, locuciones, giros y cantares de nuestro dialecto» en *El Comercio*, periódico de Gijón=1878.

XXI.—«Historia de Oviedo»—MS. en 4.º que inédito existe en la Academia de la Historia. El vacío que la no publicación de esta obra del Sr. Caveda dejó, vino á ser llenado con la del señor Canella y Secades, intitulada *El libro de Oviedo*, poco tiempo hace editada en la capital del Principado. Quien quiera ver las materias que la primera trata sea la *Bibliografía* de don Máximo Puertes, inserta al final de su *Bosquejo*=Badajoz, 1884, en la página 315, donde este sabio escritor trae el *Sumario* de las que abarca.

XXII.—«El Conde de Campomanes. Catálogo de sus obras», en el tom. V=año 1882, de la *Revista de Asturias*, y

Por último el

XXIII.—«Discurso preliminar sobre el dialecto babie», que precede á la referida *Colección de Fiestas selectas* en dicho dialecto, publicada por el Sr. Caveda en 1839, cuyo discurso fué firmado en Puentes (Villavieja), donde acaso fué escrito.

También son suyas las notas biográficas de los poetas asturianos que figuran en la *Colección* de referencia, donde hay otras varias añadidas posteriormente para la 2.ª edición.

Tales y tantos son los diversos escritos del insigne hijo de Villavieja, entre otros muchos más que dejó inéditos y que quizá conserve su familia, cual asegura el mencionado don Fermín Canella en el *Discurso necrológico* citado.

Sea estos últimos, mencionados en la *Iconoteca Asturiana-Universitaria*, un «exámen crítico de los diversos historiadores españoles desde los Reyes católicos hasta nuestros días»; «Desarrollo político y social, científico, literario y artístico de España durante el reinado de Carlos III»; Varios estudios arqueológicos; una «Historia de la pintura»; Varios escritos sobre literatura y ciencias morales; dos «Disertaciones sobre la influencia del sentimiento religioso en el desarrollo social de España»; «Los defensores del Catolicismo en los siglos XVIII y XIX»; «Economía política» y, por último, muchas «Apuntes para la historia de la Agricultura, Industria y Comercio», que á su fallecimiento se encontraron entre sus papeles.

Lastima grande que semejantes trabajos no vean la luz pública y mayor aún si llegan á sufrir la suerte de otros muchos de escritores asturianos, que á la postre no fueron publicados, y se perdieron lastimosamente en manos de quienes no supieron valorar el mérito que indudablemente revisieron,

¡Ojalá los del ilustre Caveda, no sufran la misma suerte en lo porvenir!

Caveda y Solares.—(*Francisco de P.*): Padre del anterior y como él docto y fecundo escritor del pasado siglo, aunque por desgracia no haya visto la luz pública hasta la fecha ninguno de sus múltiples y variados trabajos, que conserva la familia de este benemérito astur en Villaviciosa, donde nació y en donde falleció también por los años de 1811.

Seguía en la Universidad de Oviedo el estudio de Leyes, dedicándose después a las históricas por las cuales tuvo marcada afición desde joven.

Intimo amigo de ilustre Jovellanos trabajó con éste mucho para formar un *Diccionario del bable*, que, apesar de los esfuerzos de uno y otro, quedó inmaculado é inédito.

El Sr. Caveda y Solares, cuyos cualidades intelectuales corrían al igual de las de su carácter bondadoso, fué académico correspondiente de la Historia, en cuya docta corporación se conservan manuscritos algunos de sus trabajos. Siempre el mismo desdén hacia los escritores de Asturias, cuya sola valla es conocida en la Academia!

Entre ellos menciona el malogrado Sr. Puertas una «Descripción geográfica é histórica del concejo de Villaviciosa»; «Inscripciones de lapidas antiguas de Castiello, Amendi, Baldebarzana, Deva y otras parroquias del mismo así como una «Descripción de los de Labranes y Colunga».

Los demás que salieron de su elegante pluma son: *Jonatás*—Tragedia—; *Viaje Theopisto por Asia y Europa*, Canto, dedicado á Jovellanos; *Himno patriótico en loor de Fernando VII*; *Reflexiones sobre una Constitución para el reino*; *Disertación sobre el bautismo del Emperador Constantino*; *Carta sobre varios asuntos*; *Idem á Santurro*; *Noticias de fiestas celebradas en Villaviciosa con motivo de la elevación de Jovellanos al Ministerio de Gracia y Justicia*; *Carta de los editores del Memorial literario*; *Idem*, varias á Jovellanos con quien sostuvo larga é interesante correspondencia; *Idem* varias al agustino P. Miro, Manuel Risco continuación de la *España Sagrada*; *Himnos y poesías religiosas*; *Limites y situación de los Astures trasmontanos*; *Curso de humanidades*; *Apuntes y materiales para el Diccionario bable*; *Frases etimologías, locuciones, modismos, adagios y cantures del dialecto asturiano*; *Nota para los sincronismos de la Historia antigua*; *Estudios de Derecho romano*; *Concilio y Cortes de León en el año 1020*; *Tablas cronológicas para la Historia universal*; *Apuntes y mapas para una obra intitulada Lugares bíblicos*; *Leyes del petrimetismo*, y por último *Historia de las persecuciones y destierro del Clero en Francia*. (Véase la obra inédita del mencionado Sr. Puertes intitulada *Historia de la Literatura en Asturias*, donde hay noticias extensas de don Francisco Solares.

Ceán Bermúdez.—(*Juán Agustín*): Distinguido funcionario público, Académico de la Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando é íntimo amigo del inmortal Jovellanos.

El esclarecido artista, é historiador de las Artes, don Juan Agustín Ceán Bermúdez había, como aquel, nacido en la villa de Gijón por los años de 1749 (17 de setiembre), y falleció en Madrid el 2 de diciembre de 1829 siendo oficial de la Secretaría de Indias.

Estudió Humanidades en el Colegio de San Gregorio en Oviedo, bajo la dirección de los PP. Jesuitas, al mismo tiempo que Jovellanos cursaba Leyes en Alcalá de Henares,

Bajo la de don Juan Espinel principió Ceán Bermúdez los rudimientos de la pintura y del dibujo, estudios que pasó á perfeccionar en Madrid, donde durante algunos meses recibió lecciones del inteligente artista don Antonio Rafael.

Sin dejar de dedicarse á la pintura, desempeñó desde 1778 un cargo de oficial en la Secretaría del Banco nacional de San Carlos, en cuyo puesto estuvo hasta el año de 1785. En el de 1797 le confió Carlos IV otro destino en la Secretaría de Indias, cargo para el cual había sido indicado Jovellanos, y para el que éste á su vez indicó á su amigo Ceán.

Mientras aquel sufría amarguras de prisión injusta en el castillo de Bellver en Mallorca, sostuvo con su tambier perseguido compatriota correspondencia íntima, hasta que se vió imposibilitado por sus severos guardiánes y carceleros para comunicarse con sus numerosas relaciones.

Desde su juventud había don Agustín Ceán profesado especial cariño al sábio autor de la *Ley Agraria*. Las respectivas familias de cada uno habían también estrechado los lazos de aquella amistad sincera y desinteresada, pues los padres del primero, don Francisco y doña Mariana García de Gifuentes, y los del segundo, don Francisco Gregorio Jovellanos y Carreño y doña Francisca Apelinaria Jove Ramirez, descendientes todos ellos de caracterizadas y distinguidas familias de Gijón, procuraron á la vez que darles una esmerada educación literaria, fundir en una sola aquellas dos almas nobilísimas cuyos sentimientos palpitan de un modo tanohier igual, y caminaban á idéntico fin aunque por diversos senderos. D. Agustín y don Melchor fueron los más legítimos representantes en su tiempo de las artes y de las ciencias, siendo por esta causa una de las más preciadas glorias de su común patria, Gijón.

Por eso también fué porque los dos se comprendieron y compenetraron de sus respectivos destinos, caminando á la par que hácia el pináculo de la fama; Jovellanos cultivando éstas y don Agustín aquéllas, á la vez que la historia y la arqueología, siendo el Vassari y el Lanzi de España, si bien don Eugenio Ilagunó (fallecido en 1798) tuvo no pequeña parte con Ceán Bermúdez en la empresa de dar á conocer á los extraños nuestros principales artistas, obra que este llevó á feliz término publicando su muy apreciable *Diccionario histórico* por los años de 1800.

A Jovellanos cabe también no escasa gloria en la que alcanzó don Agustín, siendo él quien le abrió las puertas de las Academias y le inclinó á cultivar las bellas artes en Madrid con don Antonio Rafael Mengs, reputado maestro de quien recibió las más y mejor aprovechadas lecciones en pintura y dibujo. Allí le encontró Jovellanos en 1778 cuando fué llamado á la corte para desempeñar un elevado cargo, y allí siguió animándole constantemente, vistos los rápidos progresos de sus estudios.

Al ser aquel nombrado Ministro de Gracia y Justicia en 1797, ya Ceán desempeñaba el empleo de Oficial en la Secretaría del Banco nacional, y poco despues de haberse visto y abrazado los dos en el Escorial, era éste propuesto para el cargo de Secretario en el departamento de Indias á rúplicas y ruegos del primero.

Los enemigos del ilustre gijonés perseguido, una vez conseguidos sus fines bastantes para hacerle caer en desgracia del monarca Carlos IV, asestaron sus tiros contra su buen amigo Ceán, que

fué desterrado á Sevilla á la vez que al primero se descorrían los cerrojos del Castillo de Bellver en la isla de Mallorca, donde sufrió amargo y dura prisión por espacio de ocho años;

Al mismo tiempo tambien se les levantó á los dos el destierro, siendo don Agustín repuesto en su antiguo empleo mas tarde cuando Fernando VII regresó del suyo de Valencia.

Los destinos de uno y otro, como se vé, casi fueron idénticos: la gloria que uno y otro reportaron así mismo á las ciencias, á las letras y á la política tampoco fué menor, siendo ellos dos los que mayor impulso dieron á los estudios en su tiempo y acaso los principales cultivadores de *verdad* que las letras, las ciencias y las artes tuvieron en España.

Bien es cierto que Ceán no fué un artista de tan renombrada fama como otros de su época, y que los nombres de don Francisco Gutierrez, don Pascual Mena, don Antonio Primo, don Manuel Alvarez, *el Griego*, don Claudio Celso, Viladomat, Maella, Bayen, Ferro, Ramos, Esteve, Acuña, y otros, sobresalen por sobre el del artista gijónés, de quien se conservan algunos lienzos y retratos de mérito, más no por eso deja de tener opción á ocupar entre ellos un puesto legítimo de honor, y á ser considerado como uno de los buenos cultivadores de las bellas artes, ya que como escritor é historiador de las mismas vá á la cabeza de los primeros, y figura en primera línea por sus conocimientos teóricos en pintura y escultura, cual se echa de ver repasando solamente el catálogo de sus obras.

Hé aquí las que dejó escritas:

«*Cartas á don Melchor de Jovellanos*»—1795—Se hallan insertas en las de éste—edic. de Rivadeneyra.—

«*Diccionario histórico de los más ilustres Profesores de las Bellas Artes en España*», publicado por la Real Academia de San Fernando en 1800—6 tomos en 8.º de XL, 384 páginas, 364—386—397—399—y 383 *respectivamente*.

«*Descripción artística de la Catedral de Sevilla*»—Sevilla, 1804—en 8.º Esta obra fué reimpressa en 1863, después de la muerte de su autor.

«*Idem del Hospital de Sangre de dicha capital*», imp. en Valencia en 1804=12.º 29 pág.

«*Carta á un amigo suyo, sobre el gusto y estilo en la pintura de la Escuela sevillana*»—Cádiz, 1806, en 12.º 165 pág.

«*Memorias para la vida de Jovellanos*»—Madrid, 1814—8.º—389 páginas.

«*Diálogo sobre pintura*»—1817.

«*Colección de cuadros que se conservan en los Reales Palacios del Rey de España, Museo Academia de San Fernando y Monasterio del Escorial*»—obra litografiada por hábiles artistas bajo la dirección de don José Madrazo, con el texto por don Agustín Ceán Bermúdez—Madrid, 1826—1.º 28, un tomo en folio.

«*Arte de ver en las Bellas Artes del Diseño, según los principios de Sulzer y Rafael Menges*», traducción del italiano con notas é ilustraciones. Esta obra fué escrita por orden de Su Magestad, é impresa en Madrid en 1827—un tomo de 247 pág.

«*Noticias de los Arquitectos y Arquitecturas de España desde su restauración por el Excmo. Sr. Liaguno*»—Madrid, 1829, cuatro tomos en 4.º de 330 pág. el 1.º, 416 el 2.º, 440 el 3.º y 428 el 4.º

Esta otra fué compuesta en su mayor parte con materiales inéditos del mismo Llaguno, que se los regalara á don Agustín Ceán antes de su fallecimiento. Este último falleció también cuando se estaba acabando de imprimir el cuarto tomo de dicha obra.

«Semanario de las antigüedades romanas que hay en España» = Madrid, 1823, en folio, de 538 págs. Esta otra obra de Ceán Bermúdez se publicó así mismo en virtud de una R. O. después de su muerte.

«Diálogos entre los retratos del Cardenal Espinosa y el pintor Carreño» = MS.

«Apuntes sobre las primeras expediciones españolas al Maluco» = MS.

«Diálogo sobre el origen, formas y progreso de la Escultura entre los antiguos» = *idem*.

«Carta sobre el conocimiento de las pinturas originales y las copias» = *idem*.

«Noticia histórica acerca del cuadro llamado *El pasmo de Sicilia*, que representa uno de los pasos de la Pasión de N. S. J., debido al pincel de Rafael de Urbino.

«Ilustración sobre la Custodia de la Catedral de Sevilla, hecha por don Juan Arta Villafañe.

«Vida de Juan de Herrera, como soldado de Carlos V y Arquitecto de Felipe II» = MS.

«Sobre el nombre etc. del Churriguerrismo» = *idem*.

«Historia general de la pintura» MS. que se resguarda en la Academia de la Historia.

«Noticia de las obras artísticas de Ceán Bermúdez». Se dan en *El Censor*, periódico de Madrid, 1820, tom. 14.

«Catálogo de las pinturas y esculturas que se conservan en la Academia de San Fernando» = Madrid, 1824 = MS.

«Descripción de las primeras 46 estatuas del Museo de Pintura, reproducidas en la *Colección litográfica* del mismo» = MS. y por último.

«Catálogo razonado de todas las que en él se conservan, distinguiendo géneros y escuelas á que pertenecen» = MS.

Celleruelo.—(José M.): Periodista y distinguido orador Parlamentario, que á raíz de la revolución de 1868 principió á manifestar sus giros políticos á ideas avanzadas en la prensa, por las que corrió inminentes riesgos después de haber sido Gobernador de provincia y Subsecretario del primer Ministro republicano.

Escribió en *El Globo* y en otros periódicos de la Corte, y fué Diputado en varias Legislaturas hasta las últimas de 1891.

Cerecedo.—(Juan de): Notable arquitecto del siglo XVI, á quien son debidas algunas obras de arte en Oviedo, y entre ellas la torre de la Catedral, preciosísima joya arquitectónica, que escribió la elegante y castiza pluma de don Rafael María de Labra (vid. la *Inst. Galleg.* y *Art* = tomo 1.º Madrid, 1879 = páginas 4=16 y 26), la hermosa iglesia de Santo Domingo y el esbello acueducto llamado de los Pilares, cuyas obras principiadas en 1543 fueron concluidas por su discípulo don Pedro de Orma.

Don Juan de Cerecedo, fallecido en 1568, y los demás artistas contemporáneos suyos, tales como don Juan Gándamo de las Tablas, honrado y discreto varón, según se lee en el epitafio de su se-

fulero dentro de dicha Catedral, el maestro Bujones, los oficiales don Juan de la Villa, don Gonzalo de la Vata, León, Pedro de la Tejera, Pedro de la Fuente, y los posteriores Bartolomé de Ha-
ces, Juan de Casuso, el Mtro. Meana, Roque de Quirós y otros arquitectos asturianos, trabajaron en las costosas obras de la Catedral de Oviedo, con el exquisito gusto é inteligencia que se echó hoy de ver en aquel precioso monumento, orgullo de Asturias y admiración de propios y extraños como primerosa muestra del arte ojival.

Lástima grande se ignore hasta hoy el nombre del primitivo arquitecto, que reflejó en aquel magnífico y acabado monumento todos los primeros de la gótica arquitectura, vista la corrección de las líneas y del dibujo que resultó hasta en los más pequeños detalles.

Si la incuria ó el punible olvido del pueblo astur no supo conservar, siquiera fuese en los inconstantes recuerdos de la tradición, la gloria del primer artífice, no es razón suceda lo mismo con don Juan de Cerecedo y los demás que quedan mencionados, máxime cuando no son muchos los buenos artistas que puedan presentar á la admiración de la historia y á la consideración de los extraños. Si Thendix, ó Tioda, fué quien trazó los planos de la arrogante Basílica primitiva de San Salvador, su gloria pasó á las futuras generaciones, puesto que del templo erigido por el piadoso don Alfonso II apenas si quedan vestigios, y estos no muy auténticos, acaso, dados los trabajos ulteriores de radicales transformaciones que sufrieran andando los tiempos y en diversas épocas.

Hoy solo por conjeturas puede venirnos en conocimiento de la antigua Catedral y del sitio que ocuparía en el siglo X ó XI, más allá del cual, y en el XII principalmente, fué cuando se dió principio á restauraciones parciales, que á la postre fueron sustituidas por reparaciones completas en el XIV y siguientes, desde los tiempos del Príncipe de aquella Iglesia don Fernando Álvarez de Asturias, primo del Adelantado don Rodrigo, como escribió el Arcediano de Tineo, Marañón de Espinosa.

Las dimensiones de la actual Basílica ovetense son: 65'88 metros de longitud desde la puerta mayor hasta el extremo posterior ó trasaltar de la también capilla mayor de la misma; 18'89 desde una á otra de las colaterales; 10'58 de ancho en la nave central; 5'53 las menores, y el pórtico 25'63 de largo por 6'69 de fondo. La esbelta torre mide 82 metros de altura en sus cinco cuerpos sobre el nivel de la plaza en que está emplazada y á uno de los extremos de la Catedral, irguiéndose elevada en el centro de la ciudad de Oviedo y penetrando en la atmósfera con sus agujas de catedral y su delgada y octogonal pirámide, huerca, trasparente y llena de hermosos calados, bordada de sutil encaje y formando sobre el azul del cielo un magnífico templete que arroja la imaginación.

La gloria y el honor de los artistas que la fabricaron debieron rayar aún á mayor altura, pero la modestia unida al génio que dió vida á tan grandioso monumento, no corrió en pos del humano ingenio y de los aplausos profiriendo más el que se admiran sus obras, que no sus nombres oscuros y dejando á la consideración de sus admiradores el hacerles justicia cuando estos quisieran elevar á la categoría de artistas consumados á quienes su época dió el humilde título de maestros solamente.

Entre ellos y entre los que hoy llamamos *arquitectos sobresalientes*

hientes, merece un puesto legítimo el modesto astur don Juan de Carcedo, cuyos estudios y cuya vida se ignoran, siendo su mayor elogio la *oscuridad* en que yace su nombre esclarecido.

Ciego de Sobrescobio.—(*El*): Bajo la firma de este pseudónimo se ocultó algunas veces el Ilmo. Sr. D. Benito Canella y Meana en sus escritos, especialmente en sus poesías en habla, según se mencionó en otra parte de la *Galería* (vid. pág. 290 del tomo anterior).

Su hijo don Fermín, ilustrado Catedrático actual de la Universidad de Oviedo, cita los *Cantares*, *Romances*, *Parles* y otros *Co- pias*, que *El Ciego de Sobrescobio* dejó inéditas á su fallecimiento, ocurrido en 1882 en la capital del Principado, y trasladada en las ediciones á la *Colección* de don José Gaveda (pág. 272-273) tres *Sonetos* intitulados *La Polesa*, *La Mineza* y *Bien casada* como una prueba de sus aptitudes para la gaja ciencia provincial.

Mi amigo el Sr. González Solís copia también, en sus *Memorias Asturianas*, el hermoso romance titulado *El Diano* (vid. página 791 de dich. *Mem.*) y en el tomo primero de la *Ilust. Ga- lileg. y Ast.* (pág. 423—núm. del 8 de diciembre de 1879) hay otros dos *Sonetos*, uno á *La Virgen de Covadonga* y el otro á la *Batalla de Covadonga*, firmados con el pseudónimo *Ciego*.

Mi también inolvidable amigo don Maximo Puertas, cita en su extensa *Bibliografía* los siguientes escritos del Ilmo. Sr. Canella y Meana:

«*El parcial de Trastamara*», drama en prosa y verso, que se representó con éxito en Oviedo en noviembre de 1840.

«*Tres epitafios en El sin Nombre*, periódico de dicha cap.—1845—núm. 1.º, 2.º y 3.º

«*El Libro y la calabaza*», «*El zagalano y la reosca*», «*El niño y el loco*», y «*La barra y el martillo*», fábulas que en 1858 y 1859 publicó la *Revista de Asturias*; además de las intituladas «*Los gallos rivales y la zona*», «*La mona y el cerdo*», «*El negrito y la espinera*» y las poesías «*A Resaca*».

Como la colección de fábulas anteriormente mencionadas, están aún inéditas sus *Fábulas morales y políticas*, sus *Recuerdos de Oviedo*, y sus *Notas curiosas acerca de la Historia de Asturias*, que de desear fueren vieran pronto la luz pública para bien de las letras pátrias.

Cienfuegos.—(*Bartolomé*): Obispo de Mondoñedo, cuya Silla gobernó, con celo y prudencia, desde el año 1798 hasta el 1816 en que falleció.

Había nacido en la feligrosía de San Martín de Leiguardia, del concejo de Miranda, el 10 de agosto de 1755.

Cienfuegos.—(*Pedro*): Hermano del anterior, y, como él, Obispo de Bayamón en la provincia de Nueva Granada (América), donde se distinguió por su celo verdaderamente apostólico.

Había sido Colegial del de San Pelayo de Salamanca y Juez de Estudios del mayor de San Bartolomé en la propia capital. También fué natural del concejo de Miranda.

Cienfuegos.—(*José*): Igualmente hermano de los

mencionados Obispos de Mondoñedo y Popayán, y como ellos hijo del referido concejo. Ejerció elevados cargos eclesiásticos y entre ellos el de Inquisidor de Valladolid.

Cienfuegos Jovellanos.—(*José*): Director general de Artillería y Coronel de la propia arma, Teniente General de los Ejércitos nacionales, Gobernador y Capitán general de la Isla de Cuba, de cuyo mando se hizo cargo en 2 de julio de 1816; fundador de la ciudad de su primer apellido en aquella Antilla, y uno de los heroicos jefes de la guerra de la Independencia á principios del siglo en Asturias, siendo Comandante general del Principado en 1808.

Este valiente y pundonoroso militar, hijo de la ciudad de Oviedo donde habia nacido y donde hizo tambien sus primeros estudios, era Director de las Reales fábricas de armas de dicha capital y de Trubia, cuando ocurrió el levantamiento contra Napoleón, que él apoyó al igual de otros muchos patriotas, que en mayo del referido año declararon allí solemnemente la guerra al coloso de Europa. La Junta suprema de Asturias le confirió el grado de Teniente general con fecha 18 de agosto de dicho año, á la vez que á otros varios jefes, como fueron don Vicente Antayo, Marqués de Vista Alegre; don Isidro de Antayo, duendo del anterior; don Vicente María Acevedo; don Joaquín María Velarde; don Nicolás de Llano-Ponte; don Francisco de Asís B. de Quiñós, Marqués de Campo-Sagrado y don Ignacio Florez Arango Valdés.

Cienfuegos Jovellanos supo desde entonces elevar su nombre y fama á la altura de los primeros patriotas, luchando por la buena causa de la Independencia de la Nación al servicio de la cual se puso incondicionalmente.

Fernando VII le premió mas tarde con los elevados cargos que le confió y que él supo desempeñar con el tacto é inteligencia que distinguían al antiguo Comandante general de Asturias en 1808, cuya biografía escribió mas tarde el Capitán don Manuel Somaza=. (4.º de 26 páginas=. Madrid 1887=).

Cienfuegos Jovellanos.—(*Baltasar*): Este tambien esclarecido patriota, sobrino del inmortal Jovino, coadyuvó no poco con sus fuerzas é inteligencia al buen éxito de las gestiones llevadas á cabo por la Junta de Asturias, para obtener de S. M. Británica los recursos y auxilios que le pidió, enviando al efecto comisionados de su seno, á quienes prestó don Baltasar valioso apoyo, proporcionándoles el embarque á bordo del corsario *Stace Brik*, con cuyo capitán Foell arregló tan delicado asunto en la villa de Gijón, donde aquellos se dieron á la vela con rumbo á Londres.

El y don Toribio Cifuentes, Piloto de la Real Armada que el bergantín corsario recibió á cañonazos al pasar al puerto de Llanes con el objeto de parlamentar y hablar al jefe del mismo, fueron los que, no sin correr antes grandes riesgos, alcanzaron el permiso que suplicaron para que en él se embarcasen el Conde de Torano y don Andrés Angel de la Vega, los cuales arribaron con felicidad al puerto de Falmouth el 4 de junio de 1808, despues de cinco dias de navegación.

El ilustre don Gaspar podia enorgullecerse de contar entre los individuos de su noble familia un tan esclarecido miembro como su sobrino don Baltasar González Cienfuegos y Jovellanos, hijo del no

menos Conde Marcel de Peñalva, otro de los buenos patriotas de por entonces.

Solo el hecho referido basta, aún cuando otros méritos no tuviese, para conceptuarle digno del mayor encomio, y recordar al justo aprecio de sus paisanos y de la nación entera.

Cienfuegos Jovellanos.—(*José*): Uno de los celosos Directores que tuvo el Instituto de Gijón, descendiente de su fundador el escolástico don Gaspar.

Entre otras mejoras materiales, que, como recuerdo del mencionado don José, conserva aquella hoy floreciente Escuela, es el arreglo de su Biblioteca y una preciosa colección de bocetos con que la enriqueció por los años de 1867, y posteriormente aumentaron su sucesor don Luciano Rendueles Llanos y el Subdirector don Juan Juaquera.

Cienfuegos y Jovellanos.—(*Francisco Javier*):

Alumno y Rector que fué del Seminario de Sevilla, fundador del de San Juan de Barrameda en Cádiz, Obispo de esta Diócesis desde el año 1819, Arzobispo de la dicha de Sevilla desde el de 1824, ilustré Cardenal de la Sta. Iglesia Romana creado por S. S. el Papa León XII en 18 de marzo de 1826 (vid. el *Sup. al Dicc. de Ber. gier*=Madrid, 1857=pág. 139), llevando entre los purpurados españoles el número de 139, padre de los pobres, humilde y sencillo en su vida, justo, íntegro, ejemplar y eclesiástico en el gobierno pastoral.

Llevó el título de Santa María de pópulo en Roma, y había nacido en la ciudad de Oviedo el 12 de marzo de 1776.

Falleció desterrado en la de Alicante en 1842, después de haber sufrido cruda persecución y haber sostenido con todas sus fuerzas los hollados derechos y prerrogativas de la Iglesia.

Perteneció á una nobilísima familia del Principado y se distinguió en vida por sus virtudes y acendrado amor al Pontificado del que fué en España un celoso defensor contra imposiciones bastardas.

Cienfuegos Sierra.—(*Alvaro Díaz*): Ornamento de

la ilustre y benemérita Compañía de Jesús, cuyo Instituto abrazó en la ciudad de Salamanca después de un notable suceso entre los de su vida. Catedrático antes de aquella Universidad, donde fué llamado al *ordculo de extranjeros y domésticos*, político en alto grado, Embajador del Rey de los romanos y su Ministro plenipotenciario en Holanda, Obispo de Catania en la Isla de Sicilia, Conde de Mesenciculi, Arzobispo de Montreal en aquel reino de que fué Primado, Consejero de Estado del Emperador Carlos VI, su testamentario y Protector de Alemania y demás dominios del Rey de España, Embajador en Roma, Ministro de las Congregaciones de Ritos é Inmunidad eclesiástica, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, con el título de San Bartolomé, creado en el año de 1720, humanista y teólogo profundo, sabio en alto grado y uno de los más preclaros varones que produjo España en la gerarquía eclesiástica. (Vid. su *biog.* en las *Memorias históricas del Cardégu Posada*, tomo I imp. en Tarragona en 1794, donde además del apellido Cienfuegos Sierra, se dá al Cardenal el de Díaz, cuyo último no es patronímico, que yo sepa).

La familia de Cienfuegos, una de las más nobles y distingui-

das de Asturias, que tuvo origen en lo de Quirós hacia el siglo XIV, radicó en el concejo de Miranda, cual lo asegura el docto escritor astense Suárez Barceña, en la biografía que del ilustre jesuita insertó la *Revista de Asturias* (tom. V=1882=pág. 28 y sig.) y reprodujo posteriormente el Sr. González Soñs en sus *Memorias* (pág. 264).

Más adelante se verá como la mencionada familia de Quirós adoptó el apellido de Cienfuegos, y cual es la etimología que le atribuye la tradición apoyada en un hecho legendario.

El insigne Cardenal fué hijo de don Alvaro Cienfuegos y doña Inés de Sierra, señores de Agütera en el concejo de Miranda, en cuyo punto vió aquel la luz de la existencia el día 27 de febrero del año 1637.

Biógrafos hay que señalan fecha muy distinta á la expuesta, retrasándola unos al año 1651 y otros hasta el de 1627 con error manifiesto.

Igualmente se equivocó Guarnacci en su obra *Vita et res gestae Pontificum* (tom. II, pág. 361) al señalar á Oviedo como lugar del nacimiento del Emmo. purpúreo y sábio jesuita, y cumple á mi propósito rectificar aquellas equivocaciones, para que la verdad quede en el punto que le corresponde.

También creo conveniente rectificar otro error en que incurrieron algunos creyéndola natural del concejo de Somiedo, uno de los Ayuntamientos agregados al de Miranda, considerado éste como partido judicial.

El lugar de *Agütera*, donde hasta hoy se vé la casa en que nació el Cardenal Cienfuegos, está enclavado dentro de la feligresía de *San Andrés de Agütera*, cuyas vistas ilustran el *Viaje por España* de Townsend, verificado hacia el año de 1786, reinando Carlos III.

En Asturias solo visitó aquel curioso viajero la parte central de la provincia, dando principio á sus excursiones por el concejo y *Pola de Somiedo*, que llama encantadora villa rodeada de praderas y riachuelos entre elevadas rocas calizas de bello panorama. (Véase la parte de dicho *Viaje* corresp. á Ast. en los *Cartafueyos* del señor Canella, desde la pág. 39).

Se alojó el viajero inglés en la casa rectoral de *San Andrés de Agütera*, parroquia entonces de unos 150 vecinos, en cuya jurisdicción está el mencionado lugar de *Agütera*, en donde así mismo vió la casa en que naciera el Cardenal Cienfuegos y Sierra, y en la que (dice) ninguno de los Cardenales de entonces pasaría con gusto una sola noche, dado su estado de pobre aspecto, que, á pesar de todo, dibujó al tomar la vista del lugar dicho antes de regresar al de *Agütera* en compañía del párroco, y de su salida de allí, en 8 de agosto, con dirección á Belmonte, cabecera de partido judicial y del dicho concejo de Miranda.

Fué nuestro don Alvaro hijo tercero de los mencionados don Alvaro, llamado de *Taza*, y de doña Inés de Sierra, á quien el Marqués de Alventos da, con también manifiesto yerro, el nombre de María de Villazán, y hermano de los atrás dichos Obispo de Popayán é Inquisidor de Valladolid.

Tuvo además de estos y del mayor don Bartolomé, otras dos hermanas que fueron doña Leonor y doña Teresa, la primera casada con don Esteban de las Aias Pumarino, y la segunda con don

Francisco Bello, aquél del concejo de Avilés y éste del de Miranda.

Estudió en la Universidad de Oviedo hasta el año de 1672, fecha en que se trasladó á Salamanca, ingresando allí en el Colegio de San Pelayo.

Poco tiempo despues ocurrió el suceso aludido, el cual fué providencial origen para que el jóven estudiante vistiese luego la faja de jesuita.

Trataron los PP. de la Compañía tan caritativamente al atribiliario y feroz Cienfuegos despues que éste hubiera disparado un tiro de escopeta contra el hermano Conadjutor, á quien se encargara de dirigir ciertas obras verificadas en su propio Colegio, las cuales quiso impedir el estudiante del de San Pelayo, que, concluidos los ejercicios espirituales hechos con ellos en expiación de su delito según se le previno por el Rector de éste, tocó Dios su corazón y le trubo de tal modo, que al fin suplicó ingresar en el Instituto de San Ignacio de Loyola, al que tanta gloria debia dar más tarde con su ciencia y virtudes.

Tal fué el origen de vestir en él la sotana de jesuita don Alvaro en 17 de marzo del año 1676, y de profesar en el mismo en 24 de agosto de 1692.

Apenas entró en la compañía se le nombró Rector de Artes en el Colegio que la misma tenía en Santiago de Cuba, desde donde regresó á Salamanca para aquí recibir la investidura de doctor en Sagrada Teología y explicar esta facultad con asombro de propios y extraños, al decir del Marqués de Alentos en su *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*, y de su contemporáneo el P. Reguera, compañero y amigo, quien dice de él que se le tenía por un portento de sabiduría y admirable ingenio.

Ya que de las dotes intelectuales del por entonces jóven jesuita hago mención, no he de omitir otros testimonios en apoyo de lo que dejo expuesto.

Sean estos los del P. Diego del Castillo en su *dedicaria* á las *Notas morales*, donde hace del Cardenal Cienfuegos un buen retrato, de Salazar y Castro en el *Semanario Pintoresco* del 21 de noviembre de 1852 (pág. 25), Franckmann en su *Biblioteca heráldica* citando la *Vida de San Francisco de Borja*, Moreri en su *Gran Diccionario*, González Posada en sus *Memorias* (tom. I, pág. 213), Masdeu en su *Historia crítica de España*, Pemáñez en la *censo* del *Teatro Crítico*, de Feijóo (tomo VI), éste en la *Justa repulsa* (Madrid, 1765, pág. 56), Linares Cortés en su *Bibliot. heráld. Hisp.* (pág. 18), Macera (*Descrip. de Esp.*), López (*Excelenc. de la O. PP.*, tomo 227), Miranda (*Censura á la Anatomia del P. Pozo*), Sales (*Elog. de los Escrit. esp. del siglo 18.º*), Sala-O. Juan (= *Dic. biog. Univ.*), el P. Sarmiento (*Demostrac. critic. apolog. del Teatro Crítico de Feijóo*), el P. Vidal en la *Vid. de San Luis Beltrán*, á más de otros tratándose de escritores españoles.

De entre los extranjeros Du-Creux en el tom. 13 de su *Hist. Ecclesiast.*; Felipe Arpato en la *Dedic. del tom. XIV del Muratori rerum Italicarum scriptores*, Weiss en su *Dic. biog. univ.* (tom. 1), Moreri y otros le prodigan idénticos elogios, admirando la precocidad de su talento, los recursos extraordinarios de su ingenio y los soberanos destellos de su privilegiada inteligencia.

Tal se echa de ver en sus obras teológicas, históricas y bio.

gráficas, y tal se coliga así mismo de los elevados cargos y empleos que desempeñó en el régimen gubernamental de los Estados y en la gerarquía eclesiástica.

Desde que el Almirante de Castilla, don Juan Tomás Enriquez, le llamó á su lado en Madrid por los años de 1692, hasta el fallecimiento del esclarecido jesuita, ocurrido en Roma el 19 de agosto de 1739, ocupó el Ilmo. Cienfuegos tantos y tan ennobrecidos; desempeñó tantas y tan áridas misiones; llevó á cabo tantos y tan espinosos asuntos políticos y religiosos, que no sería aventurado asegurar sólo él, con su perspicacia, su talento y sus relevantes dotes fué capaz de darles feliz término y dejar por muy alto la fama europea que rodeaba su nombre ilustre con una aureola de que gozaron pocos en su tiempo.

Los trabajos de la Cátedra y del confesionario no le impidieron ocupar sin número de consultas que se le hacían, ni dedicarse á sus estudios favoritos. En el mismo año de 1692 revisaba y arreglaba las *Antigüedades* del P. Carhallo, que al siguiente imprimía á sus expensas: en mayo de 1694 presentaba al rey un extenso *Memorial* para impedir la fundación de una cofradía; en el de 1695 era nombrado individuo de la *Junta de Medios* y Consejero de Carlos II, y escribía la hermosa *Vida de San Francisco*, que terminó en Salamanca el 26 de mayo de 1702, después de la *Vida del V. P. Juan Nieto*, publicada ésta en dicha capital hacia el de 1693, y por fin entraba de lleno en la azarosa vida política, acompañando al desairado Almirante de Castilla á Portugal y á Inglaterra, adhiriéndose al partido del Archiduque Carlos de Austria, contra el de Felipe V, en 1704.

En 1705 fallecía don Juan Tomás Enriquez, auxiliado en sus últimos momentos por don Alvaro Cienfuegos, como lo asegura Guanaes, quedándose luego éste en Lisboa con el carácter de Embajador del Archiduque, á quien aquel constituyó por heredero de todos sus bienes.

Llamado después á Viena por el joven Emperador, apenas ésta envió al trono, salió Cienfuegos de la capital del reino italiano en 20 de julio de 1715, embarcándose para Italia, tocando antes en Inglaterra y luego en Holanda con el objeto de cumplimentar órdenes secretas que llevaba.

En la capital de Austria permaneció oscuro por algún tiempo, dedicándose siempre á sus estudios.

Allí publicaba en 1717 su obra magna *Æ nigma Theologicum* (dos tomos en folio), en la que algunos doctores romanos pretendieron encontrar conceptos dignos de censura y proposiciones dudosas, poco favorables al autor bien que dentro siempre del criterio católico que la informaba. Esto no obstante, se dice que la obra dicha fué motivo de retrasarse el nombramiento de Cardenal que tres años más recayó en el ilustrado jesuita (30 de set. de 1720), recibiendo en Viena el capelo de manos del Emperador el 6 de diciembre de 1720, á la vez que era propuesto para el Obispado de Catania en Sicilia.

A la muerte del Papa Clemente XI, que fué quien lo había creado Cardenal con el título de San Bartolomé *in Insula*, salió Cienfuegos para Roma con el objeto de asistir á la elección de Inocencio XIII, el cual le impuso luego el bierrete en Consistorio público habido el 10 de junio del año 1721.

Cuéntase que obtuvo algunos votos para el Pontificado en el escrutinio verificado á la exaltación del sucesor de Clemente XI, lo que habia muy alto en su favor y en el del prestigio que gozaba el insigne hijo de Asturias entre los individuos del Sacro Colegio.

Nombrado Embajador y Plenipotenciario del Emperador en Roma y cerca de la Santa Sede, con fecha 20 de junio del referido año, á la vez que consagrado Obispo de Catania en la Casa profesa de los P.P. Jesuitas, por el Cardenal de Althaus y los Arzobispos de Teramo y Patrazzo, permaneció en la Ciudad Eterna, tomando posesión de sus Diócesis, por medio de procurador, el día 1.º de octubre de 1722.

Al renunciar el Cardenal Giudice el Arzobispado de Montreal en la misma Isla de Sicilia, fué Oñenfuogos propuesto para sucederle, recibiendo solemnemente el palio de navos del Papa el 25 de marzo de 1725, tomando luego posesión de su Iglesia.

Al propio tiempo se le nombró protector de Sicilia y Malta, de la Iglesia de Alemania y de todos los reinos y dominios del Emperador, á la vez que individuo de varias Congregaciones de Roma, continuando siempre con los poderes de Plenipotenciario que le fueron prorrogados hasta el año de 1730, según credenciales que exhibió al efecto.

El Emperador por su parte agradecido á los muchos y valiosos servicios que le habia prestado, le nombró tambien señor del Condado de Mascalló, cuyo Condado le dió con el de Mesecuculi, dándole á la vez una prueba fehaciente del aprecio que le merecía.

Tales son los principales y más sobresalientes rasgos de su vida. Por los cuales se puede venir en conocimiento de su valer y de sus cualidades como hombre público de la Iglesia y del Estado.

Como amante de su patria dió pruebas en los privilegios que alcanzó de la Santa Sede para la Catedral de Oviedo, y para su iglesia de Agüerina, donde hasta el presente se guarda el cuerpo del mártir San Fructuoso, que tambien obtuvo en Roma, desde donde la envió, y como escritor y teólogo profundo en sus apreciables obras cuyo catálogo vá á continuación:

I.—Vida del V. P. Juan Nieto, que citan Moreri y Weiss.

II.—Vida de San Francisco de Borja, dedicada al Almirante Enriquez de Cabrera, y publicada en 1702=1 tomo en folio=.

Esta obra fué reimpressa otras tres veces en Madrid y en Barcelona, en 1717=1726= y 1754. (Vid. Bibliog. de F. A. pág. 186 y las Mem. del Sr. Solís, pág. 260).

III.—«Enigma Theologicum, seu potius enigmatum, obsequium marum questionum compendium, nunquam hactenus prorsus solutum.... etc.»=Viennæ Austriæ, Typis Joann. Van Ghelen=1717=2 tomos folio mayor, de 705 pág. el 1.º y 545 el 2.º

En esta dá el autor noticia de otras varias obras de Teología, que escribió siendo catedrático de dicha facultad en Salamanca, y dejó incompleta por haber sido llamado á la Corte de Carlos II.

Versa el *Enigma Teológico* acerca del inefable Misterio de la Santísima Trindad.

IV.—«Vita abscondita, seu speculativa Eucharisticis velata... Hujus mira utilites decet et claritas...»=Roma, ann. 1728=; otro grueso tomo en folio de 708 páginas, á parte del indice de la obra y de los lugares de la Sagrada Escritura en ella citados. Versa exclusivamente acerca del adorable Misterio de la Santísima Eucaristía

en el Santísimo Sacramento del Altar. Está dedicada la obra al Emperador de Austria y lleva al frente las aprobaciones del Cardenal don Luis Belluga, del P. Celestino Galiano del P. Mateo de Pareta y del P. Manuel Ignacio de la Reguera, compañero y amigo éste del autor en Salamanca.

Este tan profundo trabajo teológico del Cardenal Cienfuegos dió origen á grandes polémicas entre doctores españoles é italianos, si se ha de creer á los continuadores del *Diccionario de Moreri*, impugnándole unos y defendiéndole otros.

Las doctrinas que en él sostenía su autor, conformes en todo con la ortodoxia y lo que la fé nos enseña acerca del Santísimo Misterio de nuestros Altares, se prestaban á disquisiciones escolásticas que, despues de todo, á nada conducian, puesto que tanto los impugnadores como los defensores debian siempre lidiar dentro del criterio católico.

Simples sutilezas en unos, y en otras exclusivo empeño, acaso, de mortificar al sábio jesuita, cuya principal tesis referente á la cuestión habian ya antes sustentado teólogos de nombrada, tales como el Ilmo. Sr. Mercedario Bobadilla, Obispo de Búrgos á mediados del siglo XVI, el P. Vázquez y otros.

Un tratado anónimo con el epígrafe *Ludus aestivalis...* atribuido al P. Fr. Tomás Madaleno, de la Orden Dominicana, se publicó por entonces en Zaragoza contra la obra del Cardenal jesuita.

Contra aquel tratado salió otro, apolegético de la *Vita abscondita*, en Nápoles por los años de 1732, en el que su autor, Federico Granvosa, rebatía apreciaciones del docto P. dominico en el suyo.

En las 335 páginas en 4.º del *Christus hospes stabilis beneficio Eucharistia*, se defendieron valientemente las proposiciones del autor de la *Vita Abscondita*, á favor del cual salió tambien al patenque de la lucha su correligionario el P. Francisco Rávago, confesor despues del rey don Fernando VI, profesor por entonces de S. Teología en Colegio Romano.

Igualmente halló defensores de sus doctrinas el Cardenal Cienfuegos en el jesuita valenciano P. Pascual Agramunt, Doctor de Teología y autor de la *Allegatio Theologica*, que, bajo el nombre de Arcanio Pansa Viagas, se publicó en Valencia hácia el referido año 1732, en el P. Fr. Luis de Flandes, tambien capuchino valenciano, y en otros que aquel menciona en una carta que, con fecha 15 de junio del mencionado año, dirigió desde Roma á don Gregorio Mayans y Siscar.

V=«La Leopoldina 6 Historia de Leopoldo I de Austria»=Mán. 1696=3 tomos en folio=se intitula otra obra del Emmo. Don Alvaro, que se publicó anónima, pero que consta ser suya al decir del Canónigo de Tarragona, González Posada.

VI=«De Theologia tractatus varii, præsertim de scientia media, de perfectionibus Christi, de voto et simonia»=MS.=9 tomos en 4.º que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, con su tambien manuscrita *Philosophia Aristotelica*, esta en 2 tomos en 4.º

VII=«Prólogo á las Antigüedades del P. Carballo, que fueron publicadas en Madrid á expensas del Cardenal, conforme lo indica el editor, don Julián de Paredes, al principio de la mencionada obra.

Cienfuegos Prada.—(*Andrés C. de las Alas*): Canónigo de la Catedral de Oviedo y sabio teólogo del siglo pasado, de quien hice mención ya en el tomo anterior de esta Gaceta (pág. 449).

Cienfuegos Quiñones.—(*José*): Inteligente marino de la Armada española, con el grado de Capitán de Fragata, ilustrado Director del Instituto de Gijón á principios de este siglo, y muy distinguido de su fundador, G. de Jovellanos.

Don José María Cienfuegos y Quiñones habia nacido en el mencionado pueblo de Agüerina, patria del Cardenal del propio apellido, y estuvo al frente del referido Centro de enseñanza desde el 1.º de febrero de 1804, hasta idéntico mes del año 1813.

Habia sucedido en la dirección del mismo á Pepe 1.º, que llama Jovellanos en su correspondencia reservada, con *Teresina del Rosal*, pseudónimo de don Pedro Manuel de Valdés Llanes, y que no era otro que el también Brigadier de la Real Armada don José Valdés Pérez, natural de Pravia, Comendador de la Orden de Caballeros de Santiago, quien rigió el Instituto desde junio de 1799 á fines de enero de 1804, en que le sustituyó Pepe 2.º ó sea el referido don José María Cienfuegos y Quiñones.

El y el mencionado Valdés Pérez fueron de los primeros que dirigieron la ilustre Escuela de Jovino, cuya solemne apertura tuvo lugar en 7 de enero de 1794, después de haber sido aprobada su erección por Real Orden fechada á 12 de diciembre del año 1792, comunicada al mismo fundador por el entonces Ministro de Marina don Antonio Fernández Valdés y Bazán, también hijo de Asturias, quien protegió y acogió favorablemente el pensamiento de establecer en Gijón el Instituto, cuya primera dirección se encomendó al Capitán de Navío don Francisco de Paula Jovellanos, Alférez mayor y Regidor perpetuo de dicha villa.

Sus también primeros catedráticos don Diego Cuyón, Alférez de Fragata don José Hermida, don Juan Lasparda, don Ramón González Villarmil, don José Atrargonzález Zarracina y don Angel Pérez, secundaron con distinguido celo los levantados sentimientos de los referidos Directores, dando pruebas del suyo por el mayor esplendor y lustre del Centro gijonés, al frente del cual se halla hoy don Félix de Goicoechea, y en donde son dignos sucesores de aquellos los catedráticos que actualmente allí explican *Geografía e Historia*, de cuya asignatura está encargado don Leoncio Gid y Farpón; *Mecánica industrial* don Justo del Castillo y Quintana, que es á la vez Director de la Escuela de Artes y Oficios; *Latín y Castellano* don Vicente Pola y Pérez; *Dibujo lineal y de adorno* don Jesús Menéndez Acebal; *Retórica y Poética* don Felipe González Guiza; *Cosmografía y Pilotaje* don Amador Barbachano; *Ciencias, Historia natural y Agricultura* don Emilio Martín Piñuela; *Letras* don Ricardo A. Rendueles; *Matemáticas* don Narciso Puig; *Náutica y Trigonometría esférica* don Antonio López de Heró, y otros profesores suplentes y auxiliares. Tal es el personal que hoy la compone.

Cienfuegos de la Rúa.—(*Rodrigo González*): Conde mayor de los Reyes Católicos y continu del Emperador Carlos V, como más tarde lo fué su hijo el muy honrado caballero don Alonso González de la Rúa, Comendador de la Orden de Santiago, Regidor de la ciudad de Oviedo y fundador del mayorazgo de dicha

noble casa, cuyos mortales restos yacen hoy dentro de la iglesia parroquial de San Tirso.

En el Contador de Castilla hijo á su vez de don Alonso González de la Rúa y de doña Elvira Velázquez de Cienfuegos, como lo asegura Méndez Silva en su cit. *Claro Origen* (pág. 25) y consigna F. Acevedo en la *Genealogía de los Navia-Osorio*, cuyo árbol inserta en el Ap. B. (pág. 106) de su laureada *Bicentaria* acerca de la *Vida y Escritos del Marqués de Sta. Cruz*.

Fué don Rodrigo González de Cienfuegos de ilustre linaje, y señor de las casas de Cienfuegos y la Rúa, así como de las villas de Nava y Allande en los concejos de esta denominación en Asturias, lo mismo que de los cotos jurisdiccionales de Muros y Ránón.

Casó con doña Mencía Ferrández, hija de don Rodrigo Alonso Ponce de León, señor de Trasora, y de doña María González de Oviedo, que lo era de la casa del Portal, y de ella tuvo seis hijos, que fueron don Juan Bernardo de la Rúa, don Alonso, otro Juan, doña Magdalena B. Miranda y Jove, doña Constanza de Rivera y doña Antonia de Valdés que, casadas con nobles del país, dieron origen á otras tantas distinguidas casas y familias.

El mencionado hijo suyo, don Alonso, mereció la plena confianza del Emperador, y era uno de los cien caballos de su real Guardia.

La casa solariega de los señores de la Rúa, hoy de los Navia-Osorio de Oviedo, se alza en la calle de aquel apellidado tras de la mencionada iglesia parroquial de San Tirso, donde existió la antigua de Portal, á la que concurrían á ruar y contratar los principales caballeros hidalgos de la ciudad de Oviedo, gente muy principal como dijo Tirso de Avilés.

Es uno de los bellos edificios de dicha capital, notable por su estilo arquitectónico, su característico techado, su severa puerta de medio punto, sus ajimeces, sus tragaluces, sus ventanas con cruz de piedra, en el centro, entre las que está la histórica de tal nombre á la que vá unido un triste recuerdo del desgraciado é infelizmente Gobernador de la Habana don Juan Eraso y Portocarrero, y por fin sus escudos de armas, que recuerdan las nobles familias de Vigil, Quiñones, Costales, Estrada, Quirós, Cienfuegos y Carrío.

Como dato curioso merezca consignarse el de ser el único edificio, después del de la Catedral, que se salvó del horrendo incendio que, en la noche del 25 de diciembre del año 1521, redujo á escombros y cenizas la capital del Principado que dos años posteriores veía destruida por un rayo la esbelta y hermosa torre de aquella Santa Iglesia Basílica, cuyos desperfectos se valoraron en la cantidad de 60,000 ducados para los efectos de repararlos y restituir la torre á su primitivo estado.

Descendientes de la Casa de la Rúa son los Condes de Mariscal de Peñaalba, entre los que adquirió justo renombre y fama don Rodrigo Antonio González de Cienfuegos, uno de los Diputados de la Junta Suprema de Asturias en 1808.

Cifuentes.—(*Miguel de*): Sábio glosador y comentar de las *Leyes de Toro*, que floreció á mediados del siglo XVI.

Fué natural de Gijón, y de la casa llamada de San Nicolás. Escribió y publicó en Salamanca por los años de 1536 el tratado *Nova lectura sive declaratio Legum Taurinarum* (un tomo en folio) que después (en 1546) fué traducido bajo el epígrafe *Glosa al cuaderno de las Leyes nuevas de Toro*.

También es obra suya el intitulado *Ordenamiento Real de Castilla*, que se publicó en Medina del Campo hacia el año de 1555, y cita don Nicolás Antonio en el tomo II de su *Bibliot. nova Hisp.*

Cifuentes.--(*Toribio*): Pioto de Navio de la Real Armada, quien, trascurriendo inminentes riesgos y peligros, pasó desde Gijón al Puerto de Llanes para conferenciar y arreglar con el Capitán Pooll el viaje de los comisionados á Londres por la Junta de Asturias en 1808.

Al aproximarse al buque corsario de Jersey, «Stace Briks», fué Cifuentes recibido á cañonazos, dice el narrador de los sucesos de por entonces Sr. Alvarez Valdés, más no por eso desistió de su empeño el exaltado patriota, á quien acompañó don Manuel González Valdés, parador de la inmediata villa de Candás, alcanzando del Capitán inglés lo que le suplicó á nombre de su patria y de sus comitentes.

El 30 de mayo de aquel año se daba á la vela aquel borgan-tin extranjero, llevando á bordo á los encargados de la árdua misión para el monarca británico, y en compañía de ellos fué también Cifuentes, además del intérprete don Silvestre Piniella, arribando con toda felicidad al puerto de Palmouth, después de seis días de navegación.

El 19 del siguiente mes de junio ya estaba de regreso en Oviedo el intrépido Cifuentes, trayendo pliegos del Gobierno inglés para la Junta de Asturias, ante la cual los exhibió, llenando así de alborozo á todos los Diputados que la componían.

Hé aquí en que términos contestaba S. M. B. el Rey D. Jorge III á aquellos ilustres representantes de la nación española.

«Secretaría por los negocios extranjeros, 12 de Junio de 1808. May señores míos: He dado cuenta al rey, mi Amo, de la carta que V. SS. trajeron para S. M. de la Junta general del Principado de Asturias, y de los poderes con que han sido autorizadas para pedir, á nombre de dicha Junta, auxilios á S. M. El rey me manda asegurar á V. SS. que S. M. ve con el más vivo interés la determinación del Principado de Asturias, para mantener contra la usurpación atroz de la Francia una centianda de restauración é independencia de Monarquía española; así como que S. M. está dispuesto á acordar todo género de apoyo y resistencia á un esfuerzo tan magnánimo y digno de alabanza.

Conforme á esta disposición se ha servido S. M. mandar que se embarquen sin dilación para el puerto de Gijón los rangiones de socorros militares que V. SS. han detallado como que son los más necesarios por lo pronto, y ha dado orden para que se destaque á las costas de Asturias una fuerza naval suficiente para protegerlas contra cualquiera tentativa.

Hará S. M. con gusto todo esfuerzo ulterior en apoyo de una causa tan justa.

El rey me manda declarar á V. SS. que está S. M. dispuesto á extender su apoyo á todas las demás provincias de la Monarquía que se muestren poseídas del mismo espíritu que la de Asturias.

Debo recomendar que no se pierda tiempo en avisar á la Junta general de Asturias del modo con que se ha servido acoger S. M.

las proposiciones que le ha enviado en mano de V. SS. y les participa que se halla pronto en Portsmouth un buque para conducir cualquiera persona que gusten despachar con esta comunicación.

Tengo el honor de ser de V. SS. con la mayor consideración su más atento seguro servidor—Gregorio Caning—: Sres. Vizconde de Matanzas y don Andrés A. de la Vega.

Mil sinceros parabienes recibió entonces el atrejado marino, que de tan satisfactoria manera había cabido cumplir y realizar los generales deseos de la provincia.

Cifuentes es pues un héroe que escribió entonces su nombre en la historia de los sucesos precursores de la grande epopeya, que Asturias inició declarando oficialmente la guerra á Francia.

La representación que la Junta de Oviedo envió á Inglaterra con fecha 25 de mayo del referido año, dió por resultado el favorable éxito de sus gestiones cerca del Gobierno Británico, cuyas determinaciones fué el primero en anunciar á sus individuos el portador de aquellos pliegos, Cifuentes, quien, sin vacilar en nada afrontó los peligros de una larga navegación, llevando al ánimo de aquellos insignes patriotas la tranquilidad y el sosiego.

Los individuos todos de la *Suprema Junta* (cuyos nombres dejó atrás consignados, en la pág. 833—verb. *Argüelles Toral*), que habían resumido la soberanía de la Nación en la noche del 25 de mayo de 1808, no pudieron menos de congratularse mutuamente, después de la lectura de los pliegos que les presentó Cifuentes, y prorumpir en entusiastas vivas á la Nación británica, que de tan expresiva manera secundaba sus intentos, y con la cual acuerdan, en sesión del 21 del mismo mes, la más estrecha alianza á la vez que con la de Suecia, haciéndolo así público por medio de un solemne bando.

La representación del Principado de Asturias, que los emisarios de dicha *Soberana Asamblea* habían llevado al Gobierno de S. M. B. de quien tuvieron contestación tan halagüeña, fuera reducida, y firmada por el heroico Marqués de Sta. Cruz de Marcenado, como Presidente; el Conde Marcel de Peñalva; don Alvaro Flores Estrada, Procurador general; y don Juan Argüelles Toral, en los siguientes términos (Vid. *Mem. de Alvarez Valdés*, Apend. número 18—pág. 202):

«Magnífico Monarca de la Gran Bretaña: El Principado de Asturias representado por su Junta general, en la que reside hoy toda la Soberanía por las particulares circunstancias que se manifestarán á V. M. mirando con el más alto horror la idea de gemir bajo la esclavitud de un usurpador, que solo trata de engrandecerse á costa de la perfidia más bien que sobre el apoyo de la justicia y del valor; y animado por el sentimiento que le causa el ver á su desgraciado Rey D. Fernando VII y á la Real familia cautivos de un tirano, que viola los respetos de la justicia, se ha levantado en este día (25 de mayo de 1808) tomando las armas para su defensa y para rescatar la independencia de la Monarquía, si es que no puede conseguir la libertad de sus Soberanos.

Nuestra resolución, Señor, es grande; pero no la es menos el valor y la justicia con que estos naturales la han abrazado, y la confianza que tienen en el favor y asistencia de la generosa Nación Británica y de su Augusto Soberano, que no dejará de conocer las funestas consecuencias que resultarán de la ilimitada ambición del

Gobierno francés, cuyo poder aumentado excesivamente con la posesión de la Monarquía española, podrá aspirar á la Monarquía universal.

El Principado por medio de sus Diputados autorizados con plenos poderes, se presenta ante Vuestra Magestad, esperando que V. M. le facilitara los auxilios que ha menester en la situación en que se encuentra, y él mismo en unión con el Marqués de Sta. Cruz de Marcenado (Excmo. Sr. D. Joaquín de Nájera-Osorio), General en Jefe de las tropas, reconocido por ellas, y á quien han jurado obedecer, espera que V. M. se dignará acceder á sus indicados deseos. Dios guarde la importante vida de V. M. muchos años.—Oviedo, 25 de mayo de 1808.

Satisfechos del modo dicho los deseos de aquellos patriotas dan órdenes para que desde luego se comunique á las restantes provincias de España el favorable éxito de sus gestiones cerca del Gobierno inglés, quedando en toda regla organizada la desigual campaña de la guerra contra Napoleón.

Comisiones de aquella Junta parten en 30 de dicho mes para las de Galicia, á donde fueren enviados don Francisco Sangro y don Joaquín Freyre, como á la de Sevilla don Adrián Jácome y don Juan Ruiz de Apodaca, á fin de extender cuanto más pronto el entusiasmo que á la de Asturias animaba, quedando declarada la guerra á Francia en todas las de la Península antes de terminar el siguiente mes de agosto en que las tropas napoleónicas sufrían los horrorosos descalabros al pié de los muros de Zaragoza y eran arrolladas en Valencia, Bailén y otros puntos.

La heroica resolución tomada por la Junta soberana de Oviedo halló eco en la exaltación de todos los españoles, entre quienes se acreditó el amor de patriotas exaltados, acreditándolo con sus obras, los emisarios Conde de Toreno, don Andrés Ángel de la Vega y el intrépido Cifuentes, con cuyo nombre se encabezaban las anteriores líneas.

«¡Cosa maravillosa exclama aquí el primero de los mencionados, con su interesante *Historia* de aquellos sucesos, que, desde un rincón de España, haya habido quien osase retar al desmedido poder, ante el cual se postraban los mayores potentados del continente europeo. A franceses pudiera atribuírse, si una razón tan noble y fundada en el deseo de conservar el honor y la independencia nacional no mereciese más respeto». (Vid. el Lib. 3.º tom. I de dicha *Hist.*—Madrid. 1848—pág. 167).

Por eso manifestaba Mr. Sheridan, en pleno Parlamento inglés su entusiasmo, diciendo ante los miembros de aquella asamblea y del Gabinete británico: «jamás hubo cosa tan valiente, tan generosa tan noble como la conducta de los asturianos», palabras que, dice el Conde Toreno, fueron aplaudidas por las dos Cámaras allí representadas. El vencedor en cien batallas halló en Asturias quien despreciase sus laureles y no hiciese spicco de sus triunfos.

Cien Paladines.—(*El condillo de los*): Entre las leyendas de la Edad Media referentes á hazañas y renombrados hechos de guerreros asturianos, hay una interesante que recuerda al llamado *Condillo de los cien paladines*, uno de los más esforzados caballeros del país que dió nombre á la noble familia de los *Cien-fuegos*, desde que, en el sitio así denominado en el Concejo de Quirós, derrotó crecido número de sarracenos, valiéndose para ello, á la vez que del arrijo, de la astucia que usó introduciendo entre ellos

la confusión y el espanto.

Aquel bravo y aguerrido capitán llámose García González de Quirós

Cierta noche se vió rodeado por grande y compacta hueste enemiga dentro del antiquísimo castillo de Alba; y no pudiendo contar para hacerles frente más que con solos *cien soldados*, ideó combinar la astucia con el valor, y haciéndoles empuñar á cada uno de aquellos teos encendidos arremetió á los sarracenos en medio de las tinieblas, haciendo en ellos tal destrozo que ni uno solo quedó con vida de aquellos jurados enemigos de la religión y de la patria. Por eso se llamó en lo sucesivo el *caballero de los cien fuegos*, ó el de los *cien paladines*, aludiendo á las cien hachas encendidas con que acometieron á los hijos del Islán.

Hé aquí de qué modo narra don Eusebio Martínez de Velasco aquella brava hazaña del hidalgo caballero asturiano;

Tronco de gentil linaje
que glorias coiles ilustran
y en sí, á través de los siglos
noblezas y valor vincula;
es García de Quirós,
altivo Hidalgo de Asturias,
cuyo generoso pecho
respira audacia y bravura.

Oyó al nacer el estruendo
de la patriótica lucha
que estallaba en Occidente,
siglos de horrores preludia,
y los cánticos guerreros
que el patrio valor fecundan,
al par del materno aliento
le acurrilaron en la cuna.

Más apenas leve bozo
su faz sonrosada enluta
y su altivez soberana
denudado marcial anuncia,
cuando en torno de la enseña,
que izó la patria, se agrupa,
y en el pomo de su acero
morir en sus alas jura.

Y lo cumple; que ha nacido
bajo el ámbito de Asturias,
y la hidalgía en sus venas
al par de la sangre surca.

¿Qué importa si Ozmir le acusa,
guerrero curtido en Nubia,
y Aliatar, pérfido esclavo,
que en Libia dejó su cuna?

Cien caballeros le siguen
y su ardor no muere nunca....
¡Adelante!... son los que
los que por la patria luchan

Ruja linchada la tormenta
y el viento rápido zumba,

y los relámpagos brillan,
y el cielo opaco diluvia.

Con García y con Ordóñez,
talando la selva inculta
cien apuestos paladines
de Quirós el valle cruzan,
cual pavorosos vestiglos
que en mar de ensueños fluctúan,
si vértiges insensatos
forja aparición nocturna.

Al revolver de una luna,
que al llano del viento escuda,
un campamento africano,
ceñido en sombras, columbran.
—¡Elifor!—, con coardeados ácos,
García entonces pronuncia,
el suelo de nuestra patria
profana la Media-luna.

En nuestros riscos sagrados
el fiero Osmin se refugia,
y quiere audaz que los libres
besen sus huellas impuras...

¡Vive Dios! ...; héroes que humillan
á las romanas centurias
y en Lancia y en Bustohumoso
la tea incendiaria empuñan.

no han legado, ¡no!, á sus hijos
rasgos de baja suma
cuando morir en las llamas,
que esclavos ser. Antes juran!

¡Sus, valientes paladines!
mi acero os traza la ruta...
¡Nunca esclavos se llamaron
los que han nacido en Asturias!

Así dijo, y sus alientos
la victoria le aseguran,
porqué García es valiente,
y al valor une la astucia.

«Cortad resacas teas,
añad, ya que aquí abundan,
y encendlas y á los vientos
lanzad sus llamas purpúreas,
que con fuego en una mano
y en la otra el hierro se triunfa:
Llevad el fuego á sus campos
y á sus pechos la pavorosa.

Súbilo los paladines
añosos árboles truncan
y cien fuegos en sus diestras.
se agitan, bullen y ondalan.

Al mirarles don García,
con arremetida brusca
—¡já la lid! grita, avanzando

y el genio español nos cubra!

—¡A ellos!... corren el aire
las ardientes teas cruzan...
y avanzan los agueros...
¡y entrembas huestes se juntan!

¡El choque es horrible!... nadie
con pecho sereno pugna;
sobrecogido de espanto
el más audaz se espeluzna.

No hay piedra que nose manche
de sangre, ni pica alguna
que no atraviere algún pecho
en aquella noche oscura.

Y gimen ya los heridos
porque la sangre ya abunda,
y al dar el último aliento
oran, blasfeman ó aullan.

.....
Pero de pronto y á lo lejos
voraz incendio fulgura,
que las ardientes hogueras
del antro infernal simula.

«¡Victoria!» gritan á un tiempo
los nobles hijos de Asturias;
«¡Maldición!»... de rabia llena,
gritó la huesta moruna...

El campamento se abraza;
¡se abrazan las tiendas!... una
y otra y ciento y mil se encienden...
¡y enciéndense todas juntas!...

¡Avanzad, bravos astures;
vuestra victoria es segura;
Dios por vosotros pelea,
que vuestra causa es la suya!

¡Avanzad! Ya el mahometano
se pára, cede y fluctúa...
ya las armas abandona,
ya, al fin, emprende la fuga...

—«Tente pécote», diz García
á un moro que el campocruza,
y en alquicel damasquina
su faz tostada arrebuja.

—«Atrás, cristiano!» — ¿Quién eres?

— Mi vergüenza lo divulga.

— ¿Ozmir?

— Ozmir.

— ¡Miserable!

la honra en la muerte busca...
¡Deféndete! y sepultando
en su pecho el hierro, inunda
de sangre la tierra y misero

el agareno en la lucha.

¡Victorias!... sangrientas piras
de cadáveres la anuncian,
y el lamento del que muere
y el ¡Triunfo!... del que triunfa
Póstranse los caballeros
y este cántico modular:
—«Gloria á Dios!... El ha lidiado
por nuestra causa y la suya!...»
En una ermita el recuerdo
de esta hazaña se vincula;
más ¡ay!... la desprecia el hombre
y los siglos... la derrumban!

Tal es la leyenda referente al heroico *Caudillo de los cien padri-
ladines del valle de Quirós*.

Coalla.—(*Fernando de*): Fué éste un esforzado capi-
tán de los Reyes Católicos á quienes sirvió con lealtad no desmentida
en las guerras de Granada y conquista de Málaga.

Había nacido, según Miñano en su *Diccionario*, en la parroquia
de Santa Eulalia de la Mata, concejo de Grado, y salió de Astu-
rias en una de las ocasiones en que aquellos Reyes pidieron es-
fuerzos y auxilios al Principado para continuar la emprendida cam-
paña contra los moros atrincherados en sus últimos baluartes de
Andalucía.

Quizá Fernando de Coalla fué uno de los caballeros y escude-
ros que la Junta de Oviedo envió en 1476 á la ciudad de Zamora,
según menciona una Pragmática de dichos monarcas, fechada en
Madrid á 10 de mayo del expresado año, ó acaso quien, en en-
tidad de jefe, acudió al llamamiento que aquellos hicieron desde
Sevilla con fecha 27 de enero de 1485 al *Concejo, Corregidor, Al-
caldes, Alguaciles, Caballeros, Escuderos, Oficiales* é omes buenos de
la ciudad de Oujedo é su obispado... para servir los caballeros con
sus caballos y armas, según son obligados, é los hidalgos como me-
jor pudiesen, para la guerra... é estoviesen todos *aprovechados para
nos venir á servir en la dicha guerra*; conforme á otra, cuya texto
copia el Sr. Vigil en la II parte (pag. 306) de su *Colección His-
tórica—Diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*.

De todas maneras es muy creible formase parte del contingente
de seiscientos peones con que el Principado respondió á la Real pro-
visión firmada en Almazán á 23 de noviembre de 1495 (vid. dich.
Colecc.—pág. 313), poniéndolos al servicio de don Fernando y doña
Isabel, de cuyo servicio se excusaron Sancho Fernández Ivelán y
Sancho de Amago en virtud de ciertos privilegios que poseían y
porque ya ellos muchos deudos suyos habían ido á prestar los exi-
gidos por aquellos monarcas, en las guerras que traían entre ma-
nos. (Vid. *idem*. El Libro de Oviedo—*Guía de la Ciudad y su Concejo*
por don Fermín C. y Secades, pag. 50).

Sabido es que los sitios de Málaga dieron principio en el año
1487, y que en la conquista de aquella ciudad, digna riva! de Gra-
nada, se halló la flor y nata de los guerreros castellanos, entre los
cuales se contaron el famoso Hernán Pérez del Pulgar, el bravo
capitán Antonio Fonseca, el Maestre de Calatrava don García Lo-

pez de Padilla, el Conde de Cifuentes, Juan de Almaraz, Hurtado de Luna, el Duque de Nájera, don Pedro Manrique, Martín de Córdoba, Garcilaso que, con Íñigo de Medrano y Gabriel de Sotomayor, suministró peleando cuerpo á cuerpo con las tropas de Ibraim Zenete, principal caudillo de Hamet el Zegui, los Garcilaso de la Vega Juan de Zúñiga, Diego de Atayde, Luis Anar, Tristan de Rivecourt, el General de Artillería don Francisco Ramírez el Comendador de León don Gutierrez de Cárdenas y el asturiano Martín de Sosa, adalid en aquella gloriosa jornada. (Vid. Calonge y Pérez en su *Tabellón Esp.*—Madrid, 1856—tomo III, página 78—verb. *Alhaga*).

Entre los mencionados debe de figurar el intrépido Fernando de Coalla, uno de los bravos que allí diegan inequívocas muestras de valor y arrojo, cumpliendo como bueno el cargo de soldado valiente é invicto caudillo de las tropas cristianas.

Coello.—(*Enrique*): Joven y malogrado artista, fallecido en Madrid á la temprana edad de 30 años el 22 de marzo de 1880.

Nació en Oviedo el 2 de noviembre del 1849, y desde dicha capital se trasladó á la Corte siendo todavía niño en compañía de su padre don Andrés que á la sazón fuera nombrado Ayudante de la Escuela de Arquitectura.

Bajo la dirección del inteligente profesor del Colegio de San Salvador de Madrid, don Juan Barrio cursó el joven Coello los primeros rudimentos del dibujo hasta obtener el bachillerato en artes, ingresando luego, en 1867, en la carrera de arquitectos, y alcanzando el título oficial, después de sufrir brillantes exámenes, en el año de 1873.

El 11 de julio del año dicho fué nombrado delineante de las obras reales que desempeñó hasta el 7 de enero del siguiente, en que obtuvo la plaza de Arquitecto municipal de Oviedo, que renunció poco después.

Uno de sus mejores trabajos fué el proyecto de monumento sepulcral, calificado por el más propio para conmemorar la memoria del insigne poeta don José Manuel Quintana, á juicio del jurado calificador que examinó los 19 presentados á concurso con tal objeto.

En 19 de junio de 1876 dirigió Coello la erección de dicho monumento dentro de la Sacramental de San Martín, donde hoy se ostenta.

Proyectó así mismo en aquel año el Palacio de Justicia, que debía levantarse en la ciudad de Burgos, trabajo que, lo mismo que otro para un edificio de Escuela de Bellas Artes en dicha capital, obtuvo *accesit* en certámen abierto con este fin, el 3 de enero del referido año, por la Academia de San Fernando.

El premio consistió en una medalla de plata y diez mil reales en metálico, que recibió el laureado artista.

Uelábase desempeñando la plaza de Ayudante en la referida Escuela de Arquitectura, para lo que fué nombrado de R. O. en 1875, cuando principió á minar su salud la pertinaz dolencia que, cinco años después, le ocasionó la muerte á pesar de los recursos de la ciencia médica y del método higiénico que siguió en virtud de consejos facultativos.

Además de los proyectos dichos, delineó los del monumento á

Cristóbal Colón, que trabajó en unión de su hermano don Fernando, y el de la construcción del cementerio del S. que también obtuvieron otro *accesit* en 1878, siendo Arquitecto primero del Congreso de Diputados.

Resentida cada vez más su ya antes delicada salud, de resultas de una contusión que sufrió cayéndose desde un andamio, fuéle agravando poco á poco hasta el extremo de verse precisado á sufrir en 1878 una operación dolorosísima, que le ocasionó la caíe de los huesos y precipitó la tisis rebelde que le aquejaba, hasta concluir con su existencia.

Fra. dice un biógrafo, de carácter afable, servicial y desinteresado, cualidades ellas que, unidas á las de su privilegiada inteligencia, hacían prever un porvenir brillante en su carrera, que aminoró la pena inexorable con grande contentamiento de sus amigos y de su atribulada familia, que le lloraron tan prematuramente fallecido.

Coudres.—(*Juda de*): Valiente y leal soldado del siglo XIII, natural del concejo de Goxón (Miñano y Bedoya—*Dice*.), que acompañó en las guerras al santo rey don Fernando III, y á quien el hijo de éste, don Alfonso X, el sabio, premió más tarde dándole diez escanzadas de olivar y diez yugadas en el año de 1233.

Colunga.—(*Fra. Pedro de*): Religioso de la Orden de Sto. Domingo, que floreció en el siglo XIV, trovador y poeta que figura entre los del Cancionero de Buena.

Había nacido en la villa de Lastres, media legua distante de la cabecera del Ayuntamiento de Colunga. (Vid. *El Libro de este concejo*, inédito, escrito por don Bautista Vigón).

Colunga.—(*Alvaro de*): También distinguido caudillo, que, con sus hijos don Pedro y don Diego, se halló en el obstinado cerco de la ciudad de Baza, del reino de Granada, salvada por el esfuerzo heroico del Maestro de Calatrava, don Lope de Haro, en diciembre del año 1234.

Collado.—(*Mateo del*): Brigadier de Marina que se hizo célebre y famoso durante el siglo XVII bajo las órdenes del genovés don Ambrosio Espirota, á quien acompañó en las guerras de Italia y con quien se halló en las de los Países Bajos, toma de Ostende (1684), de Breda (1621) y otras acciones por aquel linde hasta el año de 1630.

Collaro.—(*Fra. Alonso*): Llamanado por otro nombre Fr. Alfonso de Sta. Catalina, religioso dominico, que vistió el hábito de Sto. Domingo de Guzmán en Oviedo, donde fué Catedrático de Sagrada Teología.

Había nacido en Cangas de Tineo, conforme lo consignan sus biografías: (vid. *Biog. Eclesiast. Complet.*—verb. *Sta. Catalina* y la *Hist. del Smo. Rosario de Filipinas* por el Ilmo. Sr. Aduarte—tom. I, cap. 56 del lib. I, pág. 261 de la edic. hecha en Zaragoza el año 1693).

Después de llevar algún tiempo de profesorado en el Convento de su Orden de la capital dicha, se afilió á la *Provincia del Smo. Rosario*, pasando á este Archipiélago y desde aquí á las misiones

del Imperio de Siam y reino de Camboja, donde habían penetrado los religiosos de su Corporación por los años de 1628 á súplicas del soberano de este último, llamado Nongelivoo, á quien el Padre Provincial dominico enviara desde Manila un mensaje con objeto de explorar su voluntad y sentimientos acerca del particular, y nombrando luego por superior de la misión dicha al célebre Padre Fr. Juan Bautista Morales.

Desde el año 1596, fecha en que habían ido á aquel reino los religiosos PP. Fr. Alonso Jimenez y Fr. Diego de Aduarte, hasta el referido de 1628, no pudo la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas establecer definitivamente allí la predicación del Evangelio, en cuya propagación trabajó infatigable el P. Colares lo mismo que los PP. Fr. Juan Maldonado y Fr. Pedro de la Bastida.

Allí tambien acabó sus días santamente el P. Alonso C. de Santa Catalina en medio de las tareas apostólicas.

Concepción.—(Sor Maria Ana de la): Ejemplar razonja cisterciense. (Vid. locut. *Bernárdez Mori*—pág. 287).

Concepción.—(Fr. Francisco de la): Coleo o misionario franciscano de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas, natural de Ferreras (Candamo?), que administró varios pueblos de este Archipiélago, y falleció en el de Cagayan, provincia de Aibay en la Isla de Luzón, hacia el año de 1763, conforme lo consigna en su *Catálogo biográfico* el P. Gómez Platero.

Cónsul.—(Sor Escolástica): Monja del Convento de Santa María de la Vega de Oviedo, su ciudad natal, donde cultivó las letras á la vez que ejerció las buenas costumbres del claustro en el pasado siglo.

Dejó escritas varias poesías que, por desgracia, se han perdido en su mayor parte, cual lo asegura el Sr. Fuentes Acero en su *Bosquejo*... (pág. 197), donde tambien menciona, como escritora, á doña Catalina de Cuso su contemporánea.

Cónsul Jóve.—(Francisco): Sabio médico que floreció así mismo en el siglo pasado, y falleció entrado ya el presente, distinguiéndose por sus conocimientos en ciencias físico-naturales. La Sociedad Económica de Amigos del País, de Oviedo, publicó algunos de sus escritos, entre ellos varias *Memorias sobre Agricultura y Artes*.

Cónsul y Requejo.—(Juan N.): Primer Director de la Academia de Bellas Artes de San Salvador de Oviedo. Promotor y tambien primer Director en ella de la *Escuela de Dibujo* por él fundada en 1802, uno de los tambien primeros socios de la Económica de Amigos del País, Regidor perpetuo y Jefe nobre de Oviedo, su ciudad natal, celoso fomentador de la industria estatuaria, muy amigo de Jovellanos y del Lím. Sr. Góñizález Pisador, distinguido cultivador de las bellas artes y competentísimo en las de pintura y dibujo de que dejó gallardas muestras, así como de su inteligencia y relevantes dotes como jefe del mencionado Establecimiento al frente del cual estuvo hasta su muerte, ocurrida en la referida capital del Principado hacia el año de 1803. (Vid. *Noticias biog.* de este ilustre ovicense; escritas por don F. Canalla—

Oviedo, 1886—y leídas en la Academia prov. dicha).

La referida *Escuela de Bellas Artes*, establecida en la calle del Rosal, donde el benemérito Cónsul y Requejo fundó la de Dibujo en 1786, dirigida con tanto acierto por don Ramón Remea, profesor numerario de la misma como los Sres. D. José María Y. Fernández, don Ramón del Fresno, don Florencio Alverdi, don Nicolás Castiella, don Amalio Fernández, don Manuel Argüelles, don Rufino Nuevo, don Victor Saenz y don Francisco Torres, jamás podrá olvidar el nombre de su primer catedrático, que irá siempre unido al de los muchos individuos de aquel Centro y al de la Academia provincial de Bellas Artes, actualmente presidida ésta por el Excmo. Sr. D. Félix Canalicio de la Ballesta.

Organizada con Real Reglamento en 1802, cerrada á la invasión francesa en 1808, abierta en 1820 y cerrada otra vez en 1823, cobró vigoroso impulso la escuela dicha con el Reglamento del 31 de octubre de 1849, pasando á formar parte dependiente de la Academia provincial en 1864, del Rectorado de la Universidad en 1868, del Instituto de 2.ª enseñanza en 1870, y otra vez desde 1871 de la referida Academia á la que hoy pertenece.

En dicha *Escuela de Bellas Artes y Academia Provincial de San Salvador*, cuyo floreciente estado señala los progresos que alcanzó desde pocos años á esta parte, siguen cursándose Aritmética y Geometría del Alumno, Dibujo lineal geométrico, *idem* aplicado á las artes fabriles é industriales, *idem* de figura y adorno, Dibujo del antiguo é indumentaria, Modelado y vaciado, en figura y adorno, Grabado, Grabado industrial, Pintura, Escultura, Música, Solfeo y Canto oral.

La relación de aprovechados alumnos premiados á fin de curso en los exámenes anuales (vid. *El Carbayón* de Oviedo, por lo que respecta á los últimos del año próximo pasado—Mayo de 1891) es obra de las pruebas de sus constantes adelantos á medida que en ella se fueron aumentando poco á poco las diferentes Secciones de que se componió hasta la elemental de Música debida al Académico conserjario don Anselmo González del Valle.

Tal es la obra debida al celo de don Juan Cónsul y Requejo, mayorazgo y señor de la casa solariega del Villar en el concejo de Siero, promovedor y fundador de la Escuela Ovatesca, que al lado de su nombre recuerda los del Ilmo. Sr. Obispo González Pisador, don Juan de Llano Ponte, don Joaquín Quéipo de Llano y Valdés Conde de Torano, don Pedro Roaríguez Campomanes, don Andrés Carlos de Frada y don Francisco de Paula García del Busto, co-fundadores y primeros protectores de la Academia provincial y de la Sociedad Económica de Amigos del País. (Véanse las *Memorias Asturianas*, del Sr. González Selis, pág. 13.).

Más de trescientos alumnos que anualmente se matriculan para ir á frecuentar las aulas de la floreciente *Escuela*, que se halla hoy á la altura de las primeras de España entre las de su género, revelan á las clases la imperiosa necesidad que en Asturias se dejaba sentir antes de su plantamiento, vistos los óptimos frutos que reportó á la provincia entera en general, y en particular á la capital del Principado donde se estableció, y donde hoy es uno de sus principales Centros de cultura al lado de otros que allí existen. (Véase la reseña que de todos ellos hace en su *Libro de Oración*, el Sr. Canella—desde la pág. 275).

Constitucionales.—(Sres. Alcaldes): Bajo el epígrafe *Administración municipal de Oviedo*, que está á cargo del *Ayuntamiento Constitucional*, conforme á la ley de Municipios vigente, desde el año 1876, y del cual es jefe el *Alcalde*, primera autoridad de esta Ilustre Corporación en la capital de Asturias inserta el escritor mencionado las atribuciones que competen á los Sres. *Alcaldes constitucionales* del referido Ayuntamiento (vid. página 280 de la mencion. obra), compendiando á la vez las que les son peculiares para el mejor gobierno local, conforme á lo prevenido en los artículos de las Ordenanzas.

No es mi ánimo determinar aquí el primer período de los Municipios, su organización y sus funciones desde que principiaron á tener vida propia en la Edad Media, conforme lo asegura Schulte y sienta el Excmo. Sr. Pedregal y Cañedo, apoyándose, con respecto á los Municipios españoles, en las leyes del antiguo Fuero Juzgo, en San Isidoro de Sevilla y asambleas de las llamadas Cortes desde el siglo XII y XIII, época en que, dice, se acentuó el de Oviedo constituyéndose en Corporación particular é independiente, y rigiéndose por propias Ordenanzas desde el año 1262 bajo la denominación de *Concejo*, con jurisdicción y atribuciones regularizadas.

El primer *Alcalde* que actuó como Juez del Ayuntamiento ovetense, según datos y documentos existentes en el archivo de dicha Corporación, citados por el Sr. Vigil en su *Colección Diplomática* (pág. 372), fué un tal Nicolás Guizón en el año de 1257, y los *Constitucionales*, á que se hace referencia, desde principios de este siglo, los siguientes:

Don Felipe Suárez, Alcalde 1.º en . . .	1811.
Alfonso Canella, <i>idem</i> en . . .	1812.
Juán F. Trapiella en . . .	1813.
José Cruz Menéndez en . . .	1814.
Domingo Alvarez Arenas en . . .	1816.
Juán Argüelles Toral . . .	1817.
Felipe Suárez, en . . .	1818.
Antonio R. de Oviedo, en . . .	1819.
El Marqués de Ferrera, en . . .	1821.
Cárlos B. Argüelles, en . . .	1822.
Felipe Suárez (2.ª vez), en . . .	1823.
Joaquín Antonio Sanchez, en . . .	1824.
Antonio Piquero Argüelles, en . . .	1825.
Antonio López Dóriga, en . . .	1826.
Juán Agüerina, en . . .	1827.
Alejandro Alvarez, en . . .	1828.
Fernando Alvarez del M., en . . .	1829.
Joaquín A. Sanchez (2.ª vez) en . . .	1830.
José M.ª Unquera, en . . .	1831.
Antonio P. Argüelles (2.ª vez) en . . .	1832.
Joaquín M. Suárez, en . . .	1833.
Cárlos B. Argüelles, (2.ª vez) en . . .	1834.
Francisco Heredia, en . . .	1835.
Cárlos B. (3.ª vez) en . . .	1836.
Pedro Tejeiro, en . . .	1837.
José González Alegre, en . . .	1838.
Juán Hénia Argüelles, en . . .	1839.
Cárlos B. Argüelles, (4.ª vez) en . . .	1840.

José María Estrada, en	1841,
José González Alegro, (2.ª vez) en	1842,
Ramón M. Elórez, en	1843.
Felipe Suárez, Alcalde 1.º en	1844.
Juan Hévía Argüelles, en	1845.
Francisco B. de Quirós, en	1846.
José Coll y Molats, en	1847.
Ramón Secades, en	1848.
Carlos Berjano, desde	1852 á 1854.
Diego Antonio Prado, desde	1854 á 1855.
José Landeta, desde	1855 á 1856.
Matías J. Cónsul, hasta	1860.
Ramón Secades, (2.ª vez) hasta	1865.
Victoriano Argüelles, hasta	1866.
José Longoria Carbajal, hasta	1868.
Pedro G. Valdés, hasta	1869.
Mariano Laspra, hasta	1871.
Estanislao S. Calvo, hasta	1873.
Manuel Longoria C., hasta	1874.
José Longoria Carbajal, hasta	1882.
Jenaro Alas Urcón, hasta	1884.
José Longoria C., (2.ª vez) hasta	1886.
Donato Argüelles Alvarez, hasta	1890.

y desde aquella fecha hasta el presente año, 1892, el Sr. Secades que preside la Excm.a Corporación dicha.

El número de Concejales es de treinta y uno, conforme á la ley de 1876, distribuidos en esta forma: 1 Alcalde, *Presidente* 7 *Tenientes de Alcalde* y 23 *Regidores* todos elegidos por ocho colegios, quienes en sesiones públicas acuerdan y deliberan sobre asuntos económicos-administrativos, cuyo despacho es de su exclusiva competencia, previos informes de las comisiones permanentes nombradas al efecto, que emiten su juicio respectivo acerca de dichos asuntos.

Corregidores.—(*Sres.*): El primero que llevó esta denominación en Asturias, y fué investido de las altas atribuciones propias al cargo de *Corregidor-Gobernador* del Principado, llamóse don Pedro de Tápiá, qno era, en 1445, Maestrescuela del Rey Sr. Don Juan II. á quien sucedió dos años después, según lo asegura el Canónigo González Posada, don Fernando González del Castillo.

Una Real Provisión del Príncipe don Enrique, fechada en Segovia á 18 de febrero del referido año 1445, mandaba se le diese al dicho don Pedro de Tápiá posesión del cargo, como así se ejecutó después de haberse acordado, en la Junta general congregada en la Sala de la Sta. Iglesia Catedral de Oviedo con fecha 18 del siguiente mes de marzo, reconocer sus poderes exhibidos al efecto.

La imperiosa necesidad de sustituir á los *Adelantados* y *Merinos Mayores* de Asturias, desde el último que había sido en 1431, Diego Fernández de Vigi y Quiñones, del Real Consejo, era una reforma judicial y administrativa exigida por la de la época en que aquel y las poderosas familias de los Hévía, Argüelles, Omaña, Quirós y Elórez de Villamán, tenían al país en continuos sobresaltos y discordias, á que el rey don Fernando más tarde, hubo de poner remedio, restableciendo el imperio de las leyes entre los revoltosos.

Con este fin y con el de evitar en lo sucesivo intervenciones deprimientes al honor de Príncipe, expidió de 1444 don Enrique VI dos Reales Cédulas para la ciudad de Oviedo y su Concejo, y nombró su representante al referido don Pedro de Tápia.

Los Corregidores eran, á la vez que unos magistrados con amplias facultades judiciales, Capitanes generales á guerra y Superintendentes de las Rentas Reales en Asturias, denominados por esta razón de *capa y espada*.

Resumían al mismo tiempo atribuciones políticas, económicas y administrativas, sin más cortapisa que el veto del Rey ó del Príncipe en las que á este afectaban como mayoralgo y señor legítimo del país.

La formación de sabias Ordenanzas regularizó los elementos de la administración pública, principiando por las hechas por don Hernando de la Vega, aprobadas en 13 de junio de 1494 por los Reyes Católicos.

Los que desde la indicada fecha, 1445, se sucedieron en calidad de tales *Corregidores*, fueron.

1.º	El referido González del C., en	1448.
2.º	D. Lope Rodríguez Laguna, en	1469.
3.º	N. Salazar, en	1474.
4.º	Alonso Nuñez del C., en	1475.
5.º	Pedro de Mazariegos, en	1476.
6.º	N. Fernández Sotelo, en	1476.
7.º	Rodrigo de Torres, en	1478.
8.º	Rodrigo de Becbar, en	1481.
9.º	Juán de la Hoz, en	1482.
10.º	Juán Mejía, en	1483.
11.º	Juan de Campo, en	1485.
12.º	Alonso de Valdecárcana, en	1487.
13.º	N. Valderrábano, en	1487.
14.º	Pedro de Avila, en	1490.
15.º	Pedro Díaz Zúñiga, en	1492.
16.º	Fernando Vega, hasta en	1498.
17.º	Pedro de Lodeña, hasta <i>idem</i>	1500.
18.º	Juán Gutiérrez Tello, hasta	1505.
19.º	Fernando Álvarez Toledo, en	1507.
20.º	Enrique de Acuña, en	1506 1516.
21.º	Francisco de Cuellar, en	1507.
22.º	Pedro de Bazán, en	1508.
23.º	Juán Cornejo, en	1509.
24.º	Rodrigo Dávalos, en	1510.
25.º	Pedro Mauricio de Lara, en	1516.
26.º	Fernando de Rojas, en	1525.
27.º	Pedro de Zurita, en	1527.
28.º	Cristóbal Pérez Aguilera, en	1537.
29.º	Cristóbal de Aybar, en	<i>idem</i>
30.º	Juán de Luna, en	1539.
31.º	Juán de Avila Céspedes, en	1545.
32.º	Francisco de Córdoba, en	1555.
33.º	Fernando de Torres, en	1559.
34.º	Ruy Díaz de Mendoza, en	1564.
35.º	Sánchez de Tovar, en	1572.
36.º	Juán Delgadillo, en	<i>idem</i>

37.	Diego de Sandoval, en	1574.
38.	Pedro Riquelme de V., en	1578.
39.	D. ^a Pernia, en	1579.
40.	Beltrán de Guevara, en	1590.
41.	Luis Carrillo de Mendoza, en	1592.
42.	Jerónimo del Corral, en	<i>idem</i>
43.	Lic. Duarte de Acuña, en	1591.
44.	Lope de Zapata, en	<i>idem</i>
45.	Diego de Lugo Solís, en	1598.
46.	Diego Sandoval, en	<i>idem</i>
47.	Pedro de Miranda Salón, en	1610.
48.	Juan de Rueda, en	1612.
49.	Sancho Tovar y Sandoval, en	1615.
50.	Antonio Chumacero de Sotomayor, que era Corregidor legado, en	1619.
51.	Pedro de Herrera, <i>idem</i> en	1623.
52.	Blasco Bermúdez, <i>id.</i> en	1623.
53.	Lázaro de Tejada, <i>id.</i> en	1624.
54.	Diego González del C., en	1627.
55.	Rodrigo J. Pacheco, <i>id.</i> en	1628.
56.	Jerónimo G. de Sanabria, en	1635.
57.	Martín Vázquez Frada, en	1636.
58.	Juan Morales Baranuevo, en	<i>idem</i>
59.	Juan de Arco Otalora, en	1643.
60.	Diego Redondo Alvarado, en	1647.
61.	Luis del Valle y Pineda, en	<i>idem</i>
62.	Lorenzo Santos de Sampedro, en	1657.
63.	Carlos de Villamayor, en	1665.
64.	Pedro Gómez del Rivero, en	1668.
65.	Luis Baraona y Saravia, en	1671.
66.	Juan Santos de Sampedro, en	1674.
67.	Jerónimo Altamirano, en	1678.
68.	Gregorio Rodríguez Cisneros, en	1682.
69.	Francisco de Olivares, en	1685.
70.	Francisco Conde de Cerecedo, en	1688.
71.	Gutierre Laso de la Vega, en	1689.
72.	Bartolomé de la Serna, en	1692.
73.	García Pérez de Aracié, en	1692.
74.	José de Uriarte Isunza, en	1698.
75.	José Manuel Belero Muñoz, en	1695.
76.	Juan Blas de Orozo, en	1700.
77.	Pedro Cachuapín, en	1704.
78.	Juan F. Santos Sampedro, en	1707.
79.	Gonzalo Zegri de Salazar, en	1708.
80.	Pedro Espinosa de los M., en	1712.

y por última el Brigadier D. Juan Burgalás y Aguilar, Gobernador electo en 13 de Diciembre de 1716, quien presidió las sesiones del Ayuntamiento hasta agosto del año siguiente, fecha en que fué nombrado el primer Regente de la Audiencia territorial, Don Antonio José Cepeda, cesando desde entonces en sus funciones judiciales los Corregidores-Gobernadores, que vinieron a sustituir más tarde en las administrativas y políticas los Subdelegados de Fomento, Jefes políticos, Gobernadores civiles, Comandantes generales y Gobernadores militares hasta la época presente, (Vid. la cit. Colecc. del se-

ñor Vigil—pág. 465 y la *Hist. de la Administ. de Justicia*, por Sang. y Vitores—pág. 424 y sig.^{tes}).

Constanza.—(*Reina*): Esposa del Rey de Navarra don García III, llamado el *Tremulo*, que empuñó el cetro al fallecimiento de su padre don Sancho II ocurrido en el año de 905.

Doña Constanza fué una noble señora asturiana, hija del prócer don Gonzalo Ponce, caballero muy distinguido del país, si se ha de creer al historiador P. Luis Alfonso de Carballo en sus *Antigüedades y cosas memorables de Asturias* (tom. I, tit. 21, pág. 443, y tom. II, tit. 31, párraf. 2, pág. 61).

Con ella contrajo matrimonio el rey don García, padre de don Sancho, el *Mayor*, cual lo afirma Baseo por estas palabras: *uxor em duxit Constantiam feminam primariv nobilitatis ex Asturiis, ex qua Santium Majores sustulit, qui dictus est Imperator Hispanic.*

De igual modo contrajo por entonces con otra señora de Asturias, llamada doña Urraca, ó Jimena Teresa, el rey de León don Alfonso V el *Noble*, que falleció en 1027 sucediéndole su hijo don Bermudo III, dando del referido don Sancho de Navarra con quien en comienzos no estuvo en amistosas relaciones después de la muerte del Conde de Castilla don García, asesinado dentro de su misma Corte por los hijos de don Vela.

Al fin hicieron las paces y reinó entre los dos monarcas, leones y navarro, la mejor concordia, por medio del enlace matrimonial de un hijo de éste con la infanta doña Sancha, hija á su vez de aquél, dando así principio al reino de Castilla, que hasta entonces fuera solo Condado dependiente de la corona de León, siendo su primer monarca el referido don Fernando, I entre los de este nombre, quien principió á gobernar independientemente sus estados hacia el año de 1037. (Vid. *Hist. gen. de Esp. y de sus Indias*, por Gebhardt (a) Antonio del Villar—tom. III, cap. XVIII de la Esp. Arabe, pág. 140).

Además del mencionado Sancho, el Mayor, que algunos historiadores aseguran haber muerto trágicamente yendo á visitar á su Jefe el Obispo Ponce de Oviedo, (Gebhardt—*ibidem*, pág. 141) hacia el año 1035, tuvo doña Constanza, ó doña Mayor como la llaman algunos escritores, otros varios hijos de su esposo don García durante los siete años de su matrimonio con él, bien que ninguno de ellos alcanzó larga vida.

El mencionado don Sancho es conocido por el II de los de su nombre entre los Reyes de Navarra, cuyo primer monarca Sancho Garcés, que tomó el título de tal en el año de 905, fundó la monarquía siendo Gobernador y Conde de Pamplona: (véase en el *Dicc. geográfico* de don Pascual Madoz, tom. XII, pág. 97 el artículo *Navarra*, donde su autor se ocupa del origen de dicho reino).

Cortés Llanos.—(*Antonio*): Presidente del Consejo provincial creado en virtud de la ley de 1.º de enero de 1845, reorganizado por Real decreto de 20 de setiembre de 1847, y nuevamente restablecido por otro de 16 de octubre de 1856, cargo para el que fuern nombrado Vice-Presidente con fecha 31 de junio de 1854; Gobernador civil interior de Oviedo, poco tiempo después de haberse suprimido por Real decreto de 28 de diciembre de 1849, los Intendentes y los Jefes políticos, á los cuales vinieron á sustituir los Gobernadores de provincia; abogado de crédito y fama,

académico correspondiente de la Historia y de la de Nobles Artes de San Fernando, escritor, crítico y anticuario.

Redactó una «Memoria histórico-crítica-filológica sobre la Inscrición de la Iglesia de Sta. Cruz de Cángas de Onís» que principia: *Resurgit ex preceptis divinis hec macula sacra* etc. y que es la más antigua que se cinceló sobre piedra después de la restauración de la monarquía visigoda en España. (Véase copia y traslado de ella en la *Así. monum.* del Sr. Vigil—tom. I, texto, pág. 305; en las *An. tig.* del P. Carballo, tit. X, párraf. II, pág. 22 del tom. I; en la de don José María Quevedo *España—sus Monumentos y Artes—tomo de Asturias y León—Barcelona: 1885—cap. II, pág. 42; en el Viaje á Asturias de don Ambrosio de Morales—edic. de Oviedo en 1866—pág. 16; en el Examen crítico de Caveda, fol. 16; en las An. tig. de Tirso de Avilés; en Rada y Delgado *Viaje de SS. MM.*, págin. 543; en Escandón, *Amador de los Rios*, en Fernández Guerra y Orbe—*Libro de Santoña*, fol. 41 y en la obra *Cantabria*, pág. 48; en Yepes, *Cronic.* tom. 3.º fol. 78, y en otros varios escritores y anticuarios).*

Dicha inscripción, cuyo exacto dibujo de tamaño natural (6 68 metros de alto por 89 centímetros de ancho) obra en la Comisión de Monumentos de Oviedo, debido á una donación del Sr. Roberto Frassinelli, vecino de Corac, data de la Era española 775 (año de J. C. 737), y fué colocada en lo alto de la pared, al lado del Evangelio, dentro de la mencionada ermita de Sta. Cruz erigida por el hijo del reconquistador Pelayo en memoria del triunfo por éste alcanzado sobre los sarracenos en la vega de aquel nombre cerca de Coradonga.

El Sr. D. Antonio Cortés Llanos escribió sobre ella la memoria de referencia, haciendo á la vez con tal motivo un estudio filológico de su importancia como dato de gran valor para el conocimiento de la historia religiosa de aquella remota época.

En las actas de la dicha Comisión provincial de Monumentos arquitectónicos hay otros varios trabajos de este entendido anticuario, que interpretó algunas lápidas romano-paganas, halladas por él y descubiertas en las cercanías de Canges, donde residía en Corac y en Albania, desde donde así mismo las remitió en 1868 al Museo central de antigüedades.

El y su amigo el no menos inteligente filólogo don Sebastián de Soto Cortés, fueron los que facilitaron calcos y dibujos de las más principales al Sr. Vigil para las láminas del II tomo de su grandiosa obra *Asturias monumental*.

Hizo también don Antonio Cortés Llanos apreciables investigaciones acerca de la situación de la antigua *Badiuia* ó *Bedunia*, población romana que estuvo dentro de los límites de aquel concejo.

Falleció el Sr. Cortés Llanos en su casa de Cángas hacia el año de 1871.

Cortés Llanos.—(José): También Abogado como el anterior, y como él aventajado alumno de la Universidad de Oviedo, donde ambos fueron su carrera literaria.

Don José Cortés Llanos, cuya prematura muerte, ocurrida en 1862, dejó un hondo vacío en la república de las letras, fué, además de un hombre de raras prendas personales de carácter y un Juez recto y probo, un colaborador asiduo de varios periódicos re-

gionales, como «El Album de la Juventud» y la «Revista de Asturias» desde el año 1853 y 1858 en adelante.

Como feliz cultivador de las musas dejó palpables muestras en su valiosa *Colección de poetas*, acerca de las cuales entitio su buen juicio favorable otro no menos inspirado y malogrado vate asturiano, llamado como él arrebatado en edad temprana á la literatura y gaya ciencia castellana, bajo el título de *El arpa rota*.

De ambos hace honrosa mención otro escritor, el montañés don Gumersindo Laverde Ruiz de Lamadrid, en una obra de reconocimiento mérito, intitulada *Ensayos criticos*, que publicó en Lugo por los años de 1868.

Patricio Menéndez Rayón, Gabriel Ortiz, García Rivero, José Ordoñez Menéndez, Quintana, Mariano Castaño, José Gavito y Antonio Arango Valdés, todos ellos malogrados vates asturianos, que el referido publicista y filósofo santanderino recuerda en dicha obra con tanto encomio, formaron con el mencionado Cortés Llanos una brillante pléyade de escritores en estos últimos tiempos, distinguiéndose por sus no menos brillantes producciones literarias.

Sea una pequeña muestra, me es posible dar aquí de las de éste último, cuyo número poético rayaba á grande altura entre los mencionados: sea, pues, una de sus hermeas baladas, de entre las que constan en la *Colección* de referencia: se intitula

(EN UN ÁLBUM.)

¿Qué es el amor?—Una ilusión no más:
¿qué la belleza?—Una ilusión tambien:
¿No es el amor más que ilusión?—Quizás!
¿No es ilusión cuanto tus ojos ven?

Las armonías blandas y suaves
del arroyuelo murmurador;
el dulce canto de nuestras aves
tambien es humo ¿Decid, Señor?

El grato aroma de nuestras flores,
las esperanzas del corazón,
con sus placeres y sus dolores
¿tambien son humo?

— ¡Tambien lo son!

Y del encanto de mi existencia,
de la esperanza que concebí
la vaporosa, mística esencia
¿tambien es humo? ¡Decidme!

— ¡Si!

¡Ay! ¿Por qué lloras?

De vuestro labio
¡Cuán triste ciencia, padre, escuché!
— Pues aunque triste, del pobre sabio
tan en la ciencia, siempre, tu té;
— ¡Jamás! oh, anciano.

— Niña, lo dudo:

— En vuestra ciencia mi duda está:
— Es que mi acento silvestre y rudo
tus ilusiones matando va.

—Pálida sombra, brillo de un día,
todo en el mundo será tal vez:
más ¿vuestra ciencia.....?
—La ciencia muía
jese es el fruto de la vejez!

El estro inspirado de Cortés Llanos que daba vida al asunto más trivial á veces, sabía remontarse, en años de su exaltada fantasía, hasta la cumbre del Parnaso, para cantar con épica trompa las glorias pátrias, y recordar sucesos de eterna rememoranza en la historia.

En el *Album* ofrecido á S. M. doña Isabel II con motivo del viaje que en 1858 hizo al Principado, hay del esclarecido vate la siguiente

SILVA.

¡Salud noble Matrona,
augusta soberana de Castilla,
en cuya frente magestosa brilla
de un mundo y otro mundo la coronal!

Del ilustre Jovino
el pueblo hoy te rodea,
y sembrando de flores el camino,
entusiasta á sus Reyes victorea.

¡Pueblo de bendición! Cuando más tarde
de nuestro siglo el Capitán bizarro,
de su inmenso poder haciendo alarde,
unoirnos quiso de su triunfo al carro,
contemplando al coloso de hito en hito,
émulo de las glorias de Pelayo,
fué también el primero en dar el grito
que repitió en Madrid el dos de mayo.

Cuando el angusto niño,
que ve su pueblo en tus amantes brazos,
con maternal cariño,
de la dulce niñez rompa los lazos,
al recordarle, ¡oh Reinat, las hazañas
de que fueron teatro estas montañas,
y el venerando templo
del Anseva incrustado en las entrañas,
dile también que imite el alto ejemplo
del héroe en Gavadonga sepultado.

Al fin el arpa del vate se rompió al helado soplo de una muerte prematura, cuando después de preludiar los inspirados acentos que dejó oír en el mundo del arte y de la idea, se apagaron sus vibraciones bajo la pesada losa del sepulcro, donde el poeta ocultó con su existencia el sentimiento, la armonía de sus cantares y el genio de sus inspiraciones. Lo propio le sucedió á su deudo Bonifacio Cortés Llanos y á otros malogrados escritores, contemporáneos suyos, muertos también en edad temprana.

Cortina y González. --(José): Nació en Pendue-

les, parroquia del concejo de Llanes, por los años de 1773 este benemérito é ilustrado Vicario Capitular de la Diócesis de Almería y Jaén, que entre otros elevados cargos que desempeñó obtuvo los de Inquisidor de Logroño y Granada, aparte de algunos más empleos que ocupó en virtud de su ciencia, su ilustración y sus virtudes.

Perteneció á la noble familia de los Noriegas, cuyo castillo y casa solariega menciona el P. Manuel Fraile Miguélez en sus *Impresiones de un Viaje por el Oriente de Asturias* que publicó en la Revista religiosa «La Ciudad de Dios», números III, corresp. éste al 5 de febrero de 1892, y siguientes, desde la pág. 161 del volumen XXVII de dicha revista.

En el lema heráldico de la casa de Noriega, cuyo mote no vió el bueno del P. Fraile, según hoy se lee en el escudo de la del Collado en Peñamellera, se escribió el siguiente cuarteto:

«Nadie pase de este umbral,
sin que jure por su vida
que es María concebida
sin pecado original».

(Véase *Leñas y Máximas heráldicas en Asturias* por Bernardo Acevedo y Huelves—*El Carbay*, Estafeta de la Quintana—n.º 4304 del 15 de marzo del corriente año de 1892):

Corugedo Felgueres.—(*Fr. José*): Este distinguido religioso agustino de la Provincia del *Dulcísimo Nombre de Jesús*, había nacido en la ciudad de Oviedo el 2 de junio del año 1830, y falleció siendo párroco del pueblo de Tambobong en el Arzobispado de Manila, el 22 de abril de 1889.

Fué el M. R. P. Fr. José Corugedo uno de esos hombres excepcionales, en quienes el celo, la inteligencia y la actividad son características cualidades, propias solo de los que, como él, saben consagrar su vida al bien de sus semejantes. Así lo demostró con sus hechos esta esclarecido religioso, modelo de súbitos y nobles Prelados, dentro de la Corporación á que pertenecía.

Muy joven aún y hallándose cursando latinitad en su ciudad natal, Oviedo, por los años de 1846, inspiróle Dios la vocación irresistible de trocar por las delicias del claustro el halagüeño porvenir con que acaso le brindaba el mundo, ejemplo que también luego siguieron otros tres hermanos suyos, Sor. María del Carmen y los PP. Angoi y Bonifacio, dominico éste y agustino aquél, ambos celosos misioneros de estas islas en la actualidad.

El 21 de setiembre de 1848 profesaba solemnemente la regla de N. G. P. San Agustín en el Real Colegio de Filipinos de Valladolid, donde había vestido el Santo hábito en 20 del propio mes del año anterior despues del reglamentario de noviciado.

Allí dió principio á los estudios de Filosofía y Teología que concluyó más tarde en el Convento de San Pablo de Manila, á cuya capital arribó en 8 de enero de 1853 con otros 35 religiosos de su misión que, bajo la presidencia del M. R. P. Fr. Nicolás López, había salido de dicho Real Colegio en junio de 1852. (Véase el *Católogo*, que escribió y publicó, en Manila en 1864, el R. P. Fray Caspar Cano—pág. 233—).

En 1854 fué el P. Corugedo destinado por los Superiores de la Orden á estudiar el *tagalog* en el pueblo de Malate, próximo á la capital del Archipiélago, de cuya administración espiritual se hizo

cargo, una vez impuesto en aquel idioma.

Pocos meses llevaba aún de cura párroco en dicho pueblo, cuando regresó á España con el cargo de Vicarcector del mencionado Colegio de Valladolid, para el que fuera designado por muerte del P. Abarrán que lo desempeñaba.

A la vez que dicho cargo, que desempeñó desde 1855 hasta 1857, explicó allí Sagrada Teología á los jóvenes estudiantes de esta facultad, con aplauso de los PP. de dicho Casa-Colegio, hasta que en 1859 acribaba por segunda vez á las playas de Manila, no sin haber antes corrido inminentes riesgos durante su larga navegación, hecha por el Cabo de Buena Esperanza.

Nombrado párroco del pueblo de Malabón en la provincia de Manila, estuvo al frente del ministerio hasta el año de 1861.

Al año siguiente, 1861, fué nombrado Predicador general de su Orden, á la vez que Director del Beaterio de Sta. Rosa de Manila, que gobernó espiritualmente desde entonces por espacio de veinte sin interrupción y con celo verdaderamente apostólico.

En el Capítulo provincial, celebrado en el Convento de S. Pablo en enero de 1869, obtuvo el P. Corugedo la jubilación de su oficio de Predicador general, encargándose al poco tiempo de la parroquia de Pasig.

En el 1877 salió electo Provincial, cargo que desempeñó por espacio de cuatro años, dando pruebas de ser muy digno de ocupar tan elevado puesto en el que había sucedido al M. R. P. Fco. Mateo Rodríguez.

Ené entonces cuando el M. R. F. Corugedo, gloria de Asturias y de la Orden Agustinianna, como la llama un biógrafo, (vid. *La Ciudad de Dios*, Revista Agust. núm. VI del volúm. XIX, corresp. al 20 de julio de 1889, pág. 408), desplegó aquel singular celo que le distinguía, y adquirió la bien sentada fama del Prelado celosísimo por el mayor esplendor y lustre de su querido Instituto religioso.

El entusiasmo de que hallaba poseído á favor de las grandes empresas que proyectó, fué causa primordial que dió vida á las hoy florecientes misiones del Imperio de China, su *desideratum* desde el año 1853 fecha en que implicara á su Prebado regular se le permitiese ir á aquellos apartados países con el ltmo. Monseñor Pelierin, á quien oyera referir en Manila gratos recuerdos de los antiguos misioneros agustinos que habían estado allí en otros tiempos y épocas. (Vid. *Revist. Agust.* volúm. II).

Su primer pensamiento, apenas se hizo cargo del Provincialato, fué restablecer aquellos misionos, siendo coronados sus esfuerzos con el deseado éxito que tuvieron sus gestiones en tal sentido.

A renovar aquellos gloriosos recuerdos, que evocaban los inclitos nombres de los PP. Fr. Martín de Rada, Fr. Agustín de Alburquerque y otros celosos varones apostólicos del siglo XVII (1576), tendían las miradas y aspiraciones del insigne P. Provincial de los Agustinos de Filipinas.

El día 22 de mayo del año 1879, salían de Manila los Padres Fr. Elias Suárez de la Iglesia y Fr. Agustín Villanueva Gutierrez, burgalés éste y aquél asturiano (nacido en Mieres del Camino el 31 de octubre de 1852), para hacerse cargo de las nuevas misiones de China que S. S. el Papa León XIII concediera á la Orden Agus-

tiniana en el Distrito de Hu-Nam septentrional por su Breve expedido en Roma con fecha 12 de agosto de 1879, que comienza *De debilo Pastoralis officii* etc.

El P. Elías Suárez, que tanto celo desplegó allí y tanto trabajo y paciencia al querer establecerse en la ciudad de Siam-Te-Pú, (vid. el núm. 61 de la mencionada *Revista Agust.* corresp. al 5 de abril de 1886, pág. 379 del volum. XI), era nombrado poco después Provicario Apostólico del Distrito de Ila-Nam, á indicación y por iniciativa de la misma Sagrada Congregación de Propaganda Fide, cuando ésta tuvo noticia del fallecimiento del P. Fr. Nicolás Guadilla, que obtuviera primeramente el cargo.

Grande fué el consuelo de N. M. R. P. Corugedo al ver en vías de hecho uno de los más bellos ideales de su vida, con el establecimiento de las nuevas misiones en China, por las que tan constantemente había trabajado, interponiendo para ello su valioso concurso y recomendaciones cerca del Ilmo. Sr. Sempirini, á cuyo cuidado y solicitud encomendó los primeros súbditos suyos que allí enviara en julio de 1877.

Satisfecho de haber alcanzado lo que con tanto anhelo suplicó de la Santa Sede Apostólica, no cesaba de dar gracias al Señor, emocionado y vivamente conmovido con los relatos de las primeras faenas evangélicas de los P. Fr. Elías y Fr. Agustín, religiosos ejemplarísimos los dos, y jóvenes de fundadas esperanzas, que estaban en las nuevas misiones desde junio de 1879.

Trás de aquellos primeros obreros del Evangelio en el Distrito de Hu-Nam septentrional, envió otros al mismo P. Corugedo que puso bajo la obediencia del infatigable P. Elías, á quien años después, en 26 de noviembre de 1885, arrebataba la muerte en lo más florido de su edad, hallándose en Hany (Hiccos N.) desempeñando la cura de almas.

Tampoco tardó mucho en seguirle el fervoroso P. Agustín, que falleció en el Convento de San Pablo de Manila á donde había llegado poco antes en busca de la salud que le faltaba para seguir en las misiones trabajando como de costumbre.

Lamentable pérdida fué esta, pero la obra del P. Corugedo estaba consolidada, y nuevos misioneros marcharon á continuarla bajo la inspección del P. Fr. Saturnino de la Torre, que es el actual Pro Vicario Apostólico en dicho Distrito.

Hoy siguen allí recogiendo ópinimas frutos de sus faenas el mencionado Provicario y los PP. Fr. Luis Pérez, Fr. Benito González, Fr. Celadonio Martín, Fr. José Pons y Fr. Manuel Fernández, que á la vez que bendicen al Señor que El que da incremento á los de la viña por ellos cultivada, recuerdan los esfuerzos de los primeros obreros de ella y evocan con ternura la grata memoria de su querido Prelado el ilustre P. Corugedo.

Otra de las empresas á que dió cima este tan benemérito Provincial de los Agustinos de Filipinas, y que protegió con todas sus fuerzas ayudado por otros PP. de su Corporación, fué la magna que tuvo por objeto la publicación de la *Flora del Archipiélago* que había escrito el insigne botánico P. Fr. Manuel Blanco, beater del Instituto Agustiniense y gloria de Zamora su patria.

Agotada la 2.^a edición de aquella interesante obra, se procedió á hacer en Manila una tercera de gran lujo, adicionada con los trabajos que habían hecho los PP. Fr. Ignacio Mercado y Fr. An-

tonio Llanos.

Según el proyecto, la empresa no dejaba de ofrecer series de finitísimas, más todas fueron vencidas gracias á los esfuerzos del P. Corugedo, á la sazón Provincial de la Orden, del ilustrado Padre ex-Provincial de la misma Fr. Felipe Bravo, y de los Padres Fr. Benito Varas, Fr. Salvador Font y otros que mencionará el Padre Fernández en el *Novísimo Apéndice* de la monumental *Flora*.

Gracias al valioso concurso de los Padres dichos se pudo dar comienzo á la lujosísima edición de la referida obra botánica, que, hoy ya concluida, es la admiración de propios y extraños.

Otros dos beneméritos é ilustrados religiosos agustinos, hijos de Asturias como el P. Corugedo, de quienes ha de ocuparme más adelante, tomaron sobre sí la pesada carga de llevar á feliz término tan grandiosa empresa.

Los P.P. Fr. Celestino Fernández Villar y Fr. Andrés Navas Alvarez, que son los arriba aludidos, emprendieron desde luego los trabajos en el Convento de Ntra. Señora de Guadalupe hacia el año de 1877, dándolos por terminados el 24 de febrero de 1883 en el pueblo de Mandaleya, á cuya Casa-Hacienda, que allí tiene la Corporación, se trasladaron aquellos á fines del año 1880.

El fruto de seis años largos de investigaciones continuas dió por resultado la edición más grandiosa que vió la luz pública en el extremo Oriente, digna de figurar al lado de las más lujosas que pueda presentar la culta Europa, donde tuvo la *Flora de Filipinas* de los PP. Bianco, Mercade, Llanos, Navas y Fernández una resonancia inmensa.

Seis gruesos tomos, folio mayor, cuatro de ellos texto y los dos restantes láminas cromolitografiadas de una limpieza y finura sin igual, aparecían en los Centros científicos de España y del Extranjero llevando al frente los nombres de aquellos infatigables y sabios religiosos agustinos, á cuyos desvelos y competencia en los estudios de la Botánica oriental fué debido el éxito favorable que alcanzara en el mundo ilustrado y en Exposiciones como en la Universal de Amsterdam y en la Filipina de Madrid, donde obtuvo, respectivamente, el primer premio de honor á la ciencia y el gran Diploma de honor por su mérito intrínseco y tipográfico la grandiosa edición de la *Flora Filipina*.

Tampoco fué solo ésta la única empresa científico-literaria que promovió el celoso P. Corugedo, puesto que, también debido á su iniciativa, se hizo en su tiempo la hermosa edición de las *Concepciones de Sto Tomas de Villanueva*, Arzobispo de Valencia que, bajo la inspección del P. Fr. Benito Ubierna, Secretario de Provincia durante el gobierno de N. P. Bravo, se llevó así mismo á cabo en la capital del Archipiélago.

Aunque otra aureola no circundase la memoria del ilustre Predicado Agustino, P. Corugedo, bastaría solo la que alcanzó con terminar las empresas mencionadas; pero no es esa sola la que rodea su nombre benemérito dentro del Instituto á que perteneció en vida.

La fama de orador sagrado de primera fuerza, las dotes intelectuales como lector de Teología, las de mando como Provincial y Predicado de su Orden, las de celoso misionero y párroco así como las enviables de su carácter bondadoso y bellísimo hacen de él una simpática figura, que será imperecedera gloria de la Corporación.

ción Agustiniiana.

Trabajó cuanto pudo por elevar su ilustre y esplendor: resolvió problemas intrincados de gobierno durante el suyo como jefe de Provincia, y se captó sobremanera las simpatías de todo el mundo, súbditos y seculares, sin que decayese ni un ápice su renombre hasta su fallecimiento.

El Excmo. Sr. D. Domingo Moriones, Capitán general y Gobernador Superior de estas Islas en su tiempo, profesó al bueno del P. Corugedo un enternable cariño, tratando de premiar sus relevantes méritos.

A esto fin, y de acuerdo con los Sres. Obispos de Jaro, Cebú y Nueva Segovia, le propuso al Gobierno de España, y éste á su vez á la Santa Sede, para ocupar la vacante Silla del Obispado de Nueva Cáceres, habiéndose de Pastor desde el fallecimiento del Excelentísimo á Ltimo. Sr. D. Francisco Gainza.

Tanto Su Santidad como los altos poderes de la Nación, aceptaron gustosos la propuesta hecha á favor del P. Corugedo; más la modestia y la profunda humildad del religioso agustino opuso increíbles obstáculos para haberle que aceptase la tan merecida honra que se le hacia al nombrarle Obispo de la mencionada Diócesis.

Puso en juego cuantas influencias tenía y trabajó cuanto pudo á fin de que no siguiese adelante el nombramiento.

Tueto fué lo que le afectó, y padeió tanto al ver el giro que tomaba la propuesta y elección en él recaída para la vacante Silla, que, al decir de los que le trataron por entonces, por poco no le cuesta la vida, estando á punto de sucumbir al influjo de una grave enfermedad á que le ocasionó el nombramiento.

A la pútre consiguió se le admitiese la renuncia que presentó con insistencia, siguiendo, como hasta entonces, al frente del gobierno de la Provincia y terminando felizmente los cuatro años reglamentarios del mismo, sucediéndole N. M. R. P. Bravo.

Al cesar y entregarle en manos de su sucesor el dicho Padre Bravo, fué el Ex-Provincial P. Corugedo nombrado Prior del Convento de Guadalupe y Definidor de la Orden, á la vez que Presidente del *Capítulo* futuro inmediato, que se celebró cuatro años más tarde en el de San Pablo de Manila.

Durante su Priorato en el referido de Guadalupe, próximo á aquella capital del Archipiélago, ocurridos los tremendos terremotos de 1880, residió el P. Corugedo la Iglesia á aquel unida y completamente arruinada, valiéndose, por lo general, de limosnas que recogió de personas piosas.

El templo que allí hoy se admira, levantado de los escombros del primero que existió, en el mismo sitio que ocupara el antiguo, es una de las no muchas obras sólidas de Filipinas, que el celo y la constancia á prueba de contrariedades del P. Corugedo erigió al lado del Solitario Convento de Ntra Señora de Guadalupe, cuya hermosa imagen labrada por el cincel de un artista también agustiano, el malogrado Sr. García Sampedra, se venera dentro de aquel majestuoso y severo templo.

Difícil olvidar, por lo mismo, la memoria de su restaurador, como difícil se olvide entre los indios, al menos por largo tiempo, el nombre de este ilustre religioso, todo bondad, todo dulzura y cariño, paño de lágrimas de los indígenas en sus cuitas y necesidades.

La caridad fué una de las principales virtudes que ejerció en vida el ilustre finado. ¿Como olvidar á quien se hacia todo para para todos y murió pobrísimo como Sto. Tomás de Villanueva, su modelo de imitación, sin más bienes materiales que sus hábitos de religioso y su breviario?

Hac. y aún más, fué el insigne P. Corugedo.

Religioso de intachable conducta, observantísimo de las reglas de su Instituto, exacto y cumplido en todos los actos de Comunidad cuando vivió en las Casas de observancia, celoso párroco mientras desempeñó el ministerio espiritual de almas, y Prelado de excepcionales dotes de gobierno mientras rigió los destinos de su Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús.

He aquí hecha en pocas palabras su biografía.

De sus muchas escritas de catorce sagrada, solamente corre impreso un Sermón, que fué el que dijo, en acción de gracias al Apostol San Andrés Patrón de Manila, por el triunfo que en su día consiguieron las armas españolas contra Limang, el día 30 de noviembre de 1864.

La modestia del ilustre religioso tampoco fué accesible á los elogios que en diferentes ocasiones pusieron los admiradores de sus dotes en el púlpito, que ya tuvo la de admirar en febrero del año 1876, á fin de que diese á la prensa sus magníficas oraciones, mientras desempeñó el cargo de Predicador general.

A propósito de esto refiero el mencionado biógrafo, P. I. Monasterio, un hecho acaecido en Manila, con motivo de suplir al P. Corugedo cediere el manuscrito de uno de sus sermones, para imprimirle por cuenta del Ayuntamiento, que en pleno habia estado escuchándole en la catedral.

Contento solamente del exacto cumplimiento de sus deberes, y fijando toda su atención, no en la mundana gloria de los aplausos, sino en ser útil á sus semejantes, pasó la vida el P. Corugedo allegando méritos para el cielo, donde el Señor le habrá premiado largamente sus acendradas virtudes.

Hoy que el esplendor de las mismas resalta de un modo notable al lado de los hechos que practicó durante su peregrinación por esta valle de miserias, justo es el que encomien y se propongan como modelo de imitación á sus admiradores.

Cuerres Valdés.—(Alonso): Teólogo y celoso cura párroco de Hévica en el concejo de Siero. Escribió en 1711 una obra intitulada *Vigilias del pastor ó cura de almas*. Fué uno de los aventajados alumnos que salieron de la Universidad de Oviedo.

Cura Sama.—(El): Celoso y caritativo párroco de Gijón, que don Estanislao Renduales Llanos menciona con encomio en la *Historia de aquella villa* (pág. 339) publicada el año 1867, y cita tambien el escritor jovejonista don Julio Somoza y García Sama en su obra *Cosiquines de la mió Quintana* (pág. 24) que vió la luz pública en Oviedo en la imp. de Bria: (1884).

Don Nicolás Ramón de Sama, vulgarmente conocido bajo el nombre de el Cura Sama fué, como su compatriota don Fernando Morán Lavandera, Abad este último de Sta. Doradía, uno de los bienhechores de la histórica villa, llamada la perla de Asturias, distante de la capital de la provincia como unos 28 kilómetros próximamente, y situada á la falda de una alta colina rodeada por el

mar Cantábrico, á 43 grados, 36 minutos de latitud Norte, y 1 grado 57 minutos longitud del meridiano de Madrid, con pintorescas vistas panorámicas que se gozan desde el cerro denominado de Santa Catalina.

Allí fundó el piadoso Cura Santa en 1804 una Asociación de beneficencia domiciliaria, y mas tarde un hospital del mismo nombre, que estableció para socorro de hijos de dicha villa en la calle de los Moros, por cuyo motivo el Ayuntamiento de aquella población marítima acordó en setiembre de 1875 premiar sus méritos, dando su nombre á una de las nuevas calles del Arsenal hacia la parte S. donde están las de la Magdalena y la de la Perseguida próximas á la primitiva capilla de Begonia, en el tercer distrito municipal de la misera.

Justo tributo de admiración á las virtudes de tan benemérito sacerdote fué el acuerdo tomado por la corporación gijonesa en 1875.

Cuervo.—(*Pelayo*): Valiente soldado, natural del concejo de Pravia, que acompañó al Emperador y rey de León don Alfonso VII en todas sus excursiones y conquistas. (Vid. *Album de G.*).

Parece haber sido hijo de noble y distinguida familia á juzgar por lo que de él refiere Sandoval en la Crónica de aquel monarca: (vid. Curballo en sus *Antig.* pag. 130 del tom. II).

Cuervo.—(*Eugenio Manuel*): Sábio Magistrado del Tribunal Supremo hacia el año de 1823, que fué honra de la toga española por su probidad y profundos conocimientos de Derecho.

Cuervo Arango.—(*Manuel*). Uno de los buenos patriotas durante la guerra de la Independencia á individuo de la Junta suprema del Principado á principios del siglo, que prestó valiosos servicios á la causa nacional en los comienzos de este siglo.

Cuervo y Castrillón.—(*José*): También fogoso patriota durante aquella memorable lucha contra las huestes napoleónicas, jefe de las compañías de escopeteros que, con don Ramón Reguero y don José Seavedra, había organizado en el partido de Castropol, y con las cuales hizo grandes destrozos en las filas enemigas, batiéndolas en diferentes puntos, especialmente en las acciones libradas en el puente de Gallegos, en Peñafiel y en el Fresno, donde hizo prodigios de valor.

Por poco no copó la división entera de Mathien en Vega de Rivadeo, á no haber sido que Voster, con quien se pusiera de acuerdo para ello, no se decidió á entrar en el arriesgado plan meditado por Reguero y Castrillón.

Cuesta.—(*Arturo*): Excelente profesor y compositor actual de música, que, jóven aún, es ya una legítima esperanza del divino arte.

Cuesta Olay.—(*Dionisio*): Diputado provincial en varias ocasiones desde el año 1868 en que por primera vez representó uno de los distritos electorales de Oviedo, hasta el de 1882 en que por vez tercera volvió á ser elegido para el mismo cargo.

Cueva y Palacio.—(*Francisco*): Catedrático Auxiliar de Derecho en la Universidad Central, y uno de los ilustres abogados del Colegio de Madrid, en cuya ennobrada villa reside y tiene abierto bufete, ejerciendo con éxito y aplauso.

Cuevas.—(*José*): Reputado artista y hábil dibujante, cuya firma se vé estampada al pié de un sin número de retratos, vistas, paisajes y cuadros en varias publicaciones ilustradas de Madrid y provincias.

Cuevas.—(*Telesforo*). También excelente pintor y dibujante actual, á la vez que grabador del buril delicado, cual se ocha de ver en sus trabajos artísticos.

Cuevillas y Valdés.—(*Francisco*): Españolido fundador de la obra pía que lleva su nombre desde 1749, fecha en que la dotó con fondos suficientes á sufragar los gastos que ocasionase la educación de estudiantes pobres, con la condición de que estos cursasen la carrera eclesiástica.

Dehesa.—(*Juan de la*): Célebre hijo de Oviedo, su ciudad natal, alumno de su Universidad y Catedrático de Leyes en la de Alcalá de Henares, Regente de la Audiencia de Barcelona, Caballero gran Cruz de Isabel la Católica, recto Magistrado y Ministro que fué de Gracia y Justicia durante la Regencia de la Reina Gobernadora doña María Cristina, sobresaliente jurista y escritor.

Ha traducido del inglés, idioma que poseía á la perfección, varias obras de interés filosófico-social á principios de este siglo, y redactó un *Método práctico* para aprender por sí solo aquel idioma, que fué impreso en la capital del Principado.

Díaz.—(*Rodrigo*): Distinguido caballero, enñado del de idéntico nombre y apellido por sobrenombre el Cid Campeador, héroe castellano, como hermano de la esposa de ésta doña Jimena Díaz, é hijo del Conde don Diego Rodríguez que á su vez lo era del famoso don Rodrigo Alfonso de Carúgas.

Se le llama á aquel en las Crónicas don Rodrigo Díaz el Asturiano, para diferenciarle del segundo, que se firmaba el Castellano, por ser natural de Burgos, aunque también oriundo de Asturias por parte de su madre doña Teresa Núñez, hija del Conde don Rodrigo Álvarez de Nava y natural de la villa de esta última denominación que don Rodrigo llevó por segundo apellido.

Así lo hacen notar Sandoval en la Crónica del Emperador don Alfonso de León, el P. Risco en la continuación á la *España Sagrada* del P. Florez (tom. XXXVIII, pág. 56, el jesuita Luis Alfonso de Carballo en el tomo II de sus *Antigüedades* (título 23, párrafos IV y VIII, pág. 78 y 81) y otros escritores como Quadredo y Rada y Delgado, por no ser más extenso.

Según queda expuesto fué don Rodrigo Díaz (*el Asturiano*) hijo del referido Conde don Diego Rodríguez y de la infanta doña Jimena Alfonso, descendiente, por lo tanto, de real estirpe como que ésta había sido también hija á su vez del rey de León don Alfonso V, llamado el Noble, y de una distinguida dama del país á lo que se colige de la mencionada Crónica.

Además del dicho don Rodrigo Díaz tuvo el Conde don Diego,

que fué Gobernador y Capitan general de Asturias por aquel tiempo, de su esposa doña Jimena otros tres hijos, que fueron los no menos nobles y distinguidos caballeros Fernán Díaz, Pedro Díaz y la celebrada heroína de Valencia doña Jimena Díaz, con la que contrajo más tarde el héroe castellano don Rodrigo Díaz de Vivar, el *Cid Campeador*, cual consta por la donación de arras que éste le hizo en la era 1112.

De los dos Rodrigo Díaz, el *Asturiano* y el *Castellano*, se hace mención en documentos de aquella época, citados por el P. Risco en los Apéndices al tomo 38 de la *España Sagrada* bajo los epígrafes *Inventarium site agnitio de Taule ann. 1075, Era 1113, y Contentio inter et Arianum Episcop. et Comitem Rodericum Didaci super Monasterium S. Salvatoris de Taule ann. 1083*, que principian: *Orta fuit contentio inter Ovetens. Episcop. D. Arianum et Comitem D. Vela Ovequis*, el primero y: *Era 1121. Idib. August. Notum sit omnibus hominibus..... orta fuit intentio inter Ovet. Episcop. D. Arianum et Comitem Rodericum Didaz et fratrem ejus Fredinandum Didaz etc.* el segundo de los citados documentos, que originales, obran el Archivo de la S. I. C. B. de Oviedo, al folio 87 del llamado *Libro Gótico*, de donde los copió el continuador de la *Esp. Sag.* insertándolos en el Ap. XX, folio 315 del tomo XXXVIII. (Véase también el cap. II, pág. 86, tratado LXXIV del mencionado tomo XXXVIII de dicha monumental obra escrita por aquel sabio agustino y su corregidor el P. Florez).

No propio se hacen constar en las memorias referentes á aquel Prelado, que gobernó la Diócesis desde el año 1073 hasta el de 1094, fecha en que le sucedió el Sr. Martín á quien elevaron los caballeros dichos reinando en León don Alfonso VI.

Tanto don Rodrigo como su hermano don Fernando tuvieron el gobierno de Asturias á nombre del referido monarca leonés por los años de 1085 y 1104; respectivamente, cual se vé por el curioso *Catálogo* que trae Sangrador y Victoria á la pág. 423 de su *Historia de la Administración de justicia*.

Díaz.—(Nepociano): Primer Conde-Gobernador de Asturias, reinando don Ramiro I contra quien se rebeló ayudado por los Vascones de su parcialidad, pretendiendo nada menos que usurpar la corona á aquel monarca.

Vencido por las tropas leales junto al río Narcea, donde se libró sangrienta batalla, fué preso y traído á la presencia de don Ramiro por los Condes palatinos Scipión y Senna.

Después de haberle sido arrancados los ojos, conforme á las leyes de por entonces que así castigaban los delitos de la lesa majestad, se le encerró en un monasterio donde acabó sus días transcurridos algunos años.

161 de su gobierno se fijó hacia el de . . .	846.
Le sucedió Rodrigo Alvarez, en . . .	980.
y á este Guadamero Físioliz, en. . .	999.
Donato Magniz, en . . .	1020.
Diego Alvarez, en . . .	1037.
Diego Rodriguez, en . . .	1067.
Juan Ordoñez, en . . .	1079.
Felipe Dominguez, en . . .	1080.
Rodrigo Nuño, en . . .	1082.

Rodrigo Diaz, en	1085.
Fernando Diaz, en	1104.
Suero Bermúdez, en	1115.
Diego Gidiz, en	1126.
Rodrigo González, en	1127.
Gonzalo Bermúdez, en	1145.
Juán Muñiz Salas, en	1153.
Gonzalo Paláez, en	1156.
Alvaro Ordoñez, en	1168.
Pedro Alonso, en	1170.
Pedro Porcello, en	1172.
Beltrán de Tarascón, en	1176.
Diego Alvarez, en	<i>idem</i>
Miguel Joannes, en	1177.
Gonzalo González, en	1180.
Velasco Gómez, en	<i>idem</i>
Fernando Vela, en	<i>idem</i>
Fernando Rodríguez, en	1184.
Pedro Rodríguez, en	1186.
Bartolomé Yañez Villamil, en	1188.
Rodrigo Peláez, en	1190.
Suero Peláez, en	1195.
Fernando Alvarez, en	1196.
Gonzalo Núñez, en	1199.
Diego López, en	1205.
Lupo Sancho, en	1206.
D. Illán, en	1209.
Rodrigo Pérez Villalobos, en	1210.
Pedro Fernández, en	1212.
y Sancho Fernández, en	1214.

á quien, á su vez sucedió en el mando superior delegado en el país el tambien primer *Merino Mayor* de Asturias don *Rodrigo Rodríguez Osorez*, que al mencionado escritor coloca, á la cabeza de las autoridades de este nombre, en el de 1120. copiando la lista que de las mismas trae el *Canónigo Poenda* desde la pagina 74 á la 78 de sus *Memorias históricas del Principado*, y yo insertaré á su debido tiempo en los presentes apuntes. (Vid. *Merinos Mayores*)

Como se vé data de muy antigua la denominación de *Condes-Gobernadores*, autoridades nombradas por los monarcas para representarlos en los diferentes territorios que iban conquistando á los enemigos, y que reunían en sí amplias atribuciones políticas.

Al mismo tiempo que el mencionado *Nepociano Diaz* en Asturias, ejercían aquellas atribuciones en otros países *Gonzalo Fernández*, *Conde-Gobernador* de Burgos, *Alvaro* en Portugal, *Bernardo* en León, *Sarracino* en Astorga, *Brucnegildo* en Tuy y Puerto, su hijo *Arias* en Minio, *Pelayo* en Braganza, *Osoario* en Bardulia, *Silo* de Prouza, más tarde, en el distrito de este nombre y, por último, el *conde* don *Hero* en Lugo de Galicia. Los famosos *Dain Calvo* y *Nuño Rasura* alcanzaron alto renombre en Castilla después del trágico fin de sus *Condes* en tiempo de *Ordoño II* de León. Del no menos famoso *Perrán González*, á quien debió Castilla su independencia, hay grande memoria en las crónicas de los monarcas leoneses....

Diaz.—(*Jimena*): Hermana del mencionado don R

drigo y, como Al, hija del Conde don Diego Diaz de Asturias y de su esposa de este, llamada tambien Jimena Alfonso ó Teresa Nuñez.

Según en otra parte dejó expuesto la bella esposa de don Rodrigo Diaz de Vivar, el *Cid Campeador*, y heroica defensora de la ciudad de Valencia, doña Jimena Diaz, era nieta por línea materna del rey de León don Alfonso V, cual lo hace notar un biógrafo al ocuparse de ella (vid. *Dicc. Biog. universal* por D. J. R.—García, 1-55—pág. 597), y consigna tambien el referido escritor D. D. Matías Fanzador y Vitoras en la *Hist. de la Administ. de Justicia*—(capítulo IV, pág. 62).

Tal se colige así mismo de la *carta original de arras* del Cid á su esposa, que, según el Licenciado Gil Ramirez de Arellano, que la encontró entre otros documentos por él recogidos en el archivo de la Catedral de Burgos, lleva la fecha ó era de 1112, correspondiente al 19 de julio del año 1074.

En aquel notable documento se lee, despues de la invocación á la Santísima Trinidad con que comienza, las palabras siguientes: «Ego Rodericus Didaz. accepi Uxorem nómimi Scemenam, filiam Didaci Ducis, de terra asturicensi etc.», que á este propósito cita el P. Carballo *Antig.* tom. II, pág. 82).

La traducción que del mismo hace el historiador don Modesto Lafuente, es como sigue.

..... «Yo, pues, Rodrigo Diaz, recibí por esposa á Jimena hija de Diego, Duque de Asturias.

Quando nos desposamos prometí dar á dicha Jimena las villas aquí nombradas, hacer de ellas escritura y señalar por fadores al Conde don Pedro Alvarez y al Conde don Garcia Ordoñez, de que son ciertas las herencias que tengo en Castilla. Es á saber, la hacienda que tengo en Cavia y la porción de la otra Cavia que fué de Diego Velázquez, con las que tengo en Mazuilo; en Villaizán de Cardemunin, en Madrigal, en Villasañces, en Escobar, en Ludago, en Quintanilla de Morales etc. etc....

Doite todas estas villas en que se cuentan las que sacaron Alvar Páñez y Alvaro Alvarez, mis sobrinos, con todas sus tierras, viñas, árboles, prados, fuentes, dehesas y molinas.

Todo esto os doy y otorgo en arras á vos mi mujer Jimena, conforme al fuero de León, y según hemos acordado entre nosotros con título de filiación y prohibición. Además de esto te doy todas las demás villas y heredades en donde quiera que yo las tenga y tu las puedas haber etc....»

A continuación va la aceptación de las *arras* hizo doña Jimena; por estas palabras: «Si sucediese que yo, Jimena Diaz, tomase otro marido, pierda el derecho á todos los bienes que por esta prohibición y arras recibo, y las hereden los hijos que nacieren de nuestro matrimonio.

Así mismo yo, Jimena Diaz, prohijo á vos, Rodrigo Diaz, mi marido, de estas mis arras, de todos mis muebles y cuanto heredaré. Y si sucediere que yo, Jimena Diaz, muriese antes que vos Rodrigo Diaz, mi marido, es mi voluntad heredeis toda mi hacienda, como queda dicho....»

Por tanto yo, el dicho Rodrigo Diaz, otorgo esta *carta* á vos Jimena Diaz y quiero que sea firme etc.

Fué hecha esta Carta de donación y prohibición á 19 de julio de la Era 1112, que es año de 1074».

Va firmada y confirmada por el rey don Alfonso, la infanta doña Urraca, y los Condes Peñco, García, Nuño González, Gonzalo Salvador, Diego Alvarez, Diego González, Alvaro González y otros muchos más próceros de aquella época.

Del matrimonio de don Rodrigo con doña Jimena fueron hijos Diego Rodríguez, que mataron los moros en Consuegra, doña Oristina que fué después esposa del infante don Ramiro de Navarra, y doña María que casó con Ramón Berenguer III Conde de Barcelona.

Muerto el valiente Cid Campeador, sostuvo su esposa doña Jimena y defendió durante dos años la ciudad de Valencia, hasta que en octubre de 1101 la sitió el general Almorabide Marsili con un grueso ejército.

Dos meses largos empleó aquel caudillo para rendirla y conseguir doblegar la cerviz de sus moradores de quienes fué el alma por entonces la heroína doña Jimena.

En los *Romances y leyendas* (vid. *Hist. Univ.* por César Cantú. —Madrid, 1868—tom. X, n.º XVI, pág. 233), anda no poco embrollada la historia del Cid y de su valiente esposa, á la que en los primeros se le dá el nombre de *Jimena Gómez*, hija, según la leyenda, del Conde asturiano Gómez Lozano:

Hijo soy yo de don Gómez
que en Gómez condado había.
Don Rodrigo de Vivar
la tomó con valentía.

Eso y la historia legendaria de las hijas del Cid, tan vilipendiadas por los sanguinarios Condes de Carrión, ha involucrado de tal manera la verdad histórica del héroe castellano, que hasta hubo quien llegó á dudar de su existencia como guerrero, y en caso de admitirla, jar por nulas y falsas todas las hazañas que se le atribuyen.

No por eso dejará de ser el *Cid Ruy Díaz* la figura más cabaleresca y simpática de España en la Edad Media, y el héroe más popular de Castilla, cuya memoria, así como la de Bernardo del Carpio, héroe de Asturias, tanto influyó en el desarrollo del genio español, cual dice muy bien el citado escritor César Cantú; (vid. tom. X de su *Hist. gen. Document. Biog. & Indices*—Madrid, 1868, n.º XVI, pág. 293).

Por lo mismo será también el poema que lleva su nombre la epopeya verdaderamente nacional, pese á los escarceos de la crítica y á los reparos de escritores sin ella.

Desde fines del siglo XII, cuando aún estaba en mantillas el habla castellana, fecha á época en que probablemente fué escrito el *Poema del Cid Campeador*, que se halla inserto en la *Colección de poetas castellanos anteriores al siglo XV*, publicada en 1775 por don Antonio Sanchez, hasta tiempos posteriores en que los *Romances* alusivos al mismo asunto, coleccionados en el siguiente por Fernando del Castillo, Pedro Florez, Escobar y, por último Roberto Southey, que los tradujo al inglés en el presente, aumentaron el interés de la leyenda, siendo el puodonoso héroe burgalés la personificación caballeresca, porta-estandarte de arraigadas tradiciones y el ídolo popular de su patria.

Norabuena que se condanán y barajon las hazañas del más

famoso castellano, el que en buen hora nació y el de buen ave, con los Guiseferos, Roldán, Fierabrás, El Infante vengador, El Conde Arnaldos, Hércules, Gerión y otros paladines crecidos, según se dice, por los llamados siglos bárbaros y de hierro: (vid. Elementos que constituyen la literatura caballeresca, pág 19 y sig. de la Poesía popular por don Juan Menéndez Pidal—Madrid, 1885, un tomo 4.º de 360).

Siempre quedará el fondo de la verdad histórica de la Crónica del Cid al lado de la del monarca don Alfonso VI, á quien sirvió el héroe legendario, hijo de don Diego Lainez por el vengado en la injuria que recibiera del Conde Gome Lozano, y á cuyo monarca, exigió juramento en Sta Gadea de Burgos,

*Sobre un cerrojo de hierro
y una ballesta de palo
y encima de la ballesta
un Cristo crucificado*

como dijo don Guillén de Castro en el drama que escribió sobre motivos de sus hazas, del cual tomó Corneille las principales bellezas de una de sus tragedias.

De igual modo correrá unida á la memoria de *Ruy Díaz de Vivar*, nacido en 1026 y fallecido en 1099, la de su heroica esposa doña Jimena, por quien don Rodrigo mató á un hombre devolviéndole otro en cambio; un marido vivo á trueque de un padre muerto.

Con él compartió aquella mujer fuerte las venturas y las desventuras; con él fué á los combates y al destierro; con él luchó á la vez contra los Almorávides á la vez que con el infortunio y la desgracia, con él estuvo en el cerco de Liria, en Granada, en Toledo y en Valencia, donde se coronó de gloria siendo la inspiradora del valor de su marido contra Yusef durante cinco años que allí permaneciera á su lado.

Por último Jimena fué la que defendió contra las arremetidas de los reos aquella importante plaza, hasta que la abandonó el rey de Castilla después de incendiarla y mandar salir de ella á todos los cristianos que la poblaban.

Tal y tan interesante la presenta la tradición y la historia al lado del héroe castellano con quien repartió los laureos de las conquistas y de los triunfos.

Aunque se ignora el año preciso de su muerte, la historia y la tradición señalan su sepulcro en el monasterio de San Pedro de Cardena, próximo á la ciudad de Burgos, donde hasta los tiempos presentes descansan las cenizas de esta heroína asturiana al lado de las de su marido don Rodrigo Díaz de Vivar, que como la de los *Romances caballerescos*, pudo decir,

*¡Ay, pobre de mí cuitada,
que estoy sola en tierra ajena!*

cuando lloró la ausencia y el destierro de aquel, que sino

*era alto como un pino
y galán como una estrella*

fué el mejor de los caballeros de su tiempo y el más leal á su patria.

Díaz. = (Fernán). Hermano de doña Jimena y de don Rodrigo, según dejó dicho en los apuntes anteriores. Fué como

aquel un leal caballero que mereció la plena confianza de su rey, siendo su representante y Gobernador de Asturias elevado cargo por él á satisfacción desempeñado en el año de 1104 y siguientes hasta el de 1115.

Díaz.=(José Antonio): Sabio religioso agustino, profesor en la Provincia de Castilla, Definidor general de ella, Catedrático de Filosofía, Doctor moderante y Regente de Estudios en la Universidad de Salamanca, donde falleció el 2 de febrero de 1796, Sócio de la Economía Matritense y ornamento de su época, cual lo aseguró el benedictino P. Fr. Benito Rafols en la oración fúnebre que pronunció en sus exequias.

El ilustrado P. Fr. José Díaz había nacido en Caceda, concejo de Nava, hijo de una pobre familia, escasa de bienes de fortuna, aunque rica de nobles y religiosos sentimientos.

Dotado de un claro talento é inclinado á la carrera eclesiástica, fué á ella dedicado por sus buenos padres, que vieron en el jóven estudiante poco después de haberla emprendido, una decidida vocación al claustro, que abrazó apenas concluidos los estudios de humanidades.

No pocas dificultades parece hubo de vencer y no pocas sinsabores que sufrir, debidos á su carácter independiente y fogoso por temperamento, aunque muy modificado por sus acrisoladas virtudes y compensado con creces por el fondo bellissimo de su corazón donde jamás hallaron albergue las bastardías de las pasiones.

Así lo demostró siempre con su conducta irrepachable, siendo en el claustro modelo de observancia religiosa y uno de los más legítimos representantes del saber.

Murió, tras larga y penosa enfermedad, confortado con los auxilios de nuestra Sacrosanta Religión, después de haber pasado por terribles pruebas de resignación y paciencia.

De sus escritos solo ha visto la luz una *Oración fúnebre* que pronunció en Salamanca el 8 de abril de 1795, y cita el P. Bonifacio M. en la *Revist. Agust.* (volum. IV, pág. 375).

Díaz.=(Álvar): Uno de los hijos del tercer don Rodrigo Alvarez de Asturias, señor de Nava y Noreña.

A Álvar Díaz, diferente de otro caballero del mismo nombre y apellido, hijo del cuarto don Rodrigo Alvarez y de una señora llamada doña Sancha, tocó en herencia paterna el Castillo de Ron y el de Aguilar de que se intituló señor, así como sus hermanos Pedro, Juan, Ordoño, Alfonso, Arias, Anna é Irés, percibieron herencias, respectivamente, en Noreña, en Nava, (hijos, las de Carballo, las Onaños en León, Navia y otros puntos.

Díaz.=(Álvar): Otro caballero del propio nombre y apellido, distinto del mencionado, que confirma documentos reales en tiempo de don Alfonso VIII, el de las Navas, con quien estuvo en la famosa jornada dicha.

Se casó con doña Teresa Pérez, hija de don Pedro Ruiz Gilón de quien descienden las familias de los Castañedas y Velascos.

El referido monarca le hizo merced de la herencia de Orley, dándole además en encomienda los concejos de Caso y Siero en premio de los buenos servicios que le prestaba acompañándole en las guerras.

Díaz y Díaz.=(*Fr. Manuel*): Virtuoso religioso agustino calzado de la Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús, misionero de Filipinas donde desempeñó el ministerio de almas por bastantes años, Prior vocal de su Corporación, Rector y Lector de Filosofía en el Real Colegio de Valladolid, Prior local del Convento de San Pablo de Manila y del de Ntra. Señora de Guadalupe, varias veces Definidor de la Orden y, por último, párroco de Bacolor en la Pampanga del Arzobispado de Manila en la Isla de Luzón, donde falleció en 1886.

Había nacido en la parroquia de San Acisclo de Pendueles (Llanes) el 15 de mayo de 1814 y profesado en el mencionado Real Colegio de Valladolid el 20 de mayo de 1830.

Estudió gramática latina en Zamora bajo la dirección de su tío suyo que era párroco de San Román en dicha Diócesis, y allí le inspiró Dios la vocación de entrar en el claustro con motivo de haber visto al M. R. P. Fr. Antonio López, que fuera á hacer una visita á su familia, oyéndole encarecer la falta de misioneros para Ultramar y el abundante fruto que recogían los agustinos en las de Filipinas.

No fué necesario más para que el joven aspirante al hábito religioso, se decidiese á pretenderle en el mencionado Colegio de Valladolid donde pasó dos años de noviciado antes de emitir la profesión solemne, á causa de no tener aún la edad suficiente para hacerla trascendido el reglamentario como sus conmovicios.

Al poco tiempo tiempo de profeso se le destinó por los Superiores á la enseñanza, vista su aptitud y dotes intelectuales al efecto.

En 1845, fecha en que ya había desempeñado allí los cargos de Lector de Filosofía, Vices-rector Procurador y Rector interino por algún tiempo, salió de aquel Colegio con la misión de 18 religiosos, que por entonces fueron destinados á este Archipiélago, arribando á su capital, Manila, con toda felicidad despues de larga navegación.

Al siguiente año, 1846, se le destinaba á la cura de almas en la provincia de la Pampanga, donde administró los pueblos de Angeles y San Luis, siendo nombrado Prior del Convento de S. Pablo en 1849.

Aunque solos tres años ejerció este último cargo llevó á cabo varias importantes obras que varificó en el edificio de dicho Convento, entre ellas el nuevo Refectorio y el mirador que da á la llamada puerta de Sta. Lucía frente á la bahía.

Vuelto á la Pampanga, obtenidas ya por aquel entonces las exenciones de Lector jubilado, se encargó nuevamente del curato de Bacolor que renunció en 1860 á causa del mal estado de su salud.

Ya bastante repuesto de su enfermedad, fué nombrado al año siguiente Rector del Colegio de Valladolid, cargo que desempeñó durante ocho años consecutivos por reelección que en él hizo el Capítulo provincial de 1865, cesando en 1879, fecha en que le relevó N. M. R. P. Fr. Tomas Gresa, hoy benemérito Provincial de la Orden, á quien hizo entrega por entonces del Rectorado el M. R. F. Díaz.

Permaneció este allí por algún tiempo más, hasta que en 1872 volvió á Filipinas para encargarse otra vez del ministerio parroquial cargo que ejerció con verdadero celo apostólico en el referido pue-

bio de Bacoler, hasta su fallecimiento ocurrido el 25 de abril del año 1886.

Como un valioso recuerdo de su retornado en Valladolid, se conservan en el hoy surtido Gabinete de Física los primeros instrumentos con que le dotó el entusiasta P. Díaz, amante de las ciencias como el que más é infatigable promovedor de los adelantos de aquella Casa de su Corporación.

Además de los cargos y empleos dichos, desempeñó en el Archipiélago los de Vicario Foráneo y Eclesiástico en uno de los Distritos de la Pamplona, aparte de otros de que no hago mérito.

De carácter afabilísimo, cual pude yo mismo ver durante mi permanencia en el Colegio de Valladolid, donde tuve el gusto de conocerle y tratarle algo, jovial y atentísimo con todo el mundo tanto religioso como seglar, fué el R. P. Díaz querido en extremo de sus correligionarios.

Observantísimo de las reglas de su Instituto, era él siempre el primero en dar ejemplo asistiendo con puntualidad á los actos, sin que jamás haya sido necesario hacerlo la menor observación por falta de cumplimiento. Eso fué el M. R. P. Fr. Manuel Díaz y Díaz, de quien conserva un muy especial recuerdo al que estas líneas le dedicadas, por haber sido, en cierta ocasión, objeto de la mayor deferencia á que, bajo ningún concepto, pudo haber sido acreedor durante el año del noviciado, que pasó en el referido Colegio de Valladolid.

Religioso como el P. Díaz con honra del hábito que llevaron en vida, y por eso juzgo muy justo hacerlo así constar, ya que el vida, y por eso juzgo muy justo hacerlo así constar, ya que él lo fué á la vez que de la Corporación Agustiniiana, de su patria, Asturias, en el número de cuyos honeméritos hijos debe ser contado. (Véanse pormenores de su vida en el volumen XII—Año 1886—de la *Revist. Agust.* n.º del 5 de setiembre, pág. 273, donde se designa, con motivo de su fallecimiento).

Díaz de Aller.—(*Pedro*): Fué este un noble hidalgo, que vivía en el condejo de su segundo apellido, en cuya casa se hospedó don Alfonso VII el Emperador al ir este á Asturias con objeto de reducir al turbulento Conde Gonzalo Peláez y sus parciales.

Con tal motivo conoció dicho monarca á una hermosa hija suya y de su esposa doña Maria Ordoñez, llamada Gontroda, de la que se prendó y fué luego madre de doña Urraca, la *Asturiana*, reina más tarde de Navarra siendo esposa de don García Ramírez, conforme queda dicho en otro lugar de estos apuntes: (vid. *Urraca la Asturiana*, pág. 617).

De doña Gontroda, fundadora del monasterio de Sta. María de la Vega de Oviedo, donde tomó el velo después de haber fallecido su esposo el referido don Pedro Díaz de Aller, y donde también ella falleció por los años de 1186, he de ocuparme á su debido tiempo en el lugar respectivo de esta Galería.

Según apunta don Nicolás Castor de Gueneo en su *Album de un Viaje por Asturias* (verb. *Collanzo*), había nacido doña Gontroda en el lugar de *Pelúgano*, donde hasta los tiempos presentes se ven vestigios de un antiguo torreon que existió allí durante la Edad Media. (Vid. dicho *Album* en las *Memor.* del Sr. Solís, pág. 544).

De aquí castillo y del de Collanzo, ó Coyanza, fué señor el

mencionado prócer don Pedro Díaz de Alier, abuelo de la también mencionada reina de Navarra y señora de Asturias doña Urraca, hija del Emperador don Alfonso VII y de doña Gontroda.

Díaz de Caso.--(*Álvar*): Uno de los distinguidos caballeros que florecieron en el reinado de don Alfonso VIII el Bueno á quien sirvió con lealtad.

Fué hijo de otro llamado Ordoño Alvarez, señor y natural del concejo de Caso, como los Condes don Jimeno Ximenez de Caso Suero de Caso, Pedro García de Caso, Martín Díaz del Prado y otros, que menciona don Sebastian Miñano y Bedoya en su *Diccionario geog.-histórico*; (verb. *Caso*), todos ellos leales vasallos de los reyes de León y Castilla.

Álvar Díaz de Caso estuvo con el referido monarca en la famosa jornada de las Navas de Tolosa.

El Conde don Pedro de Portugal, al hablar de la descendencia de los Girones, le llama Álvar Díaz de Asturias, para distinguirle acaso de otros próceres de su primer nombre y apellido que vivieron en aquella época.

Quizá sea este el mismo de quien dejó hecha mención atrás con solo el de *Díaz*, y de quien trata el P. Carballo hablando de personas principales de Asturias, durante el reinado de Alfonso VI (vid sus *Antig.* tom. II pág. 92).

Díaz Laspra.--(*Manuel*): Catedrático que fué de la Universidad de Oviedo y abogado de fama, fallecido en el año de 1851.

Escribió un «Diccionario jurídico» que alcanza hasta la letra R, inédito aún como su «Curso de práctica forense mercantil, obra de positiva utilidad para las Universidades, el Foro y el Comercio», Ms. de 302 páginas que redactó hacia el año de 1846.

Sus «Elementos de práctica forense ó sea Curso teórico-práctico de los juicios, así civiles como criminales; en todas sus instancias con arreglo á las leyes vigentes», fueron publicados en Oviedo á fines del pasado siglo, é hizo sus estudios de Leyes en la Universidad de dicha capital hasta recibir el grado de Doctor en Derecho, abriendo allí más tarde bufete y ejerciendo la abogacía con éxito y aplauso de su numerosa clientela.

Díaz de Lodeña.--(*Álvar*): Noble magnate, deudo muy cercano del famoso don Rodrigo Alvarez de Asturias, el padre adoptivo del Infante don Enrique de Trastámara, con quien confirmó una donación que aquel hizo al monasterio de la Vega de Oviedo.

Ve el hacer mención Carballo y el autor del *Origen de las dignidades de España*, asegurando éste que Álvar Díaz fué hijo de don Ordoño Alvarez, señor de Noreña y primer Alcaide de Jaén, y de su esposa doña Elvira García, hija á su vez de don Garcí Pérez, el *Braganzón*, diciendo que se distinguió mucho en el reinado de Alfonso X.

Contrajo matrimonio con doña Teresa Pérez, y de ella tuvo á don Pedro Alvarez de Asturias, á don Ordoño Alvarez, Cardenal de la Sta. Iglesia Romana y Obispo Tusculano, que nació en la villa de Nava, á don Alfonso Alvarez de Asturias, señor de Noreña y á doña Mayor, esposa de don Juan Díaz de Finojosa.

La lamentable confusión que se nota en las genealogías de

la familia de los Díaz y Alvarez, no permite deslindar épocas y tiempos en que sus individuos existieron, máximo cuando, como sucede en el presente caso, hubo varios miembros de un mismo nombre y apellido.

El diligente P. Carballo, en su afán de multiplicarlos en sus *Antigüedades*, embrolló fechas de tal modo, que es imposible designar sus loggros y rectificar sus anacronismos: cosas del P. Carballo.

Tal sucede al ocuparse de don Alvar Díaz de Lodeña que así, según suena no es fácil se sepa quien ha sido, ni tampoco el historiador jesuita lo dice.

Por de pronto confunde á éste con un hijo del mencionado don Rodrigo Alvarez, que llevó el mismo nombre y apellido, asegurando además que el tal Alvar Díaz de Lodeña fué sepultado dentro de la iglesia del ex-convento de San Vicente de Oviedo, cuando no hay tal cosa, ni es cierta semejante aseveración, á juzgar por los documentos que tengo á la vista.

Más acertado anduvo, á mi juicio, el mencionado Salazar de Mendoza, que le coloca muchos años anteriores á la fecha en que le supone haber vivido el P. Carballo.

Díaz de Miranda.—(*Jacinto*): Alumno del Colegio español de Bolonia, Chantre de la Catedral de Oviedo y Catedrático de Lengua hebrea y griega en la Universidad literaria de aquella capital, por cuyo Gremio y claustro obtuvo la berla de Doctor.

Había nacido en la parroquia de Santa María de Bayo, concejo de Grado, á mediados del siglo pasado, y falleció hacia el año de 1794.

Tradujo del griego en 1786 los *Doce libros del Emperador Marco Aurelio*, edición hecha, á dos columnas, en Madrid un tomo en 4.º de 552 pág.

Díaz de Miranda.—(*Álvaro*): También Canónigo de Oviedo y Rector de dicha Universidad literaria, muy aficionado á la poesía para la que demostró aptitudes, á juzgar por la muestra que de ello dió en el «Certámen poético» celebrado en dicha capital á honor de Sta. Eulalia Patrona de todo el Obispado.

Díaz de Miranda.—(*Juán*): Chantre de la Colegiata de Teverga, cuyos «Estatutos» escribió en 1580.

Díaz Malagüilla.—(*Manuel*) Escritor de este siglo, natural de Grado, concejo de Miranda, autor de cuatro epístolas (del *Pancista*) y de una *Oda leída el 15 de Agosto de 1833 en los exámenes públicos de primeras letras de la Fábrica Nacional de Trubia*.

Díaz de Nava.—(*Juán*). Noble prócer que vivió en el reinado de don Alfonso X, dicho el Sabio, hermano de don Pedro Alvarez de Noreña y por ende sobrino del famoso don Rodrigo Alvarez de Asturias, que tuvo en la villa de Nava un solar llamado, haciéndola patria de esclarecidos guerreros y prolados, como el Sr. D. José María Quadrado en los *Recuerdos y Bellezas de España*, tomo de Asturias y León, cap. XII, pág. 310.

Siguió don Juan Díez de Nava la carrera de las armas, como otros individuos de su familia, saliendo un excelente capitán como su

En el referido don Rodrigo, II entre los de esta varonía, Ruy Pérez de Avilés, Nuño Pérez de Avilés maestro de Calatrava, su hermano, Alvar Pérez, tronco de los Quiñones, Pedro Alvarez de Noreña primer hijo del tercer don Rodrigo, Ordoño Alvarez, Alvar Ruiz de Herrera, Merino mayor de Castilla, Sancho Ordoñez y otros que nombra Salazar de Mendoza, refiriéndose á aquella época, en el *Origen de las dignidades de Castilla y León* (lib. II), y á la de los reinados de don Alfonso V, Alfonso VI, Alfonso VII, don Sancho IV, Alfonso el Bueno, don Fernando el Santo y Alfonso X el Sábio.

El P. Carballo asegura haber visto en el monasterio de S. Vicente de Oviedo el testamento del referido don Juan Díaz de Nava, lo que quizá sea cierto aunque no lo parezca. Un epitafio que se leía en la capilla mayor de la iglesia de San Bartolomé de Nava (vid. *Ast. monum.* por el Sr. Vigil, tom. I—texto—pág. 449) mencionaba varios individuos de la familia de los *Díaz de Nava*, y entre ellos á Suero de Nava, don Pedro Díaz de Nava, hijo de don Pedro Alvarez de Noreña, el hermano de don Rodrigo, además de otros nobles caballeros deudos de los dichos.

Don Juan Díaz de Nava dejó tres hijos, llamados Diego, Fernando y María, que, á su fallecimiento, encomendó á la custodia de su pariente don Fernando Alvarez, Obispo de Oviedo, quien los educó cristiana y religiosamente desde el año 1284, fecha que lleva el testamento hecho por aquel ante don Boyso Suárez, García Suárez y Pedro Menéndez del Castillo que nombró albaceas de todos sus bienes.

Díaz Ordoñez, —(Salvador): Ilustrado Teniente Coronel de Artillería que en la actualidad presta sus servicios en la Fábrica Nacional de Trubia.

El Sr. D. Salvador Díaz Ordoñez y Escandón es hoy uno de los más beneméritos jefes del Ejército, al que dotó con los cañones á que dió nombre por ser él inventor exclusivo del sistema de los mismos.

El primero que sujetó á las pruebas hechas en la mencionada Fábrica en 1887, dió por resultado un satisfactorio éxito.

Pesaba 44 toneladas, incluso el montaje, y tenía 80 centímetros de calibre con una fuerza explosiva capaz de perforar á 200 metros de distancia corazas de hierro, grueso de 52 centímetros.

El sistema abraza el de 12 y 24 que con los de 30, tanto cañones como obuses, también fueron expuestos á las pruebas oficiales no dejando nada que desear.

El cañón de 24 cuyas pruebas se ensayaron el 9 de julio de 1891, pasaba 24,700 kilogramos; 195 el proyectil y 70 la pólvora que fué necesaria para la carga.

La velocidad inicial fué de 540 metros por segundo; 2,700 kilómetros la fuerza de energía y de 12,000 metros la de alcance forzado y eventual.

El proyectil puede perforar de cerca una coraza de hierro de 40 centímetros de espesor y tarda en caer, á tiro ordinario, 34¹/₂ segundos, oyéndose la detonación momentos despues de dar en el blanco.

Con un obús del mismo calibre 24, resultó el alcance de 10,000 metros tirando por un ángulo de 45 grados á la elevación del proyectil en el curvilíneo de 2,600, pudiendo ser de mayor reforzando

la carga.

Tal es el ingenio del inventor Sr. Ordoñez, y tal la confianza que inspira su sistema, que, dado el favorable éxito de las experiencias hechas con los cañones de su nombre, es de esperar le adopte el Gobierno muy en breve para artillar especialmente los puertos y costas del Mediterráneo y del Cantábrico, premiando así los desvelos de un tan entendido miembro del Ejército, de tal modo honrado al contar entre los de sus Ilustrados oficiales y jefes al benemérito Teniente coronel don Salvador, deudo del mayorado Brigadier don Memerto, Director que fué de la mencionada Fábrica y de la de fusiles de Oviedo hasta su fallecimiento en 1881.

Díaz Ordoñez.—(Francisco): Individuo de la Comisión provincial de Monumentos artísticos, Catedrático de Derecho romano en la Universidad de Oviedo por los años de 1873, y socio de la Economía de Amigos del País de Asturias, cuya *Historia* escribió y dejó inédita.

Díaz del Prado.—(Martín): Valiente soldado, natural del concejo de Caso, según consigna Miñano en su *Diccionario*. Sirvió con lealtad al Emperador don Alfonso VII de León acompañándole en todas sus expediciones.

Díaz Vela.—(Ramón): Reputado letrado y probo Magistrado del Tribunal supremo de la Corte, donde falleció en 1878.

Dóriga y Valdés.—(Sancho de): Natural de la parroquia de Sta. Eulalia de Dóriga, próxima al pueblo de Cornellana en el concejo de Salas sobre el río Naveca, y no muy distante del lugar donde estuvo el antiguo monasterio de San Salvador.

Descendía de la familia de los Valdéses por parte de Dóriga hijo de otro caballero del mismo nombre y apellido casado con doña María Arias de Salas.

Fué Sancho Dóriga y Valdés Colegial del Mayor de Salamanca, Catedrático en la Universidad de esta capital, Canónigo de la Iglesia de Toledo é Inquisidor Apostólico de Granada.

Escribió varios *Memoriales genealógicos* sobre las Casas de Nava, Peñalba y Noreña, de los cuales solo uno, el referente á la familia de don Rodrigo Ordoño Alvarez, fué impreso en el año de 1653—folio 102 pág.

Su antecesor el referido don Fernán García de Dóriga, hijo de los ilustres señores de dicha Casa, don Fernán García de Dóriga y doña Manuela Valdés, fallecido el 5 de agosto del año 1558, está sepultado dentro de la mencionada iglesia de Sta. Eulalia.

Un hermano del dicho don Sancho, llamado García de Dóriga y Valdés (ibid. *Claro Origen...* por Méndez Silva, pág. 22) gozó el mayorazgo de su Casa y fué Caballero del hábito de Santiago.

Dóriga y Valdés.—(Fernán García): Señor de la propia Casa de Dóriga, que fué Corregidor de las cuatro Villas é hijo de los referidos Fernán y María Arias de Salas, de quienes descendía el arriba dicho, don Sancho Dóriga.

Duque.—(Juan): Frontero de Murviédra y uno de los partidarios más leales que tuvo el rey don Pedro I de Casti-

lla, durante las revueltas entre éste y su hermano el bastardo don Enrique de Trastámara.

Duque de Estrada.—(*Diego*): Hijo de la villa de Llanes, fundada en el antiguo territorio de Aguilar, que comprendía los pintorescos valles de Fendueles, Mijares, Celorio, Posada y San Jorge, cuyos vecinos forman municipalidad independiente desde el año 1820.

Es la patria de Juan Pariente de Llanes, célebre Capitán del siglo XV, Rico-Hombre del Reino y Contador de Enrique IV de Castilla, cuya casa solariega aún allí existe con la inscripción que indica haberse hospedado en ella por los años de 1622 el Emperador Carlos V, nació don Diego Duque de Estrada á fines del mencionado siglo décimo quinto.

Se distinguió en las armas y en las letras, á juzgar por lo que de él dice Navarrete en el tomo I, pág. 380, de su *Biblioteca Marít. española*, donde hace mención de una de sus composiciones poéticas que escribió, y publicó en Medina en 1624 (36 pág. en 4.º) con motivo de la victoria naval alcanzada sobre el famoso corsario Ali Atreaz Ravacín por el Excmo. Sr. D. Alvaro de Bazán, Marqués de Sta. Cruz.

Duque de Estrada.—(*Fernando*): También natural de Llanes y Señor de la Casa de Estrada,

*fundada sobre un peñasco
más antigua en la montaña
que la noble de Velasco*

cual dijeron algunos escritores de heráldica asturiana, celebrando sus grandezas en jactanciosos versos, lema hoy de su escudo de armas.

Fué don Fernando Duque de Estrada Castellano perpétuo de la Fortaleza de Llanes y primer Conde de la Vega de Selia, título que le concedió el rey don Felipe IV en 31 de diciembre del año 1647, de quien proceden los de esta denominación en Asturias cuyo principal palacio se halla en Nueva, pintoresca población enclavada en el valle de San Jorge, así como la casa solariega con sus dos torres de brida gótico, se ve en las inmediaciones de la referida villa, frente de la llamada *Loma de San Pedro de la Vega*.

Escribió don Fernando Duque de Estrada un «Memorial genealógico de su familia»—Ms.—folio, que en 1682 dedicó á la majestad del mencionado monarca don Felipe IV.

Estuvo casado con doña Marquesa de Valdés, hija de don Juan Llano de Valdés y doña Elvira Velázquez Cienfuegos de la Rúa, en quien hubo sucesión y descendencia digna de su nobleza y hazañas, como don Pedro Duque de Estrada, señor de la propia Casa de su apellido, marido de doña Juana de Miranda Ponce de León, fallecida en 1663, hija del Marqués de Valdecárcana don Sancho, según datos genealógicos de esta familia.

De la misma fué descendiente el malogrado joven Mariscal don Blas Manuel de Posada Duque de Estrada, Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, amante de hijos, amante de sus padres y resignado con el dolor, que falleció en 24 febrero de 1862 á la temprana edad de 22 años.

También pertenecieron á la indicada familia los nombrados ma-

rios don Ignacio Duque de Estrada y Queipo de Llano, don José de Posada Duque de Estrada, don Pedro, don Bartolomé y el Consejero de Castilla don Vicente Duque de Estrada, todos ellos hijos beneméritos de la histórica villa.

Duque de Estrada.—(*Fernán*): Gravísimo varón y de mucha autoridad para con los Reyes Católicos fué dice el P. Carballo, don Fernán Duque de Estrada, maestraesa de dichos monarcas, á quien mucho elogia Hernando del Pulger en su *Crónica*.

También nació en Llanes, y así lo consigna Miñano en su *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. Madrid, 1826—1829—(verb. *Llanes*, ant. *Noega*) que le hace patria así mismo del Embajador de aquellos Reyes en 1492, llamado Juan de Estrada.

Con D. Fernán Duque trataban los mencionados monarcas cuantos asuntos de importancia tuvieron que evacuar en su tiempo ya respecto á los de guerra ó bien respecto de los políticos y de buen gobierno para el régimen de sus estados.

En las diferencias que entre ellos y el rey de Francia mediaron sobre la posesión de Nápoles, fué él quien intervino como plenipotenciario, enviado á París en 1496, para concertar las paces que recabó de Carlos VIII, y luego de su sucesor en 1502, así como desempeñó otra embajada importante cerca de don Enrique rey de Inglaterra, con el objeto de hacer entrar á éste en la coalición formada por el Católico don Fernando V y el Emperador Maximiliano contra Francia, á fin de impedir la conquista de Sicilia y Nápoles, á donde el primero envió luego al famoso y valiente don Gonzalo de Córdoba, que arrojó á los franceses de todo el reino de Italia.

Otra de las misiones encargadas á Fernán Duque, fué el requerimiento que hizo de parte de los Católicos Reyes al Duque de Nájera, que en el año de 1507 se revelara contra los mismos en la ciudad de este nombre, oponiéndose á prestarles obediencia y vasallaje.

El satisfactorio éxito de sus gestiones entonces, puso de relieve la valía del Embajador, como diplomático que merecía la plena confianza de aquellos reyes, á quienes sirvió siempre con lealtad nunca desmentida.

Duques de Asturias.—(*Los*): Antes de consignar aquí los nombres de estos Duques, que á la vez que de Asturias lo fueron de Cantabria gobernando el país como jefes hasta la invasión de los Arabes en el siglo VIII, época en que disfrutaba de dicho título el padre de don Pelayo, al decir de los historiadores, creo conveniente advertir que el catálogo de los mismos está tomado de la *Asturias ilustrada, origen de la nobleza de España, su antigüedad y diferencias*, que en el año de MDCCXXXVI publicó en Madrid el Corregidor de Logroño, é hijo del conde de Navia, don José M. Trellés y Villademoros, cuya escasa crítica, con respecto á noticias genealógicas y datos históricos de tiempos anteriores á la reconquista deja mucho que desear.

No cabe duda que los asturos y cántabros tuvieron sus caudillos y capitanes que los condujeron á la guerra en tiempo de los Cartagineses y Romanos cuya dominación rehuyeron con tanto arrojo y denuedo, luchando heroicos por su autonomía; mas tuvieron ó llevaron aquellos caudillos, como el célebre Gausón, cuyo nombre

se consigna en una lápida romana que vió Tirso de Avilés, algún título honorífico distintivo de nobleza, no aún entonces conocida fuera de la naturalmente adquirida como guerreros?

Verdad es que Loranito Asar y Lupo se intitulaban *Duques* (vid. *Guerras Astúricas-Cantábricas* por don Alvaro F. Peite y Vives en la *Revista de Asturias*, tom. II, año de 1879, núm.º X y sig. desde la pág. 156 en adelante), pero acaso este dictado no significase más que lo que significa su etimología, *Dux*, ó sea caudillo, jefe, capitán de las huestes por ellos dirigidas, ó cosa parecida.

De todas maneras es creíble que el título de *Duque*, si es que hubo tal título en Asturias antiguamente, no pasa de la época de la dominación romana en España, cual asegura el Sr. Sanjurjo y Vitoras en su *Hist. de la Administ. de Justicia* (pág. 26).

Más propio que el nombre de *Duques de Asturias* fué el de *Duques de Cantabria*, y como tal se tiene á don Favila el piato de Chindasvinto rey de los Godos, según dejó dicho, á quien asesinó Witiza en Tuy donde éste último tuvo su corte viviendo aún su padre Egica en Toledo. Tomó más tarde don Felayo aquel dictado al retirarse con su madre á sus estados de Cantabria y Asturias, teatro luego de sus heroicas hechos y conquistas.

Sabido es que el país de los Cantabros y el de los Astures se fundieron en uno solo, á pesar de la división geográfica señalada por Strabón y Ptolomeo, de los cuales el primero dice: *per Astures fluit Melsus fluvius, paulumque ab eo distat Noega urbs, et in propinquo est Oceani astuarium quod Astures á Cantabris dividit*.

La antigua *Noega*, según Madrazo en su *Diccionario*, estuvo donde hoy se halla la villa de Fravia, distante de Oviedo como unas seis leguas próximamente, ó sean 40 kilómetros al NO. de la capital de Asturias.

Es decir que la Cantabria abarcaba el territorio que es hoy Santander y la mitad del que ocupa el actual Principado. Tal lo consigna en un erútilo estudio el sabio académico Sr. D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, rectificando los límites de uno y otro país.

Aún cuando se fija la antigua población de Strabón y Ptolomeo cerca Illanes, como quieren otros historiadores, todavía Cantabria comprendía parte no pequeña de la actual provincia de Oviedo, si es que, cual aseguran otros (vid. in cit. *Revist. de Ast.*—*ibidem*, pág. 158) no estuvo reducida á sola ella desde el promontorio llamado *Trilencum* por el geógrafo griego hasta el Estuario ó boca de mar que los modernos señalan no lejos de San Vicente de la Barquera en la divisoria de Santander, hacia la parte más oriental de Asturias.

Tampoco falta quien asegure haber estado *Noega* donde hoy se ve la villa de Navia. Así piensa el Mtro. Argañiz en su *Población Histórica de España* (tom. I, part. 1.ª), y con él Fr. Juan Anido (*de Regib. Hisp.* cap. V), Florián de Campo (*Cronica de Esp.* lib. I, cap. XX), Garbay (*ibidem*. lib. IV, cap. V), Gil González Dávila (*Teatro Eclesiástico de la Igles. de Oviedo*, pág. 109), Morgado, Bouter y Marute citados por Carrillo (*Anales*, pág. 12), Nuñez de Viasco (*Dialog. 2 de la Utilid.*) Tarafa (*De Reg. Hisp.*), Maldonado (*Cronic. ann. mund.* 1915), Cascales (*Discursos Históricos*, I), Juan Sánchez, Nicolás Oliviera, Nicolás Coelho, Ayuso, Alcocer, Pineda y otros. (Véase también *Hist. de los Príncipes de Asturias y Cantabria*

por el P. Francisco Seta.—Madrid 1681—1 tom. lib. III, cap. I y II).

Sentados estos precedentes, sin que sea mi ánimo decir aquí la última palabra acerca de la verdadera situación de la antigua Cantabria, más siendo por supuesto que abrevió, sino todo, mucho territorio del país astur, he de consignar los nombres de sus famosos *Duques*, (que fueron lo siguientes: Lupo ó Lupano; Lucio Lupo; Audilo; Macrino Lupo; Nestor; Cenón I; Karalio; Cenón II; Lupo II; Ceferino; Cenón III; Lupo III; Celino; Leoncio; Argoto; Veluido ó Wellido; Lupo IV; Avadiao; Atenio; Cenón IV; Ellocio; Lupo IV; Celino II; Arcardo; Lupo V; Etenio; Palancio; Lope VI; Andeca; Pedro; Vermudo y Favila, padre de don Pelayo.

Elvira.—(*Doña*): Fué esta noble Infanta real hija de don Alfonso VI de León y de una señora del concejo de Cangas, llamada Jimena Nuñez ó Munión, á quien otros dan el apodo. de Guzmán (vid. *Dicc. Biog.* de D. J. R.—Gerona 1855—pág. 49 verb. *Alfonso, Elvira*).

Hacia el año 1075 fué don Alfonso á Asturias en compañía de su hermana doña Urraca y de los Obispos de Palencia y Oca, con motivo de visitar las Reliquias que se guardan en la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo y arreglar asuntos propios con los Infanzones de Langreo.

Fué entonces cuando, según lo aseguran el Arzobispo don Rodrigo de Toledo, don Lucas de Tuy y el autor de la *Crónica general*, conoció en el país á la noble dama dicha, que, al decir del P. Carballo, era señora de Tineo.

De ella hubo el monarca leonés dos hijas naturales, que fueron la mencionada doña Elvira, y doña Teresa, de las cuales la primera casó más tarde con don Ramón, Conde de Tolosa, á quien acompañó en la conquista de Palestina, y la segunda con don Enrique de Lorena ó de Borgoña, noble prócer que había venido á España para ponerse á las órdenes de don Alfonso á quien pidió la mano de la referida infanta doña Teresa, madre luego que fué del primer rey de Portugal don Alfonso Enriquez, nacido en el año de 1094 y fallecido en el de 1185, setenta y tres después de haber sido proclamado por el ejército en Castro Verde; (vid. *Antig. del Padre Carballo*, tom. II, tit. 33, pág. 80).

La referida Jimena Nuñez fué con muchas probabilidades hija á su vez de Munio Nuñez y de doña Munia Donna, hermana ésta del piadoso Conde don Pilielo, natural del mencionado concejo de Tineo donde fundó aquel el monasterio de Caravia y éste el de S. Juan de Corias. De dicho caballero que floreció en el reinado de don Fernando el Magno, me ha de ocupar en los apuntes sucesivos.

El autor del *Dicc. Biog.* citado (pág. 809) hace á doña Jimena Nuñez hija de don Nuño Rodríguez, ó González que dice el P. Carballo, y de doña Jimena Ordoñez, hija á su vez ésta del infante don Ordoño, que gozaba de gran reputación por su nacimiento y extraordinaria hermosura á la vez que por sus muchas riquezas y bienes de fortuna en Asturias.

También hace notar dicho escritor las dudas suscitadas acerca de si fué ó no legítima esposa del rey don Alfonso, ó tan solo fué su concubina, puesto que vivió con ella en su corte de León donde falleció en 1128, siendo sepultada en el monasterio de Espinareda del Bierzo.

Escalera.—(Evaristo): Alto empleado que fué de Hacienda en Manila, escritor y colaborador de varios periódicos en Madrid, así como de la *Italia del siglo XIX* y *La España del siglo XIX*, que allí publicó en unión con don Manuel González Llana.

Entre otras muchas obras y trabajos literarios de este benemérito hijo de Pola de Siero, merecen encomio sus *Recuerdos de Asturias*, que dió á luz en dicha Corte por los años de 1865 (1 tom. en 4.º), siendo luego traducidos, según dejó dicho en mi anterior *Ensayo* (pág. 67), al francés, al alemán y al portugués por su especial mérito como producción literaria, aunque de muy escasa valla bajo el punto de vista histórico.

De mayor interés y utilidad que los *Recuerdos* en su *Crónica del Principado de Asturias*, que escribió y publicó en Madrid (1 tomo en folio, de 192 pág. de texto, con grabados intercalados en el mismo, además de varias láminas sueltas, en las que se reproducen algunos monumentos arquitectónicos y los retratos de don Agustín Argüelles, don Rafael del Riego, Jovellanos, y Moratín).

La *Crónica* particular de *Asturias*, que sus editores, Ronchi-Vituri-Grilo, dedicaron en el referido año, 1865, á la Excmo. Diputación provincial de Oviedo y al Excmo. Ayuntamiento Constitucional de esta noble ciudad, forma parte de la *general* de España, que, por entregas sucesivas, aquellos publicaron en Madrid para bien de las letras y de la historia de cada una de las provincias que la componen.

Si bien la obra del Sr. Escalera no deja de tener bastantes defectos, uno de los cuales es el criterio que la informa en determinados periodos y la mencionada concesión narrativa de ciertos hechos históricos de reconocida trascendencia política, tiene á la vez la ventaja, que había muy alto en favor de su autor, de ser la *primera y única* obra en su género con que hasta hoy cuenta la literatura asturiana.

Que yo sepa, nadie hasta la época actual emprendió escribir la interesante historia de nuestro suelo, aunque algo en este sentido trabaja mi buen amigo el Sr. Secades, quien, en su *Libro de Oviedo* (pág. 46), asegura haber emprendido hace ya algunos años la *Historia general de Asturias* en la que es creíble siga trabajando si es que a estas fechas no la tiene terminada.

Por lo mismo la *Crónica general del Principado* escrita por don Evaristo Escalera suple hoy ventajosamente el defecto de una obra completa de este género, y por lo mismo no creo inoportuno hacer aquí de ella una rápida reseña bibliográfica para conocimiento de los lectores.

Creo también que el mejor medio para conseguir mi objeto, sin necesidad de internarme en disquisiciones crítico-históricas sobre la obra de referencia, que me harían traspasar los límites de la brevedad es copiar el sumario de los 30 capítulos que abrazan sus cuatro libros históricos, más los 10 últimos del quinto y sexto que tratan de asuntos biográficos, industriales y agrícolas.

Hé aquí las materias que respectivamente contienen:

Libro primero. = Capítulo I. = Situación de Asturias. = Extensión. = Costas. = Ríos. = Valles. = Límites antiguos. = Pueblos aborígenes. = Carácter de los astures. = su gobierno. = Su forma de gobierno etc, etc. = Capítulo II. = Luchas de los astures y galaicos. = Invasión de los romanos en Asturias. = Trición de los trigequinos. = Son derrotados

los astures.=Refugianse en Lancia.=Aras Sextianas.=División de Asturias.=Astúrica Augusta (Astorga).=Explotaciones mineras y de metales preciosos.=Invasión de los bárbaros del Norte.=Continuas revueltas de los astures.

Capítulo III.=Invasión de los Arabes.=D. Rodrigo.=Batalla del Guadalete.=Fusión.=Origen de la monarquía asturiana.=Incuria de los cronistas.

Capítulo IV.=Covadonga.=El monasterio.=Fundación de la Colegiata.=Proyecto de Carlos III.=Alfonso.=Su derrota.=Pelayo.=Su Obispo.=Sus dominios.=Su muerte.=Sus sucesores.=Favila y Alfonso I.=Sta. Cruz de Cangas.=Luchas del monarca asturiano, llamado el Católico.=Sus excursiones.=Sus conquistas etc.

Capítulo V.=Fructa I.=Sus ordenanzas sobre el clero.=Discordias civiles.=Somete á los gallegos.=Expedición contra los Vasconavarros.=Casamiento de Fructa.=Victoria de Pontumio.=Oviedo.=Su fundación.=Muerte del infante Wimarero en Cangas.=La Batalla de San Salvador de Oviedo.=Amelio.=Ez con los Arabes.=Sijó.=Rebelión de los gallegos.=Derrota de estos en el monte Cebreiro.=La Corte en Pravia.=Alfonso II el Casto.=Mauregato.=El feudo de la Cien Doncellas.=Vercaudo el Diácono.

Capítulo VI.=Alfonso el Casto, Su retiro al monasterio de Samos (?). Conspiración. Téndis. Hixero I de Córdoba. Publica la guerra santa. Invasión de Mugeit. Jornada de Lutos ó Lodes. Expediciones del monarca asturiano. Batallas que libró. Bernardo del Carpio. Las tradiciones. Jimena y el Conde de Saldaña. Mejoras introducidas por don Alfonso II. Traslación de la corte á Oviedo. Reedificación de la Basílica Catedral. El arquitecto de la misma. Tíola. Consagración del templo. La ciudad de los Obispos. *Concilio de Oviedo*. Otras obras de don Alfonso. Su muerte.

Capítulo VII.=Ramiro I. Sublevación de Nepociano. Su derrota y castigo. Rebelión de Aldroito. Castigo del Conde Fimido. Persecución de malhechores. Los Normandos. Su derrota. Batalla de Clavijo. Construcciones arquitectónicas de Ramiro I. Su muerte.

Capítulo VIII.=Ordoño I. Sus expediciones. Rebelión de los Vascos. Batalla de Albelda. Encuentro en Laturce. Derrota de Muza. Su alianza con don Ordoño I. Expedición de este hacia Salamanca. Nuevas invasiones de los Normandos. Son vencidos por el Conde Pedro. Fortifica don Ordoño á Tuy, León y Astorga. Donaciones á varias iglesias. Muerte del monarca.

Capítulo IX.=Alfonso III el Magno. Rebelión del Conde Fruela. Su efimera dominación y su muerte. Sublévanse los Alaveses. Prisión de su Conde Eylla. Tratado con el reino de Navarra. Almondhir. Encuentro cerca de León. Batalla de Oca. Expediciones del monarca asturiano. Jornada de Orbigo. Derrota de Almondhir. Tregua. Captividad de Abud-Walid. Fortificación de varias plazas. Invasión en la Lusitania. Triunfos de don Alfonso. Los hijos de Muza. Rebelión de Mohamat. *Paz general*. El Día de Zamora. Expedición á Toledo. Sublevación doméstica. Severo castigo. Vermuda en Astorga. Nuevas revueltas. Desobediencia del Infante don García. Su prisión en Gauzón. Abdicación del rey don Alfonso.

Libro segundo. Capítulo I. Los hijos de este monarca. División del reino. Rivalidades. Muerte de don García. Le sucede Ordoño. Topia de Talavera. Correías Trínito de San Esteban de German. Alianza del rey de Navarra. Llego Ordoño II hasta Córdoba. Fruela

en Asturias. Su inacción. Su muerte. Ramiro rey de Asturias. Su corto reinado. Alfonso le sucede. Trasládase la corte a Asturias. Reflexiones.

Capítulo II. Discordias intestinas. Vuelve la corte a Asturias después de las victorias de Almanzor. Vermudo II en Oviedo. Batalla de Calatañazor. Vuelve el rey a León. Carácter de la historia de Asturias. Donaciones a la Catedral de Oviedo. Soenueceronía. El Obispo Pelayo.

Capítulo III. Infanzones de Langreo. Insurrección de Gonzalo Pelaez. Doña Gontroda. Gobierno de don Urraca, la Asturiana.

Capítulo IV. Objeto de la historia. Escasez de documentos. Principales elementos de la monarquía asturiana. Influencia de los romanos sobre Asturias. Idem de los Godos. Predominio de la teocracia. Monumentos arquitectónicos. Carácter guerrero de la monarquía. Elección de los monarcas. Elemento religioso. Multitud de templos y santuarios. Importancia de la Iglesia de Oviedo. Luchas entre el pueblo y el Cabildo Catedral. Fuero de Oviedo. Inmuniades del municipio. Elecciones de Alcaldes y Jueces. Los Merinos. Ordenanzas municipales. Tributos.

Capítulo V. Aspiraciones de los asturianos a la independencia. Rebelión en tiempo de Alfonso X el Sabio. Sus causas. Rodrigo Alvarez. Origen de los municipios. Los Infanzones de Asturias. Actividad de los pueblos. Luchas en tiempo de don Enrique de Trastámara.

Capítulo VI. Lucha entre el poder civil y eclesiástico. Predominio del Obispo. El Municipio. Trepeñas. Los enconcederos. Querrelia. Penitencia de un Alcalde. Reclamaciones del concejo de Oviedo. Carta del rey don Fernando. Concordia entre el concejo y el Obispo. Amalia el monarca. Sitio del castillo de Tudela. Toma del de Erorio. Asturias. Principado. Ceremonia para el reconocimiento de los Príncipes.

Libro tercero. Capítulo I. Planes de Napoleón con España. El dos de mayo de 1808 en Madrid. Efecto que produjo en Asturias. Es Oviedo la primera provincia que declara la guerra a Napoleón. El 9 de Mayo. La Junta general del Principado. Anti-patriótica conducta de la Audiencia de Oviedo. ¡Viva Fernando VII! ¡Muera Murat! Dignas palabras del Marqués de Sta. Cruz de Marceda. Los afrancesados. Un repique general de campanas. Reunión de la Junta, que se constituye en soberana. El Marqués de Sta. Cruz nombra Presidente. Escenas en el campo de San Francisco con motivo de la prisión del Conde del Pinar y Meléndez Valdés. Comisionados a Londres. Decretos del Gabinete inglés sobre auxilios.

Capítulo II. Preparativos para la guerra. Socorros enviados por Inglaterra. Acedo sucede al Excmo. Sr. D. José Joaquín de Navia-Osorio en el asunto de organización. Derrota de Espinosa de los Monteros, donde suenuebe el heroico Acedo. Nuevas fuerzas a las órdenes de Ballesteros. Victoria de San Vicente de la Barquera. Creación de los cuerpos de Alarma. Impericia de Worster. Nuevos trabajos de la Junta. Nombramiento de Jovellanos para representarla en la Central. El Marqués de la Romana. Su reprochable conducta. Invaden los franceses el Principado. Evacuación de los franceses.

Capítulo III. Bornei perelia por segunda vez en la provincia. Hazñas de Porlier (a) el Marquésito. Bárcena constituido en jefe

de las tropas asturianas. Tímida conducta del General Arce, gobernador de la provincia. Le sucede Albergotti. Su derrota. Plan de Mahy. Encuentro de Cornellana. Nueva distribución de fuerzas. Santocilde. Abandonan los franceses el Principado. Victorioso encuentro en Cogorderos.

Capítulo IV. Nueva invasión. Fortificación del puente de los Fierros. Penetra Gauthier por el puerto de Ventana. Retiranse los asturianos al Narcea. Ataque de Doriga. Crítica situación de Bonnet. Defensa heroica del coronel Rato. Bennet abandona la provincia. Terminación de la Guerra en el Principado.

Libro cuarto. Capítulo I. Arquitectura romana. Geda. Decadencia. Carácter de la asturiana. La Catedral de Oviedo. Otros edificios. El género barroco.

Capítulo II. Restauración de la Basílica de San Salvador por don Alfonso el Casto. El Arca de las Reliquias. El Santo Sudario. Tradiciones. La Cruz de los Angeles. La de la Victoria. La Cámara Santa de la Catedral. El primer cuerpo de estilo bizantino. Iglesia de Santa María de la Corte. El Panteón de los Reyes de Asturias. La Catedral gótica. Interior de la misma.

Capítulo III. Otros monumentos religiosos. Convento de San Vicente. Donaciones. Restauración. Sepulcros. Recuerdo del P. Feijóo y Montenegro. Monasterio de San Pelayo. Tradiciones. La iglesia y la vicaría. La Torre. Convento de la Vega. Peña Gontreda. La industria sustituye al arte. Santa Clara (convento de). Fortaleza bizantina. Renovación. San Francisco. Fundación. *Después de Dios la Casa de Quirós.* Notables sepulcros. Santo Domingo. Su origen.

Capítulo IV. La cresta de Naranco. Desarrollo de la arquitectura latino-goda en Asturias. Santa María de Naranco. Tradición del tributo de las *Cien Doncellas*. San Miguel de Lillo. Su descripción. Ornamentación. San Juan de Prieiro.

Capítulo V. Avilés. Su origen. Su historia. Concesiones reales a la villa. Sus hijos ilustres. Carácter de sus monumentos. Iglesias y capillas notables por su arquitectura.

Capítulo VI. Gijón. Incendio. Límites. Concesiones de Carlos V y Felipe II. La iglesia de San Pedro. Sepulcros. Monumento a Jovellanos. Palacio del Marqués de San Esteban. La Colegiata. Boides y Coltrucios.

Capítulo VII. *La Tenderina.* La Barreda. Castillo de Noreña. Etimología. San Martín de Arpüelles. Iglesia de la Pola. Sta. María de Narazona. El monasterio de Valdediós. Tradiciones. Iglesia del Salvador. *Idem* de Santa María. Donaciones. Inscripción. Iglesia bizantina de Santa María. Tendencias al género ojival. Cuatro estatuas ecuestres. Invasión del barroquismo. El arquitecto Gualterio. El monasterio. Fortaleza y Claustro. San Juan de Amandi. El ábside. Villaviciosa.

Capítulo VIII. De Villaviciosa al Infiesto. San Bartolomé de Nava. Ntre. Sra. de la Nueva. El vado del río Pienza. Ruinas de Villamayor. San Pedro de Villanueva. San Antolín de Bedón. Leyendas. El Conde Muñazán. Arquitectura del monasterio. La villa de Tlayes.

Capítulo IX. Excursión hacia el occidente de Asturias. Rivadadas. San Cloyo. San Pedro de Nora. Iglesia de Baisera. Peñaflor. Grado. Cornellana. Salas. Santa María la Mayor. Sepulcro del Arzobispo Valdés. Monasterios de Obona y Barchana.

Libro V. Capítulo I. Campomanes. Sus estudios. Sus trabajos. académicos. Sus escritos. Su muerte.

Capítulo II. Jovellanos. Sus estudios. Sus empleos. Su vida y persecuciones. Sus escritos. Su muerte en el tintero de Vega en 1811.

Capítulo III. Argüelles (el Divino). Sus estudios. su primer empleo. Sus gestiones en Londres. Su regreso a Asturias. Trasládase a Sevilla. Es nombrado Diputado á Cortes. Sus primeros discursos. Su proyecto de Constitución política en Cádiz. Su prisión. Su confinamiento y destierro en Alondra. Su emigración por segunda vez. Su representación como Ministro. Tercera época constitucional. Su muerte en 1844.

Capítulo IV. Riego. Estudia en la Universidad de Oviedo. Se hace Guardia de Corps. Cae prisionero durante la guerra de la Independencia. Su emigración. Su regreso a España. Entra en el E. M. Alzamiento en Las Cabezas de San Juan. Ovación que recibe el héroe en Madrid. Intrigas. Riego Presidente de las Cortes. El 7 de Julio. Suplicio de Riego en la plazuela de la Cabada.

Capítulo V. Flórez Estrada. La quinta de Miraflores. Los primeros años de Flórez Estrada. Sus estudios. Preséntase en la Corte. Renuncia varios destinos. Completa sus estudios. La Tertulia. Es nombrado tesorero del reino. Renuncia el cargo. Otra vez en Asturias. Trabajos. La guerra. Flórez E. en Cádiz. Su destierro sus últimos años.

Capítulo VI. El Conde de Toreno. Sus estudios. Marcha desde Madrid á Oviedo en 1808. Misión que le encarga la Junta del Principado. Diputado en las Constituyentes de Cádiz. Emigración. Vuelta á España. Toreno historiador. Cambio político. Reflexiones.

Capítulo VII. Evaristo San Miguel. Su entrada en el ejército. Cae prisionero de los franceses. Regreso á España. El 7 de Julio de 1822. San Miguel, Ministro. General en jefe del ejército de Cataluña. Su emigración. La guerra civil. Es elegido Diputado. Sus trabajos literarios. La revolución de 1854. Epílogo.

Libro sexto. Capítulo I. Industria. Productos minerales. Cuencas carboníferas. Fábrica de la Felguera (Langreo). Su descripción.

Capítulo II. Fábrica de Mieres. Idem la Nacional de cañones de Trubia. Idem de armas portátiles de Oviedo.

Capítulo III. Agricultura. Causas de su retraso. Disposiciones naturales de la provincia para el desarrollo de la industria pecuaria y, por último, Consideraciones sobre la propiedad y el cultivo.

Tales son las materias tratadas por don Evaristo Escalera en la mencionada *Crónica general de Asturias*, obra que si bien deja mucho que desear en la parte que tiene de historia, no deja por eso de ser también muy apreciable en vista de su propia importancia como única en su género hasta hoy escrita, y con la cual vino su erudito autor á llenar el sensible vacío que se notaba en la literatura asturiana, mientras él mismo, ú otro hijo de aquel país, no emprenda estudios históricos más acabados y completos.

Siempre merecerá sinceros parabienes de su provincial el señor Escalera por su trabajo base segura para el conocimiento ulterior de la historia de Asturias que sigue *in facto posse* desde *ab initio*, siendo muy interesante, según cuentan, pero que nadie ha podido leer hasta hoy más que en la general de España.

Sin embargo no deja de decirse que los asturianos son muy amantes de las patrias glorias. ¡Se conoce!

Si el árbol genealógico de los escritores de Asturias no ha producido más frutos que los que yo tengo vistos en este sentido hasta la fecha, medrado está el país, el paisaje y el paisanaje, de Asturias con sus grandiosos recuerdos, sus notables hechos y hazañas, sus reyes, sus capitanes ilustres y hasta con sus títulos de rancia nobleza, sus blasones, sus escudos y sus *figos-d'algos* nietos de don Pelayo el infante de Covadonga y restaurador de la goda monarquía en los montes del Auseval.

Hago caso omiso de otros trabajos literarios del Sr. Escalera en periódicos y revistas de dentro y fuera de la provincia, al pie de los cuales estampó su valiosa firma escribiendo y colaborando para varias publicaciones como *El Industrial*, *El Independiente*, *El Faro Asturiano*, *El Invierno*, *El Sin Nombre* y otras de Oviedo y Madrid, donde fué constante redactor de *La Iberia* y *La Época*, despues de haber trasladado á la corte su residencia.

Escalera.—(Regino): Hermano del anterior don Evaristo y como él distinguido literato y periodista muy conocido en Manila donde residió bastantes años antes de regresar á la Península, donde hoy se encuentra.

Los Sres. Ramirez y Giraudier, fundadores del *Diario* de dicho capital filipino, tuvieron en él todavía joven don Regino uno de los más asiduos colaboradores de aquella publicación, en la que aparecieron ininidad de artículos suyos y poesías de indiscutible mérito literario.

Él y el Sr. Rato fueron los que en determinada época manaban más la atención pública, trabajando aquel en *El Diario de Manila* y don José en *El Porvenir Filipino* dirigido por don Eduardo Botella mi buen amigo.

Tan buen escritor entonces, como hoy célebre empleado público en el ramo de Hacienda en Madrid, supo don Regino captarse las generales simpatías no solo de sus numerosos amigos, sino que también hasta de sus adversarios en ideas y modos de pensar acerca de soluciones más ó menos realizables en cierto orden de cosas.

Sus numerosas relaciones en el círculo de la amistad, lo mismo que entre la colonia asturiana de Manila con frecuencia reunida en *El Lucero* del Sr. Fernández hace años, apreciaron en la que valían las excelentes prendas de carácter é ilustración que adornan á este buen astur, hijo, como su hermano, de la mencionada villa de Siero.

Aparte de los numerosos artículos y poesías que don Regino publicó en el *Diario de Manila*, recuerdo haber visto los intitulados *El Laurel de la victoria*, drama escrito en colaboración con el poco ha fallecido don Federico Cassadennuc, *República doméstica*, y *Viaje redondo*, además de un prólogo á la colección de los *Ayes y Suspiros* del malogrado joven Arango, que por los años de 1874, si no me es infiel la memoria, imprimió en el folletín de aquel periódico.

A ruego también de algunos amigos compuso la letra de varias piezas de música, y entre otras de la intitulada *La bella Filipina* de Massaguer, que tanta aceptación tuvo en Manila á su aparición haciendo furor, cual suele decirse, entre los *musicqueros* indios, que se encargaron de transformarla hasta el extremo de no ser conocida ni la letra ni la música tampoco, de la que se apoderaron para tocarla con *tombo y platillos* (&).

Si las demás producciones poéticas del amigo don Regino hubieran corrido la misma suerte que la letra de *La bella filipina* ¡poeta reputación literaria la suya! Por fortuna no ha sucedido así, pudiendo estar satisfecho de haber alcanzado el actual interventor de Hacienda en la Sección del Ministerio *idem* de Madrid, un legítimo y honroso puesto en la república de las letras, que con éxito é inteligencia reconocida supo cultivar en los remotos países del extremo Oriente.

Escalera y Blanco.—(*Pio*): Hábil dibujante y artista contemporáneo, de quien se conservan trabajos muy apreciables, y entre estos la interesante *Colección de Bocetos* que se guardan en uno de los salones del Instituto de Jovellanos de Gijón.

Los Sres. Escalera y Acebal, que supieron comprender el mérito que algunas de aquellas obras encerraban, se propusieron darlas á conocer del público por medio del dibujo en un *Album* preciso de que los son autores.

Apenas se sabía existiera la colección de los *bocetos* del Instituto hasta el año de 1877 fecha en que los dió á conocer el señor Benicio Navarro por medio de un artículo publicado en la *Revista de España*.

Al año siguiente aparecieron en la *Revista de Asturias*, debido al lápiz de su Director artístico el referido don Ricardo Acebal y Cueto, Ingeniero de montes, algunos dibujos de la colección dicha, enal allí pueda verse.

Entre ellos están una *Alegoría* de Jacobo Tenogginí (vid. el número XVI, corresp. al 5 de abril de 1878, pág. 152), la *Asunción de la Virgen*, dibujo hecho por el Sr. Escalera, el de uno de don Diego Velázquez de Silva, pintor sevillano del siglo XVII que falleció en 1660; Una *vieja anónima* (ibidem, pág. 297) un *Apostol* de Francisco Herrera (núm. 31—5 de setiembre pág. 394), y no sé si algunos otros más.

Posteriormente, en 1879, emprendieron Escalera y Acebal la publicación del *Album* que, desgraciadamente, quedó incompleto después de la aparición de los primeros cuadernos.

¡Lástima grande el que dificultades, acaso no imprevistas, insuperables, haya privado al público de admirar por medio del procedimiento litográfico la valiosa colección reunida por el ilustre fundador del Instituto!

Don Eduardo Guilmain fué el primero que, en mayo de 1873, la dió á conocer á los lectores de *El Eco de Asturias* en un largo y concienzudo artículo que firmó bajo el pseudónimo de *Arveris*: desde entonces hasta la mencionada fecha, nadie, fuera de algún curioso rebucador de *antigüallas* y amante de Jovellanos como el infatigable don Julio Somoza y García Sala, supo el mérito que encerraban los bocetos y dibujos de dicho Centro de 2.^a enseñanza.

Hoy, gracias á estudios detenidos hechos á la vista de los mismos, se sabe su número y sus respectivos autores, con mayor ó menor probabilidad en los que no van firmados. (Vid *Consignes de la mió quintana* de este último escritor gijonés—desde la pág. 165 en adelante, artículo intitulado *El Salón de Bocetos*, que recorren Serrano, Pacheco y Mendoza).

A haberse terminado la publicación del *Album* emprendida por los Sres. Escalera y Acebal, hubiera podido decirse con mayor razón que á propósito de la fiesta de Begonia,

= (1078) =

De Gijón á San Martín,
y del Piles á Corona,
por Deva, Euzo y Serin,
et ecc, como no clarín,
va repitiendo... ¡Begoña!

á cuya quintilla pudiera añadirse entonces con mucha propiedad.

Oye Lin! no seas bruto;
¡ven á ver el Instituto!
¡admira en él los bocetos
que los lápices discretos
de Escalera y Aceba!
con verdad tan natural
reprodujeron completos
en un *Album* magistral.

Pero acaso ese Lin (léase pública) no se dejó llamar *bruto* á las primeras de cambio, por la sencilla razón de que los bocetos del Instituto de Jovellanos seguirán siendo una cosa muy buena y excelente en... el *Salón* de los *idem* que allí, mal ó bien ordenados, ocupan con aplauso y admiración de los que tengan el gusto de ir á verlos, si quieren y les place tomarse semejante molestia. Luego dígase ¡*zurra!* ¡*Viva Begoña!*

Escandón.—(José María): Escritor y anticuario, natural de Oviedo donde nació á principios de este siglo.

Escribió: *Historia monumental del héroe rey Don Pelayo* y sucesores en el trono cristiano de Asturias—Madrid 1862, un tomo en 4.º de XI más 569 páginas, con ilustraciones.

También son trabajos suyos la Memoria histórica-fúnebre de las exequias que se celebraron por el alma del Brigadier de infantería don Salvador Escandón y Antayo, célebre guerrillero durante la guerra de la Independencia, en el Real monasterio de San Vicente de la ciudad de Oviedo, en los días 22, 23 y 24 de marzo de 1824.—Oviedo, oficina de Pedregal y comp.—1824—4.º 6 hojas y 26 pág. la oración fúnebre.

«Noticias sobre la manera de perfeccionar los ganados de Asturias», Ms. en folio que obra en el archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Oviedo. Por último varios artículos sobre arqueología, que publicó en el *Semanario Pintoresco* de Madrid en mayo de 1843 (vid. núm. 21 del mismo).

Escandón y Antayo.—(Salvador): Era teniente de fragata al iniciarse el alzamiento de Asturias contra Napoleón en 1808, y desde luego se le confió el mando del Regimiento de Cangas de Onís, uno de los cuerpos creados por la Junta general en 9 de julio de aquel año.

No hay para qué decir de su atrejo y denuedo durante aquella memorable lucha, puesto que su nombre, como los de Forlier (a) el *Marquesito*, Fombella, Federico Castañón, el coronel don Francisco Rato y otros bravos guerrilleros, recordados en el país con entusiasmo y mencionados en las *Glorias de Asturias* del Sr. Escalera (vid. sus *Recuerdos*, donde bajo dicho epígrafe condensa las más principales), rayaron entonces á grande altura.

Las hazañas del intrépido Escandón y Antayo corrieron para-

jas con la pericia que demostró en los encuentros, luchando siempre con ventaja y reportando más de un señalado triunfo á la cabeza de cuerpos francos bajo la inspección del Comandante general de la alarma don Ignacio Flórez.

Falleció tan bravo caudillo en 1824, bajando al sepulcro coronado, sino de cruces y distinciones, de los innombrables laureles de la gloria que jamás conseguirá marchitar la indiferencia y la impíasable sucesión de los tiempos.

Escosura.--(*Ignacio León*): La Academia de Bellas Artes de San Salvador de Oviedo, que entre sus beneméritos alumnos cuenta ya no pocos de justa reputación y fama, se enorgullece de contar entre el número de sus primeros artistas á don Ignacio León y Escosura, hijo de la capital del Principado donde nació á fines del año de 1834.

En dicha Escuela de Bellas Artes, debida al patriótico celo de algunos individuos de la Sociedad Económica de Amigos del País como los ilustres don Juan Nepomuceno Cónsul Jove, ltmo. señor D. Agustín González Pisador, ltmo. Sr. D. Juan Llano Ponte, don Joaquín Queipo de Llano y Valdés, Conde de Toreno, don Pedro Rodríguez Compemanes, don Andrés Carlos de Prada y don Francisco de Paula García del Busto, cursó el Sr. Escosura los primeros rudimentos del dibujo, trasladándose luego á la Coruña para estudiar los de la pintura bajo la dirección del acaudalado ferrolano don Juan Pérez Villamil, hermano de don Jenaro fallecido en 1854, cuya asombrosa fecundidad artística corrió parejas con la de su génio creador.

De él recibió Escosura las primeras lecciones de pintura como don Serafín de Arce, don Juan y Federico Ruiz condiscípulos suyos, así como más tarde las de Madrazo con quien estudió el colorido, obteniendo ya en los comienzos de su carrera honoríficas recompensas y distinciones.

Yo no diré, como dice el historiador y escritor gallego don Manuel Murguía á propósito de nuestro artista, si el amor al arte pictórico es en Asturias y en las provincias del Noroeste de España una cualidad espontánea, artificial ó interna (1), y si la vocación artística es allí verdadera ó ficticia.

Lo que sí diré es que en Asturias no han faltado cultivadores del divino arte, siguieran sean hasta hoy muy contados los que adquirieron renombre y fama, prescindiendo de los motivos y causas á que obedece la escasez notada ántes por los que aman aquel país, por fecundo en producir hombres de valia tratándose de otros ramos del saber.

Desde Galicia se trasladó Escosura á Madrid contando por entonces unos 20 años de edad escasos, con el objeto de perfeccionar sus estudios copiando á Velázquez y Murillo de quienes tomó las tintas, los tonos y los cielos uminosos.

En 1859 abandonaba la corte, trasladando su residencia á París, donde maduró su talento artístico bajo la dirección de Mr. Gerome.

Al regresar á España trajo consigo un copioso caudal de conocimientos, acerca del colorido especialmente, que utilizó para darse á conocer como artista de primera fuerza en los lienzos y retratos que salieron de su papelota.

Cierto es que se notaron en ellos resabios de extranjera es-

cuela, que no era la de nuestros buenos pintores, pero Escosura comprendió la grandeza de la española, y vaciló para inclinarse hacia el lado de la fundada en el siglo XVII por el insigne naturalista sevillano.

Desgraciadamente un suceso de esos que deciden de la suerte y del porvenir incierto de los hombres, le obligaron á abandonar su patria, volviendo otra vez al extranjero en busca de las obras de Delaroche, Gerome y Meissonier.

Recorrió con afán los centros artísticos de la nación vecina á Italia, olvidándose acaso de que en España dejaba tan buenos ó mejores maestros, cual quizá no los habiase fuera de su patria.

Nada le importaba á trueque de imponerse de los adelantos pictóricos, según fuese viendo los hechos por los llamados *primeros* artistas de allende los Pirineos. ¡Pero afán el del artista español á quien deslumbraba la fama de los *comerciantes* franceses, que tanto en las artes como en las letras daban el tono, puesto en *moda* como los figurines de la *idem* importados en España desde antiguo!

Los cuadros y lienzos de Gerome se cotizaban á exorbitante precio en los mercados de la adulación injustificada, y eso solo era suficiente para que el pintor castense le diese la preferencia, declarándose á la vez romántico (permítasenos la frase) en el arte sin adherirse á escuela alguna determinada. ¿Fue acaso por eso más original en sus obras?

El arte moderno que tiene sus legítimos representantes en Fortuny, Rosales, Madrazo, Predilla, Zamaecio Casado de Alisal y otros, iba ganando algo con los nuevos giros de extranjeras escuelas de las que era Escosura un entusiasta admirador?

¿Era, efectivamente, Goupil el rey de la pintura, porque asemebrase con sus cuadros llenos de color y esplendor? Sea en hora buena, más ¿por qué buscar modelos en las tiendas de sus especiales mercancías artísticas, cuando es sabido cuánto influye en la fama de su autor el imperio de la moda, que como tal es inconstante y está llamada á ser sustituida en plazo no lejano por otra nueva faz, si es que no muere antes de aparecer ésta con todas las variantes del moderno gusto prostituido en aras de la conveniencia social, cuyos giros se imponen las exigencias del momento?

¡Deplorable mental; pero así y todo génius de la talla del de Escosura no saben ó no quieren sobreponerse á las corrientes siempre que estas tiendan al pináculo de la gloria mundana, vayan por el cauce que les señale la moda versátil y efímera, aún cuando arrastren consigo el malogrado talento y las delicias de los que aman el arte.

No por eso tampoco se puede negar el ya asaz reconocido mérito que se admira en los lienzos de don León Escosura, porque eso sería negar la evidencia. Quien haya visto su excelente cuadro *Jaque al rey* (véase copia del mismo en la *Ilustración Gallega y Asturiana*.—Tomo I, 1879, núm. 13 corresp. al 10 de mayo, página 151), la *Vicaria*, *Los marquis quetenses au moyen age*; *Sin invitación*; *Les envahisseurs*; *L'Heritier*; *Felipe IV presentando Rubens á Velázquez*, cuadro que compró el Rey de Baviera en la Exposición de Munich; *Espies de una larga ausencia*; *Les aprels pour le duel*; *Carlos I de Inglaterra en el estudio de Van-Dick*; *La abdicación de un rey*; *La Rue de Rivoli dans la matinée du 23 May du 1875*; y

otros que contempló el público inteligente en Exposiciones nacionales y extranjeras, no podrá menos de convenir en la fidelidad del asunto reproducido por el pincel del inspirado artista asturiano.

Lo correcto del dibujo, la riqueza de los detalles, la gradación de los colores, el claro-oscuro de las sombras y hasta los perfiles mas insignificantes, detallados con verdad y delicadeza en todas sus obras, son cualidades innegables que se echan de ver á primera vista sin que sean necesarios prontos estudios para admirarlas en sus grandes cuadros como los mencionados.

En cambio tambien se echan de ver sus defectos, aunque no de mucha cuantía, en otros pequeños del género que cultiva, no siempre de interés absoluto por sus asuntos demasiado estudiados, á causa de la excesiva importancia que quiso daries con perjuicio de las obras mismas, cuyas sombras accesorias roban parte del interés general de los cuadros.

La rapidez de concepción artística que tambien se nota en estos es, por su expresión, otra de las relevantes cualidades de su autor, laureado en varios certámenes, de quien se esperan fundadamente otras obras así mismo de mérito indiscutible como las premiadas en Londres y en Zaragoza.

Mientras, dejémosle hacer viajes por Europa, Asia y América, cual acostumbra hacerlo este infatigable artista, que á la vez que pintor excelente es un arqueólogo consumado, y esperemos otros más y mejor razonados frutos de su privilegiado ingenio.

Para terminar estos apuntes diré que el Sr. Escosura es un hombre modestísimo, ajeno á todo cuanto sea ruido y aplausos que no busca, y muy consecuente con los inmaculados principios, de la justicia que á su vez le hará la posteridad íntegro.

En sus excursiones por el mundo material, visitó en Europa á Suiza, Alemania, Inglaterra, Italia, Grecia y Francia; en Asia á Egipto y la Turquía, en América el Canadá y los Estados de la Unión: en las que hizo por el artístico recogió abundante cosecha de conocimientos que supo aprovechar tan cumplidamente, cual fueron sus deseos, en bien del arte divino que cultiva.

Donquiera que el espíritu vagabundo de Escosura fija sus reales, allí abre tambien su taller de estudio y allí trabaja como si estuviese en su propia patria. Hoy reside en París. Luego... ¿quién sabe hacia donde dirigirá el rumbo su invencible amor á la movilidad y á la necesidad de cambiar de cielo y de latitudes?

Escosura y López.—(*Jerónimo de la*): Agente Fiscal del Supremo Consejo de Guerra, del Consejo de S. M. y su Secretario con ejercicio, vocal de la Junta para el fomento de la riqueza del reino, Regidor y Teniente de Alcalde en Madrid por los años de 1844, pundonoroso militar muy querido del General Castaños, Secretario de Estado, Interdente de Hacienda después de haber sido antes oficial en dicho departamento, censor de Teatros, historiador, literato y poeta.

El esclarecido don Jerónimo de la Escosura López de Porto y Alvarez Barlet nació en la ciudad de Oviedo el 19 de diciembre del año 1774 (vid. la *Revist. de Ast.* tom. V, año de 1882, pág. 296) y falleció en Madrid hacia el de 1855, á los 81 de su edad.

Desde sus más tiernos años, siendo estudiante aún en la Universidad de Oviedo, manifestó ya dotes extraordinarias y precocidad de ingenio á través del cual se veían sus aptitudes para co-

dos los ramos del saber, como asegura uno de sus biógrafos.

Entre sus dotes relevantes sobresalla la claridad del talento y una portentosa memoria, que desde luego pudieron actuar en él sus profesores y condiscípulos.

En su afán de extender cuanto pudiese sus conocimientos cultivó, á la vez que Leyes y Derecho civil, lenguas vivas y muertas, historia, poesía, literatura, matemáticas ciencias naturales y filosofía, abarcando con su excepcional inteligencia y concordiando con sus aptitudes tan opuestos y diversos ramos del humano saber.

Muy joven todavía, y apenas concluida la carrera de Leyes, ingresó en clase de cadete, en el Regimiento de infantería de Asturias que formaba parte del ejército de Navarra y Guipúzcoa. Solo contaría por entonces unos 18 años de edad.

Asistió á la campaña de 1793 á 1795 en clase de oficial, obteniendo el cargo de Subteniente despues de la acción de Castell-Bisbal, y siendo luego Teniente ingresó en la Academia militar de Zamora.

Desde 1799 á 1805 desempeñó el cargo de maestro de cadetes, pasando entonces á la inspección general de infantería y E. M. de Madrid donde le sorprendieron los lamentables sucesos del 2 de mayo de 1808.

Por aquel entonces ya habia contraído matrimonio en la Coruña con una noble dama extranjera, por nombre doña Ana Morrough Walcott Joyoso Sexton, de la cual, hasta el fallecimiento de la misma ocurrido en 1863, tuvo once hijos y entre ellos al célebre autor de el *Conde de Condospina*, *La Corte del buen Retiro*, *Bárbara de Blomberg* y *D. Jaime el Conquistador*.

La joven doña Ana tuvo el sentimiento de separarse de su esposo en Madrid, donde nació su hijo don Patricio en 5 de noviembre de 1807, al caer don Jerónimo prisionero de los franceses en diciembre del referido año 1808, pudiendo al poco tiempo reunirse con él en Sevilla á donde logró fugarse y en donde la Junta Central Suprema del Reino le nombró fiscal del Consejo de Guerra, encargándole además otras importantes comisiones.

Mientras tanto la titánica lucha de la Independencia nacional seguía tomando grandes proporciones, y el insigne Escosura creyó un deber ineludible incorporarse al ejército, como lo hizo desde el año 1811, desde cuya fecha desempeñó el cargo de Secretario general del 5.º cuerpo de operaciones que mandaba el esclarecido general don Francisco Javier Castaños, vencedor en Bailén, Albuera, Arapiles, Vitoria, San Marcial y Tolosa.

Con este insigne caudillo se halló Escosura, acompañándole en todas sus expediciones militares en calidad de Secretario particular, en casi todas las acciones y batallas que libró contra las huestes napoleónicas en Andalucía, Extremadura y las dos Castillas, desempeñando cargos espinosos que aquel le confiara.

Acompañando al 6.º y 7.º ejército de operaciones tomó parte en muchos encuentros, entre los cuales fué uno cuando en 1-12 avanzaron las tropas francesas sobre Burgos.

Más tarde, luego que cesó en el cargo que ocupó al lado de aquel General, pasó á desempeñar el de Oficial del despacho de Hacienda, y el de Tesorería de Castilla la Vieja, evacuando por entonces importantísimos informes acerca del arreglo en la Administración militar.

En 1826 fué nombrado Superintendente de la Real Fábrica de

tabacos de Madrid, y cuatro años después Vocal de la Junta de Estatística del Reino siendo elevado á la presidencia de la misma en 1832 con la clasificación de Intendente de provincia.

En 1841 se jubiló para retirarse de la vida pública y dedicar los últimos años de la suya al descanso y al reposo, que bien necesitaba después de haber servido á su patria por espacio tan largo de actividad constante.

Poco tiempo disfrutó de esta satisfacción, porque á los tres años ó sea en 1844, fué nombrado Regidor y Teniente Alcalde de Madrid, y en 1846 Juez de oposiciones á varias cátedras de la Universidad Central.

Hombre de Administración, diplomático, y Agente español en el Bajalato y Santorey, estadista eminente, buen patriota, pundonoso militar, caballero de finisimos medales y escritor de atildado estilo, como le llama el mencionado biógrafo, mi distinguido amigo don Eugenio Ruiz-Díaz de Caravia, era el insigne Escosura y López de Porto, el prototipo de la nobleza, modesto en grado sumo, amante de su patria como el que más, honrado á carta cabal y sobremanera respetado en la sociedad y en los círculos literarios.

Perteneció á la Real Academia Española, de la que fué individuo de número, así como á la de la Historia y á la de Bellas Artes de San Fernando, cuyas Corporaciones guardan de él buenos recuerdos.

Dedicado al estudio aún en su edad avanzada, siendo desde 1847 censor de Teatros y Vocal de la Junta revisora del Consejo de Indias, todavía halló modo de coordinar sus ideas en los últimos años de su vida para escribir dramas y comedias, originales unas y traducciones otras, que fueron representadas con favorable éxito para su ilustre autor.

A juzgar por el benévolo juicio que de las obras dramáticas del Sr. D. Jerónimo de la Escosura, formó el público y la prensa de por entonces, siquiera no hubiesen influido para nada en los diversos giros de la poesía española antes y después del romanticismo, como parece influen hoy Tamayo, Eguílaz, Serca, Florentino Sanz, Camprodon, Behegarry, Nuñez de Arca, Hurtado y otros, citados por el autor de la *Literatura Española del siglo XIX*—Madrid 1891—creo que omitirle entre los buenos cultivadores de las letras como lo hace el P. Blanco á la vez que menciona á don Patricio nada menos que en nueve partes distintas del primer tomo de su obra (pág. 98, 160, 174, 178, 261, 284 335, 361, 430); sin tener en cuenta que éste era hijo de aquel y acaso menos merecedor, si se quiere, que él de los elogios que le tributa, no deja de ser un olvido notable es el no haber mencionado siquiera otros escritores de más elevada talla, entre quienes desde luego se achaca de ver la falta de don Jaime Balmes, que si fué filósofo insigne también fué inspirado poeta lírico, y del precoz niño don José Rodríguez Gao, de Madrid, liberto, novelista y también poeta de estro potente, por no señalar otros que conoce muy al detalle don José Fernández Bremon, el inofensivo humorista revistero de la *Ilustración Española y Americana*.

Acaso sería un fastidio recordar al autor de *El fastidio ó el Conde Derfort*, porque esta comedia en los actos era traducción de Scribe y no de Saint-Bauve, Teófilo Gautier, Roudelaire, Heine, Alcardi, Dumas ó Pouson-du-Terrail; pero no debía serlo recordar

al autor original de *A mal tiempo buena cara*, comedia fuertemente española hasta en el título, y al traductor de *Isabel ó dos días de experiencia*, de *Mauricio ó el Médico generoso*, de *Teresa* (drama en cinco actos y siete cuadros), de *Carlota ó la hermana muda* y de *Rita la española*, otro drama en cuatro actos, cuyas piezas se representaron en los teatros de la corte desde el año 1830 en adelante.

Si hubiese obedecido semejante omisión á riguroso eclecticismo literario, nada tendría esto de particular, porque, después de todo, el nombre de don Jerónimo de la Encosura fué más conocido en las Academias que en las tablas de los teatros, de que era censor oficial, no oficioso, como crítico al estilo de don Manuel de la Riva y el autor de los *Señores de Clarín*, Leopoldo Alas y Ureña.

Además de los trabajos literarios dichos, escribió y publicó don Jerónimo las obras siguientes:

I.—*Compendio de la historia de Grecia*—Madrid 1830—1 tomo en 8.º

II.—*Compendio de la historia de Roma*—*ibidem*, otro tomo en 8.º

III.—*Compendio de la historia de España*—Madrid 1839—en 8.º

IV.—*Tratado de las máquinas de vapor*—obra, traducción del inglés, de Real Orden, —Madrid, 1831,—2 tomos folio de XXV=454 páginas el primero, un atlas y 24 láminas, y 37 pág. el segundo.

V.—*Consideraciones de la economía política*—traducción del inglés al castellano, hecha en 1835—2 tomos y, por último, VI.—*Compendio de la historia de Egipto*, traducido igualmente en el referido año, y como las obras anteriores, editado en Madrid donde, según queda expuesto, falleció el benemérito hijo de Ovido el día 3 de noviembre de 1855.

Dejo de mencionar, por no ser más extenso, los muchos artículos, folletos y poesías que escribió para la prensa periódica en la que aparecieron otros varios trabajos literarios, aparte de sus revistas teatrales y crítica de antiguos dramáticos.

Escudero y Reguera.—(Bernardo): Economista y escritor gijónés que falleció en abril de 1881.

Publicó en el *Productor Asturiano* y otros periódicos regionales importantes series de artículos encaminados al mejoramiento de la enseñanza, y relacionados con otros no menos atendibles intereses materiales y morales de la provincia.

Escuderos de Las Regueras.—(Los): Bien por demás bulidas las revueltas y guerras civiles que tuvieron lugar durante el reinado de don Pedro I de Castilla, entre este y su hermano el hijo bastardo de Alfonso XI, padre ambos, y de doña Leonor de Guzmán, poco no lo sean tanto ciertos episodios románticos de la vida de don Enrique de Trastámara, que había nacido en Sevilla por los años de 1293 y aún la corona después de los sucesos trágicos ocurridos en los campos de Manluel, donde sucumbió el rey don Pedro á manos de aquel en 1379.

Dejando aparte la narración de otros muchos sucesos acaecidos mientras duraron los mortales odios que tuvieron dividido el reino en banderías y parcialidades, me concretaré tan solo á algunos, de los cuales fué Asturias teatro cuando el bastardo Infante, huyendo de las iras de su hermano, se refugió á aquel país, donde al mismo tiempo que con los secuaces de su partido, tropezó condeales y fie-

les casillos del monarca castellano.

No es del caso referir detalladamente el sin número de peñías que le sucedieron en su viaje de *incógnito* desde Sevilla, donde pudo conseguir extraer de la prisión á su esposa doña Juana, vieta del Infante don Manuel, y con ella huir á Asturias burlando la vigilancia de sus perseguidores.

Acompañado de don Pedro Garcillo y de Menón Rodríguez de Samabria, atravesó las llanuras de la Bética para internarse en Castilla y desde aquí dirigirse á León y Oviedo donde don Rodrigo Álvarez, su padre adoptivo, le había donado los estados de Gijón y Noreña, como lo refirió Fr. Diego González, abad del monasterio de San Vicente, en un extenso *Memorial*, por desgracia perdido, que escribió por entonces acerca de aquellos sucesos.

Al pasar el puente de Orbigo, estuvo á pique de caer prisionero el fugitivo Infante, debiendo únicamente su salvación al valiente Martín de Nora, que también lo acompañaba, el cual libró entonces de una muerte segura á don Enrique á costa de su propia vida perdida allí en lucha desigual con los guardias del puente.

De tal modo sucumbió aquel leal soldado asturiano por defender á su amo y señor don Enrique.

Fuera ya ésto del peligro siguió su viaje internándose por el concejo de Somiedo donde tomó como guías en el país á dos caballeros llamados Gonzalo Peláez y Palayo Elórez, con los cuales entró en el de Miranda, donde no hallaron amistosos hospedaje al decir del *Memorial* citado.

Aquellos leales caballeros, que antes le habían recibido en su casa de Somiedo con las mayores muestras de adhesión y lealtad, como dice en su interesante *Album* el historiador don Nicolás Castor de Calmedo al tratar de estos sucesos, le acompañaron hasta dar en la morada del leal y hospitalario Rodrigo Alfonso de Escamplero.

A la noche siguiente en que don Diego Fernández de Miranda, partidario del rey don Pedro, hubiera rechazado y hasta intentado apoderarse de don Enrique, llegaba éste con su comitiva á las puertas de la morada de aquel buen escudero, cuando, puesta ya la mesa de cenar escuchó ladridos de perros y repetidos golpes de llamada.

Asonándose don Rodrigo á una de las ventanas que daban al zaguán *¿quién va?* —dijo entre cólico y contrariado.

—Huésped ignoto y acaso para vos de fatal augurio, respondió desde la calle una voz para él enteramente desconocida.

Bajó al instante don Rodrigo y al estrechar la mano del primer caballero que halló á sus puertas, que no era otro que don Enrique, y ver á su lado una hermosa joven, de aspecto triste, juzgando serían viajeros extraviados en aquellas montañas, les dijo risueño y afable:

—Caballero: mi casa es vuestra desde el momento que llamais á mis puertas en busca de hospedaje.

Ignoro quien vos seáis; pero amigo ó enemigo bástame solo ver en vos y en los caballeros que os acompañan unos huéspedes necesitados y rendidos acaso por el cansancio y fatiga de largo viaje.

—¡Buen escudero! replicó don Enrique, que aún no se había bajado el antifaz, sepáis quien yo soy antes de recibirme en vuestra casa.

—Ya os he dicho que me importa poco saber quien vos seáis.

¡Arriba y descansad esta noche dentro de mi modesta vivienda. Mañana será otro día.

Así diciendo asió cariñosamente del brazo á don Enrique, quien se le declaró al subir las escaleras.

¡Ira de Dios! ¿Conque... así vos don Enrique? Pues me confirmo en lo dicho: mi casa es vuestra y yo soy... vuestro también. En esto el agradecido proscripio abrazó entre lágrimas de gozo y agradecimiento á su protector.

Al siguiente día, después de pasar aquella noche en la morada del leal don Rodrigo de Escamplero, éste reunió una pequeña escolta compuesta de unos cuantos suyos llamados *Sebastián Alfonso de Tamargo, Marino Pérez, Pedro Marín, Diego de Andallón, Juan Rodríguez de Balsera y Rodrigo su hermano*, todos los cuales con *Don Rodrigo Alfonso de Escamplero* á la cabeza, acompañaron á don Enrique y su séquito hasta llegar al pie de la morada señorial de San Cúcado en el concejo de Llanera, donde residía don Diego Meléndez Valdés el Valiente.

Aquellos leales compañeros del Infante de Trastámara son solos conocidos bajo el nombre de los siete *Escuderos de Las Regueras*, largamente recompensados por don Enrique después que subió al trono de Castilla.

La elegante y castiza pluma de un escritor contemporáneo; se apoderó de este hecho histórico, basado en documentos de aquella época y apoyado por la tradición que le convirtió en interesante leyenda.

Hé aquí como la narra don Narciso Campillo, que es el escritor aludido:

Sobre corpulentas yeguas
cabalgan diez caballerías;
no llevan leves penachos
flotando á merced del viento,
ni van de lucientes galas
y ricos mantos cubiertos,
sino abatidos y mustios
lentamente y en silencio,
tropezando en las tinieblas
por escabrosos senderos.

Cansados están sus brazos,
tendidos están sus yelmos,
de sus pechos jadeantes
muy roncó sale el aliento,
El alid que los guía
el rostro lleva encubierto

Ya tocan las oraciones
las campanas á la teja,
y oran humildes los hijos
de la villa de Escamplero.

Paráronse los ginetes
y tras de breve consejo,
sus corceles aguijando
penetraron en aquel pueblo.

Desiertas se ven sus calles,

no hay luz ni edificio abierto
ni rondador, que de amores
entono sentidos versos.

Al rumor de las pisadas
que turba el grande silencio,
ninguna vetusta puerta
giró en sus goznes de hierro.

.

Solo al fin cuando llegaron
de la villa al otro extremo,
en un caserón que muestra
tosco escudo barroquero,
gótico balcón antiguo
destrozado por el tiempo,
ancha portada con arco
formando punta en su centro,
cuyas reñas le acreditan
de ser hogar solariego,
voces, pasos y ladridos
los caminantes oyeron.

Adelantóse su jefe
y sobre el portón inmenso
de su daga con el puño
golpe descendió violento.

Rechiraron los cerrojos
al duro son respondiendo
y una voz robusta y firme
¿quién va? preguntó de adentro
apareciendo á la vez
de aquella mansión el dueño.

Con de altiva presencia,
rostro audaz, doblados miembros,
y al dar su nombre se oyó
el de *Alfonso de Escamplero*,
que es cazador en la paz
y en la guerra guerrillero,
á cuyos botes de lanza
postira al más ferez guerrero.

Pocos al fuerte asturiano
resistiran cuerpo á cuerpo,
si empuña venablo agudo
y en pos le sigue su perro.

¿Qué queréis? les preguntó
— Tan solo, honrado escudero
posada y comida esta noche,
contentó el jefe encubierto
sin levantar la visera
sobre el abollado yelmo.

— Pues entra; la noche es fría
y ruge, silbando, el viento;
entra... más..., ¿en qué pensaba?
¿no me habéis oído?

— Pienso
si os traerá nuestro hospedaje

algún daño ó grave riesgo,
y si es así, por Dios santo,
que al campo volver prefiero.

Sabed que de don Enrique
los perdones defenderaos,
y que somos enemigos
del tirano rey don Pedro.

—¿Qué decís? ¿De ese malvado
asesino de sus pueblos?

Entrad, hermano; esta casa,
mi brazo y poder son vuestros.

Entraron: ya descañidos
al metas y duros petos
del cansancio reposaban
cobrando vigor y aliento
cuando.

—dijo D. Enrique:
«os doy mi amistad en premio,
pues os dais enemigo
de mi enemigo don Pedro,
y, pues me ofrecéis alianza,
vuestra alianza grato acepto».

Yo premiaré largamente
vuestra amistad con el tiempo
é hidalgos y muy erguidos
serán vuestros escuderos.

Habitaréis en palacio
y seréis prócer del reino,
sabiendo que quien os hace
tan altos ofrecimientos
es el mismo don Enrique,
con quien habláis.....

—¿ese?

—El mismo.

II

Por los términos de Asturias
muy grande guerra se hacía;
los vasallos de don Pedro
á su señor defendían,
mientras tanto don Enrique
fortificaba sus villas
de Gijón y de Noreña
que tenía guarnecidas.

Tal lo fué Rodrigo Alfonso
que apenas al sol lucía
cuando armado se presenta
de don Enrique á la vista.

Con él siete hidalgos
todos de su sangre misra,
y como bondós y amigos
gente brava y altiva.

Al frente va don Enrique.

los que ginetes traía,
Rodrigo y los siete hidalgos
que por combatir suspiran.
Pronto salen de Escampero,
pronto cruzan la campiña,
pronto del cercano monte
doblan las enhiestas cimas.

¿Decid? — pregunta un ginete, —
¿cuál tomamos de estas vías?

— La que lleva á *San Cucado*
fortaleza bien bastida:
triple muro diz que tiene,
y almenas azas erguidas

Diego Menéndez las guarda
á quien *Valiente* apellidan;
quien fijere allí mi enseña
buen caballero sería.

Tañe Enrique por dos veces
la atronadora bocina,
y del monte solo el eco
á su acorto respondían,
y del puente levadizo
las cadenas no cesan.

Al fin entre dos almenas,
todas sus armas vestidas,
se asoma Diego Menéndez
con serena frente altiva,
y á los rebeldes demanda
por saber lo que querían.

— Porque he vencido cien veces
el *Valiente* me apellidan;
si *Leal* me apellidaran
con más acuerdo obrarían,
pues es tal mi juramento,
y es mi fé tan sin mancha,
que antes que faltar en nada
quisiera perder la vida.

(y desnudando la espada,
tres veces pujante grita)
¡San Cucado, ¡ San Cucado!
por don Pedro de Castilla

.
.
.

De tal modo, y con esplendente repaje poético, narra el escritor de referencia una tradición de entre las más arraigadas en el pueblo astur, revistiéndola del interés que le dió su inspirado estro al hacer gala de trovador y romancista legendario con los recursos de su privilegiado ingenio.

Los *Escuderos* de *Las Regueras* dejaron por muy alto su acribo.

tada lealtad á su señor don Enrique, quien no se olvidó, siendo ya rey, de los valiosos servicios que le prestaran cuando huyó á Asturias, donde otros partidarios de su hermano el rey don Pedro como el mencionado don Diego Menéndez, le hicieron á la vez cruda oposición hasta el extremo de ver su vida en peligro en más de una ocasión.

Enriquez.—(Alfonso): Durante la estancia de don Enrique de Trastámara en Asturias, según dicho, conoció en Gijón á una noble dama, llamada doña Elvira Yañez de la Vega, descendiente de García Laso de la Vega y acaso hija de aquel leal servidor de don Alfonso XI y de su esposa doña Leonor de Corunna, ó de don Gonzalo Ruiz de la Vega que estuvo casado con una distinguida señora del valle de Jove, cuyo apellido tomaron luego sus sucesores.

Era y es comunmente conocida aquella dama con el nombre de la Corita, quizá por ser de la familia de los Coritos de Llanes.

De ella tuvo don Enrique al infante don Alfonso Enriquez, Conde más tarde de Gijón, y á doña Juana esposa que fué de don Pedro, hijo del Conde de Denia y nieto de don Jaime II de Aragón.

El P. Risco, en la continuación de la *España Sagrada* (tom. 39 —nem. de don Gutierre), cree que doña Elvira Yañez fué hija de don Suero Fernández de la Vega, señor de Villalobos, y don Juan de D. de la Rada y Delgado la dá el apellido de *Iniguez*, en lugar del de *Yañez*, (vid. *Viaje de SS. MM.* al tratar de Gijón) que es también el que le da D. J. R. en su *Dict. Biog.* (pág. 579), llamándola dama asturiana de extraordinaria hermosura.

En dicha villa de Gijón nació probablemente (dice Castor de Cayneda en el mencionado *Album de un viaje por Asturias*) el bastardo infante don Alfonso Enriquez de Castilla, famosísimo más tarde por las turbulencias que levantó en el país, á trueque de defender los estados que á él le diera su padre, donados luego por don Juan I al Obispo de Oviedo y después incorporados á la corona y á al patrimonio del Príncipe de Asturias, una vez expulsados del país los poderosos Quiñones.

No solamente dejó aquel de reconocer la autoridad real de su hermano, el referido don Juan I de Castilla, sucesor de su padre don Enrique II, sino que además se extremó en los señores de la Iglesia, luchando contra su Obispo don Gutierre y sus excomulgados don Rodrigo Alvarez del Bandojo, Diego García de Viescas, Lope Gonzalez de Quirós, Gonzalo Rodríguez de Cángas, Gutierre Fernández de Quirós y Gutierre Gonzalez, que, como don Pedro Meléndez Valdés, García Alvarez del Palomar, Menén Suárez, Alvaro Alfonso de Cángas, Alonso González del Llano, Alvarez de Omaña, Pedro Pendulay, Iñigo de Mirayo y otros nobles caballeros, defendieron con tesón los derechos que asistían al Prelado ovicense contra las tropelías del turbulento Conde de Gijón.

A fin de mejor conseguir sus intentos, hizo amistades con los enemigos de dicho monarca, en guerra á la sazón con ingleses y portugueses, lo que sabido por don Juan, mandó prender al rebelde Conde en 1381.

Este no había hecho otra cosa que seguir las huella de su padre don Enrique, el cual apenas hubo tomado posesión de sus estados y señorios que le transmitiera don Rodrigo Alvarez, ya hubiera sentado sus reales en la histórica villa, constituyéndola en foco de

insurrección y resistencia contra su hermano el monarca de Castilla, confiando su defensa y custodia á su esposa doña Juana Manuel de Villena y á don Pedro Carrillo, mientras él se guarecía en las breñas de Monteyo, hasta que fué firmada la concordia del 26 de junio de 1352 en el campamento sitiador del rey don Pedro.

Al fallecimiento de don Enrique II, ocurrido el 30 de mayo de 1379, su hijo el referido Conde de Gijón se declaró en abierta rebelión contra su sucesor don Juan I, hijo á su vez también de aquel y por lo tanto hermano suyo, aunque el infante don Alfonso Enriquez no pudiera optar al trono á causa de su bastardía.

Reprodujéronse, pues, con mayor encono, si se quiere las antiguas rivalidades, y el bondadoso monarca don Juan I vió con honda sentimiento perturbada la paz de sus estados y asomar la hidra de la guerra civil con su sangrienta cabeza, que en 18 de julio de 1383 consiguió ver humillada para tener que volver á la lucha don Enrique III años más tarde.

Durante aquellas infructuosas y estériles luchas la histórica villa de Gijón fué el baluarte de los rebeldes partidarios del tiranizado Conde don Alfonso, que al primer anuncio que se aproximaban á ella las huestes reales en 1381, imploró la paz y la indulgencia del monarca rindiéndole obediencia y homenaje en manos del también por él oprimido Obispo de Oviedo.

La concordia firmóse en aquel año entre él y su hermano el rey don Juan que, según las cláusulas de la misma, perdonaba al Conde don Alfonso, su hermano, todos é cualquier deservicio á ferros que le había fechos, con excepción de sus escuderos Fernán Sánchez de Piedra-Buena y Díaz Sánchez de Redesiella, á quienes desterraba de sus reinos.

Poco duraron las promesas hechas por el péfido Conde de ser su vasallo é de lo servir bien y lealmente so pena de traición, porque no aún transcurridos muchos años, regresó de Portugal, á donde se había refugiado, para reivindicar los que él creía conculcados derechos sin tener para nada en cuenta su antigua sumisión.

En 20 de setiembre del referido año de 1393 hubiera el rey don Juan tenido órtes en la Ciudad de Segovia, y en ellas cedido al Obispo don Gutierre y sus sucesores el condado de Nereña, poseído antes por don Alfonso Enriquez, que en el de 1394, durante la minoría de don Enrique III, intentó rescatar y apoderarse además de la ciudad de Oviedo, de donde fué arrojado con muerte de algunos de sus parciales, y acorralado nuevamente en Gijón donde se prestó otra vez á nuevos disturbios.

Habían apelado al arbitraje del rey de Francia, faltó al compromiso de comparecer ante el tribunal á que había apelado, y al que tampoco se sometió la ambiciosa mujer del Conde, que al abandonar la villa, después de una heroica resistencia, la entregó á las voraces llamas de un incendio, mientras sus sitiadores arrasaban las murallas y fortalezas, á fin de que no sirviesen de guarida en lo sucesivo á los rebeldes.

La Condesa doña Isabel, hija también bastarda del rey de Portugal, atenta solo á la voz de la desesperación, y herida en su amor propio de esposa al ver declarado traidor á su marido don Alfonso Enriquez, tomó aquella suprema resolución para no dejar al vencedor más que un montón de cenizas en la famosa villa, donde entró el capitán don Pedro Menéndez Valdés después de ha-

ber sostenido un cerco rudísimo y sufrir no poco para tomar los fuertes de la población que desto Sencio vió envuelta luego en voracísimas llamas.

Así consta por una relación que describe con todos los colores de la sencillez aquellos horribles sucesos: (vid. *Asturias y León* por el Sr. Quindrade, cap. XI, pág. 256, en una nota).

La despechada Condesa pudo huir la vigilancia de los sitiadores, y embacarse luego para extraño país, dejando en Gijón las tristes huellas de su infructuosa resistencia.

Aquel documento refiere los destrozos causados por el incendio, diciendo que *toda fue quemado é allanado, é non se salvo ninguna cosa nin edificio, no siendo la iglesia primera que primero se fundó por el Sr. San Torcuato discípulo de Sant Yago, fincando con la mar frontero á Somió...*

En 1446 don Juan de Acuña, Conde de Valencia, quiso apoderarse de Gijón, pero fué rechazado por sus leales habitantes, que más adelante se opusieron también á las pretensiones del Portugués Conde de Linares, sexto nieto del Infante don Enriquez.

Don Enrique IV el Dotiente salió á la defensa de sus estados en Asturias, y ninguno de los Acuña logró ser señor de ellos, aunque don Martín Vázquez, Duque de Gijón y Fravia, y don Enrique Duque de Valencia, los dos descendientes del mencionado don Juan, llevaron por breve tiempo el título de Condes de Gijón, como antes lo hubiera llevado el referido don Alfonso Enriquez, casado, según dejó expuesto, con la infanta doña Isabel de Portugal en 1378, unos seis años antes del fallecimiento del rey don Enrique II, ocurrido en Sto. Domingo de la Calzada.

No están acordes los historiadores acerca del motivo ó causa primordial de los disturbios originados en Asturias por el Infante bastardo, creyendo algunos, como el F. Carballo, que fué la guerra entre don Enrique y el rey de Navarra, para la cual nombraba jefe expedicionario el monarca castellano á su hijo don Alfonso.

Aprovechando éste la circunstancia del repartimiento militar que el rey mandó hacer en Asturias, se propuso á extraer soldados de entre los vasallos del Obispo de Oviedo, cuyo representante, don Gonzalo Bernaldo de Quirós, se opuso tenazmente á las pretensiones del Conde de Gijón, alborotándose la mayor parte de los concejos y corriendo inminente riesgo de perder la vida, Gonzalo Suárez de Arbuellos, apoderado del infante don Alfonso.

Juntáronse en capítulo los Comendadores y Procuradores de las tierras del Obispo, con otros muchos nobles caballeros del país, en la Bra de 1416, para tratar acerca de este asunto, accediendo don Alfonso á las peticiones que formularon en la Sala de la Catedral donde se habían reunido.

El Abad Fr. Diego en el referido *Memorial* especifica los nombres de los Diputados de aquella asamblea por el siguiente orden: Martín Alfonso del Portal, Bernardo Rodríguez de la Rivera, representantes del concejo de Oviedo; Gonzalo de Salas y Lope de Bango, por el de Avilés; Diego Meléndez y Menén Suárez de Inclán, por Fravia; Diego Ibañez y Pedro del Busto, por Villaviciosa; Pedro de Arneros y Pedro de Posada, por Llanes; Pedro Alvarez de Berrián y Juan Ibañez, por Gijón; Niño Pérez de Lozana y Mendo Fernández de Lodeza, por Piloña; Gonzalo Alvarez de Campomares y Alonso Pollino (de este último apellido no hallo alguno en Asturias,

pero los hay en *Medina del Campo* muy nobles, dice el P. Carballo; Suero Velázquez y Alvar Fernández, por *Grado*; Pedro Díaz de Salas y García Fernández de Dóriga, por *Salas*; Pedro de Paredes y Lópe de Avello, por *Luarca*; Lópe Alfonso y Diego Arias de Albalá, por *Navia*; Juan Sierra y Pedro Collar, por *Cangas de Tineo*; Alvar Perterra y García González del Riego, por la villa de *Tineo*; Lópe Nájuez de Idanices, por *Allande*; Silloger de Leiguarda y Poncio Fernández Meneses, por *Miranda*; Juan Prieto y Rodrigo de Camargo, por *Rivadecilla*; Juan Fernández y Lópe Fernández Bobes, por *Giero*; Diego Suárez y Juan Estévez, por *Caso*; Gonzalo Castañón y Boiso Suárez, por *Aller*; Juan Cordero de Nevaras y Pedro Díaz, por *Parres*; Sancho Rodrigo de Teleña, por *Cangas de Onís*; Juan Arias y Menén Feláez, por *Somiedo*; Alonso Alvarez, Juan Alvarez de Llaneces, Pedro Díaz de Prado y Ruiz Díaz de Soto, por otros Concejos.

Además asistieron á aquellas Cortes (que tal pueden llamarse) los Comendadores de Iglesia de Oviedo Gonzalo Bernaldo de Quirós, Juan Alvarez Cienfuegos, Pedro Peláez de Sanfrecoso, Rui Fernández de Solís Bernaldo de Quirós, Rodrigo Alvarez de Bandojo, Diego García de Biesca y don Ruiz de Villquirán.

Tal consta por documentos históricos de aquella época como Cartas reales y Albaláa, que cita el autor de la *Así, monument*, Sr. Vigil (tom. I, pág. 102 y sig.); hasta el año de 1379 fecha en que don Enrique II mandó al mencionado Conde don Alfonso que no impusiese pechos ni tributo alguno en los Concejos pertenecientes á la Iglesia de Oviedo. La fecha de este último documento es la correspondiente á la Era dicha, y está librado en Oviedo un Juéves día 10 de febrero del referido año 1379, según consta en la *Regla Colorada* (folio 100, vuelto) y trae el P. Risco en el Apéndice 12, folio 252 del tomo 39 de la *España Sagrada*.

Apesar de esta concordia tan solemnemente ratificada entre los Comendadores y el Conde don Alfonso, éste sin tener para nada en cuenta sus promesas, se rebeló contra el rey don Juan, su hermano ofreciendo á los ingleses y portugueses en los puertos de Asturias un refugio seguro, mientras él levantaba pendones contra el monarca.

Ya quedó dicho como éste, benévolo y crédulo en demasía, le perdonó, y como el ingrato Conde correspondió luego á tan señalada merced, hasta que el rey se vió obligado á encargar la misión de reducirle al Obispo don Gutierre y sus súbditos leales, además de tener él que enviar á Asturias con idéntico fin á los caudillos de su confianza don Pedro Suárez de Quiñones, Adelantado de León, don Pedro Ruiz de Sarmiento, que lo era de Galicia y á don Pedro Fernández de Velasco, su camarero mayor.

Las refriegas habidas entre los leales vasallos del monarca y los partidarios del Conde, inundaron de sangre aquel período de guerra civil.

Don Diego Sanchez de la Raciella y Fernán Sanchez de Piedrabuena en sus castillos de Tineo y Cangas, y don Diego Rodrigo de Ordás, Juan Comundio y Fernando Vidal en el Valle de las Omañas de León, defendieron con un denuedo, digno de mejor causa, el partido de don Alfonso, teniendo luego que, de grado ó por fuerza, reconocer ó acatar los derechos del monarca castellano y del Obispo don Gutierre.

Los ingleses aliados del rebelde Conde se habían encastillado en Gijón, dispuestos á rechazar la fuerza con la fuerza, y don Juan cayó sobre aquella plaza tomándola despues de un abstinado cerco.

El solemne juramento de fidelidad que prestó el Conde, nuevamente vencido y humillado, y con él muchos de sus parciales, fué tambien nuevamente conculcado, volviendo por tercera vez á rebelarse hasta que por los años de 1390, fecha en que falleció el rey don Juan en Alcalá de Henares, fué así mismo vencido por vez última y reducido á prisión que sufrió en el castillo de Amona- cid en Toledo bajo la férula y vigilancia del mismo Arzobispo de aquella capital.

Desde entonces todavia se vuelve á mencionar al Conde de Gijón don Alfonso Enriquez ignorándose su paradero y el año en qua huya fallecido despues del mencionado 1390.

El país, ya tranquilo y libre de sus opresores, volvió al primitivo estado de paz y tranquilidad relativa, que hubiera disfrutado, hasta los ulteriores trastornos que en él causaron algunos de los Adelantados, á quienes el rey confiara el gobierno en calidad de representantes allí de sus derechos.

Muerto el rey don Juan, le sucedió su hijo don Enrique III, y este monarca hubo tambien de luchar contra el levantisco y rebelde Conde de Gijón, que se fugara del castillo de Monterey de Galicia donde últimamente se hallaba preso.

Vuelto á la gracia del monarca, por mediación del Arzobispo de Santiago, fué recibido en Oviedo, entendiendo los moradores de la ciudad que iba allí en comisión de asuntos importantes, hasta que don Enrique se apercibió, en 1391, de sus perversas intenciones, y fué contra él á Asturias donde tomó más exactos informes y supo los atropellos cometidos en aquella capital por el valedoso y traidor infante, condonado más tarde por aleva en el proceso incochado por los embajadores del rey de Castilla ante el rey de Francia, constituido árbitro para diferenciar este enojoso asunto.

La lealtad de los ovetenses al veras favorecidos por la presencia del rey, se demostró entonces con inequívocas pruebas de afecto, saliendo á recibirle á las puertas de la ciudad, llevando como trofeos de su resistencia tres cabezas de los rebeldes, por ellos rechazados durante el último alboroto allí ocurrido.

Los representantes del Consejo Rui Diaz Vigil, Illán de Villarroel, Fernán Pérez de la Vandra y Rodrigo González de la Rúa, se presentaron al rey don Enrique, armados de todas armas, llevando el testimonio de su adhesión y de todos los moradores de la ciudad.

Desde Oviedo pasó el monarca á Gijón, donde puso cerco á la villa y subyugó al Conde don Alfonso, que bajo la salvaguardia de las paces hechas, se fugó á Francia, dejando allí á su esposa, la Condesa y al valeroso caballero Lópe Cortés, de Parres, ascendiente del célebre conquistador de Méjico, Hernán Cortés.

Como defendieron los dos la villa, ya queda referido, y como el rey mandó arrasar las murallas y fortalezas para que en lo sucesivo no fuese refugio de traidores.

El Conde don Alfonso primero se estableció en la Rochela (Francia) y luego en tierra de Santonge donde se le reunió despues su esposa, sin que desde entonces pudiese regresar á España.

De este modo concluyeron aquellas luchas intestinas, que tan-

tos y tantos sisabores atrajeron á los tres monarcas castellanos dichos, hasta que subió al trono en 1407 el hijo de don Enrique III, que se llamó don Juan II, quien declaró su testamento mayorazgo inalienable todo el país de Asturias á favor de los conarcas sucesivos.

De don Lope Cortés, natural del concejo de Parres; como dice Castor de Canedo en su *Album* (vid. *Mem. Ast. de G. Solís*, página 553) se sabe que hubo entonces de Asturias, una vez perdida la causa del infante don Alfonso Enriquez, cuyo partido defendiera, y se estableció en Extremadura en donde se radicó definitivamente.

De él fué hijo don Martín Cortés de Manroy que casó con doña Catalina Vizcarro Altamirano, padre y madre ellos del esclarecido Hernán Cortés nacido en Medellín por los años de 1495 y fallecido en Castilleja de la Cuesta el 2 de setiembre de 1547.

Hé aquí por qué razón se conceptúa originario de Asturias al conquistador del imperio mejicano, cuya capital tomó á viva fuerza el 13 de agosto de 1521.

Estrada.—(*Alonso de*): Tesorero general, Gobernador y Justicia mayor de Nueva España, 4.º Virrey de Méjico, fundador allí de la ciudad de Zapotecas en la provincia de Oaxaca, y compañero de Hernán Cortés.

Fué muy apreciado por el Emperador Carlos V, y se ignora el año de su fallecimiento, á pesar de hacerse honrosa mención de él por Alcedo en su *Diccionario geográfico de Indias*, cual le asegura el escritor gijónés don Apolinario de Rato y Havia, que lo menciona en su *Biografía Asturiana*, inserta en la *Ilustración Cantábrica*, n.º 8 del 18 de marzo de 1882. Nació Estrada en C. de Oñís.

Estrada.—(*Juan de*): Insigne Capitán asturiano, que acudidillo las huestes reales en la conquista y toma de Granada por los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, quienes, después de terminada la guerra y vencer el ejército cristiano en Loja, Vélez Málaga, Málaga, Baza, Lecrín, la Alpujarra y otros puntos antes de entrar en la ciudad de los pensiles el 2 de enero de 1492, lo enviaron á Roma en calidad de Embajador para notificar al Papá el resultado de ella con la salida de Boabdil y la entrega de la ciudad último baluarte de los sarracenos en España.

Don Juan de Estrada desempeñó aquella importante comisión, á la vez que Hernán Duque de Estrada desempeñaba otra idéntica cerca de los reyes de Francia ó Inglaterra, como lo refiere el *Papire Marcone*.

Estrada Nava y B.—(*Antonio*): Escritor ovetense del siglo pasado cuyos son las siguientes obras:

I.—«Vida del gran Thobrande español» que dedicó al Excmo. señor Conde-Duque de Olivares y Santisteban.—Madrid, 1741, un tomo en 8.º de 250 páginas.

Esta obra fué reimpressa en 1758 en cuatro tomos en 8.º

II.—«El asombro de Argel y mágico Mahomah».—Madrid, 1742 en 4.º Es una comedia que fué representada con éxito favorable.

III.—«Vida de Thalesio y Argides, eremitas. En que se trata lo que se necesita para servir á Dios y meditar en los novisimos. Doctrina moral para toda persona inclinada á la virtud».—Madrid 1750. 1765, dos tomos en 8.º

IV.—«Desengüño de los vicios y arrepiñamiento del hombre. He-

cena entre Christo, el Angel, el alma y el cuerpo». Segunda edición—Madrid 1763—8.º

V.—«Constituciones de la Real Congregación de Ntra. Señora de Covadonga de naturales del Principado de Asturias», reimprimas en Madrid en 1779—4.º de 44 pág.; y por último

VI.—«Cartilla y Guía de Agentes....»

Estrada Villaverde.—(Guillermo): Sabio catedrático de la Universidad de Oviedo, en cuya capital nació por los años de 1834, escritor y y periodista de bien sentada reputación, colaborador de varias publicaciones que vieron la luz en la capital del Principado, como *El Industrial*, *El Independiente*, *El Faro Asturiano* y otras, fundador y Director allí del diario político-religioso *La Universidad* que principió á publicarse en 1868 á raíz de la revolución de Setiembre, Diputado tradicionalista en las Cortes de 1871 á 1872 como representante del distrito de Laviana, y excelente orador parlamentario de fácil y correcta frase, cuyos discursos entonces pronunciados en el Congreso le dieron fama Universal de tribuno é hicieron se fijase en él la atención general de la asamblea, que con asombro le escuchó durante aquella memorable legislatura desde el 3 de abril del referido año hasta su definitiva clausura en 6 de enero del siguiente.

¿Quién, que haya repasado los *Diarios de Sesiones del Congreso*, no recuerda sus elocuentes discursos pronunciados, en 28 de abril de aquel año 1871 sobre las Actas de Torrelavega, en 1.º de junio sobre el voto particular de don Cándido Nocedal en la contestación al Mensaje, y en otras ocasiones, en que dejó oír su voz autorizada ante los representantes del país?

Si joyas de valor inapreciable son los entonces pronunciados en aquella respetable asamblea por los Sres. Vinader, Trilles y Noguerol, Ortiz de Zárate, Valentín Gómez, Muzquiz, Iribas, Rarion Nocedal, Barrio y Mier, Echavarría, Conde de Orgaz, Martínez Izquierdo, Menéndez de Luarca (Don Alejandro), Cándido Nocedal, Cruz Ochoa, Vidal y Carlá, Vildosola y otros Diputados carlistas, no de menos valía fueron los del Sr. Estrada y Villaverde, á pesar de que el atiplado metal de su voz desdijese algún tanto en contraposición con la rotundidad de la frase, le sonoro de la dicción y la inflexible lógica del razonamiento que se echó de ver en su oratoria fecunda y avasalladora.

Pueden recordarse tan excelentes condiciones, repasando las páginas de la *Colección de Discursos*, pronunciados por los Senadores y diputados carlistas en la legislatura de 1871, tomados del *Diario de Sesiones* y publicados en 2 tomos, en 4.º menor, bajo el epígrafe de *La España Católica* (Madrid, imp. de Antonio Pérez Dubrull) por el editor Pérez Dubrull en dicho año.

En dicha colección están los del Sr. Estrada y Villaverde (páginas 144 del tomo I y 470 del propio tomo), y por su lectura puede cualquiera convencerse de sus relevantes dotes oratorias.

En el segundo de los dichos hizo alarde de un verdadero patriotismo, aludiendo al Sr. Moreno Nieto que, según su concepto había torcido las frases de un novelista para provocar á la minoría tradicionalista dentro de la situación que él creyó constituida entre rebelarse ó resignarse, disyuntiva que no podía entonces presentarse como argumento serio, en opinión del orador astur.

«El amor de la patria, dije, ese sentimiento indefinible que nos

una al suelo que nos vio nacer, donde nuestra vida se desarrolla, y donde esperamos y queremos que se abra nuestra tumba; es el amor al suelo donde viven las personas que nos son queridas dentro y fuera de la familia, donde descansan los huesos de nuestros padres, donde nacen esos seres que solo á cada uno de nosotros es dado llamar con el nombre inefable de nuestros hijos; donde habita esa familia inmensa á la cual nos unen los vínculos del idioma, de la legislación, de las costumbres, de la historia, y, como podía decirse hasta hace poco tiempo en España, los vínculos de una religión misma. Las glorias de la patria son nuestras glorias, sus desgracias son nuestras desgracias, y tratándose de la patria, es lícito tener orgullo y disculpar errores, porque nos guía, no un egoísmo personal, sino un egoísmo generoso... *Dulce et decorum est pro patria mori*—(Vid. *La Esp. Católica*, tomo I, cap. 473).

Sigue luego, á continuación, condensando el sentimiento patriótico tan arraigado en él como en todos los hijos de la provincia, que, según sus textuales palabras, fué *generalmente mal conocida y peor juzgada*.

Hay en este hermoso discurso del Sr. Villaverde frases verdaderamente conmovedoras, rasgos sublimes de ingenio y abundante copia de enseñanzas históricas.

No cabiendo dentro de los límites biográficos que le dedico, copiar más párrafos sin pecar de prolijo en demasía, solo hará mención de sus principales rasgos como hombre de partido y como literato y escritor asaz conocido en la prensa de Asturias.

La Bandera Carlista que coloca entre los mejores adalides de la causa legitimista y tradicional, asegura que las opiniones del Sr. Estrada Villaverde en este sentido, datan del año 1851, fecha en que cursaba aún Derecho político en la Universidad ovetense, y que había ya leído la obra del Vizconde de Duhamel. Sin embargo no las manifestó hasta el año 1868, después de la revolución de setiembre.

Por aquel entonces era Doctor en Derecho, Socio correspondiente de la Historia, individuo de varias Juntas para el fomento de la enseñanza en Oviedo, y Magistrado suplente de la Audiencia territorial.

Había también ejercido importantes cargos y entre otros el de Secretario del Colegio de Abogados y de las Conferencias de San Vicente de Paul desde su fundación en dicha capital por los años de 1855, hasta su supresión en la referida época revolucionaria.

En 1870 hizo oposición á la Cátedra de Disciplina, saliendo empatabado con Montero Rios.

Como Diputado constituyente en las Cortes de 1869 á 1871, cuya apertura tuvo lugar en 11 de febrero del primero de los años dichos, disolviéndose en 2 de enero del último, defendió una enmienda contra la libertad de imprenta y otra referente á la unidad religiosa, sosteniendo en ésta que el Estado debía renunciar á las tan odiosas regalías, por las cuales la Iglesia venía á ser *liebre* (no libre) en el Estado galgo, según dijo humorísticamente en su discurso.

A raíz de los sucesos acaecidos en San Carlos de la Rapita, vióse don Guillermo Estrada no poco comprometido por sus ideas políticas y en 1869 tuvo que renunciar la cátedra de la Universidad por no haber querido jurar la Constitución democrática dada por las Cortes en aquel año.

Al constituirse las Juntas provinciales católicas monárquicas, fué el Sr. Estrada nombrado Presidente de la organizada en Oviedo, donde al poco fundó con otros legitimistas el Casino católico y el periódico *La Unidad*, que dirigió defendiendo desde sus columnas los derechos que creyó asistían al Duque de Madrid.

Tales eran sus convicciones y tan arraigadas, que puede decirse fué uno de los porta-estandartes de las mismas en la provincia.

Por eso acaso sus correligionarios se fijaron en él para ofrecer los respetos del partido legitimista en Vevay (Suiza) á don Carlos de Borbón y Este, con motivo del nacimiento del Príncipe don Jaime, que allí vió la luz de la existencia en 27 de junio de 1870.

Una Comisión compuesta de los Sres. D. Gaspar Cienfuegos Jovellanos, Dierisio Menéndez de Lunra, el Conde de Canga-Argüelles, don Emeterio Miranda, Domingo González de Cienfuegos, Enrique Fernández Rojas por sí y á nombre de los Sres. Valdés, Cayuñillo, Ayala, Fernández Tévia, Argüelles de la Riva, Cancio Quisipo, Barrialdo de Quirós, Campo, Miranda, García Lezana, y otros, se presentó en el palacio de Paraz, presidida por el Sr. Estrada, para imponer sobre el pecho del recién nacido la *Cruz de la Victoria*.

El día 2 de agosto de 1870 era la Comisión recibida por don Carlos dentro de su regia morada, donde, rodeado de los Sres. Condes de Ostrillo y Orgaz, Marqueses de Villalarín y de la Romana, de Tamarit, Condes de Galiana y Almoneda, generales Iñigo y Estarribus, Secretarías don Antonio Aparisi y don Gaspar Díaz de Lavandero, don Vicente de la Hoz y Linares, y otros legitimistas adictos á su causa, tuvo lugar la augusta ceremonia de imponer al régio vástago aquella noble insignia. (Vid. el periódico *La Regeneración* de Madrid, n.º 1361, corresp. al 19 de agosto de 1870).

Con tan plausible motivo pronunció entonces don Guillermo Estrada un corto, pero elocuente, discurso, haciendo votos por la felicidad del recién-nacido Príncipe, á quo contestó don Carlos con bondivoles frases muy encomiásticas para los comisionados asturianos y para el país que representaban en tan solemne acto.

No creo necesario trasladar aquí aquellos frases, así como el discurso del Sr. Estrada, Presidente de la Comisión dicha, por no hacer más extensos estos apuntes.

«Tales votos dijo el Duque de Madrid por conclusión, añadiendo á los sentimientos manifestados por los Diputados asturianos, son los de todo el pueblo español, que alegando títulos de antigua fé es merecedor por ella de que llegue pronto el día de gozarse en verdaderas conquistas, sin renegar de la enseña de los héroes de Bailén y Covadonga».

Tanto al Sr. Estrada Villaverde como sus compañeros quedaron altamente satisfechos de las deferencias que los manifestó don Carlos en aquella ocasión, regresando luego á España para ponerse al frente del partido en la prensa en los círculos tradicionalistas y donde quiera que así lo exigiese el mejor y más favorable éxito de la causa que defendían.

Por largo tiempo ha de conservar en la memoria don Guillermo, la escena que presencié *La Tour de Peille* en el castén de *Vaud*, donde ofreció á nombre de todos los legitimistas asturianos, la significativa y valiosa joya de la *Cruz de la Victoria* al hijo de don Carlos, cuyos derechos á la corona de España defendió con tanto ahínco desde las columnas de la prensa.

Cay. El la conservarán así mismo los demás individuos de la Comisión dicha, que allí representaron todos los distritos de Asturias, y las Juntas carlistas de otros varios, tales como los señores Fernandez de Castro, Bernaldo de Quirós, Lamiño, Suárez, Falcio, Salas, Ochecho, Suárez Pola, González, Casabianca, Miar, Fernández Guerra, el Conde de Agüera, García Codes, Alvarez Manzanao etc. etc.

El Sr. Estrada, consecuente con sus ideales políticos, sigue siendo uno de los principales adalides del partido en Oviedo, donde se le quiera y se le estima por su honradez, su probidad, su ciencia, y sus vastos conocimientos en muchos ramos del saber humano, cual lo tiene demostrado con sus escritos y sus Conferencias, dadas en el Casino y en el Ateneo Asturiano de Oviedo, donde acaba de disertar brillantemente acerca de la literatura y poesía castellana, haciendo un paralelo entre Zorrilla, Campoamor y Nuñez de Arce, los mejores poetas, cada uno en su género.

Con tal motivo hizo interesantes digresiones por el ameno campo de la gaja ciencia, recordando otros nombres de poetas insignes de este siglo, como Espronceda, Campredón, Serra y algunos más, reseñando á grandes rasgos sus principales obras.

Faen Castañón.—(Alvaro): Diputado provincial por Liena en 1872, y autor de un *Informe acerca de la ganadería de los concejos de Mieres* (de donde fué natural), *Aller, Quirós y Riosa*, que presentó á la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que era socio.

Favila.—(El Rey D.): Este desgraciado monarca asturiano fué hijo, según dejo dicho en otra parte de la presente *Galería* (pág. 502 del tomo anterior), del héroe de Covadonga don Pelayo y de doña Gandiosa su mujer.

Don Favila, como su hermana Hermesinda, había nacido en la primitiva corte de Asturias, Cangas de Quis, hacia el año de 717 ó en el de 718, primero del reinado de don Pelayo su padre, quien hubiera contraído matrimonio en la ciudad de Toledo hacia el de 715, según escribió el Conde de Mora, con la referida señora doña Gandiosa, hija del Conde de Galicia Trasamundo Fernández, mencionada por los antiguos cronistas, especialmente por don Sebastián de Salamanca y Alfonso el Magno (túm. XI).

Al fallecer el restaurador de la Monarquía goda en el de 737, después de unos diez y nueve de glorioso reinado, (vid. Lafuente *Hist. gen. de Esp.* part. 2.^a, lib. I, cap. III; ítem Berceatol—*Hist. gen. de la Iglesia desde la predicación de los Apost.* hasta el pontificado de Gregorio XVI—Madrid 1855—en las adiciones al libro XXII, pág. 797; el *Cronic. Complut.* public. por Sousa y reprodnc. por el P. Plórez en el tom. 14 de la *Esp. Sag.* pág. 402; ítem el *Compost.* íbidem tom. 23, pág. 325—ítem tom. 20, pág. 608 etc. etc), fué elegido para sucederle su hijo don Favila.

Estaba ya casado con doña Froiliva, si se ha de dar crédito al sabio autor de las *Memorias de las Reinas Católicas* (tom. I), que tal lo asegura.

Aunque muy jóven, pues, era ya á la sazón apto para empuñar el cetro y conitir en corona quo los próceres y el pueblo impusieron sobre su frente, bien ajenos de pensar que la llevaria por tan poco tiempo.

Ningún hecho de armas mencionan los historiadores en su tiempo, ni consta que este infortunado monarca haya cruzado su espada ni una vez sola con la de los musulmanes, trascurriendo en paz completa los dos escasos años de su reinado.

Esta fué motivo para que, indolente y poco previsor del porvenir, se dedicase con ahínco á sus distracciones y recreaciones favoritas, entre las cuales daba preferencia á la de la caza estrépitosas y giras en los cercanos montes de Cangas.

Era una tarde de setiembre del año 739 cuando el pórtico del modesto palacio de los Reyes de Asturias se veía lleno de muchos monteros, que tenían del diestro sus caballos, alconeros acariciando sus azores; y pagas que sugaban trabajosamente á sus lebreles. Así describe aquella escena el Sr. Castor de Caunedo, en su interesante *Album*.

Eran preparativos de una caza que don Favila había proyectado hacer á la cumbre del próximo monte de Oficio, hoy Osuna, que se alza cercano al sitio donde estuvo el antiguo monasterio de Villanueva.

La reina Froiliva, con ese presentimiento del corazón, que no engaña cuando prevé una desgracia, detuvo al joven y arrogante monarca, su esposo, en los dinteles del palacio, vaticinándole trágico fin si seguía adelante con su empeño.

Inútil tentativa. El rey se arrancó de los brazos de su afligida esposa, y partió con todo su séquito.

Osado y temerario entró en una cueva que hallaron sus monteros, en la que habían acorralado un oso fiero, mal herido por un vorabio, y allí cuerpo á cuerpo, puñal en mano, le arremetió en desgraciada hora, entablándose una lucha desigual entre el rey y aquel animal rabioso.

El desenlace de aquella lucha á muerte, fué fatal para don Favila que, bajo la pesada mole de la hostigada fiera, hizo esfuerzos supremos para salvar su vida.

Cuando acudieron los monteros, de los cuales se hubiera separado pocos momentos hacía, ya fueron infructuosos todos los esfuerzos.

El rey bañado en su propia sangre y expirante, yacía en el fondo de un barranco á donde había rodado abrazado fuertemente con el descomunal oso, en cuyas entrañas palpitantes vieron clavado el puñal que el monarca le hundiera repetidas veces, sin conseguir darle muerte.

¡Espectáculo terrible!... La noticia corrió de boca en boca con la rapidez del rayo. Todos, cual más cual menos, deploraban el prematuro y trágico fin de su querido rey, mientras la atribulada esposa de éste fijaba su escudriñadora mirada en la espesura de los bosques que se divisaban desde los balcones del palacio de Cangas.

Una tosca cruz de piedra, que aún subsistía en el siglo XVII, señalaba el sitio donde ocurrió tan lamentable catástrofe.

Froiliva al saber tan triste noticia perdió la razón, y al poco tiempo la vida siguiendo á su desgraciado esposo, y yendo á descansar á su lado bajo la bóveda de la iglesia de Sta. Cruz que los dos habían edificado en la vega de *Contraquil*, próximo á la confluencia de los rios Sella y Pigüenza, en memoria del triunfo allí reportado por don Pelayo sobre las huestes sarracenas de El-

Ahor y Alcaná.

La leyenda, de acuerdo con la tradición y la historia, señala aquel sitio como el lugar en donde fuera aquel alzado sobre el pavés y proclamado rey el infortunado don Favila, cuya trágica muerte queda relatada.

A la vez que las antiguas *Crónicas* refieren con lacónica frase aquel suceso, diciendo como la del Monje de Albelda (núm. 51) que *viste (Favila) levitate ductus ab urso est interfectus*, la paleografía señala como el primer documento osculpido en piedra después de la Reconquista la inscripción de trece renglones que leyó Ambrosio de Morales en la mencionada iglesia de Sta. Cruz de Cangas, cuyo texto copiaron más tarde otros escritores hasta el contemporáneo Sr. Quadrado (vid. *Ast. y León*, cap. II, pág. 42--nota).

El interesante relieve que se veía sobre la portada del monasterio de San Pedro de Villanueva, en el cual se reproduce la lucha de don Favila con el oso, y fué descubierto en 1855 por Parcerisa, inspiró á Sandoval la novelesca relación que trae en sus *Cinco Obispos*, referente á la trágica muerte de aquel rey, pero hoy, restablecida la verdad histórica, hay que hacer justicia al respetable prologo Fr. Prudencio, como dice el citado Parcerisa, y ver en aquellos toscos dibujos pintados al vivo los detalles que este escritor señala como adyacentes á los que señalaban los historiadores todos desde el mencionado Sandoval.

Si no temiera hacernos demasiado prolijo, trasladaría aquí la hermosa leyenda, intitulada *La muerte de D. Favila*, que mi antiguo conecólogo P. Fr. Francisco Valdés y Noriega escribió siendo aún estudiante de Teología en el Imperial Colegio de Sta. María de La Vid (Burgos), en la que, con las galas esplendentes de la poesía y el inspirado número de su autor, se refieren escenas interesantes y se dibuja, con rasgos de mano maestra, la arrogante figura del desgraciado monarca astur.

Renuncio á copiarla en todos ó en parte por el motivo expuesto, y porque, estando aún inédita tan bella composición que conservo entre mis apuntes y papeles, podría con ello herir la reconocida molestia del vato estimable que la compuso, acaso no con ánimo de que viese la luz pública por obra y gracia de quien, como yo, poseyese casualmente alguna copia de la mencionada leyenda.

El rey don Favila dos hijos de su esposa Troitiava, de los cuales doña Favina casó más tarde con Luitprando, tercer Duque de Suevia, según asegura el P. Flórez y consigna el mencionado Sandoval en sus *Cinco Obispos*, pág. 95, donde describe los relieves del monasterio de San Pedro de Villanueva.

(Para más detalles acerca del reinado del segundo monarca de Asturias, puede verse la *Historia crítico-filosófica* del malogrado señor Menéndez Valdés—2.^a edición, Madrid 1881, cap. III, pág. 39-46).

Ferrado.—(*Fr. Cristóbal*): Religioso carthujo de Santa María de las Cuevas de Sevilla, donde vistió el santo hábito á la edad de 20 años.

Fué hijo de don Alonso Ferrado y de doña María García, humildes labradores de Anievas, lugar de la parroquia de Santiago de Agüeria, Ayuntamiento y partido judicial de Oviedo, en cuyo punto nació el P. Fr. Cristóbal hacia el año de 1620.

En el claustro fué un dechado de observancia religiosa y observó una vida ejemplarísima, al decir de sus biógrafos, hasta su

fallecimiento ocurrido en Sevilla á 29 de abril del año 1673.

En los ratos de ocio y descanso que le dejaban libres sus deberes de cenobita, dedicóse solo por afición al noble ejercicio de la pintura, saliendo un excelente artista á juzgar por los cuadros y lienzos que dejó en varios puntos de Andalucía.

De entre ellos fueron los que pintó en su celda para los claustros del monasterio de San Miguel de Sevilla, que son diez joyas de subido valor artístico.

Representaban aquellos diez cuadros apaisados historias ó pasajes de las vidas de varios santos y venerables varones de su Orden.

Son además obras suyas otros seis que se colocaron en la hospedería y en los claustros de dicho monasterio, representando á San Jerónimo y varias escenas de la Pasión de N. Señor Jesucristo. (Véase *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes de España* por Ceán Bermúdez—Madrid, 1800).

Ignoro si existen ó no hasta el presente, y ni en qué lugar, los mencionados cuadros y lienzos.

Un *Diccionario de la lengua castellana*, ordenado por Lorenzo Campano—Paris, 1882—trae por toda biografía de este artista una línea diciendo que *fué Ferrado pintor español, cartujo*.

El *Biográfico Universal* de J. R. edición de Girona, 1855, y el de don Francisco de Paula Mellado—verb. *Ferrado*—pág. 442, tampoco se extiende mucho al reseñarle, dándole entre otros títulos el de *naturalista* (?), y el mejor que se conoció en Andalucía como tal, sin exceptuar al célebre Bartolomé Esteban Murillo, contemporáneo del P. Ferrado, y á quien éste acaso conoció y trató, sí es que no recibió de él algunas lecciones de pintura.

En otra parte de esta *Galería* se hará mención de algunos más artistas asturianos de aquella época.

Fernández Arango.—(*Ignacio*): Creo que éste ilustre Obispo de Tuy en Galicia, sea el mismo don Fernando Ignacio Arango y Quéipo, hijo de la villa de Fravia y fundador allí de su Colegiata de Ntra. Señora en 1721, que dejó mencionado en la pág. 797, á pesar de que un escritor moderno le designe con el apellido distinto, que sirve de epígrafe á estas líneas.

Fernández Amago.—(*García*): Poderoso caballero santiaguista, hijo del noble don Lope Rodríguez de Cangas y emparentado con la no menos noble y poderosa familia de los Quiñones, célebre en el país por las turbulencias que allí causó en el siglo XV.

Era así mismo descendiente del Conde don Rodrigo Rodríguez de Cangas, y se apellidó de Amago por haber tenido asiento y casa en el lugar de esta denominación, que es uno de los comprendidos dentro de la actual feligresía de Sta. María de Obanca, próxima á la villa dicha que defendió contra las pretensiones del Conde de Valencia en el reinado de don Enrique IV por los años de 1446, sin que el mencionado Conde, don Juan de Acuña, pudiese apoderarse del señorío que allí alegaba pertenecerle.

Hijos de este Fernando Amago fueron otro Lope Rodríguez de Cangas, que residió en Bergame, Gonzalo el *Manco*, María que casó con Alvar González de Quiñones, hijo á su vez de García González de Quiñones y nieto de Alvar Pérez de Quiñones de quien lo fué suero de Cangas, contador de los Reyes Católicos, y era tronco

de nobles y distinguidas familias dentro y fuera de Asturias.

En premio de sus servicios le hizo merced del hábito de Santiago el referido monarca, á quien prestó los valiosos de lealtad y adhesión por los cuales se distinguió entre los más leales caballeros de su tiempo.

Fernández Calzada.—(*Rafael*): Distinguido letrado periodista, hijo de la villa de Navia, que en la actualidad está siendo honra del foro español en la República Argentina, á donde hace años emigró desde Asturias, una vez terminada su carrera de Leyes, en la que había ya obtenido el grado de Licenciado que revalidó al arribar á Buenos-Aires, donde hoy dirige con acierto *El Correo Español*, diario de grandes dimensiones que se publica en aquella capital americana.

Es hijo don Rafael del notario del mismo nombre, y uno de los aprovechados alumnos de las Universidades de Oviedo y Madrid en las que cursó Derecho civil y jurisprudencia.

Antiguo redactor de *La Discusión*, periódico de la corte, era ya antes de salir de España para Montevideo muy conocido como escritor público en la prensa, y por lo mismo al establecerse en Buenos-Aires fué precedido de justa reputación literaria, al decir de *El Nuevo Régimen*, que á este propósito elogia sobranteramente sus relevantes dotes literarias.

Apenas llegó á la capital de la República Argentina, abrió bufete de abogado, dedicándose con honra y provecho al ejercicio de su noble profesión y captándose desde luego las generales simpatías de los prohombres de aquel país, incluso los del jefe del Estado, fundando al poco tiempo allí el *Ateneo Español* y la *Revista de Legislación*, que dirigió por espacio de algunos años.

En diciembre de 1891 contrajo matrimonio con la señorita doña Celina González, hija del Presidente de la República del Paraguay, don Juan González, y de doña Rosa Peña, cuyo enlace verificado en el palacio del mismo fué bendecido por el P. Bogarin á presencia de los más altos representantes de la aristocracia, Ministros de la República, Generales, Magistrados y otras respetabilísimas personas particulares que asistieron á la ceremonia, dándole esplendor y realce á la vez que significando su distinguido aprecio hacia los jóvenes desposados y los padres de ambos que también asistieron á la misma.

Entre otros de los regalos que se hicieron por entonces al señor Calzada, fué uno el hermoso medallón de bronce que se batió en su honor y en el centro del cual se halla perfectamente grabado su retrato en relieve y al rededor del los siguientes lemas: *«El Correo Español y Rafael F. Calzada—1891»*.

El mencionado *Diario*, cuya portada se destaca también en el dibujo es el que desde hace años dirige allí don Rafael con aplauso general por sus ideales patrióticos.

Desde las columnas de *El Correo Español* viene defendiendo la buena causa y los intereses de España en las que fueron un día sus florecientes colonias, sin olvidarse don Rafael de su querida patria en tan remotos países.

Tal se colige por un número de dicho *Diario* que tengo á la vista y es el 7159 correspondiente al 28 de mayo de 1891—Año XXI de su publicación—en el que veo con satisfacción particular la valiosa firma de un querido amigo mío, y ologiados los relevantes mé-

ritos de otro no menos querido, á quien aprecié en vida entrañablemente, y á quien hoy, por desgracia para las letras y las ciencias, fallecido recuerdo con todo el cariño de mi corazón.

La altura á que supo elevar su nombre el Sr. Calzada lejos de la Madre Patria en países tan lejanos, es una prueba irrecusable de su valía como escritor, como patriota y como ciudadano honrado, digno por sus méritos personales de presidir en Buenos Aires el *Club Español* del que es alma y vida y en el que fomenta constantemente la llama del más acendrado amor hacia el país que le vió nacer, conservando en el fondo de su alma los buenos recuerdos de su infancia en Asturias.

Fernández Casariego.—(*Fernando*): Ilustre hijo y bienhechor de la villa de Tapia, de quien nos ha ocupado ya en otra parte de esta *Galería*. (Véase Casariego.—El Marqués de).

Fernández Casaprin.—(*Rodrigo*): Fué este caballero uno de los leales partidarios del rey don Pedro I de Castilla, que al subir al trono don Enrique de Trastámara, rehusó reconocerle como legítimo sucesor de aquel, cual se hubiera antes determinado en 1357 por los parciales del primero en la Junta ó asamblea por los Valdeses convocada en Santa María de la Vega de Oviedo, donde juraron hacer guerra á don Enrique y á los suyos cual traidores y rebeldes etc; Así se hizo constar en dicha Junta prevenida por los hijos de don Martín Fernández Valdés á 14 de las Kalendas de noviembre del referido año, Era de 1405, siendo Obispo de la Diócesis don Sancho á quien tanto don Pedro como don Enrique concedieron varios privilegios, entre ellos el que la puerta llamada de Noceda fuese de libre entrada para los abastos de su iglesia.

Durante las revueltas habidas entre el monarca don Pedro y su hermano don Enrique, ocurrieron en Asturias no pocos alborotos entre los parciales de uno y otro.

Rodrigo Fernández Casaprin, que guardaba la torre ó fortaleza de Gimadevilla en Oviedo á nombre del primero, sucumbió en el ocurrido en aquella capital al entrar en ella los emisarios del segundo, ya rey á la sazón, según parece, luchando con desesperado arrojo contra los Enriqueños, que al fin se apoderaron del fuerte, no sin experimentar antes viva resistencia que les opuso el buen castellano.

De tan especial modo se señaló la lealtad de Fernández Casaprin, á quien siguió luego el valiente señor de las Torres de San Cuscado en Llanera, luchando hasta última hora y tener que cularse, para no sufrir idéntica suerte, dentro de los claustros del monasterio de San Vicente, huyendo más tarde al extranjero.

Fernández Cepeda.—(*Bruno*): Sacerdote sabio y modesto, natural del consejo de Nava, aunque se le ha creído hijo de Villaviciosa donde pasó la mayor parte de su vida y en donde falleció también de edad bastante avanzada en 23 de noviembre de 1803.

Cultivó con acierto las letras latinas y el dialecto bable provincial, de que dejó gallardas muestras en hermosas poesías, más tarde publicadas por el Excmo. Sr. D José Cayeda y Nava.

Figuran en la colección de las selectas en dialecto asturiano

por este reunida, y dadas á luz en Oviedo, precedidas de un bien escrito *Discurso preliminar* sobre el habla, en 1839, uues tres *Romances* intitulados *La enfermedad*, (vid. dich. Colecc. desde la página 147 en la 2.^a edic. — Oviedo, 1837—), *Felicitación de unos días* y *Las glorias de Asturias*, de cuyo último solo un trozo copió el señor Caveda bajo el epígrafe *Riqueza asturiana*.

Muy escasas son las noticias biográficas que hay de este benemérito astur, cuyo retrato reprodujo la Revista decenal ilustrada intitulada *La Ilustración Gallega y Asturiana* en el n.º 20 correspondiente al 18 de julio de 1880, año II y tom. II, pág. 245, de su publicación.

Su modestia característica le hubiera dejado en el más oscuro olvido, así como su retrato permaneció abandonado en un oscuro cuarto del hospital de peregrinos en Villavieja, sin la diligencia de otros dos beneméritos hijos de esta villa, el referido don José Caveda y el malogrado don Joaquín García O. fallecido en 1885 en las Afortunadas á donde fuera en busca de alivio á su salud quebrantada, lo mismo que por la del Excmo. Sr. Marqués del Real Transporte quien, siendo Alcalde de dicha villa, ordenó fuese colocado en el salón de reuniones académicas del Colegio de 2.^a enseñanza de la misma población.

Desde entonces preside allí el retrato del benemérito Fernández Cepeda, las sesiones escolares, y es por lo mismo más conocido de lo que lo fuera hasta aquella fecha, si bien como poeta hablé ya lo era desde que el Sr. Caveda le colocó entre los de la *Colección* mencionada.

Amante como él que más, de su patria y profundo observador de la estética literaria del dialecto provincial, hizo el inteligente é ilustrado *Domino* Sr. Fernández Cepeda, sabio profesor de *Latinitad* en dicho punto, donde enseñó Gramática y explicó los clásicos A. A. antiguos, un estudio detenido y concienzudo del habla que posó á la perfección y cuyas bellezas demostró escribiendo acerca de él un *Arte* y un *Diccionario* que permanecen aún inéditos, pensamiento que también preocupó al insigne Jovellanos á principios de este siglo.

Si como sacerdote era don Bruno Fernández un hombre de irreprochable conducta, como preceptista riguroso tenía fama de intransigente con los estudiantes que acudían á oír sus explicaciones en la antigua capilla de la Magdalena, próxima al llamado *Mercado viejo* de aquella villa.

Así consiguió tenerlos excelentes gramáticos y sumisos á las más insignificantes reglas prosódicas y de construcción, mientras les explicaba las más necesarias al perfecto conocimiento del idioma de Virgilio, Ovidio, Horacio, que interpretaba tan sabio catadrático con admirable precisión de frase.

Después de las horas de clase, se retiraba á su casa, ó bien á la de su entrañable amigo don Francisco de Paula Caveda y Solares con quien lo unieron en vida estrechas relaciones literarias.

Generalmente y con bastante frecuencia se les veía á los dos bajo el antiguo cobertizo que rodeaba la bizantina iglesia parroquial de Santa María, donde don Bruno rezaba diariamente el Rosario por las tardes y estaba hasta el toque de las Oraciones, trayendo á los niños y adultos durante las horas que le dejaban libres sus ocupaciones.

De este modo se destrozó su vida tranquila y sossegada, ajena á toda clase de aspiraciones y fijo siempre en ser útil á los hijos de Villavieja, que hasta el presente recuerdan su memoria con especial cariño.

Sus poesías en *babie* están consideradas como modelo de expresión y de sentimiento, cual se ocha de ver repasando los *Romances* de que queda hecha mención.

Excusado me parece darlos á conocer á los lectores, puesto que pueden saborear sus bellezas en la colección citada.

Fernández Cueto.—(*José Gabriel*): Regidor y abogado de Oviedo, su ciudad natal, autor de las *Ordenanzas municipales*, que, hácia el año de 1722, redactó para el régimen de aquel Excmo. Ayuntamiento, tarea en que le ayudó don Bernardo Estrada, así como de una *Colección histórico-diplomática de Asturias* en 1788; que, por comisión de don Pedro Rodríguez Campomanes, formó también en unión del fiscal don Juan Antonio Pastor, obra que contiene importantes documentos para la historia de la provincia. Es un Ms. en folio que se resguardaba en la Academia de la Hist. de Madrid.

Fernández Cuevas.—(*Cárlos*): Decano de la Facultad de Derecho y sabio Catedrático de Instituciones romanas en la Universidad de Oviedo hácia el año de 1835, muy distinguido por el Claustro de aquel Centro literario, donde, como él dejaron renombre y fama sus compañeros don Víctor Díaz Ordoñez, (en 1839), don José Fernández Castañón (1844), don Joaquín Fernández Gardín, don León Salmeán, don Ramón Casero, don Diego Fernández Ladreda, don Juan Luis Bianco, don Francisco de Borja Estrada, todos ellos autores de magníficos programas de enseñanza en diversas materias, don Francisco Fernández de Lavara, don Antonio Figueroa, don Manuel Prado, don José Puente Villanueva y otros, y otros que sería muy largo enumerar. (Véase *Hist. de la Universidad* por D. F. C. y Secades—cap. XI, págs. 150—164).

Fernández Cuevas.—(*Antonio*): Escritor y poeta actual que reside en Buenos Aires, donde ya lleva dadas al teatro varias piezas dramáticas muy aplaudidas del público al ser representadas en los de aquella capital de la República Argentina.

Las comedias *Cosas Porteñas*, *A vista de pájaro* y *Pasajes para Ultramar*, estas dos últimas representadas en los de Madrid antes que su autor saliese para América, han obtenido favorable éxito y merecieron los más justos aplausos. Es de esperar no sean estos los últimos.

Fernández Cuesta.—(*Nemesio*): También escritor actual, Decano de los periodistas españoles, autor de muchos trabajos literarios y Director del *Diario de Sesiones* de Madrid, donde hace años reside.

Aparte de varios trabajos originales es autor de muy apreciables traducciones de obras extranjeras.

Entre otras están no pocas de Julio Verne, célebre novelista francés, cuyos epígrafos se detallan á continuación, á saber: *Un Capitán de quince años* (Madrid, 1882.—imp. de Gaspar, editores—), primera y segunda parte; *La Jangada* (cuatro partes); *Los descubrimientos del*

globo (también en dos partes); Los grandes exploradores del siglo XIX (tres partes); Los quinientos millones de la Princesa; Veinte mil leguas de viaje submarino, La isla misteriosa (Madrid, 1876); El abandonado (3.ª parte de aquello); El secreto de la isla (3.ª parte de idem); El Chancellor, Martín Paz, Miguel Strogoff (1.ª y 2.ª parte) y otras muchas más del propio autor.

Así es como él y don Vicente Gálvez, Antonio de Alba, D. F. Picatoste y otros escritores, dieron á conocer en España las obras del fecundo y volcanico novelista francés en sucesivas publicaciones ilustradas con profusión de grabados intercalados en el texto que los explica.

Los méritos adquiridos por el Sr. Fernández Cuesta como escritor y literato, le hacían acreedor á un recuerdo entre la turba multa de los *idem* que cita el erudito P. Blanco García en su *Literatura Española del siglo XIX*, más no lo creo así tal vez el eclesiástico y sabio agustino, é se le trasconejó entre tanta emulencia literaria de que abunda la época presente.

Acaso en la futura *Literatura del siglo XX*, si es que el señor Cuesta llega á alcanzarlo, (que lo dudo), haya quien se acuerde de él, dándole á conocer como se debe.

Otro de los buenos trabajos de este escritor es la traducción que hizo también de la grandiosa *Historia universal* de César Cantú, vertida al español directamente del italiano y de la 7.ª edición de Turin.

La Biblioteca de los impresores Gaspar y Reig de Madrid, publicó tan magnífica obra desde el año 1866 al 1868, en diez gruesos tomos 4.º mayor, adornados con preciosas láminas sueltas, vistas, paisajes, mapas, monumentos medallas etc. etc. además de un sin número de retratos de personajes célebres, de los cuales se ocupa uno de los tomos especialmente.

Los artículos publicados en la prensa periódica por don Nemesio Fernández Cuesta, formaban un extenso catálogo si fuesen enumerados detalladamente. A pesar de su edad sigue dedicando sus talentos al bien de las letras pátrias, labrándose cada vez mayor reputación, si cabe, entre lo muchos cultivadores de las mismas en la actualidad.

Fernández Cardín.--(Joaquín María): Doctor en ciencias, licenciado en Jurisprudencia y Catedrático que fué de Matemáticas en el Instituto de San Isidro de Madrid, que fundaron los PP. Jesuitas hacia el año de 1545, y elevara á la categoría de Colegio imperial la emperatriz Juana María en 1603.

Allí explicó dicha facultad el Sr. Fernández Cardín durante algunos años con aplauso de sus profesores y discípulos.

Distinguido ya, siendo estudiante aún en la Universidad de Oviedo, donde fué discípulo del más tarde no menos distinguido hombre de Estado Sr. Posada Herrera, por su aplicación y talento para las ciencias exactas que allí cursara con notable aprovechamiento, al ser éste nombrado Diputado á Cortes por vez primera con su hermano don Benito, Abogado que fuera de los Reales Consejos en 1828, Diputado provincial en 1841 y despues más adelante sabio Magistrado del Tribunal Supremo, se hizo cargo el Sr. Fernández Cardín de la cátedra de Matemáticas en aquel Centro literario por los años de 1841, fecha en que todavía cursaba el 2.º de dicha facultad, cuyas primeras lecciones oyera de labios del esclarecido hijo de Ilanes en el mismo Centro universitario, del cual separó la reforma de 1857 la sección de Ciencias, cuya carrera era preciso terminasen en la Universidad de

Madrid, cuantos, como el Sr. Fernández Cardin, en ellas se matriculasen.

En 1845 pasó á explicar Filosofía de cuya asignatura daban á la sazón lecciones don León Salmoán y don Florencio Rodríguez Valdés, desempeñando dicha cátedra hasta el año de 1864.

Las principales obras por las cuales es el Sr. Fernández Cardin muy conocido son sus *Elementos de Matemáticas*, diez veces reimprimados hasta el año de 1878, en los que se condensan los de *Aritmética* (1 tomo en 4.º de 174 pág.), *Álgebra* (otro idem de 232) y *Geometría* que componen otro tomo tambien de 223 páginas de texto con nutridísima lectura y extensos preceptos de doctrina, que se explican hoy en casi todos los centros de 2.ª enseñanza. Comprende además este último tomo *Trigonometría rectilínea* y la *Extensión de las figuras en el espacio* con la *Resolución de triángulos rectángulos y oblicuángulos* al final.

Fernández Cortina.—(*José Joaquín*): Esclarecido Canónigo de la Iglesia Primada de Toledo, más tarde Vicario general eclesiástico de Madrid y por último benemérito Obispo de Sigüenza para cuya silla fuera preconizado en 1847, rigiéndola, con verdadero celo apostólico, desde el siguiente hasta el 31 de mayo de 1864, fecha en que ocurrió su fallecimiento en Montejo de Liciernas hallándose haciendo la santa visita Diocesana.

Habia nacido en Pandueles, concejo de Llanes, en cuya iglesia parroquial de San Acisclo, donde hoy reposan sus cenizas, fué bautizado á 16 de noviembre del año 1798.

Muy querido y apreciado del Emmo. Arzobispo de Toledo señor D. Pedro Inguanzo y Rivero, hijo como él de Llanes en cuya casa solariega de Vivaño, llamada de la *Herrera*, hubiera venido al mundo aquel fustre purpurado honra y gloria de su país natal, era el Sr. Fernández Cortina uno de los más respetables individuos de dicha iglesia y Cabildo en la ciencia y discreción, por lo cual fué nombrado Secretario del insigne Cardenal, á quien acompañó en su viaje á Roma, cuando éste marchó á la Ciudad Eterna con motivo de la elección de Gregorio XVI.

Por lo mismo fué tambien protegido de dicho sabio Prelado toledano, sabedor de las relevantes prendas que le adornaban. Á él le debió el Sr. Fernández Cortina las altas dignidades que llegó á obtener antes de ser propuesto para la mencionada Silla de Sigüenza, y el Sr. Inguanzo fué quien le proporcionó seguir la carrera eclesiástica en la cual tanto brilló por sus virtudes como por sus talentos.

Fernández Figares.—(*Manuel*): Vicerector que fué de la Universidad de Granada donde, al mismo tiempo que este cargo, desempeñó con brillantez la cátedra de Física experimental, ciencia que, como otras varias del saber humano, dominaba y poseía á la perfección.

Honra del profesorado español por sus extensos conocimientos, su clara inteligencia y sus buenas dotes de carácter, estaba llamado á ser una verdadera gloria de su patria, á no haber allí sido sorprendido por una muerte prematura, cuando entreverá más brillante porvenir.

Veinte años de aprovechado magisterio llevaba ya al terminar la carrera de su vida, á que puso fin una traidora epoplejía ful-

minando en 1868, frustrando así las risueñas esperanzas que las letras y las ciencias experimentales tendían cifradas en el ilustre catedrático de Granada.

Fernández y Fernández.--(Fr. Pedro): Un brillante valor subido faltaba por engarzar en la esplendente corona literaria, que desde épocas ya remotas han venido labrando poco á poco los escritores asturianos.

El sabio religioso agustino del Escorial, cuyo nombre encabeza las presentes líneas, llegó después de algunos aprovechados años de estudio, á completar los emprendidos por otros no menos distinguidos publicistas españoles, antiguos y modernos dando cima á los teológicos para los que Dios le dotó de una aptitud particular y de un talento especial desde los primeros años que frecuentó las aulas y en ellas dió inequívocas muestras de ingenio y disposiciones en tales materias científicas.

No era difícil adivinar en el aplicado estudiante de Teología que, allá por los años de 1874, argumentaba, *de omni re scibili*, en la cátedra y fuera de ella, siendo alumno del Imperial Colegio de Santa María de La Vid (provincia de Burgos), al escolástico eminente del porvenir y al escritor infatigable que sería honra del profesorado y de su Corporación.

Hoy su nombre resuena en todos los ámbitos de la Península Ibérica, y su *Cursus Theologicus in usum scholarum*, que han adoptado como texto algunos Seminarios de España, es su mejor elogio como escritor y teólogo de los buenos que han sabido seguir las huellas de N. G. P. San Agustín y Sto. Tomás de Aquino, lumbreras de las ciencias y de la Iglesia católica.

A los esclarecidos miembros del Instituto agustiniano, PP. Adenato Nuzi, Egidio Romano, Egidio de Viterbo, Alejandro de Santo Elpidio, Alfonso de Vargas, Angel Roca, Agustín Triunfo, Agustín Garvasio, Aurelio Piote, Bartolomé de Urbina, Carlos Thil, Cristiano Lupo, Cosme Simalfo, Daniel Marcelino, Engelberto Klumpf, Faustino Ollivet, Enrique Noris, Jerónimo Seripando, Juan Facundo, Isidoro Villarroig, Jerónimo Buzio, Juan Lorenzo Berti, Jordán de Argentina, Leonardo Vanroy, Martín Weulers, Angel Miguel Marcelio, Nicolás Gavardi, Nicolás Cretani, Onofre Patavino, Felipe de Van Waure, Roberto Montargón, Tomás de Argentina, y otros, todos ellos teólogos ó escritores eximios, hay que añadir de hoy en adelante al joven P. Fr. Pedro Fernández, si se ha de hacer justicia, cual debe hacerse, á su indiscutible mérito como autor del mencionado *Curso Theológico* y otros trabajos literarios y científicos.

No es mi ánimo al mencionar la obra del ilustrado P. Fernández Miranda, señalar defectos de que adolezca ó poner de relieve las bellezas literarias y científicas en que abunde. Ser semejante tarea requiriera más tiempo del que yo puedo disponer, y sería preciso extenderme en ampliaciones bibliográficas que tampoco entran en mi propósito.

Sin embargo no he de pasar en silencio los elogios que la prensa, nacional y extranjera, tributó al interesante y oportuno trabajo del sabio profesor agustino, que con él vino á llenar un muy sentido vacío en las letras patrias.

Hé aquí antes algunos datos biográficos de su autor.

Nació el P. Fr. Pedro Fernández y Fernández de Miranda en Roma de Abajo, que es un lugar dentro de la feligresía de San

Pedro de Cabezón, en el ayuntamiento y partido judicial de Pola de Lena, próximo á las estribaciones del puerto de Pajares y distante de aquella villa como unas tres leguas próximamente, el día 6 de julio de 1855.

En dicho punto estudió gramática latina bajo la dirección de un inteligente *Dómine*, hasta interpretar perfectamente los clásicos de la antigüedad, Horacio, Virgilio, Ovidio y Cicerón.

Muy joven todavía, puesto no contaba más que unos quince años de edad, llamó á las puertas del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid, donde fué admitido para vestir el santo hábito y en donde pasó el año reglamentario de noviciado antes de hacer los votos simples de su profesión, que efectuó el 19 de noviembre de 1871.

En el mencionado año (1871) dió comienzo al primero de los estudios de Filosofía que á la sazón explicaba allí un ilustrado catedrático, Obispo hoy de una de las Sedes de España, bajo cuya acertada dirección concluyó el P. Pedro los de Lógica, Metafísica, Ética, Matemáticas, Física y Geografía hasta agosto del 1874, fecha en que pasó á los de Sagrada Teología en el Colegio de Santa María de La Vid, donde, con ellos y los de Derecho canónico, terminó su carrera literaria.

En este último se despertó en él de un modo particular la afición á las interminables y áridas cuestiones escolásticas.

El estudio constante de los problemas y disquisiciones intrincadísimas de los varios sistemas teológicos dentro de la ortodoxia católica, fué desde entonces su ocupación favorita y predilecta.

Todavía le recuerdo batallando contra sus condiscípulos en las conclusiones, en el paseo, y en donde á mano vienesa, agotando toda la agudeza de su ingenio y forcejeando contra todo el mundo para sacar á salvo sus opiniones de escuela.

Daba gloria oírle hablar acerca de tantas cuestiones ocurriese, con tal que hubiese quien le contrariase en algo. Si por arte de encantamiento hubiese habido un taquígrafo tras de las copias ó entre los chopos de la alameda del Colegio de La Vid para tomar nota de aquellas soberbias luchas de estudiantes de Teología, hoy tendríamos una verdadera enciclopedia con solo haber puesto en cuartillas de diez rengiones los discursos, las conclusiones y disputas allí que sostuvo el por entonces teólogo en embrión P. Pedro Fernández.

A la postre, y por dicha de las letras y ciencias, aquel continuó estudiar y disputar, á las tontas y á las locas no pocas veces, dió por resultado ópinos y razonados frutos que, á la verdad, no eran de esperar en lo porvenir á pesar del talento y de las fuerzas de aquel inberbe estudiante, honra hoy de las ciencias teológicas en España.

Hay quien al P. Pedro Fernández no dudó aplicar aquel apotegma de *gutta cavat lapidem, non vis sed sepe cadendo*, ó la sentencia de Plauto *nique gutta certi consilii*; más es la cierto que su amor al estudio, sus faenas escolares y su talento entraron para mucho en el plan, acaso preconcebido, de escribir el *Curso de Teología* que, con aplauso de los inteligentes, hace poco acaba de dar á la estampa.

Los dos primeros tomos de dicho curso teológico, únicos todavía publicados hasta la fecha, en espera de los restantes que acoso

no tarde en imprimir su autor si contrariedades imprevistas no lo impiden, revelan el acierto y el exquisito tacto del P. Pedro Fernández, al desarrollar de tal modo las múltiples cuestiones que abarcan, todas ellas tratadas con aplomo y con estilo magistral, elegante y clásico.

Se tratan en el primero (4.^a de VIII—864 pág.) editado en Madrid en 1890 por la Sociedad «San Francisco de Sales», los referentes á la *Religión á la Iglesia* y á los llamados *Lugares Teológicos*; y en el segundo (otro tomo del mismo tamaño de 876 páginas, editado también por dicha Sociedad al siguiente año, 1891), las que se relacionan con la interpretación de la *Sagrada Escritura* cuya exégesis da el P. Fernández en armonía con la explicación que de los Libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento dieron los PP. de la Iglesia.

En dos tratados, y estas en secciones, divide el autor su *Introducción á la Sagrada Escritura*, como titula el segundo tomo de su *Curso Teológico*. En el primero de ellos, después de unas nociones previas, aborda de lleno la definición que debe darse á los divinos Libros y que él condensa en estas palabras: «*Verbum Dei scriptum*».

Sucesivamente pasa á exponer la doctrina de los santos sobre el particular; examina su estilo, se hace cargo de algunos pasajes oscuros, y pone de manifiesto su autoridad, aun considerados como libros humanos, contra los racionalistas que niegan la divina de la Sagrada Escritura.

Menciona luego diferentes versiones de ella, en la sección 2.^a, é inserta el *Canon* de los judíos, que prueba existió por testimonio irrefragables, siendo Esdras el que le hizo, y á continuación trae y trata del de la Iglesia Católica desde el siglo IV, hasta que el Santo Concilio de Trento le fijó en el XVI.

Todos y cada uno de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento están detenidamente examinados por el P. Pedro en este segundo tomo de su obra, principiando por el *Génesis* y demás escritos de Moisés hasta los escritos por los cuatro Evangelistas, sin omitir las Epístolas de San Pablo, Santiago, San Pedro y San Juan.

Al paso refuta con lógica valiente los errores que ha habido sobre cada uno de los libros dichos interpretados en diverso sentido por herejes y racionalistas antiguos y modernos, sentando el verdadero sentido ortodoxo que debe darse á la palabra divina escrita é inspirada.

La infinidad de cuestiones que al paso toca el autor, rebatiendo errores y refutando sistemas, como el de *Kant* y otros, hace de esta interesantísima obra un arsenal, donde el teólogo y el escritor puedan encontrar armas de fin temple para oponerse á las doctrinas y falsos dogmas de los corifeos del error, especialmente de los protestantes, luteranos y calvinistas, hasta poder triturarles bajo el peso de sus propios desvarios.

La índole del presente trabajo, concretado á solos apuntes por ahora, me impide descender á otros detalles acerca del *Curso Teológico* del P. Fernández, y por lo mismo no me es dado poder detenerme en mayor examen acerca de las múltiples y variadas materias que trata.

Dispénsame, por lo tanto, mi buen amigo y antiguo conocílega, á cuya atención y deferencia caballerosa debo el haber podido leer

su magnífico y acabado trabajo que hace aun poco tiempo me remitió desde el Escorial con expresiva carta y dedicatoria al frente de su valiosa obra, si no me es posible concretar más mi opinión que desde luego le aseguro es favorable, respecto del mérito que encierra el *Cusus Theologicus* por él escrito.

Temeraria ofender su reconocida modestia si fuese á expresarle mi admiración, condensándola en elogios que, si merecidos, podrían parecer hijos de afectuoso cariño más bien que inspirados por la justicia al mérito solo debida.

Bástale saber que hago propios los encomios que la prensa de España y del extranjero le tributó á la aparición de su hermosa obra teológica, y que lo que dijo el Jurado nombrado por los Reverendos Prelados de la Provincia eclesiástica de Valladolid, haciendo constar que era excelente, y lo que escribieron *La Verdad*, *El Semanario Católico*, *La Fé*, *La Cruz*, *La Controversia*, *El Eco Franciscano* de Santiago, *La Revista Calasancia* y otros periódicos y publicaciones, tanto de Madrid como de provincias, es para mí todo un *Visto-Bueno* del mérito de la obra reconocida y aplaudida por diarios como el intitulado *Le Courrier de la Meuse*, de Limbourg, *L'Eco di S. Agostino* de Nápoles, el *Divus Thomas*, de Fiancenza, y otros.

«Aucun ouvrage des ouvrages innombrables qui ont été publiés en Espagne depuis des siècles, (decía el primero de los periódicos citados) mérite avec plus de justice l'appréciation des sçavants catholiques, que nos avons l'honneur insigne de pouvoir présenter aux lecteurs du Currier de la Meuse.»

Después de haber examinado seriamente (continúa) el tratado *De Religione, Ecclesia ac de Locis Theologicis*, podemos hacer constar, sin incurrir en reproches y sin exageración, que la obra—del P. Fernández—responde á una verdadera necesidad, y justifica por sí misma la sentencia de Quintiliano que dijo: *Simplex sigillum veri* la sencillez es el sello de lo verdadero...

«Rara vez hemos tenido el gusto de ofrecer al público una obra más metódica, más útil para los principiantes y para los seminaristas, que muchas veces se afanan en vano por hablar un manual teológico adaptado á las necesidades de los tiempos presentes, y que, antes que todo, esté exento de su superficialidad».

Así se expresó aquel diario francés, y en casi idénticos términos se expresaron también otros periódicos del extranjero, donde tuvo resonancia la obra teológica del P. Fernández.

¿Se quiere mayor elogio que éste? ¿O acaso pueden ser parciales los del *Correo del Mosa*?

No aduzco otros testimonios que insertó *La Ciudad de Dios*; revista dirigida y redactada por los PP. Agustínianos del Escorial, tomándoles de otras publicaciones en las que se hizo mención de la obra dicha apenas vió la luz el primer tomo de ella.

Bajo el punto de vista que queda expuesto, no sería aventurado afirmar de su erudito autor, que en él se perpetúa la casi ininterrumpida serie de teólogos españoles desde el siglo XVI hasta el presente.

Por lo mismo su nombre correrá unido á los ilustres de los PP. Domingo y Pedro de Soto, preclaros en el Concilio de Trento y ornamento de la Orden de Predicadores, como el insigne Melchor Cano, eruditísimo autor de los conocidos *Lugares Teológicos*,

Ambrosio Catarino, Francisco de Victoria, Luis de León, gloria éste del *Instituto Agustiniiano*, Luis de Malina, Alfonso de Castro, Arias Montano, el Cardenal Jimenez, el Arzobispo Carranza, Luis de Granada, Tomás de Léanes, Diego Alvarez, Miguel Vázquez, Bartolomé Pérez, Francisco Suárez, el Cardenal Lugo, Pedro Ledesma, P. José M. Morán, José de Aguirre, *Alfonso Tostado* Baltazar Yañez, Miguel Sánchez, Francisco Garminero, Iñig y Xarrié, el Cardenal Gonzalez y otros, cuya lista formaría un extenso catálogo.

Con respecto á los escritores asturianos que han dado muestras de su saber en la ciencia teológica, así se puede asegurar del Padre Fernández que es él el único que de propósito trató en su obra de las cuestiones escolásticas por tanto tiempo y hasta la época presente agitadas dentro del dogma católico, refutando las mil y una opiniones heterodoxas suscitadas dentro de los diferentes sistemas doctrinarios, que los enemigos de la Religión pusieron frente á las enseñanzas de la Iglesia, especialmente desde fines del pasado siglo hasta la fecha. Refútanse aquí el racionalismo puro, el moderado, el naturalismo, la *moral universal*, no aún definida por sus partidarios, el indiferentismo, latitudinarismo, socialismo político y común, el comunismo, el tradicionalismo hipnotismo y que sé yo cuantos disparates más en *ismo*, que vinieron á introducir una lamentable confusión en las ciencias, en la verdadera tradición católica y en las doctrinas cristianas, de las cuales son declarados enemigos todos los mencionados sistemas pulverizados en el *Curso Teológico*.

Verdad es que el eximio Cardenal Cienfuegos y Sierra, Alvaro Alfonso, jesuita, que en 1542 combatía con la pluma y la palabra los errores de Lutero; el Doctor don Juan Gonzalez de Contreras, autor del libro *La Purísima Concepción*, propuesto al Concilio general de Basilea, en cuya asamblea estuvo, para promover la declaración de este dogma de fé; Alfonso de Proenza, y alguno que otro más acaso, escribieron acerca de varios asuntos tan elevada teología, pero ninguno de ellos trató por extenso sino las cuestiones particulares que con dichos asuntos se relacionaban.

Así es como el P. Pedro Fernández vino á llenar un sensible vacío que se notaba en la bibliografía asturiana, mereciendo por sus laudables esfuerzos muy sinceros plácemes.

Nacida su obra al calor de las disputas escolásticas entre sus jóvenes condiscípulos, y vivificada con la savia de sólidos estudios adquiridos, reviste condiciones de mérito indiscutible para la sólida enseñanza teológica en los Seminarios y demás Centros de instrucción eclesiástica.

Llena cumplidamente el fin para que fué escrita y está llamada, tanto por la abundante copia de doctrina que contiene como por su método y estilo de clásica latinidad, á reportar muy saludables frutos en mareas de la juventud estudiosa.

Puede estar satisfecho de su trabajo el erudito autor, que por espacio de ocho años consecutivos explicó á numerosos discípulos las materias que encierran sus dos volúmenes, mientras fué Lector de Sagrada Teología en el referido Colegio de Sta. Maria de la Vid, próximo á la villa de Aranda de Duero y no muy distante de la del Burgo de Osma.

Los conocimientos adquiridos por el P. Pedro Fernández, hoy Vicepresidente de nuestro Convento de Palma de Mallorca, mien-

tras estuvo en Roma á donde le enviaran los Prelados de la Orden con el objeto de que los ampliase para luego aprovecharlos en bien de la ciencia, se echan de ver en su apreciable *Curso Teológico*, en que la amenidad de la dicción corre parejas con lo profundo de los conceptos, lo mismo que en su opúsculo *De Infalibilitate R. P.*

Me ha detenido algún tanto sobre el particular, por ser este trabajo el más acabado que ha salido de su pluma para mencionarlo solo de paso otros de menos valía, aunque también no buenos apreciables bajo distinto punto de vista.

Al llegar aquí he de mencionar los que redactó para la *Revista Agustíniana*, de la que fué colaborador por bastante tiempo, desde la aparición del primer número de la misma en 5 de enero del año 1881 en la ciudad de Valladolid.

En el volumen V de dicha Revista, correspondiente al año 1883—pág.^a 187—339—429 y 553—hay una extensa disertación latina bajo la firma del P. Fernández acerca de la gracia y del libre arbitrio, examinando en ella doctrinas del escritor jesuita P. Gerardo Schneemann, autor de un libro intitulado *Controversiarium de Divina Gratia liberique arbitrii concordia* impreso en Friburgo en 1881.

Es este el primer trabajo teológico dado á la luz pública por el Catadrático agustino de La Vid.

En él deja ya prever sus dotes excepcionales de controversista católico, aunque á nadie pareció aquella disertación *parler grec ó parler en l'air*, según tuve ocasión de oír.

A mí no me ha parecido tal, aunque no dudo tenga sus defectos correspondientes; pero la nota antedicha que lo ha puesto un *presumido* de sabio sin tener más que aspiraciones á serio, si vale la expresión, creo que era muy ajena, aparte de extemporánea y poco meditada, del trabajo de referencia. Decir que el *latín* de la disertación dicha era un *latín* de cocina (sic), es hasta donde puede llegar el atrevimiento, la ignorancia ó la mala fe.....

Sírvale al P. Pedro Fernández, autor de ella, el consuelo de saber que no todos los que tuvieron el gusto de leer su meritorio trabajo, han pensado ni piensan tampoco de un modo tan raro y tan pedantesco, por no usar otro calificativo más duro.

En la sección bibliográfica del mencionado tomo de dicha Revista (núm. 3 del 5 de marzo—pág. 266) hay otro trabajo del Padre Fernández, que versa acerca de una obra del alemán P. Ambrosio Keelhoff, y en la pág. 48 del volumen VI, núm. 1, concluye la disertación dicha, que está firmada en el Colegio de La Vid en diciembre de 1882.

De *verbali SS. Bibliorum inspiratione* se intitula otro que apareció bajo su firma en el volumen VII (año de 1884) desde la página 343 á la 350, y dos en la sección de *Bibliografía* acerca de obras publicadas en inglés y en italiano en 1875 (vid. pág. 368 y siguientes).

En las páginas 565—568 hay otros dos de crítica literaria sobre las intituladas *Histoire de l'ancien Couvent de Frenútes de Sanct. Augustin á Bruges* y *The life the Venerable Servant of God Anna Maria Taigi: The Manual of the Archconfraternity of St. Augustine* y *La Passione di N. S. Gesù Cristo*, obra del P. Fr. Cayetano La Greca.

Varios otros pueden verse en los tomos sucesivos de la men-

cionada *Revista Agustiniiana* y en *La Ciudad de Dios*, que la sucedió donde el P. Pedro estampó su firma, ó las iniciales solas de su nombre, al pie de interesantes artículos literarios y científicos.

No sin temor de ocurrir en omisiones, citaré aquí los que constan en las páginas y tomos siguientes, á donde me remito. En el volumen VIII (año de 1884) hay los que van en las páginas 10—123—211—421—148—247 y 248; en las 51 y 53 del volumen X (1885); en la 358 del XI y 543—44 del XII, por no citar otros en volúmenes sucesivos lo que haría demasiado extensos estos apuntes.

La mayor parte de las lucubraciones de tan erudito escritor, versan, por punto general, acerca de asuntos relacionados con la teología, de cuya ciencia llegó al fin á ser uno de los más legítimos representantes, y cuyo estudio constante és y sigue siendo su mayor delicia, debiéndose esperar de su talento el que no se duerma sobre los laureles alcanzados, y siga trabajando en lo porvenir con la constancia y la laboriosidad que lo distingue. Hace poco tiempo que acaba de publicar en Palma (1 volumen de 160 pág. en 8.º) su opúsculo sobre la infalibilidad del Romano Pontífice, en el que trata, con la competencia que se le reconoce en materias teológicas, esta interesante cuestión de actualidad, declarada dogma Católico en el último Concilio general del Vaticano.

Por último, y para terminar estos apuntes, no he de pasar en silencio que si el P. Pedro Fernández es un buen teólogo y escritor castizo en el idioma del Lacio, es también un buen prosista en la rica y majestuosa habla castellana de Cervantes, Lope de Vega, Malón de Chaide, y los dos Luises, de León y Granada.

Así consiguió ser laureado en el cortámen, casi europeo, abierto con motivo de celebrarse en la ciudad de Salamanca el tercer Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús, donde las corporaciones religiosas, y especialmente la agustiniana, tuvieron legítima y honrosa representación.

Los PP. Fr. Pedro Fernández Miranda, que era por entonces Lector de Teología en La Vid, Fr. Benifacio Moral, Fr. Francisco Blanco y mi antiguo y querido amigo Fr. Tomás Rodríguez Baños, además del eximio poeta y literato Fr. Conrado Muñoz Saenz, alcanzaron allí preciado galardón en las respectivas producciones de su ingenio. (*Vid. Revista Agust.* volúm. IV, núm. 23 del 5.º de nov. de 1882, pág. 486).

El primero de los mencionados obtuvo el premio 9.º de dicho Certámen, consistente en: *una lápida de mármol con el emblema de un dardo y una pluma en forma de cruz y un corazón transverberado sobrepuesto* adjudicado al tema que el P. Pedro desarrolló en su *Discurso histórico-teológico basado en las cualidades que se requieren para ser Doctor de la Iglesia*, aplicables á la insigne escritora y esclamada virgen abulense. El Jurado, compuesto del Rvmo. Prelado de la Diócesis como presidente, dos comisionados de la Real Academia Española, dos profesores de la Universidad salmantina, otros dos del Cabildo Catedral, el Rector del Seminario central de San Carlos, el R. P. Provincial de los Dominicos de España, el P. Prior de los franceses del Convento de San Esteban y el ilustre Sr. Rector del Colegio de Nobles Irlandeses, conceptuó digno de aquella distinción el trabajo que presentó tan entusiasta admirador de la mística Doctora Sta. Teresa, cuya *Vida*, escrita por el P. Moral, fué también allí premiada con seis mil reales por adaptarse, mejor

que otros trabajos recibidos, al tema 12 del certámen de referencia. No menciono los galardonados que en él presentaron los demás religiosos dichos, para concretarme solamente al escrito por el Padre Pedro Fernández objeto de estas líneas.

Siga, pues, éste, el derrotero que ha emprendido con sus interesantes lucubraciones teológicas, bibliográficas, científicas y literarias, bien persuadido que sus desvelos han de ser agradecidos por cuantos amen el saber, y estimen en lo que vale la hora que de ellos reportará la benemérita Corporación, á que él y el que estos renglones escribo tienen la no pequeña de pertenecer vistiendo el hábito de N. G. P. San Agustín.

Fernández Hevia.--(Fr. Vicente): Contemporáneo del anterior y como él también religioso agustino en los Colegios de Valladolid y Sta. María de La Vid, fué el virtuoso P. Fr. Vicente Fernández Hevia, á quien mi querido é ineludible catedrático, en el segundo de los Colegios dichos, M. R. P. Fr. Tirso López Bardón llama *philosophus peracutus* en la continuación al *Ecclesiastica Historia Breviarium* de Berti (vide tom. II 2.^a editionis—Vallisolei, ann. MDCCCLXXXIX—pág. 288 in nota).

El P. Fr. Vicente Fernández, hoy Presidente de nuestro Convento de Palma en la isla de Mallorca, es otro de los buenos hijos de la Corporación agustiniana, en que vistió el santo hábito en setiembre del año 1869, profesando en el referido Colegio de Valladolid el 10 del propio mes del siguiente 1870.

Vió la luz de la existencia el 29 de noviembre de 1850, en Santiago de Olloniego, parroquia que pertenece al tercer distrito municipal de Oviedo y era una de las que componían el concejo de obispalla, más tarde refundido en el de Tudela con el que formó ordenanzas el de Olloniego en el último tercio del siglo pasado.

En dicho punto estudió gramática latina antes de ingresar en el mencionado Colegio, donde pasó el año reglamentario del noviciado.

Acreditó su vocación al claustro con el exacto cumplimiento de las reglas del Instituto, dando inequívocas muestras de ser un verdadero religioso y amante en extremo de la observancia, por lo cual los Prelados de la Orden no dudaron en admitirle á la profesión solemne, que efectuó despues de haber emitido los votos simples, en el de Sta. María de La Vid hacia el año de 1873.

En una y otra Casa-Colegio hizo también su carrera literaria desde los estudios primeros de Filosofía hasta los de Teología y Derecho canónico, distinguiéndose por su aplicación y aprovechamiento, siendo á la vez dechado de observancia y por lo mismo muy querido de sus Prelados regulares, no menos que de sus condiscípulos y compañeros.

Desde luego dejó adivinar sus aptitudes para las ciencias filosóficas, y en vista de ellas apenas concluyó los estudios, fué nombrado Lector de Filosofía en el de Sta. María de La Vid, donde explicó con brillantez á numerosos discípulos por espacio de ocho años consecutivos, al cabo de las cuales obtuvo las correspondientes aprobaciones como tal, y se le concedieron por uno de los Capítulos de la Orden los privilegios de la jubilación.

En la actualidad desempeña el cargo de Presidente del Convento de Ntra. Sra. de Mallorca, á donde no hace todavía mucho tiempo fué destinado, vistas las condiciones que reúne para desem-

peñarle con provecho y honra del Instituto.

No creo oportuno entrar en minuciosos detalles respecto del particular, y de las que como religioso benemérito hacen del Padre Fernández Havia una entidad notable dentro de la Corporación á que pertenece, porque acaso lastimaría su reconocida modestia, lo que yo á mi vez sentiría en el alma.

Baste solo saber que es un celoso guardador de las reglas monásticas, un asiduo buscador de libros de Filosofía y pedagogía eclesiástica, amantísimo del estudio y escritor correcto y castizo en las materias que posee y de que tiene adquiridos vastos conocimientos.

Tengo entendido que hace algunos años trabaja en la confección de un *Curso* completo de aquella ciencia, y si es así me permito animarle á que le concluya, publicándole para bien de las letras y de las ciencias en favor de la juventud estudiosa de los Seminarios, cuya enseñanza sóbida aplaudí en varios artículos por él publicados en la *Revista Agustiniána* de que fué colaborador.

Há aquí ahora alguno de sus trabajos literarios insertos en la mencionada Revista, en que hay tambien otros de varios religiosos agustinos; hijos como él de Asturias, tales como el mencionado Padre Pedro Fernández, P. Fr. Francisco Valdés, actual Rector y Director del Colegio del Escorial, Fr. Ignacio Monasterio, Lector en el Convento de San Pablo de Manila, Fr. Benigno Diaz, Fr. Celestino Fernández, Fr. Faustino Cuena, excelente gramático y poeta latino, y alguno que otro más.

Del P. Fr. Vicente Fernández Havia constan en ella los siguientes que llevan los epígrafes señalados en esta breve nota:

«La *Enciclica Aeterni Patris*, de N. Smo. P. León XIII, y «El Tomismo» (en el volumen V de dicha *Revista Agustiniána*,—año de 1883—pág.^{as} 11 y 113); «La ejecución de la referida *Enciclica Aeterni Patris* en los Seminarios y demás Colegios católicos de España» (ibidem pág. 561); «Continuación del mismo asunto» en las páginas 49—141 y 351 del volumen siguiente (año de 1883): «El mismo asunto, ó sea la ejecución de la referida *Enciclica*—continuación de los anteriores artículos—en las páginas 38 y 232 del volumen VII, año de 1884, números, 1.º de dicho año, y 3.º ó sean 37 y 38 de la publicación dicha, en que termina el estudio hecho por el P. Vicente, lamentándose amargamente del escaso número de Académicos filosófico-tomistas que hoy en España, dice, «á las tristes circunstancias porque han pasado y pasan aun nuestro celoso clero y nuestros Seminarios».

Los bien escritos artículos, intitulados *Del principio vital de las plantas* (pág.^{as} 150 y 223 del primer volumen), publicados en la mencionada *Revista* bajo las iniciales de su nombre, revelan las aptitudes del P. Fernández para los ramos de ciencias naturales, á las que dedicó tambien alguna atención y estudio, bien que con preferencia á aquellas siguió el movimiento de las filosóficas en España.

Algunos de sus trabajos en tal sentido merecieron la aprobación de los inteligentes y ser traducidos á extranjero idioma, tomándolos de periódicos y revistas nacionales cuyas columnas honró el P. Fernández con su valiosa firma.

«Egidio Romano» y *El Correctorium corruptusii* Fr. Thomae se intitula otro, en el que reivindica para el eximio escritor agustiniáno la gloria de haber sido el autor de la obra, cuyo epígrafe *Defen-*

sorium Fr. Tomæ toma como partida de sus investigaciones histórico-críticas, biografiándole al mismo tiempo; en tres artículos (vid. vol. lám. III, año de 1882, pág.^o 25-33 y 141-151=365-371).

Otros varios constan en diferentes números de la Revista, así como en algunas publicaciones periódicas de España, al pió de los cuales se vé el nombre de este benemérito religioso agustino.

En fuerza de la brevedad que me he impuesto reuníe á detallarlos y consignarlos todos en estos apuntes, haciendo constar los mencionados como una prueba de su talento y de las aptitudes que le adornan como escritor.

Hace tiempo que dejó de escribir para el público, lo que hace pensar traiga entre manos algún estudio serio y concienzudo, dado su entrañable amor á las letras y su laboriosidad diligente en acopiar datos de sublime doctrina filosófica, siguiendo las huellas de escritores españoles distinguidos en estas árduas materias científicas y de trascendental interés.

Fernández González.—(*José*): Teniente de infantería y laborioso escritor actual, muy conocido por sus publicaciones sobre la provincia.

Fernández de Hita.—(*Martín*): Fué éste un intrépido guerrero de las huestes de don Alfonso VII de León y compañero en las guerras del no menos famoso y desgraciado caudillo Nuño Alfonso Moran, ó Morano, de quien me ocuparé á su debido tiempo.

Llamóse de *Hita*, apellido que unió al patronímico de Fernández, por haber sido alcaide del castillo de esta denominación situado dentro los términos de Orgaz, donde así mismo estuvo el de Mora teatro de brava y descomunal lucha un tiempo entre cristianos y sarracenos.

Martín Fernández de Hita era un hidalgo del valle de Miranda en Asturias, según lo hace constar el historiador jesuita P. Carballo, en sus *Antigüedades y cosas memorables del Principado* (tomo II, título 34, párrafo XV, pág. 113 de la edición hecha en Oviedo en 1864), apoyándose para ello en una donación que hizo dicho caballero al monasterio de Belmonte en la era de 1191.

Hágolo yo también constar así, porque no ha faltado quien le conceptuase oriundo de Galicia, donde asegura mi amigo, el Magistrado que fué de esta Real Audiencia de Cebú, don Nicolás Acero y Abad, (véase su *Estudio Biográfico y Bibliográfico* intitulado *Ginés Pérez de Hita*—Madrid 1888, tom I, párrafo VIII, pág. 59) que tuvo su casa solariega, y de donde salió capitaneando la gente de su tierra al servicio del rey don Alfonso.

Para apoyar su parecer cita este escritor el libro de la *Noblesza universal de España*, á propósito de la familia de Hita á la que perteneció el elegante autor de las *Guerras civiles de Granada* entre los bandos de los *Zegris* y *Abencerrajes*, que examina en dicha obra.

No es mi intento recabar aquí para don Martín Fernández de Hita el honor ó la gloria de haber sido ascendiente del escritor murciano ó malano, Ginés Pérez, porque esta disquisición crítico-histórica no entra en el plan de los presentes apuntes.

Quédese ella en buen hora para el escritor dicho y para quien en tal asunto tuviere interés particular.

Solo reclamo para tan esclarecido guerrero la de haber sido hijo de Asturias como lo fueron otros muchos nobles caballeros de su época.

Si el testimonio del P. Carballo no bastase, allí está la *Crónica* del Emperador don Alfonso VII, que explica con más detalles, dados por su autor Sandoval, el origen y las hazañas llevadas á cabo por tan bravo caudillo cristiano, así como por su hijo Fernández García de Hita, heredero de su casa, de quien asegura la mencionada *Crónica* que fué General de las tropas asturianas en la toma de Algeciras.

De este Fernán García de Hita hace hijo el Sr. Acero á Martín Fernández de Hita (*ibidem*, pág. 60) introduciendo en la genealogía de dicha familia una lamentable confusión, puesto que de un caballero de idéntico nombre y apellido hace dos distintos, uno que fué el Alcaide de Hita y otro defensor de los castillos de Mora, Piedra Cristiana, Moneda y Pozos de Algodor donde, como en la conquista de Almería, se portó con denuesto y valor heroico.

Ignoro hasta qué punto pueda ser verdad el conceptuarle como uno de los primeros pobladores de la villa de Mula, pero que es indubitante, al decir del P. Morote en su *Antigüedad y blasones de Lorca* (par. 2.^a del lib. I, cap. XIX, pág. 212) que perteneció á una de las más nobles familias de España.

Hablando de él un libro muy antiguo en que se refiere la toma y conquista de Almería hacia el año de 1146, se dice que allí

Hicre Martín Fernán, señor de Hita,
con gran pujanza en la caterva mora.
Alto, membrudo, fuerte, precipita
sobre el infiel su espada cortadora,
Jóven hermoso, si tal vez se irrita
huye el moro á su voz atronadora,
y al rudo empuja de su huaste fiera
que en el bélico ardor es la primera.

En la villa de Hita, que es una población distante como unas cinco leguas de la ciudad de Guadalupe, dentro del partido judicial de Brihuega, tuvo Martín Fernández su señorío, y allí adquirió el blasón de su escudo, que ostenta un castillo de oro orlado de plata en campo rojo, y al rededor las ocho cuñas azules de su segundo apellido.

El Emperador don Alfonso le tuvo en grande aprecio y le confió la custodia de Peña-Cristiana y del castillo de Mora en Toledo contra los moros Fatux, Adalix y otros caudillos sarracenos.

Con él hizo una atrevida excursión al campo enemigo el infatigable Nuño Alfonso que pereció en los encuentros de Algodor, donde cayó también gravemente herido Martín Fernández de Hita.

Después de aquel desastre se volvió éste al castillo de Peña negra para defenderle de las investidas de los triunfantes enemigos.

Cual cumplió á su hidalguía sostuvo aquella fortaleza, imponiéndose á crecido número de sarracenos entre los cuales fué proverbial el arrojó y el denuesto de tan insigne guerrero astur.

Fernández Junco.--(Manuel): Escritor y periodista contemporáneo que en la actualidad reside en la Isla de Puerto Rico, donde dirige una apreciable *Revista* desde cuyas columnas sostiene los sanos principios que la informan.

Es allí muy conocido y respetado por sus conocimientos, su hidalguía y su carácter bondadoso, así como su paisano, el Magistrado que fué de la Audiencia de dicho punto, don Fernando Méndez.

dez San Julián, conocido en la prensa periodística bajo el pseudónimo de *Julián Fernández*, cuya firma se vé al pie de interesantes artículos en *La Justicia* y otras publicaciones de Madrid.

Fernández de Lodo.—(*Ramiro*): Ignoro quien haya sido este famoso capitán, al cual don Sebastián Miñano en su *Diccionario* llama nada menos que *conquistador de Toledo* (vid. *ibidem* verb. *Lena*).

Fué, según este escritor, natural de Lena, que hace patria de otro Ramiro Fernández de Lodo y Cabo, que tampoco sé si es distinto del mencionado; de Gonzalo Bayón, capitán también de uno de los navíos que fueron á la conquista de la Florida con don Pedro Menéndez y de don Juan de Llanes Teniente-general de Alarcón (?) y gobernador del castillo de Brindis en Italia,

Fernández de Miranda.—(*Diego*): Uno de los leales partidarios del rey don Pedro I de Castilla que, con Fernán García Duque, Juan Duque, Alvaro González Morán, Diego González de Oviedo, Suero Martínez, Juan Fernández de Grado, Alvar Peláez de Coalla, Juan Fernández Valdés de San Vicente, Rui Díaz de Frolo, Alvar Pérez de Coaña, Diego Menéndez del Villar, Alonso Alvaraz Valledor y otros nobles del país mencionados en la *Crónica* de aquel monarca, se opuso á las pretensiones del infante don Enrique de Trastámara.

Al refugiarse éste en Asturias, huyendo de la persecución de su hermano, estuvo en poco que no fuese apresado en el valle de Miranda por el referido don Diego Fernández, á no haber sido por dos caballeros que le acompañaban en el viaje, llamados Gonzalo Peláez de Cansado y Pelayo Flórez, quienes se aperebieron con tiempo de las intenciones de aquel y le salvaron de caer prisionero al pasar por el mencionado concejo.

Al fallecimiento del rey de Castilla y subida de don Enrique al trono, después de los sucesos de Montiel, huyó don Diego Fernández Miranda saliendo de Asturias y del reino, temiendo, y con razón, que el nuevo monarca tomase venganza del agravio que le había inferido, ignorándose donde haya concluido sus días expatriado.

Fernández de Miranda.—(*Álvar*): Legendario paladín de la Edad Media, á quien la tradición y los romances caballerescos atribuyen la libertad y el rescate de cinco doncellas, que los moros llevaban cautivas, con ocasión de volver de una peregrinación que hiciera á Santiago de Galicia, á márgenes del Ebro donde trabó desigual lucha con los enemigos de la cruz, hasta arrebárselas de sus brazos.

Este suceso está recordado en el cartel de desafío que, en tiempo de don Alfonso IX, dirigió Comez Pérez de Valdés á Gutierre Fernández de Miranda.

Fernández de Miranda.—(*Gutierre*): Noble caballero descendiente del referido Alvar Fernández y como él natural de Belmonte, cabecera del ayuntamiento de Miranda cuya denominación tomara como segundo apellido.

Floreció en tiempos de Alfonso IX de León, ante quien fué Gómez Pérez de Valdés á desafiarlo hallándose aquel monarca reclutando gente en Asturias antes de librarse la famosa batalla de

las Navas.

Parece ser que el señor de las Torres de San Cusado de Llanera se creyó agraviado por ciertas expresiones que Fernández de Miranda le dirigió en presencia del mismo monarca, cual lo refiere el P. Carballo y trae Méndez Silva en sus *Claro origen*.

Entre los papeles del Arzobispo de Sevilla, Sr. D. Fernando Valdés y Salas, se encontró el cartel enviado por el señor de Valdés al de Miranda, concebido en los términos siguientes:

«Gómez Pérez de Valdés. Por cuanto vos, Gutierre Fernández chufasteis ende más de lo beno, por estar delante el Rey, é yo por la sua mesura non vos repuse de hombre de pró, agora vos digo ca obrasteis en todo el vuestro sabor, como refet, é mezclador, non tullendo la bondad del vuestro gentío, veniente del bon *Alvar Fernández* que acorrió á las cinco doncellas.

En la callosa que me posistes fo mentira, ca el Castillo de Curriel é lo que yo llevo, fo del heredamiento del Conde Forcello etc.» concluyendo con las palabras significativas de «manténgaos Dios», después de requerirle de calumnia acerca de la cual le pidió satisfacción en el que hoy se diría *campo del honor*.

Al tener noticia del asunto el monarca, parece ser que intervino en él arreglándole amistosamente enviando luego á la guerra á los pundonorosos caballeros, que fueron Gómez Pérez, don Lope de Heria, el Maestre de Calatrava Froy don Nuño. Pérez de Avilés, don Pedro García de Orley, Alvar Caso, y alguno que otro más mencionado en las crónicas de aquel tiempo.

Así lo aseguran Mendoza y Custodio que escribieron sobre el particular.

Hallóse Fernández de Miranda en la célebre jornada de las Navas de Tolosa, en julio del año 1212, con otros varios caballeros asturianos que fueron el mencionado Gómez Pérez, don Lope de Heria, el Maestre de Calatrava Froy don Nuño. Pérez de Avilés, don Pedro García de Orley, Alvar Caso, y alguno que otro más mencionado en las crónicas de aquel tiempo.

De dicho Alvar y Fernández Miranda quieren algunos tratadistas de heráldica asturiana, como Tirso de Avilés, el Conde de Haro, Trelles y otros, que traiga origen la nobleza de la familia de Valdecárcana y Marqueses de Vallehermoso, en cuyo escudo de Gules hay cinco bustos de mujer con una venera rayada de oro y dos serpientes por orla, enlazados por las cabezas y las colas, aludiendo á las hazañas del primero.

Fernández Negrete.—(*Santiago*): Ministro que fué de Fomento y de Gracia y Justicia por nombramiento en él hecho á 30 de junio de 1858, lo mismo que anteriormente, á principios de 1851, lo fuera de Comercio, Instrucción y Obras públicas: (vid. Corona—*Ministros de la*, pág. 304 del tomo anterior). Desempeñó aquel elevado cargo durante varias legislaturas, hasta que le dimitió con Posada Herrera en 17 de enero de 1863 al formarse nuevo Gabinete bajo la presidencia de otro ilustre asturiano, que fué el ovetonse Mon y Menéndez célebre estadista y hombre de Estado.

Don Santiago Fernández Negrete había nacido en Tineo como sus deudos don Francisco y don José Fernández Negrete, notable jurista y Regente de la Audiencia de Madrid el primero, y distinguido poeta, literato y honrado empleado público el segundo.

Cursó Leyes y Cánones en la Universidad de Oviedo, á cuyo

Centro intelectual, como él tambien lo asegura en carta dirigida al Sr. Rector del mismo con fecha 29 de enero de 1851, debió mucha parte de las altas posiciones que ocupara en el Gobierno de la nación.

En los principios sintió vocación religiosa y hasta pensó vestir el hábito benedictino, pero cambió de parecer viendo la poca seguridad que ofrecían las continuas reformas políticas para seguir dentro del claustro.

Por otra parte halló un decidido protector en el célebre Flórez Estrada, con quien le unió luego amistad estrecha.

Al invadir la Península el Duque de Angulema, salió Fernández Negrete de Asturias con dirección á Madrid, donde halló favor al lado de sus deudos distinguidos durante la reacción quienes le proporcionaron un modesto destino.

De este modo consiguió terminar su carrera literaria y recibir los grados superiores en Alcalá de Henares, donde fué él á su vez el amparo de sus compañeros perseguidos.

Al poco tiempo le encargó el Gobierno una delicada misión para el extranjero, y luego obtuvo como recompensa á sus servicios una toga de Magistrado de la Audiencia de Cáceres en Extremadura.

No amoldándose mucho su carácter á esta profesión abandonó la carrera forense para brillar en el Parlamento como orador de primer orden, siendo Diputado y Senador desde el año 1843 á 1868 en diferentes legislaturas, bien que en ninguna de ellas fuera representante por Asturias sino por otras provincias.

Fué, dice un escritor moderno, orador de fácil palabra, vasta erudición en ciencias morales y políticas, hombre de intachable honradez, probo y austero en conformidad con su carácter exaltado é independiente.

Una nota sobresaliente se destaca en la vida pública de este incorruptible hombre de Estado, que la historia consigna como un arranque de indomable energía.

Al caer el Gabinete que presidía el Duque de Valencia, durante el cual desempeñaron Bravo Murillo y el Marqués de Fidal las carteras de Hacienda y Estado respectivamente, se nombró nuevo Ministerio bajo la presidencia de aquel, encargándose Fernández Negrete de la de Fomento á la vez que de los departamentos restantes Bartrán de Lis, Arteta, González Romero y Lerundi.

Fué entonces (1851) cuando en el Congreso se trató del arreglo de la Duda, según hubiera propuesto Bravo y Murillo. Con motivo de un proyecto de ley presentado al efecto, se pasó á la famosa discusión sin tener para nada en cuenta una enmienda en contrario del Diputado Sr. Milán.

El asunto iba prolongándose idiosíndamente hasta que, al fin se procedió á la votación en la sesión del 5 de abril, barrescosea como pocas de las hechas en plazas Córtes.

Se deliberó antes largamente, y pasadas las horas reglamentarias se procedió á la continuación ó no continuación de las sesiones.

Cuando todos los demás Ministros votaban sí tranquilamente se oyó con pasmo y sorpresa de toda la asamblea un estrepitoso no, que pronunciaba el Sr. Fernández Negrete, votando contra sí mismo y apresurándose á dimitir su alto cargo.

Así se disolvieron aquellas fumosas Córtes dando en los siguientes

tes explicación de su conducta el inflexible é intolerante Ministro de Fomento durante la última legislatura de las anteriores.

Largo sería detallar otros hechos que revelan la integridad del gobernante en el ilustre don Santiago Fernández Negrete, á quien la nación y su patria son deudoras de reformas y mejoras administrativas de trascendencia, igualmente que al también Ministro asturiano don Victor Fernández Lazcoiti, contemporáneo suyo, que falleció en Madrid el 26 de mayo de 1879.

Fernández de Oviedo.—(Luis): Distinguido médico, natural de la ciudad de su segundo apellido donde vió la luz de la existencia en el el primer tercio del siglo XVI. (Vid. Colmeiro en la *Botánica, Hisp.-lusit.*)

Yo tengo noticia de un tal Gonzalo Fernandez, también médico de aquel siglo é hijo de la propia capital del Principado, de quien hace mención el autor de la *Cartografía Hispano-científica*, don Francisco Jorge Torres Villegas (Madrid 1852) en el *Mapa Médico-histórico de España*, que inserta en el tomo II, frente á la pág. 203.

Acaso haya en esto una lamentable confusión y por eso de un solo nombre se hacen dos, convirtiendo el apellido Fernández en Hernández como Luis en Gonzalo, ó también, con mayor probabilidad, alude dicho escritor al cronista general de las Indias, autor de la *Historia natural de las mismas*, don Gonzalo Fernández de Oviedo, que, si de propósito no escribió sobre Medicina, hizo relación de las plantas medicinales en que abunda la Flora de Tierra-Firme y de Sto. Domingo donde fué gobernador.

Si así fuese bueno es rectificar este dato para que la verdad histórica quede en su lugar.

El mencionado cronista, capitán que fué de Cartagena de Indias, no nació en la capital del Principado sino en Madrid hacia el año de 1478 y falleció en la ciudad de Valladolid á los 79 de su edad en 1557. Verdad es que, como dice un biógrafo (vid. *Dicc. de Meilado y el Biog. Univers.* de D. J. R.—Gerona 1855—verb. Oviedo—Gonzalo Fernández de, pág. 829), era descendiente de la noble familia de Oviedo en Asturias, pero no fué asturiano en el sentido estricto de la palabra, ó, lo que es lo mismo, no nació en el Principado de donde era oriundo como lo hace constar Méndez Silva en su *Claro origen de los Valdeses*, á cuya familia perteneció también Gonzalo Fernández.

Bajo este supuesto consigné ya su nombre en mi anterior *Ensayo*—Oebn 1888—á la pág. 77.

El del referido médico ovetense don Luis Fernández es una legítima gloria asturiana, sin género de duda, y puede colarse al nivel de los sabios de su época por sus conocimientos en el arte de curar.

Sin injuria para los Valles, Merados, Añas de Benavides, Laveras, Bravos, Villalobos, Fragosos, Mexas, Francos, Leones, Paredas, Miades, López, Almenares, Valverdes, Torres, Hidalgos, y otros cultivadores de la medicina en el siglo XVI, puede asegurarse de Luis Fernández de Oviedo, que rayó á grande altura como médico y como naturalista, y que llevó al progreso científico de su tiempo el caudal de sus sólidos conocimientos teórico-prácticos basados en los principios de Hipócrates y Galieno, patriarhas de la terapéutica alopatía, cuyo sistema estaba entonces tan en boga antes de la

instalación de Cátedras, Colegios y Academias de estudios clínicos. (Vid. Colmeiro, pág. 64).

Tal lo acreditó en el ejercicio de su profesión y en sus escritos. Médico, químico y farmacéutico inteligente, dió pruebas de poseer extensos conocimientos publicando en 1581 su *Método de colección y reposición de las medicinas simples*, aprecio ble libro al que en 1595 añadió un tercero en el que trata de los *lectuarios, jarabes, píldoras, troiscos y aceites* usados por entonces, formando aquellos y éste un tomo en 4.º de 360 hojas de lectura.

Una tercera edición se hizo de la obra en 1622, y en ella van añadidos nuevos tratados y recetas, formando otro tomo en folio de más de 525 pág.

Su *Tratado de la Botica*, que es otro tomo también en folio, vió la luz pública en Madrid, donde, como los anteriores, fué editado por Luis Sánchez, según se ve en la portada de todas las obras del célebre médico asturiano.

Fernández Piñera.—(Martin): Este fué un valeroso capitán que vivió en el reinado de don Juan II de Castilla. Aunque la *Crónica* de dicho monarca dice que Martín Fernández Piñera, ó Piñeira, residía en Lorca, de cuya ciudad fué Alcaide por real despacho expedido á su favor en la villa de Portillo el año 1486, no fué natural de aquel punto, ni tampoco oriundo de Galicia cual juzgó el Sr. Acero en la mencionada obra *Ginés Pérez de Hita* donde, apoyándose en Morete, le llama Martin de Cuenca Fernández Piñero (vid *ibidem*, pág. 274, anotaciones al Canto X).

No era, pues, ni murciano ni gallego, sino asturiano el heróico conquistador del castillo de Hortal, como lo aseguran el Canónigo Tirao de Avilés y el P. Carballo, éste en el *Tít. 46*, pág. XX, tom. II de sus *Antigüedades*, donde dice que Martín Fernández Piñera, ó Piñero, fué natural del concejo de Lilanera ó acaso del mismo lugar de Piñeira, ó Piñera, de cuya denominación hay varios en Asturias (dentro de los ayuntamientos de Bosl, El Franco, Ibias, Tarraundi, Vega de Rivadeo, Gozón, Cangas de Tineo, Castropol y otros), que puedan computarse en el *Nomenclator general* de la provincia (pág. 198) escrito por don Cristóbal Latorre é impreso en Oviedo en 1889 (1 tomo epaisado de 308 pág.)

Ginés Pérez de Hita en su poema intitulado *Libro de la población y hazañas de la M. N. y M. L. Ciudad de Lorca*, menciona este bravo laudillo; donde dice:

Después de estar ya puesta la emboscada,
el buen Martín Fernández, gran guerrero,
con dulce voz, sonora y agraciada,
proclama de este modo al buen Piñero:
bien sabéis, compañía muy preciosa,
que para ganar fama un caballero
ha de usar del esfuerzo y valentía
mostrando su valor con su osadía.

Sigue, por este estilo, perorando á las tropas que acaudilló en la batalla del *Puerto del Conejo*, cerca de Lorca, donde el buen Martín Fernández reportó un señalado triunfo sobre los sarracenos granadinos por intercesión de la Sma. Virgen de quien era muy devoto, al decir del historiador Cascas y el Capellán Mayor del

Santuario de Carayaca don Martín de Cuenca y Fernández Piñero, descendiente de aquel insigne guerrero cristiano.

Signe el poeta elegiándole en los cantos sucesivos, á la vez que hace honorosa mención de sus valientes hazañas.

Parece ser que Martín Fernández sucumbió luego defendiendo el castillo de Hortal, que él había tomado á los moros, peleando bravamente al lado del no menos esclarecido capitán de don Juan II el infortunado Rodrigo Rodríguez de Avilés, de Pedro Malladas y otros nobles caballeros que menciona la Crónica de aquel monarca, al cap. 22, entre los cuales se distinguió no poco Martín Fernández Piñero, como su paisano don Pedro Afán de Rivera, Adelantado mayor de Andalucía con residencia en Sevilla, donde le dejara el Infante don Fernando á quien acompañó durante las expediciones que hizo á aquel país.

Si efectivamente se estableció Piñero en la ciudad de Cuenca, ó en otro punto, es cuestión que trata con detenimiento Morota y al citado Sr. Acero, á quienes me remito por no ser mi objeto tratar este asunto extensamente y con copia de datos, por creerlo ajeno de mi propósito en los presentes apuntes.

Fernández de la Plaza.—(*García*): Entre los heroes hechos de armas que se atribuyen á este valiente soldado, que militó en los ejércitos de Carlos V, se cuenta el de haber dado muerte al temible pirata Arudj á Orush, *Barbaroja*, que se había apoderado de la ciudad de Argel en 1516, después de haber destronado al cheik Árabe Selim elegido por los moros para defenderla contra los españoles.

Uno de los primeros cuidados del hijo de don Felipe I, el *Hermoso*, y de doña Juana, la *Loca*, apenas fué nombrado rey de España en 1517, año en que salió de Gante donde había nacido, para ceñir la corona, fué limpiar el Mediterráneo de corsarios cuyas atrevidas excursiones tenían atemorizados á los habitantes del litoral de Andalucía.

El más osado de sus jefes, *Barbaroja*, había emprendido grandes viajes por aquellos mares, llevando el terror á los cristianos de la Bética y haciendo varios desembarcos para llevar cautivos y prisioneros que encerraba luego en las lóbregas mazmorras de Berbería.

En una de sus salidas halló las tropas imperiales, trabándose encarnizada y sangrienta lucha sobre la costa de Tramecén, donde sucumbió el feroz corsario á manos del intrépido *García Fernández de la Plaza* en 1518.

Luchando éste cuerpo á cuerpo con él, llegó hasta apoderarse del propio alfanje que blandía, con el cual le cercenó la cabeza trayéndola luego como trofeo á España y presentándola al Emperador.

Este, en premio de tan señalado servicio prestado por el valiente hijo de la villa de Tineo, de donde fué natural *Fernández de la Plaza*, le concedió ejecutoria de nobleza para él y sus descendientes, por privilegio que extendió á su favor en la ciudad de Zaragoza con fecha 25 de noviembre del propio año 1518, autorizándole para usar escudo de armas, en el que pudiese pintar la cabeza y corona del terrible corsario berberisco á quien había dado muerte.

Se guarda tan interesante documento original entre otros varios que se conservan en el Real Instituto de Gijón, ordenados é impresos en 1883 por don Julio Somoza y García Sala.

El añaño de Barbaroja se conservó también por mucho tiempo, como trofeo glorioso y recuerdo de tan singular hazaña, en el ex-Convento de San Francisco de Tineo, edificio cuya construcción se remonta á fines del siglo XIII, y que existe hoy aún, bien que en estado bastante ruinoso.

Parecida á la hazaña de Fernández de la Plaza fué otra llevada á cabo más adelante, en 1546, por otro valiente soldado asturiano del los ejércitos del mismo Emperador Carlos V durante las guerras de éste en Alemania, contra los luteranos. llamábase aquel héroe, que también en lucha singular venció al gigante tudesc, segundo Coliat que desafiaba todos los días á los guerreros católicos españoles, Martín Tamargo natural del consojo de Las Regueras, patria así mismo del no menos famoso vencedor de los portugueses en la colonia del Sacramento en 1705, don Alonso Juan de Valdés, que fue gobernador de Buenos Aires por algún tiempo.

Fernández Pineda.—(*Francisco*): Noble y generoso comerciante aviecinado en Sevilla, protector decidido de los primeros P. Jesuitas que en 1553 se establecieron en España, hasta ceder su propia casa para refugio al principio acogiendo en ella á los individuos de la benemérita Compañía RR. Dávila y González, hijo suyo el primero aunque llevaba diferente apellido.

Fernández Quiñones.—(*Diego*): Ilustre prócer del reino y poderoso magnate asturiano, último Merino mayor de Asturias y Consejero del rey don Enrique III de Castilla.

Fuó hijo, según dejó dicho en otra parte de esta *Galeria*, de don Diego Suárez Vigil, quien lo era á su vez de don Fernando Díaz Vigil y de doña Constanza Hevia, radicados en el valle de Aller, nieto por lo tanto del célebre Adelantado Suero Pérez de Quiñones sucesor de don Pedro Alvarez Osorio en el gobierno del país.

De él descendió el primer Conde de Luna y la noble familia de su apellido que más tarde se estableció en las montañas de León, después que fué desterrada de Asturias.

No fueron menos distinguidos que él sus dos primos-hermanos don. Juan Fernández Vigil, caballero de la *Banda*, y Ruiz Diaz Vigil el *valeroso*, que lidio como bueno en los campos de Jaca contra los agarenos á fines del siglo XIV, y acreditó su lealtad y la de la ciudad de Oviedo al rey don Juan I de Castilla. De este famoso caballero me ocuparé más adelante en los presentes apuntes.

El P. Carballo hace hijo al mencionado don Diego Fernández Quiñones, de don Diego Fernández Vigil de Aller y de doña Leonor (¿Suárez?) de Quiñones, quienes tienen diferentes apellidos á juzgar por lo que de ellos dico en dos partes distintas de sus *Antigüedades* (págs. 221 y 269 del tom. II). *¿Cur tan varie?*

La Real ejecutoria del pleito litigado por la Justicia, Regimiento y hombres buenos de la ciudad de Oviedo con el referido don Diego Fernández Quiñones sobre el oficio de Merino de dicha ciudad, suplicando al monarca fuese natural de ella el que lo desempeñase, hace mérito de tan rico y opulento magnate que, aunque hijo del país, no lo era de dicha capital, como se consigna en el referido documento que copia el Sr. Vigil y lleva la fecha 12 de mayo de 1428. (Véase su *Colección Histórica-Diplomática*—Oviedo, 1889, pág. 260).

Es dicha Real ejecutoria el documento más extenso que copia en su obra el insigne paleógrafo.

Tenia don Diego Fernández su casa y posesiones, heredadas de su tío don Pedro Suárez de Quiñones, en el concejo de Aller, donde había nacido y poseía grandes rentas y señorios en toda Asturias.

Tuvo muchos hijos, que luego fueron expulsados del país y vivieron fuera de él en León y otros puntos donde se radicaron. Gloriamórese éstos don Pedro de Quiñones, señor de Luna y padre á su vez de otro don Diego Fernández Quiñones, que fué quien primero llevó el título de Conde de Luna dando origen á los Marqueses de Astorga y familia de los Guzmanes; Suero de Quiñones, llamado el caballero del Paso honroso; Hernando Quiñones, doña Teresa; doña María; doña Elvira, la prometida acaso de Rui-Díaz Vigil; doña Mencía y doña Leonor, que emparentaron con las más nobles familias del reino. Con respecto á los hechos de tan ilustre magnate allerano, véase lo que se dice en otra parte de estos apuntes (verb. *Quiñones de Aller*—Diego F.) De Suero de Quiñones y otros individuos de tan poderosa familia asturiana se tratará más adelante.

Fernández Quiñones.—(*Diego*): Nieto del anterior que llevó el mismo nombre y apellido como hijo del referido señor de Luna don Pedro de Quiñones, Este pretendió en 1481 el señorío de Cangas y Tineo, apoyándose en el favor del clérigo secular don Alonso Enriquez, que había impetrado de Su Santidad la abadía de Corias, de que quiso apoderarse á viva fuerza contra la opinión de don Juan de Tineo que, también con gente de armas, se lo opuso sin poder conseguir el que se llevase á efecto semejante atropello.

Efecto de tal arbitrariedad se originaron alborotos y muertes, hasta que los Reyes Católicos tomaron parte en el asunto enviando por Corregidor de Asturias á don Juan de la Hoz, citando á don Diego Fernández Quiñones en 1482 para que, por sí ó por sus procuradores, defendiese sus pretendidos derechos sobre aquellos territorios.

En 1490 terminó el ruidoso pleito que entabló con tal motivo renunciando el Conde de Luna su cargo da Merino de Oviedo á la vez que sus pretensiones sobre las villas de Cangas, Tineo, Llanes y Rivañesella, á cambio de los lugares de Bábia de Suso que le concedieron dichos monarcas.

Más adelante, en 1553, volvió á suscitar el mismo pleito don Claudio Vigil de Quiñones, salándose por el Presidente y Oidores de la Chancillería de Valladolid en contra, según la sentencia que copió el P. Carballo en el tomo II, pág. 303 de sus *Antigüedades*.

En ella se declaró pertenecer en lo sucesivo á la corona todos los estados, señorios y jurisdicciones cuya posesión alegaba aquel en su favor.

Fernández de Quiñones.—(*Pedro*): Señor y Conde de Luna, padre del anterior don Diego y como él, caballero distinguido que sirvió al rey don Juan II con toda fidelidad.

Hallóse en las guerras de Granada, y defendió las fronteras de Jaén, lo mismo que en la toma de Venamuriz, Venallana y Huescas, donde hizo prodigios de valor, al decir de las Crónicas.

Finalmente se indispuso con el referido monarca á causa de la

preponderancia de su favorito don Alvaro de Luna, y siguió la parcialidad del Conde de Benavente.

Ayudado por éste y sus deudos se apoderó de la ciudad de León y del Principado de Asturias, dando motivo con tal proceder á serios disturbios y guerras civiles.

El monarca se vió precisado á poner remedio, y al efecto envió al país tres famosos capitanes, que fueron Fernando de Valdés, Gonzalo Rodríguez Argüelles y Juan Pariente de Llanes, para que á nombre suyo tomasen posesión de él y tratasen de expulsar á los revoltosos Quiñones, como se verificó despues que la *Junta general*, por aquellos convocada en Avilés, prestó pleito homenaje y resolvió cumplir la voluntad del rey, quedando así restablecido el anterior régimen de cosas.

El Príncipe don Enrique juró en 1444 defender los fueros y derechos del Principado, á la vez que prometió solemnemente proteger á todos sus moradores contra sucesivos atropellos.

De tal modo desaprovecieron de Asturias los prepotentes Quiñones, á cuya noble y distinguida familia pertenecieron los dichos y el referido Conde don Pedro Fernández.

Fernández de Quirós.—(*Gutierre*): Leal conde-
dero del Ilmo. Sr. Obispo de este nombre; que, con Rodrigo Alvarez, Bandojo, Diego García de Viescas, Lope González de Quirós, Gonzalo Rodríguez de Cangas, Pedro Meléndez Valdés, García Alvarez del Palomar, Menén Suárez, Alvaro Afonso, Alvarez Omaña, Pedro Penáguila, Lúigo de Mirayo y otros, defendió los derechos y prerrogativas de la Iglesia ovetense contra las pretensiones del Conde de Gijón, don Alfonso Enriquez, hermano bastardo del rey don Juan II.

Fernández de los Rios.—(*Diego*): Además de los caballeros arriba dichos, que ayudaron mucho al Sr. Gutierre de Toledo en 1381 contra el referido Conde de Gijón, hubo otros muchos en Asturias por entonces, que el rey don Juan II de Castilla nombra en una carta al Prolado de Oviedo, significándole que todos ellos andaban en su servicio y merecían plena confianza al monarca.

Mencionanse en dicha Real Cédula, con don Diego Fernández de los Rios, los siguientes: Gutierre Osorio de Quirós, Lope Osorio de Quirós, Tello Fernández de Toledo, García Suárez de Arbuello, García Osorio de Obregón, Pedro Menéndez de Valdés, Fernando Alvarez, Gonzalo Fernando de la Rivera, Menén Pérez de Valdés, Diego Fernández de Bada, Alvar Pérez de Arrieva, Pedro Fernández de Bode, Pedro Sanchez del Busto, Juan Méndez de Valdés, Pedro Osorio de Somiedo, Diego Alfonso de Navares, Gonzalo Bolbín, Suer Rodriguez de Arbuello, Gutierre de Quirós, Alvaro Vázquez, García Rodríguez Buyla, Alfonso de Nava, Gutierre de Havia, Diego Fernández Vigil, García Osorio de Arbuello, Fernando Alfonso de Jarklejo, Jerónimo Martinez de Oviedo, Jerónimo Rodriguez de Tobaza y Domingo Diaz de Riero.

A todos ellos le encargó el monarca obedeciesen en un todo al Obispo don Gutierre para hacer la guerra al referido Conde de Gijón, hasta que el Adelantado don Pedro Suárez de Quiñones le cercó y rindió á partido con todos sus parciales, entrando luego el rey y tomando posesión de la histórica villa donde se hiciera fuerte por algún tiempo.

Desde entonces data el título de Condes de Noroña que llevan los Obispos de Oviedo, y que don Juan II concedió al señor Gutierrez y á sus sucesores en aquella Sede.

Fernández Sta. Eulalia.—(Francisco): Letrado de fama, literato, poeta y periodista actual, que reside en la Isla de Cuba donde es Director de *El Independiente*, periódico de la Habana.

Fernández San Miguel.—(Juan N.): Abogado también de nota, Fiscal de S. M. en la Real Audiencia de Oviedo por los años de 1822. Fué natural de la villa de Gijón, y era hermano del ilustre General don Evaristo, como sobrino del mencionado don Julián Valerio el secretario particular del Principe de la Paz.

Hizo sus estudios en la Universidad de Oviedo, por cuyo Colegio y Claustro obtuvo el grado de Doctor en Jurisprudencia, siendo uno de los individuos de la *Junta superior de Armamento y Defensa*, que se constituyó en la capital del Principado á principios de este siglo.

Entre los elevados puestos que don Juan Nepomuceno Fernández San Miguel llegó á alcanzar en la magistratura, que fué uno el de Presidente del Tribunal Supremo, cargo que desempeñó con honor de la toga española y que ya antes que él habían desempeñado otros beneméritos hijos de Asturias, como don Antonio de Argüelles y Valdés, *Marqués de la Paranza*, don Bernardo Riege, don Arias Mén y Velarde, don Ramón Posada Soto, el primero que le obtuvo á la creación de aquel alto Tribunal de Justicia, José Rodríguez Busto, don Anselmo Ibañez, don José Iñavia y Noriega etc. etc.

Fernández San Miguel.—(Santos): Hermano del anterior y de don Evaristo. Como ellos había nacido en Gijón hacia el año de 1787, y falleció en Madrid en 1860.

Seguó la carrera de las armas en la que, por méritos propios y adquiridos en la guerra, llegó á alcanzar los altos grados de la milicia hasta el de Teniente general inclusive que tenía al ocurrir su fallecimiento. La brillante hoja de sus servicios acusa los de un militar cumplido y de un exaltado patriota, amante en extremo de la disciplina y exacto cumplidor de las ordenanzas durante sus campañas.

Don Santos Fernández San Miguel y Vallerod es por lo mismo uno de los ilustres jefes del ejército español, acreedor al aprecio de su patria á la que sirvió siempre con lealtad al mismo tiempo que apoyó el trono y las instituciones gubernamentales incondicionalmente, cuando las circunstancias políticas así de él lo exigieron.

Con su nombre se alarga el extenso catálogo de los Tenientes Generales asturianos desde el Excmo. D. Francisco Bernaldo de Quirós *Marqués de Camposagrado*, nacido en 1755, hasta el recientemente fallecido Sr. Amihán y Gutierrez, pasando por los de don Nicolás de Llano Ponte (nacido en Oviedo en 1770 y fallecido en Avilés en 1835), don Pedro de la Bárcena, don Santiago Méndez de Vigo y García San Pedro, *Conde de Sta. Cruz* de los Manuales, don Victor Sierra y Abello, (nacido en Cangas de Tineo en 1790 y fallecido en Madrid en 1877); don Isidro Hoyos y Rubín de Celis, *Marqués de Hoyos* y Zernoz (nacido en Rivadaveya en 1798 y

muerto en Madrid en 1875), el actual General de división don Alvaro Suárez Valdés y otros que sería enojoso enumerar aquí, aunque todos ellos, y varios que omito, constarán en la presente Galería. Este último nació en Grado el 21 de noviembre de 1840,

Fernández Sordio.—(José): Laborioso industrial y comerciante de honradez intachable, cuya vida fué una historia y cuya muerte es un ejemplo, severo, dijo un periódico al ocuparse de este benemérito hijo del trabajo, que fué modelo de caballeros y honor de la colonia española de Lima, donde falleció el 16 de noviembre de 1880. (Véase su retrato y biog. en el número 4—tom. III de la *Ilustración Gallega y Asturiana*,—corresp. al 8 de febrero de 1881).

Había nacido el 8 de enero de 1830 en Buelles, lugar de la feligresía de San Martín de *idem*, ayuntamiento de Peñamellera, partido de Llanes, siendo hijo de padres humildísimos y muy escasos de fortuna.

A los cinco años de edad quedó huérfano, viéndose en la precisión de trabajar para sustentar otros cinco hermanos menores y a su atribulada madre viuda.

A los 18 emigró de Asturias dirigiendo su rumbo á Cádiz, donde á los pocos meses de su llegada se vió al frente de una importante casa de comercio. De este modo consiguió hacer pequeñas economías que desde allí remitía constantemente á su pobre familia de Buelles con expresivas cartas por extremo tiernas y edificantes.

En 1848 se embarcó para Méjico, y en Veracruz obtuvo su primera colocación, base más tarde de la posición desahogada que llegó á alcanzar en el Nuevo Mundo.

Constituido en jefe de la casa de don Antonio Caiz, emprendió desde luego negociaciones mercantiles en grande escala al mismo tiempo que llevaba á cabo obras de reconocida utilidad pública.

Adquirió relaciones con comerciantes del Perú, y en 1856 trasladó su residencia á la ciudad de Lima, desarrollando asombrosa actividad en cuantos negocios allí emprendiera. Abarcó infinidad de ramos industriales, especulando hasta en los más insignificantes y abordando otros de mayor interés, que eran un problema hasta que Sordio les dió vida con su inteligencia creadora.

Su patria y su pueblo natal reportó no pocos beneficios debidos á su esplendidez y al continente Sudamericano no pocas mejoras materiales al mismo tiempo que auxilios valiosísimos por tan ilustre patriota prestados en ocasiones diversas.

De tal modo llegó á adquirir un nombre honrado y hacerse popular en aquellas remotas playas, donde fué un apoyo constante de sus paisanos y un buen hijo de España por su entrañable amor á la península ibérica.

Fernández de Solís.—(Alfonso): Valeroso caballero que vivió en el reinado de don Alfonso XI, y fué uno de los primeros de la nueva Orden llamada de la Banda, que este monarca castellano instituyó en la ciudad de Vitoria, en la cual solo eran admitidos los nobles hijos-dalgos.

Con Fernández de Solís ingresaron en dicha Orden, de carácter exclusivamente civil y aristocrático, Melén Garcia de Sotomayor, Batuban Fernández de Somiedo, Reus Fernández de Oña, Gutierrez Fernández, padre éste de Gonzalo B. de Quirós; Fernán Díaz

Duque, Gutierre Osorio Duque y otros varios asturianos cual consta en la Crónica de aquel monarca (cáp. 105 y 109).

Fernández Valdés.—(*Juan*): Uno de los leales partidarios del rey don Pedro I de Castilla. Con él siguieron también las banderas de este monarca contra don Enrique de Trastámara los siguientes caballeros del país: Fernán García Duque, Juan Duque, Alvaro González Morán, Diego González de Oviedo, Diego Fernández Miranda, Juan Fernández de Grado, Alvar Peláez de Coalla, García González de Carolleras, Fernando de Valdés, Rui Díaz de Preto, Alvaro Pérez de Coaña, Diego Menéndez del Villar, Alonso Álvarez Valledor y don Diego Menéndez Valdés, llamado el *Valiente*, señor de las Torres de San Cusado en Llanera.

Parece que este don Juan Fernández de Valdés, como le llama el P. Carballo, es el mismo que con el nombre de García Fernández de Valdés trae el cronista Méndez Silva en su *Claro Origen* (pág. 13), que dice fué señor de la Casa de Salas, hijo de García Méndez de Valdés y hermano de Arias González y Pedro Meléndez de Valdés, todos ellos mencionados en la Crónica del rey don Pedro, de quien fueron leales súbditos.

Fernández de Valdés.—(*García*): También ilustre caballero de la propia familia de los Valdéses, é hijo de otro del mismo nombre y apellido, mencionado por el referido cronista (pág. 13. vltor.), padre á su vez de García González de Valdés y Fernando de Valdés, excelentes capitanes los dos en las guerras de aquella época, en el sitio de Baeza el primero; y en tiempo de los Reyes Católicos el segundo que fué Caballero de Santiago, Comendador de Castroverde y jefe de la Real Guardia de don Fernando V. (Vide. *Claro Origen y descendencia ilustre de la antigua Casa de Valdés*—Madrid, 1650—folio citado).

Fernández de Valdés.—(*Fernando*): El famoso Capitán arriba dicho, valiente guerrero en Italia y heróico defensor del valle de Valderroncál en 1512 contra crecido número de franceses, á quienes atacó en las angosturas de Burgui, falleciendo poco tiempo después en una de las acciones libradas en el alto Aragón donde fué sepultado, yaciendo hasta el presente sus mortales restos en Salvatierra, lugar del referido reino. Estuvo casado con doña Catalina de Mendoza, señora de la familia de los Condes de Priego, según lo aseguran el P. Mariana, Zurita y el P. Carballo.

Este último escritor le menciona con encomio en sus *Antigüedades* (tom. II—tit. 48, párrafo XXIII, pág. 314).

Fernández de Valdés.—(*Martín*): Hijo de don Fernando Álvarez de Valdés, uno de los caballeros más ricos de Asturias según Méndez Silva, y padre á su vez de don Diego Menéndez de Valdés y de Juan Méndez de Valdés, cuyo último fué progenitor del insigne Capitán de don Juan I de Castilla, llamado Melén Pérez de Valdés, que reprimió al Conde de Gijón y Noroña don Alfonso Enriquez hermano bastardo de dicho monarca.

Fernández Vallín.—(*Acisclo*): Esclarecido hijo de Gijón, en cuyo instituto hizo los primeros estudios de su hoy

brillante carrera literaria y científica. Desde aquel centro de enseñanza pasó á continuarlos á la Universidad de Oviedo, por cuyo Claustro recibió la investidura de Licenciado en Ciencias, y luego la de Doctor en la Universidad Central de Madrid.

May joven todavía el Sr. Fernández Vallín y Bustillo, fué nombrado catedrático del Instituto provincial de Valladolid, desde donde poco después se trasladó á la corte para hacerse cargo de una cátedra en el del Cardenal Cisneros, cuya dirección tuvo así mismo por espacio de algunos años, durante los cuales transformó por completo dicho Establecimiento elevándole á grande altura intelectual.

Asez conocido el nombre del Sr. Vallín y Bustillo como infatigable propagador y patrocinador de las letras en España, quizá no lo sea tanto acaso como hombre de profunda ciencia y extensos conocimientos en muchos ramos del saber humano, á pesar de que sus *Elementos de Matemáticas*, de los cuales solo la *Aritmética* ha alcanzado ya el fabuloso número de cuarenta y cuatro ediciones, sus diversos libros de enseñanza, como *El Monitor de los niños* que es una verdadera enciclopedia infantil abrazando en sus cuatro partes todas las materias de la misma, libros todos ellos premiados con Diploma de mérito en Viena y Filadelfia, y sus *Rectificaciones á la Instrucción popular en Europa* por Mr. Manier, le han hecho casi popular en España y muy respetable con alguna de las naciones extranjeras.

En este último trabajo del escritor asturiano se restablece la verdad histórica, que tan lastimosamente habia negado M. Manier poniendo á la cola de las naciones europeas á España, con respecto á los progresos y adelantos de la instrucción.

La *Ilustración popular en Europa* se intitulaba el trabajo de Mr. J. Manier; *Mapa-rectificación* se intitula el del sabio Sr. Fernández y Vallín, que en octubre de 1878 se publicaba en Madrid, clasificando de verdad á las naciones del continente europeo y colocando á España al lado de las que van en segunda categoría.

Además de las obras dichas escribió el Excmo. Sr. D. Acisclo un *Devocionario*, tratados de *Geometría* y *Geografía* para niños, así como un *Atlas geográfico*, iluminado y un cuaderno de *Dibujo lineal y de adorno*, de todas las cuales se han hecho numerosas y repetidas ediciones.

El antiguo Consejero de I. P. es Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de número de la Orden de Carlos III, Jefe superior honorario de Administración civil, Vocal de la Comisión de fomento de Escuelas rurales, Oficial de Instrucción pública, condecorado con la palma de oro, Académico de la Real de Ciencias exactas, Físicas y Naturales, Vocal-secretario de la Comisión de relaciones exteriores entre España y la república americana, miembro de la Sociedad geográfica, é individuo de varias Academias nacionales y extranjeras.

Sus escritos didácticos y de instrucción están de texto en casi todos los centros de enseñanza, tanto de la Península como de sus colonias de Ultramar. (Véase la Revista «Asturiana» núm. del 1.º de agosto de 1891).

No es fácil precisar las infinitas comisiones científicas que desempeñó el Sr. Fernández Vallín, redactando brillantes informes acerca de la instrucción pública, así como no es fácil tampoco enumerar detalladamente los miles de libros, mapas y material de en-

señanza con que, de su peculio particular y por vía de premios, dotó diversas escuelas rurales.

Los Institutos del Cardenal Cisneros y Jovellanos, del primero de los cuales fué Catedrático y Director por muchos años en Madrid, así como del segundo en Gijón, su patria; es un agradecido alumno, lo son donadores de grandes donativos, igualmente que la Universidad ovetense á la que mira con marcada predilección.

Asturias en general recuerda su nombre como el de un especial protector de la enseñanza pública, y con más motivo que otra población alguna la villa de Gijón y su concejo donde fundó las escuelas de Granda y Vega que se inauguraron el 29 de setiembre de 1879.

El fué tambien quien dotó aquella hoy floreciente villa del Cantábrico de la *Escuela de Artes y Oficios*, cuya erección autorizara la Real orden del 14 de noviembre de 1887, instalándose en el hermoso edificio que ocupa en la calle de Jovellanos donde, bajo la actual dirección de don Justo Castillo y Quintana, reciben nociones de carpintería, cerrajería, cantería, relojería, instrucción primaria, Aritmética, Dibujo, pintura, silleo y demás, cientos de obreros cuya matrícula ascendió en el año actual al número de 503 individuos en 949 asignaturas.

Este centro de cultura quizá no tenga hoy rival en España entre los de su clase, dado el número de las instalaciones y talleres con que cuenta lo mismo que el de los inteligentes profesores que en él explican las diversas artes y oficios mecánicos.

Hé aquí los nombres respectivos de cada uno, á parte del personal de Ayudantes, Maestros de talleres, escribientes, conserje y mozos de aseó que en el corriente año de 1892 lo componen:

Secretario:	Don Gumersindo Bermúdez.
Habilitado:	» Isidoro Ferrández Quirós.
Profesores:	» Justo del Castillo, Director.
	» Jesús M. Acebal.
	» Francisco González López.
	» Isidoro Ferrández Quirós, y
	» Gumersindo Bermúdez del Río.

Aunque el edificio en que está instalada la *Escuela de Artes y Oficios* es bien amplio y se ve á una legua de distancia, no le vió entre las *Cosiguines de la so Quintana* el autor del libro de las *idem*—(Oviedo 1884, 1 tomo en 8.º de 298 pág.—) porque no existía cuando escribió J. Somoza su libro.

Actualmente se construye en Somio, lugar próximo á aquella villa, un suntuoso *Asilo* para niñas huérfanas, por encargo de la virtuosa señora doña Laurena González Soubrió, esposa de don Acisclo, que falleció en Pads el 29 de octubre de 1889.

El Sr. Ferrández Vallín cumplió religiosamente la voluntad de su buena esposa, y sigue costeando de su peculio particular los gastos de este benéfico Establecimiento que se llamará de *Santa Laurina* en memoria de su ilustre fundadora.

Vaseo por lo que queda expuesto si el amor y el cariño de este benemérito asturiano por su patria puede estar mejor justificando.

No es menor su entusiasmo por el insigne Jovellanos (Don Gaspar) cuyas *Obras* literarias y científicas coadyuvó mucho á publicar con don Candido Nocedal.

Debido á sus gestiones se llevó á cabo la erección de la hermosa estatua, levantada á la memoria de aquel esclarecido repúblico en Gijón, patria de ambos, con solemnes festejos y generales muestras de simpatía hacia el sabio autor de *La ley agraria*, el día 6 de agosto del año próximo pasado 1891.

¿Qué más decir de la actividad, del celo, de la ilustración y del patriotismo del Sr. Fernández Vallín y Bustillo? ¿Que es hombre incansable para el trabajo? ¿Que tuvo mucha parte en no pocas reformas administrativas como Vocal de la Junta de Inspección y Estadística, llevadas á cabo por el difunto Sr. Conde de Toreno? ¿Que el señor Vallín consagró su vida entera al fomento de la instrucción en España, y por lo mismo su nombre es popular en la Península y sus colonias? Todo eso y mucho más que de él pudiera decir esta sazón justificado por sus hechos: cuanto pudiera decirse de su talento preclaro está también confirmado por sus publicaciones científicas conocidas de todo el mundo.

Tanto es y tanto vale este esclarecido astur.

Fernández de la Vega.—(Luis): Famoso artista del siglo XVII, acaso el mejor que produjo Asturias desde la antigüedad hasta los modernos tiempos, en que tantos y tan distinguidos se han dado á conocer.

Así lo piensa un escritor moderno, teniendo en cuenta sin duda la época de relativo atraso en que floreció don Luis Fernández de la Vega, época de esosos adelantos para las artes en la provincia, cuando solamente el esfuerzo individual podía abrirse paso hasta adquirir un nombre distinguido á la faz de España.

Los centros docentes para desarrollarse el genio artístico en Asturias, son muy posteriores á los tiempos que alcanzó el esclarecido escultor y tallista de referencia, formado dentro de la provincia en donde dejó claras y palpables muestras de su genio creador.

Bien es verdad que tampoco el estado general de las bellas artes en España tenía muchos representantes de mérito para aquel entonces, excepción hecha de algunos de nombradía que cita el erudito historiador César Cantú en su *Historia universal* (tomo V, Epocas XV y XVI—Madrid 1866—capítulo XII, página 159).

No es extraño que en Asturias se haya dejado sentir esa marcada decadencia, y que por lo mismo resalte más el nombre de este distinguido escultor gijonés.

Aunque se ignora la fecha precisa de su nacimiento, sábese que don Luis Fernández de la Vega vino al mundo á principios del siglo XVII en Llantones, lugar de la parroquia de Sta. María de Leório, que dista de la Villa de Gijón como unos siete kilómetros próximamente, y que falleció de edad bastante avanzada en la ciudad de Oviedo el 27 de junio de 1675.

Fueron sus padres otro D. Luis Fernández de la Vega y doña María González, originarios los dos de aquel concejo individuos de noble y acomodada familia, como de acomodada y noble fué también la señora doña María de Argüelles, esposa del escultor, con la que éste había contraído matrimonio hacia el año de 1629.

Hacia el de 1636, fecha en que fué nombrado juez noble de la referida villa, gozaba ya don Luis justa reputación de artista y había ya cincala lo dos hermosas estatuas de San José y San Antonio para el capitán don Fernando de Valdés, que se las hubiera, encargado.

En pago de ellas recibió el escultor la *tierrabranca* de Llanedo

con un molino; la cuarta parte del monte Ollero, y una huerta con árboles frutales.

Por los años de 1640 ajustó la medalla que hizo para la Capilla de los Vigiles en la catedral de Oviedo, que es la mejor escultura que hay en dicha S. I. B., donde también ejecutó otras obras de mérito, y entre ellas el retablo de la capilla de San Martín. (Véase copia de dicho medallón en el tomo II n.º A-15, lámina A-XVII de la *Art. Monument.* del Sr. Vigil).

Trabajando con el también asturiano Borja construyó así mismo en dicha Catedral el retablo de la capilla de la Anunciación, así como es obra suya el precioso retablo de la capilla de la Barquera en Gijón, cuyas imágenes y figuras son de mucho mérito.

Las de la Virgen, la Magdalena, el Santo Ángel de la Guarda, y la de Ntra. Señora de Begonia, santuario en dicha villa, que se veneran en la iglesia parroquial de San Pedro, son así mismo trabajo muy inspirado de su cincel, que llama sobremanera la atención de los inteligentes viajeros que visitan aquella histórica villa todos los veranos para gozar los baños de *Las Carolinas*, *La Favorita*, *La Sultana* y otros punitos de la concha de aquel puerto.

De Fernández de la Vega son también los retablos de otras varias iglesias de la provincia como los de la capilla de los Páridos y de la Colegiata de Salas, el de la capilla dicha de los Vigiles en la Catedral y el de la de San Martín de la misma.

Las figuras y las imágenes de tan sobresaliente escultor asturiano tienen perfectos contornos, revisten particulares aptitudes y resaltan por lo tranquilo de las formas, la delicadeza de los paños y el exquisito gusto artístico que inspiró vida.

Por ellas y otras obras suyas que se admiran en diferentes templos de Asturias, es suficientemente conocido su nombre, figurando á la cabeza de los primeros tallistas de su tiempo en España.

Fernández del Valle.—(*Mannel*): Distinguido miembro de la carrera diplomática, Vice-cónsul de España en Guadalupe (América) y generoso protector en la actualidad de su pueblo natal Grasas (San Vicente de) en el concejo de Villaviciosa.

Fernández de Velasco.—(*Pedro*): Camarero mayor que fué del rey don Juan de Castilla, á quien prestó leales servicios.

Fernández Vigil.—(*Juán*): Uno de los caballeros de la Banda, hijo de don Diego Suárez Vigil de Aller y de doña Leonor de Quiñones, muy apreciado por el monarca don Alfonso XI de Castilla.

Según esta genealogía era hermano del célebre don Diego Fernández Quiñones de Aller, primer Conde de Luna, y de Rui Díaz Vigil, sobrino por lo tanto solamente del dicho don Diego y nieto de Fernán Díaz Vigil.

El P. Carballo en sus *Antigüedades* taraja los apellidos Suárez de Quiñones y Suárez Fernández con el de Suárez Fernández Vigil de modo tan lastimoso, que es casi imposible descifrar cada uno de ellos convenientemente.

Renuncio pues á tan enojosa tarea y dejo al lector la de adivinar.

riguar quien fué verdaderamente el caballero de referencia, porque yo no estoy acostumbrado á descifrar geroglíficos en materias genealógicas.

Del mencionado Rui-Díaz Vigil, único individuo que de la familia de los Quiñones permaneció en el país, en el lugar de Vigil del concejo de Siero, después de haber sido expulsados de él sus principales miembros, hay memorias interesantes que se referirán más adelante.

Fernández Villar.—(Fr. Celestino): De este ilustrado religioso agustino que reside hoy en el Archipiélago, donde es generalmente querido y apreciado, me había ocupado antes en el *Ensayo para una Galería de Asturianos Ilustres* que compuse en 1888 y fué impreso en Cebú con mejores intenciones que fortuna y acierto en su redacción.

Hoy al volver á recordarle con alguna mayor copia de datos que entonces, pláceme rectificar noticias biográficas á él referentes, y allí consignadas á vuela pluma, en virtud de las más exactas que adquirí posteriormente, debido á su amabilidad y deferencia en narinosas observaciones que me hizo con respecto á su principal y meritorio trabajo por el cual se dió á conocer de propios y extraños.

Me refiero en esto al motivo á que obedeció la grandiosa edición de la *Flora de Filipinas*, escrita por los también religiosos agustinos MM. RR. PP. Fr. Manuel Blanco, hijo ilustre de la provincia de Zamora, Fr. Ignacio Mercado, natural de Parícuta en Manila, Fr. Antonio Planos, honra de la de León, en cuyo trabajo científico tanta parte tuvieron él y el P. Fr. Andrés Naves, de cuyo último, que es en la actualidad cura párroco de León en Hoilo, me he de ocupar así mismo en el lugar correspondiente de estos apuntes.

Pero cúmplame decir algo del esclarecido botánico asturiano: El M. R. P. Fr. Celestino Fernández Villar honra hoy de la Corporación agustiniana, dentro de la cual desempeñó los cargos de Prior vocal y Definidor así como actualmente sigue desempeñando el de Prior local del convento de Ntra. Sra. de Guadalupe en la provincia de Manila donde hace años reside, vió la luz de la existencia el día 8 de abril del año 1888 en Santiago de Agüeria. Es ella una de las 29 parroquias rurales del concejo de Oviedo, antes del de Tudela que fué uno de las de obispatías y cuya cabecera Santianes, hijuela hoy de Olloniego, está incluida en el tercer distrito municipal de la localidad dicha.

Conforme al último arreglo parroquial hecho por el Excmo. é Ilmo. Sr. Martínez Vigil, Prelado de la Diócesis (vid. *Guadro sinóptico de las Parroquias del Obispado de Oviedo, según la circunscripción hecha por...*—Oviedo, imp. de Bried. 1892), es Santiago de Agüeria, población de 888 habitantes, una de las ocho parroquias de entrada del Arciprestazgo de Oviedo, que entre las de esta clase, las de término y las de ascenso componen el total de las 22 feligresías de la circunscripción eclesiástica dicha, según auto episcopal fecha 31 de diciembre de 1891, Real decreto de 10 de agosto de dicho año y R. C. auxiliaria fecha 6 del siguiente mes hasta el auto dicho definitivo en que principió á regir el nuevo arreglo mencionado.

En dicho punto, distante de la capital del Principado como

unos ocho kilómetros próximamente, nació el P. Celestino FernándeZ, hijo de unos acomodados y cristianos labradores del mismo, que procuraron darle una esmerada educación religiosa.

Empezó sus primeros estudios en el Seminario Conciliar de Oviedo donde cursó las Humanidades y Filosofía hasta que, impulsado de irresistible vocación al claustro, ingresó en el Colegio de PP. Filippinos de Valladolid donde pasó el año de Noviciado y profesó en 15 de setiembre del de 1856 siendo Rector de dicho Colegio el M. R. P. Fr. Felipe Bravo, más tarde Provincial de la Orden, á quien siempre apreció el P. Celestino.

En 1859 fué destinado éste por sus Prelados á las misiones de Ultramar en el Archipiélago, saliendo de dicho punto con dirección á Manila á donde arribó felizmente en agosto del propio año siendo al poco tiempo de su llegada ordenado de sacerdote por el Excmo. Sr. Melitón Martínez, Arzobispo Metropolitano que fué de estas Islas desde el año 1862 al 1875, que le permitió sucediéndole el Excmo. 6.º Itmo. Sr. D. Fr. Pedro Pajo.

El por aquel entonces jóven estudiante del Convento de San Pablo vió realizados sus mejores ensueños, pues en vía de ser útil ya para el evangélico ministerio de las almas, lleno de celo y caridad para con las mismas que pronto debían confiárselo en los pueblos de Borotac Nuevo é Igarás de la isla de Panay y Distrito de Iloilo, no anheló otra cosa más que dar rienda á su celo apostólico, como lo consiguió desde el momento que se impuso en el idioma, panayano, en ceremonias, predicación y demás actos que en sí lleva anejos el cargo parroquial, apenas se le extendió por los Prelados regulares el *mandato* para la isla mencionada.

No tardó pues en ser nombrado cura párroco del primero de los referidos pueblos, uno de los más importantes de Bisayas, y al poco tiempo del de Igarás en la misma isla de Panay, donde permaneció hasta el año de 1876.

Aquí fué donde también dió muestras de una actividad prodigiosa, de su celo por el bien espiritual de sus súbditos feligreses y de su entrañable amor al estudio de las letras y de las ciencias que fueron, y siguen siendo, la ocupación predilecta de su vida después del cumplimiento de sus deberes religiosos y de los anejos á la administración espiritual de las almas.

En abril del año 1876, tuve el gusto de conocerle y tratarle por espacio de algunos días en su mismo pueblo de Igarás, donde canté la primera misa el 1.º de mayo, siendo él padrino mío en aquel para mí grandioso é imborrable día de tiernos recuerdos.

Jamás podré olvidar los momentos que disfruté al lado de mi buen amigo y queridísimo P. Celestino Fernández Villar.

¡Qué carácter tan franco, tan amable, tan expansivo! ¡Qué grandeza de alma! ¡Qué magnanimidad de corazón la del suyo y qué inteligencia tan privilegiada la de que le dotó Dios para abarcar de una sola mirada las ciencias, las letras y hasta la literatura de nuestros clásicos antiguos y modernos!

Temí ofender su profunda modestia si descendiendo á más detalles, y sentirla en el alma con ello hacerla haciendo encomios de esta benemérito religioso á quien tanto aprecié y estimo.

Por otra parte no haría otra cosa que confirmar la general opinión que se tiene formada de su valla siendo muy poco más pobres y humildes elogios, en los que correría el peligro de excederme

acaso dado el entrañable cariño y amistad sincera que á él me una desde hace ya bastantes años.

Lo qué es el P. Celestino y lo qué vale como religioso y como hombre de vasto saber, profundos conocimientos científicos y clarísima inteligencia, la sabe todo el mundo. ¿A qué he de mortificarle yo aquí con frases encomiásticas, innecesarias en el presente caso puesto que su nombre es asaz conocido hasta en los más afamados centros de Europa, donde su reputación fundada ocupa un lugar muy distinguido entre los sabios naturalistas de mayor nota?

El Sr. Vidal y Soler, que en la bella obra que escribió sobre botánica filipina dió á una planta el nombre del P. Fernández, hizo de tan ilustrado agustino un completo elogio, y sus adiciones á la *Flora* del P. Blanco que tradujo del castellano al latín además de insertar en ella el valioso *Novissimo Apéndice* que terminó en Mandaloya el 12 de diciembre de 1880, bastan y son suficiente motivo para juzgarle en el sentido que dejó expuesto.

Por lo mismo su nombre correrá unido en lo sucesivo á los ilustres de Blanchard, Cavanilles, Cuvier, De Candolle, Humboldt, los dos Jussieu, Lamarck, Buffon, Lessón, Linneo, Saint Pierre, Virey, Werner y otros infatigables naturalistas, españoles y extranjeros.

¿Acaso porque sólo sus esfuerzos individuales y su talento fueron los que le adquirieron nombradía, sin haber cursado en Academias y centros de cultura intelectual, será porque no merezca el padre Celestino un puesto de honor al lado de aquellos sabios?

Quizá porque no fué profesor de Botánica é Historia natural en alguna Universidad, ni explicó *Organografía* de las plantas fanerógamas ó criptógamas, *Fisiología vegetal*, *Taxonomía* con sus diversas clasificaciones, *Glosología*, *Filografía*, ó cualquiera parte en que se divide el reino vegetal, dejará de ser menos respetable su nombre, tanto ó mas acaso como algunos de nuestros buenos naturalistas? Acuña, Nuñez, Pinciano, Esteve, Francisco Hernández, Jerónimo Huerta, Nieremberg, Suárez de Rivera, Bernardes, Gómez Ortega, Palau, Abat, Rodón, Ginbernart, Cavanilles, Lorente, Federico Alejandro, La-Gasca, Ponca de León, Yañoz, Pareda, La-Sagra, Blanco y de otros y otros que cita el Académico don Miguel Colmeiro en la *Botánica y los Botánicos de la Península hispano-lusitana*—(Madrid, 1858—1 folleto 4.^o may. de 216 pág.), desde el siglo I hasta el presente, figuran con honor en la literatura botánica española. El P. Celestino tiene derecho indiscutible á figurar también en ella y al lado de Azara, Bontalan, Zee, Lozano, el agustino Muñoz Capilla, Cabrera, Rodríguez (José Demetrio), Campderá, Martínez Robles, Pizcueta, Graells, Blanco (Antonio), Carceño, Weyler, Cutanda y don Cipriano Costa, todos ellos naturalistas del actual siglo ó de fines del pasado.

No es esto *hacer historia*, como suele decirse sino señalar puntos de comparación y de partida, entre cuyos términos es preciso hallar los ilustres autores de la *Flora de Filipinas* PP. Blanco, Blanco, Mercado, Fernández y Neves.

Los montes de Igarás fueron el *Jardín botánico* donde el padre Celestino estudió las plantas, que más tarde descubrió con el tecnicismo propio del género á que pertenecían. Allí comparó, examinó y clasificó muchas de las dicotiledóneas polipétalas que como

ponen el *Notísimo Apéndice* del cuarto tomo de la obra dicha, dis-tribuyéndolos por órdenes y series (desde la pág. 1.ª a la 366) formando un total de 123 de los primeros, 842 géneros, 2,571 es-pecies, 349 variedades y 5 subvariedades, más 5 formas de éstas.

Allí coleccionó así mismo un interesante herbario que le sir-vió de mucho para llevar á cabo más tarde sus trabajos.

Lo que en un principio no fué otra cosa que un simple pa-satiempo acaso, se convirtió en materia de estudio decidido, y gra-cias á esto, y las aptitudes peculiares del P. Celestino para este ramo de ciencias naturales, hoy se admira su grandioso trabajo en la monumental edición de la *Flora de Filipinas*, publicada en Ma-nila en 6 voluminosos tomos folio mayor, cuatro de ellos texto y los dos últimos láminas cromolitografiadas en la tipog. de Plana y Comap. de Barcelona.

Ya en otra parte de estos apuntes deje dicho como tuvo vida el pensamiento de llevar á cabo una tan magna empresa, y como en ella intervinieron muy eficazmente los RR. PP. Corujedo, que era Provincial á la sazón, Fr. Felipe Bravo, hoy Provincial abso-luto, el Definidor Fr. Benito Varas, Fr. Salvador Font, los señores Vidal y Soler, hermanos, y el Ilmo. Sr. Obispo de Jaro que animó mucho al P. Celestino para emprender sus trabajos en 1878, quan-do solo aficionado y obrero de la ciencia botánica como él se llama á sí mismo con demasiada modestia, hizo sus primeros ensayos fi-tológicos con la ayuda de su ingenio y de muy pocas obras que trataban de aquella ciencia.

El *Prodromus systematis naturalis* de D. C. y la *Flora Indica batava* de Miguel, fueron sus primeros libros de estudio: luego adquirió los de Benthani, *Genera plantarum*, la *Flora Honkonusis* y la *Flora Indica* de Hooker, á parte de otros escritos de Thun-berg, Kunth, Reede, Ruffo, Payer y Prels.

Los estudios hechos por Baranda, Callery, Chanisso, Commer-són, Jornada, Pineda Porte, Voort, Jagor, Gray, Meyen y otros via-jeros extranjeros y españoles, que habían recorrido el Archipiélago filipino examinando y admirando su exuberante vejatación, movie-ron no poco el ánimo del P. Celestino para no decaer ni cejar en su empeño.

Un artículo del P. Vigil, hoy dignísimo Obispo de Oviedo, que insertó en sus columnas la prensa de Manila bajo el epígrafe *Blan-co y la Flora de Filipinas*, elogiando sobremanera al sabio religioso agustino y exhortando á hacer de su obra, otra edición, más com-pleta, acabó por animar á los Prelados de la Orden para emprenderla en 1877.

Al efecto fué llamado el P. Celestino por el M. R. P. Corugado, quien entusiasta por cuanto redundase en honor de su Instituto, no escatimó ni los medios ni su valioso apoyo tanto á aquel como á su compañero de faenas P. Fr. Andrés Naves que también fué lla-mado á Manila para los trabajos de la *Flora*.

Los dos, pues, y el P. Fr. José Rodríguez Fombella, que tra-bajó así mismo en aquella obra al principio, aunque luego ocupa-ciones perentorias le hicieron desistir al poco tiempo de comenzada la edición, se dedicaron de lleno á arreglar sus estudios primario en el Convento de Guadalupe y después en la Casa-Hacienda de Mandaya.

Al aparecer la primera entrega en las condiciones en que apa-

ració y el extraordinario lujo de una edición *duplex* simultánea, no pocos temieron fracasase antes de quedar terminada. Las dificultades con que debía de tropezarse á tanta distancia de Barcelona donde se tiraban las láminas, se tocaban y se veían sin necesidad de gran fatiga de ingenio.

Sin embargo, y á pesar de todos los augurios pesimistas, el trabajo comenzado prosiguió y terminó con toda felicidad al cabo de unos seis años de incesantes desvelos.

Hoy aquella obra grandiosa, que á la vez que es un monumento tipográfico que honra á los agustinos de la provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús y á la colonia española de este extremo Oriente, es también una gallarda prueba del saber y de la ilustración de su autores; se ve en las Academias, en los centros intelectuales de la alta Europa y en las Bibliotecas públicas de España, Francia, Alemania y otros reinos desde que fué conocida en la Exposición Universal de Amsterdam donde obtuvo el primer premio á la ciencia.

Ya dejó dicho que la versión latina de la *Flora* corrió á cargo del P. Celestino, bajo cuya dirección y la del P. Naves se editó en Manila.

Aparte del soberbio lujo que todos admiran en la obra, en la parte litográfica especialmente sobre la que están esculpidos los dibujos de sus 400 magníficos oromos y litografías, es notable por su método adoptado conforme á los sistemas de Linnæo y otros naturalistas de fama, su exactitud, en las descripciones científicas y el provecho práctico que se puede sacar de sus aplicaciones á la Medicina, á la industria y á otros usos de reconocida utilidad pública.

Los estudios que hay en ella del P. Mercado casi no han tenido otro objeto que este dé en su autor al redactarlos.

Pláceme mil á los sabios PP. Fernández y Naves por sus laudabilísimos esfuerzos y la humillísima parte que los cabe en esta obra, y orgullosa puedo estar la benemérita Corporación á que pertenecen, contándolos entre el número de sus más ilustres hijos.

A los dos es deudora de los valiosos trabajos y escritos con que la han honrado de tan expresivo modo; para los dos también deben reservar un puesto digno en su historia, que de reguro no ha de olvidar sus nombres en lo porvenir.

El P. Celestino renne á los méritos bajo el concepto expuesto contraídos, el de haberse captado la plena confianza de sus Prelados regulares en arduas y espinosas comisiones de que se le encargó.

No hace todavía mucho tiempo que, en compañía del R. P. Simón Barroso, fué con una bastante delicada á España é Italia, regresando al Archipiélago para ir á desempeñar obras de interés en el Imperio de China y en la Australia, donde estuvo evacuando á satisfacción su cometido con actividad y celo.

Hoy tiene el encargo de escribir la *Historia* civil y eclesiástica del Archipiélago filipino. ¡Desmayará acaso mi cariñoso amigo privándonos así de los ópinos frutos que puede aún producir su precioso talento?

Si en algo vale para él mi amistad y mi consejo, me permito aquí animarle á que prosiga el escabroso pero también glorioso sendero que ha emprendido, dedicándose á la ciencia que tantos atractivos para él tiene, y tanto provecho puede reportar á los demás.

Que no se duerma sobre los laureles, ni trabaje tampoco por los hombres exclusivamente, sino por el mayor esplendor de la Orden, por Dios ante todo y por la honra del santo hábito que viste á la mayor del G. P. San Agustín cuya Regla profesó un día en el Real Colegio de Valladolid, en cuyos claustros escuchó de labios de sus maestros las primeras lecciones de virtud y ciencia que tan bien supo aprovechar con el trascurso de los años.

No he de concluir estas mal pergeñadas notas biográficas sin consignar que el M. R. P. Celestino Fernández, actual Prior del Convento de Ntra. Sra. de Guadalupe, goza de los honores de Ex-provincial en la Orden que fueron concedidos por N. Reyvo. Vicario general Apostólico; que es también un Académico correspondiente de la Real de Ciencias Morales y políticas de Madrid; y que, por último, posee además de los conocimientos científico-literarios que le adornan, otros varios en bellas artes como la arquitectura y el dibujo, de que es una prueba evidente la magnífica Casa-parroquial de macopostería, levantada en Igarás bajo sus propios planos y dirección exclusiva.

Posee así mismo algunos en diversos idiomas como el francés y el inglés que estudió él solo y entiende lo suficiente para el objeto que en ello se había propuesto, cual fué el poder leer obras científicas y literarias escritas en aquellas lenguas, así como las escritas en italiano que domina á la perfección.

Hago caso omiso del idioma del Lacio y del bisara que habla con tanta ó acaso mayor elegancia que el idioma nativo *el bable*, y el de Cervantes y Fr. Luis de León.

Como religioso de irreprochable conducta, párroco celosísimo mientras ejerció el ministerio de Barotac, Igarás y Míagao sucesivamente, es también asaz conocido para que yo necesite encomiar sus relevantes prendas y cualidades en tal sentido.

De obras varias, todas ellas bellísimas, tengo aún noticias, pero que revistiendo carácter personal y privado el conocimiento de las mismas, debido al particular trato y á la amistad que á él me une hace ya años, no creo prudente hacer del dominio público para no herir la modestia de este preclaro religioso, que por su ciencia, su saber, sus conocimientos, sus virtudes y su clarísimo talento es en la actualidad una de las más legítimas glorias de la Orden Agustiniense.

Fernández Villaverde.—(*Pedro*): Ilustre hijo de Oviedo, su ciudad natal, catedrático por muchos años de su Universidad donde explicó Jurisprudencia y por cuyo Gremio y Claustro recibió la investidura de Doctor; Asesor más tarde del gobierno y Capitanía general de la Isla de Cuba, Jefe político de provincia, Diputado á Cortes, en varias legislaturas desde el año 1847 en que fué electo por el distrito de Salas, optando representar á Pontevedra por cuya provincia fuera también elegido Subsecretario de Gobernación, Consejero real y constante favorecedor de aquel Centro de enseñanza dicho, que dotó de menaje y libros de texto en diferentes ocasiones.

Probo y honrado en todos los puestos y empleos que ocupó, fué el Excmo. Sr. D. Pedro Fernández Villaverde, padre del ex-Ministro don Raimundo, generalmente querido y apreciado del Gobierno y sus representantes, desempeñando á satisfacción cuantas comisiones importantes se le confiaron.

En retrato figura dignamente entre los de la *Iconoteca Asturiano-Universitaria*, pues, además de otros pueros méritos, fué el Sr. Villaverde, un gran protector de sus paisanos en la isla de Cuba y de aquel Centro de intelectual cultura.

Fierros y Alvarez.—(Dionisio): Sobresaliente y acreditado pintor actual, hijo del concejo de Rivadeo, y uno de los más aprovechados discípulos de Madrazo: Después de haber viajado por Francia é Italia en 1890, trayendo de aquellos países un caudal de conocimientos artísticos y no pocos valiosos recuerdos, estableció su taller de estudios en la calle de Uria, una de las principales de Oviedo, y allí sigue todavía trabajando y pintando lienzos que llaman justamente la atención pública y de los inteligentes.

Hace poco tiempo aún que acaba de concluir allí varios retratos de perfecto y hermoso parecido. Uno, de cuerpo entero, el del Excmo. Sr. D. Manuel del Valle, Presidente del *Centro Asturiano de la Habana*, y otro un busto del célebre oculista francés D.^r Bequer.

Los principales últimos cuadros que pintó en Italia y trajo como recuerdos de su estancia en Roma, son los intitulados *Giovanni, Gabriella, Anatolia, Tipos de la compañía romana*, varios bocetos de puentes y canales de Venecia, *Mar bravo* y *Horrio ó Cabazo*.

Por algunos otros lienzos anteriores obtuvo el Sr. Fierros Alvarez su recompensa correspondiente en Exposiciones nacionales y extranjeras.

Leales fueron los premios en medallas de 3.^a 2.^a y primera clase desde 1860 á 1866; de 2.^a en la internacional de Bayona de 1864 y de 1.^a en la de Filadelfia en 1876.

El Gobierno español adquirió sus cuadros *La salida de misa*, reproducido por la *Ilustración Gallega y Asturiana*, *Una fuente de Santiago*, y *Don Enrique IV el Doliente*.

En la Galería *Morpensiero* de Sevilla hay del Sr. Fierros *La Muñeira* y otros varios; en la de Fernán Núñez dos medallones de costumbres y en la del Rey don Francisco de Asís un *Tipo de Viejo salamquino* como en el Monasterio del Escorial hay también un precioso lienzo de *Sta. Teresa de Jesús* debido á sus pinceles.

Con justicia, pues, se alaba y reconoce el mérito de este insigne artista asturiano, cuyo retrato figura así mismo en la mencionada *Iconoteca de la Universidad ovetense*.

Flórez.—(Alfonso): Famoso caballero, natural de Santiago de Cuba (C. de Tineo), de donde también fueron el capitán Diego Martínez Alfonso y Rodrigo Alfonso, todos ellos muy distinguidos en el último tercio del siglo XVI. Desde 1584 al 90 según el *Diccionario de Miñano*, época en que florecieron así mismo otros no menos distinguidos hijos de aquel concejo, llamados por el P. Carballo don Diego Menéndez juez de aquel punto en 1490, Suero Alfonso de Llano, que lo fué hacia el de 1495 y don Alfonso Arias Terrazo, vecino de Cangas, quien hizo cuantiosos donativos en 1490 al monasterio de Belmonte de sus haciendas de Miranda, Grado, Somiedo y Allanda.

En el propio concejo de Cangas nacieron Alvar Alfonso del Llano, el del famoso desfillo con Arés de Omaña en Sevilla ante don Enrique II; don Diego García de Tineo y Llano, Oidor de la Co-

ruña y de la Chancillería de Valladolid; Suero de Cangas, contador de los Reyes Católicos; Suero de Omaña y Queipo, Inquisidor de Cuenca en el reinado de Carlos II, y el mencionado Rodrigo Alfonso con otro caballero célebre del mismo nombre y apellido que vivió en el de Alfonso V de León.

Flórez.—(*Antonio*): Célebre piloto y escritor de geografía á fines del siglo XVIII. Era natural de la villa de Avilés. Murió en el estrecho de Ascan hacia el año de 1603 durante una expedición.

Flórez.—(*Fr. Antonio*): Religioso franciscano que por sus relevantes méritos llegó á ocupar los más altos puestos de su orden en la provincia de Santiago, en que profesara y de la que fué provincial en España como tambien despues Comisario general en los Santos Lugares de Jerusalem.

Había nacido en el Fresno, lugar del concejo y arcedianato de Grado.

Flórez.—(*Álvaro*): Esforzado caudillo en las guerras de Granada que trabajó mucho para reducir á los moriscos de la vega, tomándoles las sierras de Gador, Suxar Palor y derrotando á Aben-Humeya, hasta que sucumbió en una de las acciones libradas en los montes de aquel reino y habidas á principios del siglo XVII.

Flórez de Cifuentes.—(*Ramiro*): Comendero y defensor de los derechos de la Iglesia de Oviedo, que floreció en el reinado de don Alfonso X el Sabio.

Fué natural de Gijón á hijo de don Ramiro Diaz de Cifuentes, otro noble caballero de aquel punto, según refiere el P. Carballo (*Antig.* tom. II, pág. 173. cit. 38).

Flórez Estrada.—(*Álvaro*): Insigne economista español, leal patriota y escritor de vastos y profundos conocimientos en las ciencias que con tanto éxito cultivaron Smith, Ricardo, Malthus, Say, Mac-Culloch, Blanqui, Serra, Scaruffi, D'aranzati, Collett, Mun y otros extranjeros.

Nació el ilustre Sr. D. Alvaro Flórez Estrada en la Pola de Somiedo, capital del concejo de esta denominación en Asturias, el día 27 de febrero del año 1766, siendo hijo de don Martín Flórez Estrada y deña Ramona de la Pola Navia Osorio, distinguida y acomodada familia de dicho punto. (Véanse noticias biog. á él referentes, en *El Fomento de Asturias*, periódico de Oviedo, donde, en enero de 1854, las insertó don Antonio M. de Paez Velés; en la *Biblog.* de P. Acevedo; en el «Discurso» leído por don Adolfo Alvarez Buylla y G. Alegre en la Academia de Jurisprudencia en 1880; en el *Diccionario de Melado*; en el *Biog. Univ.* de D. J. R. pág. 452 de la edic. de 1855 hecha en Gerona; en la *Iconoteca Asturiano-Universitaria* del Sr. Secades, pág. 22; en las *Memorias Asturianas* de don P. Gonzalez Solís, Par. 3.ª pág. 181; en la *Crónica general de Asturias*, por Escalera, cap. V del lib. V, pág. 166 y en otros escritores).

En las Universidades de Oviedo y de Valladolid estudió Leyes

y Jurisprudencia, habiendo obtenido el grado de Doctor por el Gremio y Claustro de la primera al terminar su carrera literaria.

Como todos los hombres notables de su época, sufrió don Alvaro persecuciones, destierros y hasta fue condenado á muerte; que consiguió evitar, cuando la reacción de 1823, internándose en las Alpujarras primero y huyendo despues á Gibraltar donde se embarcó para Inglaterra.

En la villa de Grado había cursado las humanidades, dejando entretax su feliz talento y sus disposiciones para úteriores estudios, como luego lo demostró en los que hizo en la capital del Principado, en cuya Universidad se matriculó cursando en ella los de Filosofía y Jurisprudencia que terminó casi á los veinte años de su edad, regresando poco tiempo despues á su villa natal para contraer matrimonio con doña Juana Quirope de Llano, dama emparentada con los Excmos. Sres. Conde de Toranzo.

Saló luego de Asturias en dirección á Madrid así satisfaciendo los deseos de su padre que, como á hijo primogénito que era de la familia, procuró en la Corte una honrosa colocación por medio de Jovellanos y el Conde de Campomanes, primeros protectores del jóven don Alvaro.

Allí se dió á conocer desde luego, frecuentando las tertulias de los literatos y completando los estudios adquiridos, hasta que el envidioso y arbitrario Príncipe de la Paz disolvió aquellas reuniones, temiendo el espíritu innovador que las informaba.

En vista de tales medidas y del sesgo que iba tomando por entonces la política, se apresuró Flórez Estrada á renunciar el cargo de Tesorero general del reino que desempeñó por poco tiempo, y regresó á Asturias para acometer grandes empresas industriales en Somiedo y Grado.

Igualmente renunció el de Oidor de la Audiencia de Barcelona y el de Alcalde de Casa y Corte, para el que fuera nombrado, abandonando desde entonces la carrera forense hácia la que no sentía verdadera vocación, y dedicándose de lleno á sus estudios favoritos de la ciencia económica.

Al mismo tiempo se perfeccionó en el conocimiento de varias lenguas, como el francés, el inglés y el griego, cuya literatura avivó sus deseos de poseerlas.

Signiando las huellas marcadas por Jovellanos y Campomanes, cuyo empeño en resolver los problemas económicos de su época es bien sabido, emprendió Flórez Estrada las serias investigaciones que hizo acerca de los males y del deplorable estado de que adolecía la nación, gracias al desbarajuste de la Corte y Gobierno de Carlos IV, ó mejor dicho de la corrupción de costumbres, que reconocía como origen la del célebre Godoy, causante luego de trascendentales y lamentables cambios sociales.

En la tertulia de patriotas, que el preclaro hijo de Somiedo había organizado en Madrid, se habiaba con demasiada claridad del ruinoso estado financiero á que el Gobierno había conducido á la nación, digna de mejor suerío.

Godoy sospechó, no sin fundamento, del giro que pudieran tomar aquellas reuniones y ordenó su disolución con el destierro de sus individuos.

Flórez Estrada comprendió desde luego á donde iban los tiros del favorito y... se ausentó de Madrid por toda réplica. No le que-

daba otro recurso.

Ya en Asturias, fué elegido juez primero noble de Oviedo, cargo que no aceptó á ruegos de su padre que le destinaba á brillar en más amplia esfera, y procuró por todos los medios el que don Alvaro regresare á Madrid, removiéndole antes los obstáculos que le habían obligado á abandonar la corte.

Volvió pues á ella, y apenas llegó contrajó amistad estrecha con el Consejero Cornejo y poco después matrimonio con una hija de éste, llamada doña María Amalia dama de honor de la reina doña María Luisa, por que don Alvaro en aquella ocasión ya era viudo de su primera esposa.

Fué entonces cuando obtuvo los grandes favores de la Corte y cuando, merced á los que gozaba en el real Palacio, pudo imponerse á fondo de los males de que adolecía el Gobierno.

Goñoy, que no miraba con buenos ojos á Flórez Estrada, pues le hacían daño tantas observaciones sigilosas de los que él llamaba *innovadores y enciclopedistas*, le significó sus deseos de que abandonase el rumbo que llevaba.

Nada consiguió el valido de Carlos IV, porque don Alvaro obraba obediendo al imperioso impulso de su conciencia. Para desligarse de compromisos palaciegos renunció éste su destino de Tesorero general: emprendió un segundo viaje y volvió á Somiedo acompañado de su esposa.

Lo primero que se le ocurrió á su llegada al país natal, fué dar impulso al comercio y á la industria, principiando él por ser el ejemplo fundando una ferretería en aquel punto y en la villa de Grado, á donde al poco tiempo se trasladó llevando planas y proyectos que le había trazado el ingeniero don Diego Cayón.

En Grado le sorprendieron los acontecimientos políticos de principios de siglo: cuando los del 2 de mayo de 1808 en Madrid era Flórez Estrada Procurador general del Principado en lugar de don Gregorio Jove Valdés, quien ya en 31 del pasado mes de marzo había protestado solennemente de su adhesión al trono y al rey.

Flórez Estrada había tomado posesión de aquel cargo en 11 de mayo de 1808, y como tal Procurador general formó parte de la Junta instalada en Oviedo en 1.º de dicho mes que veinte y cuatro días más tarde, bajo la presidencia del heródico Marqués de Santa Cruz, declaró oficialmente la guerra á Napoleón.

De lo ocurrido por entonces en la capital de Asturias ya me he ocupado en otra parte de este libro, y me ocuparé más adelante con alguna detención. Baste saber, por ahora, con respecto al patriotismo de don Alvaro que éste fué uno de los más exaltados individuos de la mencionada Junta y que levantó el espíritu de los ovetenses usando hasta de estratagemas y fingidas cartas del rey don Fernando VII, que estaba preso en Bayona.

No es fácil saber qué asuntos le habían llevado á Valladolid, donde se hallaba Flórez Estrada en 11 de mayo de aquel año, saliendo de esta ciudad para la de Oviedo á donde llegó el 16, según él mismo lo aseguró en carta que, con fecha 6 de setiembre de 1844, escribió desde su quinta de Miraflores de Noreña al señor don Ramón Valdés (Vid. dicha carta en el núm. 8 de los *Apéndices á las Memorias*, por este último escritas—Oviedo 1889—pág. 197).

Trabajaba incansable, con Llano Ponte y otros, en sublevarle.

provincia contra Francia y el Duque de Berg, cuando el 21 del mes referido llegó á la capital de Asturias un correo extraordinario de Madrid con órdenes sanguinarias por este último dictadas al Comandante general La Llave á quien mandaba arrebucarse á 58 individuos de la Junta de Oviedo, que con fecha anterior habia dispuesto (al día 9) se armase la provincia toda y se preparase á la defensa.

Entonces fué cuando, para asegurar mayor el éxito del levantamiento de Asturias, se le ocurrió fugir las dos cartas escritas por don Félix Suárez Bravo, que imitaba perfectamente la letra del rey, en casa de doña Maria Ignacia de Llanes, madre del Excmo. señor Marqués de Camposagrado. Tan feliz invención produjo los resultados que eran de esperar: (vid. dich. *Memorias*, pág. 41).

En la primera de ellas, hechas del dominio público por la Junta, se leía: «Primer sobre: A la Real Sociedad de Oviedo; Segundo: reservada.—Al jefe de armas de Asturias:—Nobles asturianos: estoy redento por todas partes. Soy víctima de la perfidia.

Vosotros salvasteis la España en peores circunstancias; y hoy aprisionado, no os pido la corona, pero si que vindiqueis, arreglando el plan de las provincias inmediatas, vuestra libertad de no admitir un yugo extranjero, y sujeteis á este pérfido enemigo que despoja de sus derechos á vuestro desgraciado Príncipe.—*Fernando*.—Bayona 8 de mayo de 1808.

Esta carta y el notable *Manifiesto* que, con fecha 28 de mayo, redactó Flores Estrada, expresando en él las causas que motivaran el levantamiento (vid. dicho *Manifiesto* en el apéndice 24 de la obra dicha, pág. 204), concluyeron por arrigar los primeros impulsos del pueblo astur, y dar notable empuje tambien al movimiento de las provincias restantes.

Relatar por extenso hechos y episodios de por entonces me llevaria á traspasar los límites de unas notas biográficas como las presentes, en las que sólo quiero hacer ver la parte tan activa que tomó don Alvaro en la magna empresa del levantamiento de Asturias contra la opresión y la tiranía francesa.

Al disolver la Junta patriótica de Oviedo el Marqués de la Romana, de un modo asaz depótico y arbitrario, Flores Estrada incurrió en el desagrado del antipatriota general por haberse opuesto enérgicamente á sus reprochables actos autoritarios.

Huyendo de la persecución que le declaró, presentose ante la Central de Sevilla donde expuso sus justas quejas y reclamaciones.

En dicha ciudad se encontraba cuando el Mariscal Ney invadía el Principado. Las gestiones de Flores Estrada, Jovellaros y el Marqués de Campo-sagrado no habian sido infructuosas, puesto que la Junta Suprema del Reino hizo por ellas severos cargos á La Romana quien, al aproximarse Ney á Oviedo, salió de Asturias por el puerto de Gijón donde se embarcó en el bergantín *Palomo* con rumbo al de Figueras desde el cual pasó á Galicia. ¡Qué energía la del General!

Al dispersarse la Junta central é instalarse en Cádiz la Regencia, marchó á aquel punto el esclarecido patriota astur, que apoyara en Sevilla la convocacion de inmediatas Cortes en las cuales, sin embargo, no llegó á tomar asiento, puesto que su primera representación en ellas data del año 1820 en las ordinarias de este año, cuya instalacion fué el 6 de noviembre cerrándose en 30 de

junio del siguiente, volviendo á serlo como Procurador de la provincia en las generales de 1834 al 36.

Emigrado en Londres dió principio hacia 1810 á su «Introducción para la Historia de la Revolución de España»—4.º de 252 páginas—que publicó en la capital de la gran Bretaña, escribiendo y dando á la prensa en el año siguiente el «Exámen imparcial de las disensiones de la América con España»—otro tomo en 4.º

Tan pronto como tuvo noticia de haberse convocado las Cortes por la Junta central del Reino en noviembre de 1809, y de su instalación el 24 de setiembre de 1810 en la Isla de León, regresó Flóres Estrada á España, y fundó en Cádiz el *Tribuno del pueblo español*, periódico de avanzadas ideas liberales. En 1813 fué nombrado Intendente militar de Andalucía, dedicándose por entonces á sus primeros trabajos sobre estadística. Al regreso de Fernando VII en el siguiente año, volvió á su antigua emigración de Londres esquivando la persecución política de que fué objeto.

Viajó con tal motivo por Alemania, Italia y otros puntos del extranjero con gran provecho suyo y de las ciencias, dirigiendo al monarca ingrato, desde aquella capital dicha en 1819, la «enérgica Representación» en la que defendía el proceder de las Cortes gaditanas, y le exhortaba á entrar de lleno por el régimen constitucional. De este trabajo de Flóres Estrada se hicieron repetidas ediciones en varios idiomas de Europa en corto espacio de tiempo hasta fines del año siguiente.

En 1820 volvió otra vez á la madre patria para tener el consuelo de dejarla otra vez en breve, al sobrevenir la reacción después de la muerte del General Riego.

Mientras su permanencia en la Península representó á Asturias como Diputado á Cortes en varias legislaturas hasta el año de 1823, fecha en que, habiendo antes regresado á su país natal, se vió en la precisión de buscar refugio en el hospitalario de Londres donde tantos y tan buenos amigos contaba desde su primera fuga de España en 1809 que emigró á dicha capital.

Acompañó la corte en su viaje á Cádiz cuando allí se presentó el Duque de Angulema, teniendo luego Flóres que huir á Granada, donde se avistó con el General Ballesteros exhortándole á quedarse siendo fiel á la Constitución proclamada por el caudillo de las Cabezas de San Juan.

Desde Granada pasó á Gibraltar y desde aquí otra vez á Inglaterra. De tal modo pudo salvar la vida que corrió entonces inminente riesgo de perder. Permaneció en Londres hasta el fallecimiento de Fernando VII, ocurrido en 1833, durante todo aquel largo período de tiempo no dejó un momento de trabajar por sus ideales políticos en la prensa.

Las principales obras que imprimió por entonces fueron: «Efectos producidos en Europa por la baja en el producto de las minas de plata»—Londres, 1824; «Exámen de la crisis comercial en Inglaterra»—idem; y después que regresó á España en 1834 los siguientes: «El Español»—Madrid 1835—periódico en que publicó notables trabajos sobre economía y política; «Contestacion á don...»—Burgos, 1836; «La cuestión social»—Madrid, 1839;—otra «Contestacion á don...» acerca de dicha cuestión; «Propiedad», artículo inserto en la *Enciclopedia británica* de 1820, «tratado de Economía política»—Londres

año de 1828; *idem* 2.^a edición aumentada en 1831; *idem* traducido al francés en 1833 y publicado en París, -3 tomos en 8.^o; *idem* otra edición de Madrid en 1835 en 4.^o -2 tomos; otras *idem*, *idem* en 1840, 1848 y 1852 en Madrid, Burgos y Oviedo. Por último sus «*Elementos de Economía política*» impresos en la primera de dichas capitales en 1851 -1 tomo en 8.^o mayor.

Tales y tantos fueron los frutos de su inteligencia privilegiada.

El anterior proceder de Fernando VII con los partidarios del sistema constitucional no impidió que este monarca fijase su vista en Flórez Estrada para nombrarle Ministro de Estado en 1.^o de marzo de 1823 (vid. *Hist. gen. de Esp.* por Gebhardt edición de 1864, tomo 7, ó mejor dicho VI, cap. VIII, pág. 237), al formar un nuevo Gabinete con él, con don Antonio Díaz del Moral, don José Zorraguín, don Lorenzo Calvo de Rozas, don José María Torrijo y don Ramón Romay, á quienes sucedieron los nombrados luego en 25 de mayo de aquel mismo año impuestos bajo la presión de las armas francesas del Duque de Angulema.

Poco tiempo desempeñó Flórez Estrada la cartera, pero fué el suficiente para cerciorarse de la fidelidad que contenían las engañosas promesas del rey, el cual, libre ya de los que él creía sus opresores, usó luego de rigor inusitado con sus leales servidores. La experiencia propia de ello no le dejaba ningún género de duda.

En las legislaturas de 1834 á 1835 y de 1835 á 1836 fué Flórez Estrada nombrado Procurador de la provincia con don Agustín Argüelles, don Alvaro de Navia, don Bartolomé Menéndez de Luarca, don José M. Queipo de Llano, don Manuel Mada Acevedo y el coronel retirado don José Lorenzo Salas, con arreglo al Estatuto Real mandado promulgar por Decreto de 10 de abril del año 1833.

Volvió á salir electo Diputado á Cortes en 1837 con arreglo á la Constitución de aquel año, igualmente que para las de 1839, 1840 y 1843, últimas estas en que fué representante como uno de los nueve mandados á ellas por Asturias, pues que para las de 1846 llevó su representación al Senado con don Alvaro Armada Valdés y otros.

El giro que al fin tomó la política le hizo retirarse de la vida pública á su hermosa posesión y quinta de Miraflores, próxima á la villa de Noreña, donde pasó Flórez Estrada los últimos años de la suya hasta su fallecimiento, allí ocurrido en 6 de diciembre de 1854.

Los restos mortales de tan sabio como modesto asturiano, yacen hasta el presente en el cementerio de la villa de Noreña donde, años más tarde y en 1861, se proyectó erigir á su buena memoria un mausoleo costeado por suscripción popular que abrió la redacción de *El Faro Asturiano*, periódico de Oviedo.

El iniciador de tan laudable pensamiento, otro ilustre astur que fué don Juan de Llano Ponte, citaba para ello los indiscutibles méritos de quien, aún en sus más avanzados años de edad, no había dejado de ser *estudiante* y *escritor*, trayendo en su apoyo la respetable opinión de Mr. Blanqui, miembro del Instituto francés y profesor de Economía en el Conservatorio de París.

Este ilustre jefe de la escuela libre-cambista, entusiasta admirador de Flórez Estrada, dejó escrito de él un elogio el más cumplido que copian casi todos los biógrafos del ilustre hijo de Remiedo.

El Excmo. Sr. D. Alvaro Flórez de Estrada fué acaso más apreciado de los extranjeros que de los españoles, sus compatriotas, quizá porque estos miraron en él no al escritor sino al político de avanzadas ideas. Por otra parte la ciencia (?) económica en la Península era en su tiempo una planta exótica que nadie trató de cultivar, hasta que la propia experiencia vino á probar con los hechos que no era todo cuestión de claritanismo, sino que también entraba como factor muy principal en la felicidad de las naciones el cálculo prudencial de los gastos y de los ingresos de los Estados.

Precisamente desde los últimos años de Flórez Estrada, ó sea desde el 1850, data el constante y sucesivo déficit con que el Gobierno español vino cerrando todos los presupuestos hasta el último ejercicio de 1889-90, en el cual resultó uno de 85 millones conforme á la *Estadística* publicada, hace poco tiempo aún, por la intervención general de la Administración del Estado.

La liquidación de los presupuestos durante los 40 años que abarca en su parte 2.^a es un libro muy expresivo en el que se puede estudiar con provecho la historia económica y financiera de España, la nación económica por excelencia ya que á la postre no se habla hoy en ella por los altos poderes públicos más que de economías. ¡A buena hora ya! Tarde es para que la constante preocupación del Gobierno consiga nivelar el desnivelado presupuesto entre los gastos y los ingresos, cuya progresión de mas en aquellos y de menos en estos lleva y conduce hácia la bancarota en plazo acaso no muy lejano.

Las consideraciones que en la *Estadística* de referencia expone el Interventor general Sr. González de la Peña, autor de dicho trabajo, no dan lugar á género de duda sobre el particular, sino se salvan los errores padecidos desde antiguo como á este propósito expuso la prensa sensata. (Vid. *La Voz Española*, periódico de Manila, dirigido por don Federico Hidalgo, núm. 19 corresp. al 25 de abril del presente año de 1892).

Mientras solo la deuda pública absorba el 50 por 100 de los aumentos en los gastos; el 26 por 100 también la fuerza armada, quedando para cubrir los restantes servicios un 20 por 100 escaso, resultando de esto, como resulta, un exceso de 702 millones de déficit cada 40 años, por habersé autorizado cada ejercicio con uno de 17 millones por término medio anual, que llegó á ser de 80 dada la diferencia entre los pagos ejecutados y el producto de las contribuciones y rentas del Estado, no ofrece duda alguna la tendencia económica y financiera á que llegará en breve semejante proceder, aun cuando se recurra al obligado medio de los créditos ordinarios y extraordinarios, pero créditos al fin, que en lugar de mejorar la situación la empeoran á voces.

No así hubiese sucedido á haberse adoptado los principios salvadores que el eminente sabio Flórez Estrada sienta en su *Tratado y Curso de Economía política*, cuya última edición data del año 1852 precisamente, calcado sobre el sistema y las teorías de Malthus (Thomas Roberto), el gran economista inglés de Bookery que corraba sus ojos á la luz en 1834, Adam Smith, Ricardo, Say y Mr. Simonde, insignes tratadistas extranjeros.

Flórez Estrada, que á pesar de haber estado estudiando siempre economía jamás supo economizar para sí una peseta, como en

oírtá ocasión le dijo muy agudamente su prima la Exema. señora doña Ignacia de Llanes, madre del Marqués de Campo-Sagrado, quiso hacer feliz á su pátria con sus trabajos científicos, emprendidos por él en España antes que otro alguno.

Si no lo consiguió no fué culpa suya, ni por falta de deseo quedó el que no lo fuese, á haberse adoptado los sanos principios de sus doctrinas y enseñanzas.

En cambio si éstas no imitayeron para nada en el estado general económico de la nación española, las que sentó como político y hombre de Estado en el Parlamento y en la prensa han dado muy razonados frutos; váyase lo uno por lo otro, dirá séguien, aunque los sensatos no dirán acaso semejante desatino, porque Flóres Estrada antes que político fué amante entusiasta de la nación y sobre todo consecuente con sus principios hasta el fin de su vida.

La fama y renombre europeo que se adquirió no está, sin embargo, basada en sus principios políticos, cuyas avanzadas consecuencias no previó acaso, sino en su honradez como ciudadano y en su competencia como escritor entre los economistas de mayor nota figurando como tal á la cabeza de los españoles que de cuestiones financieras se han ocupado en todos tiempos.

Tal es y tal ha sido Flóres Estrada bajo este punto de vista, considerado, siendo por lo tanto una de las más legítimas glorias de su patria, Astúrias, como también de la España entera de este siglo de ilustración y de progreso.

Flóres Quiñones.—(*Álvaro*): Capitan general de mar y tierra durante el reinado de don Felipe II^o que en 1581 obtuvo de la corona el valle de Santivañes ó Santianes en el concejo de Teverga.

Había nacido en Campiello, lugar del propio concejo.

Flóres Valdés.—(*Diego*): Caballero del hábito de Santiago, Comendador de Oroja en la misma Orden militar, Capitán general y Almirante de la Real Armada y Galeones de Indias en el último tercio del siglo XVI, cuando la conquista de la Florida.

Había nacido en San Estéban de las Morteras, concejo de Somiedo, en cuya iglesia parroquial yacen hoy sus restos mortales al lado de los de su esposa doña María Meléndez, hija que fué del General Alvar Sánchez y sobrina del Adelantado de la Florida don Pedro Meléndez, de Avilés. (Vid. traslado de su epitafio y trazado de su sepulcro en *Asl. monum.* del señor Vigil, tomo I, pág. 545 y II *Lámina Mb. I núm. Mb. 1.^o*)

En el año de 1588 expidió don Diego Flóres Valdés el nombramiento de Capitán del galeón «San Cristóbal» á favor de don Arias de Omaña que era yerno suyo, como marido de doña Mariana Flóres y Valdés y poco despues falleció navegando por los mares de Noruega en la escuadra del General su suegro.

Partenecía don Diego á la noble casa de los Valdeses (vid. *Claro origen* citado, pág. 22) y era señor de la de Miramantes (?) al decir de Méndez Silva. Viajó por los mares de Europa y América en la Armada de S. M. que salió del puerto de San Lucar de Barameda el 26 de setiembre del año 1581, siendo él primero que saltó á tierra cuando se tomó el puerto de Sta. Catalina, y des-

embarcó en la ciudad de Buenos Aires, de cuyo país, de Chile y del Perú hizo luego una descripción que, original, se conserva MS. en el Archivo de Indias de Sevilla.

Escribió la relación de sus viajes además de varias *Cartas* dirigidas al Rey acerca de los sucesos de la Armada en Tierra-Firme y costas de Nueva España, y dejó algunos *Memoriales* y *pareceres* que alcanzan al año 1590, pocos antes de ocurrir su fallecimiento. (Véase la *Bibliog.* de Fuertes A.)

Era don Diego Flores, o Flóres, de Valdés sobrino del ilustre Arzobispo de Sevilla don Fernando el fundador de la Universidad de Oviedo, y como Consejero del Duque de Medinaseñoria tomó parte en los preparativos de la Armada *invencible* enviada por Felipe II contra Inglaterra, antes de que este monarca le ordenase que fuera á fortificar el estrecho de Magallanes en la América del Sur, cuyos mares todos recorrió.

Se ocupa de este esclarecido marino el Licenciado don Francisco Caro de Torres en su *Historia de las tres Órdenes militares* (pág. 186).

Foyo.—(*Fr. Bernardo*): Profundo teólogo y matemático benedictino natural de la villa de Lastres, patria así mismo del también insigne matemático don Agustín Pedrayes; de Fr. Alonso Victorero; Provincial de los Agustinos de España en el siglo pasado; del escritor y trovador del siglo XIV Fr. Pedro de Colunga, del Orden de Sto. Domingo, y del filósofo don José Miguel Alea, autor de varias obras científicas.

Folgueras y Sión.—(*Luis*): Arzobispo de Granada, poeta y escritor, nacido en Villavaler de Pravia en 1769 y fallecido inesperadamente en 1850. (Véase *Sión* y *Folgueras*—*Luis*).

Forcelledo y Tuero.—(*Benito*): Obispo benemérito de la Diócesis de Astorga, que habla nacido en Sta. María Magdalena de Libardón, concejo de Colunga, el 12 de enero de 1802.

Fué hijo de don Manuel Forcelledo y doña Manuela de Tuero (vid. *Histor. contemp. del Clero esp.* escrita por don José Lorente), noble familia del concejo dicho, quienes se propusieron dar al joven José Domingo Benito una esmerada educación científica y religiosa.

Al efecto le enviaron á la capital del Principado donde estudió las humanidades y luego á León en cuyo Seminario cursó Filosofía hasta el año 1821.

En esta fecha se trasladó á Madrid para seguir-la carrera de Leyes en la Universidad central, carrera que abandonó al poco tiempo para emprender la eclesiástica en el Seminario de Málaga, á donde trasladó su residencia por indicación del Ilmo. Sr. D. Rafael Martínez, á la sazón Obispo de aquella Diócesis.

Regresó desde aquel punto á Madrid otra vez y aquí, en el Colegio de Sto. Tomás, concluyó sus estudios.

Graduóse de bachiller por la Universidad de Alcalá de Henares y de Licenciado y Doctor por la de Valladolid, previos brillantes exámenes que sufrió en noviembre de 1831.

Nombrado Secretario del Sr. Martínez, estuvo al lado de este Prelado en Málaga hasta el año de 1827, fecha en que el Comisario general de la Cruzada, Sr. Varela, le llamó á su lado en Ma-

drid, despues del fallecimiento del Prelado dicho.

En 1831 regresó á Málaga como Canónigo de su Iglesia Catedral, y dos años más tarde era trasladado á la de Santiago de Galicia, donde se dió á conocer por su celo, su laboriosidad, su ciencia y sus virtudes, como Juez sinodal antes y como Gobernador eclesiástico luego, al ser confinado á Malón el Ilmo. Sr. Velez en 1837.

Los sucesos políticos del año 1840 motivaron la causa de que el Sr. Forcelledo fuera expulsado violentamente de su iglesia por el Gobierno que, como al Sr. Velez, le desterró tambien, siendo confinado á Asturias.

Poco tiempo permaneció el Sr. Forcelledo en su país natal, pues al mejorarse la situación de la Iglesia de España por medio de un solemne *Concordato* entre el Gobierno y la Santa Sede, volvió á encargarse de su antiguo destino en la de Compostela donde, en 1848, le sorprendió el nombramiento de Capellán de honor de S. M. la Reina.

Salió, pues, de Santiago para la corte, siendo á su llegada condecorado con la Gran Cruz de Carlos III al mismo tiempo que se le nombraba tambien predicador del Real Palacio.

Presentado en 1851 para la Sede de Urgel renunció tan alta dignidad eclesiástica, así como el Obispado de Lugo, hasta que propuesto por tercera vez para el de Astorga en 9 de enero del año siguiente ya no le fué posible esquivar el cargo pastoral; aceptándolo en vista del especial empeño que en ello tenía S. M. y á ruegos y consejos de amigos así se lo suplicaron.

De nada le valieron entonces las excusas y las lágrimas, recusos todos ellos que habia puesto en juego á trueque de obviar la carga que la Divina Providencia quiso poner sobre sus hombros.

Preconizado en Consistorio de Esmas. Sres. Cardenales celebrado el 18 de marzo de aquel año, fué consagrado con fecha 19 del siguiente mes de junio en la Real Capilla de Aranjuez, siendo conagrante el Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo, y apadrinado, á nombre de la reina, por el Excmo. Sr. Conde de Pivo-hermoso.

Veinte y cinco años hacia entonces que el Ilmo. Sr. Forcelledo habia celebrado en aquel mismo punto á iglesia su primera misa, apenas fuera ordenado de sacerdote despues de concluida su carrera literaria.

Por lo mismo nada tiene de extraño se hayan agolpado entonces á su mente tiernísimos recuerdos durante la augusta ceremonia de su consagración episcopal, á la que asistió numeroso concurso del pueblo y de la aristocracia de Madrid.

Sin pérdida de tiempo fué á hacerse cargo de su Diócesis, siendo en Astorga recibido con extraordinarias muestras de júbilo.

El esclarecido Prelado, sucesor en aquella Silla del Ilmo. señor don Juan Nepomuceno Cascellana que fuera trasladado á la de Málaga, correspondió á las deferencias y respetos de sus nuevos súbditos, emprendiendo obras de reconocida utilidad para aquella Iglesia y dirigiendo todos sus primeros desvelos á dar mayor esplendor al Seminario conciliar.

Fundó desde luego el *Boletín Eclesiástico* de la Diócesis en cuyas columnas principiaron á ver la luz pública sus hermanas *Pastorales* y las respetuosas *Exposiciones* que, por espacio de seis años, dirigió á los Poderes públicos del Estado.

En 1854, al reanudar la Santa Visita Diocesana, estuvo al borde del sepulcro á causa de una grave enfermedad que le sorprendió durante la misma, viéndose obligado á suspenderla.

En el de 1858 salió otra vez á hacerla, á la vez que con ánimo de asistir á Santiago á la consagración episcopal de su ilustre paisano el Excmo. Sr. Blanco, que más tarde falleció siendo Arzobispo de Valladolid.

Unas treinta parroquias llevaba ya visitadas, á su regreso de Galicia, cuando una aguda pulmonía acabó en breve con su preciosa existencia, hallándose dando confirmaciones en la de Manzanaeda. Sorprendido por la traidora dolencia en el acto de ejercer tan sagrado ministerio y dentro de la misma iglesia de aquella parroquia, fué llevado en brazos de sus familiares al lecho en que nueve días después entregaba su alma al Criador.

Así murió aquel colosísimo Pastor de la Iglesia de Astorga en el referido año 1858, dando su vida por sus ovejas, como hace el bueno de quien hace mención N. S. Jesucristo en su Evangelio después de proponerle *El* como ejemplar y modelo de pastores: *bonus pastor dat animam suam pro ovibus suis*.

No es para explicada en pocas líneas la sorpresa y el dolor que causó la muerte de un Prelado tan querido como el Excmo. señor Forcelledo, á quien la agradecida Reina doña Isabel II condecoró con la Gran Cruz de la Católica un mes antes de su fallecimiento. El luto de huérfana Iglesia de Astorga, á donde fuera conducido su cadáver, se manifestó en el general sentimiento que manifestaron todas las clases sociales.

Se recordaban las vicisitudes del exaltado Pastor con encanto; se referían sus relevantes prendas de carácter é inteligencia y se envidiaba su dichosa suerte en el Cielo, á donde el Señor le había transportado desde este valle de lágrimas y miserias.

Humilde, bondadoso en extremo, de costumbres rectísimas, sencillo como un niño, todo dulzura y caridad: hé aquí lo que era el insigne Prelado de Astorga, cuyas virtudes se reflejaban en su rostro angelical, simpático y atractivo. Contaba á su fallecimiento 56 años de edad, como se ve por las notas biográficas que dejó expuestas.

Su nombre, escrito hoy en el cielo, se recuerda todavía con cariño en la tierra, donde vivió atesorando méritos que Dios le habrá premiado ya cumplidamente con la corona de la gloria.

Franco Arango.—(Alonso): Rector que fué de la Universidad de Oviedo desde el año 1763 á 1764, Doctor por aquel Gremio y Claustro, Colegial mayor antes del de el Arzobispo en la de Salamanca y en ella catedrático de Filosofía, Canónigo Magistral de la Sta. Iglesia de Tuy primero, y después de la de Oviedo en cuya última fué también Maestrescuela, examinador sinodal de su Obispado, calificador del Santo Oficio de la Suprema Inquisición y, por último, Obispo de Orense desde el año 1769 en adelante.

Gozó fama de excelente orador sagrado. (Véanse sus memorias en las referentes á la Iglesia de Orense que inserta el P. Risco en la continuación á la *España Sagrada* del P. Pérez).

Franco Valdés.—(Bernardino Antonio): Escritor del siglo pasado, que había nacido en Sta. María de Arzanza, una de las parroquias del concejo de Tineo. Escribió *Dictamen sobre*

el *Defensorio de la religiosidad de los caballeros militares*, firmado á 3 de marzo de 1725 y *Lauren legalis decana salmantica: pro juribus quatuor ordinum equestrium militarium etc.* tres tomos en folio que fueron publicados en Salamanca, y dedicados al rey don Felipe V, el año 1740. Vid. *Bibliog. citat.* de F. Acevedo).

Franco Flórez.—(*Pedro*): Individuo del Supremo Consejo de Castilla, muy versado en toda clase de conocimientos jurídicos. Fué también natural del referido concejo de Tineo.

Frizt.—(*El Barón de*): Pseudónimo de un escritor y literato moderno, bajo del cual se oculta la respetable personalidad de un esclarecido magnate de España: (Vid. *Armada y Valds*—Alvaro).

Freira.—(*Ataulfo*): Joven y ya ventajosamente conocido escritor, poeta y literato gijónés, que en la prensa regional, y especialmente en los periódicos locales de la patria de Jovino, viene insertando sabrosas crónicas, hermosos artículos é inspiradísimas composiciones. Por su talento y aptitudes para el ramo de la literatura, está llamado á ser una legítima reputación entre los mas conspicuos cultivadores modernos de ella, si es que no desmaya en sus trabajos ó dificultades imprevistas cierran el brillante porvenir que le halaga, entre las risueñas esperanzas que abriga, para honra de las letras y de su patria.

Froylán.—(*El Obispo*): Aunque de este Prelado ovetense ya dejó hecha mención, creo conveniente volver á consignar aquí su nombre como en lugar que le corresponde en la *Galería de Asturianos ilustres*.

Iguábase el lugar preciso de su nacimiento, pero consta que fué asturiano, y como tal le tienen y conceptúan Moreri en su *Gran Diccionario* (verb. *Froylano*), González Dávila en su *Teatro Eclesiástico de la Iglesia de Oviedo* (pág. 113 de la últ. edic. citada), el P. Risco en la continuación á la *España Sagrada*, el P. Carballo en sus *Antigüedades*, y otros.

Hay documentos firmados por dicho Prelado hácia el año 1097, reinando don Fernando y doña Sancha en León. Los cita el referido P. Risco para fijar la época cierta de su residencia.

Una de sus principales memorias corresponde á la consagración de la iglesia de San Juan de Corias, erigida por la piedad del religioso Conde don Piniolo quien, con fecha 28 de abril de 1044, hizo donación del monasterio del mismo nombre á la Catedral de Oviedo, según consta por una escritura del llamado *Libro Gótico* de la misma. (Vid. tom. 37 de la mencionada *España Sagrada*, pag. 215). Asistió el Obispo don Froylán al concilio de Valencia de don Juan, ó Uyanza, convocado por el monarca don Fernando, cuyos decretos y determinaciones fueron de tanta trascendencia para el buen régimen y gobierno del Estado.

Firmó así mismo varias devociones hechas á su iglesia de San Salvador por Munia Donna, doña Gontroda Gundemariz, Vermudo González, doña Jimena, doña Guina, Agda Peláez, Froylán Velaz, doña Glabore, Vermudo Armentáriz, doña Palla su esposa, y otros ricos lucendados de Asturias, hasta el año 1060.

Fundó el Sr. D. Froylán la iglesia de Santiago de Civea en Umeas de Tineo, de cuyo concejo fué acaso oriundo, y dejó á la-

vor de su Iglesia Catedral de Oviedo muchas posesiones que tenía en *Arbolás, Corrozañes, Gijón y Candamo*.

Precedió en aquella Sede episcopal hasta el año de 1079, fecha en que renunció el obispado para retirarse á la vida privada en el mencionado convento de Corias, donde poco despues, falleció en grande opinión de virtud según las antiguas crónicas. Para más detalles de su vida, me remito al tomo 38, pág. 71 de la referida *Esp. Sag.*, donde pueden verse otros documentos referentes á este Prelado de la Iglesia de Oviedo.

Froiláz.—(Pelayo): Poderoso y esforzado caballero que floreció en el reinado de don Alfonso V el Noble, ante cuyo monarca fué acusado de alta traición por un tal *Aseménides*.

Encerrado Pelayo Froylaz en estrecha prisión merced á la calumnia de aquel palaciego, salió á su defensa el valiente y leal vasallo Manufo Vellido Brioles quien, en singular reto y palenque de desafío, sustentó la inocencia de su señor el no menos leal y valiente príncipe, dando muerte al pérfido caballero mayor de palacio, el referido delator *Aseménides*.

Por premio de tan honroso servicio obtuvo el famoso paladín un señalado privilegio, que se nombra en las crónicas *Privilegio del Páramo de la Focoya* que, desde Bermudo III hasta don Carlos II, vino siendo confirmado por todos los reyes á favor de sus descendientes.

Acaso del mencionado Pelayo Froylaz fué dando el famoso *Roderico Froylaz*, tipo del valor y virtudes caballerescas, que tan importante papel representó en la trágica muerte de don Sancho el Mayor, rey de Navarra.

El mencionado Pelayo Froylaz era yerno de la Infanta doña Cristina, hija de don Bermudo II, y nieto del rey don Fruela II de quien tomó el apellido como asegura don Rodrigo de Rada.

Casó con doña Aldonza, hija de dicha Infanta, en la que tuvo á Pedro Peláez, Ordoño, Pelayo y á doña Teresa, Condesa de Carrión y madre de los Infantes de este nombre, al decir de Morales y el P. Mariana. (Vid. *Antig. del P. Carballo*, tit. 80 pár. V, pág. 51 del tom. II).

El tal don Pelayo Froylaz, hermano de otro noble caballero llamado Fruela Gundemáiz, fué señor del *Páramo de la Focoya* en el concejo de Teverga, de donde era originario. El privilegio de referencia data del año 1033, fecha en que le concedió el rey don Bermudo II al dicho Manufo, Brioles y á sus hijos. Los términos de dicho señorío estaban enclavados dentro de la actual parroquia de Sta. María de la Focella y la de S. Justo del Páramo, las dos pertenecientes al mencionado concejo y no muy distantes de la cabecera del mismo que es la de San Martín de la Plaza, á la que se incorporaron en 1827 aquellos y otros otros jurisdiccionales.

De la propia familia de este Pelayo Froylaz fueron los Condes Pelayo Fruela, Pedro Fruela, Fruela Nuñez, Fruela Peláez, y el célebre Pedro Alfonso, que estuvo casado con una hija suya llamada doña María Florez, además de otro caballero del mismo nombre y apellido que floreció en el reinado de don Alfonso VII, muchos años despues.

Parece fué natural del concejo de Belmonte el dicho don Pelayo Froilaz, y aún el P. Carballo cree que de Salcedo en dicho punto, por mas que tuvo muchas posesiones en el referido de Te-

verga, conforme dejó dicho.

Froilaz Pravia.—(*Pedro*): Otro noble y leal caballero, del concejo de Pravia, canciller de don Rodrigo Pérez Ponce, cuyos restos yacen dentro de la iglesia de San Andrés.

Murió en el Real sitio de Algeciras á 13 días del mes de Enero del año 1344.

En el mismo Real sitio, y peleando bravamente al lado de don Alfonso XI de Castilla, murió otro valiente caudillo asturiano, llamado Pedro Alvarez, nieto de don Rodrigo é hijo de Alvar Diaz, herido de una saeta que le fué arrojada por encima de una capellina.

De un Palayo Froylaz, ó Froyez que es lo mismo, se hace mención en el *Diccionario* de don Sebastian Miñano, al hablar este escritor de la parroquia de San Pedro de Grado, diciendo que fué natural de aquel concejo y capitán por el mismo no sé cuando. Ignoro quien sea tal capitán, ni en qué época haya vivido.

Fromestano y Máximo.—(*Los Monjes*): Estos fueron los primitivos fundadores del antiguo convento de San Vicente de Oviedo hacia el año de 781. Edificante á honor de San Vicente Levita y Mártir aquel monasterio, á la sombra del cual echó los cimientos de la ciudad más tarde el rey don Fruela I, se halla hoy convertido en oficinas del Estado desde la fecha de la excomunión de los religiosos de España.

Acercos de su fundación, su observancia, su historia y demás, véanse *Yepes (crónica de San Benito, tomo 3.º Apéndice, escrit. 11)*; *Trelles (Art. ilustr. tomo I, folio 79)*; *Rison (Esp. Sag. tomo 37, Apéndice, tom. 6 folio 309)* y por último al P. Carballo en sus *Antigüedades* (Tit. XII, párrafo VII, pág. 246).

Fruela I.—(*Rey*): Fué el primer monarca asturiano que, desde los tiempos de don Pelayo, fijó su residencia en Oviedo. Hizo la corte del naciente reino cristiano, trasladándose allí desde la de Cangas de Onís donde la habían fijado sus antecesores. Subió al trono de Asturias hacia el año de 757 y murió, asesinado en Cangas por parciales de Wimarano, en el de 768.

Sucedió á su padre don Alfonso I, llamado el Católico, y había principiado á reinar con buenos auspicios dado lo enérgico de su carácter y la actividad que desarrolló en sofocar con mano fuerte á los revoltosos, imponiéndose á la vez á los árabes por su táctica especial en la guerra. La victoria que reportó de ellos en Pontumio, venciendo en sangrienta batalla las huestes de Ahumar hijo de Abdenhamán de Córdoba; la reducción de los levantiscos Vascones; sus leyes represivas para corregir la inmoralidad del ejército y del clero al cual hubiera dado rienda suelta el perverso Witiza; sus fundaciones de la ciudad de Oviedo, iglesia de San Salvador, hoy Catedral Basílica admiración de propios y extraños, y otros muchos más méritos adquiridos á la faz de sus súbditos, no obtaron para que todo el cariño que éstos le tuvieran antes, se trocara en odio reconcentrado visto su inícuo proceder en dar muerte por sus propias manos al Infante Wimarano.

Aquel odio estalló al fin y el desgraciado rey pagó su crimen con la pena del Talión, sufriendo él la propia suerte, y siendo asesinado dentro de su primitiva corte de Cangas en el año de 768.

(Para más detalles de su reinado vid. *Serie de los Reyes de Asturias* en el tomo anterior.)

Sucedióle en el trono don Aurelio, primo suyo, como hijo que era del Conde don Fruela, hermano éste del mencionado don Alfonso I.

Fruela II.—(*Rey*): Este sucedió en el trono de León á su hermano don Ordoño II hácia el año de 924, reinando uno escaso, pues murió lleno de asquerosa lepra sucediéndole á su vez don Alfonso IV, llamado el Monje, hijo, como él y don Ordoño, del magnánimo Alfonso III, el Grande.

Fuertes.—(*Suero*): Rico—hombre del reino en tiempo de don Ramiro II de León, que distinguió mucho á la familia de este apellido, muy antigua en Asturias al decir del P. Carhallo, y en la cual se contaron individuos famosos desde Fuertes Justez, que es uno de los más renombrados por su lealtad á principios del siglo X.

Fuertes Acevedo.—(*Máximo*): Pocos han sido los escritores que supieron armonizar los áridos estudios de las ciencias con los de las bellas letras, cual sucede con el esclarecido hijo de Asturias Fuertes Acevedo, mi entrañable amigo.

Por lo mismo su respetable personalidad se destaca de singular modo entre los cultivadores de unas y otras, revistiendo caracteres también singulares que procuraré explicar en estas notas biográficas dedicadas á la memoria de tan precioso escritor.

Al ocuparme de él en mi anterior. *Ensayo para una Galería de Asturianos ilustres* (pág. 90), usé de una prudente parsimonia al encomiar sus méritos como publicista, temiendo con sobrado motivo ofender su profunda modestia.

Hoy que para él ha llegado, por desgracia, el día de las alicanzas, y se le pueden éstas prodigar sin riesgo de heír el humildad característica de los sábios de verdad, que atesoraba su corazón magnánimo y bellísimo, nada obsta ni puede coartar mi pluma para poner de relieve sus excepcionales cualidades de escritor y de patriota.

Mi inolvidable y cariñosísimo amigo, cuya memoria me será siempre gratísimo recordar, vió la luz de la existencia en la ciudad de Oviedo por los años de 1835, y falleció inesperadamente en la de Badajoz el día 1.º de julio del 1890.

En la Universidad literaria, fundada en la primera de dichas capitales por el espléndido Arzobispo de Sevilla señor Valdés Salas, cursó el último. Sr. D. Máximo Fuertes sus estudios de Derecho y Ciencias, después de haber terminado los de Filosofía en el Instituto provincial, pasando luego á la Central de Madrid donde recibió todos los grados superiores.

Antes de esto ya había explicado Ciencias en el primer punto con grande aplauso de aquel Centro donde hizo oposición á varias cátedras, así como en los Institutos de Santiago, Valladolid, Santander, Figueras y Badajoz, de cuyo último era Director al ocurrir allí su fallecimiento poco después de haber sido nombrado de Real orden Catedrático para la Universidad de Granada.

Amantísimo del progreso intelectual de dichos Centros de enseñanza, es increíble lo que trabajó por elevarlos á la altura de

los mejores de su clase en España, haciendo grandes desperdicios pecuniarios de su propio peculio, para comprar material de cátedras, costear premios extraordinarios á los alumnos aventajados y aumentar los Gabinetes de Física en alguna de las mencionadas Escuelas, cuyos adelantos fueron una verdad, mientras él estuvo al frente de las mismas.

No es fácil seguirle paso á paso en la brillante carrera del magisterio, ni tampoco precisar todas las mejoras y reformas que llevó a cabo en cada una de ellas, sin extender demasiado estas notas.

Durante su estancia en el Instituto de Santander hasta el año de 1865, hizo importantes observaciones meteorológicas sobre aquel puerto, por las cuales se le dió la encomienda del Mérito Naval.

Trasformó así mismo aquel importante Centro de cultura, mejorando en mucho el Establecimiento con utilísimas reformas materiales, á parte de haber fundado en él un Observatorio astronómico, igualmente que en el de Badajoz, cuyos adelantos en este último demostró en un folleto que publicó en dicha capital por los años de 1884, fecha en la que don Maximo explicaba allí las asignaturas de Física y Química con general aplauso.

¿Quién que le haya conocido en Oviedo siendo aún estudiante de Leyes, podía haberse olvidado de aquel aprovechado y pensionado alumno de la *Escuela Normal de Filosofía*, recordando á la vez al distinguido catedrático de Ciencias en la Universidad? ¿Quién ignoraba que había sido uno de los sabios profesores de Valladolid y Santiago aquel antiguo Ayudante del Observatorio meteorológico de Oviedo en 1861, catedrático allí de Física experimental, de esta facultad y de la de Química en Santander por oposición, y, por último, laborioso é infatigable escritor en la prensa regional?

Siendo todavía alumno de la Universidad llevó á las columnas de los periódicos *El Invierno*, *El Centinela de Asturias*, *El Nalón*, *El Porvenir de Asturias*, *La Revista de Asturias*, y otras publicaciones los ópinios y razonados frutos de su clarísimo talento.

A cada paso se echan de ver en ellas, igualmente que en varias de Santander, Madrid y Extremadura, artículos literarios y científicos al pié de los cuales va su conocida firma.

El Faro Asturiano, que dirigió el Sr. G. Solís, amigo también mio apreciableísimo; *La Libertad* y *El Carbayón* de Oviedo; *La Voz Montañesa*, *El Comercio* y otros periódicos de Santander; *El Eco Nacional*, *La Patria*, periódico ésto fundado por mi amigo don Jesús Pando y Valle; *Asturias*, revista ilustrada que hoy dirige el también amigo mio Sr. Salmehán; *La Ilustración Gallega y Asturiana*, costeada por el Excmo. Sr. D. Alejandro Chao, á quien soy deudor de cariñosas deferencias; *El Resumen* y alguna que otra más publicación madrileña; *El Autonomista*, *El Boletín—Revista del Instituto del Badajoz*, *La Defensa*, *La Revista Extremeña*, y otras de Extremadura, insertaron ininidad de trabajos literarios y científicos del inolvidable Sr. Fuentes, todos ellos apreciables y de indiscutible mérito.

Reseñarlos detalladamente sería hacer una casi interminable lista bibliográfica.

Concretándose hoy solo á hacer mención de sus principales trabajos como escritor de vastos y extensos conocimientos, (cinec veces laureado en públicos Certámenes por otros cinco de ellos) há aquí los que consigan sus biógrafos desde su querido amigo don

Julio Somoza, de Gijón, hasta don Eugenio Rui-Díaz, que le llevó á conocer de sus paisanos de América invirtiendo las noticias, que á él referentes publicó *El Correo Español* de Buenos Aires (n.º 7159— año XXI— corresp. al 28 de mayo de 1891).

Algunos están consignados en el prólogo á su premiada *Memoria acerca de la Vida y escritos del Marqués de Sta. Cruz*,

Son, pues, los debidos á la pluma de este ilustre ovetense, á parte de otros muchos que se conservan aún inéditos, los siguientes: *Jurisconsultos asturianos*, estudio premiado por la Universidad de Oviedo; *Vida del Marqués de Sta. Cruz de Marcenado y Vizconde de Puerto*, hermosa y elegante *Memoria* de 203 páginas en 4.º mayor con el retrato de don Alvaro Navia Osorio al principio y el *Arbol genealógico* de su familia en el *Apéndice B.*—pág. 106, premiada en el Certámen convocado en 1885 por la Junta del Centenario de dicho Marqués, héroe militar, diplomático y autor de las *Reflexiones*: un concienzudo estudio titulado *La Atmósfera*, premiado también por la Real Academia Gaditana de Ciencias y Artes en 1884; *Historia de la Prensa de Asturias*, que publicó en 1868, en la cual acreditó su laboriosidad y el deseo de demostrar á las restantes provincias de España la cultura intelectual de su querida provincia: *Bosquejos científicos* que vieron la luz en el año de 1880; *El Darwinismo, sus adversarios y defensores en España*, interesante libro que, bajo la protección del Director de Instrucción pública, D. J. F. Riaño, publicó en 1883, un tratado completo de Física, hoy de texto en varios Centros de España, y otro de *Mineralogía asturiana* que, por vez primera, insertó en sus columnas la notable *Revista de Asturias* (véase desde el núm. 4— Año III de esta public. corresp. al 5 de febrero de 1879 hasta el último del 30 de diciembre del mismo año en el cual, y en otros sucesivos del siguiente, expone oportunas *Consideraciones sobre la importancia industrial de los minerales de Asturias*), y más tarde publicó en lomo á parte la Excm.a Diputación provincial.

Esta última obra del Sr. Fuertes también alcanzó el premio de una medalla de bronce en la Exposición minera de Madrid en 1883, como su *Biblioteca de escritores asturianos*, inédita aún, obtuvo en 1867 el de 8000 reales ofrecido por la Biblioteca Nacional á la mejor monografía que, sobre este particular, se presentase á concurso.

Estado en que se encuentra esta *Escuela literaria* (de Badajoz) en 1.º de febrero de 1884, se intitula un folleto que publicó en dicha ciudad de Extremadura, á *Influencia de los Agustinos en la literatura española* otro meritorio trabajo suyo, premiado en el Certámen abierto por la Comunidad religiosa del Escorial con el plausible motivo de celebrarse en dicho Real Monasterio el XV centenario de la Conversión del G. P. San Agustín fundador de la Orden de su nombre, Obispo de Hipona á insigne Doctor de la Iglesia.

En el lujoso *Album del Centenario* dicho se hace mención de los trabajos literarios recibidos allí para el Certámen, y entre ellos el de don Máximo Fuertes que obtuvo el *accesit* al premio *decimo octavo*, ganado por don Angel Lasso de la Vega. Otro escritor asturiano, don Justo Alvarez Amandi, obtuvo también un *accesit* al premio *decimo cuarto* (vid. dicho *Album*. pág.ª 22 y 23).

Pero la obra magna del Sr. Fuertes es la que revela más acentuado cariño hacia su patria, prescindiendo aquí del relevante mé-

rito literario que la avalora, en su *Historia de la literatura asturiana* de la cual solo un *Bosquejo* publicó en Badajoz en 1885 que, con la sección de *Bibliografía* á que va unido, forma un tomo en 4.º de 378 páginas.

También este trabajo había sido dado á luz en la *Revista de Asturias*, donde se insertó al terminarse la publicación de su *Mineralogía*, desde el núm. 19—corresp. al 15 de octubre de 1880—hasta el núm. 11 del volumen IV en el año siguiente, que fué el que correspondió al 15 de junio de 1881, en cuyo más terminó citando actuales escritores que aún viven, algunos de los cuales son oriundos del Principado, como *Clarín*, *Vidal* etc.

Más completo, más acabado, con más detalles y, sobre todo avalorado con la extensa *Bibliografía* que le añadió, diólo á la prensa cuatro años después, como introducción acaso de la obra inédita de *Biografías y Bibliografía asturiana* que dejó concluida á su fallecimiento, y está aún pendiente de acuerdo de la Excm.a Diputación provincial de Oviedo para su publicación. ¿Se publicará tan interesante *Biblioteca*?

Los temores que su autor abrigó en vida de que al fin y al cabo, no vería en los tórculos de la prensa su obra predilecta, hasta hoy han sido pienamente justificado, ¡y ojalá no lo sean en lo porvenir!

Hablándome con respecto á dicha obra decía el inolvidable don Máximo en una de sus varias cartas, que conservo como recuerdo de nuestra amistad sincera: «Cuanto á mi *Biblioteca*, (por la que yo le preguntaba) esperando un editor complaciente ó un *Mecenas*—la Diputación provincial por ejemplo,—porque me asusta lo que va á costar la impresión: serán cuatro tomos gruesos después de impresa; veremos pues».

En otra fechada en Badajoz el 29 de marzo de 1888, me decía así mismo: «Mi estimado P. E.; gran regocijo me produjo su carta del 23 de enero, acompañada de la portada y advertencia preliminar de su *Ensayo*.... Si el texto de su obra ha de corresponder al título, supongo que comprenderá á todos los Asturianos que se hayan distinguido en las letras, en las armas, en la marina, en las artes (pintores, escultores, arquitectos) y en las ciencias en general. Pero en lo que V. debe de poner especial cuidado, puesto que no se trata solo (al parecer) de escritores asturianos, es no colocar entre esos *ilustres* á cualquier coplero ó escritor de un artículo de periódico ó cosa así; y si llegara á tiempo esta mi observación, yo no incluiría en la *Galería* los asturianos que viven. Por lo demás gran servicio va V. á prestar á la historia y á las letras asturianas con la publicación de tan interesante libro».

Que Dios se le premie; que los *aficionados* y buenos devotos ya se lo premiaremos, aplaudiéndola y ensalzándola.

«En cuanto á mi *Biblioteca de Escritores asturianos*, está ya preparada: hace ocho tomos gruesos de letra muy pequeña. El primer tomo, (Prólogo, introducción y texto) comprende solo la letra A y es un volumen de 800 cuartillas en 4.º que hará de impresión unas 500 páginas. Le llevaré á Oviedo este verano para ver si la Diputación provincial la edita en su imprenta, como ya me ha impreso ya otra obra».

Por supuesto ahora no publico más que los escritores que han fallecido: después vendrán los *contemporáneos*.

Preguntándole yo qué resultado habían tenido sus gestiones sobre el particular me contestó en otra, fechada tambien en Badajoz á 27 de diciembre de 1889. «*Mi Biblioteca de Escritores asturianos* hará cuatro tomos voluminosos y cada uno de ellos va dedicado á una persona de mi aprecio: el nombre de... figura al frente de uno. La instancia pidiendo que se publique por cuenta y en la imprenta de la *Diputación* sigue su curso; pero aquella Corporación está hecha un campo de Agramante entre fusionistas, toronistas y pidelistas, y confío en algunos amigos y en el Gobernador, que me ha escrito diciéndome que se interesa en este mi asunto; es literato y persona muy directa, pero en aquella *Diputación* basta que unos digan sí para que los otros digan no.»

Lo restante de dicha carta se refiere al movimiento intelectual de la provincia, dando cuenta de varias obras publicadas durante aquel año 1889 por escritores asturianos entre los que menciona á Sánchez Calvo y su obra «*Lo maravilloso en lo positivo*», O. M. Vigil, Julio Somaza, al P. Dominico Quervo y Trelles (Justo), al Agustino Fr. Benigno Diaz y sus *Estudios sobre Agricultura*, á don Braulio Vigón, de Colunga, á don Victor Ordóñez y á don R. Valdéz Alvarez autor de las *Memorias sobre la guerra de la Independencia*, cuyo prólogo él hubiera escrito.

En vista de lo expuesto excusado parece decir si tiene ó no historia la *Historia y Biblioteca* del esclarecido catedrático y Director del Instituto provincial de Badajoz don Máximo Fuertes.

Si el *epílogo* no tiene mejor suerte que el *prólogo* de la misma en el sentido dicho no es difícil adivinar el porvenir que la espera, una vez que su ilustre autor no puede ya remover por sí los obstáculos que se opongan á que sea pronto la luz pública. Por otra parte nada menos que esto se puede esperar tampoco de los beneméritos concejales y celoso *Presidente* de la Excm. Corporación municipal de Oviedo.

De confiar es no tarde en recaer acerca de un asunto tan interesante la aprobacion, pendiente hace ya tiempo del acuerdo, que fué tomado en consideración por la mayoría de los individuos que la componen, al objeto de que la historia y las letras patrias no se vean privadas de una obra, por de más útil, cual es la *Biblioteca* de referencia. El tiempo lo dirá.

Su ilustre don Máximo empleo en aquella obra muchos años de su vida; quedará infructuoso un trabajo tan acabado, y único en su género, con que contaría la literatura asturiana?

¿Ocurrirá ésta, de que se trata, la suerte de otros muchos, algunos de los cuales, como los *Hombres ilustres de Asturias*, por el Canónigo Posada; *Apuntes para una Biblioteca asturiana*, (Ms. que fué del Conde de Campomanes) los *Estudios biográficos* prometidos por el Sr. Labra en la pág. 198 de «*Una villa del Cantábrico*» y otros, se mencionan en una *pregunta* del Sr. Somaza, que hasta hoy obtuvo la *callada* por respuesta?

Entre los papeles y apuntes que dejó tan buen hijo de Asturias, tengo entendido hoy tambien (ignoro si terminado) un estudio biográfico sobre los *Asturianos celebres*, conforme me lo manifestó en atenta carta hace ya tiempo, tampoco sería extraño si hallasen en su copiosa librería de manuscritos, donde creo que hay de todo, desde el *infolio* hasta la hoja suelta, mapas, muestras, copias, vistas, paisajes, firmas de personajes notables etc. etc., algún otro trabajo digno de que viese la luz pública además de los dichos,

como la novela intitulada *Rigoletto*, porque el inolvidable Director del Instituto de Badajoz fué un hombre amantísimo del estudio cual se ven pocos. ¿Se aprovecharán tantas buenas cosas?

Su laboriosidad, que corría parejas con su proclara inteligencia, no conoció límites: lo abarcaba todo y á todo se extendía sin otro afán que ser útil á sus semejantes.

El Instituto extremeño, de cuya dirección se había encargado en 1881, conservará de él siempre gratísimos recuerdos por las mejoras y útiles reformas que allí llevó á cabo.

El fué quien costeó de su particular peculio unos 57 premios extraordinarios para el curso académico de dicho año escolar: el fué quien obtuvo de la Diputación provincial de Badajoz el premio *Moreno Nieto* por valor de 125 pesetas; él fué quien dispuso se abriesen troqueles en acero para acuñar medallas de plata y oro destinadas á los alumnos más sobresalientes: él fué quien fundó el *Boletín—Revista del Instituto de Badajoz* (como también coayudó á fundar en Madrid al del *Centro de Asturianos* con los Sres. Salmeán, Rui-Díaz y otros); él fué quien organizó la dirección y la secretaría; restauró el ruinoso Paraninfo y decoró admirablemente los salones de estudios. Por último el fué quien restableció y aumentó la Biblioteca de aquel Instituto, organizó la cátedra de dibujo, dió vida á los gabinetes de Física y Química con nuevo material que compró, y quien contribuyó sobremedura á reconstruir la torre y Observatorio astronómico de dicho Centro.

Hasta aquí el sabio y el catedrático, cuya carrera fué una no interrumpida carrera de triunfos desde las primeras oposiciones que hizo, joven aún, en 1865 en Oviedo y Madrid. El ciudadano, el hombre honradísimo á toda prueba, el caballero de irreproachable conducta, padre amantísimo de sus hijos, entrañablemente querido de sus numerosos amigos, afable, atento, cariñoso y de carácter bellísimo, no puede ser encerrado dentro de un cuadro biográfico sin descender á pormenores de su vida privada, toda ella llena de hechos que mucho le enaltecen.

Los que, como yo, han tenido ocasión de tocar por experiencia rasgos magnánimos de su corazón sin doblez y sus rectas intenciones, tan rectas, puras y sencillas como las de un niño, no es fácil olviden ni al amigo, ni al ciudadano ni al escritor ilustre.

Del amante entusiasta de su patria, mecido en noble cuna y descendiente, en este sentido, de los Jovellanos, Martínez Marina, los Toreros y otros beneméritos hijos de Asturias, prueba su irrechusable no pocos de sus escritos y el inapreciable caudal de libros, folletos, manuscritos, discursos, códices antiguos, diplomas, cronologías, relaciones, vinjes, historias, listas, legajos, cartas geográficas, datos, cuadros, mapas, dibujos, retratos, firmas, autógrafos etc etc, todo referente á su querida provincia, que reunió en su selecta biblioteca, aparte de un numeroso monetario cuya colección de medallas, autónomas, consulares, imperiales, bizantinas, hispano-árabes y cristianas, portuguesas, de juras y proclamas, conmemorativas, extranjeras y reproducidas en plomo, se eleva á su fallecimiento, al número de mil seiscientos veinte y siete abecorando un valor incalculable.

El riquísimo arsenal de datos que, á fuerza de constancia, llegó un día y otro día en pró de su país natal, trabajando con un empeño decidido durante largos años á favor de su historia y de su

literatura, puede ser aprovechado hoy que su modestia no ha de poner reparo alguno en que su nombre ilustre se dé más y más á conocer de propios y extraños, dándole al mismo tiempo el puesto legítimo que se merece entre los sabios, los literatos, los historiadores y los hombres todos de verdadera ciencia con que se enorgullece el presente siglo, hablando solo de los hijos de España sin tener en cuenta á los extranjeros, cuya gloria pertenece á las naciones respectivas que honraron con su saber y sus vastos conocimientos en diferentes ciencias por ellos ilustradas con luzes de imperecedero esplendor.

García I.-(Rey): Hijo de Alfonso III, el Magno, y de doña Jimena, que le invitó á que se rebelase contra su padre y se proclamase rey de León, mientras don Alfonso se hallaba en una excursión contra los moros.

Don García era el primogénito de aquel magnánimo monarca que, en aras de la paz de su reino, abdicaba la corona en el año de 909, hallándose dentro del palacio de Boidea, próximo á Gijón, repartiendo sus estados y dando los de León al rebelde hijo al mismo tiempo que los de Galicia á Ordoño y los de Asturias á Fruela, reservándose él para sí la ciudad de Zamora, donde falleció hacia el año de 910, después de un glorioso reinado de 11 años.

Nada notable hizo el nuevo monarca astur que en 911 donaba, en unión de su esposa doña Nunilo Jimena, una preciosa arca de ágata á la Catedral de Oviedo, y habia dos años más tarde una vía pública por las escarpadas sierras del concejo de Somiedo, mientras que don Ordoño permaneció retirado en Galicia hasta que en el año de 913 falleció su hermano don García en Zamora, y empuñaba el cetro en su corte de León.

Como recuerdo del reinado de don García se menciona la fundación del convento de Dueñas en Palencia, aparte de algunas donaciones que hizo á varias iglesias. Sus restos mortales fueron trasladados al panteón de los Reyes de Asturias dentro de la Catedral de Oviedo, donde yacen hasta el presente.

García.-(Antonio): Oscuro héroe de la guerra de la Independencia á quien se dió el dictado de *el inmortal*, elogiado en plenas Cortes de Cádiz por su valor y patriotismo.

El *inmortal* Antonio García acerca de quien escribió una extensa biografía el hoy Coronel y Director propietario del periódico *El Ejército de Filipinas*, que se publica en Manila, don Francisco de Borja Canella y Secades, hermano de don Fermín, había nacido (como nacen los demás hombres) en la parroquia de Sta. Eulalia de Fresno, concejo de Castropol, á fines del siglo pasado, ó sea hacia el año de 1791 según probables conjeturas.

Al principiar la guerra de la Independencia en 1808 ingresó como soldado en el Regimiento provisional de *Húsares de Castilla*, siguiendo toda aquella memorable lucha desde entonces y hallándose en casi todas las acciones y batallas que durante ella se libraron contra los franceses, principiando por la de Balmaçada donde recibió el primer bautismo de sangre.

Acabillado de heridas honrosas que compensan todos sus méritos contraídos en los combates, se presentó en Sevilla en enero de 1813 para solicitar de la *Regencia del Reino* la pensión que solicitaba como *invalido* conforme lo determinaba la Real orden de

7 de diciembre de 1809.

La hoja de sus servicios acusaba aquellos méritos con sobrada elocuencia. He aquí cómo; en la acción dicha de Balmaseda recibió el primer balazo: en la de Oviedo la primer estocada; otro balazo y tres estocadas en Mondónedo y Lugo; una cuchillada en Betanzos; fué herido en la frente en la Coruña y en un muslo en el Viero; cayó prisionero en la acción de Llerena después de haber asistido á las de Alba de Tormes, Bañobárez, Ciudad Rodrigo y Olivenza.

Condenado á muerte por los franceses recibió la descarga de fusilería y con ella cuatro balas, quedando tendido y considerado como cadáver, más vivió y se curó de las heridas con auxilio de un pastor, presentándose poco después al General Ballesteros con quien siguió la campaña.

Asistió luego á las acciones de la Higuera y Fregenal de la Sierra donde recibió otro balazo y dos estocadas, además de una terrible cuchillada en la batalla de Abuhera.

Repuesto de estas heridas se halló en las jornadas de Puebla de Guzmán, Usagre, Zujar, Cuellar de Barza y Murviédro donde volvió á ser herido de un balazo que le atravesó el pecho, y de arma blanca en un muslo. Total 32 combates á los que asistió; 19 heridas recibidas y el ser fusilado un vez le granjearon el dictado de *inmortal*, asaz justificado en sentir de don Arturo Cotarelo que se ocupó de este héroe oscuro de nuestra patria independiente, á quien la *Regencia* ascendió por tan señalados servicios al empleo de... ¡Sargento primerol! Interin se colocaba en el Rango de *Reintas*, para que se proporcionase recursos con que poder volver á su pueblo natal.

En 2 de febrero de 1813 propuso el Diputado Vázquez Canga á las Cortes de Oádiz pasase aquella orden de la *Regencia* á las Comisiones de premios por acciones de guerra, apoyando con más de trescientas firmas una petición que elevó á las mismas, pidiendo para el *inmortal* sargento primero la Cruz laureada de San Fernando, sin que obstase para ello el no dársela en juicio contradictorio.

La *Regencia* no creyó suficientes los méritos del sargento García para concedérsela, pero en cambio le dió el grado de *subteniente* y una pensión de 500 reales mensuales, ordenando al mismo tiempo se comprase la acción en que había recuperado la bandera española de manos de 17 enemigos contra los cuales luchara él solo hasta conseguir arrebatársela.

Al presentarse en la barra del Congreso este bravo soldado, mereció oír del Presidente de la Asamblea las más lisonjeras frases y los más cumplidos elogios por su valor y bizarría.

Concluida la lucha contra Napoleón, afilióse el sargento García al partido liberal, alistándose en las filas del desgraciado cuanto célebre guerrillero el *Empacinado*, con quien estuvo amarrado, dentro de la jaula en la que fué conducido á su mismo pueblo de Roa para ser allí ahorcado en 19 de agosto de 1825.

Antonio García consiguió evadirse de manos de sus enemigos, emigrando á Portugal de donde regresó años más tarde para defender el trono y los derechos de doña Isabel II.

Envidioso el célebre cura Merino de la fama que tenía el *inmortal*, le arrebató en una sorpresa su hoja de servicios á fin de que no se supiese los que había prestado á su patria. ¡Vano intento!

La memoria de ellos palpitaba en los pechos de todos los buenos españoles, y no faltó quien los rehabilitase dándolos á conocer á la posteridad.

El *immortal* héroe murió años después, oscuro y olvidado, en un hospital de la Coruña, sin que nadie parase mientes en aquel hijo del pueblo que, mejor acaso que otros muchos, había sido digno por sus merecimientos de grandes recompensas. Así y todo, aunque oscurecido entre tantos héroes españoles cuyos nombres se ignoran, mereció los honores de que la posteridad no le olvidase á él, dedicándole un pequeño recuerdo.

García Avello Castrillón.—(*Juán*): Dignísimo Obispo de Oviedo, de cuya Diócesis se hizo cargo en 23 de abril de 1730 rigiéndola hasta su fallecimiento allí ocurrido en 30 de octubre de 1744.

Fue hijo de don Juan y doña Francisca Vázquez de Navia, ambos de ilustre linaje en el Principado, y había nacido en la villa de Luarca, cabecera del ayuntamiento ó concejo de Valdés y Navia, siendo bautizado en la parroquia de Sta. Eulalia de la misma el día 20 de febrero del año 1673.

(Véanse sus memorias en el tomo 39 de la *Esp. Sag.* desde la pág. 188).

Hizo sus estudios en las Universidades de Oviedo y de Salamanca, siendo colegial por algún tiempo del de San Pelayo en la última de las mencionadas capitales, como lo asegura don Bernardo Dorado en la historia que escribió de aquel Establecimiento superior de enseñanza.

Al poco tiempo de ser ordenado obtuvo por oposición la Penitenciaria de la Catedral de Santiago así como antes, en 24 de julio de 1703, había obtenido la Canonjía Lectoral de la de Oviedo en cuya Seta episcopal sucedió más tarde al Ilmo. Sr. D. Manuel José de Andaya y Haro, á su vez sucediéndole en la misma, á su fallecimiento, el Ilmo. Sr. D. Gaspar Vázquez de Tablada, quien presidió en ella desde el año 1745 al 1749, estando electo para la de Sigüenza cuando ocurrió poco después su muerte en Toro.

El Ilmo. Sr. García Avello y Castrillón distinguióse durante su gobierno pastoral por su celo, verdaderamente apostólico dejando claras muestras de sus virtudes al acaecer su tan sentida y llorada muerte, que dejó hondo y triste vacío en la Diócesis que la divina Providencia le encomendara.

García de Barzanallana.—(*Juán*): Nació en San Salvador de Naraval, parroquia del ayuntamiento de Tineo, distante de la villa de Luarca como unos dos leguas próximamente.

Allí vivió al mundo en 13 de noviembre del año 1779, siendo hijo de hidalgos padres, pobres de fortuna como ricos de nobles sentimientos y de numerosa familia. (Véase *Dioc. Univ. de Hist. y Geog.* por D. F. de P. Mallado—Madrid 1846—verb. *G. Barz.*)

Muy joven todavía salió de Asturias para Madrid donde se dedicó al comercio para el que demostraba afición predilecta y aptitud señalada, alcanzando allí una honrosa posición.

Allí también se encontraba cuando los sucesos del 2 de mayo de 1808, siendo él uno de los que defendieron el Parque de Monteleón al lado del sevillano Daoiz, del santanderino Veiarde, del Teniente Ruiz, natural de Ceuta, y del cretense Cónsul y Villar, héroe en aquella jornada.

Ingresó al año siguiente en las filas de operaciones, siguiendo desde entonces la campaña toda hasta su conclusión: en 1813 como Director general de provisiones del Ejército activo, por nombramiento que de tal cargo en él hiciera la Junta suprema gubernativa del Reino.

En 1812 fué nombrado primer vista de la Aduana de Madrid y, suprimidas que fueron las interiores de provincias en 1820, pasó á desempeñar la Administración de la de Santander y luego á la de Cádiz. Poco después se le nombró jefe de la oficina de guías del Puerto franco al establecerse éste, declarando más tarde Intendente efectivo de varias zonas como de Cartagena, Salamanca, Aragón, Valencia, y Barcelona hasta el año de 1840 en que fué separado de este destino.

El Gobierno aprovechó, sin embargo, los conocimientos rentísticos que poseía nombrándole al poco tiempo Vocal de la Junta revisora de Aranceles, Director de Aduanas, Inspector de las de Andalucía y, por último, Director general del ramo, en cuyo cargo se encontraba al ocurrir su fallecimiento el 15 de Mayo de 1845 en Madrid, dos años después de haber sido elegido Senador del Reino con arreglo á la Constitución de 1837.

Llevó su representación á la alta Cámara en unión de otros varios Senadores asturianos, elegidos también en el mismo año de (1843) cuales fueron don José Rodríguez Busto, don Casimiro Castañón, don Alvaro de Navia-Osorio, don Isidoro de Hoyos, don Pablo Mata Vigil y don Pedro de Salas Omaña.

Su actividad y sus conocimientos en los diferentes ramos de Hacienda reportaron no pocas mejoras en pró del Estado y en favor de algunas provincias donde, como en las de Cartagena y Salamanca, implantó trascendentales reformas, obteniendo generales consideraciones de respeto y simpatía.

A él debe la primera de dichas capitales la admirable organización de su presión y el establecimiento de su *Sociedad Económica*.

Como desinteresado y patriota rayó muy alto su honradez habiendo expuesto más de una vez movida en circunstancias borrascosas por servir al Estado, en bien del cual había hecho en 1816 una recopilación de los aranceles españoles para la mejor administración de sus rentas interiores.

Hombre práctico y amante del progreso, abogó siempre por las mejoras en el comercio, en la industria, en la navegación y en todo cuanto significase un adelanto en tal sentido, escribiendo al efecto numerosas memorias y dictámenes.

Consecuente en sus principios administrativos opinó siempre por el libre-cambio, formulando bases de fácil relación para el mejor progreso mercantil entre España y sus colonias, á la vez que era partidario de derechos moderados en la introducción de efectos extranjeros en la Península, á fin de impedir trabas á la importación.

Uno de sus ideales bajo este punto vista fué la *Unión ibérica* entre España y Portugal como lo es hoy de otros buenos patriotas la *Ibero-Americana* cuyos lazos se van estrechando cada vez más en tal sentido.

Entre los notables trabajos de don Juan García de Barzanallana se cuentan un brillante informe sobre establecimiento de nuevas poblaciones en términos de Jerez de la Frontera, el proyecto de ley de Aduanas y Aranceles, que formuló en 1844 siendo Director general de este ramo cuya renta hizo subir desde 93 millones á 114, y las re-

formas de legislación que propuso en diferentes ocasiones.

«Si como hombre de administración, dice un biógrafo suyo, su inteligencia fué reconocida por todos los gobiernos, su patriotismo como hombre político, la templanza de sus opiniones y su odio á toda violencia é injusticia le granjearon numerosos amigos que su carácter sencillo y franco sabía conservar.

Individuo de varias Sociedades económicas y artísticas, distinguido con condecoraciones españolas y extranjeras, llevó al sepulcro la estimación y el respeto de los que en él veían un funcionario integérrimo, un celoso patriota, un buen amigo y un inmejorable padre de familias.»

De entre sus hijos el primogénito don Manuel G. Barzanallana Fries y Pertierra, nacido, no en Tineo como consignó *El Carbayón*, periódico de Oviedo, en su núm. 4269 corresp. al 1.º de febrero del corriente año 1892, sino en Madrid cual lo asegura un biógrafo. (Vid. la Revist. ilustr. «Asturias», órgano del *Centro de Art.* núm. 86 del 1.º de dicho mes y año) y don José (nacido también en Madrid en 1819), ocuparon elevados cargos en la Administración y en el Gobierno, habiendo sido los dos Diputados, Senadores y Ministros de la Corona. (Vid. la biog. del Excmo. Sr. D. José en el núm. 78 de dicha Revist. «Asturias» núm. corresp. al 1.º de junio de 1891, escrit. por mi buen amigo don Eugenio Rui-Díaz de Oaravía).

Herederos los dos de las glorias de su ilustre padre el mencionado don Juan, y el primero del título nobiliario de su apellido, perpetuaron de un modo expresivo su memoria siendo ellos á su vez una de las más legítimas de España y de Asturias; de cuyo país son oriundos y al cual conservaron siempre predilección y cariño como á la tierra nativa de su preclaro progenitor, cuyas virtudes cívicas tan bien supieran imitar honrando con las suyas la patria que les vio nacer.

García Caveda.—(Joaquín): Malogrado escritor y Director que fué del Colegio de 2.ª enseñanza de Villaviciosa, su patria, fallecido joven aún en el año de 1886. Sus artículos publicados en la prensa regional, sus *Discursos Viajes y Recuerdos* con otros trabajos literarios, fueron coleccionados por su entrañable amigo don Fermín Canelia y Secades quien al darlos á la estampa en Oviedo en el mismo año que aquel falleció, escribió la detallada biografía de su autor que precede á dicha colección. Hizo el malogrado don Joaquín importantes reformas en el referido Colegio, que elevó á la altura de los mejores de su clase en España,

García del Canto.—(Antonio): Bizarro coronel de ejército, novelista y escritor que falleció en 1887 dejando una limpia hoja de servicios y un nombre distinguido en la república de las letras.

García Cíaño.—(Carlos): Poeta y literato también muy sobresaliente, curioso investigador de las bellezas del habla que dió á conocer no hace aún muchos años en su preciosa *Colección de Cantares*, impresa en Méjico donde residió desde el de 1880 fecha en que trasladó allí su residencia. Fué colaborador de varios periódicos de la Península y de América, en los que escribió mucho y bien, aprovechando sus vastos conocimientos literarios é históricos no menos que los filológicos que poseyó en el idioma provincial.

No porque haya estudiado *latín* debajo de un hórreo, como él mismo graciosamente indicó en una atenta carta á su buen amigo Fuertes Acevedo en cierta ocasión, deja de merecer un puesto distinguido al lado de Teodoro Quasta, Juan María Acebal, Plácido Jove y Havia, Marcelino Piórez de Prado, José María Piórez y González, Justo Álvarez Amandi, Félix de Aramburu y Zuloaga, Angel Peláez, Benito Canella y Meana, Abdón Santa Cabeza, Andrés Menéndez Valdés, Atanasio Palacio Valdés, Perfecto El Usatorre y otros, citados por el Sr. Canella y Secades como cultivadores de aquel dialecto, hoy preferente objeto de los amantes de la *Quintana*.

Quien haya leído, por ejemplo, su hermoso romance *El Xiriguelu* (fandango asturiano) ó otra cualquier composici6n de Carlos García Ojaño, no le negará ese puesto de honor entre nuestros inspirados vates castellanos, lo mismo quien hojee la referida *Colección de cantares asturianos* ha de de escatimarle el derecho que le asiste para ser contado entre los felices cultivadores de nuestra poesía regional, pues que eso y más merece el insigne hijo de Villaviciosa.

García de Dóriga.—(*Fernán*): Corregidor de las Cuatro Villas é hijo de don Fernán García de Dóriga y doña María Arias de Salas, señores de la casa de Dóriga en dicho concejo y feligresías de San Antonio, Sta. Rufina, San Esteban y San Justo de esta denominación, enclavadas dentro del mismo. Su solar radicaba en la segunda de las referidas, donde hasta el presente yacen los restos de varios individuos de aquella familia emparentada con la de Valdés y Salas por parte de su hija doña Mayor de Dóriga esposa de don García de Valdés, y de doña María de Valdés, caballero de la Orden militar de Santiago, y á don Sancho Dóriga y Valdés, Canónigo de Toledo é Inquisidor de Granada.

García de Dóriga.—(*Fernán*): Hijo de los ilustrados señores Fernán García de Dóriga y doña Manuela (¿María?) de Valdés. Falleció en 5 de agosto de 1558. Salieron de la casa de Dóriga otros varios distinguidos caballeros, de quienes hay memoria en antiguas inscripciones que copia el Sr. Vigil en su *Ast. Monument.* (tom. 1, pág. 513).

García Duque.—(*Fernán*): Uno de los leales partidarios del rey don Pedro I de Castilla contra los que seguían las banderas del Infante bastardo don Enrique de Trastámara.

García Escucha.—(*Ignacio*): El más antiguo de los escritores asturianos de que hay noticias ciertas, despues de don Luis Fernández de la Vega, contemporáneo acaso del arquitecto don Juan de Cerecedo, acreditado maestro mayor de las obras de la Catedral de Oviedo.

Floreó con notable artista en el primer tercio del siglo XVI según probables conjeturas.

García Jove Llanos.—(*Juan*): Escritor y poeta gijónés que vivió á mediados del siglo pasado, y escribió «Azote del cortejo, crítica contestación métrica moral...» impreso en Madrid en 1744.

García del Real.—(*Timoteo*): Antiguo periodista y literato contemporáneo, así como también uno de los más antiguos probos y rectos funcionarios de la Administración pública en Madrid donde hace años reside empleado en el ministerio de Fomento.

Desde que se exhibió al público en la prensa de Oviedo, formando parte de la redacción de *El Independiente*, fundado allí por su buen amigo el Sr. González Solís en 1864, vino el Sr. García del Real dando gallardas muestras de su ingenio en periódicos y Revistas de Asturias y provincias, llevando á sus columnas infinidad de artículos literarios y bellísimas poesías cuyos epígrafes solo harían un muy extenso catálogo. Asaz conocido en su nombre, así como el de su esposa doña Emilia Milares poetiza inspirada, para que necesite elogiarle ante el público conceder de sus relevantes dotes intelectuales.

Como una pequeña muestra de su numen y estro facilísimo he aquí la composición que se intitula

LA PRIMAVERA.

Pollaje protector, lecho de flores,
aures de Abril, pasad,
Breves como la dicha y los amores
de mi primera edad.
Brotó entre los jazmines de la infancia
la rosa de mi amor,
pura, rica en tesoros de fragancia
y espinas de dolor.
Hoy miro de la rosa peregrina
secas las hojas ya;
tan solo en mí de la traidora espina
vivo el dolor está.
¿Qué otros dones, fecunda primavera,
debo esperar de tí,
si aquella de mi amor joya primera
yace sin vida en mí?
Vienes cambiando en tu misión bendita,
la tierra en un edén,
sin poner una flor en la marchita
guirnalda de mi sién.
Sólo el recuerdo á mi dolor ofrece
de un bien que pereció;
tu pasarás para volver mil veces...
y ¡ay! para siempre yo.

García Rendueles.—(*Luciano*): Ilustrado y sabio Director que fué del Instituto de Jovellanos, fallecido en Gijón, su patria, en 1887.

El Sr. García Rendueles y Llanos en unión con su paisano don Juan Junquera Huergo, que fué Vice-Director de dicho Establecimiento de enseñanza, elevó aquella hoy floreciente Escuela, en la que explicó á la vez Cosmografía, Pilotaje, Maniobra y Dibujo lineal, Geografía é Hidrografía, á una notable altura, gracias á su incansable celo y decidido empeño por la enseñanza y los estudios

de aplicación de náutica, cuyas asignaturas corrían á cargo de inteligentes profesores. Sin embargo, fué destituido en 1881.

García Rui-Suárez.—(*Benito Antonio*): Catedrático de Leyes en la Universidad de Oviedo, su ciudad natal y abogado de fama de quien corre impreso un *alegato* á favor de don Juán Francisco Victorero vecino de Lustrás, publicado en dicha capital.

García Robledo.—(*Antonio*): Llamado también Antonio García Valdés Robledo, benemérito hijo de Oviedo, de cuya ciudad fueron naturales él y sus padres, espléndido fundador de la obra pía de su apellido en dicha capital y Cura propio que fué de San Blas de Lambraña en Asillo, provincia de Ayacucho en el Obispado de Guano (Perú), desde donde remitió, al efecto con fecha 18 de enero de 1890 la cantidad de veinte y cinco mil pesos con destino al Hospital de peregrinos establecido en la mencionada capital para socorro de los que fuesen á visitar las Reliquias que se guardan en la Cámara Santa de su Catedral.

No paró aquí la generosidad del ilustre ovetense, que á la sazón llevaba 24 años de párroco en dicho punto, sino que se extendió también al M. I. Cabildo Catedral y Corregimiento de la Ciudad, á instancias del Capellán don Antonio de Heredia y Valdés, enviando 16 libras de oro de Carabaya en barras y ley de 23 quilates, al objeto de construir con ellas un Viril ó Relicario, dentro del cual se colocase ocho espinas de la corona de N. S. Jesucristo que también se veneran en la Santa Iglesia Catedral Basílica.

Al mismo tiempo ordenó el virtuoso donante se construyesen con dicho oro unas cuatro diademas ó coronas para las imágenes de Ntra. Señora de Covadonga y la de la Victoria, cuya última está dentro de la Capilla llamada del Rey Casto en dicha Catedral.

Aunque el primer intento del favorecedor Ministro de Doctrina de Asillo, fué dotar cuatro Cátedras en la Universidad, innó de parecer á insinuaciones del referido don Alonso Antonio de Heredia que le indicó la erección del Hospital dicho, á cuya obra pía fueron aplicados los fondos que remitió desde América, parte de los cuales se distribuyeron así mismo entre varias parroquias necesitadas de la provincia.

Sacerdotes como el Sr. García de Valdés y Robledo merecen un eterno recuerdo por parte de sus conciudadanos, á quienes de tan expresivo modo supo éste manifestar su cariño unido al desprendimiento más generoso, del cual no se ven con frecuencia otros ejemplares en magnates y potentados que pudieran muy bien, si quisieran imitar, la generosidad y el desprendimiento del virtuoso Cura párroco de Asillo, honra impercedera hoy de su patria que la cuenta en el número de sus preclaros hijos.

Se ignora la fecha en que falleció, y si regresó ó no á España como eran sus deseos.

García Sampédro.—(*Tomás*): Sobresaliente pintor actual laureado en varios Certámenes artísticos y Exposiciones. Su último lienzo *A la caída de la tarde*, que reprodujo la Revista ilustrada *Blanco y Negro*, es uno de sus mejores trabajos al decir de los inteligentes. El Sr. García Sampédro, aprovechado discípulo del malogrado Plasencia con quien formó parte de la colonia ar-

tística por éste fundada en una de las pintorescas poblaciones de Asturias, tiene ya sentada fama como inspirado conceptista de elevados vuelos y está llamado á ser una de las más legítimas glorias de la pintura de este siglo.

G. Roel.—(*Faustino*): Actual Inspector general facultativo de la Beneficencia provincial de Oviedo, y uno de los más ilustres médicos de España en la actualidad.

El Dr. Roel tan ventajosamente conocido ya por sus vastos y extensos conocimientos en Medicina, no solamente en los grandes centros de la Península sino que también en los del Extranjero, merece un puesto preferente entre los *Asturianos de hoy*, y así lo han comprendido los amantes de las patrias glorias al publicar su retrato y biografía la prensa de Oviedo y de Madrid en abril del corriente año 1892. (Véase *El Carbay*, periódico de la primera de las capitales dichas, correspond. al 18 del referido mes, núm. 4330 y la *Revista ilustrada asturiana* de la segunda, núm. 30 del 1.º de junio del propio año).

Ortundo de Oseada, pueblo del concejo de Nava, nació en la capital del Principado, en cuya Universidad estudió las humanidades y la Filosofía antes de pasar á la de Madrid donde emprendió la carrera de Medicina, y en donde también obtuvo al poco tiempo por oposición, gracias á su aplicación y á talento, una plaza de practicante numerario en el Hospital general de la corte.

Alumno aún figuró en la primera línea en la Escuela práctica de Medicina y Cirujía, así como en la Academia de Esculapio y en otras sociedades científicas dirigidas por el Dr. Argumosa, Méndez Alvarez y otros sabios médicos.

Concluidos sus estudios regresó el Dr. D. Faustino G. Roel á Oviedo, donde pronto se adquirió reputación y fama entre su numerosa clientela, obteniendo luego, también por oposición, el cargo que hoy allí ocupa de Médico de la Beneficencia provincial.

Los servicios por él prestados en las Juntas local y provincial de Sanidad como Médico de las Carceles, Director del Hospital general y del militar allí creado durante la última guerra civil, como Vocal de la Junta de Beneficencia, de las de Agricultura, Industria, Comercio y otras Corporaciones, pusieron de relieve, á la vez que sus prácticos conocimientos científicos, su generosidad y sus nobles premias de carácter no desmentidas hasta la fecha.

Siendo Director del Establecimiento balneario de Caldas de Bessay en Galicia, el Ministro de la Guerra le concedió el grado de Médico del Cuerpo de Sanidad militar por servicios extraordinarios, y por iguales méritos obtuvo más tarde la *Cruz de epidemias* y la de Isabel la Católica. Los trabajos científicos que publicó en folletos y libros, así como en periódicos y revistas, le abrieron las puertas de varias Academias nacionales y extranjeras, tales como la Quirúrgica Matritense, la francesa de Higiene, la de Ciencias Médicas de Lisboa, la Real de Medicina de Madrid, la Sociedad Española de Higiene, la *idem* italiana y la de Medicina de Barcelona.

Conocida es también la abnegación del Sr. Roel tratándose del alivio de sus semejantes, y por ella no menos que por su desinterés, ha merecido sinceros plácemes en diferentes ocasiones por parte de los Ayuntamientos (como el de Rivasella en 1855) y de los particulares.

En prueba de lo dicho bueno es hacer constar que prestó gra-

tratamiento sus servicios facultativos en los concejos de Siero, Avilés y Gijón cuando en ellas apareció la epidemia de cólera en 1885, acudiendo á los puntos más infestados con inminente riesgo de su vida.

Como escritor público en materias de su noble profesión no hay para que decir si es ó no generalmente conocido y respetado su nombre, pues sus trabajos sobre beneficencia, hospitales é higiene, sus doctas monografías sobre ciertas enfermedades, y sus artículos en la revista *Los dos Mundos*, en *El Siglo Médico*, en *El Fomento de Asturias*, *El Faro Asturiano*, *El Carbayón* y otros periódicos, le granjearon justa reputación científica.

Sobre todos sus trabajos dados á la prensa descuella sin género de duda, la magnífica obra que, bajo el título de *Etiología de la Pellagra ó sea de la pluralidad de las enfermedades que afligen al linaje humano*, publicó en Oviedo en el año 1880.

Forma tan acabado trabajo científico un lujoso tomo en folio de 689 páginas, de las cuales 17 están dedicadas á la bibliografía de la pellagra y las restantes al estudio y conocimiento de esta enfermedad, llamada en Asturias desde los tiempos del D.^r Casal mal de la rosa.

El libro del D.^r Roel va adornado con 23 cromolitografías y de un mapa geológico de la provincia en el que se señalan las leproserías que existieron en el Principado.

Huelga todo encomio de la obra con saber que la Real Academia de Medicina de Madrid emitió acerca de ella, en 1881, un brillante informe muy favorable para la obra y para su autor y que en virtud del mérito en la misma reconocido por tan sabia Corporación y en cumplimiento del Real Decreto de 12 de marzo de 1886, cuyas proscriptores se tuvieron en cuenta al efecto, S. M. el Rey don Alfonso ha tenido á bien disponer se adquiriesen por el Ministerio de Fomento 120 ejemplares de ella con destino á las Bibliotecas públicas del Estado.

Así lo comunicó, de Real orden, el Sr. Albareda al Director general de Instrucción pública con fecha 11 de febrero de 1882. El citado *Informe* de la Real Academia dicha en sesión del 11 de abril de 1881, presidida por el Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio, hace del trabajo del Sr. Roel los más justos elogios con respecto á su vasta y rica erudición y al estudio tan extenso como profundo que en ella revela de la pellagra, apoyado en numerosas citas clínicas, calificándola de relevante y sobresaliente entre los más sobresalientes de su género. (Véase copia de dicho *Informe* en el número 2-30 de enero de 1883—de la *Revista de Asturias*, pág. 13 y 19).

Poco tiempo después de publicado su libro *La Pellagra* presentaba al Congreso Médico internacional de Sevilla, que también le elogió, una monografía intitulada *Tesis sobre la Patogenia de las principales enfermedades que anticipan la muerte del género humano*, por cuyo trabajo de un sabor eminentemente práctico felicitó al autor el distinguido catedrático de Medicina en la Universidad de Barcelona Sr. Robert, quien al propio tiempo le manifestó que su tratado sobre la *Pellagra* era un tratado clásico en su género dentro y fuera de España, constituyendo un verdadero monumento científico cuya labor representaba la vida de tres hombres.

No solamente la Real Academia Española conceptuó esta obra

como eminente, sino que tambien el Congreso Médico de Turín, á donde la remitió la Dirección general de Instrucción pública, la juzgó digna de encomio por el gran caudal de datos que encierra, la portentosa erudición de su autor y la perspicacia de sus observaciones clínicas.

El Dr. Lombroso escribió en la revista *Archivio di Psichiatria* que la obra del Sr. G. Roel era la más monumental que en Europa se había publicado sobre la *Pellagra* ó pluralidad de las enfermedades. Los estudios que de ella se hicieron en Italia, Francia, Bélgica, Alemania, Portugal y otras naciones, bastaron por sí solos para comprender el mérito que encierra, aparte del que le concedió la Real Academia de Medicina de Madrid, obteniendo así la más alta distinción que podía obtener en España al ser laureada por tan docta Corporación con el célebre premio Rubio, el primero de los médicos españoles.

En el referido Congreso de Sevilla, en 1882, expuso el señor Roel un acabado programa de colegiamiento médico de acreditadas bases para la organización de la clase á que él pertenecía, á fin (decía) de corregir el charlatanismo, aniquilar la intrusión de médicos ignorantes, enaltecer el respeto recíproco y premiar la virtud caritativa en el servicio sanitario, además de proponer otras muy útiles reformas sociológicas.

Por última el Instituto Médico de Valencia que en el año próximo pasado 1891 llamó á concurso los más afortunados médicos, con el objeto de repartir cuatro premios á los cuatro más aventajados de España, otorgó el primero de ellos al ilustre Sr. Roel, dando en su veredicto una prueba más de la alta reputación que este sabio asturiano goza entre los más aventajados de su clase.

Ajeno á todo partido político y nacido solo para la ciencia, á ella sigue el Dr. D. Faustino G. Roel dedicando profundas erudiciones de observación en su quinta del Fresno en Oviedo, donde tiene su casa-habitación, por él allí levantada y bajo sus propios planos dirigida como arquitecto ó ingeniero á la vez, para hacer de aquel ameno sitio, donde tambien el caritativo Vinjoy levantó su benéfico asilo de niños huérfanos, un delicioso parque digno de ser visitado por sus bellezas naturales, á las que el gusto y arte añadió otras no menores de detalles y perspectiva en jardines, plantíos, glorietas y adornos que el co-fundador de la Fabrica de Gas, de Oviedo, del Banco y de otras sociedades, supo con inteligencia delicada hacer resaltar á la vista de cuantos llegan á admirar la delicadeza de aquel pintoresco paisaje.

Tal es y tanto vale el Sr. Roel, gloria hoy de su patria y de la ciencia médica.

García S. Miguel y Zaldúa.—(Julian): Académico correspondiente de la Historia, varias veces Diputado á Cortes, Secretario de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo, Director general que fué de Beneficencia y reputado legista. Para más detalles biográficos suyes vease el artículo *Terverga*—El actual Marqués de—, donde se trata con alguna extensión de este precioso hijo de Avilés.

García Suárez.—(Antonio): Periodista actual que desde las columnas de la *Victoria de la Cruz*, sucesora de la *Cruz de la Victoria*, publicaciones ambas de Oviedo, viene luchando en pró de ideales políticos, que defiende con mejor tesón que acier-

to, en frente de otros más respetables y de mayor trascendencia para el país, á los que coadyuvando acaso podría aportar un caudal no escaso de luces dado su talento y competencia en ciertos asuntos de vital interés.

García de Tineo y Llano.—(*Diego*): Oidor que fué de la Audiencia de la Coruña y de la Chancillería de Valladolid durante el reinado de Felipe IV. Había nacido en Sta. María Magdalena de Congas de Tineo, según Miñano en su *Diccionario* quien hace naturales de dicho punto otros distinguidos asturianos, tales como el caballero don Alvar Alfonso de Llano, don Suero de Congas, contador de los Reyes Católicos, don Suero de Omaña Queipo, Inquisidor de Cuenca en tiempo de Carlos II, y el célebre don Rodrigo Alfonso, soldado muy principal en el reinado de Bermudo II y Alfonso V de León. Casó don Diego con doña Teresa de Navia, y luego de segundas nupcias con doña María Meléndez de Valdés.

García Tuñón.—(*Jovino*): Actual Senador del reino por el Distrito de Matanzas en la Isla de Cuba, donde residió algunos años ejerciendo la abogacía después de haberla ejercido en Oviedo en cuya capital era Juez de 1.^a instancia por los años de 1868.

Afiliado al partido fusionista fué Diputado á Cortes por Odrinas y nombrado Secretario del Senado en la última legislatura. Escribió en *El Invernio* y otros periódicos de Oviedo con Gonzalo Castañón, Arango y demás jóvenes de brillante porvenir que, allá por los años de 1859, se exhibían en la prensa regional. Hoy reside en Madrid.

A su regreso de Cuba fundó el Sr. García Tuñón, distinguido hijo de la villa de Grade, el hospital que hoy existe en Congas de Ons.

García de Valdés.—(*Antonio*): Vid. C. Robledo.

García de Valdés.—(*Primer Conde de Peñalba*): Este ilustre hijo de don García Valdés de Dóriga y de doña María de Valdés Tineo y Osorio, hija ésta á su vez de don Diego García de Tineo y de doña Elvira Osorio, señores de las villas de Bárcena y San Morteras, fué el primer Conde de Peñalba por merced que le hizo de tal título nobiliario el rey don Felipe IV en el año de 1648.

Dicho García de Valdés y Osorio había prestado notables servicios á aquel monarca en Nueva España como Gobernador y Capitán general de las provincias de Incatán, Chimal y Tabasco. Havió así mismo el H. Udo de Vizconde de San Pedro de la Vega del Rey, cuyo señorío de Santiago, Usila y Quatinchán le concedió también el referido monarca.

Contrajo matrimonio con doña Margarita Beltrán de Alzate, hija del Capitán don Francisco Esteban Beltrán y doña Luisa Alzate, lo cuyo enlace fueron hijos á su vez otros dos nobles caballeros de la casa de los Valdeses, llamados García y Fernando, como lo asegura el tantas veces citado Méndez Silva.

García de Valdés.—(*Gonzalo*): Caballero de la Orden militar de Alcántara en el reinado de don Juan II y Comendador de Castañón, al decir del Licenciado Rades en el capítulo

32 de su Crónica de dicha milicia, en la cual, y al capítulo 48, se hace también mención de García Fernández Valdés, caballero de la de Santiago en el reinado de don Enrique IV y Comendador de Cieza en la referida Orden.

García de Valdés.—(Pedro): Hijo de García González de Valdés, caballero que floreció en los reinados de don Ordoño II y don Bernardo el Gotoso de León á fines del siglo X. Don Pedro García de Valdés comenzó el año de 1037, que es el primero del reinado de don Fernando el Magno, y fué padre del esforzado Fernán Múñez de Valdés, caballero mau y distinguido en tiempo de Alfonso VI.

Giráldez.—(Balesquida): Llamada por otro nombre la *Balesquida*. Fué una piadosa señora de Oviedo en cuya capital erigió un hospital y una *Cofradía*, que aún existe y lleva su nombre, en la era de 1270, según cláusula, de la escritura fundacional, que copia el laborioso y sabio paleógrafo Sr. Vigil á la pág. 128 del primer tomo de su *Asturias monumental*.

Doña María Balesquida Giráldez, fundadora así mismo de la popular y antiquísima Cofradía de los Almeyates (sustres) á la que en el referido año 1232, fecha de su fallecimiento y de la escritura de referencia, donó el hospital susodicho además de otros bienes, debió haber nacido en el último tercio del siglo XII y tenía su residencia no lejos del Castillo Fortaleza de Oviedo, donde luego estableció el hospital mencionando para remedio de pobres necesitados, en heredad propia suya, que había comprado cerca de la calle que va á la calle de Sta. María del Campo y no muy distante del monasterio de San Vicente.

Tal así consta de la escritura dicha fecha y otorgada en casa de Alonso Pérez Reselló en llano Cabildo, reinando don Fernando en León y Castilla, siendo Obispo de Oviedo don Juan, y Merino mayor de Asturias García Carnota, según de ello dieron fé los testigos acompañados que la firman, Maestro Nicolás, Carónigo, Pedro Isidro, Ruf González etc. etc.

Hasta los tiempos presentes sigue celebrándose anualmente la popular *Pascua del bollo* en Oviedo que realizan los cofrades de la *Balesquida* con regocijos y fiestas en honor de la ilustre fundadora, percibiendo la oración de pan y vino que con tal motivo se reparte á los pobres asociados. (Puede verse como se describen aquellos regocijos en un artículo de don Germán Alvarez, publicado en la *Ilust. Galleg. y Ast.* pág. 183 del tom. I).

Los restos mortales de tan caritativa señora yacen dentro de la iglesia parroquial de San Tirso.

Guisasola y Rodríguez.—(Victoriano): Sabio teólogo consultor en Concilio general del Vaticano convocado por el inmortal Pío IX que, *motu proprio*, le preconizó Obispo de Tarruel, para cuya Iglesia fué consagrado en Madrid en 1874, siendo dos años más tarde trasladado á la de Ciudad-Real, luego nombrado Obispo de Oñuela en 1882 y por último elevado á la Arzobispal Metropolitana de Santiago de Galicia de la que tomó posesión en 20 de setiembre del año 1886 rigiéndola hasta su fallecimiento allí ocurrido en 20 de enero del siguiente 1889.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Victoriano Guisasola y Rodríguez

había nacido en la ciudad de Oviedo el día 11 de agosto del año 1821.

Allí cursó sus estudios hasta ordenarse de sacerdote en 1845, siendo dos años más tarde nombrado Catedrático de Retórica y Poesía en la Universidad de dicha capital, en la que explicó también Sagrada Escritura por algún tiempo antes de pasar á ser Rector del Seminario Conciliar, por indicaciones del Ilmo. Sr. Caneja Obispo de la Diócesis, que le hubiera fundado.

En 1855 hizo oposición á la Canonjía Magistral de Santiago y al año siguiente á la Penitenciaría de la Iglesia de Sevilla, que obtuvo previos brillantes exámenes á los 34 de su edad.

El Excmo. Sr. Cuesta le nombró su Secretario, luego Tesorero y más tarde Arcipreste de la Catedral, á la vez que la Real Academia de Buenas Letras de dicha capital le nombraba socio de número.

Los ruidosos triunfos de sus ejercicios literarios le adquirieron fama de sabio en toda España, por lo que al convocarse el último Concilio general fué enviado al Sr. Guisasaola á Roma, donde se dió conocer más y más tomando muy activa parte en las sesiones preparatorias de la augusta Asamblea.

Por aquel entonces ya era Capellán mayor de S. M. Juez ordinario de su Real Capilla Casa y Corte, Notario mayor del Reino de León, siendo poco después condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica y nombrado Caballero de Santiago al ser elegido Obispo-Prior de las cuatro Ordenes militares.

«Sacerdote sabio y virtuoso. Hé aquí las palabras con que dió principio á su notable oración fúnebre, pronunciada bajo las majestuosas bóvedas de la Basílica Compostelana en 30 de enero de 1888, el hoy Obispo auxiliar de Toledo Ilmo. Sr. D. Valeriano Menéndez Conde, al realizar las relevantes prendas del ilustre Arzobispo que por entonces dejaba en la orfandad aquella Iglesia, bajando al sepulcro tras breve y rápida enfermedad. (Vid. dicha Oración fúnebre que insertó en sus columnas la prensa periódica, y en el núm. 3925-15 de febrero de dicho año—del diario católico *La Fe* que dirigió hasta su desaparición el conocido escritor don J. Villásola).

Aquellas palabras compendíaban toda la vida del esclarecido Arzobispo de Compostela. tan querido y respetado por sus hermanos en el episcopado como honrado y distinguido del Enmo. Cardenal Rampolla, Secretario de Estado de S. S. León XIII.

El orador puso de relieve la sabiduría y la virtud del Excmo. Sr. Guisasaola vid. ítem en el número del referido periódico *La Fe*, corresp. al 22 de febrero del mismo año 1888) con rasgos admirables de unión evangélica, haciendo resaltar, principalmente, su piedad, su humildad y modestia, su desprecio y su aversión á la efímera gloria mundana al lado de su caridad inagotable, prueba de la que es, entre otras el benéfico asilo que había fundado á sus expensas en Orilluela para ancianos desamparados, además de otros actos citados por el Ilmo. Sr. Obispo titular de Tánaso en la oración dicha, quien, refiriéndose al carácter del ilustre finado, dijo era dulce y afable, afetuoso y comunicativo haciéndose todo para todos como del buen Preiado asegura San Pablo.

Tal fué, compendiando los datos biográficos, el Excmo. señor

Arzobispo y Cardenal de la Iglesia Compostelana, cuyos religiosos y cristianos padres, don Francisco Guisasaola y doña Benita Rodríguez, procuraban darle una esmerada educación desde sus más tiernos años transcurridos en el suelo natal y en los claustros de la Universidad ovetense, donde á los 22 de edad recibió el grado de doctor en la facultad de Sagrada Teología después de haber obtenido nota de sobresaliente en los exámenes al efecto.

Ya dejó dicho cómo ayudó al Ilmo. señor Díaz Caneja en el magna obra del Seminario fundado en Oviedo por el insigne Prelado, quien nombró al señor Guisasaola para primer Rector de dicho Centro intelectual en 1852. No menos querido y apreciado fué del señor Cardenal Lastra y Cuesta, quien, siendo Arzobispo de Sevilla, le nombró su Secretario en 1862, cargo que desempeñó por espacio de doce años consecutivos.

S. S. Pio IX le distinguió así mismo con los honores y títulos de Prelado doméstico y Protonotario Apostólico *ad instar participantium*, llamándole á Roma para que tomara parte en los trabajos preparatorios del Concilio Vaticano en 1869, y nombrándole luego Consultor pontificio del mismo en la Comisión de *Regularibus*.

Siendo Obispo—Prior de las ordenes militares, dignidad creada por la Bula *Ad Apostolicam* de la que fué investido al ser preconizado en 28 de setiembre de 1876, la provincia eclesiástica de Zaragoza le dió inequívocas muestras de aprecio y confianza eligiéndole Senador del Reino al siguiente año.

Referir uno por uno sus hechos como Prelado desde aquella fecha hasta la de su fallecimiento en enero de 1888, tanto en Tezuel como en Orihuela como en Santiago, sería tarea larga.

Baste solo saber que el Excmo. señor Guisasaola y Rodríguez (Fernández le apellida el compilador de *La Gerarchia Católica* per l'anno 1885.—Roma—Tipog. Vatic.—pág. 202) fué, un Príncipe de la Iglesia Católica digno por más de un concepto de figurar al lado de los que, por su ciencia y sus virtudes, han sabido encumbrarse para ocupar los primeros puestos de la de España, á la que el malogrado Arzobispo de Santiago dió honra y esplendor con las que él atesoró en vida, dejando en pos de sí la fama de un ilustre nombre.

Así lo han reconocido y propios extraños, el clero italiano y el español, que pudieron imponerse de sus relevantes prendas de ilustración, ciencia y virtud demostrada ésta con su vida ejemplar é inmaculada, y aquélla con su actividad infatigable, sus proyectos de buen gobierno y sus excelentes pastorelas al clero y pueblo de las Diócesis que dirigió desde que fué promovido al Episcopado.

Asturias, y muy especialmente su ciudad natal, guardará del Excmo. señor Guisasaola los más tiernos y consoladores recuerdos en lo sucesivo.

Gontroda.—(Doña): Hija del Conde don Pedro Díaz y de doña María Ordoñez, y señores del valle de Aller. El señor Conde en su *Album* (verb. Gontroda nota) asegura que doña Gontroda había nacido en el castillo de Pelúgano, de cuya fortaleza apenas si quedan vestigios en dicho concejo, donde se hospedó una noche el Emperador don Alfonso VII de León cuando fué á Asturias para reducir al turbulento Gonzalo Peláez.

Prendóse entonces de la hermosa Gontroda Díaz Ordoñez,

madre luego que fué de doña Urraca llamada la Asturiana, esposa más tarde ésta del rey de Navarra don García.

Después de algunos años, arrepentida aquella de su extravío, fundó en Oviedo el convento de religiosas benedictinas llamado santa María de la Vega, extramuros de la ciudad, hacia el año de 1153 gobernándole ella misma como Abadesa hasta el de 1186 que es el de la fecha de su fallecimiento en aquel claustro.

En el mismo fué sepultado y allí permanecieron sus mortales restos hasta el año de 1845 en que fueron trasladados al de San Pelayo que existe en dicha capital. El notable epitafio que señalaba el primitivo sepulcro de doña Gontroda, y que principiaba «Heu meo equa nimis...», era un compendio de las virtudes que en vida adornaron á la piadosa Abadesa de la Vega, después que trocó el fausto del mundo por la soledad y el retiro, donde falleció cristiana y religiosamente. La romántica historia de tan célebre señora ocupa algunas páginas en la *Cronica del referido monarca* y emperador don Alfonso VII, quien de tal modo la había distinguido con aprecio y particular cariño.

González.—(Nuño): Conde y Gobernador de Asturias á fines del reinado de don Fernando el Magno de León. Fué hijo del famoso caballero, D. Munión Rodríguez de Canges.

González.—(Martín): Entusiasta hijo de Oviedo que, muy joven aún y siendo todavía estudiante en Valladolid, escribió en el año 1600 las *Glorias de Asturias* á consecuencia de una disputa habida con sus condiscípulos sobre las respectivas á las provincias de que cada uno era natural.

No sé que tal trabajo se halle impreso hasta la fecha. Dos años después, ó sea en 1602, publicó en dicha capital el «Memorial de la restauración de España»—1 tomo en 4.º.—sunto que últimamente en 1882, proporcionó abundante materia á un escritor actual, don Eusebio Martínez de Vascos, para su interesante libro *Guadalete y Covadonga*—páginas de la historia patria—que editó la Biblioteca Enciclopédica popular ilustrada de don Gregorio Estrada, de cuya obra se pegaron en breve tres numerosas tiradas.

González.—(Rodrigo): Falleció este ilustre Conde y gran Sr. de Asturias, uno de los jueces en las diferencias del Oid y los de Carrión, en el reinado de D. Alfonso VI con cuya hija doña Sancha estuvo casado. Al señorio de Navia unió los de Pravia y Gozón que dicho monarca dió á la referida doña Sancha. (Vid. *Cronic. gener. de Esp.* por Morales, tom. III).

Paro no ser que anduvo luego desavenido con el sucesor de aquel monarca, quien para captarse su benevolencia le dió el título de Capitán general de la caballería toledana.

Fué el Conde don Rodrigo terrible á los sarracenos que venció en más de un combate, señalándose por su arrojo y denuedo en las batallas. Pasó luego á la conquista de Palestina, edificando después allí un castillo cerca de Ascalón. Vuelto á España se estableció, según parece, en Valladolid. Un hijo suyo, llamado Alvaro Rodríguez mencionado por el P. Carballo en sus *Antigüedades* (tom. II, pág. 117), también se distinguió mucho por entonces siendo jefe de las tropas que acudieron en la toma y conquista de Almería por D. Alfonso VII de León.

González Abarca.—(*Fr. Felipe*): Sabio religioso mercenario, gran orientalista que explicó lengua hebrea y griega en la Universidad de Santiago antes de ser promovido a la Mitra de Ibiza en 1826, desde la que fue trasladado a la de Santander, cuya Diócesis gobernó hasta su fallecimiento allí ocurrido en 1848.

El Ilmo. señor González Abarca había nacido en la villa de aviles por los años de 1845.

González Berbéo.—(*Juan Antonio*): Alumno y catedrático de Derecho en la Universidad de Oviedo, su ciudad natal, abogado de crédito y fama muy estimado por el inmortal Jovellanos que veía en él una de las mas legítimas esperanzas literarias de la provincia. Falleció, muy joven todavía, en 1791, y dejó escrita una «Memoria sobre las causas de la decadencia de los labradores» que imprimió en dicha capital hacia el año de 1792, aparte de sus «Direcciones históricas» M. S. en 4.º de 464 páginas.

Es también suyo un alegato jurídico—100 hojas folio—impreso en el mismo año.

Las referidas *Disertaciones históricas* se guardan en el Instituto de Gijón entre otros apreciables manuscritos, y se trata en ellas acerca de los Reyes de Asturias, León y Castilla hasta los tiempos de don Pedro el Cruel.

González del Busto.—(*Francisco de Paula*):

Poeta que vivió en el siglo XVI, autor de varias obras (igno-ro que obras sean estas) al decir de don S. Miñano, que le hace natural del concejo de Gozon (Vid. Dice. verb. Gozon).

González Candámo.—(*Francisco de P*):

Sabio catedrático de la Universidad salmantina y Fiscal del Consejo de José Bonaparte en 1808. Fué uno de los muchos africanos que besaron la mano del intruso rey, impuesto á España por el tirano Napoleón. Escribió una «Memoria sobre la influencia de la Instrucción pública que dedicó á aquel, y que la Inquisición se apresuró á condenar, prohibiendo su circulación en la Península.

González Caunedo.—(*Miguel*): Poeta lírico y dramático del siglo XVII, que escribió *Triunfos de San Miguel y Alegoría del Monstruo español*, poema éste último inédito.

González Contreras.—(*Juan*): Docto Arcediano de Villaviciosa en la Catedral de Oviedo, profundo teólogo y autor del libro *La Purísima Concepción* que escribió en 1486 y fué enviado al Concilio general de Basilea para con él promover la definición dogmática de tan consolador Ministerio, hoy ya de té oreña desde los tiempos del inmortal Pio IX, que le declaró tal dogma para toda la Iglesia Católica en diciembre del año 1854.

González Cienfuegos.—(*Rodrigo*): Señor de los concejos de Nava y Alande, Contador mayor de Castilla y continuo del Emperador Carlos V, que mucho le distinguió concediéndole los señorios dichos además de otros sobre ciertas villas, casas y cosas como los de Muros y Ramón.

Fuó hijo de don Alonso González de Cienfuegos La Búa y de

doña Elvira Velazquez, señores ambos también de las casas de Cienfuegos y La Rúa; á su vez él estuvo casado con doña Maria Fernández hija de don Rodrigo Alonso Ponce, señor éste de la casa de Tarazona junto á la villa de Avilés, y de doña Maria González de Oviedo y Portal.

Entre otras nobles familias de Asturias á que dió origen cuéntense las de Estrada y las de los Condes de Vega y de Peñalva, cuyo último título nobiliario data del año 1749.

Yace sepultado don Rodrigo Gonzalez de Cienfuegos dentro de la iglesia parroquial de San Tirso de Oviedo al lado de otros individuos de la propia familia á que perteneció.

González de la Rúa.—(Alonso): Hijo del anterior don Rodrigo, y Caballero de Santiago y uno de los cien que componían la Guardia Real de dicho Emperador. También yace sepultado dentro de la referida iglesia.

Tirso de Avilés menciona la familia de La Rúa como una de las principales de la ciudad Oviedo.

Gonzalez Diaz Tuñón.—(Fr. Zeferino): Nadie que de medianamente instruida se precie, desconoce el nombre del ilustre purpurado y eximio filósofo español con el que se encabezan las presentes líneas.

Su fama de sabio hace ya bastantes años que le ha dado suficientemente á conocer de propios y extraños: su reputación hoy como tal es no solo europea sino universal, lo que unido al sólido caudal de virtudes que atesora, de humildad especialmente, hace del insigne hijo de la Orden Dominicana la figura de mayor relieve entre los profundos pensadores de este siglo, sin exceptuar ni á Balmes ni á Donoso Cortés genios de primer orden.

Por eso dice, y dice muy bien, á este propósito el erudito autor de la *Historia de los heterodoxos españoles*, don Marcelino M. Pelayo (véase el tomo III, pág. 756), «quien escriba en lo venidero la historia de la Filosofía española, tendrá que colocar en el centro del cuadro de restauración escolástica el nombre del sabio dominico Fr. Zeferino Gonzalez, que, muy joven aún, asombró á los más doctos con sus *Estudios sobre la Filosofía de Sto. Tomás*, palabras que, á la vez que un texto de su *Filosofía Elemental*, mencionan otro sabio escritor dominicano, mi distinguido amigo Padre Fr. Norberto del Prado (vid, su *Sermón panegírico de San Francisco de Asís*, predicado el 4 de Octubre de 1883 en Manila, página 40.—nota C.)

El Excmo. Sr. D. Fr. Zeferino Gonzalez Diaz y Tuñón nació en la parroquia de San Nicolás de Villoria, concejo y partido judicial de Pola de Laviana, distante de esta villa como unos ocho kilómetros próximamente y orada por las frescas brisas del cristallino Nalón, el día 28 de Enero del año 1831.

En la referida capital de concejo cursó gramática latina y humanidades antes de ingresar en el Colegio de Ocaña donde vistió el blanco hábito de Santo Domingo de Guzmán, y en donde profesó en 1844. Debido á un error de fecha en su partida de bautismo descubriendo despues, resultó ser nula su profesión por falta de la edad necesaria, y volvió á profesar por segunda vez en 1849.

Estudiante todavía en 1849 se le encargó una cátedra en dicho Colegio, del cual salió al poco tiempo para este Archipiélago, en-

cargándose de otra en la Real y Pontificia Universidad de Manila apenas desembarcó en estas playas después de una larga y penosa navegación, hecha por el Cabo de Buena Esperanza en la *Fama Cubana*.

En dicha Universidad de Santo Tomás se hallaba explicando Filosofía y Teología, cuando suplicó á sus Prelados le permitiesen pasar á las misiones del Tungking y Formosa, deseo á que aquellos no accedieron en vista de lo delicado de su salud y de su constitución enfermiza incapaz de soportar las fatigas de las misiones.

Siguió, bien á pesar suyo, en Manila hasta el año de 1806 que regresó á España con el cargo de Rector del mencionado Colegio de Ocaña, que, también por motivos de salud, tuvo que renunciar muy pronto retirándose á su comisaría de Madrid, calle de la Purísima, donde abrió cátedra de Filosofía á que acudieron los mas caracterizados doctores de la corte, en calidad de discípulos para oír y escuchar las brillantes explicaciones del modesto religioso.

Por aquel entonces ya gozaba el P. Zeferino justa reputación de sabio, que su magistral obra «Estudios sobre la Filosofía de santo Tomás» 3 tomos en 4.ª—escrita y publicada en Manila mientras fué catedrático de su Universidad, habíale precedido llegando á Europa antes que su autor.

A la aparición de ella el mundo católico lanzó un grito de entusiasmo, viendo tan profundamente tratadas en sus páginas las brillantes doctrinas del Doctor angélico que años más tarde debía enunciar tanto N. S. P. León XIII recomendándolas de un modo especial á los centros docentes del orbe cristiano.

Si alguien hubo que, con talento y sobrado acierto, empuñó en España la restauración de las doctrinas escolásticas, ese fué antes que nadie el P. Zeferino González cuyo privilegiada inteligencia supo abarcar, condensándolas, múltiples ideas científicas que analizó hasta iluminar con sus luces las lobregueces de la ciencia filosófica, sintetizando al fin conceptos en hermoso cuerpo de doctrina.

A los pocos años de hallarse en Madrid publicaba sus tres tomos de *Philosophía Elemental*, que poco tiempo también después traducía al castellano compendiándolos en dos bajo el epígrafe de *Filosofía Elemental*, obra de la que hasta el presente se han hecho ya varias ediciones. No tardaron en seguirle los dos tomos de sus *Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales*, precursores de otros que por aquel entonces elaboraba ya su predilecta inteligencia, y que luego dió á la luz pública siendo Obispo de Córdoba. Me refiero á la magna *Historia de la Filosofía* con cuyos tres gruesos volúmenes coronó el edificio por él levantado en España.

Su último obra intitulada *La Biblia y la Ciencia*, publicada en este año 1892, es la más acabada apología de los inspirados Libros, cuyos esplendores hubiera antes señalado el sabio Abate Moigno, Director del *Cosmos*, demostrando la perfecta armonía que existe entre la revelación y la ciencia, en la fé y la razón contra los pseudo sapientes del pasado y presente siglo.

Nada, pues, tiene de extraño que dotai modo el nombre y los libros del P. Zeferino González hayan cruzado los Pirineos, como dice un escritor actual (vid. núm. 48—concep. el 30 de junio de 1876—de *Ilustrac. catolic.* de Madrid) que llama al ilustre Dominico gloriosa lumbrera de la filosofía escolástica y sabio de reputación universal.

Hallábase tan modesto religioso desempeñando la Comisaría de

su Orden de la Corte cuando le sorprendió en 1872 el nombramiento de Obispo para la Silla de Astorga.

¿Quién fuera el que de él se había acordado para arrancarle de su pacífico retiro dando al traste con todos sus proyectos caritativos, su entrañable amor al estudio y, más que todo, con su profundísima modestia refractaria por virtud y por carácter á toda dignidad superior eclesiástica de que se conceptuaba muy indigno? ¿Quién?—pues el mismo Pío IX, de feliz recordación, que hacía tiempo tenía fijas las miradas en el humildísimo hijo de santo Domingo de Guzman.

Hondo fué el sentimiento que causó al bueno del P. Zeferino aquel nombramiento, supliendo no se llevase á efecto, lo que consiguió después de muchos empeños, siguiendo tranquilo por algún tiempo más.

A pesar de todos sus esfuerzos no le fué posible parar el segundo golpe y en esta segunda ocasión fué puesta su humildad á terrible prueba. En 17 de enero de 1874 fué precanizado Obispo de Málaga. Ya de nada le valieron entonces las súplicas. No faltó quien expusiese al inmortal Pontífice el bien de que se privaba á la iglesia con hacer Obispo al P. Zeferino, puesto que ya no podría seguir escribiendo en lo sucesivo dadas las obligaciones del cargo pastoral, á lo que Pío IX replicó: *nada importa todo eso que tiene arreglo después de todo también: que sea Obispo y que escriba.* Así le corrió la puerta á las excusas y el P. Zeferino tuvo que ser obispo y seguir escribiendo, pues, si bien se le admitió á duras penas la renuncia que hizo de la mitra de Málaga, no así la de Córdoba para la que fué así mismo precanizado en 15 de febrero de 1875 y consagrado en octubre del propio año por el señor Arzobispo de Zaragoza en la iglesia del Colegio de Ocaña.

Apenas tomó posesión del Obispado dirigió al cabildo Catedral autoridades, corporaciones, párrocos, religiosos, y á todo el clero y pueblo de la Diócesis una hermosísima pastoral basada sobre dos textos bíblicos, uno de san Pedro (II Epist. cap. I. v. 10) y otro de San Juan (VIII-32), saludando á todos con las palabras del Apóstol San Pablo á los fieles de Tesalónica: «Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros.»

La pastoral dicha es un documento de sabiduría y de caridad evangélica, como lo fueron sus circulares posteriores de sólida doctrina que dirigió al clero y pueblo en diferentes ocasiones. La prensa toda de la Península se apresuró á insertarla en sus columnas, y en ellas le dieron cabida hasta los periódicos del Extremo Oriente, donde el nombre del P. Zeferino era asaz conocido y respetado. (Vid. la Revista semanal ilustrada de Manila intitulada, *El Oriente*, fundada y dirigida por don Antonio V. de Aldana; núm. 27 del 2 de abril de 1876, pág. 6.)

Desde el mes de diciembre de 1875 en que hizo cago de su Diócesis de Córdoba hasta que fué promovido al Arzobispado de Sevilla en 15 de marzo de 1883, demostró el Ilmo. señor Zeferino las relevantes dotes de celo, actividad é inteligencia que le adornan, promoviendo todo género de útiles reformas, convocando Sinodo, creando escuelas de latinidad, para niños y adultos, fundando el de sirvientes desacomodados y el Círculo Católico de Obreros, estableciendo las Hermanas terciarias de San Francisco además de arraigar con su palabra y con sus escritos los senti-

mientos eclesiásticos de aquel religioso pueblo, que, agradecido á tan buen Pastor, le nombro *hijo adoptivo de la ciudad de Córdoba* por acuerdo de su Excmo. Ayuntamiento, al cual mandó abrir una lápida conmemorativa dedicada al bienhechor Obispo Sr. Zefirino.

Fué indescriptible el sentimiento que causó su promoción á la Metropolitana Iglesia de Sevilla, y mayor aún el que se apoderó del corazón de los buenos cordobeses al abandonarles el ilustre Obispo por ellos tan querido y venerado.

En Setiembre de 1883 tomaba posesión de esta Silla el nuevo Arzobispo y en 10 de Noviembre del siguiente era investido por S. E. la Iglesia, con la púrpura cardinalicia, recibiendo la imposición del bireta en la capilla del Real Palacio de Madrid.

En el mismo Consistorio del 10 de Noviembre de 1884 fueron creados Cardenales, al propio tiempo que el Excmo. y Emmo. señar D. Fr. Zefirino González, el actual Primado de Toledo señor Monescillo y Viso, el benedictino Pedro Jeronimo, el capuchino Guillerco Mosoya y el P. Celestino Ganglbauer, todos ellos de mucha más edad que el Arzobispo sevillano (*Via, Gerarchia Cattolica, la Capella e la famiglia pontificia per l' anno 1885 - Roma, tipog. vatic.*, pág. 74).

Al año siguiente, 1885, y con fecha 27 de Marzo, ora el Emmo. Cardenal Arzobispo trasladado á la Silla Primada de Toledo, vacante por defunción del Sr. Moreno que la ocupaba, la cual gobernó el P. Zefirino por poco tiempo, pues la renunció antes de cumplir un año para volverse á su amada Archidiócesis de Sevilla en 15 de Enero de 1886.

Igualmente que la Sede primada de Toledo renunció el Patriarcado de las Indias, la Capellanía mayor de S. M., el Vicario Castrense de los Ejércitos y la Cancillería mayor de Castilla.

Satisfecho y contento con haber conseguido desprenderse de tantos, aunque todos ellos muy honrosos cargos, con que se le había brindado, seguía el infatigable Arzobispo de Sevilla, ex-Primado de Toledo, en su querida Iglesia, cuando una inmensa é imprevista desgracia que hirió el corazón de los andaluces todos vino á agravar el mal estado de salud que aquejaba al bondadoso Prelado.

Una de las preciosas columnas de la Catedral Sevillana se vino al suelo con horroroso estrépito, dejando la bóveda principal de la Iglesia en grado de ruina inminente.

El virtuoso Pastor vió con dolor sumo aquella lamentable desgracia y en fuerza del sentimiento cayó gravemente enfermo, resistiéndose desde entonces cada vez más su salud harto ya quebrantada desde tiempo hacía.

En virtud de ser ya imposible sobrellevar el cargo pastoral, renunció el Arzobispado en 1889 desde cuya fecha hasta el presente sigue viviendo vida, privada y dedicado á sus trabajos de siempre, al estudio y á la ciencia. De su paso por el Arzobispado de Toledo dejó como recuerdo principal la erección de la nueva Diócesis de Madrid-Alcalá que él promovió, y que ocupó por vez primera el mártir Sr. Martinez Izquierdo, vilmente asesinado por Galeote á las puertas mismas de la Iglesia de San Isidro el Domingo de Ramos cuando iba á entrar en ella para bendecir las palmas en 1886.

Resta hablar del P. Zefirino como escritor y colaborador de Revistas y periódicos en los que aparecieron ininidad de articu-

los suyos, valiosísimos todos ellos como salidos de su bien cortada pluma. *El positivismo materialista; la Economía política y el cristianismo; los temblores de tierra; la inmortalidad del alma; la Biblioteca de Teólogos españoles; La Infalibilidad pontificia. La Filosofía católica y la racionalista. El sermón de Sto. Tomás de Aquino etc. etc.* además de su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre *la causa principal de la decadencia social* que reduce á la gran negación de Dios. Sus *Exposiciones al Gobierno de la Nación, sus Pastorales* y sus muchos otros escritos en libros y folletos condensan el mas acabado panegirico que de su ilustre y eminente autor pudiera hacerse, si es que no le hubiesen hecho ya muy cumplido la prensa y las Academias que se glorian de contarle entre el número de sus doctos.

Sus obras filosóficas fueron traducidas á varias lenguas, sirviendo de texto no solo en las Escuelas doctas de España sino que también en las de Francia, Bélgica, Italia Alemania y en la de Colonia rusa.

¿Quién sabe aún cuanto bueno puede producir el Excmo. purpurado español, si Dios le conserva la vida por espacio de algunos años.

Faltan pues todavía algunas páginas más que añadir á la biografía del ilustre Arzobispo dimisionario de Sevilla, ornamento de la Orden Dominicana, gloria de la ciencia española y honor de Asturias sus país natal. (Víd. *Ilust. Galleg. y Ast.* Tom. II núm. 17 del año 1880, pág. 210).

González de la Fuente.—(*Sebastian*): Excelente patriota, defensor de la integridad nacional en la Isla de Cuba y uno de los primeros españoles que se habían alistado en el benemérito Cuerpo de Voluntarios cuando éste Instituto fué fundado en 1855.

Al estallar la sublevación separatista en Lara fué también el señor González de la Fuente uno de los primeros que se presentaron en la Habana ofreciendo sus servicios á la primera autoridad española de la Isla, entrando desde luego en campaña contra los rebeldes.

Mandaba á la sazón el Escuadron de Voluntarios de la Enramada, que él mismo hubiera organizado regalando al cuerpo 75 lanzas y 25 tarceroslas. En 10 de octubre de 1868, fecha en que era ya comandante, movilizó dicho cuerpo haciendo varias excursiones por la Enramada y Palma-Soriano, luchando en Vega-Grande para salvar un comboy que conducía al campamento de Bairo y replegándose luego hacia Santiago de Cuba, donde desempeñó importantes comisiones.

Tomó parte en las acciones de la villa del Cobra, libradas por Abreu y Delmonte; entro en Sabanilla el 2 de enero de 1869 á cuchillando á los insurrectos; estuvo en Irayaba y Bayano en Riofrio y en «La Esperanza» donde á la vanguardia de sus tropas dió una brillante carga de caballería el 11 del propio mes, hundiéndose en las escaramuzas de los tres dias siguientes á aquel.

Durante los años de 1870 y 71 prestó no menores servicios á la buena causa de España en dicha Antilla, y en 1874 fué nombrado comandante de armas, ascendiendo á coronel de Milicias poco antes de haberse terminado la guerra en 1875, fecha en que

El también se retiró del servicio activo.

Moració bien de su patria por su noble comportamiento á la par de otros no menos leales y entusiastas hijos de Asturias, que tan activa parte tomaron en aquella millonada lucha, defendiendo en Cuba los derechos de la Metrópoli. Entre ellos debe registrarse el nombre del señor González de la Fuente, quien, como el coronel primer jefe de R. M. del Instituto de Voluntarios, don José María Galán y Maseda natural de Vega de Rivadeo, que en 27 del propio año 1868 había también ingresado en dicho Instituto de Voluntarios en clase de Alférez, llevando hasta Coronel del mismo en 1886, supo distinguirse como leal y consecuente dejando siempre por muy alto el honor de dicho benemérito cuerpo y la honra nacional en la grande Antilla.

González y González.—(Fr. Benito): Abyan religioso agustino de esta Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús, y celoso misionero en el Distrito de Hu-Nan septentrional del Imperio de China, donde hace años se encuentra evangelizando á los numerosos pueblos infieles que comprende el mencionado Vicariato Apostólico y donde en más de una ocasión corrió inminente peligro su vida durante las persecuciones que él y sus hermanos de hábito allí sufrían.

En la que se suscitó en abril del año 1886, cuyos pormenores relató el Erc-Vicario de aquellas misiones P. Fr. Saturnino de la Torre en carta que escribió á España desde *Hankow* con fecha 18 de Mayo de dicho año, estuvo á pique de ser martirizado el celoso F. González, que casi por milagro se salvó por entonces, no sin sin ser antes arrastrado y alanceado por los infieles que le dejaron tendido, en el suelo creyéndole ya muerto, durante un fiero motín que contra él se levantó en una de las populosas ciudades del celeste Imperio, en donde se atravesó á penetrar solo para anunciar allí la Religión del Crucificado. (Véase dicha carta inserta en el número 69 de la Revista Agustiniada, corresp. al 5 de setiembre de 1886, pág. 570 del Volúm XII de la misma.)

El P. Benito fué amenazado antes y se resistió á dejar el punto que había elegido para evangelizar la divina palabra, visto lo cual por los infieles le *alancearon* hiriéndole gravemente. Bañado en su propia sangre y á duras penas pudiendo huir de noche solo y sin más ayuda que la de Dios del cielo logró el infatigable misionero ponerse fuera del alcance de sus perseguidores, curándose en breve espacio de tiempo de sus heridas para volver á trabajar después en las misiones, con mayor celo si cabe, catequizando, predicando, é instruyendo á tantos desgraciados como pueblan aquellos apartados países.

El motín ocurrido en *Calchichao* contra el P. Benito fué preludio de sucesivas persecuciones, de las que éste y los demás misioneros salvaron las vidas, gracias á una especial bondad divina que vela por ellos todos.

El P. Fr. Benito González nació el 25 de Junio de 1855 en San Martín del Rey Aurelio, feligresía próxima á la de San Esteban de Gallaño, ésta dentro ya del concejo de Langreo, y cursó gramática latina con el acreditado profesor de Turisillos D. Manuel Brugu y Pueyo, hasta que pretendió el santo hábito en el Real Colegio de P. P. Filipinos de Valladolid en el que profesó el 7 de Diciembre del año 1874.

En dicho Colegio y en el de Santa María de La Vid cursó los años reglamentarios de Filosofía, Teología y Derecho Canónico hasta terminar su carrera literaria. Hacia el año de 1881 llegó á Manila donde obtuvo permiso de los Superiores para pasar á las misiones de China recientemente entonces concedidas á la Orden por N. Smo. P. el Papa León XIII.

Contento y alegre marchó á ellas el joven levita, animado de gran fé y entusiasmado con los relatos de los primeros que, antes que él, habían ya ido á evangelizar á tan remotos países. Impuesto en el difícil idioma chino dió principio desde luego á sus tareas apostólicas sin cesar un punto en el primitivo celo que le impulsara.

Los trabajos, fatigas y persecuciones que sufrió desde entonces no son para referidos en breves líneas, basta solo saber que las misiones de Hunan eran un campo sin explorar hasta que nuestros misioneros agustinos se establecieron en el Vicariato que hoy tienen allí á su cargo.

El P. González trabajó y sigue allí trabajando con celo laudabilísimo, recogiendo no escasos frutos de sus fatigas y desvelos.

Tal se echa de ver por los progresos que á su celo y al de sus hermanos de hábito debido van poco á poco tomando aquellas naciones cristianizadas sobre las que el Señor derrama el suave y vivificante rocío de sus divinas bendiciones.

Gracias también al espíritu observador del P. Benito se tienen de aquellos remotos climas exactas noticias, así como de las costumbres de sus habitantes, que de mano nuestra describió en una interesantísima memoria que desde allí remitió á N. M. R. P. Provincial absoluto Fr. Felipe Bravo.

Titúlase dicha Memoria, que fué publicada por la Revista «La Ciudad de Dios» en 1890 (volums. XXI y XXII) «Los chinos pintados por un testigo de vista», y en ella se mencionan usos, costumbres, creencias, gobierno, política, religión, trages etc. etc. de los costados setentarios de Confucio. El estilo del P. González á la vez que llano y natural es ameno, concurren en ocasiones, siempre digno de la pluma de un misionero por su sobriedad en el lenguaje y la parsimonia en ciertas descripciones de asunto delicado por el modo que son objeto al de ellas al querer trasladar al papel sus impresiones.

Aunque da salud bastante delicado el P. Benito sigue en Hunan con los mismos fervores del principio, dando infinitas gracias al señor por haberle escogido para ser uno de tantos obreros evangélicos enviados á la extensa viña de las misiones de China.

González Granda.—(Leoncio): Periódista y escritor actual, director que fué de *La Crónica* de León, colaborador de *La Fd* de Madrid y fundador de *El Cabecilla*, periódico carlista este con caricaturas, desde cuyas columnas sostuvo el señor G. Granda sus ideales políticos, defendiéndolos á trabuazo limpio.

Don Leoncio ha nacido en Gijón en 1850 y en 1869 era oficial del ejército cuando alzó la bandera legitimista en Redipollas del Puerto (prov. de León) uniéndose con unos 80 hombres al infortunado Balanzategui. Cinco días después de haber ésto organizado sus fuerzas, fué derrotado por las del Gobierno que cayeron sobre él, viéndose González Granda precisado á internarse en la provincia de Santander, siendo hecho prisionero al poco tiempo en los Baños de la Hermida por don Alvaro González Para, quien le condu-

jo á la capital para ser juzgado en consejo de guerra. Condenado á la pena de muerte obtuvo el indulto, siendo conducido á Madrid y desde aquí á Oádiz para ser deportado á Cuba en 19 de enero de 1870.

Permaneció en la grande Antilla hasta el 1873 que regresó á España por enfermo, incorporándose desde luego á las filas carlistas en el Norte, donde se le dió el mando de algunas fuerzas alavesas, con las cuales asistió á la toma de Mondragón, ataque de Vergara, sitio de Tolosa y acciones de Oyon, Mañeru y Puente la Reina.

Mandando luego la tercera compañía del tercer batallón de Castilla, asistió á las sangrientas acciones de Somorrostro y San Pedro de Abanto, formidables posiciones atacadas por numerosas fuerzas enemigas bajo el mando de Moriones.

En 1874 era ya comandante y militó bajo las órdenes inmediatas del Brigadier Mogrovejo, siendo luego destinado á mandar el batallón de Cazadores de Palencia, quinto de Castilla.

Con este bravo cuerpo se halló González Granda en las sangrientas jornadas de Lacar, y Lorcá defendiendo el paso del Carrascal que forzó el General Moriones para entrar en Pamplona. Entonces obtuvo don Leoncio, por su bizarro comportamiento la plaza de 2.ª clase roja del Mérito militar.

En 20 de marzo de dicho año desahojó superiores fuerzas enemigas del valle de Lora en las explanadas de Alava, y en el propio día del siguiente junio estuvo en la acción de Carrasquedo después de la cual fué ascendido á coronel, siendo nombrado jefe de E. M. en relevo del Brigadier Costa.

Concluida la guerra civil en Mayo de 1875, vióse obligado á emigrar á Francia, donde estuvo algunos años, hasta que volvió á España para empuñar, no ya la espada sino la pluma y seguir trabajando en la prensa periódica á favor de los principios católicos-monárquicos que sigue defendiendo desde que se afiló al partido en que milita.

Las aptitudes literarias del señor Gonzalez Granda son bien conocidas del público, y sus arraigados sentimientos católicos son de esos que van apoyados en convicciones profundas, por lo cual ha merecido siempre la plena confianza de sus jefes, entre quienes goza prestigio de hombre honrado, probo, leal y consecuente. Reside desde hace años en Madrid, donde dirige *El Cabecilla*.

González Longoria.—(Manuel): Nació en Grado el 2 de Julio de 1830. Muy joven todavía salió para la isla de Cuba, donde prestó buenos servicios defendiendo la integridad nacional y adquiriéndose allí una desahogada posición que luego, á su regreso á Oviedo donde se estableció, utilizó en bien de su suelo natal.

El fué quien facilitó los fondos para la traida de aguas; el que hermosó la calle de Campomanes con nuevas construcciones y el que fomentó varias industrias en la capital del Principado y en la vecina villa de Gijón.

Nombrado alcalde de Oviedo, luego Diputado á Cortes y por último Senador del reino, trabajó siempre con ahínco en pro de los intereses de su patria á la que ama entrañablemente.

Gonzalez Llamero.—(Alonso): Teniente General de mar y tierra, natural de Santa Eulalia de Llamero en el con-

cejo de Candamo, partido judicial de Pravia.

Gonzalez Llanos.—(*Ramón*): Docto abogado, Juez de 1.ª instancia de Belmonte y Gijón, colaborador de varios periódicos de Oviedo y Avilés, en cuya última villa nació y en la que falleció también el 8 de Diciembre de 1891 á la avanzada edad de 91 años, Magistrado que fué de las Audiencias de la Coruña y Valencia, y uno de los defensores de la capital de Asturias en 1836.

En 1820 secundó la revolución formando parte del *Cuerpo Literario* que se organizó en Oviedo, al llegar á aquella capital el entonces capitán de Artillería D. Manuel Rodríguez Valentin, don Mauricio Colosía, D. Ramón Julian Muñoz, D. Rafael Castañón de la Rivera, y otros, perseguidos todos ellos después, apoyaron el grito constitucional dado por Riego en las Cabezas de San Juan.

En la reacción de 1823 huyó Gonzalez Llanos á Galicia y allí se alistó como voluntario en el ejército liberal, hallándose en la defensa de la Coruña á las órdenes de Novillo, Campillo y Jauregui cuando el general francés Bourke la sitió.

Después huyó á Francia de donde regresó al dar doña María Cristina el decreto de amnistía.

Retirado al fin de la vida política que tantos sinsabores le habia producido, se estableció definitivamente en su villa natal donde con su no menos docto hermano don Rafael, se dedicó al periodismo, trabajando en pro de los intereses materiales y morales de la provincia. Además de muchos artículos suyos en la prensa corren tambien suyos varios libros y folletos.

Gonzalez Llanos.—(*Rafael*): Malogrado escritor y periodista, fallecido jóven aún en 1845 cuando empezaba en noble carrera, como dijo Duran en el prólogo (pág. XVII) de su *Romancero*, donde le llama hombre generoso y digno de esculazarse por sus estudios históricos, habiendo sido injustamente desatendido por causas leves y espíritu, de partido.

Fué hermano del anterior, D. Ramón, y como él tambien hijo de Avilés, cuya villa tiene que agradecerle el *Exámen paleográfico-histórico del Códice y Código del Espéculo, ó espejo de todos los derechos*, publicado en 1845 en la *Revista de Madrid* (tomo 6, 7 y 8). Escribió tambien varios artículos literarios é históricos en *El Nalón*, periódico de Oviedo, en 1842, en *La Azeja*, *La Verdad* y otros de Madrid.

González Llanos.—(*Cárlos*): Teniente General de Ejército, que nació en Cándas en 1793 y falleció en Madrid en 1868.

González Bobela.—(*Joaquina*): heroica y valerosa mujer cuyo nombre correrá siempre unido al alzamiento de Asturias contra Napoleón en mayo de 1808.

La partida de su bautismo que obra en libros de San Tirso el Real de la Ciudad de Oviedo, le da los nombres de Joaquina Josefa, Manuela Antonia, y fué hija de don Francisco González Bobela y doña Bernarda García de la Cabezada.

Nació, según dicha partida, en aquella capital el 19 de junio de 1759. Contrajo matrimonio en 9 de diciembre de 1785 con don Pedro Barredo Lopez, oficial del Real Resguardo.

Ella fué de las primeras que en 9 de Mayo concurrió á la plaza de la Catedral donde el empujido Ramos leyó una carta en que se daban detalles acerca de los sucesos del día 2 en Madrid. Allí se la oyó gritar ¡Viva el Rey! ¡muera los traidores!

Ella fué la que al querer publicar el Sr. Escosura en Cima-devilla el bando de Murat, gritaba con otra no menos arrojada mujer del pueblo, D.^a María Gonzalez, ¡abajo el imprimido!

A su lado estaban entonces el decanado Canónigo D. Ramón de Llano Ponte, el hermano de este D. Nicolás, el Marqués de Santa Cruz, el Conde de Peñalva y el médico Reconco.

Hallóse doña Joaquina en los puntos de mayor excitación y en la Junta general que se celebró entonces, siendo ella la que arrancó los bandos que en altas horas de aquella noche hizo fijar la Audiencia en las esquinas de las calles. Lo propio accedió en la revolución definitiva del 25 en que se llevó á efecto la declaración oficial de la guerra á Francia.

Según una Información hecha en 1814 á petición de su marido D. Pedro Barredo (vid. copia en el núm. 4362—corresp. al 25 de Mayo de este año 1892, del periódico *El Carbayón*) para acreditar los servicios de doña Joaquina Bobela, consta que la Audiencia le entregó cuatro bandos, al presentarse ella sola, y que á su grito subversivo se agregaron muchos vecinos luego y todos los estudiantes: consta asimismo que fué ella la primera en alzar la gente cuando se extrajeran armas de la Real Fábrica; que al rayar el alba del día 10 arrancó los edictos de los aicos del Regente y de la Soledad, llevándolos para su casa, que cuando vinieron órdenes de Murat condenando á muerte á Busta, Llano Ponte y otros, se peñó la lengua de doña Joaquina, que fué la que tocó á rebato las campanas en la noche del 25 de Mayo, y excitó al pueblo para sacar á los oidores y diputados de sus casas, formar la Junta general y proclamar Jefe al Marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Todos los referidos hechos están atestiguados por el Canónigo Llano Ponte, quien además aseguró que las cuatro veces en que los franceses invadieron el Principado, tuvo que emigrar doña Joaquina; por D. Pedro A. Caballero, Arcediano de Villaviciosa en la Catedral, quien aseguró también de ella que arriesgó su vida en diferentes ocasiones; por el Licenciado D. José Alvarez Bernardo; por el escribano D. José Cruz, el que atestiguó haber sido doña Joaquina la que arrancó los bandos puestos y fijados por el oidor señor López del Pan en las calles de mayor tránsito, y, por último, por el protomédico de los Reales Ejércitos, titular de la ciudad y catedrático de la Universidad D. Manuel M. Reconco; por el Escribano D. Manuel Antonio Alvarez que vivió á la Joaquina, en Cima-devilla, frente á la casa de D. Antonio Argüelles y Velarde persuadir á los estudiantes á que no abandonasen las armas, por otros.

El General D. Joaquín de Navia Osorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenado, expidió en Oviedo, con fecha 6 de Octubre de 1814, un certificado de los servicios prestados por doña Joaquina Gonzalez Bobela á quien el Rey concedió como premio de los mismos una pensión de cuatro reales diarios conforme á su Real Orden de 6 de Enero de 1830. Tal fué el único galardón que obtuvo esta mujer heroica, émpula digna de Maria Pita y de D.^a Agustina Zaragoza.

D.^a Joaquina Bobela falleció en Oviedo en 16 de Setiembre de 1844, dejando varios hijos de su matrimonio, alguno de los cuales vivió allí siendo respetado cual se merecía en virtud de la buena memoria de su heroica madre.

Gonzalez y Suárez.-(Marta): Compañera de la mencionada *Doña Joaca Bobela*, y como ella animosa mujer cuando los primeros sucesos de la guerra en 1808 en la capital de Asturias.

También había sido bautizada en la parroquial de San Tirso con los nombres de María, Josefa, Francisca Gonzalez y Suarez.

Nació el día 8 de Febrero de 1764, hija de D. Pedro José, dependiente de la Real Audiencia y oriundo de Santa María de Andallón en el conojo de Las Regueras, y de doña Isahel que lo era de Mieres del Camino.

Niña casi la infeliz María quedó huérfana de sus padres, y tras la triste orfandad vió hundirse la modesta fortuna que le habían legado, y expuesta ella á las contingencias de la valediosa suerte hasta que una familia aristocrática la recogió tomándola como criada de servicio.

En compañía de sus amos salió de Oviedo para Madrid, donde, así como en Andalucía, Paris y Burdeos, residió algunos años hasta que regresó á su ciudad natal donde estableció una pequeña tienda de abacería.

En esta situación la sorprendieron los sucesos del levantamiento de Asturias en Mayo de 1808, corriendo la misma suerte y los mismos peligros que su amiga doña Joaquina Bobela.

Doña María fué la que, compasiva y enérgica salvó la vida al Conde del Pinar, Melendez Valdés, la Llave y Ladrón de Guevara, contando en la plaza de la Catedral lo que ocurría hasta que los Canónigos González Zarzuelo y Ahumada salieron con el Santísimo Sacramento y la Cruz de la Victoria hacia el Campo de San Francisco donde aquellos infelices estaban amarrados ya á un árbol para ser ahorcados.

Doña María Gonzalez, llamada también *Marica Andallón* falleció á los 86 años de su edad en 2 de Enero de 1848, viviendo de la pensión de *tres reales diarios* que le señaló D. Fernando VII, ante quien expuso sus méritos al efecto, consiguiendo aquella mezquina pensión que le fué satisfecha sobre la renta de espolios y vacantes.

A diferencia de su amiga la *Joaca Bobela*, doña María Gonzalez, ó *Marica Andallón*, ni salió de Asturias ni abandonó á Oviedo cuando allí entraron los Mariscales Ney, Kellermán y Bonnet hasta el año 1812.

Supo hacerse respetar á pesar de acusaciones de indolentes y hasta protegió no poco á vecinos comprometidos, prestando otros servicios inolvidables en este sentido; como cuando, gracias á una estratagema singular, libró de la soldadesca francesa á las jóvenes acogidas del Hospicio, entre las que estaba una hija suya, llamada Isabel Iglesias.

En el archivo de la Delegación de Hacienda de Oviedo hay una Real orden de 22 de Octubre de 1845, disponiendo que á doña María Gonzalez, pensionista de guerra por servicios hechos á la patria en 1808, 1809 y 1810, se le faciliten por la Tesorería de Rentas de Oviedo *mil reales vellón á cuenta de sus atrasos.*

Era doña María mujer de regular estatura, continente resuelto y gracioso, morena y de mirada penetrante y audaz. En los últimos años vestía un traje singularísimo, y se peleaba aún con los estudiantes que la molestaban con motes y apodos.

Ella y doña Joaquina González Bobela pasarán á la posteridad en la historia de Oviedo como unas valientes heroínas, y por lo mismo son acreedoras á que se les dedique el presente recuerdo consignando aquí los nombres de ambas para memorias del exaltado patriotismo que alentaron y de los hechos gloriosos que llevaron á cabo en el levantamiento de Asturias desde el 9 al 25 de mayo 1808.

González Tuñón.—(Manuel): Inventor de un aparato para evitar los choques de trenes dentro de las abujas y en las plataformas de las Estaciones, que es en donde con más frecuencia suelen ocurrir.

La Academia de inventores de París ha conceptuado al señor García González Tuñón digno de figurar entre los más conspicuos, apresurándose á enviarle el diploma de socio con derecho á usar medalla de oro.

Por su parte el Ministro de Fomento concedió al señor García Tuñón patente con privilegio de invención por el aparato de referencia, de que dió noticias detalladas. *El Carbayón* de Oviedo en su núm. del 17 de febrero del corriente año 1892.

El señor García G. Tuñón comerciante hoy en la parroquia de Villayana (Leon), fué antes un cósido empleado de los ferrocarriles del Norte, cuya Compañía tuvo á bien no concederle protección alguna, y en la actualidad sigue siendo tan emprendedor y tan amante del progreso material, industrial y agrícola de su provincia á la que indudablemente no será este el último servicio que prestará.

Su *Avisador eléctrico*, que así denominó al aparato dicho está llamado á producir muchos bienes y seguridades á los viajeros una vez se le adapte por las empresas de los ferrocarriles, ya que su instalación en las Estaciones, en combinacion con los hilos telegráficos, no pasaria de unas 130 pesetas conforme á los cálculos hechos por su inventor.

Sínceros plácemes merece de la ciencia y del público el señor García Tuñón.

González Llana.—(Manuel): Periodista escritor actual, como su hermano el conocido poeta literato don Félix colaborador de varias publicaciones y autor de aplaudidos dramas y comedias, que fueron representadas con éxito muy favorable en Madrid.

González Morán.—(Alvar): Honrado caballero que siguió el partido de don Juan A. de Alburquerque, y uno de los cincuenta que estuvieron en la famosa Junta de Tejadillo donde se trató de la paz y quietud del reino en tiempo de don Pedro el Cruel; de cuyas manos le libró la reina doña María de Padilla avisándole no se presentase en Olmedo á donde iba con una comisión importante para aquel monarca.

De este modo, y con el caballo que le prestó la reina para huir, pudo hallar salvación segura y evitar perder la vida.

mente comprometida en el negocio que le llevaba á presencia del rey de Castilla, en cuya Crónica se le menciona.

Gonzalez Nuevo.—(*Rufino*): Distinguido profesor y compositor de música, cuya colección de *Cantares populares asturianos* bajo el título de «*Todo por Asturias*», que hace pocos años publicó en Oviedo, donde actualmente reside, le ha acreditado de artista de gusto á la vez que entusiasta por cuanto atañe á las glorias de su provincia. Es además un excelente pianista y cuenta ya numerosos y muy aprovechados discípulos al Sr. Nuevo, antiguo alumno de la Universidad literaria.

Gonzalez Olivares.—(*Rufino*): Capitán de Navío de 1.^a clase, que durante su larga carrera en la Armada prestó importantes servicios al Estado falleció en Cartagena el 11 de Setiembre de 1887, siendo sus restos trasladados desde allí á Oviedo para ser depositados junto á los de otros individuos de su familia, dentro del panteón propio que ésta tiene en el conenterio de dicha capital.

Gonzalez Olivares.—(*Ignacio*): Instruido y distinguido jurista que halló en la carrera del foro por su saber y conocimientos, y fué Regente de la Audiencia territorial de la Habana.

Es co-autor de *Los Tratados críticos* que escribieron él y Cármenes Meana en 1841.

Gonzalez de Oviedo.—(*Diego*): Leal servidor de D. Pedro I rey de Castilla, Merino Mayor de Asturias, Adelantado de León y defensor de la capital del Principado contra los parciales de D. Enrique de Trastámara á quien por poco sorprende con un ardid ingenioso que usó para haberte á las manos.

Fuó hijo de D. Gonzalo Martínez de Oviedo, Maestro de Alcántara sacrificado al capricho de D.^a Leonor de Guzmán que le malquistó con el monarca, á quien D. Diego sirvió luego olvidando pasadas injusticias.

Miñano, en su *Diccionario*, le hace natural de la ciudad de Oviedo, y en dicha capital yacen hasta el presente sus restos dentro de la iglesia del ex-convento de San Francisco, fundado por su padre el referido capitán D. Gonzalo.

Gonzalez de Oviedo.—(*Fr. Diego*): Abad del monasterio de San Vicente é historiador de los sucesos de su tiempo especialmente de los políticos y civiles á que dieron origen las discordias entre D. Pedro I y su hermano D. Enrique.

Gonzalez Pola.—(*Mariano*): Celoso fomentador de la industria de Asturias, y generoso protector de Luanco, su villa natal, donde fundó las escuelas que hoy tiene, dotándolas con premios de su peculio para que así progresase la instrucción que en ella se diere á los niños de ambos sexos.

Nació el Coronel Gonzalez Pola en dicho punto hacia el año de 1773 y falleció en el de 1833, dejando un nombre honrado y bendecido por cuantos habian apreciado sacrificios como los que él hizo en bien de sus semejantes.

El *Curbayon* de Oviedo en el número correspondiente al 21 de abril de 1884, publicó un artículo necrológico de don Mariano Gon-

zález Pola y Gutierrez, cuyo retrato figura dignamente entre los de la *Iconoteca Asturiana-Universitaria*, dando extensas noticias biográficas de astur tan benemérito á quien propuso como modelo de generosidad y esplendidez,

González Posada.—(Carlos): Sábio Canónigo Magistral de la Catedral de Tarragona, Académico y escritor, Había nacido en la villa de San Félix de Candás, ayuntamiento de Carreño y partido judicial de Gijón próxima á esta última población, el día 8 de agosto del año 1745 y falleció en el de 1831. Fué muy distinguido por Jove Juanes con quien tuvo interesante correspondencia literaria hasta fines del pasado siglo y comienzos del presente.

De todas las obras que escribió el benemérito Canónigo de Tarragona sólo una, sus *Memorias históricas del Principado de Asturias*—Tarragona 1781, 4.º de 421 pag. y 10 de índices—vió la luz pública: las demás permanecen aún inéditas, gracias á la natural indolencia de los asturianos en cuanto bueno se refiere á su país, al que el señor González de Posada amaba con delirio.

Hay quien le atribuye la *Biblioteca asturiana* que se halló entre los manuscritos del Conde de Campomanes, y fué por primera vez publicada en el *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. M. N. Zarco del Valle y don J. Saneho Rayón*—tom. I, pag. 396 en 1863. Otros la atribuyen al mismo Conde de Campomanes.

Las demás obras que escribió y de que hay noticia cierta, fuera de las que dice él mismo que desaparecieron en 1782 cuando el saqueo de Tarragona por los franceses, son las que van citadas á continuación.

I.—«Noticias de los entreteneimientos literarios... escritas de su puño y letra á los 82 años de edad MS. 4.º—10 hojas, que se conserva entre los papeles de la Academia de la Historia á la que pertenecía.

II.—«Poema celebrando los poetas asturianos, imitación del *Lauzel de Apolo*, escrito por Lope de Vega. MS. que consta de quinientos versos ondecasilabos.»

III.—«Diccionario de etimologías del idioma de Asturias»—1 tom. folio de 425 páginas, con 800 artículos y 125 autores que cita.

IV.—«Historia de Candás y su concejo de Carreño»

V.—«Noticias de los autores de todo lo artístico de la parroquia de Candás»—MS. 4.º

VI.—«Disertación acerca del hallazgo del Smo. Cristo que se venera en la misma».

VII.—«Obra sobre la verdadera situación del antiguo castillo de Gozon en Ruices (Aviles)».

VIII.—«Inscripción descubierta en el pórtico de la Iglesia de Ries (Gozon)».

IX.—«Del lino en Asturias en tiempo de los Romanos.»

X.—«El diptongo Æ no se usó entre los romanos.»

XI.—«Ensayo de buena versión de prosa y verso latino al castellano»—1775.

XII.—«Noticias de la vida y muerte de don Domingo García Tibures, sacerdote ejemplar de la villa de Candás en 1782.

XIII.—«Disertación en que se pretende probar que es superstición decir *Dominus tecum* al que estornuda.»

XIV.—«Discurso histórico sobre la parte que tuvieron los asturianos en las glorias del V. Palafox siendo Obispo de Puebla de los Angeles.»

XV.—«Conquista de Asturias por A. César, que es una comedia representable.»

XVI.—«Descripción de la isla de Ibiza.»

XVII.—«Adiciones a la *Relación de Ibiza* del Ilmo. señor don Manuel de Abad, primer Obispo de aquella Diócesis.—MS. fol. 5 hojas.»

XVIII.—«Noticia histórica de la Santa Iglesia de Tarragona».—1802.

XIX.—«Colección de barros con marcas de sus artífices»—MS. 4.º que consta de 294 marcas.»

XX.—«Catálogo de Españoles numismáticos desde Alfonso V. de Aragón hasta el año 1804.»

XXI.—«Colección tarraconense de sellos de barros egipcios, griegos y romanos—fol. 30 hojas más tres láminas con 72 figuras de sellos.»

XXII.—«Relación de mi cautiverio por los piratas en 1810 navegando de Tarragona á Ibiza.»

XXIII.—«Diarios de sus viajes.»

XXIV.—«Historia documentada de la traslación de la reliquia de Sta. Tecla desde el convento de capuchinos de Sarriá».—1814.

XXV.—«Vida de Jove Llanos».—MS. de 48 hojas, y por último.

XXVI.—«Diseños de restos del templo de Augusto de Tarragona»—1826, obra todas ellas inéditas algunas de las cuales se resguardan entre los MSS. de la citada Academia.

Historiador, filólogo y anticuario, á pesar de que este último concepto no le mencionen Rada y Delgado y el P. Miguelez en sus escritas sobre *Bibliografía numismática española* reunía el insigne González Forada no escaso caudal de conocimientos en prehistoria, en diplomática etc. y tenía reunida una valiosa colección de 64 medallones y muchísimas monedas antiquísimas que se perdieron en una masía de los alrededores de Tarragona cuando entraron los franceses en España. Jovellanos había reunido para él algunas que envió para aumentar el monetario que poseía.

González de Quirós.—(*Gutierre*): El desgraciado héroe de Aljubarrota, de quien dejó mucha mención en otra parte de la Galería.

González Reguera.—(*Antonio*): Inspiradísimo poeta bable y el primero que figura entre los de la colección de *Poetas asturianos* que publicó el insigne Caveda.

El licenciado don Antonio González Reguera, más bien conocido bajo el nombre de *Antón de Marirreguera*, había nacido á principios del siglo XVII en la parroquia de Sta. María de Logreana, concejo de Carroño, y estudio en la Universidad de Oviedo donde dejó recuerdos de sus travesuras, hasta ser ordenado de sacerdote y obter muy joven aún en 1634, el beneficio curado de la feligresía de Prondos, anejo de Aibandi en el propio concejo que regentó hasta el año de 1644, y luego el de Aibandi hasta el

de 1661 ejerciendo al mismo tiempo el cargo de Arcipreste.

Falleció hacia el de 1665 según probables conjeturas.

Debió haber escrito muchas poesías en bable, y acaso, en castellano también, pero han desaparecido en su mayor parte debido á que, según se cuenta, mandó quemarlas durante su última enfermedad, diciendo: *no se crea luego que un cura no tuvo más entretenimiento que ese.*

Por dicha se salvaron del incendio las que constan en la mencionada colección, además de otras citadas por don Máximo Fuentes bajo los títulos de *Entremés del Alcalde* y *Los dos Alcaldes* que no figuran en dicha obra del señor Caveda.

Hablando de este inspirado vate asturiano dice el colector dicho que era de ingenio vivaz y festivo, dotado de cierta gracia y facilidad para las narraciones, con una imaginación animada y fecunda, un oído feliz y un alma tierna y expresiva.

Las impresiones en la Colección dicha llevan los siguientes epígrafes: *Plito entre Oviedo y Mérida* sobre la posesión de las cenizas de Santa Eulalia; romances escritos en 1639 cuando la Santa Virgen y mártir fué declarada patrona del Obispado con cuyo motivo se celebraron en Oviedo grandes fiestas y un *Cerádmén* literario á que, entre otros vates asturianos, concurrió éste con el romance de referencia; *Dido y Eneas*: composición en octavas reales que en el siglo pasado se encontró en la librería del antiguo Colegio de San Bartolomé de Salamanca, *Hero y Leandro*, también en hermosas y rotundas octavas reales, como la que sigue, *Píramo y Tisbe*, muy elogiadas por Menéndez Pelayo en su notable obra *Horacio en España*—Madrid 1885, tom. I:—*El ensalmador*, magnífico diálogo que Caveda conceptúa con un monumento histórico del dialecto asturiano, y *Diálogo político* sostenido entre Xuan y Bastian sobre los sucesos de su época, cuyas composiciones, cada una por su estilo son de entre lo bueno lo mejor que se ha escrito en el dialecto del país. El señor G. Solís copia en sus *Memorias* (págs. 800 y 812) dos de las referidas que son dicho *Diálogo* y *Dido y Eneas*. (Véanse todas en la Colección dicha, desde la pág. 57 á la 102 inclusive.

González Solís.—(*Gumersindo*): Hermano de don Protasio y como el hijo del benemérito Dr. Domingo fundador de la primera imprenta de la moderna en Oviedo.

Fué D. Gumersindo un escritor sobrio y castizo polemista terrible por lo contundente de sus razonamientos, que en la prensa de Asturias y Cuba, donde falleció, dejó inequívocas muestras de su envidiable talento y de su nunca desmentido amor á su patria.

Sería muy difícil precisar cuantos trabajos salieron de su elegante y castiza pluma durante los largos años que se dedicó al periodismo alcanzando renombre y fama en las múltiples y diversas lincas que sostuvo dentro de la rectitud de criterio y de miras que dirigieron siempre su pluma y sus intenciones. Asturias le es deudora de la defensa de no pocos intereses materiales y morales, por los cuales abogó constantemente salvando á veces no pocas contrariedades también á trueque de conseguir la realización de sus ideales en tal sentido.

Sus campañas en *El Industrial*, *El Independiente*, *El Faro Asturiano* y *La Revista de Asturias*, serán siempre una prueba de su

laboriosidad y de su celo con cuanto tuviese relación con aquellos intereses, en cuya defensa tenía como compañeros á otros escritores asturianos de nombradía. Al morir *El Faro Asturiano* en Oviedo, resucitó en América bajo el mismo título gracias al patriotismo del inolvidable don Gumersindo, cuyo nombre es recordado con cariño allí por todo buen hijo de Asturias que arriba á aquellas playas.

González Valdés.—(Luis): Magistrado actual (1892) de la Audiencia territorial de Burgos, donde ejerció el cargo de Fiscal de su S. M. como en la de lo criminal de Logroño en 1891.

Es abogado del foro de Oviedo é ingresó en la carrera judicial hacia el año de 1872, siendo nombrado entonces promotor fiscal de Montero cuyo cargo ejerció, sucesivamente, en los Juzgados de Pastrana, Castropol Lallín, Varín Cangas de Ons y Padrón.

En 1888 era Abogado Fiscal de la Audiencia de lo criminal de Pontevedra; poco después ejerció el propio cargo en las de Tineo, Figueras y Zamora, obteniendo el nombramiento de Magistrado de la de Huesca hacia el año de 1884.

Digno representante de la toga española es el señor González Valdes un juez incorruptible, amante en extremo de la ley, probo, honrado y hombre de vastos conocimientos jurídicos que sabe aprovechar siempre que á ello le obliga su cargo, como exacto cumplidor de la justicia, á cuyos fueros ha sabido sacrificar en ocasiones hasta sus propios intereses.

González Valdés.—(Juan Antonio): Modesto cuanto sabio é instruido preceptor del ilustre Conde de Toreno, Excmo. señor don José María Queipo de Llana, de quien me he ocupado ya en el tomo anterior de la presente Galería.

Habia nacido don Juan Antonio en San Pedro de Carcedo, ayuntamiento de Valdés, en el primer tercio del pasado siglo, y fué un competantísimo filólogo cual lo demuestran sus obras y escritos.

He aquí las más principales que publicó:

I.—«Silabario trilingue para aprender á leer y escribir»—Madrid 1785 en 8.º

II.—«Ortopeya universal ó arte de pronunciar según los principios físicos elementales de que depende el modo de articular, hablar, leer y escribir bien en todas las lenguas...»—Madrid 1785 en 8.º=I tomo de XVI=254 pág.

III.—«Gramática de la lengua latina y castellana dividida en dos cuatro partes...»—Madrid 1791 en 4.º=tres cuadernos de VIII=148 páginas el primero; IV=170 el segundo y IV=137 el tercero.

IV.—«Gramática greco-latina y castellana combinada en caracteres latinos=2.ª edición reformada y reducida con un extracto de Retórica y Poética»—Madrid, en 4.º de 311 páginas, con el retrato del autor.

V.—«Sentencias de Publio Siro... y otros autores antiguos»—*idem* 1790 en 8.º y. por último:

VI.—«Pensamientos originales de M. Fabio Quintiliano, traducidos al castellano con notas del traductor»—Madrid 1797 en 8.º de 210 pág.

González de Valdés.—(Arias): Hijo del famoso caudillo de las Navas de Tolosa, Gómez Pérez de Valdés, y her-

mano del no menos esforzado don Pedro Menéndez Valdés, que se halló en la conquista de Sevilla con don Fernando III, el Santo, por los años de 1248 según lo asegura Pablo de Espinosa.

El mencionado caballero Arias González de Valdés sirvió con lealtad al rey D. Alfonso X el sabio, y volviendo de la guerra á Asturias halló que doña Elvira Alvarez de Nava, habia dado muchas posesiones al Obispo de Oviedo, además de otras á los monasterios de Corias y Cornellana.

Lloró á mal el que saliese, de su familia el patrimonio de sus progenitores, por lo cual trató de rescatar por la fuerza aquellos bienes que creyó le pertenecían, dando con este motivo á ruidosas pendencias.

En los trastornos de partido fué muerto el Canónigo de Oviedo Veneiro, y Arias González de Valdés se ausentó entonces de Asturias sin volver jamás al país, pues murió al poco tiempo fuera de él.

Su mujer, doña Aldara González de Quirós, de la que tuvo varios hijos, restituyó á la Catedral de Oviedo en el año de 1308 cuanto la hubiera quitado el referido Arias, saliendo fiador, de que en lo sucesivo no se entrometería ninguno de sus herederos en los bienes donados, el Canónigo de dicha iglesia Catedral García González de Quirós, hermano de la mencionada doña Aldara.

A pesar de tal concordia volvió más adelante á renovar las mismas pendencias García Méndez de Valdés, reclamando aquellos bienes, componiéndose al fin el asunto amistosamente entre las dos partes, á sea entre el Cabildo Catedral y la familia de Arias González, que por su casamiento con doña Aldara entró en la familia de Quirós á qua esta pertenecía.

González de Valdés.—(Arias): Otro caballero del mismo nombre y apellido que el anterior. Este fué hijo del referido García Méndez de Valdés, y hermano de García Fernández de Valdés, otro Arias González y Pedro Méndez y todos ellos excelentes soldados en el reinado de don Pedro I de Castilla cuyas banderas siguieron contra los partidarios de don Enrique, al decir de la Crónica de aquel monarca, según lo asegura don Diego Fernández de Mendoza en su *Nobiliario*: Arias González de Valdés salió un esforzado capitán y adquirió renombre y fama en las guerras.

González de Valdés.—(García): Hijo de García Fernández de Valdés, señor de la casa de Salas y hermano de don Fernando de Valdés, que como él y los anteriores siguió el partido del rey don Pedro, arrendándose del reino al subir don Enrique al trono, temerosos de que ésta tomase de ellos venganza.

Más tarde volvió á la gracia del de Trastámara quien le restituyó toda su hacienda de que se había incautado.

Tuvo por hijos García González de Valdés á otro caballero del mismo nombre y apellido y á don Fernando de Valdés que salieron excelentes capitanes.

García González de Valdés, de quien trata el P. Carballo en sus *Antigüedades* (Tit. 46, párrafo 17, pág. 283), defendió como valeroso la ciudad de Baeza en 1407 con solos los habitantes de ella contra siete mil ginetes del rey de Granada y cien mil infantes que la sitiaron sin poder tomarla después de tres días de bloqueo.

Hallóse también este caballero en la coronación de don Fernando I de Aragón en el año de 1414, y D. Juan II de Castilla le colmó de mercedes en premio de sus muchos y buenos servicios. Se quedó luego á vivir en Andalucía donde falleció, dejando como sucesor de su casa á su hermano D. Fernando Caballero de Santiago y Comendador de Castroverde de Cerrato, capitán que fué de la Real Guardia del Católico rey D. Fernando V, á quien acompañó en las guerras de Italia, muriendo más tarde en Salvatierra en el año de 1519.

Gonzalez de Valdés.—(*García*): Fundador de las Torres y casa fuerte de San Cuerdo en el concejo de Llanera.

Fué hijo de Gonzalo Meléndez de Valdés, señor del Busto, Ramón y Quintana por merced del Emperador D. Alfonso VII en 1187, y de su esposa D.^a Andrea Juarez hija que fué á su vez del Conde D. Suero el restaurador del monasterio de Cornellana.

Muía García González de Valdés casó en Gijón en 1157 con D.^a Gontroda de la Vándera, en la que tuvo á otro hijo de su propio nombre y apellido y al Ilmo. Sr. Melendo de Valdés, que fué Obispo de Ouma y se halló con D. Alfonso en la batalla de las Navas en el año de 1212.

Sirvió al tal González de Valdés el rey D. Alfonso IX, y por ser hombre de mucho valor y confianza le dió la Catedral de Oviedo la encomienda de Llanera para su defensa.

El Cronista Méndez Silva dice que casó con D.^a María Pérez de Solís, hija de don Rodrigo Gutierrez de Solís, señor de esta casa, y que dió muchas haciendas al convento de San Vicente de Oviedo hacia el año 1172.

Murió hacia el año de 1182 siendo sepultado dentro de la iglesia de dicho monasterio.

González de Valdés.—(*García*): Hijo del anterior, ó mejor dicho nieto, que casó con D.^a Teresa López y murió sobre el sitio de Gibraltar en 1350 sin dejar sucesión alguna.

También fue sepultado en la iglesia del antiguo convento de San Vicente de Oviedo.

Gonzalez del Valle.—(*Alonso*): Primer Marqués de Ocampo-Ameno, título nobiliario que le concedió D. Fernando VII en premio de los buenos servicios que prestara á España durante su permanencia en el Perú.

Habia nacido en el concejo de Castellón.

Gonzalez del Valle.—(*Anselmo*): Generoso protector de la Universidad de Oviedo, á cuyo Centro literario prestó notables servicios proporcionándole auxilios por valor de seis mil quinientas pesetas para comprar libros de enseñanza, ofreciendo además cubrir el déficit que produjese en aquella escuela el presupuesto de ingresos cuando se trató de suprimirla por el Gobierno.

Falleció tan benemérito asur en Madrid el día 29 de Noviembre de 1876. Era natural de la ciudad de Oviedo, cuyo Ayuntamiento acordó en 1887 dar su nombre á una de las calles de aquella capital en virtud de haber sido un constante favorecedor de la instrucción en la Isla de Cuba y del referido Centro de enseñanza superior. Era caballero Gran Cruz de Isabel la Católica.

González del Valle.—(Martín): Duende del anterior y como él entusiasta hijo de Asturias, cuyo es, entre otros trabajos que ha dado á la prensa, uno que lleva por epígrafe *Asturianos ilustres* publicado en la Habana en 1879, y en cuya obra se biografía á grandes rasgos al Arzobispo de Sevilla don Fernando Valdés, al Cardenal don Alvaro Cienfuegos y Sierra, al Marqués de Sta. Cruz, y á los Cordes de Campomanes y Toranzo y al insigne Alfonso Alvarez de Quintanilla, protector de Cristóbal Colón.

González Villarmil.—(Ramón): Escritor y poeta gijonés, autor de una «La Sirena de Torres», canción que escribió en honor de Jove-Llanos en 1795; de «Introducción en verso, recitada en las fiestas con que la Universidad de Oviedo celebró el nombramiento de Jovellanos para Secretario de Estado»; de un «Prólogo, también en verso, puesto á un drama representado en dicha Escuela» y de «Varios versos puestos en música, cantados en dichas funciones.»

Gordón y García.—(Rogelio): Actual profesor y catedrático de Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián, entusiasta cultivador de la pintura y ya aventajadísimo en ella á juzgar por los cuadros y lienzos, ricos de tonos y expresión, que han salido de su pincel. Tales son los intitulados «Amor», «San Felices de Urumea», «Estudios acerca de la Estación», «Pampan de flores», «Estudio de un nido», «Naturaleza muerta=perdices», «Estudio de mar», «Efecto de niebla», «En la bahía», «Marina», «Muertos en la nieve», «Paisaje nevado» y otros que se admiran en la Exposición que abrió en San Sebastián para en ella exhibir composiciones de pintores guipuzcoanos.

El Sr. don Rogelio Gordón y García Rovés, hijo de don Laureano, litógrafo y fotógrafo que es hoy Ayudante del Gabinete de Historia Natural en la Universidad de San Sebastián, nació en la Ciudad de Oviedo en 1860. Es, pues, todavía muy joven y está llamado á ser uno de los buenos representantes de la pintura española si no se duerme sobre los laureles que tiene ya adquiridos en Exposiciones y Juegos Florales.

Grado.—(Alvaro): Famoso capitán de los Reyes Católicos, que se halló en la conquista de Granada y demás guerras de aquel tiempo. Fué natural de la Villa de Grado como el siguiente.

Grado.—(Pedro de): Uno de los embajadores que envió el rey de Castilla al Concilio general de Constanza.

Gragera.—(José): Sobresaliente escultor actual cuyas obras de arte, hasta la última que es una hermosa estatua del Excmo. señor don José Posada Herrera para la villa de Llanes, donde está colocada dentro de poco tiempo, admiran los inteligentes conceptuando al autor como uno de nuestros mejores artistas contemporáneos. El Sr. Gragera es hijo de Gijón.

Fué Subdirector del Real Museo nacional de Pintura y Escultura durante tres años; escultor del mismo por espacio de 11 y 6 meses y por último Director del propio Museo unos 14 años, 4 meses y 26 días, tiempo que hace un total de 29 años por lo cual

se le jubiló con el haber de tres mil pesetas de sueldo que viene disfrutando.

Gladila.—(*El Abad*): Este esclarecido monje benedictino que gobernó por algunos años el monasterio de san Pedro de Tenobia en Asturias, de donde fué natural como lo aseguran Iepes y el P. Carballo; este en sus *Antigüedades* (Tit. XIX, párrafos XIII, pág. 372 del tom. I) hasta que de allí salió para la Silla de Braga en el reinado de don Ordoño I) cuya dignidad de Primado renunció á los pocos años para volverse al retiro del claustro donde acabó sus días santamente hacia el de 864 según probables y fundadas conjeturas.

Granda.—(*Fr. Juan de*): Uno de los primeros religiosos profesos del convento de Sto. Domingo de Oviedo y autor de algunos escritos referentes á aquella casa de observancia fundada por los generosos Marqueses de Villenu, que tanto favorecieron con sus cuantiosos donativos al Obispo don Diego de Muros y al infatigable Fr. Pablo de León para que pudiese establecerse en él la primera comunidad que le habitó desde entonces, después de haber residido en la casa provisional cedida al efecto por el Br. Bartolomé Rodríguez.

Además del P. Granda han procedido del mencionado convento de Santo Domingo otros varios ilustres hijos de Asturias. Entre ellos merecen ser citados el virtuoso P. Fr. Felipe Uría, obispo de Baeza, Fr. Pedro de Pravia, catedrático de la Universidad de Méjico, que murió estando también electo Obispo, Fr. Gregorio del Aguila, Fr. Alonso de Collar célebre misionero en el reino de Camboja, Fr. Alonso Rodríguez Sierra, memorable por sus muchas fundaciones de la Orden Fr. Alvaro de Rojas, Fr. Tomás de Santo Domingo y Fr. Andrés Galán, escritores, Fr. Fadjo de Santo Tomás, Fr. Jacinto de Tineo y otros que menciona el Excmo. é Ilmo. Sr. Martínez Vizil en su obra *La Orden de Predicadores*, impresa en Madrid en 1884.

El P. Uría, uno de los 12 primeros religiosos de aquel convento, cuya fundación data del año 1518 en que se puso la primera piedra del edificio levantado por el arquitecto asturiano don Juan de Cerezedo, maestro de obras de la Catedral, fué electo Obispo de Barlaastro en donde, dice el P. Carballo en sus *Antigüedades* (Tit. 49, párraf. II, pág. 320 del tom. II) resataron sus virtudes, mientras que el P. Granda, su contemporáneo, ilustró con las suyas aquel claustro donde fué un dechado de observancia, y en donde murió colmado de méritos después de larga vida empleada toda en su ejercicio.

Granda Llana.—(*Domingo*): Teniente general de la Armada, y Secretario de Estado y del Departamento universal de Marina en 1802.

Granda Gonzalez.—(*José*): Actual Senador del reino por la Habana, donde es muy conocido por sus empresas de ferro-carriles y su competencia en asuntos financieros. Es natural de Cangas de Onís.

Güemez y Horcasitas.—(*Juan Francisco*): Esclarecido militar, hijo de Oviedo, Capitan general y Gobernador de la

Isla de Cuba, de cuyo mando tomó posesión en 18 de Marzo del año 1731. Teniente general de los Ejércitos nacionales y Virey que fué de Méjico en el año de 1746.

Gudesteo.—(*El Obispo*): Este Prelado de la Iglesia ovatese, cuyo retrato se vé en el *Libro Gótico* (folio 49) llamado de los testamentos que se guarda en el archivo de la misma, fué asturiano, aunque se ignora el lugar preciso de su nacimiento. (Vid. tom. 33 de la *Esp. Sag.* por el P. Risco). Gobernó dicha Iglesia después del Sr. D. Bermudo, al que sucedió, desde el año 992 en adelante. Tal se colige de sus memorias y de las donaciones que confirmó en su tiempo, principiando por la que hizo el rey D. Bermudo al Abad Salvato de la villa de Merella en el de 994.

Asistió á la coronación de D. Alfonso en el de 999, último año en el que aparece su firma estampada en instrumento público, después de cuya fecha no suena su nombre en otro alguno. Sufrió injustas persecuciones por parte del rey Bermudo ante el cual fué acusado, revelándose luego su inocencia de un modo providencial.

Después de tres años de prisión que aquel monarca le hizo sufrir en el castillo de Pruma—Reina en Galicia (vid. *Antigüed.* del P. Carballo, tomo II, Tit. XXIX, párraf. V, pág. 36), cayó D. Bermudo II en la cuenta de su arbitrario proceder para con aquel virtuoso Prelado, por cuyas persecuciones y acusaciones falsas castigó Dios el reino con una sequía pertinaz que duró bastante tiempo.

Personas timoratas avisaron de ello al monarca, quien, temeroso de mayores azotes de la Providencia, levantó la prisión al Obispo Gudesteo por medio del Prelado de Astorga, Jimeno, á quien dió comisión para que fuese puesto en libertad.

Gutierre.—(*Bernaldo*): Era hermano de D. Suero Vistrario y por ende descendiente del famoso Conde D. Suero de Quez, de quien dejó hecha mención.

Bernaldo Gutierre, como D. Pero Bernalda de Quirós, sirvió al emperador D. Alfonso VII de León, en cuya crónica (al cap. 9) se hacen de él grandes elogios.

Gutierrez.—(*Hernán*): Fué éste otro esclarecido soldado del mismo Emperador, que le hizo merced del señorio de Ramón, de los vasallos, haciendas, fueros y derechos con todo lo demás realengo perteneciente al castillo de San Martín de Pravia en premio de sus buenos y leales servicios.

Asimismo premió el propio Emperador los de Gonzalo Martínez de Valdés y Gutierre Sebastianez, otros dos nobles caballeros asturianos de aquella época.

Gutierrez.—(*Alvar*): También fué persona de distinción por entonces un tal Alvar Gutierrez, el cual en unión de su esposa D.^a Aldonza fundó el monasterio de San Juan de Fano en Oijén.

Gutierrez Arguelles.—(*Diego*): Gobernador Capitan general de Honduras (América) durante el reinado de Felipe V.

Había nacido en el concejo de Gozón de donde también fueron naturales Ordoño Alvarez, Alférez real de D. Alfonso VI, Francisco González del Busto, poeta del siglo XVI y autor de varias obras.

el Lectoral de León, y también poeta *babie* D. Juan Gonzalez Villar, el Capitán Juan Alas de la Vega, el regidor de Avilés D. Ramón Caunedo y Peña, que nació en Luanco en 1747, don Rodrigo Valdés Busto Confesor de la Reina doña Isabel II y obispo electo de Tarazona, nacido en Busto en 1766 y fallecido en 1825, el Brigadier Gonzalez Pola y el insigne capitán del santo Rey don Fernando don Juan de Condres que estuvo en la toma y conquista de Sevilla.

Gutierrez de Nevares.—(*Suero*): Gentil hombre de la reina doña Blanca esposa de don Pedro I de Castilla, en cuya crónica se le nombra como caballero leal que salvó de una muerte segura á don Padrique en el alcazar de Sevilla, proporcionándole la fuga por un postigo aunque luego el Maestre de Santiago murió á manos del monarca por no haber dado oídos á las proposiciones del fiel escudero.

Hevia.—(*Lope de*): Intrépido caudillo de las huestes cristianas durante el reinado de don Fernando II de León. á cuyo sobrino el rey de Castilla don Alfonso prestó notables servicios en el cerco de Zorita, donde se halló peleando con Denuedo y bizarría.

El monarca dicho le colmó luego de mercedes, dándole pendón y caudera que eran las insignias de nobleza de por entonces.

Lope de Hevia fué suegro de Fernando Diaz Vigil que estuvo casado con su hija doña Constanza; madre del célebre don Diego Fernández Vigil de Aller.

Hevia.—(*Ilmo. Sr. D.*): Aunque se ignora á punto fijo el lugar donde naciera el señor don Diego de Hevia, sucesor de Ovaco en la Silla de Oviedo hacia el año de 962, créese que lo fué el que lleva por apellido, que es un lugar del concejo de Siero, donde parece tuvo aquel Prelado ovetense muchas posesiones. (Véase el tom. 38, pág. 1.^a de la *España Sag.* del P. Pérez continuada por el P. Risco).

El fué quien erigió las iglesias de san Felix de Hevia y de san Pelayo, en el mismo concejo, que en el año de 967 donó á la Catedral, y consagró la de san Saturnino de Puelles en Villavieja hacia el de 1018, segun constaba por una inscripción que se grabó sobre una de las pilastras de dicha iglesia.

El señor don Diego de Hevia parece que falleció en el año de 976, pues desde esta fecha no vuelve á salir su nombre en memoria ni documento alguno de aquella remota época.

Hevia y Bolaños.—(*Juan*): Célebre abogado y juriscónsul que ejerció en el Perú donde se hizo notable por sus escritos, especialmente por su *Curia Philípica* que alcanzó renombre y llegó á ser reimpresa catorce veces hasta el año de 1841, desde la primera que lo fué en Lima por los de 1603 en un tomo en 4.^o

Don Juan Hevia y Bolaños habia nacido en la ciudad de Oviedo, aunque era oriundo de la villa de Navia donde radica la casa solariega de su familia. propiedad hoy de la de Velarde, y cursó humanidades en el Colegio de san Gregorio de los Pardos de aquella capital, hasta que, llevado de su espíritu aventurero y hu-

yendo del Corragider de la misma, emigró á América donde brilló por su saber, sin tener más títulos que los de su talento, pues los estudios que hizo de Derecho los hizo privadamente y sin frecuentar Colegio alguno.

Puede decirse que fué un hombre sin carrera, sin grador ni distinciones académicas ú oficiales, y por lo tanto que sus obras revisten doble mérito dado el fondo de doctrina, práctica que encierran. Ejerció la abogacía con apuro y se elevó, por su aplicación y estudio, á la altura de los primeros juristas de su siglo. La principal obra que le conquistó impecadero renombre y fama es, según queda dicho, la que lleva por título:

I.—*Curia Philípica*.—Primero y 2.º tom.—El primero se divide en cinco partes, en las que se trata breve y encompensadamente de los juicios civiles y criminales, eclesiásticos y seculares, y de lo que sobre ellos está dispuesto por derecho y resoluciones de Doctores: obra útil para los profesores de ambos Derechos y Fueros, Jueces, Abogados, Escribanos, procuradores y otras personas. El tomo segundo está distribuido en tres libros y en ellos se trata de la Mercadería y contratación de tierra y mar útil y provechosa para mercaderes, negociadores, navegantes, consulados, ministros de los juicios y profesores de Jurisprudencia.—Lima, 1603—en 4.º

Dicha notable obra obtuvo los honores de ser editada desde 1803 la segunda vez en 1605 y sucesivamente en 1612—1627—en Valladolid; en los de 1644—1657—1684—1717—1733—1767—1797—1825 y 1841, en Madrid, unas veces en un tomo en folio y otras en dos tomos en 4.º

También escribió.

II.—*Laberinto de Comercio terrestre y naval*, donde breve y compendiosamente se trata de la mercadería y contratación de tierra y mar: obra útil y provechosa para Mercaderes, Negociadores, navegantes, Consulados, Ministros de los juicios, Profesores de Derecho etc.—Lima, 1617—4.º—y Madrid 1619—4.º *idem*.

Hevia y Prieto.—(Fr. Domingo): Religioso benedictino exclausturado del monasterio de San Zol de Carrión de los Condes (Palencia), escritor y polemista incontrastable, literato, historiador, crítico y poeta inspiradísimo, autor de infinidad de publicaciones en folletos, periódicos y revistas de que fué colaborador asiduo.

El M. R. P. Fr. Domingo Hevia y Prieto, que falleció el 4 de Abril de 1882 siendo Canónigo de la Colegiata de Soria en el Obispado de Osma, había nacido en Vega de los Aros, parroquia extramuros de la ciudad de Oviedo, el día 17 de Noviembre del año 1803 siendo hijo de D. Ramón Hevia y D.ª Jacinta Prieto, pobres y humildes artesanos de aquel punto.

Después de haber cursado humanidades y Filosofía en la Universidad de dicha capital de Asturias desde el año 1819 al de 1824, sintióse con irresistible vocación al claustro y vistió el hábito de benedictino en el último de los expresados años, siguiendo en él hasta la expulsión de las Comunidades religiosas de España en 1836.

Se retiró entonces al hogar de su familia de Oviedo, siendo al poco tiempo destinado por el Prelado Diocesano limo. Sr. Díaz Canje á la cura de almas en la parroquia de San Román de Amieva, donde compuso el valioso ensayo práctico de este título, que

fué publicado en *El Faro Asturiano* por los años de 1865.

Sirvió luego las parroquias de Nido (León) desde el año 1849 hasta el mes de Agosto de 1849, y la de Villafra en el ayuntamiento de Rependa de la Peña, provincia de Palencia, donde residió con su propio peculio y limosnas el arcipreste Santuario del Brezo.

En Marzo de 1859 se hizo cargo de la de Fuente del Sol en la provincia de Valladolid, donde sus protectores la Infanta doña Josefa, el Sr. Güel y el Arzobispo Sr. Cuesta tomaron interés por él, ofreciéndole otro mejor curato que no aceptó.

Al año siguiente, ó sea en 1859, se trasladó á la ciudad de Soria, y allí obtuvo el nombramiento para desempeñar una canonjía en la Colegiata oxomense, cargo que siguió desempeñando desde aquella fecha hasta el de su fallecimiento ocurrido en dicha capital treinta y dos años mas tarde.

Ocasión tuvo de salir de aquel retiro cuando el Ministro señor Monaster, sucesor del señor Negrete, le ofreció la Abadía de Tortosa, pero no aceptó áquel honor porque, como él dijo en carta á su amigo don Protasio González Solís (vid. las *Memor.* de este, pág. LV) dicho cargo llevaba aneja la cura de almas y requería además grados académicos que él no tenía, motivos por los cuales no quiso aceptarle, teniendo para ello en cuenta su edad que no le permitía ya andar á tentazos (morales) con gentes que no sabían siquiera perdonarse, según él juzgaba.

Sin embargo suspiró siempre por salir de Soria, que llamaba su *purgatorio*, aún cuando fuese á otro punto cualquiera de León ó Asturias para pasar en él los últimos años de su azarosa vida. No tuvo al fin semejante consuelo y murió fuera de su patria sin poder dar el último abrazo á sus amigos de Oviedo y el último adiós á su querido suelo natal por falta de... recursos con que hacer el viaje á Asturias mientras gozó de salud para poder verificarle.

Algo referente á sus desgracias se trasladó en un artículo sobre la ingratitud que publicó en *El Numantino*, periódico de Soria; más parece que no obtuvo resultado favorable.

Noble, generoso, sufrido y resignado con su suerte era el humilde P. Havia y Prieto uno de esos hombres singulares, nacidos para sobreponerse al infortunio y á los reveses de la adversa suerte. Dotado de un gran corazón y de un alma fuerte, á prueba de sinsabores, sobrellevó con resignación los destinos que el hado, la suerte, ó, mejor dicho, la Providencia le deparó en el áspero sendero de su vida.

Atento sólo al cumplimiento de sus deberes, conservó siempre las rígidas costumbres del claustro, y solamente hallando placer en el estudio es cómo se le hizo menos pesada la ausencia de su patria y el injusto desdén con que á veces se miró su mérito.

Hombre de irreprochables procederes, dotado de una inteligencia clarísima, variada instrucción y vastos conocimientos en muchos ramos del saber humano, aseo hubiere llegado á ocupar altísimas dignidades en la Iglesia, si su modestia no hubiese sido obstáculo para ello.

El P. Havia, cuyas aisladas virtudes, cuyas hondas penas que sufrió, y cuyas contrariedades, corazón probado de oro al fuego y á los reveses del hado adverso, aparece hoy cual una bella figura que se destaca en el fondo de sus propios infortunios y

brilla con la aureola del sabio en la historia de la literatura.

No figuró como Académico, aunque fué correspondiente de la Historia, y si tuvo el título de Dr. fué solo título alcanzado dentro de su Corporación; empero sus escritos, que reunidos todas formarían varios volúmenes de nutrida lectura, le dieron renombre y fama entre los principales publicistas españoles.

Hecho su retrato moral como religioso, sacerdote y escritor, resta hacer el físico que un biógrafo suyo completo del modo siguiente. Era el R. P. Fr. Domingo Hevia alto de cuerpo, de excelente color, blanca y sedosa cabellera en los últimos años de su vida, mirada perspicaz que dejaba adivinar el genio y la claridad de su inteligencia, afable en el trato, buen amigo, buen ciudadano, y por último, el tipo del sacerdote católico, del sabio y del energético de soberana voluntad, constancia y magnanimidad de ánimo.

Padeció y sufrió, infinitas contrariedades, mas semejante al varón fuerte del poeta, *justum et tenacem propositi* á quien *etsi fractus ilabitur orbis, impavidum ferient ruinae*, se sobrepuso á las realidades de la sueta adversa, despreció la calumnia y, por demás generoso, dió la mano á sus enemigos.

Su carácter independiente le llevó á veces á hacer observaciones á respetables personajes, que luego le miraron con malos ojos, sinó aviesas intenciones, pero como él decía, le importaba todo eso muy poco, y estaba muy tranquilo con haber cumplido imperiosas deberes de conciencia.

Así entendía el P. Hevia que debía de obrar un hombre de arraigadas convicciones.

Humilde y recogido, como asegura de él su amigo don Protacio González Solís (vid. *Memorias Aspurianas*, pág. OVII), con repugnancia á valerse del favor y á solicitar el apoyo que circumbra á los intrigantes y á las rastreras medianías, se le dejó en completo abandono, cuando todas sus modestas ambiciones se reducían á muy poco, á volver al hogar de su familia y visitar el Cristo de Aspra en su suelo nático.

Una prebenda en la Catedral de Oviedo, gracia que él consideraba tan lejana como inmerecida, hubiera colmado todas sus deseos.

Dios dispuso las cosas de otro modo. Escribiendo y trabajando en su destino como Canónigo de la Colegiata de Soria, transcurrieron sus largos años de vida sin conseguir dejar aquel destierro, ni volver á ver sus amigos de Oviedo.

Precisar el número de sus producciones en *El Faro Asturiano* de aquella capital, en *El Numantino*, de Soria, en *El Colóquio*, en la Revista *La Iglesia*, de Valladolid, en *La Esperanza* de Madrid, en la revista *Altar y Trono* dirigida por los señores Villabona y V. Gómez, en *La Cruz* del señor Carbonero y Sol, en *El Pulpito Español*, en *La Voz de Asturias* y otras publicaciones, sería tarea larga.

Haré, sin embargo, lo oponible para condensar aquí, siquiera sea de pazo, las mas principales, á fin de que se juzgue á la vez que de su talento como escritor, de su incansable laboriosidad.

I.—Flores y Espinas.—1 folleto en 4.º de 32 páginas impreso en Burgos en 1862, y firmado bajo el pseudónimo *El Pastor del Pirineo*.

II.—Covallonga.—Memorial histórico de este célebre Santuario

de Ntra. Sra. dedicado á la Academia Bibliográfica—mariana de Lérica de la que fué socio: Lérica 1875—1 foliote en 3.º de 110 páginas con interesantes notas históricas y un Apéndice tomado del «Boletín Eclesiástico» de Oviedo, además de otro que es también un *Romance histórico* acerca de la guerra de la Independencia española á principios de este siglo. A este *Romance* se refieren las notas mencionales.

III.—«Relación histórica de los Santuarios de Coraonga, del Brazo y de la Saleta»—1 foliote de 204 páginas publicado en Lérica en 1867.

IV.—«La cuestión de vida ó muerte para las naciones—Disertación filosófico-social sobre la naturaleza, origen y transmisión del poder civil, en la cual se analiza la doctrina del Sr. Balcanes en este asunto importante»—otro foliote de 43 páginas en 4.º publicado en León en 1848, bajo el nombre de *Un presbítero español*. En este foliote rebata apreciaciones del filósofo catalán en su obra *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*.

V.—«Ciencia de la vida ó recreaciones morales en verso»—por un Católico español—1 foliote en 4.º de 51 páginas, escrito en colaboración con don Vicente Alvarez Pereira.

VI.—«Amieva»—Ensayo poético asturiano que publicó en el número del *Faro* correspondiente al 21 de mayo de 1865 y que precedido de una introducción filológica acerca del *babie*, trasladó á sus *Memorias Asturianas* (pág. 799) el señor González Solís, á continuación del *romance* del mismo autor, intitulado *La revancha*.

VII.—«Observaciones críticas á la *Historia Eclesiástica* de don V. de la Fuente», que este autor inserta al final del 4.º tomo de las *Adiciones á la general de A'zog*.

VIII.—«Ensayos críticos sobre la *batalla de Clavijo* y *El Feudo de las Cien Doncellas*, y *Pizarro y el siglo XVI* refutando la novela de este título.

IX.—«Las ruinas de San Claudio de León», artículo en *El Católico*, núm. 1837.

X.—«La Divina Pastora»,—elegía sentimental que vió la luz en la revista católica de Valladolid *La Iglesia*, en 1847.

XI.—«Jentis»,—«A las ruinas de San Claudio de León», «La Virgen de la roca», «A la Reina de las flores», «La creación», «A Ntra. Sra. de Belén», etc. etc.—artículos y poesías que publicó en *La Esperanza* periódico de Madrid.

XII.—«La Flor del Guardian», «Himno á santa Eulalia de Mérida» y otros en *El Faro Asturiano*.

XIII.—«La Mesíada» de Klopsch, que tradujo para el referido periódico *La Esperanza*.

XIV.—«La Iglesia», exposición dogmática y teológica contra los racionalistas, publicada en la Revista de este título que en febrero de 1847 comenzó á ver la luz de Valladolid bajo la dirección del docto Chantre de aquella Catedral don Juan González.

XV.—«El Romano Pontífice», complemento de la «exposición dicha», «La institución parroquial», que es un panegírico del sacerdocio; «Literatura religiosa de los españoles»; «La Catedral de León»; «El Escorial» y «Lamentos de Palencia á su Divina Pastora» artículos en dicha revista publicados.

XVI.—«Estudios económico-sociales», en el I de la intitulada *Altar y Trono*, desde la pág. 26,40,57 y siguientes hasta la 246 en

diferentes números. Es una serie de artículos interesantísimos acerca de la Economía política y el catolicismo, publicado en 1869.

En el mismo tomo de dicha *Revista hispano americana*, redactada por conocidos escritores católico-monárquicos bajo la dirección de los Sres. J. de Villdóssola y Gómez, y que principió á ver la luz pública en Madrid el 5 de mayo de dicho año 1869, hay bajo la firma del P. Fr. Domingo Hevia los artículos siguientes, cuyos epígrafes son

XVII.—«Los desafíos» (pág. 116); «Dios y España» (ídem página 189); «Del suicidio» (pág. 205); y «Los neces» (pág. 220).

En el tomo II de dicha *Revista*, cuyo primer número lleva la fecha del 5 de noviembre de 1869, constan

XVIII.—«Dios y España», continuación de los artículos anteriores en los que refuta el libro publicado y escrito por dos presbiteros españoles á la vez que el reglamento formulado por una de las Logias de Barcelona para destruir la Compañía de Jesús. (Vid. las páginas 189-235-275-307 y 393 de dicho tomo II).

El epígrafe ó libro de dichos dos presbiteros que refuta, intitulábase *Reflexiones al clero español ante la libertad religiosa* (vid. pág. 164).

XIX.—«La Historia y el Clero» (pggs. 182=227=y 331 del tomo III=1870=de la mencionada *Revista*), «El arreglo del Clero» (pág. 289), «Los Regulares» (pág. 304 y las «Observaciones á un discurso de Montero Rios» en la pág. 417.

En el tomo IV de la misma, desde el 5 de mayo de 1870 en adelante, los intitulados.

XX.—«Los Regulares», (continuación) y «Los cobes suscos de la Espasa del Corviero, que es una refutación del libro que lleva este título, cuyas erróneas proposiciones pone de relieve el P. Hevia.

XX.—«La Cruz de los Angeles» y «Observaciones á D. V. de la Fuentes acerca del fauto de las Cien Doncellas, atribuido al rey Mauregato. En la *Revista católica* de Sevilla intitulada *La Cruz*, donde vierten asimismo la luz pública otros varios artículos acerca de la extinguida Orden de los Templarios, sus «Candros filosóficos sociales» y «Orígenes del Cristianismo».

XXII.—«Diálogo» en el *Calendario piadoso* de 1869 y 1870.

XXIII.—«Varios sermones» publicados en *El Pulpito Español*, que principió á editarse en Madrid por los años de 1845.

XXIV.—«Soria», «El Caballero», «Libre examen», «La Virgen de la Barca en Chile», «Cuestión canónico-moral», «Duelo y Suicidio», «Neurología de Velazquez Arroyo», «El paganismo comparado con el Catolicismo», «Ntra. Señora de París», «Dos observaciones al Índice de los libros prohibidos publicado en 1844», «La Discusión y los Frailes», «Observaciones al *Diccionario* de Dominguez y «Sobre la moral universal» se intitulan otros tantos artículos que publicó en el mencionado periódico *La Esperanza*.

XXV.—«Descripción histórica de Alcaniz, 1 folleto de 20 páginas, publicado en Madrid.

XXVI.—«Ensayos críticos sobre la batalla de Olavio», «El Fauto de las cien doncellas», «La Voz del Paraiso», «Las glorias de la Iberia», «Libertad» poesía que dedicó á Martinez de la Rosa, «La espada de San Miguel», «Numancia y Soria», y otros trabajos literarios suyos, vieron la luz en *El Faro*.

XXVII.—«Varias poesías, y artículos histórico-descriptivos acerca

de los santuarios de *Ntra. Sra. de la Cueva* en Infesto, de la cofradía de *la Balesquidas*, etc., en *La Voz de Asturias*.

xxviii.—Canto popular al levantamiento de Asturias contra la Francia en 1808, en el folletín del *Faro Asturiano*, núm.º 1872 á 1874 de abril de 1865. Está calcado sobre el de Pérez Valdés, el *Botánico*.

En las *Memorias Asturianas* del Sr. D. Protasio González So-
lis, están reproducidos algunos trabajos históricos, literarios y poé-
ticos del P. Hevia, cuyos epígrafes son

xxix.—*Varias cartas del mismo* (pág. lvi).

xxx.—*Oviados* (diez artículos históricos desde la pág. 187 á la 206) en 1864: son interesantes por muchos conceptos.

xxxi.—*Artículos históricos=críticos*, á continuación de los anteriores que, como ellos, fueron publicados en *El Faro Asturiano* del mismo año. También son estos siete artículos muy intere-
santes para la historia de Asturias.

xxxii.—*Don Pelayo*, acabado trabajo referente á los prime-
ros sucesos de la Reconquista, publicado en el año de 1837, é in-
serto en dichas *Memorias* (pág. 214).

xxxiii.—*Noticias de Covadonga*, (ibidem pág. 220) firmado —
Dr. Hevia.

xxxiv.—*La Nobleza—Recuerdos heráldicos de Asturias*—pág.
223—225: «El Emperador Carlos V, apuntes históricos, desde la
pág. 251 á la 253.

xxxv.—*Pravia*, composición poética en octavas reales y con
notas al final (pág. 577): «A Covadonga», *idem* pág. 586: (Covadon-
ga) ensayo épico en tres cantos dedicado al Principado de Astu-
rias: el canto I lleva por epígrafe *La desolación de la patria* y la
componen LX octavas reales: el II canto se intitula *La Flor de la*
esperanza y son otras 59 octavas: en el bajo el de *La restauración*
de España, y en otras 58 octavas, desarrolla el autor los sucesos
ocurridos en las montañas de Covadonga al llegar hasta allí los
hijos de Agar.

Lleva al final dicho *Ensayo* notas aclaratorias, y ocupa en las
referidas *Memorias* unas seis hojas, desde la pág. 581 á la 599.

xxxvi.—Canto popular al levantamiento de Asturias, contra
la Francia en 1808; precioso *Romance* con extensas notas de es-
tadística é historia y una rectificación referente á la estancia de
Carlos V. en Villavieja. Segun dejó dicho, este canto fué publica-
do en el folletín del *Faro*.

xxxvii.—*La Magdalena*, paisaje de Soto del Barco: «Inscrip-
ción para el monumento de Numancia», «La ilusión» y «Solis» son
otras composiciones ligeras, que constan en dichas *Memorias* (pág.
598) como el.

xxxviii.—Canto épico intitulado *Las Glorias de España en*
África, que el P. Hevia escribió para el certamen poético abier-
to por la Academia Española en Mayo de 1860.

Está escrito como los himnos ordinarios: Véase:

A las armas, al tigre agareno;
de León es la voz y Castilla.

Su preciosa oda que dedicó á la *Virgen de los Desamparados*
en 1873, fué premiada en público concurso por la Juventud Cató-
lica de Valencia.

Además de los trabajos dichos escribió el P. Hévia otros muchos, que no firmó, en periódicos y revistas.

Hévia y Valdés.—(*Fr. Diego de*): Obispo que fué de Nueva Vizcaya en América desde el año de 1650 al 1666.

Pertenece a la noble familia de su apellido y fué uno de los bienhechores del monasterio de San Pelayo de Oviedo al que donó un acra de plata para guardar reliquias, según dejó consignado en su testamento fechado en Oaxaca del valle de Antequera á 14 de diciembre del referido año 1669, y autorizado en 1678 por don Antonio de Castro, Escribano de Santiago.

Le menciona Méndez Silva al folio 44 de su *Claro Origen de la casa de Valdés* entre otros ilustres individuos de dicha familia.

Hermosilla.—(*El primer Marqués de*): Título de nobleza que por vez primera fué concedido en el siglo XVII al Capitan de Caballería y escritor militar don Diego José de Noriega y Alvarado, natural del condejo de Llanes, autor de la *Guerrilla de la Caballería militar* que en 1780 dedicó al Smo. Principe de Asturias don Luis Fernando.

Un bizarro Coronel del Regimiento de Caballería de Montesa, señor de la Casa de Noriega, tenía solos diez y nueve años de edad cuando principió á distinguirse en las armas y en las letras, cual de ello es prueba la referida obra didáctica que escribió para el ejército.

Hormachea.—(*Jerónimo de*): Magistrado de la Cathedral de Santiago y autor de unos *Comentarios sobre el libro del Cantar de los Cantares*, que escribió y publicó en Lugo hacia el año de 1727 (Vid. *Biog. Eclesiast. completa*).

Hermesinda.—(*Reina*): Hija de D. Pelayo y esposa de don Alfonso I llamado el Católico.

Hoyos Rubin de Celis.—(*Isidoro*): Marqués de Hoyos y de Zornoz, Grande de España de 1.ª clase, Teniente General de Ejército, Comandante general del Cuerpo de Alabarderos y Ministro que fué de la Guerra.

Habia nacido en Rivadavia en 1793 y falleció en Madrid el 3 de Setiembre de 1875.

Huero.—(*Diego*): Piloto de la Armada en la carrera de Indias hacia el año 1765.

Huero.—(*Proy Apolonio*): Escritor y Abad que fué del convento de San Marcos de León donde profesó en 14 de Agosto de 1565.

El rey don Felipe III le nombró su Capellán y le presentó para la Mitra de Palencia.

Ibañez Gastón.—(*Raymundo*): Ml Excmo. Señor Don Antonio R. Ibañez Gastón é Isabe de Llanos y Valdés, Conde de Orbaiceta, habia visto la luz de la existencia en Ferreira, lugar del condejo de Sta. Eulalia de Oaxca, partido judicial de Castropol, el dia 17 de Octubre de 1749.

Era todavía muy joven cuando la rica familia de los Pareda, de Figueras, le encargó la comisión de cobrar ciertas cantidades en Cádiz.

Cumplió Ibañez su cometido, pero invirtió todas aquellas sumas en toda clase de géneros, y flutando un buque mercante regresó á Asturias fundando en Rivedeo.

Su poderante tuvo aquella ocurrencia juvenil como una de tantas locuras en que abunda la edad inexperta, mas luego pudo desengañarse viendo que al poco tiempo recibió todo el dinero que había cobrado, quedando dueño del cargamento el atrabiliario comerciante.

Tal fué el origen de la desahogada fortuna que alcanzó después con su trabajo y con su inteligencia.

Después de recorrer varias provincias de España volvió á sentar sus reales en Rivedeo, donde se dedicó al comercio de lino y tejidos que enviaba al extranjero. Tomó acciones en la fundación de la Real Compañía Marítima y armó por su cuenta algunos buques contra los piratas ingleses, que se les apresaron después dejándole en crítica situación económica.

Entonces cambió de rumbo y puso dar otro giro á sus negocios dedicando toda su atención á la industria metalúrgica, estableciendo en la aldea de Sargadelos, provincia de Lugo, su gran fábrica de fundición de hierro. Dejó, pues, el comercio y se dedicó de lleno á la nueva industria, no sin antes sostener un ruidoso litigio con el Cabildo Catedral de Mondoñedo sobre la adquisición del terreno donde pensó establecerla.

Luchó también en diferente sentido con los hacendados de aquel país, con el Comisario de Marina en Viveiro y con los Diputados gallegos que le crearon infinidad de dificultades, obteniendo al fin una Real orden fechada en 5 de febrero de 1791, por la cual se le autorizaba el aplazamiento con el poderoso apoyo del Príncipe de la Paz, don Manuel Godoy.

Bajo la dirección del ingeniero alemán don Francisco Richer, montó el primer alto horno para la fundición del mineral y los martinets y cilindros con que obtener el hierro ductil ó en barras. Luego construyó las demás dependencias adyacentes, como talleres de carpintería, fraguas etc. con casa habitación para sí, convirtiendo de este modo en un foco de actividad y de vida lo que antes era solo un yermo desierto.

Los mas hábiles moldeadores, fundidores, forjadores, torneros y carpinteros de otras provincias, acudieron al establecimiento de Sargadelos, que en breve recibió notable impulso bajo la dirección del laborioso industrial don Antonio Ibañez su propietario. En 20 de junio de 1791 ya se le hicieron proposiciones, á indicación de Carlos IV, para que le enagenase en beneficio del Estado, ó sino admitiese la contrata de municiones de guerra que necesitase la Nación, aceptando este último extremo.

Entonces Ibañez principió á sentir el calvario de sus padecimientos, que la envidia y la emulación de ocultos enemigos le hicieron sufrir.

Una conjuración hábilmente dirigida por personas de conocido arraigo, que sublevaron á más de cuatro mil vecinos de aquella comarca, dió al traste con el fruto de sus sudores y fatigas.

En determinado día una gavilla de aquellos bandidos asaltó la

fabrica de Sargadelos, rompiendo y despedazando las máquinas y echando abajo los talleres. Desgracia fué aqueella que hubiera desanimado á otro que no fuese del temple de don Ramundo, pero este sin ablandarse con tal contratiempo prosiguió en su empeño de reparar los desperfectos del Establecimiento, persiguiendo á los criminales ante la ley y la justicia.

De ésta modo pudo salvar el compromiso contratado de abastecer de municiones al Estado, cargando en pocos años once mil trescientos sesenta buques que las condujeron á las principales plazas de la Península y de Ultramar.

A los 20 años de haberse cerrado dicha contrata habia economizado el Gobierno diez millones de reales, por que Ibañez proporcionaba el quintal de municiones á tres pesos, mientras que en las fábricas de Trubia y Orbaiceta estaba cinco y medio.

Vistos los progresos y el incremento que iban tomando los pedidos, levantó otro alto horno desechando otras proposiciones fuertísimas que se le hicieron, tomando además en arriendo la fábrica de Orbaiceta que encomendó á su hijo político D. Joaquín Suarez Villa.

En el año de 1811 llegó á deberle al Gobierno la respetable suma de un millón y veinte y tres mil cuatrocientos cincuenta y dos reales que Ibañez reclamó pero que nunca pudo cobrar á pesar de sus repetidas instancias. En pago de la susodicha contrata solo consiguió resarcirse en parte de sus gastos con la cantidad de 780,000 reales en reales, ó papel, que le abonó la Hacienda, y que al realizarse sufrieron un enorme descuento.

Esta cantidad perdida, más 135,511 reales que adelantó á la Fábrica de Orbaiceta, á parte de otras que condonó el Erario por artículos elaborados en sus talleres, y los 62,000 que dió á la Nación para los gastos de la guerra de la Independencia, comprometieron de notable manera la situación económica de señor Ibañez.

En cambio de su acendrado patriotismo la ofreció Carlos IV la cartera de Ministro de Marina y Ultramar que Ibañez no aceptó, aceptando el título de Marqués de Sargadelos que se le extendió pero del cual tampoco llegó á tomar posesión.

También obtuvo el de Conde de Orbaiceta. Tranquilo vivía en su casa de Rivadeo, después de haber hecho tantos desembolsos y sacrificios por España, cuando la malevolencia de sus enemigos puso fin trágicamente á su existencia el 2 de febrero del año 1809.

Entre otras calumniosas especies con que intentaron denigrar su fama inmaculada, fué una la que dentro de su casa tenía encerrada á la esposa de Goñoy, y de que en sus fábricas de Sargadelos y Orbaiceta se construían gillós para conducir á Francia á los españoles.

El paisanaje, que se hizo eco de tan calumniosos rumores, entró en la villa pidiendo la cabeza del respetable Ibañez, cuya morada asaltaron los caribes, inconscientes acaso de que eran instrumento de acertos enemigos de tan benemérito patriota, arrastrándole por las calles de la población después de haber preso y maltratado á su esposa é hijos, uno de los cuales perdió la razón con el susto.

En el tumulto desaparecieron los libros y papeles en que constaban sus créditos. Así quedaron libres de compromisos los muchos deudores que tenía la familia de don Antonio, cuyos mortales restos fueron depositados dentro de la iglesia de San Francisco de

Rivadeo después que dos religiosos franciscanos recogieron su des-
trozado y mutilado cadáver en aquella infausta noche en que pareció
al furor de las turbas populares desenfrenadas.

Así cobró la existencia del ilustre Conde de Orbaiceta Excmo.
Señor D. Antonio Raymundo Ibañez Gastón, cuyo nombre figurará
siempre entre los buenos patriotas, por los arduos servicios que
prestó á España en los comienzos del presente siglo.

Ibañez Posada. — (Manuel): Primer Conde de Ri-
vadedeva, caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, Sócio hono-
rario del Centro de Asturianos de Madrid y protector de la Ins-
titución de enseñanza del mismo, además de Vice-presidente de la
Sociedad intitulada *La Unión Ibero Americana* y de su Junta Di-
rectiva, cuya sociedad, fundada en Madrid el 25 de enero de 1885
fue declarada de utilidad pública por el Gobierno de S. M. en 16
de junio de 1890.

El Excmo. Sr. don Manuel Ibañez Posada habia nacido en la
parroquia de santa María de Colombres, capital del concejo de Ri-
vadedeva, y falleció en Madrid el día 7 de mayo de 1891 á los
52 años de su edad, dejando de su esposa, la Excmo. Sra. Doña
María de Jesús Cortina y Iorza, una sola y única hija que es la
señora doña María de Loreto.

A los pocos días de su fallecimiento fueron sus restos con-
ducidos á Colombres, en cuya iglesia parroquial se depositaron. Su
cadáver embalsamado y encerrado en una caja de zinc dentro de
otra de madera, artísticamente tallada, entró en el pueblo natal en
medio de numeroso cortejo fúnebre presidido por don Luis, herma-
no del ilustre finado, el Canónigo señor Gil y don José Suárez
Güanes.

Pero ¿quien fué el Excmo. Sr. D. Manuel Ibañez Posada? pre-
guntará alguien, al ver su nombre figurar entre los *asturianos
ilustres y distinguidos*. La contestación en breves palabras.

El señor Ibañez fué en sus principios un humilde hijo del
pueblo, hijo de una humilde familia, que más tarde, merced á su
honradez, su trabajo y su inteligencia, llegó á labrarse una desahu-
gada posición en Méjico á donde emigró muy jóven todavía, y sin
saber más que leer y escribir cuando se separó de sus padres para
machar á las remotas playas americanas.

Hoy es un ilustre miembro de la aristocracia española y un
astur benemérito de su patria á la que favoreció de modo expre-
sivo.

El comercio fué el fundamento de su fortuna; su talento y ac-
tividad el origen de su grandeza. Hace unos diez años que habia
regresado á la Madre Patria, y desde entonces no cesó de aprova-
char sus cuantiosos bienes en pro de los necesitados.

Colombres le debe una magnífica escuela, una cabalta iglesia, el
cementerio y las Casas Consistoriales que construyó á sus expensas,
además de la truida de aguas potables de cuyos beneficios hoy
goza aquella población. El acueducto es considerado como una
bella obra de arte en sus ocho km. de extensión.

El prestigio de que disfrutó en Méjico, donde fué Presidente
del Casino Español, le precedió al regresar á la Península, y su
nombre honrado era una garantía de sus generosas promesas si la
muerte no hubiese cortado el hilo de su vida.

Sin mas estudios que los adquiridos por su propia experiencia y claro talento, figuró entre los prohombres de la actual situación politica, aunque sin afiliarse á partido alguno determinado.

Sus ideales estaban reducidos á los que abraza todo buen español que desea la felicidad de su patria. Por eso su memoria será bendecida siempre que se trate de apreciar sus méritos como hombre de sociedad, de inteligencia y honradez acrisolada por el trabajo, la fatiga y los desvelos.

Inés.—(Fr. José): Celoso misionero de Filipinas, que habia profesado en el Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid el 20 de Noviembre del año 1830.

Nació en Piñoleja, lugar de la parroquia de San Bartolomé de Nava, partido judicial de Iniesta, en 1814.

En 28 de Noviembre de 1836 salió del referido Colegio de Valladolid para Manila, y al poco tiempo de su arribo al Archipiélago fué destinado por los superiores de la Orden á las misiones de La Paz en el Distrito de Ilocos N. (isla de Luzón).

Allí estuvo hasta el año 1840 en que se hizo cargo de la parroquia de Masingal en el mismo distrito, rigiéndola con notable celo hasta el de 1846; fecha en que se le nombró Procurador general de la Provincia.

Además de este cargo desempeñó en la Orden los de Secretario provincial, Definidor y Prior del Convento de san Pablo de Manila, durante cuyo último estableció el *Novenario de Animas* que allí se celebra hasta la fecha todos los años.

Volvió á encargarse de la parroquia de Batas, una de las del Distrito de Ilocos Norte, en la mencionada isla de Luzón, falleciendo á los pocos años de administrarla y dejando á sus pocos años de administrarla y dejando á sus feligreses como un recuerdo de su celo apostólico el *Catecismo ilocano*, que escribió y publicó para bien de los mismos, además de otros libritos piadosos y entre estos la *Pasión de N. S. J.* puesta en verso traducida del castellano á igual idioma. También levantó un mapa topográfico de las Misiones de Ilocos en las que trabajó con verdadero espíritu evangélico.

Inclán.—(Alvaro José): Individuo de la Junta general del Principado, para la que redactó unas sabias Ordenanzas en 1782.

Era caballero Regidor de la ciudad de Oviedo conforme reza una relación autorizada con fecha 5 de diciembre de 1785, en la que, además de don Alvaro Inclán Valdés, se hace mérito de los siguientes que estaban en uso de sus oficios, á saber don Manuel Curoño, Alférez mayor; don Francisco Rato Argüelles, Tomás de Quirós y Benavides, el Marqués de Campo Sagrado, el Marqués de Vista Alegre, el Marqués de Vianes y su Teniente don Francisco don Sala don Toribio López, Diego Caballero, Pedro Peón, José Quirós de la Mota, Nicolás de Rívera Argüelles, Francisco Martínez Casapita, José de Omaña, Alvaro de Navia, Bernardo Betraña Balvideres, Ramón de Jove, Vicente Villaverde, Martín de Cañedo, José Fernández Cueto, José Alvarez Castañón, Matías Fernández de Erdo, José García Argüelles, Vicente González de Casas, Joaquín Méndez de Vigo, Manuel Alvarez Caballero, Járler de Pañeda y Francisco Arias

Velasco, todos ellos también Regidores de dicha ciudad, que eran en número de sesenta, bien que no siempre ejercían el cargo muchos de los nombrados n.º efecto.

Tal sucedía por entonces con los aquí expresados á continuación señores Conde de Peñalva, Marqués de Ferrera, Marqués de san Estebán, don Arias Campomanes, don Juan de Argüelles Quiñones, Lope de Argüelles Quiñones, Jacinto Díaz Ballongo, Tomás B. de Quirós, Joaquín Velarde y Queipo, Juan de Pontigo, Javier de Valdés Sorribas, Domingo González de Argandoña y otros y otros, entre quienes se sortaban los oficios de Jueces 1.º noble y 2.º de los doce Regidores electores de los mismos, Alcalde de la santa Hermandad, Corredores y Comisarios, Alguaciles, Escribanos y demás dependientes del Ayuntamiento.

Inclán Valdés.—(Antonio Marcelino): Fiscal del Consejo de las Ordenes y Ministro del Supremo de Castilla, que había nacido en Pravia y murió en Madrid el 6 de marzo del año de 1785.

Inclán Valdés.—(Alonso): Natural también de la villa de Pravia. Fué Gobernador de Tenerife y La Palma, en las Canarias, donde donde dirigió al Rey en 1647 un Memorial dando cuenta de los volcanes que allí habían reventado.

Inclán Valdés.(Juan Miguel):—Notable arquitecto que dirigió varias y excelentes construcciones dentro y fuera de la provincia, Director que fué de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y autor de varias obras también interesantísimas, como son su Tratado de Aritmética y Geometría del dibujo—Madrid 1817, 1 foliote en 4.º de 106 pág. con 6 mapas de figuras—y sus Apuntes para la historia de la Arquitectura con observaciones sobre la llamada gótica.—Madrid 1838—otro foliote en 4.º de 80 pág. con el retrato del Excmo. señor don Manuel Fernández Varela á quien va dedicado.

D. Juan Miguel de Inclán y Valdés había nacido en la villa de Gijón (otros biógrafos dicen que en la de Pravia) el 29 de setiembre del año 1774 (vid. Dicc. Biog. Univ. citado, pág. 577) y falleció en Madrid hacia el de 1850.

Hizo sus primeros estudios en la Universidad de Oviedo, pasando luego al Instituto de Jovellanos y después á la Corte donde dió principio á su carrera de artista bajo la dirección de don Manuel Martín Rodríguez, á quien su amigo el sabio fundador de aquel Centro le habiera recomendado.

Carlos IV le agració con la subvención de seis reales diarios sobre los fondos del «Pio Beneficente» á fin de que pudiese condesahogar seguir la carrera de arquitecto en la que fué examinado y aprobado por los años de 1802.

En 5 de Junio de 1814 ingresaba como individuo de número en la Academia de Bellas Artes, de la que más tarde llegó á ser Director en propiedad, abriendo estudio particular en 1827. De sus obras artísticas son notables el tabernáculo y mesa de altar que construyó para la parroquia de santa María en la misma corte; la fachada principal y torre del oratorio de san Juan de Burgos; la iglesia parroquial de santa María de Sigüenza; el cemen-

torio y cárcel pública de Antequera; el retablo mayor, mesa y tabernáculo de la Catedral de Badajoz, el Seminario Conciliar de Toledo y la manzana de casas de santa Catalina en Madrid.

Otras muchas más obras se hicieron bajo sus planos, en todas las cuales sobresale, al par de la elegancia, el más escrupuloso gusto artístico de este inteligente arquitecto asturiano. (Véase el *Diccionario de Cean Bermúdez*.)

Entre las que hay de él en Asturias es una el monumento erigido á Jove Llanos en la iglesia parroquial de San Pedro de Bijn, cuyo trazado hizo Lucán y ejecutó el escultor de la Real Cámara don Francisco Elias.

Infanzón de la Vega.—(*Andrés Angel*):—Son muy escasas las noticias que hay de este benemérito asturiano, mencionando por don Evaristo San Miguel en la *Vida de D. Agustín Argüelles*, tom. I, pág. 444.

Sábase, sin embargo, que el Dr. don Andrés Angel Infanzón, perteneció á una noble familia del Principado donde nació por los años de 1808, y que hizo su carrera literaria en la Universidad de Oviedo, por cuyo Gremio y Claustro recibió la bota de doctor en Cánones.

Fué uno de los miembros más distinguidos de dicho Centro, dice el mencionado escritor, y poseyó una instrucción poco común en muchos ramos del saber humano.

Su cultura, su ilustración, sus modales y la amabilidad y elegancia de su lenguaje, cautivaban á cuantos le escuchaban, especialmente á sus discípulos en la cátedra de Leyes que tenía á su cargo. Escribía tanto el latín como el castellano con la misma pureza con que hablaba los dos idiomas.

En 1806 fué á Madrid con una importante comisión y dos años después, ó sea en 1808, se le encargó por la Junta Suprema de Asturias otra más importante aún, cual fué la de acompañar al Conde de Toreno á Inglaterra con pliegos para el monarca británico, á quien la mencionada Junta participaba la resolución que había adoptado declarando la guerra á Napoleón.

Posteriormente obtuvo la credencial de Diputado á Cortes para las famosas de Cádiz en donde se le confiaron también delicados asuntos de gobierno, siendo él quien redactó el Reglamento de la Regencia, al decretarse esta para el supremo régimen de la Nación.

Muy apreciado de Lord Wellington, influyó mucho con este jefe irlandés para la organización y mando de los ejércitos aliados que el hijo de Gerardo Collay Wellesley, condujo tantas veces á la victoria desde la célebre *Convención de Cintra* hasta la batalla de Tolosa.

Se ignora el año en que falleciera el ilustre don Andrés Angel de la Vega, precisando su biógrafo que murió de calenturas, aunque sin saberse la fecha de su muerte.

Isla Mones.—(*José Joaquín*): Nació en Santiago de Chibendes, concejo de Colunga y partido judicial de Villaviecosa, el 6 de marzo de 1779, siendo hijo de don José Lorenzo Isla y de doña Mauneta Mones de la Torre, ambos descendientes de distintas familias.

Cursó en la Universidad de Oviedo los estudios mayores, gra-

=(1216)=

andándose allí de bachiller en Leyes, *namine discrepante*, después de brillantes exámenes.

En 1802 ingresó como Abogado en los Reales Consejos, desempeñando en su pueblo natal los cargos de Síndico-Procurador y Juez 1.º en concurrencia con el Coronel Escandón, el célebre guerrillero más tarde durante la guerra de la independencia en la que también anduvo Isla Mones señalándose, por su valor y patriotismo, en varias acciones.

El fué uno de los que mas trabajaron para el desembarque de fusiles, municiones y pertrechos, en las costas de Asturias, motivo por el cual los invasores le persiguieron de nuncio.

En 1810 se vió precisado á huir refugiándose en Galicia, donde se incorporó al Colegio de Abogados de la Coruña, siendo nombrado Alcalde de Valdorras (Orense) en 1815.

Más tarde se le encargó allí la Capitanía de guerra y la sub-delegación de nuncios, renunciando el primer destino en 1820 para encargarse del Juzgado de 1.ª instancia de Santa María de Ortigueira, por nombramiento de la Junta Suprema de Gobierno.

Renunció también este último cargo en fuerza de su exaltado realismo, y regresó á su pueblo natal de Gobiendes.

Aquí se consagró exclusivamente al cuidado de su familia, prescindiendo de toda política, hasta que, abolido ya el sistema constitucional en 1823, recibió el nombramiento de Alcalde mayor del Campo, en Orizaba, que le fuera extendido por la Sala de Alcaldes de Orense y Coma, hasta que obtuvo el de Asesor interior del Juzgado de Aranjuez en 1824, siendo en el siguiente trasladado otra vez al de Valdorras que había ya desempeñado.

Probo, poco á poco, en el ejercicio de su cargo siempre duro por norma de sus actos la mas estricta justicia, cual lo demostró palpablemente en el ruidoso pleito que sostuvo con el Conde de Altamira.

Renunció entonces, por vez última, aquel espinoso cargo, y volvió al seno de su familia, falleciendo en su casa de Gobiendes hacia el año de 1859.

Dejó los escritos siguientes:

I.—«Manifiesto combatiendo la libertad de imprenta».—1810.

II.—«Otro» en defensa de los derechos de la monarquía sobre la aristocracia y la democracia.

III.—«Representación al señor Conde de Altamira en razón del pleito que controversien sobre el vínculo fundado por don José Isla y doña Rosa Losada».—Orense 1813.

IV.—«Ordenanzas para la villa y jurisdicción de Valdorras».—1815.

V.—«Proyecto de Ordenanzas rurales dirigido á la Junta general del Principado».—MS. que fué publicado por el Sr. Vigón en la *Revista de Asturias* (tom. V.—pág. 277) en 1881, y por último.

VI.—«Informe acerca del estado del ganado vacuno, lanar y de cerda en la provincia de Asturias, así como de la enfermedad del maíz, llamada *Pintón*».—MS. folio, 3 hojas, escrito y firmado en Colunga el 2 de abril de 1832. Se conserva en el Archivo de la Sociedad Económica de A. del P. de Oviedo.

• Isla Ruiz.—(José): Capitán del Escuadrón movilizad del Regimiento de Canajuaní (Isla de Cuba), fallecido en Pinetas, en abril de 1890.

Fué un patriota leal y distinguido que luchó por la buena causa de la Metrópoli en aquella grande Antilla prestando eminentes servicios á la patria durante la última guerra separatista.

Inguanzo Diaz.—(Marcos): Magistrado y Oidor de la Audiencia de Manila en 1887.

Había nacido en Cornago, patria que también fué del célebre Pedro de Quinones, que tan buenos servicios prestó al monarca don Enrique II en 1366, el cual le dió el señorío de Porrenño y Corribas; de don Bernardo Riego, consejero y Presidente del Supremo Consejo de Castilla, en el año 1823, y de otros beneméritos astures entre quienes merece recordo el actual escritor don Braulio Vigón, literato y filólogo sobresaliente.

Inguanzo Porres.—(Pedro): Diputado á Cortes y Senador del reino con arreglo á la Constitución de 1845, nombrado con fecha 14 de diciembre de 1860.

Fué natural de Llanes, como su tío el insigne Arzobispo de Toledo y Cardenal Excmo. Sr. D. Pedro Inguanzo y Rivero, nacido en Vivaño y casa solariega de la Herreña, en cuyo punto hizo aquel construir en 1830 la hermosa capilla de Ntra. Sra. de la Salud llamada de los Altares, centro de la cual se venera una devotísima Imagen que el segundo trajo de Roma y en honor de la cual se celebran allí anualmente suntuosas fiestas.

También construyó en dicho punto el suntuoso palacio que allí se admira como uno de los más bellos edificios de la provincia.

En 1860 obtuvo el Excmo. señor don Pedro Inguanzo y Porres el título nobiliario de *Marqués de los Altares* y falleció en Madrid en 1876.

Era escritor castizo y elegante, cual lo demostró en la prensa regional y de provincias.

Inguanzo y Rivero.—(Juan A.): También Ministro y Consejero del Supremo Tribunal de Castilla y el último de los Jueces de la llamada causa del Escorial, formada al Principio de Asturias don Fernando, hijo de Carlos IV.

Como el anterior había así mismo nacido en la villa de Llanes, patria de otros muchos esclarecidos varones entre quienes merecen ser recordados los Ilmos. Sres. D. Pedro Junco de Posada, Obispo de Salamanca, y don Baltasar Valdés, Obispo electo de Gaeza, el M. R. P. Fr. Antonio de Arenas, benedictino, Obispo también electo de Vich, don Juan de Estrada embajador de los Reyes Católicos, don Felipe Rivero y Valdés, Consejero del Tribunal de las Ordenes y del de Castilla, don Felipe Rubin de Celis, y Pariente, Prior de la Abadía de Rencorvalles y gran Abad de la de Colonia, de don Andrés Simón Portero, Regente de la Audiencia de Valencia y consejero después del Supremo de Castilla, el Coronel don José Pariente, caballero santiaguista, castellano de Baya en Italia reinando Felipe II, Gobernador y Capitán general de la Escuadra de Galeras de Nápoles, y otros varios que no me detengo en mencionar por la citados en otra parte de la Galería.

Iañez.—(Alfonso): Procurador de Asturias en las Cortes que convocó el rey don Fernando de León en Zamora y Medina del Campo en 1301 y 1305 respectivamente. Representó en

ellas, con don Juan Nicolás, á la villa de Añón para lo que recibió la confirmación de su antiguo Fuero, además de la exención de varios tributos. (Véase *Asturias en las Cortes de Castilla* por el señor Secades, en los *Cartafueros de Asturias*, pág. 99).

Iañez de la Vega.—(*Elvira*): Dama vulgarmente la Corita, de la que tuvo el Infante don Enrique el Conde de Gijón don Alfonso Enriquez. De esta señora ya dejó hecha mención en otra parte de estos apuntes.

Iañez Villamil.—(*Bartolomé*): Leal y cumplido caballero, cuyos buenos servicios prestados á su patria, sepo recompensar largamente el rey de León don Alfonso VII, llamado el Emperador, á quien incondicionalmente apoyó con su persona y sus vasallos en las guerras que sostuvo contra los infieles.

Jesús María.—(*Fr. José*): Este virtuoso carmelita descalzo, cuyo verdadero apellido se ignora pero que parece se llamó en el siglo Francisco de Quiroga siendo presbítero de la Catedral de Toledo á la sazón en que la gobernaba su tío el sabio Arzobispo don Gaspar de Quiroga, había nacido en Asturias, y probablemente en la ciudad de Oviedo, en la segunda mitad del siglo XVI. (Véanse la *Biog. Eclesiástica Completa* y los *Diccionarios de Melillo* y de don J. R.; éste en la pág. 597).

Aunque los citados autores le hacen asturiano, yo dudo que lo fuese el V. carmelita, pues el apellido Quiroga no es apellido de Asturias, sino de Galicia, bien que ésta no sea una razón concluyente para el caso. Sea de ello lo que fuere consigno aquí su nombre entre los ilustres hijos de la provincia, mientras no tenga otros datos en contrario.

Entre otras obras que dejó escritas, y que se mencionan en la referida *Biografía Eclesiástica completa*, publicada bajo la dirección de señor Castellanos, está su magnífica *Historia de la vida y excelencias de la Sacratísima Virgen María Nuestra Señora en la que se tratan muchas de su virginal esposo el Patriarca San José* que por vez primera fué editada en Amberes hacia el año de 1605 y hacia el de 1655, muchos años después de la muerte del Venerable autor, en España.

Reimpresas desde entonces varias veces, lo fué últimamente por la Academia Bibliográfica—Mariana de Lérida en 1885-86, en cinco tomos en 4.º; el primero de 419 páginas; de 323 el segundo; 268 el tercero 310 el cuarto y más de 234 el quinto.

En la aprobación de esta obra habla de ella con singular encomio el R. P. Fr. Diego de Zúñiga, confesor del Sto. Oficio de la Inquisición, que llama al V. P. Fr. José de Jesús María hijo sublime de la ilustre Religión á que él también pertenecía. Dicha aprobación está firmada en el Convento de Nra. Sra. de la Merced de Madrid á 28 de febrero del año 1655.

El V. y santo varón, como le llama también el mencionado P. Zúñiga, fué gloria de la orden Carmelitana por sus virtudes y el primer historiador general de la Sagrada Reforma de la misma llevada á cabo por la esclarecida Sta. Teresa de Jesús, en la que tuvo no pequeña parte otro V. Padre asturiano. Fr. Bernardino de Santa María, que había nacido en el valle de San Roman el 5 de diciembre de 1558. (Véase *Santa María*—Fr. Bernardino de)

El V. Fr. José murió en Charcas, otros dicen en Cerechas, hácia el año de 1619. Tales son los escasísimos datos que hay de esta esclarecida ornelita, cuya vida fué un decado de virtudes al decir de las *Crónicas* de su Orden.

Jesús María.—(Fr. Juan de): Celoso misionero franciscano de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas, donde ejerció por espacio de algunos años la cura de almas y varios cargos en los conventos de su Orden, hasta que falleció en el de Manila hacia el año de 1793, después de haber vuelto enfermo de las misiones de Cochinchina, en las que se hallaba hacia el de 1788, como lo consigna el P. Gómez Elatogo en su *Catálogo impreso en la capital de este Archipiélago en 1880*.

Había nacido en Villamartin (Sv. Bulatin de Oseos, ó Nierres?) según dicho biógrafo, por los años de 1749.—Véase dicho *Catálogo*.

Jimena.—(Doña): La legendaria Infanta que fué madre del famoso paladín Bernardo del Carpio y luego, arrepentida de su excurio ingresó monja en el monasterio de San Juan Bautista llamado después de San Pelayo, fundado en el año de 797 por su hermano el rey don Alfonso II en Oviedo, donde hasta el presente yacen sus restos.

Así constaba de un epitafio, que copió el Sr. Vigil en su *Asturias Monumental* (tom. I, pág. 134) donde se hacía memoria de la Infanta doña Jimena, primera Abadesa que fuera de aquella santa casa de observancia en la que falleció cristianamente después de haberse adquirido fama por sus virtudes mientras la gobernó como superiora bajo la regla de San Benito.

Supone el señor don Eusebio Escalera en su *Crónica de Asturias* (lib. I, cap. VI, pág. 36) que sólo en la tradición hay memoria de la hermana de don Alfonso el Casto, confundiendo lastimosamente con doña Jimena la mitológica historia del hijo que ésta tuvo con Sarricho Díaz de Saldaña.

El Arzobispo de Toledo don Rodrigo, don Lucas de Tay y la General de don Alfonso hacen mención de doña Jimena, apoyándose no en la tradición exclusivamente sino en antiguos documentos que así lo atestiguan.

Jimena Diaz.—(Doña): La esposa del famoso héroe burgatés don Rodrigo Diaz de Vivar, llamado el *Cid Campeador*, cuya madre doña Teresa Núñez, esposa de León Calvo, fue hija de don Rodrigo Álvarez de Asturias, valeroso prócer que vivió en el reinado de don Ramiro III de León (Vid. *Antig. del P. Carballo*, tom. II, tit. 28 párrafo IV, pág. 25).

Fuó doña Jimena descendiente del solar de Nava, donde la madre del Cid había nacido (véase *Album de un Viaje por Asturias del señor Cannedo*—vero. *Jimena Diaz y San Bartolomé de Nava*). É hija á su vez del famoso conde don Diego Rodríguez, que lo era de don Rodrigo Alfonso de Cangas, y de doña Jimena Alfonso hija que había sido del rey de León don Alfonso V, el Noble, que subió al trono en el año de 999, empujando las riendas del estado en el de 1014 y falleciendo en el sitio de Visco hacia el de 1028 después de haber reinado unos 33 y 28 días.

Por lo mismo fué dicha doña Jimena Diaz hermana de don Rodrigo Diaz, llamado el *Asturiano*, para diferenciarle de su cuñada

de el Cid, de Fernán Díaz y Pedro Díaz, todos los cuales alcan-
zaron renombre histórico.

En otra parte de los presentes apuntes dejo hecha mención de
la heroica de Valencia, cuyos restos yacen en San Pedro de Car-
deña al lado de los de su esposo Rodrigo Díaz de Vivar (Vid.
Díaz.—Jiménez).

Jiménez.—(Ruy): Este fué el padre del renombra-
do Jimenez de Carr y Capitán General del monarca don García
en las guerras que este sostuvo con su hermano don Sancho, que
lo era de Castilla á la vez que aquel de Galicia, ó hijos los dos
de don Fernando I á quien este sucedió en los estados de León
por los años de 1065.

Carballo hace al tal Ruy Jimenez próximo pariente de Jimena
Núñez ó Muñón, noble señora de Tineo, de la que hubo el ray
D. Alfonso VI á doña Elvira y á doña Teresa, y de la mencionada
doña Teresa Díaz, la esposa del Cid.

De dicho caballero asturiano que elogia mucho el historiador
jesuita en sus *Antigüedades* (cit. 33, párrafo VII) descienden los
de apellido Jimenez que, quo en épocas sucesivas tanto se distin-
guieron por su lealtad á los monarcas leoneses y castellanos.

Jimenez.—(Piniolo): Tan piadoso como cristiano
caballero asturiano, fué hijo del Conde don Jimeno Jiménez y de
la Condesa doña Aracenta.

Gozó el referido Conde don Piniolo, ó Piñolo, del título de Al-
férez real en tiempo del monarca de León don Alfonso V, y tenía
su habitual morada en Rivasobella. Estuvo casado con doña Aldon-
za Muñón, de la que tuvo tres hijos, que fueron Oveco, Pedro y
Munia Donna, esposa ésta á su vez de Gundemaro Pinediz trono
de los Flores y los Guzmanes.

Oveco y Pedro murieron muy jóvenes motivo por el cual, una
vez casada la dicha Munia Donna, se halló don Piniolo sin tener
quien heredase sus cuantiosos bienes y haciendas.

Entonces pensó, y pensó muy acertadamente, en hacer ofrenda
de dichos bienes á la iglesia, costumbre muy común de aquella
época en personas ricas y piadosas, naciendo de aquí el pensa-
miento de fundar un monasterio de observancia religiosa. Este fué
el insignie de San Juan Bautista de Gorias que el conde don Pi-
niolo y su virtuosa consorte doña Aldonza erigieron en el antiguo
territorio de los *Fiscos* á orillas del río Narcea en un bello si-
tio distante como unos dos kilómetros de la villa de Cangas de
Tineo.

Allí es donde se admira hoy el hermoso edificio en que actual-
mente mora numerosa comunidad de Religiosos dominicos, levan-
tado por la piedad de los cristianos Condes á mediados del siglo XII,
en que vivieron, pues la consagración de su iglesia por el Obispo
de Oviedo don Pelayo data del año 1143.

Reconstruido entusiastamente en los comienzos del siglo XVIII,
es hoy uno de los más bellos de la provincia cual asegura el señor
don José María Cuadrado que lo describe en la obra *Recuerdos*
de Panceira: (vid. *Asturias y León*, obra que forma parte de *Es-
paña y sus Monumentos*—Barcelona 1885—cap. XLII, pág. 316).

Su cuadrada y moderna fábrica con cuatro largas filas de ven-

tañas en cada uno de sus lados, y veinte y ocho arcos almohadillados, á siete por ala, que rodean su espacioso claustro, sus dos series de balcones entre sus grandiosas pilastras dóricas coronadas por una elegante cornisa del mismo orden; la vasta y desnuda iglesia con su sencilla decoración de pilastras esriadas y su atrevido cimborrio en el centro del crucero, el despejado coro y la gran sacristía, semeja un régio palacio rodeado por encantador paisaje y reúne en todo el conjunto las más elegantes galas del arte arquitectónico, conformes en un todo con los más rígidos preceptos del clasicismo.

Así le describe el mencionado escritor. La primera piedra del primitivo templo del monasterio originó en honor de Ntra. Señora de Regla y dedicado más tarde, en 1022, al glorioso santo Precursor, fué colocada antes del año 1013, pues ya en esta última fecha habla allí monjes ó clérigos para celebrar los divinos oficios. Según dice el P. Carballo, y consta así tambien en el llamado *Tumbo Coriense* sacrito por Fr. Gregorio Iovannes en la era 1215, ó sea en el año 1207.

En la indicada fecha 1013 ya no vivían los padres del Conde don Piniolo, llamados Jimeno Jimenez y Aragóna, ó Gégina que dice el P. Risco. Sus antepasados Lemnio, fundador del monasterio de San Tirso en Logulja, Creces, Aasano, Guernsindo, Oveco, que fué obispo de Oviedo, Adoninda, madre del también obispo de Oviedo don Bermudo, el conde don Vela y la esposa de éste doña Totilde, fundadores del de Barcelona, así como los padres de su mujer doña Aldonza, el conde don Munio Rodriguez y la condesa doña Endrquina, ó Jimena Velaz, señora de la villa de Forcinas, habían dado inequívocas muestras de piedad hacia la iglesia.

El conde don Piniolo quiso darlas de la suya, siguiendo tan cristianas tradiciones, fundando el monasterio de Corias, á cuyo efecto permutó con el conde don Rodrigo Rodriguez de Cangas, hermano de su esposa doña Aldonza, varios terrenos que poseía en otros puntos por el que necesitaba en Corias para el emplazamiento del edificio que allí se propuso construir. Cedíalo asimismo mayor anhelo el rey don Bermudo, que le donó el valle de Pera á trueque de otra hacienda que don Piniolo tenía en Rivasella, de modo que hacia el año 1022 ya pudo ver satisfechos sus anhelos poniendo en el nuevo edificio una comunidad de doce monjes bajo la presidencia del primer Abad Fr. Arias Cromacio.

El referido *Tumbo Coriense* narra una peregrina historia cuyo texto original copió el P. Risco y trasladó en el Apéndice XIV del tomo 38 de la *España Sagrada*.

Dicha historia, á más bien tradición, va intimamente unida al origen del mencionado monasterio, que la piedad de su fundador, y la de los eremitas, atribuyó á inspiración divina, así el mismo don Piniolo le consignó en su testamento por estas palabras: *Ego Piniolus Jimenez simul cum conjuge mea Donna Eldoncia visitati á Domino Omnipotenti Deo, facimus Monasterium in hereditate nostra propria, absque ullo herede, in honorem Sti. Joannis Baptiste in Tinogio, secus flumen Narcejam, in loco qui dicitur Caurias etc.*

Cuéntase que un criado del conde, llamado Suero, tuvo revelación, hasta por tres veces, de como el señor sería servido en que allí se construyese una iglesia y un monasterio, donde se le rindiese culto por escogidos siervos suyos.

Manifestó la vision, que habia tenido, á su sueno don Piniolo y ésto, desde luego, puse en ejecución el pensamiento, que abrigaba con anterioridad, de erigir cuanto más pronto el templo, vista la manifiesta voluntad del cielo de que le llevase á cabo.

En el mismo sitio donde en sueños viere el criado Suero la iglesia que le mostró el señor, levantó el religioso templo la que hacia ya tiempo pensaba edificar cerca de una ermita dedicada á San Adriano, que era propiedad, así como todo aquel terreno, del conde don Rodrigo Diaz.

Principiaron desde luego los trabajos de desmonte y en breve se alzó allí el venerable templo primitivo al cual, lo mismo que al monasterio, dió el conde muchas heredades y posesiones de su propiedad, adquiridas por medio de permutas con Rodrigo Alfonso, Aldenza Ordoñez, Godino Bruuilde, Odoario Trutinez, Pepino Odoacio y otros hacendados de aquel territorio de Orogan.

Púsole bajo la regla de San Benito al instalarse en él la primera comunidad religiosa en el año 1028, unos ocho después de haberse principiado su construcción, ó, según quieren otros, hacia el de 1013 en que ya gobernaba dicho monasterio el primer abad, puesto por el mismo conde don Piniolo.

Pongo las dos fechas expresadas como más probables, pues no están acordes los cronistas respecto de la verdadera de la cual data la fundación tanto de la iglesia como del monasterio.

No me detengo en indicar las muchas donaciones que posteriormente le hicieron sus ilustres fundadores, durante el gobierno de dicho primer Abad Fr. Arias, ó Ariano, familiar que habia sido del conde, por no hacer más extensos estos apuntes. Pueden verse en el documento histórico que copia el P. Risco en uno de los Apéndices al tomo 98 de la *España Sagrada*, donde hay otros muchos más detalles referentes á este asunto.

Heredades, lugares, villas, iglesias, otros monasterios, rentas, pastos, siervos, pesquerías y otros, aprovechamientos útiles; todo cayó bajo la acendrada piedad del conde don Piniolo para dotar su predilecto monasterio de Corias de bienes suficientes al congruo sostenimiento de los monjes que le habitaban. Así consta del mencionado documento de donación, fechado en la era MLXXXII, y del testamento del propio conde que es de la LXXXII post. millésima, ó sea de la misma fecha que el anterior, reinado en León don Fernando y doña Sancha, que le firman; y siendo obispo de Oviedo don Freyán, que también le corroboró con su nombre.

Según un Cálculo ovetense, falleció el conde don Piniolo en la era MLXXXVII. *Kalendas Jun.* y la condesa doña Aldenza en la de centésima prima post. millésimam, VII K. Novembris.

Sobre el sepulcro del primero se puso la inscripción siguiente. *In præclaro lapide hic requiescit famulus Dei Piniolus Comes defunctus, qui obiit XI K. Junii in Era MLXXXVII,* y otra idéntica ó análoga sobre el de su esposa doña Aldenza.

Los restos mortales de ambos yacen hasta el presente en uno de los flancos del altar mayor de dicha iglesia de San Juan de Corias, al lado de la Epístola, donde se lee el epitafio siguiente que se grabó sobre sus sepulcros en el siglo XVII:

«Pinioli Comitís, venerandaque con-
juijís ossa Idontizæ et protum

= (1223) =

•fratrumque propáginis altæ

•hic translata yacent vétéri

•exhumata sepulcro.

•Condedit hoc claustrum

•generosus et unus et alter, à

•Domini ortu anno post mille

•triginta secundo.

Entre los Abades distinguidos que gobernaron dicho monasterio de Corias desde el referido año 1043, merecen especial recuerdo además del mencionado Arias, Munio, Juan Alvarez, que le vivió veinte años y aumentó sus posesiones, Juan Martínez, que falleció en 1172, Pedro Pelaez, su sucesor, que lo presidió 33 años y falleció en el de 1195, Pelayo Freylaz, medio intruso; Rodrigo García removido después de grandes revueltas de los monjes y de su antecesor Pelayo Freylaz; Suero Muñoz, consagrado por el Obispo de Oviedo D. Pelayo, que renunció, falleciendo en 1216, y el Padre Juan Pérez que sucedió al anterior, todos ellos consiguieron en el *Tumbo Coriense* dicho.

Otros muchos más beneméritos gobernaron aquella casa de observancia, que el cronista Yepes nombra en el tomo VI, folio 22 y siguientes, de su *Historia general de la Orden de San Benito*, a la que en sus principios perteneció dicho monasterio, hoy de la de Santo Domingo cuyos religiosos le habitan.

Tal fué y tal es hoy la obra que va unida al nombre y memoria del piadoso Conde don Pimino, fallecido, según queda expuesto, hacia el año 1049, y de su virtuosa consorte doña Aldonza muerta en el de 1063.

Una alegoría que se ve en el altar mayor de la iglesia de dicho monasterio, representa también la de su fiel criado y vasallo Suero, pues en ella está representada la visión que tuvo, y que comunicó a su señor, conforme lo asegura la tradición apoyada por la historia, de la que se ocupan largamente el mencionado P. Risco en la continuación a la *España Sagrada* después de las memorias del Obispo de Oviedo don Ponca (1028-1035), y en el *Apéndice XIV*, folio 297 del tomo 38; el P. Carballea en sus *Antigüedades*, tomo 30, párrafos VI--VII--VIII y IX; el P. Yepes en la *Crónica general de la Orden de San Benito*, impresa en 1609, tom. VI, fol. 12-23, y, por último, el autor del *Becerro á Tumbo Coriense* dicho. También habla del monasterio Ambrosio de Morales en el libro XVII, cap. 23 de su *Crónica general*, lo mismo que en su *Relación del viaje que hizo á Asturias en 1572 por mandato de don Felipe II*, aunque asegurando en ella que no le pudo visitar como á los de San Pelayo de Ojeda, de San Vicente, San Francisco, Cornetana, Obona, Celorio, de Llanes, Belmonte y otros de la provincia.

Jove y Bravo.—(Rogelio): Escritor actual, literato, periodista y laureado poeta muy conocido por sus publicaciones en la prensa de Oviedo. El Sr. D. Rogelio Jove y Suarez Bravo, hijo de una noble familia de la capital dicha, hace años ya que tiene

sentada fama de escritor castizo, elegante y de elevados vuelos, desde que, joven todavía, principió á exhibirse en periódicos, y revistas del país, y obtuvo justificado galardón en público. *Certámen* celebrado por la Juventud Católica, cretense en honor de la Inmaculada Concepción el 16 de Diciembre de 1872.

Veinte y tres composiciones públicas se disputaron los premios ofrecidos, y entre los que le alcanzaron fué una de don Regalio presentada bajo el lema de «*María, sin pecado concebida*», rogad por nos que escuchéis á Voz.»

En mejor ocasión, y con mayor copia de datos que los que hoy poseo referentes á este tan conocido publicista asturiano, me he de ocupar acaso más tarde, especificando sus muchos y variados escritos.

Jove y Hevia.—(Plácido): Actual Vizconde de Campo-Grande, de quien dejó hecha mención en otra parte de los presentes apuntes.

También es muy conocido, en las letras astur, cuyo talento y relevantes dotes corren parejas con lo noble de su corazón y lo elevado de su no menos noble alcurnia.

El Excmo. Sr. D. Plácido Jove y Hévia, biznieto del primer Vizconde de Campo-Grande, nació en la misma casa solariega de los *Hévias* en Villaviciosa hacia el año de 1828.

Descendiente y sucesor del distinguido don Ramón de Jove y Naría, señor de Eriales y Alférez mayor de Siergo, á quien Carlos IV concediera el título que hoy lleva el actual poseedor del mismo, no ha desmentido ni con sus hechos ni con su ilustración el esclarezido escritor y hombre público Sr. Jove y Hevia, los gloriosos timbres y blasones de su escudo nobiliario, pues sus propios méritos bastarían sólo para hacer su nombre ilustre y respetable.

Curó sus primeros estudios en el Instituto de Gijón, donde donde pasó luego á estudiar Leyes en la Universidad de Oviedo y más tarde en la Central de Madrid hasta terminar su carrera de Abogado y graduarse de Doctor en Jurisprudencia por el Claustro de esta última.

Desde entonces principió á distinguirse en la prensa fundando allí al poco tiempo un periódico literario, *La Primavera*, y más tarde *La Discusión*, periódico jurídico, que sucedió á aquel, en cuyo último escribió mucho y bien al llevar á sus columnas el profundo y extenso caudal de sus conocimientos.

A la vez abrió bufete ejerciendo allí la abogacía con singular éxito y aplauso, brillando también á la vez en el Ateneo Científico-literario de la corte, en la Academia de Jurisprudencia y en la Sociedad Económica, por su elocuencia y sus severos discursos, su actividad y su celo en proponer mejoras para el país tanto por medio de conferencias como por medio de proyectos, aceptados generalmente por la mayoría de los socios.

Todavía se recuerda la activa parte que tomó en el Ateneo cuando se trató en aquel Centro de la abolición de la tasa en el interés de los préstamos, la propiedad literaria y la libertad del comercio.

De sus trabajos en la prensa de Madrid puede tener noticia quien haya leído *El Heraldo*, *El Tiempo*, *La Epoca*, *El Foro*, *El Pabellón Nacional*, *El Amigo del País*, *La Ilustración Española* y

Americana, como otras varias publicaciones en las que con frecuencia estampó su firma al pie de notabilísimos escritores.

A parte de estas, entre las cuales las hay científicas, literarias y poéticas de valía, tales como las intituladas *Un baile de trajes*, *Una verbena*, *La irrupción de los pollos* y un brillante estudio sobre el duelo, que leyó en el Ateneo, tiene otros muchos que publicó por separados en folletos.

Sus *Cantos de un peregrino*, publicados en *La Primavera* así como la *Historia de la poesía*; *Las Leyes de Partida* que vieron la luz en *La Discusión*; *Saida* que publicó en un folleto hacia el año 1881, lo mismo que en otro, *¿A quién pertenecerá Marruecos?* y *La cuestión arancelaria*, escrito en 1890, son trabajos que por sí solos bastan para cimentar su reputación científica y literaria, si de antemano no la tuviese ya sentado sólidamente entre los escritores contemporáneos.

Los que llaman por epígrafe *Sistema comercial de Grecia, Guía práctica para los Consulados de España, Nuevo de Extranjería e Indagaciones acerca de la dominación de España en Malta desde 1285 a 1530*, fueron escritos y publicados durante los 16 años que vivió fuera de su patria, ejerciendo altos cargos que le confió el Gobierno de la Nación desde su nombramiento de Cónsul en Grecia, cargo de cuyos poderes públicos abogó con ahínco por los intereses de España.

El mismo celo desplegó el Excmo. Sr. Jove y Javia mientras desempeñó idéntico cargo en Nápoles, Malta, Perpiñán, ciudades anseáticas, Lisboa y Argel, hasta que regresó del extranjero en 1864.

Hacia esta última fecha fué cuando sus paisanos le eligieron para que representase en las Cortes el distrito natal, á la vez que los de Avilés, Cangas de Tineo, Gijón, Infesta, Laviana, Llanes, Llanes, Oviedo, Fravia, Salas, y Vega de Rivaduro, otros Diputados que, con arreglo á la ley electoral de 18 de Marzo de 1846 y Real decreto de 14 de Agosto del año anterior, tomaron asiento en la alta Cámara.

Fueron estos, respectivamente, los Sres. D. Estanislao Suarez Tuelán, don Nicolás Suarez Cantón, don Andrés de Capua, don José Párras Pinera, don Pedro José Pidal, don Juan Alvarez Lorenzana, don Sebastiano González Reguera (Leónés), don Lorenzo Nicolás Quintana, don Alejandro Mon y Martínez, don Antonio M.^a Fernández Heredia, Vizconde del Cerro de las Palmas, don José García Miranda y don Isidro Díaz Argüelles.

Tanto en el Congreso como en el Senado, desde que para esta Cámara fué elegido por la Universidad de Oviedo en 29 de setiembre de 1881, representó dignamente á su provincia, distinguiéndose en sus discursos por la independencia de su carácter y el elevado criterio en el modo de abordar altas cuestiones parlamentarias.

Sus ideales políticos le llevaron á defender las instituciones dentro del partido conservador, cuyos principios sostuvo con rara coherencia desde los escaños del Congreso y el alto sitial del Senado.

Fué diputado en casi todas las legislaturas desde 1869 hasta las últimas, menos en las de 1873-74, en las que se retiró de presentar su candidatura, siempre demostrando en la Asamblea sus extensos conocimientos diplomáticos y rentísticos, elevando proyectos de leyes, defendiendo calurosamente sumisiones y llevando el

convencimiento del asunto que desarrollase, fuera éste el que fuese cual sucedió al sostener brillante campaña contra la *Internacional* en elocuente serie de discursos.

En el Senado llevó también á cabo trabajos extraordinarios durante las legislaturas de 1881 á 1883, pronunciándoles no menos elocuentes acerca de los tratados con Francia, del Juicio y otros importantes asuntos. Por eso se le juzga por uno de nuestros primeros oradores parlamentarios haciendo así mérito de sus excepcionales cualidades como tribuno, y como hombre de profundas convicciones que sabe sostener con lógicas inconcusas.

Tal lo atestigua la vida pública del Excmo. Sr. Jove y Hevia desde que tomó asiento en ambas altas Cámaras.

No sólo á lo dicho se concretan sus merecimientos, y no sólo como Diputado y Senador prestó eminentes servicios á su patria, pues que sus gestiones como Ministro plenipotenciario cerca de varios Gabinetes del Extranjero, como Director del Ministerio de Estado, Presidente del Real Consejo de Sanidad, Director general de Comercio y Aduanas, Subsecretario del departamento de Hacienda, Vocal de la Junta Consultiva de la Obra pía de Jerusalem y de la Comisión de reformas sociales, y en la actualidad como Director general de la Compañía arrendataria de Tabacos, son de todo el mundo sabidos para que necesite yo enumerarlos aquí si merecen.

Asturias le es dueña de no pocas mejoras que obtuvo del Gobierno por ellos, para terminar el ferrocarril del Noroeste y la ley para la construcción del de Oviedo á Trubia, además de haber abogado siempre por sus intereses cual sucedió al tratarse de suprimir algunas Audiencias de lo criminal en el territorio.

Entre sus títulos y decoraciones nacionales y extranjeras están las siguientes: caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de número de la de Carlos III, caballero de la de San Juan de Jerusalem, Gran Cruz de Ntra. Sra. de Vilahermosa, de Portugal, de San Estanislao de Rusia, de Francisco José de Austria, de la Corona de Italia, de la Rosa del Brasil, de la de Norodón de Camboya, de Nischan Istijer de Túnez, del Dragón volante de Anam, de la de Leopoldo de Bélgica y Comendador de la Legión de Honor de Francia.

Todas estas distinciones revelan los méritos que con ellas se quiso premiar del Excmo. Sr. Vizconde de Campo-Grande, que si supo apreciarlas apreciaba más sus títulos académicos, los del escritor y diplomático, los del distinguido Abogado, infatigable polemista, inspirado poeta y celoso Diputado de la nación.

Por último falta hacer constar que el ilustre prócer es Doctor en Jurisprudencia, y Académico de número de la de Ciencias Morales y Políticas, de la de Jurisprudencia y Legislación, de la de Arqueología e Historia de Aenas, Académico de la de Roma, con el nombre de *Mercurio*, Presidente honorario de la Sociedad de Fomento de Nápoles, individuo del Instituto del Canadá y del de Cherabini de Liorna, de la Sociedad Económica de Barcelona y correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Per su talento pertenece el Sr. Vizconde á la *sección* de los sabios, y por su entrañable amor á su provincia á la familia de las Cavadas los Fidales, los Mon. los Ruiz Gomez, los Toreros, los Arquelles y otros ilustres hijos del noble Principado.

Así lo manifesté en el discurso de su ya larga vida política y

así se ve por sus escritos, discursos y publicaciones de todo género que lanzó a la prensa desde sus más tiernos años, siendo todavía estudiante de Leyes en la Universidad orensana.

Junco y Posada.—(*Pedro*): Presidente del Tribunal de la Inquisición de Valladolid, oidor de la Chancillería de Granada, catedrático de Instituto, Código y Digesto del Colegio de Santa Cruz en el primer punto donde hizo sus estudios así como en la Universidad de Salamanca, canónigo de la Catedral de Palencia, Provisor y Vicescanciller de la de Valladolid y por último dignísimo Obispo de la Diócesis salmantina desde el 20 de Julio de 1598 al 2 de Mayo de 1602 en que falleció.

Habia nacido en Llanes (véase *Posada y Junco*—Peñero) el 14 de Abril de 1528, siendo hijo de don Juan de Posada y de doña María Alfonso de Noriega, nobles y acomodados de aquel punto.

Los restos mortales del Ilmo. Sr. Junco y Posada, yacen desde el año 1606, fecha en que fueron trasladados desde Salamanca a Llanes, dentro de la capilla de la Concepción por él fundada cerca de la iglesia parroquial de la Magdalena en 1597.

Sobre su sepulcro se lee la siguiente inscripción ciceraria;

Aquí yace el Ilmo. y Edmo.

Sor. D. Pedro Junco y Posada, fundador
de esta capilla, Presidente que fué de
la Real Chancillería de Valladolid
y Obispo de Salamanca.

Finó á 3 de Mayo
año de 1602 á los 64 de su edad.

Junquera y Blanco.—(*Antonio*): Actual Juez de primera instancia de término y abogado de nombradía, que con su saber y conocimientos en Derecho es honra del Foro.

Como él lo son también otros muchos beneméritos hijos de Asturias que hoy ocupan diferentes elevados puestos en la carrera judicial, siendo unos Magistrados de audiencias territoriales, y otros Presidentes de idem y de Sala en las mismas, otros Jueces de diferentes Partidos, Secretarios, Fiscales etc.

He aquí los que actualmente hay en la Península, según datos que tengo á la vista: *Presidentes de Audiencia y de Sala* don Timoteo Fernández Albujá y don Víctor Cobian y Junco; *Magistrados de Audiencias territoriales*, don Bernardo Corcu y Escudero, don Manuel Suárez Barona, don Julian Menéndez de Luarca, don José del Llano y Alvarez, don Macrial de la Campa, don José Camporruar y Portal, don León González Pola, don Julian Bancos y García, don Francisco García Guevas, don Francisco del Busto López, don Luis González Valdés, don Protasio García Bernardo y don Mariano Lestua González.

Magistrados de Audiencias de lo criminal y Tenientes—Fiscales de territoriales, don Manuel Fernández Ladreda, don Ruperto González del Río, don Dionisio García del Valle, don Antonio M. Sr.

puelles y Alvarez, don Eduardo Madrúan y Rodríguez, don Grato del Collado y Abec, don Victor Pelledo y Cueto, don Vicente Rodríguez Valdés, don Facundo García Arango, don Marcelino San Román, don Manuel del Valle y Llano y don Joaquín de la Escusura y Consul.

Jueces de primera instancia de término y Tenientes.—Fiscales de Audiencias de lo criminal, don Francisco Fernández Vis, don Alberto Ríos y Rojas, don Leopoldo Sausa y Suárez, D. Antonio Junquero y Blanco, don José Ramón Villegas Arango, don Hipólito Valdés y Ortiz, D. Faustino Menéndez Pidal y don Nisén González Valdés.

Jueces de ascenso y abogados fiscales de lo criminal, don Eladio Gómez Calderón, don Valentín Suárez Valdés, don Avellino Alvarez G. Perez, don Santiago Neva y Gutiérrez, don Tiburcio Pérez y Alvarez, don José María Suárez y Argüelles, don Adolfo Suárez Gutiérrez y don Luciano Obaya y Pedregal.

Jueces de primera instancia, de entrada, don Francisco Martínez Valdés, don Macuel Suárez Martínez, don Justiniano Fernández Campa, don Ricardo Flores Cañedo, don Ignacio Rodríguez Pajares, don Luis M. Llornte y Armeato, don Crisanto Posada y Galbáu, don Marcelino Tripeito y Menéndez, don Wenceslao Toral, don Enrique Rodríguez Lacin, don Enrique Freia y Alvarez, don Juan Manuel Capa y Rívero, don Modesto Parón y Sanchez, don Angel Requero y Guisasa, don Ramón Alvarez Valdés, don Pedro Pardo Lestra y don Luis de la Escosura y Havia, y don Zoilo Rodríguez Porrero.

Secretarios de Audiencias de lo criminal, don Pedro Prendes Suarez Quirós, que figura en el *Escalafón*, recientemente publicado por el Ministerio de Gracia y Justicia, con el número 8.

Algunos de los dichos son, á la vez que dignos representantes de la toga, por sus escritos en la prensa periódica, figuras literarias de primer orden, cual se ocha de ver en sus lucubraciones dadas á la luz pública, en la de Oviedo y Madrid, á parte de los editados en libros y folletos sobre materias jurídicas de su profesión.

No me detengo á especificarlos aquí por no incurrir en lamentables omisiones y por no ser este su lugar, ya que el presente artículo se reduce á consignar sólo los nombres de los que en la actualidad ejercen cargos dentro de la carrera forense en los tribunales de justicia.

Junquera Huergo.—(Juan): Antiguo Catedrático de Geografía y Física en el Instituto de Jove, Llanos, de cuyo Centro literario fué tambien Vice-Director, sábio filólogo y profundo escudriñador del dialecto bable del que dejó á su fallecimiento el *Diccionario* y la *Gramática*, que hoy están en poder del insigne vate regional don Teodoro Quasta.

El Sr. don Juan Junquera y Huergo había nacido en la villa de Gijón hacia el año de 1804 y falleció en dicho punto en el de 1880.

Hizo su carrera de Leyes en la Universidad de Oviedo, distinguiéndose así por su aplicación y talento y sobresaliendo ya desde muy joven por natural inclinación hacia el estudio de las humanidades en las que más tarde habia de ser competentísimo maestro.

El Instituto de Gijón conserva, como valioso recuerdo suyo, los 301 tomos de su biblioteca que le donó, según cláusulas testamentarias, y el retrato de tan benemérito profesor de aquel Centro, colocado en lugar preferente del Salón de estudios.

Una copia del mismo fué publicada en el número 32 de la *Inst. Galleg y Ast.* correspondiente al 18 de noviembre del año de 1880, pág. 393 del tom. II de dicha Revista decenal.

Jueces, Magistrados y Abogados.—(Sres.):

En otra parte de los presentes apuntes (vid. locut *Junqueira y Blanco—Asturias*) he consignado los nombres de los Magistrados, Jueces y Abogados, que actualmente (1892) ejercen diferentes cargos en la carrera judicial y forense.

Algunos de los mencionados ocuparán lugar preferente en la *Galería*, teniendo en cuenta los méritos especiales respectivos de cada uno.

De otros que ejercen idénticos cargos en Ultramar (Cuba, Puerto-Rico y Filipinas) también haré particular mención á su debido tiempo.

Lago.—(José María): Labioso empleado en el Departamento de Hacienda, escritor y autor de muchos trabajos políticos y económicos dados á la luz pública como periodista.

El Sr. Lago nació en Pón de Siero y estudió latinidad en Oviedo desde cuyo punto se trasladó á la próxima Villa de Gijón para cursar matemáticas en el Instituto Jovellanos.

En 1836 hubo de interrumpir su carrera literaria para afiliarse al movimiento político de por entonces, ingresando en el cuerpo de Milicias nacionales y hallándose como tal en varias acciones libradas en Asturias contra las tropas casteltas.

Más tarde desempeñó el Sr. Lago importantes cargos gratuitos en la capital del Principado, y entre ellos los de vocal y presidente luego, de la Junta de Estadística, Concejal de aquel Ayuntamiento y por último Diputado provincial.

Dió principio á la carrera administrativa como funcionario del Estado por ser Secretario de la Intendencia de Hacienda, pasando después á las oficinas del Ministerio de la Gobernación y últimamente á la Contaduría general de la Deuda.

Es uno de los empleados más antiguos, más probos y honrados que ha tenido el Gobierno, muy distinguido por los representantes del mismo, que le han manifestado siempre particular aprecio.

De sus escritos en la prensa sólo ha coleccionado los que llevan por epígrafe *Rehabilitación del partido progresista*, folleto que publicó en Madrid hacia el año 1863, un importante estudio bibliográfico sobre el *Progreso de la población rural de España* por don Fermín Caballero, y otros seis opúsculos, reunidos en un volumen, acerca de varias cuestiones económicas, en los cuales plantea el problema del crédito y otras referentes á la Hacienda pública, resolviendo al paso dificultades de carácter financiero y rentístico, para el mejor régimen de la misma.

Labra.—(Ramón M.^a de): Uno de los alumnos de la Universidad de Oviedo, que al estallar la guerra de la Independencia trocó los libros por la espada uniéndose al movimiento general de la provincia contra los franceses.

Ingresó, pues, en el ejército en 1803, y siguió aquella heroica campaña; señalándose por su valor y pericia en varios encuentros con los enemigos especialmente en el sitio de Astorga.

Después tomó una parte muy activa en el movimiento liberal de 1820, cayendo prisionero al sobrevenir la reacción política de 1823.

Pudo fugarse al Extranjero, recorriendo entonces Bélgica, Francia á Inglaterra hasta que regresó á España en virtud del decreto de amnistía, pasando después á prestar sus servicios en Ultramar.

A las órdenes del General O'Donnell desempeñó Labra el gobierno de Cienfuegos en la Isla de Cuba, cuya ciudad y distrito le deben importantes mejoras.

Vuelto á España se le nombró Comandante general de Almería, cargo que ocupó por breve tiempo por que pidió la absoluta retirándose del servicio activo y renunciando premios y ascensos que se le ofrecieron.

Los principales méritos de este poudoneroso brigadier de ejército van unidos á los de los leales patriotas que con tanto arrojo como denuedo y bizarría se opusieron heroicos á las águilas imperiales de Napoleón, conquistándose en los campos de batalla fama y renombre por su valiente comportamiento.

Lastres.—(*Martin Antonio de*): Escritor del siglo XVII, natural de la villa de su apellido y autor del «Memorial genealógico de la Casa de Piñera»—1 tomo en folio—que publicó en Córdoba por los años de 1695.

Lebrón.—(*Fr. Alfonso*): Virtuoso fraile franciscano que pasó á América con D. Alvaro Núñez Cabeza en 1541.

Fué el primer misionero que penetró en el Paraguay y convirtió á los indios de la provincia de Vera donde pasó muchos años de su vida, siendo un dechado de verdadero apóstol por su celo y su actividad en conquistar almas para el cielo. Había nacido en el Pósito de Vega del concejo de Navia.

León.—(*P. Tomás de*): Sabio jesuita del siglo XVII muy celebrado por sus contemporáneos.

Había nacido en la villa de Nava de cuya casa y familia dejó escrito un Memorial que citan Pallier, Dórica y Franckenau.

Lodo y Cabo.—(*Ramiro F.*): Uno de los bravos capitanes de Alfonso VI de Castilla, con el que se halló en Mayo del año 1085 en la conquista de Toledo, entregada por Almenón en 25 del referido mes.

Lodo y Cabo fué natural de Pola de Lená, conforme dejó dicho apoyándose en la autoridad de D. Sebastian Minano; que así lo asegura en su *Diccionario*, en el cual dice que también fué natural de dicha villa otro valiente soldado del propio nombre y apellido que anduvo en las guerras y conquista de Granada por los Reyes Católicos.

López de Coalla.—(*Gonzalo*): Fué este un poderoso caballero que tenía su casa solariega en el lugar llamado Coalla del concejo de Grado, de cuya última villa quiso apoderarse entrándola al fuego y al saqueo en vista de no haber podido entrar en ella, y acopiándose luego con sus parciales al castillo de Aguilar,

Vivia en las comienzas del siglo XIV reinando ya en Castilla don Fernando IV, llamado el Emplazado, hijo primogénito de Sancho el Bravo, cuyo monarca tuvo que reprimir con mano fuerte las algarazas de aquel bandido contra quien envió al famoso don Rodrigo Álvarez.

Éste salió con gente de armas para rendirle dentro del castillo de Tudela, á donde se hubiera trasladado con los suyos desde al de Aguilar, y después de poca resistencia por parte de estos y de su jefe López de Coalla, consiguió capturar los principales subalternos, fingiéndose aquel con los restantes parcializ, sus deudos y amigos, sin que se sepa donde y cómo acabó su vida de mal-echor fuera del país.

López Dóriga. — (José María): Este distinguido escritor, arrebatado á las ciencias y á las letras por una muerte prematura á las treinta y ocho años de su edad, había nacido en Oviedo el 15 de Junio de 1851, hijo de noble familia de aquella capital, y falleció en Gijón el 7 de Junio de 1890, siendo catedrático del Instituto de Jovellanos, donde explicaba Física y Química con general aplauso.

Diffícil de ser llamado al vacío que con su inesperada muerte dejó el oscurecido don José López Dóriga y del Busto en la república literaria, cursó su fallecimiento profundo y sentido duelo no sólo entre los individuos de su familia, como fueron sus padres don Antonio y doña Modesta, sus hermanos don Leonardo, don Bonifacio, don Jesús y doña Silvana, su joven esposa doña Hilaria Mesaguer y Costa, hermana del actual Sr. Obispo de Lérida, sus deudos don José Domingo, don Ramón García Trío, doña Melaria Álvarez, sus tiernos niños Luis y María del Rosario y otros parientes próximos, sino que también entre sus mujeres y numerosos amigos que apreciaban y estimaban al inolvidable Pepe cual cariñosamente le llamaban, con el aprecio y la estima que merecía.

Su muerte fué la de un fervoroso cristiano, que parte de esta valle de miserias confortado con los auxilios de nuestra sacrosanta Religión.

Su vida fué la del hombre honrado á carta cabal, laborioso é infatigable para el estudio, buen padre de familia, buen ciudadano y mejor amigo para sus amigos.

Como sabio médico y escritor elegante era al ilustre finado ya una legítima esperanza, sino una verdadera representación de las ciencias y de las letras, cual se veía de ver por sus escritos en la prensa regional. He aquí ahora los datos referentes á su carrera y profesión desde que dió principio á sus estudios en la Universidad de Valladolid, por cuyo ciansuro se graduó de Licenciado en 1872, doctorándose por el de la Central hacia el de 1876 después de brillantes ejercicios.

Por méritos adquiridos en el ejercicio de la Medicina era Comendador ordinario de Isabel la Católica y obtuvo la cruz del Mérito Militar como distintivo blanco.

Había sido médico del puerto de Bermeo, higienista é Inspector segundo de la Cruz Roja, vocal de las Juntas provincial y local de Sanidad, Socio-fundador de la de Geografía de Madrid, de la española de Historia natural, y de mérito de la Económica de

A. del P. de Asturias, profesor de ciencias y encargado de la Estación meteorológica de Oviedo.

Incausable en promover útiles reformas que redundasen en bien de su querida provincia, llevó á las columnas de la prensa el sano caudal de sus conocimientos, desarrollando mil proyectos en infinitud de estimables trabajos.

¿Quién no ha leído con fruición sus hermanas *Siluetas ovetenses* en el popular *Corbayón* y sus *Tipos locales* que tan deliciosas páginas y columnas ocuparon en aquel periódico genuinamente asturiano?

Aparte de sus correspondencias dirigidas á aquel diario desde Betelu, Urbarruga, Baeza y Gijón, allí estar tantos y tantos sabrosos artículos del malogrado escritor, que el público deseaba con afán.

Si pretender citarlos todos uno por uno me contentaré solo con consignar aquí los mas principales, cuyos epígrafos son: «El campo de los paños», «El miércoles de Cumarín», «El baile de la Magdalena», «La Fontica», «El Prado Picón», «La Candelera», «La Giraldilla», «Los Chigres», «La fuente de los Testinos», «El Club venatorio», «Los Trascorales», «La procesión de la parroquia», «Las casas de vecindad», «El campo de la Laza» entre sus *siluetas*; y entre sus *Tipos locales* «Los Médicos titulares», «Noche Buena», «Los sidreros», «El barquerillo», «El sacón», «Los fotógrafos», «El abogado de calera» y otros, á parte de los artículos intitulados «Lástima de batallón», «Troyes lo no faltan», «Exposición de Lebus», «Disposición testamentaria», «Comisiones especiales», «Monumento meteorológico para Oviedo» y «Diciembre».

En la *Revista Asturiana* vieron la luz sus trabajos científicos: médicos «*Gelsemium semper vivens*», «El quebracho aspidosperma», «La tarántula», «La taréntula», «Un caso de versión por maniobras externas» la «Cuestión de los tinos», «La fuschina» y otros que publicó aquella *Revista de Ciencias Médicas* cuyo primer número apareció en Febrero del año 1884.

A la verdad que en nada desmerecen dichos trabajos de otros publicados en la revista mencionada bajo las respetables firmas de don Eugenio Piñerúa y Alvarez, don Plácido Alvarez Builla, Ceferino Novaco y Soler, Nicamor Muñoz Prada, José Granda y Gonzalez, M. Bagliatto, The Lancet, Carlos Sanchez, Arturo Builla y los demás redactores de la misma, cuya parte oficial y profesional de asociación corria á cargo de don José como primer secretario.

Bajo el título de «Medicina popular, ó Apuntes para el *Folk-Lore* asturiano» coleccionó el malogrado escritor Sr. López Udega una serie de artículos no menos interesantes que los arriba mencionados, de los cuales se pueden sacar no pocas enseñanzas.

¿Hubiera la literatura y la ciencia contado con un tan digno representante, si como éste pensó el principio, hubiese trocado los libros por las armas?

Siguramente que nó. El insigne médico y escritor ovetense ingresó, efectivamente, en el colegio de Segovia, siendo aún estudiante, mas bien pronto cambió de rumbo, regresando á Oviedo para matricularse en el Instituto provincial donde obtuvo el grado de Bachiller en 1869.

Allí se dedicó al profesorado después de haber cursado Medicina y Cirujía en Valladolid, siendo nombrado Auxiliar de la Sección de

Ciencias en dicho Instituto por los años de 1875 y catedrático numerario en 1879.

En 1888 fué trasladado al de Baeza; y al año siguiente al de Jovellanos en Gijón donde al poco tiempo falleció, según queda dicho. Su último trabajo fué la *Memoria* que escribió sobre aquel Centro de enseñanza y que la prensa toda de Asturias acogió con mercedosas muestras de benevolencia, si se ha de juzgar por los grandes elogios que á su autor prodigaron al ser publicada.

¿Qué hubiera sido el malogrado catedrático del Instituto gijonés á no haberle sorprendido la muerte en la mas florido de su vida? Fácil es adivinarlo en vista de los abundantes frutos que produjo su privilegiada inteligencia desde que se exhibió en la prensa con los primeros artículos salidos de su bien cortada pluma.

El Señor lo dispuso de otro modo en sus inexorables arcanos de Providencia adorable, y llamó para mejores destinos al que en la tierra habia sido á la par de un hombre honrado, caritativo para con los desgraciados y paño de lágrimas en sus coitas, un fervoroso católico y un verdadero cristiano.

Pobres Pepel dijeron á una voz todos sus amigos al saber su fallecimiento, y al tojerle hermosas coronas fúnebres y bañar con fúnebre llanto el féretro que condujo sus inanimados restos desde Gijón á su ciudad natal.

Inmenso concurso, dijo un periódico local, salió á recibirlos en la Estación del ferrocarril, acompañándolos luego, después de solemnizar exequias celebradas por el alma del finado, al inmediato cementerio de San Julián de los Prados, ó Santuliano, donde reposan y descansan hasta hoy las cenizas del que en vida se llamó don José María Lopez Dóriga, ilustre médico titular del Excmo. Ayuntamiento de Oviedo, sabio catedrático, escritor de ameno estilo, infatigable para el trabajo, acendrado de las ciencias y de las letras, hombre de arraigados sentimientos católicos, caballero de finísimo trato en la sociedad y querido de todo el mundo por sus bellísimas cualidades personales.

Todo eso fué en vida el cariñoso y bondadoso don José, honra de su ciudad natal, Oviedo.

Lopez Losada.—(Vicente): También fué natural de la capital del Principado el ilustre médico don Vicente Lopez Losada y Fernandez Vallín, autor de muchas obras que le colocan á la altura de los primeros escritores científicos del presente siglo.

Lopez de la Vega.—(Juan): Pocas son las noticias que hay de este banamérito canónico de la Iglesia Compostelana y dignísimo Obispo de la Diócesis Tuderense en Galicia, que falleció rigiendo dicha Silla hacia el año de 1690.

Sólo hace memoria su biógrafo de las excelentes cualidades de ciencia y virtud que le adornaban, así como del celo pastoral con que desempeñó el elevado cargo á que por ellas fué encumbrado, dejando á su fallecimiento la de su laboriosidad y espíritu evangélico á que ajustó todos los actos de su vida. (Vid. *Biog. Ecclesiast.*)

Lorenzo.—(Fr. José): Jóven religioso dominico de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, asesinado por los infieles de Ibaay, yendo á catequizar los que habitaban en la ranchería de Taptan (Isla de Luzón), el 15 de Agosto del año 1868,

El celoso P. Lorenzo había nacido en la Pula de Llena, donde estudió gramática latina antes de vestir el santo hábito en el Colegio de P.P. Predicadores de Ocaña.

Destinado por sus Superiores á las misiones de Filipinas, llegó á Manila pocos años antes de haber sucumbido y dado su vida por bien de las almas que le fueron encomendadas al cumplir con los sagrados deberes de su ministerio en una de las de Nueva Vizcaya, donde se hallaba trabajando con el celo que le distinguía, y el cual fué la causa originaria del odio profundo que le tenían los infieles de Tuplac donde derramó su sangre por la Religión.

Tal se colige de las correspondencias que los P.P. Guixá y Corugado, este último también asturiano, dirigieron por entonces al M. R. P. Provincial de su Orden, con fecha 16 del mes dicho y 6 del siguiente Setiembre, cual puede verse en las que publicó la *Revista Católica de Barcelona* (tomos 78 y 79—de 1871—páginas 79 y 81 respectivamente).

En dichas cartas se hallan vinulosas detalles acerca de la muerte que dieron al celoso P. Lorenzo los ignorantes de Tuplac, asegurando en otra el P. Villaverde que escribió al referido Prelado dando Ibañy: la causa principal y única de ella fué el odio mortal que aquellos le tenían, á causa de su gran celo y actividad en reducirlos á la vida de hombres y de cristianos.

Acometido el misionero por aquellos infieles en ocasión que iba con ánimo de exhortarlos y hacerles conocer los principios de nuestra sacrosanta Religión, uno de ellos le asestó tan tremendo y mortal golpe de lanza que el celoso P. Lorenzo cayó expirante en tierra bañándose en su propia sangre, falleciendo á los pocos instantes con brazos de los pocos cristianos que iban acompañados, y que no pudieron salvar su vida á pesar de haberlo procurado.

Momentos después del triste suceso llegaba allí el bondadoso P. Fr. Bonifacio Corugado, teniendo el desconsuelo de no haber podido confortar al joven P. José en los últimos de su vida, pues ya había entregado su bendita alma al Criador.

Las escenas tiernísimas que entonces pasaron no son para describir.

¿Cuáles fueron las últimas palabras del moribundo misionero? «Marchad, vosotros, hijos míos, dijo á los cristianos, que le habían ido acompañando, marchad; no sea que también vosotros perezcáis: sed buenos, y ¡adios! que yo me voy al cielo, y perdono con todo mi corazón á mis enemigos».

Mártir de sus deberes sucumbió el bueno del P. Lorenzo en medio de sus tareas apostólicas, yendo, cual piadosamente se puede juzgar, á recibir en la gloria el premio de sus fatigas y deseos.

El *Ancificador*, periódico de Gijón, insertó por entonces en sus columnas una carta del presbítero don Jerónimo Martínez, fechada á 16 de Noviembre de 1868, en la que éste coactuaba con las siguientes palabras: «¡Gloria y gloria al mártir asturiano que ha dado al mundo el testimonio de su fé, derramando su sangre en el altar santo de la caridad!».

Y sin prevenir el infalible juicio de nuestra Santa Madre Iglesia, que es la llamada á emitir el que le mereciese la causa, por la cual dió el P. Lorenzo su vida, dado que de ella se ocupase en lo porvenir, vivo y se puede pensar con bastante fundamento,

que el celoso y caritativo F. dominico derramó su sangre en testimonio de la verdad evangélica, y que por lo mismo merece el dictado de mártir en el sentido que queda expuesto.

A la vez que la benemérita Orden á que perteneció perdía uno de sus mas celosos individuos, ganaba en lustre y esplendor por contar en el número de sus ilustres campeones de la fé á este esclarecido religioso religioso, hoy praz de la misma y orgullo de su patria, que le sabrá contar tambien en el de sus hijos ilustres y beneméritos, cuando recuerde en lo porvenir el nombre de otros muchos que, como el P. Lorenzo, de tan expresivo modo supieron honrar al suelo nativo.

¡Honra, pues, al caritativo y celoso hijo de Pola de Lara, que en el Archipiélago filipino rubricó con su sangre la fé cristiana y la verdad del Evangelio!

Lorenzana.—(*Juan Alvarez de*): De este esclarecido escritor y respetabilísimo hombre de Estrado, ya dejo hecha mención en la pag. 786 del presente libro.—(Véase allí *Alvarez de Lorenzana*—*Juan*.)

Habia nacido en la ciudad de Oviado por los años de 1818, y falleció en 1883. De él escribió don Angel María Segovia en el tomo primero de sus *Figuras y Figuronas*—Madrid 1877—pág. 95: «en los centros literarios, y en donde quiera que haya un templo levantado para rendir culto á los concejimientos humanos, allí corre en cables de todo el mundo y se oye pronunciar el nombre de Lorenzana, titulándole príncipe de los periodistas españoles.»

Desde que en 1840 trasladó su residencia á Madrid, y en 1845 fué nombrado Oficial del Gobierno civil así como poco después del Real Consejo de Estado, principió la vida publica del llamado *Negromántico*, aunque su celebridad de periodista data de fecha posterior, á sea del año 1851 en que principió á escribir en *El Diario Español*.

En 1856 era ya Director general de Administración, cargo que, como los de Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, Director general de Ultramar, Ministro de Estado y jefe, en 1868, del Comité revolucionario de Madrid, supo desempeñar á la altura de su fama y en conformidad siempre con sus principios políticos.

El escritor mencionado, Sr. Segovia, le considera bajo los dos conceptos de publicista y gobernante, haciendo justicia á su talento y mereca que á su consecuencia política é infatigable laboriosidad, entre otros prohombres de este siglo.

Loranto.—(*El Duque*): Esforzado caudillo de las tropas asturianas, que luchó decididamente contra las de Roma durante las guerras cántabras contra los generales de Augusto César, denominado Octavio, que se propuso subyugar á España unos 24 años antes del nacimiento de Jesucristo, á fin de poderse llamar señor del mundo y conceptuarse el primer conquistador del orbe entonces conocido.

Paulo Orasio, Justino, Lucio Floro, Bascos y otros escritores mencionan aquellas guerras como las últimas y acaso más importantes durante el imperio de Augusto, haciendo de paso justicia al valor de los gallegos, asturianos y vizcainos, contra quienes aquél

enviara los legados Cayo Antistio, Publio Firmio, Publio Carisio, Marco Agripa y otros distinguidos jefes de su confianza.

El capitán Loranto y otro no menos famoso caudillo llamado Aunr, les dos bajo las órdenes del general Gausón, reunieron dos pequeños ejércitos de ejército y con ellos se hicieron fuertes hacia la parte de Cangas de Onís y valle de Reinazo, donde esperaron el ataque de los soldados romanos.

Así lo asegura Custodio, apoyándose en lo que escribiera Lorantio, por estas palabras: *Astures vero quoniam tres Legatos, videlicet Carisium, Antistium et Firminum, cum legionibus suis in tria agurina divisos adventare audierant, ut totam provinciam repente caperent; tribus aequi agminibus instructis vallium ingressibus ingentes hostium copias excipere moliti sunt; itaque, ad Recanum Loranto, et ad montes Erbaseos Assuro missis, fortissimus Dux Gauson a Lancía discedens, apud flumen Asturam in satis munitis est.*

Venciéron los asturianos por traidión de los Trigeceinos que revelaron á Carisio sus planes de resistencia y ataque, todavía trataban de reconquistar su independencia retirándose Loranto y Aunr hacia los valles de Cangas y Lajares donde, según parece, libraron rudos encuentros con los enemigos aunque sin éxito y sin poder conseguir el fin que se propusieran, pues mientras Carisio andaba á Lancía tomaba por mar la villa de Gijón Sexto M. Agripa, quedado así los romanos dueños de todo el país por breve tiempo hasta nuevo alzamiento de los cántabros.

Al ser subyugados por la última vez, se les obligó á dejar las montañas y vivir en los llanos, mientras eran arruinadas sus fortalezas y castillos privándoles así de refugio en caso de que volvieran á rebelarse.

En el de Tudela, que levantaron los romanos, se halló una inscripción latina, según refiere Tirso de Avilés, en la que se lee: *(Oh nobiles et superbi Astures, quos Romani vincere via putuere, licet Gausone superato!)*

El mismo emperador Cesar Augusto pudo apreciar por sí mismo el valor de aquellos rudos montañeses, cuando fué personalmente á reducirlos sentando sus reales en Sagisuma unos 22 años antes de la venida de Jesucristo.

Lancia y el Medullio fueron testigos de su heroísmo y de sus proezas, pero estaba escrito, como suele decirse, que habían los asturo-cántabros de perder su autonomía siendo dominados por las águilas imperiales de Roma, y así sucedió.

Como recuerdo de los conquistadores de Asturias se conservan hasta el presente varios monumentos, entre los cuales el de las Aas hexágonas cerca de Gijón es el más notable, á parte de otras inscripciones halladas en Urao, Jove, Cangas de Onís y San Miguel de Lino en el monte Naranco.

D. Elias G. Tañón y Quirós supone, en un artículo intitulado *Guerra de los romanos en Asturias* (vid. *Memorias del Sr. Solís*, pág. 128), que la principal resistencia que opusieron y acaso última batalla que los astures libraron contra las tropas romanas, tuvo lugar dentro del concejo de Lena donde se encontraron lápidas, monedas é inscripciones que así lo daban á entender. Qué haya de verdad en semejante aserción lo ignoro, lo mismo que ignoro el verdadero fundamento en que aquel escritor apoya su opinión, para

creer que la ciudad de Lancia, estuvo situada cerca de Oñioniego, donde se conoce con tal nombre un monte de aquellas cerroñas.

Losada.—(P. Luis de): Hace mención de este sabio escritor y filósofo el P. Fita en su *Galería de Jesuitas ilustres*, que publicó en Madrid hacia el año de 1880, páginas 241—266, colmándolo de muy cumplidos elogios y contemplándole como uno de los más esclarecidos miembros de su Instituto.

No menores encomios le prodigó antes el P. Larramendi, que había sido su discípulo, en su *Corografía de Guipúzcoa* (pág. 277) reimpresa últimamente, en 1882, en Barcelona entre otras obras dadas á luz por la empresa editorial intitulada «La verdadera ciencia española» bajo cuyo lema salieron de los talleres y tipografía de la V. é Hijos de J. Subirana tantas y tan apreciables de nuestros clásicos escritores antiguos y modernos.

De tan hermosa Biblioteca forma parte el acreditado *Curso Filosófico* del P. Losada, autor de otros muchos más trabajos literarios y científicos, como lo asegura el citado P. Larramendi (*ibidem*), pero que fueron publicadas sin su nombre, al pie de dicha obra didáctica de Filosofía se vió obligado á poner su firma por mandato expreso de sus Superiores, bien que con un pequeño sentimiento, pues el sabio jesuita era uno de esos hombres humildísimos que huyen de cuanto sea exhibirse y darse á conocer de los extraños.

El P. Luis de Losada había nacido en Asturias, y en el lugar de Queirugas del concejo de Valdés, el día 15 de Marzo del año 1681, y fué educado en el Real Colegio de Jesuitas de Salamanca, donde fuere Obediente ó intérprete de Sagrada Escritura, en 27 de Febrero de 1748.

La *Gaceta de Madrid* publicó un encomiástico panegírico de este esclarecido jesuita en el número correspondiente al día 5 del mes de Marzo de dicho año, pocos después del de su fallecimiento, y el mencionado P. Larramendi comunicó á su correligionario P. Barthier que fué Director de la Revista científico-literaria intitulada *Memoire de Trevoux*, el favorable juicio que le merecieron las envidiables prendas de su querido maestro, como religioso sabio y virtuoso de la benemérita Compañía fundada por San Ignacio de Loyola.

Los detalles biográficos que de él da el P. Fita en la obra de referencia, le presentan como un dechado de humildad y sabiduría, motivos por los cuales se hizo digno del mayor aprecio en vida; tanto por parte de sus Superiores como de sus súditos.

¡Un sabio humilde! ¡Cuán pocos de los que así se llaman han conseguido las verdaderas distinciones, que la humildad y la sabiduría merecen al ir hermanadas estas dos apreciables cualidades de la voluntad y del entendimiento!

El P. Losada es, por lo tanto, una de esas pocas excepciones honoríficas cuya fama se apoya sobre el indestructible pedestal de la verdadera gloria, ya que por sus virtudes é inteligencia clarísima supo escalar la cumbre hasta donde supieron llegar y habido los pocos sabios que en el mundo han sido, como escribió uno de ellos, el insigne poeta agustino Fr. Luis de León.

Que lo fué también el esclarecido jesuita nadie lo pone en duda. Abi está, para prueba incontestable de ello, su principal y

más valioso trabajo que dedicó al insigne P. Francisco Suárez, Doctor exímio y pio, ornamento de la Compañía y escritor fecundísimo acerca de infinitud de materias científicas.

La obra del P. Lassaú lleva el siguiente epígrafe: *Cursus Philosophicus Regalis Collegii Salmaticensis Societatis Jesu, in tres partes divisus, auctore R. P. Ludovico de Lassaú. ejusdem Societ., et in eodem Regali Collegio Theologiae Professor, et Sacrae Scripturae interprete.*

Cualquier elogio que se haga de esta obra fundamental de Filosofía quedaría pálido ante su mérito intrínseco, reconocido, apenas vió la luz pública en el año de 1723, por los contemporáneos de su autor, y por el censor de la misma época, Sr. D. Juan Antonio, Obispo Angelpolitano, á quien comisionó para los efectos de la impresión y publicación de ella el Ilmo. Sr. D. Silvestre García Escalona, Obispo de Salamanca.

La última edición del *Curso Filosófico*, que es la que tengo á la vista, fué hecha por la empresa atrás mencionada, y apareció en Barcelona desde el año 1883 al 1884.

Consta de diez tomos en 8.º y de novecientos y noventa y tres páginas siguientes en cada uno de ellos, á saber: 224 el 1.º; 291 el 2.º; 265 el 3.º; 304 el 4.º; 407 el 5.º; 292 el 6.º; 256 el 7.º; 363 el 8.º; 312 el 9.º y 289 el 10.º que es el último de la obra.

A trueque de ser algo extenso en estos apuntes voy á dar una pequeña idea de las múltiples materias que abarca en sus tres partes, en que el autor la divide. La primera, que comprende los tres primeros tomos, contiene la *Lógica*, ó sea *Filosofía racional*, dividida á su vez en tratados.

En el primero se ocupa el autor de la naturaleza y objeto de la *Lógica*, desarrollando cuantas cuestiones á ella añaden en diez extensos capítulos, que son los que tiene el tomo primero.

En el segundo tratado, y también tomo segundo, se ocupa el P. Lassaú de *Identitate et Distinctione* y de los *Universales* en general, resolviendo de paso argumentos y dificultades escolásticas, preparando á los alumnos para entrar de lleno en las materias de que se ocupa en el tratado y tomo tercero, que no son otras que las referentes á los *Universales* en particular y *Predicables* de Marco Porcino, filósofo que seguía las doctrinas de Platón y Aristóteles.

En este tratado se definen con precisión los géneros y las especies, subjetivas y predicables, se resuelven objeciones y se tratan otras muchas cuestiones diferentes, hasta entrar en el de los *Predicamentos* y resolver en el siguiente algunas dudas antes de dar razón de lo que es *Silogismo* bajo todas sus fases.

Todas las materias de estos tres tratados del tomo tercero abrazan, respectivamente, seis, siete, cinco y cuatro capítulos, ó sea veinti y dos en todo.

Segue á continuación la *segunda Parte*, que contiene la *Física* ó *Filosofía natural* acerca de los cuerpos en general (tomos 4.º y 5.º), y en ella trátanse intrínsecas cuestiones de *Esencia* y *Resolución* no pocas objeciones sobre la *materia prima* y *forma substancial* de los seres, que deciden los *peripatéticos*, *multiplicidad de formas* en la *materia* (objeto del tomo 5.º), *unión de la materia y de la forma* etc. etc. pasando luego el autor á tratar en seguida de la *naturaleza y del arte*, *causa final*, *eficiente* y *ejemplar*, *subsistencia de las causas*, *virtud productiva* y *potencia obedencial*.

En el tomo sexto, tratados 2.^o y 3.^o, se desarrollan las de las causas ó principios extrínsecos á las naturales, especificándose las llamadas primeras y segundas. Por último diserta el autor acerca del movimiento y la pasión, excoición, lugar, tiempo, del infinito é ideas de continuidad, materias todas ellas objeto de la segunda Parte de la obra, para luego ocuparse en la tercera y tomos siguientes de las que afectan á la generación y corrupción, ó sea de la muerte y de la vida en los séros, con una sinopsis de los tratados de mundo, de celo, de elementis et mixtis.

A continuación de estas cuestiones están los tratados acerca del alma humana y otras sobre diversos puntos de Metafísica, tales como las concernientes á los hábitos y especies, potenciais espiri- tuales del alma, antes de la voluntad y del entendimiento con las operaciones triples de éste, ciencia, fe, opinión, libertad etc.

El último como y parte del *Curso Filosófico* trata exclusi- vamente de cuestiones de alta Metafísica, como son del Ente real y común, sus atributos, razón y existencia del Ente, su posibilidad, existencia real de los entes creados, principios intrínsecos de los cuerpos y otros.

Tal es, en compendio, la obra del sabio jesuita P. Lozada que abraza las materias filosóficas más necesarias al estudiante en los Centros de enseñanza superior, objeto principal que le impulsó para escribirla, á parte del mandato expreso que para ello recibió de sus Superiores.

Detenerme en examinarla á fondo sería tarea para mi emba- razosa, á la vez que onerosa para los lectores. Por eso me he con- cretado solamente á la rápida reseña bibliográfica que dejo expuesta, con el objeto exclusivo de darles una idea de la obra que, con aplauso de los amantes del saber, hace pocos años todavía publicó la Empresa editorial dicha en Barcelona, dando así á conocer más y más el nombre del ilustre P. Lozada.

Lozana.—(Ramón): Arcediano de la iglesia Catedral de Segovia y primer Arzobispo de la de Sevilla, después que ésta ciudad fué conquistada por San Fernando, rey de Castilla, en No- viembre del año 1248.

Había nacido el insigne Lozana en la villa de Infesta, capital del partido de este nombre y ayuntamiento de Pileña, según lo ase- gura el P. Carballo en sus *Antigüedades* tantas veces citadas tom. II, tit. 37, párraf. XIV, pág. 167).

Lo propio aseguran D. Diego de Mendoza y D. Sebastián Mu- ñano, éste en su *Diccionario geográfico* (verb. Pileña—Concejo R. de) donde equivocadamente le llama Ramón de Loza.

Cito aquí tales testimonios porque he visto que alguien le creyó natural de la mencionada ciudad de Segovia sin más fundamento, acaso, que el de haber sido prebendado de dicha iglesia.

Tal lo consignó el laureado escritor actual Sr. D. Javier Fuen- tes y Font en su «Memoria histórica-descriptiva del Santuario de Ntra. Sra. de la Pascois» que publicó la Academia Mariana de Lérida en 1882, á la pág. 108.

Hallábase en Roma cuando el Sumo Pontífice, sabedor de las prendas del ilustre Lozana, le nombró Arzobispo de la nueva igie- sia cristiana de Sevilla, restaurada y dedicada ya al culto del ver- dadero Dios por el santo monarca castellano.

Era hijo del señor de la Casa de su apellido, cuyo solar radicó en el referido concejo de Piloña, al decir del mencionado escritor de *Nobiliarios de España*, ignorándose cómo y cuando salió de Asturias yendo á parar en Roma, donde se cree que hizo sus estudios hasta ser ordenado de presbítero.

Dícese que siendo todavía muy joven riñó con un hermano suyo, llamado Ibán Pérez, y que por temor al castigo paterno se ausentó de casa, sin rumbo cierto, á donde le condujese su buena ó mala suerte.

Falleció hacia el año de 1296 en la referida ciudad de Segovia, siendo allí sepultado dentro de la iglesia de la Encarnación, ó de San Gil, como escribió el dicho Sr. Fuentes y Ponte en la *Memoria* que queda citada.

Lozano.—(*El conde*): Distinguido magnata del reino á quien, según las leyendas y los romances de la Edad Media, dió muerte el Cid Campeador venguido en la ofensa que recibiera en la persona de su padre don Diego Lainez.

Confúndese algunos con el padre de doña Jimena Díaz, esposa del héroe castellano, hija, según en otra parte dejó dicho, no del referido Conde Lozano, sino de D. Diego Rodríguez, que á su vez lo era de D. Rodrigo Alfonso de Cangas, y de la infanta doña Jimena Alfonso, que lo fué de D. Alfonso V rey de León.

El Conde D. Lozano, caso que haya existido es prócer de este nombre, fué también natural de Asturias cual se vea de ver por los mismos romances y lo asegura asimismo Cesar Cantú el conparar el Cid en su *Historia Universal* (tom. IX.—Madrid 1867—pág. 728) de quien trae una extensa biografía y referente al cual copia varios romances caballerescos.

Luarca.—(*Antonio Alfonso de*): Uno de los soldados que acompañaron á Francisco Pizarro en la conquista del Perú en 1533.

En 1527 penetró en los estados de Guatemala, donde con otros asturianos, que fueron Francisco de Quirós, Diego de Llanes, Gonzalo de Solís, Pedro Obato y Alonso Martia, el Mayor, echó los cimientos de la ciudad de Santiago, capital hoy de la República de esta denominación que es una de las cinco en que está dividida la América central.

Hallóse Luarca en diferentes encuentros y combates librados contra los indios, dando siempre pruebas de arrojo y valentía al nivel de otros no menos distinguidos capitanes, que fueron á la conquista de tan remotas playas, entre quienes hubo no pocos illustres hijos del Principado cual se verá en otra parte de esta Galería.

Lueje.—(*Fr. Isidoro*): Infatigable y celoso misionero dominico, sabio profesor de Filosofía en el convento que su Orden tenía en el mencionado estado de Guatemala, donde se distinguió por su celo verdaderamente evangélico, y su caridad acendrada.

En Roma, á donde marchó después de la exaltación de las Comunidades religiosas de España por los años de 1836, fué nombrado Prior del de Santa Sabina y Rieti, y allí dejó imperecederos recuerdos de sus virtudes á la vez que bien sentada fama de sabio y observante.

El P. Lueje había nacido en Gijón (*Vid. Biog. Eclesiast. com.*

plet,) hacia el año de 1778, vistiendo el hábito en el Convento de Santo Tomás de Avila donde falleció á la avanzada edad de 77, después de haber llevado una vida fervorosa y ejemplar tanto dentro del claustro como fuera de él, en Alcalá donde hizo sus primeros estudios, y en América donde dicho P. fué un apostol de la verdad.

León.—(Simón de): Regidor de Avilés y Gorón, hijo de don Pedro Rodríguez de León y doña Leonor de Quirós Valdeés.

Estuvo casado con doña María Alfonso de Arango, de cuyo matrimonio fueron hijos los tres famosos capitaneas don Pedro Alfonso de León Menéndez de Avilés, don Bartolomé, que sirvió en las guerras de Indias y murió luego en las de Sicilia, y don Simón León de Quirós, que también obtuvo diversos cargos en la carrera militar durante el reinado de Felipe II.

D. Pedro se halló en la conquista de la Florida y en la jornada de Inglaterra al servicio de dicho monarca, conteniendo con doña Mayor de Hevia en la que tuvo varios hijos, entre ellos á doña Mayor de León Menéndez de Avilés que fué esposa de don Alvaro Pérez de Navia y Arango, Alférez mayor de Luarca en cuya villa fuera bautizado en Marzo de 1626. (Vid. «Noticias biográfico-genealógicas de Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado y conquistador de la Florida,» por don Ciriano M. Vigil—Avilés, 1892,—tome de 213 pág. á la 91).

León.—(Juan de): Llamado el Mayor, hijo de Luis de León con quien marchó á las Indias en 1535, sirviendo en el Perú á S. M. como buen vasallo, y siendo uno de los primeros pobladores de Atequica, donde desempeñó el cargo de Alcaide, Regidor y Councillor. El Emperador Carlos V le concedió escudo de nobleza en 1542. Falleció en Enero de 1546 en una batalla dada contra Francisco Pizarro y sus parciales.

León.—(Alonso de): Valeroso soldado que murió peleando contra los Pechelíngues, navegando en corzo contra los mismos.

Luis.—(Juan): Comerciante de Oviedo, que en 1700 escribió y publicó en Valladolid un «Agradable discurso acerca del testamento del asno y muchas gracias que hizo con las medicinas que le aplicó en su enfermedad un doctor en amosa. Es una purgante y acerada critica contra ciertos pedantes escolásticos de su tiempo.

Lugones.—(Fernando de): Valeroso soldado y experto marino que hizo varias expediciones á los mares del Sur, prestando importantes servicios y distinguiéndose por su valor y hazañas en las conquistas de América bajo el mando del gijónés don Diego Menéndez Valdés, Almirante de la escuadra que libró de piratas las costas del Brasil y dictó prudentes medidas para la organización de establecimientos coloniales.

Fernando ó Hernando de Lugones fué natural del concejo de Siero, como lo asegura el escritor Miñano (verb. Siero en su Dice.), en cuya circunscripción municipal, nacieron también el célebre escultor y maquinista D. Juan de Praveda Cañal, autor de varias obras que publicó en 1789; don Pedro Sánchez de Hevia, invicto caudillo de las tropas del rey D. Alfonso en la famosa jornada de

las Navas de Tolosa; los célebres cirujanos don Francisco Villaverde y Diego Velasco, el primero laureado e-critar y pensionado con mil ducados para continuar los estudios de Medicina en París después de sus quinquagés que hizo en Cádiz; el acreditado escultor del siglo pasado don Juan de Villanueva y otros.

Lupo.—(*El Duque*): Uno de los jefes ó caudillos de los asturianos que menciona Trellés entre los que anduvieron en las guerras cantábricas.

También hubo en Asturias un mártir de tal nombre á fines del siglo tercero.

Ignoro quién fué este santo del mismo nombre, que trae en su *Martirologio* San Gregorio Iliberitano diciendo: «*Concance in Astúribus*, (ugar que reducen los geógrafos á la actual villa de Cangas de Ondas) *multi civis ejusdem urbis Martires*, et cum eis *Lupus Comes et uxor ejus Antonina VII K. Februarii*, hacia el año 287 y 300 de dicho *Martirologio* en cuyo último repite «*Concance circa Oves-nun CCC civis*» (Vid. tom. I, Parte I de la «*Pobliación eclesiástica de España y noticias de sus primeras honras hechas en los escritos de San Gregorio, Obispo de Gracada, y en el Cronicon de Fr. Humberto monje benedictino, ilustrados por el Mico. Fr. Gregorio de Argai, Cronista de la misma Religión*»).

Al número 47 del que pone el Mico, Argai se lee asimismo: «*Concance in Cantabrie* (antes habia escrito *Concance in Astúribus*) *Sanctus Lugentius et sancta Dada*, aludiendo á otros dos mártires del mismo punto, como alude á Santa Victoria al hablar de *Bedunia*, que reduce á la actual villa de Noraña, á San Teodoro de *Santoyo* que San Gregorio denominó *Tela in Astúribus*.

En el *Teatro Universal de España*, escrito por don Francisco Javier Salgado de Garmata—Madrid 1738—tom. III, pág. 30 hallo que fueron también hijos de Asturias y mártires en *Argentaria* (hoy es la actual villa de Avilés) los santos Teófilo, Saturnino, y Revocada, que otros autores hacen naturales de Viaro, en Galicia y discípulos de San Segundo.

Pasaron bajo el imperio de Decio y dieron su vida por la fé de Jesucristo en 9 de Febrero del año 260.

Dejo de mencionar aquí otros cuyo martirio refiere dicho cronista benedictino.

Llanes.—(*Juan de*): Teniente general de Alarcón y gobernador del castillo de Buidia.

Fué natural, según Miñano, de Pola de Lona.

Llanes.—(*Sor Maria Clara de*): Ejemplar religiosa y Abadesa que fué del monasterio de Santa Clara de Oviedo, cuya fundación se remonta al siglo XIII ignorándose el nombre del benéfico fundador. La virtuosa Sor Clara de Llanes y Avilés gobernó aquella casa de observancia y la comunidad de ella bajo la Regla de San Francisco desde el año 1754 hasta el de 1775, fecha en que se constituyó de reedificar su alta y espaciosa iglesia, gracias á la generosidad y esplendor del ilustre don Alonso de Quiquánilla y de la Sarcha de Ledesma, padra del célebre contador de los Reyes Católicos del mismo nombre y apellido.

Habia sucedido en la prelecia á la no menos virtuosa Sor Clara Rodríguez que fulcra en aquel clastro en grande opinión de santidad.

Llanes Campomanes.—(*Fr. Juan de*): Sacerdote carmelita de la Reforma, ó sea de los descalzos, llamado en España el *Salomón* de su siglo por sus vastos y profundos conocimientos en diferentes ramos del saber humano.

Ejerció muchos y elevados cargos dentro de su Corporación, hasta el de Preposito general inclusive, en el primer tercio del siglo XVIII y fines del XVII, con un celo y una prudencia singulares.

En la Religión tomó el nombre de Fr. Juan de la Asunción con el que figura en las Crónicas de la Orden que elevó á grande altura por sus excepcionales dotes de mando.

El Rmo. P. Fr. Juan había nacido en la ciudad de Oviedo, y fué hermano del Dr. D. Antonio, Catedrático y Rector de la Universidad literaria de la misma, con quien sostuvo interesante correspondencia literaria por algún tiempo.

Perteneció el Fr. Juan á varias Academias científicas que se disputaban el honor de poder contarle entre sus más ilustres miembros, y se adquirió reputación inmensa de sabio por los trabajos que llevó al seno de las mismas en diferentes ocasiones.

Llanes Estrada.—(*Andrés*): Teólogo y Canónigo de la Catedral de Oviedo, su ciudad natal, muy versado en la Historia de Asturias y poeta insipido en el dialecto habia, premiado por una «Canción» y unas «Coplas de arte mayor» en el Certámen que, á honor de Santa Eulalia, se celebró en aquella capital hacia el año de 1667.

Fué Catedrático y Rector de la Universidad dicha en el año de 1660. Dejó varios trabajos inéditos y entre ellos unos que llevan por título *Estudios Asturianos* relativos á la historia del Principado, que poseyeron los testamentarios, referido don Antonio de Llanes Campomanes y don Juan de la Vándera, sobrinos suyos, señores de las Casas de Campomanes en Tineo y de la Vándera en Gijón.

Perteneció, pues, á la misma familia de los dichos emparentada con la de igual apellido de Nereña de la que más tarde procedió el Excmo. Sr. D. Alfonso Antonio Llanes Campomanes y Argüelles, que nació en aquella villa en 1782 y fué Arzobispo de Sevilla desde 1788 á 1795 en que falleció, cual dejó dicho en otra parte de estos apuntes (Véase *Llanes Argüelles*—Alfonso).

Illano.—(*Alvar Alfonso del*): Fué este un valiente soldado, á quien el P. Curballo da el segundo apellido de Cangas (*Antig. tom. II, pag. 230*), acaso por haber sido natural de la villa de esta denominación, como también le consigna Miñano en su *Diccionario* (verb. *Cangas de Tineo*), y anduvo al servicio del rey D. Enrique II de Castilla, ante quien sostuvo en Sevilla un notable desafío con Arias González de Somiedo hijo de Fernando Alfonso de Monferr.

El tal Alvar Alfonso éralo de otro noble caballero del país, llamado Lope Rodríguez de Cangas, y el hecho aludido acaeció hacia el año de 1377 motivándolo las reclamaciones del dicho D. Arias González á causa de haber sido muerte Alvar á un primo de éste, por nombre Ares González Fuertes.

D. Enrique, que apreciaba igualmente á los dos, intervino en

tan desagradable asunto como árbitro de las condiciones á que ambos paladines se sujetaron de buen grado.

El resultado fué una concordia entre ellos firmando por testigos acompañados, mediante la cual don Alvar Alfonso del Llano se comprometió á *madar*, decir *unas tres mil* misas por el muerto Arés, que paulatinamente se aplicaron en el monasterio de San Juan de Oceras por el eterno descanso de su alma.

Así hicieron las paces los dos valientes soldados, continuando desde entonces prestando sus respectivos servicios al pacificador monarca castellano don Enrique, que les otorgó más tarde de mercedes y distinciones, en recompensa de su nunca desmentida lealtad é incondicional sumisión al trono. (Vid. pág. 746 de esta tomo).

Llano. — (Alfonso del): Colegial mayor del de Santa Cruz de Valladolid, Catedrático de su Universidad, Fiscal y Oidor de la Real Chancillería de Granada, Regente del reino de Navarra y Virrey interior del mismo, miembro de los Consejos de Castilla é Indias, del Tribunal de la Inquisición de Barcelona, Juez de Estudios en la Universidad de Salamanca y Abad, que fuera antes de la Colegiata de Arbas hacia el año de 1694.

Fuó hijo de doña Catalina Queipo de Llano, noble señora del concejo de Tineo, y hermano del también colegial del de San Pelayo y Mayor de Oviedo en Salamanca, don Diego del Llano.

Llano. — (Suero Alfonso de): Merino mayor de Asturias en los últimos años del reinado de D. Alfonso X el sabio, hijo de D. Fernando III el Santo, que subió al trono en 1251.

Suero Alfonso tenía en posesión y custodia los castillos de Segura y el de Pelanquero, situados no muy lejos del lugar de Llano en Cangas de Tineo, de cuyo territorio obtuvo señorio por los servicios que prestó al monarca dicho.

Llano. — (Juan de): Oidor que fué de la Audiencia de Quito, notable jurista, que adquirió fama por su probidad y honradez en el Nuevo Mundo hacia fines del siglo XVII, así como su contemporáneo don Alvaro de Navia y Valdés, Colegial del Mayor de Oviedo en Salamanca, que también fué Oidor de Canarias, y don Fabián de Valdés que ejerció el cargo de Fiscal de la de Charcas, como le asegura el cronista Méndez Silva en el tantas veces citado *Claro Origen de los Valldeses* (folio 41).

Llano. — (Fr. Tomás de): Religioso dominico, natural de Tineo, que escribió y publicó en Valladolid hacia el año 1653 un *Nobiliario de Casas y linajes de España* (4.º de 49 hojas x 19 al principio sin folios), y una *Memoria* referente á las más notables de Asturias.

Llano y Cangas. — (Juan): Oidor de la Audiencia de Sevilla por los años de 1649.

Éste sobrino del Maestrescuela de la Catedral de Salamanca don Juan de Llano, y como él hijo también de la villa de Cangas de la, en el tomaron ambos el segundo apellido.

Los dos descendían del señor de la Casa de Llano y de los dos Mitalles don Juan Llano de la Plaza y de la esposa de éste doña Catalina Valdés, en quienes se unieron los de Valdés y Salas, de las que tantos y tan esclarecidos varones han procedido.

El segundo de los mencionados fué hijo de don Alonso Llano de Cangas y doña Urzua Méndez Valdés, y el primero de don Alfonso de Llano y de su consorte doña María de Tineo, los dos nobles y distinguidos en los elevados puestos que ocuparon.

Llano y Flórez.—(Antonio): Distinguido Beneficiado de la Catedral de Oviedo, donde es Chantre en la actualidad por designación de N. S. P. el Papa León XIII; sacerdote esemplar, sabio, virtuoso y modesto, uno de los más aventajados alumnos del Seminario Conciliar donde cursó sus estudios de Filosofía y Teología desde el año 1858 al 1866, obteniendo en todos los exámenes la nota de sobresaliente, hasta que fué ordenado de presbítero al siguiente, 1867, después del sexto de la última facultad que estudió en el de Toledo donde se graduó de Licenciado; Cura Económico que fué de Navas de Tolosa en 1869 y preboste de la filigrasía de San Martín de Ares en el concejo de Siero por los años de 1878; fundador de la Asociación de Hijos de María en este último punto; Presidente de las Conferencias morales del mismo, desde el 6 de Agosto del referido año en que se hizo cargo de dicha parroquia, y opositor varias veces á concursos generales eclesiásticos con censura de 1.ª clase.

El esclarecido Canónigo ovetano había nacido en San Martín de Siero (Cangas de Tineo) hacia el de 1812, y recibió de sus religiosos y cristianos padres una esmerada educación, obviándole cuantos obstáculos pudiera hallar en su carrera que siguió, hasta obtener la última dignidad dicha, con decidida aplicación siendo que, rido y estimado tanto de sus profesores como de sus discípulos por sus bellas prendas de carácter y talento que le distinguieron, y le distinguen hoy entre los beneméritos sacerdotes de la Diócesis ovetense.

Llano Ponte.—(Nicolás): Teniente General de los Ejércitos nacionales, cuyo grado le fué conferido en 12 de Junio de 1808 por la Junta Suprema de Asturias, dispensándole los intermedios desde el de coronel que á la sazón tenía; jefe ilustre y uno de los más activos patriotas de la guerra de la Independencia, distinguido antes en las de Italia donde estuvo, dando inequívocas muestras de valor y pericia, rígido, pundonoroso militar y héroe del levantamiento del Principado contra Napoleón en Mayo del referido año.

Había nacido en la ciudad de Oviedo por los años de 1770 y falleció en la villa de Avilés, de donde era oriundo, hacia el de 1885.

Sus hechos principales de armas durante aquella época, y de igual lucha contra los franceses, colocan su nombre al nivel de los más proclares Generales de este siglo, igualmente que el de su buen hermano don Ramón, que era á la sazón canónigo de la catedral de Oviedo, el de don Manuel Argüelles Cabanada, también canónigo de la misma Iglesia, y los de don Gregorio Piquero Argüelles, don José María García del Burro, don Vicente María Acevedo, don Joaquín de Narva Dentio, don Isidro Antayo, don Gregorio Jove, el conde de Feñatva, el de Tareno, Meléndez de Larcos, Argüelles Teral, Antonio Valdés, Flórez Estrada, Heredia y Velarde, Ansel de la Vega, Vázquez Canga y otros exaltados patriotas asturianos, brillarán siempre en la historia del levantamiento de 1808.

en Oviedo, con la inextinguible aureola de luz que, á través de las edades, rodea el de los bravos héroes espartanos de la antigüedad.

El futuro Ercilla que canta la gloriosa epopeya nacional de este siglo, no podrá menos de elogiar á los bravos caudillos que, como Llano Ponte, escribieron con la ensangrentada punta de su invencible espada tantas y tan fulgurantes páginas en el gran libro de la reivindicación española por los fueros de la justicia hollada, á fin de sostener la patria independiente y lanzar, después de seis años de incesante lucha, hasta alende de los Pirineos á los cobardes invasores que en mal hora quisieron arrebatársela al valor español.

Esto no obsta para que á no pocos de aquellos héroes les vea el historiador perseguidos y vejados de mil modos, á cambio de sus relevantes servicios prestados á la Nación y al monarca D. Fernando VII, única recompensa que obtuvieron en vida por ellos.

Llano Ponte.—(Ramón): Beneficiado de la Catedral de Oviedo y hermano del anterior don Nicolás, que tan activa parte tomó en los sucesos del levantamiento dicho en 1808.

Patriota y enérgico, desempeñó delicadas á la vez que arriesgadas comisiones que le confió la Junta Soberana de Asturias, é influyó de particular modo en el feliz éxito de sus gestiones para llevar á cabo la organización de las fuerzas que puso sobre las armas después de haber declarado oficialmente la guerra al orgulloso y despótico poder de Francia.

El benemérito don Ramón obtuvo por premio de su acendrado amor á la patria destierros, vejámenes y persecuciones de todo género, muriendo lleno de pesadumbre, privado de su prebenda, olvidado y hasta desatendido, en la ciudad de Valladolid años después de la reacción política de 1823.

Llano Ponte.—(Pablo F. M.): De este esclarecido General de Artillería ya hice mención en otra parte de los presentes apuntes, considerándole como bizarro militar y escritor elegante, á propósito de su último trabajo literario intitulado *El dedo en la llaga*, que tuvo la bondad de enviarme desde Valladolid por conducto del R. P. Fontecha, actual Rector del Colegio de Filipinas de aquella ciudad. (Véase el anterior volumen de esta Galería, páginas 320 y 369).

Aquí hice también mención de su brillante hoja de servicios, bien que sin especificarlos como lo hago ahora, tomándolos de una extensa biografía que para su inédito *Diccionario Biográfico Asturiano* escribió mi buen amigo D. Eugenio Ruiz-Díaz de Caravieja.

El Excmo. Sr. D. Pablo Fernández de Miranda y Llano Ponte, que actualmente reside en la mencionada ciudad de Valladolid, nació en la villa de Grado, cabecera del concejo de esta denominación distante como unos 23 km. de Oviedo, el día 30 de Junio de 1821, siendo hijo de don Alvaro Fernández Miranda y doña Francisca de Llano Ponte.

En 1837 ingresó como cadete en el Colegio de Artillería del cual salió en 1844 con el empleo de Teniente, ascendiendo al de Capitán en 1853 y obteniendo su efectividad ocho años después.

Sucesivamente ascendió á Comandante en 1861, teniente coronel en 1864, coronel en 1871, y á brigadier en Febrero de 1882, grados

que obtuvo por rigurosa antigüedad, además del de Comandante de Infantería que se le concedió en Julio de 1864 por especiales méritos de guerra.

Durante su larga carrera militar en el cuerpo de Artillería á quo perteneció, desempeñó muchas y honrosos cargos desde 1854. Tales fueron los de Director de la Fábrica de armas portátiles de Oviedo desde 1871 á 1880, fecha en quo se le destinó á la plaza de Bilbao como Director también del Parque del arma, y de Subinspector de la misma en el Distrito de Castilla la Vieja en 1882, siendo ya Brigadier por aquel entonces.

Desempeñó también muchas é importantes comisiones, y entre otras la de Gobernador militar de Oviedo cuando la provincia fué invadida por los jefes carlistas Sanz y Gómez que llegaron hasta las puertas de aquella capital el 5 de Julio del año 1836, siendo allí rechazados por el Brigadier Sierra. (Vid. *Hist. de la guerra civil* 2.^a edic.—escrita por don Antonio Pirela.—Madrid, 1869, tom. III páginas 198 y 178—180).

Como recompensa de los varios servicios que prestó al señor D. Pablo Fernández Miranda y Llano Ponte durante su carrera, hasta su definitivo retiro á la escala de reserva del E. M. posee hoy la cruz de Carlos III, que se le concedió en 1858, la tenida de San Hermenegildo, la placa y la Gran Cruz de la misma Orden desde 1882, la de 2.^a clase del Mérito Militar, y la Encomienda de Isabel la Católica.

Más que todas estas distinciones aprosia tan pundonoroso General su honradez intachable, probada en diferentes ocasiones de expresivo modo, su amor al país que le vió nacer y su acordada paciencia hacia cuantas molestias materiales y morales creyó oportuno defender desde las columnas de la prensa periódica para levantarla á la altura que le corresponde entre los restantes de España.

No á otro fin conduxeron sus hermosos y bien pensados artículos que, bajo el pseudónimo de *El Moscón de Grado*, insertó en las columnas de diferentes publicaciones regionales, según ya esbozado en otra parte de los presentes apuntes.

Refractario á todo partido político, jamás militó ni prostituyó su pluma en ninguno de los que abarcan la atención de cuantos, con sus utopías y sus intrigas de modro servil, se empeñan en hacer feliz á España con falsa y fugidas promesas de bienestar, sólo positivo dentro de cabezas volcánicas y solamente real en inteligencias huecas y dasevanecidas.

El Excmo. Sr. D. Pablo Fernandez, al sondear el *mare-magnum* de la política, no halló donde pudiese anclar la honradez y la probidad de sus propias convicciones: del es común, renunció á prestarle su apoyo bajo concepto alguno, concretándose por lo tanto á ser un *español* de tantos, pero *español* amantísimo de su patria en la genuina acepción de esta palabra, cual lo consignó paladinamente en el folleto de referencia del que dejo hecha mención.

Con respecto á Asturias revista especial fíase la vida de este noble hijo de Grado. ¿Quién no le recuerda aún luchando y planteando problemas de fácil solución, para mejorar la situación de la provincia, en periódicos, revistas y hasta en conversaciones particulares?

A él fué debida la construcción de la carretera de Oviedo á Grado, pagando de su exclusiva peculia 26 000 reales que exigían los

huelgas de las fincas por donde debía de pasar según los planes: él fué quien convocó una reunión en su villa natal para secundar los proyectos del ingeniero alemán Mr. Elain, Director de las Fábricas de Quirós, para que el ferro-carril del Noroeste de España llevara á la provincia el desarrollo de su comercio é industria, comprimiéndose á sufragar los gastos que ocasionase en estudio si el Municipio de Grado no quisiera ó no pudiese pagarlos.

Él fué quien forjó y presidió en Oviedo la *Liga de contribuyentes*; el que promovió una *Exposición Asturiana* en dicha capital y la suscripción para socorro de los inutilizados en la guerra de Africa: él fué, por fin, quien remedió la crítica situación de los obreros de la Fábrica de la Vega en 1873 con 40.000 duros que pidió, bajo su fianza, á los banqueros y capitalistas; quien trabajó y gestionó de mil modos para que se llevara á efecto la construcción del ferro-carril de Trubia; quien en 1874 evitó serios disturbios en todo el Principado sosteniendo al Gobierno constituido después del golpe de Estado que en Enero de aquel año llevó á efecto el General Pavía y Albuquerque, y quien siempre siguió á eficaz modo por la felicidad moral y material de su querida provincia.

¿Qué más? ¿Será preciso detallar uno por uno sus actos de generosidad, sus valientes luchas en la prensa, sus amargas censuras á ciertas y determinadas clases sociales; los de su laboriosidad incansable, virtuoso carácter, carácter independiente y enérgico proceder en todos los de su vida, para comprenderle y juzgarle cual se merece?

Con razón, pues, asegura de él don Protasio González Solís en sus *Memorias* (pág. XC) que «sin más aspiraciones por el bien de su país... se le ha visto esgrimir su pluma y proclamar las ideas más rectas para lograr el fin que se proponía, terciando en polémicas relativas á la satisfacción de las necesidades públicas».

Él y su primo don Juan de Llano Fuentetaja (a) Carreteras, Valdés Bango, Arias de Miranda Polledo, Uria (D. Francisco), Campesagrado y otros, llevaron á las columnas de *El Independiente*, de *El Faro Asturiano*, de *El Industrial*, de *La Revista de Asturias* y demás periódicos regionales, que vieron la luz en Oviedo, desde el año 1854, el profundo y sano cordal de sus conocimientos sobre moralidad administrativa, justicia legal y verdadera libertad gubernamental en los llamados, por su cargo, á ejercer a su perjudicar ni larmar interés de ningún género.

Con tales conocimientos y con la buena fé que siempre distinguió á mi buen amigo, el Excmo. Sr. Fernandez Miranda y Llano Fuentetaja, se resolvió, como él dijo en atenta carta, fecha 30 de Abril de 1855, á su también buen amigo y tío don Protasio González Solís, á dar principio á una serie de comunicados denunciando en ellos cuantos abusos pudo notar, sin animosidad contra nadie y arimando del mejor modo para conseguir extirparlos, dentro siempre de la legalidad y de la honradez que le imponía su respetable nombre de caballero.

De ello puede convencerse cualquiera que haya repasado las columnas de aquellas publicaciones.

Los mismos deseos y las mismas aspiraciones abrigó siempre este esclarecido astur, que á pesar de residir hoy, lejos de su querida provincia, mira con satisfacción íntima y profunda los recientes progresos de su industria, de su comercio y de su literatura,

sin que le sea posible no visitar todos los veranos á su inolvidable villa de Grado donde vive toda su familia y radica también el mayorazgo, que él posee, de la noble casa y solar de su apellido.

Hombres como el Excmo. Sr. Llano Ponte, de tan generosos sentimientos, tan arraigadas convicciones, de carácter tan bondadoso, tan íntimo trato en sociedad, tan simpático, tan deferente, tan noble y de tan sanas ideas, se adquieren necesariamente general cariño y estimación.

Por eso el nombre de este preclaro hijo de Asturias irá siempre unido á los recuerdos del porvenir, como uno de los buenos entre los muchos que hoy son honra de su suelo.

Llano Valdés.—(Juan): Sobrino del magnífico Arzobispo de Sevilla Sr. D. Fernandez de Valdés y Salas fundador de la Universidad de Oviedo, é hijo de la propia noble casa y familia á que éste perteneció.

D. Juan de Llano y Valdés había sido colegial del de Santa Cruz de Valladolid, donde ingresó por los años de 1552 y donde fue catedrático de Leyes. Allí se graduó de Licenciado concluidos sus estudios, doctorándose hacia el año de 1557. Falleció hacia el de 1622.

El Arzobispo de Toledo don Gaspar de Quiroga le nombró canónigo de su iglesia, cual lo asegura Salazar de Mendoza y Blasco de Niza; pero tiempo después fué electo Inquisidor de Zaragoza, luego de Toledo en 1572 y, por último, ascendió al Supremo Consejo de tan elevado Tribunal eclesiástico, cargo que ejerció con celo, laboriosidad é inteligencia. Vid. *Claro Origen*, pag. 24 vltto.)

Llano de Valdés.—(Juan): Hermano segundo del referido Arzobispo de Sevilla, y como el hijo de don Juan Fernán-dez Valdés y doña Mencía, señores de la casa de Salas.

Nació hacia el año de 1485 y fué el sucesor inmediato del mayorazgo de la familia allí vinculado.

Aseguran unas memorias que ejerció el cargo de Mayordomo y Guardá de la reina doña Juana la Loca, á la que asistió en Torde-sillas durante su última y penosa enfermedad.

Estuvo casado con doña Elvira Velázquez y Cienfuegos de la Rúa, hija del contador mayor de Castillo don Rodrigo González, mencionado en otra parte de esta Galería, y de la esposa de éste doña Mencía Fernández, hija á su vez de don Rodrigo Alonso Fonca y doña Maria González de Oviedo, señores de la casa de Trisena junto á la villa de Avilés.

Del matrimonio de don Juan Llano de Valdés con doña Elvira fueron hijos don Fernando de Valdés, sucesor en la casa de Salas, doña Marquesa, doña Mencía, doña Elvira, doña Isés, doña María y doña Catalina, todas las cuales emparentaron con nobles familias del país, como lo refiere Méndez Silva en la obra dicha.

No falta quien asegure haber sido hijo del mismo otro hijo, llamado también Juan, que ocupó elevadas dignidades en la Iglesia, y fué el que va á continuación:

Llano Valdés.—(Juan): El cual nació en la villa de Salas, de la que sus padres eran señores, y cursó los estudios de la carrera eclesiástica en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, donde ingresó en 25 de Julio de 1577.

Fué Provisor y Vicario general de aquel Obispado en 1581, Prior de las Ermitas, canónigo de Sevilla, Inquisidor de Valencia y Zaragoza, Inquisidor general en 1608 y, por último, Obispo de León desde el año 1616 al 1622 en que falleció.

Llano y Valdés.—(Alvaro): Hermano ó deudo próximo del anterior que, según dejó dicho, fué Obispo de León como lo aseguran varios escritores: (vid. *Esp. Sag.* tomo 26: *Claro Origen* de Méndez Silva, folio 27, donde este Cronista le hace hijo de don Juan Llano de Valdés y doña Elvira de la Rúa, como Gil González Dávila en su *Teatro Eclesiast. de la iglesia de León*, la *Biog. Eclesiástica completa*, verb. *Llano y Valdés*, y otras obras.)

Fué don Alvaro colegial mayor del de Oviedo en Salamanca, donde enseñó Leyes y Jurisprudencia, y ocupó los elevados cargos de Oidor de Valladolid y Consejero del de las Ordenes de Castilla.

Llano y Valdés.—(Melendo): También hermano, ó pariente, de los dos anteriores y como ellos hijo, por lo tanto, del mencionado don Juan Llano y Valdés Salas, que lo fué á su vez del Arzobispo de Sevilla, y de doña Elvira Velazquez de Cienfuegos.

Hizo sus estudios en el referido Colegio de Salamanca y fué Dean de la Catedral de Oviedo é Inquisidor de Logroño hasta su fallecimiento ocurrido en la ciudad de León, de cuya Iglesia había también sido Beneficiado.

Llano y Valdés.—(Juan): Oidor de la Real Chancillería de Granada y Gobernador de este Arzobispado. Obispo de Guedix para cuya Silla le presentó D. Felipe IV en 1639, y últimamente de Coria desde el año 1642 fecha en que se hizo cargo de la Diócesis, falleciendo al siguiente, 1643, en Granada, siendo sepultado en la Cartuja, donde permanecieron sus restos hasta que fueron trasladados á la Iglesia parroquial de la villa de Cangas de Tineo, su patria, donde yacen desde entonces.

Contaba á su fallecimiento ocurrido, según queda dicho, en 17 de Octubre de 1643 unos 44 años de edad, como se conigna en el epitafio que se hizo poner sobre su sepulcro y se ve hoy en el brazo de la Epístola de la mencionada Iglesia parroquial.

Fué hijo de don Diego García de Tineo y Llano Valdés y de doña Teresa de Navis, ambos de ilustre linaje en Asturias, y cursó los estudios de su carrera en el mayor de los Arzobispos de Salamanca hasta ser allí ordenado de sacerdote. Sus varas y especiales pruebas de ilustración le hicieron merecer el aprecio de todo el mundo; fijándose en ellos el monarca dicho para encombrarle á las más altas dignidades eclesiásticas; pero la muerte prematura que cortó el hilo de su preciosa existencia frustró halagüeñas esperanzas que en él se habían cifrado, arrebatando con el benemérito y esclarecido Obispo á uno de los más ilustres miembros de la Iglesia española, y dejando huérfana de Pastor á la de Coria donde, sin duda, hubiera sido modelo y dechado por sus virtudes evangélicas y en apostólico celo para el bien de las almas.

Un hermano suyo, llamado Fernando, fué Inquisidor de Valladolid, en cuyo Colegio de Santa Cruz estudiara, y falleció en dicha ciudad cinco años despues que él, ó sea en 1647. (Vid. *Queipo de L.*).

Llano de Valdés.—(*Fernando de*): Este fué el hijo primogénito de los mencionados don Juan y doña Elvira Velázquez, á quienes sucedió en la casa de Salas.

Fué caballero de la orden de Santiago y Gentil-Hombre del rey don Felipe II.

Contrajo con doña Mayor Osorio, señor de Valdunquillo, y de doña Catalina de Acevedo su esposa.

De ella hubo clara descendencia, que dió origen á varias nobles familias de España, cual puede verse en la citada Memoria genealógica de Méndez Silva, desde la pág. 28 en adelante.

Llano y Valdés.—(*Fernando Q.*): Arzobispo de Granada antes Obispo de Tírvul y Obispo también de León y de Sigüenza sucesivamente cuya segunda Sede rigió con celo, discreción, sabiduría y prudencia, pues que renunció las otras dichas.

Habia nacido en la villa de Cangas de Tineo en 28 de julio de 1575 (vid. *Claro origen* citado, folio 27, verso), y fué hijo de don Juan Quispe de Llano, llamado el Viejo, y de su esposa doña Catalina de Valdés Salas, nieta por lo tanto de los mencionados don Juan y doña Elvira.

Cursó estudios en el Colegio de San Felayo de Salamanca, donde obtuvo una boca en 10 de abril del año 1595, desde el cual pasó al mayor de San Salvador en 13 de noviembre de 1601.

En el de 1616 era Canónigo de la Catedral de León é Inquisidor de Toledo en 1623, así como de Barcelona y Sevilla lo había sido antes. (Vid. *Bllog. Ecclesiástic*, verb. *Valdés*.—*Fernando*.)

Del cargo de Inquisidor de Barcelona había tomado posesión en 7 de octubre de 1613.

En 11 de octubre de 1625 le presentó S. M. Don Felipe IV para el Obispado de Tírvul en Aragón, de que también tomó posesión, rigiendo la Diócesis hasta que fué nombrado para la Silla de León, después de haber celebrado Sínodo en aquella hacia el año de 1627, sin conseguir el que la aceptase.

En el de 1632 se vió con el Cardenal de Toledo en su viaje á Flandes, y en 4 de marzo del siguiente fué promovido al Arzobispado de Granada. Rehusó admitir tan alta dignidad y en vista de sus reiteradas renunciaciones escedió el monarca á sus deseos, eligiéndole Presidente del Consejo de Castilla, cargo no menos importante, que se le obligó á aceptar.

Pocos años más tarde, en 23 de setiembre de 1639, fué nombrado Obispo de Sigüenza de cuya Silla no llegó á encargarse tampoco, por no permitirle sus muchas ocupaciones como Presidente del Consejo dicho.

Sin embargo trabajó mucho en bien de sus súbditos y les prestó grandes servicios desde la Corte, donde residía, hasta su fallecimiento al ocurrido en 29 de diciembre del año dicho 1639.

En Tírvul dejó una memoria de mil cuatrocientos ducados á favor de la Catedral, y el Cabildo de la misma agradecido fundó en ella un aniversario perpetuo por su alma; en la de León también dejó buenos recuerdos, y en su patria Cangas de Tineo, en cuya iglesia parroquial yacen hoy sus restos, reedificó la de la Magdalena y dotó en ella varias capellanías.

Tal se hace constar en la inscripción que se grabó sobre su sepulcro y hoy se vé al lado del Evangelio en dicha iglesia parro-

quial, de la que fué patrono en vida el ilustre finado por merced del monarca don Felipe IV.

La memoria del último Sr. Obispo de Teruel don Fernando Queipo de Llano y Valdés (y no Valdés y Llano como escriben algunos de sus biógrafos y se lee en la inscripción de referencial, viórase siempre en la de los acaudalados hijos de Orogua, igualmente que la de su primo el mencionado Obispo de Guadix Sr. D. Juan Q. de Llano, fallecido en 1643 según dello dicho, y la de otros muchos más beneméritos hijos de aquel concejo, patria de esclarecidos varones, entre quienes se cuentan los referidos Prelados y el Ilustrísimo Sr. D. Fr. Blas de Ticoe que asistió en Córdoba á la consagración del segundo en 1640. (Véase otros en la locución *Queipo de Llano*.)

Llano y Valdés. — (Suero): Hijo asimismo fué de los mencionados Juan Queipo de Llano, el viejo, y doña Catalina de Valdés, hermano por lo tanto del dicho Arzobispo electo de Granada y Presidente del Consejo de Castilla Titulo. Sr. D. Fernando.

El tal don Suero siguió la carrera de las armas y se halló como capitán en la expedición al Estrecho de Magallanes (América del S.), donde dió pruebas de arrojado marino.

Estuvo casado con doña Inés Bernaldo de Quirós, de cuyo matrimonio fueron hijos otro don Suero, que falleció sin sucesión de su esposa doña Francisca Flores Valdés, y don Altaro Queipo de Llano Bernaldo de Quirós, escallero de Santiago, Gentil-Hombre de don Felipe IV, Alférez mayor de Asturias, primer Conde de Toranzo, señor de esta villa, de Tombrío y Valparaisa, Corregidor de Granada y Madrid, Consejero Real de Hacienda y progenitor ilustre de los tambien nobles escalleros de la Orden militar de Santiago don Fernando y Francisco Queipo de Llano, hijos los dos á su vez de la primera esposa que aquel tuvo, llamada doña Ana de Lugo, noble señora de Galicia.

Tambien fué hijo del mencionado don Suero y doña Catalina el al Oidor de la Chancillería de Granada y Juez mayor de Vizcaya don Fernando, fallecido á los 43 años de edad en 4 de abril de 1647 siendo Inquisidor de Valladolid, en cuyo Colegio de Sta. Cruz y en el mayor de San Salvador de Oviedo de Salamanca hubiere hecho sus estudios de Leyes.

Todos los referidos están sepultados dentro de la iglesia parroquial de Orogua, donde hasta el presente descansan sus cenizas cual lo indican varias epitafios de la misma, que trasladó á su *Asturica Monumental* (tom. I pág. 214 y 2.º lám. K. II.—Núm. K. 3.º) el diligente y sabio paleógrafo D. Griaco Miguel Vigil.

Llanos y Noriega. — (Eulalia): Inspirada poetisa gijonesa de ayer, que, como doña Emilia Mijares del Real; doña Micaela de Silva y Collás distinguida escritora ovetense; doña Agac Infanzón (a) *Eva Canal*, la fecunda novelista actual, doña Robinson Armijo de Cuesta, natural de Gijón donde vió la luz de la existencia en 1821, fallecida en Madrid en 1890, no menos fecunda escritora, novelista, poetisa de estro melancólico y distinguida por sus conocimientos lingüísticos, puesto que dominaba perfectamente los idiomas francés, inglés, italiano y alemán; doña Enriqueta González Rubin (a) *La Gallina vieja*; doña Aurora Carreño, doña Mariana Suarez Bascera, doña Catalina de Caso, Sor Escolástica T.

Cónsul (éstas dos escritoras del siglo pasado), doña Matilde Resal Mijares y ceras, merece un puesto de honor en la literatura asturiana de la presente centuria.

Las composiciones de doña Eulalia Llance y Neriega son de un estro varonil, al mismo tiempo que cadenciosas, si se ha de juzgar de ellas por las primeras que escribió en los periódicos de Gijón y Oviedo, desde el año 1858, cuando todavía era muy jóven y estaba en la flor de su vida.

Las inspiradas cotavas reales de una que por entones dedicó a S. M: doña Isabel II, y que figura entre las coleccionadas en el *Album* que se le ofreció en la capital del Principado, revelan cultura poco común en la simpática poetisa: de la cadencia y armonía de todas las resistentes juzgues por la siguiente:

Qual nave sin timón, desmentelada,
A merced de los vientos impetuosos,
de contrarias corrientes agitada
en medio de los mareas procelosas,
esí la capital desamparada
tocaba precipicios espantosos,
sin estrella polar ni rumbo, cierto,
y el amor á Isabel la llevó al puerto.

Agora no han sido muchas las poesías que salieron de su elegante pluma; más no por eso deja de ser recordada al recuerdo de cuantos amó las bellas letras. Falleció en 1865.

Llorente—(*Florencio*): Arcediano de la Catedral de Palencia y obispo después de Girona para cuya Seda fué propuesto y preconizado en 1847.

Hay quien duda acerca asturiano este Prelado de la Diócesis de Girona; yo le coloco entre los hijos de la provincia siguiendo el parecer de escritores del país que, como don Fermín Canella (*Iconoteca*, pág. 87, núm. 67) y Puertes Asavedo, le conceptúan hijo del mismo, bien que con recelo de no estar en lo cierto dado que tanto uno como otro escritor han creído lo fueran algunos, no nacidos en el Principado, bien que criados de él, tales como don Fernando Argüelles Miranda, Obispo de Astorga, que menciona al primero de los escritores dióceses (*ibidem*). Prelado español nacido en la provincia de León, y los publicistas don Gumersindo Laverde Ruiz, natural de Rejada en Santander, donde vió la luz de la existencia en 1835, don Leopoldo Alas y Ureña (a) *Clarín*, nacido en Zamora en 1852, y otros que el segundo tras en su *Bosquejo de la Literatura en Asturias*, páginas 123 y 129, creyéndoles asturianos sin serlo.

Por la razón expuesta dejo para mejor ocasión el ampliar los datos biográficos referentes al dicho Ilmo. Sr. Llorente ó Lorente, escribiendo entonces con mayor copia de noticias cuanto ahora á sus hechos como Prelado de dicha Iglesia.

Marcos.—(*Fr. José de*): Nació en Nava hacia el año 1803, siendo hijo de unos cristianos labradores de aquella villa de Asturias, cabeza del concejo de su denominación, comprensión del partido judicial de Infesta.

En dicho punto estudió gramática latina hasta que ingresó en

el Colegio de PP. Agustinos de Valladolid en 1827, profesando allí en 22 de Diciembre del año siguiente.

Vino á este Archipiélago de Filipinas con la misión que salió del mencionado Colegio el 28 de Noviembre de 1836, siendo nombrado Lector de Teología en el Convento de San Pablo de Manila poco tiempo después de haber arribado á esta capital, desempeñando dicho cargo por espacio de ocho años consecutivos hasta obtener los honores de la jubilación.

Luego le destinaron los Prelados de la Orden á la cura de almas y rectorato parroquial, que ejerció con celo evangélico en el pueblo de Fúlian, provincia de Batangas, hasta su fallecimiento que ocurrió años mas tarde, desde el de 1848 fecha en que se hizo cargo de dicha parroquia.

Era de un talento nada común, dice de él quien llegó á conocerle y tratarle; predicaba con mucha frecuencia, costaba adquirir en este ejercicio la enfermedad que le llevó al sepulcro. Vid. *Catálogo de los Religiosos de N. P. S. Agustín*, escrito por el R. P. Fr. Caspar Cano.—Manila 1864, pág. 265).

El celoso P. Marcos que tanto habian apreciado por sus talentos y virtudes las Autoridades eclesiásticas y seglares, entre las cuales fué una la Superior del Archipiélago representada por el Excmo. Sr. D. Marcelino Orta quien le nombró Asistente regio en un acto público celebrado en la Universidad de Santo Tomás, su cambio el trabajo y á las fatigas de su ministerio, muriendo, con el mismo fervor que havia vivido, en el pueblo de Malinta próximo á Manila, hacia el año de 1851. Habia sido también en la Orden Prior vocal y Defensor.

Marcenado.—(*El Marqués de Santa Cruz de*): De tan esclarecido militar y sabio escritor se hallarán extensas noticias en otra parte de la presente Galería. (Vid. locus. *Narcia-Osorio y Vigil*.—Álvarez José).

Marrón.—*Fr. (Bartolomé)*: Insigne religioso dominico afiliado á la *Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas*, Calificador del Santo Oficio de la Inquisición, Rector y Cancellario de la Real y Pontificia Universidad de Manila, Vicario general de la mencionada Provincia durante los cuatro años de destierro que sufrió el M. R. P. Corderón y, por último, Provincial de la Orden, sucesor de aquel, desde el 4 de Mayo de 1686 fecha en que salió elegido para ejercer tan elevado como espinoso cargo en su Corporación.

Las relevantes dotes de cuando que adornaban á tan ilustre Prelado se echaban de ver por las persecuciones que sufrió á causa de haberse constituido en acérrimo defensor de las prerrogativas y privilegios regulares contra las exigencias del Arzobispo de Manila señor don Diego Camacho, que viniera á estas islas en 1695, y otras serias disensiones del Sr. Pardo con el Real Acuerdo de Manila, hasta que se hizo cargo del Gobierno superior de ellas don Gabriel de Cruzatagui el 24 de Agosto del año 1684, fecha en que el Padre Marrón era aún Rector de la Universidad de Santo Tomás.

Quando los ruidosos sucesos á que dió origen la arbitrariedad contra dicha Sr. Arzobispo contra los regulares, era todavía cura párroco de Biberdo el íntegro é inflexible dominico.

Hijo el P. Fr. Bartolomé Marrón de noble y distinguida familia de Asturias, donde nació al finalizar el primer tercio del si-

glo XVII (vid. *Hist. de los PP. Dominicos en Filipinas*, escrita por el P. Ferrando y adicionada por el P. Fonseca, — Madrid 1871 — tom. IV, cap. VI, pág. 193), vistió el hábito de su Orden en el Convento de San Pablo de Valladolid, donde profesó hacia el año de 1668 ó poco antes.

Afilióse á la *Provincia del Rosario de Filipinas* en 1670, llegando á Manila en el siguiente y siendo destinado á ejercer el ministerio parroquial en la de Pangasinán (isla de Luzón), apenas se impuso en el idioma tagalog que aprendió en breve tiempo.

Más tarde se le nombró Lector de Sagrada Teología en la Universidad de Santo Tomás, donde explicó dicha facultad, con lucimiento y aplauso, hasta que se encargó del Rectorado de dicho Centro intelectual.

Con respecto al escandaloso y ruidoso pleito que, siendo párroco de Bionordo, sostuvo el V. P. Marrón contra las arbitrariedades del Metropolitano Sr. Camacho y Avila, pueden verse detalles en la referida *Historia* (tomo III, lib. VII, cap. III, pág. 682), donde se especifican minuciosamente y se da noticia del laudable proceder de tan celoso ministro en la defensa de la inmunidad eclesiástica y regular, bárbaramente conculcada por aquel entonces, violando las más sagradas leyes canónicas un obispo indio á quien el mencionado Sr. Arzobispo quiso hacer entrega de la parroquia dicha.

Siendo Catedrático de la Universidad ocurrieron las lamentables escenas de competencia eclesiástica y civil entre el Real Acuerdo de Manila y el Sr. Perdo, poniéndose el P. Marrón al lado de ésta contra aquél, sufriendo por lo tanto todo género de atropellos.

La inflexibilidad de su carácter, que jamás estuvo por ramparandas y transacciones antilegales, hizo frente á cuantas vejaciones se quisieron cometer con los religiosos por el Gobernador y Capitán General de las islas Sr. Hurtado, á quien contestó en 18 de Mayo de 1684, con energía é independencia evangélica, no serle posible dar cumplimiento á sus arbitrarias órdenes de destierro, dictadas para embarcar á los PP. Fr. Raymundo Verat y Fr. Cristóbal Pedrosche.

En cambio sufrieron él y el Sr. Arzobispo las consecuencias de tan impremeditadas medidas gubernativas, hasta que llegó á Manila el nuevo Gobernador general don Gabriel Cruzalegui, quien calmó algún tanto los ánimos volviendo las cosas á su primitivo estado, y el atropellado Sr. Arzobispo de su destierro.

Declinado de religiosos el V. P. Marrón durante los 48 años de su residencia en estas islas, bajó al sepulcro Morado de sus súbditos en su convento de Santo Domingo de Manila con la resignación del justo, y después de haber apurado hasta las heces el cáliz de no pocas amarguras.

Se le mortificó de diversos modos sin reparar en medios, usando sus enemigos hasta de la vil y baja calumnia con motivo de haber sido nombrado albacea del General don Marcos Quintero.

A todo se sobre puso la virtud del paciente religioso, que justificó entonces ante los tribunales su inmaculada conducta, pidiendo luego á sus ocultos enemigos.

Como Provincial de su Orden; como Rector de la Universidad; como párroco zelosísimo y como súbdito humilde y modesto, fué el insigne P. Marrón un completo modelo de observancia religiosa.

Marrón y Suárez.—(José): Mariscal de Campo del Ejército, pundonoso jefe, enérgico y activo, cuya hoja de servicios prestados á la Nación coloca su nombre á gran altura en la milicia. Había nacido en la villa de Luarca por los años de 1771 y falleció en la ciudad de Sevilla hacia el de 1845.

Martin.—(Alonso): Hijo de Estéban de Oviedo y doña María de Nava, señores de la Casa de Prada en Asturias á la que perteneció don Baltasar de Oviedo y el famoso don Fernando de Oviedo que, con la nobleza del país, sirvió á los Reyes Católicos en 1482 y se halló en la toma y conquista de Granada. (Véase Oviedo, —Fernando de).

Este don Martin Alonso de Oviedo y Nava es conocido en los memoria genealógicas de su familia con el dicado de el *Mayor*, por distinguirse de otro que llevó el mismo nombre y el mismo apellido, miembro acaso de la familia dicha y procedente del mismo solar del que en 1475 era señor su padre don Estéban.

Fué uno de los expedicionarios que, en 1513, acompañó al intrépido Nuñez de Balboa en sus viajes á la América de Sur, y se halló con él en la conquista del territorio de Darién, cuyo golfo descubrió el enriaguado marino castellano desde las alturas de Panamá tres años antes de su trágica muerte, ocurrida en 1517 y decretada por el sanguinario Pedrarias.

Las arriesgadas comisiones que desempeñó allí Alonso Martin de Oviedo revelan su arrojo temerario, su intrepidez y su denuesto á prueba de contrariedades y peligros. (Vid. *Noticias biográficas-genealógicas de Pedro Menéndez de Avilés, primer Adelantado y Conquistador de la Florida*, escritas por D. C. Miguel Vigil—págs. 112).

En 1527 penetró en los bosques de Guatemala, y fué uno de los que allí echaron los cimientos de la ciudad de Santiago en unión de otros varios exploradores asturianos, que se llamaron Alonso de Luarca, Francisco de Quirós, Diego de Llanca, Gonzalo de Solís y Pedro Oneto. Se ignora el año preciso de su fallecimiento, pues se estableció allí definitivamente, conforme á probables conjeturas, como también su hermano don Fernando se fué á vivir á la villa de Ribes, donde contrajo matrimonio con doña María Alvarez, después de haber sido expulsados los moros y su rey Boadil de la mencionada ciudad, que entregaron vencidos á los dichos Reyes Católicos.

Martin.—(Emilio):? Escritor contemporáneo y autor de varios trabajos literarios entre los que se cuenta *La poesía lírica en Cuba*, del cual la prensa tanto española como americana hizo el más cumplido elogio.

Martinez.—(Saturnino): Periodista, literato y poeta que actualmente reside en la Habana, capital de la grande Antilla para donde salió de Asturias siendo todavía muy joven.

Allí es hoy Director del *Boletín Oficial* que se publica en dicha capital, habiéndolo sido antes de *La Unión* y *La Razón* cuyos periódicos él también fundara para defender desde sus columnas los derechos de la Metrópoli contra los autonomistas y separatistas de aquella isla.

D. Saturnino Martinez nació en el concejo de Sariego cuya cabecera, Vega, dista de Oviedo unos 25 kilómetros al E. de la provincia.

Fué uno de tantos emigrantes que, casi niño, alandó los paternos hogares, llevando consigo á América un gran caudal de... ilusiones, como de ordinario sucede á los hijos de nuestro suelo al ir allí en pos de la fortuna ó de la desgracia.

Llegó á la capital de Cuba, hace ya bastantes años, colocándose en una Fábrica de tabacos.

Tal fué el primer empleo lucrativo que consiguió obtener, gracias á la generosidad de algunos de sus compatriotas á quienes iba recomendado. En los ratos de ocio y de descanso principió á cultivar las letras bajo la dirección de don Nicolás Azcárate, publicista hoy bien conocido en Madrid, quien le dispuso todo género de protección, ayudándole y animándole para que no desmayase en sus propósitos. Por lo mismo don Saturnino recuerda aquel buen maestro en su juventud, sin el cual acaso hubieran sido inútiles todos sus esfuerzos para abrirse paso entre los escritores contemporáneos, elevándose hasta la altura de los primeros literatos y poetas.

En el periódico *La Aurora* dió relevantes muestras de su talento, llenando las columnas de esta publicación con hermosos artículos, que el público ilustrado de la Habana leyó con fruición aliviando en ellos al distinguido publicista del porvenir.

Afiliado el Sr. Martínez al partido proteccionista que representaba las ideas y las aspiraciones del obrero, sufrió prisiones y destierros durante el mando del General Mazo y el gobierno del Sr. Gutiérrez de la Vega, lo mismo que bajo el del General Jovellar, quien le deportó á la Península en 1873, juzgándole complicado en una huelga de trabajadores y creyéndole inspirador de ideas contrarias á su régimen gubernamental como autoridad superior de la Isla.

Entonces fué cuando el Sr. Martínez viajó por los Estados Unidos y Europa, recorriendo las principales poblaciones de España, Francia é Inglaterra, después de visitar á su familia en Sariego, cual él mismo lo refiere en *La vuelta al hogar* transcurridos veinte y cinco años de ausencia, durante los cuales no había vuelto á ver su cara paterna.

El periódico *La Unión*, de ideas radicales muy avanzadas que defendía desde sus columnas, desde que se encargó de dirigirlo, le acarreó no pocas disgustos y sobresos. Luego fundó y dirigió también otro, *La Razón*, desde el cual siguió luchando por sacar á salvo sus principios políticos.

Como miembro á serie fundador de la *Beneficencia Asturiana* de dicha capital mereció al Sr. Martínez sinceros parabienes de sus paisanos; como distinguido periodista, poeta y literato es ya bien conocido en la grande Antilla y en la Península á donde llegaba el primer tomo de sus inspirados versos en 1867, desde cuya fecha hasta el año de 1876 publicó allí otros varios volúmenes de poesías. (Véase la *Ilust. Galleg. y Ast.* núm. 19 del 10 de Julio de 1879 y el, también 19, *idem* del 8 de Julio de 1882 de la *Ilustración Cantábrica Centro de Asturianos* de Madrid, patrocinada por los señores don Antonio de Trueba y el Excmo. Sr. D. Ramón de Campoamor.)

Desde la primera composición, que escribió y dedicó á la memoria de la esposa del poeta Mandive, hasta las últimas producciones que dió á la luz pública en los periódicos antillanos, se adquirió al Sr. Martínez fama y renombre de inspirado vate, captándose

la benevolencia y las simpatías de los literatos de Cuba, y en particular del cantor de Paolina que le distinguió con singular aprecio.

Para muestra del número que las informa he aquí un fragmento de ellas, entre otros muchos que pudo haber citado su biógrafo y crítico el mencionado Sr. D. Emilio Martín:

Yo también, como tú, pienso en el bello valle, donde nací.....

Aún me imagino
 ver en las olas de la mar lejana
 levantarse la espléndida Aurora,
 donde a la luz del espirante día
 vagar, exento del pesar, solía
 en mi edad infantil.....
 ...Jamás olvidaré los dulces juegos
 de la alegre niñez, ni los lugares
 donde, al rumor de solitario río,
 los dulces compañeros de la infancia
 me dijeron *jardines*; ni el tierno abuelo
 y postrado, tal vez, de la familia,
 que, arrugada de angustia y pena,
 al pequeño niño contemplaba
 resignado a partir. Aún de mi frente
 no ha borrado el torrente de los años
 el último de amor ardiente beso
 del labio maternal; aún me parece
 ver los objetos que a mi lento paso
 iba dejando atrás.....

Por este estilo describe el poeta asturiano las impresiones de su partida, evocando los tiernos recuerdos de la infancia a su amigo Forneris, a quien dirigió esta composición.

El benévolo juicio que los inteligentes han formado con respecto a las poesías del hijo de Sariego, me releva a mí de extenderme y desender a más detalles sobre ellas.

De esperar es que el Sr. Martínez dé aún mucha honra y mucha gloria a las patrias letras, vistas sus felices disposiciones para la ciencia gaye, su indiscutible talento como inspirado cultivador de las musas, y sus excepcionales dotes de cultura intelectual, adquirida a fuerza de continuado estudio, y plausible empeño de ser útil a sus semejantes.

Aunque resida lejos del suelo natal conserva de él entrañables recuerdos, y siempre que de él se trate como patria de entusiastas hijos, siempre el inspirado vate asturiano tiene en los labios frases de cariño para su querida provincia.

Martínez. -- (Fr. José D.) Este respetable religioso dominico que en la actualidad honra con su ciencia y virtudes a la benemérita Corporación de que es miembro en la Provincia de España, nació hacia el año de 1814 en Monasterio, lugar de la parroquia de Ocarías del concejo de Villavieja.

Entró al hábito en el Colegio de San Juan Bautista de Ocarías y en el mismo profesó la Regla de Santo Domingo de Guzmán pasando el año de noviciado.

En aplicación al estudio y la exactitud en la observancia, de que dió pruebas inequívocas desde el Coristado, llamaron polerona-

mente la atención de los Superiores, que se fijaron en él para encomendarle luego muy distinguidos y espinosos cargos.

Entre los más elevados que desempeñó el M. R. P. Fr. José Domingo Martínez, fueron el de Lector de Filosofía en dicho Colegio hacia el año de 1879, al mismo tiempo que el de Rector de la mencionada Casa religiosa, y por último, el de Prior Provincial para el que fué elegido en el Capítulo que la Orden tuvo y celebró en el de Nuestra Señora de las Caldas por los años de 1884.

Juzgar los actos de su gobierno como Prelado regular sería lo mismo que hacer una apología de sus relevantes dotes de mendo, de su prudencia y discrección, su celo y su laboriosidad, sus altas miras por la felicidad del Instituto y su laudable empeño en elevarle al mayor grado posible de esplendor.

Así es porque le quieren, aprecian y respetan tanto los que fueron sus súbditos y discípulos, los cuales miran en él una muy respetable entidad, como religioso de intachable conducta, sacerdote ejemplar, virtuoso, y digno bajo muchos conceptos, de las justas distinciones á que se hizo acreedor desde que principió á ejercer los cargos y oficios que su Provincia le encomendara.

Martínez. — (Francisco): Distinguido médico y cirujano en su juventud, más tarde soldado y capitán de Infantería y por último sacerdote ejemplar y virtuoso.

Habia nacido en Oviedo, según consignó un escritor moderno: (vid. *Biog. Eclesiast. completa*) publicada en Madrid.—1867—bajo la dirección de don Basilio Sebastián Castellanos de Ledada).

Es autor del *Colequio* breve y compendioso sobre la dentadura con muchos remedios para las enfermedades de la boca, de cuyo meritorio trabajo se hicieron dos ediciones, una en Valladolid en 1557 y otra en Madrid en 1570.

Martínez. — (Fernán): Intrépido soldado que acompañó al rey D. Alfonso VIII de Castilla en todas sus expediciones desde el año 1210 hasta el 1230 en que falleció dicho monarca.

Estuvo Martínez en casi todas las acciones que aquel libró contra los saracenos, y se halló en la toma de Cuenca y sitios de Alarcón sobre el río Júcar, siendo él quien primero escaló las murallas de la Fortaleza defendiéndose llevar de temerario arrojo.

Martínez Alfonso. — (Diego): También esforzado y valiente capitán y honrado caballero que, como Rodrigo Alfonso y Alfonso Pérez, naturales todos ellos de Santiago de Cíbea en el concejo de Cangas de Tineo, floreció á fines del siglo XVI y prestó muchos servicios á su patria.

Martínez Abades. — (Juan): Joven y ya distinguido pintor, discípulo aventajadísimo del malogrado Suárez Llanes.

D. Juan Martínez Abades nació, como aquél, en la villa de Gijón el 7 de Marzo de 1862, y allí, en el Instituto de Jovellanos, cursó la segunda enseñanza antes de ingresar en la Escuela Superior de pintura, escultura y grabado, en 1881.

Ya en Madrid; recibió al mismo tiempo que las primeras lecciones de la clase otras particulares de escultura y grabado, que le explicó el reputado artista, también asturiano, don José Gragera, Subdirector entonces del Museo Nacional.

A él le deba el Sr. Martínez los primeros rudimentos del dibujo, así como al mencionado don Ignacio Suarez Llanos, fallecido prematuramente en 25 de Diciembre de dicho año 1881, los también primeros de pintura y colorido.

Tres años después, ó sea en 1884, exhibió el joven artista su primer cuadro *La muerte de Mesalina*, que fué justamente admirado en la Exposición nacional por entonces celebrada en la Corte, y luego regalado por su autor a la Academia provincial de Bellas Artes de San Salvador de Oviedo.

En virtud de las excepcionales dotes que atesoraba, y mediante rigurosa oposición, obtuvo de la Excm. Diputación provincial de Asturias ser pensionado para continuar en Madrid sus estudios.

Al cuadro dicho se sucedieron pronto otros de no menor talla, intitulados: *Pobre hijo mío!*; *Los enamorados de la aldea*; *¡Serás buena!* y una marina, *En el puerto*, de cuyo último trabajo hizo la prensa ovdieseña un juicio muy halagüeño y mereció á su autor lisonjero plácemes.

Se trasladó después á Roma y allí pintó *La tarde en la aldea* y el gran cuadro intitulado *El Viático a bordo*, que obtuvo premio en la Exposición de Bellas Artes y le acreditó más y más como artista correcto y compositor original.

El intitulado *Una borrasca* es considerado como una maravilla de concepción y de ingenio: él sólo bastaría para cimentar la reputación del artista, sino la tuviera ya antes sobradamente cimentada. ¡Qué naturalidad y qué verdad hay en este singular cuadro del Sr. Martínez Abades!

Sucesivamente desde entonces salieron de sus inspiradas pinceles *La tarde en el puerto*, *En la playa*, *Virando*, *El emigrante*, *Explorando*, *El te sobre cubierta*, *La hora del almuerzo*, *Retrato de señora*, *Recuerdos del Cantábrico*, *De pesca*, *Morir á la orilla*, *En bahía*, *Aguas de Gijón* y otros bellísimos cuadros, que, antes que en las Revistas ilustradas de Madrid y en Exposiciones nacionales y extranjeras, admiraron los amigos del artista asturiano en el espacioso estudio que tiene en la calle de la Gorguera.

Difícil sería hacer el catálogo de otros varios lienzos que hizo para galerías y particulares, bastando al de los arriba mencionados para formarse idea del número artístico que, en alto grado, posee don Juan Martínez Abades honra ya de las bellas artes en España.

«Correcto, elegante, caballeroso, de finos modales y conversación que revela sus profundos conocimientos, en lo que á la historia de la pintura se refiere, Martínez Abades guarda un alma de artista con todas las dилzuras, poesía y encanto de la tierra asturiana que le vió nacer: así dijo *El Resumen* al biografiarle entre los ilustres españoles de quienes viene dando noticia en su *Galería nacional*. Así le juzgó aquel periódico de Madrid al ocuparse de él en Enero del año próximo pasado 1891.

En suma: como pintor de marinas acaso no haya artista actual que supere al Sr. Martínez Abades, cual asegura uno de sus más entusiastas admiradores, que á presencia de otro de sus cuadros dijo: es tanta la naturalidad de ellas, que un suicida podría tener tentaciones de ahogarse en sus aguas,

Tanta es la verdad del colorido y la ejecución en los asuntos que toma por objeto de sus trabajos.

Así es que, con muy fundadas esperanzas, puede Asturias ver

en don Juan Martínez Abades al esclarecido artista del porvenir, que, como Pradilla, Fortuny, Casado, Rosales, y otros contemporáneos de remembrada fama, escribirá su apellido preciado en la historia de las bellas artes al lado del de León Escosura, Suárez Llanos, Valdés Carabajal, Manuel Menéndez, Luis Álvarez, Gragera, Frado Normiella, (a) Pradilla, Álvarez Muñoz, José Cuevas, Menéndez Pidal, García Sampedro, Manuel Arboleya, Pío Escalera, Sierra y otros, pintores y escultores, que en la actualidad son honra del país asturiano donde vieron la luz de la existencia.

Martínez Aponte.—(Juan): Fué un leal vasallo del rey don Juan II de Castilla, como lo fueron también otro Juan de Aponte, alcaide del castillo de Monreal en Navarra, Juan de Quijón, que se halló en la toma de Huesca y batalla de Alcoraz librada por don Pedro I de Aragón hacia el año de 1096, Pedro Menéndez Valdés, Juan Rodríguez de Valdés, García de Albornoz, Juan Rodríguez de Cengas, Diego de Vallés y otros nobles hidalgos del país que acudieron al llamamiento del monarca dicho, hallándose ésta en Sigüenza donde trató importantes negocios del reino con ellos, y en especial con el mencionado Juan Rodríguez de Cengas que era su secretario.

Martínez Carrera.—(Auselmo): Coronel de Milicias en Nueva España, que desde Méjico, donde residió, fué un generoso protector de su pueblo natal Nismiro (Llanos) y de Barres en donde se construyó con fondos que enviara la hermosa iglesia que allí hoy existe.

Martínez Marina.—(Manuel): Hijo de D. Miguel maestro de la Escuela de Santa Doradía, secretario del ilustre Jovellanos en el castillo de Bellver (Mallorca), y uno de los primeros alumnos del Instituto que éste fundara en Gijón.

Fué don Manuel muy inteligente en pintura y como tal obtuvo un premio del mismo Jové Llanos en 1800, antes de salir de Asturias para el destierro en que le acompañó en unión del fidelísimo Domingo García de la Fuente, (hijo éste de don José G. de la Fuente y doña María Antonia Fernández, ambos hidalgos de Ocaña donde aquel nació en Marzo de 1752) que fué el inseparable compañero de infortunios del insignie gijonés á quien cerró los ojos en el Puerto de Vega en 1811.

D. Manuel Martínez vivía aún hacia el año de 1818, fecha en que era empleado de Hacienda en Oviedo y estaba propuesto para Intendente de aquel ramo, á la vez que don Domingo G. de la Fuente (fallecido en 1823) desempeñaba en Gijón el cargo de Administrador de la Fábrica de cigarcos, y era propietario de Las Figueras en virtud de donación que de dicha hacienda le hicieron su amo, el inmortal Jovino, después que la hipotecara á su favor á bordo del bergantin *Ntra. Bra. de Covadonga* en la bahía de Cádiz el 25 de Febrero de 1810.

El Sr. Rendueles Llanos en su *Historia de Gijón* (pág. 438) confunde al mencionado don Manuel con al Canónigo de San Isidro de Madrid don Francisco, lo suyo como hermano de su padre al mencionado don Miguel. Cumpla rectificar esta equivocación lastimosa para que la verdad quede en su lugar.

Si entre los muchos amigos que tuvo el esclarecido autor de la

Ley Agraria merecen un especial recuerdo don Juan Arias de Saavedra, don Pedro Valdés Llanos (*Sempronio* en su correspondencia reservada á *Terestina del Rosal*, que es la misma persona), el baylio Fr. Antonio Valdés Fernández Bazán, Ceán Bermúdez, González Posada, el Obispo de Barcelona Sr. Díaz Valdés, el Marqués de Campo Sagrado, don Ignacio Bar, el Abad don Fernando Morán Lavandera, los condes de Campomanes y Cabarrús, don P. Olavide, don Juan de Llano Ponte obispo de Oviedo, y el de Tarragona don Romualdo Velaide, A. Tazira, Casado de Torres, A. Cornet, Caveda y Solares, González, Valdés, Vargas Perce, González Berbec, Álvarez Valdés, Sierra, Villarroel, Escandón, Sanpil, González Villarmil, Lespadat, Zubizar, Oendón, Treilles Oerrio, y otros; no creo impropiedades decir que la *séplica del un de los más* rapazos con otros afayso el camilo que burcaba, pos facto illi tien con la enuumbencia que so morcó se diró ponel ones sos males en sin illi meracellan. (Vid. *Cosiguines de la mio Quintana* por don J. Samozu, pág. 258).

aquel un de los sos rapazos debía de ser el reacionado don Manuel, amanuenses del ilustre Jovellanos que le profesó leal cariño y le proporcionó, acaso, los deslinos que ocupó más tarde en la Administración pública, abandonando quizá su carrera literaria que le hubiera traído mayor honra y provecho.

Martínez de Oviedo.—(*Suero*): Famoso Caballero de la Orden militar de Alcántara, ó de Calatrava según González Dávila que, en su *Teatro Eclesiástico de Oviedo* (pág. 99 de la última edición de dicha obra) le hace natural de Avilés, diciendo de él que dió muchas batallas á los moros; que cayó vencedor en todas ellas y que murió en Soria desde donde fueron sus restos trasladados á Alcántara, plaza fuerte de la provincia de Cáceres en Extremadura.

El F. Carballo (*Antigüed.* pág. 209 del tom. II) le conceptúa primo del Gobernador de Oviedo don Diego González, de quien dejó hecha mención, y asegura que don Pedro el Cruel le dió el matrazgo de dicha Orden militar, quitándoselo á don Diego Gutierrez de Cevallos como se consigna en la *crónica* de aquel monarca de Castilla, que le nombra entre caudillos reunidos en Tarragona por los años de 1357.

Fuó sobrino del siguiente.

Martínez de Oviedo.—(*Gonzalo*): También Gran Maestre de la mencionada Orden de Alcántara, caballero muy distinguido de su época, victorioso en muchos combates, en uno de los cuales mató al rey de Algeciras Abimeles, esforzado, valiente y aguerrido, el más intrépido y de mayor prestigio del reino, privado del monarca de Castilla que trataba con él siempre los más arduos asuntos de gobierno, hasta que las intrigas y la malavolencia de sus enemigos consiguieron indisponerle con el rey don Alfonso XI, quien le hizo matar barbaicamente en Valencia hacia el año de 1337.

Fuó hijo de otro no menos noble y leal vasallo de dicho monarca, llamado don Nicolás Martínez de Oviedo, (y no de Nuño Pérez de Avilés como escribió Moreri en su *Gran Diccionario*)

Perteneció á las distinguidas familias de los Martínez de Oviedo

y Portal de donde también salieron el más tarde ilustre Maestro de dicha Orden don Gonzalo Nuñez y don Escébar de Oviedo, señor del solar de la casa del primer apellido por los años de 1745.

Sirvió con lealtad no desmentida al mencionado rey don Alfonso XI, que en premio de sus buenos servicios le colmó de mercedes, y le nombró Gran Maestro de aquella Orden haciéndole entrega de todas sus plazas y fortalezas.

Con dicho monarca estuvo en Sevilla siendo uno de los nobles caballeros de la Corte, y con él llevó la guerra á los moros fronterizos de Andalucía y Granada, hasta que se hizo cargo de todas las tropas mientras aquel partió al reino de Castilla, dejando á Gonzalo Martínez el mando en jefe de su ejército.

Durante la ausencia del rey emprendió la guerra contra los sarracenos con tan feliz éxito, que en uno de los encuentros de los muchos que con ellos tuvo mató más de diez mil, llevándole por trofeo de la victoria á los reales cristianos la cabeza del rey Abenmelec, después de haber arrollado sus numerosas huestas en Algeciras.

Fué tanta la fama que tuvo de guerrero y tanto el prestigio de su nombre, cual no se lee la huya tenido caballero alguno de aquel tiempo, según la Crónica de dicho monarca que así lo asegura al capítulo 204.

Con el cargo de Capitan general de todo el ejército cristiano tuvo los de Intendente también general de todas las rentas reales y proveedor de los oficios palatinos, mereciendo del monarca castellano la confianza más ilimitada.

Qué causas motivaron la caída de don Gonzalo, y cuales fueron los principios de su desgracia con el rey para que éste le persiguiese de muerte, se ignoran. Sólo se sabe que una mujer—siempre lo mismo!—dió en aborrecer al Gran Maestro, y que procuró, por cuantos medios pudo, hacerle caer de la privanza que había alcanzado en la corte.

Doña Leonor de Guzmán, que así se llamaba ella, la distinguida por dicho rey quien hubo de acceder á sus pretensiones, fraguó la más horrorosa trama contra don Gonzalo, acaso porque éste reprendiera su liviandad y no se conformaba con sus caprichos frente á los derechos de esposa que asistían á doña María de Portugal madre de don Pedro como doña Leonor lo fué de don Enrique de Trástámara, hijos de los dos del mencionado don Alfonso.

El odio reconcentrado que abrigaba hacia el Maestro de Alcántara estalló al fin con descarado encjo, cuando el rey dió el maestrazgo de la Orden militar de Santiago á su hermano don Alfonso Méndez de Guzmán, por los reparos que aquel puso á concederlelo.

Oreyó acaso la Leonor que dichos reparos provenían de consejos que al monarca diera don Gonzalo, y hé aquí cómo, en secreto y en connivencia con el señor de Aguilar don Alonso Fernández Coronel, dió principio á sus asechanzas la resentida rival del Maestro, cuya privanza con el monarca no vela con buenos ojos.

Valióse hasta de la calumnia á trueque de conseguir su objeto, que no era otro sino el de perder á don Gonzalo.

De tal modo pintó su agravio con palabras, que el rey se mostró muy resentido también dándole crédito, y llamando desde luego al Gran Maestro por medio de emisarios trató de castigar en él ofensas que juzgó le hubiera inferido con su proceder, según doña Leonor la expusiera.

Hallábase á la sazón en Jerez de la Frontera el de todo ignorante Maestro; más conociendo que tan extemporáneo aviso para que se presentase en Sevilla, no podía obedecer á asuntos de su incumbencia particular ni de gobierno, sospechó que nada bueno se le preparaba, y se fugó á Mourón con todas sus tropas, donde se creyó seguro por ser lugar exento de la jurisdicción real.

Allí supo el objeto por que el monarca le mandaba presentarse en la corte, y creyendo disculparse por medio de los emisarios le escribió alegando estar muy ajeno de las calumnias que se le imputaban.

Don Alfonso XI leyó las cartas de don Gonzalo en las que éste le hablaba el lenguaje de la inocencia, mezclado con el de la independencia libertad que le daba su posición de hombre honrado y benemérito de la patria hasta entonces.

Mostró el rey mucho enojo y, apenas comprimiendo su cólera, le volvió á llamar á su presencia disimulando con suaves palabras lo que con este segundo aviso intentaba.

El Maestro comprendió el lazo que se le tendía y desobedeció por segunda vez, refugiándose con parte de sus tropas en Valencia de Portugal, villa y plaza fuerte situada en la márgen izquierda del río Miño frente á la ciudad de Tuy en Galicia.

Entonces los muchos enemigos inventaron nuevos pretextos para perderle. Dijeron al rey que habia don Gonzalo intentado pasarse al campo de los moros y entregarles los castillos y fortalezas de la Frontera de Portugal, cuyo monarca se aprestaba á entrar en los estados del de Castilla con un grueso ejército.

Todo, pues, se conjuraba contra el perseguido Maestro que, abandonado de los suyos y exonerado de su cargo en el que le sucedió don Nuño Chamizo, jugó su suerte y vida dentro de aquel fuerte, donde al poco le cercaron las tropas reales de don Alfonso, á cuya vista puso don Gonzalo los trofeos de sus victorias coronando las almenas de banderas cogidas á los sarracenos.

Acomóse á una de las ventanas que tenía la torre mayor para ver lo que de él quería el monarca. Este le intimó se rindiese, excusándose don Gonzalo y diciéndole que estaba muy mal informado respecto de su conducta; que él siempre le habia sido leal y que jamás le habia faltado en ninguna cosa.

Á todo esto el monarca castellano dió por respuesta única mandar derribar las puertas, si el ex-Maestro no quisiera abrirles de buen grado, mientras que un soldado asturiano le habló desde arriba diciéndole: *váyase V. M. en buen hora porque don Gonzalo no entregará el castillo sino es juntamente con su vida en lucha leal.*

Luego unos cuantos dardos arrojados desde arriba al campo real dieron la señal de combate.

Excusado es decir si fué ó no encerrizado; pues sitiados y sitiadores pelearon con rabiosa y desesperada energía. Don Gonzalo y sus principales jefes don Pedro Alvarez Escarpizo, don Diego Suarez, don Alvaro Rodríguez Osorio, don Rui Ferrández Joder, don Fernán González de Almazán y don Diego Pérez de Grijalba, hicieron entonces prodigios de valor.

Las tropas de don Alfonso se posesionaron al fin del castillo y hubo de rendirse el valiente don Gonzalo después de una obstinada resistencia.

Ya en presencia del monarca alegó las justas disculpas á que

obedeciera su conducta, pero el irritado rey las rechazó todas, entregándole en manos de su irreconciliable enemigo don Alonso Fernández Coronel, hermano de la agraviada Doña Leonor.

Esto, que además de cumplir en ello las órdenes del monarca satisfacía á la vez su venganza, degolló el infortunado Maestro sin más proceso que el de una sentencia verbal, pareciendo de modo tan lastimoso y trágico el esclarecido Capitán y caudillo asturiano, vencedor en cien combates contra los enemigos de su Religión y de su patria.

Rehabilitada su memoria por don Pedro, hijo del mencionado don Alfonso, quien hizo justicia á sus merecimientos y quitó la vida á los que fueron sus enemigos, apareció con todo el esplendor que merece ante la historia imparcial, y como un héroe sin mancha en todos sus actos de guerrero y hombre de levantados sentimientos.

Como un valioso testimonio de su piedad existe aún en Oviedo, su patria, el ex-convento de San Francisco por él edificado, y la hermosa iglesia del mismo, cuya capilla mayor y crucero se acababa de terminar cuando sucumbió del modo que queda dicho dentro de la fortaleza de Valencia, defendiéndola y defendiéndose contra crecido número de las tropas reales de don Alfonso, que la sitiaron hasta posesionarse de ella y de su persona. Leal, bizarro, valiente y aguerrido: eso fué don Gonzalo Martínez, Maestro de Alcántara.

Martínez Vigil.—(Fr. Ramón): De este esclarecido Prelado ya dejó hecha mención en el *Episcopologio* de la Iglesia ovetense, que inserí á continuación de las memorias referentes al primer Pastor de la misma, desde la pág. 684 á la 724 donde, bajo el núm. 107, se hallarán detalles biográficos del que en la actualidad la rige y gobierna, Excmo. é Ilmo. P. Fr. Ramón Martínez y Vigil.

Nació en la parroquia de Tiñana, entre la capital del Principado y la villa de Siero, el 12 de Setiembre del año 1840, según allí lo consigné y lo aseguro sus biógrafos (Vid. la Revista ilustrada «Asturiana», órgano del Centro de Asturianos de Madrid, número del 1º de Abril del corriente año, donde entre los *Asturianos de hoy* se hallarán extensas noticias de éste, además de una exacta copia de su retrato que en él se reproduce).

Bien de todo el mundo conocidas las dotes intelectuales de tan insigne Obispo asturiano, cuya laboriosidad y celo le distinguen sobremansera, creo innecesario detenerme á darle yo realce, si realce pudieran darle mis humildes elogios, extendiéndome en digresiones innecesarias dado que la fama de su ilustre nombre disculpe lo suficiente entre los más proclares miembros del alto Clero español para que necesite ser encomiado.

Solo añadiré aquí que uno de sus buenos trabajos pastorales fué, últimamente, el espléndido *Arreglo parroquial* de la Diócesis, que llevó á cabo en Diciembre del año próximo pasado, después de no pocas gestiones y celo por el bien general de sus súbditos, adquiriendo así uno de sus mejores méritos ante los mismos, que tanto y tanto le aprecian y estiman.

Poco tiempo hace (el 8 de Agosto próximo pasado) pronunció brillantísimo discurso al inaugurarse en Gijón las obras del Musel.

Sus obras de beneficencia; su caridad inagotable; los centros

católicos de instrucción y piedad que lleva fundados; su paternal solícitud para con el desgraciado; sus saludables reformas hechas en la Diócesis; su laudabilísimo empeño en la terminación del grandioso templo de Covadonga costeado por suscripción nacional; las restauraciones de otros de la capital y concejos de la provincia que llevó á cabo; sus hermosas *Pastorales*, la convocación del *Sínodo Diocesano* y las sabias *Constituciones* que publicó después; sus escritos científicos y literarios en libros, periódicos y revistas; su entrañable amor al país que le vio nacer y, por último, sus profundos y vastos conocimientos en muchos ramos del saber humano, le han conquistado general nombradía no solo dentro de España sino que también en el extranjero, especialmente en Roma donde se dió á conocer más de una vez, con motivo de la visita *ad limina* y de la peregrinación asturiana que condujo á la Ciudad Eterna y á los pies del actual Pontífice S. S. León XIII en el año de su Jubileo sacerdotal.

Si Dios conserva algunos años más la preciosa vida del Excelentísimo Sr. Martínez Vigil, de esperar es el que reporte á la Iglesia española no pocos días de gloria con sus virtudes, su ciencia y su apostólico celo, hermosos timbres que caracterizan su per muchos conceptos respetable personalidad entre las más respetables que actualmente son honra y honor del Episcopado.

Martínez Villar.—(*Miguel*): Escritor de Oviedo, cuyo es un *Memorial* por don Rodrigo de Miranda, que le valió ser nombrado Conde de San Pedro de los Ríos.

Mauregato.—(*Rey*): Sucesor de D. Silo en el trono de Asturias. (Vid. *Reyes de Asturias* serie de los)

Fué hijo bastardo de D. Alfonso I, el Católico, y de una señora del condejo de Casa á quien algunos escritores dan el nombre de Sisalda, y otros, como el P. Flores en las *Memorias de las Reinas Católicas*, llaman Creusa confundiéndola con la que fué esposa de aquel intruso rey y de la que se hace mención en un documento antiguo referente á la donación del Obispo Gildila á las iglesias de Santa María y San Pablo de Trubia en 80 de Octubre del año 863.

El séptimo rey de Asturias usurpó la corona hacia el año de 783 y murió en el de 788, siendo sepultado en Pavia donde tuvo su corte.

El erudito Pellicer en sus *Anales* (pág. 399), trató de vindicar la memoria de Mauregato, á quien la historia atribuye ineficaces esfuerzos y alianzas con los sarracenos á trauque de sostenerse en el trono, al que subiera, imponiéndose á su legítimo poseedor D. Alfonso, el Casto, por la fuerza bruta de las armas y lo inoble de las intrigas.

Meana.—(*Miguel Bernardo*): Secretario de Cámara y Gobierno del Ilmo. Sr. D. Agustín G. Pisador, Obispo de Oviedo, que falleció á los 81 años de edad en 17 de Marzo de 1791.

Era don Miguel Meana hombre de vastos conocimientos en ciencias eclesiásticas, Doctor graduado por el Claustro de la Universidad ovetense, y contribuyó mucho con su actividad y celo para la celebración de un Sínodo Diocesano que convocó aquel benemérito

Eraldo, Sr. González Pisador, cuya memoria aún se recuerda con cariño por los asturianos.

Méndez.—(Veila): Rico hombre del reino que vivió en tiempo del monarca D. Silo de Asturias, y uno de los primeros hijos-baigos que gozaron aquel título de cabeza, por entonces instituido para premiar servicios adquiridos en la guerra y recompensar así los de quienes fuesen á ellos acreedores. Tal lo asegura Salazar de Mendoza en el libro 1.º de su *Origen de las dignidades de Castilla*.

Las insignias de los Ricos-Hombres eran un pendón con divisa, y una caldera que les daban los reyes antes de nombrarlos caudillos de las huestes ó tropas que debían conducir.

Aemás del mencionado Veila Méndez gozaban por entonces tan alta dignidad otros que se nombran en una donación al monasterio de Santa María de Valpuesta en el año de 774.

Llamábanse Fernando, Frusta, Alvaro, Nuño Nuñez, Diego Díez, Tello Téllez, Suero Muñoz, Pedro Anayaz, Gudesteo Pérez, Osorio, Pérez, Diego Peñez, Velasco, Rucallo, Gualmario, Aurelio, Ferio o Liviniano. (Véase *Claro Origen de los Valdeses* por Méndez Silva, folio 9).

Méndez Vigo.—(Francisco): Nació en la ciudad de Oviedo el 11 de Noviembre de 1806, y falleció en dicho punto en idéntico mes de 1891.

Fué hijo de don José, Juez còble de dicha capital, y doña Ramona Valdés Miranda, procedentes aquí del Puerto de Vega, y ésta del concejo de Pravia.

Educóse don Francisco en Inglaterra donde estuvo con su hermano político don Nicolás Carreño desde el año 1814.

Al fallecimiento de Fernando VII, época en que ya hacia años habia vuelto del extranjero, apoyó el partido que defendía los derechos de la infortunada reina doña Isabel II, ingresando como Comandante en la Milicia nacional de Oviedo donde se halló cuando quisieron tomarla las tropas carlistas al mando de Gómez.

Luego se incorporó al ejército del Norte y estuvo en el sitio de Bilbao donde murió el valiente Zumalacárregui. Allí obtuvo don Francisco la Cruz Laureada de San Fernando.

Concejal del Ayuntamiento de Oviedo en 1840 trabajó mucho por recobrar las Casas Consistoriales que poseía la Audiencia territorial: al año siguiente fué nombrado Alcalde de dicha capital y elegido Diputado á Cortes mientras la legislatura que duró desde el 19 de Marzo hasta el 24 de Agosto del mismo año; y desde el 16 de Diciembre del propio hasta el 16 de Julio del siguiente. (Vid. el *Cuadro de Senadores y Diputados* por el Sr. Vigil, pág. 43).

Afilióse en 1843 al partido progresista y, al regresar de Madrid en esta fecha, fué elegido miembro de la Junta auxiliar de Gobierno en Oviedo, como mas tarde Diputado provincial por varios distritos desde el año 1862 al 1878.

En 1866 ingresó en la *Unión liberal* pasándose al partido que defendía la candidatura de don Alfonso después de la revolución de Setiembre de 1868.

Jamás quiso aceptar don Francisco otros catgos públicos que los meramente gratuitos y honoríficos, viviendo siempre á expensas de

su fortuna; sin figurar su nombre nunca entre las clases parvas que tantos desembolsos originan al Estado.

Así es cómo sólo se le vió formar parte de varias importantes Comisiones provinciales, de Sociedades patrióticas y de Beneficencia, como del Banco Agrícola, Monte-pío etc. sin percibir un céntimo por sus trabajos.

Siendo Director de la Sociedad Económica de Asturias en 1881, estableció la Escuela de Artes y Oficios que hoy en ella existe; promovió la agricultura; promovió el comercio; favoreció infinidad de obreros pobres y fué el alma de cuanto condujese al bienestar público de la provincia, trabajando á la vez en la prensa regional para la que redactó muchos artículos de interés.

Rescto, modesto y llano en sus modales, de fino trato y estable conversación; caballero en toda la extensión de esta palabra, fué al benemérito hijo de Oviedo uno de esos hombres honradísimos y desinteresados, de que hay pocos ejemplares, cuyos ideales estuvieron siempre fijos en el bien de sus semejantes. Así es cómo fué también tan querido y respetado en Asturias.

Méndez Vigo.—(Santiago): Conde de Santa Cruz de los Manises.

Fuó el Excmo. Sr. D. Santiago Méndez de Vigo y García Samper un excelente militar y sabio gobernante, que presió muchos y buenos servicios á España durante su larga carrera, en la que desempeñó altos y honoríficos cargos.

Habia nacido también en la ciudad de Oviedo el 25 de Julio de 1790, y falleció en Madrid hacia el 1 de Agosto de 1860 después de haber adquirido todos los grados de la Milicia, hasta el de Teniente general inclusive, durante las campañas de la guerra de la Independencia, período constitucional de 1820 al 23 y lucha civil de los siete años desde el 1836 al 1845.

Entre otros destinos que ocupó, á parte de haber sido Diputado á Cortes, Procurador en 1836 y Senador del reino desde el 17 de Diciembre de 1845, merecen ser recordados los de Capitán General de Puerto-Rico y Ministro de la Guerra desde el 8 de Julio de 1836 al 14 del siguiente mes de Agosto que cesó en el cargo, sucediéndole otro ilustre hijo de Asturias, que fué el Excmo. Sr. don Evaristo Fernández San Miguel y Valledor, natural de Gijón.

Méndez Vigo.—(Froilán): Hermano del anterior y como el militar pundoroso, esforzado y valiente durante la memorable lucha contra las huestes napoleónicas desde su comienzo en 1808, ingresando en el ejército asturiano con el grado de capitán, así como su deudo don Pedro Celestino Méndez Vigo con el de coronel.

Ambos habían nacido en la ciudad de Oviedo como don Santiago, y como éste se distinguieron también los dos en la milicia hasta llegar al grado de Mariscal de Campo.

D. Froilán murió asesinado en Valencia el día 28 de Octubre de 1838 al querer apaciguar una sublección militar de aquella plaza con sola su presencia y persuasión á las tropas, como jefe que era de las mismas y Capitán General de aquel Distrito don Pedro, que nació en 1783 y falleció cinco años más tarde, ó sea en 1843, mandó durante la guerra de la Independencia el Regi-

miento de Ovadonga creado y aprobado por la Junta de Oviedo en 21 de junio de 1808.

Mendoza y Cortina.—(Francisco): Primer Conde de su apellido, Diputado á Cortes, Senador del Reino, Tesorero de la Junta para promover las obras del templo de Covadonga y uno de los buenos hijos del conde de Llanes y de su pueblo natal Pendueles, donde falleció en 3 de marzo de 1880.

Cursó Filosofía en la Universidad de Oviedo hasta que, impulsado del espíritu aventurero que distinguía á los asturianos de la costa, emigró á América en 1835 estableciéndose en Méjico.

No son para referidas las mil y una peripecias, los sinsabores y las amarguras que le deparó la suerte adversa desde que abandonó los patrios lares corriendo en pos de dorados ensueños.

Gracias á su constancia, á su sufrimiento y á la magnanimidad de su corazón, no se doblegó al fatal influjo de los azares corriendo, como confiaba, en la protección de la divina Providencia, que veía sus rectas intenciones.

Así es como pudo labrarse la desahogada posición que alcanzó allí después de no pocos desvelos y fatigas, hasta que regresó á la Madre Patria, fijando su residencia en Madrid desde el año de 1850.

Pendueles no podrá jamás olvidar el nombre de su tan ilustre favorecedor, á quien debe las escuelas de niños, la biblioteca pública, la apertura de varias carreteras, y el amplio cementerio de que hoy disfruta la villa de Llanes, sobre cuya puerta de entrada mandó colocar el fundador la inscripción siguiente, síntesis de su vida.

*Con tanto regué mi cuna;
tormento mi vida fué;
aquí por fin, descansé.*

Los vecinos de la villa le dedican, á su vez, otra en 1856, que fué colocada á los lados de la capilla de dicho cementerio.

Menéndez.—(Fr. Adriano): Religioso cisterciense que llegó á desempeñar los más elevados cargos y empleos de su Orden, hasta el de General inclusive, en el reinado de Fernando VI á mediados del pasado siglo. Profesó en el convento de Osara en 1704.

Había nacido en Paladín, que es un pueblo del concejo de Las Regueras, y es tenido por el principal reformador de la Provincia de Castilla en la que vistiera el hábito desde muy joven.

Menéndez.—(Francisco Antonio): Notable pintor que nació en Oviedo hacia el año de 1683, y falleció en 1753 después de haber recorrido los principales puntos de Italia, como Nápoles, Génova, Milán, Venecia y Roma.

Estudió los primeros rudimentos del arte con su hermano Miguel, que se hallaba en Madrid por los años de 1699, á cuyo lado le enviaron sus padres desde Asturias.

Faltó de recursos para continuar su carrera sentó plaza de soldado, sin que por eso renunciase á sus aficiones, pues durante sus viajes y campañas siguió dedicándole á la pintura hasta salir un excelente artista entre las más aventajadas de su época.

En la iglesia de Atocha de Madrid existe un cuadro suyo que

representa una herida sufrida en su último viaje de Italia á España, cuando regresó de aquel país con varios individuos de su familia que lo acompañaban.

Menéndez. — (Jacinto Miguel): Hermano y maestro del anterior, según queda dicho. Artista más aventajado y de mayor nombradía en Madrid á mediados del siglo XVII. También nació en Oviedo.

Menéndez Acebal. — (Alejandro): Capitan del batallón de *Voluntarios de Cuba* donde siguió la campaña iniciada contra los separatistas después del grito del rebelion lanzado en Yara. Durante la última guerra civil, en la que también se halló, había pertenecido al Regimiento de Cuenca, núm. 27 entre los de la Península y en Cuba ingresó en el segundo batallón de *Voluntarios* y compañía de Cazadores bajo el mando de don Miguel Sobrado.

En 1871 se halló en la toma del campamento llamado *El Gato*, y sucesivamente estuvo en las acciones de Guayabo, Mallari, Brazo Malo, Brazo Escondido, Sierra Maestra, Coloradas, Angosturas, Palmarito, Rio de Arriba, Loma de los Melones, Bosques de las Delicias, Montes de las Llanadas, y del Macío, libradas contra los cabecillas Maceo, Guillermon y otros.

En 1875 se trasladó á las operaciones del Distrito oriental donde estuvo hasta la conclusión de la guerra en la grande Antilla durante el mando de Martinez Campos.

Poco tiempo después se fué á establecer en Cárdenas, donde se encargó de la dirección del *Diario* de tan importante ciudad cubana, y escribió la *Cartilla del Voluntario* para los alumnos de la Academia militar.

Allí reside en la actualidad dando pruebas inequívocas de honradez, laboriosidad é inteligencia con sus escritos en la prensa periódica, cual antes las tenía dadas como Director de *El Faro* de Cabañen y redactor asiduo de *La Voz de Cuba* mientras residía en la capital de la Isla. Tal es como soldado y publicista el señor Menéndez Acebal.

Menéndez de Avilés. — (Pedro): Caballero de la Orden militar de Santiago, hijo del General de la Florida, que llevó el mismo nombre y apellido, y de doña Mayor de Oviedo y Arango su esposa, ambos descendientes de nobles y calificadas familias de Asturias, como lo asegura Méndez Silva en su *Claro Origen de la de Valdés* (folio 18).

Este don Pedro Menéndez de Avilés contrajo matrimonio con doña Isabel de Porres, hijo de don Martin de Porres, Consejero real de Hacienda, y de doña Isabel de la Peña, padres estos á su vez de

Menéndez de Avilés. — (Martin): Que fué Caballero de Alcántara, Adelantado de la Florida, Castellano del de San Juan de la villa de Avilés y Capitan de coraza en los estados de Milán. Este tuvo por esposa á doña Leonor Penca de Miranda, hermana del primer Marqués de Valdecárcana, Sancho de Miranda.

El título de Castellano del castillo de San Juan de Nieva á favor del referido don Martin, fué expedido por don Felipe IV. en 1641.

Menéndez de Avilés.—(*Pedro*): Nació este arrojado é inteligente marino en la villa de Avilés por los años de 1528, siendo hijo de don Juan Alonso Menéndez y doña María Alonso de Arango.

El nombre ilustre del intrépido navegante y conquistador justiciero de la Florida, país que en vano intentaron subyugar Narváez en 1528 y Hernando Soto desde 1539 á 1549, representa una de las más legítimas glorias en los anales de la Marina española del siglo XVI.

Como gobernante y Adelantado de la Isla de Cuba desde el año 1567, fecha en que sucedió allí á don Diego de Mazariegos; como vencedor del Almirante Coligny que protegía la colonia protestante establecida en la Carolina meridional; como organizador de la Administración pública en la Habana donde constituyó un Ayuntamiento modelo bajo la inmediata inspección del Gobierno general de aquella Isla; como bienhechor y fundador de los Hospitales de San Felipe y San Juan de Dios en dicha capital; como celoso y amante del bien de sus subordinados hasta que resignó el mando en manos de don Gabriel Mentelvo, como General de la Armada de Indias en quien el rey don Felipe II depositó toda su confianza y por último, como inspirador y jefe electo por el mencionado monarca para mandar la llamada *Invencible*, cuya suerte hubiera acausado muy diferente á haberla dirigido Menéndez de Avilés, si la inesperada muerte que le sorprendió en 17 de Setiembre de 1574 no se le hubiera impedido; como autor de grandes adelantamientos navales y náuticos, cual lo asegura el historiador de Cuba don Jacobo de la Pezuela, como piloto experto y como héroe al que, cual escribió el Sr. Guerra y Orbe (*Fuero de Avilés*), *debe la historia un libro, España un monumento y las musas un poema*, es, y será siempre, el Adelantado mayor de la Florida y Caballero Concedador de Santa Cruz de la Zarza de la Orden de Santiago don Pedro Menéndez, honra imperecedera de su siglo, honor de España, gloria de las armas y modelo de hombres probes, justos, benéficos y celosos entre los muchos que ensalza y enaltece la patria por su civismo y sus relevantes prendas.

Pocos como él supieron conquistar los laureles del vencedor con tan legítimos títulos y conducta intachable, á pesar de que la infame calumnia intentó marchitarlos y desflorarlos la correadora envidia de ocultos enemigos.

Su honor immaculado, que René Goulaine de Laudemere probó mancillar en un virulento folleto contra él escrito al regresar á Francia, huyendo de las pesquisas del noble proceder de sus amigos, salvándose así su nombre y su fama que supo vindicar ante el inapelable tribunal de la historia imparcial, y ante el criterio recto de los hombres de bien en cuyo pecho no baila albergue la inequidad de las pasiones bastardas.

España en general y Asturias, su patria, en particular, saben que don Pedro Menéndez de Avilés no necesita justificarse hoy, como se justificó un día ante el monarca, para hacer vez la rectitud de sus miras y la laudable conducta de sus procedimientos durante los largos años que estuvo al servicio de la patria, luchando con los enemigos de ella y de su Religión en las lejanas playas americanas.

Véase ahora como adquirió don Pedro la justa fama y el im-

percedero renombre de que goza, y sobre que pedestal estriba su gloria memoria de marino, gobernante, celoso, patriota y católico, rimbres principales que la rodean cual una aureola de esplendente luz.

Siendo todavía muy joven quedó bajo la tutela de un tío suyo cuyas caídas no debieron agradarle mucho puesto que se escapó de la casa, sustrayéndose á la tutoría cuando solo contaba unos escasos ocho años de edad.

Salió de Asturias sin rumbo fijo dando consigo en la ciudad de Valladolid donde aún se hallaba la Corte de Castilla. Años más tarde contrajo matrimonio con doña María de Sotís, hija de don Juan González de Avilés, de la que tuvo sucesivamente cuatro hijos un varón, muerto en naufragio cerca de las islas Bermudas, y tres hembras que se llamaron doña Ana, esposa luego del gijónes don Pedro de Valdés, Gobernador y Capitán general de Cuba, doña María, que fué monja cisterciense, y otra del mismo nombre que casó con don Diego Fernández de Velasco, nieta del Condestable de este apellido.

Alistóse en la Armada contra los corsarios franceses al servicio del Emperador Carlos V de España, y al poco construyendo un patache con el producto de las haciendas de su patrimonio que vendió, y tripulándolo con gente á sus expensas, se hizo á la Mar.

Añi recorrió el Atlántico corriendo á la vez no pocas aventuras hasta que el rey don Felipe II, asbador de su intrepidez y arrojo, le llamó á la corte para confiarle el mando de una expedición á la Florida y costas de Nueva España por los años de 1565. Entonces admitió al vencedor de J. Alfonso.

Confirióle al mismo tiempo el título de Adelantado. La expedición, que salió de Santander en dicho año, se compoñía de unas 34 embarcaciones tripuladas por doscientos soldados de marina y dos mil voluntarios, formando un total de dos mil cuatrecientos hombres incluyendo la oficialidad. Ya desde 1567 era Capitán general contra los corsarios.

Iba de Almirante su hermano Bartolomé con quien D. Pedro hubiera antes compartido riesgos y peligros navegando en diferentes mares, y con el cual había hecho un viaje á Inglaterra en 1554 acompañando al por entonces Príncipe don Felipe cuando fué á casarse con su primera esposa doña María. Entonces fué cuando el futuro monarca se fijó en las relevantes prendas del vencedor de los corsarios en aguas de la isla de Tenerife y mares de Indias desde el año 1554.

El fuera quien en Setiembre de 1556 amparara al puerto de Cádiz con ricas mercancías y siete millones en metálico salvados de los corsarios, y quien condujera una escuadra á Flandes sin novedad.

La narración que don Pedro le hizo de sus hazañas, sus riesgos en las viajes y los grandes peligros que hubiera afrontado, llamó sobremanera el interés del augusto Príncipe teniéndole en cuenta para cuando ocupase el trono de su padre el invicto Emperador Carlos V.

En Enero de 1566, ó sea dos años posteriores á aquella fecha, ya era rey don Felipe, y uno de sus primeros cuidados fué llamar al héroe avilesino don Pedro Menéndez que tantos y tan buenos servicios debía prestarle más adelante.

La mencionada Escuadra que le encomendó para librar á los pobres indios de la esclavitud en que estaban, llegó sin contratiempo notable á las costas mejicanas, fundando poco después en las de la Florida, á donde hizo después varios viajes.

El primer pensamiento de aquel intrépido jefe que la dirigía, fué levantar un fuerte, que denominó de «San Agustín», donde, en caso de apuro, pudiesen refugiarse sus tropas si fuesen sorprendidas por los enemigos cuyo caudillo, el protestante Juan de Ribao, era el terror de aquellas mareas.

No tardó ésta en caer en manos del arrojado marino español, quien en un encuentro le aprisionó con quinientos más interancos, tomándoles un batarde á donde se habían acogido, y construyendo el de San Felipe.

La justicia que con ellos hizo fué terrible, pues les cortó á todos la cabeza mandando luego que sus cadáveres se colgasen de los árboles con un letrero á las espaldas en que se decía: *no por franceses, sino por protestantes y herejes.*

Años más tarde llegó á la Florida el gascón Gorgués, cuando ya no estaba allí el justiciero don Pedro Menéndez, y tomó cruel venganza de los españoles vencidos, haciendo con ellos lo mismo que aquél había hecho con los franceses.

En la espada de los cadáveres mandó fijar un cartel que decía: *no por ser españoles, sino por ser asesinos.* Diente por diente y ojo por ojo, se dijo el furibundo Gorgués por los años de 1572.

La inguina que tenían los franceses al Adelantado Menéndez databa de muy antiguo. Mai podrian perdonarle el escarmiento que había hecho sufrir á sus compatriotas por protestantes y por herejes, cuando recordaban aún su viaje á Flandes escoltando 24 navios de comercio y llevando á aquellos estados hombres y dinero para la guerra en nombre del Emperador don Carlos.

Se cuenta que por entonces les había dado una buena lección en naval encuentro, antes de arribar á Calés, preparándose la batalla que luego sufrieron en San Quintín, plaza fuerte de Picardía á márgenes del Soma, en 10 de Agosto de 1557. Sabido es que en esta famosa batalla, dirigida primero por el Duque de Saboya don Manuel Filiberto, y después por el rey D. Felipe II en persona, quedaron fuera de combate más de seis mil franceses, á parte de cuatro mil prisioneros, se les cogieron 52 banderas, 18 estandartes y toda la artillería con sus bagajes.

Menéndez de Avilés volvió de Flandes á Inglaterra sin contratiempo alguno, fundando la Escuadra en Laredo, donde recibió orden del rey de que la desarmase y pasase luego á Toledo para hacerle algunas mercedes en premio de sus servicios. Sucedió esto en 1556.

En la mencionada expedición á la Florida solamente le auxilió el Estado con una embarcación tripulada por 293 marineros, (vid. Biog. de este ilustre conquistador en el Dicc. Biog. de Mellaet, y en el Univ. de D. J. R. pág. 115, verb. Avilés)

Las restantes hasta las 34 que la componían fueron armadas á sus expensas y tripuladas por ganto pagada de su bolsillo particular.

Si tan elocuente hecho no pone por muy alto su desinterés y patriotismo, ignoro qué patriotismo y qué desinterés puedan mere-

cer los justos apuntes de la historia, cuando ésta encierra tan excelentes cualidades en conquistadores y guerreros.

Menéndez de Avilés era señor de su casa paterna de Santa Paya en Monte del Rey, y había acrecentado su vínculo y mayorazgo hallándose en San Lucar de Barrameda; por eso pudo sufragar tantas y tan exorbitantes gastos con sus propios bienes, que vendió para no cargar demasiado los de la corona, de la cual obtuvo muchos títulos de honor, el de Marqués inclusive, y 25 leguas cuadradas de terreno en la Florida por él conquistada, además de 2.000 ducados de salario.

Nada de todo esto poscía al concurrir su fallecimiento en 17 de Setiembre del año 1574 en Santander el vencedor del protestante Ribas; el pacificador de la Florida el inteligente Capitán general de Cuba; el insigne navegante, el desinteresado patriota, el caudillo esclarecido de la Armada española don Pedro Menéndez de Avilés, acerca de quien acaba de publicar el Sr. D. Ciriano Miguel Vigil un notabilísimo trabajo genealógico-biográfico histórico, editado en la célebre villa del Cantábrico en este año 1892--1 folio en 4.º de 211 páginas.

La relación de sus viajes y sus hazañas, escrita por su cuñado el Dr. D. Gonzalo Solís de Meca en 1565 cuyo manuscrito se conserva desde entonces en el archivo de la casa del Adelantado, también acaba de ser publicada en este año por el Ilmo. Sr. Conde de Revillagigedo, lo mismo que los *Memoriales*, *Cartas* y *Representaciones* hechas á S. M. por el mismo Adelantado acaban también de ser impresas debido á la solicitud de otro buen hijo de Asturias, el Sr. D. Eugenio Rui Díaz de Caravia, que con semejante empresa vino á prestar á su patria un muy apreciable servicio.

Así es como hoy se sabe toda la verdad histórica de algunos mal formados conceptos acerca del insigne navegante, y se hace justicia á sus méritos y nombre ilustre que apreciaron y tuvieron en mucho no solo el monarca español sino que también el Sumo Pontífice, quien desde Roma escribió una muy laudatoria y encomiástica carta á don Pedro Menéndez, cual lo asegura el Dr. Gonzalo de Illescas en la parte 2.ª lib. VI de su *Pontifical* hablando de San Pio V.

En dicha carta lo dijo el Papa las más expresivas gracias por su celo en propagar la Religión católica entre los indios y desterrar del territorio floridano el protestantismo que allí había echado ya hondos raíces. (Vid. cit. obra, pág. 169).

Los historiadores de India, Herrera en su *Crónica* (lib. XVII, cap. XIV), el erudito Navarrete en su *Biblioteca Marítima española*, el compilador don Andrés González de Barcia, el P. Alcázar en la *Historia de los Jesuitas* y otros, no tuvieron para Menéndez de Avilés sino elogios y benévolas frases por haber vencido á los hugonotes en la Florida.

Asturias, su patria, conserva de él buenos recuerdos, y como el mejor timbre de su gloria posee hasta el presente sus cenizas, que yacen dentro del sepulcro que tienen en la parroquia de San Nicolás de la villa de Avilés, á donde fueron trasladadas desde Santander, después de haber permanecido depositador por algún tiempo en la villa de Llanes.

Tuvo lugar la mencionada traslación, á pedimento y gestiones de don Gonzalo de Solís, Arcediano de Benavente en la Catedral de

Oviedo, en Noviembre del año 1591. Tal copia del Acta que se levantó al efecto por entonces y fué extendida ante testigos acompañados por el Canónigo don Tirso de Avilés y Hovia, compatriota del ilustre finado don Pedro Menéndez cuya biografía escribió con minuciosos detalles, en la Revista intitulada *Los dos Mundos* (Madrid, 1884-85), mi inolvidable amigo Fuertes Acevedo.

Este diligente escritor inserta, al final de su *Bosquejo de la Literatura en Asturias*, (páginas 164-166) las *Cartas y Memoriales* dichos, cuyas copias u originales se resguardan MS. en Archivos y Bibliotecas.

En una de las mencionadas *Cartas*, cuyos epígrafes traslada el Sr. Fuertes á su *Bibliografía*, y está fechada en el Fuerte de San Agustín de la Florida á 15 de Octubre de 1566, habla el Adelantado del martirio que allí padeció el jesuita P. Martínez amigo suyo. La última que escribió al Rey desde el de San Felipe lleva la fecha del 22 de Julio del año 1571, tres antes de su fallecimiento.

Todas ellas, así como los *Memoriales*, revisten particular interés para la navegación y para la historia de aquella época.

El título de Adelantado perpetuo de la Florida que por vez primera llevó don Pedro Menéndez de Avilés desde dicho año 1565, es hoy uno de los característicos de la más distinguida nobleza española entre los muchos que están vinculados en mayorazgo de familias antiguas; (Quiera quiera entretenerse en ver los que actualmente hay en España, no tiene más que abrir un grueso libro intitulado—no con título de nobleza sino de libro—*Armario del Comercio, de la industria, de la Magistratura y de la Administración*, publicado en Madrid por don Carlos Bailly-Baillière, páginas 47-59 de la XII edición de 1890, donde, bajo el epígrafe *Título nobiliarios de España*, desde el de *Duque de Abrantes*, *Marqués de Acapulco*, *Conde de Adanero*, *Vizconde de la Alborada* y *Barón de Alcahalí*, se insertan todos los que oficialmente constan llevar sus poseedores).

Entre los de los Condes está el de *Revilagigedo* al que va unido el hereditario de *Adelantado mayor de la Florida*, que actualmente posee el Excmo. Sr. Marqués de San Esteban del Mar de Nafarroja y Vizconde de la Peña de Francia, don Alvaro, Gonzalo Juan de Armada Fernández de Córdoba Valdés Güemes, Barón y Señor de Bibarreja y Benillos, que nació en la villa de Gijón el 8 de Febrero de 1843, siendo el hijo primogénito del en otra parte mencionado Excmo. Sr. D. Alvaro Armada Valdés Ibañez de Mondragón Ramirez de Jore y doña Manuela de la Encarnación Fernaldez de Córdoba, Condesa de Güemes.

La patria de Ruiz Perez de Avilés, Rodrigo Rodríguez de Avilés, Antonio Flores, Pedro Luevas, Fr. Felipe González Abarca, Bances, Candamo, Tirso de Avilés, Pedro Solís, Lope de Miranda, Fr. Valentín Murán, del Ilmo. Sr. D. Juan de Ilano Ponte, Antonio Miranda, Carbajal y Zaldúa, Gonzalez Llanos, y otros beneméritos hijos de la noble villa, cuenta con orgullo en el número de los más esclarecidos el Adelantado mayor de la Florida don Pedro Menéndez y sus no menos esclarecidos hermanos Bartolomé y Alvar Sanchez; Gobernador el primero de la ciudad y Fuerte dicho de San Agustín, y el segundo capitán de infantería en los Estados de Florida y después General de la armada española en el Océano.

Al lado del conquistador de la Florida corren los nombres ex-

franceses de Verazzani, Coligny, Juan Ribaut de Dieppe, que fundó á Charlefort, del capitán Albert sucesor de éste en la colonización de aquel país, Renato de Laudonniere, La-Maine, que hizo amistad con el cacique Latutiaua; el sanguinario *Gourques*, por cuyos hechos reprobables pidió España reparación al monarca francés Carlos IX; Onofre Gilberg, Raleigh y otros, cuya gloria eclipsó Menéndez de Avilés por su bravura, su inteligencia, su peregrino ingenio en los asuntos de marina y el sacrificio, de sus intereses y su vida en bien de la patria, haciendo respetado y temido en los mares al nombre español, como escribió su biógrafo el mencionado don Máximo Fuentes.

Si don Pedro Menéndez hubiese sido un héroe de los modernos tiempos, acaso se le habría levantado una estatua ó erigido un monumento á su memoria; pero porque aminoró una época en la que se daba poca importancia á las exhibiciones, yace en casi ignorado sepulcro aquel hombre de corazón magnánimo, sin mas inscripción laudatoria que la de su nombre y de los cargos que desempeñó.

Bien pudiera decir, como el héroe de Lepanto dijo por boca de uno de sus admiradores, si se le preguntase,

--¿Qué aroma en humo derrama

España al nombre que cobra?

-- *Mi templo fueron mis obras;*

Mi estatua ha sido mi fama

No es fácil, sin embargo, que la nación olvide al bravo conquistador de la Florida, y siempre que recuerde los nombres de don Antonio Barceló fallecido en 1797; don Juan José Navarro, Marqués de Victoria y héroe de Tolón en 1744; don Jorge Juan (idem 1744); Antonio de Ulloa; Blas de Lezo, defensor de Cartagena de Indias en 1741; García de Toledo (1578) Marqués de Villafraanca; Antonio de Oquendo vencedor en el combate de las Islas Terceras (m. en 1640); Alvaro de Bazán, jefe de la Esquadra en dicha jornada del 28 de Julio de 1582, Antonio de Gaztañeta, famoso en el de Sicilia librado en Agosto de 1718, Sebastián del Cano, primer circumnavegante en 1522, José de Mazatleno, salvador de la Esquadra española en Noviembre de 1760, don Fadrique de Toledo, Capitán general del mar Océano, y otros ilustres de insignes marinos hasta los desgraciados que perecieron en Trafalgar al lado de Gravina y Churruarín, recordará también el de don Pedro Menéndez de Avilés, como digno de figurar entre los de los mencionados y acreedor á la consideración de su patria por muchos conceptos.

Menéndez. -- (Pedro Antonio): Notable ingeniero y sobresaliente arquitecto, que nació en Ambás, lugar del concejo de Carreño, partido judicial de Gijón, á principios del siglo pasado.

A don Pedro Antonio Menéndez debe Asturias el trazado de sus principales carreteras y puentes, como ingeniero: como arquitecto no pocos notables edificios, y como entusiasta promovedor de adelantos materiales en la provincia la construcción, de algunas muelles en los puertos del Cantábrico, entre los cuales se cuenta el de Gijón, cuyas obras habia principiado en Octubre de 1752 el irlandés don Tomás O'Daly. Este se puso á las órdenes del Regente don Isidoro Gil de Jaz, una vez aprobados los planos y proyectos por el entonces Ministro Campillo y Cosío, fallecido en 11 de Abril de

año 1743, para la reparación del *Cay* después de haberse arruinado en 1730 y 1734 el *parche* (como le llama Julio Somoza) que don Francisco Rivas pegó al antiguo moelle.

Don Francisco G. de Jove Llanos había conseguido en 1751 un Real decreto para emprender las obras de dicho muelle, cuyo primer plano debido a don José de la Cruz fué desechado, y en 1753 pasó a reconocerlo el mencionado Regente acompañado de O'Daly y del maestro don Pedro Menéndez para disponer desde luego el acopio de los materiales necesarios, y emprender los trabajos que fueron presupuestados en seiscientos cuarenta y ocho mil cuatrocientos sesenta y nueve reales, según el *croquis* que se remitió al Marqués de la Ensenada.

En 1760 abandonó las obras O'Daly, largándose a Puerto-Rico y dejando su prosecución en manos de don Pedro Antonio Menéndez, quien, tras tanto expediente como trascendió hasta 1768, se hizo cargo de las obras, que faltaban por terminar, en Julio de dicho año, siéndole adjudicadas en 508.560 reales a condición de que las concluyese en el plazo de cuatro años. Al cabo de otros siete (en 1775) nuevos planos y nuevos expedientes. Vuelve a encargarse de las obras suspendidas el mismo don Pedro bajo la revisión de don José Palacios de San Martín, y al poco tiempo le sustituyó en ellas otro arquitecto asturiano, que fué don Manuel Reguera González; hijo también del concejo de Carreño. D. Pedro Menéndez no pudo sobreponerse á los disgustos que sufrió con tal motivo, y renunció á continuarlas.

Otra de las buenas obras levantadas bajo los planos de don Pedro Antonio Menéndez fué el hermoso edificio que en 1751 promovió don Isidro Gil de Jaz para Hospicio provincial, y es hoy un verdadero monumento arquitectónico de la capital del Principado y un cómodo asilo de beneficencia para recoger en él niños huérfanos y expósitos.

Dió principio su construcción en 11 de Mayo del año siguiente, 1752, y se terminó en 1777 bajo la dirección del mencionado Reguera González.

(Véanse más pormenores en *El Libro de Oviedo* del Sr. Canella, pag. 337).

Construyó asimismo don Pedro, ó fué construída conforme á sus planos, la iglesia parroquial de su pueblo nativo de Ambás, y llevó á cabo otras muchas obras en la provincia, imprimiendo en ellas el sello de su inteligencia y gusto exquisito por lo que se refiere á la solidez y elegancia que las distingue.

Falleció tan esclarecido artista, cuyo nombre debiera tener mayor resonancia que la que tiene, hacia el año de 1778.

Menéndez y Rodríguez.—(*Eduardo*): Notable químico y farmacéutico que actualmente reside en Gijón, donde fundó una modesta botica y un surtido laboratorio hacia el año de 1886, cuyos productos obtuvieron medalla de oro en las Exposiciones de Madrid y Bruselas.

El Sr. Menéndez y Rodríguez es hijo de don V. Menéndez Pando y doña V. Rodríguez Ouesta, honrados comerciantes de la villa de Tineo, donde aquel nació en 25 de Julio de 1852.

Hizo sus estudios de 2.^a enseñanza en el Colegio de Corias, y

ios de Medicina en la Universidad central de Madrid por espacio de cinco años.

Menéndez de Avilés.—(*Gabriel*): Consejero de Castilla, Caballero de la Orden militar de Alcántara, ó de Santiago, y primer Conde de Canalejas desde el año 1654, cuyo título le concediera don Carlos II, en 4 de noviembre de 1675, con el de Adelantado de la Florida, al nombrarse individuo de su Consejo y Real Cámara.

Fué don Gabriel Menéndez de Avilés y Porres hermano del Capitán de Caballos y Corazas en Milán don Martín, y como él natural de la villa de su apellido en Ascurias (vid. *Canalejas*).—El primer Conde de), é hijo de don Pedro Menéndez de Avilés y doña Isabel de Porres, Caballero de la Orden de Alcántara y Consejero Real de Hacienda, y de doña Isabel de la Peña, padres del ayo de la Infanta doña Isabel Clara Eugenia, hija ésta también á su vez del rey don Felipe II.

Estudió don Gabriel la carrera de Leyes en el Colegio mayor de San Bartolomé de Salamanca, distinguiéndose ya desde muy joven por su talento perspicaz y sus relevantes dotes personales, que le encontraron hasta ocupar elevados puestos en la Administración y en el Gobierno.

Menéndez de Avilés.—(*Martín*): Hijo de los mencionados don Pedro Menéndez de Avilés y doña Isabel de Porres, hermano por lo tanto del dicho don Gabriel y nieto del don Martín de Porres ambos descendientes del General de la Florida don Pedro Menéndez y de la esposa de éste doña Mayor de Oviedo, con firme lo hace notar Méndez Silva al folio 18 de su *Claro origen de la Casa de Valdés*.

Siguió don Martín la carrera de las armas saliendo un excelente capitán en Flandes é Italia, donde gobernó el estado de Milán después de haber sido castellano del castillo de San Juan de Nieva en Avilés, de cuya villa fué natural así como su esposa doña Leonor Ponce de Miranda, hermana del primer Marqués de Valdecarzana don Sancho.

Perteneció á la Orden militar de Alcántara, y obtuvo el nombramiento de Adelantado de la Florida, como premio á sus importantes servicios, en el reinado de don Felipe III, así como la obtuvo mas mas tarde, en 7 de agosto de 1675, su hermano don Gabriel, de quien hego hecha mención, poco antes del de Marqués y Conde de Canalejas, con el de Oidor del Real Consejo de Indias, al contraer matrimonio con doña Juana de Luxán y Osorio, dama de la Reina y hermana del señor Conde de Castro-Ponce, en el referido año de 1675.

Menéndez de Avilés.—(*Diego*): Nació en la villa de Cornellana, concejo de Salas y ayuntamiento de esta denominación perteneciente al partido judicial de Belmonte.

Fué Gobernador de Puerto-Rico, de cuya ciudad y costa envió al rey una *Descripción*, fechada allí 21 de Febrero del año de 1587, que, con otras dirigidas el mismo y al Presidente de su Real Consejo, obra original en el Archivo general de Indias. En dicha *Descripción* studió un discurso ó memoria sobre los medios de defensa que necesitaba la capital de la lejána Antilla, descubierta por Cris-

bal Colón en su segundo viaje en 1493 y conquistada después por el Adelantado don Juan Ponce de León (Véase *Noticias biográficas genealógicas de Pedro Menéndez de Avilés* por don Orisco Miguel Vigi—Avilés, 1892,—pág. 119).

Menéndez de Avilés.—(*Bartolomé*): Hermano del dicho Adelantado don Pedro y, como él, Gobernador de la Florida cuyo fuerte y ciudad de San Agustín defendió contra invasores de aquel territorio, donde se halló desde su conquista, regresando después á España en compañía del teniente del Adelantado, Alvaro de Valdés.

Menéndez Carreño.—(*Bartolomé*): Cura párroco que fué de San Martín de Argüelles en el concejo de Sierra.

Habia estudiado en la Universidad de Oviedo en cuyo Colegio de los Pardos explicó latín y humanidades durante algunos años.

Nació en la villa de Gijón y es autor de una explicación del arte de don Antonio Nebrija que publicó en Oviedo por los años de 1675, y el siguiente reimprimó en Madrid en un tomo 8º.

Menéndez Conde.—(*Valeriano*): Obispo auxiliar de Toledo y del Excmo. y Excmo. Arzobispo Cardenal de aquella Iglesia Primada señor Menesillo que la gobernó en la actualidad.

El Ilmo. Sr. D. Valeriano Menéndez Conde es hijo del conde de Ureña, en cuya feligresía de Lúida vió la luz de la existencia hacia el año de 1819, siendo á la vez de humilde familia de aquel punto, cuya nobleza y religiosos sentimientos son timbre el más preciado de que puede con razón vanagloriarse, por ser muy superior á los ostentosos de escudos y blasones de rancia hidalguía.

Principio y terminó los estudios de su carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Oviedo, donde obtuvo una beca por oposición después de brillantes ejercicios y exámenes.

Modelo y ejemplar de aprovechadas estudiantes durante los años que frecuentó las aulas de aquel centro intelectual, distinguióse, á la vez que por su aplicación, por virtudes, por su abstracción, su asistencia á la cátedra y su carácter afable y cariñoso que le cupo las simpatías de sus Profesores y condiscípulos, entre cuyos últimos grzó de prestigio y ascendiente en virtud de las revelantes prendas que le adornaban.

Las lundalorias notas que alcanzó en los exámenes al finalizar cada uno de los cursos escolares en Filosofía, Teología y Derecho canónico, habian muy alto á su favor, y son una prueba evidente de su aplicación y de su talento.

Referir uno por uno sus triunfos académicos sería larga tarea, bastando saber que en todos los ejercicios reglamentarios brilló el Sr. Menéndez Conde por su perspicacia, su alcance intelectual en el desarrollo de tesis dificultísimas de alta y profunda metafísica, su memoria feliz en la precisión de citas para apoyar sus razonamientos, y su elegancia de lenguaje en el decir, cuando las proposiciones debían ser desarrolladas en latín, que lo fueron casi siempre.

Apenas fué ordenado de sacerdote se lo destinó á la cura de almas en las parroquias de la Caridad é Ilas, desde cuya última

pasó á ocupar la Magistralia de la Catedral de Compostela, ganada por oposición.

Los Prelados de dicha Iglesia, Excmo. y Emms. Sres. Payá y Rodríguez Guisasaín, le distinguieron con particular aprecio, viendo en él á uno de los mas ilustres miembros de su Cabildo, entre quienes se capó también honras simonías.

Dada la ilustración del Sr. Menéndez, y la profunda humildad que revelaba en todos sus actos, no fué difícil tampoco ver en él al futuro Prelado español de la Iglesia toledana, para cuya Sede le propuso el Gobierno de S. M. pocos años más tarde en concepto de Obispo auxiliar del Excmo y Emmo. Sr. Payá y Rico trasladado á ella desde la de Santiago.

En 15 de Abril de 1848 fué consagrado con tal título y el de *Támazo* (isla de Chipre) *in p.* siendo consagrante el mencionado Sr. Payá, y Prelados asistentes los Obispos de Oviedo y Madrid, Ilmos. Sr. Martínez Vigil y Martínez Irquiado. (Vid. *El Carbayón* de Oviedo, núm. 2159—19 de Abril de 1888—que dió muy extensas detalles acerca de la augusta ceremonia con motivo de la consagración episcopal del Ilmo. Sr. Menéndez Conde.)

Con tal objeto y el de asistir en Toledo á la consagración del insigne hijo de Asturias, se halló en la imperial ciudad crecido número de distinguidas personas, amigos todas ellas del nuevo Obispo titular de *Támazo* Sr. Menéndez Conde.

Entre ellas se contaron al Sr. Paciente, secretario del Excmo. Sr. Obispo de Oviedo, y los siguientes: D. Proytán Alvarez, Rector del Seminario de *idem*; don Silvano López, actual Provisor del Arzobispado de Manila, don José Rodríguez, cura ecónomo de Previa, don Atanasio Oyarzábal, don León Castañón, don Emilio García, don Manuel Castañedo, don A. Percharra, don Plácido López, don Juan Martínez, don Luis Martí, don Vicente Menéndez Conde, Auxiliar del Ministerio de Gracia y Justicia, don Bonifacio Menéndez Conde, Teniente de Ingenieros; don Ramón Arias, don Juan Castro, don Victor Lobe, don José M.^a de las Alas, don Casimiro Piñera, don Juan José Solís, don José Rivero y otros distinguidos miembros de la sociedad, que á poca dieron al nuevo Prelado asturiano sus más cumplidos parabienes.

Valturos obsequios que varios de los dichos, y don José M.^a Payá, su padrino, los Sres. Guisasaín, Vicario Capitular de Santiago, Alvarez, Martínez, Portal, la Infanta doña Isabel, el Archiduque Carlos de Austria, que estuvo presente á la ceremonia, Cuervo, capellán del Hospicio de Oviedo, Armada Valdés y doña Visitación Montas, le ofrecieron entonces después del solemnísimo acto, revelan las muchas simpatías que el Ilmo. Sr. Menéndez Conde se tenía adquiridas, pues algunos de aquellos obsequios no fueron debidos á otro motivo y al de la admiración de los donantes hacia el nuevo Príncipe de la Iglesia, hoy Obispo de la Diócesis de Calahorra.

Así creyeron con ellos darle una prueba de cariño sincero, al que el Ilmo. Sr. Obispo recién consagrado supo corresponder agradeciendo tan expresivas pruebas de afecto hacia su persona y dignidad de que acababa de ser investido.

La bien sentada fama de virtud de que gozaba, y las excepcionales prendas personales y de carácter, que todo el mundo vio en el nuevo Obispo auxiliar de Toledo, hicieron prever muchos días

de gloria y honra que debía reportar al alto Clero español aquel entonces joven Prelado, cuya prudencia, cuya discreción, cuyo celo y cuya clarísima dignidad eclesiástica. Que el Señor le conceda larga vida y no cabe duda que será uno de los buenos Pastores de la Iglesia de España, y que en nombre será recordado con agradecimiento.

Menéndez de Lurca.—(*Aleandrino*). Pocos han sido los escritores asturianos de este siglo que emprendiendo serios estudios filosóficos, han dedicado su pluma y sus talentos al desarrollo de intrincadas cuestiones metafísicas y de interés social.

Por eso el nombre de don Aleandrino, autor de los interesantes artículos que, bajo el epígrafe *Reseña histórica de la Filosofía en España*, insertó en el tomo II de la *Revista de Instrucción pública* por los años de 1856 al 57 merece un especial recuerdo, dado que en tan escabrosos estudios han tenido muy pocos imitadores.

El y los conocidos publicistas contemporáneos don Ildefonso Martínez, don Aquilino Suárez Bárcena, don Ramón Campaamor, filósofo y poeta de primera talla; P. Fr. Joaquín Álvarez, inolvidable catedrático en Valladolid y Burgos desde el año de 1870 al 1874; P. José Cuevas, ilustre jesuita, y el Canónigo, y Excmo. Cardenal Fr. Zeferino González, gloria hoy de la Iglesia de España y ornamento de la Orden de Predicadores, son los principales representantes del saber en la presente centuria, que Asturias, patria de todos ellos, puede con noble orgullo contar entre los más eximios cultivadores de las ciencias desde hace ya bastantes años hasta los tiempos actuales.

Omitir pues, al hijo de Lurca entre los *Asturianos Ilustres* de esta Galería no podría obedecer á otra causa que un olvido involuntario debido á la precipitación con que escribo las presentes apuntes, dadas las que á ello me obligan por razones particulares y los motivos que me impulsan á redactarlos casi al volar de la pluma. Quizá en ocasión más oportuna pueda compensarme con más extensión de este insignificante escritor y filósofo contemporáneo.

Plácese consignar, pues, su nombre hoy, ya que no lo hice en el tomo anterior por la razón dicha, siquiera no sea más que como un pequeño tributo de admiración á su precoz talento.

Escritor correcto, de sólido estilo, conceptuoso, elegante y serio, orador parlamentario de contundente lógica, cual lo demostró siendo Diputado á Cortes durante las legislaturas de 1862 á 1869 como representante en ellas por la circunscripción de Avilés, colaborador de varios periódicos regionales desde el año 1854 en adelante, ajeno á todo partido que no sea el de la verdadera legalidad, ilustre por su nacimiento no menos que por sus excepcionales dotes de carácter é ilustración; caballero honrado á carta cabal, buen amigo y buen ciudadano; tales y tantos son los títulos que el sábio escritor asturiano puede ofrecer á los amantes del verdadero mérito.

Sus arraigadas convicciones políticas, no muy conformes con el giro que los prohombres de la revolución de 1838 en España dieron al régimen gubernamental, le retrajeron de tomar parte en las luchas candentes de por entonces, y retirándose al tranquilo hogar de su familia, siguió dedicando al estudio todas sus atenciones y desvelos.

Sus no menos arraigados sentimientos cívicos son cualidades inherentes en sus escritos, y en ellos dejó estampadas sentencias filosóficas—sociales que hablan muy alto á su favor en tal sentido.

„Queréis ser libres?“, escribía en 5 de Enero de 1855 cuando la situación política era de las más críticas y comprometidas, pues aprendió á ser justos consignó á continuación.

Esa fué la consigna á que obedeció siempre el criterio del esclarecido don Alejandro.

Menéndez Márquez.—(*Pedro*): Gobernador y Capitán general de la Florida, donde murió asesinado por los indios en el último tercio del siglo XVI, después de haber sido, en 1570, Lugarteniente general de la isla de Cuba, General de la Armada de Galeones de Indias y Virrey.

Fué sobrino del adelantado mayor don Pedro de quien hice ya mención, y nació como él en la villa de Avilés donde joven aún principió á dar muestra de sus inclinaciones á la agitada vida de marino, en cuya carrera salió más tarde tan excelente navegante como inteligente escritor. Venció al corsario Drake en la Florida en 1586.

Así lo demostró bajo los dos conceptos en sus viajes marítimos, en sus *Cartas y Relaciones* que dirigió al rey y al Consejo Real de Indias desde el año 1573 al 1599, y en su *Reconocimiento* de la costa oriental de la Florida, de cuya memoria hay varios fragmentos en el *Ensayo cronológico de la Florida* por don Gabriel Cárdenas.

Terror de los piratas y corsarios que infestaban el golfo de México y mares de las Antillas, expuso Menéndez Márquez su vida á inminentes riesgos; fortificó la Habana; rechazó enérgico la armada de 82 barcos con que acometió la Florida el temible Drake en 1586, obligándole á buscar refugio en otros puntos lejanos de aquel territorio, y sostuvo con gloria la honor del pabellón español, que dejó por muy alto en encarnizadas luchas y encuentros con sus enemigos. Casó con Doña Mayor.

La indomable fuerza de su carácter, su estrategia y exquisito tacto en el gobierno; su amor á la patria lejana y su actividad prodigiosa, fueron cualidades todas que resaltaban en el invicto navegante avilesino, cuyo noble figura con letras de oro en los anales de la marina española, que hizo respetable en las playas del Nuevo Mundo don Pedro Menéndez Márquez al lado de otros no menos ilustres hijos del Principado.

Menéndez Márquez.—(*Alonso*): También esclarecido marino, natural de Guadalupe á hijo de noble familia, que hizo varios viajes á América como capitán de un navío equipado á sus expensas, y falleció en Guale en 1566 siendo su travesía muy sentida por los indios y por los españoles expedicionarios.

Menéndez Rayón.—(*Damián*): Crítico, literato y poeta contemporáneo, hermano del malogrado don Patricio de quien traté ya en el tomo anterior de esta Galería.

Le menciono con elogio don Guatemarino Laverde en sus *Ensayos críticos* á propósito del insigne Campearcor cuyos *Doloras* juzgó don Damián, bajo el punto de vista literario, filosófico y poético, escogiendo de entre ellas las que más y mayores bellezas encierran.

Ignoro si los trabajos diversos que han salido de la pluma correcta de este escritor, han sido coleccionados á parte en libros ó folletos, pero aún cuando así no fuese, no por eso dejaron de tener el mérito que los inteligentes les reconocen, dado que don Damián jamás estampó su firma sino al pié de interesantes artículos literarios y poesías de inspirado número, como el siguiente soneto que en 14 de Mayo de 1860 escribió, con motivo del regreso de las tropas de la guerra de Africa y el triunfal recibimiento que se les hizo al entrar en Madrid:

Á MADRID

con ocasión de la entrada del ejército.

Recibe, herbica villa, dignamente
á los bravos, invictos batallones
que toman de las libicas regiones
ceñido el muro á su tostada frente:

Mira que nunca la española gente
sus tercios contempló, ni sus pendones,
con más gloria volver de otras regiones
allá en los tiempos de su imperio ingente.

Que si los héroes de Lepanto un día,
de Bailén, San Quintín y Cerinola,
fueron orgullo de la patria mila,

Los que hoy vuelven con inclita corona
probaron ser en bólica porfia
la de antiguo esplendor raza española.

Menéndez Valdés.—(*Pedro*): Hijo del célebre general de D. Juan I de Castilla, llamado Melén Pérez de Valdés. Este Pedro Menéndez Valdés fué quien libertó la villa de Avilés de la opresión en que la tenían los pederescos y despoticos Fernáñez Quiñones y Gonzalo Fernández de Pajares, partidarios los dos del famoso Merino mayor de Oviedo don Diego Fernandez Quiñones de Alfer por los años de 1428.

Diego don Pedro Menéndez Valdés sirvió con lealtad al monarca don Juan II, cuya Crónica (capp. 208 y 209) le menciona, hallándose en las guerras de Granada donde mandó las tropas de Alvaro López de Mendoza, que se había quedado en Córdoba.

Lució también su bizarria en unas justas, ó torneos, que el rey convocó en Madrid hacia el año de 1438, según lo refieren el P. Garbalo y Méndez Silva.

Menéndez Valdés.—(*Melén*): El mencionado caballero á quien el rey D. Juan I encomendó reprimir las ambiciones del Conde de Gijón, el bastardo Infante D. Alfonso Enriquez, después de haberse éste dado á partido y quebrantado la fe de sus singlitas promesas.

Melén Pérez ó Meléndez de Valdés era hijo de don Juan Meléndez, como éste lo era á su vez de don Martín Fernandez Valdés, de la Casa de San Cusado en el concejo de Llanes.

En recuerdo suyo se dió su nombre á una de las calles de aquella villa (vid. *Cosiquines de la más Quintana*, por J. Somoza, pág.

45), por él sitiada y rendida hacia el año 1391, como más tarde, en 1394, lo fuera por su hijo el referido don Pedro de quien se trató en otro lugar de estos apuntes (vid. *Enriquez-Alfonso*).

Melón ó Menén Pérez Menéndez de Valdés sucumbió peleando bravamente sobre el cerco de Gijón, encargándose del mando de las tropas reales su hijo don Pedro, quien rindió la villa y prendió al bastardo de Trastámara.

Menéndez de Valdés.—(*Diego*): Apellidado el *Valiente*, nieto de don Fernando Alvarez de Valdés y poderoso señor de las Torres de San Ouceo en Llanera, que siguió las banderas de D. Pedro I de Castilla contra D. Enrique de Trastámara.

Es celebrado en las crónicas de aquel tiempo como uno de los más bravos y agueridos caballeros, entre los famosos que produjo la familia de los Valdeses, cuyo primitivo solar estuvo donde un día se alzaba la robusta fortaleza que García González de Valdés construyó, en 1151, sobre las márgenes del Nora y en el centro del concejo dicho.

El Infante don Enrique llegó hasta aquel punto con el objeto de reducir á su partido al bravo Diego Menéndez. La respuesta que obtuvo de tan leal caudillo á la causa de su hermano el rey don Pedro, fué oír de sus mismas labias «que no quería tratar con traidores».

Vista resolución tan heroica no supo qué pensar ni que hacer por lo pronto don Enrique: intentó haberle á las manos tomando la fortaleza de San Ouceo pero todos sus esfuerzos fueron inútiles para rendirle.

Juró entonces, al retirarse de sus murallas, vengar la injuria que le infiriera el orgulloso castellano de ella y, cuando subió al cerco de Castilla, lo primero en que pensó fué enviar contra él y sus parciales á don Pedro Ruiz Sarmiento con mucha gente de armas para prenderle. Don Diego le salió al encuentro con las suyas librándose encarnizado combate en el campo de Colloto con pérdida de muchos soldados de una y otra parte.

Vencido Menéndez Valdés, y sin descanso perseguido, no tuvo otro recurso, para salvar su vida, que refugiarse en el convento de San Vicente de Oviado y desde allí huir disfrazado al de Lemus en Galicia. Así pudo evitar caer en manos de sus enemigos, que trasaron luego sus torres de San Ouceo para que no volviese á resistir en ellas contra el ya reconocido monarca don Enrique.

Transcurridos algunos años, durante los cuales no volvió á saberse el paradero de don Diego, á quien acaso se conceptuó muerto, hallábase la Corte en Valladolid y en ella se presentaron varios caballeros franceses que retaron cuantos paladines españoles quisiesen medir con ellos las armas en singular combate.

Estos fueron sucesivamente vencidos uno tras otro por aquellos aventureros, hasta que un desconocido que vino entre los que acompañaban al Conde don Pedro, primo del monarca, recogió el guante y salió á la arena sin descubrirse ni quitarse el almete que ocultaba su rostro.

Venció el valiente incógnito á todos los antiguos vencedores uno por uno, quedando el rey don Enrique tan prendado de su bizarría que en el acto le ofreció cuanto pidiera.

El desconocido no pidió otra cosa que la vida de un hombre

condenado á muerte por otro sin mas delito que haber sido leal á su legítimo rey y señor don Pedro.

—«Concedido»—dijo don Enrique; pero sepamos quién es ese hombre por por cuya vida os interesáis.

—«Yea», replicó el interpelado, y descubriendo la visera dejó ver su hasta entonces oculto rostro don Diego Menéndez Valdés, el Valiente.

Sorprendido el monarca miróle de hito en hito, diciéndole al oído: «mi palabra está empeñada y no faltará á lo que acabo de prometeros sin haberos antes concedido. Quedó pues perdonado don Diego, y don Enrique le concedió además rescatar sus torres de San Cencado, nombrándole á la vez ayo de su hijo el Infante don Juan.

De tal modo vinieron á hacer las amistades aquellos dos irreconciliables enemigos vasallos y señor.

Don Diego siguió desde entonces prestando valiosos servicios al rey don Enrique falleciendo más tarde en Oviedo, en cuya iglesia del ex-convento de San Francisco fué sepultado, como lo asegura Menéndez Silva en su citada *Claro Origen* (folio 17 vto.), aunque hoy no hay en dicha iglesia ni señales siquiera de su sepulcro.

Fuero casado con doña María de Oviedo, hija de Fortal, ó con doña Mencía de Nava, hija de don Pedro de Nava, según quiere el P. Ramón, acaso con la primera antes y después con esta en segundas nupcias una vez fallecida aquella, habiendo tenido de dicho matrimonio ó matrimonios á don Fernando Alvarez de Valdés, á Melén Suárez de Valdés, á doña Sancha y á doña Urraca.

El Melén Suárez de Valdés, fué muy poderoso en Asturias, donde restauró la casa de Manzanaeda y sirvió con lealtad á los monarcas sucesivos.

Menéndez de Valdés.—(*Fernán*): Esforzado caballero que vivió en el reinado de don Alfonso VI, de quien fué muy apreciado. Firma reales privilegios como Rico—Hombre de aquella época desde el año 1116 en adelante. Fué el primero que unió el apellido de Menéndez ó Menéndez al patronímico de Valdés.

Fué padre de don Alvaro Menéndez Valdés, yerno del monarca padro éste don Alvaro á su vez de Gonzalo Meléndez de Valdés, que sirvió tan lealmente al Emperador don Alfonso VII de León, quien le dió el señorío de Ramón, Quintana y Valdés, según consta por Real Cédula fechada en el año de 1137. En este Gonzalo se unieron las dos familias de Valdés y Salas por su matrimonio con doña Andrea Jarez, hija del Conde don Suero, el restaurador del monasterio de Cornellana, que era señor de Salas.

De dicho matrimonio fué hijo el célebre Gómez Pérez de Valdés, muy señalado en heroicas hazañas; (véase *Pérez de Valdés = Gomez*).

Menéndez de Valdés.—(*Menendo*): Muy poderoso caballero, á quien la reina doña Isabel I participó, por medio de una atenta carta fechada en Segovia á 20 de diciembre de 1474, la muerte de su hermano don Enrique IV.

Como se ve, era don Menendo Menéndez de Valdez todo un personaje de calificada nobleza en Asturias durante el siglo XV en que vivió.

Menéndez de Valdés.—(*Pedro*): Hermano de

Melén Suárez de Valdés é hijo, como él, de don Fernán do Álvarez Valdés y doña Marquesa de Quirós, señores de la Casa de San Cuchado en el concejo de Llanera, que vivió en Marco cerca de Gijón y murió en el sitio de Beza, ciudad del antiguo reino de Granada.

De su matrimonio con doña Catalina de Santurio procedió don Fernando Alvarez de Valdés, que á su vez estuvo casado con doña Inés Fernández Valdés, que vivió en Arcoyo y murió en Flandes en 1576 siendo Capitán de arcabuceros.

Menéndez de Valdés. — (Juan): Hijo del mencionado don Alvaro y de su esposa doña María Gonzalez de la Vaudera. Nació en Gijón y fué un excelente capitán de mar y tierra que sirvió al rey y á la patria durante 60 años, desde que se alistó en la Armada de Galeones de Indias.

Habiéndose con el Adelantado don Pedro Menéndez de Avilés en la conquista de la Florida y fué allí uno de los primeros pobladores de aquel territorio. Su padre don Alvaro murió en Flandes.

Fuó después á la isla de Santo Domingo y de aquí á el Gobierno de Santa Marta, Antioquia, Cáceres y Zaragoza de Indias.

Con el Gobernador Valdivia recorrió extensos puntos del Nuevo Mundo, y allí en la referida ciudad de Cáceres, del nuevo Reino de Granada, contrajo matrimonio con doña Ursula de Salcedo, hija del Capitán Lópe de Salcedo y Jauregui.

Falleció tan arrojado marino, como intrépido descubridor, en la mencionada ciudad de Zaragoza peleando contra los indios rebeldes.

Dejó por hijos de su matrimonio á doña María, don Juan, y don Pedro que dieron origen á nobles familias en América y en España, como se dirá en otra parte de estos apuntes.

Menéndez de Valdés. — (Pedro): Este esforzado Capitán de las huestes cristianas de San Fernando, con quien se halló en la toma y conquista de Sevilla por los años de 1248, fué hijo del célebre Gomez Pérez de Valdés: (vid. *Claro Origen* cit. fol. 11, vuslto).

En dicha jornada estuvo Menéndez é Meléndez de Valdés como jefe de la escuadra del Guardalquiver bajo las órdenes del Almirante Bonifaz, y como caballero de la mesnada real, según escribieron el Licenciado Paulo de Espinosa y Argote de Molina en la *Historia de Sevilla* (2.ª parte fol. 7) y *Noblesia de Andalucía* (lib. 2.º cap. 132).

Más tarde, en 1258, le premió don Alfonso X el sabio, hijo del santo rey, dándole sesenta aranzadas ó fanegas y seis yugadas de terreno, recompensando así sus buenos servicios.

Menéndez Valdés. — (Francisco): Maestro de Campo en las guerras de Flandes, muy apreciado del famoso Duque de Alba á quien dedicó su *«Espejo y Disciplina militar»* que, bajo el nombre de *Sancho de Londoño*, publicó en Bruselas hacia el año de 1586, y fué reimpresso varias veces allí en Amberes y en Madrid hasta el 1696 y 1801.

Nació en San Andrés de Cornellana, feligresía de Ceares próxima á la villa de Gijón, siendo hijo del Teniente general Hernando Menéndez Valdés, señor de la noble Casa de esta denominación, de la que tantos y tan excelentes capitanes de mar y tierra han procedido, cual puede verse en la *Historia* de dicha villa por Rendueles

Llanos y en los *Avisos históricos* de don Gregorio Menéndez Valdés, de la propia familia, impresos en 1774.

En 1578 el rey D. Felipe II tuvo noticia de la toma de Leyden y de la gloriosa batalla ganada en Namur por el Mariscal Menéndez Valdés, significándole por su denuedo y bizarría el aprecio de su hermano don Juan de Austria, quien, con fecha 2 de Febrero de aquel año, le escribió una muy atenta carta en la que le felicitaba por las gloriosas heridas que recibiera peleando contra los enemigos.

Para la toma de la ciudad de Leyden pidió gente de armas á don Luis de Requesens, quien le compació enviándole una carta fechada en Bruselas á 28 de Julio de 1574.

Hallóse Menéndez Valdés en casi todos los memorables encuentros que las tropas reales tuvieron con los rebeldes flamencos y alemanes, demostrando siempre singular denuedo, inteligencia y arrojo, bajo las órdenes del Duque de Alba, general de los Estados de Flandes y vencedor de los famosos Condes de Egmont y de Horn en Bruselas, donde entró triunfante para luego sentenciarles á muerte antes de ir contra los adictos al Príncipe de Orange.

Su hijo don Federico Alvarez de Toledo se apoderó de Harlén en 1578 y sitió la plaza de Almazor ó Almar, donde estuvo Menéndez Valdés, así como tres años después en la toma de la ciudad de Amberes, defendida por Egmont, y otras acciones importantes hasta la muerte del Príncipe de Alonso en 1584.

Así se distinguió en los Países Bajos el heroico gijonés, dando lustre á su ya antes ilustre familia, entre cuyos beneméritos individuos figura él con gloria y honra merecida.

Para datos genealógicos de muchos de la misma que, como Menéndez Valdés, prestaron eminentes servicios á la patria, véase la citada obra de Rendalet Llanos, en cuyos *Apéndices* hay no pocos datos referentes á la Casa de San Andrés de Corcellana que cita, en extracto, mi buen amigo D. O. M. Vigu en el primer tomo de su *Asturias Monumental*, pág. 880 y siguientes, desde el que menciona al primer poseedor don Fernando Perez, hijo de D. Pedro Muñoz y doña Gontroza, que vivía hacia el año de 1128.

Menéndez Valdés.—(*Gregorio*): Natural de Gijón, y señor de la mencionada Casa de Corcellana, fué también el capitán don Gregorio Menéndez Valdés, Regidor perpetuo de dicha villa y autor de los *Avisos históricos y políticos*, cuyo primer tomo, de los tres que anunciaba, se publicó en Madrid hacia el año de 1774 en un voluminoso folio de 315 páginas. Su *Gigja antigua y moderna*—otros dos tomos en 4.º—cuya obra original poseen don Sebastián Soto Rosada y don Pascual Gayangos, permanece aún inédita.

Mier y Campillo.—(*Francisco Javier*): Obispo y capitular Obispo de la Diócesis de Almería, para cuya Sede fué propuesto en 1802, gobernándola hasta su fallecimiento ocurrido en 1815.

Había nacido en el conazgo de Peñamellera.

Miguel.—(*Obispo de Oviedo*): Sucedió en la Sede al Sr. Pelegrín, habiendo sido elegido durante su permanencia en Roma, de donde trajo letras apostólicas del Papa Nicolás IV para el rey don Sancho de Castilla, en las cuales se le llama al Tono. Sr. Mi-

que'l hombre vita laudabiles, conversationes honestas, discretiones maturitate conspicuus etc.

(Vid. sus memorias en el tomo 86, pág. 215 de la *Esp. Sagrada*, y otras en el *Episcopologio* inserto á continuación del mismo *Adulto*).

Antes de ser elevado á la dignidad episcopal fué Abad del monasterio de San Quirce y Canónigo de la iglesia de Burgos. Falleció el Sr. Miguel, Obispo de Oviedo, en Octubre del año 1292.

Mier Trespacios.—(*Domingo*): Geucoso bienhechor de su pueblo natal Allés, del concejo de Peñamellera, donde en 1658 se fundaron las escuelas de instrucción primaria á sus expensas.

Miranda.—(*Sancho de*) Primer heredero de Valdecázar, é hijo de Avilés, donde radica la Casa solariega de este nombre, perteneciente á la familia de D. Fernando M.^a Ochoa.

Fué conocido por Sancho de Miranda el viejo, que estuvo casado con doña Leonor de las Alas de cuyo matrimonio fué hijo el Oidor de Méjico don Lope de Miranda, que falleció en dicha villa por los años de 1606 sin sucesión alguna de su esposa doña Andrea de Lerios.

Habia nacido el año 1505 y falleció en el de 1586, siendo sepultado dentro de la iglesia parroquial y Colegiata de Teverga, de cuyo consejo era criado y en donde habian nacido sus abuelos, los señores de la casa fuerte de Entrago y Valdecázar, D. Diego Fernández de Miranda y doña Leonor Ponce de León, ambos fallecidos en Riello.

Miranda P. de León.—(*Sancho*): Caballero del hábito de Santiago, y poseedor del vínculo de Valdecázar. Fué el sexto nieto de los mencionados don Diego y doña Leonor. Murió en Riscoen (Valladolid) en 9 de Octubre del año 1661, siendo sus restos trasladados á Teverga en el siguiente de 1662.

Era cuñado del atrás mencionado don Martín Menéndez Valdés, caballero de Alcántara y adelantado de la Florida. Merino de la Infanta doña Clara Eugenia y castellano del de San Juan de Nieva en Avilés, que estuvo casado con su hermana doña Leonor Ponce de León, fallecida en Grado hacia el año de 1602.

Don Sancho Miranda y Ponce, nieto de don Lope de Miranda, que habia fallecido en su palacio de San Martín de Valdecázar el 29 de Noviembre de 1626, siguió la carrera de las armas en los estados de Milán y estuvo á someter la plaza de Puñtarrabia (Guipúzcoa) en 1687, cuando la sitiaron los franceses, mandándole una compañía de soldados asturianos que allí condujo á sus expensas.

El rey D. Felipe IV le hizo merced del título nobiliario de Marqués de Valdecázar, que hoy va unido al de los Condes de Santa Coloma y Valle Hermoso.

Don Sancho de Miranda era hijo de don Diego Fernández de Miranda Ponce de León y de la esposa de éste doña Juana Pardo y Osorio, fallecida en 1684, dos años después que aquél en Villanueva del Infantazgo desde donde fueron trasladados sus restos á Asturias.

Una rama de la familia de don Sancho entrocó con la de Quiroga (vid. *Art. Monument.*, tomo I, pág. 558), de la que procedieron asimismo no pocos individuos ilustres en las armas y en las letras, entre los cuales merecen ser recordados don Sebastian Bernaldo de

Quirós, que se halló también con don Sancho en el corco de Puente-terrible. Este último había nacido en la villa de Mieres, según dejó dicho en otra parte de los presentes apuntes.

Miranda y Palacio.—(Armando): Escritor correcto y antiguo periodista, inspirado vate de fácil estro cuyas producciones revelan la cultura intelectual que le distingue entre los buenos poetas castellanos. Como hoy colabora en varios periódicos de Galicia, colaboró antes en otros de Oviedo: tales fueron *El Industrial*, *El Independiente*, *El Faro Asturiano* y *La Revista de Asturias* en cuyas columnas vieron la luz pública ininidad de artículos y composiciones suyas algunas de las cuales insertó el señor González Solís en sus *Memorias Asturianas*, desde la pág. 689 á la 693, y *El Carbayón* de Oviedo, de que fué también colaborador.

Menéndez Pidal.—(Luis): Pintor actual, hermano del poeta y escritor don Juan, natural este último de Madrid donde vino al mundo en 1861, oriundo de Pajares en el concejo de Lera como don Faustino, hijos los tres de un probe y honrado funcionario público del Estado.

Para conceptuar á don Luis Menéndez Pidal como artista de elevados vuelos, basta saber que algunos de sus lienzos, como «El Cristo de la Vega» han obtenido honrosas recompensas en Exposiciones y Certámenes. Su último cuadro «La cueva vacía» es hoy admirado por los inteligentes en Madrid, y considerado cual una obra acabada de inspiración, que ha de ser también justamente laureada en la próxima Exposición que se prepara con motivo del Centenario de Cristóbal Colón.

Miranda de Trelles.—(Pedro Anaslo): Abad que fué de la Colegiata de San Pedro de Teverga en el siglo pasado y escritor de genealogías.

Había nacido en la villa de Grado, cabecera del concejo de esta nombre, aunque no falta quien le haga natural de la Plaza, que lo es del de Teverga en el partido judicial de Belmonte, en cuya mencionada Colegiata de San Pedro yacen hasta hoy sus mortales restos al lado de los de su primo don Lope de Miranda.

El Ilmo. Sr. Miranda de Trelles hizo sus estudios en la Universidad de Oviedo, de donde salió para ocupar altas dignidades eclesiásticas, y entre ellas la de Obispo de Tírnol, cuya Diócesis gobernó desde el año 1725 al 1781, fecha en que falleció en dicho punto el 20 de Agosto.

Fué muy distinguido por sus virtudes y celo apostólico en el gobierno de su Diócesis.

Miyar.—(Antonio de): Honrado librero de Madrid y Regidor activo de la noble villa y Obste, que defendió con valor héroeico batiéndose desde las barricadas de la calle de Boteros durante el período constitucional de 1822.

Miyar había nacido en Corao, Concejo de Cangas de Onís y murió ahogado en Madrid en 1832.

Por la hazaña dicha que allí llevó á cabo cuando la sublevación de la Guardia Real á favor de don Fernando VII, sofocada por la guarnición el 7 de julio del referido año 1822, fué su nombre grabado en una de las lápidas que se colocaron en el Salón del Congreso de Diputados.

Mon y Menéndez.—(*Alejandro*): Insigne hacendista español, á quien se considera como autor del actual sistema tributario por el implantado, cual base de una buena administración económica, 1845; Vicepresidentes del Congreso de Diputados en dos ocasiones y en otras dos Presidentes de dicha Alta Cámara; cuatro veces Ministro de Hacienda y en diferentes ocasiones Ministro interino de Estado; Gracia y Justicia, Marina, y Gobernación; Embajador del Gobierno en la corte de Francia; Diputado; Senador también varias veces; hábil orador parlamentario; Doctor por el Gremio y Claustro de la Universidad de Oviedo; Director de la Sociedad Económica de Asturias; Decano honorario del Colegio de Abogados de idem; individuo de las Reales Academias de Ciencias Morales y Políticas y de la de Bellas Artes de San Fernando; Caballero de la Orden de Toison de oro, estadista eminente y modelo de hombres públicos, cuyas huellas sigue su hijo el actual Diputado á Cortes don Alejandro Món y Menéndez, natural también de Oviedo.

El Excmo. Sr. D. Alejandro Món y Menéndez había nacido en la capital del Principado el día 26 de Febrero de 1801, y falleció en la misma el 1.º de Noviembre de 1882.

Fué hijo de don Miguel de Mon y Miranda, natural éste de San Tirso de Abres, y doña Francisca Menéndez de la Torre, procedente de Villaviciosa, de los cuales recibió una educación esmerada desde sus mas tiernos años. (Véase un detallado artículo necrológico escrito por el Excmo. Sr. D. Manuel Pedregal y Cañedo para la *Revista de Asturias*—tomo V, año de 1882, pág. 322.—en el que considera al Excmo. Sr. Mon y Menéndez como Ministro de Hacienda, á continuación de breves datos biográficos).

Ocupó Jurisprudencia en la mencionada Universidad ovetense hasta graduarse de Doctor en ambos derechos por dicho Claustro, donde obtuvo señalados triunfos literarios.

Trasládase luego á Madrid con su cuñado don Pedro José Pidal: primer Marqués de este título, y allí dió comienzo á su carrera política y administrativa. Allí, en su casa de la Carrera de San Jerónimo, vivieron juntos estos dos esclarecidos hijos de Asturias, y allí formaron un núcleo de reuniones amistosas alternándose con sus respectivos trabajos literarios y administrativos que tanta honra dieron á su patria.

Excmo. es decir que en medio de sus faenas no olvidaron uno y otro su país natal, dando el entrañable y arraigado cariño que de él conservaron toda su vida.

Como gobernantes fueron ellos también las entidades más respetables en España desde el año 1835 al de 1868, período asaz largo y comprometido por los diversos cambios políticos que durante él se efectuaron en la política, en la administración, en el gobierno y hasta en el de dinastía últimamente con la venida de don Amadeo de Saboya.

Por vez primera ocupó el señor Mon los escaños del Congreso en las constituyentes de 1837, que presidió don Agustín Argüelles, el Diógeno, y en las que fueron Ministros otros tres ilustres asturianos, el Excmo. Sr. D. Pablo Mata Vigil, de Gracia y Justicia; don Santiago Menéndez Vigo, de la Guerra, y don Evaristo San Miguel, de este departamento cuya cartera renunció aquel el 14 de agosto del referido año: (Vid. *Corona*—Ministros de la).

Con él tuvieron representación, en dichas Cortes otros ocho Diputados por Asturias, que fueron don Felipe Soto Perada, don Antonio Argüelles Mier, don Pedro Alejandro de la Bárcena, don Fr. D. Valdes Bazán, don Bernardino del Busto, don Miguel de Vereterra, don Rodrigo Valdés Busto y don Jerónimo Valdés.

El 16 de diciembre de dicho año se le confió al señor Mon la cartera de Hacienda, que desempeñó hasta Setiembre del siguiente 1868.

Desde esta última fecha volvió á ser elegido Diputado á Cortes en casi todas las legislaturas subsiguientes, menos en la de 1841 y Constituyentes de 1855, hasta que se le encargó por segunda vez el Ministerio de Hacienda, al cesar en el cual fué nombrado Embajador extraordinario para Roma y París.

En la legislatura de 1863 á 1864, cuya apertura tuvo lugar en 4 de noviembre del primero de los años dichos, disolviéndose las Cortes de la misma en 22 de setiembre del segundo, fué al Excmo. señor don Alejandro nombrado Presidente del Consejo de Ministros, cargo que desempeñó desde el 1.º de marzo hasta el 16 de diciembre de dicho año 1864, en cuya fecha le dimitió sigaiendo en el Departamento de Erido, para el que fuera propuesto en 3 de marzo del propio año, y desempeñó también, hasta que interinamente luego se le encomendó el Ministerio de Gracia y Justicia.

Desempeñó esta desde el 3 de julio hasta que en 13 del siguiente mes de agosto se la dió la cartera del de Gobernación.

Fué entonces cuando á la caída del Ministerio Arrazola, constituyó Mon nuevo Gabinete con Pacheco, Mayans, Pareja, Salaverria, Ulloa, Marqués y Cánovas del Castillo, representando en el poder la famosa *Unión liberal* hasta la salida del Duque de Valencia en setiembre de dicho año.

Desde 1868 al 1875 no figuró para nada en el Gobierno y en la política, volviendo á las Cortes en 1876 elegido por su Distrito natal, hasta que el 17 de Enero de 1878 fué nombrado Senador vitalicio del reino.

Hombre de rectas y purísimas intenciones, á la vez que de clara inteligencia, vastos conocimientos financieros, profundas convicciones religiosas y políticas, de intachable honradez, firmeza de carácter y amante como pocos del bienestar de España, fué el Excmo. Sr. D. A. Mon, y Menéndez siempre consecuente con sus ideales y sus principios hasta el fin de la vida.

Las valientes y saludables reformas que implantó en el ramo de Hacienda colocarán su nombre á grande altura, como hombre político y provisor.

Asturias, su patria, le considerará como uno de sus más ilustres hijos, España como uno de sus mejores gobernantes, y la historia como uno de los más grandes políticos de este siglo.

De carácter afable y bondadoso se captó siempre bondades simpatías entre las elevadas clases sociales como entre los humildes hijos del pueblo, porque don Alejandro fué, á la vez que un aristócrata distinguido, un *demócrata* y un ciudadano de los nuevos, *popular* hasta en el más oculto rincón de su querida provincia, y apreciadísimo de todo el mundo en la capital del Principado.

Diplomático hasta en sus modos de ser dentro del círculo de la amistad, no por eso era menos atento con cualquiera que de él necesitase ó á el acudiese por algún asunto de interés.

Sus cartas de recomendación á los amigos en favor de quien intercediese, jamás pasaban de media docena de líneas; pero en cambio sus *carifiosas* preguntas al necesitado podían llenar varias cuartillas. Inspiraba la más plena confianza su palabra, y había retosar la risa en los labios aquel modo de llamar á todos con *motus* infinitos, ó el de contar anécdotas graciosísimas que había oído y retenía su prodigiosa memoria hasta con los más minuciosos detalles.

Eso fué y eso era el *carlismo* *Ambasciatore*, como le llamaban en Roma las damas de la aristocracia italiana: finísimo, atento, cortés y caballero en sus modales en aquella Corte y en la de Luis Felipe de Orleans, diplomático en alto grado, hacendista eminente cual lo demostró con sus gestiones y convenios en que intervino desde la cuestión de Méjico hasta la guerra de Cochinchina, Africa y sucesos de San Gálos de la Rápita, en que dió pruebas de singular acierto, amante de su nación á la que reportó no pocos beneficios, emprendedor y sensato en asuntos de trascendencia, cual sucedió en el tratado comercial de 1865 y la reforma arancelaria de 1849, probe y honrado en todos sus actos tanto públicos como privados; gobernante enérgico, consecuente amigo, gloria del Parlamento por su oratoria profunda y arrebatadora, infatigable promovedor de todo adelanto, constante favorecedor de su país y de la Universidad de Oviedo, donde recibiera su ser intelectual; eso fué y eso era el *Maximiliano* Sr. D. Alejandro Mon y Menéndez al que se refieren las noticias rápidas que dejó consignadas en las anteriores líneas.

Mon y Velarde.—(Arias): Rígido é inflexible Magistrado, Decano del Consejo de Castilla cuando ocurrieron los sucesos de 1808 en Madrid, Regente antes, en 1793, de la Audiencia de Cáceres en Extremadura, y autor de varios *Informes jurídicos*, *Ordenanzas* y del famoso *Edicto* que apareció en la *Gaceta oficial* de Madrid del 7 de Mayo del mencionado año.

Falleció expatriado y prisionero de Estado en país extranjero, después de los sucesos políticos de 1811 que le alejaron de España; y había nacido en el lugar de Mon, parroquia de San Martín de Obanos en el ayuntamiento de esta denominación, perteneciente al partido judicial de Castropol, en cuyo punto también naciera su hermano don José Antonio, Conde del Finar é individuo del propio Real Consejo, ambos alumnos de la Universidad de Oviedo donde cursaron Leyes y Jurisprudencia.

Mones y Róces.—(José): También respetable juriscónsultu y abogado contemporáneo, autor de varios escritos y entre ellos de las *Ideas y Proyectos para la reforma de la administración de justicia*, que, octogenario ya, publicó en Oviedo en 1890.

Morán.—(Fr. Valentín): Virtuoso y ejemplar monje del monasterio de Rafoa, donde vistió el hábito de Nra. Sra. de la Merced, y en cuyo claustro, á donde se retiró en los últimos años de su vida, falleció lleno de méritos después de haber renunciado el Obispado de Canarias, que gobernó desde el año 1751 hasta el de 1761.

Había nacido en Avilés, y entre los cargos principales que ejerció dentro de su Corporación, fué uno el de Procurador de la misma en Roma, donde le distinguió S. S. el Papa Benedicto XIV con particular aprecio.

En 1750 fué presentado para la Silla episcopal de la Gran Canaria, que se vió obligado á aceptar, rigiéndola por espacio de diez años hasta que la renunció en 1761.

Falleció en su monasterio de Sabugo, arrabal de la mencionada villa, hacia el año de 1766 siendo sepultado dentro de la capilla de la Soledad que hay en la iglesia de dicho monasterio, fundado allí en 1414 por uno de los ilustres ascendientes de los Alas, noble familia representada por un tal Pedro Juan á mediados del siglo XIV.

Morán.=(Fr. José María): Este insigne y esclarecido religioso dominico, cuya vida fué un dechado de observancia durante largos años en el Colegio de Ocaña, donde explicó varias ciencias eclesiásticas y en donde falleció á la avanzada edad de 90 en el de 1881, habia nacido en el concejo de Siero á fines del pasado siglo, y vistió el santo hábito de Santo Domingo de Guzmán siendo de edad ya proveosa y estando ya ordenado de sacerdote.

Entre las varias y diversas obras que escribió, además de la *Vida de ciento diez mártires dominicos en el Japon*; de la *Explicación de la Bula Apostólica Sedes* de Pio IX y otras; merece particular encomio la intitulada *Teología Moral según las doctrinas de los Doctores de la Iglesia Santo Tomas de Aquino y San Alfonso M.^a de Ligorio*, que es un verdadero monumento de sabiduría y laboriosidad.

Fué publicada en Madrid—imp. de la Viuda é hijo de Aguado, 1883—en tres gruesos tomos, folio menor, pocos años después de haber fallecido su ilustre autor en el mencionado Colegio.

Consta el primer tomo de unas 662 páginas de nutrida lectura á dos columnas, de 882 el segundo, y de 613 el tercero, abarcando en ellas todas cuantas cuestiones se han agitado entre los moralistas antiguos y modernos hasta las relacionadas con puntos de doctrina «scolástica», dentro siempre de la más pura ortodoxia y bajo un especial criterio en los de controvertidos pareceres y opiniones.

Puede asegurarse, sin género alguno de duda, que la grandiosa *Teología Moral* del sabio catedrático dominico de Ocaña, aquí la materia de que trata, y que, como libro de estudio y de consulta, es de entre lo bueno lo mejor que se ha escrito en España, tanto por su método, como su estilo sobrio y el caudal de conocimientos que en ella revela su autor oxímico.

Varios discípulos del P. Morán llegaron á ocupar altas dignidades eclesiásticas, que sucede con el actual Obispo de Oviedo Excmo. leantísimo Sr. D. Fr. Ramón Martínez Vigil; el Excmo. y Emmo. Cardenal D. Fr. Zeferino González, Arzobispo emisionario de Sevilla y ex-Prímado de Toledo; el Ilmo. Sr. Cuartero, Obispo que fué de Jaro en esta Archidiócesis y el insigne ovetense Ilmo. Sr. D. Fr. Miguel de Calderón, esclarecido misionero del Tanguir, Vicario Apostólico de Fo-Kiang en China y Obispo titular de Bodona, donde falleció en el año 1888.

Querido en extremo al M. R. P. Morán de sus correligionarios, infatigable para el estudio y el ejercicio constante de actos virtuosos; estable, cariñoso, atento; todo bondad y dulzura, benignísimo en su proceder para con los demás, al mismo tiempo que rigidísimo para el propio, nada tiene de extraño se haya captado las generales simpatías de todo el mundo, aún entre los seculares, y fuese su nombre respetabilísimo dentro y fuera de su Corporación, á la que

dió merecida honra con sus ejemplos y la más estricta observancia de las reglas monásticas durante su vida claustral de largos años.

Morán.—(*Munio Alfonso*): Aún existen descendientes de este famoso adalid en el territorio de Gijón, donde radicó la primitiva casa de los Moranes.

Munio Alfonso Morán ó Morano (que son estos dos apellidos se le designa), fué un bravo Capitán del Emperador D. Alfonso VII de León, quien le confió la custodia del castillo de Mora en Toledo, donde sucumbió con heroísmo singular peleando contra crecido número de sarracenos.

Era hermano del no menos famoso caudillo don Pedro Alfonso de Cangas, Alférez real de dicho Emperador, y sobrino del Conde don Suero, también célebre caudillo del referido monarca, cuya Oración, escrita por Sandoval, menciona al valeroso Munio ó Nuño Alfonso (al cap. 47) llamándole *belicosísimo* y esforzado.

Habiéndole tomado los moros andaluces su castillo de Mora; confiado á su custodia, cobró tal coraje á los sarracenos, que se propuso no sólo recuperar aquella fortaleza sino que también hacerles cruda guerra desde entonces, llegando en sus excursiones hasta Córdoba con cuyo rey moro, Asual y su aliado Avenceta de Sevilla, tuvo un fiero encuentro en Montelo y campos de Almadovar hacia la era 1183.

Solo setenta ginetes contaba Nuño Alfonso para hacer frente á los enemigos, que en crecido número cargaron sobre él en aquel punto; más tal fué su denuedo que los venció e hizo en ellos horrible estrago, al decir de la mencionada Crónica.

En tan fiero encuentro degolló á los reyes moros, peleando á cuerpo con el de Córdoba, y regresando después á Toledo cargado de despojos, fué Nuño Alfonso recibido en triunfo por la reina doña Berenguela y el Arzobispo, acompañándole hasta la Catedral donde se cantó un solemne *Te Deum* en acción de gracias por la victoria conseguida.

Pocos días después le envió el Emperador con Martín Fernández, alcaide de Hita, al castillo de Peña Negra para desde este guarnecer el de Mora, cerca de la villa de Ormaz.

Repuestos los moros del anterior descalabro, cayeron sobre esta segunda fortaleza, y Nuño Alfonso, que ya por aquel entonces había hecho varias excursiones al campo enemigo, topoles en las llanuras de Algóder donde se libró brava pelea.

Allí sucumbió el heroico caudillo cristiano á quien, después de muerto y cubierto de infinitas heridas, mandó desquartizar el alcaide moro Farax, dejando el tronco de su cadáver cubierto con un paño de seda sobre el campo de batalla donde había tan bravamente parecido luchando contra muy desigual número de sarracenos.

La cabeza de Nuño Alfonso Morán fué remitida á las ruinas viudas de Actuel y Avenceta, en venganza de la muerte que á éstos aquel hubiera dado, y los brazos y piernas, con otras cabezas de cristianos, colocadas en palos sobre las almenas del castillo de Calatrava.

De modo tan trágico perdió su vida el caudillo cristiano de las huestes del monarca don Alfonso, después de haber salido victorioso en cien combates.

Dujo un hijo, digno heredero de su nobleza, llamado Alfonso Morán, cuyos restos yacen hasta hoy en los claustros del ex-monasterio

de San Vicente de Oviedo, cual se collige del epitafio que copia ron varios escritores, y en el que así se asegura por aquellas pala bras: *Alonssi Morani Proles Nuvii tumultus est iste etc.*

El epitafio señala la fecha del año 1202, según traducción de Masdeu, Carballo y G. Posada.

Respecto á la familia de los Moranes, su escudo y su nobleza, véanse los apuntes que copió mi buen amigo el Sr. Vigil en el pri mer tomo de su *Art. Monument*, pág. 113—114, tomándolos del Ar chivo de la Audiencia de Oviedo. (Vid. *Hist. general de Esp.* por Gebhardt, tom. III, cap. XXV, pág. 255). Acaeció la muerte de este héroe en 1143.

Morán.—(*Alonso*): Primer Regidor de Tampompa en el Panamá hacia el año de 1529, y uno de los primeros pobladores europeos de aquel territorio.

Morán Arguelles.—(*José*): Socio de la Económica de Amigos del País de Asturias, y autor de dos *Memorias* que elevó á la Sociedad dicha en 1815.

Habia nacido en Argance (Ribera de Arriba).

Morán Lavandera.—(*Fernando*): Aban de Santa Doradía, bienecor de Gijón, su villa natal, donde, á su falleci miento, dejó suficientes rentas en fincas rústicas y urbanas para la fundación de una escuela gratuita, que luego su amigo Jovellanos incorporó al Instituto en 1797. (Vid. *Historia de Gijón* por Rendue les, pág. 433).

Morán Lavandera.—(*Carlos*): Distinguido jefe del Ejército, hace pocos años fallecido, militar honrado cuya hoja de servicios habla muy alto á favor de sus relevantes prendas de ca rácter, ilustración é inteligencia.

Puede contarse con justicia entre los antiquarios asturianos; pues el monetario que, á su fallecimiento, tenía reunido constaba de unas 561 piezas que pasaron á poder de sus herederos de Gijón, en cuya villa hubiera él nacido.

Moreda.—(*Francisco*): Jefe político y gobernador de Zaragoza en 1821.

Á sus gestiones é inteligencia se debió el que fracasen los pla nes del General Riego, premeditados por éste y sus parciales para dar al traste con las instituciones fundamentales de orden social en Aragón y otras provincias del reino, que antes secundaron el grito que dió en las Cabezas de San Juan en Enero de 1820: aquel malhadado caudillo de las patrias libertades, como le llaman sus admiradores.

Muñazán.—(*El Conde*): Cuyo verdadero nombre es Munio Rodríguez Cañ, hijo de don Rodrigo Álvarez de Asturias y hermano, por lo tanto, de la madre del Oid Campeador D.^a Teresa Nuñez. Según el P. Carballo en sus *Antigüedades* (tom. II, Tit. 30, párrafo IV, pág. 50), había nacido el Conde Muñazán en el concejo de Cangas de Tineo, donde existe desde hace siglos familia de los Canes, á la que perteneció tan bravo como legendario paladín de la Edad Media, fundador del monasterio de San Antolín de Bedón en 1144.

El Mtro. Argalíz fué quien de los escritores que consiguieron la leyenda referente al Conde Muñazán, recogió una fabulosa genealogía según don José M.^a Quadrado: (vid. Ast. y Leon por este último, cap. XII, págs. 300, en una nota).

El P. Curbello sigue al cronista benedictino, dándole además el apellido de Alorio, y diciendo que estuvo el tal Conde casado con Doña Jimena Ordóñez, de la que procreó á don Rodrigo Muñón y al Conde Muñón Núñez, que el Becerro del Convento de Corias denomina Munio Muñón Can, fundador del monasterio de Caravia y uno de los buenos caballeros que sirvieron á don Fernando el Magno.

Fueron también hijos del Conde Muñazán don Rodrigo Rediguez y Aldonza Muñón ó Muñoz, la esposa del Conde don Finiolo, (á juzgar por lo que asegura Sandoval) la Condesa doña Elio, doña Mayor y doña Gelcira, esposas estas respectivamente de don Gonzalo, don Munio Fernandez y don Fernando Muñiz.

A unos once kilómetros O. de Llénes y en el pueblo de Naves, vense aún los informes restos del antiquísimo y célebre monasterio de San Antolín de Bedón, fundado en solitario paraje en los albores del siglo XI por el Conde Muñazán, después del legendario suceso que á ello le impulsara. Hoy sola ruinas existen allí donde existió la antigua comunidad de religiosos benedictinos hasta el año 1529 y 1531 que se adhirió á la congregación de Valladolid, y 13 más tarde á la del de Celorio, desmantelándose desde esta fecha el edificio de la famosa abadía de San Antolín, y quedando sólo en pie, aunque amenazando también desplomarse, la iglesia á ella aneja, cuya construcción data del año 1205.

En la fecha á que la tradición se refiere, era señor del pintoresco *Valls de San Jorge*, en cuyo centro se ve la población de Nueva á cuyas inmediaciones estuvo el monasterio de San Antolín de Bedón, un famoso caballero, más temido que querido de sus vasallos, célebre cazador de aquellos bosques, en los cuales resono muchas veces su bocina estridente y se oyó el ahullido de sus lebraltes.

La leyenda le pinta extraviado durante una tenebrosa noche en el fondo de aquellos bosques, iluminados sólo por la pajiza y cárdena luz de los relámpagos. A fuerza de no pocas fatigas dió con sus fatigados miembros en la orilla del cercano mar, donde divisó la luz de una modesta choza que habitaba la joven prometida de un guerrero, huérfana y desamparada en tan solitario sitio.

Penetró el Conde Muñazán en la pobre vivienda, y al querer abusar de su posición y fuerzas, frente á la debilidad devalida, se sintió vencido en desigual lucha, triunfando la virtud y la inocencia de aquella infeliz joven sobre su brutal desenfreno.

Al rayar la luz del nuevo día regresó Muñazán á su castillo, jurando tomar venganza en lo sucesivo de la que él creyó una injuria inferida á su dignidad, sin ver que él había sido quien, faltando á todos los deberes de hombre honrado, hubiese causado á sí mismo el deshonor y la vergüenza.

Como lo había jurado así lo efectuó durante otra cacería, asomando dentro de aquella pobre choza á la herida y recatada joven, en unión de su prometido esposo que hubiera vuelto de la guerra.

Desde entonces los remordimientos y la intranquilidad del soberbio Conde, principiaron á asqueantarse de singular modo con terribles visiones, espectros nocturnos y fatídicas sombras, que doquiera le parecía ver amenazantes.

Se distraía, sin embargo en la caza por los montes vecinos; mas no por eso dejaba de tener curribes sueños y pesadillas todas las noches. ¡Eres un asesino! le gritaba al oído la voz de su conciencia.

¡Soy un asesino, soy un asesino! replicaba el ensimismado Conde á aquella voz misteriosa. Pero la calma se renació en su corazón.

Cierta día perseguía á un corpulento javali entre las breñas y matorrales del bosque: en persecución de la fiera le sorprendió la noche fuera del castillo otra vez.

Providencialmente fué á parar al mismo punto en donde había cometido su crimen, y allí, sin más testigos que Dios y su conciencia, le pareció ver á las víctimas que le mostraban sus pechos chorreando sangre por las heridas que en ellos había abierto el con sus acerados flechas, lanzadas al fondo de la choza donde descansaban los felices esposos de sus ordinarias faenas y trabajos corporales en la pesca para adquirirse el cotidiano sustento.

El súbito resplandor que iluminó la choza, quemada por él después de haber consumido su atroz delito, y la faz amenazadora que le enseñaron las víctimas sacrificadas á su odio y venganza, le perturbaron de tal manera que Muñiz creyó sería aquel el último momento de su vida.

Repuesto algún tanto, se volvió para su castillo, preguntándose á sí mismo lo que Dios le quisiera dar á entender con aquella extraña visión.

Entonces fué cuando surgió en su mente la idea de fundar en aquel sitio un monasterio, dentro del cual se propuso pasar el resto de sus días.

Tal es el origen que la tradición popular y la leyenda atribuyen al de San Antolín de Bedón.

Y por si dijeres, amigo lector, ser cuento... como la tradición cuenta la lo cuento.

Un hijo del Conde Muñiz, llamado Munio Munio Can ó, por otro nombre, Nuñez, esposo de doña Munia Doña hermano del Conde don Pinio, fundó el monasterio de Caravia, en el concejo de esta denominación inmediato al de Colunga, que el rey don Fernando II donó á la Catedral de Oviedo y á su Obispo don Rodrigo en el año de 1176 *cum omnibus directuris et appendiciis suis, scilicet hereditatibus, cum omnibus pratis, pascuis, rivis, montibus, fontibus etc.*, según consta por el documento que dicho monasterio figuró en Leccióna hacia la era MCOXIV. (Vid. en el tom. 33 apend. 35, folio 353 de la *Esp. Sag.*)

De dicho concejo le hace natural el P. Cayhallo (*Antig. tom. 2, pág. 68*), y Sandoval asegura que fué *Fund. del monast. de Sahagún*, parrafo 37) el mayor señor y más estimado del reino en aquella época, valiente capitán de don Fernando II de León y esforzado caudillo de sus huestes.

Uno de los buenos servicios que Muñiz Nuñez prestó á dicho monasterio, fué el traer desde Sevilla á León el cuerpo de San Lázaro por los años de 1063, haciéndose acreedor á notables distinciones y mercedes que el rey le hizo en recompensa.

Muñiz Alvarez Baragaña.—(*Fr. Roberto*): Escritor cisterciense del monasterio de Sabugo, arcabal de Avilés en

cuya villa naciera hacia el año 1739. (Véase Alvarez Baragaña--Fr. Roberto).

Muñiz Pola. (Laureano): Periodista y literato, que dirigió por algún tiempo *La Bandera Española* de Cuba, en cuya isla falleció en Agosto de 1880.

Muñiz Prada. (Vicente): También escritor y autor de varios *Informes* que elevó á la Sociedad Económica de Asturias. Nació en Riosa.

Nava. (Alfonso de): Oidor que fué de Méjico, donde desde muy jóven desempeñó importantes cargos civiles y fué *Padre de padre de los indios*, por la protección que á éstos dispensó ejerciendo la abogacía, como lo asegura Torquemada en su *Monarquía indiana*. Vivía allí en 1560.

Nava. (Antonio de): Duero del anterior y como él distinguido en la Nueva España, donde, pocos años después de la conquista de Méjico por Hernán Cortés, fué Alcaide mayor de Tlaxcala.

Nava. (Pedro de): Canónigo que era de la Catedral de Oviedo al entrar en esta capital las tropas del Mariscal Ney el 19 de Mayo de 1809.

El héroe Nava que, empuñando un crucifijo, recorrió entonces las calles de la ciudad á fin de exaltar el patriotismo de sus habitantes, pareció víctima de su arrojo y valentía después de haber hecho fuego, sobre una compañía de cazadores en la calle Canóniga que va á la de San Vicente.

Los enemigos hicieron á su vez fuego sobre él hiriéndole mortalmente, pues apenas tuvo tiempo para poder regresar á su casa falleciendo al día siguiente con el sentimiento de saber que todos sus esfuerzos habian sido inútiles, y que el General francés se habia apoderado de Oviedo, sin hallar más que una pequeña resistencia en sus habitantes.

Nava. (Suero de): Excelente Capitán de D. Juan II de Castilla que se armó caballero; defensor del castillo de Hortal de cuya fortaleza era gobernador, y esforzado caudillo que se halló en Figuera de Martos y otros puntos al lado de don Enrique, á quien acompañó en todas sus expediciones.

Yacen sus restos dentro de la parroquia de San Bartolomé de Nava, su villa natal, y habia sido hijo de don Pedro de Nava y doña María.

Falleció en Agosto del año 1477, según un epitafio que se leía sobre su sepulcro.

Nava. (Fernando Alvarez de): Uno de los buenos caballeros asturianos que defendieron á la infortunada reina doña Blanca en la famosa Junta de Tejadillo, quedó en rehenes luego que se disolvió después de haber tratado en ella del modo de arreglar importantes asuntos del reino.

Fué tambien natural de la mencionada villa de Nava, patria de otros muchos célebres varones tales don Fernando Alvarez, Obispo de Oviedo á fines del siglo XII; Martín Ruiz, Obispo de Oporto á últimos del siglo XIII; Ordoño Alvarez, Cardenal y Obispo Tuscu-

lano: Gonzalo Palaez, famoso guerrero en tiempo de don Alfonso VII de León; Gutierrez Alvarez de Asturias, leal servidor de don Fernando de Aragón y Alfonso de Nápoles, Suero de Nava y otros.

Navia.—(*Diego de*): Señor de la casa de Limonar, en el concejo de su apellido, que murió siendo Oidor de Charcas en 1558.

Del propio concejo de Navia fueron también hijos don Alonso de Navia, Consejero de Hacienda en tiempo de Felipe III; don Alonso de Navia y Bolaños Moscoso, Inquisidor general en el reinado de don Felipe IV, y don José Manuel Tellez, corregidor de Logroño y autor de la obra de genealogías intitulada *Asturias ilustrada* (2 tomos en folio), que publicó en Madrid por los años de 1737.

Navia.—(*Alonso de*): Oidor de Lima y Conde del Valle de Osaña, por retiro de que de dicho título le hizo don Felipe III en 13 de Octubre de 1550: Consejero real de Hacienda en tiempo de dicho monarca, según queda dicho, y honratísimo funcionario público del Estado en España y América.

Perteneció á la noble familia de su apellido, cuya casa solariega radicó en el valle de Auleo dentro del concejo de Navia, y fué hijo del muy magnífico Sr. D. Juan Alonso de Navia-Osorio y doña Mencía de Quirós, hija ésta á su vez de Gutierre González Cienfuegos, Corregidor de Burgos, Granada y Salamanca, y señor del concejo de Ailende.

Fuó hijo del Licenciado don Alvaro Pérez de Navia y D.^a Mencía del Llano Salas, según otra versión.

Desonralla, acaso, del primer Marqués de Ferrera, don Juan Alfonso Navia y Arango, que nació en la villa de Avilés en Noviembre de 1559 y estuvo casado con doña Magdalena Lantora Montanegro?

Nació don Juan Alonso de Navia por los años de 1553, y falleció muy entrado ya el siglo XVIII.

Navia Osorio.—(*Juan*): Primogénito del fundador del mayorazgo de la casa de Navia, don Alvaro Pérez, que le hubo de su esposa doña Elvira Osorio. (Vid. Trelles en su *Ast. Ilust.* tom. II pág. 60 y Fuertes Acevedo en su *Max.* acerca de la *Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz*, pág. 106—Ap. B.)

Fuó éste don Juan hermano de don Pedro Alvarez Osorio, caballero de la Orden de San Juan de Malta y Comendador de Potomariu, que anduvo en diferentes guerras y se halló en la batalla de Lepanto, falleciendo después en 1558.

En 1550 compró dicho don Juan la jurisdicción de Navia al Conde de Rivadeo y en 1540 se habia casado con doña Mencía, ó doña Catalina, de Quirós, arriba mencionada, de cuyo matrimonio procedieron don Alvaro Pérez de Navia, primogénito; el referido Licenciado don Juan Alonso de Navia, doña Elvira, doña María, don Pedro y doña Catalina, que nació en 1559 y fué monja en Santa Clara de Rivadeo.

Navia-Osorio y Fuertes.—(*Alvaro*) Quinto poseedor de la Casa y mayorazgo de Auleo, hijo de don Alonso de Navia-Osorio Valdés y doña Catalina Fuertes de Sierra, hija ésta á su vez del Regidor de Luarca don Corzato y doña Inés Sierra.

Obtuvo don Alvaro la herencia de su casa en 1632, fecha en que falleció su padre, traspasándola á su hijo don Juan Alonso de Navia-Osorio, que fué el sexto poseedor del vínculo.

Navia-Osorio y Osorio.—(*Juan Alonso*): Hijo del anterior, según queda dicho. Casó en 1651 con doña Juana Teresa Argüelles de Celles, hija ésta de don Gonzalo Argüelles y doña Clara Bernaldo de Quirós, señores de la Casa de Celles en Siero.

Fué don Juan Alonso caballero de Santiago, capitán de Milicias y defensor del Puerto de Vega, donde falleció dejando por sucesor de la suya al primogénito don Juan Alonso Navia-Osorio y Argüelles de Celles, que unióla á las de Vigil y La Rúa, con título de *Marqués y Vizconde*, por matrimonio con doña Jacinta Antonia Vigil de Quiñones Valdés Carrió y La Rúa en 1682.

Muchos últimos procrearon al célebre don Alvaro, de quien me ocupé ya en otra parte de estos apuntes, considerando como héroe militar y escritor, desde que dió principio su vida pública hasta que sucumbió, prematuramente, defendiendo la plaza de Orán en 1732.

Navia-Osorio y Navia.—(*Juan Alonso*): Cuarto Marqués de Santa Cruz de Marcedade y Vizconde de Puerto. Fué el primogénito del mencionado D. Alvaro y de su primera esposa doña Francisca Navia Montenegro y Lanteira.

Nació don Juan Alonso en Castropol hacia el año 1703, y casó en primeras nupcias con doña María Antonia Arango, de la que no tuvo sucesión, y en segundas con doña María Ignacia de Miranda Omaña y Trellés, habiendo tenido cinco hijos de este matrimonio entre los cuales fué uno.

Navia-Osorio y Miranda.—(*Juan Antonio*): Quinto Marqués de Santa Cruz y décimo poseedor del mayorazgo de su Casa, que nació también en Castropol por los años de 1744.

Dicho don Juan Antonio estuvo casado con doña María de Contreras Vargas, condesa de Alcadia, de la que no procreó hijo alguno, pues murió sin sucesión en Barcelona distinguiendo por heredero á su hermano, el siguiente.

Navia-Osorio y Miranda.—(*Antonio Manuel*): Undécimo poseedor del mayorazgo y sexto Marqués de Santa Cruz, que falleció, también sin sucesión, en Oviedo hacia el año de 1806, pasando la Casa á su también hermano menor.

Navia-Osorio y Miranda.—(*Joaquín José*): Duodécimo poseedor y séptimo Marqués de Santa Cruz de Marcedade, hijo, como los anteriores, del mencionado don Juan Alonso de Navia-Osorio y Navia, cuarto Marqués de dicho título, y de su esposa doña María Ignacia de Miranda Omaña y Trellés, hija ésta de don Pedro de Miranda Omaña Osorio y doña Leonor de Trellés Valdés, Marqueses de Santa María del Villar, Vizconde de Lángara y Condes de San Román.

Este don Joaquín José fué el héroe Jefe de las tropas de Asturias al iniciarse en Oviedo el levantamiento de 1808 contra Napoleón, y el que, como Presidente de la *Junta Soberana del Principado*, declaró solemne y oficialmente la guerra á Francia, siendo él el alma de aquel levantamiento secundado luego por las restantes provincias españolas, á algunas de las cuales envió comisionados.

=(1301)=

como también á Londres, á fin de comunicarle la resolución por él y los demás individuos de aquella Junta tomada en 25 de Mayo del referido año contra los opresores y el llamado Capitán del siglo, ante quien vacilaban las más poderosas naciones del continente de Europa.

El Excmo. Sr. Marqués de Sta. Cruz de Marcenado, don Joaquín José, Capitán General de los Reales Ejércitos, Caballero gran Cruz de la Orden de San Hermenegildo, y uno de los primeros patriotas de España, es la figura más simpática de este siglo si se le considera como militar héroe y valiente, dadas las azarosas circunstancias en que tomó el mando de los regimientos asturianos, por él organizados y alentados durante los primeros momentos de la titánica lucha inaugurada en 1808 contra las huestes francesas.

Falleció en Madrid el 16 de Marzo de 1816 á los 66 años de su edad, siendo sepultado en el cementerio de la parroquia de San Sebastian, extramuros de la puerta de Fuencarral.

Estuvo casado con doña María Dorata Gray, de cuyo matrimonio fué hijo don José María Navia Osorio y Gray, octavo Marqués de Sta. Cruz, y doña María la esposa del Brigadier don José González Cienfuegos, Conde de Marcel de Peñalba y Vizconde de San Pedro de la Vega del Rey, que tan activa parte tomó también en los primeros sucesos de la guerra de la Independencia.

Navia Osorio y Gray.—(José María): Hijo primogénito del mencionado don Joaquín José y de doña María Dorata su esposa;

Fué el décimo tercero poseedor del mayorazgo de Navia y el octavo Marqués de Sta. Cruz.

Falleció en Oviedo no hace aún muchos años, y estuvo casado con doña Ramona Alvarez Viar, de la que hubo á don Manuel Navia—Osorio y Alvarez nacido en Barcelona en 1806 y fallecido en 1882, tío este que fué del sucesor en el vínculo de dicha casa, Excmo. Sr. D. José Navia—Osorio y Campomanes hijo de su hermano el Brigadier don José María Navia—Osorio y Alvarez Viar, 4.º entre los habidos por don José María Navia—Osorio y Gray de su esposa, la mencionada doña Ramona Alvarez Viar.

Nalón.—(Fr. Alonso): Caritativo religioso dominico, hijo de Oviedo, muy señalado por sus virtudes y su ardiente caridad en la epidemia cólica que asoló dicha capital por los años de 1599, muriendo él entonces víctima del contagio.

Naves Alvarez.—(Fr. Andrés): Bate esclarecido botánico, honra de la Corporación Agustiniana á que pertenece, nació en Cortina, lugar de la parroquia de San Pedro de Naves aneja á la Sta. Eulalia de Manzanaeda y perteneciente al tercer distrito del ayuntamiento de Oviedo, de cuya capital de provincia dista como una lengua próximamente el día 22 de Julio de 1839.

En dicho punto estudió gramática latina bajo la dirección de un inteligente profesor, hasta imponerse perfectamente en los autores clásicos del Lacio que llegó á interpretar con facilidad suma.

A fines del año de 1857 vestía el santo hábito de N. G. P. San Agustín en el Real Colegio de Valladolid, y allí también pronunció los solemnes votos de su profesión el 17 de Noviembre del siguiente, antes de dar principio á su carrera literaria.

Terminados los estudios de Filosofía y Teología fué destinado por los Superiores de la Orden á las misiones de Ultramar en este Archipiélago de Filipinas, para donde salió del mencionado Colegio en Abril del año 1863, arribando á las playas, de Manila en Julio del mismo año, después de cuatro meses de navegación.

Una vez ordenado de sacerdote y al año siguiente de su llegada, ó sea en 1864, recibió el P. Naves *mandato* expreso del M. R. P. Provincial para que estudiase el idioma panayano, siendo, destinado con tal objeto á la provincia de Capiz, en la isla de Panay, donde administró durante varios años la parroquia de Panitan, como hoy sigue administrando la de León en el Distrito de Iloilo de la misma isla.

No es del caso referir aquí sus muchos trabajos evangélicos, dado su ferviente celo por la salvación de las almas, catequizando enseñando y reduciendo infieles, fortaleciendo en la fé á los cristianos ya reducidos, con su predicación, sanos consejos y ejemplar conducta religiosa en los pueblos confiados á su vigilancia y cuidado.

Baste saber que el celoso P. Naves llevó á cabo en todos ellos utilísimas reformas, y que su buen nombre influyó para mucho en el ánimo de sus feligreses pacíficos, obedientes y sumisos á la mayor indicación suya en cuanto se relacionaba con alguna mejora material ó moral, en el sentido de que sus gestiones se la proporia, siempre que se trató del bien publicó en adelantos de positivos resultados.

Durante el tiempo que le dejaban libre sus tareas y cargo parroquial, dedicó su talento y aplicación á los estudios de la botánica filipina, hacia los cuales mostraba predilección el estudioso P. Naves, sin miras ulteriores y sin acaso, prever siquiera los opimos frutos que de ellos debía reportar la *Flora de Filipinas*, á la que antes que él, dedicara sus desvelos el sábio é infatigable P. Blanco, cuyo ilustre nombre corre unido al suyo y el del P. Celestino Fernández.

Lo que en un principio no pasó de una simple distracción científica, se fué convirtiendo poco á poco en estudio decidido.

Ya se hallaba suficientemente impuesto en la Organografía de las plantas, y era capaz de describir cualquiera de las que examinase con su lente, precisando el género y la especie á que pertenecía y el autor que la hubiese clasificado, cuando surgió la idea de reimprimir en Manila la obra del mencionado P. Blanco, según dejo expuesto en otra parte de estos apuntes (Vid. la biog. del P. Fernández Villar.—Fr. Celestino.)

Debido á su privilegiada retentiva no menos que á su aplicación, el P. Naves llegó á dominar la árida y enojosa nomenclatura botánica, desde la de la anatomía vegetal, ó *morphologia*; fisiología vegetal, taxonomía, ó *glossologia*; fitografía, geografía botánica ó *synonymia* é iconografía hasta la botánica aplicada, ó sea botánica económica, industrial, médica y agrícola.

En su cabeza ligerosa bullia un *mare magnum* de tejidos celulares, celdillas estrechadas, radiadas y reticuladas; de vasos espirales, fibras, estomas, hojas, tallos volubles, radios medulares, raíces y rizomas, verticilos, pétalos, sépalos y estambres, brácticas, estipulas, umbelas (jima de las flores etc); cálices, corolas, involucros, corimbos (cima de las flores etc), inflorescencias diversas, receptáculos de las flores, pistilos, nectarios, drupas, carpelos, filamentos, anteras.

bayas, ó varios frutos, zarcillos, puas, coloración de los vegetales etc.: etc.

Con esto y el detenido estudio de muchas plantas llegó á poseer el P. Naves los vastos conocimientos que le adornan, trabajando con fé y entusiasmo hasta clasificar no pocas que insertó en el *Nuevo Apéndice de la Flora de Filipinas*.

Cierto es que el P. Naves no tiene tan adquirido renombre como Buffon, Blanchard, Boitard, los Cubier, los Jussieu, Humboldt, Lagasca, Lamarck, Linnæo, Werner y otros naturalistas extranjeros; pero también lo es que entre los españoles se lo ha adquirido respetabilísimo, y que con orgullo puede figurar al lado de los Alvarez Chancas, Herrera, Castro, Nuñez Pinciano, Laguna, Pérez de Vargas, Monardes, Sahagún, Acosta, Jimenez Gil, Robles, Salvador Riera, Suarez de Rivera, Gumila, Márquez, Ortega Queer, Samiento, Gómez Ortega, Asso, Gavanilles, Palau, Carreño, Ruiz, Favé, Pineda, Azara, Bouteillon, La Garca, Muñoz Capilla, Blanco, Mercader, Llanos, Fernandez Villar (estos cinco últimos religiosos agustinos también), Clemente, Rodriguez, Martinez Robles, Yañez La Sagra, Cesta y otros botánicos que florecieron desde el siglo XVI hasta el presente.

A tal honra se ha hecho acreedor con la publicación de la *Flora de Filipinas*, escrita por el M. R. P. Fr. Manuel Blanco, al encargarse de su dirección científica, cuando en 1877 se procedió á la tercera edición monumental de dicha obra en la capital de este Archipiélago.

La activa parte que tomó el ilustrado P. Naves en tan arduo como singular trabajo de botánica filipina, cuyos sesenta tomos folio mayor, adornados con más de 400 magníficos cromos, llamaron la atención de los sabios de Europa y obtuvieron justas recompensas en Certámenes y Exposiciones, es hoy el sólido fundamento en que se triba su reputación, casi universal, como naturalista de bien sentada fama, y como uno de los mas beneméritos hijos de la Corporación de que es individuo.

Humilde y modesto en alto grado, jamás el bruto del P. Naves supo lo que era engrasamiento y altanería, bien persuadido de que el humo de la adulación de nada sirve, sino es para desvanecer la cabeza del fatuo y necio que se paga de sí mismo.

Por eso, y porque tan excelente religioso agustino ignora su propia valía, es por lo que se captó siempre generales simpatías tanto entre sus correligionarios, como entre los seculares de distintas clases y categorías.

Amante de la verdad más que de su reconocido mérito, se apresuró á rectificar algunos equivocados conceptos míos en un artículo que le dediqué en mi primer *Ensayo*, donde, por referencias, le atribuí un trabajo científico que, me asegura en carta particular fecha 7 del próximo pasado mes de Mayo, no publicó, según yo allí consigné con yerro manifiesto.

Queda, pues, complacido en esta parte mi buen amigo el Padre Naves, á quien me complazco en enviar mi más cordial enhorabuena por la merecida honra que se supo adquirir con sus estudios y sus vastos conocimientos en las ciencias naturales de las que es legítimo representante en este Extremo Oriente.

Tengo entendido, y creo que en esto no voy equivocado, que sigue trabajando en el ramo de la botánica filipina. Que no des-

maje en tan fructuosa tarea, y que no prive al público de sus desvelos dejando inéditos sus estudios, cual bien pudiera suceder si no hallase protección para darlos á la estampa, una vez que los tuviese terminados.

Véase por lo expuesto cuánta es la valía de este benemérito agustino, honra de Asturias su patria.

Naves y Alvarez.—(*Fr. José*): Hermano del anterior y, como él, también religioso agustino, que profesó en el mencionado Real Colegio de Valladolid, y ejerció el cargo de almas en uno de los pueblos de losos N. de la Isla de Luzón en este Archipiélago. Vestiera el hábito en 1803.

Falleció, muy joven aún, en el Convento de San Pablo de Manila á fines del año 1875, dejando escrita una *Gramática hispano-locana*, que fué publicada en dicha capital por entonces, y reimpressa en este año bajo la dirección del P. Fr. Lisardo Villanueva, que la corrigió y emmendó notablemente, pues la edición primera habia salido plagada de erratas á causa de no haberlas podido subsanar el autor, gravemente enfermo á la sazón en que se daba á la estampa en Manila.

El celoso P. José Naves era una legítima esperanza literaria de la Orden, á no haberle sorprendido la muerte en la más florida de sus años, dado que á su fallecimiento contaba solos unos 26 años de edad, como le hace constar mi querido y respetable catedrático P. Fr. Tirso López Burdón en la continuación al *Eclesiasticæ Historiæ Breviarium* de Berti, (tom. II—Vallisoletti 1889—pág. 287).

Nora.—(*Martin de*): Valiente defensor del Príncipe don Enrique de Trastámara, á quien salvó de una muerte segura al querer éste ahogarse en un puente sobre el río Orbigo en León, yendo para Asturias con Pedro Carrillo, Menén Rodríguez de Sanabria y otros partidarios suyos que le acompañaban á aquel país, esquivando la persecución de su hermano don Pedro, rey entonces de Castilla.

Víctima de su lealtad, pereció allí el bravo don Martin de Nora peleando contra los guardias del puente, mientras don Enrique se ponía en salvo con los suyos y su esposa doña Juana Manuel de Villena, tras de cuyo palafreñ habien aquellas lanzado pezones de presa para darla alanceos.

Una saeta lanzada por cierto peón que presenciaba de lejos la lucha entre Martin de Nora y los guardias, puso fin á la existencia del noble escudero, cuyos hijos recompensó don Enrique más tarde con largueza.

Noriega.—(*Fr. Benito de*): Sabio religioso franciscano, Lector de Sagrada Teología en Santiago de Galicia, electo Obispo de Acerra en el reino de Nápoles y autor del *Stigma theologicum-juridicum*, en que defiende el mejor derecho del Duque de Anjou (Felipe V) contra el Archiduque don Carlos de Austria. (Vid. *Biog. Eclesiast. completa*).

Noriega y Alvarado.—(*Diego José*): Bizarro Coronel del Regimiento de Caballería de Montesa á fines del siglo XVI, Marqués de Hermosilla, señor de la Casa de Noriega en el ayuntamiento de Rivedaleva, donde aún hoy se ven vestigios de la antiquísima torre de aquel nombre al lado de la de Mendoza, fundada

=(1305)=

Era en el siglo XVI y aquella en el VIII, y escritor militar de renombre, que á los 20 años de edad publicó en 1708 su famosa *Cartilla de la Caballería*, dedicada al Príncipe de Asturias don Luis Fernando.

Perteneció á la antigua y noble familia de los Noriegos de Llanes, á la que también perteneció don Víctor Noriega, propietario de la torre de su apellido, que falleció hacia el año 1883, y el Concejero del Supremo Tribunal de Castilla don Antonio Noriega de Bada, nacido en el mencionado concejo de Llanes, de donde es también don Elío Noriega, inventor de un nuevo *teléfono* para la comunicación á largas distancias, famoso electricista actualmente residente en Méjico siendo allí muy honrado y distinguido por el Gobierno de aquella República.

Noriega y Pérez.—(Antonio de): Espléndido y generoso bienhechor del concejo de Ubrates y de su pueblo natal de Carreña, donde, por los años de 1777, fundó las escuelas de primeras letras.

Noreña.—(Los Sres. y Condes de): El señorío de esta villa de Asturias, próxima á la capital de la provincia, estuvo vinculado en la noble y poderosa familia de los *Aldares*, cuyos más ilustres miembros florecieron en los siglos XIV y XV, hasta que don Enrique lo dió á su hijo bastardo don Alfonso con título de Conde (Véase atras *Enriquez—Alfonso*).

Más tarde lo traspasó el rey don Juan, sucesor de aquel, á los Obispos de Oviedo, siendo de estos el primero que lo disfrutó el famoso don Gutierre, que coadyuvó mucho á apaciguar las revueltas del turbulento don Alfonso Enriquez, titulado Conde de Gijón y de Noreña hacia el año de 1382.

El rey don Juan, después de haber subyugado al rebelde Conde, reunió Cortés en Sagovia y desde allí, con fecha 22 de Setiembre de 1383, expidió una pragmática á favor del Cabildo Catedral de Oviedo y su Obispo don Gutierre de Toledo, por la cual cedía á este y á su Iglesia todos los estados y señorios confiscados á don Alfonso Enriquez, con cláusula de que pasase el de Noreña con título de Condeado á sus sucesores en aquella Sede.

El Ilmo. Sr. D. Sebastian Herrero de Espinosa renunció en 1883 dicho título que hasta su tiempo, llevaron desde don Gutierre todos los Obispos de Oviedo, siendo desde esta última fecha un solo título honorífico, y *sine re*, para los Prelados que quisieran usarle en lo sucesivo, cambiado ya el antiguo proverbio que decía:

*Con mal va Noreña
pués pendon y caldera
sirven á la Iglesia,*

indicando con esto la repugnancia con que la villa se sujetó en un principio al señorío episcopal, á pesar de haber sido una insuperable valla contra los padres seculares en diferentes tiempos, cual sucedió en 1516 cuando á ella se acogió el perseguido Otispo don Diego de Muros.

Nunilona.—(Reina): Por otro nombre Orenda, esposa de don Bermudo I el *Diacono* y madre de don Rámiro, sucesor de aquel en el trono de Asturias, de don García y de las Infantas doña Cristina y Tisana, cual lo hace constar el P. Flores

en sus *Memorias de las Reinas Católicas* (tom. I, pag. 58), dándole además el nombre de Adosinda que le da el cronista Ambrosio de Morales (Cronica. lib. XIII, cap. XXIII).

Yacen los restos de tan piadosa reina dentro de la iglesia de San Juan de Corias, á la que fueron trasladados con los de su esposo desde Oella.

Nuña.—(Reina): Esposa de don Ordoño I y madre de don Alfonso, don Bermudo, don Nuño, don Odoario y don Aragonta. Falleció en 27 de Mayo del año 872. (Vid. *Florez Reinas Católicas*, tom. I, pag. 70).

Nuña.—(Reina): Esta fué esposa de don Ordoño II, primer rey de León, y la madre del sucesor suyo en el trono don Alfonso, de don Sancho, don Ramiro y don Jimena.

Se la conoce también con el nombre de Eivia y Munia Donna, que otros, como Rodrigo de Toledo (lib. 14, cap. ult. de su *Reb.*, *Hisp.*) llaman Gekira.

Parece ser era gallega de nación, é hija del Conde don Bermudo Gatón, y que se casó con ella el rey don Ordoño hacia el año de 911, falleciendo en 27 de Febrero del 922. (*Esp. Sag.* tom. 14, pag. 367) cual lo aseguran Morales (lib. 15, cap. 51) Yanes (tom. 4, cap. I, pag. 435 de la *Escrit.*), Sandoval en la *Fund. de Sahagún* (*Flórez*, R. C. pag. 19), Berganza, Carrillo y otros.

En 923 pasó don Ordoño á contraer segundas nupcias con doña Aragonta, también gallega, á la que repudió más tarde para pasar a terceras con doña Sancha, hija del rey don García de Navarra, con la que solo vivió un año escaso, pues falleció Ordoño al año siguiente 924.

Nuña.—(Reina): Así se llamó igualmente la mujer del rey don Fruela I, que la conoció durante una excursión que hizo contra los Vascos apenas empuñó el cetro de Asturias.

Fuó doña Nuña ó Munia Donna, madre del esclarecido don Alfonso II el Casto, que ocupó el trono despues del fallecimiento de don Bermudo I.

Se ignora la fecha de su muerte, y si ocurrió antes ó despues del año 766, que es la que asignan los cronistas á la de su esposo don Fruela, cuyos restos yacen con los de aquella dentro de la Catedral de Oviedo y Capilla destinada á panteón de los monarcas asturianos.

Salazar y el P. Florez creyeron fué doña Nuña, Munia ó Monerma, hija del Conde Eudón de Guiera, haciéndola descendiente de real estirpe al Tolense, (Cronica. pag. 73), don Rodrigo de Rada (de *Reb. gest.* lib. 4, cap. 6) y Garibay.

Con bastante fundamento se puede asegurar de esta reina, que fué natural del país de Alava, y que fué elevada por don Fruela al trono de Asturias poco tiempo despues de haber sofocado la insurrección de los vasco-navarros.

Nuña.—(Reina): También esta Sra. esposa del rey don Fruela II desde el año 911, procedió del país vasco-navarro, y era hija del marqués don Sancho II de Navarra y de doña Toda Azcar, segun lo asegura Abarcá en el tom. I, pag. 66 de sus *Anales*.

Tuvo en ella don Fruela á don Alfonso, don Ordoño y don Ramiro, y falleció, antes de ser reina de León, en el año de 924. Reinó

don Nuña é Nuntiona, por sobre nombre Jimena, en Asturias solamente mientras su esposo don Frua tuvo el gobierno de aquel país, á la vez que su hermano don García tenía el otro de León y don Ordoño el de Galicia.

Nuñez.—(Teresa): Madre de Cid Campeador don Rodrigo Díaz de Vivar.

Fué natural esta señora de la villa de Nava, é hija del famoso procer asturiano don Rodrigo Alvarez que floreció en el reinado de don Ramiro III de León (vid. *Antig.* del P. Carballa, Tit. 28, párraf. IV, pág. 25 del tom. II).

Trató el Conde García Fernández, sucesor del famoso Jermán González, de sustraerse al dominio de los monarcas leoneses, aprovechando para ello las discordias que tenían al reino dividido, y para ello sublevó á sus castellanos contra don Ramiro.

Halló, sin embargo, obstinada resistencia en la lealtad de don Rodrigo Alvarez de Asturias, señor de Nava y Noroña, que defendía el mejor derecho del monarca leonés, no pudiendo por lo tanto hacerse independiente el Condado de Castilla por la fuerza de las armas.

Se apelló entonces á una estratagema, que tampoco dió resultado en favor de los castellanos, y fué el atraer al local don Rodrigo al partido autonomista por medio de un enlace matrimonial entre su hija doña Teresa Nuñez y don Diego Luitoz, según lo asegura el arzobispo de Toledo Jimenez de Rada, con quien van acordes Sandoval y el cronista Morales (lib. 17, cap. 37 de su *Crónica*.)

Verifícase dicho matrimonio, del cual fué hijo el célebre don Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador, asturiano de origen aunque burgalés y castellano por nacimiento, como asturiana fué también su esposa doña Jimena Díaz, la heroica defensora de Valencia y compañera suya de fatigas en las guerras, que emprendió contra los enemigos jurados de la patria.

Nuñez.—(Jimena): Noble dama del condejo de Tineo, de la que se enamoró locamente el rey don Alfonso VI de León, consiguiendo casarse con ella á pesar del impedimento dirimente que mediaba entre ambos, pues era prieta suya por línea materna. Era doña Jimena descendiente de don Bermudo II, y sus padres se llamaron Nuño Rodríguez y Jimena Ordóñez, hija esta del Infante don Ordoño, (Vid. *Album* de C. de Caunedo, en las *Memorias* de G. Solís, pág. 532).

De dicha señora hubo el monarca castellano dos hijas, que fueron doña Teresa, casada más tarde con don Enrique de Borgoña siendo madre del primer rey de Portugal don Alfonso, y doña Mivia, esposa también del Conde de Tolosa don Ramón y madre del célebre don Alfonso del Jordán, así llamado por haber sido bautizado en este río de Palestina.

Falleció doña Jimena Nuñez hacia el año de 1128, siendo sepultada dentro de la iglesia del monasterio de Espinareda en el Bierzo.

La había conocido don Alfonso durante el viaje que hizo á Asturias por los años de 1065, con objeto de visitar las Reliquias que se veneran en la Cámara Santa de Oviedo, y ventilar asuntos de interés con los famosos Infanzones de Langreo.

= (1308) =

Núñez.—(*Rodrigo Rici*): En la villa de Nava, solar ilustre de la noble familia de don Rodrigo Álvarez de Asturias, y patria de esclarecidos guerreros y prelados, como dice don José María Quadrado en su obra *Asturias y León*, (cap. XII, pág. 310), nació don Rodrigo de Asturias, por otro nombre Rici Núñez, según lo consignó Miñano (vid. su *Dicc. geog. historic. locut. Nava*—Concejo de), llamándole distinguido Capitán de las huestes de San Fernando en la toma y conquista de Sevilla.

Él fué quien dió los planes al santo rey para apoderarse de dicha capital, y quien firmó las capitulaciones de la entrega en 23 de Noviembre del año 1248, verificadas entre el monarca castellano y el rey moro Axafar, o wali Abul-Assán como le llaman los árabes.

Rodrigo Álvarez de Asturias, *tercero* entre los de esta varonía, le llama el P. Carballo en sus *Antigüedades* (Tit. 37, párrafo IV, pág. 159), y bajo tal nombre y apellido dejó ya hecha mención de tan esforzado caudillo (vid. *Álvarez—Rodrigo*).

Otros escritores en lugar del apellido Álvarez le dan el de Núñez que dejó expuesto, y que acaso tomó don Rodrigo del nombre de su hermano Nuño Pérez de Quiñones, Maestro de Calatrava natural de Avilés, ambos hijos, como Alvar Pérez de Quiñones, del *segundo* don Rodrigo Álvarez señor de Noreña cual se le designa en una escritura del Emperador don Alfonso y su esposa doña Berenguela: (vid. *Cronica* de este rey, cap. 11).

Otro Rodrigo Núñez era Merino mayor de Asturias hacia el año 1199, y un Conde, Gobernador del país llamado don Rodrigo Núñez, vivía allí en el de 1082. Tal vez éste último fuese el propio don Rodrigo Núñez.

Núñez Osorio.—(*Gonzalo*): Fué el XVI Gran Maestro de la Orden de Alcántara, y floreció por los años de 1470. Se le conoce también con el nombre de Gonzalo Núñez de Oviedo, y acaso fué hijo del célebre don Diego González de Oviedo, gran privado y servidor leal de don Pedro I de Castilla, como el mencionado Suar Martínez, Caballero de la propia Orden militar, á quien dicho monarca dió el maestrazgo, quitándoselo á don Diego Gutierrez de Cevallos.

Olañeta.—(*José Antonio*): Ministro del Real Consejo, en que figuraran tantos otros beneméritos hijos de Asturias desde el primer Presidente don Ramón Posada Soto, Oidor que fué de Guatemala y Consejero del de Castilla, natural de Celorio en el concejo de Llanes, y con José Rodríguez Busto, Magistrado del mismo Tribunal Supremo de Justicia á que aquel fué ascendido.

Olivarez.—(*Rufino*): Capitán de navío de 1.^a clase, que falleció el 11 de Setiembre de 1887 en Cartagena, desde donde fueron trasladados sus restos al panteón de familia, que el ilustre finado tenía en Oviedo. Su larga y honrosa carrera de servicios en la Armada es su mejor apología.

Omaña Queipo.—(*Suero de*): Inquisidor de Cuenca á fines del siglo pasado. Nació en Cangas de Tineo, como lo había sido de Sevilla su abuelo don José Omaña, natural del propio concejo.

Ontiveros.—(*Fr. Bernardo de*): Religioso benedictino.

tino, General de su Orden y después Obispo de Calahorra desde el año de 1659 al 1662, fecha en que falleció.

Oquendo.--(*Fr. Sebastian de*): Nació en la ciudad de Oviedo, en cuyo Convento de Sto. Domingo vistió el santo hábito á la temprana edad de 17 años.

Allí concluyó su carrera literaria con gran lucidez y aprovechamiento, saliendo luego para esta Archipiélago donde administró el Párroco de Manila hasta que fué nombrado catedrático de Filosofía y Teología en la Universidad de Sto. Tomás de dicha capital.

Desempeñó también el cargo de Prior de su Convento de Santo Domingo, siendo modelo de súbditos y Prelados por su observancia religiosa, como de él lo asegura el P. Fernando en su *Historia de los PP. Dominicos de estas Islas*—(Madrid 1870—tomo II, lib. IV, cap. X, pág. 611), prodigándole al mismo tiempo singulares elogios.

Como hombre de excepcionales dotes de gobierno, insigna orador y oráculo de Manila en su tiempo, no tenía igual el V. P. Oquendo que, lleno de merecimientos y virtudes, falleció siendo Vicario de San Jacinto de México, hacia el año de 1651.

Un año después de su muerte se consignó su elogio en las Actas del Capítulo provincial que la *Provincia del Smo. Rosario* celebró en la ciudad de Manila, y el mencionado P. Fernando escribió que su carácter se conservaba aún incorrupto como posteriores al del fallecimiento de un esclarecido religioso, cual puede verse en la citada *Historia* dada á luz y añadida por el no menos ilustre dominico P. Fenneca.

Dejó al P. Oquendo muchas obras inéditas, por las cuales se echan de ver sus vastos y profundos conocimientos en varias ciencias eclesiásticas.

Ordoñez.--(*Gonzalo*): Gran Maestro de la Orden militar de Caballeros de Santiago, y hermano de Garcia Ordoñez, Potestad de Villamayor.

Fuó natural del concejo de Piloña, según el *Diccionario de Milano*, como su tío don Fernando Ordoñez de Villamayor, décimo Maestro de la Calatrava, que prestó eminentes servicios al santo rey don Fernando III, en las guerras de Aragón y Andalucía.

Ordoñez.--(*Alfonso*): Notable retórico y humanista, compañero de Alfonso de Pizarra y, como este, acerrimo defensor de las doctrinas de Raymundo Lulio, mientras fué catedrático en la Universidad de Valencia á fines del siglo XV, en que ambos florecieron.

Ordoñez del Pino.--(*Alvaro*): Ayo del Infante don Alfonso, V entre los reyes de este nombre que subió al trono de León, al fallecimiento de su padre don Bermudo, en el año 999 teniendo aún solos 5 años de edad.

Este ilustre príncipe asturiano á quien el mencionado rey don Bermudo II confió la educación de su hijo don Alfonso, fué natural del concejo de Aller y del lugar de San Félix del Pino, del cual tomó su segundo apellido por haber tenido allí la morada señorial y residir en dicho punto el solar antiguo de su familia, que asegura proceder de regia estirpe, según temas heráldicos y la leyenda que así lo consigna.

=(1310)=

Ordoño I.—(Rey): Hijo de don Ramiro I y de doña Paterna, primera esposa de este monarca asturiano. Sucedió á su padre en el trono hacia el año de 850 y gobernó á León, Astorga y Tuy que arrebató á los enemigos. Triunfó de Aban—Lupo de Toledo y saqueó las ciudades de Salamanca y Oria después de haber vencido á los reyes de Zaragoza, Huesca y Tudela. Casó con doña Nuña, ó Munia Donna, de la que tuvo once hijos, falleciendo en Agosto del año 872, trascurridos 11 de reinado.

Entre otras victorias que alcanzó de los sarracenos se le atribuye por algunos historiadores la famosa de Albelda y Clavijo, que otros dicen fué obtenida por su padre don Ramiro, y la de Latorre cerca de Logroño. (Vid. Reyes de Asturias.—*Serie de los*).

Ordoño II.—(Rey): Este fué hijo de Alfonso III el Magno y de doña Jimena, su esposa, señora de la Casa real de Navarra, y hermano de don García, don Fruela y don Gonzalo, el Arceobispo de Oviedo.

Subió don Ordoño al trono de Asturias, al fallecimiento de su hermano don García ocurrido en Zamora hacia el año de 913, y fué digno sucesor de su padre, el mencionado don Alfonso III, por las conquistas que emprendió y la piedad que le distinguía.

Llevó sus armas hasta Andalucía y Extremadura, sofocó las conspiraciones de los Condes de Castilla, fundó el monasterio de San Esteban de Rivasdel en Galicia, echó los cimientos de la grandiosa Catedral de León y llevó á cabo otras muchas buenas empresas durante su reinado.

Tuvo tres mujeres en tres sucesivos matrimonios llamadas doña Elvira, Nuña, doña Aragona y doña Sancha, señoras criadas del más de Galicia las dos primeras, y la tercera hija de don García Sancho rey de Navarra. Falleció dicho monarca don Ordoño después que unido al corte de Oviedo á León, hacia el año de 924 sucediéndole su hermano don Fruela que usurpó la corona á don Alfonso IV, el cual empuñó el cetro de León 14 meses después del fallecimiento de su padre, reinando hasta el año 927 fecha en que renunció la corona á favor de don Ramiro II, para entrar el monje en Sahagún.

Veámos más detalles acerca del reinado de don Ordoño en la serie de los monarcas asturianos, que va puesta en otro lugar de estos apuntes.

Ortiz y López.—(Federico): Laborioso y honrado individuo del comercio en Madrid, Vicepresidente del Circulo de la Unión Mercantil, dueño y propietario del mejor Bazar de la corte y Diputado por uno de los Distritos de la misma en la última legislatura de 1891.

El Sr. Ortiz y López, á quien don Benito Castelar prodiga muy campalides elogios, nació en el concejo de Cangas de Ous hacia el año 1848.

Muy joven todavía salió de Asturias con dirección á Madrid, donde los Sres. Fernandez Gomez le acogieron como dependiente de su establecimiento intitulado «La Providencia», siendo aquellos buenos protectores la ídem de su más tarde brillante carrera, que debiera proporcionarle la tan desahogada posición social que hoy disfruta.

Por motivos de salud regresó al hogar de su familia, permaneciendo en Cangas por algún tiempo hasta que su espíritu aventurero le impulsó á la isla de Cuba, y allí, en San Juan de los Remedios y Santiago de las Vegas, permaneció unos tres años sufriendo penalidades sin cuento y trabajando como un negro.

Al cabo de este tiempo, y no viendo desahogado el porvenir, volvió á su patria para luchar otra vez en Madrid contra su suerte adversa.

Desempeñó entonces la teneduría de libros en uno de los más acreditados establecimientos mercantiles, hasta que abrió él uno por su cuenta, que es el que hoy dirige con tanto acierto é inteligencia.

Formó parte de pocas Comisiones e juntas en la corte, donde su firma hace años es conocida como una de los comerciantes de mejor sentada reputación.

Filántropo y caritativo, recorrió el Sr. Ortiz y López muchas necesidades públicas y privadas, siendo de ello una prueba la liberalidad que demostró con los pueblos inundados de Murcia y Almería, enjugando así tantas lágrimas como los Sres. Mañón, Galdó, Santana, Gavarr, Araus, Ollas y otros. Es por fin también un asiluro de ley.

Ortiz y Valdés.—(Fernando): Hacíase hijo de Villavieja, y del Fiscal del Real Consejo de Hacienda don Juan Ortiz y Valdés, que joven todavía, pues apenas contaba 24 años de edad, arrebató la penna á las ciencias y á las letras en 1649, cuando principiaba su desparejada inteligencia á dar sazonados frutos con la «Gratulación político-católica...»—Madrid, 1644—y la «Defensa católica por la dignidad del Obispo de la Puebla de los Angeles señor Palafox»—*ibidem*, 1648—que publicó antes que su «Memorial histórico-jurídico, presentado al Sr. D. Baltasar Carlos de Austria, contra el conde don Miguel de Noruña.

Ortiz de Valdés.—(Alejandro): Hermano del anterior y, como él, sobrino de don Tomás de Valdés Alcalde de la Sala del Crimen en la Chancillería de Granada. Fué casmigo de Segovia.

Oviedo.—(Juan de): Secretario de rey de Castilla don Enrique IV, que le distinguió con su ilimitada confianza encargándole los asuntos más delicados del gobierno, cual lo asegura Antonio de Nobilia en la *Hist. de don Fernando*, (cap. I, lib. II), y lo consignó también el P. Mariana en la suya general de España, cap. 4, lib. 24.

Por lo mismo fué asimismo respetado del infante don Antonio, del Marqués de Villena, el Arzobispo de Toledo, el almirante don Fadrique Enriquez, de don Pedro Girón, Maestre de Calatrava, de los condes de Alba, Haro, Benavente, Santillana y Osuna que al fin llegaron á conspirar contra el monarca dicho auxiliados por el de Aragón, al proclamar aquél Enriquez de Asturias á su hija doña Juana, llamada la *Beltraneja*.

Perteneció don Juan á la noble familia de su apellido, cuyo solar radicó en la capital de Asturias donde él nació á principios del siglo XV, y á la cual pertenecieron también otros varones famosos en las armas y en las letras.

Oviedo.—(Estéban de): Era señor de dicho solar por los años de 1375 don Estéban de Oviedo, que descendía de don

Gonzalo Nájuez de Oviedo, XVI Maestro de la Orden de Calatrava, y que de su esposa doña María de Nava tuvo á don Martín Alonso, el Mayor, y á don Fernando de Oviedo, leal servidor de los Reyes Católicos á quienes, con la nobleza y penión de Asturias, acompañó en las guerras de Granada en 1492, casándose luego en la villa de Illasca, donde se estableció, con doña María Alvarez, de cuyo matrimonio tuvo varios hijos.

Oviedo.—(Antonio de): Uno de los compañeros de Pizarro en la conquista del Perú hacia el año de 1533, en unión de otros varios asturianos entre quienes se contaron Francisco Solares y Juan de las Alas de la Vega.

Oviedo.—(Bernardo de): Poblador en 1527 de la ciudad de Santiago de Guatemala con don Alonso de Luján, Francisco de Quirós, Diego de Llanos, Gonzalo de Solís, Pedro Cuelo, Alonso Martín y otros aventureros.

Oviedo.—(Pedro de): Cuchincharín y Embajador del Papa Julio II. Nació en la ciudad de su apellido (vil. *Libro de Oviedo* por C. v. S. pág. 88), y murió asesinado por don Diego de Quiñones, alcaide de Cesarea, en 1504.

Ovies y Alvarez.—(Fr. Pedro): Religioso mercenario que floreció en su convento de Avilés, del cual se compo en un interesante libro, inédito aún intitulado *Antigüedades referentes al Convento de la Merced, extramuros de la villa de Avilés* M.ª. en 4.º cuyo paradero se ignora.

El P. Fr. Pedro Ovies y Alvarez Bayla nació en el barrio de Sabugo (Va. Bistillo), próximo á dicha villa de Avilés, y no en Navarero del conueio de Gózon como escribió el Sr. Puertas Aneado, y falleció en dicho punto, después de la ex-lustración, hacia el año de 1844.

Palacio y Valdés.—(Atanasio): Escritor actual, distinguido literato y poeta ovetense, autor de apreciables poesías en castellano y en habla, en esta dialecto provincial de la *Carta de Perico á Carmela* que publicó en 1878 en la *Revista de Asturias*, y menciona al Sr. González y Saez entre los de otros autores en una Adición á la *Colección de los de Oviedo* (pág. 308).

El Sr. D. Atanasio Palacio y Valdés, hoy Secretario del Gobierno civil de Soria, tiene ya dadas pruebas evidentes de su aptitud y talento para la literatura, á juzgar por las producciones que dió á luz en la prensa regional, como colaborador de varios periódicos, no menos que de su esero potente y vigoroso para el cultivo de la poesía.

Quien haya leído, por ejemplo, su magnífica composición *La lealtad y el honor*, no podrá menos de reconocerle un gran poético, rápida impresión y facilidad para en el desarrollo de los conceptos, cualidades todas ellas que le distinguen entre los escritores y versistas de buena ley. No preciso más producciones auras por creerlo innecesario para mi objeto, que ya el da á darlo á conocer solamente á los lectores de estas columnas, mientras no llegue la hora de reunirlos y ordenarlos en la *Galería de Asturianos ilustres*, que tengo proyectada.

=(1313)=

Palacio y Valdés.—(Armando): El nombre de este fecundo novelista asturiano, hermano del referido don Atanasio y como él, hijo del ex-Diputado provincial y abogado de Oviedo D. Silvano Palacio y Cárceba, es ya suficientemente conocido en la república de las letras, para que necesite ir precedido de elogios no que aumentarian su bien sentada reputación en la más mínima, dada que sus obras son el mejor encomio de su indiscutible mérito como escritor y literato de primera fuerza.

¿Quién no ha oído hablar del inspirado autor, crítico y novelista, don Armando, cuyas producciones y obras intituladas «*Marta y María*», «*Riverita*», «*La Espuma*», «*La Hermana San Sulpicio*», «*El Idiota*», «*José*», «*Maximina*», «*El Señorito Octavio*», «*Los Académicos del Atenas*», «*Los Novelistas españoles*», «*Nuevo viaje al Parnaso*», el «*Crótalo horrendo*», «*El cuarto poder*», «*La Fes*», «*La literatura en 1881*» y otras, devoró el público apenas salieron de los talleres de la prensa?

¿Qué decir de un escritor tan original como observador minucioso de la realidad, á veces humorista y á veces filósofo, pintor y pintor de la naturaleza y de las costumbres sociales (véase *La literatura española en el siglo XIX* por el P. Fr. Francisco Blanco García, tom. II, pág. 538), que ha sabido retratar con la pluma escenas tan interesantes y resolver problemas tan trascendentales?

¿Injusticia de cualquiera manera y critiquemos su mérito, aún del modo desfavorable que lo hace un escritor novel, propinándole epítetos que no vienen al caso, á parte de no ser muy galantes ni muy decentes tampoco en boca de personas bien nacidas: siempre quedará á su reputación literaria el lugar preferente que le corresponde entre los publicistas contemporáneos de mayor nota.

Desde que don Armando Palacio lanzó á la prensa su primer novela, *sin pensamiento trascendental*, en 1881, dejó ya adivinar sus aptitudes de escritor atilado, vigoroso en el estilo, enérgico en los conceptos, que críticos parciales é imparciales le reconocieron más tarde, aún parangonándole con el autor de *Peñita Jiménez*, el de *Gloria y Mariacela*, el de *Solitario*, el de *Sor Lucila* y los de *La Regenta*, *Pequeñeces*, *El Padre Cobar*, *Guerra sin cuartel*, *Los Mayos Amaya*, *El Escudado*, *Un viaje de novios*, *El último estudiante* y *Marta de los Angeles*, por no citar otros muchos más entre los contemporáneos.

Bien es verdad que no todas las obras de Armando Palacio han podido satisfacer los diversos gustos literarios y estéticos de los lectores; pero si tal se exigiera á los escritores ¿quien se abreviera á escribir para el público? Por otra parte tampoco se puede negar que hay gustos raros, enfermos y descontentadizos. El libro sobre los *idem* está aún por escribir.

Si no fuera enteramente temerario mió, puesto que don Armando se basta á sí mismo para defenderse de los ataques de la crítica y de la literatura, haría yo ver á ciertos grupos de escribientes cuánto es la diferencia que hay de juicio entre éstos y los escritores sensatos, cuando se trata de distinguir escuelas, emitir apreciaciones y calificar producciones literarias de ideas más ó menos aceptables en el sentir común del público ilustrado.

No es esa mi intención tampoco, reducida sólo á biografías los personajes que figurar deben en esta Galería, dejando la parte de cri-

tica y estética literaria de sus obras al competente jurado de la imparcialidad y del gusto de los inteligentes.

Hasta el año de 1878, fecha en que don Armando trasladó su residencia á Madrid, sólo era conocido en la prensa regional, como colaborador de varios periódicos y asiduo redactor de la *Revista de Asturias*, que sucesora de los *Ecos del Nalón*, dirigió su amigo al también conocido literato y poeta don Félix Pío de Aramburu y Zuloaga, hijo como él de Oviedo: hoy su nombre corre de boca en boca como los de Valera, Galdós, Pereda, Pardo Bazán, P. Coloma, Alarcón, Suárez Bravo, Ortega Munilla, Polo Peyrolón, Navarrete, Selgas, Truaba y otros.

Con cual de estos escritores tiene mas analogía; á cual de ellos se acerca más, ó por sobre cual de ellos está el Sr. Palacio Valdés, como novelista y escritor, no ha de decirlo yo que me conceptúo incompetente para el caso.

Solo si diré que sus dotes relevantes, su indiscutible talento, y su esmerosa y rápida manera de desarrollar ideas y conceptos, son las más características cualidades que le adornan; y que el redactor en jefe de la *Revista Europea* es un novelista de grande ingenio y un escritor ameno y elegante.

Tal se colige al leer su revistas madrileñas dirigidas á la *Revista de Asturias* y á los *Ecos de Nalón* desde fines del año 1877 (vid. el núm. VIII de esta última y los siguientes de aquella desde el 25 de Marzo del 1878), y al repasar sus muchos artículos literarios insertos en otras de Madrid; como en la *Ilustración Esp.* y *Americana* á *Ilustración Gallega y Asturiana* desde 1881.

Sus obras, entre las cuales las intituladas *Aguas fuertes* y *Marta y Marta*, novela esta segunda de costumbres que editó la Biblioteca «Arte y Letras» de Barcelona en 1883 (1 tom. 4.º de 372 págs. con ilustraciones), han sido traducidas al turco y forman ya buena número de volúmenes en que se recrean sus muchos lectores.

Algunas de ellas, como *Los oradores del Ateneo* y *Los novelistas españoles*, publicadas en 1876 y 1879, son trabajos acabados y modelos de gala por su belleza de lenguaje y el acierto en la crítica con—que esmalta el autor sus páginas. Su cuento *Crotalus horridus* abunda en anécdotas interesantes (vid. *Revist. de Ast.* números 88 y 89 del año II de su public. corresp. al 15 de Nov. de 1878, y 25 del propio mes y año).

Todas las restantes, que sucesivamente, viniendo dando á la prensa desde entonces, en nada desmentecen de la reputación que se adquirió con las primeras. Ha de creer que las que les sigan le afianzarán más y más aún, si necesario fuese, dando con ellas una prueba, á la vez que de su talento, de su laboriosidad y de que Armando Palacio Valdés no es hombre que se acila á dormi sobre sus laureles. Por eso su biografía al detalle queda para después....

Palacios.—(Victoriano): Vizeconde de Casa-Tineo, literato, poeta y periodista fallecido, jóven aún, en Madrid el 21 de Mayo de 1871.

Colaboró en en varios periódicos de Oviedo, como *El Independiente* y *El Faro Asturiano* hasta el año 1856, fecha en que se trasladó á la corte donde Lorenzana le protegió mucho y le proporcionó un destino de oficial en la Secretaría del Ministerio de Gracia y Justicia.

El famoso *Gualluchi*, pseudónimo que adoptó en muchos de sus escritos, se captó la benevolencia de sus jefes y compañeros, que veían en él un hombre de talento augurándole brillante porvenir. Escribió por entonces varios artículos para *El Diario Español*, en los cuales trató importantes cuestiones sociales y políticas.

Poseía vasta instrucción en varios conocimientos humanos y escribía con corrección y energía.

Pando y Valle.—(Jesús): También escritor actual autor de varias obras literarias. (Vid. Valle).

Pariente.—(José): Castellano del fuerte de Baya y General Gobernador de la Escuela de Galeras de Nápoles en tiempo de Felipe II, á cuyo monarca prestó eminentes servicios. Nació en la villa de Llanes y era Caballero de la Orden militar de Santiago. Vivía aún en el año 1697.

Pariente.—(Juan): Maestresala del Príncipe don Enrique, y su Contador más tarde, que, en unión de los Capitanes don Recuando de Valdés y don Gonzalo Rodríguez y Argüelles, hizo saber á los turbulentos, Quisnos la voluntad de aquel monarca, tomando posesión del Principado en su nombre, por los años de 1444, después de la junta que él presidió en la villa de Avilés.

D. Juan Pariente fué hijo de don Alonso Pérez de Aboño y doña María de Gué.

Había nacido en la villa de Llanes en cuya iglesia parroquial y capilla llamada de la Trinidad por él fundada, yacen hasta el presente sus restos y los de su esposa doña Mayor de Nava, con la que estuvo casado sin que de ella haya tenido sucesión alguna, aunque no falta quien asegura la tuvo y diga que de él provienen los Condes de la Vega de Sella, patronos de dicha iglesia.

En la casa-solar del Capitán don Juan Pariente en Llanes, se hospedó el Emperador Carlos V cuando, en 1517, después de haber desembarcado en Villavieja viniendo de Llanes, tomó la costa de Asturias con dirección hacia Santander para desde allí emprender su viaje á Valladolid.

Fué conocida dicha casa con el nombre de la Torceda hasta que la adquirió y reedificó el Sr. D. José Barnaldo de Quirós y Benavides, y la inscripción que, bajo el escudo real de la de Austria, en relieve y cincelada sobre una tabla de roble barnizada, se veía en ella, decía:

A XXVI de Setiembre
de MDXVII años
posó el rey Don Carlos
en esta casa
de Juan Pariente,

conforme á una copia exacta remitida por don José María Pérez y González al sabio anticuario don Ciriano M. Vigil, para su *Art. Monument.*, en cuya obra (tom. I, pág. 424) la insertó.

Pardo de Valdés.—(Sancho): Hijo del General Sancho Pardo de las Figueras y doña Juana de Estrada. Mandó los gallegos de Indias, donde murió.

Padilla y Horcasitas.—(Juan): Virey que fué de Méjico y Conde de Revillagigedo, cuyo título, que data del año 1749, lleva hoy el Excmo. Sr. D. Alvaro Gonzalo Juan de Armada Fernández de Cordoba, nacido en Gijón el 8 de Febrero de 1843, que le unió al heredado de su padre, quien heredó el de Marqués de San Estéban del Mar de Natabuño, concedido al Regidor de Oviedo y Gijón, señor del coto de este nombre, comisario provincial de Artillería del Principado y Caballero de Calatrava, don Carlos Miguel Ramirez de Jove, hijo de don Alonso Ramirez y doña Catalina Vígil de la Concha.

Este último, que estuvo casado con doña Francisca María de Miranda Ponze de León, hija de don Lópe de Miranda y doña Josefa María de Trelles Somocarrillo, Marqueses de Valdecárcena y Bonañero, obtuvo el mencionado título de Marqués de San Estéban en consideración á los méritos de su tío el general don Francisco Ramirez Jove, que sucumbiera bajo los muros del castillo de Tortosa en los estados de Milán, defendiéndose contra crecido número de enemigos en 1706.

El Sr. Padilla y Horcasitas, nacido en la ciudad de Oviedo, fué tambien Capitán general y Gobernador de la isla de Cuba en 1734, antes de haber obtenido el nombramiento de Virey de Nueva España en 1746, y el título de Conde de Revillagigedo que él llevó el primero desde el mencionado año 1749.

Paya.—(Doña): Señora de regia estirpe, esposa del célebre don Bermudo Armentariz, que vivió á mediados del siglo XI en el concejo de Ostrilón.

Empleó toda su fortuna en donaciones que hizo á la Catedral de Oviedo, y fundó la iglesia de Santa María de Obduro en la era de 1059, (año 1021).

Otra señora del mismo nombre, que se dice era hermana del rey don Pelayo y de otra llamada doña Lupa, vivió en el concejo de Pravia donde, según tradición, fundó un lugar no lejos de aquella villa, donde se observan hoy vestigios de los que el pueblo denomina sus palacios, no muy distantes de los Cabos en la falga de la de Santianes y dentro de la de San Estéban de Insán.

Dicha doña Paya, ó Palla, fué sepultada dentro de la iglesia parroquial de Santa Magdalena de Liera, desde la cual traxió sus restos en 1650 á la de Santianes el Arcediano de Rivadeo don García de Salas, regidor depositario de Pravia y descendiente de la mencionada señora.

Prada.—(Andrés de): Caballero gran Cruz de la Orden militar de Santiago, Secretario real de Estado y Guerra en el siglo XVI, y capitán de infantería de la guardia del Emperador Carlos V, que en Mayo del año 1514 vienculó mayorazgo á favor de sus descendientes.

Habia nacido en la parroquia de San Vicente de Proaza, concejo de esta denominación enagenado por don Felipe II en 1581 segregándole de los llamados de Obispañus, donde radicó la casa solariega de sus antepasados. Estuvo casado con doña Catalina Estébanes de Oviedo y Mari Luis, viuda de don Juan de la Plaza éra última, habiendo tenido del matrimonio con aquella al magnífico caballero don Juan Vazquez de Prada. A su custodia enco-

mendó dicho Emperador al Delfín de Francia después de la batalla de Pavía, y anduvo con él en las guerras de Italia y Alemania, según dejó arriba consignado. La piedad de tan excelente Capitán corda parejas con su buen nombre, y hasta se echa de ver por los términos de la escritura de vinculación dicha, cuya introducción copie mi buen amigo el Sr. Vigil en la mencionada obra.

Prado.—(*Diego de*): Así se llamó el cruel y sangui-nario hijo de don Alonso Vazquez de Quirós, que, ayudado por sus hermanos Alonso y Andrés, dió muerte alevosa y trágica á un ou-dado suyo dentro de la hasta hoy llamada *Cueva del Notario* en el lugar de Santo Adriano de Tuñón, conforme dejó escrito en otra parte de estos apuntes (Vid. Tuñón.—*El Notario de*.)

Prado.—(*Fr. Norberto*): Este esclarecido religioso do-minico, actual Catedrático de una de las más renombradas Univer-sidades del Extranjero, vió la luz de la existencia en Lorio, par-tequila del concejo de Laviara próxima á la de San Estéban del Condado, hacia el año 1852, siendo hijo de acomodados labradores de aquel punto.

Estudió gramática latina y humanidades en Pola de Laviara, cubiéndola del mencionado concejo, obteniendo en los exámenes bri-liantes notas en 1867, fecha en que ingresó en el Colegio de P. Dominicos de Ocaña donde vistió el santo hábito y emitió los votos de su profesión solemnemente en 1869.

Hacia el de 1874 fué enviado por los Prelados de la Orden á las misiones de este Archipiélago, y apenas llegó á Manila se le destinó á la enseñanza, vistas sus aptitudes para el magisterio.

El por entonces todavía muy joven P. Fr. Norberto del Prado, cuyos profundos conocimientos filosóficos y arribatadora elocuencia sagrada tanto habían de admirar después, cuando brilló en la cá-tedra y en el púlpito, todas las clases sociales de dicha capital de Filipinas, se vió precisado á aceptar los honoros cargos que se le encomendaron, desempeñándolos á satisfacción de los Superiores en el Colegio de San Juan de Letran y Universidad Pontificia de Santo Tomás, donde dejó indelibles é impercederos recuerdos de su se-biduría el hoy profesor de Friburgo (Suiza).

So talento, su despejada inteligencia y sus explicaciones que revelaban todas las cualidades superiores del hombre encamado en los estudios, asombraron á discípulos y cocompares.

Nadie pudiera creer, sino le escuchase, que aquel joven reli-gioso fuese entonces capaz de resolver los más abstrusos problemas de alta metafísica, que enseñaba con una facilidad envidiable á cuantos oían de sus labios las lecciones de Filosofía transcendental, por el dominado hasta en los menores detalles escolásticos.

La claridad y la precisión eran las notas sobre salientes en las explicaciones del P. Norberto.

Por eso sus Prelados regulares, que veían en él una fundadí-sima esperanza científica del porvenir, jamás pensaron separarle de la provechosa carrera del magisterio, sino que por el contrario le alentaron para que la continuase, muy seguros de que á la postre había de reportar á la Corporación un pequeña honra por sus ex-ceptionales dotes.

No se equivocaron, por cierto.

El P. del Prado continuó desde aquella fecha regentando di-

fontes cátedras en los Centros dichos con aplauso general, llegando en breve á ser uno de los principales profesores, legítimo representante de las ciencias, y admiro de todo el mundo por sus vastos y profundos conocimientos en varios ramos de las mismas.

Temo ofender su no menos profunda modestia, si, descendiendo á detalles, expengo aquí el benévolo juicio que la prensa de Manila en general formó del eximio catedrático dominico P. Norberto, mi buen amigo, cuando en diferentes ocasiones exhibió el caudal santísimo de aquellos conocimientos en los actos públicos, que presidió, mientras tuvo asiento entre los profesores de la Universidad literaria de Sto. Tomás.

El hermoso y elegante discurso que leyó en la *apertura anual de los estudios* de dicho Centro intelectual el día 3 de Julio de 1882 (1 folio de 69 páginas en 1.º mayor, impreso en Manila en dicho año) basado en un texto de la *Enciclopedia* del P. León XIII, que principia «*Aeterni Patris*», no hizo más que corroborar el favorable concepto que de su sabio autor se tenía formado con anterioridad.

Examinar las bellezas de aquel *Discurso* sería hacer la apología de su mérito y poner de relieve la noble figura literaria del P. Norberto; para qué mortificarla prodigándole así los elogios justísimos que desde luego me vería precisado á prodigarle?

Sus comprefesores los PP. Juan Gómez, Antonio Hernández, Jaime Andreu, Prudencio Vidal, José Alvarez Cisneros, Raimundo Velázquez, Matías Gomez, Evaristo Hernández Arias, Fermín Buitrago y Oreste de Elero, saben muy bien cuánto valia el P. Norberto.

Sus muchos discípulos le recuerdan aún con entusiasmo, y el público de Manila, que tantas veces escuchó sus conmovedores sermones en el púlpito, no es fácil olvido el nombre del distinguido orador agrado, que tantas simpatías se supo captar hasta que, por motivos de salud, se vió precisado á regresar á la Madre Patria no hace aún dos años todavía.

Repuesto allá de sus dolencias, fué nombrado catedrático de Sagrada Teología en el Colegio de Santo Tomás de Avila, del cual, no hace tampoco mucho tiempo aún, salió destinado á una de las Universidades del Extranjero donde actualmente sigue explicando varias asignaturas.

El lenguaje del P. Norberto tanto en la cátedra como en el púlpito, es correcto galano y castizo, igualmente que el de sus escritos, en los que heilla un estilo castizo á vuelta de conceptos filosóficos que, por punto general, los informan, partiendo del principio de que la palabra es patrimonio exclusivo de los seres inteligentes, como le dejó consignado en un hermoso artículo que redactó acerca del de Santo Tomás. (Vid. *Homenaje que á su glorioso Patrono, el Angelico Doctor, tributó la Universidad de Manila en 1882*—1 folio de 186 págs. en 4.º—desde la 15 á la 25).

Tal se oíó de ver en otro *Discurso predicado en la iglesia de PP. Dominicos el 24 de Enero de 1886 con motivo de la elección de nuevo P. Provincial* (Manila, 1886—1.º mayor) en cuyas 51 páginas, ilustradas al fin con interesantes notas hasta la 61, campea una dicción amena, un decir propio del asunto y una pulcritud escatadora de frases y rotundos periodos.

De los sermones del P. Norberto, he tenido nnos é inéditos otros he tenido ocasión de ver gallardas nuestras oratorias y confluencia

grandemente la reputación que gozó en Manila, cuyos periódicos y revistas reprodujeron varios en sus columnas.

El panegírico que predicó en la iglesia de P. Franciscanos de aquella capital el día 4 de Octubre de 1883 en honor del seráfico Fundador de Asia, y que fué impreso á expensas de la Corporación Dominicana (Manila, 1883—1 foliote on 4.º de 41 págs.), es un acabado modelo en su género.

El tema que en él desarrolló era, como usualo decirse, de actualidad histórica, *El socialismo en el siglo XIII frente al socialismo del siglo XIX* ambos frente á la institución del seráfico San Francisco llamado á curar los males por ambos causados en la sociedad.

No es posible trasladar aquí algunos de sus más sobresalientes párrafos, sin extender demasiado estos apuntes. Sólo diré que aquella oración oratoria fué un triunfo más para el P. Norberto entre los muchos que se tenía ya alcanzados, y que su desarrollo estuvo á la altura de la fama de sabio, elocuente y filosófico que gozaba en la capital de estas Islas.

Si el público le distinguió con su aprecio, los Prelados de su Orden le distinguieron también con el suyo; y propios y extraños, religiosos y seglares, han visto siempre en él una verdadera y gloriosa del Instituto Dominicano.

Incanalable para el estudio, y dotado de clarísima perapicacia en el dominio de las ciencias eclesiásticas y en las abstractas del saber humano, no es difícil prever alcance un legítimo puesto de honor entre los hombres eminentes del porvenir.

Proaza.—(Alfonso): Sabio expositor de las doctrinas de Raymundo Lulio y poeta que vivía hacia el año de 1526 en Valencia.

Prado y Norniella.—(José): Jóven y ya aventajado artista, pensionado por la Diputación provincial para el estudio de la pintura y escultura, que sigue cursando en la Academia de San Salvador con grande aprovechamiento desde el año 1886.

Se le conoce en Oriado con el apellido de *Pradilla el pequeño*, por la semejanza que tiene el autor de los cuadros *doña Juana la loca* y *La rendición de Granada*.

Hoye aún pocos años se le llamaba cariñosamente por sus discípulos el *paisanito* de Ojeltó, un pueblo natal que dista de aquella ciudad como unos ocho kilómetros próximamente.

En Setiembre del referido año 1886 le presentó al Sr. Director de la Academia dicha el popular ojetense don Andrés Suárez y Sánchez, contando á la sazón el señor Prado Norniella unos escasos 18 años de edad.

El Excmo. Sr. D. Félix Santalino de la Ballina y Bustamante, ilustre hijo de la capital del Principado donde nació el 8 de Mayo de 1798 y donde falleció también en 25 del próximo pasado mes de Junio del corriente año 1892 á la avanzada edad de 94, presidía por entonces aquella floreciente Escuela, fundada en 1852 y dirigida primeramente por el Excmo. Sr. Marqués de Gastañaga.

Aquí lo invito á V. le dijo don Andrés Suárez, á un artista en embición, que, según V. le ve, ya sabe *hacer* Santos Ojetos con la manaya, y que, según dice su padre, *non vale pa cabar* y arrancar tapinos; quiere V. tamale por su cuenta y bajo su protección para ver qué provecho se puede sacar de él.

«Hombre, hombre!», le replicó el bondadoso don Félix; un artista ¡eh! veremos, y efectivamente acogió desde entonces al aldeano que non valia ni para cabar ni para llendar ni para arrancar tapinos.

Así ingresó Paulo Nornieila en la Academia provincial de Bellas Artes de San Salvador de Oviedo, que frecuentó desde entouves sin taitar á la clase ni un solo día teniendo que recorrer la larga distancia que hay desde Oclloto, lloviese, tronase ó hiciese el tiempo que hiciere empapado en agua á veces y otras durmiendo en las tenadas ó sobre las talameras de los hórreos por no poder vadeáe el río Nora para regresar á su casa.

Admirado desde luego por los progresos rápidos que hacia en la cátedra de dibujo, no tardó en aventajar á todos sus condiscipulos.

El Magistrado Sr. Marquez le protegió y ofreció valioso apoyo hospedándole en su propia casa, á fin de que no tuviese necesidad de volver á la suya por las tardes, y no faltase un día siquiera al estudio. Así es como Prado Nornieila pudo dedicarse de lleno á la pintura, obteniendo en todos los exámenes premios y recompensas.

Sus primeros cuadros y lienzos llamaron ya la atención de los inteligentes. Los intitulados «Una petriña», que es el retrato de una niña pidiendo limosna, y la copia de otro del Dios Baco, que presentó para optar á la plaza de pensionistas el año próximo pasado 1891, son obras que lo acreditan como artista de sólidos vuelos.

Siga el Sr. Prado Nornieila los de su no menor elevada inspiración para gloria del divino arte y honra de Asturias, su querida patria.

Pruneda y Cañal.—(Juan de): Escultor y maquinista del siglo XVIII. Nació en Pala de Siero.

Pecador.—(Fr. Toribio): Venerable y ejemplar lego de San Juan de Dios, muy distinguido por sus penitencias, ayunos y toño género de ejercicios píaosos.

Habia vestido el hábito en un convento de Sevilla á la edad de 18 años, y allí, durante el largo período de 40, fué enfermero del hospital llamado de las Tablas, siendo el peño de lágrimas y el consuelo de los pobres enfermos, que veían en él un hombre extraordinario por su caridad evangélica, su inagotable amor y cariño para con todos los desgraciados que en aquel «sito benéfico» buscaban alivio á sus dolencias, su acedrada devoción á la Santísima Virgen y á las almas del Purgatorio. (Vid. Biog. Ecclesiast. completo verb. Pecador).

Falleció lleno de merecimientos y virtudes en grande opinión de santidad hacia el año de 1649.

Pedregal y Cañedo.—(Manuel): E-te notable estadista, escritor, abogado de fama y ex-Ministro de Hacienda, conocido por uno de los prohombres de Estado contemporáneos, nació en la villa de Grado hacia el año de 1832, según lo consignan sus biógrafos (Vid. el núm. 14 del tomo III de la Hist. Galleg. y Ast. corresp., al 18 de Mayo de 1881 y la Revista de Madrid Asturina, núm. corresp. al 1.º de Octub. de 1890, donde, respectiva-

mente se ocupan de él don José María Colleruelo Poviones y mi amigo don Eugenio Rui-Díaz de Caravia).

¿Quién es Pedregal?

Esta fué la pregunta que se hacía por desconocida pluma en los gruesos caracteres de un cartelón que en 1873 apareció fijado en los sitios más públicos de Madrid.

En plena sesión de Cortes se discutía el misterio de aquella pregunta anónima, sin que se diese respuesta cumplida para vindicar el honor del Excmo. Sr. D. Manuel Pedregal y Cañedo, ausente á la sazón de la coronada villa.

¿Se hizo, acaso, aquella pregunta porque efectivamente se ignoraba quién fuese tan distinguido hombre público?

¿No había sido nombrado Ministro de Hacienda, precisamente, en 8 de Setiembre de aquel mismo año, descompenando el cargo hasta el 8 de Enero del siguiente, y no era esax conocido en Madrid como abogado y escritor? Pues ¿por qué se hizo semejante pregunta? La respuesta quizá se hallarla historicando aquel periodo político, en que la revolución recorda su última etapa siendo Pi y Margall el jefe de la federación cantonalista, cuyos desmanes no supo contener como Presidente de la llamada República española.

Preferible á este medio creo que es el de historiar la vida de tan eminente hombre de Estado, contestando así á los que entonces no sabían quién era Pedregal. Permítase luego otra en los siguientes ó parecidos términos: el Excmo. Sr. D. Manuel es un hombre cuyo honor y cuya vida está por muy alto de las diatribas ó insultos anónimos, porque hasta su fama, su probidad y su honradez no pueden alcanzar los dardos de la refinada envidia, ó las envenenadas flechas de la malevolencia sin que el arco de la pasión que las lance deje de romperse, dejando desarmados á sus ocultos enemigos.

Hé aquí ahora los rasgos más salientes de su vida pública. Cursó la carrera de Leyes en la Universidad de Oviedo hasta graduarse de Licenciado en ambos Derechos en 1856, abriendo bufete al siguiente en dicha capital y ejerciendo con grande éxito la abogacía, hasta que trasladó su residencia á Madrid donde prosigue ejerciendo aún y tiene numerosa clientela.

Sus discursos forenses y sus defensas en estrados le han adquirido reputación inmensa, y son acabados modelos de oratoria, profundos en el fondo, elegantes por la forma y llenos de sólidos razonamientos. No han sido sólo sus amigos, que desde el año 1854 vienen siendo una agrupación numerosa que le reconoce por jefe y sostenedor de la democracia, los que le han aplaudido durante la carrera de sus brillantes triunfos.

El público en general, que no desconoce el mérito absoluto y relativo de sus dotes intelectuales, sabe muy bien que el Sr. Pedregal es un hombre de indiscutible valía, y que en los ruidosos litigios en que tomó parte, como en las defensas que sostuvo ante los Tribunales tantas veces, fué siempre escuchado con benevolencia y aplauso. No es fácil tarea precisar cada uno de los triunfos que adquirió, sin extender demasiado estos apuntes biográficos.

Respecto á la vida política del hijo de Grado, destacan sus gestiones de partido como las de un hombre que lucha con fé en sus propias convicciones, aunque prevea su derrota.

Nombrado Gobernador de la Orensa por el jefe de la Repúbli-

ca, proclamada el 11 de Febrero de 1873, desempeñó el cargo hasta que salió electo Diputado á Cortes Constituyentes por el Distrito de Gijón.

Con el tomaron asiento en la Cámara representando diversos partidos, los Sres. D. Julián García San Miguel, don Juan Gerzalez del Rio, don Emilio Rodríguez Arango, don Benito Pesaron, don José Acero y Ortiz, don Dionisio Cuesta Olaz, don José González Alegre, don Ventura Ojariata, don Vicente Caso y Diaz, don Indalecio Corrujedo, don Baldomero González Bañador, y don Juan de la Concha.

Todos ellos representaron dignamente sus respectivos Distritos en la famosa Asamblea Nacional, que echó por tierra el golpe de Estado del 3 de Enero de 1874.

El Sr. Pedregal tomó parte muy activa en los debates, sentando su fama de erudito tribunicio hasta que don Nicolás Salmerón fué nombrado Presidente del Poder Ejecutivo en sustitución de Ely Margail, y el nombrado Ministro de Hacienda durante el Gabinete formado por don Emilio Castelar.

La crítica situación del Tesoro público al encargarse Pedregal de su cartera respectiva, imponía pesados compromisos muy difíciles de salvar, dadas las circunstancias de la guerra civil y las barbaridades que habían cometido los cantonalistas en el interior de Andalucía.

El Ministro de Hacienda hizo frente á tantas dificultades, normalizando los pagos del Estado sin apelar á empréstitos ni operación alguna de crédito para entregar los 500 millones con que cubrió los de Guerra, y parar el desbarajuste que notó en los presupuestos generales, cuyo horrendo déficit acusaba un malestar hondo en el Gobierno republicano.

Preparadas tenía no pocas interesantes mejoras en el ramo de Hacienda, cuando el General Pavía dió al traste con el Ministerio el 2 de Enero de 1874.

Entonces Pedregal se apresuró á dimitir el cargo para volver al ejercicio de la abogacía, y escribir en la prensa madrileña, como antes había escrito en la de Asturias desde 1868, en que fundara *El Constituyente* de Oviedo y publicara muchos artículos crítico-históricos en la *Revista de Asturias*.

En el Ateneo científico-literario, en la Institución libre de enseñanza, en la del Circulo de la Unión Mercantil y otros Centros pronunció desde entonces eruditísimos discursos, tuvo interesantes conferencias y reveló las excepcionales dotes intelectuales que le adornan pasmando y asombrando su modo de resolver cuestiones profundísimas de economía y gobierno.

Las ideas que vertió en *El Orden*, periódico fundado por don Bimario Meisnave en 1874 y dirigido por Mateo Rodríguez, influyeron no poco en el ánimo de los Poderes públicos, casi tanto como sus más célebres discursos parlamentarios, para que el Gobierno plantease reformas útiles en la administración interior.

Su notable libro *La grandezza y decadencia de España* abunda en enseñanzas y doctrinas parangonando los siglos XVI y XIX, á la vez que marca los ideales de su autor, censor áureo y severo de la política seguida anteriormente por Reyes y Ministros hasta estos tiempos.

Allí se las haya el Sr. Pedregal con esos ideales y el modo de

juzgar los rumbos y giros políticos de pasadas épocas. No he de ser yo quien le vaya á la mano ni le ponga cortapisa alguna en su modo de pensar y de ver las cosas, aunque sé lamentar los extravíos del entendimiento en hombres de valía.

Como entusiasta por el bien de Asturias es el Sr. Pedregal uno de los primeros hijos del Principado, así lo tiene demostrado con sus gestiones en tal sentido. Como escritor no hay para qué enmendarle, pues sus obras publicadas y sus artículos en periódicos y revistas son su mayor elogio.

Los principales trabajos suyos llevan por epígrafe «Estudios sobre el engrandecimiento y la decadencia de España», «Concepto de la democracia», «Notiones de Hacienda pública», «Derecho, Libertad, Estado», «Unión Aduanera de España y Portugal», «Los presupuestos modernos», «La cuestión agraria en Irlanda», «El Feudalismo», «La libertad antigua», «Instituciones de crédito», «¿Existe el partido obrero?», «Sociedades cooperativas», «Postimerías de la Casa de Austria», «Discurso preliminar á la obra del Sr. Vigil Ast. *Monumental*», «Estudio crítico del Código civil español», «Las antiguas obispalías de Asturias», «Un consejo en Asturias en el siglo XV», «Antiguos ordenamientos del Principado», «don Juan Díaz Porlier», «Jovellanos economista» etc. etc.

Otros muchos más andan desperdigados en publicaciones periódicas, que sería enojoso citar porque sería necesario alargar demasiado la lista de ellos.

Tal es lo que significa el Excmo. Sr. D. Manuel Pedregal y Cañedo en la política, en la administración, en el gobierno, en la tribuna, en el foro y en las letras. Véase si queda respondida satisfactoriamente la aludida pregunta de *¿Quién es Pedregal?*

No es fácil volver á hacerse en lo sucesivo, pues todo el mundo sabe quien es hoy el que ayer fué Ministro y Vicepresidente del Congreso de Diputados.

Pelaez.=(Gonzalo): Capitán General de Asturias, y Gobernador de Astorga, el Bierzo, Lanciaña, Babia, Luna y Gordón, en el reinado del Emperador D. Alfonso VII de León, cuya Crónica le menciona como uno de los principales caballeros de su época.

Gonzalo Pelaez habia nacido en la villa de Nava (vid. Dice, de Miñana, verb. *Nava*), y era hijo de noble familia.

El monarca dicho halló en él al principio un grande apoyo y le nombró su Embajador cerca del rey de Aragón don Alfonso II, dándole luego los castillos de Aiba de Quirós, Proaza y Boango en los que, más tarde, se hizo fuerte cuando se sustrajo de la obediencia al hijo de doña Urraca.

Hacia el año de 1126 se vió aquel monarca leonés en la precisión de ir personalmente á Asturias para someterle, consiguiendo sólo reducir á penas de su peregrinidad y entre ellos á un tal Rodrigo Gómez.

Gonzalo Peláez resistió al monarca durante dos años, al cabo de los cuales *fecit pactum cum Comite Suario* (dice la Crónica de aquel Emperador) *et cum Petro Adefonsi et cum Episcopo Domino Ariano Legionensi, et ibit cum eis ad Regem, et missit se ad pedes ejus, et recognovit se culpabilem. Añadase que don Alfonso suscepit eum pacifice et locutus est ei optima verba*, recibéndole en un pala-

cio y sorte, y dándole el castillo de Luna que le pidió á cambio de los de Alba y Buengo le que le hizo entrega al someterse.

Complacióse mucho don Alfonso al verlo tan sumiso, pues lo había tenido muy preocupado el traerle á partido y hasta peligró su vida bajo los bastiones del castillo de Precaza, donde el rebelde Conde se hiciera fuerte, y al pié de cuyas murallas le mataron el caballo que montaba de un estazo lanzado desde los adarves.

Los famosos caudillos Pedro Alfonso y Suerio de Cangas, lograron más tarde rendirle y traerle á la presencia del monarca, según queda dicho, después de haberle encerrado dentro del castillo de Aguilar. (Vid. *Cronica. ejusd. Imperat. cap. 26*).

No es creíble la especie de que el levantino Conde D. Gonzalo Peláez intentase, en 1132, sustraer á la obediencia de don Alfonso VII todo el país de Asturias, como dice el Sr. Quadrado, pues nada dice sobre el particular la Crónica del mismo Emperador, que le extrañó de sus dominios.

Al fin tuvo que, *vellat, nollet*, refugiarse el Conde en Portugal cuyo rey, don Alfonso hijo del Conde D. Enrique y doña Teresa, *suscepit eum cum magno honore*, dice la Crónica de referencia.

Así premeditaba nuevas excursiones por mar á Galicia y Asturias, cuando, *Deo disponente* dice el texto, *Comes febre correptus, mortuus est peregrinus in terra aliena. Militis tamen sui asportaverunt eum mortuum, et sepelierunt eum in Oveto* (Vid. *eadem Cronica. núm. 17*).

Descedia don Gonzalo del famoso paladín Martín Peláez, llamado el *Asturiano*, y tuvo un hijo que fué el no menos célebre guerrero don Rodrigo González Giron, fronterizo de Toledo cuya plaza le encomendó el referido monarca don Alfonso, con el cual estuvo desavenido por algún tiempo.

Peláez.—(Martín): Legendario campeón cristiano del tiempo de la Reconquista española por don Peláez, al decir de la tradición popular, de que se hace cargo un escritor actual. (Vid. *Viaje de SS. MM. por Raza. y Delgado*).

Encerrado dentro de su castillo de Raicas, cerca de la villa de Avilés, vióse sorprendido en cierta ocasión por crecido número de *sarracenos*, que, ganando los fueros, asaltaron aquella fortaleza con brío sin igual.

Martín Peláez, cubierto de polvo y heridas, se defendía dentro como un león acorralado, cuando se dejó ver sobre la plataforma un arrogante manoseo que blandía fulminante espada sobre los hijos de Mahoma.

Al mismo tiempo se oyó en el espacio el timbre de una misteriosa voz que decía: *vinclita, Dómine, causam tuam*.

Aterrados los moros huyeron apresuradamente, no sin antes haber hecho en ellos destrozo horrible la hueste cristiana auxiliada por el bravo guerrero.

La leyenda dijo que aquel arrogante joven que se apareció á don Martín, era un ángel, y que en recuerdo de las grandes alas que agitaba, tomó éste el segundo apellido, llamándose *Martín Peláez de las Alas*.

De él se precia descender la noble familia conocida en Avilés con tal nombre.

Peláez.—(Martín): Llamado el *Asturiano* en las Cró-

nios de su tiempo y en los romances caballerescos, referentes á la vida y hechos del famoso héroe don Rodrigo Rui-Díaz de Vivar, el Cid Campeador, que recopiló y publicó en Pamplona por los años de 1706 don Juan de Escobar.

¿Aludiré, acaso, á este famoso paladín el romance L que entre los caballerescos, inserta el escritor madrileño don Juan Menéndez Pidal en su *Romancero Asturiano*? (Véase la «Poesía popular»--*Colección de viejos romances* etc., anotados por este autor, Madrid, 1885, pág. 190).

Martín Peláez, pariente del Cid Campeador é inseparable compañero suyo en las guerras, en unión de Alvar Fáñez, Martín Antolínez, Nuño Gústios y Pedro Bermúdez fué quien, con doña Jimena Díaz, defendió la ciudad de Valencia después de la muerte del héroe castellano.

Quéntase que en los comienzos de su carrera militar demostró alguna cobardía, pero que avergonzado por el Cid que le echó en cara aquella falta, se volvió tan temible á los sarracenos que no se lea de guerrero alguno de la Edad Media.

He aquí como se expresa el *Romancero*:

Carcada tiene á Valencia
ese buen Cid, castellano,
con los moros que están dentro
cada día peleando.

Al Real de D. Rodrigo
un caballero ha llegado
Martín Peláez por nombre,
Martín Peláez, asturiano:
muy crecido es en el cuerpo
en los miembros arceado.

El Cid se fué para él,
y del brazo le ha trabado
diciendo «non sois vos tal
para en tal mesa sentaros».

En el Romance que lleva el núm. 51 le reprende serenamente el Cid, por lo que

Corrido Martín Peláez
de lo que el Cid le ha hablado
dello cobró gran vergüenza,
con que está muy preocupado.

Otro día salió el Cid,
junto á Valencia ha llegado,
salieron luego los moros
á ferir á los cristianos.

Martín Peláez primero
en la lid había entrado,
y firió tan recio en ellos
que á muchos ha derribado.
Allí perdió todo el miedo;
muy grande esfuerso ha cobrado;
peleó valientemente.

= (1326) =

mientras la lid ha durado:
unos mata y otros hiere:
fizo en ellos gran estrago:
los moros dicen á gritos
¿de donde vino este diablo?

Ninguno tal como él
sino el Cid afamado:
los moros fueron vencidos.
Peláez se había tornado.
Esperándole está el Cid
hasta que fuere llegado:
con muy crescido placer
Rodrigo le había abrazado;
dijo: «Martín Peláez»,
vos sois bueno y esforzado.

Después le encomendó la ciudad de Valencia diciéndole, (Ro-
manes 78).

Íaos, Martín Peláez
á mi Valencia y guardadla,
mientras que me quejo al Rey
de aquesta traición tamaña.

Acudireis á Jimena
á servirle y regalalla.
tendreis mucha cuenta en esto;
osad que os dejo mi casa,

Los hechos y proezas de este guerrero astur van unidos á las
proezas y los hechos del héroe castellano, que le apreció sobrema-
nera y que en su compañía llevó á cabo muchos de los que le
dieron renombre y imperecedera fama.

Peláez.—(*Fernando Alfonso*): Obispo de Oviedo des-
de el año, 1296 al 1301. (Vid. Episcop., puesto en otra parte de
estos apuntes—verb. *Adolfo*.)

Peláez Compomanes.—(*Antonio*): General de
División que nació en santa Eulalia de Sorribas (C. de Tineo) el
13 de Junio de 1811, y falleció en dicho punto el 23 de Mayo de
1892.

Hacia el año 1825 ingresó en el Real Colegio de cadetes y lue-
go sirvió en la Guatía real hasta obtener el grado de capitán,
pasando poco después al cuerpo de E. M. en calidad de comandante
durante la primera guerra civil.

Fue segundo Jefe de dicho E. M. en la Capitanía general de
Madrid, donde ascendió á Brigadier en 1857, fecha en que pasó á
la isla de Cuba, siendo Gobernador de ella don Francisco Serrano
y Domínguez.

Más tarde pasó á la de santo Domingo, en cuya guerra se halló
teniendo allí un serio compromiso con el General Santana, por
oponerse Peláez Compomanes á las crueles medidas de dicho jefe
al que desafió, evitando el lance el Duque de la Torre. Después
tomó posesión de la isla.

En 1665 ascendió don Antonio á Mariscal de Campo y regresó á España para representar en las Cortes al Distrito de Avilés.

Volvió otra vez á Cuba después de la Revolución de Setiembre de 1868, y allí prestó eminentes servicios durante la última guerra separatista, según él mismo los consignó después en un folleto que escribió. Antes había sido 2.º Cabo de Puerto Rico.

Poseía diferentes condecoraciones y entre ellas la Gran Cruz, de San Hermenegildo pensionada.

Retirado últimamente á su casa de Sorribas en el concejo de Tineo, derramó entre las necesidades de aquel punto grandes beneficios, distribuyendo limosnas y perdonando las rentas á sus colonos.

Militar pundonoroso y caballero á carta cabal, fué siempre modelo de ordenancistas y uno de los jefes más queridos y respetados del ejército. (Vid. su biog. en *El Carbayón* del 27 de Junio de 1892).

Pelayo.—(Rey): Primer monarca de Asturias y reconquistador del imperio godo en los elevados riscos de Covadonga, después de la infausta jornada del Guadalete, en la que pereció don Rodrigo y sucumbió lo más granado del ejército visigodo al fiero empuje de Tarik y sus numerosas huestes. (Para más detalles véase el artículo *Reyes de Asturias*.—Serie de los).

Peón y Mier.—(José María): Mariscal de Campo y uno de los bravos jefes del ejército asturiano durante la gloriosa lucha de la Independencia española contra Napoleón.

Había nacido en Villavieja hacia el año de 1787 y falleció hacia el de 1840 en Málaga.

Peón y Heredia.—(Pedro Antonio): Político fision y jurisperito muy notabil, natural de Peón (Villavieja), y autor de un brillante informe elevado al Marqués de la Ensenada con fecha 23 de Diciembre de 1747, acerca de la conveniencia de construir un espacioso puerto en la costa del Cantábrico.

Los PP. Sarmiento y Feijóo le elogiaron sobremanera, y el Canónigo Posada dice que antes de pensarse en Sociedades de Amigos del País, era don Pedro Peón una sociedad entera por sus conocimientos económicos, agrícolas y financieros.

Pérez.—(Alvar): Aférez real de D. Alfonso VIII de Castilla, é hijo de don Rodrigo Alvarez de Asturias, segundo entre los caballeros de esta varonía. Fué el tronco de la después tan noble y poderosa familia de los Quiñones, cuyo apellido llevó ya su hijo don Pedro, aunque Jerónimo de Aponso dice que el primero que llevó el apellido de Quiñones fuera Gutierre Pérez, hermano del famoso Maestro de Calatrava Nuño Pérez, natural de Avilés, que se halló en la batalla de las Navas de Tolosa.

Era Alvar Pérez, por lo tanto, hermano del tercer don Rodrigo Alvarez de Asturias que estuvo en la conquista de Sevilla por San Fernando.

A juzgar por las memorias que hay de tan excelente prócer del reino, tuvo don Alvar al gobierno de León y Asturias de donde fué nombrado primer Adelantado Mayor hacia el año de 1225.

En dicho cargo que duró hasta el de 1231, fecha en que le desempeñaba don Diego Fernandez de Quiñones, le sucedieron los siguientes:

Garola Rodríguez Carnota	en 1245
Gonzalo Gil	en 1260
Manrique Gil	en 1263
Gutierrez Suárez	en 1265
Rodrigo Osorez	en 1277
Gutierrez Suárez (2 vez)	en 1279
Estéban Pérez	en 1295
Juan Alvarez Osorio	en 1296
Estéban Pérez (2.ª vez)	en 1298
Diego Ramiñez, (2.ª vez)	en 1300
Rodrigo Suárez	en 1301
N. Mayorga	en 1302
Rodrigo Suárez (2 vez)	en 1303
Fernán Gutierrez Quijula	en 1305
Rodrigo Alvarez de Ast.	en 1306
Pedro López Pandiella	en 1307
Martin Pérez Mayor	en 1308
Rodrigo Alvarez, (2.ª vez)	en 1309
López de Pandiella, (2.ª vez)	en 1310
Pedro Gonzalez de Sandoval	en 1311
Martin Fernández	en 1312
Juan Rodríguez Cisneros	en 1351
Pedro Suarez de Quiñones	en 1396
y Diego Fernández de Q.	en 1431

sucesiendo a este último el también primer Corregidor--Gobernador Licenciado don Hernán González del Castillo en 1450.

Del mencionado Alvar Pérez de Quiñones descienden varias nobles familias de Asturias y León, como lo hace notar el P. Carballo (*Antig.* Título 38, párrafo XV, pág 154 del tom. II), y tuvo un hijo que fué don Pedro Alvarez de Quiñones, padre éste de don Suero Pérez de Quiñones, que casó con doña María Fernández de Mendoza de la cual no hay sucesión alguna, y de Ares Pérez de Quiñones, casado con doña Teresa de Omaña.

El Adelantado Suero Pérez de Quiñones murió sin dejarlos de su esposa doña María Fernández, más su hermano Ares enjendó de la suya, la mencionada doña Teresa, á otro Suero Pérez de Quiñones, á don Lope Díaz y Gonzalo García de Quiñones, que en doña María Rodríguez de Oangas, hija de Garola Fernández de Amago, tuvo á don Alvar González de Quiñones.

De tales Quiñones procedieron los señores de Alcedo y las Damos de Corredo, Degaña, Villaperi, Rui-Lago, Goidilla, Riano, Villabona, Vierzo, Rio Escuro, y Omaña en las montañas de León.

Pérez de Avilés.—(*Rui*): Sobrino del no menos célebre Nuño Pérez de Avilés, el Maestre de Calatrava diógo, y como él natural de la villa de su apellido que, en su escudo de armas (véase *Viaje de SS. MM.* por Rada y Delgado, donde se reproduce), recuerda la famosa hazaña de tan glorioso capitán asturiano llevado á cabo en la toma de Sevilla por San Fernando, que fué quien luego concedió dicho escudo de armas á la referida villa de Avilés, según lo aseguran el P. Carballo y Piferrer. Fué hijo de Pedro Pérez.

No falta quien diga á Rui Pérez de Avilés hermano de la distinguida Sr.a D.ª Contrada Pérez de Obregón, madre de la reina de

Navarra doña Urraca Alfonso, llamada la *Asturiana*, en cuyo caso fué hijo de don Pedro Díaz de Alter y de la esposa de éste doña María Ordoñez de la que aquél tuvo á la referida doña Gontroda Pérez (*Gontroda Petri* se lee en la carta de fundación del monasterio de la Vega por ésta en 1153).

Hijo á su vez de este Rui Pérez fué Rui González de Avilés, primer Alcaide de Zamora y padre de don Gonzalo Rodríguez de Avilés, camarero del rey don Alfonso XI.

Castor de Cannedo en su *Album de un Viaje por Asturias* (verb. Rui Pérez de Avilés) hace al famoso marino, compañero del Almirante Benifaz, hijo de don Pedro Pérez de Alter (?) rico-hombre del reino y hermano de la referida Gontroda, sobrino por lo tanto de ésta conforme á la genealogía dicha, Alvar de Castor le apellida *González*.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que Rui Pérez, honra la villa de Avilés, su patria, y que fué un héroe en la conquista de Sevilla por San Fernando el día 20 de Mayo del año 1248.

Al famoso ataque y paso de su nave á la ciudad, rompiendo la gruesa cadena que cruzaba el río Guadalquivir desde la torre de Oro al castillo de Triana, aluden los antiguos versos heráldicos que dicen:

Reinando el inmortal rey don Fernando,
el Santo que llamaron en Castilla,
con su nave Avilés pasó serrando
la fuerte y gran cadena de Sevilla;

que formaba el puente de barcas amarradas unas á otras con gruesas cadenas de hierro, cuando don Ramón Benifaz llegó á enseñorearse del río, mientras el santo monarca establecía sus reales en Triana á orillas del mismo Guadalquivir.

Sin aménorar en nada la gloria que cupo en aquella jornada al Prior de Uclés don Pelajo Correa, á los capitanes Rodrigo Flores, Fernando Yañez, Alfonso Tallez, Gómez Ruiz de Manzanedo, Garci Pérez de Vargas, Rodrigo González Girón, Alfonso Téllez y otros, que humillaron la altivez del rey moro de Sevilla Axatuf, ó Abul-Hassán, dando al traste con el imperio de los Almohades en Andalucía, puede asegurarse que la del sancanderino Benifaz y la del asturiano Rui Pérez de Avilés sobrepusó á la de aquellos invictos campeones cristianos, dando el soberano arrojo y la valentía que entonces ambos demostraron, como del primero lo asegura don José María Quadrado en su obra *Asturias y León*, citada, pag. 266.

Pérez de Avilés.—(*Frey Nuño*): Maestrante de Granada, tío del anterior, gran elector y cuarto Maestro de la Orden de Calatrava por los años de 1181. Había también nacido en la villa de su apellido, como lo consigna Moceri en su *Gran Diccionario* (tom. II, pag. 38), y falleció hacia el de 1198. Otro Rui Pérez fué 1.^{er} alcaide de Zamora.

Fué asimismo un excelente capitán, que sirvió con lealtad al rey don Alfonso de Castilla, en compañía del cual anduvo en diferentes guerras y se halló en la jornada de Extremadura.

El P. Carballo le hace hijo del segundo don Rodrigo Alvarez y hermano del dicho Alvar Pérez de Quíñones.

Pérez de Asturias.—(*Arias*): Hijo de D. Rodrigo Alvarez y de doña Sancha de Estrada.

=(1830)=

Según esta genealogía era sobrino del mencionado Alvar Pérez de Quiñones, y obtuvo en herencia el señorío de las Omañas en León donde se radicó.

Una hija suya, llamada doña María Álvarez de Asturias, casó con don Gonzalo García de Omaña, de quien proceden los individuos de esta Casa en dichas montañas.

Pérez de Obregón.—(*Gontroda*): La hija de los dichos Conde don Pedro Díaz y María Ordóñez, del valle de Aller donde la conoció el Emperador D. Alfonso VII de León. Fué madre de la reina de Navarra doña Urraca (Vid. Gontroda).

Pérez de Peredo.—(*Juan*): Canónigo de la Catedral de Oviedo por los años de 1620, natural de dicha ciudad, y autor de la «Relación de las Reliquias que hay en dicha Basílica de San Salvador», publicada en Madrid en 1621.

Fué uno de los buenos alumnos de la Universidad en la que hizo todos sus estudios.

Pérez de Quiñones.—(*Frey Nuño*): Vid. Pérez de Avilés—donde se hace mención de este distinguido gran Maestro de la Orden militar de Calatrava.

Pérez de Quiñones.—(*Suero*): Hijo de Arce Pérez de Quiñones y de doña Teresa de Omaña, y deudo de don Diego Fernández Vigil de Aller, señor de Lillo, padre éste último del célebre don Diego Fernández Vigil. Fué, por lo tanto, nieto del mencionado Alvar Pérez de Quiñones y sobrino del Adelantado de Asturias del mismo nombre y apellido, que casó con doña María Fernández.

Del tal don Suero Pérez de Quiñones traen origen varias nobles familias de Asturias y León, según atrás dejó dicho.

Pérez de Grado.—(*Hernán*): Autor de la «Información que envió de la Gran Canaria al Presidente del Consejo Real de las Indias, sobre la navegación que á ella hicieron algunos barcos procedentes de América».—firmada en Canaria á 20 de Marzo de 1574.

Pérez de la Sala.—(*Pedro*): Sabio ingeniero ovetense, cuyo nombre lleva hoy la calle principal del antiguo barrio del *Tresno*, sita al SO. de la capital del Principado, según acuerdos municipales de 1881 y 1883, á fin de premiar de algún modo los valiosos servicios que prestó haciendo el estudio y planos para la traida de aguas á dicha ciudad, cuyas obras él dirigió después de haber redactado acerca del proyecto en Abril de 1864 una notabilísima *Memoria descriptiva*.

El cálculo del reputado ingeniero fué de 745.500 litros de agua, aprovechando los manantiales de *Fitoria*, *Boo*, *Granda*, *Lillo* y *Ules* en la falda S. del monte Naranco, desde donde debían ser conducidas por una sola cañería, abandonando el antiguo acueducto de los Pilares, levantado en 1564 por Juan de Cerscedo, y construído de nuevo en 1582 por Gonzalo de la Bárcena para la traida de las aguas del manantial de la *Granda*, que se halla á 1200 metros de dicha capital sobre el antiguo camino real que dirige á Castilla.

En 1875 se inauguró la traida de las aguas siendo Alcalde de

=(1331)=

Oviado al Excmo. Sr. D. José Longoria y Carbajal, reglamentándose su distribución el año siguiente. Tal es la obra del Inspector general y Jefe, Sr. Pérez de la Barca, el inventor de un *bote salvavidas* y de un *tubo-inserción*, cuyos proyectos presentó en 1879 obteniendo privilegio por 20 años del Gobierno. Desde hace tiempo se halla al servicio de una casa extranjera que supo premiarle los grandes distinguido ingeniero español viene prestando con sus profundos y vastos conocimientos.

Pérez de la Barca.—(V. Domingo): Nació en el concejo de Castro por hacia el año de 1649, siendo hijo de honrados padres que le dedicaron al comercio desde muy joven. (Vid. *Biog. Eclesiast.*)

Solos 16 años de edad tenía cuando emigró á América y allí, en el Seminario de San Juan de Puebla de los Angeles y en la Universidad de México, hizo sus estudios de Leyes hasta graduarse en ambos Derechos.

Trató luego la abogacía por los libros de Teología y Disciplinas eclesiásticas, ordenándose de sacerdote en 1680.

Desde esta última fecha data su vida penitenciaría, y cuatro años más tarde fundó en México el monasterio de Belén donde dió comienzo á tantos y tantos ejercicios piadosos.

Cuántos grandes gastos de su propio peculio para sostener aquel benéfico asilo, y sostuvo increíble lucha con el demonio que intentó destruir su obra valiéndose de ruidos y ruidos todos á cual más monstruosos, incluso la calumnia y todo género de atropellos, por espacio de 12 años continuos.

Al fin salió victorioso el venerable siervo de Dios, como lo aseguró el E. Papea, usando para esto de ásperas penitencias y disciplinas.

Su vida fué un desahogo de virtudes por las que obtuvo del Señor singulares favores, y entre ellos el don de profecía y discernición de espíritus.

Frecuentemente padecía éxtasis y delirios durante el santo sacrificio de la Misa, habiéndosele visto más de una vez rodeado de celestes resplandores.

Los óptimos frutos que reportó en México con el continuo ejercicio de la oración, en el confesonario, en el púlpito y en donde quiera que tuviese ocasión de ejercitar su celo evangélico, fueron tantos y tantos, que no es fácil compendiarlos en una breve reseña biográfica.

Murió, con la muerte del justo, el día 8 de Noviembre del año 1713.

Pérez de Valdés.—(Melén): Hijo de D. Fernando de Valdés, llamado de San Vicente, y de doña Aldonza Palla, ambos de la Casa de Salas.

Cató Melén con doña Aldonza Pérez de Ben en la que tuvo á don Juan Fernández de Salas, señor de dicha Casa, padre éste del esclarecido Arzobispo de Sevilla don Fernando, el fundador de la Universidad de Oviedo.

Pérez de Valdés.—(Melén): Este fué hermano del dicho Arzobispo de Sevilla, y como el hijo del mencionado D. Juan y doña Mencía de Valdés.

Signó la carrera eclesiástica llegando á ser Dean de la Catedral de Oviedo.

Pérez de Villamar.—(*Pedro*): Excelente Capitán asturiano que llevó consigo á la conquista de Córdoba el Emperador D. Alfonso VII de León, dejándole luego allí por primer Alcaide. Murió en dicha ciudad en la Era MCCCII, á 17 de Febrero.

Pérez de las Alas.—(*Esteban*): Excelente marino de Avilés, compañero del adelantado de la Florida don Pedro Menéndez, sobrino del Conquistador del propio nombre.

Pidal.—(*Primer Marqués de*): Título que llevó y obtuvo el conocido hombre de Estado Excmo. Sr. D. Pedro José Pidal y Gerniádo. (Véase).

Pieltain Jove y Huergo.—(*Cándido*): Teniente General y Capitán general que fué de Galicia, Gobernador de la Isla de Cuba, Presidente del Consejo de Guerra y Marina, jefe del ejército del Norte durante la última guerra civil y Senador del Reino por la Coruña en Setiembre de 1872.

Habia nacido en Gijón el 2 de Diciembre de 1822 y falleció en Madrid el 21 de agosto de 1888.

Además de haber asistido á las principales acciones de la mencionada guerra civil, como fueron las de Fonollosa, Hostalt, Estayus, Peracoreps, Hostal de Voixa y Campos de Solsona, estuvo en la campaña de Africa en 1860, y tomó parte muy activa en la Revolución de 1868 con Prim, Serrano, Topete, Dato y demás corifeos que en aguas de Cádiz se proclamaron en abierta rebelión contra el Gobierno de D.^a Isabel II.

Pintores contemporáneos.—(*Los*): No voy á hacer historia acerca de los progresos de la pintura en Asturias, ni tampoco á biografiar los cultivadores más sobresalientes de tan divino arte dóctro, ó fuera de la provincia.

Solo es mi ánimo consignar aquí los nombres de algunos, como una prueba de las aptitudes de los asturianos para esta clase de estudios, y especialmente los de varios contemporáneos, cuya reputación, y fama les coloca en el número de los laureados en públicas Certámenes y Exposiciones desde hace ya bastantes años hasta la última internacional, celebrada en Madrid en Octubre del corriente año 1892, con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

Se ha dicho, y repetido hasta la saciedad en todos los tonos, que Asturias produce excelentes hombres de gobierno, buenos literatos, repúblicos eminentes, filósofos, insignes capitanes, bravos guerreros, reyes, legisladores, abogados, diplomáticos, juriconsultos etc. etc.; pero que con respecto á poetas y artistas no tenía mucho porque vanagloriarse el Principado.

Verdad es que no han nacido allí ni Velazquez, ni Murillo, ni Herrera, pintores de primer orden, ni Quintana, ni Gallego, ni Alberto Lista, ni Fr. Luis de León, ni el Duque de Rivas, ni Zorrilla, ni Núñez de Arce, poetas clásicos, cada uno en su género; pero son oriundos de aquel país Calderón de la Barca, Alvarez Gienfuegos, los dos Moratines, Meléndez Valdés y Villanueva y Herrera arquitectos sobresalientes estos dos últimos, á parte de otros muchos que dejo de mencionar.

Pero nada podrá negar que son asturianos netos Carreño y Miranda, el mejor pintor de retratos, Bustamante, Borja, Fernandes de la Vega, Pérez del Valle, Miranda y Cabal, González Reguera, Jovellanos, Campaños, Vidal, Aza, Alvarez Builla (este último nacido en Pola de Lena hacia el año de 1852, escritor y fecundísimo poeta épico actual de precoz ingenio, como le llama un biógrafo--vid. la Revista literaria «Asturias», núm. corresp. al 1.º de Mayo del corriente año 1892), Arango y Valdés, Ramón del Busto, Suarez del Risco, García del Real, Cortés Llanos y otros, literatos y poetas inspiradísimos, como los anteriores arquitectos, pintores y escultores de fama.

No es, pues, exacto el juicio que de Asturias se tiene formado por algunos, ignorantes de sus antecedentes y de su historia.

Para mayor abundamiento he aquí ahora otros nombres de conocidos artistas contemporáneos, cuya filiación es bien conocida. Todos ellos han exhibido trabajos de su ingenio en la referida Exposición última.

Sea el primero don Luis Menéndez Pidal, autor del cuadro «La cuna vacía», premiado en dicho Certámen, de cuya obra hizo la prensa periódica de Madrid, especialmente *El Liberal*, el más cumplido elogio.

Este excelente artista, de quien hecha mención en otra parte de la Galería, nació en Pajares del Puerto, concejo de Lena, hacia el año de 1864. Estudió en Oviedo, Valladolid y Sevilla la carrera del Derecho, que terminó brillantemente en la Universidad Central.

En 1881, huérfano de padre, regresó de Madrid á Oviedo, donde se alistó al Colegio de Abogados y dió principio á su carrera de artista en la Escuela de San Salvador, en la que adquirió los primeros elementos de dibujo.

Dos años más tarde volvió á Madrid para ingresar allí en la Real Academia de San Fernando, en cuya Escuela superior perfeccionó los conocimientos teóricos y prácticos, que tenía adquiridos.

El Ministerio de Fomento le subvencionó para que continuase su carrera en Roma, donde pintó los primeros lienzos intitulados «San Francisco de Asís» y «Un napolitano», cuyo último adquirió luego S. M. la Reina Regente de España.

En 1890 se hallaba otra vez en Madrid el Sr. Menéndez Pidal, y fué entonces cuando pintó su famoso y laureado cuadro «El Oratio de la Vega», basado sobre una leyenda del insigne poeta nacional don José Zorrilla, titulada *A buen juez mejor testigo*, en la que figuran don Pedro Ruiz de Alarcón, como juez; don Diego Martínez, como acusador; don Jués de Vargas, como demandante y el Sextísimo Oratio de la Vega, como testigo de una promesa hecha á la hija del hidalgo Juan de Vargas de Acuña por el perjuro capitán don Diego.

Este lienzo del artista asturiano es de lo más bello y acabado que pueda imaginarse.

Luego concluyó los intitulados el «Espejo del bufón», «Un pintor holandés», «Un viejo comiendo», «El Viático en la aldea» y varios «Paisajes».

Hizo además otros para el Asilo de Santa Juíta de la villa de Grado, cuyo Establecimiento benéfico recuerda la buena memoria de su fundadora la caritativa hija de los Marqueses de la Vega de Anzó.

El mencionado «La cura varina», según los Sres. Comas y Balart, redactores de *El Correo* y de *El Imparcial*, respectivamente, coloca al Sr. Menéndez Pidal, a la altura de los primeros artistas de España en este siglo.

Al lado de este y otros cuadros figuraron en la Exposición dicha varias otras obras de los siguientes artistas asturianos, cuyos nombres doy a continuación.

Fueron, y se llaman: D. Luis Álvarez, ya mencionado en la página 751 del presente tomo. Este excelentísimo pintor nació en la parroquia de Monasterio de Hermo, ayuntamiento de Cangas de Tineo, y exhibió sus lienzos premiados «*Stella vespertina*», «*Guerra en tiempo de paz*», «*La fiesta*» y «*Salida del palacio del Quirinal*».

D. Buenaventura Álvarez, natural de Gijón, obtuvo premio en dicho Certamen por su cuadro intitulado «*Naufragio en las costas del Cantábrico*»; D. José Álvarez Veraño, por el suyo «*La hilandera*»; D. Joaquín Arango, de Ciudad Real pero oriundo de Asturias, por su «*Ella de Vigo*»; doña Julia Alonso y Mantuza, de Gijón, por sus lienzos «*Merienda*» y «*Pescadores*», doña Eulalia Capria por un *paisaje* de Gijón, su villa natal; D. Enrique Donati, de Vega de Rivadeo, por varios retratos; D. Pío Escalera y Blanco, también de Gijón por un «*Estudio del natural*»; D. Ignacio León y Rescurre por la «*Galata de cuadros*» en su estudio de París; el «*Duo interrumpido*» y «*En la taberna*»; D. Fernando González, de Oviedo, por «*El ingenio*», y «*La faucon en día de Reyes*»; D. Rogelio G. Gordón y Robles, por los suyos «*La Zuriel*», «*Estudio de naturaleza muerta*» y «*Regata de Aborgas*»; D. Cesar María Herrer y Marcher, de Luanco, por su «*Estudio de barcos*», «*El canal della Gindeca*» y «*Arrepentidos*».

El Sr. D. Nemesio Lavilla, de Gijón, y el Sr. D. Juan M. Abades, de la propia villa, alcanzaron recompensas por sus «*Tarde de Asturias*» y «*El Viático á bordo*», respectivamente, habiendo este segundo presentado además los cuadros «*En bahía*», «*Baja mar*» y «*Después del último viaje*», marinas «*exquisite*» y de «*afecto*», como se intitulan. «*Reyes*» cuadro que mide 72 centímetros de altura, y «*El entierro del piloto*», que figura en el Catálogo de la Exposición con el número 711.

El Sr. M. Abades obtuvo en ella medalla de 2.ª clase. Doña Carolina Malnero y García, natural de Villanueva, con su cuadro «*Pelando la pava*»; don Santiago Meana y Marina, de Oviedo, con el suyo «*Madre feliz*»; don Agustín Ojeda y García, con los suyos «*Retrato de don José Gorostegui*» y «*Lina*», don Pablo Peña Porrero, de Pravia, por los suyos, intitulados «*La Virgen de Gijón*», «*Ura foma de Tabaco*», «*Goro de San Francisco de Asis*», «*Refectorio del Convento de Santa Maria de las Cárces*», y «*Bendición de la Basílica de San Francisco de Asis*», llamaron extraordinariamente la atención en el Certamen.

Iguales fueron admirados los trabajos allí exhibidos por don Dario Repoyos, natural de Rivadavia, con sus cuadros «*Noche de difuntos*», «*Tempestad*», «*Comestorio árabe en Tanger*», «*La diligencia de Segovia*», «*Las Hijas de María*», «*Algo músico en Tanger*» y «*El coche de Pamplona*»; don Angel Pérez y Fernández, de Nera en Tineo, por su cuadro «*Una mendiga*»; don José Uria y Uria, de Oviedo, premiado con medalla de 2.ª clase, por los suyos «*Costumbres asturianas*», y «*Antes de dar el sí*», y el Sr. D. José R. Zaragoza, natural de Cangas de Oza, por el suyo «*Costumbre de la Riviera*».

Presentaron trabajos escultóricos D. Braulio Alvarez Muñis, natural de Oviedo y discípulo de la Academia especial de Pintura y Escultura de Madrid, el cual fué premiado con medalla de 3.ª clase por su grupo «El barbero de aldeas»; don José Estéba, natural de Oviedo y discípulo de don G. Pida, un retrato á la escayola; don Julio González Pola, natural también de Oviedo y discípulo del Sr. Sansó, que exhibió «Brazos», y dos «Cabezas de niños»; don Manuel Menéndez, natural de Pedraza (Gijón), su obra «Sonámbulos» y el pintor don Claudio Suero y Gómez, de Llanes, su cuadro intitulado «Flores».

En la Sección dedicada á la Historia de la Pintura desde Goya hasta los tiempos presentes, se admiraron obras del Sr. Leon y Escosura («El juego de náipes») y varios retratos debidos al pincel del malogrado Suarez Llanos.

El Jurado de la Exposición elevó al Ministerio de Fomento la propuesta de recompensas para los trabajos de artistas asturianos, que en el Catálogo llevan los números 711 («El entuerto del piloto»); 769 («La luna vacía»); 1249 («Antes de dar el etc»); 2296 («Galería de cuadros»); 1809 («El barbero de aldeas»); y 1250 («Que pasa Dios!» del Sr. D. Estanislao Suárez Inclán, oriundo de la provincia aunque nacido en Madrid.

Véase, por lo expuesto, la representación que tuvieron nuestros artistas contemporáneos en aquel gran palenque de la inspiración, de la ciencia y del ingenio.

No es de este lugar hacer la descripción de las referidas obras, ni agilitar el valor respectivo de cada una, máxime cuando un Jurado tan competente como el de la Exposición, y la prensa sin distinción de matices, han dado ya su fallo respetable respecto de las mismas.

Imposible era suponer que en

Un país de felpa verde,
como á Asturias se figura,
de una altura y otra altura
entre colores se pierde,

cual escribió don Salvador Rueda en *La Libertad*, periódico de Madrid, dejase de haber artistas que

supiesen los primores
que en un color pueden ir,
y pudiesen distinguir
en un tono cien colores.

Sin embargo se supuso, y no solamente se supuso, sino que también se afirmó rotundamente que Asturias no era país de poetas ni de artistas, porque allí

Hasta la línea salvaje
del peñón áspero y bronco
toma los muscos del tronco
y rima con el paisaje,

ya que eso no lo diría el malogrado é inspirado Oato Plasencia al frente de su colonia artística de Pravia.

Tampoco es fácil que lo digan don Federico Madraco, Gragera, Joaquín M.ª Ferrer, Carlos Haas, Martínez Cubela, Alejandro Ferrant, Joaquín Scrota, Jerónimo Sanjal, Sansó y otros maestros sobresalientes, que han podido apreciar las dotes artísticas de los bi-

jos de Asturias, mientras estos fueron discípulos suyos demostrando las aptitudes que les distinguían para el estudio de la pintura y escultura.

Las Academias de San Fernando y de San Salvador de Oviedo, establecida ésta en la calle del Rosal y fundada hacia el año de 1786 por la Sociedad Económica de Amigos del País, periódica bajo la dirección del inteligente pintor don Juan N. Conent y Requejo (vid. este apellido á la pag. 1637 del presente libro); las Escuelas de Bellas Artes de Oviedo, creada ésta por R. D. en 1849, y de Madrid, pueden asimismo enorgullirse de contar en el número de sus aprovechados alumnos, á los mencionados artistas que por algún tiempo frecuentaron sus aulas.

No es pues Asturias una provincia refractaria á las artes como no lo es tampoco ni á las ciencias ni á la literatura y poesía, por más que bajo su brumoso y nebuloso cielo se respire constantemente una atmósfera viciada por el humo de sus centenares fabriles é industriales.

Su historia y sus antecedentes vienen también en apoyo de este aserto, y así como de aquel país han salido hombres de valla en todos los ramos del saber humano, así también han salido artistas famosos, cuyas buenas tradiciones siguen hoy cuantos dentro ó fuera de la provincia, cultivan la pintura, la escultura, la música y la poesía.

No ha de descender á otras consideraciones por creerlas innecesarias, y porque en las páginas de esta Galería han de hallar los lectores otras, más convincentes aún que las que dejo expuestas.

Piniolo.—(El Conde D): Véase Jimenez.

Piquero Argüelles.—(Gregorio): Mariscal de Campo del Ejército y uno de los héroes de la guerra de la Independencia.

Había nacido en la villa de Llanes hacia el año de 1782 y murió en la Habana (Isla de Cuba) en 1864.

Á sazón en que el Principado de Asturias declaraba la guerra á Napoleón en Mayo de 1808, cursaba aún Piquero Argüelles sus estudios de Cánones en la Universidad de Oviedo (de cuya ciudad se le creyó natural por algunos biógrafos), siendo entonces cuando, con los demás patriotas, tomó parte muy activa en el levantamiento memorable contra Francia.

El fué uno de los principales agitadores del pueblo y el que, al lado de los Llanos-Fuente y don José García del Busto, encendió los ánimos para llevarle á feliz término en la noche del 24 al 25 de Mayo de aquel año.

Disfrazado con un traje que pilió á Juan Alvarez Santullano, se presentó Piquero en el palacio del Duque del Parque, reuniendo varios paisanos animosos y decididos como él, teniendo que amenazar con una pistola al centinela que se hallaba en el suntuoso y quiso impedirle la entrada. Sorprendida la guardia del Gobernador don J. Cristóbal La-Llave, abrió hasta verse con él cara á cara teniendo antes éste que suspender la sesión de la Audiencia que presidía.

—¿Qué es lo que le trae á V. por aquí? le dijo en mal tono el Comandante general del Principado.

—Poca cosa, mi General, lo replicó en el mismo tono Piquero.

Arredillas. Vengo de parte del pueblo ovetense para suplicar á V. E. secundando la causa que defiende y se une al movimiento iniciado.

--Joven; cuévale á decirle aquel jefe: el asunto es serio y tengo que meditarlo antes. Mañana será otro día.

--Mañana será ya tarde, mi General; ó ahora ó nunca: V. E. lo piensa bien, pues Oviedo con V. E. ó sin V. E. está decidido á seguir adelante en sus propósitos.

--¡Baramba con las hifilas del Sr. Figuero y del pueblo ovetense! Mientras este rápido diálogo tomó la lieve un pliego que llevaba en la mano el joven caudillo de aquel pueblo, y después de leerlo dijo: ¿dónde está la fuerza con que contamos para tan arriesgada empresa?

--En la calle, mi General, en las plazas y en los alrededores de la ciudad. Vea V. E.

Acomóse entonces el Gobernador á uno de los halcones y quedó asombrado al ver la multitud apimada, quieta, silenciosa y armada, esperaba la resolución de aquella arrojada.

Al propio tiempo disparó al aire su pistola el intrépido Figuero y un grito unánime respondió: ¡Fuera Francia! ¡Viva la Religión! ¡Viva el Rey D. Fernando VII! ¡A las armas!.....

Aquel grito espantó á los Magistrados de la Audiencia que poco antes conferenciaban en el Salón de Sesiones. Huyeron á buscar refugio temiendo por sus vidas. Al pistolazo de Figuero y al grito lanzado por las huestes de paisanos que acudían, respondió el repique general de campanas de la ciudad, que en la noche del 24 despertó á todo el vecindario con agradable sorpresa.

La Junta general del Principado había tomado en ella su última resolución, y la guerra quedó oficialmente declarada.

Figueroa fué de los primeros que se alistaron en el ejército asturiano de 20.000 hombres, que aquella determinó poner sobre las armas, con el grado de Sargento mayor del batallón de Siero con el cual salió para Vizcaya, tomando parte en las acciones de Balmagray, Balmaseda, Comillas y San Vicente de la Barquera.

En esta última fué hecho prisionero, mas consiguió fugarse luego y se presentó en Oviedo al General Goniñegros que le destinó al regimiento de Castronol.

Bajo el mando de Ballesteros desde 1809 asistió á varios hechos de armas contra Bonet, venciendo á una brigada francesa junto al río Silejo.

Se batió en la desastrosa batalla de Cabezón, y fué ascendido á Teniente Coronel por el valor que demostró en Aracena, Cantálgallo, Los Guardias y Castillejos. Poco después ascendió á Coronel y fué declarado *Benemérito de la Patria*.

Desde 1812 á 1819 operó en Andalucía mandando los Regimientos de Cádiz y Málaga, y allí obtuvo, en 1814, el grado de Brigadier.

En 1820 y 1821 fué Gobernador militar de Zamora y Salamanca: en 1822 Capitán general interino de Exremaadura, y el año siguiente emigró á la isla de Cuba por sus ideas políticas permaneciendo allí hasta 1835, fecha en que regresó á la Península para ser Gobernador militar de Alicante y Segundo Cabo de Valencia.

En 1839 fué ascendido á Mariscal de Campo por méritos de guerra en la primera civil, á que asistió bajo las órdenes del infelizmente General León en Navarra.

Bajo las de Espartaco se distinguió en Arcos y en el socorro del fuerte de Labranza, como en Belascoaín y Arcoiz donde alcanzó los entorchados de Teniente General. Terminada aquella guerra regresó á la isla de Cuba donde desempeñó importantes cargos civiles y militares, entre ellos los de Comandante general y Gobernador de Santiago, cuya ciudad le debió grandes mejoras.

Achacoso ya por su edad pidió el retiro solicitando cuartel para la Habana, donde se dedicó en los últimos años de su vida á trabajos agrícolas, siendo allí un generoso protector de sus paisanos.

Falleció el octogenario General en aquella hermosa Antilla casi olvidado, pues su modestia había siempre ocultado sus merecimientos, y pocos sabían que aquel hombre de honradez intachable había sido uno de los buenos hijos de la Madre Patria, por la que derramó su sangre en cien combates.

Pola y Argüelles.—(Francisco de la): Sabio Catedrático de Desacho en la Universidad de Oviedo por los años de 1876; Arcediano de Benavente en aquella iglesia Catedral Basílica y muy distinguido por sus conocimientos en las ciencias eclesiásticas. Había nacido en Pola de Siero.

Pola y Gutierrez.—(Mariano): Constante fomentador de las industrias en Asturias, y bienhechor de su villa natal, Luanco, donde fundó y estuvo la Institución de enseñanza (Véase su biog. en *El Carbayón de Oviedo*, corresp. al 21 de Abril de 1884). El fué quien fundó allí, además de las escuelas de instrucción primaria, los estudios de *Náutica, Comercio, Artes y Oficios* en 1879.

Pola y M.—(Joaquín Acevedo): También natural de Pola de Siero y autor de una *Memoria económica política sobre el fomento de España* que publicó en Madrid hacia el año de 1799.

Ponte y Vives.—(Alvaro F.): Escritor contemporáneo y uno de los elegantes redactores que tuvo la antigua *Revista de Asturias*, en cuyas columnas insertó no pocos artículos de interés histórico para la provincia.

Pontero.—(Andrés Simón): Magistrado y Regente que fué de la Audiencia de Valencia antes de pasar al Supremo Consejo de Castilla. Nació en Llanes.

Posada.—(Antonio de): Teniente General y Gobernador de Flandes donde fué el terror de los rebeldes que, acanallados por el Príncipe de Orange Mauricio de Nassau, negaban obediencia al rey D. Felipe II.

Había nacido en Penafiel (Llanes) y obtuvo por sus merecimientos el nombramiento de primer Marqués de Deloitosa, título hoy unido al de Gastañega que llevó el Excmo. Sr. D. Miguel Vezcerra y Carreño, fallecido en 18 de Abril de 1879.

Posada Herrera.—(Agustín): Sabio Magistrado y Regente que fué de la Audiencia de Madrid. Era hermano del también Magistrado jubilado del Tribunal Supremo de Justicia Excmo. Sr. D. Benito y del conocido hombre de Estado don José que nació en la villa de Llanes en 1815 y que, desde el año 1838, hasta 1885, tanto figuró en la política y en el Gobierno de D.^a Isabel II.

cual lo consigna don Ansel María Segovia en su obra *Figuras y Figuronas*.—Madrid, 1878, tom. II, pág. 8.

Tanto don Agustín como sus hermanos, los dichos don Benito y don José, fallecidos también ambos en su villa natal de Llanes, éste en 7 de Setiembre del referido año 1886 y aquél en 28 de Abril del próximo pasado 1890, supieron abrirse paso con sus talentos en la carrera del foro y la de gobierno, mientras que don Joaquín María, hijo como ellos de la propia familia, ocupaba altas dignidades eclesiásticas hasta que siendo Arcediano de la Catedral de Oviedo á su fallecimiento, ocurrido en la misma histórica villa el 23 de Setiembre de 1887, se vió precisado por sus achaques y quebrantada salud á buscar alivio á sus dolencias en el hogar paterno durante la última enfermedad que le llevó al sepulcro.

Todos ellos eran hijos de humildes padres, edo distinguidos por su honradez y religiosas virtudes, tan eminentemente realzadas por las eficas de hombres tan beneméritos como fueron para la patria los cuatro mencionados, á uno de los cuales, á don José, se trata hoy de erigir una estatua en la mencionada villa de Llanes, para de éste modo perpetuar su memoria en el pueblo donde vió la luz de la existencia.

Posada Soto.—(*Ramón de*): También honorab e Magistrado. Oidor que fué de Guatemala, Consejero del de Castilla y primer Presidente del Tribunal Supremo de Justicia, para cuyo elevado cargo se le nombró cuando se creó en Madrid tan ilustre Cuerpo consultivo y ejecutivo de Leyes del Reino.

Nació en Celorio (Llanes) tan renombrado juriscunsulto y Académico de la de B. Artes, á hizo sus estudios en la Universidad de Oviedo, cuya Escuela le cuenta en el número de sus más ilustres alumnos.

Posada y Valdés.—(*Fernando*): Célebre marino y Almirante de la Escuadra que concurrió al descubrimiento de la Florida en 1575.

También fué hijo de Llanes como los mencionados y otros varios no menos intrépidos navegantes, tales cual el Capitán General de las Galeras de Nápoles, en 1697, don José Pariente; Hernán Sánchez Calderón que sirvió al Emperador Carlos V con dos navíos en la jornada á Argel contra el pirata Barbaroja en 1595; don Simón Martínez; don Ignacio Duque de Estrada y Queipo de Llano; don Jacca Gonzalez Valdés; don José Gomez Inguanzo; don José Posada Diaz de Guiana; don Pedro, don Bartolomé y don José de Posada Duque de Estrada; don Manuel María de Colombres y Pariente; don Juan de Barredo y Coro; don Juan de Rivero y Posada; don Antonio Rivero Posada y otros, que en el siglo XVII prestaron eminentes servicios á la patria, y fueron honra de la marina y del ejército en extranjeros países por ellos recorridos, al de los reyes de España, que en muchos los tuvieron y apreciaron. D. Fernando pasó en Indias, y murió sin dejar sucesión alguna.

Puente.—(*Miguel de la*): Ingeniero civil y director que fué de varias obras públicas en la provincia á fines del siglo XVIII.

Es autor de algunos *Informes y Memorias* acerca de los puertos del Ferrol y Gijón, que aparecen firmadas en e de Lastres á 17 de Junio del año 1760.--MS. en la Acad. de la Historia.

=(1340)=

Quintanilla.—(López de): Hijo del famoso don Alfonso Alvarez, Contador mayor de los Reyes Católicos. (Vid. la obra del Sr. Vigil, pág. 105).

Quipeo.—(Manuel Abad y): Obispo electo de Mechoacan (México). Ministro de Gracia y Justicia nombrado por don Fernando VII, al regresar de América con el objeto de imponer a dicho monarca de todo lo allí ocurrido y justificar ante él su conducta política en Nueva España; patriota enérgico ante la revolución iniciada y dirigida por el cura párroco de Dolores don Miguel Hidalgo en Querétaro hacia el año de 1810; hombre de vasta ilustración y conqumienton; Diputado elegido por Asturias para las Cortes de 1808 a 1812, cargo que renunció por padecer sordera; individuo de varias Juntas consultivas de Gobierno y atilado escritor acerca de diversos asuntos políticos, religiosos y sociales.

El Sr. D. Manuel Abad y Quipeo era hijo natural de D. J. A. y de doña M. G. de la T. ambos nobles y distinguidos miembros de aristocrática familia asturiana, y había nacido en la feligresía de Santa María de Villarpedra, concejo de Grandas de Salinas y partido judicial de Oastropol, el 26 de Agosto de 1751.

Cursó en Barcelona los estudios de la carrera eclesiástica, hasta ser allí ordenado de sacerdote, bajo la protección de un dante de su familia, que le ayudó bastante mientras residió en la ciudad condal.

Jóven todavía emigró a Méjico donde obtuvo un nombramiento eclesiástico apenas arribó a la capital de Nueva España, que fué el de capellanías de Mechoacan.

Más tarde ganó por oposición una canongía en la Catedral de este último punto, teniendo que vencer no pocas obstáculos para posesionarse de ella a causa de su nacimiento.

Tras largas gestiones y después de regresar por segunda vez a Europa cuyos principales reinos visitó, volvió a América tomando allí posesión de su prebenda contra el parecer de algunos capitulares de la Iglesia de Mechoacan que a ello se oponían. En dicha iglesia ejerció el cargo de Vicario capitular en 1809, cuando dirigió a la Audiencia de Méjico una Representación en la que proponía los medios de evitar la guerra en aquel territorio, caso de una invasión imprevista por parte de Napoleón.

En otra, redactada en el mismo año, propuso el empréstito de 20 millones que la Junta Central mejicana acordó contratar, siendo al siguiente 1810 propuesto por la misma para la Mitra de Mechoacan, cuyo nombramiento confirmó la Regencia del Reino a nombre del naciente monarca don Fernando.

Como Obispo electo excomulgó al cura Hidalgo y sus secuaces como perturbadores del orden público, seductores del pueblo, sacrilegos y perjurios, apenas estalló la revolución en Guanaxtato.

Del año 1813 data la «Colección de las obras del Ilmo. Señor Abad y Quipeo», que éste imprimió en Méjico y remitió al Doctor More en París hacia el de 1835 (vid. Bibliog. del Sr. Puertes Acosta, en su *Bosquejo* etc., pág. 256).

Al regresar Fernando VII de su destierro en 1814 recompensó al benemérito Abad y Quipeo con su reconocer el nombramiento de Obispo de Mechoacan hecho a su favor por la Junta de Méjico: entonces fué cuando el agraviado Prelado se dirigió desde América

aquel famoso *Informe*, que firmó en Méjico á 20 de Julio de 1819 y conocido bajo el nombre de su *Testamento político*, en el cual expuso sus méritos y hace detallada relación de cuanto ocurriera en Nueva España desde 1810, trazado de mano maestra el cuadro de la revolución en aquel remoto país.

Asimismo protesta en dicho documento de su lealtad al trono y sus arraigadas convicciones, como de su fe y su sumisión á la Iglesia y al Rey, á la vez que pone de relieve los desaciertos del virrey Calleja en Méjico, concluyendo con alegar que durante los treinta y seis años que permaneció en el Nuevo Mundo, jamás había prostituido ni su corazón ni su inteligencia.

En pos de aquel *Informe* llegó su autor á Madrid, y allí expuso verbalmente al monarca las razones de sus procederes. En vista de ellas dióse por satisfecho don Fernando y sobre la marcha le nombró su Ministro de Gracia y Justicia, cargo que el Sr. Abad y Queipo solo desempeñó 24 horas, á causa de haber recibido aviso el monarca del Inquisidor general, diciéndole que se le seguía causa en el alto Tribunal por él presidido.

El 8 de Julio de 1816 fué el Sr. Abad y Queipo preso al entrar en su misma casa de orden de dicho Inquisidor general, ante cuyo atropello protestó dignamente el perseguido Prelado que fué conducido á las cárceles secretas del Santo Oficio, en las que estuvo algunos días hasta ser puesto en libertad.

Se le había acusado de ser liberal y de no tener escrúpulo en leer libros prohibidos. Tales eran las cargas que de autos contra él resultaban. Durante un tiempo habido en 1820 en Madrid desapareció la causa que es la formara y que, extraída de entre los papeles del archivo de la Inquisición, fué á parar á manos del mismo procesado. Desde entonces nada más se ha vuelto á hablar sobre el asunto, y casi nada tampoco se sabe acerca del Sr. Abad y Queipo desde aquella fecha hasta la de su fallecimiento ocurrido poco después.

Su última publicación data asimismo de aquel año y se intitula «Breve Exposición sobre el Real Patronato y derechos de los Obispos electos de América.»—Madrid 1820—folio 62 pág.

Queipo de Llano.—(Suero): Excelente marino y capitán que estuvo en la jornada hecha al Estrecho de Magallanes, donde dió pruebas de serenidad y arrojo con sus compañeros de expedición.

Queipo de Llano.—(Alvaro): Primer Conde de Toranzo desde el año 1659; Caballero santiaguista, Consejero Real de Hacienda, Alférez mayor de Asturias, Corregidor de Madrid, Gentil-Hombre del rey D. Felipe IV y señor de Tombría y Valparaíso.

Era descendiente de don Juan Queipo de Llano, el viejo, y de su esposa doña Catalina de Valdés, ambos de la familia de los Alfonso de Oungas, é hijo del anterior don Suero y de doña Isabel Bernaldo de Quirós.

Caso don Alvaro la primera vez con doña Ana de Lugo, de cuyo matrimonio fueron hijos don Fernando Queipo de Llano y Valdés y don Francisco, caballeros los dos de la Orden de Santiago; viuda de aquella pasó á segundas nupcias con doña Inés de Zúñiga y Valdés, prima suya, de la que también tuvo sucesión. Su hermano don Fernando fué Juez de Vizcaya y Oidor de la Chancillería de Granada por los años de 1660.

Queipo de Llano.—(*Fr. Antonio*): Caballero de la Orden militar de Santiago, excelente militar antes y luego ejemplar religioso capuchino, que perteneció á la propia mencionada familia.

Queipo de Llano.—(*Suero*): Sabio catedrático de Clementinas en la Universidad de Salamanca, donde había hecho sus estudios de Leyes.

Fué hijo de don Rodrigo Queipo de Llano y nieto del famoso Maestro de Campo García de Tineo, que venció al temible corsario Barbarroja en las costas de Barbería, y natural como los anteriores de la villa de Cangas de Tineo donde radicó la casa solariega de los Queipos, cuya primitiva familia era oriunda de Galicia.

Quiñones.—(*Suero de*): Conocido con el nombre de el *Caballero del Paso honroso*, por haber sostenido tan valientemente el del puente del río Orbigo contra otros setenta y ocho valencianos, aragoneses, castellanos y catalanes en Enero del año 1434, reinando D. Juan II á quien suplicó el Medina del Campo le permitiese romper en la liza hasta el número de trescientas lanzas.

Tan valiente como bravo paladín, que á la sazón solo contaba 25 años de edad, fué hijo del célebre don Diego Fernández de Quiñones, natural del concejo de Aller, llamado también el *Caballero de la buena fortuna*, y de doña Leonor de Quiñones, la hermana del Adelantado Suero Pérez de Quiñones de quien dejo hecha mención.

Suero de Quiñones fué señor de la villa de Nava y salió excelente capitán en las guerras de su tiempo, siendo á la vez el tipo de costumbres caballerescas de aquella época.

Quien quisiera enterarse de las condiciones, peticiones, mantenedores y resultado del referido *Paso honroso* de Suero de Quiñones cuya relación escribió Pero Rodríguez de Luna, vea los fragmentos que inserta el historiador don Victor Gebhardt en el apéndice XXVI á los tomos III y IV de su acreditada *Historia general de España* (tomo IV, año de 1864, pág. 702), donde hay curiosos detalles sobre el particular.

La liza duró 80 días, siendo 727 las carreras corridas y 166 las lanzas que en el *Paso honroso* se rompieron por el virtuoso caballero, faltando 134 para el completo de las que había prometido romper en tan solemnes torneos, hasta recuperar su libertad y rescate.

Los compañeros de Suero de Quiñones, que defendieron y mantuvieron con el dicho *Paso Honroso* contra otros 68 caballeros, fueron Lope de Estúñiga, Diego de Bazán, Pedro de Nava, Alvaro y Suero Gomez, Sanchez de Rabanal, Lope de Aller, Diego de Benavides, Pedro de los Rios y Gómez de Villacorta.

Quiñones.—(*Pedro de*): Hermano del anteriormente referido, don Suero, y como el hijo del don Diego Fernández Quiñones, de Aller, hijo este á su vez de don Diego Suarez Vigil y de doña Leonor Suárez de Quiñones, ambos del propio concejo.

Fué también don Pedro bravo audaz que siguió las banderas del Conde de Benavente, y se batió en la toma de Granada, en las guerras de Jaén y en la toma de Huéscar.

Desavenido con el monarca don Juan II de Castilla, por el favor que éste prestaba á don Alvaro de Luna, se apoderó de la ciudad de León y de todo el país de Asturias, donde pudo contar con la potencia de muchos deudos y parientes, por ser él nacido.

en el mismo, como lo asegura el P. Carballo en sus *Antigüedades* (tom. II, tit. 46, párrafo V, pág. 273).

Desde entonces principiaron los serios disturbios causados en el Principado por tan poderosa familia, contra cuya prepotencia hizo el monarca que tomar no menos serias medidas de rigor, hasta conseguir expulsar del territorio á casi todos sus individuos por medio de los capitanes Fernando de Valdés, Gonzalo Rodríguez de Argüelles y Juan Pariente de Llanes.

D. Pedro y su hermano el dicho don Suero de Quirós, fueron los principales promovedores de aquellos disturbios, á causa de haberse querido sustraer á la obediencia del monarca y de su hijo el Príncipe don Enrique hacia el año 1444, fecha en que este último favoreció á sus leales súbditos con solemne promesa de defenderlos contra toda operación en lo sucesivo.

Se vieron pues aquellos, y sus demás deudos, precisados á abandonar el país, saliendo de Asturias para establecerse en León y otras partes, en donde dieron origen á nobles familias.

Quirós.—(*Francisco de Asis Bernaldo de*): Teniente general del Ejército, Inspector del de operaciones en Asturias durante la guerra de la Independencia, individuo de la Junta Central del Reino, en unión de su íntimo amigo Jove Llanos, Gobernador y Capitán general de Cataluña, Ministro de la Guerra etc. Este esclarecido patriota y Marqués de Campasagrado, de quien dejo hecha mención en otra parte de los presentes apuntes, había nacido en la ciudad de Oviedo por los años de 1755 y falleció en dicho punto hacia el de 1837, siendo sepultado dentro de la iglesia parroquial de San Nicolás de Villoria en el concejo de Laviana, donde hasta el presente puecen sus mortales restos y los de su preciosa esposa doña María Jacoba de Valdés Inclán, fallecida años más tarde, en 1859.

Quirós.—(*Gregorio Bernaldo de*): También digno y notable jefe de las tropas asturianas en los comienzos de este siglo con el grado de Mariscal de Campo.

Sucumbió peleando bravamente en la batalla de Espinosa de los Mocteros, librada contra los franceses en Noviembre de 1808. (Vid. locut. Bernaldo de Quirós—Gregorio).

Quirós.—(*Juan de*): Bravo candillo de las tropas del rey don Juan II de Castilla, que, entre otras jornadas, se halló en la toma de Huesca con el malogrado Garlos de Aibuerta, que su cumbió así el asaltar las murallas de la plaza.

Quirós y Benavides.—(*Francisco B.*): Literato é inspirado poeta bable, muy elogiado por sus contemporáneos. (Vid. Bernaldo de Quirós y Benavides—Francisco).

Entre los varones distinguidos asturianos del propio apellido, merecen especial recuerdo al Excmo. Sr. Marqués de Campasagrado don José, hijo del mencionado don Francisco de Asis y doña Jacoba, Secretario del Senado en 1846, y los Senadores vitalesios don Cárlos, Marqués de Santiago; don Francisco B. de Quirós y Benavides (distinto del mencionado), electo para el propio cargo en 23 de Noviembre de 1847; don Pedro Bernaldo de Quirós, padre del mencionado don Cárlos, y el actual Sr. Marqués del referido título

vinculado en la noble casa de su apellido, fundada en el siglo XIV por el célebre Ibán Bernaldo de Quirós, natural de Mieres.

Ramirez de Jove. — (Carlos Miguel): Soberano del heroico Mariscal de Campo don Francisco Ramirez, que fuera arruinado en el asalto del castillo de Terlosa de los Estados de Milán en 1706, después de haberlo defendido por espacio de dos meses contra numerosos enemigos que le sitiaron, é hijo de don Alonso Ramirez Jove y doña Catalina Vigil de la Garchoa.

Fué Regidor perpetuo de Oviedo y Gijón, su villa natal, señor del Coto de Nataboyo, caballero profeso de la Orden arbitral de Calatrava con Real cédula expedida á su favor en 1684. Comisario provincial de la Artillería del Principado en 1707, y el primer Marqués efectivo de San Esteban del Mar de Nataboyo, en virtud de los méritos contraídos por su tío el referido Mariscal de Campo, capitán de corazas, don Francisco.

Estuvo casado con doña Francisca María de Miranda Ponca de León, hija de los Marqueses de Vade-arzana y Benavente, con la que contrajo matrimonio en 1692, y obtuvo el mencionado título de Marqués hacia el año de 1707 por merced que del mismo le hizo don Felipe V, con cédula de poderla transmitir á sus legítimos descendientes y sucesores en su casa.

Un hermano suyo, don Luis, fundó la iglesia Colegiata de Gijón en el año de 1700.

Además del título dicho obtuvo don Carlos Ramirez de Jove y Valdés para su primogénito el de Vizconde de la Peña de Francia, y el que se perpetuase en su familia el de Comisario provincial de Asturias con el grado de Teniente General del ejército.

Ramirez de Jove. — (Alonso): Tercer poseedor del linaje de la Casa de Jove en Gijón, Regidor de esta villa y de Oviedo, que falleció en su palacio de Deba á 12 de Agosto de 1805.

Pasó también el señorío de Nataboyo, como hijo de don Alonso Ramirez de Jove, Procurador general del Principado y Regidor de Oviedo, en cuya ciudad falleciera á 2 de Julio de 1837, y de doña Isabel de las Añas su esposa.

Los restos mortales de ambos yacen dentro de la capilla llamada de los Reyes en la iglesia parroquial de San Pedro, donde también descansan los de sus antepasados don Juan García de Jove y doña Isabel Ramirez de Miranda, fundadores de dicha capilla, fallecidos en los años de 1525 y 1555, respectivamente, conforme se les en el epítapho de sus sepulcros.

Otro individuo de la propia familia, de la que proceden los actuales Sres. Marqueses del Mar, llamado Luis Ramirez, que fué Prior en la Catedral de Oviedo, fundó asimismo la placante capilla de Pena de Francia, próxima á la iglesia parroquial de San Salvador de Dera, sita á 6 kilómetros de Gijón, construida en 1689 y terminada en 1691 (Vid. Hist. de Gijón por Rendones Llanos). El título de Marqués de San Esteban del Mar de Nataboyo va incorporado al de Conde de Revillagigedo.

Ramirez de Jove. (= Carlos): Primer Marqués de San Esteban del Mar. Fué hijo del referido don Alonso Ramirez Gobernador de Méjico.

= (1345) =

Ramiro I. = (Rey): Hijo de don Bermudo I el día como sucedió á don Alfonso II, el Cristo. hácia el año de 843 y gobernó hasta el de 850 después de seis años y nueve meses de glorioso reinado, sucediéndole á su vez su hijo D. Ordoño I. (Vid. Sete de los Reyes de Asturias).

Rato y Hevia = (Apolinar de): Actual Presidente del Centro de Asturianos en Madrid, escritor y filólogo inteligente, autor de varios trabajos lexicográficos, entre los cuales se cuentan una *Gramática* y *Diccionario del dialecto* hablo que hace poco tiempo pueden de ver la luz pública (Madrid, 1891, un folleto de XXV—145 pág. en 4º), y de varios otros sociológicos-jurídicos como «La Cuestión social de España» que escribió en colaboración con don M. de la Paliza; reputado hombre del foro, militar benemérito de la patria por sus hechos de armas siendo Capitán de una compañía de Voluntarios de Cuba durante la última guerra separatista en la grande Antilla, ex Promotor fiscal de la Alcaldía mayor de Baracoa de dicha isla; Fiscal de la de Bajocai y de la Capitanía general de ella siendo Gobernador don Francisco Serrano y Domínguez; Auditor de Guerra or. la de Santo Domingo; Síndico del Colegio de Abogados de la Habana en 1874; Auditor general del Ejército en la Capitanía general de Aragón hacia el año de 1880 primer Presidente de la Sociedad de Beneficencia Asiática, primer Síndico del Ayuntamiento de la Habana y Teniente de Alcalde allí por espacio de ocho años; Socio de Mérito de la de Amigos del País de Sevilla, Vicepresidente de la Asociación de agricultores de España etc. etc.

El Sr. Rato y Hevia, cuya larga carrera de servicios prestados á España en Cuba, donde trabajó lo increíble por los intereses de la Metrópoli en aquella hermosa Antilla, son todo un visto buco de su honradez y de su talento, pertenece á una noble y distinguida familia del Principado, cuyos solares radican en Gijón y Villaciencia.

Cursó Leyes en la Universidad de Oviedo hasta el año de 1859, fecha en que obtuvo el título de abogado con el cual pasó á la mencionada Isla, después de haber ejercido antes en la Península por algún tiempo varios cargos, y entre ellos el de Vocal supernumerario del Consejo provincial de Oviedo desde el 1853.

En el siguiente, 1855, se hallaba ya en la Habana siendo Asesor de Marina, y allí formaba parte como miembro de la Comisión de la Ley hipotecaria en 1876, después de haber asistido á toda la campaña durante la guerra separatista iniciada en 1868. Vuelto á la Madre Patria en 1878 desempeñó un importante destino en el Ministerio de Marina por espacio de dos años.

Es Comendador de Isabel la Católica y uno de los más prácticos miembros del foro español, así como un escritor correcto, elegante y castizo cual lo tiene demostrado en la prensa periódica desde hace bastante tiempo. Su hermano don José, distinguido Coronel del Ejército, fué también un publicista de mérito en Marina, donde residió bastante tiempo también y donde condujo á fundar *El Porvenir Filipino*, en cuyas columnas vieron la luz pública multitud de artículos e inspiradas proclamas suyas que hicieron las delicias de los lectores de aquel periódico hasta el año de 1876 en que desapareció del estadio de la prensa.

= (1346) =

Rato y Hevia.—(*Hermenegildo*): Deudo de los anteriores y como ellos militar benemérito como Comandante del batallón de Voluntarios de Onda, donde sucumbió de la fiebre amarilla en 1875, dejando una limpia hoja de servicios y un hondo vacío en las filas.

Escribió varias obras científicas que hoy están de texto en las Escuelas militares. Sus mortales restos, trasladados desde la Habana, descansan hoy dentro de una de las capillas de la Catedral de Oviedo, de cuya ciudad fué oriundo, aunque nacido en la próxima villa de Gijón.

Real Transporte.—(*El primer Marques del*): Título que fué concedido en 1760 al Jefe de Escuadra, é hijo de Villavieja, Gutierrez de Hevia, después de haber mandado el navío que trajo desde Nápoles á España á D. Carlos III de Borbón, hijo del rey D. Felipe V cuando, con fecha 7 de Octubre del año anterior 1759, partió de aquel puerto con rumbo al de Barcelona para ceñir la corona de su padre que hubiera fallecido repentinamente en 1746 á los 62 de su edad y 44 de su reinado.

Reguera y González.—(*Manuel*): Sobresaliente arquitecto, acentajado discípulo de Ventura Rodríguez.

Había nacido en la villa de Candás, próxima á la de Gijón, en 1781 y recibió las primeras lecciones de don Pedro Menéndez hasta que el Ayuntamiento de Oviedo le envió á Madrid para imponerse en el trazado de caminos y obras hidráulicas.

Obtuvo en la Corte el título de arquitecto que le extendió la Academia de Bellas Artes de San Fernando, después de haber sufrido riguroso examen. Las muchas obras que se conservan de él en la provincia atestiguan su reputación é inteligencia. Daba todas desde el año 1765.

Suyas son las de las lunetas y canapés de los paisanos de Oviedo, en cuya ciudad falleció hacia el año de 1768; suyos los trabajos verificados en las fuentes de la Corredoría y Puerta Nueva, los de las Casas Consistoriales de Pravia, parte del edificio de la Universidad que él terminó, el establecimiento balneario de Candás y el muelle de este punto, como el inmediato de Gijón; el trazado de la carretera general que sale á León por Pajares, el establecimiento balneario de las Caldas de Priorio, los puentes de Santullano y Grado, el basamento sobre el que hoy se alza el templo monumental de Covadonga, levantado según el plano de aquel conde don Ventura Rodríguez, el Hospicio provincial de Oviedo levantado conforme á los del célebre don Pedro Antonio Menéndez en 1752, el Hospital provincial de dicha ciudad erigido según los suyos en 1754, el trazado de varias calles y plazas de la misma y otras no pocas obras en diferentes puntos de Asturias. (Vid. *Diccionario de las B. A.* por Ceán Bermúdez.

Reguero Argüelles.—(*José*): Sabio canónigo de la Catedral de Toledo, autor de apreciadas obras científicas, y entre ellas de la interesante *Uranografía vulgar*—Toledo, 1842—478 pág. en 16.º, y de la *astronomía física*. Nociones de esta sublime ciencia al alcance de todos.—Madrid, 1850, tres tomos en 4.º con ocho láminas y más de 80 figuras gráficas. Es la única obra original sobre esta materia publicada en el presente siglo.

Publicó además tan ilustre hijo de Villavieja un discurso político intitulado «Apología del justo médico»—Toledo, 1835—en 16º y XVI—181 pág. y la «Concordia del Sacerdocio y del Imperio» que vió la luz pública en 1838.

Dejó otros varios trabajos originales inéditos que en lástima siguen en la oscuridad, y mayor aún si llegasen á extraviarse, ó perderse, con evidente daño de las ciencias. A las que el ilustre sacerdote asturiano rindió culto, y dedicó las faenas de su vida, en medio de no pequeñas contrariedades que tuvo que vencer, para de tal modo legar á la posteridad los óptimos y sazonados frutos de su preciosa inteligencia.

Rendueles Llanos.—(*Estanislao*): Historiador y publicista de singulares méritos, como le llamo don Julio Somoza, fallecido jóven aun cuando cifraba en él la literatura provincial muy fundadas esperanzas.

Era hijo de Gijón cuya villa dió á conocer escribiendo su *Historia*, que ilustró con notas y reflexiones el Excmo. Sr. D. José Gancedo ó imprimió en la misma población en 1867 (1 tomo en 4.º de XV—590 páginas con varios grabados).

Escribió también y publicó allí en 1865 una «Memoria acerca del Hospital de la Caridad»—fol. 79 pág.—fundado por el piadoso Cura Serna.

Dejó también á su fallecimiento un precioso manuscrito, compuesto de 600 ejemplares, que se conserva en su familia como valioso recuerdo del ilustre muerto.

Riega y Solares.—(*Bernardo*): Catedrático de Valedud, Oidor de Mallorca, Regente de la Audiencia de Sevilla, Decano y Presidente del Supremo Consejo de Castilla en 1823, antes Ministro del propio Consejo desde el año 1794, y decidido protector de la Universidad de Oviedo.

Había nacido en la villa y puerto de Lastres, del concejo de Celunga, y acerca de él trae extensas noticias *El Libro de idem*, que, inédito, conserva aún su autor don Brancio Vigón, natural del propio concejo.

El Excmo. Sr. D. Bernardo Riega, como don Anselmo Ibañez, Arzobispo de Zaragoza, don José Hevia y Neriega, don Antonio de Argüelles Valdés, *Marqués de la Paranza*, don Arias Món y Velarde, don Ramón Pesada Soto, don José Rodríguez Busto, y otros no menos ilustres asturianos, fué uno de esos rectos y probos Magistrados que, por su honradez, sus vastos conocimientos en jurisprudencia y sus excepcionales talentos para la sabiduría y administración de justicia, mereció la benevolencia de los poderes públicos y la ilimitada confianza de Carlos IV y su hijo D. Fernando VII, cuyos merecimientos le distinguieron sobremedida con su aprecio.

Riega.—(*Berilo Lué y*): Obispo de Buenos-Aires, natural también de Lastres (Vid. Lué y R.)

Riego y Núñez.—(*Eugenio Antonio*): Padre del esclarecido bibliógrafo don Miguel y del héroe de las Cabezas de San Juan don Rafael.

Nació el laureado escritor don Eusebio en la villa de Tineo, y publicó varias obras de reconocido mérito, entre ellas una excelente *Memoria sobre la influencia del trabajo en las costumbres públicas*.

Riaño.—(Alonso de): Descendiente del Capitán don Julian García Riaño, fundador del mayorazgo de su casa en 1559, á cuya familia perteneció la abuela materna de Calderón de la Barca (nacido éste en Madrid en 1600) llamada doña Inés Riaño.

Don Alonso de Riaño, nieto del mencionado Capitán y de su esposa doña Isabel de Valdés, casó con doña Isabel Valdés y Tineo, de cuyo matrimonio fué hijo primogénito don Francisco de Riaño y Valdés que, á su vez, se unió á doña Ana de Solís Bernardo en cuyo matrimonio tuvo aquel una sola hija, que fué doña Antonia Riaño Valdés, esposa luego del D.^e D. José Dorado, hasta la que llegó el apellido patrimonial Riaño que se fundió en la familia de este.

Rio y Riaño.—(Andrés del): Intelligente marino y escritor, natural del concejo de Laegre donde radicó la casa solariega de los Riaños á que perteneció. Escribió y publicó hacia el año 1585 dos tratados, uno de «Hidrografía en el que se enseña la navegación por la altura y derrota y la graduación de los puertos»—1 tomo en 4.^o—y el otro acerca de «Un instrumento para conocer la Nordestación, de la brújula».

Rivas y Valdés.—(Alonso): Visitador general de Madrid, por comisión del Arzobispo de Toledo Sr. Mossoso, hacia el año de 1650.

Rivera y Valdés.—(Diego): General de la flota de Nueva España en el reinado de D. Felipe III, como don Alvaro Flores Valdés y Quisnoes, á quien sucedió como Almirante en 1593.

Rivero y Argüelles.—(Nicolás): Escritor y periodista contemporáneo que actualmente (1892) reside en la isla de Cuba (Habana), donde dirige una interesante publicación y colabora en otras con general aprecio.

Rivero y Larrea.—(Alonso Bernardo): Natural de Villavieja y autor de la «Historia fabulosa del distinguido caballero don Pelayo Infanzon de la Vega, el Quijote de la Cantabria»—Madrid, 1792—1793,—dos tomos en 4.^o, que fueron reimprimos en Segovia en el año de 1800.

En esta obra, de puro entretenimiento, se propuso su autor imitar á Cervantes en su *D. Quijote de la Mancha*, aunque bajo diferente punto de vista pues su héroe el Infanzon de la Vega es un loco que, en lugar de desfacar agravios y romperse la testa contra las aspas de molinos de viento, está muy pagado de sí mismo llevando en el bolsillo la credencial de rancia Adalgiza. Su esoudero (el de D. Pelayo) habla en ella usando el dialecto provincial.

Rivero y Valdés.—(Felipe): Sabio juriconsulto muy amigo de Jove Llanos.

Había nacido en la villa de Llanes y fué Consejero del de Ordenes antes de serlo del Supremo de Castilla, á cuyo elevado puesto ascendió por sus propios merecimientos.

Rivero y Posada.—(Antonio): Distinguido marino del siglo XVII, hijo también de Llanes, que, como su deudo don Juan de Rivero y Posada, prestó á su patria importantes servicios.

Robledo.—(*José*): Coronel del ejército español en Lima, donde falleció el año 1803, Director del Real Tribunal de minería creado por él allí y sostenido á sus expensas; fomentador de varias industrias en el alto y bajo Perú; bienhechor de Lastres, su villa natal, donde redimió cuantiosos censos á hizo la terra de la iglesia parroquial de dicho punto, y patriota insigne á la vez que cristiano fervoroso.

Además de otras muchas obras pías de que dotó al concejo de Colunga, invirtió la respetable suma de cuarenta mil duros en ornamentos, lamparas, candelabros y más alhajas de plata para la iglesia parroquial de Santa María de Lastres, cuyo retablo costó asimismo en 1794.

La de la torre de la misma se principió, bajo la dirección de don Joaquín Vigi, el día 27 de Mayo de 1791, fecha en que se colocó la primera piedra, siendo cura párroco don Ignacio José Rodríguez, y Obispo de la Diócesis el Ilmo. Sr. González Pisador, quien bendijo los cimientos.

De la propia villa de Lastres fueron también otros dos bienhechores de la Hermandad del Refugio y Convento de Descalzas Reales de Madrid, llamados don Bernardo Antonio Nicorás, vecindado en Pontevedra y don Pedro Antonio Meriquita, á quienes el rey don Fernando VI concedió merced de hidalguía en 1747 y 1749 respectivamente, con derecho de transmitir el título á sus descendientes.

Robledo.—(*Bernardine*): Instruido sacerdote, cura párroco de Pié de Lora, ó Pié del Oro, en el concejo de Carreño, no lejos de Candás en donde naciera á mediados del siglo XVIII. Fué excelente poeta bable, al decir del canónigo González Posada que nació en el mismo punto.

Roces Lamuño.—(*Pablo*): Rector de la Universidad de Oviedo, Canónigo Magistral y autor del «Bosquejo de la carta pastoral expedida por los Gobernadores y Vicarios generales del Obispado en 20 de Agosto de 1822», y de los «Sentimientos de un católico contra el escandaloso oficio dirigido al Cabildo de Oviedo en 30 de Setiembre de 1821 por el Jefe político de Asturias».

Rodriguez.—(*Álvaro*): Hijo del conquistador de Toledo don Rodrigo González Capitán general de Caballería en tiempo del Emperador D. Alfonso VII de León. Por parte de su madre la infanta doña Sancha, hija de Alfonso VI, estaba emparentado con la sangre real de los monarcas de Castilla.

Tuvo este Alvaro Rodriguez su solar y casa en la villa de Navia, y fué un excelente caudillo en la toma de Almería por los años de 1147.

Rodriguez.—(*Diego*): Conde y Capitán general de Asturias en los reinados de D. Alfonso VI y su hermano don Sancho. Este, que fué hijo de don Rodrigo Alfonso de Ganges, estuvo casado con la infanta doña Jimena Alfonso y de ella hubo á la esposa del Cid Campeador, llamada Jimena Diaz, á Fernán Diaz y Pedro Diaz que, como él salieron bravos soldados en las guerras. (Vid. *Antigüedades del P. Carballo*, Tit. 23, párrafo VIII).

Rodriguez.—(*Ambrosio*): Distinguido médico que actualmente reside en la República Argentina, y á quien *El Hispano*

Americano, periódico de Buenos Aires dirigido por el también asturiano don Angel Román Cartavio, elogió sobremanera.

Don Ambrosio Rodríguez nació en Siba, concejo de Tineo, en 1853.

Cursó los estudios de Medicina en el Colegio del Escorial (Madrid) y en el Instituto del Noviciado. Licencióse en 21 de Junio de 1876 y se graduó de Doctor en 31 de Julio del 82 por la Universidad Central, obteniendo en los exámenes la nota de sobresaliente.

Ejerció la facultad en el Hospital de la Princesa hasta que pasó á Berlin, para ampliar sus conocimientos médicos bajo la dirección del Doctor Langebek.

Posee en alto grado la ciencia de diagnosticar las enfermedades, y se distingue, especialmente, en la práctica de la cirugía operativa.

En 1885 salió para Buenos Aires, dejando en la Península grandes recuerdos de su ciencia médica, que admitieron sus profesores Toca, Federico Rubio, Escolar, Martínez Leganés, Velasco, Olavide entre los españoles, y Kemmerich, Workman, Wilroth, Kuismann, Lücke y otros, entre los extranjeros.

Redactó en Madrid *El Siglo Médico* y *El Genio Médico-Quirúrgico*, representando á Castellón en el Congreso Médico-farmacéutico de 1877. Entre otros trabajos que tiene publicados se uno interesante el que escribió acerca del tratamiento de las hernias, y el que está aun escribiendo sobre Oncología, ó acerca de los tumores bajo el punto de vista anatómico-clínico.

Rodríguez. = (Calixto): Diputado zorristista por Molina de Aragón en la última legislatura.

Es natural de Gijón, en cuyo Instituto y en el Seminario de Oviedo hizo sus estudios, hasta que abandonó la carrera emprendida, buscando los libros de Filosofía por los de comercio y los de Contabilidad en las oficinas del Estado, al que prestó buenos servicios ocupando varios empleos.

Al fin se estableció en Guadalajara donde tiene montada una gran fábrica, y donde goza de generales simpatías por su honradez, su energía y su actividad para el trabajo.

Rodríguez Busto. = (José): Ministro del Tribunal Supremo de Justicia, para cuyo elevado cargo fué propuesto en 14 de Julio de 1842.

Había nacido en Candás (concejo de Carreño) y corrió no pocas vicisitudes políticas, siendo víctima de sus propias convicciones, de las que, así como de varios hechos importantes relacionados con su vida, dió razón en unos «Apuntes autobiográficos» que escribió y publicó en Madrid en 1856.

Fué un Magistrado recto é íntegro, cuyo carácter indomable jamás supo avenirse á compromisos de ningún género. Diputado á Cortes desde 1823 en adelante y Senador en 1843.

Rodríguez Argüelles. = (José): Archivero del Supremo Consejo de Guerra y Agente Real de las cuatro Ordenes militares á principios de este siglo. Fué natural de Gijón. A íntimo amigo de Jove Llano, con quien costó interesante correspondencia privada.

Rodríguez Argüelles. = (Gonzalo): Célebre capitán

= (1351) =

del Príncipe D. Enrique, quien le envió á Asturias para que en su nombre tomara posesión del país, después de expulsar de él á los poderosos Quiéicos. Había nacido en Meres (Siero) y fué su compañero Juan Pariente, maestresala del mencionado Príncipe, hijo de D. Juan II de Castilla, de cuyo monarca era contador mayor don Gonzalo.

Rodriguez de Avilés. — (Diego): Abuelo del Adelantado de la Florida don Pedro Méndez.

Sirvió á los Reyes Católicos en las guerras de Granada.

Rodriguez de Avilés. — (Rodrigo): Bravo caudillo de las huestes de D. Juan II, que se halló en las guerras de Granada hasta el año 1481, fecha en que Yuzat Abenalmac se hizo tributario del rey de Castilla, y murió este tan famoso capitán.

Cuenta la Crónica del mismo cómo el heroico Rodriguez de Avilés sucumbió bajo los muros del castillo de Hurtal, peleando decididamente, con la su defensa con una compañía de quinientos, contra crecido número de enemigos que halló á su paso y que, ansiosos de resarcirse de anteriores descalabros, asaltaron la fortaleza después de desmontarla, doliendo á sus aguerridas defensas.

Tan insigne caudillo, compañero en aquella jornada de Martín Fernández Pinera y Pedro Mallada, tuvo por patria la villa de Avilés de donde tomó su segundo apellido.

Rodriguez de Avilés. — (Gonzalo): Camarero del monarca de Castilla D. Alfonso XI; nieto de Rui-Pérez.

Rodriguez de Bórceros. — (Fernando): Acreditado arquitecto de mediados del siglo XV, de quien se conservan algunas obras de mérito en Oviedo, Gijón y Avilés.

Rodriguez Cienfuegos. — (Alberto): Mariscal de Campo y uno de los jefes más distinguidos del ejército por su bizarría, denuedo é inteligencia.

Rodriguez de Cangas. — (Juan): Secretario de la Real Cámara del mencionado monarca de Castilla D. Juan II, que subió al trono en 1407 y falleció en Valladolid en Julio de 1451.

Halláase en la toina de Euzoa con otros vaticos asturianos entre los cuales menciona la Crónica de dicho monarca á Juan de Quiéicos y al intrépido Garcia de Albuera, que murió allí al arriar la escala á las murallas.

Rodriguez Fombella. — (Fr. José): Nació en San Félix de Valdeate, concejo de Siero, el 6 de Octubre de 1849 y profesó en el Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid el 7 de Octubre de 1865, pasando desde allí á este Archipiélago en 1868.

Terminada su carrera en el de San Pablo de Manila, y ordenado ya de sacerdote, fué destinado por sus Superiores á administrar la parroquia de Putilán en la provincia de Bulacán, donde la que pasó al poco tiempo, y sucesivamente, á las de Patros, Bigas y Calumpit en la misma provincia.

En 1885 fué nombrado Prior local del Convento de Nra. Sra. de Guadalupe, en el que tomó á su cargo el Asno de Huérfanos, allí estableciendo provisionalmente, y fundó la hoy surtida imprenta con que cuenta su Corporación, montada después en edificio propio

que el activo P. José Rodríguez Fombella levantó en el pueblo de Tambobong, á donde se trasladó también el mencionado Asilo.

En dicha imprenta, sostenida por el celo de este tan entusiasta religioso agustino, actual Definidor, de la Orden de Manila, publicó varios opúsculos de propaganda católica en el idioma tagalog hacia el año 1888 y 89. Los cita el P. Morán en el *Catálogo de los escritores agustinos* que publicó á su vez en la Revista *La Ciudad de Dios*, 3.ª época, n.º del 20 Enero de 1890.

Rodríguez Sampedro.—(Faustino): Abogado actual de reputada fama y hombre de notable ilustración, ex-Alcalde de Madrid y Diputado á Cortes por Guadajay (Pinar del Río—Isla de Cuba) en la próxima pasada legislatura de 1891.

Es hijo de la villa de Gijón.

Rodríguez Romano.—(Fr. Estéban): Virtuoso y ejemplar religioso dominico que vistió el santo hábito en el Convento de su Orden de Oviedo, donde falleció por los años de 1754 en grande opinión de santidad.

Había nacido en Santa María de Posada, feligresía del ayuntamiento y partido judicial de Llanes, á principios del siglo XVIII.

Rodríguez Valdés.—(Juan): Valeroso soldado del rey D. Juan II de Castilla, cuya Crónica le menciona como uno de los más esforzados de aquella época en las guerras de Granada á las órdenes del Conde de Niebla, en compañía del cual estuvo en varias acciones.

Rodríguez de Villalobos.—(Fernán): Hijo de Rui-Vigil de Villalobos y de Teresa Alfonso, ambos del concejo de Siero de donde fué también natural este sabio médico, que vivía hacia el año de 1543.

El fué quien curó las heridas que recibió don Pedro Pizarés de Asturias, hijo de don Alvar y nieto de don Rodrigo el padre adoptivo de don Enrique de Trastámara, cuando le alcanzó una saeta en el sitio de Algeciras. Perteneció á la familia del célebre relator Vigil, ascendiente de los no menos célebres *Infanzones* de este apellido, y de la cual procedieron don Fernán Díez Vigil y su hijo Rui-Díaz Vigil, libertador del Merino don Diego Fernández Quiñones.

Rojas.—(Pedro de): Consejero de Castilla y Alcalde del crimen en la Audiencia de Méjico por los años de 1598. Era natural de Tineo donde fundó una obra pía para estudiantes pobres de aquel concejo.

Rojas de Sta. María.—(Fr. Álvaro): Religioso dominico que dejó M.^a la *Historia de la fundación del Convento de Santo Domingo de Oviedo*, donde él había vestido el santo hábito y profesado.

Rojas de Sta. María.—(Fr. Álvaro): Venerable P. franciscano de la más estrecha observancia, profeso en la Provincia de San Gabriel, que, sacrosanta ya y terminados los estudios de la carrera eclesiástica, había vestido el hábito á los 41 años de su edad en el de 1595.

Nació en Cangas de Tineo, hijo de una noble familia de aquel concejo, en cuyo pueblo de Oviedo estudió latinidad y humanidades.

Pasó luego á Salamanca donde cursó Leyes y Cánones, en cuya última facultad se graduó de Doctor por la Universidad de Ierfa en Navarra.

Al poco tiempo fué nombrado maestro del Duque de Alba, don Antonio Alvarez de Toledo, teniendo aún Rojas unos 24 años de edad solamente.

Ordenado de sacerdote obtuvo luego un beneficio curado en La Granja y Aiba, pasando después de Maestrescuela á la Catedral de Coria, donde Dios le inspiró la vocación al claustró.

Después de algunas contrariedades vistió el santo hábito en el Convento de San Gabriel de Badajoz, donde profesó pasado el tiempo de noviciado.

En 1598 pasó á explicar Sagrada Teología á otro de su Orden en Palencia, donde ejerció además los cargos de predicador y confesor.

Últimamente fué nombrado Guardián del de San Diego de Sevilla y del de Cádiz, en los cuales experimentó horribles luchas con el dominio, cuyas tentaciones continuas superó con la oración, el ayuno, raras disciplinas é increíbles penitencias.

Qual á otro pacientísimo Job permitió Dios le atormentase el común enemigo de las almas, que llegó hasta ulcerarle una pierna, de la que caía la carne á pedazos, teniendo por ello que sufrir el venerable siervo dolorosas cauterizaciones y operaciones quirúrgicas. Su observancia religiosa, su asistencia al coro y demás actos de comunidad sólo cesaron con su salud cuando, separado de todo trato humano, tuvo preciso de retirarse á una cueva (llamada hasta hoy en Cádiz de Fr. Álvaro), donde hizo vida de anacoreta.

Allí recibió mandato expreso de escribir los «Comentarios al Apocalipsis de San Juan», que fueron publicados en Sevilla, después de su muerte, hacia el año de 1732—1 tomo en folio de 542 pág.—y á las *Profecías de Daniel y Zacarías*, que dejó inéditos á su fallecimiento.

Entre otros favores que le hizo el Señor fué muy señalado el de dirección de espíritus y el don de oración. Falleció con la muerte del justo, colmado de méritos y virtudes, en su Convento de Cádiz, el 31 de Enero del año 1617 á los 63 de su edad. (Véase el *Gran Dicc. de Moreri*, tom. I, pág. 415).

Ron.—(*Alonso Alvarez de*) Gobernador de la Florida. Nació en San Marín de Osos.

Ron.—(*Antonio del*): Fundador de la obra pia de Osos, su pueblo natal, á cuyo fin envió desde Quia (América) crecidas sumas.

Ron.—(*Juan Antonio*): Alamoado escultor que nació en Grandee de Saura á mediados del siglo XVII, cuyas principales obras en Madrid son las estatuas de piedra, que representan á San Isidro y Sta. María de la Cabeza, colocadas en el puente de Toledo y la de San Fernando que se ve sobre la fachada del Hospicio.

Hizo otras varias en madera para los diferentes templos de la corte, donde tuvo abierto taller con su hermano el siguiente.

Ron.—(*Pablo*): Que además de escultor era un excelente tallista, cual lo acreditan no pocos de sus obras que hasta el presente aún también se admiran, señalándose como una de la

de mayor mérito la sillería que tiene el coro de la iglesia de la Merced, unida al Convento de monjas de este título, en cuyo acabado trabajo artístico hay admirables figuras de relieve, debidas al cincel de don Pablo, natural, como su hermano don Juan, del mencionado concejo, en cuya parroquia de San Salvador vietan ambos la luz de la existencia,

Ron Valcarcel.—(Antonio): Hijo primogénito de los señores de Cocos e Ibias en el concejo de esta denominación, á quien Frankonau en su *Biblióteca heráldica española* (pág. 44) llama varón ejemplarísimo en toda clase de estudios, y Pellicer, en el *Memorial por el Conde de Miranda*, varón doctísimo.

Renunció el mayorazgo de su casa en un hermano suyo, llamado Alonso, para ingresar en la benedictina compañía de Jesús en el último tercio del siglo XVII.

Ya ordenado de sacerdote en ella pidió y obtuvo la esculturización, que le fué concedida en atención, á las graves causas que para ello expuso.

Luego se dió á viajar por Europa, llevado de su carácter aventurero, alcanzando una plaza de Capitán en los famosos tercios de Flandes, corrió varias peripecias y contratiempos, á los que se amoldaba perfectamente su genio emprendedor.

Volvió á España despues, de algunos años para ser Canónigo de las Catedrales de Santiago de Galicia y León, siendo más tarde calificador del Santo Oficio de la Inquisición.

Había nacido en San Antón de Ibias y falleció á la avanzada edad de 90 años en el de 1708, dejando varios escritos inéditos entre los cuales se citan *ateneología de la casa de Rivera en Asturias*—Madrid, 1690—y el *Elizón de Asturias* cuyo original obra en el Archivo de la de Meras.

Rúa.—(Íñigo de la): Abad de la Colegiata de Teverga, Canónigo de la Catedral de Oviedo, y fundador en esta capital del Hospital de incurables denominado de Ntra. Sra. de los Remedios, establecida en la calle de la Vega así por los años de 1581 á 1599. D. Baltasar Cienfuegos y la Rúa, Page de Felipe II en 1574, debió ser pariente de don Íñigo.

Rubín de Celis.—(Fernando): Coronel togado del Tribunal de Cuentas del Reino en el departamento de Guerra y Marina, y Gobernador civil que fué de Madrid, en cuya corte falleció hacia el año de 1873 á 25 de Febrero. Era Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica y San Hermenegildo.

Rubín de Celis y Hoyos.—(Isidoro): Marqués de Hoyos y Zorner, grande de España de 1.ª clase, Teniente general de los Ejércitos nacionales, Comandante general de Alabarderos Reales y Ministro que fué de la Guerra. Había nacido en el concejo de Rivedueva (Colombes) en 1793 y falleció en Madrid en 3 de Setiembre de 1875.

Rubín de Celis y Pariente.—(Felipe): Prior de la Abadía de Roncesvalles y gran Abad de la de Colonia. Nació en la villa de Llanes.

Ruiz Gómez.—(Servando): Hijo de bravo y pundo.

=(1355)=

meroso liberal don Antonio, que tanto figuró cuando el segundo período constitucional.

El Excmo. Sr. D. Servando Ruiz Gómez había nacido en la villa de Avilés el 27 de Febrero de 1821 y fué educado en el extranjero, pues cursó Filosofía en Alemania, Francia é Inglaterra de donde regresó á España en 1849, fijando su residencia en la Coruña (Galicia).

Desde aquella fecha principió ya á figurar en el partido progresista, de cuyo *Círculo* en Oviedo fué el iniciador mas tarde en 1856.

En el de 1854 se hallaba en la capital del Principado al sobrevenir la revolución de por entonces, siendo nombrado miembro de la Junta que allí se formó, compuesta de los Sres. Presidente Marqués de Camposagrado; Vicepresidente don Joaquín María Velarde y Vocales don Francisco Méndez Vigo, don José H. Alvarez Borbolla, don José Landeta, don Ramón María Suarez y Secretario, don Antonio Méndez de Viga. Mas tarde fué elegido Diputado á Cortes durante varias legislaturas desde el año 1856 (vid. Cuadro... del señor Vigil, pág. 58), representando la circunscripción de su villa natal en las Constituyentes de 1869 á 1871, renunciando al cargo durante la legislatura de 1870, para ser otra vez reelegido por el mismo distrito, que representaron con él otros cinco Diputados más.

Desde el año 1856 fecha en que se adhirió al partido en que militó toda su vida, y fijó su residencia en Madrid, se dió á conocer en la prensa por sus ideas liberales, escribiendo en *El Globo* y en *La Soberanía Nacional* furibundos artículos antidinásticos.

Cuando los sucesos del 22 de Junio de 1866 cayeron acaz comprometido y emigró á Italia de donde regresó al año siguiente para ser nombrado Director general de Rentas Estancadas y luego Gobernador civil de Madrid, cuyo último cargo ejerció hasta el 18 de Octubre de 1868.

Poco después fué nombrado Subsecretario de Hacienda y más tarde Ministro de este ramo con Ruiz Zorrilla durante la legislatura de 1871 á 1872, cargo que desempeñó por espacio de tres meses, renunciándole en 5 de Octubre del primero de los años dichos. Como Jefe del Departamento de Hacienda dió pruebas de ser... una verdadera camarada para el país, dice á este propósito el autor de *Figuras y Figurones* (tom. II, pág. 27), y como Diputado, de ser muy reservado pues habló muy pocas veces en el Congreso.

La maldita de sus conocimientos *históricos* y *científicos* pueda encontrarse en varias interpellaciones suyas como en aquella de llamar ignorante al rey Felipe II porque no había puesto *pararrayos* (1) en el edificio del Escorial.

Si entonces no quedó satisfecho Ruiz Gómez, no podía quedarlo nunca, porque hacer *planchas* tan monumentales solo cabe en sapientísimos alemanizados é instruidos á lo alemán, aunque como él habían estado también en América donde, si hubiera ido á Boston (Massachusetts), habría oído hablar de un antiguo cajista de imprenta, llamado Benjamin Franklin, que nació en 1706 (algunos años después que Felipe II consagró el Escorial) y murió en 1790. Aquel buen señor, si le hubiera alcanzado Ruiz Gómez, le habría hablado largo y tendido acerca de los *pararrayos* del Escorial y de la ignorancia de Felipe II, que no los adoptó para preservar la octava maravilla arquitectónica de las exhalaciones celestes.

Entonces habría hablado con mejor conocimiento de causa el antiguo Consejero de Estado, dando pruebas con ello de que, además

=(1356)=

de Inglaterra, Francia y Alemania, había también recorrido con provecho una parte del nuevo Continente americano.

Ruiz de la Vega.—(Conzalo): Mayordomo de infante don Fernando y hermano del bravo don García, con quien se halló en la memorable batalla del Salado, librada en Noviembre de 1340 por el rey D. Alfonso XI de Castilla contra Abencácer rey de Marruecos.

Ruiz del Villar.—(Juan): Arcediano de Benavente en la Catedral de Oviedo y sabio catedrático de Cánones en la Universidad literaria.

Había nacido en la villa de Idones, aunque alguien, como mi buen amigo el Sr. Canella y Secadas en su *Historia de aquel Centro* (capit. I, pág. 35), le hace natural de la capital de Asturias.

Fue uno de los primeros profesores de dicha Escuela nombrado en 15 de Setiembre del año 1607.

Salas.—(Francisco de Paula): Ministro del Tribunal Supremo de Justicia y recto Magistrado, que en 1800 era Regente de la Audiencia territorial de Asturias, extraordinariamente celoso en dar todo el decoro posible a la administración de la justicia, como de él lo asegura don Matías Sangrador y Vitorica en su *Historia de la ídem* (pág. 261).

Debido a sus gestiones se adquirió el espacioso palacio del Marqués de Camposagrado en Oviedo para instalar en él las dependencias todas de la Real Audiencia que presidía, elevando a S. M. una razonada exposición al efecto, siendo Ministro de Gracia y Justicia don Santiago Fernández Negrata, a quien el Gobierno autorizó un presupuesto extraordinario para la compra de dicho edificio, poseído por los herederos del Excmo. Sr. D. Hipólito Bernaldo de Quirós, Marqués de Montecí y de Santiago. (Fue Salas Diputado a Cortes en 1851.)

En él se instaló tan elevado Tribunal el 30 de Julio de 1862, cual se lee sobre una gran lámpara de mármol blanco, que se colocó sobre la puerta de entrada a la primera sala.

Salas.—(Juan de): General de las Flotas de Tierra Firme en 1608, Gobernador y Capitán de las Costas del mar del Sur en América, donde prestó importantes servicios a España.

Perteneció a la noble familia de los Valdezas, cuyo solar radica en el concejo de su apellido, y era Caballero de la Orden militar de Alcántara, como lo asegura el P. Claudio Clemente en sus *Tablas cronológicas de las Indias*.

Salas.—(José Lorenzo): Coronel retirado del ejército, Procurador a Cortes en las generales del Reino de 1834 a 1835 conforme al Estatuto Real, nombrado promulgador en 10 de Abril de 1834.

Con él tomaron asiento en las mismas don Agustín Argüelles, el Duque, don Alvaro Floraz Estrada, don Alvaro de Nacia-Osorio, Coronel del provincial de Oviedo, don Bartolomé Menéndez de Lujan, don José María Quiroga, Conde de Toreno, y don Manuel María Acevedo.

Salas Omaña.—(Pedro): Senador del Reino que juró el cargo en 8 de Noviembre de 1843 con otros varios elegidos con-

forme á la Constitución de 1837, entre los cuales se contaron algunos más tarde ilustres hijos del Principado.

Fué natural de Santianes, concejo de Pravia, y antes, en 1836, había sido Gobernador civil de la provincia, en cuyo cargo sucedió al también benemérito astur don Joaquín Suárez del Villar, que fuera exonerado del de subdelegado de Fomento por R. D. de 30 de Mayo de aquel año, fecha de la cual data el nombramiento expedido á favor de don Pedro Salas Omaña.

Sucedible el primer Jefe político, Secretario del Gobierno de Oviedo, don Ramón Casariego que estuvo al frente del mismo desde el 22 de Setiembre del referido año hasta el 28 de Mayo del siguiente.

Salas Valdés.=(Juan): Colegial que fué del mayor de Oviedo en Salamanca, y murió siendo Oidor de la Chancillería de Valladolid.

Sampil =(Vicente): Honrado ciudadano y acrisolado patriota, bienhechor del concejo de Lena y de la villa de Mieres, donde nació el 22 de Enero del año 1800.

Estudió Leyes en la Universidad ovatesca y allí se hallaba en 1823 para terminar su carrera cuando sobrevinieron acontecimientos políticos, que lo precisaron á abandonarla.

Sin recibir grado alguno supo aprovechar sus conocimientos en bien de sus semejantes, y monarquico-constitucional militó en el partido moderado, respetando los demás sistemas de gobierno.

Siendo Alcalde de Mieres durante muchos años, consiguió por su bondad y rectitud captarse generales simpatías, gozando el concejo de Lena durante su mando de una paz cataviana.

El fué quien creó el de Mieres desgraciada de aquel, ejerciendo siempre allí el propio cargo hasta que renunció por no servir de instrumento al despojo de los bienes eclesiásticos.

Cuando la primera guerra civil, en 1836, corrió inminentes riesgos, y puesto una vez en capilla para ser fusilado por los carlistas como Presidente del Ayuntamiento de Mieres y Alcalde de Lena, debió su salvación á la popularidad de que gozaba en todo el concejo.

Al llegar á Mieres los hermanos Mamby, ingleses, con el objeto de levantar allí una fábrica de fundición, hallaron en Sampil un decidido protector de la industria textil y minera y bien pronto por él quedaron constituidas *El Porvenir*, *La Unión Asturiana* y *La Concordia*, sociedades las tres para el fomento de la minería.

D. Vicente Sampil es, pues, acreedor á eterna recordación por los grandes beneficios que reportó á los concejos dichos cuyo bienestar viene procurando su hijo don David en infinidad de artículos que lleva acaudos á la prensa. Falleció aquel en 22 de Abril del año 1848.

Sánchez.=(Zurruquín): Bravo caudillo que vivió en el reinado de Alfonso VI, entre cuyas memorables hazañas se cuenta la de haber vencido gran número de sarracenos en Salvatierra al frente de cuarenta soldados. Es muy celebrado en las Crónicas de aquel tiempo y fué uno de los pobladores de la ciudad de Avila, como lo aseguran Ambrosio de Morales, Garibay, Ocampo y Ayala en la que escribieron, *General de España*, (tom. III, pág. 21).

Sánchez de Avilés.=(Alvar): General de Galeo-

nez de Indias en el reinado de don Felipe II, y jefe de la nao «Espíritu Santo» de 95 toneladas, que tripuló á sus expensas con marinos de Cudillero para la conquista de la Florida, encomendándole luego á su sobrino don Alonso Menéndez Márquez que murió después en Gaule á manos de los indios.

Fue natural de la villa de su segundo apellido donde contrajo matrimonio con doña Berenguela de Valdés, de la que tuvo á don Pedro Menéndez de Avila, General de la Florida, esposo de doña Mayor de Oviedo y Arango y padre á su vez del caballero cartaginesista del mismo nombre y apellido.

Antes habia sido don Alvar, á quien algunos hacen hermano del Adelantado don Pedro Menéndez, Capitán de Infantería en Flandes, (Vid. *Claro Origen de los Valdeses* por Méndez Silva, folio 17 vuelto.) en 1552.

Sánchez Campomanes.—(Antonio): Actual Comandante militar de Alcala de Henares, y distinguido General de División procedente del arma de Caballería en cuyo Colegio ingresara como cadete en 1860. En 1868 obtuvo el grado de Capitán; en 1872 el de Comandante y en 1875 el de Coronel.

En 1877 fué elegido Diputado á Cortes, en las que dió evidentes pruebas de ser un orador parlamentario de primera fuerza.

En 82 años de servicio activo le colocan entre los más beneméritos jefes del ejército, en el que mandó los Regimientos de San Blas y Cazadores de Talavera hasta el de Villarrobledo, obteniendo por sus servicios y acciones de guerra varias distinciones.

Entre ellas se cuentan la gran Cruz de Isabel la Católica, dos veces de 2.ª clase del Merito Militar, la laureada de San Hermenegildo, y las Medallas de Bilbao, adquiridas, estas durante su campaña en la última guerra civil terminada en 1875.

Fue electo como pundonoroso General, que figuró como fusionista en la izquierda de López Domínguez y hoy está entre los reformistas de Romero Robledo, nacido en la villa de Tineo donde radica la casa solariega de sus antepasados, y es un asturiano de los de los que trabajó incansable siempre por el bien general de la provincia y más especialmente por el de su conuexo natal, que á sus acciones á interés debe no pocas mejoras materiales, por él alcanzadas. Mientras fué representante en Cortes, en cuya última legislatura del año próximo pasado trabajó lo increíble para evitar la supresión de su Audiencia de lo Criminal que, con la de Oangas de Osis, entraba en el plan de reformas económicas ideado por el Gobierno.

Sánchez Calvo.—(Estanislao): Erudito y castizo escritor actual, de quien hay infinidad de artículos literarios, críticos, históricos y científicos en periódicos y revistas de Asturias, de los que fué colaborador asiduo, y sigue siendo aún con otros varios honores publicistas del país.

Citar uno por uno todos los trabajos que salieron de su bien cortada pluma sería tarea larga y enojosa. Sin embargo se ha de pasar en silencio algunos como los que llevan los epígrafes siguientes: «Un médico español del siglo XVI»; «Un nuevo contradictorio de Darwin»; «Prehistoria y origen de la civilización»; «Esfuerzo propicio»; «Un lingüista y el discurso de Marano Riccio»; «Marfil y Joséphine».

y otras que aparecieron en la *Revista de Asturias*, dirigida por el Sr. Aramburu y Zuloaga, desde Enero á Diciembre de 1880, año IV de su public.

En el tomo anterior (desde Abril de 1879) habia publicado en dicha Revista los intitulados «El Castillo de Ricos Pardos», (episodio histórico de la Edad Media en el que figuran el Obispo D. Gutierre de Oviedo, don Diego de la Parra, el conde de Leizaola y otros personajes); «Observaciones á la ciencia moderna motivadas por un libro antiguo» (en el núm. 14—corresp. al 25 de Mayo de dicho año, pág. 222) que es el intitulado *Exámen de ingenios* del doctor D. Juan Huarte de S. Juan, expuesto á la luz de un criterio científico por Sánchez Olivo en una serie de interesantes artículos, con los cuales habia para formar un libro de nutrida lectura, además de otros que no van firmados con su nombre.

En el tomo correspondiente al año V. de la publicación de dicha Revista, desde el 15 de Enero de 1881, habia tambien varios cuyos títulos son: «La estrofa de un guapo»; «El libro de los Sueños por W. M. Thackeray», etc.

Como colaborador de otra Revista titulada también de *Asturias* por mal título, puesto que no tenía de Asturias más que el *idem* en la portada y que, por apéndice, ni aún siquiera en *Asturias* se publicaba aunque así lo parecen, inserió don Estanislao Sánchez Olivo otros varios artículos científicos y de crítica, entre los cuales merece especial mención uno que lleva por epígrafe *La sugestión y sus aplicaciones á la terapéutica* (pág. 183 y 208 del primer tomo publicado en Octubre, Noviembre y Diciembre de 1880).

Lo maravilloso en lo positivo se intituló otro acabado, filosófico, que hace aún poco tiempo publicó en libro aparece en cuyo bien pensado y mejor escrito trabajo se echa de ver el fondo de doctrina y lo vasto de los conocimientos que el Sr. Sánchez Olivo posee en los diferentes ramos de las ciencias.

Sea dicho libro es suficiente para poder contar á su autor entre los más sabios razonadores y pensadores de la época actual.

Omito citar varios otros, todos ellos á cual mas interesantes también, por no estar todavía envejecidos y andar esparcidos en las publicaciones regionales.

De esperar es que el nombre de don Estanislao Sánchez y Ochoa, forma hoy de las letras y de las ciencias, para á la posteridad erla de gloria, á cuya recompensa le hace acreedor su talento y su inmensable amor al estudio.

Sánchez Cueto.—(José): Escritor de Oviedo que floreció en los comienzos del actual siglo.

Estudió leyes y Jurisprudencia en la Universidad de dicha capital, agregándose luego al Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, donde abrió bufete ejerciendo con éxito y aplauso la profesión.

Perteneció asimismo á la Sociedad Económica de A. del P. de Asturias como individuo de mérito, á la que presentó en 1814 varias *Memorias* referentes al cultivo de las zanahorias y alfalfa y los «Secretos de agricultura y otros conocimientos rústicos», cuyo último trabajo se conserva inédito en la Biblioteca agronómica del Jardín Botánico de Madrid, desde el año 1816 en que fue escrito.

Su «Pliego sentenal de secretos de Agricultura» principió á publicarse en la Corte en Mayo de 1820, pero no pasó del primer nú-

mero, y su «Memoria sobre los montes de Asturias» también sigue aún inédita hasta la fecha.

Sánchez de Estrada.—(*Fernán*): Uno de los caballeros más leales del monarca D. Alfonso IV de Castilla, á quien este hizo merced de la ciudad de Avila donde fué uno de los también primeros pobladores en unión de Millán de Llanes y otros.

Sánchez de Hevia.—(*Pedro*): Otro también valiente soldado, natural de Pola de Siero (Asturias) que se halló en la famosa jornada de las Navas.

Sánchez Raposo.—(*Martín*): Catedrático de Matemáticas y Medicina en la Universidad de Oviedo, su ciudad natal, y autor de un «Catálogo de yerbas medicinales», que el P. Carrillo insertó en sus *Antigüedades*.

Sánchez del Real.—(*Andrés*): Escritor y distinguido periodista actual, como don Timoteo Sánchez del Real, su deudo, empleado hoy en el Ministerio de Fomento.

Sánchez Calderón.—(*Hernán*): Excelente marino, de Llanes, que en 1585 estuvo en la expedición contra *Barbarroja*.

Sánchez Somoano.—(*José*): Literato y periodista de también reputada fama, miembro de la Sociedad de Escritores y Artistas españoles, socio de la Junta libre de enseñanza, ex-profesor del Presidente de la República mexicana don Porfirio Díaz, individuo de la Junta poética mexicana, fundador y primer Director del *Gimnasio Normal* de Méjico y del *Pentisular* de Madrid. Revistase ambas consagradas á la educación física, ex-Director del «Sport mejicano» y autor de varias obras científicas, poéticas y literarias.

Los principales, de que tengo noticia, á parte de sus numerosos artículos en la prensa española y americana, se intitulan: *Gimnástica escolar* (2 tomos en 4.º con viñetas y el retrato del autor); *Gimnasia pedagógica*; *Versos trasnochados*; *Ensayos literarios*; *Méjico á vista de pájaro*; *Notas americanas* y *Modismos, locuciones y términos mejicanos*.

Sánchez Peña.—(*Antonio*): Distinguido médico ovetense, autor, entre otros trabajos, de un tratado quirúrgico acerca de la operación cesárea.

San Julián.—(*Fernando C.*): Escritor y poeta actual, muy conocido por sus producciones en la prensa de Oviedo y Madrid.

Sta. Cruz de Marcenado.—(*El Marqués dc*): Véase *Navia Osorio*.

Sta. Cruz de los Manuales.—(*El Conde de*) Véase *Mendes de Vigo* y *García Sampedro*.

Sta. María.—(*Fr. Fernando de*): Intrigue y esclavismo, apostolado, gloria de España, asombro de Italia, ornamento de la ínclita Orden del Carmelo y de la reforma de la misma llevada á cabo por Santa Teresa de Jesús, norma de Prelados, es-

paje de súbditos y dechado de heroicas virtudes, como le llaman sus biógrafos. (Vid. *Biog. Ecclesiast. completa-verb. Sta. Maria*).

El Reverendísimo P. Fr. Fernando fué hijo de don Alonso y doña Cecilia Crespo, ambos nobles y virtuosos, y nació en el valle de San Román de Candauo (¿o de Sariego?) el día 5 de Diciembre del año 1558.

Bajo la tutela de un tío suyo, que era Canónigo de Astorga, cursó los primeros estudios eclesiásticos, que continuó con los de Artes más tarde en la Universidad de Salamanca, en cuya ciudad conoció á Santa Teresa y sintió la irresistible vocación que le inclinaba al claustro.

En Mayo del año 1577 vestía allí el santo hábito del Carmen, que le impuso el P. Prior del Convento de Mancera, tomando desde entonces el apellido de Santa María, con el que se le conoció dentro de su Religión, en honor de la Santísima Virgen á quien profesaba devoción tiernísima.

Allí también profesó y fué ordenado de sacerdote, acrecentándose de día en día la fama de sus sólidas virtudes y de su extraordinario talento, que brilló de singular modo en el Capítulo general de su Orden celebrado en Almonddavar, donde se determinó llevar á Italia la Reforma.

Al efecto fué comisionado el R. P. Dorin, siendo el P. Fr. Fernando destinado al convento de Alcalá con el cargo de Lector de Teología.

Felipe II, á cuyos oídos llegó la fama de tan singular religioso, quiso conocer personalmente al P. Fr. Fernando, pero nadie pudo recabar del siervo de Dios el que se dejase ver del monarca dicho.

Al poco tiempo fué llamado á Italia por el mencionado P. Dorin, para que en Génova se encargase de regir el nuevo convento de la Orden allí fundado.

Allí fué el obediente súbdito y, apenas llegó á Roma se le nombró Superior de dicha casa de observancia primeramente, y mas tarde Prior gobernándola con especial celo.

Dedicado á la predicación recorrió la Italia entera la elocuencia y el fervor de su palabra en el púlpito, siendo inmensa el fruto espiritual que reportó con sus sermones.

Ya allí establecida la Reforma carmelitana, que el Papa Clemente VIII erigió en Génova y Frascati por su Bula de 12 de Noviembre del año 1600, siguió el benemérito P. Fr. Fernando con la prelacia del Convento dicho, hasta que el Capítulo que se convocó en Roma por orden del mencionado Papa, le eligió Frepósito general de toda la Orden del Carmen viéndole precisado el P. Fernando á aceptar tan elevado cargo, á pesar de sus exouas y humildad profundísimas.

Su primera disposición fué reducir á término de solas tres años la Prelatura generalicia, cuyo rasgo de abnegación dejó edificado á todos los RR. PP. del Capítulo, que para ella le habían á el elegido ante quienes la renunció sin que le fuese aceptada la renuncia.

Ya que esto no se le había concedido, se hincó de rodillas en medio de la Sala Capitular suplicando, con las lágrimas en los ojos el que accediesen aquellos buenos PP. á sus deseos de ir á conquistar almas para el cielo en la conversión de infieles.

Tempoco le fué esto concedido puesto que en tal súplica iba una renuncia implícita del mencionado cargo de Prepósito general.

Entonces, vista la inutilidad de sus esfuerzos, hizo solemne voto ante aquella venerable asamblea de vivir pronto durante toda su preiatura á ir de quiera que el bien de las almas le llamase, voto que repitieron todos los P. en ella reunidos.

Disuelto el Capítulo pasó el nuevo general á verse con el Papa Paulo V quien, al despedirse de él, le dijo: «Mirad que no sea esta la vez última que nos veamos».

Efectivamente volvió á verse con él otras varias veces antes de que el Rdo. P. Fernando regresase á Nápoles, tratando en ellas de asuntos trascendentales para la Reforma carmelitana.

Durante los tres años de preiatura dió el V. P. ejemplo acabadísimo de observancia, siendo él el primero en cumplir los deberes religiosos.

Obtuvo de la Santa Sede no pocos privilegios á ídeas las misiones para Africa y Asia, impulsado siempre en sus antiguos sentimientos.

Ejemplo vivo de penitente y austera vida, jamás quiso usar de privilegio alguno en su favor. Viajaba á pié desde Nápoles á Roma; comía poco y dormía sobre el duro suelo; usaba punzantes cilicios y dormaba las que el llamaba pasiones con esperas disciplinadas.

Resegido General de la Orden al cumplir los tres años dichos tuvo que continuar, bien á pesar suyo, en el mismo cargo. Entonces estableció de hecho sus acariciadas misiones para el Extremo por los años de 1604, enviando para Persia los primeros religiosos carmelitas, que fundaron un Convento en Ispahan hacia el de 1608.

El monarca persa Xa-Abbas escribió al Prepósito general Rdo. P. Fr. Bernardino (que así le llamaron en Italia) una muy gratulatoria carta en la que le significaba su aprecio y le agradecía el que le hubiera enviado allí á sus religiosos, á quienes prometía proteger y amparar.

Por entonces fué también cuando el V. P. fundó una Orden militar de Caballeros en Francia, unida á la del Carmelo aunque diferente por su objeto y estatutos.

Tanto y tanto fué el celo que al insigne General carmelita desplegó para el acrecentamiento de la Orden, que se le consideró como el principal reformador de la misma en Italia, después que Sta. Teresa implantara en España la desecieza.

En el capítulo celebrado en 1614 volvió el P. Fernando á ser elegido General por tercera vez, siendo el quien durante el trinio alcanzó la beatificación de la virgen albanense, que Paulo V. colocó sobre los altares por su Bula de 24 de Abril del año dicho.

Recorrió al mismo tiempo todos los Conventos de su Orden establecidos en varias partes de Europa y Asia, fundando á la vez otros en los puntos que juzgó convenientes.

Al regresar de la visita fué nombrado confesor del Papa Paulo V. quien trató de hacerle Cardenal en 1619, sin que la elección pudiese llevarse á cabo. Al mismo Pontífice asistió el Rdo. P. Fr. Fernando durante la última enfermedad, estando á su lado al espirar en Enero del año 1621.

Igual aprecio le manifestó el sucesor de aquel Pontífice, que fué Gregorio XV, de quien alcanzó la canonización de Sta. Teresa

de Jesús en 1622. Lo mismo que Urbano VIII, elegido en 6 de Agosto de 1623 al fallecimiento de su antecesor.

Ese último le propuso para el Obispado de Tarento en Sicilia, y, habiendo renunciado aquella dignidad, para la púrpura cardenalicia.

Tampoco ése Pontífice pudo recabar del humilde carmelita el que aceptase, pues no le fué posible vencer su invencible humildad, aunque consiguió el que aceptase la misión de Legado suyo cerca de la corte de España.

Por cuarta vez fué nombrado *Prepósito general* en 1629, falleciendo durante el desempeño de este cargo á los 75 años de su edad y 54 de religioso en el 1131, dejando grandes ejemplos de imitación á todos sus subditos, y varias *cartas espirituales* para el buen régimen de la Orden. Escribió además una sabia *Instrucción* para los Prelados de ella, según el R. P. Fr. Manuel de San Jerónimo en el tomo V de *Reforma Carmelita*, donde elogia sobremanera la ciencia y las virtudes del que fué su primer *Prepósito General* de dicha Orden en Italia, Rdm. P. Fr. Bernardino de Sta. María.

Para más detalles y promeriores de su vida véase la mencionada *Biografía Eclesiástica*, de la cual obra están extractadas las que dejo consignadas en las precedentes líneas.

Santos varones de Asturias.---(Dos):

En todos tocos y por toda clase de personas se ha dicho y repetido hasta la saciedad, que en Asturias no han florecido en tiempo alguno precieiros varones, ni personajes distinguidos tanto por sus virtudes como por su santidad cual sucede en otros países y provincias.

Quiénes se tomen la molestia de repasar las páginas de este libro podrán ver que semejante concepto está muy distante de la verdad histórica, y que los que así piensan ni conocen á Asturias ni saben aseo la posición geográfica que ocupa entre las restantes provincias de España.

No ha de repetir aquí lo que más de una vez heja dicho en las páginas de la presente *Galería de Asturianos Ilustres y distinguidos*, en el número de los cuales deben ser contados los insignes por su santidad y sus virtudes, que van mencionados en sus respectivos acieculos biográficos.

San Torcuato, uno de los primeros discípulos del Apóstol Santiago en España; San Honorato, Obispo de Tolosa; San Pío; San Teófilo, San Saturnino, San Antón; San Tadeo; San Fanticón, Sta. Digna, Sta. Victoria; San Dámaso, San Vicente; San Anasacio, el monje San Senso, el monje San Beato de Iáñena, y otros varios mártires de Cristo, hasta los Ven. reres misioneros Fr. Antonio Oviedo, capuchino, y Fr. Melchor García Sampedro, dominico, que derramaron su sangre en testimonio de la verdad del Evangelio en países infieles, bastan para dar un sólido *mentis* á cuantos piensen del modo que queda expuesto, juzgando ser el de Asturias parecido al de la Patagonia ó al de Marruecos.

Omito citar aquí otros asturianos que sino han merecido aún los honores de los altares, han florecido en vida por sus virtudes y murieron en grande opinión de santidad, entre los cuales merecen especial recuerdo el fecilto monarca don Alfonso II, llamado el *Casto* por la historia.

Desde este último sabido es que halló el cronista P. Yepes en el monasterio de San Pelayo de Oviedo el oficio y Misa que se le dedicó, cuyas oraciones trasiada el P. Garballeo a sus *Antigüedades* (Título 17, párrafo 58, pág 84) del primer tomo).

Los Venerables PP. Aponte, Rosario, Oquendo, Fravia, Bustillo, Collaco, Quiipo de Llano, Rojas, Rodríguez Romiano, Suarez Guerra, el hermano Turibio Velasco y otros, que omito en obsequio á la brevedad, fueron modelo de virtudes y se distinguieron por su vida imaculada muriendo al fin de la muerte de los justos cual puede verse por los datos que á cada uno de ellos dedico en el lugar correspondiente de estos apuntes.

Secades Rivero.—(José): Fué consejero de Estado y Ministro interino de Hacienda desde el 19 de Agosto de 1840 al 11 del Setiembre siguiente, durante la legislatura en que fueron Presidentes del Congreso de Diputados don Agustín Argüelles (el Divino); Vicepresidente don Evaristo San Miguel, y Ministro de la Guerra el mismo don Evaristo, ambos asturianos como el mencionado Secades y Rivero, natural de la la ciudad de Oviedo, que además de los cargos dichos desempeñó el de Director general del Tesoro y fué un probe y honrado funcionario público del Estado en otros ramos de la Administración, como un celoso Diputado á Cortes por la provincia en las de 1842 á 1843.

Selgas.—(Fortunato): Sabio arqueólogo é historiador actual hijo de Cudillero, muy conocido en la prensa por sus publicaciones é investigaciones apreciables acerca de las antigüedades asturianas, sobre las cuales tiene hechos conbados estudios algunos de los cuales insertó en periódicos y Revistas de Oviedo.

Senadores y Diputados.—(Sres): Los primeros quedan mencionados ya en otra parte de la *Galeria* (vid. verb. Quirós—Antonio de—en la pág. 483 del tomo anterior), y los segundos se mencionarán en las presentes líneas ya que no pocos de los mismos han figurado además en diferentes puestos honrosos, y algunos han alcanzado los primeros en la Administración y en el Gobierno del Estado desde los comienzos de este siglo.

He aquí las nombres de los que llevaron á las Cortes su representación por Asturias y otras provincias desde aquella fecha hasta las últimas legislaturas del año ppdo. principiando por las generales y extraordinarias convocadas en 1810.

A las referidas Cortes generales y extraordinarias de 1810, convocadas por la Junta Central del Reino por un decreto dado en Sevilla con fecha 27 de Noviembre del año anterior, é instaladas en la sala de León primero, y despues en Cádiz desde el 18 de Febrero de 1811, envió Asturias siete Diputados, que fueron los Señores.

- D. Agustín Argüelles,
- » Alonso Oñedo y Vigil,
- » Andrés A. de la Vega,
- » Felipe Vázquez,
- » Francisco José Sierra y Llanes,
- » Pedro Inganzo y Rivero,
- » Francisco Olella y Miranda quien fué Presidente de las extraordinarias, cuya eladura tuvo lugar le 20 de Setiembre de 1818.

= (1865) =

Legislat. de 1813 y 14.

(5 Diput.)

D. Andrés Angel de la Vega,
• Carlos Martínez Casaprin,
• Domingo Fernández O.,
• Francisco Sierra y Llanos,
• Remón de la Cuadra,
• Pedro Rubin de Celis y
• José Canga Argüelles, todos ellos nombrados con arreglo á la Constitución promulgada en Cádiz el 18 de Marzo de 1812 y Decreto de la Regencia del Reino expedido á 23 del siguiente mes de Mayo,

Legislat. de 1820.

(7 Diput.)

D. Alvaro Elórez Estrada,
• Francisco M. Marina,
• José M. Queipo de Llano,
• Juan N. Fernández,
• Manuel Abad y Queipo,
• Lorenzo Rivera, y
• José Peón y Mier, entre dos últimos en calidad de suplentes,

Legislat. de 1822.

(5 Diput.)

D. Agustín Argüelles,
• Diego de la Vega,
• José Canga Argüelles,
• Rafael del Riego,
• Rodrigo Valdés Busto,
• José Rodríguez Busto, y
los dos suplentes, primero y segundo fueron el mencionado don José Rodríguez Busto y don José Lorenzo Salas.
Dichas Cortes se cerraron en 19 de Febrero de 1823, volviendo á constituirse en ordinarias el 1.º de Marzo de dicho año, suspendiéndose veinte días después para ser reanudadas en Sevilla donde residía el monarca Fernando VII.

Legislat. de 1834 á 36.

(5 Procurad.,

D. Agustín Argüelles,
• Alvaro Elórez Estrada,
• Alvaro de Navia-Osorio,
• Bartolomé Menéndez,
• José M. Queipo de Llano, y
• Manuel M. Acero.

Dichos 6 Procuradores á Cortes en las generales del Reino, fueron nombrados por los electores de Asturias, reunidos en las Ocasas Consistoriales de Oviedo el 30 de Junio de 1834, conforme á lo determinado en el Estatuto Real mandado promulgar por Decreto de 10 de Abril anterior, y Decreto de convocatoria fecha 20 de Mayo de aquel año.

= (1366) =

Legislat. de 1836.

(6 Procurad.)

D. Agustín Argüelles,
• Álvaro Flórez Estrada,
• Félix Valdés Bazán,
• Fernando Rubín de C.,
• Francisco B. de Quirós, y
• Manuel M. Acaredo, todos ellos nombrados en las mismas condiciones que los representantes de la anterior legislatura.

Cortes de 1837.

(9 Diput.)

En las Constituyentes de dicho año, cuya apertura tuvo lugar en 24 Octubre de 1836, disolviéndose en 4 de Noviembre del siguiente, figuraron los 9 Diputados por la provincia, cuyos nombres van á continuación:

D. Agustín Argüelles,
• Felipe Soto Posada,
• Alejandro Mon,
• Antonio Argüelles Mier,
• Pedro A. de la Bárcena,
• Evaristo San Miguel,
• Félix Valdés Bazán,
• Bernardino del Busto, y
• Pablo Mata Vigil, todos ellos nombrados, con arreglo al Real Decreto fecha 21 de Agosto de 1836, en el escrutinio general que se verificó en el salón de la Iglesia Catedral de Oviedo el 10 de Octubre del año dicho.

Legislat. de 1838 á 39.

(9 Diput.)

D. Alejandro Mon y M.,
• Álvaro Flórez Estrada,
• Francisco Posada Fernández,
• José Caveda y Nava,
• Pedro José Fidal,
• José María Quirós de Llano,
• José María Navia Osorio,
• Juan Posada Argüelles, y
• Wenceslao Toral, además de otros cuatro suplentes, que fueron don José María López Ortiz, don Francisco Tames Hevia, doña Antonio de la Encarnación Hevia y el coronel don José del Riego.

Legislat. de 1839.

(9 Diput.)

D. Alejandro Mon y M.,
• Álvaro Flórez Estrada,
• Francisco Tames Hevia,
• José Navia Osorio,
• Rafael Díaz Argüelles,
• Fernando de Miranda,
• Pablo Mata Vigil,

= (1867) =

D. Pedro José Pidal y el referido Conde de Toranzo,
» José María Queipo.

Legislat. de 1840.

(9 Diput.)

Para esta legislatura fueron nombrados los mismos Diputados que figuraron en la anterior, además de don Santiago Méndez Vigo y el suplente don Francisco Julián Sierra.

Legislat. de 1841 á 42.

(9 Diput.)

Con arreglo á la Constitución de 1837 y Real Decreto de 13 de Octubre de 1840, tomaron asiento en las Cortes del referido año los 9 Diputados siguientes:

- D. José María Secaños,
» Estanislac Ron, que renunció,
» Salvador Valdés,
» Fernando Villamil,
» Francisco Méndez Vigo,
» José García Jove,
» José González Alegre,
» José Posada Herrera y
» Carlos Bernabé Argüelles.

Legislat. de 1843.

(9 Diput.)

En la primera legislatura de las Cortes de aquel año, disueltas en 23 de Mayo, tuvieron representación:

- D. Salvador Valdés,
» Benito Posada Herrera,
» Estanislac Ron,
» Francisco Méndez Vigo,
» José Posada Herrera,
» José García Jove,
» Manuel Vici,
» José González Alegre, y

» Pedro Méndez de Vigo, así como en la 2.^a del propio año la tuvieron, además de los dichos, don Antonio de la Escosura y Hevia, don Alejandro Mán, don José M.^a Q. de Idano, don Pedro José Pidal, y don Pedro López Grado, á parte de otros cuatro suplentes.

Legislat. de 1844 á 46.

(9 Diput.)

- D. Miguel de Vera-terra,
» Antonio de la Escosura,
» José Cavada y Navarro,
» Felipe Canga Argüelles,
» Francisco Tames Hevia,
» José María Navia-Osorio,
» José Posada Herrera,
» Pedro José Pidal, y
» Alvaro Arcaña Valdés.

=(1868)=

Legislat. de 1846 á 49.

Los Diputados nombrados para las Cortes durante las legislaturas de dichos años, con arreglo á la Ley electoral de 18 de Marzo de 1846 y Real Decreto de 31 de Octubre siguiente, fueron 12 y representaron otros tantos distritos de Asturias, á saber:

- 1) Alvaro Navia-Osorio, por *Avilés*, con
- Estanislao Suárez Inclán.
- Pedro J. Pidal, por *C. de Tineo*;
- Felipe Canga Argüelles, por *Gijón*.
- Antonio M.^a Argüelles, por *Infiesto*;
- Domingo Alvarez, por *Laviana*;
- Bartolomé Menéndez, por *Luarca*;
- Pedro Inguanzo Fortes, por *Llanes*;
- Pablo Mata Vigil, por *Ortado*;
- Pedro López Grado, por *Pravia*;
- Francisco Julian Sierra, por *Salas*;
- Alejandro Mon, por *Rivadeo*; y
- Pedro José Pidal, por *Villariciosa*.

Legislat. de 1851-51.

(12 Diput.)

En ella tomaron asiento, en representación de dicho Distritos, respectivamente,

- D. Estanislao Suárez Inclán,
- Manuel García Barzanallana,
- Felipe Canga Argüelles,
- Antonio María Argüelles,
- Domingo Alvarez Arenas,
- Vicente Avello y Valdés,
- Luis del Aguila,
- Pedro Armada Valdés,
- Francisco de P. Salas,
- Antonio M.^a Fernández H.,
- Pedro José Pidal y
- Federico Guzmán.

Legislat. de 1851-52.

(1 Diput.)

En esta legislatura figuraron, además de algunos de los dichos, don Antonio M.^a Argüelles, don Francisco B. de Q. y Benavides, don Pedro Inguanzo Fortes, y don Francisco de P. Salas, quienes también figuraron en las legislaturas siguientes de 1853 á 1854, con los Sres. D. Manuel Sánchez por *C. de T.* y don Lorenzo Valdés Bango, por *Pravia*,

Cortes de 1854.

A estas Cortes Constituyentes, cuya apertura tuvo lugar en 8 de Noviembre de 1854, y su terminación en 2 de Setiembre de 1856, fueron los 12 Diputados siguientes:

- D. Evaristo San Miguel,
- José H. Alvarez Berbello,
- Salvador Valdés,

=(1369)=

D. José M.^a de la Llama,
» Eulogio Miranda,
» Servando Ruiz Gomez,
» Pedro López de Cando,
» Pedro Villar y Avello,
» José García Jove,
» Pedro Rodríguez Busto,
» Antonio Mánarez Vigo, y
» Patricio de la Escosura.

Legislat. de 1857.

(12 Diput.)

Con arreglo á la Ley electoral de 18 de Marzo de 1846 y Real Decreto de 16 de Enero de 1857, fueron elegidos varios de los arriba nombrados, y otros que representaron en dicha legislatura de 1857 y 1858 los distritos de *Cangas de Tineo*, por el cual salió electo don Francisco Uria; *Llanes* don Lorenzo N. Quintana, y de *Salas* don Juan Alvarez Lorenzana.

Legislat. de 1859 á 63,

cuya apertura tuvo lugar en 1.^a de Diciembre de 1858; 25 de Mayo de 1860, y 8 de Noviembre de 1861, respectivamente durante las tres legislaturas de aquel periodo. En ellas tuvieron asiento varios de los Diputados arriba mencionados, además de don Francisco Mendoza Cortina, que en las Cortes representó al Distrito del *Infesto* y don Victor Manéndon Morán, que reemplazó al de *Gijón*, don Alvaro Armada y Valdés, Conde de Revillagigedo, que fuera nombrado Senador del Reino en 1859.

Legislat. de 1864.

En ésta tomaron asiento como Diputados, conforme á la Ley electoral de 18 de Marzo de 1846, y Real Decreto de 14 de Agosto del 63, los siguientes:

D. Estanislao Suárez Inclán;

» Nicolás Suárez Cantón,
» Andrés de Cagua,
» José de Pazres Piñero,
» Salustiano G. Regneral,
» Alejandro Mán,
» José García Miranda,
» Isidro Díaz Argüelles y
» Elación Jove y Hoyía además de otros tres que ya habían

figurado en la anterior legislatura.

Desde esta fecha en adelante halló que fueron nuevos Diputados en las Cortes y legislaturas sucesivas los siguientes:

Legislat. de 1864.

(12 Diput.)

D. Felipe de Yerebena y Carceño son otros 11 más de los ya mencionados arriba, que figuraron en la de

1865 á 66.

representando en estas últimas las circunscripciones de *Oviedo* y

=(1370)=

Avilés, con don Antonio Cabanilles, y don Antonio Luis de Anziola,

Los mismos con

D. Domingo Díaz Canseja,

» Alejandro Menéndez,

» Antonio Peláez Campomanes,

» Francisco B. de Q. y Etón,

» Eleuterio Sierra,

» Luis Pidal y Mon,

» Francisco de B. Quispe de Ll.

» Guillermo Estrada Villaverde,

» José M.^a B. de Quirós,

» Victoriano Argüelles,

» Pedro Pérez de la Sota,

» Julián G. San Miguel y otros asturianos, figuraron como Diputados á Cortes desde el referido año 1866 al de 1870 inclusive, siendo 14 los que tomaron parte en las sesiones del Congreso durante la legislatura de 1871, en la que tanto brillaron algunos, como buenos oradores parlamentarios,

Legislat. de 1892.

(14 Diput.)

Fueron nombrados, con arreglo á la constitucion de 1869 y Ley electoral del 20 de agosto de 1870, para representar en las Cortes de aquel año las 14 distritos de Avilés, Belmonte, O. de Tineo, Gijón, Infesto, Laviana, Lena, Lluarca, Llanes, Oviedo, Pravia, Tineo, Vega de Rivadeo y Villaviciosa otros 14 Diputador, entre quienes lo fueron de nueva eleccion Don

Francisco Allende Valledor,

Gaspar G. Jovellanos,

Bonifacio Cortés Llanos,

Ventura Olavarrieta, y

Ramon Fernandez Cuervo,

pues los nueve restantes ya habian tenido representacion en legislaturas anteriores, cual puede verse por el Cuadro de los mismos, que en 1885 escribió y publicó don Ciriaco M. vigil.

Legislat. de 1872:

En la 3.^a legislatura de este año, cuya apertura fué el 15 de setiembre, terminándose en 11 de febrero del siguiente, fecha en que se constituyó la Asamblea Nacional, estuvieron los nuevos Diputados por Asturias

D. José Gomez Azcona,

» Manuel Pedregal,

» Faustino Rodriguez Sampedro,

» José Arroyo Ortiz, y

» Ramon Miranda Cuervo,

figurando luego entre los de la mencionada Asamblea Nacional

D. Fernando F. Casariego,

» Estanislao Suarez Inclán, y

» Pedro Villar y Avello.

En las cortes constituyentes de la República española, desde 1873 á 1874, cuya apertura tuvo lugar en 1.^o de junio, durando

= (1871) =

hasta el golpe de Estado del 2 de enero del último de los años dichos, tomaron asiento en representación de Asturias y sus distritos

- D. Julian García San Miguel,
 » Juan González Ric,
 » Emilio Rodríguez Arango,
 » Benito Pasarón,
 » Manuel Pedregal,
 » José Arcejo Ortiz,
 » Dionisio Ouesta Olay,
 » José González Alegre,
 » Ventura Olavarrista,
 » Vicente Oso y Díaz,
 » Indalecio Corugedo,
 » Baldomero G. Vallador, y
 » Juan de la Concha Llera.

Entre los también catorce que asistieron á las legislaturas ordinarias de 1876-77 y extraordinaria de 1878, hallo á los nuevos Diputados

- D. Eulogio Díaz Miranda,
 » Dionisio Pinedo,
 » Isidoro de Hoyos, y
 » Constantino Fernández.

En las de 1879 á 80 y de 1880 á 81 estuvieron

- D. Manuel González Longoria,
 » Manuel Vereterra Lombán,
 » Hilario Nava y Gaveda, y
 » Lorenzo Sta. Cruz, como

Diputados que, por vez primera, llevaban su representación al Congreso siendo uno solo el nuevo de los otros 14 que Asturias envió á las Cortes de 1881 á 1884, pues todos los restantes ya venían figurando en ellas desde anteriores legislaturas.

Por eso no repito otra vez aquí sus nombres á fin de no ser más prolijo, y oneroso acaso para los lectores de este libro.

Ultimamente en la

Legislat. de 1884.

- Figuraron D. Cesar Canedo y Sierra,
 » Hilario Nava Gaveda,
 » Gabino Mendoza, y
 » Martín G. del Valle,

Los que tomaron parte activa en las sesiones del Congreso de Diputados desde esta última fecha hasta la legislatura ppda. del año corriente, quedan mencionados en otras páginas de la Gaceta.

Tales fueron don Faustino Rodríguez Sampedro, don Crescente San Miguel, don Segundo Alvarez, don Silvio Fernandez Vallín, don José María Celleruelo y Portones, don Calixto Rodríguez, don Emilio Alvarez Prieta, don Alvaro Suárez Valdés, don Antonio Sánchez Campomunes, don Federico Ortiz, don Cesar Cañado y Sierra, don Bernardo Carbajal y Trolles, el Marqués de Santa Cruz de Marcenado Sr. Navia-Osorio, don Alejandro Mon y Martínez, el actual Marqués de Canillejas don Manuel de Vereterra y Lombán, don Segundo Alvarez y otros, Diputados y Senadores, por varios distritos y provincias.

Excusado me parece manifestar el aprecio y confianza que todos los expresados merecieron de sus electores, y si cada uno de ellos, en particular, trabajó según la medida de sus fuerzas por el bienestar y adelantos materiales del Principado, cuando en las Cortes apoyaron proyectos en tal sentido, ó firmaron enmiendas que valientemente defendieron con sus discursos parlamentarios,

Por eso, y porque no pocos de dichos eximios Representantes en Cortes, han sabido conquistarse fama y renombre con sus talentos, es porque yo no creo inoportuno consignar aquí sus nombres respectivos, siquiera no sea más que á guisa de copiosísimo catálogo, ramitiéndonos á otras páginas de la presente Galería para los datos concretos, que de algunos de ellos dejo consignados.

Serrano de Paz.—(*Faustino*): Regidor perpetuo y Catedrático de Leyes en la Universidad de Oviedo, poeta que escribió algunas composiciones para el Certamen que allí se celebró con motivo de la exequia del rey D. Felipe IV en 1666 (Véase *Relación* de las mismas que hizo en aquel año la Universidad de Oviedo, y ofreció á la Reina Gobernadora doña María Ana de Austria—un tomo de 292 pág. impreso en Madrid por Pablo de Val).

Serrano de Paz.—(*Manuel*): Catedrático de Matemáticas en dicha Universidad, autor de la *Relación* mencionada y de la *Oración panegírica* que en ella va inserta.

Dejó MS. «*Opera matemáticas*» y «*Diversos fragmentos de historia*».

Serrano de Paz.—(*Tomás*): También profesor de dicho Centro literario y como los dos anteriores, natural de la ciudad de Oviedo, que concurrió al mencionado *Certamen* con trabajos griegos y latinos.

Fué insigne Jurisconsulto, Cacemista y Abogado del Cabildo Catedral á mediados del siglo XVII. Dejó inéditas «*Lectura canónica*» Oviesis Matutina Lib. Decretalium—MS. folio, y las «*astucias militares de Sexto Frontino*», traducidas.

Sierra.—(*Diego de*): Caballero de la Orden militar de Calatrava, Gobernador de Teuteia y Guachinango (Méjico), y Capitán general á guerra en las costas del Norte de Nueva España, defensor de Nicaragua,

Sierra y Pambley.—(*Felipe*): Reputado Ministro de Hacienda, como dejó apuntado en otra parte de la Galería. Falleció en Madrid en 27 de Agosto del año 1874.

Sierra y Osorio.—(*Juan*): Consejero de S. M., Caballero de la Orden de Calatrava, Alcalde de la Sala del Crimen y Oidor de las Reales Audiencias de Manila y Méjico en el siglo XVII.

Sierra y Osorio.—(*López*): Este fué un sabio Catedrático en la Universidad de Salamanca, Oidor, después de la Chancillería de Méjico, Gobernador y Capitán general más tarde de Nueva Vizcaya, desde cuyo punto pasó á Guatemala, con el mismo cargo, Presidente luego de la Real Chancillería de Granada y, por último, individuo del Real Consejo de Indias y de la Junta de Guerra en tiempo de Felipe III.

Sierra y Osorio —(*Bartolomé*): Hijo de la propia familia que los anteriores. Fué Catedrático de Digesto antiguo en la Universidad de Valladolid; Fiscal del Senado de Milán en Italia después y, por último, Presidente de la Cámara de Nápoles.

Sierra y Abello. = (*Victor*): Teniente general de los Ejércitos Nacionales, que nació en Jacceley (C. de Tineo) en 1791 y murió en Madrid en 1777. (Vid. verb. *Sierra-Victor*, en la pág. 584 del tom. anterior).

Sierra y Valcarcel. = (*Diego*): Alumno y Catedrático que fué de Leyes en la Universidad de Oviedo, Inquisidor apostólico de Barcelona, Orense y Valladolid, Maestrosesuela de la Catedral de Salamanca, Canciller de la Universidad de dicha capital y Consejero de S. M.

Sierra y Valdés. — (*Antonio Flórez*): Caballero de la Orden militar de Santiago, Catedrático también de la mencionada Universidad salmantina, Fiscal de S. M. Oidor de la Chancillería de Granada, Visitador de Sicilia y Virrey de Nápoles.

Silo. — (*El rey D.*): Sucesor de Aurelio en el trono de Asturias por los años de 774, reinando hasta el de 783.

Fué yerto de D. Alfonso I el Católico, con cuya hija Adosinda estuvo casado, y gobernó en paz su reino hasta que renunció la corona en su sobrino D. Alfonso II, á quien suplantó el intruso Muregato.

Edificó don Silo la iglesia de San Juan de Pravia, donde fué sepultado, en la se leía en una antigua inscripción, que copiaron Maedon, Carbello, Risco, Morales, Tirso de Avilés, Yepes, Quadra, Lafuente y otros. En ella estaba escrito *Silo Princeps fecit*.

(Vid. *locut.* Reyes de Asturias—*Serie de*).

Silva y Collás. — (*Micaela*): Inspirada poetisa orensense, fallecida hace ya algunos años, cuyas composiciones, últimamente coleccionadas, revelan estro y cultura.

De ella aseguró don Miguel Agustín Príncipe en una de sus *Fábulas* (la intitulada *Piedras de marmol* que la dedicó) ser tan notable como conocida escritora.

De rica fantasía y estro llena. Entre sus producciones literarias cita el autor de la *Bibliografía asturiana* varias que publicó en el *Porvenir de Asturias* (4 de Enero de 1861); en la *Ilust. Galleg.* y *Ast.* de Madrid (tom. 3.º de 1881, pág. 148); en *El Correo de la Moda* y otros periódicos.

El precoz niño madrileño don Jesús Rodríguez Gao (fallecido á la temprana edad de 16 años), á cuya memoria dedicó doña Micaela Silva una hermosa composición poética, que figura entre las que forman la *Corona fúnebre*, que va al final del 4.º tomo de sus *Obras literarias*, y entre las escritas por doña Adelina Alcalá Gallano, Antonia Alcalá Gallano, Catalina Bando, Antonia Díaz de Lamarque, Blanca Gassó, Angela Grassi, Rogelia León, Pilar Pascual y otras poetisas, le rindió un *Tributo de admiración* (vid. dichas obras, tom. IV, pág. 26), diciendo de ella:

Un águila miró de loma en loma
cruzar del cielo el trasparente azul.

=(1374)=

y gallarda elevarse allá do asoma
el sol su faz por esplendente tal.

Bien, Micaela, el águila que loma
en loma cruza en rápida excursión
eres tu, mientras yo soy la paloma
que su débil gemitó á tí elevó.

En el que, á su vez, le dedicó á él esta escritora asturiana,
le decía:

Ahora que precede al claro día
es á mis ojos la temprana muerte;
por eso aunque acibara mi alegría,
la tuya no lamenta el alma mía
que mil peligros en el mundo advierte,

¿Qué más de si la vida es meritoria
que tan breve en término haya sido?
Vive más largo tiempo en la memoria
el jóven coronado por la gloria
que el viejo por la edad encanecido...

Aosó, amable niño, con tristeza
tendiste por el mundo la mirada,
y, al descubrir en él tanto bejeza,
rogaste á Dios salvara tu pureza,
dándote asilo en su eternal morada.

Ya estas en ella, ¡oh venturoso niño!,
ya estas junto á la fuente de consuelo;
el en la gloria recuerdas mi cariño,
paga esta flor, que á tu corona ciño,
y riega por nosotros en el cielo

Simón Pontero.—(Andrés): Excelente Magistrado natural de la villa de Llanes, que fué Regente de la Audiencia de Valencia y después consejero del Supremo de Castilla, al que también perteneció don José Sobrino Morcón que había nacido en Niembro, del propio distrito municipal, en 1764.

Sobrino y Diaz.—(Faustino): Esp'éndido y generoso bienhechor de la mencionada villa de Llanes, donde naciera y donde hoy yacen sus restos trasladados allí en 1890 desde Méjico donde había fallecido, á quien se deba el actual floreciente Colegio de 2.^a enseñanza allí establecido, y dirigido por el señor don Manuel Pardo, que está al frente del mismo con los catedráticos don Manuel García Aizcor, don Manuel Vega, don Emilio Gómez, don Juan Risco, don Cirino Fernández y don Manuel Flores. Fundó también el Sr. Sobrino el nuevo Hospital de Llanes cuyas obras costaron 54.384 pesetas,

Solis.—(Diego Martin): Hijo del concejo de Carreño, en cuyo lugar de Santiago de Ambas fundó desde Méjico (Tehuacan) en 31 de Agosto de 1764 la obra pía de su nombre, dotándola con seis mil reales al año,

=(1375)=

Solis.—(*Pedro*): Maestresala del rey don Juan II de Castilla, en cuyo tiempo floreció don Siero Alfonso de Solís, excelente Capitán gijonés, que anduvo en las continuas guerras emprendidas por el infante don Fernando, y fué curador del propio monarca.

Este segundo fué uno de los 24 caballeros escogidos para la toma de Senatil y Ronda, en cuyos sitios dirigió una notable máquina de batir que la Crónica llama la *lombarda de Gijón*.

Parece que el mencionado don Pedro Solís era hijo del referido don Siero Alfonso.

Solis.—(*Fr. Juan de*): Religioso dominico, hijo del Licenciado don Lópe de Solís, que vistió el hábito en el Convento de su Orden en Oviedo, de cuya ciudad fué natural (vid *Biog. Ecclesiastic. completa* publicada bajo la protección del Excmo. Señor Patriarca de las Indias, D. A. Rubin de Celis), y de donde salió para las misiones de este Archipiélago, sin poder pasar de Sevilla donde le sorprendió la enfermedad que le llevó al sepulcro.

Menciónale con acomeio el Ilmo. Sr. Aduarte en su *Hist. del Rosario* (tom. I, lib. I, cap. 59, pág. 247).

Solis.—(*Pedro de*): Caballero de la Orden militar de Santiago y Primer Alférez mayor de Oviedo, por merced de Felipe II en 1558, cuyo honorífico cargo está hoy vinculado en la familia de los Marqueses de Vistalegre. Dicha dignidad fué instituida por el mencionado monarca para premiar servicios del dicho su Alférez real don Pedro, así como mas adelante en 1736, fué instituida la de *Alférez mayor del Principado*, por don Felipe IV, á favor de don Alvaro Queipo de Llano, accediente del céterro don José, conde de Torneo, en cuya casa y familia tambien está vinculada, como lo asegura el escritor andaluz don Juan Pérez de Guzmán en su obra *El Principado de Asturias*, que publicó en Madrid en 1880, á la pág. 155, párrafo VI del bosquejo histórico que la precede.

Solis.—(*Gutierrez de*): Famoso capitán, hijo de don Buenos Suárez de Solís, señor de la casa de este apellido en Asturias á la que perteneció el Gran Maestro de la Orden militar de Alcántara Gómez de Solís, que vivió en el reinado de don Enrique IV.

Solis de Merás.—(*Gonzalo*): Coñado del Conquistador y primer Adelantado de la Florida don Pedro Menéndez de Avilés, á quien acompañó en todas sus expediciones á América escribiendo después la historia de sus viajes, que, inédita aún pero próxima á ver la luz pública, se conserva entre los Ms. que se resguardan en el archivo del Excmo. Sr. Marqués de San Esteban del Mar en Gijón, donde la registró mi buen amigo el Sr. Vigil, cual lo asegura en sus citadas «Noticias biográficas—genealógicas» pág. 37—nota.

Somoza y García.—(*Julio*): Muchos entusiastas admiradores ha tenido el ilustre don Melchor Gaspar de Jove Lla, nos, pero nadie tan ferviente y apasionado como este escritor gijonés.

Las principales obras de don Julio Somoza de Montsorió y García Sala, no han tenido otro objeto que dar á conocer más y más al esclarecido patriota y eminente hombre de Estado don Melchor,

y la también mas imperecedera de recuerdo que este dejó á su villa natal, el *Instituto Asturiano*.

En libros, folletos, periódicos y revistas trabajó don Julio lo increíble, haciendo siempre resaltar aquella venerable figura histórica que tanta y tanta gloria reportó, no solo á su provincia, sino que también á España entera,

Precisar cuanto en tal sentido ha escrito el Sr. Somoza, que sigue trabajando y escribiendo aún mucho y bueno seria larga tarea. He aquí sus principales obras: «*Centón de M. S. é impresos notables del Instituto de Jove Llanos en Gijón*», seguido de otros documentos inéditos de su ilustre fundador—Oviedo, 1883—1 volumen en 8.º de XXII—260 pág. edición de lujo hecha á expensas del Excmo. Sr. D. José Posada Herrera, por iniciativa de la Universidad de Oviedo; «*Cosiquines de la mió quintana*», otro tomo en 8.º de 298 pág. elegantemente editado en Oviedo en 1884 por D. Vicente Brii papel satinado y hermosos tipos elzevrianos; «*Jove—Llanos, Nuevos datos para su biografía*», también hermoso volumen de XXXII—217 pág. en 8.º mayor, con el retrato del ilustre gijonés hecho por Goya y grabado por el Sr. Maura sobre acero; el fac-símil de su firma, su escudo, escribanía que usó su prisión del castillo de bellver en Mallorca, el sillón que allí también usó en vida, y trazado de su sepulcro en Gijón: «*Las amarguras de Jove—Llanos*», bosquejo biográfico con notas y 72 documentos inéditos, otro volumen elegantemente impreso por el Ilmo. Ayuntamiento de Gijón en 1889, formando un tomo en 4.º de 450 pág. de lectura; «*Escritos inéditos Jove—Llanos*», de editados gratuitamente por la Biblioteca *Arte y Letras* de Barcelona en 1891, otro tomo en 8.º de XVI—230 pág. y, por último, «*Solaces biográficos*»—inventario de un jovellanista—con variadas y copiosas noticias de impresos y manuscritos, publicaciones periódicas traducciones, epigrafía, grabado etc. todo referente al inmortal Jovino.

Como se ve, el Sr. D. Julio no ha dejado de desvelarse en pro de la primera figura española del pasado siglo, don Gaspar Melchor, á cuya buena memoria hace poco acaba su villa natal de ver erigida la hermosa estatua que desde Agosto ppdo, se alza frente al *Instituto Asturiano* en la villa dicha.

Si parabienes mil merecen los iniciadores del monumento, Excmos. Sres. Peroáñez Vallín y General Nava y Caveda, no menores los merece don Julio Somoza, que á la grata memoria del insigne autor de la *Ley Agraria* levantó otro, acaso más imperecedero, con sus escritos y publicaciones de que dejó hecha colección.

Otros muchos acas trabajos literarios de tan castizo publicista andan desperdigados en periódicos y revistas regionales de que fué, y sigue siendo colaborador asiduo.

Soto y Posada.—(*Sebastian*): Arqueólogo, escritor y anticuario, historiador, bibliógrafo y sabio investigador de los monumentos artísticos de la provincia, que en su palacio de Lahra, sito frente al pico de Iguedo en Jorao (Cangas de Onís), reúne todo un interesantísimo Museo de objetos valiosísimos para el estudio de la historia, prehistoria, indumentaria, numismática y cartografía asturiana.

Suárez.—(*Pedro*): Uno de los más leales servidores de don Enrique II de Castilla, cuyo monarca premió sus buenos

servicios prestados á su causa en el de 1366 con la herencia y señorio de Porraso y Sorribas, que el poseía siendo todavía Príncipe.

D. Pedro Suárez fue natural de San Cristóbal el Real del concejo de Colunga, según lo consignó Miñano en su *Diccionario*; pero como si este fue el que las *Crónicas* de aquel tiempo llaman *Pedro Suárez de Quiñones*, á quien don Enrique nombró Adelantado mayor de León y Merino mayor de Asturias, comisionándole para recibir las llaves de la ciudad de Oviedo, que le entregó Gonzalo Bernaldo de Quirós, y perseguir á los Miranjes, Valdeses, Martínez de Oviedo y Oresquez de Cangas, que no habían querido reconocerle por rey ni prestarle vasallaje, al suceder á su hermano don Pedro I, el Cruel, en el trono de Castilla por los años de 1379, ¿fue, pues, una misma la persona de D. Pedro Suárez y de D. Pedro Suárez de Quiñones?

Resulta esta duda en sentido afirmativo de lo que se trata de en el lugar correspondiente los hechos, no todos laudables, de este distinguido prócer asturiano (Vid. *Suárez Quiñones*).

Suárez. — (Diego): Valiente caudillo que militó bajo las órdenes del General D. Gabriel Nuño de Zúñiga, y que falleció después de 50 años de servicio y á los 72 de su edad, hacia el de 1624, dejando escrita una *Historia de Africa*, que terminó en el de 1600, y la traducción de la *Odisea*, que no consiguió imprimir en vida dedicada á la familia de los Borjas.

D. Diego Suárez, de quien mi amigo Ruiz Díaz de Caravia insertó una extensa biografía en el periódico de Oviedo *El Correo de Asturias* (números 383—384, corresp. á los días 6 y 7 de Junio de 1891), había nacido en la capital del Principado, y militó en las guerras de Italia, incorporándose al ejército en Nápoles hasta el año de 1624, siguiendo todas las campañas allí por espacio de 23, grangeándose el aprecio de sus jefes al decir de un biógrafo cuyo que se llamó don Guillén de Robles.

Antes había asistido á los de Africa, donde se portó con bizarría y denotando grandes pruebas de valor é inteligencia en todas sus acciones y modales culter.

Además de las obras dichas escribió *El Ramillete Oranes; El Espejo de la nobleza; Tres romances* en forma antigua, impresos por don Juan Gracian en Alcalá en 1601; *Una Cartilla militar*, también publicada, y varios *Sonetos*. *El Ramillete* y *El Espejo* son dos poemas, militar uno é histórico el otro.

Su *Historia general de Africa* ha sido últimamente impresa en la Colección de libros raros y curiosos que editó en 1889 la *Sociedad de Bibliófilos españoles*. (Véase más adelante biográficos de tan excelente soldado y escritor asturiano en el inédito *Diccionario* del mencionado Sr. D. Eugenio Ruiz Díaz).

Suárez. — (Laureano): Inspirado poeta, cuya juguetona musa revela extraordinaria facilidad para la composición.

Las intituladas *Despedida de un quinto; Qué parejal Las dos amigas* y *El guerrero*, que tratada el Sr. D. P. González Solís á sus *Memorias* (págs. 704—707), son bellísimas, y brota en ellas á raudales la inspiración de su autor, que las daba á la prensa en 1864.

Suárez Bravo. — (Francisco): Joven escritor actual cuya última obra, intitulada *Estudios sobre el renacimiento en Es-*

pañes, traducidos del alemán, acaban de ver la luz pública en Barcelona (1892) con aplauso de los amantes del saber y de la literatura.

Por ella y otros más trabajos dados á la prensa en periódicos y revistas se ha dado ya suficientemente á conocer Sr. Suárez Bravo, de quien sea de esperar más óptimos frutos en lo porvenir.

Suárez Bravo.—(Zeferino): El nombre de este antiguo periodista, distinguido literato é insipiente vate, hace ya bastantes años que viene siendo esaz conocido en España por las múltiples y buenas producciones de su indiscutible talento, en las que se echa de ver á la vez profundo estudio, correcto estilo, rotundez de frase y caudal de conocimientos diversos.

Poeta, lírico y dramático, novelista de costumbres y sobre todo, y ante todo, periodista, es el Sr. Suárez Bravo una personalidad literaria de primer orden, dijo de él un escritor actual (vid. *La Ilustración Católica*, n.º 24, correspondient. al 25 de Agosto de 1890, pág. 281) y cuantos gusten de la fuerza y nervosidad del estilo, de la claridad, concisión y fuerza del lenguaje, del bien entendido arteficio retórico, y del sano calor de las convicciones honradas, han de tener siempre en mucho, y considerarle como uno de los más exitosos representantes del movimiento literario en la España moderna.

Así se expresa, hablando de él don A. Salcedo, que es el escritor atadido.

Más conocido en la prensa periódica bajo el pseudónimo de Ovidio, con el cual firmó sin número de artículos literarios, verdaderamente infinitables, se adquirió don Ceferino una inmensa reputación entre los escritores contemporáneos de mayor nombradía, bien dirigiendo publicaciones en Madrid, ya colaborando en periódicos, ó dando á la estampa libros y folletos de aceptación universal. (Vid. *El Carbayón*, n.º 3873).

Nada tan delicioso, tan profundo y bello, como un artículo de Suárez Bravo, en que, aparte de algunas exageraciones de escuela, todo es sencillo, llano, de común sentido, dice el escritor de referencia. Como una prueba de reputado poeta dramático ahí están sus obras, representadas con éxito ó intituladas: *Amante y Caballero*; *Es un ángel*; *Enrique III y los dos compadres*; *Un molin contra Esquilache* y *El lunar de la marquesa*, entre otras, que cita el autor de *La literatura en el siglo XIX* (tom. II, pág. 290), reconociendo en ellas su fantasía ardiente y su amor á las tradiciones legendarias, antes de detenerse á examinar la galería de visiones oscuras y laberintos que aparecen en *Los dos compadres* y *Verdugo y sepulturero* del Sr. Suárez Bravo, cuya última producción dramática, *La mancha en la frente*, sentó más y más su fama de poeta inspirado.

Antes había colaborado en *El Padre Cobos*, *El Pensamiento Español*, *El Finis* y otros periódicos de la Corte, en cuyos columnas aparecieron interesantes artículos y poesías líricas suyas.

Sus libros *España demagógica*, (Cuádras disolventes)—Madrid, 1873;—*En la brieba*; *Hombres y cosas del tiempo*—Madrid, 1878, revelan aptitudes para perfilar y delinear acurados cuadros de costumbres, satirizando con acurado estilo tipos sociales dignos de amarga censura para el autor correcto y ansioso de *Guerra sin cuartel*, novela premiada por la Academia Española, y publicada en Madrid en 1895, que fué luego traducida al francés,

En ninguna de las obras dichas, todas ellas de mérito indiscutible, se achen de ver las aptitudes de escritor ameno y elegante, que atesora don Zefarino Suárez Bravo, como en la intitulada *Robespierre, Crónica dramática del terror*, que primero publicó en las columnas de la *Ilustración Católica* de Madrid, desde la pág. 41. n.º 4, corresp. al 5 de Febrero del año 1866: (véase el tom. IX de dicha Revista Ilustrada).

Verdad es que el asunto se prestaba al desarrollo de interesantes escenas, pero también es cierto que el Sr. Suárez Bravo no escribió sino que dibujó de mano maestra aquella época memorable del 93 con los colores más vivos, pintando el sombrío cuadro en cuyo fondo se destacan el protagonista y los demás personajes que en él figuran con tintas de trágicas y horribles hechas históricas.

La hija del Marqués de San Germán, amante de Maximiliano Robespierre; Labán, espía de ambos; Enrique, con quien se halla aquél en la encerradura de la Buena Venturia; la *Gitana*, la pobre vagamunda que les abre el libro de la buena ventura, y suelta sobre ellos la maldición de Robespierre y toma la de don Enrique, en la que ve dos líneas conjunción misteriosa de la vida, mientras una tempestad estaba con violencia: el Marqués de Bondy y el Conde de Kerguel; la Presidenta, el abate de Rohán, el señor de Feneión Billaud, Collot, Dupont, Grignon, Tallient, Cools, Bonaparte, Barrés, Luisa, Teresa, y demás autores y actores de las escenas, aparecen con todo el interés de la verdad histórica en la ya mencionada *Crónica del terror*, que tan al vivo pone de relieve Suárez Bravo bajo el punto de vista que tomó por epígrafe.

Qual prueba de su inspiración como poeta, he aquí algunas estrofas de una composición y que escribió el 5 de Febrero de 1868, y que lleva por título,

A la torre de la Catedral de Oviedo.

¡Ya la veo...! ¡he! allí! Tras larga ausencia,
tal como estaba en la memoria mía,
gollada miro erguirse en mi presencia
de mi torre natal la mole altiva.
Erjendra de la fé, de su ascendencia
muestra el blasón ilustre en cada ojiva,
hoy, como ayer del tiempo vencedora,
diseña á cuantos la ven; *Póstrate y ora.*

Permite, ¡oh faro de la patria mía!
ta rinda en tanto ante tíal tributo
antes que el velo de la ausencia fuya
ma deis amargo, con el rostro enjuto;
y que en tu delicada oratoria,
que no igualó el cincel de Bamberato,
leer intente el día apenado
de mi retorno el dulce patrio nido.

¡Como de amor mi corazón palpita
al contemplarte, y de alta reverencia
cuando clara en tna paredes mira enorita
la primera mitad de mi existencia!

¡Como al decirte adiós mi pecho agita
vago temer de prolongada ausencia!
¡cuanto la idea de morir me aguija
sino ha de ser bajo tu sombra augusta!

Seguir copiando y examinando poesías de tan sentimental como facendo vale asturiano, sería tarea inacabable y había enojosa para los lectores de esta Galería.

Poner de relieve las bellezas de que abundan su demás escritos literarios requiere más espacio que el que permiten unos cuantos apuntes biográficos como los presentes.

Basta solo saber que todas sus producciones, que son muchísimas, pertenecen al género escogido, y que son de entre lo bueno lo mejor con se engalana la literatura contemporánea española. Quédese para los críticos melindrosos descubrir en ellos los tesoros que les plazca.

Suárez Capalleja.—(Victor): Reputado médico actual, partidario acérrimo del sistema hidroterápico (ó curación por el agua), preconizado en Alemania por el famoso Sebastian Kneipp de Wörishofen.

Los profundos conocimientos terapéuticos y clínicos que el señor Suárez Capalleja posee en el arte de Hipócrates y Galeno, á favor de la humanidad doliente, hacen de él una notable entidad científica entre los más renombrados profesores españoles cuya fama se tiene acreditados bajo muchos conceptos.

Suárez Guerra.—(Fr. Pedro): Celoso misionero del Nuevo Mundo, donde murió asentaseado por los indios, á quienes predicó el Evangelio por espacio de algunos años. Había nacido en Arenas, del Concejo de Cabrales donde tambien naciere el virtuoso franciscano Gómez Montas que falleció en la Puerta de los Angeles, lleno de méritos, hacia el año de 1627.

Suárez de la Escosura.—(Alfredo): Literato, poeta y periodista actual, ex-Secretario general del Centro de Asturianos en Madrid, donde es colaborador de *El Herald*, de la *Revista Asturiana*, órgano de dicho Centro de emeñanza, y de otros varios periódicos.

Aparte de muchos artículos y poesías, el pie de las cuales se ve su firma en varias publicaciones, ha dado á la prensa, en un folleto de 102 pág en 8.º, sus «Pensamientos» (Madrid, 1890, Imp. de Pinto, calle de la Bola, núm. 9), entre los cuales hay para todos los gustos, porque el Sr. Suárez de la Escosura es *elástico* y profundo para hallar modo de combinar criterios y apreciaciones en los diversos modos que de pensar pueden tener sus lectores.

La mejor prueba de esto es el mencionado libro, en cuyas páginas se ve el sello característico que le informa como producción literaria y filosófico social al se quiere.

«Los pensamientos» que en el se estampan están llamados á producir honda sensación, si los lectores paran mientes en no pocos de los muchos que llenan las páginas del mencionado libro.

Me abstengo de hacer reflexiones sobre su mayor ó menor mérito, como producción literaria, dado que para hacerlas tendría que traspasar los límites de estas notas, dirigidas solo á dar á conocer

= (1381) =

al señor Suárez de la Encosura, como uno de los varios escritores de actualidad entre la pléyade de los contemporáneos.

Suárez y Gutierrez.—(*Adolfo*): Actual abogado y Juez de 1.^a instancia de Plasencia, muy versado en Derecho legal y distinguido por su honradez y provida, cual lo tiene demostrado durante los años de su carrera forense.

Suárez de la Iglesia.—(*Fr. Elías*): Ejemplar, modesto y observante religioso agustino casado, que había profesado en nuestro Real Colegio de Valladolid el 6 de Noviembre del año 1870, y que después, de una breve pero aprovechada carrera de vida, falleció siendo cura párroco del pueblo de Pasay (Iloos N.) en la isla de Luzón una de las de este Archipiélago filipino, á fines del año 1885.

El P. Fr. Elías Suárez de la Iglesia, hijo de una humilde familia de Mierre, nació en esta villa el día 31 de Octubre del año 1852.

Inclinado á la carrera eclesiástica allí hizo sus primeros estudios de humanidades, hasta que Dios le llamó al claustro en el cual fué un modelo de observancia religiosa, tanto mientras vivió en el mencionado Colegio de Valladolid, donde vistiera el santo hábito, como en el de Santa María de La Vid (prov. de Burgos) á donde se trasladara en 1873 para continuar los últimos años escolares de Teología y Derecho Canónico.

Su humildad profundísima, sus continuas mortificaciones voluntarias, la oración, también continua, el ayuno, el exacto cumplimiento de los deberes monacales, asistencia al coro, á la cátedra y demás actos de comunidad, llegaron á ser en tan excolecto religioso ejercicios tan naturales, de tal modo que sólo por motivo de grave enfermedad á expreso mandato de los Superiores dejó de practicarlos durante su permanencia en los referidos Colegios.

Los que, como el que escribe estas líneas, han conocido y tratado al bondadoso P. Elías en dichos Colegios saben muy bien que no hay nada de exageración en lo expuesto: todo lo contrario; pues si se fuese á especificar uno por uno todos sus actos virtuosos habría necesidad de llenar varias cuartillas.

Recuerdo, como si hubiese pasado ayer todavía, sus modos de ser en el claustro; lo querido y apacible que era de sus Fratrados no menos que de sus Coadjuvantes y condiscípulos; cuanto y cuánto se alzaba por ser el primero donde quiera que le llamase el cumplimiento de sus deberes, y cómo en el paseo, en las recreaciones, en el salón de estudio, en el coro, en todas partes, guardaba siempre aquella severa gravedad religiosa que tanto inculca N. G. P. San Agustín en su Regla.

Muy pocas veces se le habrá visto levantar la vista del suelo, y menos las que se le habrá oído hablar más que sumisa voz siempre, y siempre con mesura, estabilidad y cariño.

Su rostro angelical y la étna que á veces se dibujaba en sus labios, revelaba un alma nobilísima y un corazón unificado todo en Dios, desolísimo de Jesús Sacramentado, á quien no dejaba de vivir diariamente, y de la Santísima Virgen de quien hablaba siempre con ternura.

No faltó quizá le conceptuaba un segundo Beato Juan Reatin, al que se había propuesto como modelo de imitación, viendo

en él un denbado de virtud, un ejemplar vivo de observancia y un constante guardador de todas las leyes del Instituto Agustiniiano.

Por eso se atrajo tan grandes simpatías entre todos sus con-
celegas, y se le apreció tanto por sus Prelados Regulares.

El y él no menos virtuoso P. Fr. Agustín Villanueva, ambos destinados por la Providencia para ser los primeros misioneros del Distrito septentrional de Hu Nuo en el Imperio de China más adelante, fueron siempre los más distinguidos por su constante empeño en alabar todo género de virtudes evangélicas, que el Señor les habrá premiado con usura en la gloria, pues ambos han fallecido ya hace tiempo.

El P. Elias, después de concluida su carrera literaria, pasó á las de este Archipiélago en 1877 y, apenas llegó á Manila, empicó, y obtuvo de N. M. R. P. Provincial entonces Fr. José Corugedo, pa-
sar á las de China, recientemente concedidas á la *Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, según dejó dicho en otra parte de estos apuntes. (Vid. *Corugedo Felgueres* Fr. José.

Mas antes de ver realizados sus deseos fué destinado á la pro-
vincia de Fucan N. en la Isla de Luzón, donde se hallaba aprendiendo el idioma quando fué nombrado Catedrático del Seminario de Vigan en la Diócesis de Nueva Segovia, á instancias del Ilmo. Sr. Obispo de la misma D. Fr. Mariano Cuartero.

Allí se encontraba quando fueron abiertas las misiones de China de las que fué nombrado Pro-Vicario al fallecimiento inesperado del R. P. Fr. Nicolás Guadilla en viaje para Pekin, capiti del Celeste Imperio.

La Sagrada Congregación de Propaganda Fide ya tenía por entonces noticias del P. Elias, cuyo celo como misionero le hacía acreedor al tan honorífico como espinoso cargo que se le confió en 1881, pues ya por aquel entonces llevaba bastante tiempo en el Distrito de Hunan Septentrional, evangelizando y catequizando infieles y recojiendo copiosos frutos de sus tareas apostólicas.

El 22 de Mayo de 1879 había salido de Manila el P. Elias Suárez en compañía del mencionado P. Fr. Agustín Villanueva, inseparable compañero suyo y antiguo conceleja, para continuar en aquellos remotos países la obra de los beneméritos PP. Fr. Martín de Rada y Fr. Agustín de Albuquerque, quienes los habían vi-
sitado en 1576

Referir los trabajos, las fatigas y las persecuciones que sufrió el celoso P. Elias, de quien hace honrosa mención un biógrafo (Vid. n.º 84 de la *Revista Agustiniiana*, corresp. al 5 de Abril de 1886, pág. 379), sería larga tarea.

En más de una ocasión se vió en inminente riesgo de perder la vida, cual el mismo lo indicó en una carta que, con fecha 19 de Marzo de 1881, escribió desde Han-Kow al M. R. P. Fr. Tímo López. (Véase dicha carta en el primer volumen de la mencionada *Revista*, corresp. al 5 de Junio del propio año, pág. 479).

Decía en la citada carta: «Llama es abundante y los operarios son pocos, rogamos con instancia al señor para que los aumente. La cuestión de los pasaportes, más bien que á causa humana debe atribuirse á los altos juicios de la Providencia...»

Lloro constantemente al considerar que pude ser mártir de Jesu-
cristo cuando me persiguen el Mardarin de Yuan-Tsang-Sien; pero el instinto de conservar la vida, y el pensar que podría después

ser más útil á la misión me movieron á tomar la fuga. Si se me ofrece otra ocasión, no la dejaré escapar.

Ajunta á la carta remite la lista de la ciudades que comprendia la jurisdicción del Vicariato, bajo la dependencia de las capitales *Sian Te-fu, Sing-Guin-Fu, Yen-Guin-Fu, Ying Chün-Fu, Ling-Hing* y *Gien-Chün Ting*.

Al querer establecerse en la de *Sian Te Fu* padeció el P. Elias lo increíble, salvándose casi por milagro al ser despedrada la embarcación que allí lo condujera, pues un edicto contra él y los demás misioneros publicado, hacia puesto á precio su cabeza.

Debilitada en extremo su salud, despues de tantas fatigas apostólicas, se vió precisado á regresar á Manila para reponerla, volviendo al poco tiempo al Vicariato de *Hu-Nan* una vez que se reunió con fuerzas para seguir en la misión.

Este viaje fué el último que hizo aquel infatigable operario del Evangelio, pues que precisado á volver otra vez á la capital del Archipiélago, para curarse de unas pertinaces calenturas palúdicas contraídas en China, no tuvo el consuelo de reponer su salud, como creía, en vista de lo cual los Superiores le destinaron á su antigua provincia de Ilocos.

Allí, en el pueblo de Pacay, se hallaba desempeñando la cura de almas, cuando, á la temprana edad de 33 años, falleció de viruelas el día 13 de Noviembre de 1885.

Excusado es decir que su muerte fué generalmente sentida, y que los buenos recuerdos dejados por tan benemérito religioso en la tierra han de servir de estímulo á los continuadores suyos en las trabajosas Misiones apostólicas de Hunan Septentrional, donde el P. Elias fué uno de los primeros obreros y restaurador de las antiguas que los PP. Agustinos establecieron en el dilatado Imperio de China.

(Véase la *Necrologia* y retrato al heliograbado, que del M. R. P. Elias publicó la mencionada *Revista Agustiniiana* en el número de referencia, donde se hallarán otras noticias biográficas que omito en obsequio á la brevedad de estas notas).

Suárez de Quiñones.—(*Padro*): Adelantado mayor de Asturias en 1377, al que D. Enrique II comisionó para hacer valer sus derechos en el país, cuando en él codiciaban los albornoces entre la nobleza sobre la sucesión á la corona de Castilla. Avaro, déspota, cruel y sanguinario plantó las Cruces de aquel tiempo al pérfido don Pedro Suárez de Quiñones, por cuyos venas no debía circular sangre humana, sino de tigre infernal, vióse su proceder inaudito con el bondadoso Obispo de Oviedo D. Gutierrez y con el desgraciado Arz. de Ombía, sobrino suyo, á quien asesinó villanamente dentro del castillo de Ordaz en las montañas de León por los años de 1408.

Fuó hijo don Pedro del también Adelantado Suero Pérez de Quiñones, hijo este á su vez de don Pedro Alvarez de Quiñones y hermano de Arias Pérez de Quiñones, los tres descendientes de Alvarez Pérez, primer Adelantado de Asturias en 1295.

En los comienzos parece que fué leal al monarca, mas, andando el tiempo, fué preciso tomar contra él y sus parciales varias providencias, teniendo don Juan II que expulsarlos de Asturias vistas las vejaciones y exacciones injustas que en el país cometían.

Al efecto envió contra ellos á los tres Capitanes Fernando Valdés, Gocezo Rodríguez Argüelles y Juan Pariente, los cuales tomaron posesión del Principado á nombre del monarca y del Infante don Enrique en 1441.

Se ignora á donde fué luego á parar con sus huesos el turbulento y sanguinario Adelantado que, como el no menos turbulento Conde de Gijón don Alfonso Enriquez, tantos disturbios causó en toda la provincia, siendo ya mayorazgo de los herederos de la corona. (Vid. Antig. del P. Carballo).

Suárez Valdés.=(Álvaro): Distinguido General de División, que se batió en la Manigua (isla de Cuba) donde recibió los entorchados; ex Gobernador civil de la Habana, donde se distinguió por su generoso comportamiento durante la epidemia cólera de 1886; ex Gobernador militar en la Península de la provincia de Oviedo; Inspector general de la Caja de Ultramar, ex Diputado á Cortes por Trevis, y honrado funcionario del Estado.

Nació en la villa de Grado en 21 de Noviembre de 1840 é ingresó en el Ejército en clase de cadete, en Julio de 1857.

Ascendió á subviente en 1859, y á Teniente en 1860, fecha en que pasó á Cuba con las tropas expedicionarias para Méjico, asistiendo á las campañas de Santo Domingo desde 1861 á 1865, en cuyo último año obtuvo el grado de Capitán de Infantería, regresando á la isla de Cuba.

En 1866 se hallaba en la Península, y en 1872 operó contra los carlistas desde el comienzo de la guerra civil última, obteniendo pronto el empleo de Comandante por su bizarro comportamiento.

Al siguiente año, 1873, salió para Puerto Rico con el de Teniente Coronel, y des más tarde pasó á la grande Anjula para tomar parte en las campañas de la guerra separatista que terminó á fines de 1875.

En Febrero de 1880 ascendió á Brigadier, y poco después acompañó los cargos de Comandante general de Holguín, Matanzas y Ciego del Río.

Después se le confió el gobierno civil y militar de Sta. Clara y Oviedo, donde se hallaba desempeñando este último en 1886.

Volvió á Cuba en 1887 donde permaneció dos años escasos de Comandante general y Gobernador civil de Santiago, hasta que en Marzo del 89 fué nombrado otra vez Gobernador militar de Asturias.

Tales son los datos que arroja su brillante hoja de servicios durante su larga carrera militar de 35 años.

Jefe Gatapillo del Ejército, el Sr. Suárez Valdés ha merecido siempre el general aprecio de sus subordinados, y está llamado á figurar en una amplia esfera no tanto por sus conocimientos prácticos cuanto por su intachable honradiz y antecedentes favorables, para llegar á ser una notable figura en la milicia.

Suárez Valdés.=(Manuel): Sabio Magistrado, hermano del General don Álvaro, que falleció en Octubre del año próximo pasado, 1891, en Puerto Rico, siendo uno de los Ministros regidos de aquella Real Audiencia.

Suárez de Valdés.=(Melón): Hijo del fundador de las Torres de San Cugat en Llaurea, Garca González de Val

= (1885) =

dés, el cual falleció en 1182, siendo sepultado dentro de la iglesia del ex-Convento de San Vicente de Oviedo.

Dicho Melén Suárez de Valdés estuvo casado con doña Urraca de Valdés, de cuyo matrimonio fueron hijos otro García González de Valdés, que sirvió al rey D. Alfonso XI y murió en el cerco de Gibraltar por los años de 1350; y don Fernando Alvarez Valdés, uno de los caballeros más ricos de Asturias en aquella época y padre de un tal don Martín, que quedó en la casa de su apellido y tuvo large sucesión en don Pedro y don Juan Meléndez Valdés.

Entre los varios ilustres miembros de dicha familia, cuyo solar radicó en el concejo de Ilencera, merecen contarse otro Melén Suárez de Valdés, hijo de don Diego Meléndez Valdés, llamado el *Fuiente*, al que los Reyes de Castilla, escribían atentas cartas interesándole para reprimir al Conde de Gijón don Alonso Enriquez; don Enrique IV dirigió también un atento autógrafo en Noviembre de 1466; don Menendo de Valdés á quien la reina doña Isabel I enviaba oro en 1474 comunicándole el fallecimiento de su hermano, el referido D. Enrique IV, don Diego de Valdés, Abad de Genec, al que escribía Fernando V en 1480 para que prestase apoyo al Corregidor don Rodrigo de Torres; don Fernando de Valdés, padre del Capitán Pedro de Valdés, Alférez mayor en la carrera de Indias; Pedro Menéndez Marqués, que murió en la Habana; Diego Pérez de Valdés, que murió peleando contra los moriscos en las Alpujarras; Sancho Pardo de Valdés, General de la Armada de Indias, que murió ahogado durante uno de sus viajes; don Gaspar de Valdés, Maestre de Campo y Alcalde de Laredo, y otros y otros cuyas genealogías trae el ercista Méndez Silva.

Suárez Llanos. — (*Ignacio*): Este malogrado artista, discípulo sobresaliente de Montañés y Madrazo, que falleció en Madrid el 25 de Diciembre del año 1881, había nacido en Gijón el día 31 de Julio de 1830.

A su fallecimiento era profesor numerario de Anatomía pictórica en la Escuela Nacional de la Corte, y había obtenido varios premios en Exposiciones desde el año 1856 á 1862.

El género principal en que desarrollaba fué el de los retratos, que tanta fama dió á Van-Dyck, al Ticiano, Rembrandt, Velázquez, Goya y al asturiano Carraño.

Pintor de corazón y de inteligencia, el Sr. Suárez Llanos dejó evidentes muestras de su valía en varios lienzos que salieron de sus inspiradas pinceles.

Desde el intitulado «*Sor Marcela de San Félix*», trinitaria, viendo pasar el entierro de su padre López de Vegas, hasta el último, que no pudo concluir, «*Felipe II*» conducido en litera al Monasterio de Escorial, y el retrato de S. M. la actual Reina Regente D.^a María Cristina, hay en todos ellos un sello especial que revela al artista de elevados vuelos.

En la Exposición de Bellas Artes de 1858 presentó seis, obteniendo por uno de ellos mención honorífica y por otro, que después adquirió el Gobierno, una medalla de 1.^a clase; y son conceptuados como joyas los retratos que hizo de *Jovellanos*, para el Instituto de Gijón, de *Atanagildo* y de varios hombres públicos para la Presidencia del Congreso de Diputados y Ateneo de Madrid. De estos son los de *López de Ayala*, *Fosada Herrera*, *Sagasta*, *Conde*

Torero, Martos, Emilio Castelar, García Gutiérrez, Moreno Nieto, el escultor Alvar González, héroe en el Callao de Lima, Méndez Núñez, Alvarez Guerra y Núñez de Arce, todos ellos personajes con temporeáneos.

Hizo también los retratos de S. M. el Rey D. Alfonso XII; de Cañete, de Balart, del Marqués de Albaida, del General Infante, de Castro, de Argüelles y de otros prohombres de significación política.

Tales son las principales obras del acreditado artista y académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que hubiera ingresado un año antes de su prematuro fallecimiento.

Aparte de ellas y de otras, que formarían un extenso catálogo, sólo mencionaré aquí sus bellos cuadros *Cayo Graco*, *El Lazarillo de Tormes*, *Venus*, *Amor* y *La Tía Fingida* (contada sobre un asunto de las novelas de Cervantes) que, con otros muchos, fueron expuestos en las sesiones del antiguo Casino de la Corte, donde los admiraron los inteligentes después de haber visto el autor que les diere vida con los colores arrebatados á su paleta.

Si como artista era Suárez Llanos una notabilidad sin disputa, como amigo, como ciudadano, como hombre honrado, atento, simpático y caritativo, era el tipo de la caballerosidad, y estaba exento de toda ambición política. Recordaba con placer los valles y los paisajes que rodean su villa natal, y amaba á Asturias casi tanto como amaba el arte.

Tos que le conocieron hablan aún de él con veneración y respeto, porque siempre infunden respeto y veneración los hombres de su talia artística, sobre cuya despejada frente bullía el agitado océano de su inteligencia privilegiada.

Eso fué en vida Suárez Llanos, hijo de Asturias y amante de las glorias plótéricas de España, cuyas huellas seguía paso á paso.

Suárez del Villar.—(Isidro): Director general que fué de Rentas y Consejero de Estado, deudo del contador don Rafael que prestó buenos servicios á la causa nacional durante la guerra de la Independencia contra Napoleón.

Otro individuo de idéntico nombre y apellido, Canónigo y Arcediano de Tineo en la Catedral de Oviedo, era Diputado provincial por los años de 1820 á 1822.

Suárez Moscoso.—(Nicolás Castor): De este honrísimo Coronel de Ejército y distinguido escritor asturiano, ya dejo hecha mención anteriormente. (Vid. pág. 1005, verb. *Cañedo* y *Suárez M.*)

Además de los escritos así referidos consisten ser suya no pocos artículos del *Diccionario* de D. F. Paula Mallada, á quien, así como á don Angel Hernández de los Ríos, envió buscantes, y la mayor parte de los que se insertan en el *Geográfico Estadístico* de don Pascual Madoz, referentes á la provincia de Oviedo. *Suum cuique*, y al ilustrado publicista don Nicolás Cuñer de Cañedo y Suárez Moscoso in que de derecho le pertenece.

Tamargo.—(Martín): Valiente soldado de los ejércitos del Emperador D. Carlos V que, hacia el año de 1546, dió muerte en singular combate al gigante udeco que descaradamente se atrevió á insultar al valor de los tercios españoles en Alemania.

Habia nacido en Santullana, capital del concejo de Lina Resguetas, distante como unos 14 kilómetros de Oviedo, capital de la provincia, en cuya feligresía de Baisera radica la familia de aquel apellido.

En dicha circunscripción municipal nació también don Alonso Juan de Valdés, escritor, marino y Gobernador de Buenos Aires, conquistador de la colonia del Sacramento en 1706, arrojando de ella á los portugueses, que sitió y venció posesionándose del país á nombre del rey de España.

El Sr. Vigil refiere á este último con el también distinguido escritor don Juan Avallo y Valdés, natural de Luarca, cuyo es el *Diccionario de los nombres de los navios etc.* y el *Parecer ó Informe* acerca de proseguir el descubrimiento de las Californias, de que hizo mención en mi *Ensayo* anterior (pág. 29).

Este no fué marino, que yo sepa, (aunque también allí le había conceptuado tal), sino jurista, Oidor de Valladolid y Visitador general del reino de Panamá y Tierras Firme en América.

Juzgo pues que don Juan Alonso Valdés y don Juan Avallo y Valdés son dos personajes distintos, como juega mi buen amigo don Ciriso, pero que el primero fué sólo marino y conquistador, y el segundo abogado solamente, á fin de restablecer la verdad en este punto.

Tamargo.—(Mauricio): Reputado escultor actual, de Gijón, sobresaliente discípulo de Gragera, cuyas obras artísticas son el mejor elogio que se puede hacer de sus excepcionales aptitudes.

Una de las últimas, que es un acabado busto del difunto Conde de Terenc, revela sus preciadas dotes artísticas, y el aprovechamiento en sus estudios, desde que recibió las primeras enseñanzas como alumno de la Escuela de B. A. de San Salvador de Oviedo.

También es hijo de aquella histórica villa del Cantábrico el no menos joven, y ya sobresaliente escultor, don José María López, que en la actualidad se distingue por sus obras, como se distinguen por las suyas otros escultores asturianos, entre los cuales merece ser recordado el ovetense don Manuel Menéndez, laureado por algunas en público Certamen.

Tames Hevia.—(Francisco): Consejero Real y Diputado á Cortes en varias legislaturas desde el año 1829.

Tapia.—(Pedro de): Merino mayor de Asturias en 1446, último entre los que llevaron tal denominación y á quien sucedió, en 1450, el primer Corregidor—Gobernador don Herrán González del Castillo.

Con el mencionado cargo ejerció el de Justicia Mayor del Reino después de haber sido Maestreala de don Enrique, el hijo de don Juan II de Castilla, quien luego que subió al trono no se olvidó de recompensar sus buenos servicios.

Teresa.—(La Infanta D.): Hija de D. Alfonso IV, rey de León, y de doña Juana Núñez, de la que dejó hecha mención en otra parte de estos apuntes.

La Infanta doña Teresa casó con don Enrique de Borgoña, y al ocurrir la muerte de éste los portugueses la proclamaron reina.

Tuvo del referido don Enrique un hijo, que se llamó don Al-

=(1388.)=

fines I, y fué también el primer Rey de Portugal, proclamado después de la batalla de Castro-Verde por los años de 1189, que falleció en 1185 dejando cimentada la monarquía de que se le considera fundador y legislador.

Tineo y Fuertes. -- (Juan Antonio): Mariscal de Campo, Gobernador y Capitán general de la Isla de Cuba, de cuyo elevado cargo tomó posesión en 23 de Abril del año 1746.

Fué natural de la villa de Gijón, como el mencionado Marqués de Casa Tremantes, don Francisco de Tineo, y Heria, cuyo título, que era Caballero Comendador de Mayoiga en la Orden militar de Alcántara, había servido á S. M. por espacio de cincuenta y tres años, falleciendo en Madrid en el de 1781, y habiendo alcanzado los más altos grados de la milicia hasta el de Teniente General inclusive.

De ambos ilustres gijoneros, así como de otros esclarecidos militares, hijos de la mencionada villa, y entre otros del también Teniente general don José A. Tineo Heria, y Puente, que murió en el sitio de Palencia, don Pedro Antonio de la Bárcena, Ponte nacido allí en 1802 y fallecido en 1883; los dos hermanos Fernández San Miguel, del General de D. Juan I de Castilla, Menón Pérez de Valdés, que pereció en el cerco de dicha villa, del hijo de este último, don Pedro Menéndez de Valdés, de don Diego, don Antonio, don Francisco, don Hernando y don Jordán Menéndez de Valdés, de don Francisco Ramirez, Mariscal de Campo que murió heroicamente defendiendo el castillo de Tortosa en Millán, del también Maestro de Campo don Francisco Menéndez Valdés, que rindió la plaza fuerte de Leyden en 1674, y de otros preciosos jefes en la milicia, hay noticias extensas en la *Historia de Bandoleros Llanos*, á la que remito á mis lectores.

Tineo y Solís. -- (Alonso de): Caballero de la Orden militar de Santiago, muy notable expedicionario á los países del Perú y Chile, donde peleó contra los Araucanos, sometidoslos y haciéndolos reconocer al Gobierno español.

Le menciona Ercilla en su poema.

Tineo y Osorio. -- (Diego Garcia de): Este fué abuelo del primer Conde de Peñalva, llamado Garcia de Valdés Osorio, que le hubo de su esposa doña María de Tineo Osorio otro Garcia de Valdés, hijo de don Garcia Valdés Dóriga y de doña María de Valdés.

Ya dejo dicha en otra parte de estos apantes cómo el tal Garcia de Valdés Osorio, mayorazgo de su Casa en Cargos de Tineo, obtuvo el mencionado título por merced de D. Felipe IV en 1648, (vid. *Claro origen de Méndez Silva*, folio 92) con el de Vizconde de San Pedro Martín de la Vega del Rey, de Austria, en Nueva España, y fué Regidor perpetuo de Oviedo, Depositario general del concejo de Pravia, Gobernador de Yucatán y Tabasco en Méjico, donde falleció en 1.º de Agosto del año 1662, habiendo allí contraído con doña Margarita Balbón de Alzate, de la que tuvo ius-
tre descendencia.

Tineo y Osorio. -- (Juan Garcia de): De la propia familia que el mencionado primer Conde de Maral de Peñalva. De su matrimonio con doña Elvira Osorio fué hijo el esclarecido, Obispo de Tascala, ó Puebla de los Angeles, don Gutierrez Bernaldo de Qui-

rós, natural del Consejo de Tineo donde fundó la obra pía de este nombre, á la que destinó la suma de 48,000 pesos para dotar de doncellas pobres, y estudiantes que siguiesen la carrera eclesiástica en el Colegio de San Palayo de Salamanca.

Dicho virtuoso Prelado falleció en grande opinión de santidad hacia el año de 1632, dejando á su sobrino, don Juan García de Tineo, el encargo de hacer cumplir su voluntad conforme á la escritura, que otorgara en la ciudad de los Angeles á 14 de Setiembre de 1636.

Tineo y Valdés.—(*Juan García*): Hermano del referido Obispo de Plasencia Sr. Gaiter.

Dicho don Juan casó con doña María de Valdés de la que hubo á don García Osorio de Valdés, Caballero de Santiago, á don Tomás Bernardo de Quirós, Colegial del mayor de Oviedo, que murió siendo Oidor de Méjico y á doña Catalina de Valdés que fué esposa de don Gonzalo Osorio, señor del Vierz.

Tioda.—(*El arquitecto*): O curo Maestro de obras, á quien el piadoso rey D. Alfonso II, llamado el Casto, encomendó las de la Basílica primitiva de San Salvador de Oviedo, que estava en el mismo sitio donde hoy se alza la hermosa Catedral gótica, orgullo de Asturias y admiración de propios y extraños. Se ignora quien fuere Tioda, ó Theudis, pero constan sus aptitudes artísticas.

Toreno.—(*El Conde de*): Véase lo que dejo dicho acerca de este título nobiliario de Asturias, el hablar de algunos notables individuos que le llevaron en la familia de los Quicó de Llano.

Torres Cónsul.—(*Manuel*): Sabio Catedrático que fué de Cánones en la Universidad de Oviedo, su ciudad natal, y distinguido miembro del Consejo de Castilla á fines del pasado siglo.

Trelles Villademoros.—(*José Manuel*): Corregidor de Logroño é historiador general en tiempo del monarca don Fernando VI. Entre otros escritos es autor de la erudita obra histórico-genealógica intitulada: *Asturias ilustrada; origen de la nobleza de España, su antigüedad y diferencias*, que publicó en Madrid, en dos tomos folio, desde 1786 á 1799.

Habia nacido don José Manuel en el concejo de Nava, en cuya capital, Luarca, se hallaba vecindado por los años de 1764.

La obra dicha quedó incompleta, pues sólo se publicaron los mencionados tomos de los cuatro de que debía constar, no habiendo podido su autor imprimir los dos últimos por falta de recursos pecuniarios.

En dicho año, 1764, reclamó á doña Catalina Menéndez Villamil, viuda de don José Antonio Méndez y Rón, la cantidad de 400 pesos que, con el indicado objeto, habia remitido desde Manila don Blas José Sarmiento Castrillón y Casariego, pero no pudo recuperarla, y los dos tomos de su *Asturias ilustrada* quedaron inéditos.

De las impresas en 1786-89 se hizo una segunda edición en cuatro tomos y ocho volúmenes, en Madrid, hacia el año de 1760.

El benemérito don José Manuel Trelles habia cursado su carrera literaria en la Universidad de Oviedo, que le cuenta hoy entre sus más aprovechados alumnos, y falleció, pobre y civilizado, en un

hospital de Madrid, sin que nadie parase mientes ni en sus méritos de escritor, ni en su abandono de todo el mundo en los últimos tristes años de su avanzada edad.

Tal fué el premio y la recompensa que obtuvo después de una vida laboriosísima, empleada en su mayor parte y dedicada al estudio de la historia, de las antigüedades y de la heráldica asturiana.

Hoy se le recuerda con entusiasmo por sus afanes y desvelos, siendo sus escritos consultados a cada paso por cuantos quieran imponerse en datos de gran valía con relación á las glorias del antiguo Principado.

Trespalacios.—(*Felipe José*): Primer Obispo de la Habana, en la Isla de Cuba, antes Obispo de Santo Domingo cuya última Sede gobernó desde el 25 de Junio de 1784, hasta el año de 1789, como Metropolitano, puesto que por entonces dicha Diócesis era la Silla Primada de Indias, teniendo por sufragáneos la de Puerto-Rico, que también rigió el Ilmo. Sr. D. Felipe Trespalacios hasta el referido año 1789, fecha en la que fué trasladado á la dicha de la Habana, erigida el año anterior bajo el título de San Cristóbal, agregando su territorio de la de Santiago de Cuba entonces como hoy Sede arzobispal, y elevada á Metropolitana en 1803.

El benemérito Prelado Sr. Trespalacios nació en Avilés, como escribió el hoy Emiso, Cardenal y Prímado de Toledo Sr. Monescillo (vid. en *Suplemento al Diccionario de Bergier*, pág. 632), sino en Allén á unas dos leguas próximamente de San Salvador de Atán-dames, capital del concejo de Fenasmellera, hacia el año de 1724 según las más probables conjeturas.

Tuero.—(*Tomás*): Malogrado escritor y periodista que hace aún poco tiempo, acaba de bajar al sepulcro tras rápida y mortal dolencia.

Habia nacido en Artoes, concejo de Villavieja, hacia el año de 1852.

Estudio en Madrid las asignaturas de la segunda enseñanza bajo la dirección del distinguido humanista y literato Sr. Terradillos y terminó su carrera de Derecho después en la Universidad ovetense por cuyo Claustro se graduó de Licenciado en 1871.

Extremadamente aficionado á los clásicos y á la literatura, leyó, Tuero, casi todas las obras más notables del género, desde la *Ilíada* de Homero, traducida por el preceptista Hermosilla, hasta el delicioso *Gil Blas de Santillana* por el P. Isla, y los últimos dramas de Echegaray.

Saltó de memoria los principales piezas del Teatro moderno español, y recibía con facilidad asombroso trozos larguquitos de retórica y poesía, pero al obo emigró al romanticismo y desconfió de reglas y preceptos para crearse una literatura prehistórica, cultivando su entendimiento á la antigua.

Las brillantes novenas que dió de su ingenio desde la edad de 14 años, en que ya escribía correctamente versos y prosa, hicieron concebir de él las más disueltas esperanzas.

Ahí están *El trabajo*, *La Joven Asturias* y *El Eco de Asturias*, periódicos regionales que pueden dar testimonio de la cultura intelectual del malogrado Sr. Tuero, militando en 1868 y periodista desde 1879, desde cuya última fecha estudió las asignaturas del Doctorado en Derecho en la Universidad Central.

=(1391)=

Por entonces colaboró, con D. Leopoldo Alas, Sánchez Perés y otros escritores en *El Solfeo*, en el *Kabagas*, en *La Iberia* y en *El País* en cuyo último periódico publicó sus «Semeblanzas políticas», que tanto llamaron la atención.

Tradujo del francés la novela *Nana* del naturalista E. Zola, y en colaboración con D. Félix Llana escribió el drama *Fernanda*, que también tradujo de D. A. Dumas.

En medio de sus bellísimas cualidades de escritor, tenía Tusero defectos gravísimos. Uno de ellos conatural con su modo de ser, era una soberana pereza para perfilar y retocar sus producciones, que pecan de desaliñadas.

No por eso dejó de ser siempre considerado como una entidad de primer orden y de verdadero mérito en la prensa.

Lástima que sus diversos artículos no se coleccionen á parte, y entonces resaltaría más su nombre distinguido, pues más y más la opinión pública podría juzgar de ellos con mayor conocimiento de causa.

En tan floreado Sr. Tusero contaba numerosos amigos, entre ellos el mencionado Clarín, que le conceptuó siempre como un escritor sobresaliente.

Muchos de ellos acompañaron su cadáver á la última morada el 20 del próximo pasado mes de Diciembre de 1892, para tributar al caballero, al escritor y al amigo los últimos homenajes de admiración por sus talentos y excelentes cualidades de honrado ciudadano, inesperadamente fallecido en la ciudad de Oviedo á las tres y media de la tarde del día anterior. Era fué como escritor el distinguido periodista don Tomás Fernández Tusero, redactor últimamente de *El Liberal* de Madrid.

Tuya. — (Honorato): Distinguido pintor actual de quien la prensa extranjera, como los periódicos *La petite Gironde* y *Le Ton Bordeaux*, de Francia, han hecho grandes elogios que *Le Nouvelliste*, periódico también de Burdeos, condensó á propósito de los cuadros del artista asturiano, expuestos por los Sres. Bisseret—Pascal.

En el Sr. Honorato Tuya predomina, dijo aquel periódico, una intuición maravillosa del arte, y sus trabajos reflejan un vivo sentimiento de la naturaleza, que tan bien y con colores tan francos, sabe trasladar de la puesta al lienzo cuando quiere hacer resaltar en ellos el sabor local de los paisajes que frecuenta.

En la última Exposición artística de París rivalizaron con trabajos de pintores italianos y franceses, y se les reconoció el mérito indiscutible á que se les creyó acreedores dentro del género de estudios á que pertenecían.

Siguiendo al Sr. Tuya, con el afán que le caracteriza, en carrera, no hay duda que llegará á ser uno de los buenos artistas contemporáneos entre los muchos de que Asturias puede orgullecerse y vanagloriarse, por haber nacido unos y ser otros oriundos de su fecundo suelo.

Trespalacios. — (Domingo): También natural de San Pedro de Allés en Pannocelierra, en cuyo punto fundó la hoy hermosa iglesia parroquial y las escuelas de latinidad.

Fuó secretario del Virreinato de Méjico, conserjero de S. M. é Inquisidor en América. Falleció en Madrid en Febrero del año 1777,

=(1392)=

Tuñón y Quirós.—(Elias G.): Militar distinguido no menos que escritor y sabio anticuario, natural de la villa de Mieres del Camino.

En la primera guerra civil de España desde 1834 al 37 alcanzó el empleo de Comandante y se batió como buen oficial contra los carlistas, en manos de los cuales cayó una vez prisionero, por ser curioso en demasía pues le sorprendieron buscando *inscripciones* entre las ruinas de un desmantelado castillo.

Por fortuna suya logró fugarse reincorporándose otra vez á las filas.

Siempre revolviendo *infolios* antiguos y dotado de un inmemoria prodigiosa, el estudioso don Elias llegó á atesorar un vasto caudal de conocimiento observador y filosófico que podía tratar de *omni re scibili* con conocimiento de causa y con crítica razonada.

Escribió sobre agricultura, industria, comercio, arqueología, historia, oceanografía, filosofía, política, astronomía, física, y que se yo de muchas cosas más, en *El Faro Asturiano* y otros periódicos de Oviedo.

Envió algunos trabajos á las Academias de la Historia y de la Historia y de Ciencias exactas de Madrid, y aparte de los referidos publicó en Granada por los años de 1856 un foliote en 8.º de 88, pág. intitulado «Teoría sobre la causa de la gravedad» y en Oviedo, en 1858, una «Memoria sobre la guerra de los Romanos en Asturias» (Vid. Tuestes Acevedo—*Bosquejo*, pág. 369).

Varios de los artículos que insertó en las columnas de *El Faro Asturiano*, fueron trasladados por su amigo el Sr. G. Solís á sus «*Memorias*» (Ibid. pág. 1.ª y siguientes de las mismas), en cuya 2.ª parte hay otros sobre intereses materiales, debidos á la pluma de don Romualdo Alvar González, de Gijón; de Azís de Miranda, de Oviedo; de Manuel Fernández Ladrada; Ramón González Llanos, de Avilés; José Norédez, J. María Caracasta, Simón Fernández Perdomo, F. Ochoa, Félix C. de la Ballina, E. Raudonés Llanos y algunos más escritores asturianos que firman bajo pseudónimo ó con solas iniciales de su nombre.

De don Elias G. Tuñón y Quirós hay en las mencionadas *Memorias* muchos é interesantes artículos, que llevan por epígrafes «*Mejoras generales de Asturias*» (pág. 81 y sig.); «*Asturias Capitania general*», «*Industria*», «*Piscicultura*» etc. insertos en la 2.ª parte.

En la tercera sobre *intereses morales* hay suyos los intitulados: «*La Catedral de Oviedo fué y debe ser Silla exenta*», en la 4.ª «*Geología de Asturias*» (4 artículos, firmados á 3 de Diciembre de 1861), «*San Martín de Salas*», «*Antigüedades de Asturias*» (pág. 228); «*objeto arqueológico*», «*Consideraciones sobre la antigua danza prima en Asturias*»; «*El león*»; «*El valle de Arango*» «*Mieres*» (3 artículos) y otros que sería largo de tallar.

Unquera y Gobian.—(Rafael Francisco): Insigno Canónigo de Santiago de Compostela, abogado de los Reales Consejos, patriota generoso que hizo muy grandes sacrificios en pro de la libertad de España durante la memorable lucha de la Independencia contra Napoleón.

Habla mucho en el consejo de Pitágoras.

Uriá y Rea.—(Enrique): Escritor actual y Director que fué del diario democrático *El Eco de Asturias* en el que, así

como en otros de Oviedo insertó meritorios trabajos literarios que le honran sobremanera.

Valdecárcana.—(*El primer Marqués de*): Fue hijo de D. Diego Fernández de Miranda, Castellano de San Martín de Avilés y Alcalde de dicha fortaleza por real nombramiento de don Felipe III á principios del Siglo XVII.

Dicho primer Marqués llamase D. Sancho de Miranda Ponce, y fué hermano de doña Leonor Princes de Miranda y León, esposa de don Martín Menéndez de Avilés, Gobernador de Flandes, Capitán de Caballos y Corazas en Milán, Consejero del de Ordenes, Regidor perpetuo de Avilés, Juez de la Audiencia de los Grados en Sevilla; Merino de la Infanta doña Clara; Caballero de Alcántara y Adelantado mayor de la Florida que falleció en 1759.

Fue don Sancho también Castellano perpetuo del de San Martín de la Arana en Soto del Barco, y obtuvo además el título de Vizconde del Infantado por los servicios que prestó á S. M. en Flandes, Galicia y Cataluña.

Hubo nacido en el concejo de Teverga, en cuyo lugar de Enzega radicó la casa solar de los Fernánde de Miranda, sus antepasados, desde el viejo D. Diego Fernández Miranda, que murió en Riello, hasta sus padres don Diego Fernández de Miranda Ponces de León, fallecido en Villanueva del Infantado en 1632, y doña Juana Pardo y Osorio fallecido en 1634.

El mencionado don Sancho, (que estuvo casado en primeras nupcias con doña Juana de Estrada, hija de los Duques de este apellido y fallecida en dicho año 1632, y en segunda con doña Rosenda Pardo-Osorio) murió en Riosoco (Valladolid) el 9 de Octubre del año 1661, siendo desde allí trasladados sus restos á Teverga en el siguiente de 1662. El mayorazgo de Valdecárcana fué fundado por don Gonzalo Bonilla Argüelles, conde de D. Juan II,

Valdés.—(*Francisco*): Sargento mayor de Gijón y Gobernador que fué de Trinidad en los estados de Guatemala.

Valdés.—(*Diego*): Colegial del de San Gregorio de los Pados de Oviedo, alumno después de Universidad de dicho capital, profesor de Leyes y Derecho en la de Valladolid, autor de varias obras latinas.

El *Diccionario biográfico Universal* de D. J. R.—García, 1855—pág. 1089, solo dice de él que fué natural de Asturias donde (contenida) ejerció la abogacía y enseñó Derecho por espacio de 20 años, obteniendo últimamente una plaza de Oidor en la Chancillería de Granada, mencionando de sus obras la intitulada «De dignitate Regum Regnumque Hispanie», que se publicó en dicha ciudad de Granada, en un tomo folio, hacia el año de 1602.

Tampoco trae más el *Diccionario de Meliá*, pero enumera que don Diego Valdés nació en Salas, como lo aseguran varios escritos y antes estos Fuertes Asegado en su *Bibliografía unida al Bosquejo* citado, pág. 172.

Era de la noble familia de los Valdés de aquel concejo, como así también lo asegura Méndez Silva en su mencionado *Claro origen* (folio 34), y estuvo casado con doña Antonia Osorio, de la Casa de los Marqueses de Antorga, de cuyos matrimonios procedía Antonio de Valdés Osorio Caballero de Alcántara, Procurador

á Cortes por Valladolid, Oidor de la Audiencia de la Coruña, Alcalde del Crimen en la Chancillería de aquella primera capital, Corregidor de Córdoba, y Consejero del Supremo Tribunal de Castilla, hombre de muchas luces y superiores letras, cual le llama el mencionado cronista.

Al mencionado Dr. D. Diego le dá el dictado de *varon doctísimo*, citando á este propósito la referida obra.

Escribió además de ella otras dos, también en folio, intituladas *Additiones ad Roderici Suárez lecturas variorum juris*—Vallisoleti, 1590—y *Additiones ad opere omnia ejusdem auctores Antuerpie* 1661,

Valdés.—(*Juan Alonso*): Gobernador de Buenos-Aires, vencedor de los portugueses en la colonia del Sacramento por los años de 1705, segun dejó dicho en otra parte de estos apuntes.

Nació en el consexo de Las Regueras.

Valdés.—(*Diego de*): Capitán general y Gobernador que fué de la Isla de Cuba como otros varios asturianos que allí desempeñaron idéntico cargo.

Valdés.—(*Fernando*): Fiscal de la Real Chancillería de Granada, Oidor de la de Valladolid, y, por último, Abad de San Isidro de León, en cuya ciudad falleció hacia el año de 1623.

Había nacido en la feligresía de San Miguel de Bascos, consexo de Grado y partido judicial de Pavia, y fué Colegial del de Santa Cruz de la mencionada ciudad de Valladolid, donde explicó la asignatura de Cánones.

Valdés.—(*Pedro de*): Comendador de la Orden militar de Santiago, que estuvo en la conquista de la Florida y en la expedición enviada á Inglaterra.

Llegó á obtener el cargo de Almirante en la carrera de Indias: fué General de la escuadra del Mediterráneo, Gobernador y Capitán general de Cuba, Conquistador de la Isla Tercera por los años de 1581, y arrojado marino, cual lo aseguran Antonio de Herrera en la Historia de Portugal (lib. 4 folios 52 y 54). Francisco Caro Torres en la de las tres Órdenes militares (fol. 184) y otros escritores. Se hallaba en Cuba en 1602.

Murió en el cerco de Baeza como un bravo militar. Fué hijo de don Juan de Valdés y doña Teresa Menéndez de Valdés Lavandera, ambos naturales de Gijón, en cuya villa naciera dicho don Pedro de Valdés Tineo, descendiente de Melán Suárez de Valdés de la casa de San Oucac en Llanera, primero de los Valdéses que estableció su residencia en dicha villa, donde de su esposa doña Marquesa de Quirós tuvo á Martín de Valdés, abuelo del mencionado don Pedro.

Estuvo casado con doña Ana Menéndez de Avilés, y Solís en primeras nupcias, y con doña Maria de Tovar en segundas, siendo hijo del primer matrimonio el Sargento mayor de Gijón don Fernando, Corregidor de León.

Valdés.—(*Juan de*): Se halló con D. Diego de Hevia en las conquistas de la Florida, donde tuvo á su cargo la custodia del fuerte de San Agustín y sufrió sin número de vejaciones.

Valdés.—(*Fernando de*): Capitán de Caballos y Colazas en el estado de Milán, donde murió hacia 1648.

=(1395)=

Valdés.—(*Fernando*): Noble caballero de la Casa de su apellido, á quien el Príncipe don Enrique encomendó la libertad del Principado y escribió un atento autógrafo desde Arévalo en 1465.

Se distinguió por su lealtad á los monarcas castellanos, y fué hijo de don García Fernández Valdés, á quien sucedió en la Casa de Salas donde contrajo matrimonio con doña Aldenza de doña Paya, señora de Pravia, de la que tuvo sucesión ilustre.

Valdés.—(*Fernando de*): Caballero santiaguista, Comendador de Castro Verde de Cerrato y Capitán de la Real Guardia de don Fernando el Católico, al cual prestó eminentes servicios durante las campañas militares de Italia contra los franceses.

En 1512 derrotó crecido número de estos en los valles de Burgui, impidiéndoles socorrer á Juan de Buid en cuyo auxilio corrían.

Sucumbió al año siguiente en una batalla librada en Aragón, según dejó indicado en otra parte de los presentes apuntes.

Valdés.—(*Fernando de*): Hijo de García Fernández de Valdés, señor y suaser en la casa de Salas, y tío carnal del valeroso García González Valdés, con quien militó bajo las banderas del rey D. Pedro I de Castilla, contra don Enrique de Trastámara, el no menos bravo Ferrnando González de Valdés, ya atrás referido, cuyo último casó con doña Catalina de Mendoza, de la Casa de los Condes de Priego, y sucumbió en una batalla librada en Aragón siendo sepultado en Salvatierra, como lo aseguran el P. Mariana (Hist. gen. lib. 30, cap. 16; y Zurita) (Anal. lin. 10 del tom. 6, cap. 31).

Dicho Fernando de Valdés, á quien llamaron de San Vicente, casó con doña Paya Aldenza, de la que tuvo á don Juan Rodríguez de Valdés y á Melén Pérez de Valdés, excelente capitán equal del rey D. Juan II durante las guerras de Granada con el Conde de Niebla don Enrique de Guzmán, y padre éste del piadoso progenitor del ilustre Arzobispo de Sevilla Ima. D. Fernando de Valdés y Salas.

Valdés.—(*Fernando de*): Hijo primogénito de D. Juan Iñaro Valdés Salas y doña Elvira Velázquez de Cienfuegos y la Rúa.

Fué caballero de la Orden de Santiago y Gentilhombre del rey D. Felipe II.

Casó con doña Mayor Osorio de la que hubo á don Fernando de Valdés Osorio, señor de la Torre de Ocajo y también Gentilhombre de Felipe III.

Valdés.—(*Gaspar de*): Maestre de Campo en los castales de Flandes, Castellano de Gante, y Consejero de Guerra de las tropas de Italia, que vivía hacia el año de 1622.

Valdés.—(*Luis de*): Caballero del hábito de Santiago, como el anterior, y Capitán general que fué de los reinos y provincias de Nueva Vizcaya en América.

Valdés.—(*Francisco de*): También Maestre de Campo en Flandes, que en 1573 se halló en el cerco de Atomar con don Julian Romero, y dirigió al año siguiente el de Leyden donde obró prodigios de valor, según lo asegura Bentibolli en la historia que escribió de aquellas guerras.

Fertanció don Francisco Menéndez Valdés á la Casa de San Andrés de Cornellana en Gijón, y de él se hace referencia en los «Avisos históricos y políticos» de Capitán Valdés, ya mencionado, así como en la obra de Rendueles Llanos, folio 237, cuyo último escritor copia en un Apéndice la carta que don Juan de Austria escribió al referido Maestro de Campo desde Navarre con fecha 2 de Febrero de 1578.

Valdés.—(Francisco de): Capitán de infantería en las fronteras de Portugal bajo los órdenes del Duque de Albuquerque.

Fué después General del ejército de Cataluña y obtuvo el cargo de Sargento Mayor de Asturias.

Fuevo casado con doña Maria Nieto de Aragón, sécima muza española, hija del abogado don Fernando Nieto y doña Maria de Estrada Murique.

Valdés.—(Diego de): Leal servidor de los Reyes don Felipe II y III durante muchos años. Fueron hijos suyos D. Juan, Fiscal del Real Consejo de Hacienda, muy distinguido letrado, y otros notables varones, onyas deudos con Tomas de Valdés, Alcalde del Crimen en la Obispedillería de Granada, y don Alejandro de Valdés, Canónigo ésto de Segovia, ocuparon elevados puestos en la Iglesia y en el Estado.

Valdés.—(Fr. Fernando de): Religioso mercenario que profesó en el Convento de su Orden en Burgos, varon famoso por su virtud y letras, que fué Predicador de los Reyes don Enrique III y don Juan II de Castilla. Falleció hacia el año de 1451 en el Convento dicho, y en el de 1804 se halló su cuerpo incorrupto, al exhumar sus restos, como lo aseguran los P.P. Ramón, Salmeron y González David, citados por Méndez Silva en la obra tantas veces referida (folio 39).

Contemporáneo suyo fué el también ejemplar religioso de la Orden R. P. Fr. Tomás Pérez de Vallés, Provincial de Lima y Quito desde el año 1581 al 1585, que fué muy venerado en el Perú por su santidad y ejemplarísima vida.

Valdés.—(P. Hernando de): Esclarecido jesuita, que fué Confesor del Santo oficio de la Inquisición, Maestro de Sagrad: Teología en Murcia, Rector del Colegio que la Compañía tuvo en dicha ciudad así como también de los de Villarejo y del Noviciado de Madrid. Propósito de la casa profesa de la Corte y Provincial de Toledo. Falleció en la ciudad de Sena (Italia) el 1.º de Diciembre del año 1642.

Valdés.—(Alberto de): Caballero santiaguista que murió peleando bravamente en 1646 al desalojar el ejército real al enemigo de la ciudad de Lúiza.

Valdés.—(Alvaro): Oidor que fué de la Chancillería de Valladolid, Consejero del de Órdenes, Ouegal del mayor de Oviedo en Salamanca y astrino del ilustre Arzobispo de Sevilla D. Fernando Valdés Salas.

Valdés.—(Antonio): Caballero de la Orden militar de Alcántara, Procurador á Cortes por Valladolid, Oidor de la Audiencia de la Corona, é individuo de los Reales Consejos de Castilla.

Valdes y Fernández.—(*Antonio*): Célebre Ministro de Marina, Bellic gran Cruz de la Orden de San Juan de Malta que, ya, que con el grado de Capitán de navío, ya con el de Brigadier y Comandante de Escuadra, prestó eminentes servicios a España antes de que Carlos III le nombrase para aquel elevado cargo.

Había nacido por los años de 1725, y fué hijo de una noble familia del Principado (véanse los *Dicc. de Mellado* y el *Biog Univ. de D. J. R.*, pág. 1019 de este último).

El ilustre D. Fr. Antonio Valdés Fernández y Bazán fué además de un probo, honrado é inteligente hombre de Estado, un patriota insigne, cual lo demostró en los comienzos de este siglo como organizador y Presidente de la Junta de León, para oponerse á la opresión francesa, secundando los deseos de la Suprema y soberana que organizara en Oviedo el por tantos titulos ilustre Marqués de Sta. Cruz de Marcedade. (Véanse las *Memorias del levantamiento de Asturias en 1808* por don Ramón Alvarez Valdez, pág. 111).

Intimo amigo de Jove-Illanco, secundó los planes de este en lo referente al instituto de Gijón, en cuyo salón de actos hoy figuran los retratos de ambos con justicia, pintados por el célebre Goya, y tomó muy activa parte en las determinaciones de la Junta que presidió para el mejor y más favorable éxito de las operaciones contra las huestes napoleónicas.

Aumentó considerablemente la Armada con navios y fragatas, y adquié el nuevo pabellón que usa la Marina española: construyó cuatro represas en el puerto de Cádiz: hizo varios descubrimientos durante cuatro viajes y defendió con valor heroico las plazas fuertes de Orán á Ceuta contra los musulmanes de Argel.

Durante su usgo ocuparon á Toldos en 1793 las Escuadras española é inglesa combinadas y reconquistaron á Francia algunas islas del Mediterraneo.

El rey Carlos III tuvo en mucho los buenos servicios de su Ministro Valdés, á quien dió amplias atribuciones no solo acerca de su departamento sino que también acerca de otros muchos más ramos de la administración del Estado, extendiéndola por último al nombramiento de Tendencia general.

En 1791 fué nombrado Gentil hombre de su Real Cámara y al año siguiente recibió el grado de Capitán General de Marina, siendo condecorado con el Toisón de oro después de la paz de Basilea.

Se ignoran las causas á que obedeciera la dimisión que presentó de su cargo al referido monarca, quien se la aceptó, nombrándole, sin embargo, consejero de Estado y dejándole los honores de Ministro y el grado de Capitán general, que ya por aquel entonces obtenía.

Vivió después retirado hasta que ocurrieron los sucesos de 1808 en Madrid, siendo al poco nombrado individuo de la Junta central de Sevilla.

Al trasladarse ésta á Cádiz cayó Valdés en manos de los franceses, siendo preso en Jerez y encerrado de un convento antes de ser sujetaado á un consejo de guerra, del cual, así como de la muerte, se pudo salvar gracias á los esfuerzos del General Castaño.

Se trasladó á la isla de León, donde estuvo al nombrarse la Regencia del Reino, para retirarse poco después á la vida priva-

do, y fallecer casi ignorado de todo el mundo, en lugar también ignorado, sucumbiendo en medio de amargos disgustos y singabores después del año de 1811, según las más fundadas conjeturas.

Tal fué este tan benemérito hijo de Asturias y de la villa de Salas, donde había nacido en el primer tercio del pasado siglo.

Valdés y Busto.—(*Rodrigo*): Confesor de S. M. la Reina D.^a Isabel II y Obispo electo para la Silla de Tarazona.

Había nacido en Busto, lugar de la feligresía de Nembro, concejo de Gozón, hacia el año de 1766, y falleció á fines del 1845, después de haber ocupado elevados cargos eclesiásticos y sido Gobernador del Reino elegido en 13 de Abril de 1842 por la provincia de León.

Aunque, como asegura don Vicente de la Fuente, no fué aceptado su nombramiento por la Santa Sede para la mencionada Silla episcopal de Tarazona, por haberlo hecho un gobierno revolucionario, fueron notables sus virtudes, su celo y su ciencia, cual lo confirman otros escritores contemporáneos.

Valdés Sánchez.—(*Menendo*): Obispo de Orense que falleció durante el reinado de don Alfonso, con quien se halló en la jornada de las Navas de Tolosa por los años de 1212.

Fuó hijo de García Sánchez de Valdés y de doña Gontroda de Lavandera, que vivieron en Gijón donde aquel naciera, como lo asegura el cronista Méndez Silva en el citado *Claro Origen* de los Valdéses, al folio 15.

No falta escritor que le hizo portugués (vid. *Biog. Eclesiast. complet.*) pero con equivocación manifiesta al decir del mencionado cronista.

El padre del Sr. Menendo precedía del concejo de Valdés, y se estableció en el de Gijón por los años de 1157.

Un hermano de dicho Prelado, por nombre García González de Valdés, fué también, un leal y fiel servidor del mencionado monarca D. Alfonso IX, y su Comendador en el concejo de Illanes.

Valdés Osorio.—(*García*): Primer Conde de Marcel de Peñalba por merced del rey D. Felipe IV en 1648.

Fuó hijo de García de Valdés y doña María Tineo Osorio, ambos de linaje aboleño.

Distinguióse por sus servicios prestados á España en América, donde desempeñó elevados cargos militares hasta su fallecimiento ocurrido en Méjico hacia mediados del año 1662.

Hacia otros desempeñó los de Gobernador y Capitán General de Yucatán, Cozumel y Tabasco en Nueva España, donde contrajo matrimonio con doña Margarita Beltrán de Maquível y Alzate, obteniendo además del mencionado título nobiliario el de Vizconde de San Pedro de la Vega del Rey, que también le fué concedido por el referido monarca en 21 de Diciembre del año dicho.

Valdés y Mon.—(*Francisco*): Actual Barón de Covadonga, hijo del benemérito don Ramón, y como éste incansable promotor de muchos adelantos materiales en la provincia, en la cual ha trabajado siempre con ahínco desde los encombrados puestos que tan acortadamente supo desempeñar, así como desde los escaños del Congreso de Diputados en las Cortes, durante las varias legislaturas en las que obtuvo representación por alguno de

= (1399) =

los distritos electorales de Asturias, especialmente desde el año 1877 en que fué electo Senador del Reino con el benemérito don Lorenzo R. Quintana, y el Sr. Marqués de Fernex, don Lorenzo Santa Cruz y Muxia,

Valdés y Noriega.—(*Fr. Francisco*): Actual Director del Real Colegio del Escorial (Madrid), de cuyo Centro literario, que está hoy á cargo de la Corporación agustiniana, es legítimo representante, dadas las cualidades que le adornan para desempeñar el arduo y espinoso empleo que le confiaron los Prelados de la Orden, al poco tiempo de haber tomado posesión de él la Provincia del Precioso Nombre de Jesús, á lo que el P. Valdés pertenecía.

Este ilustre religioso agustino, que desde el día 20 de Enero de 1886 viene regentando hasta la fecha el mencionado Colegio, nació el 11 de Marzo de 1851 en Pola de Laviana, y vistió el hábito en el temblon Real de Valladolid, donde profesó el día 11 de Agosto de 1867.

En este y en el Imperial de Santa María de la Vid (prov. de Burgos) cursó los estudios reglamentarios de Filosofía, Teología, Decretos Canónicos y Disciplinas eclesiásticas hasta el año de 1873, fecha en que fué destinado á las misiones de Ultramar en este Archipiélago Filipino.

Administró varios pueblos de la isla de Luzón, como fueron los de Bulacán, Baza y Tumburg, en cuyo último se le había ejerciendo la cura de almas, cuando los Prelados regulares fijaron su atención en él para nombrarle Director del mencionado Colegio del Escorial, donde en la actualidad se encuentra.

Ha escrito y publicado en «La Ciudad de Dios», revista literaria y científica que se edita en Madrid, varios artículos relacionados con la historia, progresos, costumbres y tendencias de los indios filipinos, señalando de paso remedios á las más deficiencias que hace notar, en la marcha administrativa y gubernamental de estas Islas.

El *Resumen*, periódico de Madrid, publicó el retrato y la biografía del P. Valdés en el número correspondiente al 25 de Noviembre de 1890, haciendo mérito de las bellas prendas de carácter é ilustración que adornan á tan célebre P. agustino, cuyos laudables esfuerzos en pro de la enseñanza y del prestigio profesional del ya mencionado Colegio que dirige, son bien sabidos de todo el mundo.

Además de los artículos mencionados, que publicó bajo el título de «apuntes para un libro» en la referida Revista, corren impresos cuyos dos *Discursos* inaugurales que leyó en la apertura de los estudios de dicho Colegio del Escorial hace todavía pocos años.

Si el P. Valdés no fuese tan acaro del talento que Dios le ha dado, bien podría colocar su nombre á envidiable altura entre los escritores contemporáneos, puesto que cualidades de escritor no le faltan, según las pruebas que de ello tiene dadas al público en las pocas, pero muy apreciables producciones, con que ha honrado las columnas de las primeras periódicas.

Valdés Llanos.—(*Ramón*): Doctor por el grado y Catedrático de la Universidad de Oviédo, cuyo Centro dirigió desde el año 1821 al 22; Maestro de la Santa Iglesia Catedral y autor de una «Carta pastoral, un «Discurso» y una Representación

al Augusto Congreso Nacional, que con él firmaron otros varios capitulares.

Valdés Llanos.—(Ramón): Deudo del anterior y hermano de don Pedro Manuel, ya mencionado.

Fué también Canónigo de la Catedral de Oviedo y uno de los íntimos amigos del insigne Jove Llanos, á quien acompañó en su huida al Puerto de Vega, donde ambos fallecieron con solos dos días de diferencia.

El Sr. D. Ramón Valdés cerró los ojos á la luz en aquel punto el día 25 de Noviembre de 1811, antes que el ilustre patricio gijonés de quien mereció las más singulares consideraciones.

Valdés Inclán.—(Álvaro): Marqués de San Esteban del Mar de Natchoy, noveno Conde de Canalejas, señor de varias casas nobles, y décimo-tercero poseedor de la de Avilés Canalejas, que en 1830 aumentó con el mayorazgo de Ciudad y Terminián por fallecimiento de su madre.

Estuvo casado con doña María del Carmen Ramírez de Jove y Cienfuegos, Vizcondesa de Peña de Francia, de la que tuvo sucesión.

Fueron hijas de este matrimonio doña María del Rosario y doña Nicolasa, de las cuales la primera, 4.^a Marquesa de San Esteban del Mar, 9.^a poseedora del vínculo de su Casa, y 10.^a Condesa de la de Canalejas, casó en 1816 con don Juan Antonio Armada Ibañez Mondragón, Marqués de Santa Cruz de Rivadulla, y fué la madre del escaricido don Álvaro Armada Valdés, 5.^o Marqués de San Esteban del Mar de Natchoy, padre éste á su vez del Conde de Revillagigedo don Álvaro Armada Fernandez de Córdoba, Valdés y Güemes, Ibañez de Mondragón, Adelantado Mayor de la Florida.

Valdés Heredia.—(Ramón): Hijo de don Pedro Armada Valdés y de doña Lorenza Navia y Tineo.

Es hoy el 13.^o Conde de Canalejas por carta personal del año 1883, y se casó en Madrid donde reside y tiene sucesión. (Véase la obra del Sr. Vigil intitulada *Noticias biográficas—genealógicas de Pedro Menéndez de Avilés, el Conquistador de la Florida*,—Avilés, 1892, pag. 84.)

Valdés y Salas.—(Fernando): Uno de los Procuradores á Cortes que el Principado envió á las convocadas por el Emperador Carlos V en Madrid para la jura y reconocimiento de su hijo el infante D. Felipe; que había nacido en Valladolid en 1527 á 21 de Mayo.

A los 10 meses y 20 días fué jurado Príncipe de Asturias en la iglesia de San Jerónimo de Madrid con grandes y reales ceremonias que allí tuvieron lugar el 17 de Abril del año siguiente, ó sea de 1528, cual lo consigna don Juan Perez de Guzmán en su *Bosquejo histórico-documental* intitulado «El Principado de Asturias» (Madrid, 1880, pag. 236).

Bien haya sido por olvido, bien por desouido ó incuria, es lo cierto que Oviedo había perdido su representación y voto en las Cortes de Castilla, hasta que recobró aquella prerrogativa en las celebradas por los Reyes Católicos en Ocaña hacia el año 1499. (Vid. *Teoría de las Cortes* por Martínez Marina, tom. III, Apend. n.^o 32, pag. 296).

A las referidas de Magüü acudió el mencionado don Fernando Valdés Salas, que, al decir del historiador Troles, procedió en ellas á todos los demás representantes de las restantes ciudades de voz y voto, que se hallaron entonces presentes.

Valdés y Tamón.—(*Fernando*): Brigadier de Ejército, Gobernador y Capitán general de este Archipiélago de Filipinas desde el año 1729 al 1739, fecha ésta última en que le sucedió el también Brigadier don Gaspar de la Torre. (Vid. la *Tabla cronológica de los Gobernadores de estas Islas* que inserta el P. Fonseca al final del VI tom. de su *Historia de los PP. Dominicos*, pág. OXXXIV).

Al cesar el Marqués de Torre-Campo, que gobernara desde el año 1721, se hizo cargo del mando superior en Manila el celoso y activo gijónes don Fernando Valdés y Tamón, á cuyo nombre corre unido uno de los más interesantes episodios de la historia de Filipinas. (Vid. los que escribió el Excmo. Sr. D. Felipe M.^o Govantes y publicó en Manila en 1881—1 tom. en 8.^o de 260 pág. á la 177).

Era el Sr. Valdés un militar valiente, dice el referido escritor Sr. Govantes, hombre de grande instrucción y elocuente, á quien cautivaba á cuantos le oían con su conversación amena é instructiva.

En 1734 dictó enérgicas medidas para poner á raya los desmanes de los malos jefes que, unidos á los de Mindanao y Borneo, asaltaban con frecuencia los pueblos playeros de las islas Visayas.

Resultado de aquellas determinaciones fué el no poder los piratas apoderarse ya en lo sucesivo de ningún pueblo playero de las mencionadas islas; por lo que dirigieron sus miras á la de Paragua, cuyo fuerte de Santa Isabel de Tuxtay, defendido por el también asturiano don Benito Llanes y Cienfuegos, atacaron con insidiosa saña y alevijamiento.

Este y el bravo P. Recoleros Fr. José de Villanueva, hicieron entonces, prodigios de valor rechazando los fieros invasores de la isla guarnecida por unos 60 soldados indígenas al mando de dicho don Benito Llanes, que era á la sazón Alcalde de aquella provincia.

Los moros tuvieron en el ataque al fuerte unos 815 muertos, á más de 200 heridos de gravedad y 262 heridos leves según consiguran los historiadores.

El Gobernador Sr. Valdés y Tamón premió el valor de los héroes de la Paragua como era justo, y continuó los restantes años de su mando con tranquilidad relativa, hasta que llegó á Manila su relevo, y él regresó á Méjico, donde antes había estado, falleciendo en Cuernavaca de Nueva España sin poder conseguir el que sus huesos reposasen al lado de los de sus antepasados en la pur é! suspirada patria.

Su nombre figurará siempre entre los de los buenos gobernantes de estas Islas, en las que adelantó el comercio, protegió la industria y dió inequívocas pruebas de inteligente patriotismo rayando á grande altura su honor y el del pabellón español que sostuvo onbuesto durante el tiempo que rigió los destinos de tan rica y floreciente colonia.

Por lo mismo don Fernando Valdés Tamón, como don Juan de Salcedo Perez Dasmariñas, Hurtado de Corcuera, Almonte Veráñezgui, Ugaldé, Bustamante y Bustillos, Gástambide, el Marqués de

Ovando, Anda y Salazar, Urbiztondo, Malcampo, Meriones y otros esclarecidos Gobernadores de Filipinas, será siempre considerado como un eminente patriota en la complicada historia de este extremo Oriente, y como uno de esos hombres enérgicos que saben y quieren cumplir bien cuando sus destinos así de ellos lo exigen.

Valdés Ramirez.—(Antonio): Poeta gijonés autor de varias composiciones que escribió para el Certamen celebrado por la Universidad de Oviedo, de que fué alumno, con motivo de las exequias allí celebradas al fallecimiento del rey D. Felipe IV.

Valerio.—(El Arcipreste): Sabio sacerdote que floreció en el siglo X, y fué hijo de noble familia, al morir de un escritor moderno. (Vid. *Biog. Ecclesiast. completa*—verbi. Valerio).

Coleccionó las vidas de varios santos P. de la Iglesia de Oriente, según cita de Resweide. Nada más se sabe con respecto al curioso coleccionador cuya vida y hechos permanecen en la oscuridad más completa.

Valle.—(Manuel del): Arquitecto, escultor y pintor que vivió á fines del pasado siglo.

Valle y Alvarez.—(Juan del): Reputado abogado y letrado que fué Director del Banco Español de la Habana y Promotor-fiscal de la Alondra de Matanzas.

Había nacido en Gijón en 1832, y falleció en París el 4 de Abril de 1882.

Valledor y Ron.—(Menendo): Juez de 1.ª instancia jubilado, hijo de una noble y distinguida familia de Cangas de Tineo, en cuya casa solitaria falleció en Febrero del corriente año 1892.

Fue director y fundador de *El Occidente de Asturias*, periódico que vivió la luz pública en aquella capital de consejo, donde el ilustre Sr. Valledor y Ron contaba con general simpatías por su afable trato, corteses modales y nunca desmentida honradez.

Después de haber sido Promotor-fiscal de Cangas, pasó á ser Juez de Grandes de Salina, Xousagrada y Valdepeñas, sucesivamente hasta que renunció este último cargo para retirarse al seno de su familia, abriendo bufete en dicha villa.

En Agosto de 1882 fundó en unión con D. Faustino de Armas, el mencionado periódico cuya vida se extendió hasta el año de 1889 que cesó de publicarse.

Era Caballero de Carlos III y fué en vida un laborioso empleado, un recto abogado, é infatigable escritor que promovió, desde las columnas de su periódico, todo género de adelantos materiales y morales para la zona occidental de Asturias, donde, fiel obrero de la inteligencia, llevó á cabo no pocas y útiles reformas con su pluma en las columnas de la prensa.

Vallejo.—(Angel): Honrado empleado público del Estado é inteligente Ministro de la Corona en el Departamento de Hacienda hacia el año de 1891.

Vallín y Bustillo.—(Acisclo F.) Infatigable promotor, protector y defensor de la instrucción pública en España, de quien se ha hecho mención en otra parte de estos apuntes. (Vid. lo out, *Fernández Vallín y B.*)

Vallina.—(*Félix Cantalejo de la*): Respetable y sabio Director que fué de la Academia provincial de B. A. de San Salvador de Oviedo, abogado de fama, socio de varias Corporaciones, individuo de muchas Juntas y Comisiones, Alcalde y Regidor del Municipio de dicha capital, donde había nacido el 8 de Mayo de 1798 y donde falleció el 26 de Junio del corriente año 1892. Diputado provincial en varias ocasiones, miembro de la Sociedad Económica de A. del P. y uno de los primeros alumnos de la mencionada Escuela fundada en 1852.

Escribió en *El Ciudadano*, en 1820, en *El Faro Asturiano*, en *El Porvenir de Asturias*, en *El Trabajo* en *El Carbayón*, y en otros periódicos regionales, con la competencia que le distinguía en no pocos campos del saber humano, terciando en polémicas concernientes á muchos de la administración, gobierno, instrucción, economía, fomento y obras públicas.

Era el Sr. Cantalejo de la Vallina y Bustamante un hombre honradísimo y de intachable conducta, á cuya sombra se educó toda una generación de jóvenes entusiastas, en quienes supo inculcar su espíritu expendedor y desinteresado siempre que se trató de trabajar en pro de los adelantos de la provincia, en cuyas aras llegó hasta sacrificar sus propios conveniencias.

Cursó en la Universidad su carrera de Leyes con don Alajandro Mán, don Pedro José Pidal, don Lútoro Aguillón, don Santiago Fernández Negrata, don José Posada Herrera, don Francisco Tomas Hevia, don José Rodríguez del Busto, don Fernando Rubín de Celis, don Patricio Azoárate y otros ilustres asturianos, con quienes compartió los azules de la poltina allá por los años de 1820 cuando se organizó la compañía de los literarios, cuya bandera salvó hándico en Nava.

Modesto en su grado, renunció varios destinos que se le ofrecieron, prefiriendo consagrar toda su vida al bien de su país que ocupar encumbrados puestos en la Administración del Estado. Así es cómo fué llorado de todos á su fallecimiento.

Vascones.—(*Fr. Rodrigo*): Religioso franciscano que, entre otros elevados cargos que desempeñó dentro de su Orden, fué uno el de Provincial de la provincia de San Gabriel.

Había nacido en el condejo de Grato.

Vazquez de Prada.—(*Andrés*): Caballero santiaguista, natural de la feligresía de San Vicente de Proaza, patria también del célebre presbítero el bachiller don Alonso de Proaza, prete y compositor de Raimundo Lulio en Valencia donde fué catedrático á principios del siglo XVI.

El mencionado don Andrés Vázquez de Prada fué Capitán de Infantería de la Guardia del Emperador Carlos V, que le encomendó custodiar al Delfín francés, hijo del rey D. Francisco I, después de la batalla de Pavía en la que éste último lo perdió todo menos el honor, como luego dijo.

Estuvo casado don Andrés con doña Catalina Estébanes de Ordo, viuda de don Juan de la Plaza, y vinculó mayorazgo en Santullano de la Vega, á 4 días del mes de Mayo del año 1544, á favor de su hijo primogénito don Juan,

(Véase *Andrés Prada*, donde quedan expuestos los detalles más ochoceros).

=(1101)=

Vazquez de Prada.—(P. Andrés): Conocido también con el nombre de Vazquez de la Torre.

Fue asimismo un satir y virtuoso sacerdote, beneficiado de Nísbila (Sevilla) que escribió en 1607 un tratado sobre el *Pater noster*. Llamábase Pedro Andrés y fué natural de Castro-Caldelas, según esas biografías y según otros del mencionado conoje de Proaza.

Velazquez de Salas.—(Jimena): Intrépido heroína que, vestida de hombre, defendió la ciudad de Avila contra las embestidas de los saracenos después que el rey D. Alonso VIII de Castilla la tomó en el año de 1171.

Fuó Jimena Valázquez natural del conejo de Salas, como lo consignó en su mencionado *Album* el Sr. D. N. Qaster de Caunedo.

Velarde.—(Joaquín María): Teniente general de Ejército y uno de los buenos patriotas durante los primeros sucesos de la guerra de la Independencia, de cuya lealtad se quiso dudar en virtud de acusaciones calumniosas, que fueron pronto desvanecidas.

Mandó al principio, en 1808, al Regimiento provincial de Oviedo, y más tarde se hizo cargo de uno de los Cuerpos del ejército de operaciones contra las huestes napoleónicas.

El Excmo. Sr. Conde de Nava don Joaquín María Velarde, fué un bondado jefe que, por sus méritos adquiridos en campaña, escribió su nombre en las páginas de la historia patria contemporánea, y, al bajar al sepulcro á los 79 años de su edad el 8 de Diciembre de 1840, estaba condecorado con la gran Cruz de San Hermelegildo.

Yace sepultado dentro de la Catedral de Oviedo, en cuya capilla del Santo Cristo se ve la lápida que cierra el nicho donde hasta el presente descansan sus cenizas.

Velarde y Cienfuegos.—(Romualdo): Oidor de la Corona, Canónigo de Toledo y por último, virtuosísimo Obispo de Avila, donde falleció hacia el año de 1768, después de haber regido aquella Diócesis desde el de 1758 en que de ella se le hiciera cargo.

Habia nacido el Ilmo. Sr. Velarde en San Vicente de Proaza, de donde también fué natural su deudo don Juan Velarde, oidor en Méjico, dejó escritas varias interesantes Pastorales, además de algunas otras obras manuscritas en latín, que menciona don Fermín Canella y Secades en su *Historia de la Universidad de Oviedo* (página 462), de cuyo Centro literario fué un aprovechado alumno el Protato abulense.

Velarde y Mon.—(Romualdo): Sobrino del anterior y como él esclarescido Proiado español.

Habia nacido en Mon, conejo de San Martín de Caros, partido judicial de Castropol, y gobernó las Sillas Arzobispales de Tarragona, para la que fué consagrado en 8 de Abril de 1804, y de Sevilla á la que fué trasladado en 1816, falleciendo en esta última capital en 1819 de edad ya muy avanzada. {Vid. *Mon y Velarde*}

Velasquita.—(Reina): Primera esposa del rey don Bermudo II de León.

Vega del Sella.—(*Conde de la*): Título nobiliario que hoy lleva don Ricardo Duque de Estrada y Martínez de Mazarin, hijo de don Ricardo Estrada y Bustamente, fallecido éste en Madrid no hace todavía mucho tiempo.

Victorero.—(*Fr. Alonso*): Asistente general de los PP. Agustinos de la Provincia de Castilla.

Había nacido en la villa y puerto de Lestres, como su abuelo don Agustín Victorero, Canónigo de Santiago é insigne canonista, hacia el año de 1708, y falleció en el Convento de San Felipe el Real de Madrid en 1777.

Vistió el hábito en Salamarca de cuyo Colegio de San Pelayo había sido alumno desde el año 1725, y fué elegido Provincial de su Orden por los años de 1763.

Escribió una *Circular*, que fué impresa en Madrid en 1766 y trabajo del latín al castellano la *Instrucción* de N. Rvmo. P. Vázquez, que se publicó en Roma dos años más tarde.

Vigil.—(*El Monje*): Escritor y cronista que floreció en el siglo X.

Vereterra y Carreño.—(*Miguel*): Marqués de Gas-tañega y de Doleitosa que falleció en 18 de Abril de 1879.

Vereterra y Lombán.—(*Manuel*): Actual Marqués de Canillejas, Grande de España, Masentrante de Granada, Gentil-Hombre de la Real Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre, doctor abogado y celoso Diputado á Cortes durante varias legislaturas hasta la última próxima pasada del año corriente.

Vigil de Quiñones.—(*Juan*): Inteligente maestro de Obras públicas, á quien se deben, entre otras, las verificadas en el puerto de Cudillero por los años de 1787.

Vigil de Quiñones.—(*Juan*): Arcediano de Rivadeo en la Catedral de Oviedo y Obispo que fué de Valladolid y Segovia.

Había nacido en Caldones, cerca de Gijón, y fué elevado á la primera de las mencionadas Sedes episcopales en 1607 desde cuya fecha la gobernó hasta el año de 1616, que fué trasladado á la de Segovia, donde falleció en el siguiente 1617 después de uno escaso de gobierno pastoral, y á los 70 de su edad conforme se consigna en una inscripción funeraria que se lee hoy en el fondo del nicho que guarda sus restos dentro de la Catedral de Oviedo, á donde fueron trasladados.

Había sido Colegial del de Santa Cruz de Valladolid é Inquisidor del Santo Oficio. Fundó y dotó la Capilla llamada de *Los Vigiles* en la mencionada Catedral, á cuyo Cabildo dejó cien ducados de renta anual con el objeto de que á el y á otros individuos de su familia se les concediese privilegio especial para sus sepulturas dentro de la referida Capilla, después que á ella fueran trasladados sus restos desde Segovia en 1627.

Dejó fundaciones pías en Oviedo y Valladolid, donde su nombre es recordado todavía con encomio por los favorecidos con sus larguezas y crecidas limosnas á dichas iglesias.

El patronato de la Capilla de *Los Vigiles* se halla hoy en la

familia de don José María Rato, de Gijón, cuyos herederos presentan los cuatro beneficiados de la misma, y corren con la obligación de levantar las cargas vinculadas en las rentas que dejara al efecto tan espléndido como caritativo Estado asturiano.

Vigil de Quiñones.—(José): Consejero del Supremo de Castilla, como otro individuo del propio apellido, don Bernardo Vigil, lo fué del Supremo de la Lquisición.

Viniegra.—(Alonso): Rector de la Universidad de Oriedo, de cuya ciudad fué natural, Catedrático de la de Valladolid, en 1676, y Predicador del monarca D. Carlos II por nombramiento expedido á su favor en 14 de Setiembre del año 1674.

Villabrille.—(Faustino): Benemérito y activo Coronel de la G. C. de este Archipiélago, á cuyos esfuerzos y arrojo deben varias provincias de Luzón, especialmente las de Manila, Parupanga, y Nueva Boija, haberse visto libres de malhechores y *tulisanes* tan terribles como los célebres Apacio (a) *Dilat*, á quien Villabrille dió muerte en lucha cuerpo á cuerpo en los montes de Pasambaaya; el famoso *Mandalogon*; el no menos terrible *Tancad*, llamado José Hernández, y Mateo Capiral (a) *Bulac*, todos ellos caudillos de feragidos, cuyas cuadrillas ascendían al número de 180 bandidos armados en 1877, cuando el intrépido capitán por entonces don Faustino les dió caza y alcance, dando muerte á una y trayendo otros á la capital del Archipiélago donde sujecieron la última pena en horca.

Tan arrojado militar, cuyos brillantes hechos de armas en la persecución de malhechores supo recompensar el Gobierno, nació en Pisin, lugar próximo á Gijón, el 11 de Enero de 1834, á ingresó en la milicia en 1855, viniendo á Filipinas á cuyo ejército perteneció desde el año 1868.

El Oriente, Revista quincenal ilustrada de ciencias, literatura etc. que publicaba en Manila bajo la dirección del conocido escritor don Antonio Vázquez de Aldara, reprodujo en sus columnas la biografía del *Capitán Villabrille* (id. n.º 30 de dich. *Revist. corresp.* al 12 de Agosto de 1877), detallando sus servicios y haciendo mérito de las buenas cualidades que le adornan como militar.

En ello no hace más que consignar dicha Revista cuanto la hoja de los prestados por don Faustino Villabrille y Alcaraz, y la voz pública le atribuyen, considerándole como un intrépido soldado y un valiente jefe, en cuyo pecho se ostentan varias condecoraciones alcanzadas durante su brillante carrera.

En la actualidad manda el Regimiento de línea «Magallanes» núm. 70, uno de los de infantería entre los que componen el ejército de las Islas, del que es Jefe superior el Teniente general y Gobernador de las mismas Excmo. Sr. D. Eugenio Despujol.

Villanueva.—(Luis Justo): Catedrático que fué del Instituto de Gijón, en 1859, y fundador aún del periódico *La Química*. Falleció en Madrid hacia el año de 1880.

Villanueva.—(Juan de): Notable escultor que nació en Pava de Stero á principios del siglo pasado.

Adquirió renombrado fama de artista inteligente en Madrid,

= (1407) =

donde residió y donde nació su hijo el célebre arquitecto don Juan el 15 de Setiembre del año 1739.

Villanueva.—(*Diego de*): Hermano del diseñador de las antigüedades árabes de Granada, el mencionado arquitecto don Juan, fallecido en Madrid en 1811, y como él hijo también del referido escultor don Juan, bajo cuya dirección estudiaron ambos los rudimentos del dibujo.

Don Diego se dedicó con preferencia á las matemáticas en la escuela de los caballeros pajes del rey, y luego se dedicó á la arquitectura en la que hizo rápidos progresos.

Hacia el año de 1746 fué pensionado para ir á Roma con el objeto de perfeccionarse en los estudios, pero no aceptó aquel honor que cedió á su hermano don Juan, quedándose él en Madrid para delinear la obra del palacio Real bajo la dirección de Sachetti.

Apenas se estableció la Real Academia de San Fernando, fué don Diego nombrado Director de ella por Carlos III, y en 1764 publicó la obra de Vignola traducida y diseñada.

Dos años más tarde imprimió en Valencia unas cartas críticas, indicando lo defectuoso de algunas obras que aún se construían en la Corte. En 7 de Noviembre de 1756 habia ascendido á Director de arquitectura en la Real Academia dicha, así al mismo tiempo que la de San Carlos de Valencia le extendía el nombramiento de socio de mérito.

En 1772 la mencionada de San Fernando le nombraba también Director de perspectiva, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento ocurrido en Madrid dos años más tarde, á saber el 1774.

Entre sus varias obras se cuentan la hermosa portada de la Academia de B. A. de San Fernando, y otras no menos notables de la corte.

Villar.—(*Los hermanos*): Llamáronse los tres infortunados patriotas, ahogados de las ramas de un nogal en Obanigo el día 7 de Setiembre de 1810 por los franceses, Antonio Pedro y Tomás.

El delito por el cual fueron tan bárbaramente asesinados, no fué otro que el haber sido leales á su patria, y haber luchado como intrépidos guerrilleros contra las huestes invasoras de los Marsoyales de Napoleón.

Villaviderde.—(*Francisco*): Célebre cirujano que ejerció su noble profesión en Oñiza con aplauso de los inteligentes, y publicó allí, en unión con su acropoviniano don Diego de Velasco, en 1768, un *Curso completo de Cirujía y Medicina*, que tuvo universal aceptación.

Había don Francisco nacido en la villa de Pola de Siero, de donde también fué natural el mencionado don Diego Velasco.

Viña.—(*Facundo de la*): Joven aún y ya aventajado artista de Gijón, que en el oculto año 1892, obtuvo el primer premio de piano en la Exposición Nacional de Música y declamación de Madrid.

Es, pues, el Sr. de la Viña una de las más legítimas esperanzas musicales de Asturias, llamado como está á alcanzar fama y renombre,

Vaña y Balbin.=(*Diego de la*): Nadie, que yo sepa, ha escrito aún la biografía de este inteligente cuanto poco afortunado hijo del trabajo, cuyos percances, sinsabores y amarguras corren en los límites de lo novelesco.

Don *Diego de la Vaña y Balbin*, hijo de don Francisco y deña Rita, acomodados labradores del pueblito de Arenas de la parroquia de Batencia, comarca de Piloña, fué uno de esos hombres excepcionales cuya voluntad no hizo saba sobreponerse á los azares de la vida en lucha con los destinos de la suerte adversa.

Sus fracasadas empresas industrializadas en este Archipiélago de Filipinas, á donde arribó por los años de 1881, llamo sólo de esperanzas y de ilusiones, hacen de él una interesante personalidad. (Véase lo que del mismo dice el Sr. D. Enrique Abellá y Quevedo, en su *Rápida descripción física, geológica y minera de esta isla de Cebu*, que, de Real Orden, fué impresa en Madrid en 1884).

Huyendo de Asturias se estableció primero en Madrid, donde obtuvo una colocación en el taller de ebanistería de don Estipe Cuban.

Por motivos de salud regresó á Batencia, donde construyó varios muebles de lujo, y donde un imprevisto accidente de su vida le hizo cambiar de rumbo, abandonando el lucrativo oficio de ebanista.

Entonces fué cuando, por no contrariar de frente la voluntad de una madre, salió con tesoros y fortuna á donde son mares.

Buscó en el mapa los países más lejanos de su patria y halló que Filipinas estaba de ella á unas cuatro mil leguas.

«Esta tierra, se dijo: allá voy, y sin encomendarse más que á los destinos de la suerte, se lanzó al para él añorado Potosí del extremo Oriente del mundo.

Llegó á Manila y allí se dedicó desde luego al trabajo con ahínco y afán. Pocos años después ya había adquirido un pequeño capital, con el que abrió un taller de carpintería por cuenta propia.

Empezó su carrera tomando varias contrataciones de obras públicas, como casas, puentes, barcos y la elaboración de tabacos en la fábrica de Arcoseros, que tuvo por espacio de unos 20 años. Para esto inventó una máquina con la que se economizaba mucho tiempo en el corte del tabaco, y hacia el año de 1886 ya podía considerarse un potentado, dueño como era de respetable capital, cuya suma se había subido á doscientos mil duros.

¿Qué iba á hacer don Diego con tanto dinero? Póds hízolo... lo que se debiera haber hecho. Se metió en empresas y especulaciones, que le llegaron á arruinar por completo.

No conocía el país que pisaba, y, por otra parte, no halló apoyo ni protección en el gobierno.

Verdad es que su nombre honrado era una garantía de buen éxito, pero no contó con que elementos contrarios á sus nobles proyectos, tenían un obstáculo insuperable á los que abrigaba para sí porvenir.

Su inteligencia como arquitecto é ingeniero, acreditada en las obras que llevara á cabo en Manila, donde trazó el pueblo ó *Arzobispado del Trozo*, construyó el puente de este nombre, el patil de piedra del de España, reedificó la iglesia de San Sebastián y levantó la arrogante y atrevida cúpula de la de Tlal en Batangas.

era bien conocida de todo el mundo, ¿Qué podía temer contando con tan valiosos elementos, inteligencia, honradez y capital.

Sin embargo ya sus primeras empresas de colonización de la isla de Mindao fracasaron, y en la colonización del río Padig se terró parte de su adquirida fortuna.

Luego la explotación de carbones que emprendió, en unión con don Margatta Rojas, en esta isla de Cebú, acabó por arruinarle del todo.

Allí están, como tanta prueba de su actividad, las minas de *Guilaguila* y *Alpaco* en los montes de Naga, donde consiguió don Diego todos sus capitales, sin obtener otro producto líquido de sus trabajos más que acerbos disgustos y amargos sentimientos.

Así pasaron tristes melancólicos los últimos años de su existencia, hasta que, cuando ya y achacoso, se retiró al pueblo de Taal, donde falleció a los 60 de su edad, confortado en sus últimos momentos con los auxilios de nuestra sacrosanta Religión.

Sensible por demás fué el vacío que dejó en el seno de su familia y en el extenso círculo de la amistad, siendo herido por cuantos conocían las relevantes pérdidas que le sobrevinieron en vida.

Sea don Diego de carácter estabulístico, por demás convergente en la conversación familiar, y amante en extremo del estudio. Francamente, caballero, atento y expansivo con todo el mundo, cultivaba en el trato social, y sus numerosas amigos vieron siempre en él al hombre de honradas intenciones. Tal fué el humilde hijo de Boloncio.

Detallar los rasgos de su vida, y concretar hecho que le acreditara de hombre magnánimo, sería tarea larga que nos haría traspasar los límites de estas apuntes, en los que no hago más que consignar los más interesantes de ella, según los que me ha proporcionado un *solitario del Valle*, que, bajo este pseudónimo, dió algunas noticias generales de don Diego en artículos que vieron la luz en periódicos de Manila y Cebú, no hace todavía mucho tiempo.

Siento la escasez de los datos que aquel me ha proporcionado, por falta de un amigo más, y en vista de que no poder ser más extenso en los biográficos referentes al benemérito industrial asturiano.

Unquera.—(Antonio Balbin de): Conocido periodista y elegante escritor contemporáneo, cuya firma se ve constantemente al pie de interesantes artículos en publicaciones de dentro y fuera de la provincia, de la que es hijo amantísimo el antiguo bibliotecario del Consejo de Estado.

El nombre del Sr. Balbin de Unquera, hijo del Indio y nieto del héroe defensor de Buenos-Aires, don Balcanar, es ya muy respetable en la república de las letras, para que necesite de más palabras y humildes elogios.

Dígame consiguientemente aquí, ya que por varios títulos es acreedor á que figure con honra entre las nuestras hijas de nuestro suelo, que actualmente se distinguen por sus talentos y sus producciones en la prensa. (Véase su retrato y biografía en la *Revista Asturiana*, órgano del Centro de Asturianos de Madrid, y en *La Política de España en Filipinas*).

Unquera y Antayo.—(Joaquín M.): Actual Marqués de Viste Alegre y Barón de la Vega de Rubianes, descendiente del célebre Jefe de Esquadra de Felipe V en Italia, que se llamó

don Isidro de Antaya, natural del concejo de Piloña y primero que llevó el mencionado título, y fué el padre del Teniente general don Vicente Artazo, que tan inequívocas pruebas dió de exaltante patriotismo durante la guerra de la Independencia contra las tropas de Napoleón en los comienzos del presente siglo, siendo uno de los individuos que formaron la Junta soberana del Principado en 1808.

Unquera y Covián.—(*Rafael*): Canónigo de la Catedral de Santiago, abogado de los Reales Consejos, y generoso patriota que invirtió crecidas sumas de su pecunia particular para el armamento del ejército contra Napoleón durante la mencionada guerra. Había también nacido en el concejo de Piloña.

Uria y Valdés.—(*R. P. Fr. Felipe*): Uno de los primeros religiosos del Convento de Santo Domingo de Oviada, fundado por los espléndidos Marqueses de Villana en el siglo XVI.

Fué el ilustre Uria y Valdés un insigne teólogo y el primer Prelado de Barbastro, para cuya silla episcopal fuere propuesta por el rey D. Felipe II, y que gobernó con celo apostólico.

Uria y Valdés.—(*Alonso*): Oidor de Méjico y de la Real Chancillería de Valladolid, señor de la villa de Ercaso, y padre de don Diego de Uria y Valdés, que vivió á mediados del siglo XVII.

Uria y Valdés.—(*Fr. Benito*): Obispo de Ciudad-Rodrigo, de cuya Sede tomó posesión en 1786, gobernándola hasta el año de 1810, en que falleció. Había nacido en Cangas de Tineo el día 21 de Febrero de 1780.

Uria y Uria.—(*José*): Tan reputado como excelente artista contemporáneo, discípulo del acreditado profesor valenciano don Antonio Utreras, de quien recibió las primeras enseñanzas del dibujo, nació en la capital del Principado hacia el año de 1861.

En la Exposición provincial asturiana de 1875 ya obtuvo un premio, y tres años después salió de su ciudad natal para Madrid, en cuya Escuela Nacional de la Real Academia de San Fernando estudió pintura durante dos cursos hasta el año de 1880.

Sus primeros trabajos, que fueron reproducciones de Velázquez y otros célebres artistas españoles, llamaron ya la atención del señor Martínez Cubells, ilustre pintor valenciano, maestro suyo en la Corte, que al siguiente año, 1881, tenía el orgullo de contar entre sus aprovechados y laureados alumnos al joven, y ya por aquel entonces sobresaliente Uria que concurrió por vez primera á la Exposición nacional en cuyo Certamen fué premiado con medalla de 3.ª clase por su cuadro «Prisión del Príncipe D. Odoardo», que hoy figura entre los adquiridos por el Gobierno para el Museo del Prado.

Una imprevista parálisis que le sobrevino en el brazo derecho al entusiasmado pintor, estuvo á punto de inutilizarle para seguir dedicando al arte sus fuerzas, pero, gracias á los grandes esfuerzos facultativos, pudo conseguir manejar los pinceles aunque con bastante dificultad, por que sólo los movimientos precisos para manejarlos son los que aun conserva en la muñeca y mano derecha.

En 1883 pasó el Sr. Uria á Roma, donde acabó su lienzo «Jopo de Vaga en el Guantillero», que le inspiró la obra de Siles *El loco de la Guardilla*, y fué premiado con medalla de 3.ª clase.

Volvió á España al cabo de un año, para regresar poco después á la capital del orbe católico, donde pintó entonces su cuadro «El Cerro de San Francisco de Oviedo», que figuró en la Exposición nacional de 1887.

En la de 1890 exhibió su «Hernán Cortés ante Carlos V», cuadro que hoy posee el Presidente de la República mejicana, y el cuadro intitulado «Antes de dar el sí», al que el Jurado de la última, celebrada en Madrid, en Octubre de este año 1892, otorgó medalla de 2.ª clase.

Es este cuadro un esmerado trabajo de fantasía de buen gusto en la composición y gran expresión de verdad en las figuras entre las que resalta la del novio y la del peje que está detrás asomando.

En la misma Exposición presentó el Sr. Uria otro cuadro de *Costumbres asturianas* en el cual aparece el autor como buen colorista, bien que con bastante inclinación á los tonos grises y violáceos que dedican algo del conjunto, y del género á que el cuadro pertenece.

Al llamado cómico y sentimental deben ir clasificados los intitulados «La danza», «La parva», «La Mayana», los tres sobre costumbres racionales, como los que llevan por epígrafe «Esperando» y «El café».

En el género religioso están «El Calvario», que pintó Uria para el Asilo de Santa Juitta de Grado, y «El Cristo de la Misericordia», que hizo para la iglesia parroquial de Bubes en el conejo de Bierzo.

A dichos trabajos hay que añadir los que figuran en galerías particulares, como hechos de encargo al Sr. Uria: tales son, entre otros, «El paje», el «Paisaje de invierno», que poseen los señores Marqueses de la Vega de Anzó y don Anselmo González del Valle en Oviedo, respectivamente, y el «Interior de la Catedral de Oviedo», que existe en el Museo nacional de Madrid.

En retratos tiene también dadas pruebas de poseer don José Uria alta percepción y firmeza, para la exresión y el colorido, aunque no sea ese el género favorito suyo, al que dedica cuidados y desvelos preferentes, y en el cual van incluidos los principales trabajos que han salido de su paleta.

Por ellos se ha acreditado ya de ser un artista de corazón y de inteligencia, llamado á brillar cada vez más en lo porvenir, labrándose un nombre ilustre entre los más ilustres artistas españoles.

Uria y Rea. — (Enrique): Periodista y escritor actual que, durante algunos años, tuvo la dirección del antiguo periódico democrático de Oviedo intitulado *El Eco de Asturias*, desde cuyas columnas abogó por los intereses materiales de la provincia.

De este diario sigue siendo aún Director, trabajando en él con ahínco y té en las convicciones políticas que le informan.

Dicha publicación y otras que existen actualmente en Asturias, tales como *La Victoria de la Cruz*, *El Correo de Asturias*, *El Carbayón*, y otras de Oviedo; *El Comercio*, *El Musel*, y *El Porvenir*, de Gijón; *La Región Asturiana*, de esta última villa; *El Diario de Avilés*, *La Luz de idem*; *La Opinión de Pravia*, *El Distrito de Luarca*, *La Voz de idem*; *El Pajares de Lena*, *El Oriente de Asturias*, de Llanes; *Las Riveras del Eo*, en Ribadesco; *El Porvenir de Laviana*; *El Vigía*, y *El Trébole de Avilés*; *La Publicidad de As-*

turias; *El Ansova de O. de Onda*; *El Grillo del Estudiante* (de Pravia); *El Occidente de Asturias* (de O. de Tineo); *El Faro de Luarca*, semanario ilustrado con fotograbados; *El Corrión de idem*; *La Revista Médica de Oviedo*; *El Magisterio*, y otras revistas y periódicos, dan la medida de la actual ilustración asturiana, sin que sea necesario hacer una extensa bibliografía de otras más importantes producciones que, desde pocos años á esta parte, han venido á aumentar el número con que cuenta la literatura provincial, como tal vez tenga ocasión de demostrar en un exiguo trabajo que obra antes mis papeles manuscritos.

Termino, por ahora, el presente, no sin antes advertir á mis lectores, que no constan en él todos los asturianos de varia, ni algunos de los que en él constan la tienen relevante, á fin de prevenir juicios y apreciaciones en esta parte, puesto que no todos los que la leyasen han de abundar precisamente en el mismo criterio.

Las deficiencias y lunares muchos que me ha sido imposible corregir, subsanar y rectificar, obedecer á las circunstancias que pueden suponerse en quien, como yo, escribe con harta escasez de noticias biográficas é históricas, y ha tenido muy escaso, ó ningún apoyo, en quienes pudiesen habérmelos proporcionado con poca molestia, á fin de que la obra saliese lo mas completa posible.

Confío, sin embargo, en que los amantes de nuestra provincia, seguirán proporcionándome datos en lo sucesivo, prestándome de este modo un valioso servicio que á todos sabré agradecer á su debido tiempo, si es que consiga ver realizadas mis esperanzas, que no son otras que darles á educar los hijos ilustres de nuestro suelo, condensando cuanto útil y provechoso á los mismos se refiera en una *Galería*, como reza el título del presente libro.

Si obstáculos insuperables á mis designios y deseos, me impidiesen realizar la empresa dicha, siempre sería para mí excusa legítima la misma imposibilidad, y también satisfacción de mis aspiraciones el haber llenado parte del inmenso vacío que se nota en la de la literatura regional, objeto de las precedentes noticias consignadas y recogidas con no poco trabajo, y no pequeño esfuerzo de voluntad.

En Bolsoón—Provincia de Cebú—á 31 de Diciembre del año 1892

Fr. Fabián Rodríguez García.

FÉ DE ERRATAS.

Debido á los propios motivos que manifesté en la fé de erratas del tomo anterior, dejo de consignar en este las muchas en que abundan las páginas del presente trabajo, esperando de la benevolencia de los lectores, sabrán rectificarlas tanto con respecto á las de forma como á las de fondo, teniendo en cuenta la imposibilidad de haberlas podido rectificar antes, al corregir las pruebas.

El Autor.
